

# FIESTA Y URBANISMO

## VALENCIA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

DESIRÉE JULIANA COLOMER  
Doctorado en Historia del Arte  
Código 3030  
Dirigida por el Dr. Luis Arciniega García

Universitat de València  
Mayo 2017



UNIVERSITAT  
DE VALÈNCIA

FIESTA Y URBANISMO.  
VALENCIA EN LOS SIGLOS XVI Y XVII

---

Desirée Juliana Colomer



VNIVERSITAT  
DE VALÈNCIA



A mi madre, María del Carmen, por su  
apoyo incondicional.

A Renán, mi padre,  
*In memoriam*



## ÍNDICE

Introducción   Introduction	9
1. Estado de la cuestión: una aproximación al urbanismo y a la escenificación festiva	35
1.1. El urbanismo: la creación de una disciplina	35
1.2. La especificidad del urbanismo valenciano	43
1.3. Análisis y evolución de los estudios sobre la fiesta en Europa	48
1.4. Los festejos en la esfera valenciana	57
2. La herencia de la ciudad	63
2.1. De sus orígenes a la Edad Media	63
2.2. Medidas concretas de época tardomedieval	84
3. La ciudad de Valencia durante la Edad Moderna foral	95
3.1. Las transformaciones urbanas durante los siglos XVI y XVII	99
3.2. Líneas de intervención urbana	109
3.2.1. Supresión de saledizos	110
3.2.2. Clausura y eliminación de callejones o <i>atzucacs</i>	122
3.2.3. Calles, plazas y dimensión urbana de la arquitectura	132
3.2.4. La muralla y sus puertas	168
3.2.5. Caminos y puentes	174
3.2.6. Un caso singular: la Alameda	185
3.3. Maestros al servicio de las obras de la Ciudad	186

4.	La fiesta como elemento transformador de la ciudad	201
	4.1. La pompa cortesana europea y su influencia en el medio hispánico	202
	4.1.1. Del palacio a la urbe. Valencia como ejemplificación de transformación urbana festiva	216
	4.2. Los recorridos de los festejos cívico-religiosos de la Edad Moderna foral	236
	4.3. Los festejos extraordinarios de la ciudad de Valencia durante los siglos XVI y XVII	263
	4.4. Del urbanismo a la escenografía teatral: la integración de las artes en la arquitectura efímera	332
	Conclusiones   Conclusions	383
	Bibliografía y fuentes literarias. Abreviaturas	407
	Apéndice documental	441





en la difinició del porta se part de  
 fora a de ser com forme ala de dintre  
 ia sauer tres figures rebuto & seran  
 la den mig una dona que sera la a  
 la oca en una ban sera en les mans  
 en les armes e de siutot  
 alta figura la i bea en un  
 pom seoren les mon ilaes  
 peron sa en un plat sa  
 uall de la xlla

Riqueza.  
 A la part del Real. La ~~Allegria~~  
 Esperança, y Alegria. y en lo  
 demes la una part conforme ala  
 ala <sup>altra</sup> y tot bellament enramat  
 de diffes fruytes, de limons, lencils  
 naranjes taronches, Murta, Laurel  
 demana y lo del serrans. y  
 aco. 150. 87 potenseln donar



Fig. 01. Arco dispuesto en el portal del Real para la entrada de Felipe II en 1586. Archivo Histórico Municipal de Valencia, Manual de Consells, A- 110, f. 318.

## Introducción

*Luces y sombras, alegrías y recogimiento colmaron a la sociedad valenciana que con su caminar embelleció y ordenó la ciudad del Turia.*

La cultura y el patrimonio de una ciudad son signos distintivos que le otorgan singularidad, definen rasgos de identidad y condicionan su devenir. Algo tan obvio, que debería estar fijado entre los especialistas de las diversas disciplinas, parece que en ocasiones se olvida cuando se realizan intervenciones sobre la arquitectura y la morfología. Desgraciadamente, este tipo de omisiones hace que perdamos parte importante de las raíces y esencia de ciertos lugares, y que nos resulte más difícil la comprensión del pasado y de sus vestigios. Obras arquitectónicas que fueron proyectadas con un objetivo muy definido por su fusión con el urbanismo, alteraron su sentido tras reformas en las que primó la reorganización espacial sin tener en cuenta la relevancia, la finalidad, ni la particularidad para la que fueron erigidas. Por ejemplo, el espacio contiguo a la fachada barroca de la catedral de Valencia, elaborada por Conrad Rudolf, cambió significativamente tras la apertura de la hoy conocida como plaza de la Reina; y el derribo de la muralla en 1865 transformó completamente la imagen de la ciudad y, con ello, su percepción histórica. Entendemos la complejidad de este tipo de decisiones en las que la balanza entre el pasado, presente y futuro no siempre se inclina hacia la pervivencia de la memoria. Por esta razón, el análisis de la conformación de las urbes en sus diferentes etapas alcanza un gran valor como medio de registro, conservación y comprensión. En esa dirección encaminamos el trabajo aquí presentado.

Valencia ha destacado como una potente ciudad desde su fundación en época romana. El conjunto de civilizaciones asentadas en aquella primitiva urbe distribuida a través de dos vías principales ha dejado una impronta en ocasiones explícita y en otras implícita. La singularidad aportada durante el periodo de dominio islámico fue un eje sobre el que gravitó el desarrollo urbanístico en los siglos posteriores a la conquista de Jaime I en

1238. Una ciudad que en un periodo de convivencia entre cristianos, judíos y musulmanes, tuvo que modernizarse para responder a otra funcionalidad. Hubo una asimilación progresiva y una reconversión de los espacios que sentaron la base de la Valencia moderna. Desde esta fecha, uno de los símbolos de identidad de los pobladores fue el mundo festivo relacionado directamente con el nuevo poder político y religioso. Unos rituales creados por una sociedad cristiana, que no poseía un área urbana donde desarrollarlos de una forma óptima. Unas celebraciones, en las que incluyeron aparatosas estructuras, algunas de ellas móviles, de difícil tránsito en una morfología de referente islámico.

El urbanismo y las fiestas han sido dos campos que desde el inicio de la investigación han centrado nuestro interés y han fortalecido el objetivo principal del presente estudio; es decir, su interrelación. La primera aproximación al tema festivo fue a través de una beca de colaboración concedida en los años 2002-2003, en el proyecto dirigido por Luis Arciniega García, *Estudio histórico-artístico del inmueble que alberga la sede de las Cortes Valencianas; esto es, el antiguo palacio de los Borja*. Pude comprobar, a través de los libros de festejos, la importancia de la organización de determinadas fiestas en la ciudad de Valencia por la implicación de toda la sociedad en la transformación efímera urbana. De ahí, comenzó una indagación más profunda mediante el contraste de fuentes de archivo, para comprobar la posible relación existente entre las celebraciones acontecidas por motivos extraordinarios, como entradas reales, natalicios, victorias militares, beatificaciones, canonizaciones, etc., y la transformación urbana, más allá de lo efímero. Este estudio culminó con la redacción del trabajo de investigación *El impacto de la fiesta valenciana en el medio urbano durante el siglo XVII*, que fue defendido en el año 2004 y puntuado con la máxima calificación en el programa de doctorado de Historia del Arte de la Universitat de València. Posteriormente, fue presentado para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados. Aquella investigación me dio la oportunidad de estudiar algunos casos concretos y profundizar en una amplia bibliografía que trataba separadamente las fiestas y el urbanismo en Valencia.

Por un lado, el mundo festivo ha sido abordado en lo relativo a la emblemática, la arquitectura efímera, la iconografía, el teatro o el análisis específico de determinadas celebraciones. Autores como Santiago Sebastián, Pilar Pedraza, Víctor Mínguez, Teresa Ferrer Valls o María Pilar Monteagudo<sup>1</sup> han abierto este campo de estudio referente al territorio valenciano, que en su mayor parte se ha centrado en los festejos del siglo XVI y los correspondientes al siglo XVIII<sup>2</sup>. Publicaciones de la primera mitad del siglo XX, han sido fundamentales en gran parte de estos trabajos. En este sentido, con carácter de identificación de fuentes sobre esta temática en España destaca el libro de Jenaro Alenda y Mira<sup>3</sup>; y para el caso valenciano los dos estudios de Salvador Carreres Zacarés sobre libros de fiestas, dietarios y crónicas<sup>4</sup>. Por otro lado, con sesgo analítico, en el panorama europeo las obras coordinadas por Jean Jaquot o las firmadas por Roy Strong han puesto los cimientos de este nuevo ámbito de estudio, que durante la segunda mitad del siglo XX logró alcanzar un gran auge<sup>5</sup>.

Por lo que respecta al urbanismo valenciano, el interés de los especialistas de diversos campos se ha focalizado especialmente en época medieval y contemporánea. En lo concerniente a la Edad Media, Ricardo García Cárcel, María Milagros Cárcel Ortí,

José Trenchs Odena, Amadeo Serra o Jacqueline Guiral<sup>6</sup>, entre otros, han aportado interesantes contribuciones documentales e investigaciones sobre la morfología urbana. En cuanto a la época moderna, han proliferado los acercamientos, algunos muy parciales, centrados en análisis de espacios concretos, como determinados conventos, palacios o las obras del río. En otros casos, se ha analizado como contexto al estudio arquitectónico de un determinado periodo, como sucede con el trabajo de Fernando Pingarrón<sup>7</sup> sobre la arquitectura religiosa del siglo XVII en Valencia. Sin embargo, este tipo de estudios no ha facilitado una comprensión general de las prácticas urbanísticas.

La época contemporánea ha atraído a un nutrido número de especialistas por el aliciente que significaba el derribo de la muralla como punto de partida de un nuevo orden urbanístico implantado con los planes de ensanche de la ciudad. Aproximaciones desde la cartografía, la historia social o desde la planificación arquitectónica han sido las más sobresalientes.

Desde el año 2004, fecha en la que presenté mis primeros resultados, el análisis de ambos temas ha continuado en progresión. Durante los últimos diez años, los estudios referentes a la amplia esfera

---

<sup>1</sup> PEDRAZA, Pilar: *Barroco efímero en Valencia*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1982; MÍNGUEZ, Víctor: *Art i arquitectura efímera a la València del segle XVIII*. València, Alfons el Magnànim, 1990b; FERRER VALLS, María Teresa: *La práctica escénica cortesana: de la época del Emperador a la de Felipe III*. London, Tamesis Books Limited, Institució Valenciana de Estudios i Investigació, 1991; MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar: *Espectáculo del poder. Fiestas reales en la Valencia moderna*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1995.

<sup>2</sup> Una excepción es el estudio planteado por Pilar Pedraza en el que trata las celebraciones en 1662 por la recepción del breve a favor de la Inmaculada Concepción. Véase PEDRAZA, Pilar: *Op. cit.*, 1982.

<sup>3</sup> ALENDA Y MIRA, Jenaro: *Relación de las solemnidades y fiestas públicas en España*. 2 vol. Madrid, Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1903.

<sup>4</sup> CARRERES ZACARÉS, Salvador: *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo Reino*. 2 vol. Valencia, Hijo de F. Vives Mora, 1925; *Libre de memòries de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la ciutat e regne de Valencia (1308-1644)*. Introducción y notas por Salvador Carreres Zacarés. Valencia, Acció Bibliogràfica Valenciana, 1935.

<sup>5</sup> JACQUOT, Jean (ed.): *Les Fêtes de la Renaissance*. 3 vols. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1956-1972; STRONG, Roy: *Splendor at Court. Renaissance Spectacle and Illusion*. London, Weidenfeld and Nicolson, 1973; *Arte y poder: Fiestas del Renacimiento 1450-1650*. Madrid, Alianza Editorial, 1988 (1ª ed. 1984).

<sup>6</sup> GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo: "Notas sobre población y urbanismo en la Valencia del siglo XVI", *Saitabi*, XXV, 1975, pp. 1-21; CÁRCCEL ORTÍ, María Milagros: "Vida y urbanismo en la Valencia del siglo XV", *Miscel·lània de Textos Medievals*, nº 6, 1992, pp. 255-619; TRENCHS ODENA, José: "El Consell de Valencia: disposiciones urbanísticas (siglo XIV)", en SÁEZ, Emilio, et al. (coords.): *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*. Actas del coloquio celebrado en La Rábida y Sevilla del 14 al 19 de septiembre de 1981. Madrid, Universidad Complutense, 1985, vol. 2, pp. 1481-1545; SERRA DESFILIS, Amadeo: "El Consell de Valencia y el embelliment de la ciutat, 1412-1460", en *Primer Congreso de Historia del Arte Valenciano*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1993; GUIRAL HADZIOSSIF, Jacqueline: "L'évolution du paysage urbain à Valencia du XIII au XVI siècle", *En la España medieval*, nº 7, 1985, pp. 1581-1610.

<sup>7</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando: *Arquitectura religiosa del siglo XVII en la ciudad de Valencia*. Valencia, Ajuntament de València, 1998.

relacionada con los fastos se han multiplicado como reflejo de la importancia alcanzada de este campo. Los investigadores han elaborado desde trabajos generales en los que han diseccionado las partes constitutivas de las celebraciones hasta el desarrollo de fechas o festejos concretos, como entradas reales, festividades religiosas, etc. Este incremento de especialistas en la materia ha permitido la configuración de nuevos equipos de investigación en la línea de proyectos europeos, como el emprendido en la University of Warwick, *Europa Triumphans*<sup>8</sup>. En el ámbito nacional un ejemplo significativo es el dirigido por Víctor Mínguez Cornelles, *Triunfos Barrocos: la fiesta en los reinos hispánicos*, desde la Universitat Jaume I de Castellón. En él han tratado de localizar, clasificar, analizar y editar las imágenes correspondientes al periodo barroco, en los territorios de la monarquía hispánica. En paralelo, otros autores han continuado en la profundización de temas tan diversos como los libros de festejos, las fiestas cortesanas, la arquitectura, la música, la representatividad del poder, etc.

Por lo que respecta al urbanismo, ha habido una continuación en el estudio de determinados enclaves de la ciudad de Valencia. Han sobresalido aquellos centrados en la toponimia urbana, en el análisis de los planos de Mancelli de 1608 y del padre Tosca de 1704, en la imagen de la ciudad a través de los grabados, así como en la red de caminos y vías de acceso<sup>9</sup>.

Como observaremos a lo largo de las siguientes páginas, hemos localizado nuestro estudio en la ciudad de Valencia. Si bien gran parte de la investigación corresponde al recinto interior amurallado, en el proceso hemos visto necesaria la introducción de ciertos espacios fundamentales en la configuración urbana y en el mundo festivo por su singularidad. Los caminos de entrada a la ciudad, cercanos a conventos que participaron en diversos regocijos, el Grao, como punto de recepción de

algunas entradas reales o el *pla* del Real, junto al palacio, eran casos muy notables como para eludirlos.

En cuanto a la cronología, el recorrido para ofrecer los resultados mostrados en las páginas siguientes ha sido arduo, por la magnitud de fuentes a consultar y por su tratamiento. En un principio habíamos pensado englobar desde finales del siglo XVI hasta 1700, ya que creímos que era el periodo con un mayor número de festividades extraordinarias y donde pudo haber un fuerte impacto sobre la urbe. La fecha de finalización coincidía con un hecho importante, marcado por el cambio dinástico de la casa de Austria tras el fallecimiento de Carlos II. Era un momento clave de la historia para Valencia ya que la encaminaba hacia destacables acontecimientos políticos con la instauración de los Borbones. Como expondremos en las fuentes y metodología de estudio, hemos concretado el grueso del trabajo en la centuria seiscentista, sin embargo, las fuentes nos han encauzado a una ampliación del marco desde 1500 para así obtener una comparativa general de la Edad Moderna foral, desde el prisma de la oficialidad. De este modo, hemos enlazado con los amplios vaciados municipales que se habían detenido en el siglo XV. Podríamos haber seleccionado un periodo más acotado, pero creímos que no brindaría ese panorama global que perseguíamos mostrar. Emprendimos una sistematización determinada, que abiertamente planteamos, es susceptible de completarse en investigaciones postdoctorales. Esta continuación del proceso cerraría ciertos aspectos correspondientes al territorio valenciano, pero además, ayudaría a ponerlo en parangón con otros centros pertenecientes a la monarquía hispánica.

Con estas premisas nos establecimos unos objetivos clave. El principal de esta tesis doctoral ha partido del trabajo de María Milagros Cárcel Ortí, *Vida y urbanismo en la Valencia del siglo XV*, en el que muestra un gran vaciado documental sobre

---

<sup>8</sup> Este proyecto culminó en una publicación que abordaba diferentes puntos de Europa. Véase MULRYNE, James Ronald, *et al. (ed.): Europa Triumphans: Court and Civic Festivals in Early Modern Europe*. 2 vol. Aldershot and Burlington VT, Ashgate, 2004.

<sup>9</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *El saber encaminado. Caminos y viajeros por tierras valencianas de la Edad Media y Moderna*. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2009a.

urbanismo y fiesta. También para época medieval, y con estudios más analíticos, destacan las aportaciones de Rafael Narbona y Amadeo Serra al enfatizar la posible influencia entre ambas disciplinas. Sin embargo, apenas hemos localizado bibliografía que trate de manera general este fenómeno durante la época moderna. Algunos trabajos referentes a diversas ciudades españolas han indagado en esta línea con resultados interesantes y novedosos, como por ejemplo Consuelo Gómez López<sup>10</sup> sobre Alcalá de Henares, Teresa Zapata Fernández de la Hoz<sup>11</sup> relativo a la corte madrileña, y Francisco Javier Pizarro Gómez<sup>12</sup> con ejemplos más genéricos. Es por ello por lo que una de las líneas principales de nuestra investigación se ha basado en estos estudios relativos a la notoriedad de los espectáculos cívicos y religiosos como causa de modificación urbanística. Nuestra intención ha sido observar si este fenómeno, que alcanzó gran relevancia durante la época medieval, tuvo su continuación en los siglos XVI y XVII o simplemente fue una cuestión aislada del Medioevo.

En segundo lugar, hemos pensado que era oportuno un análisis de la morfología urbana heredada tras la conquista de 1238, con un fuerte componente de herencia islámica, para entender qué tipo de reformas se emprendieron durante el periodo medieval. Nuestra finalidad ha sido el establecimiento de unas pautas de conducta de la Ciudad y de los comitentes privados respecto al urbanismo.

En tercer lugar, y ligado al segundo de los objetivos, nos hemos planteado fijar las posibles conexiones de intervención urbana entre la Edad Media y los siglos XVI y XVII. En este punto, hemos tratado de acercarnos a una ciudad modificada en los siglos XIV y XV, y de la que han surgido interesantes estudios, pero de la que muy poco se sabe en lo concerniente a la época moderna. Era necesario un vaciado documental que cubriera ciertas lagunas

existentes, derivadas de un tratamiento parcial y de un estudio fragmentado de la evolución urbana. Una de las cuestiones relevantes se ha basado en cerciorar, si la Edad Moderna, tal como apuntaba un gran número de autores, era una época anodina respecto a la creación urbanística o si, por el contrario, fue prolija en reformas. Así mismo, hemos comprobado si, al igual que durante la época precedente, las posibles modificaciones se debieron a intereses concretos de adecuación del espacio o estuvieron regidas dentro de una planificación global, instaurada por el gobierno local. Hemos sistematizado qué tipo de transformación urbana se aplicó durante este periodo para entender el posible valor que tuvo el mundo festivo en el urbanismo valenciano. Del mismo modo, era necesario conocer quiénes eran los comitentes y algunos de los artífices que intervinieron en esta transformación.

El reto al que nos hemos enfrentado con respecto a las fiestas ha sido significativamente complejo. La multidisciplinariedad necesaria para afrontar una comprensión total del fenómeno festivo en Valencia nos ha planteado un largo recorrido para establecer las pautas de estudio más acordes al objetivo principal perseguido. Las festividades en el Reino de Valencia y concretamente en la capital eran y siguen siendo a fecha de hoy uno de los elementos intrínsecos de la sociedad valenciana, y tienen evidentes connotaciones económicas y políticas. Actos religiosos populares, fiestas declaradas recientemente Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, como las Fallas, o visitas papales como la de Benedicto XVI acontecida en 2006, salvando las distancias de lo acaecido en la Edad Moderna, son buena prueba de la paralización de una sociedad al servicio de este tipo de celebraciones, que enmascaran efímeramente la atmósfera habitual. Es por ello por lo que tras un primer acercamiento para el conocimiento festivo europeo y entender las diversas facetas constituyentes de los rituales

---

<sup>10</sup> GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: *El urbanismo de Alcalá de Henares en los siglos XVI y XVII: El planteamiento de una idea de ciudad*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1998.

<sup>11</sup> ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, Teresa: *La entrada en la Corte de María Luisa de Orleans. Arte y Fiesta en el Madrid de Carlos II*. Madrid, Madrid Fusión, 2000; ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, Teresa: *La corte de Felipe IV se viste de fiesta. La entrada de Mariana de Austria (1649)*. Valencia, Universitat de València, 2017.

<sup>12</sup> PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier: "La entrada triunfal y la ciudad en los siglos XVI y XVII", *Espacio Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del Arte*, nº 4, 1991, pp. 121-134.

de corte hemos podido afrontar las posibles conexiones con el medio valenciano. Aunque el periodo cronológico planteado abarca la dinastía Trastámara, la importancia de la casa de Austria, marcó el devenir de las solemnidades durante la Edad Moderna foral. Hemos prestado atención a cómo podían incidir en la trama urbana, si se agudizaban con tales acontecimientos y si coincidían con los espacios modificados a nivel general en la ciudad. Hemos necesitado localizar el máximo número de festividades extraordinarias para observar por dónde discurrían los eventos organizados, qué tipos de celebraciones eran las más comunes y los posibles cambios en el discurso festivo. Así mismo, nuestro objetivo ha sido comprender qué fases transcurrieron en la unión entre fiesta y urbanismo, en una ciudad donde el entramado estaba poblado con saledizos, *atzucacs*, callejones, que procedentes en su mayoría de época islámica dificultaban el desarrollo de los fastos. Otra de nuestras finalidades era entender el aparato efímero y su impacto sobre la urbe, así como la implicación de los posibles comitentes y los artífices en su creación.

A la vista de la dificultad de ambos temas hemos decidido estructurar esta investigación en dos facetas, urbanismo y fiesta, y ofrecer esa posible unión entre ambas durante los siglos XVI y XVII.

El primero de los capítulos está dedicado al estado de la cuestión mediante un análisis bicéfalo. Hemos tratado de exponer el origen de las temáticas desde la configuración de estos campos de estudio hasta la actualidad. Hemos mostrado los diferentes prismas desde los que se han acercado los especialistas al urbanismo en Europa, en España y concretamente en Valencia. Por otro lado, hemos efectuado lo correspondiente con el tema festivo para esgrimir los cimientos sobre los que se funda gran parte de la bibliografía más actual. Hemos destacado los estudios europeos influyentes como conformadores de una metodología, para abordar posteriormente las investigaciones relativas a la monarquía hispánica y los fastos de la ciudad de Valencia. Ambas disertaciones establecen la convergencia clave para esta tesis doctoral, el impacto de la fiesta en el urbanismo valenciano.

La obtención del objetivo principal que anunciamos en páginas anteriores, pasaba por conocer qué ciudad y qué organización presentaba Valencia en el siglo XVI. El segundo de los capítulos, *La herencia de la ciudad*, es un planteamiento escueto de las diferentes etapas de creación urbana, desde su fundación en época romana. Así, hemos podido entender la caracterización y peculiaridad de esta urbe que la diferenciaba de aquellas ciudades de nueva creación o sin el peso de herencia islámica, que facilitó la evolución urbanística y el consecuente desarrollo festivo en su seno. En este apartado, hemos establecido cuáles fueron las reformas que mayor predicamento alcanzaron para así crear las posibles relaciones con las emprendidas durante las centurias sucesivas.

El tercero de los capítulos es, junto al cuarto, la columna vertebral de la investigación y en donde de modo especial tratamos de exponer las contribuciones más significativas al tema. Lo hemos dedicado a profundizar en las circunstancias que incidieron en las transformaciones urbanas de los siglos XVI y XVII: un convulso periodo en la historia de Valencia con las Germanías, la definitiva expulsión de los moriscos en 1609, la sucesión de diversas crisis económicas, periodos de carestía y de pestilencia, etc. Se abrían nuevos retos, tras un periodo de gran florecimiento para la ciudad durante la Edad Media, en el que habían logrado atenuar y modernizar sobre la trama urbana el componente islámico, mediante las ideas de decoro y embellecimiento. Valencia necesitaba una consecución del proceso de su organización urbana. La fuerte presencia de la Iglesia, era una de las causas probables que frenaba una evolución más coherente y unitaria, pero también la que la hizo partícipe del conjunto de ciudades conventuales de época moderna. Hemos indagado en si estas fueron causas suficientes para limitar su desarrollo, la reglamentación y normativa sobre la que basaron las posibles reformas, así como cuáles fueron las llevadas a término durante el periodo y su posible vínculo tanto con los siglos precedentes como con el mundo festivo.

En primer lugar, ha sido imprescindible dilucidar si el gobierno local había aplicado una planificación global o por el contrario las modificaciones eran

fruto de acciones particulares. Hemos establecido el discurso mediante un análisis tipológico de las transformaciones emprendidas que, a su vez, en la medida de lo posible, siguieran un orden cronológico. De este modo, hemos determinado cuáles fueron más relevantes, si hubo una diferencia temporal, quiénes fueron los comitentes de estas empresas y quiénes llevaron a cabo tales intervenciones. Así mismo, en la sistematización hemos instituido un orden centrífugo que fuese desde la ciudad intramuros hasta el exterior.

Los dos primeros epígrafes, dedicados a la supresión de saledizos, clausura y eliminación de callejones o *atzucacs*, pretenden ser un estudio sobre la posible continuación de la época medieval. Presentamos los casos más notables durante los siglos XVI y XVII que trasladados al plano del padre Tomás Vicente Tosca nos ofrecen una visión general de las zonas más afectadas. De esta forma, los resultados han podido ser unidos en capítulos posteriores dedicados a la influencia de la fiesta en la trama urbana. Uno de los apartados más complejos ha sido la repercusión urbana de las intervenciones llevadas a cabo en los monumentos religiosos. Un tema capital durante gran parte del periodo que condicionó la formación de la Valencia barroca. Hemos querido esclarecer si el asentamiento de las múltiples órdenes religiosas favoreció un determinado tipo de intervención. Era una época de fuerte acción constructiva en el interior de los templos, y que con el transcurso del tiempo parecía plantearse una sacralización del espacio público, mediante la configuración de las fachadas retablo y la adecuación de plazas colindantes a los edificios sagrados. Así mismo, destacaba la configuración y mejora de otras plazas contiguas a edificaciones clave como la plaza de Predicadores, la del Mercado o la de la Seu, al igual que otras de menor envergadura como la plaza dels Alls o la de les Panses, lugares que tomaban especial atención dentro de los festejos extraordinarios. Además, nos hemos detenido en el posterior mantenimiento de las plazas y de las principales vías de la ciudad, pues era primordial su continua adecuación.

Por otro lado, los lindes murarios erigidos tras la conquista cristiana, punto de comunicación con el

exterior, tomaron una fisonomía muy concreta durante el Medioevo con la configuración de magníficos portales de entrada, como el de Serranos o el de Quart. A través de la investigación presentaremos las posibles mejoras que realizaron durante el periodo de estudio, así como su unión directa con los puentes y caminos que enlazaban Valencia con el exterior. Se le ha prestado atención por la relevancia en la erección de determinadas obras, sobre todo en época festiva. Nos ha parecido interesante incluir espacios como la Alameda, ubicados extramuros, por su singularidad como planificación urbanística y por ser uno de los escenarios festivos más concurridos y habituales por su cercanía al palacio del Real.

Por último, el gran cúmulo de documentación consultada, nos ha ofrecido algunos datos aislados sobre determinados artífices de las obras urbanísticas de la época, que hemos intentado reunir para aportar pequeños apuntes sobre su trabajo. A modo de ejemplo, hemos elegido la figura de Pere Navarro y otros artífices como Juan Conchillos, Tomás Panes, o algunos miembros de la familia Leonart Esteve. Hubiéramos deseado profundizar más en el tema, pero la dificultad que entrañaba la localización de datos dispersos y parciales, bien podría configurar la base de otra tesis doctoral.

En el cuarto capítulo hemos ahondado en la posible incidencia de las celebraciones extraordinarias en el medio urbano. En primera instancia hemos estudiado el panorama europeo, para establecer los posibles lazos con otras monarquías como la francesa, la inglesa o con importantes familias del ámbito italiano como los Medici, y los diferentes medios de difusión. Lo hemos creído oportuno para entender qué patrones festivos existían y si algunos de los festejos de corte eran reproducidos a nivel local. Por otro lado, era significativa la repercusión de este tipo de regocijo cortesano tanto en la configuración de la arquitectura palaciega como en el entorno urbano. Estas fiestas adquirieron una magnitud mayor cuando se trataba de agasajar la entrada de un monarca u otro miembro de la familia real. Era importante observar la diferencia entre ciudades con amplios espacios y una ciudad como Valencia, que sobresalía por su trama islámica.

Sentadas estas bases, hemos afrontado uno de los temas fundamentales, poner en valor todas aquellas reformas urbanísticas llevadas a cabo como parte esencial del aparato festivo. Fueron piezas esenciales de nuestra investigación, por una parte, la eliminación de saledizos o elementos que perjudicasen la libre consecución de los eventos, por otra la construcción de nuevas obras arquitectónicas, la supresión de casetas cercanas a los portales o el adecentamiento y adecuación de las vías y caminos.

En segundo lugar, hemos tratado de comprobar si la teoría que defiende un único itinerario, basado en la procesión del Corpus, era válida para todas las celebraciones o bien debía ser matizada. La manera de justificarlo ha sido a través de un vaciado de todas las fuentes posibles, en las que mostraban las procesiones llevadas a cabo en los festejos extraordinarios, dejando a un lado las festividades anuales. Estos itinerarios han sido trasladados al plano del padre Tosca con el fin de verificar la hipótesis, así como para comprobar la posible evolución de los itinerarios y la coincidencia con las intervenciones que habían sido emprendidas durante los siglos XVI y XVII. De esta forma, hemos podido entender la posible conexión entre urbanismo y fiesta, y los espacios de mayor afección.

En tercer lugar, hemos conformado una tabla con una sistematización de todas las celebraciones puntuales acontecidas durante las dos centurias y susceptibles de haber influido en la modificación eventual o duradera del entramado urbano. Ha sido subdividida por tipos de celebraciones y cronología para observar la posible evolución del fasto y determinar los periodos concretos de mayor efervescencia festiva en la ciudad de Valencia. Es una tabla razonada de las facetas celebrativas más relevantes, en un intento de destacar aquellos acontecimientos especiales que marcaron una impronta notable a nivel de impacto sobre la sociedad, sobre el urbanismo y sobre el engalanamiento de la ciudad. A modo de excepción hemos incluido las exequias, que si bien su máximo desarrollo acontecía en el interior de los muros de la catedral, la unión con el exterior como prolongación del fasto por la muerte nos ha servido de contraste con el resto de las fiestas civiles y religiosas que poblaron los siglos

XVI y XVII. Hemos mostrado mediante una conexión con la coyuntura política, social y económica, el complejo entramado entablado en la organización de los festejos, en los que la participación de cada uno de los estamentos sociales, dificultaba el proceso de toma de decisiones. Una sociedad obligada a participar, sin tener en cuenta las sucesivas crisis que dificultaban esta intervención, pero que aprovechó el momento para representar y exhibir el poder dentro del engranaje general de la ciudad de Valencia.

Por último, uno de los elementos configuradores de una nueva atmósfera urbana era la implantación de la arquitectura efímera. Hemos analizado el enmascaramiento ofrecido por la erección edilicia creadora de una nueva visualización urbanística, donde su configuración cambiaba las múltiples vías pertenecientes a los recorridos. Hemos dividido este aparato escenográfico por estructuras que destacaron dentro del conjunto ornamental: arcos triunfales, altares, luminarias, tablados para autos de fe y otras estructuras para actos luctuosos. En la investigación hemos tratado de atender a la posible implicación de las artes, su probable evolución, así como algunos de los artifices relacionados con estas creaciones. El estudio ha ido encaminado a observar qué festejos fueron los más significativos, qué aparato arquitectónico alcanzó un mayor predicamento en el transcurso del periodo y su posible vinculación con las circunstancias históricas de la Edad Moderna foral valenciana.

Creemos que esta investigación abarca las diferentes facetas planteadas como principales objetivos. Nos ha ofrecido la posibilidad de mostrar una visión general de las actuaciones urbanísticas en Valencia durante los siglos XVI y XVII, así como determinar la incidencia que en ellas tuvo el mundo festivo.

\*\*\*\*\*

Por lo que respecta a la metodología y fuentes utilizadas, hemos basado la investigación en una bibliografía general y específica; en este sentido, hemos realizado un vaciado exhaustivo de todos los libros de festejos relativos a Valencia, localizados



en esta ciudad y en otros centros españoles, como en la Biblioteca Nacional y en el Archivo Histórico de Madrid. La gran mayoría de estos ejemplares se centran en el siglo XVII, con lo que había un vacío documental que debíamos cubrir mediante otras fuentes. Con fines comparativos, hemos consultado dietarios y crónicas que, aunque ofrecen una visión más subjetiva, otorgan el contrapunto esencial a las fuentes oficiales y abarcan una cronología mayor a las relaciones festivas valencianas. No olvidemos que la mayor parte de los libros de fiestas eran encargos realizados por el *Consell* para magnificar las celebraciones, con lo que la libertad del autor estaba muy supeditada. A su vez, la literatura de viajes ha aportado ciertas impresiones sobre la ciudad, la religiosidad durante el siglo XVII, algunos detalles de la estructura social, de la configuración urbana y el carácter de la sociedad.

Sin lugar a dudas, el eje principal documental de esta investigación son los *manuals de consells*, fuente oficial que nos ha ayudado a realizar un planteamiento coherente del urbanismo de la época, de las festividades y de su posible relación. Hemos realizado unas primeras catas atendiendo a las fechas clave extraídas tanto de la bibliografía general como de los libros de fiestas, y comprobamos que la acción edilicia, el aprovisionamiento de madera y víveres, y las modificaciones urbanas eran capitales. A la par, ofrecen numerosa información sobre el enmascaramiento efímero, los artifices, intervenciones arquitectónicas de diversa índole, etc. Hemos querido corroborar si era una cuestión fortuita o verdaderamente constituía un patrón, para lo que sistematizamos el vaciado anual de un periodo más amplio, comprendido entre 1585 y 1650. Pudimos cerciorar que ocurría algo semejante y que en las fechas donde no había celebraciones extraordinarias, el desarrollo general de intervención urbana disminuía. Ante el cariz de la investigación decidimos realizar una incursión un poco más amplia en el siglo XVI. Hemos seleccionado momentos clave para la ciudad de Valencia, como por ejemplo años especiales por las entradas o visitas de los monarcas. Así, hemos podido verificar si el origen de esta línea comenzaba en dicha centuria y era una continuación de las premisas fijadas durante época medieval, en ambos temas. Nos gustaría

añadir que algunos de los años que hubiera sido interesante incluir, no fueron facilitados por motivos de conservación. Puede parecer una aproximación sesgada, pero con el tratamiento de estas fuentes junto a los *querns de provisions*, los libros de *Crides* y Pregones y parte de la documentación del Archivo de la Catedral de Valencia, creemos que estamos en condiciones de abordar objetivamente los puntos anteriormente presentados.

La documentación ha sido vaciada desde una metodología positivista que hemos tratado de razonar con su incursión en la coyuntura histórica, política, social, económica y cultural de la época para entender ambos ámbitos en toda su extensión. En un primer momento delimitamos el marco teórico, con una bibliografía general amplia, continuamos con el planteamiento de diversas hipótesis, realizamos la recopilación de datos y fueron contrastados con las diversas fuentes. Sin embargo, la historia del urbanismo y el mundo festivo es incomprensible si solo atendemos a datos, de ahí la dificultad que entraña este tipo estudios, donde la multidisciplinariedad es esencial para llegar a una conclusión general. La perspectiva de la historia social y cultural nos ha ayudado a desentrañar las circunstancias que influyeron en la organización espacial, en la creación de un determinado tipo de festejo, en la representación artística urbana y en la incidencia de este aparato efímero en la transformación urbanística. Por otra parte, el uso de herramientas informáticas en la elaboración de datos nos ha facilitado una perspectiva más amplia en el contraste de la documentación. Trasladar las actuaciones del entramado urbanístico al plano del padre Tosca de 1704 y vincularlas con los recorridos festivos, creemos que ofrece una visión globalizadora de ambos fenómenos. Al mismo tiempo, hemos procesado datos cuantitativos a través de unas tablas que nos han permitido un análisis cualitativo del mundo festivo.

La dilatada elaboración de esta investigación, ha contado con la ayuda de dos becas predoctorales, la V Segles de la Universitat de València y la correspondiente a la Fundació Oriol Urquijo, y con la oportunidad de participar en diversos proyectos I+D que fortalecieron las herramientas de trabajo, los

conocimientos sobre ambos temas y las metodologías de investigación de importantes historiadores del arte, arquitectos e ingenieros. En especial destacaría la oportunidad de participar en el proyecto de acción integrada *Las ciudades fundadas en Sicilia y España, siglos XVI al XVIII*, dirigido por Amadeo Serra Desfilis y Aldo Casamento, en el que colaboraron miembros de la Universitat de València, la UNED y la Università degli Studi di Palermo. Fue un intercambio de conocimientos muy positivo para estudiar otros posibles espacios geográficos donde investigaban temáticas similares a las aquí presentadas. Tuve la oportunidad de observar posibles conexiones de planteamiento a nivel europeo, sobre todo en la faceta de la historia del urbanismo. Por otro lado, las diversas estancias en el Warburg Institute nos facilitaron una mayor amplitud de perspectiva en el mundo festivo, al investigar otros centros europeos en los que tempranamente estos actos extraordinarios habían incidido tanto en la morfología urbana de la ciudad, como en su enmascaramiento. Pudimos acceder a fuentes y obras originales (libros de festejos de los siglos XV y XVI, grabados, obras pictóricas...) y a una bibliografía más amplia. La consulta con profesores como Elizabeth McGrath en referencia a la pompa festiva creada a lo largo de Europa o la inestimable ayuda de François Quiviger, fueron de gran valor para establecer una metodología de estudio que pudiéramos volcar con otros referentes en el caso concreto valenciano. Así mismo, quisiera destacar otras estancias en la British Library de Londres y en la biblioteca del Victoria and Albert Museum en la misma ciudad.

A continuación, hemos tratado de razonar brevemente las fuentes utilizadas en la investigación, para poderlas poner en valor y destacar su importancia dentro del conjunto de esta tesis doctoral. Sobre todo por la particularidad, pasamos a detallar lo más destacable de cada una de ellas y en qué medida han sido empleadas. Nos hemos basado en:

-Libros de fiestas. Al igual que para autores como Víctor

Mínguez, Pilar Pedraza o María Pilar Monteagudo, estos textos fueron una de las bases fundamentales en sus respectivos trabajos, también lo han sido en nuestra investigación. Hemos consultados más de 60 volúmenes dedicados a la ciudad de Valencia, a los que podríamos añadir muchos otros de la geografía valenciana, otras ciudades españolas como Madrid, Barcelona, Murcia o Granada..., y de urbes pertenecientes a la monarquía hispánica, para la obtención de un marco comparativo de este género.

La cronología que abarcan, según las obras halladas con respecto a la ciudad de Valencia, es la comprendida entre finales del siglo XVI y todo el XVII. Dos son las hipótesis generadas de los ejemplares examinados en torno a la tardía aparición en el ámbito valenciano con respecto a otros puntos geográficos. En primer lugar, cabe la posibilidad de que otros hubiesen sido escritos pero que no hayan llegado hasta la actualidad, pues es un género que tomó gran vigor desde un principio en las cortes europeas del siglo XV. Por otro lado, las circunstancias en la que se publicaron los textos en España y específicamente en Valencia, nos lleva a pensar que llegó al medio hispánico tras su consolidación en Europa. Esta opción parece mucho más probable si tenemos en cuenta lo que refrendan autores como Helen Watanabe. Según la autora<sup>13</sup>, la impresión de estas publicaciones oficiales de conmemoración de los festejos comenzaron hacia 1475, poco después de la invención de la imprenta por Johannes Gutenberg. Quizá uno de los primeros fue el libro que relató y conmemoró los desposorios entre Constanzo Sforza y Camila de Aragón en Pesaro. Con el título *Ordine de le noze de lo Illustrissimo Signor misir Constantio sfortia de Aragonia: et de la Illustrissima Madona Camilla de Aragonia sua consorte nel anno, 1475*<sup>14</sup> daba el punto de partida a un género del cual poseemos en múltiples formatos y lenguas, especialmente en italiano, alemán y francés. Si bien podemos decir que en 1520 era reconocido como

---

<sup>13</sup> WATANABE-O'KELLY, Helen: "Festival books in Europe from Renaissance to Rococo", *The Seventeenth Century*. vol. III. Autumm, nº 2, 1988, pp. 181-201; "The early modern festival book. Function and form", en MULRYNE, James Ronald, et al. (ed.): *Op. cit.*, 2004, vol. I, pp. 4-17.

<sup>14</sup> Editado ese mismo año en Vicenza. Para más información véase WATANABE-O'KELLY, Helen: *Op. cit.*, 1988, p. 197.

tal, no es hasta mediados del siglo XVI cuando dicho género se extendió por las cortes europeas y alcanzó un gran predicamento sobre todo durante los siglos XVII y XVIII.

Los ejemplares correspondientes a los festejos de la capital del reino han servido para encaminar su análisis hacia uno de los elementos más preciados: las imágenes. En algunos de ellos son de suma importancia la calidad de los grabados, tanto de emblemas como de arquitectura efímera; elementos que durante las fiestas seiscentistas inundaron la ciudad por doquier con su exuberancia, engalanamiento y misterio. La mayoría de los consultados no aportaban imágenes, a diferencia de los escritos durante la centuria posterior, y de otros que, aunque con una datación coetánea, fueron escritos bajo el dominio de otros gobiernos y en otras lenguas.

De los que contienen imágenes destacaríamos por su calidad los realizados con motivo de las fiestas en honor a la Inmaculada Concepción, después de la recepción del breve firmado por Alejandro VII, y escrito por Juan Bautista Valda. Sobresalen también los grabados en referencia a los altares de la vuelta procesional que fueron erigidos para la conmemoración del siglo cuarto de la conquista de Valencia, por Marco Antonio Ortí, y los de la obra del mismo autor donde relataba la celebración por la canonización de santo Tomás de Villanueva, con la representación de altares y carros procesionales confeccionados para la ocasión.

Gran parte presentan una sistematización clara en su redacción, que los diferencian de los dietarios y crónicas del XVI, e incluso de algunos

del XVII. En sí mismo, el libro de fiestas, como apuntaba José Jaime García Bernal era el “último acto-homenaje de la serie de demostraciones que comenzaron al hilo de la propia octava de fiestas<sup>15</sup>”. En nuestra aproximación ha prevalecido la cautela, ya que los encargados de realizar dichos libros, pagados por la Ciudad, alambicaban sus trabajos. Con frecuencia, en los prólogos se disculpaban por la falta de habilidad para escribir los volúmenes. Los redactaban con todo el oropel y magnificencia que según ellos se había desplegado durante los regocijos pertinentes. Son magníficas crónicas del estamento noble y de la Ciudad como promotores de la fiesta. Oscilan desde los más elaborados poética y simbólicamente, *Cielos de fiesta musas de Pascua, en fiestas reales, que a Pascual coronan (...)*<sup>16</sup> realizado por fray José de Jesús, hasta los de una estructura más clara de Marco Antonio Ortí<sup>17</sup>. Con frecuencia inventan una historia y algunos personajes para narrar con posterioridad los festejos<sup>18</sup>. Son abundantes los adjetivos como extraordinario, maravilloso o solemne. En pocas palabras, adjetivos todos ellos para engrandecer y elevar cada una de las fiestas por los acontecimientos que habían tenido lugar.

La estructura principal es clara y lógica, en la mayor parte de ellos tratan los prolegómenos de la fiesta, el hecho que conmemoran, las embajadas de aceptación o desacuerdo si son beatificaciones o canonizaciones, las idas y venidas entre el cabildo y la ciudad, las luminarias, las procesiones generales (estas últimas sumamente detalladas en algunos de ellos, pues no solo hacían referencia al recorrido que seguían, sino que además ilustraban paso a paso los altares de la vuelta procesional), los personajes que acudían a ella, su disposición, los carros triunfales, estandartes, banderas (mostrados por los oficios y

---

<sup>15</sup> GARCÍA BERNAL, José Jaime: *El fasto público en la España de los Austrias*. Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2006, p. 579.

<sup>16</sup> Véase JESÚS, Fray José de: *Cielos de fiesta musas de Pascua, en fiestas reales, que a S. Pascual coronan sus mas finos, y cordialissimos devotos, los muy esclarecidos hijos, de la muy llustre, muy noble, muy Leal, y Coronada Ciudad de Valencia, que con la magestad de la mas luzida pompa, echò su gran devocion el resto, en las Fiestas de la Canonizacion de San Pascual Baylon*. Valencia, Francisco Mestre, 1692.

<sup>17</sup> Véase ORTÍ, Marco Antonio: *Solemnidad festiva con que en la insigne, leal, noble, y coronada ciudad de Valencia se celebrò la feliz nueva de la Canonización de su milagroso arzobispo Santo Tomas de Villanueva*. Valencia, Geronimo Vilagrassa, 1659; *Siglo IV de la Conquista de Valencia*. Valencia, Juan Bautista Marçal, 1640; *Segundo centenario de los años de la canonización del valenciano apóstol San Vicente Ferrer*. Valencia, Geronimo Vilagrassa, 1656.

<sup>18</sup> ORTÍ, Marco Antonio: *Op. cit.*, 1656.

gremios en dichas ocasiones), las distintas fiestas que eran desarrolladas y los certámenes poéticos, entre muchas otras variantes. Era un conjunto singular que unido a las ilustraciones, permite hacernos una idea más clara de la enorme transformación que sufría la ciudad durante aproximadamente una semana, repleta de actos religiosos y profanos, pero que en suma llenaban la ciudad de color, luz y música.

-*Manuals de consells y querns de provisions*. Son de un valor paralelo al de los libros de fiestas. Nos trasladan desde el punto de vista oficial el acontecer y situación histórica en Valencia durante los siglos XVI y XVII. Estos recopilaban las resoluciones definitivas, de muy diversa materia, tomadas en los consejos de la ciudad. Encontramos temas relacionados con el abastecimiento de alimentos, litigios abiertos entre la Ciudad y determinados nobles, adquisición de materiales para la construcción, medidas urbanísticas, adecuación de puentes, caminos, etc., referencias estas últimas que nos facilitaron la comprensión de la política urbanística en Valencia durante los últimos años del dominio de los Trastámara y toda la época de los Austrias, así como la preparación de los festejos. Algunas fechas no pudieron consultarse, pues algunos ejemplares presentaban deterioro, como por ejemplo la mitad de los años 1593 y 1594.

Por lo que respecta a *manuals de consells*, del siglo XVI han sido consultados los siguientes volúmenes: A-50 (1501), A-53 (1507/1508), A-61 (1525), A-62 (1528), A-63 (1528/1529), A-69 (1538), A-70 vol. I y II (1538/1540), A-71 (1542), A-89 (1564), A-109 (1585), A-110 (1585-1586), A-111 (1586-1587), A-112 (1586-1587), A-113 (1587-1588), A-114 (1588-1589), A-115 (1589), A-116 (1589-1590), A-117 (1590-1591), A-118 (1591-1592), A-119 (1592-1593), A-121 (1594-1595), A-122 (1595-97), A-123 (1596-1597), A-124 (1597-1598), A-125 (1598-1599), A-126 (1599-1600). En lo referente al siglo XVII: A-127 (1600-1601), A-128 (1601-1602), A-129 (1602-1603), A-130 (1603-1604), A-131 (1604-1605), A-132 (1605-1606), A-133 (1606-1607), A-134 (1607-1608), A-135 (1608-1609), A-136 (1609-1610), A-137 (1610-1611), A-138 (1611-1612), A-139 (1612-1613), A-140 (1613-1614), A-141 (1614-1615), A-142 (1615-1616), A-143 (1616-1617), A-144 (1617-1618), A-145 (1618-1619), A-146

(1619-1620), A-147 (1620-1621), A-148 (1621-1622), A-149 (1622-1623), A-150 (1623-1624), A-151 (1624-1625), A-152 (1625-1626), A-153 (1626-1627), A-154 (1627-1628), A-155 (1628-1629), A-156 (1629-1630), A-157 (1630-1631), A-158 (1631-1632), A-159 (1632-1633), A-160 (1633-1634), A-161 (1634-1635), A-162 (1635-1636), A-163 (1636-1637), A-164 (1637-1638), A-165 (1638-1639), A-166 (1639-1640), A-167 (1640-1641), A-168 (1641-1642), A-169 (1641-1642), A-170 (1642-1643), A-171 (1642-1643), A-172 (1643-1644), A-173 (1644-1645), A-174 (1645-1646), A-175 (1646-1647), A-176 (1647-1648), A-177 (1648-1649), A-178 (1649-1650), A-179 (1650-1651), A-183 (1654-1655), A-184 (1655-1656), A-190 (1658-1659), A-191 (1659-1660), A-194 (1662-1663), A-198 (166-1667), A-199 (1667-1668), A-202 (1670-1671), A-213 (1681-1682), A-214 (1682-1683), A-220 (1688-1689), A-221 (1689-1690), A-225 (1693-1694), A-226 (1694-1695).

-Cridas y pregones. Serie de documentos que recogen el medio de comunicación más común, mediante el cual la sociedad valenciana era informada de los acontecimientos festivos, sus fechas exactas, así como aquellas medidas que la Ciudad proveía para su buen desarrollo.

-Dietarios y literatura de viajes. La consulta de los *dietarios* como los escritos por Porcar, pero también los de Álvaro y Diego de Vich, Jerónimo Soria, Melchor Miralles y Aierdi, entre otros, constituyen la nota de subjetividad que ayuda a dilucidar sobre otra perspectiva de la fiesta y de la sociedad valenciana. En ellos se expresan las problemáticas más relevantes de las centurias. Muchos de los escritores trasladaban sus pensamientos, defendían su posición y visión de cuestiones como el dogma de la Inmaculada Concepción y el intento de beatificación del padre Simó. Son transmisores tanto de la ebullición social y religiosa, como del panorama constructivo. Remiten a múltiples noticias de edificaciones en la ciudad de Valencia, así como a ciertas medidas de saneamiento. Por su parte, las noticias procedentes de la *literatura de viajes*, recogen las impresiones de viajeros sobre la organización urbanística y la ciudad en general.

-Fuentes cartográficas. El estudio comparativo entre los planos de Mancelli (1608) y el del padre Tosca

(1704), nos ha ayudado en ciertos momentos de la investigación, ya que cotejar ambos facilitó la tarea de observar cuáles fueron aquellas zonas donde se practicó mayor transformación urbana durante los siglos XVI y XVII<sup>19</sup>.

Esta documentación, además de las incursiones que hemos tenido que realizar por requerimiento de la investigación en libros de Fábrica de *Murs i Valls*, cartas reales, cartas misivas, protocolos, etc., ha servido para plantear los cambios que por motivaciones diversas y con detalle así lo analizaremos en los siguientes capítulos, se produjeron en época de los Austrias en la ciudad de Valencia, y qué impacto y resonancia tuvieron en lo arquitectónico y urbanístico.

La amplitud documental y la diversidad de las fuentes nos han obligado a estandarizar una normativa en su transcripción, tanto en las referencias insertadas en cada capítulo, como en el apéndice documental. Hemos tenido una dificultad añadida en la localización de una reglamentación de transcripción para los siglos XVI y XVII. Destacaban las determinadas para el siglo XV, y por esta razón, hemos seguido un camino intermedio con la línea literal modernizada, y la hemos adaptado para un mayor entendimiento de los textos aquí expuestos<sup>20</sup>. Además, algunos textos del XVII, combinaban la lengua castellana con ciertos términos en valenciano. En líneas generales, la grafía original se ha conservado, a pesar de los errores ortográficos, gramaticales, sintácticos o de otro tipo. Con el propósito de facilitar su lectura:

- Las palabras que aparecen unidas se han separado, y se han reunido las letras o sílabas de una misma palabra que aparecen separadas.
- Las abreviaturas se han desarrollado.
- Las mayúsculas y minúsculas se presentan conforme a la ortografía moderna.
- Se ha introducido algún signo de puntuación no recogido en la documentación, para darle coherencia al texto.

-Las antiguas “f” se han sustituido por su correspondiente “s” o en su caso “c”, la “u” por la “v” y la “v” por la “u”. Así podremos encontrar “processò” en lugar de “proceffò”, “breve” por “breue” o “una” por “vna”.

-Hemos conservado la utilización o supresión de la “h”, así como el mantenimiento de las dobles consonantes.

-Se mantiene la vacilación entre b/v.

-En referencia a la toponimia u oficios, hemos tratado de estandarizar el criterio y utilizar siempre el término en castellano. Pero en ocasiones, tal y como podrá observarse en el capítulo dedicado a los recorridos procesionales, simplemente por la comprensión y el arraigo de algunos de ellos, hemos respetado su voz en valenciano, como por ejemplo, plaza dels Caixers, plaza del Alls, etc.

---

<sup>19</sup> Véanse BENITO DOMÉNECH, Fernando: “Un plano axonométrico de Valencia diseñado por Manceli en 1608”, *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 3, 1990; GAVARA PRIOR, Juan José (coord.): *El plano de Valencia de Tomás Tosca (1704)*. Valencia, Generalitat Valenciana, 2003.

<sup>20</sup> *Normas de transcripción y edición de textos y documentos*. Madrid, Escuela de Estudios Medievales, 1944; SÁNCHEZ-PRIETO BORJA, Pedro: *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica*. Madrid, Arco/Libros, 1998.

## Introduction

*Light and shade, joy and grief filled the Valencian people, who, with every step, embellished and organised the city of the River Turia.*

A city's heritage and culture are distinctive signs that confer singularity, define identity and condition development. A fact so obvious, which should be taken as read among specialists from a range of disciplines, seems to be forgotten on occasion, when contributions are made on the architecture and urban morphology of the past. Unfortunately, this kind of omission means that we lose an important part of the roots and essence of some places and that it becomes harder for us to understand the past and its remains. The meaning of architectural works planned with a highly defined aim through their fusion with urban planning was altered by renovations in which spatial reorganisation was prioritised, with little regard for the relevancy, the purpose or the distinctive features for which they were built. For example, the space contiguous to the baroque façade of Valencia Cathedral, designed by Conrad Rudolf, changed significantly following the opening of what is today known as Plaza de la Reina. Similarly, the demolition of the city walls in 1865 completely transformed the urban image of Valencia and, consequently, its historical perception. We can appreciate the complexity of these kinds of decision, in which the balance between the past, present and future is not always weighted in favour of the survival of memory. For this reason, the analysis of cities' configurations in different stages of their history acquires great value as a means of recording, preserving and understanding. This is the direction in which this thesis is aimed.

Valencia has stood out as a powerful city ever since its foundation in the Roman era. The group of civilisations based in that primitive metropolis distributed over two main thoroughfares has left a significant imprint that is sometimes explicit, sometimes implicit. The singularity contributed by the period of Islamic rule was an axis around which urban development rotated in the centuries following the conquest of Jaime I in 1238. Valencia was a city

that, in a period of coexistence between Christians, Jews and Muslims, had to be modernised in order to respond to new requirements. There was a process of progressive assimilation and reconversion of the spaces that established the basis of early modern Valencia. From this time onwards, one of the settlers' identity symbols was their festival culture, directly related to new political and religious powers. Rituals were created by a Christian society that had no urban space to develop them properly. These were celebrations that included spectacular, sometimes mobile structures that were difficult to move around in a city built on an Islamic model.

Urban planning and festivals have been the two fields on which, from the beginning of this research, my interest has been focused and that have strengthened the main aim of this study: their interrelation. My first foray into the theme of festivals was through a collaborative grant awarded in 2002–2003, as part of the project directed by Luis Arciniega García, *Estudio histórico-artístico del inmueble que alberga la sede de las Cortes Valencianas; esto es, el antiguo palacio de los Borja*. Festival books made me aware of the importance of the organisation of certain festivals in the city of Valencia, due to all of society's involvement in the ephemeral transformation of the city. This led to deeper inquiry through contrasting archival sources to examine the possible relationship between celebrations for extraordinary reasons, such as royal entries, birthdays, military victories, beatifications, canonisations, etc., and urban transformation, beyond the ephemeral. This study culminated in the research paper *El impacto de la fiesta valenciana en el medio urbano durante el siglo XVII*, which was presented in 2004 and awarded with the highest possible grade in the History of Art doctoral programme at Universitat de València. It was subsequently submitted for the awarding of the Diploma of Advanced Studies. That research led to the opportunity to study certain specific cases and look more closely at a broad bibliography that dealt with festivals and urban planning in Valencia separately.

On one hand, festival culture has been examined from the angle of the emblematic, ephemeral architecture, iconography, theatre and the

specific analysis of certain celebrations. Authors such as Santiago Sebastián, Pilar Pedraza, Víctor Mínguez, Teresa Ferrer Valls and María Pilar Monteagudo<sup>1</sup> have opened up this field of study in the Valencian territory. The majority of this work has focused on festivals of the 16th century and their equivalents in the 18th century<sup>2</sup>. Publications from the first half of the 20th century were fundamental in many of these works. In this sense, as an identification of sources on this theme in Spain, the publication by Jenaro Alenda y Mira stands out<sup>3</sup>, while for the Valencian case, the two studies by Salvador Carreres Zacarés on festival books, diaries and chronicles<sup>4</sup> are key. On the other hand, from an analytical point of view, the works coordinated by Jean Jaquot or those signed by Roy Strong have built the foundations for this new field of study, which, during the second half of the 20th century, experienced significant growth<sup>5</sup>.

Regarding Valencian urban planning, experts from various fields have focused their interest especially on the medieval and contemporary eras. Concerning the Middle Ages, Ricardo García Cárcel, María Milagros Cárcel Ortí, José Trenchs Odena, Amadeo Serra and Jacqueline Guiral<sup>6</sup>, among others, have made interesting documentary contributions and conducted research on urban morphology. As for the early modern era, there has been a proliferation

of sometimes very partial publications focused on the analysis of specific spaces, such as certain convents, palaces or the works carried out around the river. In other cases, particular periods have been analysed as a context to architectural studies, as is the case with the work of Fernando Pingarrón<sup>7</sup> on 17<sup>th</sup>-century religious architecture in Valencia. However, this type of study has not facilitated a general understanding of urban planning practice.

The contemporary era has attracted a considerable number of specialists due to the attraction generated by the demolition of the city walls as a starting point of a new urban planning order, introduced with expansion plans for the city. Approaches based on cartography, social history and architectural planning have particularly stood out.

Since 2004, when I presented my first results, the analysis of both subjects has continued to progress. In the last ten years, studies on the wide sphere of festivities have multiplied, reflecting the great importance acquired by this field. Researchers have written pieces that range from a general examination in which they have dissected the constituent parts of celebrations, to the development of specific dates or festivals, such as royal entries, religious festivities, etc. This increase in experts on the subject has led

---

<sup>1</sup> PEDRAZA, Pilar: *Barroco efímero en Valencia*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1982; MÍNGUEZ, Víctor: *Art i arquitectura efímera a la València del segle XVIII*. València, Alfons el Magnànim, 1990b; FERRER VALLS, María Teresa: *La práctica escénica cortesana: de la época del Emperador a la de Felipe III*. London, Tamesis Books Limited, Institució Valenciana de Estudios i Investigació, 1991; MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar: *Espectáculo del poder. Fiestas reales en la Valencia moderna*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1995.

<sup>2</sup> One exception is the study carried out by Pilar Pedraza that deals with the celebrations of 1662 for the reception of the papal brief in support of the Immaculate Conception. See PEDRAZA, Pilar: *Op. cit.*, 1982.

<sup>3</sup> ALENDA Y MIRA, Jenaro: *Relación de las solemnidades y fiestas públicas en España*. 2 vol. Madrid, Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1903.

<sup>4</sup> CARRERES ZACARÉS, Salvador: *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo Reino*. 2 vol. Valencia, Son of F. Vives Mora, 1925; *Libre de memòries de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la ciutat e regne de Valencia (1308-1644)*. Introduction and notes by Salvador Carreres Zacarés. Valencia, Acció Bibliogràfica Valenciana, 1935.

<sup>5</sup> JACQUOT, Jean (ed.): *Les Fêtes de la Renaissance*. 3 vols. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1956-1972; STRONG, Roy: *Splendor at Court. Renaissance Spectacle and Illusion*. London, Weidenfeld and Nicolson, 1973; *Arte y poder: Fiestas del Renacimiento 1450-1650*. Madrid, Alianza Editorial, S. A., 1988 (1st ed. 1984).

<sup>6</sup> GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: "Notas sobre población y urbanismo en la Valencia del siglo XVI", *Saitabi*, XXV, 1975, pp. 1-21; CÁRCEL ORTÍ, María Milagros: "Vida y urbanismo en la Valencia del siglo XV", *Miscel·lània de Textos Medievals*, nº 6, 1992, pp. 255-619; TRENCHS ODENA, José: "El Consell de Valencia: disposiciones urbanísticas (siglo XIV)", in SÁEZ, Emilio, et al. (coords.): *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*. Proceedings of the conference in La Rábida and Sevilla from 14th to 19th September 1981. Madrid, Universidad Complutense, 1985, vol. 2, pp. 1481-1545; SERRA DESFILIS, Amadeo: "El Consell de Valencia y el embelliment de la ciutat, 1412-1460", in *Primer Congreso de Historia del Arte Valenciano*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1993; GUIRAL HADZIIOSSIF, Jacqueline: "L'évolution du paysage urbain à Valencia du XIII au XVI siècle", *En la España medieval*, nº 7, 1985, pp. 1581-1610.

<sup>7</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando: *Arquitectura religiosa del siglo XVII en la ciudad de Valencia*. Valencia, Ajuntament de València, 1998.

to the creation of new research teams on a European project level, as demonstrated by *Europa Triumphans*<sup>8</sup> at the University of Warwick. On a national level, a significant example is the project directed by Víctor Mínguez Cornelles, *Triunfos Barrocos: la fiesta en los reinos hispánicos*, from Universitat Jaume I in Castellón. As part of this, the researchers attempted to localise, classify, analyse and publish images from the baroque period in the territories of the Hispanic monarchy. Parallel to this, other authors have continued to examine themes as diverse as festival books, courtly celebrations, architecture, music, representativity of power, etc.

Regarding urban planning, there has been some continuity in the study of certain settlements in the city of Valencia. The outstanding publications in this field focus on urban toponymy, the analysis of maps by Mancelli in 1608 and Padre Tosca in 1704, the image of the city portrayed through prints, and the network of access paths and roads<sup>9</sup>.

As we will see throughout the following pages, I have localised my study in the city of Valencia. Although most of the research corresponds to the inner walled area, over the process, I have deemed it necessary to introduce certain other spaces that are fundamental to the city's configuration and to its festival culture due to their singularity. The thoroughfares entering the city, near to the convents that participated in various celebrations, the Grao, as the reception point for some royal entries, and El Pla del Real, next to the palace, are cases that are too noteworthy to ignore.

Regarding the chronology of this thesis, the journey to provide the results displayed on the following pages has been arduous due to the sheer scale of the sources to consult and the effort required to process them. At the beginning, I intended to cover from the end of the 16th century until 1700,

as I deemed that this was the period with the highest number of extraordinary festivities and a strong impact on the metropolis. The end date coincided with an important event, marked by the dynastic change from the House of Habsburg, following the death of Carlos II. This was a key historic moment for Valencia, as it led to significant political events, with the establishment of the Bourbon dynasty. As will be demonstrated in the study's sources and methodology, I have centred the majority of the work around the 1600s. However, the sources have led me to widen the period to 1500 in order to achieve a general comparative study with the time of the fueros in the early modern period, from an official point of view. I have thus linked my research up to the vast municipal documentation searches already carried out, which had focused on the 15th century. I could have selected a more specific period, but I believed that it would not afford the global panorama I am hoping to offer. I utilised a particular systematisation model open to being completed with post-doctoral research, which I am openly considering. This continuation of the process would bring closure to some aspects regarding the Valencian territory, as well as facilitating a comparison with other centres belonging to the Hispanic monarchy.

Based on these premises, I established a set of key aims. The main objective of this doctoral thesis was born from the work of María Milagros Cárcel Ortí, *Vida y urbanismo en la Valencia del siglo XV*, in which she carries out an exhaustive search of the documentation available on urban planning and festivals at the time. Among more analytical studies on the medieval period, the contributions of Rafael Narbona and Amadeo Serra stand out, as they emphasise the possible link between the two fields of study. However, there is very little bibliography that offers a general examination of this phenomenon in the early modern age. Some studies on various cities in Spain have investigated this area with interesting,

---

<sup>8</sup> This project culminated in a publication spanning various locations in Europe. See MULRYNE, James Ronald *et al.* (ed): *Europa Triumphans: Court and Civic Festivals in Early Modern Europe*. Aldershot and Burlington VT, Ashgate, 2004, vol. I, pp. 76-98.

<sup>9</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *El saber encaminado. Caminos y viajeros por tierras valencianas de la Edad Media y Moderna*. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2009a.



novel results, such as Consuelo Gómez López<sup>10</sup> on Alcalá de Henares, Teresa Zapata Fernández de la Hoz<sup>11</sup> on the Court of Madrid, and Francisco Javier Pizarro Gómez<sup>12</sup> with more generic examples. For this reason, one of my main lines of investigation has been based on these studies on the significance of civic and religious spectacle as a cause of changes in urban planning. My intention has been to observe whether this phenomenon, which acquired great relevance during the medieval era, continued in the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> century, or was simply an isolated issue in the Middle Ages.

Secondly, I have deemed it appropriate to carry out an analysis of the urban morphology inherited following the conquest of 1238, with a strong component of its Islamic legacy, to understand what type of renovations were carried out in the medieval period. The aim of this has been to establish the City's and private sponsors' behavioural patterns regarding urban planning.

Thirdly, and in connection with the second objective, I have contemplated establishing potential urban intervention connections between the Middle Ages and the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries. On this subject, I have tried to approach a changed city in the 14<sup>th</sup> and 15<sup>th</sup> centuries, about which there have been some interesting studies, but about which very little is known regarding the early modern period. An exhaustive documentary search was needed: one that covered some existing gaps, due to only partial handling and fragmented study of urban evolution. One relevant issue has been to decide whether, as asserted by many authors, the early modern period was an anodyne period for urban creation, or whether, to the contrary, it was a time of abundant renovation. Similarly, I have examined whether, like during the previous period, any changes were due to specific spatial configuration interests, or were

ruled by an overall planning policy, established by local government. I have systematised which types of urban transformation occurred during this period in order to understand the possible value of festival culture on Valencian urban planning. Likewise, it has been important to know which sponsors and craftspeople were involved in this transformation.

The challenge I have faced regarding the field of festivities has been of significant complexity. The multidisciplinary needed to achieve full understanding of the phenomenon of celebrations in Valencia has led me on a long journey to establish the most appropriate study guidelines in pursuit of the main aim of this thesis. Festivities in the Kingdom of Valencia and, more specifically, in the capital were and still are one of the most intrinsic elements of Valencian society and have obvious economic and political connotations. Although different to events of the early modern period, current popular religious events, festivals recently declared Intangible Cultural Heritage of Humanity, such as Las Fallas, and papal visits, such as that of Benedict XVI in 2006, are sufficient proof of a society coming to a standstill for the good of this kind of celebration, which fleetingly disguises the usual atmosphere in the city. This is why, after approaching knowledge on European festivals and understanding the different facets that constitute court rituals, I have been able to contemplate possible links with the Valencian question. Although the chronological period considered covers the reign of the House of Trastámara, the importance of the Habsburg dynasty marked the development of festivities during the time of the *fueros* in the early modern period. I have paid special attention to how they could influence the urban fabric, whether this became more acute for certain events and whether they coincided with the spatial modifications made generally in the city. It has been important to localise the greatest number of extraordinary festivities possible in order to observe

---

<sup>10</sup> GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: *El urbanismo de Alcalá de Henares en los siglos XVI y XVII: El planteamiento de una idea de ciudad*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1998.

<sup>11</sup> ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, Teresa: *La entrada en la Corte de María Luisa de Orleans. Arte y Fiesta en el Madrid de Carlos II*. Madrid, Madrid Fusión, 2000; ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, Teresa: *La corte de Felipe IV se viste de fiesta. La entrada de Mariana de Austria (1649)*. Valencia, Universitat de València, 2017.

<sup>12</sup> PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier: "La entrada triunfal y la ciudad en los siglos XVI y XVII", *Espacio Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del Arte*, nº 4, 1991, pp. 121-134.

through where the organised events passed, which type of celebration was the most common and potential changes in festive discourse. Likewise, I have aimed to understand the phases of the union between festivals and urban planning, in a city whose framework is full of overhangs, cul-de-sacs and alleys, which, given that most were from the Moorish period, made the development of festivals difficult. Another of the aims of this research was to understand ephemeral festival structures and their impact on the city, as well as the involvement of potential sponsors and craftspeople in their creation.

Given the complexity of both topics, I have decided to structure this research around two facets – urban planning and festivals – and offer the potential link between the two in the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries.

The first chapter deals with the state of this field through a two-pronged analysis. I have set out to present the origin of the themes of my research from the beginning of these fields of study up to the present day. I have demonstrated the different prisms through which specialists have approached urban planning in Europe, Spain and, more specifically, Valencia. Additionally, I have carried out the necessary research on festival culture in order to put forward the foundations on which the majority of the latest bibliography is built. I have pointed out influential European studies, as shapers of a methodology, in order to subsequently deal with research into the Hispanic monarchy and celebrations in the city of Valencia. These two reflections establish the key convergence for this doctoral thesis: the impact of festivals on Valencian urban planning.

The aforementioned main aim of this thesis has required me to discover what kind of city Valencia was in the 16<sup>th</sup> century and how it was organised. The second chapter, *The city's heritage*, is a concise approach to the different stages of the city's creation from its founding in the Roman era. It examines the characterisation and peculiarities that differentiate this metropolis from other new cities or cities without traces of Islamic heritage, which facilitated urban evolution and consequent development of festivals in the heart of the city. In this section, I have established which renovations held the most prestige, in order

to understand potential links to refurbishments in subsequent centuries.

The third chapter is, along with the fourth, the backbone of the research, where I have dealt with the most significant contributions to the subject. It is dedicated to a deeper analysis of the circumstances that influenced urban transformation in the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries: a tumultuous period in the history of Valencia, with the Brotherhoods (*Germanías*), the definitive expulsion of the Moors in 1609, the series of economic crises, periods of scarcity and pestilence, etc. New challenges arose after a period of development and prosperity during the Middle Ages, during which the Moorish elements of the urban fabric were reduced and modernised, through the ideas of decorum and beautification. Valencia needed a continuation of the development of its urban organisation. The strong Church presence was probably an obstacle to a more coherent, unified evolution, but also made Valencia one of the early modern convent cities. I have investigated whether this was sufficient cause to limit development, rules and regulations on which potential renovations were based, and which projects were completed during the period and their potential links both with previous centuries and with festival culture.

Firstly, it has been crucial to clarify whether local government applied an overall planning policy or, to the contrary, changes were the fruit of individual action. I have established a discourse through a typological analysis of the transformations in this period, which, as far as possible, appear in chronological order. I have thus determined which changes were the most relevant, whether they were made at different times, who the sponsors were for these ventures and who carried out the interventions. Similarly, I have established a centrifugal organisation system that goes from the walled city towards the outside.

The first two epigraphs, dedicated to the removal of overhangs and the closure and removal of alleys, are an investigation into possible continuity from the medieval period. The most outstanding cases from the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries are presented. When translated onto the map by Tomás Vicente

Tosca, these cases offer an overview of the most affected areas. In this way, results have been unified in subsequent chapters dedicated to the influence of festivals on Valencia's urban fabric. One of the most complex sections is the urban repercussions of interventions made on religious monuments. This was a key issue during most of the period, which conditioned the formation of Baroque Valencia. My aim is to elucidate whether the establishment of multiple religious orders in the city encouraged a certain type of intervention. This was a time of heavy construction inside churches which, over time, seemed to become a consecration of public space, through the configuration of reredos-like façades and the adaptation of neighbouring squares to sacred buildings. Likewise, it is important to note the configuration and improvement of other squares next to key buildings, such as the Plaza de Predicadores, Plaza del Mercado and Plaza de la Seu, as well as other smaller squares, such as Plaza dels Alls and Plaza de les Panses, which attracted special attention within extraordinary festivals. Additionally, I have examined the subsequent maintenance of the city's squares and main thoroughfares, as their continuous adaptation was crucial.

On another note, the city walls erected following the Christian conquest as a communication point with the outside took on a very specific appearance during the medieval period, with the arrangement of magnificent entrance gates, such as the Serranos and Quart towers. Through this investigation, I will present the possible improvements they made during the period studied, as well as their direct relationship with the bridges and roads that linked Valencia to the outside. This has been examined due to its relevance in the construction of certain works, especially in festive periods. I have deemed it relevant to include spaces like Alameda, located outside the city walls, due to its singularity in urban planning and because it was one of the busiest, most common festival locations thanks to its proximity to the Palacio del Real.

Finally, the great accumulation of documents consulted has offered some isolated data on certain craftsmen involved in urban development works at the time, which I have tried to bring together to

offer some information on their work. As an example, I have chosen the figure of Pere Navarro and other craftsmen, such as Juan Conchillos, Tomás Panes and some members of the Lleonart Esteve family. I would have liked to study the issue more deeply, but the difficulties brought about by finding scattered, partial information were so great that they could be the subject of another doctoral thesis.

The fourth chapter examines the possible influence of extraordinary celebrations on the urban environment. First of all, I have studied the European panorama in order to establish potential links with other monarchies, like the French or British, and with important families from the Italian sphere, such as the Medicis, as well as different information distribution channels. I deemed this useful in order to understand which patterns existed in these festivals and whether some court celebrations were recreated on a local level. Furthermore, the repercussions of these kinds of court festivity were significant both on the configuration of palatial architecture and on the urban environment. These festivals acquired greater magnitude when their purpose was to honour the entry of a monarch or another member of the royal family. It was important to note the difference between cities with vast open spaces and a city like Valencia, which stood out for its Moorish structure.

Having set out these bases, I have taken on one of the most fundamental issues: signalling all the urban refurbishments carried out as an essential part of festival organisation. On one hand, the removal of overhangs and other elements that disrupted the performance of the events, and on the other, the construction of new architectural works, the elimination of huts near the city gates and the refurbishment and adaptation of thoroughfares were all essential pieces of the investigation.

Secondly, I have examined whether the theory that defends one sole route, based on the Corpus Christi procession, was valid for all celebrations, or whether it should be nuanced. This has been justified by an exhaustive search of all possible sources that show the processions carried out in extraordinary celebrations, not including annual celebrations. These

routes have been transferred onto the Father Tosca map in order to verify the hypothesis and to look at the potential evolution of the routes and any coincidence with the interventions made in the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries. I have thus been able to contemplate the connection between urban planning and festivals and to understand which spaces were most affected.

Thirdly, I have formulated a table that sets out all the extraordinary celebrations that occurred during the two centuries that may have influenced the temporary or permanent modification of the urban network. It has been divided into types of celebration and chronology in order to observe the potential evolution of the festivities and to determine the specific periods with the most celebratory activity in the city of Valencia. It is an itemised table of the most relevant festive events, in an attempt to point out the special occurrences that left a significant imprint in terms of impact on society, on urban planning and on the decoration of the city. As an exception, I have included funeral rites as, although they were mainly carried out within the walls of the cathedral, their union with the outside as an extension of the death ritual acts as a contrast with the other civil and religious festivities that proliferated in the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries. Through a connection with the political, social and economic situation, I have demonstrated the complex nature of festival organisation, in which the participation of all social strata made decision making difficult. This was a society that was obliged to participate, regardless of the successive crises that made this intervention difficult, but that made the most of the moment to represent and exhibit power within the general machinery of the city of Valencia. Finally, one of the elements that shaped a new urban atmosphere was the establishment of ephemeral architecture. I have analysed the concealment achieved by municipal construction, which created a new urban outlook whose configuration changed the thoroughfares on festival routes. I have divided this staging equipment into structures that stood out within the overall ornamental whole: triumphal arches, altars, illuminations, scaffolds for autos-da-fé and other structures for death rituals. In this part of the investigation, I have dealt with the potential involvement of the arts, its probable evolution and some of the craftspeople involved in these creations.

The study has been directed towards observing which celebrations were the most significant, which architectural piece attained the greatest prestige over the period and its possible link with the historical circumstances of the Valencian early modern period of the *fueros*.

I believe that this research covers all of the facets set out as main aims. It has offered me the chance to show an overview of urban intervention in Valencia during the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries and to determine the degree to which it was influenced by the world of festivals and pageantry.

\*\*\*\*\*

Regarding methodology and sources used, I have based the research on a general and specific bibliography; to this end, I have conducted an exhaustive search of all the festival books available relating to Valencia, located both in the city and in other Spanish centres, such as the Biblioteca Nacional and the Archivo Histórico de Madrid. The majority of these publications are from the 17<sup>th</sup> century, meaning that there was a documentary gap that needed to be covered by other sources. For comparative purposes, I have consulted diaries and chronicles which, despite offering a more subjective view, provide a necessary counterpoint to official sources and cover a longer period than Valencian festival books. We must remember that most of the festival books were commissioned by the *Consell* in order to glorify the celebrations, meaning that the author's freedom was highly limited. As for travel literature, this genre has offered a range of impressions of the city and religion during the 17<sup>th</sup> century, as well as details on social structure, urban configuration and the nature of society.

The principal documentary axis of my research has undoubtedly been the *manuals de consells*, an official source that has aided me to establish a coherent overview of urban planning at the time, of festivities and of the possible relationship between the two. I carried out some initial samples, paying attention to the key dates extracted from both the general bibliography and the festival books, and found that municipal construction, the provision of wood

and supplies, and urban modifications were key. At the same time, they offer ample information on the ephemeral transformation of the city, craftspeople, different kinds of architectural intervention, etc.

I wanted to check whether this was a fortuitous issue or whether it constituted a pattern, so I systematised the documentation found from an exhaustive search of a wider period year by year, from 1585 to 1650. I ascertained that something similar happened in this broader period, and that on the dates when there were no extraordinary celebrations, generally fewer urban interventions were carried out. Given the outlook of the research carried out, I decided to make a bigger incursion into the 16<sup>th</sup> century. I selected key moments for the city of Valencia, such as special years due to royal entries or visits, for example. In this way, I verified whether the origins of this trend began in the aforementioned century and were a continuation of the premises established in the medieval period, in both fields. I must add that some of the years that would have been relevant to include were not provided for preservation reasons. It may seem a biased approach, but I believe that examining these sources along with the *querns de provisions*, proclamation books and part of the documentation from the Archive of Valencia Cathedral enables me to tackle the aforementioned points objectively.

The documentation has been processed with a positivist methodology, which I have reasoned out with its incursion on the historical, political, social, economic and cultural circumstances at the time in order to fully understand both fields. I first demarcated the theoretical framework with an extensive general bibliography, then I continued with the establishment of various hypotheses, I carried out the data collection and I contrasted it with various sources. However, the history of urban planning and festival culture is incomprehensible if we only take data into account. This is where the difficulty of this type of research lies; multidisciplinary is essential if we wish to come to a general conclusion. The perspective of social and cultural history has helped me to unravel the circumstances that influenced spatial organisation, the creation of a certain type of festival, urban artistic representation and the effect of ephemeral staging on urban transformation. Moreover, the

use of information technology in the organisation of data has provided me with a wider perspective of the documentation contrast. Transferring the urban planning events onto Padre Tosca's 1704 map and linking them to celebration routes offers an all-encompassing view of both phenomena.

At the same time, I have processed quantitative data through tables, which has led to a qualitative analysis of festival culture in Valencia.

The extensive preparation of this research has been supported by two predoctoral grants, the V Segles grant from the Universitat de València and a grant from the Fundación Oriol Urquijo, and by opportunities to participate in various R+D projects that strengthened my knowledge of both themes, work tools and research methodologies of important art historians, architects and engineers. In particular, I would like to highlight the opportunity I had to participate in the integrated action project *Las ciudades fundadas en Sicilia y España, siglos XVI al XVIII*, directed by Amadeo Serra Desfilis and Aldo Casamento, with the collaboration of members of the Universitat de València, the Universidad Nacional de Educación a Distancia and the Università degli Studi di Palermo. It was a very positive exchange of knowledge that enabled me to study other geographical spaces where similar themes to those explored herein were investigated. I was able to observe potential connections in approaches on a European level, especially regarding urban planning history. Moreover, various stays at the Warburg Institute provided me with a wider perspective of festival culture, as I was able to investigate other European centres in which, early on, these extraordinary events had influenced both urban morphology and the city's concealment. I had access to original sources and works (festival books from the 15<sup>th</sup> and 16<sup>th</sup> centuries, prints, pictorial works) and a wider bibliography. Consulting experts such as Elizabeth McGrath on the subject of pomp and ceremony all over Europe and the priceless help from François Quiviger were of great value in enabling me to establish a study methodology that could be applied to other references in the specific Valencian case. Likewise, other residencies should be emphasised, in the British Library and Victoria and Albert Museum Library in London.

Below, I aim to briefly itemise the sources used in my research, in order to enhance them and emphasise their importance within the overall doctoral thesis. Due to the sources' distinctiveness, I will detail the most outstanding points of each of them and to what extent they have been used. I have based my research on:

-Festival books. As was the case for the works of authors such as Víctor Mínguez, Pilar Pedraza and María Pilar Monteagudo, these texts were one of the foundations of my research. More than 60 volumes dedicated to the city of Valencia have been consulted, as well as many more from the rest of the Valencian country, from other Spanish cities like Madrid, Barcelona, Murcia and Granada, and from cities that belonged to the Hispanic monarchy, in order to establish a comparative overview of this genre.

The pieces found relating to the city of Valencia cover a timeline between the end of the 16<sup>th</sup> century and all of the 17<sup>th</sup> century. Two hypotheses can be generated from the works consulted regarding the late appearance of this genre in Valencia in comparison with other geographical locations. Firstly, it is possible that others may have been written but have not survived to the present day, as this was a greatly popular genre in European courts from the 15<sup>th</sup> century onwards. However, the circumstances in which the texts were printed in Spain, and more specifically in Valencia, leads me to think that it arrived in Spain after its consolidation in Europe. This option seems much more plausible, especially taking into account corroborations from authors such as Helen Watanabe. According to the author<sup>13</sup>, these official publications to commemorate festivals started to be printed around 1475, not long after the invention of the printing press by Johannes Gutenberg. One of the first may have been the festival book that recounted and commemorated the wedding vows between Costanzo Sforza and Camilla of Aragon in Pesaro. Under the title *Ordine de le noze de lo Illustrissimo Signor misir Constantio sfortia de Aragonia: et de la*

*Illustrissima Madona Camilla de Aragonia sua consorte nel anno, 1475*<sup>14</sup>, it gave birth to a genre that became available in multiple formats and languages, especially in Italian, German and French. Although it was already recognised as a genre in 1520, it was only in the middle of the 16<sup>th</sup> century that it spread through the European courts and attained great prestige, which peaked during the 17<sup>th</sup> and 18<sup>th</sup> centuries.

The examples from festivals in the city of Valencia have served to direct my analysis towards one of the most valued media: images. In some of the pieces, the quality of the prints is of great importance. Some depict emblems, others ephemeral architecture, both of which filled the city during festivals in the 1600s with their exuberance, embellishment and mystery. The majority of the pieces consulted did not include images, unlike those written in the following century and those that, although created at a similar time, were written under the rule of other governments and in other languages.

Among those that contain images, the highlight, due to its quality, is the books written for the festivities in honour of the Immaculate Conception, after the reception of the papal brief signed by Alexander VII, written by Juan Bautista Valda. Other examples that stand out are the prints that refer to the altars of the processional route erected to commemorate the fourth century since the conquest of Valencia, by Marco Antonio Ortí, and those from the works of the same author that recount the celebrations for the canonisation of Saint Thomas of Villanova, with the representation of altars and processional carriages made for the occasion.

Most of these works show a clear organisation in their composition, which differentiates them from diaries and chronicles from the 16<sup>th</sup> century, and even from some from the 17<sup>th</sup> century. In itself, the festival book, as indicated by José Jaime García Bernal, was

---

<sup>13</sup> WATANABE-O'KELLY, Helen: "Festival books in Europe from Renaissance to Rococo", *The Seventeenth Century*. vol. III. Autumn, nº 2, 1988, pp. 181-201; "The early modern festival book. Function and form", in AA.VV.: *Op. cit.*, 2004, vol. I, pp. 4-17.

<sup>14</sup> Published the same year in Vicenza. For more information, see WATANABE-O'KELLY, Helen: *Op. cit.*, 1988, p. 197.

the “final act of homage in the series of displays that occurred to the backdrop of the festival itself<sup>15</sup>”. It has been important to proceed with caution in the approach to these festival books as their authors, paid by the City, employed an unnecessarily complicated writing style. They often apologised in the prologue for their lack of skill in writing the volumes. They wrote with all the glitz and splendour that, according to them, had been displayed during the festivities themselves. They are magnificent chronicles of the noble classes and of the City as festival promoters. They range from the most poetically and symbolically elaborate, like *Cielos de fiesta musas de Pascua, en fiestas reales, que a Pascual coronan (...)*,<sup>16</sup> written by Brother José de Jesús, to the more clear structure of Marco Antonio Ortí<sup>17</sup>. They frequently invent a story and characters to narrate the festivities after the event<sup>18</sup>. Adjectives like extraordinary, marvellous and majestic are abundant. They used few words, mainly adjectives, to magnify and raise up every festival from the events that had taken place.

The main structure is clear and logical. Most deal with the prefaces to the festival, the subject of the commemoration, the acceptance or disagreement committees if it was a beatification or canonisation, comings and goings between the canonry and the city, illuminations, general processions (these were highly detailed in some accounts, as they not only made reference to the route followed, but also illustrated the altars on the processional route step by step), the participants, their arrangement, triumphal carriages, standards, flags (displayed by trades and guilds on these occasions), the various celebrations

occurring and poetry competitions, among many other variants. It was a unique piece that, together with the illustrations, gives a clearer idea of the enormous transformation the city underwent for approximately one week, crammed with religious and secular events that filled the city with colour, light and music.

-*Manuals de consells* and *querns de provisions*. These works are of a similar great value to that of festival books. They offer an official point of view on events and the historical situation in Valencia in the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries. They include definitive resolutions on a wide variety of subjects made on city councils. Themes can be found that are related to food provisions, open disputes between the City and certain members of the nobility, the acquisition of materials for construction, urban planning measures and the adaptation of bridges and thoroughfares and the like. These latter references facilitate an understanding of urban planning policy in Valencia in the later years of the rule of the House of Trastámara and throughout the Habsburg period. The resolutions also contain information on festival preparation. Some dates could not be consulted due to deterioration, such as half of 1593 and 1594.

Regarding *manuals de consells* from the 16<sup>th</sup> century, the following volumes have been consulted: A-50 (1501), A-53 (1507-1508), A-61 (1525), A-62 (1528), A-63 (1528-1529), A-69 (1538), A-70 vol. I and II (1538-1540), A-71 (1542), A-89 (1564), A-109 (1585), A-110 (1585-1586), A-111 (1586-1587), A-112 (1586-1587), A-113 (1587-1588), A-114 (1588-1589), A-115 (1589), A-116 (1589-1590), A-117 (1590-1591), A-118 (1591-1592), A-119 (1592-1593), A-121 (1594-1595), A-122 (1595-97),

---

<sup>15</sup> GARCÍA BERNAL, José Jaime: *El fasto público en la España de los Austrias*. Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2006, p. 579.

<sup>16</sup> See JESÚS, Fray José de: *Cielos de fiesta musas de Pascua, en fiestas reales, que a S. Pascual coronan sus mas finos, y cordialissimos devotos, los muy esclarecidos hijos, de la muy Ilustre, muy noble, muy Leal, y Coronada Ciudad de Valencia, que con la magestad de la mas luzida pompa, echò su gran devocion el resto, en las Fiestas de la Canonizacion de San Pascual Baylon. Retratalas en mal formados rasgos en el vistoso lienço de los cielo, el tosco pincel de la menos diestra pluma del Padre Fray Ioseph de Iesus, el menor de los menores es hijo de la Santa Madre, de S. Pascual, la muy reformada Provincia de S. Juan Bautista, de Religiosos Franciscos Descalços, sita en los Reynos de Valencia, y Murcia*. Valencia, Francisco Mestre, Molino de Rovella, 1692.

<sup>17</sup> See ORTÍ, Marco Antonio: *Solemnidad festiva con que en la insigne, leal, noble, y coronada ciudad de Valencia se celebrò la feliz nueva de la Canonización de su milagroso arzobispo Santo Tomas de Villanueva*. Valencia, Geronimo Vilagrassa, on Calle de las Barcas, 1659; *Siglo IV de la Conquista de Valencia*. Valencia, Juan Bautista Marçal, City Printer, 1640; *Segundo centenario de los años de la canonización del valenciano apóstol San Vicente Ferrer*. Valencia, Geronimo Vilagrassa, on Calle de las Barcas, 1656.

<sup>18</sup> ORTÍ, Marco Antonio: *Op. cit.*, 1656.

A-123 (1596-1597), A-124 (1597-1598), A-125 (1598-1599), A-126 (1599-1600). For the 17<sup>th</sup> century: A-127 (1600-1601), A-128 (1601-1602), A-129 (1602-1603), A-130 (1603-1604), A-131 (1604-1605), A-132 (1605-1606), A-133 (1606-1607), A-134 (1607-1608), A-135 (1608-1609), A-136 (1609-1610), A-137 (1610-1611), A-138 (1611-1612), A-139 (1612-1613), A-140 (1613-1614), A-141 (1614-1615), A-142 (1615-1616), A-143 (1616-1617), A-144 (1617-1618), A-145 (1618-1619), A-146 (1619-1620), A-147 (1620-1621), A-148 (1621-1622), A-149 (1622-1623), A-150 (1623-1624), A-151 (1624-1625), A-152 (1625-1626), A-153 (1626-1627), A-154 (1627-1628), A-155 (1628-1629), A-156 (1629-1630), A-157 (1630-1631), A-158 (1631-1632), A-159 (1632-1633), A-160 (1633-1634), A-161 (1634-1635), A-162 (1635-1636), A-163 (1636-1637), A-164 (1637-1638), A-165 (1638-1639), A-166 (1639-1640), A-167 (1640-1641), A-168 (1641-1642), A-169 (1641-1642), A-170 (1642-1643), A-171 (1642-1643), A-172 (1643-1644), A-173 (1644-1645), A-174 (1645-1646), A-175 (1646-1647), A-176 (1647-1648), A-177 (1648-1649), A-178 (1649-1650), A-179 (1650-1651), A-183 (1654-1655), A-184 (1655-1656), A-190 (1658-1659), A-191 (1659-1660), A-194 (1662-1663), A-198 (166-1667), A-199 (1667-1668), A-202 (1670-1671), A-213 (1681-1682), A-214 (1682-1683), A-220 (1688-1689), A-221 (1689-1690), A-225 (1693-1694), A-226 (1694-1695).

-Proclamations. This is a series of documents that constitute the most common means of communication at the time, through which Valencian society was informed of festivities, their exact dates and the measures being taken by the City to ensure their success.

-Diaries and travel literature. Consulting diaries, such as those of Porcar, Álvaro y Diego de Vich, Jerónimo Soria and Melchor Miralles y Aierdi, provides a touch of subjectivity that elucidates another perspective of

festivities and Valencian society. In them, the writers express the most relevant issues in the centuries studied. Many of the authors expose their thoughts and defend their stance on issues like the dogma of the Immaculate Conception and the attempt to beatify Father Simó. They are transmitters both of social and religious activity and of the urban construction panorama. They refer to several items of building news in the city of Valencia, as well as some sanitation measures.

As for travel literature, the information contained within offers travellers' impressions of Valencia's urban organisation and of the city in general.

-Cartographical sources. The comparative study of the maps by Mancelli in 1608 and Father Tosca in 1704 has aided me at several points in my investigation, as checking one against the other has helped me to observe which areas underwent the most urban transformation in the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries<sup>19</sup>.

These documents, as well as incursions due to research needs into books by the *Fàbrica de Murs i Valls*, royal correspondence, missives, protocols and the like, have enabled me to examine the changes and transformations that came about in the time of the Habsburgs in the city of Valencia. They will be analysed in the following chapters in detail, along with the impact and resonance they had on architecture and urban planning.

The vastness of the documentation and the diversity of the sources consulted have obliged me to standardise their transcription, both in the references inserted in each chapter and in the documentary appendices. Added difficulty has been encountered when locating transcription regulations for the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries. Only the rules defined for the 15<sup>th</sup> century stood out; for this reason, I have adopted a middle way, with a modernised literal method, adapted for greater understanding of the texts evoked in this thesis<sup>20</sup>. Furthermore, some texts from the 17<sup>th</sup> century mixed Spanish, Castilian language with certain terms

---

<sup>19</sup> See BENITO DOMÉNECH, Fernando: "Un plano axonométrico de Valencia diseñado por Mancelli en 1608", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 3, 1990; GAVARA PRIOR, Juan José (coord.): *El plano de Valencia de Tomás Tosca (1704)*. Valencia, Generalitat Valenciana, 2003.

<sup>20</sup> *Normas de transcripción y edición de textos y documentos*. Madrid, Escuela de Estudios Medievales, 1944; SÁNCHEZ-PRÍETO BORJA, Pedro: *Cómo editar los textos medievales. Criterios para su presentación gráfica*. Madrid, Arco/Libros, 1998.



in Valencian. Overall, the original spelling has been preserved, despite spelling, grammatical, syntactic or other types of errors. In order to facilitate reading:

-Words that appear joined together have been separated, and letters or syllables of the same word that appear separated have been joined together.

-Abbreviations have been expanded.

-Capital and lower case letters have been used in accordance with modern orthography.

-Some punctuation has been introduced into the documents to ensure the text is coherent.

-The old “f” letters have been replaced by their equivalent “s”, or, if applicable, “c”, while “u” has been replaced by “v” and vice versa. So, in quotes from the documents, we can find “processò” instead of “proceffò”, “breve” instead of “breue” and “una” rather than “vna”.

-I have retained the use or elimination of the letter “h”, as well as the maintenance of double consonants.

-The alternation between b and v has been maintained.

-Regarding toponymy or trades, I have tried to standardise them and always use the term in Castilian. However, on occasion, as can be seen in the chapter on procession routes, due to their popularity and so that they are more easily understood, I have preserved words in Valencian, such as Plaza dels Caixers, Plaza del Alls, etc.

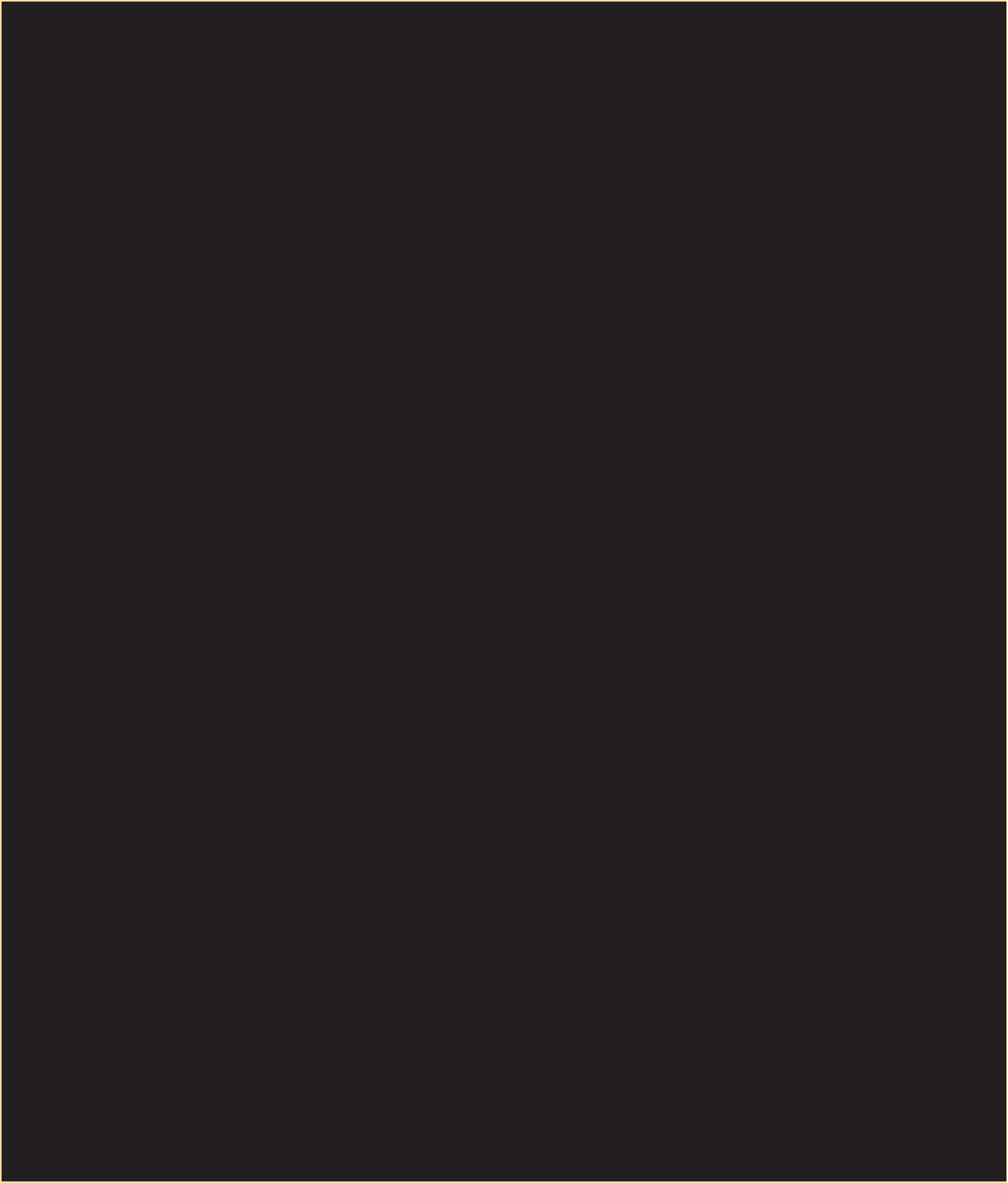




Fig. 01. Plano axonométrico de la ciudad de Valencia, Mancelli, 1608.

# 1. Estado de la cuestión: una aproximación al urbanismo y a la escenificación festiva

Como ya adelantamos en la introducción, el eje vertebral del presente trabajo lo conforman el urbanismo y el fasto público en Valencia durante los siglos XVI y XVII. Aunque ambos temas parecen autónomos, trataremos de justificar su imbricación y mostrar cómo ambos campos de estudio confluyen en un mismo punto. Ha sido una tarea ardua encontrar trabajos centrados en esta doble línea. Por esta razón, ante la carencia de una bibliografía amplia en la que desarrollasen urbanismo y festejos a la par, fueron necesarias dos investigaciones paralelas que nos encaminaran finalmente hacia esa resolución conjunta. En primer lugar, hemos profundizado en la vertiente urbanística, a través del cotejo de las grandes aportaciones, sobre todo en aquellas concernientes a la época moderna, para proseguir, especialmente, en el planteamiento del estado en el que hallamos el urbanismo valenciano. En segundo lugar, hemos incidido en una de las vías de investigación que ha tomado gran relevancia en los últimos tiempos: las fiestas. Unos festejos que presentaron ciertas particularidades dependiendo del gobierno que los organizara, que se extendieron por toda Europa y que fueron muy característicos desde el Medioevo. Las magnificencias celebradas por las más importantes dinastías, entre ellas las de la Casa de Austria, fueron recogidas por grandes publicaciones que se centraron en su análisis a nivel europeo. Además, debemos remarcar los regocijos celebrados en territorio hispano, máxime aquellos que acontecieron en Valencia.

## 1.1. El urbanismo: la creación de una disciplina

A finales del siglo XIX y comienzos del XX, autores como Marcel Poëte, apuntaban muy conscientemente la dirección que iba a tomar la investigación sobre la construcción de la urbe, pues “la ciudad no puede ser estudiada desde una sola dimensión del

conocimiento<sup>1</sup>”. De hecho, no erraba cuando afirmaba que el acercamiento hacia la historia de la urbe debía ser acometido a partir de diversas perspectivas. Con la aparición del urbanismo como disciplina surgieron los primeros destellos de interés por parte de autores que se aproximaron y profundizaron desde diferentes áreas de conocimiento. Era un campo fértil en el que la interdisciplinariedad podía ser beneficiosa en la comprensión de la construcción de las ciudades. Recíprocamente, el urbanismo podía dar respuesta a ciertos interrogantes en otras materias de investigación. Con esta transferencia, numerosos especialistas han desentrañado aspectos que, aunque en primera instancia parecen no tener excesiva relevancia, observados en su conjunto adquieren importancia para comprender un fenómeno tan amplio como es la erección de la urbe. Estudios provenientes de geógrafos, sociólogos, arquitectos, demógrafos, historiadores, ingenieros, etc., vislumbran la multiplicidad de aspectos que pueden ser tratados. Así, encontramos algunos centrados en la teoría urbana, en el proyecto y su ejecución, pasando por las huellas culturales depositadas por aquella población que durante siglos ha convivido en ellas, las modificaciones que efectuaron en función de sus necesidades, de dictámenes impuestos, o bien por deseos de embellecimiento, e incluso análisis muy particulares de los espacios configuradores de la ciudad. A nivel general y tras nuestra investigación, advertimos que siguiendo la estela y palabras de Poëte, algunos autores que alcanzaron gran reputación dentro de la historia del urbanismo ya en pleno siglo XX, comentaron su estado, pues en la década comprendida entre 1970 y 1990 se había asistido:

“tanto en Italia como en Europa, a la fundación de un nuevo ámbito disciplinario. Ello ha provocado el desquiciamiento de los órdenes historiográficos constituidos y ha provocado que desde otras áreas de conocimiento se haya sentido el interés por estudiar ese fenómeno, que conocemos subrepticamente con el nombre de ciudad, con instrumentos metodológicos propios de disciplinas que no son homogéneas: geógrafos, sociólogos, economistas, historiadores del

---

<sup>1</sup> Autor francés, más conocido como el historiador de París, se aproximó a la esfera del urbanismo a través de la sociología y la ciencia. Véase BONET CORREA, Antonio: *Las claves del urbanismo. Cómo identificarlo*. Barcelona, Editorial Ariel, 1989, p. 10.

arte y de la arquitectura han participado en este banquete y cada uno de ellos se ha servido su propio menú<sup>2</sup>.

Esta heterogeneidad se ha traducido en una amalgama de bibliografía diversa, con disparidad de objetivos y criterios que dificultan enormemente su comprensión. Bibliografía en la que la Historia del Arte, al unísono de las premisas dadas por las otras disciplinas anteriormente citadas, también ha tenido mucho que decir y exponer en referencia al tema, aunque desde metodología diferente. Por todo lo expuesto, creemos necesario componer una visión del fenómeno urbanístico para entender la dificultad del tema, así como la posterior particularidad valenciana y su simbiosis con las celebraciones en la Edad Moderna.

El campo a tratar desde un principio se convierte en un terreno pantanoso, sobre el que debemos movernos con cierta cautela, debido a las múltiples ideas, conceptos, términos equívocos en ocasiones, enfoques y sistematizaciones que desde el siglo XIX han engrosado los títulos relativos a investigaciones sobre la historia del urbanismo. Si unificamos las bases en las que debemos asentar nuestro estudio general, alemanes, ingleses<sup>3</sup> y en mayor medida italianos y franceses destacan significativamente. Todos ellos mostraron una gran preocupación por la morfología, la evolución y transformación de la ciudad en la historia, qué causas llevaron hacia su construcción, qué tipo de urbes fueron las más recurrentes, cuáles fueron las causas de sus transformaciones, etc. Sin embargo, antes de exponer los cimientos sobre los que se asientan los discursos actuales, cabe hacer algunas apreciaciones, las cuales creemos serán fundamentales para poder proseguir sin desembocar en incongruencias.

El término “urbanismo”, uno de los ejes

vertebradores de nuestra investigación, conlleva en sí misma cierta complejidad. Es significativo que en sí misma en este punto los autores logren cierta unanimidad. Algunos se refieren a él para designar proyectos de planificación de las ciudades, otros para señalar el estudio de la morfología urbana o incluso las obras de ingeniería, y es que, a lo largo de la historia, dicho término ha sufrido una evolución hasta desembocar en el significado que presenta en la actualidad, en el que todavía no hay consenso. De hecho, ha sido el objetivo clave de ciertos especialistas, convirtiéndolo en el centro de sus reflexiones, como por ejemplo la obra *Introduction a l'Histoire de l'Urbanisme*<sup>4</sup>, escrita por Pierre Lavedan en 1926. Se trata de uno de los primeros autores en profundizar en algunos puntos principales configuradores de la actual disciplina, entre ellos la planificación de las urbes atendiendo a factores sociológicos, económicos y geográficos. Si bien estas reflexiones han sido superadas por la evolución en el presente campo, la esencia transmitida, aunque renovada, sigue vigente. Autores posteriores como Wolfgang Braunfels trajeron a colación algunas de estas ideas, considerando los factores políticos, el desarrollo de innovaciones que fortalecieron la economía, la ubicación geográfica de las ciudades y el desarrollo demográfico como claves en la creación y posterior evolución urbana. Otros autores, en el último cuarto del siglo XX, trataron al igual que Lavedan de establecer unas líneas de percepción del urbanismo para entender los propios fundamentos de la disciplina.

En el medio hispano, Antonio Bonet Correa, en un pequeño volumen *Las claves del urbanismo. Cómo identificarlo*<sup>5</sup>, brevemente, pero de forma magistral, al igual que lo hizo en lo relativo al tema festivo, nos introduce términos claves para su comprensión. Según él, debemos retrotraernos al siglo XVII para hallar el término urbano, que no urbanismo -cuestión también llevada a debate por las interferencias entre

---

<sup>2</sup> SETA, Cesare de: *La ciudad europea del siglo XV al XIX: orígenes, desarrollo y crisis de la civilización urbana en la Edad Moderna y Contemporánea*. Madrid, Istmo, 2002 (ed. original 1996), p. 14.

<sup>3</sup> La tradición inglesa ha volcado sus mayores esfuerzos en estudios que centran su atención en las ciudades de mediados del siglo XIX.

<sup>4</sup> LAVEDAN, Pierre: *Qu'est-ce que l'Urbanisme? Introduction a l'Histoire de l'Urbanisme*. Paris, Lille, A. Taffin-Lefort, 1926.

<sup>5</sup> Véase BONET CORREA, Antonio: *Op. cit.*, 1989.

aquellos que abarcan la historia urbana y aquellos que se acercan a la historia del urbanismo en sus diferentes facetas-. El término urbano fue incluido por el humanista Sebastián de Covarrubias en su obra *Tesoro de la Lengua Castellana*, datado en 1606. Su sentido se relacionaba con “el cortés y bien criado, en fin como nacido y criado en la ciudad<sup>6</sup>”. La aparición del término “urbanismo” se retrasó y se matizó dependiendo de la zona geográfica a la que nos refiramos. En la bibliografía general al tema, algunos autores coinciden al afirmar que tenemos que trasladarnos hasta el 1868 para encontrarlo en un texto de Ildefonso Cerdá, titulado *Tesoro General de la Urbanización y aplicación de sus principios y doctrinas a la reforma y ensanche de Barcelona*, escrito con ocasión de las obras de modificación urbana de la ciudad catalana. Desgraciadamente, el camino abierto por esta obra de importancia capital fue olvidado muy pronto. Sin embargo, la parte positiva fue la persistencia del término y que desembocó en adaptaciones y traducciones repartidas a lo largo del panorama europeo. Este hecho influyó en la historiografía, ya que por un lado provocó una confusión en la datación cronológica de aparición, postergándola según algunos hasta el siglo XX. Por otro, le restó mérito a la experiencia española dentro del campo del urbanismo, fomentada no solo por Ildefonso Cerdá en Barcelona sino también por Arturo Soria en Madrid, al tiempo que el prestigio era concedido a pioneros extranjeros en esta materia como los alemanes, desviando así la atención del foco originario. Gaston Gardet<sup>7</sup> señala la aparición del término “urbanismo” hacia 1910, cuando los franceses comenzaron a hacer uso de él con el sentido etimológico de “la ciencia de la organización de las ciudades<sup>8</sup>”. Es posible que en

Francia apareciera por primera vez en el *Bulletin de la Société géographique de Neufchatel*<sup>9</sup>. No es de extrañar que suceda el desconcierto cronológico en la historiografía más contemporánea, cuando arquitectos como Fernando García Mercadal en 1926, en una de sus comunicaciones presentadas al *XI Congreso Nacional de Arquitectura y primero de Urbanismo*<sup>10</sup> ni siquiera apuntó las aportaciones de sus colegas españoles y ensalzó en “Enseñanza del urbanismo” el resto de avances europeos. Quizá fue el resultado del contacto directo que durante un tiempo había mantenido con diversos arquitectos jóvenes, mientras disfrutaba de su estancia ese mismo año en la Academia Española en Roma<sup>11</sup>. Con ello, no queremos dar a entender que la aparición del término fue algo aislado, pues con un mínimo margen surgió en puntos como Francia, Italia o Alemania, estos últimos en torno a 1890 hablaron del “Städtebau”, muy poco años después de la obra de Cerdá, o ya en 1939 el término paralelo italiano “urbanistica”, pero sí debemos dejar constancia de la aportación española a la configuración de la nomenclatura de esta disciplina.

Si bien las teorías sobre la aparición del término “urbanismo” son algo dispares, hay una mayor confluencia de pensamiento cuando analizamos el punto de partida de la configuración del urbanismo como disciplina. La mayor parte de los autores coinciden en que su nacimiento tuvo lugar durante el siglo XIX con la construcción de las ciudades en la era industrial. Las justificaciones de las remodelaciones o construcciones de las urbes varían dependiendo del espacio y el momento al que nos refiramos, pero lo que no cambia es un hecho constatado: el proceso de la Revolución Industrial comenzado en Inglaterra a

---

<sup>6</sup> Véase BONET CORREA, Antonio: *Op. cit.*, 1989.

<sup>7</sup> Véase BARDET, Gaston: *El urbanismo*. Buenos Aires, EUDEBA, 1961, pp. 5-6.

<sup>8</sup> Véase BARDET, Gaston: *Op. cit.*, 1961, p. 5.

<sup>9</sup> Véase CHOAY, Françoise: *El urbanismo. Utopías y realidades*. Barcelona, Lumen, 1970. (ed. original 1965), pp. 10-11.

<sup>10</sup> Véase GARCÍA MERCADAL, Fernando: “La enseñanza del urbanismo”, en *XI Congreso Nacional de Arquitectura, primero de Urbanismo*. Madrid, 1926.

<sup>11</sup> Este hecho seguramente también influyó en los planteamientos proyectados en otra de sus obras y que despuntaron por sus ideas innovadoras en referencia a la vivienda española a raíz del contacto con las soluciones que se estaban llevando a cabo en el panorama europeo. Véanse GARCÍA MERCADAL, Fernando: *La vivienda en Europa y otras cuestiones*. Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1998 (1ª ed. 1926); BONET CORREA, Antonio: *Op. cit.*, 1989, p. 6; MEDINA WARMBURG, Joaquín: “Irredentos y conversos. Presencias e influencia alemana: de la neutralidad a la postguerra española (1914-1943)”, en *Actas del Congreso Internacional: Modelos alemanes e italianos para España en los años de la postguerra*. Pamplona, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, Universidad de Navarra, 2004, pp. 21-38.

finales del siglo XVIII, que tuvo continuidad durante el XIX y se extendió al resto de Europa, provocó que los intelectuales del momento fraguasen los cimientos de lo que hoy entendemos por el área de conocimiento de urbanismo. El sistema tuvo que hacer frente a una serie de acontecimientos que transformaron la historia y con ello la de las ciudades. El gran movimiento poblacional efectuado por los campesinos, que en ocasiones eran denominados como muchedumbre<sup>12</sup>, conllevó que el planteamiento de la urbe cambiara de forma substancial. Hizo que las estructuras económicas, políticas y sociales, y en consonancia las ciudades quedaran obsoletas e inservibles en ciertos países.

Por otra parte, si bien es cierto que hasta el siglo XIX no comienza propiamente el nacimiento de esta disciplina, no significa que a lo largo de la historia, bajo otra denominación o nomenclatura, no podamos rastrear referencias que poseen vínculo con la misma. Desde la tratadística hasta las noticias insertadas en una gran diversidad literaria, se incluyó tempranamente el mismo objeto de estudio: la ciudad. Todo ello nos ha ayudado a comprender el desarrollo de la urbe a lo largo de los siglos. La configuración de las ciudades y sus transformaciones con el devenir de la historia se recogieron con la intención de dejar constancia de la actividad constructora, de los modelos a seguir, así como de las ideas políticas, sociales y culturales concretas tanto cronológica como geográficamente. Por esta razón, aunque no podemos hablar de una disciplina como tal antes del siglo XIX, si dirigimos nuestra mirada sobre la literatura de viajes, y las guías de forasteros, o prestamos atención a las referencias cartográficas, observamos que autores de toda índole, bajo un prisma subjetivo en algunas ocasiones, filtraron datos interesantes sobre la conformación y disposición de

núcleos urbanos. Lograron transmitir imágenes del pasado y de su presente, inquietudes que de forma implícita dejaban entrever en sus obras tanto gráficas como escritas. Gracias a ellas podemos conseguir visiones bastante fidedignas que se convierten, tras el contraste objetivo con otras fuentes, en herramientas de enorme utilidad para el estudio del urbanismo en sus diferentes etapas.

La construcción de la ciudad ha sido objeto de estudio por países, por épocas, desde las aproximaciones históricas y evolutivas, pasando por la morfología, la historia política como configuradora de nuevas ciudades, la importancia económica de las mismas (como las ciudades mercado, las ciudades con puerto, etc.) hasta el acercamiento a través de la construcción arquitectónica. Podríamos adentrarnos desde otras perspectivas dado el carácter interdisciplinar que, al igual que los festejos, presenta el urbanismo, pero nos encontraríamos ante una reflexión que en sí misma desembocaría en otra tesis doctoral.

La gran proyección alcanzada por la disciplina del urbanismo hizo que las principales publicaciones en habla no hispana fueran traducidas<sup>13</sup>. Tempranamente aparecieron obras como la de Oskar Jürgens<sup>14</sup>, y las de Leonardo Benevolo y el ya mencionado Pierre Lavedan<sup>15</sup> cosecharon gran predicamento en territorio español. En 1954 vio la luz una de las obras paradigmáticas de la historiografía del urbanismo español escrita por Antonio García Bellido y Leopoldo Torres Balbás, entre otros, *Resumen histórico del urbanismo en España*<sup>16</sup>. En ella, a modo general se analiza históricamente la evolución del urbanismo en España, y se incluyen planos ilustrativos de cada una de las épocas. Además, queda constatada su importancia, pues a fecha de hoy todavía es muy difícil

---

<sup>12</sup> Véase BARDET, Gaston: *Op. cit.*, 1961, p. 5.

<sup>13</sup> Una alusión a algunos de los títulos más importantes de la historiografía del urbanismo puede verse, por ejemplo, en MIÑGUEZ CORNELLES, Víctor; RODRÍGUEZ MOYA, María Inmaculada: *Las ciudades del absolutismo. Arte, urbanismo y magnificencia en Europa y América durante los siglos XV-XVIII*. Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2006.

<sup>14</sup> Oficial del Estado Mayor destinado en la Embajada de Madrid, residió en España antes de la Primera Guerra Mundial. Véase JÜRGENS, Oskar: *Ciudades españolas. Su desarrollo y configuración urbanística*. Madrid, Ministerio para las Administraciones Públicas, 1992 (ed. original 1926). No obstante, como apunta Carlos Sambricio, este no fue el primero en tratar la realidad urbana de España, ya que otros como Hinckeldeyn en 1884 había publicado una obra olvidada por todos como es *Die Stadt Madrid in ihrer baulichen Entwicklung und gegenwärtigen Erscheinung*. Véase SAMBRICIO, Carlos (ed.): *La historia urbana*. Madrid, Marcial Pons, 1996, p. 83.

hallar síntesis generales sobre la Historia Urbana en España. Se trata de uno de los pocos ejemplos junto a otros como *Vivienda y Urbanismo en España*<sup>17</sup>, que dieron un carácter unitario al tema español. En esta misma línea, con un marco geográfico más amplio, dos autores efectuaron sendas publicaciones dignas de mención. En los dos volúmenes que componen *La ciudad en la historia*<sup>18</sup>, Lewis Mumford, a través de una aproximación histórica, transmite la evolución de la ciudad en sintonía con la del ser humano desde la Antigüedad hasta la época contemporánea. El autor estadounidense, discípulo de Geddes<sup>19</sup>, supo dar una visión de la ciudad más allá de la meramente técnica, sin partir ni desde la morfología urbana ni de la influencia de las diferentes teorías artísticas propias de cada periodo. Su profundo conocimiento, derivado del contacto directo con la realidad urbana contemporánea, le ayudó para enfrentarse a la misma en su dimensión histórica y cultural. La obra original se planteó en 1961 y la primera versión en español se publicó en 1966.

Más sucintamente y teniendo muy en cuenta los presupuestos morfológicos y sus transformaciones paulatinas, destaca la obra de Fernando Chueca Goitia *Breve Historia del urbanismo*<sup>20</sup> de 1968. En un alarde de síntesis y de sistematización, mediante un análisis histórico tanto del urbanismo europeo como del americano, logró que se convirtiera en un manual indispensable para las generaciones posteriores.

Otros muchos ofrecieron al investigador interesantes estudios sobre cronologías y espacios más concretos<sup>21</sup>. Las interpretaciones se aúnan mayoritariamente en una exploración de la ciudad basada en la historia -ceñida de forma más o menos intensa a una época concreta- de cada una de ellas, en sus estructuras de poder, en la sociedad, en la economía y cómo, tanto unas como otras, influyeron en el ulterior desarrollo urbano, poniendo de manifiesto que cada uno de los espacios era dispuesto tras reflexiones intensas, sin dejar resquicio alguno para la improvisación.

Del interés por insertar las transformaciones urbanas en contextos históricos específicos, se alza como ejemplo clave la obra *Historia del Urbanismo* traducida al español del original italiano en 1981. Las grandes aportaciones realizadas por Enrico Guidoni (siglos XVI y XVII) así como las de Vittorio Franchetti Pardo (siglos XIV y XV) y Paolo Sica (siglos XVIII y XIX), no pasan desapercibidas por el interesante corpus ilustrativo presentado, y destacan por saber entender la ciudad desde el punto de vista del historiador y también del arquitecto<sup>22</sup>.

Autores como Jacques Le Goff, Cesare de Seta, Wolfgang Braunfels, Giulio Carlo Argan, Giorgio Muratore, Richard Kagan, Leonardo Benevolo amplían la nómina de investigadores que tomaron partido en configurar el estudio del urbanismo. Todos

---

<sup>15</sup> LAVEDAN, Pierre: *Op. cit.*, 1926; *Histoire de l'Urbanisme. Renaissance et Temps modernes*. Paris, Henri Laurens Éditeur, 1941.

<sup>16</sup> Aunque los presupuestos expuestos por los autores han sido ampliados y en algunas ocasiones mejorados en la actualidad con la aportación de nuevos datos, tanto sus premisas como la bibliografía aportada todavía son utilizadas como base de los estudios de las ciudades. GARCÍA Y BELLIDO, Antonio, et al.: *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid, Instituto de Estudios de la Administración Local, 1987, (ed. original 1954).

<sup>17</sup> AA.VV.: *Vivienda y urbanismo en España*. Madrid, Banco Hipotecario de España, 1982. De hecho, algunos autores como Fernando Terán se hicieron eco de ello al contemplar las publicaciones referidas a la historia moderna en España, pues resulta muy difícil encontrar obras que sigan esta estela general del panorama urbano español. Véase TERÁN, Fernando de: "Historia Urbana moderna en España. Recuento y acopio de materiales", en SAMBRICIO, Carlos (ed.): *La historia urbana*. Madrid, Marcial Pons, 1996, pp. 92-93.

<sup>18</sup> Véase MUMFORD, Lewis: *La ciudad en la historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Buenos Aires, Infinito, 1966, (ed. original 1961).

<sup>19</sup> Biólogo y botánico escocés, fue ampliamente conocido también por su pensamiento innovador en la planificación urbanística. De hecho, ejerció gran influencia sobre Lewis Mumford. Fue el creador de ciertos conceptos urbanísticos como conurbación, paleotécnica y neotécnica. Empezó sus estudios sobre ciudades europeas, pero también sobre algunas ciudades de países asiáticos como la India y Palestina.

<sup>20</sup> Véase CHUECA GOITIA, Fernando: *Breve historia del urbanismo*. Madrid, Alianza, 1968.

<sup>21</sup> Para el planteamiento de la historia urbana véase TERÁN, Fernando de: *Op. cit.*, 1996, pp. 87-107.

<sup>22</sup> SICA, Paolo: *Historia del urbanismo. El siglo XIX*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1981; *Historia del urbanismo. El siglo XX*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1981; *Historia del urbanismo. El siglo XVIII*. Madrid Instituto de Estudios de Administración Local, 1982; GUIDONI, Enrico: *Historia del urbanismo. El siglo XVII*. Madrid, Instituto de Administración Local, 1982; GUIDONI Enrico; MERINO, Ángela: *Historia del urbanismo. El siglo XVI*. Instituto de Estudios de Administración Local, 1985; FRANCHETTI PARDO, Vittorio: *Historia del urbanismo: siglos XIV y XV*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1985.



contribuyeron a explicar los diferentes condicionantes que posibilitaron unas transformaciones, más o menos acertadas, que podemos observar hoy en muchas ciudades europeas: desde el acercamiento de la planificación de las ciudades ideales, pasando por la clasificación de las ciudades dependiendo del poder imperante, hasta el análisis de las grandes capitales europeas, unos centrados en la época medieval y un mayor número en la moderna por el auge e interés de lo americano.

Algunos de ellos han prestado especial atención a la construcción de la ciudad a través de la experiencia arquitectónica y han erigido así un planteamiento paralelo al morfológico y sociológico. Uno de los más importantes representantes de esta línea de investigación fue Leonardo Benevolo, el cual dio un impulso definitivo al estudio de la ciudad. Desde la posición de profesor en la Facultad de Arquitectura de Roma, su aportación a la historia del urbanismo ha sido clave para el desarrollo de la historiografía contemporánea. De la misma forma que sus coetáneos, planteó la urbe inmersa en el devenir histórico, pues para él era un aspecto indisociable. Tempranamente, supo conferir una nota substancial a la hora de visionar la ciudad, y fue

el análisis de la arquitectura como configuradora del espacio. Sus obras, todas ilustradas con magníficos ejemplos, muestran cómo, ante la imposibilidad de creación de nuevas ciudades, el tejido urbano se conforma y modifica, se crea y se destruye mediante la erección de los monumentos. Edificaciones que transmiten los planteamientos estéticos perseguidos en cada momento. La inserción de edificios innovadores para cada época hace concebir los espacios urbanos desde otras perspectivas. Así, las ciudades toman la organización urbanística deseada gracias a las modificaciones parciales, que a través de la localización arquitectónica cambian o crean una nueva apariencia espacial<sup>23</sup>. Con una mirada próxima entre historia, arquitectura y ciudad destaca también la obra *Urbanismo occidental*<sup>24</sup> del alemán Wolfgang Braunfels, en la que la fuerza de las dinastías, pero también la de la Iglesia, del patriciado, de la nobleza etc., es el motor de la formulación arquitectónica y urbanística para impulsar las ciudades e ideales por ellos visionados como sus símbolos de poder.

Dos de los ejemplos más paradigmáticos de Cesare de Seta son *La ciudad europea del siglo XVI al XX* y *La ciudad y las murallas*<sup>25</sup>, este último junto con Le Goff<sup>26</sup>. El autor apuntaba la dificultad del objeto de

---

<sup>23</sup> Sobre todo, en época medieval y moderna los nuevos planteamientos estéticos tuvieron que plantearse en la arquitectura, intentando así trasladar los conceptos teóricos que poco a poco calaban en los artistas del momento. Deseaban trasladarlos al plano urbano, en su forma de ciudad ideal, pero la ciudad preexistente les imposibilitaba llevarlo a buen término en la mayor parte de los casos. Por este motivo, la arquitectura se habilitó como transformadora de espacios, consiguiendo así a través de las nuevas construcciones el decoro de los nuevos postulados. Véanse BENEVOLO, Leonardo: *Historia de la arquitectura del Renacimiento*. Madrid, Taurus, 1972-1973; *Orígenes del urbanismo moderno*. Madrid, H. Blume, 1979; *La ciudad y el arquitecto*. Barcelona, Paidós, 1985; *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona, Gustavo Gili, 1986; *La ciudad europea*. Barcelona, Crítica, 1993; *El arte y la ciudad moderna del siglo XV al XVIII*. Barcelona, Gustavo Gili, 1982 (1ª ed. castellana 1977).

<sup>24</sup> BRAUNFELS, Wolfgang: *Urbanismo occidental*. Madrid, Alianza, 1983.

<sup>25</sup> Véase SETA, Cesare de: *Op. cit.*, 2002 (ed. original 1996); LE GOFF, Jacques; SETA, Cesare de (eds.): *La ciudad y las murallas*. Madrid, Cátedra, 1991 (ed. original 1989). El estudio de las murallas ha sido tratado por autores de toda Europa, destacando los estudios realizados por los italianos. Dentro del tema del arte de la fortificación destacan las obras de Alicia Cámara Muñoz, la cual participó en la propia obra de Seta y Le Goff. Véase CÁMARA MUÑOZ, Alicia: "La arquitectura militar y los ingenieros de la monarquía española: aspectos de una profesión (1530-1650)", *Revista de la Universidad Complutense*, nº 3, 1981, pp. 255-269; "La fortificación de la monarquía de Felipe II", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del Arte*, nº 2, 1989, pp. 73-80; "Ciudad y defensa de los reinos peninsulares en la España Imperial (siglos XVI-XVII)", en LE GOFF, Jacques; SETA, Cesare de (eds.): *Op. cit.*, 1991, pp. 89-112; "Arquitectura militar e historia urbana en los siglos XVI y XVII. (Argumentos para una conservación)", en *Arquitectura y ciudad II y III. Actas del II Seminario Nacional celebrado en Melilla en 1990*. Madrid, Ministerio de Cultura, 1993, pp. 17-25; "La fortificación de la ciudad en los tratados del siglo XVI", en *Tiempo y Espacio en el arte. Homenaje al profesor Antonio Bonet Correa*. Madrid, Editorial Complutense, 1994, tomo I, pp. 685-696; "La arquitectura militar del padre Tosca y la formación teórica de los ingenieros entre Austrias y Borbones", en CÁMARA MUÑOZ, Alicia (coord.): *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Madrid, Ministerio de Defensa, 2005, pp. 133-158; "Ciudad, fiesta y ceremonial", en CÁMARA MUÑOZ, Alicia, et al.: *Imágenes del poder en la Edad Moderna*. Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 2015.

<sup>26</sup> La Edad Media ha sido uno de los campos mayormente tratados por el autor. Buen conocedor de la época publicó, al margen de Cesare de Seta, diferentes obras concernientes a la historia medieval, que abarcaban la sociedad, la religión, etc.

estudio, al que denominaba como banquete al que él mismo también había participado desde los años 70 “la complejidad es el carácter inminente de este universo, la larga duración, la periodización necesaria para llevarla a cabo, la multidisciplinariedad, la óptica con que mirar este artificio creado por el hombre y que ha alcanzado en la edad moderna un desarrollo como no había conocido jamás a lo largo de toda la historia de la humanidad<sup>27</sup>”. Al igual que Leonardo Benevolo, encamina sus reflexiones desde la acción constructiva y analiza en especial algunos elementos constitutivos como las murallas y su incidencia en el desarrollo y evolución urbana.

Cesare de Seta y Daniela Stroppolino fueron los editores de la obra *L'Europa moderna: cartografía urbana e vedutismo*<sup>28</sup>. Es una publicación derivada del congreso que tuvo lugar en el año 2000, en torno al estudio de la ciudad. Destaca, además de por el planteamiento anteriormente citado, por la profundización de la iconografía urbana y la vista de ciudades, obras efectuadas por artistas, topógrafos, cartógrafos, vedutistas, y cuya estudio es de interés para todos los campos cercanos al urbanismo por la información, en ocasiones subjetiva, aportada a nivel gráfico. Explicaron la dificultad de periodización de algunos documentos iconográficos que nacieron ligados a la invención de la perspectiva. De Seta se adentra en el relato del gusto de algunos monarcas, por este tipo de imágenes urbanas, como por ejemplo Felipe II. Hace un recorrido desde la topografía hasta

la “veduta” y establece una clasificación tipológica de la iconografía urbana, basada en: vista en perspectiva, perfil (donde se plasma el *skyline* de la ciudad), la vista a vuelo de pájaro y la planta. Desde estas premisas, los autores colaboradores esgrimen argumentos centrados en casos concretos. El análisis del urbanismo a través de la imagen ha sido también abordado por autores como Richard Kagan y Fernando Marías, que destacan por sus notables estudios de imágenes corográficas, centradas en el ámbito hispánico<sup>29</sup>, así como por Lucia Nuti en casos europeos<sup>30</sup>.

En paralelo, a modo de síntesis se encuentra la obra *La imagen de la ciudad en la Edad Moderna*, firmada por Alicia Cámara Muñoz, Consuelo Gómez López y con la colaboración de Maurizio Vesco. Plantean la representación urbana desde la tratadística, pasando por los retratos urbanos en el Renacimiento y las “vedutas”. Explican las diferentes metodologías de representación, se hacen eco de los grandes planos urbanos del siglo XVII y XVIII, y ofrecen una mención especial a la ciudad representada por los ingenieros<sup>31</sup>.

Por lo que respecta al estudio de la ciudad ideal son varias las obras que sobresalen: la de Ruth Eaton que abarca la representación de las ciudades ideales a lo largo de la historia<sup>32</sup> y las de Helen Roseanau y de Giorgio Muratore por sus interesantes estudios a la proyección urbana ideal. Las obras

---

<sup>27</sup> SETA, Cesare de: *Op. cit.*, 2002 (ed. original 1996), p. 15.

<sup>28</sup> SETA, Cesare de; STROFFOLINO, Daniela (eds.): *L'Europa moderna: cartografía urbana e vedutismo*. Napoli, Electa, 2001.

<sup>29</sup> KAGAN, Richard: *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas de Anton Van den Wyngaerde*. Madrid, El Viso, 1986. KAGAN, Richard; MARÍAS, Fernando: *Imágenes urbanas del mundo hispánico*. Madrid, El Viso, 1998; MARÍAS, Fernando; PEREDA ESPESO, Felipe: “De la cartografía a la corografía: Pedro Texeira en la España del Seiscientos”, *Ería. Revista cuatrimestral de geografía. Ejemplar dedicado a Historia de la cartografía española*, nº 64-65, 2004, pp. 129-157.

<sup>30</sup> Entre otros trabajos véanse NUTI, Lucia: “The urban imagery of Georg Hoefnagel”, en *Prague um 1600. Beiträge zur Kunst und Kultur am Hofe Rudolfs II*. Essen, Luca Verlag Freren, 1988, pp. 211-217; “Mapping places: chorography and vision in the Renaissance”, en COSGROVE, Denis (ed.): *Mappings*. London, Reaktion Books, 1999, pp. 90-108; “Il mondo della rappresentazione”, en SCOTTI, Aurora: *Storia dell'Architettura italiana. Il Seicento*. Milano, Electa, 2003, pp. 18-33; “The city and its images”, en MULRYNE, James Ronald, et al. (ed.): *Europa Triumphans: Court and Civic Festivals in Early Modern Europe*. 2 vol. Aldershot and Burlington VT, Ashgate, 2004, pp. 242-249; “La rappresentazione della Città: ricerche, soluzioni, prototipi”, en CALABI, Donatella; SVALDUZ, Elena (ed.): *Il Rinascimento italiano e l'Europa*. Treviso, Costabissara, 2010, vol. VI, pp. 3-16; “Livorno: la città e la sua immagine (sec. XVI-XVIII)”, *Nuovi Studi Livornesi*, nº 19, 2012, pp. 49-56; “Popolarità e diffusione dell'immagine di città”, en SETA, Cesare de (ed.): *L'immagine della città europea dal Rinascimento al Secolo dei Lumi*. Skira, 2014, pp. 94-107.

<sup>31</sup> Véase CÁMARA MUÑOZ, Alicia; GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: *La imagen de la ciudad en la Edad Moderna*. Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, 2011.

<sup>32</sup> EATON, Ruth: *Ideal cities. Utopianism and the (un) built environment*. New York, Thames & Hudson, 2002.

de estos últimos autores tuvieron en cuenta la tratadística y las teorías renacentistas, al tiempo que expusieron algunos ejemplos prácticos en los que se llevaron a término estos ideales<sup>33</sup>.

En lo concerniente al urbanismo español, los autores siguieron ciertas pautas ya mencionadas. Algunas de sus obras alcanzaron gran predicamento dentro de esta disciplina. Especialistas como Antonio Bonet Correa, Alicia Cámara o Víctor Mínguez, se acercaron a su interpretación desde el presupuesto arquitectónico y su influencia como elemento configurador del espacio. Destacaron por su análisis tanto de las ciudades de la Península Ibérica como aquellas hispanoamericanas<sup>34</sup>. Son de los pocos ejemplos que al igual que en nuestro estudio, unen en su investigación la perspectiva arquitectónica y la del mundo festivo. Si bien, la falta de estudios generales sobre el urbanismo español ya fue resaltada, cabe añadir la significativa fragmentación producida en su análisis con el consecuente tratamiento parcial de algunas de las épocas, ocasionalmente olvidadas en algunos casos. Las investigaciones han variado según las provincias y ciudades llevadas a examen. Así, dependiendo del territorio han atendido en mayor

medida la época medieval o la contemporánea<sup>35</sup>, han proliferado los razonamientos en torno a ciertos elementos constitutivos del medio urbano, como las plazas mayores, avenidas, calles principales, etc. Es por ello por lo que hubiese sido interesante poder contar con trabajos de mayor envergadura que hubieran seguido los pasos de lo efectuado a mediados de siglo XX por Torres Balbás, sobre todo, si tenemos en cuenta la particularidad recogida en España. La pluralidad urbana española es tal, que en ese punto reside su riqueza. Un territorio expuesto tras la fundación de muchas ciudades a los influjos de la tradición musulmana, herencia a la que los gobiernos tuvieron que hacer frente para adecuar un entramado que estuviera en consonancia a los ideales que el cristianismo quiso transmitir tras la conquista. Al unísono de las ciudades con pasado islámico que condicionaron el desarrollo ulterior, también fueron importantes aquellas que siguieron los ecos teóricos de países cercanos y desembocaron en nuevas fundaciones por motivaciones dispares; como por ejemplo la colonización, traslados de población o por fines militares, etc.<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup> ROSENAU, Helen: *Utopía y realidad en la ciudad del Renacimiento*. Buenos Aires, Ediciones 3, 1962; *La ciudad ideal. Su evolución arquitectónica en Europa*. Madrid, Alianza, 1986 (ed. original, 1983); MURATORE, Giorgio: *La ciudad renacentista. Tipos y modelos a través de los tratados*. Traducción española P. B. van Breda. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1980 (ed. original 1975).

<sup>34</sup> BONET CORREA, Antonio: *Andalucía barroca. Arquitectura y urbanismo*. Barcelona, Polígrafa, 1978; *Morfología y ciudad: urbanismo y arquitectura durante el antiguo régimen en España*. Barcelona, Gustavo Gili, 1978; *Urbanismo e historia urbana en España*. Primer Simposio dirigido y editado por Antonio Bonet Correa. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1979; *Bibliografía de arquitectura, ingeniería y urbanismo en España (1498-1880)*. Madrid, Turner Libros, 1980; *Cartografía militar de plazas fuertes y ciudades españolas siglos XVII-XIX. Planos del Archivo Militar Francés*. Madrid, Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1991; *El urbanismo en España e Hispanoamérica*. Madrid, Cátedra, 1991; MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor; RODRÍGUEZ MOYA, María Inmaculada: *Op. cit.*, 2006. En lo concerniente a Alicia Cámara se ha referenciado en el tema relativo a las fortificaciones, véase la nota número 25 de este capítulo.

<sup>35</sup> Véanse LACARRA, José María: *El desarrollo de las ciudades de Navarra y Aragón en la Edad Media*. Zaragoza, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1950; AA.VV.: *La Reconquista española y la repoblación del país*. Conferencia del curso celebrado en Jaca en agosto de 1947. Zaragoza, Escuela de Estudios Medievales, 1951; GARCÍA Y BELLIDO, Antonio: *Urbanística de las grandes ciudades del mundo antiguo*. Madrid, Instituto Español de Arqueología, 1966; TORRES BALBÁS, Leopoldo: *Ciudades Hispano-Musulmanas*. Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, 1970; RUIZ HERNANDO, J. Antonio: *Historia del urbanismo en la ciudad de Segovia del siglo XII al XIX*. Segovia, Diputación Provincial, 1982; MARTINEZ TABOADA, Pilar: *Urbanismo medieval y renacentista en la provincia de Guadalajara. Sigüenza, un ejemplo singular*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1990; QUIRÓS LINARES, Francisco: *Las ciudades españolas a mediados del siglo XIX. Vistas de ciudades españolas de Alfred Guesdon. Planos de Francisco Coello*. Valladolid, Ámbito Ediciones, Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1991; GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: *El urbanismo de Alcalá de Henares en los siglos XVI y XVII: El planteamiento de una idea de ciudad*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1998; ALEGRE CARVAJAL, Esther: *Las Villas Ducales como tipología urbana*. Madrid, Universidad Nacional a Distancia, Colección Varía, 2004; SANCHO GASPAS, José Luis; ORTEGA VIDAL, Javier: *Una corte para el rey. Carlos III y los Sitios Reales*. Madrid, Dirección General de Patrimonio Cultural, Oficina de Cultura y Turismo de la Comunidad de Madrid, 2016.

<sup>36</sup> Algunos proyectos en colaboración entre la Universitat de València, la UNED, así como la Università degli Studi di Palermo, han promovido el estudio de las ciudades de nueva construcción en España y en Italia durante la Edad Moderna. Conformaron un corpus documental en

Como consecuencia también de la peculiaridad urbanística española, algunos trabajos han tratado de componer recopilaciones de la normativa, así como de los diseños que desde los concejos municipales y del gobierno central, se generó para poder adecuarlas. Una reglamentación aplicada por una parte a las ciudades construidas, pero también a aquellas zonas que estaban todavía por emerger (como es el caso de los Reales Sitios). Trataron de aplicar unos principios procedentes del extranjero y que tenían como pretensión otorgar a la urbe una imagen de regularidad y decoro<sup>37</sup>. Si bien estas medidas no pudieron alcanzar su máximo desarrollo en la península por la morfología heredada, sí que tuvieron su medio de expansión en Hispanoamérica.

## 1.2. La especificidad de la historia del urbanismo valenciano

Las particularidades históricas de Valencia confirieron tal singularidad que quedaron reflejadas en los estudios relacionados con la urbe. En el ámbito valenciano historia y urbanismo son indisolubles cuando profundizamos en las motivaciones que durante siglos provocaron la transformación de la ciudad. Como anuncié en la introducción, nuestro estudio centra sus esfuerzos en el periodo comprendido en la Edad Moderna foral, pero el

legado urbano dejado por los antepasados es tan significativo que no podemos obviarlos. Para el tema valenciano, y aunque no podamos incluirla dentro de la historiografía del urbanismo, son imprescindibles: los libros de viajes y los dietarios. Se trata de una literatura, que impregnada de subjetividad, traslada una información de enorme utilidad al investigador sobre la efervescencia constructiva, así como los hitos urbanos de cada uno de los siglos. Junto a la documentación generada por el *Consell*, son los pilares de las primeras noticias sobre la morfología de la ciudad y la disposición de los edificios. Por esta razón, antes de abrir el debate de la historiografía actual que aborda el caso valenciano, no debemos olvidar algunas de estas primeras muestras de la historia urbana. Viajeros, tanto españoles como foráneos, de época medieval y moderna (como Barthelemy Joly, Jacop Cuelvis, Henrique Cock, Antonio Ponz, entre otros) a través de detallados libros de viajes, así como personajes de alta posición (como Álvaro de Vich), o escritores valencianos (como Pere Joan Porcar o Joaquim Aierdi) mediante dietarios dieron sus pinceladas sobre la urbe valenciana, impresiones convertidas hoy en referencias de enorme utilidad<sup>38</sup>. De forma semejante, estos y otros aspectos fueron recogidos tempranamente desde el punto de vista histórico por hombres como Pedro Antonio Beuter (1538)<sup>39</sup>, Gaspar Escolano (1610)<sup>40</sup>, Francisco Diago

---

el que se plantearan las principales motivaciones de construcción, así como las circunstancias que llevaron a otras a la modificación. Dicho proyecto, en el cual tuve la oportunidad de participar, fue financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia, con fondos europeos FEDER, bajo el título *Las ciudades fundadas en Sicilia y España, siglos XVI al XVIII* y con la dirección conjunta del Dr. Amadeo Serra Desfilis y del Dr. Aldo Casamento.

<sup>37</sup> GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: "Orden, teoría y realidad. Intervenciones del rey Felipe II en las ciudades", *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional*, año XXXIV, nº 134, 1997, pp. 50-59; MARÍAS, Fernando: "Realidad e imagen decorosa. Las ciudades españolas de Felipe II", *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional*, año XXXIV, nº 134, 1997, pp. 40-49. En relación a los Reales sitios véanse BONET CORREA, Antonio (dir.): *El Real Sitio de Aranjuez y el arte cortesano del siglo XVIII*. Madrid, Comunidad de Madrid, Dirección General de Patrimonio Cultural, 1987; CALLEJO DELGADO, María Jesús: "El urbanismo del Real Sitio de San Ildefonso", *Reales Sitios*, nº 97, 1988, pp. 49-56; BOTTINEAU, Yves: *L'art de cour dans l'Espagne de Philippe V (1700-1746)*. Bordeaux, Feret et fils, 1960; SANCHO, José Luis: *La Arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo Histórico de los Palacios, Jardines y patronatos reales del Patrimonio Nacional*. Madrid, Patrimonio Nacional, 1995; RODRÍGUEZ, Delfín (dir.): *El Real Sitio de La Granja de San Ildefonso. Retrato y escena del Rey*. Madrid, Patrimonio Nacional, 2000; MERLOS ROMERO, María Magdalena: *Aranjuez, urbanismo y arquitectura en el paisaje*. Madrid, Consejería de Educación, Dirección General de Ordenación Académica, 2003.

<sup>38</sup> A este respecto, sobre la geografía de la percepción véase BOIRA MAIQUES, Josep Vicent: *La ciudad de Valencia y su imagen pública*. Valencia, Universitat de València, 1992.

<sup>39</sup> BEUTER, Pere Antoni: *Crónica de la primera part de la historia de Valencia que tracta de les Antiquitats de Spanya i de la fundació de Valencia*. Valencia, 1538.

<sup>40</sup> ESCOLANO, Gaspar: *Década Primera de la Historia de la Insigne (...) y Coronada Ciudad y Reino de Valencia (...) Primera parte que contiene generalidades de España y la historia de Valencia hasta el Rey don Pedro, hijo de don Jayme el Conquistador*. Valencia, Pedro Patricio Mey, 1610 y 1611.

(1613)<sup>41</sup>. Sin embargo, fue a mediados del siglo XVIII y, sobre todo, durante el siglo XIX cuando hubo un mayor predominio del estudio histórico de la ciudad desde presupuestos urbanos y arquitectónicos. De hecho, la influencia emitida por ellos ha encaminando muchos de los estudios que en la actualidad siguen apareciendo, pues se aprecia este acercamiento a través de la arquitectura, y que mantiene el mismo objetivo de partida: conocer cuáles fueron los elementos pasados y presentes que conformaron Valencia. Evidente es la aportación que en este sentido proporcionaron Pascual Esclapés de Guilló<sup>42</sup> en su ensayo descriptivo de la ciudad -en el que explica desde su fundación, las ampliaciones urbanas que acontecieron en época medieval, así como la ubicación y erección especialmente de los edificios religiosos-, el jurista y erudito Marcos Antonio de Orellana<sup>43</sup>-obra en la que se registran un numeroso compendio de los más importantes monumentos de toda índole al analizar las calles y plazas-, Vicente Boix<sup>44</sup>, o la especial *Guía Urbana de Valencia antigua y moderna* del Marqués de Cruilles<sup>45</sup>. Algunos de ellos, por ejemplo Boix, Manuel Carboneres<sup>46</sup> o Luis Lamarca<sup>47</sup>, iniciaron una línea de investigación de la historia urbanística relacionada con la nomenclatura de las vías de la

ciudad, más comúnmente conocida con el nombre de toponimia, materia en la que fácilmente hallamos paralelismos en los trabajos del presente inmediato<sup>48</sup>.

Las aproximaciones durante estos siglos generaban una visión global de la ciudad en la que destacaban aquellos aspectos de mayor relevancia para los autores. Una nota en común, como hemos visto, fue la vertiente histórica, algo que afortunadamente no se perdió con el paso de los años y que se mantiene en la actualidad al abordar el urbanismo valenciano. Sin embargo, el aumento de diversificación de perspectivas también ha implicado una problemática, y es que algunos investigadores con una formación basada fuertemente en aspectos técnicos, en ciertos momentos olvidan la importancia de la historia pasada al analizar el devenir urbano.

Quizá por la documentación consultada, la coyuntura especialmente ha favorecido el análisis de la época contemporánea<sup>49</sup>. En este sentido, han destacado un mayor número de publicaciones centradas en este periodo, por los significativos cambios a los que se sometió a las ciudades. Sin embargo, ese interés ha conllevado a que ciertas actuaciones no cuenten con la preservación de un

---

<sup>41</sup> DIAGO, Fray Francisco: *Anales del Reyno de Valencia. Tomo primero, que corre desde su población después del Diluvio, hasta la muerte de don Jayme el Conquistador*. Valencia, Pedro Patricio Mey, 1613.

<sup>42</sup> ESCLAPÉS, Pascual: *Resumen historial, de la fundación i antigüedad de la Ciudad de Valencia de los Edetanos, vulgò del Cid. Sus progresos, ampliacion, i Fabricas insignes, con notables particularidades*. Valencia, por Antonio Bordezar de Artazù, 1738.

<sup>43</sup> ORELLANA, Marcos Antonio de: *Valencia antigua y moderna*. 3 vol. Valencia, Acción Bibliográfica Valenciana, 1923-1924. (Mss. hacia 1790).

<sup>44</sup> BOIX, Vicent: *Valencia histórica y topográfica. Relación de sus calles, plazas y puertas, origen de sus nombres, hechos célebres ocurridos en ellas, y demás noticias importantes relativos á esta capital*. Valencia, Imprenta de J. Rius, Editor, 1862-1863.

<sup>45</sup> CRUILLES, Marqués de: *Guía urbana de Valencia antigua y moderna*. 2 vol. Valencia, Imprenta de José Rius, 1876.

<sup>46</sup> CARBONERES, Manuel: *Nomenclátor de las puertas, calles y plazas de Valencia. Con los nombres que hoy tiene y los que han tenido desde el siglo XIV hasta el día, noticia de algunas lápidas antiguas que aun hoy existen y varios datos históricos referentes á dicha ciudad*. Valencia, José Peidró, 1873.

<sup>47</sup> LAMARCA, Luis: *Valencia antigua ó sea relacion de las puertas calles y plazas que tenia dicha ciudad en los siglos mas inmediatos á la conquista, y las que respectivamente les corresponden en el día*. Valencia, José Ferrer de Orga, 1848.

<sup>48</sup> Vicenç Maria Rosselló i Verger ha sido uno de los que más ha explotado esta línea de investigación. Ha intentado actualizar los estudios pasados de toponimia con la época contemporánea. Destaca su profundo análisis sobre el medio valenciano, además de publicar interesantes obras a este respecto sobre Murcia, Alicante y las Islas Baleares. Véanse ROSSELLÓ I VERGER, Vicenç Maria: *Cincuenta y cinco ciudades valencianas*. Valencia, Universitat de València, 1984; ROSSELLÓ I VERGER, Vicenç Maria, et al.: *Les vistes valencianes d'Anthonie van den Wijngaerde: 1563*. València, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1990; ROSSELLÓ I VERGER, Vicenç Maria (ed.): *La Universitat i el seu entorn urbà*. València, Universitat de València, 2001; *Toponímia, Geografia i Cartografia*. València, Universitat de València, 2004; "Tomás V. Tosca: el realismo urbano de un ilustrado", *Mètode: anuario*, nº 8, 2008, pp. 78-85. Otros estudios en este sentido son GIL SALINAS, Rafael; PALACIOS ALBANDEA, Carmen: *Las calles de Valencia y pedanías: el significado de sus nombres*. València, Ajuntament, de València, 2003; GAVARA PRIOR, Juan José: *El plano de Valencia de Tomás Vicente Tosca (1704)*. València, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Esport, Ajuntament de València, 2003.

<sup>49</sup> Cuando hablamos de época contemporánea nos referimos tanto a la actual, como aquella vivida a partir de la caída del Antiguo Régimen,

pasado, probablemente menos conocido, pero tan importante como el desarrollo actual.

Por lo que respecta al periodo comprendido desde la fundación de la ciudad hasta la conquista, esta vertiente de investigación alcanzó su auge con la aportación de datos extraídos de prospecciones arqueológicas. La mayor parte de ellas estuvieron dirigidas desde el Servicio Arqueológico Municipal de Valencia, y han ayudado a esclarecer cuestiones relativas a este periodo. Surgieron a la luz vestigios de época romana, de la consiguiente etapa de conversión al cristianismo y del periodo de dominación islámica. Parece que dieron las trazas y cercioraron teorías sobre la disposición urbana de algunos de los monumentos principales que configuraron la ciudad de Valencia en esos siglos. Ejemplo de ello fueron los trabajos que se llevaron a cabo en pleno centro histórico durante tres décadas -lugar donde se fundó el foro de época romana- y donde posteriormente se ha creado el Centro Arqueológico de la Almoína<sup>50</sup>.

Algunos estudios se han concentrado en fuentes de archivo y han tratado de componer el complejo rompecabezas formado durante el pasado medieval y moderno valenciano. Acercamientos que

desde la historia, la sociología, la arquitectura... han conformado unas bases fundamentales.

Otros análisis sobre Valencia, han girado en torno al periodo medieval. Este hecho no resulta sorprendente, pues después de la conquista cristiana en 1238 los nuevos pobladores hicieron frente a una realidad social, cultural, arquitectónica y urbana muy diversa a la propia, cuestión que había o estaba acaeciendo en el resto del territorio español. El cambio de mentalidad fue de tal índole que trajo consigo una de las más significativas transformaciones. Tras el asentamiento cristiano, se instauró una política de reconversión en la ciudad a la nueva religión a través de signos, como los arquitectónicos, por lo que prontamente destacaron las iglesias frente a las mezquitas. Por el contrario, la trama urbana, de fuerte componente musulmán, tardó algunos años en modificarse, y se convirtió durante siglos en una de las principales preocupaciones, puesto que la ciudad debió responder a las nuevas necesidades que surgieron. Fue una evolución lenta y no completa, con la supervivencia de ciertos vestigios espaciales todavía en la actualidad. Gran parte de las investigaciones se han centrado en estos hechos de tanto interés para nuestro estudio.

---

en la que se hicieron reformas sustanciales también en el ámbito valenciano. Acontecieron la creación de zonas que actualmente han seguido en plena renovación urbana, como es por ejemplo el Grao de Valencia y su puerto, que tardó largo tiempo en comenzar la configuración como tal. A este respecto véase BOIRA I MAIQUES, Josep Vicent; SERRA DESFILIS, Amadeo: *El Grau de València: la construcció d'un espai urbà*. València, Alfons el Magnànim, 1994; HERMOSILLA PLA, Jorge (coord.): *Historia del puerto de Valencia*. València, Universitat de València, 2007.

<sup>50</sup> Son muchas las publicaciones que encontramos sobre la época antigua y la dominación islámica. Entre ellas podríamos destacar las de RIBERA LACOMBA, Albert; LERMA ALEGRÍA, Josep Vicent: "Génesis y problemática de la arqueología urbana en la ciudad de Valencia", en AA.VV.: *Primeras Jornadas de Arqueología en las Ciudades Actuales*. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1983, pp. 39-46; SORIANO SÁNCHEZ, Rafaela: *La arqueología cristiana en la ciudad de Valencia: de la leyenda a la realidad*. València, Ajuntament de València, Quaderns de difusió arqueològica, 1992; RIBERA LACOMBA, Albert: "El recinto urbano de "Valentia" en la etapa romano-republicana (siglos II-I a. C.)", *Extremadura arqueológica. Homenaje a la Dra. D<sup>a</sup> Milagro Gil-Mascarell Boscà*, nº 5, 1995, pp. 235-246; *La fundació de València: la ciutat a l'època romanorepublicana (segles II-I a. de C.)*. València, Edicions Alfons El Magnànim, 1998; RIBERA LACOMBA, Albert; ROSSELLÓ MESQUIDA, Miquel: *L'Almoína: el nacimiento de la Valentia Cristiana*. València, Ajuntament de València, 1999; RIBERA LACOMBA, Albert; JIMÉNEZ SALVADOR, José Luis: "La fundación de la ciudad. Urbanismo y arquitectura en la Valencia romana visigoda", en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la Ciudad. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*. Valencia Colegio de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, 2000, pp. 9-11; PASCUAL PACHECO, Josefa: "Desarrollo urbano de la Valencia musulmana (siglos VIII-XIII)", en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Op. cit.*, 2000, pp. 51-62; RIBERA LACOMBA, Albert; JIMÉNEZ SALVADOR, José Luis: "La arquitectura y las transformaciones urbanas del centro de Valencia durante los primeros mil años de la ciudad", en TABERNER PASTOR, Francisco, *et al.* (ed.): *Historia de la Ciudad III. Arquitectura y transformación urbana de la ciudad de Valencia*. Valencia, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, 2004, pp. 17-30; JIMÉNEZ SALVADOR, José Luis: "Tradición y modernidad en la imagen urbana de Valentia romana (Fases Republicana e Imperial)", en TABERNER PASTOR, Francisco, *et al.* (ed.): *Historia de la Ciudad V. Tradición y Progreso*. Valencia, ICARO-CTAV-COAV, Ayuntamiento de Valencia, 2008, pp. 17-28; MARTÍ OLTRA, Javier; BURRIEL ALBERICH, Josep: "Comerciar en tierra extraña. La alhóndiga musulmana de la calle Corretgeria de Valencia", en TABERNER PASTOR, Francisco, *et al.* (ed.): *Op. cit.*, 2008, pp. 41-60; RIBERA LACOMBA, Albert: "Puertos y arquitectura comercial en la Valencia antigua: Los orígenes de una larga tradición", en TABERNER PASTOR, Francisco, *et al.* (ed.): *Op. cit.*, 2008, pp. 29-39.

Autores como Ricardo García Cárcel, María Milagros Cárcel Ortí, José Trenchs Odena, Amadeo Serra y Jacqueline Guiral, entre otros, se han aproximado desde diferentes perspectivas a la morfología urbana de Valencia, atendiendo a los entresijos que se concretaron para mejorarla y obtener un fin último: acercarla al decoro, cuestión que tanto en Europa, en España y concretamente en la ciudad del Turia era perseguido con gran anhelo<sup>51</sup>. Muchos de ellos han estudiado las planificaciones que se desarrollaron desde el siglo XIV, así como la procedencia de los encargos -tanto del *Consell* como de la prestigiosa nobleza-, la naturaleza de los mismos, la posible influencia de otros territorios, los probables proyectos planificadores, etc. Este último, quizá es uno de los elementos que más debates abrió dentro de la historiografía relativa al urbanismo valenciano, sobre todo en lo concerniente a época medieval, como consecuencia del pensamiento de autores como Francesc Eiximenis (1340-1409). Autor que, con el capítulo CX “*Quina forma deu haver la ciutat bella e bé edificada*” en *Dotzé de lo Chrestità*, así como con *El regiment de la cosa publica*, intentó transmitir las

ideas básicas para que una ciudad poseyera decoro, que estuviese bien edificada y fuese higiénica. Incluso, se aventuró a plantear las pautas a seguir en la construcción de nuevas ciudades, las cuales debían proveerse con espacios como plazas y calles rectas, etc.<sup>52</sup> Dentro de los elementos de análisis se ha perseguido: entender la planificación de la trama urbana; encontrar proyectos ideales de reforma que se dispusieran tras la conquista cristiana, y descubrir si hubo una intención de transformación global de la urbe sobre todo teniendo en cuenta las teorías que lentamente iban inspirando las mentes valencianas. En definitiva, observar qué actuaciones se pusieron en práctica para el *embelliment* de Valencia.

Si bien los estudios centrados en la Edad Media de la ciudad de Valencia son de una amplitud cronológica considerable, cuando nos adentramos en el análisis de la época moderna encontramos ciertos vacíos y algunos temas tratados únicamente de forma parcial. Las apreciaciones que se han efectuado en torno al urbanismo de la Edad Moderna, aunque han sido aisladas, a través de *regestas*

---

<sup>51</sup> Dentro de esta bibliografía fueron tratados temas de la fiesta y el urbanismo centrados en época medieval: PUIG I CADAFALCH, Josep: “Idees teòriques sobre urbanisme en el segle XIV: un fragment d’Eiximenis”, *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch. Miscel·lània d’Estudis Literaris, Històrics i Lingüístics Catalans*, nº XXI, 1936, pp. 1-9; GARCÍA CÁRCCEL, Ricardo: “Notas sobre población y urbanismo en la Valencia del siglo XVI”, *Saitabi*, XXV, 1975, pp. 1-21; VILA, Soledad: *La ciudad de Eiximenis: Un proyecto teórico de urbanismo en el siglo XIV*. Valencia, Diputación de Valencia, 1984; CÁRCCEL ORTÍ, María Milagros; TRENCHS ODENA, José: “El Consell de Valencia: disposiciones urbanísticas (siglo XIV)”, en SÁEZ, Emilio, *et al.* (coords.): *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*. Actas del coloquio celebrado en La Rábida y Sevilla del 14 al 19 de septiembre de 1981. Madrid, Universidad Complutense, 1985, vol. 2, pp. 1.481-1.545; GUIRAL HADZIOSSIF, Jacqueline: “L’evolution du paysage urbain à Valencia du XIII au XVI siècle”, *En la España medieval*, nº 7, 1985, pp. 1581-1610; HEERS, Jacques: *La ville au moyen Âge en Occident. Paysages, pouvoirs et conflits*. Paris, Fayard, 1990; CÁRCCEL ORTÍ, María Milagros: “Vida y urbanismo en la Valencia del siglo XV”, *Miscel·lània de Textos Medievals*, nº 6, 1992, pp. 255-619; SERRA DESFILIS, Amadeo: “El Consell de Valencia y el embelliment de la ciutat, 1412-1460”, en *Primer Congreso de Historia del Arte Valenciano*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1993, pp. 75-79; RUBIO VELA, Agustín: “La ciudad como imagen. Ideología y estética en el urbanismo bajomedieval valenciano”, *Historia urbana*, nº 3, 1994, pp. 23-37; FALOMIR FAUS, Miguel: *Arte en Valencia, 1472-1522*. València, Consell Valencià de Cultura, 1996, pp. 33-136; SIMÓ, Trinidad; TEIXIDOR DE OTTO, María Jesús: *La vivienda y la calle. La calle Cavallers de València*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim-Colegio de Arquitectos, 1996, pp. 33-34, 44 y 74-78; SERRA DESFILIS, Amadeo: “El mestre de les obres de la ciutat de València (1370-1480)”, en YARZA LUACES, José Joaquín; FITÉ I LLEVOT, Francesc (coord.): *L’artista-artesà medieval a la Corona d’Aragó*. Lleida, Universitat de Lleida, 1999, pp. 399-417; “Nuevamente cristiana, bella y atractiva. La ciudad de Valencia entre los siglos XIII al XV”, en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Op. cit.*, 2000, pp. 64-75; SERRA DESFILIS, Amadeo: “Caminos, acequias y puentes. Las actividades de los maestros de obras en la ciudad y el territorio de Valencia (siglos XIV y XV)”, en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la Ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio*. Valencia, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Ajuntament de València, Universitat de València, 2002, pp. 108-124; “Orden y decorum en el urbanismo valenciano de los siglos XIV y XV”, en *Urbanistica della città medievali italiane: Italia meridionale e insulari (XI-XV sec.)*. Roma, Kappa, 2004; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *El palacio de los Borja en Valencia*. Valencia, Corts Valencianes, 2003; SERRA DESFILIS, Amadeo: “Ingeniería y construcción en las murallas de Valencia en el siglo XIV”, en ARENILLAS PARRA, Miguel; *et al.* (coords.): *Actas del Quinto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Burgos, Instituto Juan de Herrera, Ministerio de Fomento, Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas, CEDEX, 2007a, vol. 2, pp. 883-894.; SERRA DESFILIS, Amadeo: “La construcción de las murallas de Valencia en el siglo XIV: ampliación, defensa y administración”, en TABERNER PASTOR, Francisco, *et al.* (ed.): *Op. cit.*, 2008, pp. 80-93.

<sup>52</sup> Algunos autores de los ya mencionados hasta el momento han realizado diferentes estudios en torno al tema como: PUIG I CADAFALCH,

documentales, afortunadamente abren el camino hacia la comprensión del fenómeno urbano durante estos siglos, sobre todo aquellos que profundizan en los años de transición entre la Edad Media y Moderna. Entre los más significativos está el trabajo de Vicente Meliό Uribe, que a parte de los fondos de la *Junta de Murs i Valls* realizό un compendio de las transformaciones producidas en las obras del rίo, como en los puentes, sus construcciones y remodelaciones<sup>53</sup>. Tambiόn destaca la obra de Miguel Falomir Faus *Arte en Valencia 1472-1522*<sup>54</sup>. Esta aportaciόn es interesante por la cronologίa seleccionada, pues son dέcadas en las que la ciudad conociό la prosperidad y en las que definitivamente se encaminό a un cambio vital que condicionό las centurias posteriores. Finalmente, para el siglo XVII resulta de interέs el trabajo de Fernando Pingarrόn que desde una aproximaciόn positivista tratό los aspectos urbanísticos, efectuό una relaciόn de las obras de los puentes y aquellos avatares histόricos por los que pasaron, como derrumbamientos y sus diferentes modificaciones. Asί mismo estudiό las puertas de acceso situadas en la muralla medieval<sup>55</sup>.

Por otro lado, otras investigaciones se han acercado al urbanismo en έpoca moderna con el tratamiento de espacios urbanos especίficos, relacionados con las obras constructivas generadoras de áreas estratέgicas; como por ejemplo, el palacio de los Borja, actual sede de las Cortes Valencianas<sup>56</sup>. En otras ocasiones, se ha abordado ampliaciones extramuros de la ciudad, como el paseo de la Alameda creado hacia mitad del siglo XVII como lugar de esparcimiento de la elite urbana valenciana<sup>57</sup>. Tambiόn se ha atendido el cambio provocado en la imagen de la urbe hacia la concepciόn de Valencia como un ejemplo de ciudad conventual<sup>58</sup>. Se han efectuado aproximaciones desde la corografίa, las vistas y la cartografίa que reflejan, en los pocos ejemplos de imágenes que poseemos, las transformaciones y evoluciόn de los espacios<sup>59</sup>, asί como actualizaciones sobre el tema de la red viaria valenciana<sup>60</sup>.

Teniendo en cuenta todas las premisas y cuestiones hasta el momento establecidas, nos viene a la mente preguntarnos cuáles fueron

---

Josep: *Op. cit.*, 1936, pp. 1-9; VILA, Soledad: *Op. cit.*, 1984; ANTELO IGLESIAS, Antonio: "La ciudad ideal segύn fray Francesc Eiximenis y Rodrigo Sánchez de Arέvalo", en SÁEZ, Emilio, *et al.* (coords.): *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*. Actas del coloquio celebrado en La Rábida y Sevilla del 14 al 19 de septiembre de 1981. Madrid, Universidad Complutense, 1985, vol. 1, pp. 19-50; CERVERA VERA, Luis: *Francisco de Eiximenis y su sociedad urbana ideal*. San Lorenzo del Escorial (Madrid), Swan, Avantos and Hakeldama, 1989; SERRA DESFILIS, Amadeo: "La belleza de la ciudad. El urbanismo en Valencia, 1350-1410", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, n° 2, 1991, pp. 73-80; FALOMIR FAUS, Miguel: *Op. cit.*, 1996, pp. 33-136; MARTÍN RODRÍGUEZ, Josέ Luis: *La ciudad y el prίncipe: estudio y traducciόn de los textos de Francesc Eiximenis*. Barcelona, Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, 2004.

<sup>53</sup> MELIό URIBE, Vicente: *La "Junta de Murs i Valls". Historia de las obras pύblicas en la Valencia del Antiguo Régimen, Siglo XIV-XVIII*. Valencia, Generalitat Valenciana, Consell Valencià de Cultura, 1991.

<sup>54</sup> FALOMIR FAUS, Miguel: *Op. cit.*, 1996.

<sup>55</sup> PINGARRόN SECO, Fernando: *Arquitectura religiosa del siglo XVII en la ciudad de Valencia*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1998. Con respecto a la muralla que circundaba la ciudad de Valencia, pero con cronologίa mucho más avanzada que la que trataremos en el presente estudio véase PINGARRόN SECO, Fernando: "Intervenciones y reconstrucciones en las puertas de la muralla de Valencia durante su ultiόmo siglo de existencia (1764-1869)", *Archivo de Arte Valenciano*, n° 78, 1997, pp. 5 -31.

<sup>56</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2003.

<sup>57</sup> GAVARA PRIOR, Juan Josέ: "El paseo de la Alameda de Valencia. Historia urbana de un espacio para la recreaciόn pύblica (1644-1994)", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, n° 5, 1994, pp. 147-157.

<sup>58</sup> NOGUERA GIMÉNEZ, Juan Francisco: "El centro histόrico de Valencia como modelo de ciudad conventual", en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Op. cit.*, 2000, pp. 90-115.

<sup>59</sup> Entre otros véanse KAGAN, Richard: *Op. cit.*, 1986; ROSSELLό I VERGER, Vicenç Maria, *et al.*: *Op. cit.*, 1990; BENITO DOMÉNECH, Fernando: "Un plano axonométrico de Valencia diseњado por Mancelli en 1608", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, n° 3, 1992, pp. 29-37; ROSSELLό I VERGER, Vicenç Maria; ESTEBAN CHAPAPRÍA, Julià: *La façana septentrional de la ciutat de València*. València, Fundaciό Bancaixa, 1999; GAVARA PRIOR, Juan Josέ: *Op. cit.*, 2003; ROSSELLό I VERGER, Vicenç Maria: *Cartografίa histόrica dels Països Catalans*. Valencia, Universitat de València, Institut d'Estudis Catalans, 2008. CISNEROS ÁLVAREZ, Pablo: *La imagen grabada de la ciudad de Valencia entre 1499 y 1695*. Tesis doctoral. Valencia, Universitat de València, 2012.

<sup>60</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *El saber encaminado. Caminos y viajeros por tierras valencianas de la Edad Media y Moderna*. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2009a.



las circunstancias que llevaron, además de las ya mencionadas, a comenzar algunas de las transformaciones efectuadas intramuros, pues si bien las principales reformas fueron puestas en marcha bajo el protectorado del *Consell* de la ciudad y de la nobleza valenciana, creemos que no siempre se concibieron con el mismo objetivo ni con el mismo fin. Los influjos, en ocasiones, impuestos procedentes de la corte provocaron que la sociedad invirtiera sus recursos en cambiar la fisonomía urbana para albergar ciertos acontecimientos festivos, que podríamos aventurar a decir que influyeron incluso en la ubicación, construcción o mejora de los más importantes monumentos de la ciudad de Valencia. Las fiestas, quizá universo aparte del urbanismo para algunos, se abren en un campo altamente relacionado con el mismo, de forma improvisada o ciertamente meditada, que desde la época medieval hizo que la trama urbana adquiriese otra dimensión. Fiestas que convertidas no en disciplina, pero sí en un campo fértil de estudio, nos convocan a analizarlas en profundidad.

### 1.3. Análisis y evolución de los estudios sobre la fiesta en Europa

Desde hace algunos años ha habido una proliferación de estudios en torno al mundo de las fiestas. A comienzos del siglo XX, directa o indirectamente, ciertos autores atendieron el presente tema con

elaborados trabajos sobre los elementos participativos en dichos eventos. Algunos a modo de crónica transmitieron al lector la ebullición vivida en estos actos sobredimensionados de la Edad Moderna. Aunque fueron profusas las publicaciones surgidas a la luz en estos primeros pasos de la centuria<sup>61</sup>, es a partir de la década de los 60 cuando un mayor número de investigadores europeos se centraron en este campo. Al igual que apuntamos en lo concerniente al urbanismo, las aproximaciones historiográficas al fenómeno festivo se han realizado desde diversas vertientes, disciplinas y enfoques debido a que este nuevo "tipo historiográfico", como así lo denominará Maurizio Fagiolo dell'Arco, presentaba la posibilidad de adentrarse en él desde la sociología, la historia, la historia del arte, la filosofía, entre otras, dado el carácter interdisciplinario que mostró desde el comienzo. De hecho, su gran proyección influyó considerablemente en la aparición de estudios bibliográficos recopilatorios centrados en el mundo de las fiestas tanto en Europa, como específicamente en España<sup>62</sup>.

Si bien podríamos enumerar cada una de las obras surgidas hacia la mitad del siglo XX, debemos concretar algunos hitos configuradores del punto de partida, a partir de los que se produjo un estudio más incipiente de la pompa festiva cortesana. Uno de los primeros y más relevantes reunió las ponencias presentadas al Congreso Internacional de

---

<sup>61</sup> Podríamos destacar un gran número de publicaciones. En este estado de la cuestión hemos decidido señalar las más importantes por su temprana aparición y por ser pioneras en el tema que nos atañe. Sin embargo, en la bibliografía final hemos realizado un corpus mucho más extenso de la bibliografía indispensable para los investigadores o interesados en el mundo de los festejos europeos. FORCELLA, Vincenzo: *Spettacula ossia caroselli, tornei, cavalcate e ingressi*. Milan, Max Kantorowics, 1896; WITHINGTON, Robert: *English Pageantry: An Historical Outline*. 2 vol. Cambridge, Harvard, 1918; PILON, Edmond; SAISSET, Frédéric: *Les fêtes en Europe au XVIIIe siècle*. St.-Gratien, 1925; CHARTROU, Josèphe: *Les entrées solennelles et triomphales à la Renaissance (1484-1551)*. Paris, 1928; MOUREY, Gabriel: *Le livre des fêtes françaises*. Paris, 1930; MAGNE, Émile: *Les fêtes en Europe au XVIIIe siècle*. Paris, Martin - Dupus, 1930; SAXL, Fritz: *Costumes and Festivals of Milanese society under Spanish rule. Annual italian lecture of the British Academy. From the proceedings of the British Academy*. Volume XXIII London, Humphrey Milford, Amen House, E.C. Read 18th November 1936. Oxford, University Press, 1936; MAGNE, Émile: *Les plaisirs et les fêtes. Les fêtes en Europe au XVII siècle*. Genève, Éditions de la Frégate, 1944; CARRERES Y DE CALATAYUD, Francisco: *Las fiestas valencianas y su expresión poética. Siglo XVI y XVII*. Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1949.

<sup>62</sup> Por una parte se han editado libros recopilatorios de bibliografía actual que aborda el mundo de las fiestas. Destaca para el caso español en época de los Austrias GARCÍA GARCÍA, Bernardo: "Bibliografía", en AA.VV.: *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*. Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2003. Esta labor fue comenzada por autores que realizaron una ardua pero fructífera tarea, para los historiadores contemporáneos, en las que nos ofrecen un compendio de los "libros de fiestas" organizados por cronologías, y en otras ocasiones, por espacios geográficos. Para el caso español podemos destacar ALENDA Y MIRA, Jenaro: *Relación de las solemnidades y fiestas públicas en España*. 2 vol. Madrid, Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1903; CARRERES ZACARÉS, Salvador: *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo Reino*. 2 vol. Valencia, Hijo de F. Vives Mora, 1925. En referencia a otros ámbitos

1955 *Les fêtes de la Renaissance* publicadas por el CNRS, bajo la supervisión de Jean Jacquot<sup>63</sup>. Sin lugar a dudas, de él partieron iniciativas que abrieron amplios e interesantes campos de debate, todavía en la actualidad en continuo estudio. Entre los temas tratados tuvo especial atención el de los festejos celebrados en torno a las cortes europeas, es decir, grandes entradas triunfales como la de Carlos V en Londres o en Italia, los enlaces de Francisco de Medici y Bianca Cappello o el de Enrique de Lorena y Margarita Gonzaga de Mantua, las representaciones teatrales en las cortes de los Valois, entre otros. Comenzaron a perfilarse temáticas que han tomado una gran proyección, como la iconografía perteneciente al aparato efímero<sup>64</sup>, la creación de fuegos de artificio, la atención especial a ciertas composiciones musicales efectuadas concretamente para aquellos acontecimientos, etc.

Junto con estas jornadas de estudio, y muy cercanas en el tiempo, surgieron varias publicaciones no menos paradigmáticas por su repercusión, en especial la última de ellas. Por una parte, una serie de breves y eruditas ediciones sobre facsímiles dirigidas por Margaret McGowan bajo el título *Renaissance Triumphs and Magnificences*<sup>65</sup>. Algunas de ellas van encabezadas con introducciones al tema de prestigiosos autores, como la propia editora de la serie o los de la historiadora inglesa Frances Amelia Yates, profesora durante muchos años del Warburg Institute de la Universidad de Londres. Son aproximaciones a importantes libros de fiestas especialmente relacionados con las entradas reales del siglo XVI. No obstante, fueron las obras de Roy Strong *Splendor at Court. Renaissance Spectacle and Illusion* y *Art and Power: Renaissance Festivals 1450-1650*<sup>66</sup> las que marcaron un momento álgido

---

véanse LE VAYER, Paul: *Les entrées solennelles a Paris des rois et reines de France des Souverains et princes étrangers, ambassadeurs, etc. Bibliographie sommaire par Paul le Vayer*. Conservateur du Musée Carnavalet. Paris, Imprimerie Nationale, 1896; MITCHELL, Bonner: *Italian civic pageantry in the High Renaissance: a descriptive bibliography of triumphal entries and selected other festivals for state occasions*. Firenze L. S. Olschki, 1979; FAGIOLLO DELL'ARCO, Maurizio: *Bibliografia della festa Barocca a Roma. Redazione Rosella Pantanella*. Roma, Antonio Pettini, 1994; WATANABE-O'KELLY, Hellen; SIMON, Anne: *Festivals and ceremonies. A bibliography of works relation to court, civic and religious festivals in Europe 1500-1800*. London and New York, Mansell Publishing, 2000. Algunos estudios contemporáneos aluden a este tipo de libros, mediante una recopilación específica de determinados territorios, véase PEDRAZA, Pilar: *Barroco efímero en Valencia*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1982. Sin embargo, deberíamos acercarnos a estas publicaciones con cautela, pues aunque algunas de ellas son recientes, las localizaciones marcadas para los ejemplares varían en cierta forma. Es el caso de las reseñadas por Watanabe-O'Kelly, pues muchas de las firmas incluidas en su compendio bibliográfico y pertenecientes tanto a la British Library como a la National Art Library en el Museo Victoria & Albert, no corresponden a la señaladas por las autoras.

<sup>63</sup> Fueron las actas recogidas en las Jornadas Internacionales de Estudio de la Abadía de Royamont que tuvieron lugar en 1955, donde trataron de forma especial las fiestas renacentistas. Véase JACQUOT, Jean (ed.): *Les Fêtes de la Renaissance*. 3 vol. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1956-1975.

<sup>64</sup> Un gran compendio de estudios se ha centrado sobre todo en el arte figurativo incluido en estas manifestaciones artísticas. Hemos rastreado importantes estudios de la emblemática, de diversos tipos iconográficos plasmados en la arquitectura efímera, alusivos a las monarquías europeas. Trabajos basados en excepcionales imágenes de los libros de fiestas y que presentan temas como el de la música dentro de la fiesta, así destaca el libro de BOWLES, Edmund A.: *Musical ensembles in festival books 1500-1800. An iconographical & Documentary Survey*. Ann Arbor Michigan, UMI Research Press, 1989. Este trabajo sobresale por hacer un recorrido de forma cronológica a través de los más suntuosos acontecimientos celebrados en Europa entre 1500 y 1800, reflejados mediante grabados, algunos confeccionados sobre madera, de gran calidad. No es el único que trata el presente tema, ya que encontramos otros como por ejemplo el de STEFFANI, Gino: "Musica e festa nell'Italia barocca", *Analecta Musicologia*, nº 12, 1973, pp. 143-168. Son muchos los tipos iconográficos que sobresalen dentro de las representaciones efímeras por ejemplo el relacionado con la figura de la Fama. Véase SIGURET, Françoise: *Les fastes de la Renommée XVIIe et XVIIIe*. Paris, CNRS Éditions, 2004.

<sup>65</sup> MCGOWAN, Margaret M.: *L'entrée de Henri II à Rouen, 1550. A facsimile*; YATES, Frances A.: *La joyeuse entrée de Charles IX roy de France en Paris, 1572*; PURKIS, Helen Marie Carmichael: *La Magnifique entrée de Francois d'Anjou en sa ville d'Anvers. A facsimile*; ANGLO, Sidney: *La tryumphante Entrée de Charles Prince des Espagnes en Bruges 1515*. Renaissance Triumphs. General Editor Margaret McGowan. Amsterdam, Theatrum Orbis Terrarum, Johnson Reprint Corporation, circa 1973. Un estudio más reciente sobre los enlaces entre los Habsburgo y los Borbones en MCGOWAN, Margaret M. (ed.): *Dynastic Marriages 1612/1615. A celebration of the Habsburg and Bourbon Unions*. Farnham, Ashgate, 2013.

<sup>66</sup> La segunda de las obras es una revisión de algunos temas tratados en el primero de los títulos. Realizó una primera parte totalmente novedosa, reescribiendo de forma notable la última parte. Además, decidió realizar algunas inclusiones que no había abordado en el primero de los libros, como el aparato efímero dispuesto en los festivales nocturnos, así como importante material de investigación que obtuvo posteriormente acerca de las fiestas de los Valois y de los Medici. STRONG, Roy: *Splendor at Court. Renaissance Spectacle and Illusion*. London, Weidenfeld and Nicolson, 1973; *Arte y poder: Fiestas del Renacimiento 1450-1650*. Madrid, Alianza Editorial, 1988 (ed. original 1984).

para la historiografía, ya que es evidente su legado en muchos estudios posteriores. Ambas destacaron por la clara transmisión de ideas centradas en la magnificencia que en la Edad Media y en la Moderna fueron expresadas a través de las celebraciones cortesanas. El autor estructuró tan sabiamente su estudio, mediante una serie de patrones con los que analizar la fiesta en sus diferentes aspectos, que todavía persiste el esquema por él establecido. De este modo, explica manifestaciones de gran importancia para las cortes renacentistas, como las entradas triunfales, el torneo y los entretenimientos. Nos introduce en el espectáculo de Estado de forma genérica para posteriormente abordar aquellos ejemplos que a su parecer fueron los más significativos. Por este motivo, sobresale un detenido estudio de la idea de poder de monarquías como la de los Austrias (especialmente de los Austrias mayores, Carlos V y Felipe II), la de los Valois, la de los Estuardo y la dinastía de los Medici. Muestra al lector de forma histórica, cómo la propaganda en torno a la monarquía se hacía patente a través de los ceremoniales, y transmitían claramente y de forma directa mediante la escenografía festiva, a la corte y al pueblo en general, su derecho de dominio universal.

Desde entonces, muchos investigadores han incidido en este campo sumamente interesante y en ocasiones difícil de discernir. Varían desde los análisis históricos de las cortes europeas, la conceptualización de la fiesta, pasando por los festejos reales, los religiosos, hasta centrarse en detalles muy especiales como el teatro, las procesiones, la arquitectura efímera, los artistas, etc. Hay un intento de ahondar en los festivales de corte del Renacimiento y del Barroco de forma genérica para poder comprender el fenómeno en toda su amplitud. Sin embargo, salvo excepciones, algunas de ellas apuntadas anteriormente, la mayor parte de los estudios derivan tras una breve introducción, en una profundización específica en determinadas ciudades o festejos, debido quizá a dos motivaciones esenciales. En primer lugar, podría radicar en la complejidad que conlleva un tratamiento general del tema del mundo festivo, ya que aunque es posible observar unas formas de comportamiento

universales en Europa, cada una de las monarquías entendió, asimiló y expresó sus intereses de modo diverso a través de los festejos, mostrando especificidades muy acentuadas en algunos casos. Al mismo tiempo, las ciudades implantaban sus propias particularidades en los ceremoniales, con la cultura y tradición populares de sus territorios. Por esta razón, el análisis minucioso de un periodo como el de la Edad Moderna foral valenciana, en el que los acontecimientos históricos influyeron en el devenir de cada uno de los actos que tenían lugar, es un trabajo no imposible pero altamente problemático. En segundo término, aunque afortunadamente en la actualidad esta tendencia está cambiando, creemos que hubo una continuación de una metodología de trabajo en la que primaba el acercamiento al hecho desde la particularidad, probablemente influido por la incertidumbre de tratamiento que todo tema plantea en los primeros pasos. Quizá también estuvo instado por las fuentes de las que se ha dispuesto para la investigación de este fenómeno, las cuales recrean microcosmos específicos. Son muchos los casos que lo ejemplifican, pues bajo títulos que en primera instancia sugieren una perspectiva amplia del tema siguen esta pauta. Desde el cotejo de determinadas ceremonias o festivales se rastrean parangones en el medio europeo con la intención de establecer unas líneas generales de estudio, sin llegar a una verdadera profundización en la mentalidad de las monarquías europeas, de la Iglesia y de los particulares como comitentes en el mundo de las fiestas de la Edad Moderna. El hecho que cada especialista se ciñera con frecuencia a su disciplina es un hándicap superado. El efecto de encuadrar los acontecimientos en parcelas desde la sociología, la historia, la historia del arte, o la antropología, aunque en ocasiones ha dificultado una visión de conjunto, ha facilitado una proliferación y exposición de muchos de los elementos partícipes en las magnificencias, dedicando capítulos especiales, tratados desde un gran abanico de disciplinas. Es muy común encontrar estudios exhaustivos y de calidad sobre los festivales extraordinarios o las fiestas anuales de ciudades concretas como Roma, Florencia, Palermo, Venecia, Amberes, París..., los cuales han inspirado a otros para introducirse en el análisis de ciudades más pequeñas. Así, del mismo modo que observaremos

posteriormente en el caso español, destacan títulos como *La città rituale. Roma e le sue cerimonie in età moderna*<sup>67</sup>; *A common art: Urban Ceremonial in Antwerp and Brussels during and after the Dutch Revolt*<sup>68</sup>, entre muchos otros.

A la par, observamos que la balanza inclina su atención de forma considerable hacia el primer periodo de la Edad Moderna. El Renacimiento acaparó la mirada de gran parte de los historiadores, sobre todo en lo relativo a las ceremonias francesas e italianas. Son descritas profusamente las grandes estructuras fabricadas por consagrados artistas de su tiempo para la corte de los Valois, para la dinastía de los Medici, o el aparato dispuesto para la recepción de los monarcas europeos en estos países<sup>69</sup>. No obstante, al hilo de lo apuntado por María José del Río Barredo, podemos confirmar que es bastante tardío el interés de los investigadores europeos hacia los festejos de la monarquía hispánica, en comparación con las decenas de indagaciones centradas en Inglaterra, Francia e Italia<sup>70</sup>. Paradójica cuestión esta, pues ya en el congreso internacional de 1955 supervisado por Jean Jacquot, comenzaron

las primeras aproximaciones al tema hispánico de mano de John Varey y Christopher Marsden<sup>71</sup>. Parece que este primer impulso sobre las investigaciones del área hispana tuvo un paréntesis, quizá por una menor envergadura de los festejos realizados durante los primeros años en territorio hispánico. Sin embargo, la documentación consultada, sí que refleja una importante línea de investigación de los festejos reales que se celebraban para la monarquía hispánica en las diferentes ciudades europeas con motivo de su coronación, viajes, o entradas<sup>72</sup>.

En cuanto a los regocijos acontecidos en el ámbito europeo en época barroca, encontramos también bibliografía muy destacable. La mayor parte de historiadores han transmitido a través de sus investigaciones el enmascaramiento al que se sometió la ciudad durante esos años. De forma paralela a lo efectuado con respecto al periodo renacentista, los autores han expuesto una gran variedad de elementos pertenecientes tanto a los festejos cívicos como los religiosos (visitas reales, enlaces, beatificaciones, entre otros). De hecho, es en este momento donde se detienen para, de manera

---

<sup>67</sup> VISCEGLIA, Maria Antonietta: *La città rituale. Roma e le sue cerimonie in età moderna*. Roma, Viella, 2002.

<sup>68</sup> THØFNER, Margit: *A common art: Urban ceremonial in Antwerp and Brussels during and after the Dutch revolt*. Zwolle, Waanders Publishers, 2007.

<sup>69</sup> ANGLO, Sydney: *Spectacle, pageantry and early Tudor policy*. Oxford, Clarendon Press, 1969; MITCHELL, Bonner: *Italian civic pageantry in the High Renaissance: a descriptive bibliography of triumphal entries and selected other festivals for state occasions*. Firenze L. S. Olschki, 1979; FAGIOLLO, Marcelo (ed.): *La città effimera e l'universo artificiale del giardino. La Firenze dei Medici e l'Italia del '500*. Roma, Officina Edizioni, 1980; MULRYNE, James Ronald; SHEWRING, Margaret (ed.): *Italian Renaissance festivals and their European influence*. Lewiston, Edwin Mellen Press, 1992; AA.VV.: *Les fêtes urbaines en Italie à l'époque de la Renaissance*. Verona, Florence, Sienne, Nápoles. Paris, Klincksieck, PSN, 1993; MANTINI, Silvia: *Lo spazio sacro della Firenze Medicea. Trasformazioni urbane e cerimoniali pubblici tra quattrocento e Cinquecento*. Firenze, Loggia de' Lanzi, 1995; MULRYNE, James Ronad; GOLDRING, Elizabeth (ed.): *Court Festivals of the European Renaissance. Art, Politic and Performance*. England, Aldershot Publishing Limited, USA, Ashgate Publishing Company, 2002; AA.VV.: *La Fête au XVIe siècle. Actes du Xe colloque du Puy-en-Velay*. Saint-Etienne, Publications de l'université de Saint-Etienne, 2003; MULRYNE, James Ronald, et al. (ed.): *Op. cit.*, 2004; HOWE, Nicholas (ed.): *Ceremonial culture in Pre-modern Europe*. Indiana, University of Notre Dame, 2007.

<sup>70</sup> RÍO BARREDO, María José: *Madrid, Urbs Regia. La capital ceremonial de la Monarquía Católica*. Madrid, Marcial Pons Historia Estudios, 2000, p. 19.

<sup>71</sup> MARSDEN, Christopher A.: "Entrées et fêtes espagnoles au XVIe siècle", en JACQUOT, Jean (ed.): *Op. cit.*, 1960, vol. II, pp. 389-411; VAREY, John E.: "Les spectacles pyrotechniques en Espagne (XVIe-XVIIe siècles)", en JACQUOT, Jean (ed.): *Op. cit.*, 1975, vol. III, pp. 619-633.

<sup>72</sup> Especialmente se han tratado aquellas que circundaron la figura de Carlos V y Felipe II. ISGRÒ, Giovanni: *Festa, teatro, rito nella storia di Sicilia. Storia dello spettacolo in Sicilia*. Prefazione di Antonino Buttitta. Palermo, Vito Cavallotto Editore, 1981, pp. 114-158; MITCHELL, Bonne: *The majesty of the state. Triumphal progresses of foreign sovereigns in Renaissance Italy. (1494-1600)*. Biblioteca dell'Archivum Romanicum, fondata da Giulio Bertoni. Serie I-Storia- Letteratura-Paleografia. Vol. 203. Firenze, Leo S. Olschki Editore, 1986; BECKER, Jochen: "Greater than Zeuxis and Apelles: Artists as Arguments in the Antwerp Entry of 1549", en MULRYNE, James Ronad; GOLDRING, Elizabeth (ed.): *Op. cit.*, 2002, pp. 171-195; KNECHT, R. J.: "Charles V's Journey through France, 1539-40", en MULRYNE, James Ronad; GOLDRING, Elizabeth (ed.): *Op. cit.*, 2002, pp. 153-170.

más profunda, abordar ciertos ritos religiosos a la par de las ceremonias de poder regio<sup>73</sup>, quizá porque la apoteosis festiva a la que llega la Iglesia durante el siglo XVII poseyó más repercusión que en centurias anteriores. Tempranamente, se editó *Les fêtes en Europe au XVIIe siècle* de Émile Magne<sup>74</sup>. Con 24 ilustraciones (algunas en color y otras en blanco y negro) y 400 grabados extraídos de los grandes maestros, realiza un recorrido por algunos de los acontecimientos que rodeaban ciertos festejos relacionados con la corte. En cierto sentido se observa una evolución en su discurso, pues aunque de forma especial se detiene en los divertimentos de la corte francesa, aportando una detallada relación de lo acontecido en el reinado de Luis XIII y Luis XIV, de los festejos memorables como las “fiestas de amor” de Versalles, entradas reales, o desfiles militares como el de 1662 (posteriormente recogido en múltiples publicaciones), se acerca al mismo fenómeno en espacios geográficos diversos. Así, destacan las aproximaciones realizadas a España, Italia e Inglaterra. Otros estudios del contexto francés, siguieron una metodología similar, en especial los festejos celebrados en Versalles, durante la hegemonía de Luis XIV<sup>75</sup>.

Una mención especial se merecen las obras de Maurizio Fagiolo dell'Arco, discípulo de Giulio Carlo Argan: *Effimero Barocco Strutture della festa nella Roma del '600* y *La Festa Barocca*<sup>76</sup>.

En su día el primero de los títulos pasó casi desapercibido, e incluso fue levemente criticado en algunas recensiones. Entendemos que se produjo por ser uno de los iniciales acercamientos a este nuevo “tipo historiográfico”<sup>77</sup>. A nuestro parecer la interdisciplinariedad con la que trata el tema, junto con el gran corpus ilustrativo, los convierte en títulos de indispensable consulta. Debemos tener en cuenta que la carencia de imágenes (grabados, tapices, dibujos, pinturas, etc.) para el estudio del tema festivo como también para el urbanístico es la nota predominante en otros ámbitos europeos como el español, sobre todo en la primera etapa de la Edad Moderna. Es por ello por lo que contar con una galería y recopilación como la realizada por Fagiolo dell'Arco tiene gran valor. En ambos casos, los preceptos explicados pueden aplicarse *grosso modo* a diferentes territorios. Si bien, su estudio se dedica exclusivamente a Roma, da buena cuenta de más de 300 fiestas de las que obtuvo tanto material documental como gráfico para una realización minuciosa y bien presentada.

Aunque en ocasiones la cronología no se ciñe exclusivamente al periodo que trataremos en la presente tesis, es relevante realzar aquellas publicaciones, que nuevamente como acaecía en los estudios de la ciudad, se acercan desde la imagen al acontecimiento. Son significativas, aquellas referentes al aparato efímero nocturno más conocido como luminarias<sup>78</sup>. Hubo un gradual aumento de

---

<sup>73</sup> Hay importantes aportaciones sobre todo de historiadores italianos, franceses y españoles acerca de los festejos en los siglos XVII y XVIII. MAGNE, Émile: *Op. cit.*, 1930; VAREY, John E.: *Further notes on processional ceremonial of the Spanish court in the seventeenth century*. Madrid, Ediciones Alcalá, 1974; ISGRÒ, GIOVANNI: *Feste barocche a Palermo*. Palermo, S. F. Flaccovio, Editore, 1981; FAGIOLO DELL'ARCO, Maurizio: *La festa barocca*. Roma, Edizioni de Luca, 1997; AA.VV.: *Capolavori in festa: effimero barocco a largo di palazzo (1683-1759)*. Napoli, soprintendenza per I Beni Ambientali e Architettonici di Napoli e Provincia. Biblioteca Nazionale di Napoli “Vittorio Emanuele” Electa Napoli, 1997.

<sup>74</sup> MAGNE, Émile: *Op. cit.*, 1930.

<sup>75</sup> Véanse DU CREST, Sabine: *Des fêtes à Versailles: les divertissements de Louis XIV*. Paris, Aux Amateurs de livres, Diffusion, Klincksieck, 1990. FÉLIBIEN, André: *Les fêtes de Versailles*. 3 vol. Nördlingen, Uhl, 1997; AA.VV.: *Plaisirs de rois: fêtes royales de Louis XIV à Louis XVI*. Paris, Ministère de la culture et de la communication, 1997.

<sup>76</sup> Sucede en este punto algo semejante a los trabajos presentados por Roy Strong, ya que la segunda de las obras será una revisión y ampliación de la obra publicada en 1977. FAGIOLO DELL'ARCO, Maurizio; CARANDINI, Silvia: *L'effimero barocco. Strutture della festa nella Roma del '600*. 2 vol. Roma, Bulzoni Editore, 1977; FAGIOLO DELL'ARCO, Maurizio: *Op. cit.*, 1997.

<sup>77</sup> Es de notar la apreciación hecha por el autor sobre el rechazo hacia los historiadores que se acercaban al estudio del arte efímero en aquel momento. Cuando introduce el denominativo de “topos storiografico” hace referencia al campo que había abierto Strong o Jacquot en las investigaciones que abordaban la pompa efímera europea y en la que él también comenzaba a trabajar.

<sup>78</sup> AA.VV.: *“Fochi d'allegrezza” a Roma dal Cinquecento all'Ottocento*. Roma, Quasar, 1982; GORI SASSOLI, Mario: *Della China e di altre “macchine di gioia”: apparati architettonici per fuochi d'artificio a Roma nel Settecento*. Milano, Charta, 1994; CARDILLI, Luisa (ed.): *Feste e spettacoli nelle piazze romane: mostra antologica*. Roma, L'istituto, Libreria dello Stato, 1990; BOORSCH, Suzanne: *Fireworks. Four centuries of pyrotechnics in prints and drawings*. New York, Metropolitan Museum of Art, 2000.

interés en los círculos eruditos por cada una de las facetas del mundo festivo. Dicha cuestión, provocó la proliferación de iniciativas para organizar proyectos de investigación sobre este tema a lo largo y ancho de Europa, desarrolladas sobre las bases establecidas por Roy Strong o Jean Jacquot<sup>79</sup>.

Por lo que respecta a los festejos acontecidos o patrocinados por la monarquía hispánica, dentro del panorama europeo ha sido complejo hallar publicaciones que fijaran su atención en la dinastía de los Austrias de forma comparable a lo efectuado con la monarquía francesa, inglesa e italiana. Afortunadamente, esta línea se ha matizado con publicaciones como *Festival Culture in the world of the Spanish Habsburg*. Es un estudio, en el que desde diferentes prismas, un compendio de especialistas nacionales e internacionales trata algunas de las celebraciones de interés de los Habsburgo. Es un análisis centrado por una parte en la faceta más cívica relacionada con las entradas reales, y por otra, en la unión de la monarquía con la religión, poniendo en valor ciertos festejos como el Corpus Christi. Así mismo, focalizan su atención en las manifestaciones artísticas confeccionadas para el mundo festivo, como pinturas, tapices, etc., y subrayan la participación de los artífices en esta creación<sup>80</sup>.

Los investigadores españoles han sabido dirigir sus inquietudes a esclarecer muchos de los

acontecimientos que envolvieron estos festejos. Nos gustaría ofrecer un planteamiento escueto en el que destacar las principales líneas de investigación en torno a la fiesta en España. Trabajos que, como por ejemplo los de Antonio Bonet Correa, influyeron de forma evidente dentro de la historiografía del mundo festivo.

Los autores se han hecho eco de sus particularidades en las diferentes vertientes, así como de la posible influencia que el resto de las cortes pudieron ejercer sobre rituales de Estado, aunque como podremos observar en el transcurso de la investigación, resta todavía mucho por analizar. Señalaremos aquí las publicaciones de mayor calado, ya que a lo largo del estudio irán surgiendo en cada uno de los capítulos otros ejemplos interesantes con especificidad temática, y más concretamente aquellas que tendrán mayor incidencia en el desarrollo de los festejos en la ciudad de Valencia. Además, debemos hacer mención especial a la producción historiográfica española, ya que de otro modo caeríamos en un error muy común, como es el apreciar tan solo la foránea, probablemente deslumbrados por el volumen y los temas tratados, cuando en cierta forma, investigadores españoles fueron pioneros en ello<sup>81</sup>.

Creemos ineludible y necesario recoger los escritos de Jenaro Alenda y Mira y los de Salvador

---

<sup>79</sup> De hecho, han surgido múltiples propuestas de proyectos internacionales que se detienen en el análisis de algunos de los elementos festivos. Uno de los más importantes es el llevado a cabo en la Universidad de Warwick denominado "Europa Triumphans". Con el mismo título véase MULRYNE, James Ronald, *et al.* (ed.): *Op. cit.*, 2004; se generó una publicación de envergadura, en la que participaron especialistas en la materia de todo el mundo, especialmente de Europa y Estados Unidos. Más cercano a nosotros, sobresalen las iniciativas del grupo de investigación de la Universitat Jaume I de Castellón "Iconografía e Historia del Arte", cuyos miembros han elaborado importantes trabajos en torno a la iconografía desarrollada en el mundo de las fiestas. Destacan dos proyectos relacionados con el presente tema; por ejemplo, el financiado por la Fundación Bancaixa Castelló-Universitat Jaume I titulado "Del amor y del poder. Representaciones nupciales de la realeza europea (siglos XVI-XVIII)" y dirigido durante los años 2009-2010 por la profesora Inmaculada Rodríguez, así como "La política del amor: Iconografía del ceremonial nupcial de las casas reales europeas (siglos XVI-XIX)", financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología durante los años 2010-2012 y dirigido por el profesor Víctor Mínguez Cornelles. Más recientemente, este equipo de investigación ha llevado otros proyectos a término en los que se muestra la influencia de los festejos europeos en la propia monarquía hispánica, como "La fiesta española en la Roma barroca (1598-1819)" de los años 2012-2013, "La fiesta barroca en Nápoles y Sicilia bajo la dominación española (1535-1713)" del periodo 2013-2014 o el comenzado el año 2016 "Cortes náuticas y flotas festivas. Los mares y ríos como escenarios del poder regio en la Edad Moderna".

<sup>80</sup> CHECA CREMADES, Fernando; FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura (eds.): *Festival culture in the world of the Spanish Habsburgs*. Farnham, Surrey, England, Ashgate Publishing Limited, 2015.

<sup>81</sup> Véase LÓPEZ, Roberto J.: *Ceremonia y poder a finales del Antiguo Régimen. Galicia 1700-1833*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1995.

Carreres Zacarés. Los trabajos de este último, son muy significativos para el caso valenciano. De hecho, han sido referentes y base de un cuantioso número de estudios ulteriores que bebieron de las fuentes y noticias por él recopiladas. Desgraciadamente, no fueron citados por parte de los primeros autores extranjeros dedicados a este tema. A sus estudios, lentamente y con posterioridad, se sumaron otras contribuciones importantes<sup>82</sup>, surgieron obras con el mismo objetivo en la configuración de un corpus documental, pero centrados en otros puntos de la Península Ibérica<sup>83</sup>.

Tanto las ceremonias del poder regio como las religiosas se alzaron como un modo de reflejar la historia de la Edad Moderna a través de la cultura y el arte. Nuestro acercamiento ha corroborado que el estudio del mundo de las fiestas conlleva un punto añadido de dificultad. En ocasiones hace al propio investigador embarcarse por afluentes que en un principio no pensaba surcar. Resulta muy complejo analizar la bibliografía existente que concierne a la monarquía hispánica, por los diferentes parámetros en los que podríamos encauzarla: cronológicos, temáticos, espaciales o metodológicos. Del mismo modo que Jean Jacquot fue uno de los referentes a seguir en lo concerniente al mundo de las fiestas en Europa, por lo que respecta al ámbito español uno de los que asentaron esas bases fue Antonio Bonet Correa. Con una perspectiva amplia y su profundo conocimiento, no solo de las fiestas sino también del urbanismo y la historia de la época de los Austrias, supo tempranamente establecer una nomenclatura. En la obra *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*,

Bonet Correa refleja un panorama general del mundo de la fiesta barroca, su repercusión en la ciudad, así como la evolución arquitectónica sufrida tanto en los monumentos efímeros como en la arquitectura que perdura tras el paso de los siglos. Centra su mirada sobre todo en ejemplos del centro de España, como Madrid o Valladolid. Sin embargo, a través de las fuentes nombradas, especialmente las relaciones de los festejos, da pinceladas de otras ciudades; por ejemplo de Valencia y de Cataluña. Al mismo tiempo como hemos indicado, explica no solo las fuentes en las que basar los estudios de esta índole, sino también un vocabulario que será fuertemente utilizado<sup>84</sup>.

Tempranamente, una de las inquietudes ha sido la elaboración de un vocabulario específico referido a todo aquello que comprendía los rituales, ya fuera en referencia a los cortejos, las arquitecturas efímeras o los diversos actos. En lo concerniente al marco espacial se vertebra en dos apartados. Por una parte, lo correspondiente a la ciudad, es decir, las plazas, calles, caminos, etc., que eran transformados a través del enmascaramiento confeccionado por el aparato efímero. Y en segundo lugar, la cuestión de localización geográfica, dicho de otro modo, cuáles fueron las urbes que mayormente captaron la curiosidad de los autores para su tratamiento. Por lo que respecta a este segundo punto, en un principio, aunque no de forma estricta, gran parte de la bibliografía dedicó su atención a la Corona de Castilla, probablemente por tratarse de territorios más cercanos a la residencia real sobre todo a partir del asentamiento definitivo de la corte, como Madrid o Valladolid<sup>85</sup>, o por rasgos culturales muy sobresalientes, como Alcalá

---

<sup>82</sup> Véanse PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan: "Las etiquetas de la muerte en la Casa Real de España durante los Austrias", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 65, 1914, pp. 475-479; HUARTE Y ECHENIQUE, Amalio: *Papeles festivos del reinado de Felipe V*. Madrid, Tipografía de Archivos, 1930.

<sup>83</sup> ALENDA Y MIRA, Jenaro: *Op. cit.*, 1903; CARRERES ZACARÉS, Salvador: *Op. cit.*, 1925; SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 al 1650*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982; HUARTE Y ECHENIQUE, Amalio: *Relaciones de los reinados de Carlos V y Felipe II*. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1941-50; CORATELO Y MORI, Emilio: *Colección de entremeses, loas, bailes, jácaras y mojigangas desde finales del siglo XVI a mediados del XVIII*. 2 vol. Granada, Universidad de Granada, 2000. ALENDA Y MIRA, Jenaro: *Op. cit.*, 1903; CARRERES ZACARÉS, Salvador: *Op. cit.*, 1925.

<sup>84</sup> Véase BONET CORREA, Antonio: *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*. Madrid, Akal, Arte y estética, 1990.

<sup>85</sup> Traemos aquí algunos de los títulos relevantes, pero se podrían aportar numerosos más relativos a estas ciudades si desglosáramos los festejos extraordinarios en diferentes vertientes. Véanse BENASSAR, Bartolomé: *Valladolid en el Siglo de Oro. Una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1983; TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita: "Diversiones y fiestas en Valladolid durante el Antiguo Régimen", en *Valladolid Historia de una ciudad. Congreso Internacional*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid,

de Henares o Salamanca, por su configuración en ciudades universitarias<sup>86</sup>. Por otra parte, fuera del área castellana fueron de consideración, por su importancia económica o política, focos como el de Sevilla en Andalucía, Barcelona, Zaragoza y Valencia en la Corona de Aragón, aunque paulatinamente numerosos investigadores comenzaron a indagar en las fuentes locales efectuando fructuosas aportaciones de otros puntos de importancia en ambas coronas como Girona, Málaga, Badajoz,

León, Ciudad Real, etc.<sup>87</sup> No sería objetivo dejar de mencionar los territorios pertenecientes a la monarquía hispánica más alejados, especialmente en Hispanoamérica, pues al tiempo que fueron espacios de experimentación urbana, también se contagiaron de la magnificencias efectuadas bajo la dinastía de los Austrias. En este sentido, autores como Víctor Mínguez Cornelles y Juan Chiva han destacado por sus publicaciones en el tema<sup>88</sup>. Del mismo modo, es oportuno especificar el intercambio de ideas en la

---

1999, vol. III, pp. 491-509; "Fiesta y ceremonial político en el Valladolid de Felipe II", en *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, vol. III, pp. 181-196; TOVAR MARTÍN, Virginia: *El barroco efímero y la fiesta popular, la entrada triunfal en el Madrid del siglo XVII*. Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Delegación de Cultura, Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1985; CÁMARA MUÑOZ, Alicia: "El poder de la imagen y la imagen del poder. La fiesta en Madrid en el Renacimiento", en *Madrid en el Renacimiento*. Madrid, Comunidad de Madrid, 1986, pp. 61-93; ALVAR EZQUERRA, Alfredo: *El nacimiento de una capital europea. Madrid entre 1561 y 1606*. Madrid, Turner-Ayuntamiento, 1989; "La corte y la ciudad. Miedos y regocijos en Madrid 1601-1606", en *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, vol. I, pp. 17-32; ZAPATA DE LA HOZ, Teresa: *Arquitecturas efímeras en Madrid en la segunda mitad del siglo XVII: Entradas Reales*. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1991. Tesis doctoral; RÍO BARREDO, María José del: *Fiestas públicas en Madrid (1561-1808)*. Tesis doctoral. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1997; "El simbolismo social de las procesiones de Corte en el Madrid de la Edad Moderna", en *Actas del III Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*, Córdoba, Caja Sur, 1997, pp. 223-235; RÍO BARREDO, María José del: *Op. cit.*, 2000.

<sup>86</sup> Véanse ALASTRUÉ CAMPO, Isabel: *Alcalá de Henares y sus fiestas públicas (1503-1675)*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1990; CÁMARA MUÑOZ, Alicia; GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: "Ceremonias y fiestas en la Universidad de Alcalá de Henares", en *Actas del Congreso Nacional "La Universidad Complutense y las Artes"*. Madrid, Universidad Complutense, 1995, pp. 97-115; GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: *Op. cit.*, 1998.

<sup>87</sup> Para el caso de andaluz, en especial el de Sevilla, véanse BERNALES BALLESTEROS, Jorge: "Fiestas de Sevilla en el siglo XVII: Arte y espectáculo", en *El Barroco en Andalucía*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 1984, vol. I, pp. 221-234; PÉREZ DEL CAMPO, Lorenzo; QUINTANA TORET, Javier: *Fiestas barrocas en Málaga. Arte efímero e ideología en el siglo XVII*. Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 1985; ESCALERA PÉREZ, Reyes: *La imagen de la sociedad barroca andaluza. Estudio simbólico de las decoraciones efímeras en la fiesta alto andaluza, siglos XVII y XVIII*. Málaga, Universidad de Málaga, 1994; LÓPEZ, Roberto J.: *Op. cit.*, 1995. GÓMEZ-SALVAGO SÁNCHEZ, Mónica: *Fastos de una boda real en la Sevilla del quinientos. Estudios y documentos*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla, 1998. Para Barcelona y en extensión para Cataluña, véanse PERE SAMPER, María Ángeles: *Barcelona, Corte. La visita de Carlos IV en 1802*. Barcelona, Universitat de Barcelona, Gráficas Marina, 1973; VILA, Pep; BRUGET, Montserrat: *Festes públiques i teatre a Girona. Segles XIV-XVIII (Notícies i documents)*. Girona, Ajuntament de Girona, Servei Municipal de Publicacions, 1983; AMELANG, James S.: "Public Ceremonies and Private Fetes. Social Segregation and Aristocratic Culture in Barcelona 1500-1800", en McDONOGH, Gary W. (ed.): *Conflict in Catalonia: Images of and Urban Society*. Gainesville, University of Florida Press, 1986, pp. 17-32; RIERA I MORA, Anna: "Les festes religioses en el regnat de Carles III: el cas particular de Barcelona (1770-1785)", *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, 1988, nº 8, t. II, pp. 605-614; PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles: "El rey y la ciudad. La entrada real de Carlos I en Barcelona", *Studia Historica. Historia Moderna*, nº 6, 1988, pp. 439-448; "Les festes reials a la Catalunya del Barroc", en *El barroc Català*. Barcelona, Quaderns Crema, 1989, pp. 551-568; RAVENTÓS I FREIXA, Jordi: *Manifestacions musicals a Barcelona a través de la festa: les entrades reials (segles XV-XVIII)*. Tesis doctoral. Girona, Universitat de Girona, 2006. Para la zona de Zaragoza véanse RIO, Alberto de: *Teatro y entrada triunfal en la Zaragoza del Renacimiento. Estudio de la Representación del Martirio de Santa Engracia de Fernando Basurto en su marco festivo*. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1988; CRIADO MAINAR, Jesús: "Arte efímero, historia local y política: la entrada triunfal de Felipe II en Tarazona (Zaragoza) de 1592" *Artigrama*, nº 19, 2004, pp. 15-38.

Otros títulos significativos son VIFORCOS MARINAS, María Isabel: *La ciudad de León en el siglo XVII: la fiesta barroca y su instrumentalización ideológica*. Tesis doctoral. León, Universidad de León, 1991; GARCÍA BERNAL, José Jaime: *El fasto público en la España de los Austrias*. Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2006.

<sup>88</sup> AA.VV.: *El arte efímero en el mundo hispánico*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1983; MORALES FOLGUERA, José Miguel: *Cultura simbólica y Arte Efímero en la Nueva España*. Granada, Junta de Andalucía, 1991; MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor: *Los Reyes distantes. Imágenes del poder en el México virreinal*. Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 1995; "Espectáculos imperiales en tierras de indios", en *La fiesta en la Europa de Carlos V*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 235-255; PÉRISSAT, Karine: *Lima fête ses rois (XVIe-XVIIIe siècles): hispanité et américanité dans les cérémonies royales*. Paris, Harmattan, 2002; CHIVA BELTRÁN, Juan: *Glorias novohispanas: origen, apogeo y ocaso de la entrada virreinal*. Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2012.



configuración de los festejos entre territorio español e italiano. La transferencia de artistas entre ambos ámbitos, principalmente debido al hecho de estar bajo el mismo monarca, facilitó que las ideas y formas constructivas entraran de lleno en las celebraciones extraordinarias y hubiese una influencia mutua<sup>89</sup>.

Las incursiones en el tema tratan el periodo renacentista y el barroco. Destaca un porcentaje elevado sobre la segunda época, quizás porque el fasto alcanzado durante este periodo en España fue el más significativo durante la Edad Moderna y del mismo poseemos un mayor número de fuentes a las que acudir para poder comprenderlo en su globalidad. No debemos perder la perspectiva, pues estos regocijos surgieron de una tradición que evolucionó al son del desarrollo político, social y cultural. Los ceremoniales medievales tuvieron su protagonismo, por ser los que configuraron las bases sobre las que se asentaron los festejos del Renacimiento y del Barroco tanto español como del resto de Europa<sup>90</sup>.

Junto a la problemática metodológica a la hora de abordar este tipo de estudios, se une la dificultad de vertebración temática. Paralelamente a lo investigado más allá de nuestras fronteras, observamos una progresión desde los postulados

generalizadores hasta descripciones muy concretas de festividades patronales que año tras año siguen festejándose en localidades españolas. Hallamos algunas diferencias, ya que a la par de los trabajos en torno al ritual de corte, apreciamos un acentuado interés en el caso español por los ceremoniales religiosos, dado que uno de los pilares de mayor fortaleza junto al rey en esta época fue la preservación del cristianismo en la figura de la Iglesia.

En un principio la historiografía española -al igual que ocurrió en el resto de Europa-, sobre todo en la década de los 80, bajo la esfera de ciertos postulados generales, abarcó cuestiones concretas del mundo festivo, faltos quizá de una reflexión desde la simbiosis de diversas disciplinas. Sin embargo, hemos verificado que cada vez son más los títulos que nos hacen comprender la verdadera red social, económica, política y cultural que rodeaba la representación de estas celebraciones. Es significativo el cambio cualitativo, al avanzar de la curiosidad del instante al significado profundo. Desde autores como Antonio Bonet Correa, Francisco Javier Pizarro, encontramos otros ejemplos significativos bajo la esfera de la historia cultural, la antropología, la historia política etc., en figuras como María José del Río Barredo y José Jaime García Bernal<sup>91</sup>.

---

<sup>89</sup> Las premisas concretadas por la corte española influyeron en territorio italiano, pues hubo otras áreas en las que la cultura de la hegemonía hispánica dejó su impronta. Dentro de la bibliografía que estudia las relaciones y contactos culturales entre España e Italia en torno al tema festivo, véanse COLLAPIETRA, Raffaele: *Vita pubblica e classi politiche del viceregno napoletano (1656-1734)*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura, 1961; TURCHINI, Angelo: "Il governo della festa nella Milano spagnola di Carlo Borromeo", en CASCETTA, Annamaria; CARPANI, Roberta: *La scena della gloria. Drammaturgia e spettacolo a Milano in età spagnola*. Milán, Vita e Pensiero, 1995, pp. 509-583; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Carlos J.: "Virrey, Corte y Monarquía. Itinerarios del poder en Nápoles bajo Felipe II", en *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, vol. III, pp. 343-390; STAGNO, Laura: *Soberanos españoles en Génova. Entradas triunfales y 'hospedajes' en casa Doria*, en *España y Génova. Obras, artistas y coleccionistas*. Madrid, Fundación Carolina, 2004 (ed. original 2002), pp. 70 -84.

<sup>90</sup> Véanse ANDRÉS DÍAZ, Rosana de: "Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época", en *La España Medieval. Ejemplar dedicado al Prof. D. Ángel Ferrari*. Madrid, nº 4, 1984, t. I, pp. 47-62; SORENSEN ZAPALAC, Kristin: "Ritual and propaganda in fifteenth century Castile", en *Past & Present*, Oxford, Oxford University Press, nov. 1986, pp. 185-196; LAREDO QUESADA, Miguel Ángel: "La fiesta en la Europa mediterránea Medieval", en *Il tempo libero. Economia e società (s. XIII-XVIII)*. XXVI Settimana di Studi di Prato, a cura di Simoneta Cavaciocchi, Prato, 1995, pp. 83-110; COMELLAS I SOLÉ, Jordi: "El municipi i el control de l'oci en una ciutat baixmedieval", en *Espai i temps d'oci a la història: XI Jornades d'Estudis Històrics Locals*. Palma, Institut d'Estudis Baleàrics, 1993, pp. 617-626; SÁNCHEZ AMEJEIRAS, Rocío: "Un espectáculo urbano en la Castilla medieval: las honras fúnebres del caballero", en AA.VV.: *El rostro y el discurso de la fiesta*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1994, pp. 141-157; HANAWALT, Barbara A.; REYERSON, Kathryn L.: *City and spectacle in Medieval Europe*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1994; AA.VV.: *El mundo de Carlos V: de la España medieval al Siglo de Oro*. España, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.

<sup>91</sup> Véanse BONET CORREA, Antonio: "La fiesta barroca como práctica del poder", *Diwan*, nº 5-6, 1979, pp. 53-85; BONET CORREA, Op. cit., 1990; PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier: "La entrada triunfal y la ciudad en los siglos XVI y XVII", *Espacio Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del Arte*, nº 4, 1991, pp. 121-134; RÍO BARREDO, María José del: Op. cit., 2000; GARCÍA BERNAL, José Jaime: Op. cit., 2006.

Por otro lado, son significativos los trabajos que recogen también las exequias y pompas fúnebres realizadas en honor de los miembros de la familia real. Gran parte de ellos han sido contemplados desde la historia del arte, puesto que los jeroglíficos y emblemas, muchos de ellos contenidos en los libros de honras realizados para tan malogrados acontecimientos, pertenecen a elaborados programas iconográficos y se alzan como una rica fuente de análisis<sup>92</sup>. Otro de los temas tratados con gran énfasis ha sido el de las entradas reales. Capítulo especialmente atendido, por la espectacularidad que se alcanzaba en cada una de las ciudades en las que tuvieron lugar<sup>93</sup>.

Además, encontramos estudios de particularidades significativas de aspectos concretos de las fiestas: arcos triunfales, altares, procesiones, mascaradas, torneos, bailes de corte, etc. Todo ellos dispuesto con motivo de las celebraciones por natalicios, victorias militares, beatificaciones, etc.

#### 1.4. Los festejos en la esfera valenciana

Si atendemos específicamente el mundo de las fiestas valenciano durante los siglos XVI y XVII, observamos cómo muchas de las líneas concretadas hasta el momento tienen su desarrollo específico en la ciudad de Valencia por los detalles que impregnó en sus magnificencias, así como por los efectos producidos en la urbe. Algunos autores eran conscientes del interés del tema del mundo de la fiesta, en un plano más elevado de la mera faceta tradicional y folclórica. En paralelo al desarrollo de estudios europeos, se direccionaron hacia el análisis del contenido y el significado histórico-artístico de los festejos. De forma temprana, Santiago Sebastián<sup>94</sup>, apuntaba en el prólogo de *Barroco Efímero en Valencia*<sup>95</sup> que tras la aparición de investigaciones desde una rúbrica eminentemente histórica<sup>96</sup>, hubo una ampliación de miras en la historiografía española hacia el tratamiento del tema. La esfera se abrió a la sociología, la antropología o a una faceta histórico-artística. Un

---

<sup>92</sup> BONET CORREA, Antonio: "Túmulos del emperador Carlos V", *Archivo Español de Arte*, n° 129, 1960, t. XXXIII, pp. 55-65; ABELLA RUBIO, Juan José: "El túmulo de Carlos V en Valladolid", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, XLVI, 1978, pp. 177-196; CHECA CREMANDES, Fernando: "Un programa imperialista: el túmulo erigido en Alcalá de Henares en memoria de Carlos V", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1979, n° 82, t. 2, pp. 369-379; ALLO MANERO, María Adelaida: "Estudio iconográfico y mensaje simbólico de los jeroglíficos realizados en las exequias de Felipe IV en el Real Convento de la Encarnación de Madrid", en *Arte Funerario. Actas del Coloquio Internacional de Historia del Arte*. México, UNAM, 1987, pp. 217-229; MIÑGUEZ CORNELLES, Víctor: "Arte efímero e iconología: esquema iconográfico de túmulos de reinas españolas de la Casa de Austria", en *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia del Arte*. Cáceres, Universidad de Extremadura. Departamento de Historia del Arte, 1990, pp. 727-732; BAENA GALLÉ, José Manuel: *Exequias reales en la catedral de Sevilla durante el siglo XVII*. Sevilla, Diputación de Sevilla, 1992; ALLO MANERO, María Adelaida: *Exequias de la Casa de Austria en España, Italia e Hispanoamérica*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1993; BARRIOCANAL LÓPEZ, Yolanda: *Exequias reales en la Galicia del Antiguo Régimen. Poder ritual y arte efímero*. Vigo, Universidad de Vigo, 1997; ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, Teresa: "Una imagen para la eternidad: aspectos simbólicos de las exequias de Carlos V", en AA.VV.: *El mundo de Carlos V: de la España medieval al Siglo de Oro*. España, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 209-228; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada; MIÑGUEZ CORNELLES, Víctor: "Cultura simbólica y fiestas borbónicas en Nueva Granada. De las exequias de Luis I (1724) a la proclamación de Fernando VII (1808)", *Revista CS*, n° 9, 2012, pp. 115-143; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: "Ritual y representación de la muerte del rey en la monarquía hispánica", *Potestas: Religión, poder y monarquía*, n° 5, 2012, pp. 155-191; "Un archipiélago para los borbones: fiestas regias en Mallorca en el siglo XVIII", *Espacio, tiempo y forma. Serie VII, Hª del Arte*, n° 3, 2015, pp. 311-342.

<sup>93</sup> Uno de los últimos trabajos sobre este tema es del efectuado por Teresa Zapata de la Hoz sobre la entrada de Mariana de Austria a Madrid en 1649, véase ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, Teresa: *La corte de Felipe IV se viste de fiesta*. Valencia, Universitat de València, 2017. Por otro lado, cabe destacar el estudio de revisión de los principales hitos historiográficos en torno al mundo de la fiesta, y repercusión sobre el arte del Renacimiento, en el espacio cultural de la corte habsbúrgica de Carlos V. Véase CHECA CREMANDES, Fernando: "Fiestas imperiales. Una reflexión historiográfica", en RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada; MIÑGUEZ, Víctor (dirs.): *Visiones de un imperio en fiesta*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2016.

<sup>94</sup> Gran conocedor del periodo barroco, sus estudios se dirigieron sobre todo hacia la iconografía y la iconología. Véanse SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago: *Contrarreforma y Barroco*. Madrid, Alianza Editorial, 1981; *Origen y difusión de la emblemática en España e Hispanoamérica*. Madrid, Fundación Lázaro Galdiano, 1985; *Emblemática e historia del arte*. Madrid, Cátedra, 1995; *El barroco iberoamericano: mensaje iconográfico*. Madrid, Encuentros, 2007 (ed. original 1990).

<sup>95</sup> Véase PEDRAZA, Pilar: *Op. cit.*, 1982.

<sup>96</sup> Ya han sido señalados con anterioridad los estudios de Jenaro Alenda y Mira y Salvador Carreres Zacarés, véase nota del capítulo número 62. En este caso, cabe destacar particularmente la obra del segundo, pues tuvo en consideración el caso valenciano. Véanse CARRERES ZACARÉS, Salvador: *Op. cit.*, 1925; *Libre de memòries de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la ciutat e regne de Valencia (1308-1644)*. Introducción y notas por Salvador Carreres Zacarés. Valencia, Acció Bibliogràfica Valenciana, 1935.

gran número de expertos se centraron de un modo especial en Valencia. Ciudad que, junto a las pertenecientes a la Corona de Castilla, constituyó uno de los focos más florecientes por cuanto al mundo festivo se refiere. Tras los primeros pasos, otros especialistas, algunos de ellos discípulos de Santiago Sebastián, ofrecieron interesantes resultados en este campo. Pilar Pedraza, Víctor Mínguez, María Pilar Monteagudo, María Teresa Ferrer, Rafael Narbona o Amadeo Serra han sabido traducir e interpretar desde diversos prismas los aspectos que intervienen en la fiesta valenciana (ceremoniales, recorridos, rituales y entradas), con un examen pormenorizado.

En primer lugar, el estudio realizado por Pilar Pedraza se centró en el análisis de uno de los libros de fiestas valencianos más relevantes durante la Edad Moderna. La obra escrita por Juan Bautista Valda<sup>97</sup> (en referencia a las fiestas acontecidas durante 1662 por el breve en favor de la Inmaculada Concepción) despertó su interés y profundizó específicamente en el tema de la fiesta. Si bien realiza un corpus detallado de algunos de los festejos más importantes del siglo XVII, centra su investigación en los regocijos inmaculistas. En palabras de la autora, por la complejidad que conllevaba una cronología tan amplia y tener que ceñirse a los ritmos académicos<sup>98</sup>.

Un estudio más continuado en esta temática es el realizado por Víctor Mínguez<sup>99</sup>. Sus investigaciones abarcan desde el estudio de la emblemática hasta la arquitectura efímera

del siglo XVIII. Relacionado también con la fiesta, elaboró un exhaustivo examen, con un rico corpus de ilustraciones, en torno a los regocijos de 1738, 1755 y 1767 (la quinta centuria de la conquista de Valencia, la tercera de la canonización de San Vicente Ferrer y el primer centenario de la traslación de la Virgen de los Desamparados, respectivamente). Su investigación giró en torno a los altares desplegados en las celebraciones, así como en el análisis de ciertos espacios que durante el siglo XVIII fueron utilizados en algunos festejos, como las naumaquias celebradas en el río Turia<sup>100</sup>. A mi parecer, en la línea comenzada por Pilar Pedraza, y esta a su vez de los cimientos forjados por Santiago Sebastián y Antonio Bonet Correa, realiza una visión interesante de las fuentes históricas relativas al estudio de la arquitectura efímera y de las fiestas barrocas del siglo XVIII. A modo de ejemplo explica algunas de las fiestas más emblemáticas que se desarrollaron en el siglo. Muchos de sus trabajos y artículos han seguido esta línea de investigación. Incluye e interrelaciona cuestiones como la ciudad y la emblemática. Además, erige estudios interesantísimos por el amplio marco geográfico que proyecta, traspasando las fronteras europeas, lo cual da una visión comparativa muy sustanciosa del tema. El autor ha continuado trabajando en la esfera de los festejos, ya sea desde las investigaciones sobre la emblemática ya sea desde cualquier otra perspectiva de la atmósfera festiva. Así mismo ha dirigido importantes proyectos. A través del titulado *Triunfos Barrocos*, se ha clasificado y analizado un importante número de manifestaciones gráficas festivas. El resultado han sido cuatro ediciones de

---

<sup>97</sup> Véase VALDA, Juan Bautista: *Solene fiesta, que celebro Valencia, a la Inmaculada Concepción de la Virgen Maria. Por el supremo decreto de N. S. S. Pontífice Alexandro VII*. Valencia, Geronimo Vilagrassa, 1663.

<sup>98</sup> Véase PEDRAZA, Pilar: *Op. cit.*, 1982.

<sup>99</sup> Véase MÍNGUEZ, Víctor: *Arte y arquitectura efímera en la Valencia del siglo XVIII*. Tesis de licenciatura. Valencia, Universidad de Valencia, 1985. *Art i arquitectura efímera a la València del segle XVIII*. Valencia, Alfonso el Magnánimo, 1990b; "De emblemas y ciudades: un prólogo", en MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor (coord.): *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica. Actas del III simposio Internacional de Emblemática Hispánica*. Castellón, Universitat Jaume I, 2000, vol. I, pp. 11-26.

<sup>100</sup> La elección de los temas de Pilar Pedraza y Víctor Mínguez estuvo relacionada con las interesantes muestras gráficas, además de por recoger varios de los acontecimientos más importantes del siglo XVII y XVIII. Para el tema de naumaquias véanse MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor: "La naumaquia del Turia del 1755. Un hito en el espectáculo barroco valenciano", *Millars*, nº 12, 1988-1989, pp. 55-69; "Ríos y mares festivos, naumaquias y espectáculos acuáticos en las cortes mediterráneas", en CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario; ASENJO RUBIO, Eduardo; CALDERÓN ROCA, Belén (coords.): *Fiestas y mecenazgo en las relaciones culturales del Mediterráneo en la Edad Moderna*. Málaga, Ministerio de Economía y Competitividad y Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de la Universidad de Málaga, 2012a, pp. 163-184.

gran calidad, en la que se incluyó la interpretación de la fiesta barroca en el Reino de Valencia desde el año 1599 hasta 1802<sup>101</sup>.

María Pilar Monteagudo se centró en señalar cada una de las fiestas reales que acontecieron durante el siglo XVIII en la ciudad de Valencia<sup>102</sup>. Es muy destacable este cambio de orientación, ya que los estudios anteriores se habían fijado en mayor medida en festividades religiosas.

Finalmente, queremos destacar la labor de Rafael Narbona Vizcaíno<sup>103</sup>, el cual además de explicar la evolución de algunas de las fiestas como el Corpus, mostró también su interés hacia el urbanismo, como se aprecia en diversas notas que jalonan sus trabajos. Se centró especialmente en el siglo XVI, retomó toda la tradición medieval, y observó las distinciones en los ritos y festividades

que fueron fijando las pautas del XVII, sin entrar en profundidad en este último. El autor estableció una de las tesis que será tratada y cuestionada a lo largo de nuestro estudio: los recorridos procesionales. Una de las hipótesis más defendidas ha sido la fijación de unos itinerarios únicos, los cuales eran desarrollados sistemáticamente en los regocijos, sin efectuarse variación alguna en los mismos.

Por otra parte, más recientes son los trabajos de Luis Arciniega y Amadeo Serra sobre el palacio del Real de Valencia<sup>104</sup>, donde tratan de manera especial algunos de los acontecimientos festivos que albergaron las paredes de dicho monumento así como los que se produjeron en sus inmediaciones. Al mismo tiempo, cabe destacar algunos de los trabajos específicos que sobre el mundo de las fiestas ha efectuado el primero de ellos. El autor mostró ya de forma expresa su interés por este tipo

---

<sup>101</sup> Fue el primero de los volúmenes editados que destacan por el repertorio gráfico en el que se ha intentado incluir la mayor parte de los grabados que aparecen en los libros de festejos valencianos. A este primer volumen le han seguido tres publicaciones más, en los que ponían en valor la fiesta en los virreinos americanos, en los reinos de Nápoles y Sicilia y finalmente la concreción de la fiesta en la corte real. Véanse MÍNGUEZ, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: *La fiesta barroca. El reino de Valencia (1599-1802)*. Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2010; MÍNGUEZ, Víctor; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; CHIVA, Juan: *La fiesta barroca. Los virreinos americanos (1560-1808)*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Universitat de Jaume I, 2012b; MÍNGUEZ, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; CHIVA, Juan; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: *La fiesta barroca. Los reinos de Nápoles y Sicilia (1535-1713)*. Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2014; MÍNGUEZ, Víctor; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada; CHIVA, Juan; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo: *La fiesta barroca. La corte del rey (1555-1808)*. Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2016.

<sup>102</sup> Véase MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar: *El poder monárquico, fiestas reales e imagen de la monarquía en la Valencia del siglo XVIII*. Tesis doctoral. Valencia, Universidad de Valencia, 1994. Síntesis editada en *Espectáculo del poder. Fiestas reales en la Valencia moderna*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1995.

<sup>103</sup> Véanse NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: "Las fiestas reales en Valencia entre la Edad Media y la Edad Moderna (siglos XIV-XVII)", *Pedralbes. Revista d'Historia Moderna*, nº 13, 1993, t. II, pp. 463-472; "La fiesta cívica: rito del poder real. Valencia, siglos XIV-XVI", en AA.VV.: *El poder real en la Corona de Aragón (siglo XIV-XVI)*. XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, t. I, vol. 3, 1993, pp. 401-419; "Héroes, tumbas y santos. La conquista de las devociones de Valencia Medieval", *Saitabi*, nº 46, 1996, pp. 293-319; "El nueve de octubre. Reseña histórica de una fiesta valenciana. Siglos XIV-XX", *Revista d'Història Medieval* nº 5, 1994, pp. 232-290. Publicado posteriormente en *El Nou d'Octubre. Resseña històrica d'una festa valenciana. Segles XIV-XX*. Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1997; "Apreciaciones históricas e historiográficas en torno a la fiesta del Corpus Christi de Valencia", *Revista d'Història Medieval*, nº 10, 1999, pp. 371-382; *Memorias de la ciudad: ceremonias, creencias y costumbres en la historia de Valencia*. Valencia, Ajuntament de Valencia, 2003; *La ciudad y la fiesta: cultura de la representación en la sociedad medieval*. Madrid, Editorial Síntesis, 2017.

<sup>104</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "Construcción, usos y visiones del Palacio del Real de Valencia bajo los Borbones", *Archivo de Arte Valenciano*, nº 85, 2005, pp. 21-39; "Construcción, usos y visiones del Palacio del Real de Valencia bajo los Austrias", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 14-15, 2005-2006, pp. 129-164; ARCINIEGA GARCÍA, Luis; SERRA DESFILIS, Amadeo: "Cort e palau de rey". El palacio real en época medieval"; "El palacio como escenario de Austrias y Borbones, residencia de virreyes y capitanes generales", en BOIRA, Josep (ed.): *El palacio Real de Valencia. Los planos de Manuel Cavallero (1982)*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2006, pp. 83-90, pp. 91-108, respectivamente; "El palacio del Real en tiempos de Germana: visitas reales y cortes virreinales", en RÍOS LLORET, Rosa E.; VILAPLANA SANCHÍS, Susana: *Germana de Foix i la societat cortesana del seu temps*. Valencia, Generalitat Valenciana, 2006, pp. 161-178; SERRA DESFILIS, Amadeo: "Cort e palau de rey. The real palace of Valencia in the medieval ages", *Imago Temporis. Medium Aevum*, vol. I, 2007b, pp. 121-148; SERRA DESFILIS, Amadeo: "Historia de dos palacios y una ciudad: Valencia 1238-1460", *Anales de Historia del Arte*, vol. 13, 2013, pp. 333-367.

de acontecimientos en su libro *El Palacio de los Borja, actual sede de las Cortes Valencianas*<sup>105</sup>. Arciniega analizó el papel del edificio dentro de los festejos más significativos de la ciudad, así como sus posibles parangones con otras urbes en la que tenían presencia los duques de Gandía. Muchos otros títulos engrosan la bibliografía destinada al análisis de la fiesta en Valencia, tratando aspectos muy concretos en las llamadas fiestas cívicas o en las religiosas. Algunos de ellos serán referenciados al tratar cada uno de los aspectos conformadores de la escenografía urbana valenciana.

\*\*\*\*

Las fuentes consultadas nos llevaron tras las primeras indagaciones a plantearnos cuestiones que en cierta manera quedaban sin respuesta y que fue lo que dio forma a la investigación. Por una parte, hemos podido observar al comienzo del presente capítulo cómo la mayor parte de la bibliografía destinada al análisis urbano valenciano se ha centrado en dos periodos, de gran importancia para la ciudad, la época medieval y la contemporánea, y como la Edad Moderna foral, ha sido quizá tratada de soslayo con incursiones específicas cuando se trataban ciertos monumentos dispersos por Valencia. La época medieval fue un periodo de florecimiento para la ciudad en la que comenzaron las renovaciones espaciales en cuantiosos puntos de la urbe. Es oportuno puntualizar que todavía son muchos los interrogantes sobre el camino tomado por el urbanismo en esta ciudad durante la Edad Moderna. Es razonable pensar si los festejos pudieron ser un condicionante para la modificación espacial, y si fue así, ¿qué papel tuvieron los festejos dentro de la organización urbana?, ¿fueron reformas únicamente externas y efímeras, o por el contrario el *Consell* de la ciudad tuvo en cuenta la incidencia de estos acontecimientos a la hora de intervenir en la trama urbana valenciana? Como observaremos, Valencia y otras ciudades de antigua dominación islámica constituyeron paradigmas a estudiar tras la conquista

cristiana, pues debieron ser adecuadas a las nuevas expectativas. Este ha sido uno de los discursos más investigados a nivel urbanístico entre la bibliografía consultada en referencia no solo a la ciudad del Turia. Desgraciadamente, la simbiosis entre urbanismo y fiesta ha sido reflejada en investigaciones a un nivel ínfimo en comparación a los autores que han tratado los elementos festivos, es decir, las arquitecturas efímeras con las que engalanaban los recorridos por los cuales transcurrían los cortejos, la emblemática, los artistas principales de estas escenografías, etc., no solo en Valencia, sino también en el resto de España. Algunos autores abarcaron, aunque fragmentadamente el fenómeno del urbanismo moderno incidiendo en las diferentes causas que provocaron la modificación urbana. Sin embargo, son muy pocos los especialistas que como Antonio Bonet Correa (con esta perspectiva de análisis centrado en el estudio general de diversas ciudades españolas, entre ellas Valencia), Consuelo Gómez López (centrada en Alcalá de Henares), María Teresa Ferrer Valls o Rafael Narbona (especialmente en Valencia) y Víctor Mínguez (con la investigación de ciudades tanto españolas, europeas como hispanoamericanas) han vertido luz en este estudio bicéfalo. Creemos que el tema es lo suficientemente importante para ser considerado objeto de atención, y goza de abundantes fuentes documentales de la época. De hecho, en la realización de algunas *regestas*, como la efectuada por María Milagros Cárcel Ortí<sup>106</sup> del periodo medieval valenciano, son múltiples las referencias que podemos hallar en los *manuals de consells* -documentación generada de las medidas tomadas para diferentes aspectos de la ciudad-, relacionadas con las modificaciones espaciales con motivo de las celebraciones por regocijos. Sorprende que este tipo de investigaciones solo haya tenido continuación a través de pequeñas incursiones en el tema, de un hecho que probablemente fue factor determinante también en la época moderna para el desarrollo urbano valenciano. Trabajos como el de Cárcel Ortí o el de Ferrer Valls, muestran cómo albergar este tipo de acontecimientos planteó una problemática

---

<sup>105</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2003.

<sup>106</sup> CÁRCEL ORTÍ, María Milagros: *Op. cit.*, nº 6, 1992, pp. 255-619.

sería y debatida en el seno del gobierno valenciano, ya que la herencia islámica actuaba como freno en determinadas ocasiones. Las calles angostas impedían el paso de los grandes “artilugios”<sup>107</sup> que debían discurrir por los recorridos establecidos en las procesiones generales. Como bien apunta Teresa Ferrer, muchas de las modificaciones urbanas procedieron de la necesidad de dar cabida a estos grandes artilugios, que difícilmente circulaban de forma holgada por la ciudad. Además, la venida de los reyes a Valencia o las conmemoraciones de actos religiosos eran motivos suficientes para esa nueva adecuación del espacio urbano<sup>108</sup>.

Expuestas las principales líneas de investigación llevadas a cabo hasta la actualidad, a lo largo de las siguientes páginas trataremos de aportar una respuesta a esa posible influencia que pudo existir entre fiesta y urbanismo. Hemos estudiado la conformación de la ciudad de Valencia, para comprender su desarrollo y evolución, y dilucidar si verdaderamente la fiesta fue una de las causas de transformación urbana durante la Edad Moderna foral. Por esta razón, a través de los capítulos plantearemos en primera instancia el panorama urbano general de la ciudad hasta la Edad Media, para adentrarnos posteriormente en las reformas de los siglos XVI y XVII. Finalmente uniremos este estudio bicéfalo para poder exponer la importancia de la fiesta como elemento configurador de la fisonomía urbana.

---

<sup>107</sup> Artilugios confeccionados para las procesiones de época medieval. Posteriormente derivarán en los carros procesionales o las invenciones.

<sup>108</sup> FERRER VALLS, Teresa: “La fiesta cívica en la ciudad de Valencia en el siglo XV”, en *Cultura y representación en la Edad Media*. Valencia, Conselleria de Cultura, 1994.

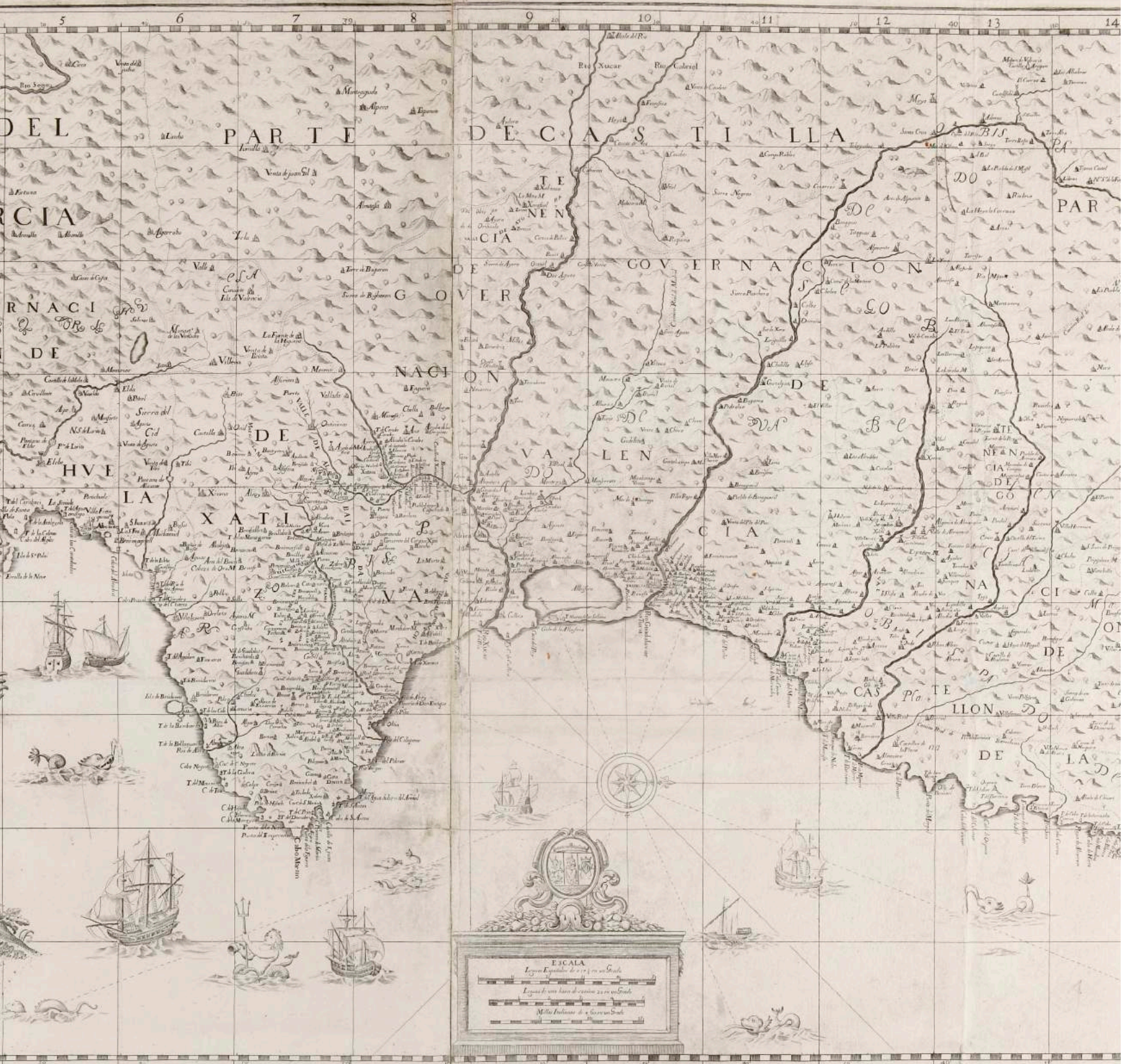


Fig. 01. El Reyno de Valencia dividido en sus dos gobiernos que son Valencia y Orihuela y dos Tenencias, que son Xátiva y (...), Francisco Antonio Cassaus, 1693.

## 2. La herencia de la ciudad

El origen y el pasado de las ciudades han condicionado su historia y desarrollo urbano. La destrucción patrimonial a la que asistimos en la actualidad, hace que nuestra labor, a nivel de investigación y su posterior puesta en valor como método de conservación, sea determinante para que las generaciones venideras entiendan el legado heredado. El planteamiento de nuestro estudio ha pretendido centrarse en la época moderna sin olvidar los cimientos de una urbe que desde su fundación estuvo en constante evolución. Lo hemos creído oportuno para hacer inteligible el entramado urbano de los siglos XVI y XVII, puesto que la historia de la ciudad, con su conjunto de culturas que la habitaron durante centurias, influyó de forma decisiva en su transformación y ordenación urbanística. Por esta razón, hemos decidido establecer unos precedentes que ayuden a concebir la trama urbana configurada hasta el siglo XV y observarla como un organismo vivo en permanente desarrollo.

Como observaremos en páginas posteriores, tras la conquista cristiana, el gobierno valenciano asentó una normativa de adecuación del espacio, adaptada por una parte a lo preexistente y heredado, y por otro lado para que obtuviera el cambio visual y espacial perseguido. Pero ¿fue así desde su constitución o desde entonces la ciudad se desarrolló en torno a sus necesidades? Parece una pregunta retórica de fácil resolución, por el contrario, estamos en disposición de afirmar que es más compleja de lo que pensamos. Nuestro planteamiento para desgranar de forma general estos precedentes ha sido efectuar una reflexión sobre la fundación de la ciudad y los diferentes momentos históricos relevantes que hicieron en cierta forma dar un giro importante en su urbanismo. Sobre esta base, nos adentraremos poco a poco en las transformaciones realizadas durante las centurias tardomedievales para ponerlas posteriormente en conexión con las

intervenciones llevadas a término durante la Edad Moderna foral.

### 2.1. De sus orígenes a la Edad Media

Por poco que observemos a nuestro alrededor, comprenderemos que la Valencia del siglo XXI responde a unos parámetros urbanísticos de difícil delimitación. La desfiguración a la que fue sometida aquella antigua ciudad intramuros y su periferia, salpicada de pequeñas construcciones insertadas en la huerta, la ha convertido en un punto de interés para su investigación. La interrelación entre las fuentes documentales, con los planos, vistas aéreas, proyectos de modificación del siglo XIX, etc., nos encauza a una comprensión de su transformación en sentido amplio.

La conciencia arqueológica permitió que especialistas en la materia vertieran luz sobre la estructura urbana de Valencia desde su fundación. Durante el siglo XVI y especialmente en el siglo XVII, con motivo de la construcción de la capilla de la basílica de la Virgen de los Desamparados<sup>1</sup>, se han ido poco a poco exhumando restos de nuestro pasado. Como bien apuntaba Luis Arciniega, la Edad Moderna fue el momento de verdadera consideración de los vestigios. El Renacimiento hizo que miraran al pasado a través de una aproximación con criterio anticuario, con el fin de estudiarlos y ponerlos en valor. Era una curiosidad hacia lo desconocido, pero a la vez en determinados puntos como Valencia, presentaba el interés por entroncar directamente con el pasado clásico, que dejase a un lado aquel paréntesis de dominio islámico. Cronistas de la época, como Beuter y Escolano, ayudaron en este sentido a crear la historia de un pasado; en realidad, la historia de la memoria. Las acciones arqueológicas permitieron extraer aquellos restos, en una forma de legitimación de una identidad. Una identidad que también se basaba en lo destruido y que a través de las inscripciones recuperadas de la Antigüedad

---

<sup>1</sup> Véanse MORÁN TURINA, José Miguel: *La memoria de las piedras: anticuarios, arqueólogos y coleccionistas de antigüedades en la España de los Austrias*. Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2010.

<sup>2</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "Miradas curiosas, temerosas e intencionadas a los vestigios del pasado en la Valencia de la Edad Moderna", en ARCINIEGA GARCÍA, Luis (ed.): *Memoria y significado. Uso y recepción de los vestigios del pasado*. Valencia, Universitat de València, 2013, pp. 61-96.



y dispuestas en los monumentos más significativos de la ciudad, reafirmaban su origen<sup>2</sup>. Aunque con altibajos, derivados en cierta forma por la etapa de intransigencia del cristianismo hacia todo aquello que era pagano, picando incluso en algunos momentos lápidas, como hizo el arzobispo Aliga como gesto aleccionador, consiguieron encauzar aquel interés hacia fines más nobles. Sin lugar a dudas, la exposición a la luz del material que había conformado parte del antiguo foro romano que yacía inerte bajo las capas estratigráficas de los alrededores de la Seu, conformó uno de los puntos álgidos en este proceso.

A partir del siglo XX se impuso una aproximación científica al conocimiento de las civilizaciones que dejaron su impronta desde la Antigüedad. A lo largo de la última década del siglo XX y principios del siglo XXI, el gobierno valenciano invirtió en proyectos de prospección arqueológica que esclarecieron algunos enigmas del pasado, la configuración urbana, la disposición de los edificios principales y su conservación o destrucción con la llegada de otras civilizaciones. Así, instituciones como

el Servicio de Investigación Arqueológica Municipal (SIAM) emprendieron interesantes proyectos en el centro neurálgico de Valencia y en todos aquellos puntos donde la ciudad estaba en constante desarrollo de mejora. Estas acciones proporcionaron sugestivos descubrimientos para una comprensión más general del urbanismo valenciano. Fue una tarea transcendental, pues además de extraer numerosos restos arqueológicos que completaron el panorama cultural de la época, nos aportaron una visión general cronológica y puso en valor ciertos fragmentos de la historia que habían quedado sepultados. Proyectos como el que culminó en la apertura del Centro Arqueológico de la Almoina reflejaron una investigación científica comprendida desde la época fundacional hasta la llegada del cristianismo.

\*\*\*\*

La época romana estableció las bases organizativas de la ciudad. Si bien las sucesivas civilizaciones realizaron cambios sustanciales en la fisonomía urbana, se mantuvieron los espacios sagrados y cívicos ubicados en el centro de la antigua



Fig. 02. Vista panorámica de Valencia. Arxiu General i Fotogràfic de la Diputació de València.

civitas romana. Estos fueron utilizados bajo diferentes prismas, pero con funcionalidades semejantes a lo largo de la historia. La huella de seis siglos de cultura romana no fue arrasada sino más bien adaptada a unas nuevas necesidades. Desgraciadamente, no podemos dar cuenta exacta de la ubicación de todos los monumentos principales de época republicana, imperial o tardoromana, pero sí unos patrones básicos que nos han ayudado a entender elementos claves del urbanismo de esta época.

Como bien han expuesto en múltiples ocasiones historiadores como Carmen Aranegui Gascó, Albert Ribera i Lacomba y José Luis Jiménez Salvador, entre otros, todos ellos dedicados a la investigación sobre época antigua romana, Valencia fue fundada a mediados de siglo II a. C., concretamente en el año 138 a. C. por Junius Brutus<sup>3</sup>. Su ubicación, ciertamente meditada, se concretó en medio de una llanura aluvial, junto al río Turia, motor del comercio durante muchos siglos y tan solo a tres kilómetros del mar. En las fuentes clásicas romanas se hacen múltiples referencias al *agros*, *flumen* y *plaus* (tierras, río y lago), sobre el que se constituyó la ciudad valenciana. Su ubicación no fue mera casualidad, pues su conformación junto a los recursos naturales como el agua y un lugar donde fuera fácilmente defendible, la alzó como lugar idóneo para el desarrollo de la civilización romana. Los pobladores debieron comprender que el lugar poseía una buena posición defensiva, a la vez que estaba bien comunicado, tal y como lo demuestran los hallazgos de uno de los antiguos puertos romanos cercanos a las torres de Serranos<sup>4</sup>.

Por aquel entonces *Valentia* fue una ciudad de nueva planta, en la que se volcó la tradición romana para crear un nuevo espacio. Los romanos habían asimilado las tradiciones griegas y etruscas en cuanto a la configuración espacial. No es de extrañar que al igual que en otras ciudades de tradición romana, tanto fuera de la geografía española -Parma o Lucca<sup>5</sup>-, como dentro de ella -tal es el caso de Mérida, Zaragoza o Barcelona<sup>6</sup>-, se configurase atendiendo a las prácticas militares del *castrum*. Una ordenación ortogonal en la que se dispusieron los edificios principales en el foro, el cual con toda probabilidad estuvo inscrito en la intersección de los dos ejes principales de la ciudad. Estas dos vías, el *cardo maximus* y el *decumanus*, atravesaron la ciudad de norte a sur y de este a oeste respectivamente, desembocando en las puertas de acceso al recinto<sup>7</sup>. Los investigadores han realizado un gran esfuerzo en descubrir el perímetro urbano ocupado desde su fundación hasta el bajo imperio. Las prospecciones, elemento de especial importancia científica, han ofrecido datos del espacio y de los lugares emblemáticos de la ciudad. Sin embargo, todavía no hay consenso absoluto y quedan muchas dudas.

Uno de los elementos claves de la primera ciudad fue el perímetro de su muralla. Esta área quedó inscrita por la muralla islámica y posteriormente por la cristiana, levantada por Guillem Nebot en el año 1356<sup>8</sup>.

Durante la Antigüedad, Vitrubio había aconsejado en su tratado *De architectura libri decem*,

---

<sup>3</sup> Véanse SANCHIS GUARNER, Manuel: *La ciutat de València. Síntesi d'Història i de Geografia urbana*. Valencia, Generalitat Valenciana, Ajuntament de València, Universitat de València, 1960; FURIÓ, Antoni (dir.): *Historia de Valencia*. Valencia, Universitat de València, Levante, El Mercantil Valenciano, 1999; HERMOSILLA PLA, Jorge (dir.): *La ciudad de Valencia. Historia, geografía y arte de la ciudad de Valencia*. 2 vol. Valencia, Universitat de València, 2009; BOIRA MAIQUES, Josep Vicent: *Valencia. La ciudad*. Valencia, Tirant lo Blanc, 2010.

<sup>4</sup> Véase RIBERA I LACOMBA, Albert: "La fundación de Valencia y su impacto en el paisaje", en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio. Una visión arquitectónica de la historia de la ciudad de Valencia*. Valencia, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Ajuntament de València, Universitat de València, 2002, pp. 30-54. Fueron varios los elementos portuarios hallados en el área de las torres de Serranos y en sus inmediaciones, como en la calle de las Rocas.

<sup>5</sup> SOMMELLA, Paolo: *Italia antica: l'urbanistica romana*. Roma, Jouvence, 1988.

<sup>6</sup> GARCÍA Y BELLIDO, Antonio, et al.: *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1987 (ed. original 1954).

<sup>7</sup> El autor identifica estos ejes con calles de relevancia en Valencia en épocas posteriores. El eje Norte-Sur sería el conformado por calle del Salvador, calle del Miguelete y la calle de Zaragoza. El eje Este-Oeste coincidiría con la calle Palacio y la calle Caballeros. SANCHIS GUARNER, Manuel: *Op. cit.*, 1960. Véase también CHUECA GOITIA, Fernando: *Breve historia del urbanismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1980 (1ª ed. 1968).

<sup>8</sup> Dicha muralla fue derribada en 1865, momento de cambio y expansión de la Valencia histórica.

que las ciudades debían cumplir los preceptos de *venustas, firmitas y utilitas*. Además, en sus diferentes libros habló de la seguridad. Parecer ser que al igual que en otras ciudades españolas la elección del lugar y los primeros pasos se encaminaron hacia la construcción de un recinto amurallado. El mismo arquitecto decía:

“Portanto, siguiendo estas normas conseguiremos unas condiciones favorables de salubridad para construir las murallas. Cuando se hayan elegido terrenos fértiles para la alimentación de la ciudad, cuando se logre un transporte fácil hacia las murallas bien mediante caminos protegidos, o bien por la situación ventajosa de los ríos, o bien por puertos de transporte marítimo entonces deben excavarse los cimientos de las torres y murallas, de modo que se ahonde en tierra firme, si se puede encontrar, y con una profundidad que guarde relación con la magnitud de la construcción, siempre de un modo razonable; su grosor será más ancho que el de las paredes que se vayan a levantar sobre tierra y la cavidad que quede se rellenará con un compuesto lo más sólido y consistente posible<sup>9</sup>”.

Igualmente, hace una serie de recomendaciones, sobre el tipo de material a utilizar, la forma que debe tener una muralla, las torres y demás elementos... Con estos preceptos establecidos en el tratado vitrubiano los romanos, en su afán de expansión territorial, levantaron muchas de las ciudades de *Hispania*, entre ellas *Valentia*.

Uno de los puntos de partida del cinturón amurallado fue el encuentro entre la calle Viciana y la calle del Salvador, atravesaba la manzana que ocupa en la actualidad el edificio de las Cortes Valencianas, calle Zapateros, iba hacia la calle Serranos para continuar por la calle Juristas, calle Corretgeria, plaza de la Reina, calle Cabillers con

calle Avellanas, la calle Venerables, plaza de San Luis Beltrán, la calle Olocau y se unía con el inicio<sup>10</sup>. En muchos puntos de este itinerario se han encontrado restos de *opus caementicium* pertenecientes a diferentes tramos de la muralla, entre otros en la plaza de la Reina, calle Avellanas o calle del Salvador. A lo largo del lienzo abrieron torres y puertas como puntos de acceso y defensa de la ciudad. Parece coincidir con la construcción de dos puertas que flanquearon la ciudad de Norte a Sur, es decir con el itinerario del *cardo maximus* y por ende con la antigua vía Augusta<sup>11</sup>. Es probable, como así lo revelan inscripciones de ciertas campañas arqueológicas, que la puerta ubicada en la parte sur fuera la *Sucronensis*, sita en el área actual de la calle Avellanas. Por otra parte, hay vestigios de otra puerta norte, denominada por algunos investigadores como puerta Saguntina. No es de extrañar este tipo de portales de acceso a las ciudades o incluso como puertas monumentales al foro, ya que fue algo común en el territorio romanizado, como es el caso también de Mérida, donde de forma semejante el *cardo maximus* fue alineado con el Arco de Trajano, todavía hoy en pie y la hoy desaparecida puerta de Cimbron<sup>12</sup>.

Por lo que respecta a los edificios más emblemáticos de la ciudad, que por supuesto con la llegada de otras civilizaciones tuvieron desenlaces dispares, se concentraron en el foro. Fue el lugar más importante durante siglos, pues además de albergar la curia, el templo, la basílica, etc., dependiendo del momento histórico, se convirtió en el centro cívico por excelencia. Según José Luis Jiménez Salvador y Albert Ribera i Lacomba, fue “un lugar idóneo para el reconocimiento público de los valores cívicos y del honor, así como para las expresiones de veneración a la casa imperial<sup>13</sup>”. Algo semejante ocurrió desde época medieval cristiana y que heredó la moderna,

---

<sup>9</sup> *Los diez libros de arquitectura. Vitruvio*. Traducción de José Luis Oliver Domingo. Madrid, Alianza Forma, 1997, p. 41.

<sup>10</sup> Véase LLOPIS ALONSO, Amando, PERDIGÓN FERNÁNDEZ, Luis: *Cartografía histórica de la ciudad de Valencia (1608-1944)*. Valencia, Universitat Politècnica de València, 2016. Sobre cartografía histórica hay mucha bibliografía al respecto como señalamos en el estado de la cuestión. Véase en el capítulo 1 las notas 25, 29 y 34.

<sup>11</sup> Véase RIBERA I LACOMBA, Albert: *Op. cit.*, 2002, pp. 30-54; JIMÉNEZ SALVADOR, José Luis: “Tradición y modernidad en la imagen urbana de Valentia romana (fases republicana e imperial)”, en TABERNER PASTOR, Francisco, *et al.* (ed.): *Historia de la Ciudad V. Tradición y Progreso*. Valencia, ICARO-CTAV-COAV, Ayuntamiento de Valencia, 2008, pp. 17-28.

<sup>12</sup> Véase GARCÍA Y BELLIDO, Antonio, *et al.*: *Op. cit.*, 1987, pp. 30-31

<sup>13</sup> RIBERA I LACOMBA, Albert; JIMÉNEZ SALVADOR, José Luis: “La arquitectura y las transformaciones urbanas del centro de Valencia durante los primeros mil años de la ciudad”, en TABERNER PASTOR, Francisco, *et al.* (ed.): *Historia de la ciudad III. Arquitectura y transformación*

pues el poder político y religioso, lo tomaron como lugar de celebración y de expresión. Por lo que respecta al foro, las noticias son más numerosas en el transcurso de la época republicana a la imperial. La localización del espacio foral no debió moverse de forma extrema entre ambas etapas, como así lo atestiguan las fuentes. Durante la primera debió ubicarse entre la zona del actual conjunto de la Almoina y la plaza de la Virgen de los Desamparados. Las catas realizadas durante los años 90 del siglo XX, para entender la cimentación de la basílica de los Desamparados, ayudaron a constatar también la ubicación del foro imperial bajo la propia basílica y la actual plaza de la Virgen de los Desamparados<sup>14</sup>. De época republicana son muy vagos los detalles constructivos, salvo por la erección de un santuario sagrado, relacionado con el agua, posiblemente dedicado a Asclepios, dios de la Medicina y la curación, ubicado en la franja oriental. Muy cercano a este punto y situado de forma paralela al *cardo maximus*, probablemente alzaron unas termas romanas. Ambos espacios fueron puntos claves para la evolución urbana, pues la civilización islámica también utilizó estas ubicaciones de emanación de agua para situar algunos de sus edificios más representativos. Del edificio que más información nos ha llegado ha sido del *horreum*<sup>15</sup>. Lo traemos a colación no solo por la importancia que tuvo en época romana, sino porque muy cercana a su localización original, llegada la Edad Media se decidió ubicar el edificio del Almudín con funciones muy similares de punto de almacenamiento, distribución y venta de grano. Espacio que tanto en el Medioevo como en época moderna concentró un nutrido número de

intervenciones para adecuarlo a las necesidades del municipio. Finalmente y aunque no menos importantes también hay evidencias de *tabernae*, de las canalizaciones que tempranamente construyeron los romanos para abastecer de agua a la población y que con el transcurso de los años mejoraron, de las *domus* romanas y de las necrópolis, estas últimas fuera del perímetro amurallado, en las vías de acceso a la ciudad<sup>16</sup>.

Por lo que respecta a la época imperial, y con la recuperación tras la destrucción ocasionada en la ciudad por las guerras entre Pompeyo y Sertorio, hay testimonios que con más detalles nos muestran un intento de renovación urbana y de embellecimiento de la misma. Fueron signo de transformación, además de los nuevos espacios y edificios, el material utilizado en la construcción de monumentos, tales como la curia ubicada en el extremo sudeste del pórtico oriental del foro, un *templum* ubicado en la zona septentrional (entre la calle Navellos, la calle de la Hierba y la calle Samaniego)<sup>17</sup> y la basílica en la zona meridional. En adición a estos tres edificios singulares y el espacio porticado, los investigadores señalan que probablemente hubo un *macelum* y un *horreum* en el ángulo noroeste. El antiguo santuario de época republicana se conservó, aunque existe cierta polémica en torno a este elemento, dado que pudo transformarse en un ninfeo.

Debemos destacar la construcción de dos elementos con funcionalidad completamente diferente: el circo, ubicado fuera del antiguo perímetro republicano y el acueducto, cuya canalización llegaría

---

*urbana de la ciudad de Valencia*. Valencia, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Ajuntament de València, Universitat de València, 2004, pp. 17-30.

<sup>14</sup> JIMÉNEZ SALVADOR, José Luis: "Una nueva imagen urbana", en HERMOSILLA PLA, Jorge (dir.): *Op. cit.*, 2009, vol. 1, pp. 92-100. Recientemente las prospecciones bajo la Catedral de Valencia han aportado interesantes datos y resultados relativos a esta época.

<sup>15</sup> Véase RIBERA I LACOMBA, Albert: "Puertos y arquitectura comercial en la Valencia antigua: los orígenes de una larga tradición", en TABERNER PASTOR, Francisco, *et al.* (ed.): *Op. cit.*, 2008, pp. 29-39; ARANEGUI GASCÓ, Carmen: "La primera imagen urbana", en HERMOSILLA PLA, Jorge (dir.): *Op. cit.*, 2009, vol. 1, pp. 66-70.

<sup>16</sup> Son varias las zonas de necrópolis halladas a lo largo de la topografía valenciana. Fueron ubicadas en las vías de acceso a la ciudad, pero dispuestas extramuros. Una de las más antiguas fue la hallada entre las calles Cañete y Virgen de la Misericordia. Del siglo II y III d. C. se localizan dos más entre la calle Palomar y la calle Quart y otra en Busianos. Otros hallazgos se encuentran en la zona norte de la ciudad, calle Sagunto y en la zona occidental, como en el área de la Boatella. Véanse JIMÉNEZ SALVADOR, José Luis: *Op. cit.*, 2009, vol. 1, pp. 92-100; ARANEGUI GASCÓ, Carmen: "La primera necrópolis de Valencia", en HERMOSILLA PLA, Jorge (dir.): *Op. cit.*, 2009, vol. 1, pp. 71-73.

<sup>17</sup> Como veremos en capítulos siguientes la calle de la Hierba fue una de las áreas que durante las centurias posteriores acogió múltiples transformaciones por su cercanía al centro cívico y religioso de la ciudad. Cfr. Capítulo 3.2.3, pp. 156, 161, 165 y 166.

hasta la calle Avellanas. Este último elemento sufrió el abandono tras el declive de la civilización romana, olvidando el esfuerzo que durante siglos se hizo en la red de cloacas, de gran complejidad, ubicada bajo el *decumanus maximus*<sup>18</sup>.

Algunos destellos de cambio comenzaron a partir del siglo III d. C. Aunque hubo una adaptación a los nuevos tiempos, cuestión que la favoreció con respecto a otras ciudades próximas como *Saguntum*, lo cierto es que a partir del siglo V, motivado por la inestabilidad de las incursiones de vándalos, suevos y alanos, se confirmó un cambio de rumbo en su historia y por ende en su configuración urbana. Lo que comenzó por un abandono de los edificios públicos y la no reconstrucción de los mismos, culminó en adaptación a otros usos o directamente en su sustitución. De hecho, algunos de los elementos de principal importancia durante la época imperial romana desaparecieron dando pasos a nuevos ritos y tradiciones. El declive de la urbe comenzó lentamente hasta convertir el foro en la sede episcopal. No se tiene noticia de la fecha exacta en la que oficialmente el cristianismo penetró en Valencia. La llegada de los visigodos a estas tierras fue un punto de arranque para el cambio de orientación. Lentamente se convirtió en una ciudad cristiana, donde el culto a la figura de san Vicente impregnó muchos de los espacios principales. Uno de los elementos claves para la nueva topografía cristiana lo constituyó el lugar de martirio y cárcel de esta figura insigne en el ámbito valenciano. La configuración espacial estaba a punto de cambiar. El modo de concebir la vida, la historia, la religión, influyó en esta nueva etapa, asentada sobre los cimientos de la antigua *civitas* romana. Como ha ocurrido a lo largo de la historia urbana de Valencia,

no creemos que se meditase un plan urbanístico a desarrollar. Además, los nuevos gobernantes decidieron emplazar sus principales edificios en el mismo lugar donde se había erigido el foro romano, con lo que contaban con una trama preexistente. Bien por un nivel de destrucción importante que dejaba al descubierto áreas de edificación, bien por la reutilización de construcciones anteriores y de sus materiales, especialmente sillares, lo cierto es que la población cristiana hizo suyo el centro neurálgico, convirtiéndolo poco a poco en una importante sede episcopal<sup>19</sup>.

Asimilaron los edificios y cambiaron las funcionalidades, entre ellos el edificio de la curia, que pasó de ser un espacio principalmente civil a reconvertirse en uno religioso. Perduró con el transcurso de los años, probablemente como *episcopium*, aunque perdió una de sus edificaciones anexas<sup>20</sup>. Por lo que respecta, al trazado del *castrum* romano también se diluyó lentamente, absorbido por las construcciones de nueva planta en torno al lugar de martirio del diácono Vicente. Las pautas eran diferentes. A partir de estas fechas tanto en Valencia como en otros puntos de la península, hay un signo genérico de transformación en la trama urbana hacia un proceso paulatino de estrechamiento viario. Las calles que mostraban amplitud en época romana, a través de las que se creaba cierta perspectiva, concepto recuperado posteriormente como paradigma en el Renacimiento, disminuyeron de anchura por la creación de pórticos, privados en ciertas ocasiones, y aceras. Era el comienzo hacia la creación de una visión urbanística nueva, en el que se pasó de la utilización de los pórticos para la actividad comercial, a un mayor intimismo lejos de la exposición de la vida pública romana. Proceso que culminó finalmente en

---

<sup>18</sup> Véanse MARÍN JORDÁ, Carmen; PIÁ BRISA, Josefina; ROSELLÓ MESQUIDA, Miquel: *El foro romano de Valentia*. Quaderns de difusió arqueològica, 4. Valencia, Ajuntament de Valencia, 1999; RIBERA I LACOMBA, Albert V.; JIMÉNEZ SALVADOR, José Luis: *Op. cit.*, 2004, pp. 22-24.

<sup>19</sup> Véanse RIBERA I LACOMBA, Albert; ROSELLÓ MESQUIDA, Miquel: "El primer grupo episcopal de Valencia", en RIBERA I LACOMBA, Albert (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Valencia, Ajuntament de València, 2000, pp. 165-185; RIBERA I LACOMBA, Albert V.; JIMÉNEZ SALVADOR, José Luis: *Op. cit.*, 2004, p. 18-30.

<sup>20</sup> El edificio de la Curia romana se vio altamente alterado, puesto que, si al comienzo del proceso del cristianismo adaptaron el edificio de forma completa, con el paso del tiempo uno de los edificios anexos que conformaba el complejo administrativo se dismanteló, reemplazándose su espacio por una zona de enterramiento, y como área de memoria martirial. Véase MARÍN JORDÁ, Carmen; PIÁ BRISA, Josefina; ROSELLÓ MESQUIDA, Miquel: *Op. cit.*, 1999.

la creación de calles angostas y reducidas durante época islámica<sup>21</sup>. De hecho, aunque en los primeros pasos se respetó la linealidad del *cardo maximus*, con la proyección constructiva, la configuración romana se vio altamente alterada. Otro de los signos destacables de cambio fue el emplazamiento de las sepulturas intramuros de la ciudad, a diferencia de las necrópolis romanas que estaban situadas en el exterior del perímetro amurallado. A finales de dominación romana y con la llegada del cristianismo, hubo una proliferación de enterramientos en las inmediaciones del lugar de martirio de San Vicente -*martiria*<sup>22</sup>- y cerca de las basílicas<sup>23</sup>. De hecho, el supuesto lugar de martirio se tomó muy en consideración dentro de la configuración espacial del complejo episcopal. Con el transcurso del tiempo la conformación de la pequeña estructura arquitectónica para el cristianismo, confluyó en un magno edificio catedralicio, junto con un mausoleo cruciforme y un baptisterio. Estos elementos quebraron la linealidad del *cardo maximus*. Es bastante probable que, de forma ordenada aunque abigarrada, se dispusieran en las proximidades las residencias de la jerarquía eclesiástica. El resto del territorio urbano no sufrió la misma transformación, dado que el nivel edilicio y el nivel de intervención eran menores. Aunque no hay muchas noticias relativas al perímetro de muralla, parece que los investigadores convergen en apuntar que gran parte de la muralla romana se mantuvo durante los siglos anteriores a la invasión islámica y a la creación de un nuevo perímetro. De hecho, es posible que el flanco este, se mantuviera desde esta época y fuera también reutilizada por la civilización islámica. Probablemente alguno de los muros

pertenecientes al circo romano fuera empleado como lienzo de la misma o bien como un lienzo defensivo menor<sup>24</sup>.

La expansión del islamismo supuso para Valencia un tiempo de cambios en el ámbito político, económico, social y cultural. Paulatinamente, todo ello quedó impregnado en la urbe. A lo largo de España muchas fueron las ciudades que, con la llegada del mundo musulmán, transformaron completamente su fisonomía adaptándola a esta nueva religión y pensamiento. Algunos autores, como Fernando Chueca Goitia, hablan de una civilización eminentemente destructora frente a las ciudades conquistadas, con la intención de erigir nuevas edificaciones. Si bien es cierto que muchas de ellas quedaron arrasadas a su paso, en el caso valenciano debemos hacer ciertas salvedades, dado que la llegada en un primer momento de los musulmanes o sarracenos (como así fueron llamados genéricamente por la cristiandad medieval)<sup>25</sup> fue bastante pacífica. Por otro lado, hay una discrepancia en la fecha exacta de la toma de la ciudad, que en gran parte ya estaba destruida tras la desaparición de los romanos y la posterior llegada de los visigodos. Autores como Morris datan la primera entrada en Valencia hacia el año 714, aunque otros como Manuel Sanchis Guarner apuntaron hacia el 718, tal y como este último erudito, filólogo, escritor e historiador dejó reflejado en su historia sobre la ciudad de Valencia. La mayor parte de ellos coinciden al hablar de un cambio a tener en cuenta hacia el año 778-779 cuando Abd al Rahman I, el primer emir omeya, arrasó y despobló la ciudad en un intento de represión de

---

<sup>21</sup> Fernando Chueca en su Breve Historia del Urbanismo exponía claramente las diferencias entre ambas civilizaciones y representación a través de la morfología urbana. Como se pasó de la exposición cívica del espacio urbano a la ciudad casi secreta, donde predominaba el hermetismo e intimismo por antonomasia. Véase CHUECA GOITIA, Fernando: *Op. cit.*, 1980, pp. 75-84.

<sup>22</sup> Véanse SORIANO SÁNCHEZ, Rafaela: *La arqueología cristiana en la ciudad de Valencia: de la leyenda a la realidad*. Valencia, Ajuntament de València, Quaderns de difusió arqueològica, 1, 1992; SORIANO SÁNCHEZ, Rafaela: "El monumento funerario de la cárcel de San Vicente y las tumbas privilegiadas", en RIBERA I LACOMBA, Albert (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Valencia, Ajuntament de València, 2000, pp. 187-205.

<sup>23</sup> La tradición de las sepulturas en el interior de la ciudad aumentó. Su ubicación perduró hasta el siglo XIX, momento en el que se decidió paliar el hacinamiento y aglomeración urbana, tomando unas medidas espaciales como fue la extracción de los cementerios parroquiales del centro de la ciudad.

<sup>24</sup> RIBERA I LACOMBA, Albert, ROSELLÓ I MESQUIDA, Miquel: "La ciudad de Valencia en época visigoda", en RIBERA I LACOMBA, Albert (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Valencia, Ajuntament de València, 2000, pp. 151-164.

<sup>25</sup> Véase FERRER I MALLOL, María Teresa: *Els sarraïns de la Corona catalano-aragonesa en el segle XIV*. Segregació i discriminació. Barcelona, CSIC, 1987.

las revueltas surgidas en la zona<sup>26</sup>. Significativa es también la denominación que muchos de los autores defienden frente *Balansiya*<sup>27</sup> y que estaría relacionada directamente con su percepción, *Madīnat al-Turâb*<sup>28</sup>. Además de la destrucción a la que fue sometida, probablemente, los nuevos pobladores hallaron una ciudad en ruinas, calzadas sin losas, y un saneamiento urbano general que tardó mucho tiempo en resolverse. Los pocos testigos arquitectónicos que han quedado tras la conquista cristiana, a diferencia de otras ciudades españolas donde el patrimonio arquitectónico heredado es mayor, dificulta una interpretación específica en torno a la arquitectura y a su disposición urbana general<sup>29</sup>. La ciudad desarrolló los elementos básicos, tales como la medina amurallada o el clásico zoco, sobre los restos de la civilización romana y los procedentes de la posterior huella visigoda<sup>30</sup>. Sin embargo, sobrevuelan todavía muchas incógnitas sobre el trazado urbano de la ciudad, que quizá se resuelvan con la consecución de los resultados de nuevas prospecciones.

Es común entre la bibliografía hallar, dentro de las descripciones relativas a las ciudades islámicas, referencias a un urbanismo apartado de la racionalidad y ortogonalidad. Por el contrario, algunos autores opinan que no se puede hacer

extensiva la teoría del caos urbanístico en todos y cada uno de los rincones de las ciudades en época musulmana. Algunos de los preceptos básicos que la historiografía ha desarrollado durante años fueron puestos en tela de juicio, derivado tanto de los hallazgos arqueológicos como de un estudio en profundidad de esta época islámica. Durante años, en referencia a la planificación del urbanismo islámico quedó establecido por autores como Pierre Lavedan o Fernando Chueca, que las ciudades musulmanas conllevaban un patrón urbano de irregularidad, y sin el establecimiento de unas reglas de planificación urbana. Tras años de divergencias, algunas voces como Enrico Guidoni o Giorgio Muratore apuntaron hacia la posibilidad de una organización vial dentro del caos urbano además de la proliferación de calles sin salida (reservadas para la vida privada y familiar) conocidas por todos. De hecho, advirtieron la posible influencia en la creación de las ciudades de épocas posteriores. Por lo que respecta a Valencia, se configuró a través de calles en recodo, con giros o callejones sin salida, que mostraban falta de planificación y una ciudad creada orgánicamente.

La concepción genérica urbana de esta civilización, y así se ha podido comprobar en otras ciudades coetáneas, es unitaria, una ciudad que mira hacia dentro, que no se muestra, destacando

---

<sup>26</sup> Véanse BELENGUER CEBRIÀ, Ernest (coord.): *Història del País Valencià*. Barcelona, Edicions 62, 1965-1990, vol. 1; SANCHIS GUARNER, Manuel: *Op. cit.*, 1960, p. 37; TORRÓ, Josep: "Madīna Balansiya: la Valencia andalusí. Siglos VIII-XIII", en HERMOSILLA PLA, Jorge (dir.): *Op. cit.*, 2009, vol. 1, pp.159-169.

<sup>27</sup> Un gran número de autores apuntan que cuando se referían a *Balansiya* no era exclusivamente la ciudad de Valencia, sino más bien el territorio valenciano en su extensión.

<sup>28</sup> Así era denominada en la época por las fuentes escritas. De hecho, el geógrafo al-Razi en el siglo X hace mención de ella diciendo "Valencia es llamada la ciudad de tierra o del polvo (Madīnat al-Turab) por estar edificada sobre tierra de aluvión; se abren cuatro puertas en sus murallas, construidas de piedra con sus cimientos de adobe. Es una de las más grandes ciudades y de las más famosas metrópolis de al-Andalus", véase BADÍA CAPILLA, Ángeles; PASCUAL PACHECO, Josefa: *Las murallas árabes de Valencia*. Valencia, Ajuntament de Valencia, 1991, p. 11.

<sup>29</sup> Amadeo Serra aludía a la diferencia entre Valencia y ciudades como Mallorca u otras de la zona de Andalucía, como Córdoba o Sevilla, donde conservaron edificaciones del periodo islámico adaptadas a los nuevos usos. Explica cómo hubo una preferencia de sustitución arquitectónica en todo el Reino de Valencia. Véase SERRA DESFILIS, Amadeo: "*Nova sint omnia more christiano: imatges i espais per al nou regne de Jaume I*", en NARBONA VIZCAÍNO, Rafael (ed.): *Jaume I i el seu temps 800 anys després*. Valencia, Fundació Jaime II El Just, Universitat de València, 2012, pp. 673-686. La actualización sobre el tema efectuada por Antoni Furió y Juan Vicente García Marsilla merece su atención por el planteamiento efectuado sobre la ciudad de Valencia, desde la fundación hasta el Renacimiento. Es uno de los estudios que profundiza en la etapa islámica y aporta detalles muy interesantes, sobre la configuración urbana de la época y su posterior adaptación tras la conquista cristiana. Para más detalles, véase FURIÓ, Antoni; GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente: "La ville entre deux cultures. Valence et son urbanisme entre Islam et féodalité", en BOURDIN, Stéphane; PAOLI, Michel; RELTGEN-TALLON, Anne: *La forme de la ville de l'Antiquité à la Renaissance*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2015, pp. 37-55.

<sup>30</sup> Uno de ellos fue ubicado en las proximidades del alcázar islámico.

por la irregularidad de sus calles y que desea que el habitante pueda resguardarse en su intimidad. Sin embargo, algunos ejemplos específicos dentro y fuera de la propia trama urbana, nos lleva a meditar, si tan solo fue por elección propia o también por la herencia estructural de etapas anteriores. En el caso de Valencia algunas parcelas urbanas tales como el arrabal de Roterós, perteneciente en la actualidad al barrio del Carmen, fueron concebidas y ejecutadas por agrimensores de una forma lógica y ordenada en el mismo periodo. Parece que los restos arqueológicos han demostrado una ordenación dentro del caos tradicional de las ciudades islámicas, con ejes orientados y construcciones similares. Según los estudios de Ricardo González Villaescusa, partiendo del lugar donde en época medieval construyeron el portal de Serranos y en el que estuvo anteriormente la puerta de al-Qantara, el desarrollo urbano fue en forma de arcos concéntricos y radios a partir de este punto. Del mismo modo sucedió con una zona exterior: el barrio de Velluters, entre las calles Murillo, Lope de Rueda y Pintor Domingo. Pudo estar destinada a la huerta, pero el solar se concibió con la misma regularidad que el de Roterós, teniendo un eje como punto de creación<sup>31</sup>. Casualidad o no, lo cierto es que nos da la pauta para pensar que quizá en las zonas más despobladas proyectaron una trama urbana diferente. Sin lugar a dudas, la preexistencia de edificios dentro de la propia medina dificultó el desarrollo intramuros de la ciudad, tuvieron que adaptarse a un espacio preconcebido por otras civilizaciones del que ellos serían los nuevos moradores. Condicionó la urbe intramuros y les permitió el despliegue de cierto ideario urbano extramuros de la ciudad. Prosiguieron con la erección de sus principales edificaciones, donde en su día se alzaron los puntos clave de la Valencia romana y posteriormente fueron resueltos como sede episcopal. Tanto la mezquita mayor como el

alcázar se ubicaron en este mismo centro neurálgico. Ambos monumentos sufrieron transformaciones, sobre todo con la finalización de la etapa califal y la instauración del emirato taifa. Si como anteriormente hemos apuntado, ya Vitrubio en la Antigüedad había hablado de la importancia de la muralla y su desarrollo, durante el reinado de Abd al-Aziz la ciudad creció tanto en población como a nivel espacial<sup>32</sup>. Hecho que provocó la planificación urbana más allá del antiguo perímetro romano que fue superado y ampliado. Debieron afrontar la construcción de un nuevo recinto amurallado, que acogió en su seno la mayor parte de la primigenia isla fluvial. Casi con total seguridad y atendiendo a su trazado, los arquitectos utilizaron ciertas partes del lienzo romano y de algunos edificios, como el del circo. Le otorgaron una forma y robustez a través de un grueso muro de tapial de hormigón (mortero y piedras de mediano y gran tamaño) y torres de mampostería de planta semicircular, con basamento macizo. Esto la hizo resistir las innumerables batallas de reconquista acaecidas en Valencia, entre ellas el asedio de Rodrigo Díaz de Vivar. El geógrafo andalusí al-Udrí describió detalladamente en sus textos algunos aspectos de la muralla y sus elementos defensivos. Hablaba de cinco puertas y de la importancia de este recinto en todo el al-Andalus, aunque en sus escritos el mismo enumeraba seis de ellas. Decía así sobre la ciudad:

“Tiene murallas: se esmeró en construirlas Abd al-Aziz, el nieto de Almanzor, y no se conoce en el al-Andalus ciudad de muros más perfectos y más hermosos. Tiene cinco puertas; la puerta de Levante se llama la puerta del Puente (Bab al-Qantara) y se sale de ella por un puente, que hizo el mismo Abd-al-Aziz, y no hay en al-Andalus más perfecto que él; por ese primer puente salen los convoyes hacia Toledo, Zaragoza, Tortosa y lo que hay en esa dirección. Después hacia el lado de Levante, está la puerta conocida por Bab al-Warraq; se sale de ella, y por

---

<sup>31</sup> Véanse GONZÁLEZ VILLAESCUSA, Ricardo: “Análisis morfológico e historia urbana. El barrio del Carmen de Valencia”, *Madrid mitteilungen*, nº 41, 2000, pp. 410-435; MARTÍ OLTRA, Javier: “A la lluna de Valencia. Una aproximación arqueológica al espacio periurbano de la ciudad musulmana”, en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Op. cit.*, 2002, pp. 53-73.

<sup>32</sup> Como bien apunta el historiador Daniel Benito Goerlich las fuentes documentales son un tanto contradictorias para establecer con exactitud la fecha de comienzo de construcción de la muralla islámica. Los propios historiadores de la época como Ibn Hayyân y al-Udrí otorgaron el privilegio a dos etapas diferentes, el primero de ellos a la época de dominación de Almanzor y la segunda atribución, quizá la que un número mayor de historiadores actuales han apoyado, a Abd al-Aziz. Véase BENITO GOERLICH, Daniel: “La huella borrosa del isla”, en HERMOSILLA PLA, Jorge (dir.): *Op. cit.*, 2009, vol. 2, pp. 281-289.



un puente de madera se cruza el río hacia el arrabal que hay allí. En la dirección de la Quibla -o sea hacia la Meca- está la Puerta de Ibn Sajar; y hacia el norte, la puerta de la Culebra (Bab al-Hanas); y en el lado de poniente, la puerta llamada de Baytala; y junto a ella, por el lado oeste, la puerta conocida por Bab al-Qaysariyya (de la Alcaicería). Por estas dos puertas salen los convoyes hacia el oeste de al-Andalus, y hacia Denia, Játiva y Alcira<sup>33</sup>”.

Dejando atrás las palabras del geógrafo e historiador, la investigación actual sobre el periodo ha concedido los vestigios suficientes para sustentar la hipótesis que hubo siete puertas de acceso en la muralla (Bab al-Qantara, Bab al-Warraq, Bab ibn Sajar, Bab al-Xerea, Bab al-Baytala, Bab al-Qaysariyya y Bab al-Hanas)<sup>34</sup>. Los restos visibles del recinto son muy pocos. Uno de los puntos de partida fue la puerta al-Qantara, ubicada en la parte trasera de donde actualmente se alzan las torres de Serranos. De ahí en dirección hacia la calle de las Rocas y plaza de los Fueros, atravesando la calle Roterros, iba hacia la Palomino, para pasar por la plaza del Ángel. Posteriormente transitaba por la plaza Beneito, siguiendo por Mare Vella, proseguía por el portal de Valdigna, calle Salinas, calle Caballeros. Giraba por la confluencia entre las calles Calderers y Tossal, calle Bolsería, hasta la Lonja, calle de las Mantas y Trench, donde se abría el portillo al-Qaisariyya. Continuaba por la calle Cerrajeros hacia la de San Vicente, plaza Mariano Benlliure, donde se ubicaba la puerta de la Boatella. Atravesaba las calles de Moratín y Barcelonina, giraba por la plaza de la Congregación, donde se abría la puerta de la Xerea, para introducirse por las casas de la calle Trinquete de Caballeros. Cruzaba la calle Aparisi y Guijarro hasta la calle de los Maestros y de ahí hacia la actual iglesia del Temple, donde estaba la puerta de Ibn Sajar, defendida por la torre Gran o de Ali Bufat. De ahí se encaminaba hacia el oeste, de

forma paralela al cauce del río, abriendo por último la puerta de al-Warraq, giraba por la calle Conde Trénor hasta alcanzar la primera de las puertas señaladas<sup>35</sup>. A lo largo de todo el perímetro se han conservado algunos fragmentos de torres que aportan luz a su forma constructiva. Uno de estos elementos significativos es la torre del Ángel, aunque algo alterado por su inclusión posterior en otros edificios. No es el único de los vestigios, pues hallamos otros puntos de interés en la calle Mare Vella donde vislumbramos todavía restos de otra torre, diferentes partes de lienzos insertados en la actualidad en otras construcciones como en el horno de Montaner, sito en la calle Roterros, en el Colegio Mayor Rector Peset, en algunas de las casas de la calle Caballeros o en la Galería del Tossal.

Durante los cinco siglos de dominación musulmana, el proceso constructivo evolucionó sobre todo en época del emirato taifa, pues alrededor del alcázar erigieron algunas residencias aristocráticas de alto nivel, como así lo demuestran algunas fuentes y los hallazgos arqueológicos<sup>36</sup>. Sin embargo, aunque su trazado urbano en ciertas partes de la ciudad fuera de cierta regularidad, como hemos apuntado anteriormente, la tortuosidad y recovecos de la ciudad islámica valenciana fue la nota predominante. Las intervenciones que el SIAM realizó durante años, en algunos puntos de la ciudad, vertieron algo de luz al urbanismo islámico. Obtuvimos un mayor conocimiento de las necrópolis de época, del comienzo de nuevos barrios como el de Velluters, Roterros, así como de la red de acequias que irrigaron la ciudad y alrededores. Aun así, es un conocimiento parcial, pues son muy pocos los restos que han llegado a la actualidad, y todavía es un periodo pendiente de una investigación profunda y completa. Además, la transferencia cultural de

---

<sup>33</sup> Véase BADÍA CAPILLA, Ángeles; PASCUAL PACHECO, Josefa: *Op. cit.*, 1991, p. 11. Una de las últimas publicaciones y actualizaciones sobre la muralla islámica fue realizada por Josep Ferrandis Montesinos. Véase FERRANDIS MONTESINOS, Josep: “La muralla islámica de Valencia. Poliorcética y escenografía”, en TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la ciudad VII. El Paisaje Cultural*. Valencia, CTAV, Ajuntament de València, 2015, pp. 42-53.

<sup>34</sup> No todos los autores transcriben de la misma forma la denominación de las puertas, por ello que traigamos a colación algunas de las mismas para evitar confusiones como Bab al-Kantara, Bab al-Warrak, Bab ibn Sajar, Bab al-Kaysiriyya, Bab al-Hannax.

<sup>35</sup> Véase BADÍA CAPILLA, Ángeles; PASCUAL PACHECO, Josefa: *Op. cit.*, 1991, p. 15.

<sup>36</sup> Algunos autores apuntan a que estas viviendas de gran suntuosidad podrían ser las mismas que en la documentación bajomedieval se cita como “casas de los hombres del rey”.



Fig. 03. Torre del Àngel. Desirée Juliana Colomer, Fondo CDR, 2015.

conocimiento procede eminentemente de la documentación generada tras la conquista cristiana, por lo que podría ser sesgada en tanto en cuanto no hay una comprensión profunda de la etapa anterior. Algunas de las referencias derivan del *llibre del Repartiment*, que completa de algún modo la visión de las prospecciones arqueológicas efectuadas.

La llegada del cristianismo tras la conquista de Jaime I y la creación de un nuevo gobierno, hizo que se emprendieran fuertes empresas constructivas para, en cierta forma, atenuar la fisonomía de la ciudad que lejos estaba de los propósitos perseguidos por la nueva población. El transcurso de la urbe a

una nueva realidad fue paulatino. Cierta parte de la historiografía de hace algunas décadas testimoniaba un cambio radical tras la entrada de las huestes en Valencia, con la imposición de unos nuevos hitos y un deseo de eliminar toda huella preexistente. En la actualidad, cada vez son más los investigadores que tienden a defender una transición progresiva al contexto y vida islámica y a una transferencia de conocimientos entre ambas civilizaciones<sup>37</sup>. El éxito de la batalla obtenido por Jaime I fue indiscutible y marcó un antes y un después en el devenir histórico, social y cultural de Valencia. En los años anteriores a su entrada, la debilidad del gobierno musulmán, en tierras valencianas, era una realidad patente. Desde aproximadamente el año 1220 en el Sharq al Andalus había comenzado una fragmentación política como consecuencia de la desestabilización producida en el imperio almohade. Abú Zayid, tras una rebelión musulmana en Valencia, había pactado con Jaime I una colaboración y vasallaje<sup>38</sup>. Sin desmerecer los acontecimientos acaecidos durante el 1238, el contexto fue propicio para el ataque y la consecuente victoria de los conquistadores cristianos. A partir de ese momento, el engranaje para la constitución de unas nuevas bases se puso en marcha con la creación de instituciones, repartición de tierras y el realce del cristianismo en el poder. El proceso implicó la implantación del sistema social de vasallaje, que afectó a la organización de la urbe valenciana y en general de todo el reino. El rey debió recompensar a todos aquellos que, procedentes de diferentes estratos sociales, habían ayudado en la conquista, y la forma más lógica a su parecer fue a través del reparto de tierras, parcelas y casas, que afectó de manera directa en la concepción del espacio y en la organización urbana. Cada una de estas donaciones, equitativas a cada estamento, quedó registrada en el *llibre del Repartiment*, documento histórico que está custodiado en el Archivo de la Corona de Aragón. Las décadas posteriores a la conquista fueron esenciales para su evolución. Lentamente configuraron los cimientos de una estructura que

<sup>37</sup> SERRA DESFILIS, Amadeo: "Convivencia, asimilación y rechazo: el arte islámico en el Reino de Valencia desde la conquista cristiana hasta las Germanías (circa 1230- circa 1520)", en ARCINIEGA GARCÍA, Luis (ed.): *Memoria y significado. Uso y recepción de los vestigios del pasado*. Valencia, Universitat de València, 2013, pp. 33-60.

<sup>38</sup> Véanse GUINOT, Enric: "La construcción de una ciudad feudal: Valencia (1238-1300)", en HERMOSILLA PLA, Jorge (dir.): *Op. cit.*, 2009, vol. 1, pp. 171-179; SANCHIS GUARNER, Manuel: *Op. cit.*, 1960, p. 63.



Fig. 04. Jeroglífico del colegio de San Pablo con la entrada de Jaime I a Valencia, en *Siglo IV de la Conquista de Valencia*, Marco Antonio Ortí, 1640.

duró siglos. La promulgación de leyes, organización política, la creación de figuras como el *mustasaf*, el baile, el justicia criminal, entre otras, fueron clave para la distribución de las diferentes tareas y la sistematización de la urbe, que pasó a ser capital del reino.

Atendiendo el tema que nos atañe, además de la transformación de la constitución del *Costum* en los Fueros<sup>39</sup>, donde se recogieron las primeras legislaciones generales y de los que podemos extrapolar algunas normativas urbanas, la creación del *Consell* de la ciudad, así como de la *Junta de Murs i Valls* junto a la figura del *mustasaf*, fueron determinantes para comprender la nueva configuración urbanística, qué actuaciones se realizaron y su tipología.

Al igual que había sucedido en muchos puntos de la península, los cristianos llegados a orillas del Turia heredaron una ciudad con una trama, que a excepción de algunas zonas determinadas, destacaba por calles con recovecos, *atzucacs* y sin ningún tipo de linealidad. Formaba parte del

conjunto de aquellas urbes repletas de vías angostas y quebradas, como signo distintivo de identidad, en la que de forma mínima incluían ejes transversales o radiales como apoyo en la comunicación interna.

Una de las cuestiones que nos planteamos desde el comienzo de la investigación es si, desde la conquista cristiana o con posterioridad, el *Consell* valenciano esbozó una planificación urbanística unitaria que englobara una sistematización conjunta de acción frente a esta configuración islámica. Los historiadores dedicados a la época medieval han coincidido al señalar que se dieron unas normativas desde la municipalidad, pero que no formaban parte de un proyecto general de urbanización. La necesidad de reparto entre el ejército de Jaime I, que conllevó cierta complejidad y más de un desencuentro, junto con el deseo de ocupación de la tierra conquistada, hizo que en un principio se produjera una adaptación -a nivel urbano y arquitectónico- a los nuevos usos y no se detuvieran en meditar una organización del espacio. Tarea que se dilató durante siglos. La arquitectura de origen islámico fue adaptada a la nueva liturgia, muchas mezquitas fueron nuevamente consagradas y transformadas con un repertorio iconográfico unido al cristianismo. El reflejo de convivencia entre diferentes culturas en el ámbito urbano quedaba constatado.

Por lo que respecta a los musulmanes, muchos de ellos se exiliaron y otros permanecieron en la ciudad y alrededores, arrendados en gran parte de los inmuebles adjudicados por el rey a nobles, que no deseaban desplazarse definitivamente de sus lugares de origen, y así obtenían un beneficio inmediato. La convivencia con el transcurso del tiempo cada vez se hizo más hostil<sup>40</sup>. De hecho y al igual que acaeció con los judíos, desde la conquista fueron concentrados en un solo punto de la ciudad, en el caso de los musulmanes, la morería, zona habilitada para ellos durante largo tiempo hasta

<sup>39</sup> Sobre el presente tema destaca el trabajo de LÓPEZ ELUM, Pedro: *Los orígenes de los Furs de Valencia y de las cortes en el siglo XIII*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2001.

<sup>40</sup> Algunas noticias halladas en la documentación oficial hacen la distinción entre la forma constructiva cristiana y la morisca. De hecho, algunas de las disposiciones recogen el derribo de saledizos, muros, casas o las propias escaleras moriscas que salpicaban la ciudad y que no dudaron en ningún momento en derribarlas en pro del bien y belleza común.

su expulsión definitiva en el 1609. El temor de los nuevos pobladores ante una posible expansión de ambos grupos sociales creó el caos social y fue un temor constante desde el comienzo. El crecimiento de este reducto social en el seno de la ciudad y su necesidad de ampliar ese espacio habitable para ellos, con su expansión exterior de los muros que rodeaban sus hogares, fue tomado como un peligro para los cristianos valencianos. Así, junto a la judería, además de dejar su impronta social y cultural, influyeron como veremos en páginas posteriores, en el urbanismo medieval. Pero antes de pasar a explicar cómo afectó en el entramado urbano la presencia de estos grupos sociales, debemos entender las bases que desde la conquista se instauraron en la ciudad de Valencia con respecto a su configuración urbana, tanto por parte de Jaime I como de sus sucesores.

Una de las principales preocupaciones de Jaime I tras su victoria fue mantener a salvo la ciudad conquistada, por lo que la muralla fue objeto de atención. Tempranamente emitieron la obligación de conservar los muros y fosos, además de los caminos públicos, puentes y acequias<sup>41</sup>. Durante toda la Edad Media y Moderna, aunque conforme avanzaron las centurias en menor medida, se implicó a la sociedad en esta tarea. Desde el año 1300, hay una alusión constante a las noticias relativas a la salubridad e higiene dentro de la documentación oficial. Testigo de ello son los *manuals de consells* que reiteradamente recogen edictos sobre la limpieza de valladares y barbacanas. De forma específica prohibían arrojar piedras, escombros, animales muertos y otras inmundicias, pues además de provocar enfermedades, impedían el paso del agua. Ante la desobediencia, el *Consell* imponía

multas que ascendieron con el paso de las décadas. Generalmente el material de mantenimiento o reconstrucción de los muros era proporcionado por la Ciudad y el gasto debía dividirse entre los vecinos contiguos a la zona donde se realizaba la obra.

Uno de los puntos de partida fundamental para la nueva concepción urbana, fue la creación de la *Junta de Murs i Valls* en el año 1358, en tiempos de Pedro IV el Ceremonioso<sup>42</sup>. La cesión de derechos a la ciudad, que les otorgaba capacidad plena para actuar sobre la trama urbana, significó el inicio del proceso de transformación. Al unísono, en esta segunda mitad del siglo XIV, constituyeron la *Fàbrica de Murs i Valls*, que se hizo cargo del cuidado, limpieza y reparación de los fosos de la ciudad. La *Junta* tenía su propia autonomía del gobierno general de Valencia, y en ella estaban representados los tres brazos a través de tres obreros diputados, uno por parte de la Iglesia, otro por los caballeros y otro representando la Ciudad. También formaban parte del organigrama el racional y los seis jurados. A este grupo hubo que añadir a partir del año 1602 al denominado obrero canónigo del Río<sup>43</sup>. Hubo una fuerte oposición del clero a participar con el impuesto de la *nova sisa de les carns*, para proveer fondos a la *Fàbrica Nova del Riu*, creada en 1590 tras los desastres ocasionados por las múltiples crecidas del cauce del Turia y las riadas, y así poder hacer frente a la reconstrucción de las infraestructuras<sup>44</sup>.

Las órdenes religiosas comenzaron un proceso constructivo de nuevos conventos, tanto intramuros como fuera de la ciudad, que alcanzó su pleno desarrollo, como veremos, durante el siglo XVII. En estos comienzos, la urbe se organizó a través

---

<sup>41</sup> CÁRCEL ORTÍ, María Milagros; TRENCHS ODENA, José: "El *Consell* de Valencia: disposiciones urbanísticas (siglo XIV)", en SÁEZ, Emilio, *et al.* (coords.): *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*. Actas del coloquio celebrado en La Rábida y Sevilla del 14 al 19 de septiembre de 1981. Madrid, Universidad Complutense, 1985, vol. 2, 1.481-1.545; p. 1.488.

<sup>42</sup> Su fundación se debió en gran medida a los desastres ocasionados por las riadas de 1321, 1328 y, sobre todo, por la acaecida en 1358. Era necesario luchar contra las grandes avenidas de agua y prevenir, en la manera de lo posible, los daños ocasionados en la ciudad.

<sup>43</sup> La creación de la Junta vino ligada a la fuerte riada del año 1358 que asoló gran parte de los puentes y muralla de la ciudad. Para un mayor detalle véanse MELIÓ URIBE, Vicente: *La "Junta de Murs i Valls": Historia de las obras públicas en la Valencia del antiguo régimen, siglos XIV-XVIII*. Valencia, Consejo Valenciano de Cultura, 1997; CÁRCEL ORTÍ, María Milagros; TRENCHS ODENA, José: *Op. cit.*, 1985.

<sup>44</sup> Debido a esta oposición, Clemente VIII tuvo que intervenir a favor de la Ciudad, mostrando su acuerdo en el pago de la sisa a cambio de una participación mayor en la contabilidad y supervisión de las obras y que en caso de controversia por parte de algún miembro de la iglesia se juzgaría por un tribunal eclesiástico. Véase MELIÓ URIBE, Vicente: *Op. cit.*, 1997, pp. 71-74.

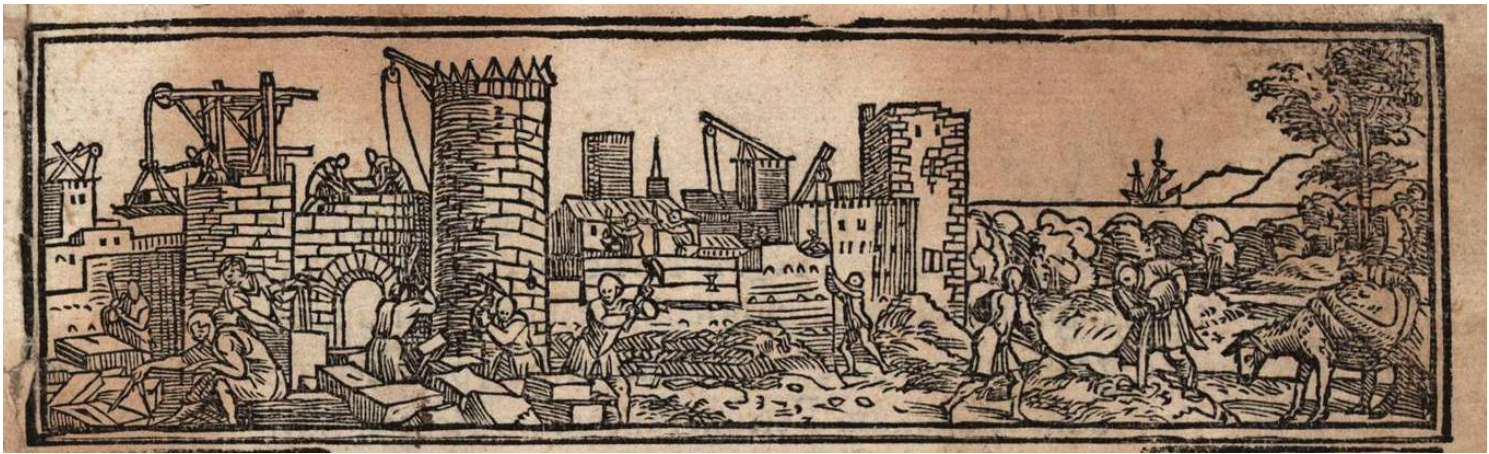


Fig. 05. Detalle de la portada de la *Primera parte de la Cronica General de toda España y especialmente del Reyno de Valencia*, Pere Antoni Beuter, 1546. Biblioteca Valenciana.

de una estructura parroquial constituida por doce parroquias, que fueron punto de referencia para los nuevos pobladores. El crecimiento poblacional y su ubicación en los arrabales, así como la construcción de conventos que en su gran mayoría quedaban desprotegidos por estar extramuros, hizo que los jurados plantearan la necesidad de una ampliación de la muralla<sup>45</sup>. La guerra con Pedro I de Castilla, el temor de una oleada de invasión musulmana y el peligro de las avenidas del río, influyeron en la planificación de salvaguarda de la ciudad<sup>46</sup>. El *Consell* en una de sus sesiones explicaba que “*lo dit enderrocament era estat fer per fortificació de la dita ciutat e per consegüent per pública utililitat en temps de la prop passada guerra de Castella e per altres raons*”<sup>47</sup>. Con anterioridad, los jurados ya habían advertido del peligro al que se exponían las construcciones realizadas extramuros y su preocupación les había conducido a ordenar la edificación de una arquitectura de defensa. El 24 de marzo de 1339, el consejo mandaba que se construyeran torres, portales y valladares, alrededor

de los suburbios y arrabales de la ciudad, por la posible llegada de la invasión musulmana al frente de la cual estaba Abdalmelic<sup>48</sup>.

Había una necesidad real de un nuevo recinto, por lo que ese mismo año se instó tanto al obispo, al clero, a los caballeros y a los ricos hombres, tal y como recogían los fueros, a que contribuyeran en la financiación como comitentes. El clero fue el estamento más reticente con su participación económica en esta construcción, cuestión que se zanjó con la intervención del obispo. A finales del 1351 el consejo había establecido las ordenaciones sobre el nuevo valladar y el circuito que iba a conformar<sup>49</sup>. Las obras de la muralla comenzaron a cargo del maestro cantero Guillem Nebot en 1356. Una vez dada por concluida la construcción, son muchas las fuentes que nos hablan de la debilidad de algunos de los paramentos del nuevo recinto cristiano, con la salvedad de los puntos estratégicos como los portales. Fueron muchos los problemas que causaron las zonas de nueva construcción,

<sup>45</sup> La ampliación de la muralla cristiana fue considerada relevante por dos aspectos fundamentales: ampliar el terreno habitable y la defensa. El primero de ellos, es por algunos cuestionado, dado que hasta finales del siglo XV, la estrechez en la ciudad no comenzó a hacerse patente, puesto que numerosas plagas, pestes, etc., hicieron mella en la población. Lo cierto es que fundamentalmente la ampliación se debió al deseo de incluir en ella los arrabales y los monasterios construidos.

<sup>46</sup> Entre los años 1356 y 1365, Pedro I de Castilla y Pedro IV de Aragón protagonizaron múltiples enfrentamientos bélicos por el dominio del Reino de Murcia, siendo escenario de muchas de estas luchas el Reino de Valencia, que tuvo que resistir las embestidas castellanas.

<sup>47</sup> CÁRCEL ORTÍ, María Milagros; TRENCHS ODENA, José: *Op. cit.*, 1985, p. 1.494.

<sup>48</sup> CÁRCEL ORTÍ, María Milagros; TRENCHS ODENA, José: *Op. cit.*, 1985, p. 1.501.

<sup>49</sup> CÁRCEL ORTÍ, María Milagros; TRENCHS ODENA, José: *Op. cit.*, 1985, p. 1.505.

derivadas de las frecuentes riadas. La inconsistencia de algunos tramos era el resultado directo de utilizar la tierra extraída del foso más próximo. Tras el derrumbe de parte de los nuevos lienzos intentaron poner más énfasis en la reconstrucción de lo que fueron las murallas definitivas. El nuevo contorno incluyó un gran despliegue arquitectónico con la erección de magnas entradas a la ciudad. El portal de la Trinidad, el de la Corona, el portal Nou o también conocido como de Santa Cruz, el del Coixo o el de San Vicente, entre otros, conformaron un nuevo perímetro que amplió la ciudad de tal modo que incluyó en su seno zonas desprotegidas como los arrabales, pero también monasterios como el de San Francisco o el de Santo Domingo. Algunos de estos enclaves fueron elementos esenciales en el devenir urbano de la ciudad de Valencia, como el portal de Serranos o el de Quart, que desde el momento del encargo, los avances en su factura progresaron muy rápidamente. En el caso del portal de Quart se debió principalmente a que era la zona más cercana a la comunicación con la frontera con Castilla y debían resguardarse de las posibles amenazas de forma eficaz. El nuevo recinto coincidía con la actual circunvalación de la ciudad de Valencia, es decir con las calles de Blanquerías, Conde de Trénor, Pintor López, paseo de la Ciudadela, el Justicia, Colón, Xàtiva y Guillem de Castro<sup>50</sup>. La ampliación del espacio hizo que se reutilizaran los lugares antes ocupados por los paramentos islámicos. A partir de 1372, el *Consell* autorizó a Bernat Sicard, obrero de las obras comunes<sup>51</sup>, a comenzar la venta de los solares, que ocupaba la anterior muralla<sup>52</sup>. Algunos

de estos fragmentos fueron incorporados en las nuevas construcciones, incluso los fosos, siempre y cuando los nuevos propietarios siguieran con su mantenimiento, pues continuaba con la misma funcionalidad hidráulica para la ciudad. El proceso de demolición de antiguos portales se gestaba al son de la ampliación de la nueva muralla y la apertura de nuevas vías de circulación. Gran parte de los elementos de la antigua muralla islámica perecieron durante el proceso<sup>53</sup>.

La acción del derribo de la antigua construcción y la ampliación de la muralla ofreció al gobierno la oportunidad de plantear las teorías que a nivel local e internacional llegaban al ideario medieval. Debían incluir los arrabales y ciertos núcleos como la *pobla de les fembres*. Algunos de estos barrios externos, como el de la judería, merece especial atención por su trascendencia y la problemática en torno a su población. Un conflicto que alcanzó en ciertos momentos cotas muy cruentas, y cuya resolución incidió en la transformación del conjunto espacial de la urbe<sup>54</sup>. Tras la desaparición de los judíos, el *Consell* hizo uso de este suelo para implantar los nuevos idearios urbanísticos.

Como ya adelantábamos en páginas anteriores, la judería y la morería se habían ubicado al margen del resto de la sociedad cristiana. Ambas estaban cercadas con un muro que diferenciaba socialmente a sus habitantes, los confinaban y los protegían al mismo tiempo de ciertos peligros<sup>55</sup>. Si bien en un comienzo, su ubicación en la urbe había

---

<sup>50</sup> SERRA DESFILIS, Amadeo: "El portal de Quart y la arquitectura valenciana del siglo XV", *Boletín del Museo e Instituto Camón Aznar*, nº 52, 1993, pp. 189-208; "El portal de los Serranos en los siglos XIV y XV", en CERVERA ARIAS, Francisco: *Las Torres de Serranos, historia y restauración*. València, Ajuntament de València, 2003, pp. 11-26; "Ingeniería y construcción en las murallas de Valencia en el siglo XIV", en ARENILLAS PARRA, Miguel, et al. (coords.): *Actas del Quinto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Burgos, Instituto Juan de Herrera, Ministerio de Fomento, Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas, CEDEX, 2007, pp. 883-894; p. 889.

<sup>51</sup> En algunos documentos como los *manuals de consells*, es tratado como obrero de las obras de la ciudad.

<sup>52</sup> SERRA DESFILIS, Amadeo: *Op. cit.*, 2007, p. 886.

<sup>53</sup> Cfr.: Capítulo 2.1, pp. 71-72.

<sup>54</sup> ESCOLANO, Gaspar: *Década Primera de la Historia de la Insigne (...) y Coronada Ciudad y Reino de Valencia (...) Primera parte que contiene generalidades de España y la historia de Valencia hasta el Rey don Pedro, hijo de don Jayme el Conquistador*. Valencia, Pedro Patricio Mey, 1610 y 1611; ESCLAPES DE GUILLÒ, Pasqual: *Resumen historial, de la fundación, i antigüedad de la ciudad de Valencia*. Valencia, Antonio Bordazar de Artazù, 1738; BOIX, Vicente: *Historia de la ciudad y reino de Valencia*. Valencia, Benito Monfort, 1845-1847; *Valencia histórica y topográfica. Relación de sus calles, plazas y puertas, origen de sus nombres, hechos célebres ocurridos en ellas, y demás noticias importantes relativos á esta capital*. Valencia, Imprenta de J. Rius, Editor, 1862-1863.

<sup>55</sup> Para un análisis más en profundidad de la judería y de los avatares de esta parte de la sociedad en Valencia véanse DANMILA COLLADO,

estado controlada desde que Jaime I hiciese el reparto de terrenos, su presencia fue en aumento hasta llegar a superar los muros que cercaban su barrio, como consecuencia del incremento demográfico de su población. Esta expansión territorial, dentro del entramado urbano cristiano, fue motivo de discusión en las cortes generales en Monzón y una de las causas principales que llevó a su desaparición final. La comunidad hebrea fue importante en el devenir social valenciano, por su inclusión en el comercio y en la fabricación artesanal, pero también fue foco de tensiones por su condición de prestamistas y obviamente por su diferencia confesional.

La judería como en el resto de ciudades españolas, estaba cercana al centro urbano donde se inscribían los principales edificios políticos y religiosos. Se abría durante el día, cerrando las puertas con la llegada de la noche, preservando así su intimidad y seguridad. Este espacio es importante para nuestra investigación, por la consecución de las intervenciones urbanas datadas en época moderna. Algunos autores han tratado de delimitar el recinto judío, que estaba extramuros durante época islámica, y que fue incluido a partir de 1356 con la nueva muralla cristiana. José Rodrigo y Pertegás en un breve estudio sobre la judería de Valencia de 1913, pero que todavía es válido, la ubicaba primigeniamente en la zona de la parroquia de Santo Tomás. A partir de 1389, su crecimiento hizo que se adentrara en las demarcaciones parroquiales de San Andrés y San Esteban, dando lugar a lo que se conocería como la judería nueva. El primer perímetro delimitado por el autor según sus investigaciones confluía en una línea que partía:

“(…) de la puerta de la Xerea, pasaría junto a San Juan del Hospital, por las casas que actualmente son de la plaza de la Congregación, y por junto al Cementerio de este hospital llegaría al baño de Nicholau Tamari, que estaba tal vez en la actual calle del Torno de San Cristóbal; atravesaría la manzana de esta calle, en dirección paralela y por sitio intermedio a las del Milagro y del Mar, hasta la de las Avellanas; por ésta seguiría a la plaza de la Figuera, próxima a la actual de la Reina, donde se encontraba la puerta principal, y desde aquí, buscando la calle del Ave-María, torcería por la que últimamente se llamó del Gallo, y antes del Gall (...) hasta la plaza dels Cabrerots, donde había otra puerta, y de aquí, por la actual calle del Pollo ó sus cercanías, siempre dentro de la demarcación parroquial de Santo Tomás, á encontrar la muralla, que seguía hasta la puerta de la Xerea, punto de partida y cierre del circuito<sup>56</sup>”.

Según nos relata Cruilles, en el muro se establecieron siete puertas de acceso al recinto, entre las que se encontraba la de En Esplugues, el portal Nou<sup>57</sup> y el portal de Çabateria, entre otros.

Lentamente, la ubicación de judíos fuera del perímetro marcado hizo que el *Consell* tomara la decisión de ampliarlo y señalar nuevos límites, pues estos ya los habían rebasado y residían en zona destinada a los cristianos. El área de ampliación pertenecía al barrio de la Xerea y perjudicaba a cierta parte de la población porque afectaba a la morfología y a la libre circulación que hasta el momento había existido, por la toma de terrenos y solares cercados por el muro. Incluso con la certeza de las dificultades que se avecinaban, el 16 de junio de 1390 el consejo determinó el cierre, lo que conllevaba el derribo de ciertas casas afectadas por el nuevo circuito de la muralla, así como la necesidad de una nueva ordenación con la apertura de calles, tras la

---

Francisco: “Clausura y delimitación de la judería de Valencia de 1390”, *Boletín de la Real Academia de Historia*, nº 18, 1891, pp. 142-158; RODRIGO Y PERTEGÁS, José: *La judería de Valencia*. Valencia, Establecimiento tipográfico hijos de F. Vives Mora, 1913; LÓPEZ GONZÁLEZ, M<sup>o</sup> Concepción: “Nuevas aportaciones al estudio del recinto de la judería de Valencia delimitado en 1244”, *Sefarad, Revista de estudios hebraicos y sefardíes*, vol. 74, t. 1, enero-junio 2014, pp. 7-31; HINOJOSA MONTALVO, José: *En el nombre de Yahveh. La judería de Valencia en la Edad Media*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2007; ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador: *Los judíos de Valencia: un mundo desvanecido*. Valencia, Carena Editors, 2007.

<sup>56</sup> RODRIGO Y PERTEGÁS, José: *Op. cit.*, 1913, p. 8.

<sup>57</sup> En junio de 1390 ya estaba terminado el correspondiente portal Nou de la judería. Véase CÁRCEL ORTÍ, María Milagros; TRENCHS ODENA, José: *Op. cit.*, 1985, p. 1.533.

clausura de varias vías intramuros. Ejemplo de ello son las medidas tomadas en marzo de 1390<sup>58</sup> en la que se pagó a Isaac Alborade 275 libras por el derribo de su casa, ubicada en la parroquia de San Andrés, con la intención de la apertura de una calle. Así como que en junio del 1391, el convento de Predicadores solicitase la apertura de una calle desde la plaza de la Figuera al portal de la Xerea para facilitar la afluencia de sus feligreses<sup>59</sup>. El cierre del recinto hizo que se levantaran las primeras voces de protesta con la nueva planificación urbana. Las obras de ampliación comenzaban con un conflicto abierto y, dependiendo de las fuentes consultadas, tuvieron diferentes resoluciones al respecto. Unos autores argumentaban que fueron llevadas a término, mientras otros secundan que debido al asalto a la judería no se pudieron finalizar las obras. Pertegás aludía al nuevo recinto explicando que:

“(…) partiendo de la iglesia de San Juan del Hospital, que es posible presente aún los únicos restos existentes del muro de clausura, dejando fuera del recinto que se delimitaba la antigua puerta de la Xerea, por cerca de la actual iglesia de la Congregación, iba por la calle del Çaboner, seguía hasta la parte de la calle del Mar, que después se llamó plaza dels ams, atravesando para ello el antiguo valladar, sobre el que se construyeron arcos que sirvieron de sólida base al muro de clausura, y siguiendo la dirección de las calles dels Saigs, y actual del Vestuario, por cuya acera izquierda, ó por las manzanas de este lado debió pasar el muro de cierre, el cual, atravesando en seguida la calle de la Nave, y en dirección diagonal la manzana limitada por esta calle y la de Barcelona, si es que entre las casas que la forman no hay algún callizo que haga sospechar otra cosa, hasta encontrar el valladar que atravesaba nuevamente, lo mismo que la antigua muralla de la ciudad, por sitio muy próximo à la puerta de En Esplugues, situada al final de la calle de la Universidad, muy cerca de donde está la puerta de este centro literario; desde aquí se construyó el muro siguiendo la dirección de las actuales calles de Salvá y Cavanilles, para llegar á uno de los puntos donde más radicalmente se alteró la topografía antigua, ó sea el espacio que media entre las plazas del Patriarca y Villarsa, donde se expropiaron varias casas que fueron

derribadas, y se enajenó parte de una plaza pública para construir el muro que había de limitar en Call, por lo que ahora es calle de Libreros; atravesaba la actual plaza de la Figuera, desde donde, siguiendo el límite ya marcado para el antiguo recinto y respetando las obras que ya existían, por la calle de Cristófol Soler, llegaba al punto de partida, cerrando el circuito<sup>60</sup>”.

Esta primera relación fue actualizada por autores como Manuel Sanchis Guarnier, Vicente Lerma, María Jesús Teixidor, Josep Vicent Boira y José Hinojosa, que agregaban ciertos espacios al originario citado con anterioridad. Lo cierto es que la nueva judería fue casi un espejismo, debido al episodio de violencia a la que fue sometida. La expansión social, económica y territorial de los judíos en Valencia no fue bien vista por los cristianos, así como tampoco la coexistencia de confesiones entre diversos grupos sociales. El asalto a esta área no surgió de la nada y no fue un hecho aislado. La repercusión que tuvo en la ciudad del Turia es similar a la acaecida en otros puntos de la península por las mismas fechas. Quizá Castilla fue uno de los puntos más conflictivos tras la muerte del rey Juan I, donde los sucesores pasaron de un entendimiento cordial a la radicalización a través de las revueltas y asaltos de las aljamas. La de Valencia se había convertido, como bien apunta José Hinojosa, en la cabeza del judaísmo valenciano. En este territorio la convulsión y la violencia contra ellos habían ido en aumento durante el siglo XIV. El área, el comercio, la competencia entre los oficios, cualquier tema era finalmente motivo de discusión entre cristianos y judíos hasta germinar en 1391 en un ataque directo al propio núcleo urbano judío. Las misivas reales y los testimonios escritos reflejan el desdén hacia este sector poblacional y las mínimas represalias que el gobierno tomó contra este ataque sangriento. Lo justificaban dando por hecho que cierta parte de la población cristiana, tras el cierre de la judería por defensa, había quedado en peligro en su interior y que, ante la negativa de la apertura de las puertas, debieron asaltar los muros del recinto. Asalto, robo, asesinatos, violaciones, todo ello en un

<sup>58</sup> CÁRCEL ORTÍ, María Milagros; TRENCHS ODENA, José: *Op. cit.*, 1985, p. 1.531.

<sup>59</sup> CÁRCEL ORTÍ, María Milagros; TRENCHS ODENA, José: *Op. cit.*, 1985, pp. 1.532 y 1.534.

<sup>60</sup> RODRIGO Y PERTEGÁS, José: *Op. cit.*, 1913, pp. 14-15



episodio cruento que hizo cambiar el destino de este grupo social en el Reino de Valencia. A pesar de que las disposiciones reales que dictaminó Juan I, en la que se expresaba claramente que no se obligara a la conversión ni de las personas, ni de las sinagogas en iglesias cristianas, la gran mayoría debió convertirse al cristianismo o abandonar la ciudad.

Más allá de resolver el problema, lo que hizo fue transformarlo y agravarlo, pues los conversos continuaron siendo un grupo de controversia a ojos de los cristianos y fueron condicionados hasta su expulsión definitiva. El gobierno no deseaba la vuelta de los conversos a la judería, por el peligro que implicaba la conversión forzosa a la nueva fe cristiana. Es por ello por lo que comenzó un proceso en el que la intención era controlar al máximo sus actividades, con el fin de evitar su posible expansión. Muestra de la vigilancia directa fueron las restricciones de permanencia de nuevos judíos en el área. Ante la pujanza del comercio en el Mediterráneo y por ende de Valencia como capital del reino, se establecieron leyes de residencia para los judíos en estas tierras.

Lo cierto es que el año 1391 fue un punto de inflexión en la concepción tanto de los judíos como del espacio ocupado por ellos en la ciudad. Las soluciones adoptadas fueron meros parches que tan solo condujeron al desenlace final, como aconteció siglos después con los moriscos.

Durante un tiempo, coexistieron judíos y cristianos dentro de los propios lindes del muro que anteriormente pertenecían a la judería, pues muchos cristianos adquirieron viviendas y solares dentro del recinto. Las nuevas normativas urbanas no contentaban a todos, puesto que ni los gobernantes veían con buenos ojos que se cohabitara de esta forma, ni el resto de los cristianos aprobaban su expansión hacia el exterior. Urbanísticamente cabe destacar que, tras el asalto, algunas voces se alzaron en contra del cerramiento completo de la judería, pues esta medida dificultaba la comunicación con el

resto de la urbe. Después de las primeras negativas reales, pues el terreno estaba adscrito a la corona, se cedió ante las peticiones de derribo de algunos de sus antiguos muros.

Este fue el primer paso de su lenta desaparición urbana, con modificaciones en el entramado que, paso a paso, con los edictos procedentes del gobierno la desconfiguró hasta resquebrajarla. Adentrados en el siglo XV y dentro de un pensamiento diferente al de los primeros conquistadores, comenzaron las propuestas de reformas, aperturas de calles que atravesaban el recinto, como por ejemplo la calle que se unió con la calle del Mar y que se alineó como una de las vías principales de la ciudad.

En líneas generales, lejos estaba ya el gusto por el intimismo islámico y poco a poco el eco de una nueva ciudad ideal calaba más en la atmósfera valenciana. El interés por la simetría y el embellecimiento, introdujo unos parámetros diferentes en la concepción del planteamiento urbano de la mayor parte de las tierras conquistadas, asimilando conceptos que se pondrían en práctica en los siglos sucesivos. Mallorca, Valencia y en menor medida Barcelona, entre otras, entraron en una dinámica de transformación urbana fácilmente palpable y que respondía a la puesta en práctica de las teorías urbanísticas del momento, que tanto en el ámbito español como en el italiano comenzaban a emerger<sup>61</sup>.

Durante el periodo comprendido entre 1375 y 1410 fueron muchas las disposiciones emitidas en Valencia para despojarse de ese pasado islámico reciente. Una de las metas primordiales del *Consell*, pasado el primer momento de establecimiento, fue borrar esa huella impregnada en todo el entramado urbano, persiguiendo unos idearios diferentes. Una de las figuras capitales para el periodo, fue el franciscano Francesc Eiximenis, quien con su obra *El regiment de la cosa publica*, así como en el capítulo CX “*Quina forma deu haver la ciutat bella e bé edificada*” del *Dotzé de lo Chrestia*, planteó las pautas

---

<sup>61</sup> Para el caso específico de Barcelona y ver las posibles coincidencias urbanas de la trama medieval con la ciudad de Valencia, véase MUTGÉ VIVES, Josefina: *Política, urbanismo y vida ciudadana en la Barcelona del siglo XIV*. Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Institución Milá y Fontanals. Departamento de Estudios Medievales, 2004.

correctas para la construcción de ciudades nuevas. Supo transmitir su parecer a la hora de enumerar una serie de elementos y formas que debían crearse en todas aquellas ciudades que desearan alcanzar este decoro<sup>62</sup>. Era la antesala del urbanismo renacentista, una concepción del espacio racional basada en la tradición clásica, que daría armonía y belleza a la urbe. Jacqueline Guiral decía acerca de los deseos del franciscano que “*il célèbre les rues droites et parallèles dans une perspective qui annonce le classicisme de l'architecture urbaine des XVI et XVII siècles*”<sup>63</sup>. Si en un principio buscaban la utilidad y la belleza, en el último cuarto del siglo XIV, además de estos dos conceptos, la clave radicaba en otorgar decoro a la ciudad<sup>64</sup>.

En el mismo marco Mediterráneo y de forma paralela al desarrollo de Valencia, estas premisas de simetría pudieron llevarse a cabo de forma explícita en ciudades próximas, creadas de nueva planta tras la conquista cristiana como Villarreal, Castellón, Nules, Almenara, o de aquellas más allá de la frontera, como las bastidas francesas, donde los preceptos de linealidad, de plazas abiertas, de composiciones equilibradas, se habían podido poner en práctica. Ciudades litorales o agrarias, dentro de la subdivisión realizada por Vicenç Maria Rosselló i Verger, tuvieron como común denominador esta configuración regular urbana<sup>65</sup>. A este respecto, dentro de los ejemplos más cercanos, cabría señalar a modo ilustrativo, la fundación de Castellón de la Plana, datada su creación en el año 1251, tras el permiso

concedido por parte de Jaime I de traslado desde el cerro hasta el llano. Este cambio de ubicación otorgó la posibilidad de planificarla según un nuevo concepto de orden, que concordó con lo que venían ejecutándose en las bastidas, donde la defensa y la regularidad eran las notas predominantes<sup>66</sup>. De igual forma y más regular, destacó Villarreal, fundada, tal y como apuntaba Rosselló, con la intención de atraer nuevos pobladores con la innovación de una planificación ortogonal. Su primitiva planta consistió en un rectángulo, rodeado de muros, y con torres en cada uno de sus vértices. Se dispuso un eje viario central, correspondiente a la calle Mayor, a partir del cual se distribuyeron simétricamente el resto de las vías<sup>67</sup>. Sin embargo, Valencia no había cambiado su ubicación desde su fundación romana, hecho que por una parte dificultó su ordenamiento, pero que nos legó un urbanismo impregnado de riqueza. La trama de herencia musulmana era un sustrato difícil de enmascarar y sobre el que se actuó muy tardíamente. Cuando muchas otras ciudades españolas con anterior pasado islámico habían superado el proceso, el gobierno valenciano todavía seguía con edictos para cambiar su fisonomía. Ampliar la muralla, sin lugar a dudas fue un acierto por el constreñimiento poblacional alcanzado en el siglo XIV, pero esta actuación no fue suficiente para cambiar el conjunto. De hecho, tras la conquista las premisas principales fueron configurar una ciudad más segura y que respondiera a la estrategia militar. Si unimos esta condición, junto a la entrega de terrenos a la Iglesia y la poca atención que recibió

---

<sup>62</sup> Cfr.: Capítulo 1, pp. 46-47.

<sup>63</sup> GUIRAL HADZIIOSSIF, Jacqueline: “L'évolution du paysage urbain à Valencia du XIII au XVI siècle”, *En la España medieval*, nº 7, 1985, p. 1.600.

<sup>64</sup> SERRA DESFILIS, Amadeo: “La belleza de la ciudad. El urbanismo en Valencia, 1350-1410”, *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 2, 1991, pp. 73-80.

<sup>65</sup> Vicenç Maria Rosselló realiza un estudio de ciudades valencianas con una división centrada en ciudades históricas, las agrarias, las litorales, industriales o periféricas. Cierra su estudio con un capítulo muy general sobre la ciudad de Valencia desde su fundación en época romana hasta la era industrial. Véase ROSSELLÓ I VERGUER, Vicenç Maria: *Cincuenta y cinco ciudades valencianas*. Valencia, Universitat de València, 1984. Específicamente sobre la ciudad de Valencia destaca TEIXIDOR DE OTTO, María Jesús: *València, la construcción d'una ciutat*. València, Institució Alfons el Magnànim, 1982.

<sup>66</sup> ROSSELLÓ I VERGUER, Vicenç Maria.: *Op. cit.*, 1984, pp. 180-186.

<sup>67</sup> Para más información sobre la evolución urbana de la ciudad de Castellón de la Plana, véanse ROSSELLÓ I VERGUER, Vicenç Maria: *Op. cit.*, 1984, pp. 85-89; AA.VV.: *Guía de arquitectura. Castellón*. Castellón, Diputació de Castelló, 1996. Asimismo en cuanto al tema de las nuevas fundaciones en la zona de la actual Comunitat Valenciana, véase TORRES BALBÁS, Leopoldo: “La Edad Media”, en GARCIA Y BELLIDO, Antonio, *et al.*: *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1987 (ed. original 1954), pp. 121-126.

la salubridad, seremos conscientes de la mínima planificación llevada a cabo en la configuración de la nueva ciudad cristiana, y que marcó su evolución hasta el siglo XIX. Las licencias otorgadas por el *Consell* que salpican la documentación oficial nos da cuenta de ello. Creció paso a paso, atendiendo a los acontecimientos históricos y no con una organización meditada.

El papel de la Iglesia fue fundamental en este crecimiento orgánico desde la conquista por Jaime I, hecho que hizo que mantuvieran un fuerte poder, no solo espiritual. El gobierno subvencionó durante la Edad Media un gran número de obras de templos y conventos, pues entendieron que era una de las formas de embellecer la urbe. Su patrimonio, cada vez mayor, se convirtió en un problema con el que el *Consell* tuvo que librar durante las centurias siguientes. Es común que la historiografía se haga eco de ello denominándola como la ciudad conventual. Gaspar Escolano refiriéndose a la configuración histórica urbana de Valencia desde su fundación y atendiendo a su contemporaneidad decía:

“Es la religión la columna de las repúblicas; y por tener muchas que sustentasen la nuestra, se ha preciado siempre de fundar tantos monasterios, que si todos se pudieran amontonar, ocuparían sin falta la tercera parte de la planta de la ciudad. Los primeros conquistadores tuvieron particular advertencia á no permitir que se edificara alguno dentro de la cerca que entonces la cerraba, por no estrechar la vivienda á los ciudadanos; pero los que después han sucedido en el gobierno, pareciéndoles que sirven los monasterios de casas de armas contra los enemigos corporales y espirituales, han dilatado las simbras, y dado lugar á que se levantasen muchos dentro de los muros de la ciudad<sup>68</sup>”.

La proliferación de conventos no fue algo exclusivo de Valencia. Las ciudades españolas que tenían un poso de morfología musulmana,

tuvieron que hacer frente a la preexistencia de estas construcciones y a su adaptación posterior en el urbanismo renacentista y barroco. Es significativo por lo peculiar que resulta, pues como explicaba Fernando Chueca, “no es que otras ciudades europeas no tuvieran dentro de los muros y en los arrabales numerosos conventos, pero no pasaron de ser ciudades con conventos, mientras que las nuestras acabaron siendo, en algunos casos, conventos hechos ciudad<sup>69</sup>”.

Tras la conquista, la división por parroquias y la cristianización social fueron favorecidas por la instalación de espacios litúrgicos. El problema radicó, esencialmente, en la imposibilidad de trazar un plan global urbanístico debido a que las iglesias, conventos o monasterios estaban ubicados en enclaves muy importantes, y sus propiedades generalmente comprendían un huerto, con lo que el terreno abarcado era de grandes dimensiones. Este hecho obstaculizó la creación de los elementos visuales que preconizaba Eiximenis en época medieval, así como los influjos procedentes de la Italia renacentista, en una línea de mentalidad clasicista. Las ideas de tratadistas como Alberti y Palladio, entre otros, que recogieron las teorías vitrubianas, quedaron en simples referentes que muy de soslayo pudieron llevarse a la práctica.

Las primeras incursiones de la Iglesia en la transformación de la ciudad musulmana a la cristiana, no fueron más allá de la conversión de las mezquitas en iglesias. La llegada de las órdenes mendicantes como franciscanos, carmelitas, agustinos y dominicos configuraron poco a poco el espíritu de una nueva ciudad. Si tuviéramos que realizar un análisis cronológico y espacial de la implantación de los conventos, observaríamos que se ubicaron a modo de cinturones en la ciudad, en los accesos y que aún con el transcurso de los años y las posteriores

---

<sup>68</sup> ESCOLANO, Gaspar: *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia. Libro V de la Década Primera de la historia de Valencia*. Valencia, Terraza, Aliena y Compañía Editores, 1878 (1ª ed. 1610), p. 494. Con respecto al desarrollo de la ciudad conventual en Valencia, véanse NOGUERA GIMÉNEZ, Juan Francisco: *La ciudad histórica de Valencia como modelo de ciudad conventual*. Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 1981; “El centro histórico de Valencia como modelo de ciudad conventual”, en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la ciudad. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*. Valencia, COACV, 2000, pp. 90-115.

<sup>69</sup> CHUECA GOITIA, Fernando: *Op. cit.*, 1980, p. 15.

reformas urbanas, conservaban esa situación clave. En primera instancia tras la conquista, su ubicación a las afueras de la ciudad siguió los patrones de la orden. La situación en las proximidades de la urbe y en los principales caminos de acceso a la ciudad comportaba poder evangelizar y predicar, a la vez que obtenían un beneficio económico por ser lugar de paso. Tras el primer reparto de tierras, y con la consiguiente construcción del nuevo perímetro mural, algunas de estas fábricas se incluyeron intramuros. El despliegue durante los siglos posteriores, como veremos, creció desmesuradamente, lo que hizo intervenir al *Consell*, en un intento de controlar el espacio otorgado a las órdenes religiosas. Su presencia provocó un crecimiento urbano orgánico basado en las antiguas parroquias fundadas tras la conquista. El municipio tuvo que luchar de forma constante por el respeto al espacio público, que en ocasiones se veía mermado por la atribución de solares a los mismos. La documentación oficial arroja luz sobre este tema, exponiendo las continuas negociaciones que, tanto el municipio como el estamento eclesiástico, mantuvieron por la apropiación de terrenos, derivado de motivaciones de diversa índole, como la expropiación de suelo para la construcción de las murallas, comenzadas por Guillem Nebot en 1356. Mientras tanto la presencia religiosa acrecentó su figura y poder a lo largo de los siglos XVI y del XVII.

El florecimiento de la sociedad, el comercio y la cultura caracterizó la Edad Media en Valencia. El tránsito a la época moderna supuso un paulatino cambio, nada fácil, unido a la nueva concepción del Estado moderno. La ciudad había logrado su máximo esplendor hacia finales del siglo XV, como así lo reflejaban algunos viajeros que alababan la

ciudad por estar muy poblada y, sobre todo, bien provista, signo sin lugar a dudas de esta prosperidad. Juristas, mercaderes, empresarios, notarios, se habían convertido en una burguesía que anhelaba subir en el escalafón social. Propietaria de un número elevado de terrenos extramuros (muy cercanos a la muralla), había comenzado a explotarlos mediante jornaleros, para poder arrendarlos. A la vez, facilitó la coyuntura de prosperidad el progreso en la actividad industrial y manufacturera, así como el aumento del tráfico comercial.

Este grupo era consciente de su carencia de privilegios nobiliarios, pero la riqueza alcanzada por gran parte de ellos, así como la diferenciación por realizar actividades organizativas e intelectuales, tuvo sus consecuencias. Si bien favoreció el desarrollo económico de la ciudad, germinó una nueva conciencia que décadas después hizo tambalear las bases de la política establecida. Valencia se había convertido en un centro neurálgico del comercio internacional y financiero<sup>70</sup>. Comenzó a destacar por su comercio con navegación de cabotaje, en la que embarcaciones de poco tonelaje, transportaban productos agropecuarios, junto a paños de lana, tejidos de seda, cerámica, etc. Desde finales del siglo XIV su participación dentro de los ejes comerciales de diferentes rutas enriqueció a la ciudad, a pesar de la precariedad del puerto<sup>71</sup>. Si bien la ruta de las islas y la de las especias no tuvieron un impacto decisivo para el enriquecimiento de la ciudad, su integración como lugar de escala de la ruta entre las dos Europas fue esencial. Valencia estaba en alza y consiguieron que la ciudad viviera su época de mayor apogeo. Fue residencia y lugar de paso de muchos extranjeros que, atraídos por el incipiente comercio aquí desarrollado, disfrutaron de su estancia e invirtieron en ella.

---

<sup>70</sup> FURIÓ, Antoni: *Op. cit.*, 1999, pp. 153-164.

<sup>71</sup> La carencia de unas instalaciones portuarias alejaron a Valencia durante un largo tiempo del comercio a gran escala. No obstante, suplieron este factor, encauzando su progresión dentro del comercio internacional hasta que en el siglo XVIII y, sobre todo, durante el XIX pudieron construir un puerto que tuviera condiciones de recibir todo tipo de naves y mercancías. Hasta entonces muchos de los diseños proyectados fueron efímeros tanto en su planificación como en su ejecución. Véanse DÍAZ BORRÁS, Andrés: *La construcción del puerto de Valencia: problemas y métodos (1283-1880)*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1986; AGUILAR CIVERA, Inmaculada (coord.): *El territorio como proyecto. Transporte, obras públicas y ordenación territorial en la historia de la Comunidad Valenciana*. Valencia, Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports, 2003; *El comercio y el Mediterráneo. Valencia y la cultura del mar*. Valencia, Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2006; HERMOSILLA PLA, Jorge (coord.): *Historia del puerto de Valencia*. Valencia, Universitat de València, 2007; AGUILAR CIVERA, Inmaculada (coord.): *La fachada litoral. Naturaleza y artefacto. Mapas, planos, cartas y vistas de la Comunitat Valenciana, 1550-1868*. Valencia, Conselleria d'Infraestructures, Territori i Medi Ambient, 2012.

Simplemente una mirada al sector sedero, nos dará la pauta para poder entenderlo. Abrió sus puertas a una oleada de migración selectiva procedente de Génova, que participó en la especialización del sector y la convirtió en el centro productor de seda más importante en la península.

A nivel arquitectónico, Pere Compte supo transmitir a la perfección ese momento de culminación en obras como la Lonja. Son muchos los ejemplos reseñables tales como el Almudín, el palacio de la Generalitat o algunas de las puertas de la ciudad. Las reformas a nivel urbano comenzaban a plasmarse, y fue entonces cuando emprendieron las modificaciones urbanas que se extendieron en centurias sucesivas.

## 2.2. Medidas concretas de época tardomedieval

Cuando iniciamos nuestros pasos hacia la investigación del urbanismo en Valencia, pensamos que quizá podríamos hallar, además de una legislación que documentara las reformas de época medieval y moderna, algún manuscrito que nos vertiera luz hacia el entendimiento de las obras llevadas a término, tanto intramuros como en ciertas zonas extramuros. En lo referente a la Edad Media, este objetivo ha quedado claro tras la consulta de innumerable documentación y *registros* realizadas por algunos investigadores durante el siglo XX. Otras ciudades contemporáneas padecieron el mismo proceso, marcando su transformación con dependencia de las necesidades de cada instante. En el caso particular de Valencia, si bien somos conscientes de que no hubo una planificación urbana, advertimos dos etapas significativas tras la conquista y que afectaron a su transformación. En primera instancia la creación de nuevos edificios fue algo palpable desde el comienzo, así como la intensificación en las obras de defensa y mejora de puentes y caminos. Pasada esta etapa de adaptación, en las postrimerías del siglo XIV y comienzos del siglo XV prosiguió una segunda en la que comenzó a perseguirse los postulados de orden, belleza, entre otros conceptos, que

procedentes de diferentes vías de pensamiento, se aunaron para germinar en una serie de cambios urbanos, que marcaron las líneas a seguir durante las décadas siguientes. Hacia mediados del siglo XV, el gobierno comenzaba a establecer claramente unas directrices. Mandaba a dos especialistas de diferentes materias a recorrer la ciudad y dar cuenta de las obras más convenientes para poder embellecerla. El concepto de *embelliment*, como así se registra en la documentación oficial, pasaba a ser fundamental para los jurados valencianos<sup>72</sup>. Podríamos hablar de proyectos de afección a pequeña escala, para los que se debió realizar una selección de los espacios a intervenir, como los programados en el espacio de la judería, así como en el actualmente conocido barrio de Velluters, o bien a través del planteamiento ortogonal deseado en algunos tramos de vías céntricas de la ciudad. Cabe preguntarnos dentro de estos nuevos preceptos, cuáles fueron las reformas que con mayor frecuencia se llevaron a cabo durante la época medieval, para cotejarlas con los siglos XVI y XVII, y así entender la evolución, si la hubo, de las intervenciones indicadas por el gobierno. De esta forma, estaremos en condiciones de valorar las empresas urbanas posteriores, sus coincidencias y sus particularidades.

A grandes rasgos podríamos dividir las primeras intervenciones en varias líneas de actuación como la construcción de puentes urbanos y mejora de la red de caminos; las obras en la muralla cristiana y en los portales de acceso; y la mejora de la trama urbana intramuros, que incluía ampliación de calles, la eliminación de *atzucacs* y saledizos, la creación de nuevos espacios, medidas de salubridad e higiene, etc.

a) Construcción de puentes urbanos y mejora de la red de caminos

Uno de los elementos clave del desarrollo urbano de la mayor parte de las ciudades medievales fue facilitar la comunicación interna y externa de la población. Esta fue también una cuestión fundamental en nuestro caso, sobre todo teniendo en cuenta

---

<sup>72</sup> CÁRCEL ORTÍ, María Milagros: "Vida y urbanismo en la Valencia del siglo XV", *Miscel·lània de textos medievals*, nº 6, 1992, pp. 255-619; p. 467.

la vertebración que constituía el río Turia desde el asentamiento de la ciudad en época romana. Hubo un interés por la mejora del tránsito de la propia urbe, que cada vez con mayor frecuencia debía traspasar la muralla y acudir a los espacios circundantes. Del mismo modo, se incidió en la mejora de la red de caminos que comunicara el reino. La creación de una red apta para la comunicación y transporte de mercancías con las que activar el comercio interno fue un elemento primordial para el gobierno valenciano. Por lo que respecta al estado de los puentes en época medieval, desde la conquista cristiana fueron incluidos dentro de la planificación urbana para mejora de la conexión entre las dos márgenes del río. Tras el reparto de tierras, como ya hemos indicado, comenzaron a crearse arrabales tanto en el margen más próximo a la muralla como en la otra orilla del río, donde también surgieron conventos, ermitas y hospitales a los que los fieles y ciudadanos podían acudir. La posibilidad de transitar de manera rápida y segura, en cualquier circunstancia meteorológica, era esencial. Sin embargo, la ciudad tuvo un punto importante en contra. Las fuertes avenidas de agua condicionaron durante siglos el devenir de las infraestructuras y obras públicas. Antes y después de la conquista se puso mucho empeño en mejorar las instalaciones, pero cada cierto tiempo, el agua provocaba la destrucción de estas obras. Se tiene noticia que hacia el 1279 comenzaron a realizarse fábricas en piedra. De hecho, las fuentes reflejan cómo se instó a que se erigiesen dos puentes en este material (probablemente el de Serranos y el de la Trinidad)<sup>73</sup>. Aún con el esfuerzo tanto constructivo como económico, la fuerza del agua provocó su destrucción. Tras la creación de la *Fàbrica de Murs i Valls*, la actividad a este respecto fue frenética<sup>74</sup>. Ya fuese por nueva construcción, mejoras o nuevo

acondicionamiento por la llegada de los monarcas a la ciudad, la documentación oficial está salpicada de noticias a tal respecto.

b) Obras en la muralla cristiana y en los portales de acceso

La construcción de la nueva muralla cristiana conllevó una gran labor. Los años previos a 1356 fueron muy activos en cuanto a la preparación del levantamiento. La dificultad que entrañaba su construcción, así como su mantenimiento posterior dificultó en ocasiones el proceso. Los avatares históricos y las catástrofes naturales condicionaron su creación al igual que ocurrió con los puentes urbanos. Las primeras décadas del siglo XV fueron muy proliferas en cuanto a las obras concernientes a los nuevos portales o reparaciones, y a los trabajos sobre la vieja muralla islámica. El gobierno no había dado una orden sistemática de demolición sobre esta última, y si bien algunas noticias como ya apuntamos, nos dan cuenta del proceso de venta y derribo de gran parte de su perímetro, en la manera de lo posible fue adherida a las nuevas edificaciones, como así muestran los pocos vestigios actuales. El gobierno no perseguía realizar tabla rasa, por ello que, siempre y cuando no perjudicara la comunicación interna de la nueva planificación urbana, decidiesen mantener algunos de los antiguos muros. Un caso significativo es el punto mural en el que se abría el portal de Valldigna, que separaba la ciudad cristiana de la morería, y que si bien en el año 1401 se daba orden de derribar el portal junto al de N'Avinyó y el de Roterós, se mantuvo parte de la estructura arquitectónica, como por ejemplo la arcada<sup>75</sup>. A mediados del año 1400, algunas iniciativas hacen constar cómo progresaban las labores de derribo y

---

<sup>73</sup> Véase SERRA DESFILIS, Amadeo: "Caminos, acequias y puentes. Las actividades de los maestros de obras en la ciudad y el territorio de Valencia (s. XIV y XV)", en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Op. cit.*, 2002, pp. 107-124. Basándome en Luis Arciniega, el llamado del Catalans o de la Trinidad se construyó finalmente en piedra entre 1401 y 1407, con traza del maestro Francesc Tona. Véanse ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *El saber encaminado. Caminos y viajeros por tierras valencianas de la Edad Media y Moderna*. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2009a; "Puentes de cantería en el Reino de Valencia de la Edad Moderna: construcción y polisemia", *Lexicon. Storie e architettura in Sicilia en el Mediterraneo*, nº 20, 2015, pp. 21-34.

<sup>74</sup> De igual forma acaeció con la creación de la Fábrica Nueva del Río que impulsó las obras de los puentes de una forma definitiva.

<sup>75</sup> Véanse TORMO, Elías: "El Portal de Valldigna de la ciudad de Valencia", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 118, 1946, pp. 7-13; SENDIN GALIANA, Alfredo: "El Portal de Valldigna", *Valencia Atracción*, nº 229, 1954, p. 13; IGUAL ÚBEDA, Antonio: "El Portal de Valldigna", *Levante (9-1-1959)*, suplemento "Valencia", nº 202, pp. 1 y 4.

los pagos que se hacían por ello; como fue el caso de los 18 sueldos y 9 dineros pagados a Domènec García por una cuña grande de hierro utilizada en el derribo de la antigua muralla<sup>76</sup>. Con miras de ampliar y mejorar la ciudad, dieron salida a los tramos de fosos que ayudaban a mejorar el aspecto de la ciudad, como los colindantes del citado portal de N'Avinyó, que hacia el 1403 los jurados habían vendido a Joan Gassó<sup>77</sup>.

### c) Mejora de la trama urbana intramuros

A diferencia de aquellas ciudades de nueva planta que fueron realizadas en otros puntos del Reino de Valencia, la capital no pudo poner en práctica los mismos preceptos urbanísticos. Era diferente también a las experiencias de otros puntos de la geografía española tratados con regularidad desde su configuración, como Puente la Reina en Navarra, Briviesca en Castilla, Duranto o Tolosa por la zona de las antiguas Vascongadas y actual País Vasco, entre otros ejemplos. Hizo frente a unos retos aplicado en cinco premisas básicas que afectaron de forma similar en otras ciudades con pasado hispanomusulmán. Los nuevos idearios encaminaron a la ciudad hacia una renovada morfología urbana.

#### - Ampliación de calles

La política llevada a cabo por el gobierno, más allá de las reformas de la muralla, así como de las muchas intervenciones sobre la red de puentes de la ciudad<sup>78</sup>, estuvo focalizada en mejorar la trama urbana intramuros. Las dificultades de circulación, derivadas de la sociedad islámica, fueron clave en las primeras deliberaciones atendidas por el nuevo gobierno y uno de los principales objetivos que durante décadas conllevaron propuestas y ejecuciones de reforma. Como apuntamos en páginas anteriores, la inclusión de arrabales y de barrios como la morería y la judería no ayudaba a favorecer la planificación interna. Algunos autores

como Amadeo Serra Desfilis y Agustín Rubio Vela, se hicieron eco de las actas redactadas en la sesión del *Consell* celebrado en el año 1378, siendo una de las tantas sesiones donde se exponía el principal problema a resolver.

*“E fon proposat e raonat en lo dit Consell que en la dita ciutat havia diverses carrers del quals alguns en los caps o cantonades o altres partides d'aquells, han tanta estretura que sens gran affany e encara perill les gents, e majorment les besties de tragi, senyaladament a tems de venemes, no poden bonament pasar per aquells; altres n'i ha que per paret o parets morisques d'alcuns alberchs d'aquells carrers, les quals ixen o están més aenfora que les parets cristianesques dels altres alberchs, e en altres maneres, han gran deformitat o legea, hoc encara desavinentea de passatge, e altres n'i ha que, per voltes o girades d'aquells, o per tancament dels caps d'aquells, embarguen o laguien molt l'expatxament de l'anar de les gents e de les besties e de venir a lur terme (...)”<sup>79</sup>.*

Son muchos los casos que podemos traer a colación con respecto a la eliminación de elementos urbanos que favorecieron la ampliación de las vías. En ocasiones se trataba de retirada de fachadas, pero en otras la transformación era mucho más exacerbada, sobre todo en los años en que se decidió crear una nueva muralla. La intencionalidad por parte del gobierno era clara. Intentaron ampliar y engrandecer las vías y si era necesario eliminaban casas o elementos de la antigua muralla que entorpecían la visibilidad, estipulando un precio por la expropiación. Durante el siglo XIV, el proceso de ampliación de calles realizado por el gobierno se centró en algunas calles como la de San Nicolás, la calle de San Vicente o la calle San Bartolomé que fueron reformadas espacialmente, a costa del derribo de ciertas casas y la apropiación de algunos patios. Este hecho no fue algo aislado de este siglo, puesto que durante el siguiente, tras la concreción del perímetro mural delimitado y el deseo de establecer un nuevo espíritu cultural, el gobierno valenciano continuó este tipo

<sup>76</sup> CÁRCEL ORTÍ, María Milagros: *Op. cit.*, 1992, p. 291.

<sup>77</sup> CÁRCEL ORTÍ, María Milagros: *Op. cit.*, 1992, p. 326.

<sup>78</sup> Véanse MELIÓ URIBE, Vicente: *Op. cit.*, 1997, pp. 69-86; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2009a, pp. 273-295.

<sup>79</sup> SERRA DESFILIS, Amadeo: *Op. cit.*, 1991, pp. 73-80; 75-76. Otro estudio sobre el tema véase RUBIO VELA, Agustín: “La ciudad como imagen. Ideología y estética en el urbanismo bajomedieval valenciano”, *Historia urbana*, nº 3, 1994, pp. 23-37.

de actuaciones. El ámbito fue mucho mayor, dado que el espacio que abarcaba la nueva muralla incluía aquellos arrabales que durante décadas se habían formado en el extrarradio. Algunas medidas de ensanche iban intrínsecamente emparentadas con la desaparición de saledizos. Desde comienzo de siglo XV surgen disposiciones ligadas al derribo de casas e incluso de manzanas completas, que son exclusivamente por ampliación de calles, tales como la calle de la bajada de San Lorenzo (1409), la calle que iba de les Corts a la plaza de San Bartolomé (1416), Corretgeria (1416), calle de la Cofradía de Santa María (1420), entre otras. En algunas de ellas no se hace mención ni siquiera al derribo de casas, sencillamente los jurados dictaminan su ensanche. En su mayor parte, la concreción de los dictámenes de estas ampliaciones era efectuada por el *Consell* que ordenaba, a través de la planificación que creía más oportuna, las rectificaciones y derribos anteriormente citados.

Con la introducción de un nuevo pensamiento cultural, los vecinos comenzaron a involucrarse en la tarea de mejora urbana. En determinadas ocasiones, ya fuese por cuestiones estéticas o por aquellas de utilidad, se dirigieron al gobierno para intentar mejorar las calles donde residían. Tal son los casos de la calle Corretgeria o la de la Draperia del Lli. Estos instaron a ensanchar dichas calles, defendiendo tal petición para evitar problemas en el tránsito de peatones y mercancías, por la estrechez de la vía, como en el primero de los casos. Significó una evolución paralela a lo que observaremos con la eliminación de saledizos y una constante en las rectificaciones urbanas, donde al deseo de embellecimiento se unió la funcionalidad a través del ensanche de determinadas calles. Acaeció en el caso de la calle colindante a la Lonja de Mercaderes, en la que también se derribó una manzana completa frente a la misma, en pro de la reforma de la zona y por la ampliación del propio edificio. Fue un siglo con diferentes etapas de actividad que, sin lugar a

dudas, dio la pauta para el siguiente.

- Eliminación de *atzucacs* y saledizos

Enlazando con el punto anterior, por tener una relación directa hemos decidido abarcar específicamente la eliminación de saledizos por la importancia que tuvo no solo durante la Edad Media, sino por ser un tema tratado por el gobierno incluso iniciado el siglo XIX. Los esfuerzos se focalizaron en enderezar el trazado y eliminar en la manera de lo posible los innumerables *atzucacs* de origen islámico, que salpicaban toda la urbe. Aun sin la existencia de una legislación normalizada, el gobierno emprendió una transformación intensa en las calles centrales para obtener esa mayor amplitud. De hecho, con el transcurso de las décadas estas vías fueron las principales rutas de comunicación interna, así como las más utilizadas en toda clase de eventos cívicos y religiosos. Calles como Corretgeria, Avellanas, Cavallers, Serranos, Campanar Nou o la de las Cortes, entre otras, fueron transformadas durante el siglo XIV y las primeras décadas del siglo XV. Junto a la amplitud, vista en el anterior apartado, el concepto de linealidad fue calando en la nueva morfología. A simple vista, podemos traer a colación dos paradigmas urbanos, tanto por la pronta actuación sobre esas vías, como por su prolongación en modificaciones, ya que incluso en los siglos XVI y XVII continuaban realizándose obras sobre las mismas. Ejemplo son las 30 libras y 5 sueldos que se pagaron en 1389 a Ramón Espert por la tasación de la fachada de su casa, que debieron derribar para embellecer la calle dels Cavallers<sup>80</sup>. De igual forma la ciudad comenzaba a bullir en cuanto a modificaciones de este tipo. Tempranamente, en 1380 el clavario pagó a Alfons Peris 660 sueldos por derribar la fachada de sus casas, en la calle de San Bartolomé, por dar deformidad a la misma<sup>81</sup>. Notoriamente se insistía que, tanto en lo preexistente como en las nuevas edificaciones, hubiera un respeto hacia la uniformidad de fachadas, en lo concerniente a su linealidad, por lo que era muy común hallar edictos referentes a la eliminación de saledizos o pórticos<sup>82</sup>, así como a la apertura de aquellas calles

---

<sup>80</sup> CÁRCEL ORTÍ, María Milagros; TRENCHS ODENA, José: *Op. cit.*, 1985, p. 1.530.

<sup>81</sup> CÁRCEL ORTÍ, María Milagros; TRENCHS ODENA, José: *Op. cit.*, 1985, p. 1.522.

<sup>82</sup> En la documentación oficial de época medieval también era muy común rastrear estos saledizos con diferentes nomenclaturas como *barandar* o *emban*, *envan*.



sin salida. Las motivaciones se entremezclaban entre lo funcional y lo estético. Claro está que había una necesidad de mejorar la circulación interna de la ciudad, y que estos saledizos y retranqueos de fachada entorpecían el tránsito cotidiano de personas y animales, además de no ofrecer la salubridad necesaria. Era algo muy parecido a lo que sucedía paralelamente en la zona castellana, donde la mayor parte de sus ciudades había crecido con unas calles repletas de soportales, que eran utilizados para el comercio y para resguardarse de las inclemencias meteorológicas propias de la zona. Aunque en Valencia no era tan común este tipo de arquitectura, también a comienzos del Medioevo encontramos algunas muestras que fueron erradicadas porque estrechaban las vías e impedían la libre circulación, sobre todo en momentos excepcionales de la ciudad. Las crónicas relatan testimonios curiosos alrededor de estos elementos, como el recogido sobre el rey Enrique III que en su visita a Burgos en 1403, decía que los *pontidos*<sup>83</sup> eran tan bajos que:

“(…) quando yo vengo aquí (…) los pendondes no pueden pasar enfiestos e eso mesmo las langas de armas e los que las trahen an las de abaxar e quiebranse algunas veces a la pasada de los dichos pontidos (…) unas casas baxas que están a la puente del Canto (…) están a tan baxas e puestas sobre las calles que los que asy de noche como de día han de topar con los rostros e con las cabeças en las vigas de las dichas casas e que algunas veces se fieren de mala manera<sup>84</sup>”.

Esto sucedía con frecuencia en muchas ciudades de la época, que realizadas para otros fines, eran ocupadas por una nueva sociedad que ostentaba diferentes rituales. La desaparición de porches y pórticos medievales, además de las mesas y bancos de los artesanos y comerciantes que entorpecían este tránsito, se trató simultáneamente a la desaparición de los saledizos<sup>85</sup>. Los Fueros

en sus orígenes recogían al respecto la legalidad de edificar bancos y otros elementos cercanos a las casas<sup>86</sup>. Pero con el transcurso de los años, se tomaron decisiones en contra por perjudicar el tránsito público, como la adoptada a finales del siglo XIV en la que se prohibió la edificación de cobertizos y soportales que servían de ampliación de los edificios destinados a comercio o industria. Por este motivo, procedieron a derribar la mayor parte de cobertizos próximos a la zona de la Lonja, en las calles Cambis y Draperies en el año 1409, del mismo modo que en 1422 se hizo en la plaza dels Caixers. Ya avanzado el siglo XV, concedieron la permanencia de algunos casos especiales siempre y cuando se respetase esta linealidad<sup>87</sup>.

En contraste a los porches que estaban menos extendidos, los saledizos o *barandats* habían sido muy numerosos tanto en la ciudad de Valencia como a lo largo y ancho de todo el reino. Tras los primeros avances durante el siglo XIV, ya en los albores del siglo XV, las sesiones de consejo plantearon específicamente el tema, en un intento de bosquejar una normativa. En la segunda parte del estudio, relativa a los festejos, expondremos más detenidamente cómo muchas de estas rectificaciones, derivaron directamente de la necesidad de albergar dichos eventos y facilitar el tránsito tanto del cortejo como de los entremeses que se creaban para esas celebraciones. En conjunción, regularizaron que además de derribar todos aquellos saledizos que fuesen necesarios para embellecer la ciudad y facilitar su tránsito interno, los que se mantuvieran, dependiendo de la documentación consultada, debían estar a una altura mínima comprendida entre 25 a 30 palmos del suelo. Hacia mediados de siglo XV, una vez asentado firmemente el gobierno en su política urbanística, el *Consell* estableció un dictamen en el que además de lo anteriormente expuesto,

---

<sup>83</sup> Es un arco que vuela de un lado al otro de la calle, sobre el que cargan habitaciones o estancias.

<sup>84</sup> Archivo Municipal de Burgos, d. 12.980. Citado por Leopoldo Torres Balbás en GARCÍA Y BELLIDO, Antonio, *et al.*: *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid, Instituto de Estudios de la Administración Local, 1987 (ed. original, 1954), p. 142.

<sup>85</sup> Véase SERRA DESFILIS, Amadeo: “El Consell de Valencia y el embelliment de la ciutat, 1412-1460”, en *Primer Congreso de Historia del Arte Valenciano*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1993, p. 75-79.

<sup>86</sup> *Repertori general y breu sumari per orde alfabetic de totes les materies del Furs de Valencia, fins les Corts del Any 1604, inclusive, y dels Privilegis de dita Ciutat y Regne*. Valencia, Pere Patricio Mey, 1608, p. 91.

aunaba el fin estético. Y así expresamente, a partir de la década de los 40, ordenaron anualmente una cantidad estipulada, destinada a la tasación de las casas que debían derribarse por el embellecimiento de la ciudad. Sucesivamente, hallamos en 1447 y 1448 la disposición de que se gastasen 10.000 sueldos del dinero común de la ciudad en la tasación de las casas cuyos saledizos tenían que derribar para embellecimiento de la misma<sup>88</sup>. Así mismo apuntaban que, los representantes del gobierno, es decir los jurados, al comienzo de su mandato jurasen esta obligación<sup>89</sup>. Buscaban que las calles y el entramado nuevo, obtenido tras la ampliación de la muralla, ofrecieran una belleza visual. Por ese motivo, su destrucción se convirtió en una de las acciones practicadas con mayor frecuencia tanto en época medieval como en la moderna. Esa línea de fachada con saledizos, que tomaba la calle y la reducía, fue difuminándose en el transcurso del Medioevo, además de por la normativa, por la imposición de multas a todo aquel que construyera una pared nueva y no la corriera hacia atrás los palmos necesarios en cada momento estipulados. Estas reformas, aunque parecían sencillas, entrañaban dificultades no solo constructivas sino también de intereses particulares. Claro está, que la decisión final residía en el gobierno, pero muchas de las obras hicieron que los propietarios de los inmuebles perdieran parte de su propiedad. Como compensación el *Consell* intervenía adjudicando indemnizaciones por la expropiación de terreno, pero no en todos los casos la resolución fue positiva y sencilla. De hecho, algunos de los saledizos perduraron centurias, y durante un tiempo la reglamentación tan solo se aplicó en caso de reforma o de obra nueva. La cuestión se complicaba de forma extrema cuando no era una sola parte de la casa, sino que afectaba a un solar completo. La expropiación de los terrenos en estos últimos casos fue un tema complicado de

resolución, puesto que por una parte la municipalidad entendía que iba en pro del decoro de la ciudad, pero al mismo tiempo se les estaba privando de un bien patrimonial. Así, por ejemplo el 11 de diciembre de 1388, el clavario pagaba al notario Joan de Bordel un total de 360 sueldos, como indemnización de dos casas próximas al portal de San Antonio, que la ciudad adquirió con motivo de la ampliación de la calle adjunta<sup>90</sup>. La conciencia de reforma impregnaba lentamente la mentalidad de la nueva sociedad, tanto, que avanzado el siglo XV y sobre todo ya en el siglo XVI, veremos un cambio significativo en cuanto a la procedencia de las peticiones de licencia. Serán los propios particulares, imbuidos por los aires de cambio, quienes acudirán al *Consell* para intervenir en las fachadas de sus propiedades y así contribuir al *embelliment* de la ciudad. Incluso, en ciertos momentos aunarán esfuerzos y compartirán la liquidación de gastos.

Por lo que respecta a los *atzucacs*, desde el siglo XIV hubo un intento de eliminarlos por dos razones principales: la peligrosidad que llevaba básicamente un espacio sin salida y la suciedad que en su mayoría almacenaban, pues muchos ciudadanos los utilizaban como estercolero y basurero. La decisión de suprimirlos o al menos mitigarlos era clara por su presencia por toda la ciudad y por ser otro foco de conflictos. Aunque no de forma constreñidora hubo dos etapas. En una primera, la mayor parte de intervenciones se centraron en cerrarlos a través de puertas que impidieran el paso a los transeúntes. En una segunda, el *Consell* tuvo dos formas de intervención. Por una parte, cerrándolos a través de elementos arquitectónicos o bien intentando abrirlos con la intención de crear una nueva vía en la ciudad. Esta última forma de modificación era más costosa económicamente, y alcanzó una mayor relevancia en el siglo XV. Hubo algunos casos excepcionales

---

<sup>87</sup> El presente tema fue muy singular tanto en el Medioevo como durante la época moderna. Disposiciones que, como veremos en el capítulo próximo, en ocasiones eran contradictorias, pues eliminaban este tipo de arquitectura a modo general, pero en determinados casos autorizaban su permanencia.

<sup>88</sup> CÁRCEL ORTÍ, María Milagros: *Op. cit.*, 1992, p. 555

<sup>89</sup> CÁRCEL ORTÍ, María Milagros: *Op. cit.*, 1992, p. 571.

<sup>90</sup> CÁRCEL ORTÍ, María Milagros; TRENCHS ODENA, José: *Op. cit.*, 1985, p. 1528. Referencia extraída de *claveria comuna*, CC. J-23, fol. 17v.

en el siglo XIV, así por ejemplo en el año 1390 la ciudad mandaba inspeccionar la posibilidad de abrir un *atzucac* cerca de la Corretgeria para que condujera a la calle del horno d'En Codinacs u otro que se debía abrir junto a la iglesia de San Jorge<sup>91</sup>. A partir de 1460 hubo una proyección en este sentido bastante fuerte. Las rectificaciones y cierre de *atzucacs* concentraron un esfuerzo de la municipalidad, en el que a través de paredes o bien con puertas de madera intentaron desvanecer esta herencia de pasado islámico. Tanto el gobierno como los propios vecinos ayudaron a cambiar un gran número de vías. Fueron dos acciones validas que se alternaron durante época medieval y que durante época moderna también podremos ponerlo en valor.

#### - Creación y ampliación de plazas

Por otro lado, con el avance de los siglos, hubo un deseo por la creación de plazas que otorgaran magnificencia al espacio arquitectónico, con los monumentos existentes o con las magnas obras que comenzaban a emprenderse. Este fue el caso de la plaza adyacente al portal de Serranos, que fue incluida como parte de los más grandilocuentes festejos y actividades públicas organizadas por el gobierno valenciano. Las teorías de Eximenis, así como las procedentes del influjo italiano, introducidas por las relaciones comerciales, movilidad de artistas, además de otras vías de difusión, dejaron huella en el desarrollo de los nuevos espacios. Poco a poco se comenzaba a ver en la modificación urbana, algunos destellos de la configuración regular y simétrica que preconizaron los tratadistas renacentistas. Aunque en el caso valenciano la dificultad estribaba en las construcciones existentes, buscaron una mayor amplitud de espacios y regularidad en las plazas. Estos mismos preceptos en el centro de la península fueron fácilmente aplicables a través de la tipología de plaza mayor regular. En la ciudad de Valencia fue

sustituida por otras que tuvieron la misma función, como la plaza del Mercado, la de San Francesc, la de Santo Domingo, pero también con el ensanche de otros espacios, como la plaza de la Almoina, o la del Palau<sup>92</sup>, convertidos lentamente en puntos privilegiados de la urbe. Desde la promulgación de los Fueros, tuvieron la protección suficiente para que permanecieran sin edificaciones y conservaran su espíritu original. Así en los Privilegios de Valencia, que completaban el ordenamiento jurídico valenciano, a colación de espacios tales como la Seu, se promulgaba que "*edificar nos pot ni fer forma de edifici algú entorn de la Seu, ni contiguo adaquella, ni en les places, y carreres que la roden*"<sup>93</sup>. Era una forma de preservar la belleza y configuración, sin que la construcción de otras edificaciones la enturbiara ni perturbara los actos públicos. Así encontramos casos no solo de las plazas sino de rectificaciones también de fachadas para embellecer y ampliar el espacio frente a la puerta de los Apóstoles, en la calle del Campanar Nou<sup>94</sup>. De igual forma acontecía con respecto al Mercado, "*obrar nos pot, ni edificar en lo mercat*"<sup>95</sup>. Este deseo de embellecimiento del entorno y asegurar el bien público hizo que numerosas congregaciones religiosas anhelaran crear estos espacios o adecuarlos y mejorar los preexistentes. El gobierno, además de atender los puntos neurálgicos, proyectó ampliaciones y adecuó otras plazas en la trama urbana, por ejemplo la efectuada en 1383 en la plaza dels Alls, lugar donde se ubicaba el convento de dominicos de la Merced, hoy más conocida como plaza del Merced<sup>96</sup>. Como muestra de la iniciativa privada, podemos destacar plazas como la de San Lorenzo por los Borja.

Todas las medidas dispuestas a nivel urbanístico, con respecto a la ciudad, debían ser supervisadas por la figura del mustasaf, que era elegido por el monarca o representante. En caso de desobediencia, una de sus funciones era informar

---

<sup>91</sup> CÁRCEL ORTÍ, María Milagros; TRENCHS ODENA, José: *Op. cit.*, 1985, pp. 1.533, 1.536.

<sup>92</sup> En referencia a la plaza del Arzobispo. Es uno de los pocos ejemplos que tuvieron la condición de Palau, junto a la de los Borja, con carácter excepcional a partir de 1485, y la de la Generalitat.

<sup>93</sup> *Op. cit.*, 1608, p. 278.

<sup>94</sup> CÁRCEL ORTÍ, María Milagros: *Op. cit.*, 1992, pp. 573-574.

<sup>95</sup> *Op. cit.*, 1608, p. 165.

<sup>96</sup> Cfr. Capítulo 3.1, pp. 99-100; capítulo 3.2.3, pp. 152-153.

a los jurados, para que emprendieran las medidas correspondientes, acciones que finalizaban en la imposición de multas y en las ocasiones más graves en penas de prisión. La preservación del espacio público era esencial, dejaban constancia de que *“si alcú volrà fer obra nova en plaça pública o en loch públich, cascun del poble porà denunciar e dir a aquell qui aquella obra nova farà o volrà fer que no la y faça. Car a la cosa pública pertayn que molts defendor shaja e molts sien reebuts a la defensió sua<sup>97</sup>”*.

Durante el primer tercio del siglo XV, la transformación más pronunciada se centró en las proximidades de la muralla. El deseo de embellecer las puertas y portales de la fortificación hizo que realzaran este marco arquitectónico con la configuración de plazas. Poco a poco le otorgaron la magnificencia y perspectiva anheladas que aumentaba con gran énfasis en los eventos festivos cívico-religiosos. La puerta de Serranos, el portal de la Trinidad, el portal Nou, la puerta del Mar, fueron algunos de los puntos transformados. Además, el espacio colindante de los edificios religiosos tomaba forma de un modo más constante. Adentrados en este siglo, las *regestas* y ciertas investigaciones recogen información sobre las modificaciones superficiales y más intensas en ciertos puntos de la ciudad, como el caso de la plaza frente a la iglesia de San Andrés, donde se acomodó el espacio con el derribo de saledizos, o el propio embellecimiento de plazas como la de San Lorenzo.

- Medidas de salubridad pública e higiene

La higiene y salubridad pública, al tiempo del trazado urbano, centraron también la atención de muchas de las sesiones del *Consell* de la ciudad, así como de la *Fàbrica de Murs i Valls*, como una de las preocupaciones importantes, debido a la poca inquietud mantenida durante los siglos anteriores sobre este tema. Por lo que respecta a la *Junta de Murs i Valls*, atendió sobre todo lo concerniente a la

limpieza e higienización de los fosos de la ciudad, convertidos en vertederos comunes de materiales, vegetación y animales muertos. La consecuencia primera era además del hedor, las epidemias que podían originarse desde ese espacio. Igualmente, el *Consell* dictaminó disposiciones en las que las calles y plazas debían permanecer limpias a través de la red de alcantarillado. Los vecinos estaban encargados de acondicionar aquellas que tenían más cercanas a su casa, para así evitar también infecciones. Promulgaba bandos anunciados por el pregonero en los que prohibían echar inmundicias cerca de los portales y en los fosos, con la posibilidad de depositarlo en la Rambla, todo ello bajo penas de multas.

Por otro lado, al igual que ocurría con los saledizos que impedían una visualización correcta de la linealidad de fachada y la penetración del sol en las calles, sucedía con otros elementos que evitaban el secado del suelo y con ello la propagación de ciertas enfermedades y epidemias. Así en el libro I, rúbrica II, capítulo XXIII, se hacía mención de la necesidad de prohibir y evitar cubrir cualquier calle pública, con el fin de evitar plagas como las de la peste. Indicaban que:

*“Si per ventura sera sol publich, o carrera publica, aquell sol, o la carrera nengu no pusca cobrir: car lo cel quis obre aquell sol, o aquella carrera es deu esser lliure ço es a saber sens cobertura. E si del temps ença de la preson de la Ciutat sol o carrera publica es cubert, o cuberta de tot en tot ne sia remoguda la cobertura, e si antigua cobertura o nengun cas sera destruhida altra vegada no y sera retornada<sup>98</sup>”*.

- Planificación urbana de nuevos espacios

Tras el comienzo constructivo de la nueva muralla a partir de 1356, los espacios, generados por la ampliación, trataron de configurarse con los conceptos de orden y *decorum*. Terrenos como el ocupado por la *fustería*<sup>99</sup>, el cementerio de los judíos o la propia judería, tras el asalto y su posterior expulsión, fueron objeto de reordenación. Este último sobresalió por

---

<sup>97</sup> LÓPEZ ELUM, Pedro: *Op. cit.*, 2001, p. 319

<sup>98</sup> FALOMIR FAUS, Miguel: *Arte en Valencia, 1472-1522*. València, Consell Valencià de Cultura, 1996, p. 50.

<sup>99</sup> Tras el incendio de 1447, que arrasó un gran número de solares, los carpinteros fueron reubicados en las proximidades de la zona de Predicadores, puesto que en ese nuevo emplazamiento tendrían un mayor espacio para poder obrar dentro de sus talleres y evitar hacerlo en la calle. Los solares arrasados fueron fruto de una nueva ordenación urbana de carácter doméstico.

su nueva ordenación con la apertura de nuevas vías, la creación de plazas regulares articuladas y compartidas en algunos casos por edificios de prestigio como el Estudio General y el Real Colegio de Corpus Christi, fundado por el Patriarca Ribera.

La nueva organización urbana afectó a espacios bastante concretos como el área de la Lonja. A la ampliación del edificio que tomó espacio público, le sumaron la mejora de algunas calles colindantes, que abrieron especialmente para desembocar en este punto neurálgico y otorgar una mayor magnificencia; como la efectuada en 1448, que iba desde la Argenteria hasta el Mercado.

Llegados a este punto y tras la consulta de la documentación, podemos afirmar que, el gobierno tenía la intención de mejorar la ciudad de herencia musulmana y dejar su propia impronta. Pero, aunque las finalidades eran encomiables, la organización no tuvo la coordinación necesaria. Además de la defensa, lentamente debieron crear medidas de mejora en cuanto a la salubridad pública, así como una imagen propagandística de ciudad creciente hacia el exterior. La financiación y el conflicto de intereses entre la municipalidad y los particulares no ayudaron a la configuración de un proyecto unitario. Las dos vías de financiación más comunes fueron tanto la hacienda municipal como la venta de censales. El gobierno intentó en la manera de lo posible a través de la *Claveria del Quitament*, agilizar la cancelación de estos préstamos, prescindiendo así de las pensiones por censales<sup>100</sup>. No obstante, esta tarea no pudo llevarse a la práctica con la facilidad deseada, ya que avanzado el siglo XVI la deuda era importante y tuvieron que hacer uso del poder real para imponer nuevos impuestos o sisas que incrementara la liquidez de la hacienda municipal. Paralelamente, algunas familias nobiliarias contribuyeron con sus aportaciones en el ornato y mejora de la ciudad.

Estas bases fueron sobre las que se asentaron los primeros pasos de la época moderna. Una ciudad que fundada por los romanos había

evolucionado de una forma singular con el paso de las diferentes civilizaciones asentadas en su seno. Logró una gran particularidad durante la época islámica, hecho registrado en su entramado urbano del que fue difícil desprenderse. La Edad Media abrió el camino hacia una ordenación diferente, mediante la implantación de nuevas ideas como el embellecimiento y decoro. Una organización, que el gobierno local trató de asimilar y de culminar, como veremos a continuación, durante los siglos XVI y XVII.

---

<sup>100</sup> Véase VALERO OLMOS, Francesc: "La claveria a la València Trastamara", *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, nº 13, 1993, pp. 513-519.

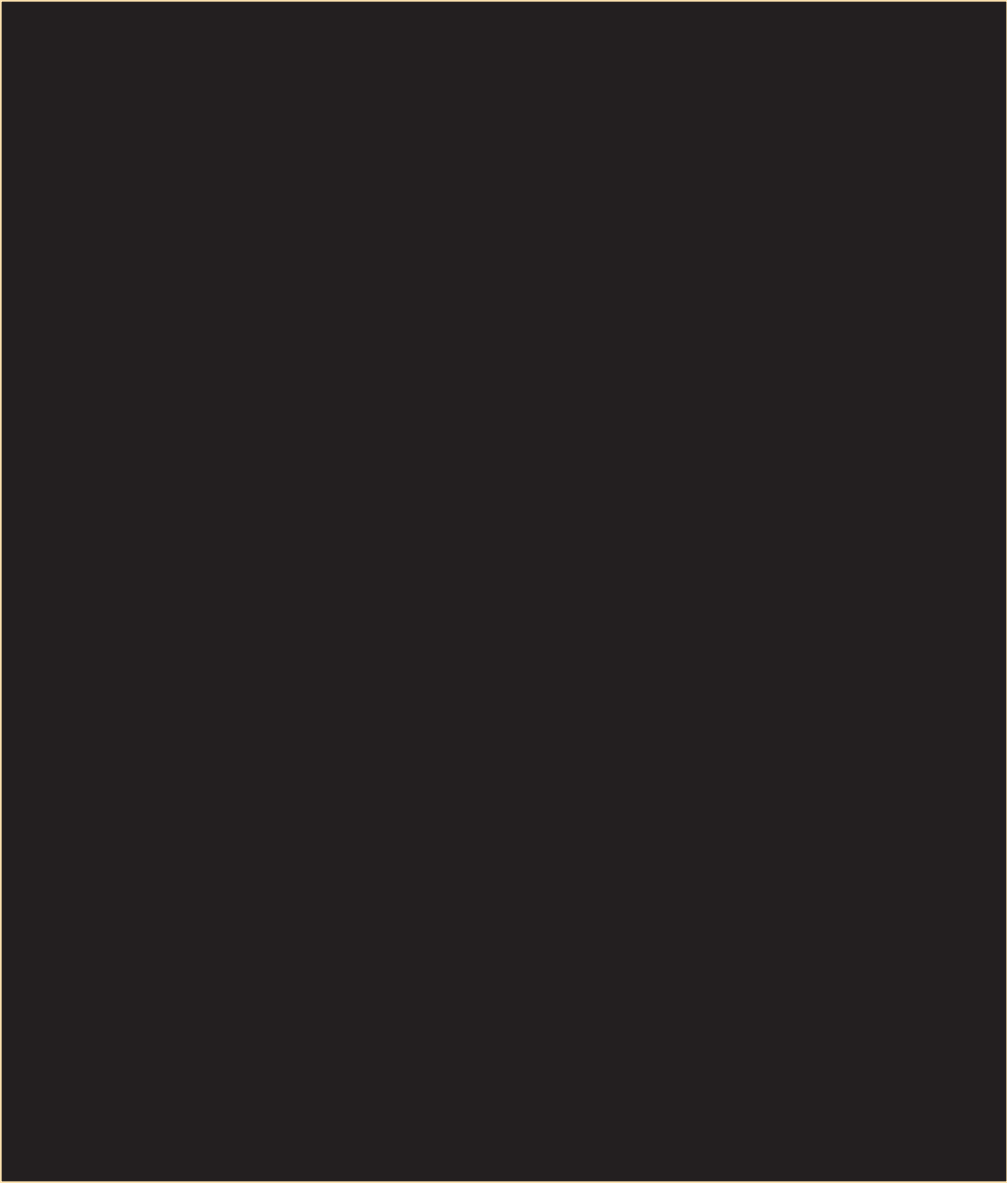




Fig. 01. Detalle de la vista de Valencia, Anton van der Wyngaerde, 1563. ÖNB/Wien, Ms. Min. 41, f. 1.

### 3. La ciudad de Valencia durante la Edad Moderna foral

Del mismo modo que acaeció desde la fundación de Valencia, la Edad Moderna foral trajo consigo unos condicionantes que influyeron en la evolución de la ciudad. Se organizó en respuesta a una coyuntura política, social, económica y cultural muy determinada que marcó la pauta. La ciudad del Turia dejaba atrás un siglo XV lleno de esplendor y florecimiento en muy diferentes ámbitos. La economía había logrado alcanzar cotas muy altas, poniendo de relieve al puerto de Valencia como uno de los ejes principales del comercio, lo que le otorgó un gran prestigio dentro de la red internacional. Tales acontecimientos produjeron un ascenso de poder y de enriquecimiento de la burguesía, que a finales del siglo XV ante un sentimiento de fortaleza económica dirigió más su talante hacia las actitudes señoriales<sup>1</sup>.

Símbolos representativos como la Lonja o la catedral de Valencia, cuya factura exterior estaba consolidada, eran el fiel reflejo del nivel cultural obtenido durante la Edad Media. Una centuria en la que el ámbito literario, artístico y edilicio despuntó entre otras ciudades componentes de la Corona de Aragón. Epicentro del comercio y del saber, pero también de la religión, con figuras como la de Rodrigo de Borja, futuro Alejandro VI, y que logró que elevaran la sede valentina a metropolitana, dio paso a un periodo de gran complejidad que influyó en la concepción y configuración de la morfología urbana. La época moderna vivió diferentes etapas. El siglo XVI comenzaba con la continuación en el poder de los Trastámara. Tras el fallecimiento de Fernando el Católico en 1516, su heredero Carlos I inauguraba el dominio en territorio hispánico de la casa de

Austria. La presencia de los monarcas en Valencia durante esa centuria fue constante, a través de sus visitas, por diversas motivaciones que analizaremos en apartados posteriores, como por ejemplo por la celebración de las Cortes y el juramento de los fueros. Hubo una relación directa con el gobierno local que, en ocasiones, hizo tambalear las estructuras económicas. La ciudad tuvo que subsanar diferentes frentes que la encaminaron hacia un desarrollo muy específico y la condicionaron a la hora de emprender posibles reestructuraciones urbanísticas. Por una parte, aquel desarrollo económico comenzó a debilitarse debido a una redireccionalidad del comercio hacia otros puntos, como el Atlántico tras el descubrimiento de América. Al mismo tiempo, otras ciudades como Sevilla cobraron un importante auge como puerto de intercambio entre el Nuevo Mundo y Castilla. Lejos quedaba la preponderancia y enriquecimiento vivido por la burguesía valenciana, quien vio frustrada las expectativas de progreso al nivel de algunas ciudades europeas del norte.

A su vez, la inestabilidad provocada por la alarma del turco, de la piratería, etc., desencadenó varias respuestas. Por una parte, tanto Carlos I como Felipe II hicieron frente a la organización arquitectónica de un sistema de defensa para proteger las fronteras, a través de puntos de fortificación, como las torres vigía que caracterizaron el perfil de la costa del Reino de Valencia. Además, concretamente ayudó a la concienciación por parte del gobierno de la necesidad de fortalecer, conservar y reparar la muralla cristiana que rodeaba la ciudad, como un elemento de importancia ante un posible ataque. En este mismo sentido, se emprendieron las obras del baluarte del Grao, como respuesta a la protección de las embarcaciones y de la población que habitaba en las proximidades al mar<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> SANCHIS GUARNER, Manuel: *La ciutat de València. Síntesi d'Història i de Geografia urbana*. Valencia, Generalitat Valenciana, Ajuntament de València, Universitat de València, 1960; FURIÓ, Antoni (dir.): *Historia de Valencia*. Valencia, Universitat de València, Levante, El Mercantil Valenciano, 1999; HERMOSILLA PLA, Jorge (dir.): *La ciudad de Valencia. Historia, geografía y arte de la ciudad de Valencia*. 2 vol. Valencia, Universitat de València, 2009; BOIRA MAIQUES, Josep Vicent: *Valencia. La ciudad*. Valencia, Tirant lo Blanc, 2010.

<sup>2</sup> CÁMARA MUÑOZ, Alicia: "La fortificación de la monarquía de Felipe II", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie VII*, nº 2, 1989, pp. 73-80; "Ciudad y defensa de los reinos peninsulares en la España Imperial (siglos XVI-XVII)", en LE GOFF, Jacques; SETA, Cesare de (eds.): *La ciudad y las murallas*. Madrid, Cátedra, 1991 (ed. original 1989), pp. 89-112; BOIRA MAIQUES, Josep Vicent; SERRA DESFILIS, Amadeo: *El Grau de València. La construcción d'un espai urbà*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim, 1994; BOIRA MAIQUES, Josep Vicent: *Las torres del litoral valenciano*. Valencia, Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2007; HERMOSILLA PLA, Jorge (coord.): *Historia del puerto de Valencia*. València, Universitat de València, 2007; JULIANA COLOMER, Desirée: "Iluminación y sistema defensivo de la costa valenciana", en AGUILAR





Fig. 02. Torre del Gerro. Fundación Miguel Aguilló, 2015.

Este mismo peligro ocasionó uno de los acontecimientos que marcaron una inflexión en la historia de Valencia y en su posterior desarrollo. En tiempos de un brote de peste en el que la nobleza había abandonado la ciudad, así como de inestabilidad política por el cambio dinástico con Carlos I, la amenaza exterior hizo necesario el rearme de la población para su defensa. Aunque el monarca solicitó los fondos para establecer unas tropas mercenarias, en el ámbito valenciano se optó por armamento propio, conformado por un amplio abanico social. Fue la excusa para reivindicar, por parte de los representantes de los gremios de la capital, un estatus diferente y su acceso a los órganos de gobierno, es decir, al *Consell*. Este proceso, que culminó en revolución y fue conocido como las Germanías, provocó una fuerte represión tras su resolución definitiva. Así, con Diego Hurtado de Mendoza y sobre todo con Germana de Foix, enviada por Carlos I para sofocar cualquier atisbo

de rebrote, comenzó un complejo periodo de ajusticiamiento con signos tan representativos como la horca dispuesta en la plaza del Mercado. Otra de las consecuencias inmediatas fue el afianzamiento de la clase noble, que ayudó a imprimir ese aire señorial en ciertos espacios de la ciudad, mediante la adecuación de sus palacios y áreas contiguas<sup>3</sup>.

El establecimiento de Germana de Foix y el duque de Calabria junto a una nutrida corte de procedencia diversa suscitó un fuerte foco social y cultural basado en un italianismo renacentista que influyó en todos los aspectos, incluido el urbanismo. Lograron crear una corte virreinal que poco tuvo que ver con los posteriores virreyes, cuya etapa de mandato se ceñía a tres años. Quizá no de forma directa, pero sí a través del influjo sobre personalidades importantes de la esfera política que formaban parte del gobierno local, pudieron transmitir ciertos conocimientos adquiridos en este ambiente. Los conceptos de regularidad, ortogonalidad, belleza, armonía y decoro, procedentes de Italia, calaron durante su virreinato en el segundo cuarto del siglo XVI. La perspectiva, uno de los conceptos más importantes en los que el Renacimiento basó la creación artística, tomó un papel fundamental en otros países durante la primera época de la Edad Moderna. Este concepto llegó a Valencia tardíamente y se fraguó de forma diluida, sobre todo por su implantación sobre este caserío heredado de tradición islámica. Durante época barroca se intensificó esta característica para dignificar el espacio a través de los puntos de fuga. A nivel puramente urbano la obtención de esa perspectiva se logró en muy pocos espacios, hecho que cambió radicalmente cuando tratamos el enmascaramiento

CIVERA, Inmaculada (coord.): *Faros y luces del Mediterráneo. Paisaje, técnica, arte y sociedad. De Torrevieja a Vinaròs*. Valencia, Conselleria d'Infraestructures, Territori i Medi Ambient, 2014; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "El baluarte y la casa de Armas de Valencia en tiempos de cervantes: proceso constructivo y seña de identidad foral", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 25, 2016, pp. 115-142.

<sup>3</sup> SANCHIS GUARNER, Manuel: *Op. cit.*, 1960; GARCÍA CÀRCEL, Ricard: *Las Germanías de Valencia*. Barcelona, Península, 1975; FURIÓ, Antoni (dir.): *Op. cit.*, 1999; FELIPO ORTS, Amparo: *Autoritarismo monárquico y reacción municipal*. Valencia, Universitat de València, 2004; BENÍTEZ SÁNCHEZ-BLANCO, Rafael: "La Germanía", en HERMOSILLA PLA, Jorge (dir.): *Op. cit.*, 2009, vol. 1, pp. 363-365.

<sup>4</sup> No podemos asegurar que el grueso de los artífices tuviera acceso a estos libros. La mayor parte de ellos se basaban en libros de trazas de las que asimilaban y copiaban imágenes. Caso significativo fue la influencia del tratado de Serlio, modelo seguido en la Valencia del siglo XVI en un gran número de obras arquitectónicas, en las que también incluimos las efímeras, donde se reflejó su sistema de arco serliano con bastante asiduidad. Por otro lado, debemos destacar la labor de aquellos monjes arquitectos que tuvieron la oportunidad de un contacto directo con estas fuentes y lo materializaron posteriormente en sus obras. Para ahondar específicamente en el caso de San Miguel de los Reyes, así como también el tema de la tratadística, véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *El monasterio de San Miguel de los Reyes*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2001, vol. 1, pp. 237-247.

de la ciudad por regocijos festivos. En este caso, se consiguió mediante la disposición meditada de las arquitecturas efímeras creadas específicamente para un acto y un lugar concreto.

Este círculo cortesano dio a conocer las diferentes costumbres foráneas, y generaron una rica documentación que ayudó en la creación de bibliotecas, que seguramente facilitaron ese conocimiento y desarrollo de otras ideas de planteamiento urbano. Por su parte, el duque de Calabria en 1527 hizo trasladar la biblioteca napolitana desde Ferrara al palacio del Real de Valencia, fondos que a su muerte pasaron al monasterio de San Miguel de los Reyes<sup>4</sup>. En esta época también destacó la creación de otras bibliotecas con importantes ejemplares de la tratadística, que fomentaron la introducción de ciertos ideales anhelados por la élite social, como la del marqués de Cenete, Rodrigo Díaz de Vivar y Mendoza o posteriormente la de su hija y heredera, Mencía de Mendoza; y colecciones como la de Francisco de Borja y Centelles, duque de Gandía<sup>5</sup>, entre otras.

Tras el fallecimiento del duque de Calabria en 1550, la ineficiencia de un desarrollo propio y de adaptación a unas nuevas circunstancias políticas, sociales y religiosas de la aristocracia local, el importante impulso de la Iglesia y los nuevos aires de Estado, tal y como lo revelan las fuentes, hizo que Valencia quedase lejos de aquella ciudad mercantil del Medioevo y del Renacimiento cortesano<sup>6</sup>.

Un nuevo impulso lo constituyó la llegada de San Juan de Ribera a la ciudad en el año 1568, quien ostentó el cargo de arzobispo hasta 1611 y se alzó con el virreinato desde 1602 a 1604<sup>7</sup>. El Patriarca Ribera se convirtió en un acérrimo defensor de los principios del Concilio de Trento y los puso

en práctica a su llegada a Valencia a través de los sínodos, la visita a las parroquias, los sermones, sus fundaciones, etc. Fomentó el establecimiento de las órdenes religiosas menores y se convirtió en el precursor, como veremos más adelante, de uno de los cambios urbanísticos más significativos de la ciudad, pues adquirió un gran número de parcelas para la erección de uno de los centros espirituales con mayor relevancia de la época, el colegio de Corpus Christi. En el que también destacó la creación de una magna biblioteca<sup>8</sup>. Su influencia en el plano espiritual y en la vida política y social entroncaba con los intereses de Felipe II. Con este arzobispo nos encaminamos hacia la centuria seiscentista, símbolo de cambio y de preponderancia de la religión. Era la transición entre los últimos destellos de los Austrias mayores y el declive al que se enfrentaron sus sucesores. Fueron momentos de fuerte tensión en la vida política y religiosa que cambiaron radicalmente a principios del siglo XVII. Las tensiones que durante épocas anteriores habían resquebrajado a la sociedad valenciana con la problemática de la convivencia con los judíos, y que condujo a su definitiva expulsión en 1492, volvían a repetirse ahora con los moriscos para condicionar el devenir de la ciudad. Desde el siglo XVI, había crecido un odio patente hacia esta comunidad que trataron de resolver a través del bautismo forzoso, pero que tan solo sirvió de mero parche hasta su expulsión.

Los días precedentes al acontecimiento, los documentos oficiales reflejaban el clima de tensión imperante entre los grupos sociales. Los representantes del brazo real pedían al virrey tras exponer sus motivos que practicasen una mayor respuesta ante la amenaza y los agravios que desde el sector morisco se habían producido. No les eran suficientes las medidas tomadas y su castigo. Informaban que:

---

<sup>5</sup> Para mayor información sobre la biblioteca de este duque de Gandía véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *La memòria del ducat de Gandia i els seus títols annexos: redactada per Basilio Sebastián Castellanos per al duc d'Osuna (1851-1852)*. Gandia, CEIC Alfons el Vell, 2001.

<sup>6</sup> SANCHIS GUARNER, Manuel: *Op. cit.*, 1997, pp. 249-253; FURIÓ, Antoni (dir.): *Historia de Valencia*. Valencia, Universitat de València, Levante, El Mercantil Valenciano, 1999, pp. 237-248.

<sup>7</sup> BENITO DOMÉNECH, Fernando: *La arquitectura del Colegio del Patriarca y sus artífices*. Valencia, Editorial Federico Doménech, 1981, pp. 23-26; CALLADO ESTELA, Emilio (ed.): *Op. cit.*, 2012.

<sup>8</sup> CALLADO ESTELA, Emilio (ed.): *El Patriarca Ribera y su tiempo. Religión, cultura y política en la Edad Moderna*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2012.

“(…) se ha entes y sabut ab certeza que los moriscos de aquest regne que al present stan alçats y rebelats a mes dels grandíssims insults que han fet y fan matant molts cristians y fent altres grandíssimes crueltats y danys han arribat a profanar les yglesies y coses sagrades y dedicades al culto y servici de deu omnipotent maltractant y trosejant moltes figures e imagens de nostre senyor deu Jesucrist de la sacratíssima verge maria y dels sants y fet moltes altres impietats en vilipendi y menyspreu de la santa fe catòlica y ofensa de la magestat divina y umana lo que no es just haja de restar sens condigna punició y castich (…)”<sup>9</sup>.

La orden enviada por Felipe III al virrey el marqués de Caracena fue anunciada por las calles de Valencia el 22 de septiembre de 1609<sup>10</sup>. Pedro Oromig reprodujo en sus lienzos algunos de estos momentos en los que desde el Grao, las naves repletas de los moriscos partían con destino al norte de África.

Tal y como James Casey<sup>11</sup> anotaba en referencia al acontecimiento de 1609, si bien el problema religioso pareció que aliviase la situación social y política del Reino de Valencia, tuvo como contrapartida una retracción a nivel económico por la pérdida de grandes activos. Afectó en la producción agrícola, con un gran desplome, en parte debido a la falta de mano de obra, y hubo una carencia en la recepción de productos indígenas (no solo en Valencia, sino en todo el Mediterráneo). A todo ello, hubo que añadirle el descenso del comercio de la seda, que tanta prosperidad había conferido para la ciudad del Turia, las revueltas de los labradores de 1663 y el azote de las fuertes epidemias de peste que afectaron a las cosechas y a la demografía del reino. Tampoco favoreció las múltiples contribuciones del gobierno valenciano a los monarcas para apoyar los frentes bélicos abiertos.

Es durante esta centuria seiscentista cuando se produjo el momento de apogeo de la Iglesia, como así lo constataremos cuando estudiemos en profundidad el tema festivo. A grandes rasgos hubo un traspaso de acción, de las intervenciones

que estaban concentradas en las calles donde se ubicaban edificios de interés social y político a una focalización en la arquitectura religiosa, mediante la magnificencia conferida por la configuración de nuevas plazas y adecuación del entorno que ensalzaban el poder de este estamento.

La ciudad trató de amoldarse a complejas circunstancias históricas que se reflejaron directamente a la hora de concebir los espacios. La arquitectura marcó esa transición en los periodos en centros tan importantes como la plaza de la Seu, corazón de la ciudad y referente del antiguo foro romano. Reflejos del Renacimiento con obras clásicas y repletas de influjos foráneos, como por ejemplo la Obra Nova, dieron paso a una nueva etapa materializada a través de la erección de la basílica de la Virgen de los Desamparados, en la que imprimieron la concepción del espíritu barroco. La muerte de Carlos II en 1700 firmaba el final de los Habsburgo. La llegada de los Borbones supuso una nueva visión para la urbe y su organización política. Dejaban atrás centurias de cierta autonomía política, desde que Jaime I conquistara Valencia.

Con el fin de adentrarnos en las características especiales que determinaron este devenir urbano valenciano de los siglos XVI y XVII, en este capítulo trataremos, de exponer la tratadística y la reglamentación que rigió su transformación e incidiremos en las líneas de intervención urbana. En este caso, la comparación con lo expuesto en el último epígrafe del capítulo anterior nos permitirá observar si hubo una posible continuación de las medidas emprendidas durante el Medioevo o si, por el contrario, se estableció otro tipo de ordenación urbanística. Al exponer estas líneas de intervención hemos efectuado un estudio centrífugo; esto es, el interior de la urbe, la muralla y sus puertas, los caminos y puentes, y una breve muestra sobre el caso particular de la Alameda. Para finalizar, trataremos de mostrar pequeñas reseñas de algunos de los artífices de la época involucrados en este tipo de actuaciones.

<sup>9</sup> Archivo Histórico Municipal de Valencia (A.H.M.V.): *Manual de Consells*, A-136, ff. 270v-271r.

<sup>10</sup> BORONAT Y BARRACHINA, Pascual: *Los moriscos españoles y su expulsión*. Valencia, Imprenta de Francisco Vives y Mora, 1901.

<sup>11</sup> CASEY, James: *El Reino de Valencia en el siglo XVII*. Madrid, Siglo XXI Editores, 1983.



Fig. 03. Embarque de los moriscos en el Grao de Valencia, Pere Oromig. Fundación Bancaja.

### 3.1. Las transformaciones urbanas durante los siglos XVI y XVII

La recopilación de hechos históricos, acontecimientos, misivas, vivencias y conflictos, transcritos en la documentación de dos siglos, nos ha dado la oportunidad de responder algunos de los interrogantes que nos planteamos al comienzo de la investigación. Como dijimos en la introducción, no se ha consultado de forma sistemática los fondos documentales relativos al siglo XVI, pero las fechas seleccionadas, que además coinciden con acontecimientos remarcables para Valencia, nos han ofrecido una lectura representativa y dual. Por una parte, lo relativo a las reformas urbanas esenciales para la ciudad; y por otra, lo concerniente al mundo festivo que desarrollaremos en capítulos posteriores.

Antes de centrarnos en el análisis de la documentación específica para el caso valenciano, es ineludible hacer referencia a ciertos ejemplares cuyo conocimiento en ciertos sectores sociales pudo influir de algún modo en la conformación de determinadas ideas de planificación. El urbanismo fue punto de atención para la monarquía y para los gobiernos locales. Cada uno tuvo sus competencias, pero una cuestión común les unió, su interés por poner en práctica ciertos preceptos fraguados dentro de las esferas humanistas del Renacimiento, en un intento de recuperación de la Antigüedad. Con ciertas diferencias en las premisas y en la resolución, les vinculó la semejanza en una nueva visualización del conjunto de la ciudad. Los monarcas trataron de plantear una solución a la problemática de algunas urbes. Por esta razón, artistas de prestigio que estaban bajo su servicio

trataron de fraguar diversos proyectos para las zonas más próximas al poder regio<sup>12</sup>. Gran parte de estos artífices se basaron en las ideas que, a nivel teórico, se trataban en los círculos intelectuales de la época. La recuperación de los diez libros de arquitectura, pertenecientes a Marco Vitrubio Polión y escritos en el siglo I a. C., fue determinante para el devenir de la arquitectura y del urbanismo. Su traducción a diversas lenguas, así como su ilustración, hizo que el interés de los arquitectos por esta obra se transformase en la redacción de tratados en los se interpretaban sus conocimientos, para implantarlos en las ciudades de nueva creación y en aquellas que ya poseían una organización determinada. La labor realizada por fray Giocondo de Verona con una versión latina ilustrada del tratado (1511) o la efectuada por Cesare Cesariano en la primera traducción publicada en italiano, con comentarios y también ilustrada (1517-1520), sobrepasaron las fronteras italianas y llegaron al territorio hispánico. Igualmente, la estela de tratadistas como Leon Battista Alberti con su *De re Aedificatoria* o Andrea Palladio con *I quattro libri dell'Architettura*, quedaron impregnados en la interpretación y construcción de algunas urbes.

Estos influjos arribaron a través del movimiento de artistas y de las estrechas relaciones políticas, sobre todo por la presencia de la monarquía española en territorio italiano, como en el ducado de Milán y el reino de Nápoles. Facilitó el contacto con el Humanismo y la llegada de parte de las fuentes escritas relativas a las artes, que surgieron en ese periodo<sup>13</sup>. Algunos monarcas, nobles, próceres, arquitectos y artistas, nutrieron sus bibliotecas de joyas de la literatura renacentista italiana, así como de grabados que sirvieron de fuentes iconográficas y que trataban de recuperar la Antigüedad.

En la mayor parte de los casos, tanto los monarcas como los gobiernos locales encontraron un escoyo importante, pues el entramado urbano precedente impidió la plasmación teórica en la realidad. Era necesario un terreno virgen, sin apenas construcciones, donde las reglamentaciones fundamentadas en el mundo clásico antiguo, y que tanto calado estaban teniendo durante la Edad Moderna, se vieran proyectadas en medidas concretas. La complejidad de la puesta en práctica desapareció al trasladar los mismos preceptos a las tierras que habían sido conquistadas en el Nuevo Mundo.

Lentamente tomaron forma en la ejecución de ciudades plenas de orden urbano, donde destacaba la plaza principal como espacio en el que realizar todos los acontecimientos importantes civiles y religiosos. Era la oportunidad de materializar los deseos frustrados que no pudieron implantarse en lugares como Madrid, Valladolid, Barcelona, Zaragoza o Valencia<sup>14</sup>. Poco tenía que ver la resolución de regularidad de estas ciudades con la configuración de urbes como la de Santo Domingo, refundada en 1502 y donde la ortogonalidad primaba como norma general. Según autores como Marcello Fagiolo, era un alarde de mostrar el orden y la estabilidad que llevaba la monarquía española a estas tierras. Muchas de las ciudades eran creadas con regla y compás, donde la regularidad era esencial para su construcción, además de la introducción de dos elementos simbólicos como el del Rollo y la Horca, signos de la Fe y de la Justicia. El mismo autor, haciéndose eco de las Instrucciones dadas por Fernando el Católico a Pedrarias Dávila en 1513, recoge que se debía:

“(…) comenzar con orden de manera que con las manzanas dibujadas la ciudad parezca ordenada tanto

---

<sup>12</sup> Véase GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: “Orden, teoría y realidad. Intervenciones del rey Felipe II en las ciudades”, *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional*, año XXXIV, nº 134, 1997, pp. 50-59; MARIÁS, Fernando: “Realidad e imagen decorosa. Las ciudades españolas de Felipe II”, *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional*, año XXXIV, nº 134, 1997, pp. 40-49.

<sup>13</sup> Véase MÍNGUEZ, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; CHIVA, Juan; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: *La fiesta barroca. Los reinos de Nápoles y Sicilia (1535-1713)*. Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2014.

<sup>14</sup> Para mayor información sobre el urbanismo en España e Hispanoamérica véanse SARTOR, Mario: *La città e la conquista. Mape e documenti sulla trasformazione urbana e territoriale nell'america centrale del 500*. Reggio Calabria, 1981; BONET CORREA, Antonio: *El urbanismo en España e Hispanoamérica*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1991.

en el lugar que se dejará para la plaza como en el lugar destinado a la iglesia, como en el orden que seguirán las calles, porque en las nuevas fundaciones, dando orden al principio y sin ningún trabajo y ningún gasto, quedan ordenados y no deben ordenarse más<sup>15</sup>”.

En 1523, Carlos V estableció un testigo, que tomaron sus sucesores, con la promulgación de una ley que abordaba la ordenación y planificación de los territorios conquistados en el Nuevo Mundo, atendiendo a una lógica y organización regular. Por el contrario, el panorama al otro lado del océano, y especialmente en la geografía española, no era tan halagüeño. Tan solo hallamos algunos casos de ciudades en las que prevaleció esta ordenación y que fueron como consecuencia de movimientos de colonización, por traslados de población, por reconstrucciones derivadas de incendios o por motivos militares. Ejemplos excepcionales de ciudades de nueva planta como La Mancha Real en Jaén, fundada en 1537, resultado de un proceso de repoblación tras la finalización de la conquista cristiana, son muestra del interés regio por seguir unos patrones en consonancia a los procedentes de Europa. De forma paralela y a mayor escala, podemos ver la magnificencia de este ideario en la intencionalidad plasmada en los Reales Sitios. Los sucesores de Carlos V intentaron adaptar algunos de los criterios establecidos en época del emperador. Felipe II fue quizás uno de los monarcas más comprometidos en este sentido. Tempranamente, dictaminó la redacción de ordenanzas urbanísticas, así como la creación de juntas para que actuasen en la proyección de espacios en su reino. Ya desde su regencia, había mostrado atisbos de su carácter reformador en proyectos como Aranjuez, donde disponía de un espacio virgen para poner en práctica sus deseos estéticos de formulación

renacentista. De modo menos incisivo, pero también en la misma línea, fueron los diversos dictámenes sobre la ciudad de Madrid, en un intento de crear una linealidad y regularización en las calles, después de varios intentos fallidos en lo que respecta a la imagen decorosa y arquitectónica<sup>16</sup>.

En el territorio peninsular, la instauración de esta teoría clásica fue más compleja. No fue la nota predominante, a pesar de las intervenciones sobre la naturaleza y la construcción de los conjuntos reales con regularidad como el de Aranjuez y El Escorial, o ejemplos de conjuntos menores para fines específicos, como el caso de Alcalá de Henares<sup>17</sup>. Generalmente, los gobiernos locales se enfrentaron a ciudades que respondían a una trama compleja derivada de las múltiples reformas efectuadas en las centurias pasadas. En algunas de ellas, durante el asentamiento de la población cristiana fue necesaria una reordenación del interior de los muros, a través de la aplicación de unos parámetros urbanísticos fundamentales para la transformación viaria. Casos como el de Valencia eran muy comunes, ya que estaba limitada por una trama urbana anterior y un recinto amurallado, cuestión que condicionó la morfología futura. En este tipo de ciudades, predominó el crecimiento orgánico en detrimento de postulados de organización global.

En paralelo a la monarquía, sobre todo fueron estos gobiernos locales los más interesados en incluir ciertos aires de renovación en determinadas acciones urbanas. Dentro de los deseos municipales del gobierno valenciano, también estaba la continuación de plasmar la idea de decoro y embellecimiento que alcanzó una relevancia importante durante la época medieval. No hay más que pensar en los dos ejemplares del *Regiment de la cosa pública*

---

<sup>15</sup> FAGIOLLO, Marcelo: “La fundación de las ciudades latinoamericanas”, en MÍNGUEZ, Víctor; RODRÍGUEZ, Inmaculada; ZURIAGA, Vicent (eds.): *El sueño de Eneas: imágenes utópicas de la ciudad*. Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2009a.

<sup>16</sup> CÁMARA MUÑOZ, Alicia: “Modelo urbano y obras en Madrid en el reinado de Felipe II”, en AA.VV.: *Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*. Actas del Congreso Nacional Universidad Complutense, Madrid, 1994, vol. 1, pp. 31-48.

<sup>17</sup> Para el caso específico de Alcalá de Henares véase GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: *El urbanismo de Alcalá de Henares en los siglos XVI y XVII: El planteamiento de una idea de ciudad*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1998. En lo concerniente a los Reales Sitios, una última actualización al tema, especialmente para el siglo XVIII véase SANCHO GASPAS, José Luis; ORTEGA VIDAL, Javier: *Una corte para el rey. Carlos III y los Sitios Reales*. Madrid, Dirección General de Patrimonio Cultural, Oficina de Cultura y Turismo de la Comunidad de Madrid, 2016.

de Francesc Eiximenis encadenados en la sala del consejo, para entender la notoriedad de esta obra dentro del proceder de los órganos políticos. La edición impresa en Valencia en 1499 por el impresor alemán Cofman, con la portada en la que aparece el autor entregando su obra a los jurados de la ciudad, con el ángel custodio ante la puerta de Serranos, es un símbolo indiscutible de la relevancia de los principios de Eiximenis y su presencia a lo largo de las centurias posteriores. Además, la creación de las bibliotecas en Valencia durante los siglos XVI y XVII, que referenciábamos anteriormente, pudo ejercer un influjo importante en la concepción y proyección urbana. En la temprana fecha de 1490 aparece la obra de Leon Battista Alberti entre los bienes del librero Juan Rix de Chur<sup>18</sup>. También se tiene noticia de la llegada en 1527 a Valencia del tratado de arquitectura de Antonio Averlino "Il Filarete"<sup>19</sup>, además de otros ejemplares de la biblioteca napolitana del duque de Calabria, de la que probablemente pudieron inspirarse algunas ideas. Entre los 550 libros inventariados dentro de la biblioteca del marqués de Cenete, Rodrigo Díaz de Vivar y Mendoza, se recopilaba un *De re Aedificatoria* de Alberti y un *Vitruvius de Architectura*, un *Codex Escorialensis* y algunos libros de temática militar. Por lo que respecta a la biblioteca de Mencía de Mendoza, poseía varios vitrubios, con una edición ilustrada de fray Giocondo, y destacaba un *Institutionum Geometricarum* de Alberto Durero.

Muchas de las personalidades que estuvieron relacionadas con la corte virreinal pudieron encauzar de algún modo el devenir político local y organizativo, por su participación dentro de los consejos municipales. Si bien a nivel general, como observaremos en las páginas sucesivas, no se pudo proyectar la totalidad del conjunto ideal que Vitrubio en época antigua planteó y que



Fig. 04. Portada del "Regiment de la cosa Pública", Francesc Eiximenis, edición incunable de Christofol Cofman, 1499.

posteriormente recogieron artistas como Alberti, Antonio Averlino, Francesco di Giorgio..., sí que en cierta forma hubo conexiones con algunos de estos tratados. En el capítulo anterior, apuntamos cómo la ampliación de Valencia pasó por la construcción de una nueva muralla que protegiese a la población y le otorgase aquellos preceptos vitrubianos de firmeza, utilidad y belleza. Debía ser una ciudad cómoda, sana y bien definida; y de hecho, algunas disposiciones

<sup>18</sup> Véanse SERRANO MORALES, José Enrique: *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en el Reino de Valencia*. Valencia, Federico Doménech, 1898-1899; HAEBLER, Konrad: "Juan Ris de Chur. Un librero alemán en Valencia en el siglo XV", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, XIII, 1905, vol. 2, pp. 383-401; FALOMIR FAUS, Miguel: *Arte en Valencia, 1472-1522*. València, Consell Valencià de Cultura, 1996, p. 479; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2001a, vol. 1, pp. 237-240; LLOPIS VERDÚ, Jorge; TORRES BARCHINO, Ana: "Tratadística e imagen arquitectónica en el siglo XVI en Valencia", *EGA*, vol. 16, nº 18, 2011, p. 66.

<sup>19</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "El legado de la Casa Real de Aragón en Nápoles. Conservación y dispersión", en *Actas del XI Congreso Nacional de Historia del Arte. El Mediterráneo y el arte español*. Valencia, CEHA, 1998, pp. 114-121.

persiguieron la consecución de estos fines. Además, claramente, un gran número de medidas tomadas por el gobierno local, se encaminaron desde el Medioevo y con un énfasis especial durante la primera mitad del siglo XVI a, tal y como expresaba Alberti, embellecer aquellas vías principales que desembocaban en puertas o puentes<sup>20</sup>. Casos como el de la calle Serranos o los de Quart y Caballeros son fácilmente comprensibles en este sentido. La idea de belleza y comodidad; además de la creación de calles rectas y anchas, entran directamente en conexión con esas premisas ideales implantadas por los teóricos del Renacimiento. Por esta razón, aunque no se llevó a cabo una planificación ideal, la presencia de ejemplares de relevantes tratados ayudó a la implantación de soluciones concretas que ordenasen los espacios, según las experiencias que estaban llevando a cabo en el resto de Europa. Fueron conceptos que tuvieron una continuación directa en su extensión a los tratadistas del siglo XVIII, como por ejemplo con Marc Antoine Laugier o Christiano Banti, quienes abarcaron la importancia de la concepción de las vías con amplitud, linealidad y extensión<sup>21</sup>.

En este sentido y en referencia al panorama general de Valencia durante toda la Edad Moderna, autores como María Jesús Teixidor de Otto han subrayado los intereses del gobierno valenciano por construir una ciudad al modo italiano. Era una búsqueda del decoro y de la belleza en el trazado urbanístico, a través del diseño y la ejecución de unos planes de transformación general y desechando las actuaciones aisladas. Constituía ir más allá de un enmascaramiento artificial que no solucionaba los problemas de base<sup>22</sup>. Intentos en vano en la mayoría de las ocasiones, pues la propiedad privada perteneciente a la nobleza o al estamento eclesiástico mermó las aspiraciones.

La política urbanística coetánea llevada a cabo especialmente en Roma, distaba con creces de la ejecutada en tierras valencianas. Desde el siglo XV, y sobre todo tras la Contrarreforma, los papas trataron de modificar la imagen medieval de Roma y convertirla en expresión de centro del cristianismo<sup>23</sup>. Para la obtención de estos fines planificaron avenidas rectas, con disposición en ellas de obeliscos, fuentes, etc., que desembocaron en signos distintivos, como las iglesias, conventos, etc. Estas actuaciones fueron importantes puntos de influencia para Valencia, tal y como indican algunas de las normativas dictaminadas por el *Consell*. Se trataron de acciones aisladas, similares a las que serán estudiadas a lo largo de este capítulo y que respondieron a pequeños intentos de configuración de una ciudad bella y ordenada, como se desprende del documento perteneciente al 22 de agosto de 1591, y en él se decía:

" (...) y encara que lo dit pont (del Mar) obliga a que se aja de derrocar lo ort del Remey... Ja edificat en dit lloch y alguna casa particular que no fos monestir impedis la vista de aquell, la Ciutat la pagaria y manaria derrocar com a fet al Estudi General, a la confraria de la Mare de Déu y a la plaça del Sr. de Bétera y altres parts no tan públiques y necessaries sols per embellir la ciutat; y es cosa certa y notoria que en moltes ciutats principals del univers gasten molts millars de ducats sols per endreçar los carres y fer que corresponguen a les places y portals com pochos dies a se a fet a Roma y altres parts (...)”<sup>24</sup>.

Valencia, y en general la principales ciudades de la corona como Zaragoza o Barcelona, realizaron el esfuerzo de acometer reformas importantes en su trama urbana, que alcanzasen los objetivos deseados por la realeza y por sus respectivos gobiernos locales. Por lo que respecta al siglo XVII, fue la consecuencia lógica de la experiencia de la centuria precedente.

---

<sup>20</sup> Véanse LEÓN TELLO, Francisco José; SANZ SANZ, María Virginia: *Estética y teoría de la arquitectura en los tratados españoles del siglo XVIII*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1994; CÁMARA MUÑOZ, Alicia; GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: *La imagen de la ciudad en la Edad Moderna*. Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, 2011, pp. 17-44.

<sup>21</sup> LEÓN TELLO, Francisco José; SANZ SANZ, María Virginia: *Op. cit.*, 1994, p. 1259.

<sup>22</sup> TEIXIDOR DE OTTO, María Jesús: "Ciutat i memòria. El discurs urbà a la València del segle XVII i XVIII", *Afers*, nº 40, 2001, pp. 607-623.

<sup>23</sup> Véanse BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín; GÓMEZ-FERRER, Mercedes: *Arte del barroco*. Madrid, Historia 16, 1998, pp. 9-10; PITTONI, Leros; LAUTENBERG, Gabrielle: *Roma felix. La città di Sisto V e Domenico Fontana*. Roma, Viviani Editori, 2002.

<sup>24</sup> Véase TEIXIDOR, María Jesús: "Una obras emblemática de la Fábrica Nova del Riu: el pont de la Mar", *Cuadernos de Geografía*, nº 67-68, 2000, pp. 147-166; A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-118, ff. 149r-157v.



Trataron de asentar y afianzar aquellos cimientos posados y adaptarlos a las nuevas necesidades, como por ejemplo, a los intereses de los nobles y de la Iglesia. La conquista cristiana medieval y la reforma espiritual posterior facilitaron que la ciudad conformara un complejo entramado edilicio de carácter religioso. Los conventos que rápidamente se multiplicaron por toda la geografía española, dieron paso a las llamadas ciudades conventuales, sobre las que tuvieron que actuar para dar coherencia a la confluencia de configuraciones urbanas en una misma ciudad.

A su vez, otro de los factores importantes fue la adecuación de las ciudades para albergar las celebraciones civiles y religiosas. Su incidencia fue acusada en los centros que actuaron a modo de sedes eventuales de la corte. Debían cubrir las necesidades del monarca y su séquito, que incluía albergarlos y preparar los espacios para el boato y ceremonial de tales ocasiones. Las acciones eran semejantes a lo que presentaremos para Valencia, pues comenzaba un proceso paralelo en la adecuación urbanística, direccionado específicamente a resolver la problemática de acoger estas festividades. La nota predominante fue las rectificaciones sobre el caserío y las calles. Las particularidades comenzaron a mostrarse a través de la creación de las plazas mayores, la apertura de vías principales o calle mayor y la configuración de espacios que dieran más holgura para la celebración de estos actos oficiales.

En referencia al siglo XVI, Antonio Bonet Correa apuntó que fueron muchas las ordenanzas en materia de urbanismo emitidas para las ciudades por sus propios concejos. Sin embargo, este tipo de textos resultaron en general muy parcos y poco

explícitos en cuanto a los trazados urbanos<sup>25</sup>. En particular para el caso valenciano y tras la investigación, al igual que durante la Edad Media, no hallamos un corpus legislativo que regulase con disciplina lo concerniente al trazado de Valencia durante los siglos XVI y XVII. Las noticias que han dado cuerpo al presente capítulo han procedido de los dictámenes específicos recopilados en la documentación oficial del Archivo Histórico Municipal de Valencia, de las provisiones contenidas en los *Furs* de la época, así como de las cridas, y pregones. Es significativo que fuentes como la literatura de viajes o las crónicas de la Edad Moderna, muestren una visión poco alentadora a partir de la comparación entre lo que se esperaba que se realizase y lo que verdaderamente se ejecutó. Algunos viajeros y cronistas de la época dejaron plasmadas sus impresiones sobre la imagen de la ciudad durante estas centurias. En algunos casos, sus reflexiones reflejaban el estado en el que aún se encontraba Valencia en el tránsito del siglo XVI al XVII. En 1585, Henrique Cock, notario y arquero de la guardia del cuerpo real que acompañaba a Felipe II, en su viaje por tierras valencianas anotaba las quejas sobre la suciedad de la ciudad, la problemática del lodo procedente de las lluvias, y la imperfección de algunas calles. Constataba que, si bien el gobierno municipal había hecho un esfuerzo por adecuar la urbe, todavía quedaba mucho por delante<sup>26</sup>. En una línea similar Barthélemy Joly, consejero y limosnero del rey de Francia, tras su escala en la ciudad del Turia en 1603, dentro de su itinerario junto al abad cisterciense Edmond de la Croix por los monasterios de esa misma orden en España, apuntaba que “en el interior de la ciudad, las calles son estrechas, sin pavimentar, teniendo por todas partes canales y conducciones de agua que corren por debajo, tanto para la sanidad de la habitación, a causa de que las lluvias y lodos se escurren por allí<sup>27</sup>”.

---

<sup>25</sup> BONET CORREA, Antonio: *Op. cit.*, 1991, p. 35.

<sup>26</sup> COCK, Henrique: *Relación del Viaje hecho por Felipe II, en 1585, a Zaragoza, Barcelona y Valencia*. Madrid, Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y Compañía, 1876 (Mss. XVI), pp. 246-248. La aproximación de la literatura de viajes hacia el territorio valenciano es una de las fuentes que podemos tomar para obtener una visión completa desde otras perspectivas no oficiales. Para profundizar en la mirada de los viajeros sobre la ciudad de Valencia véanse GARCÍA MERCADAL, José: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. 3 vol. Madrid, Aguilar, 1952-1962; BOIRA MAIQUES, Josep Vicent: *Op. cit.*, 1992; SALA, Daniel: *Viajeros franceses por la Valencia del siglo XVII*. Valencia, Ajuntament de València, 1999; BAS CARBONELL, Manuel: *Viajeros valencianos: libros de viajes (ss. XII-XX)*. València, Ajuntament de València, Acció Cultural, Delegació de Cultura, 2003; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *El saber encaminado. Caminos y viajeros por tierras valencianas de la Edad Media y Moderna*. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2009a.

<sup>27</sup> GARCÍA MERCADAL, José: *Op. cit.*, 1952-1962, vol. 2, p. 711.

Atendiendo específicamente a las reformas o actuaciones llevadas a cabo en la trama urbana de Valencia, tal y como nos informan los fueros, los *manuals de consells*, las pragmáticas y cridas, fueron variadas y tomaron el testigo, en cierta forma, de los siglos precedentes. Ya advertimos que las intervenciones sobre la urbe alcanzaron cotas elevadas durante los siglos XIV y XV en un intento de modernización y adaptación a unos nuevos usos. La eliminación de *atzucacs* y saledizos, así como la creación de plazas y calles concentraron los esfuerzos reformistas del consistorio, en los que esta impronta del ideario de Francesc Eiximenis estuvo muy presente. Quizá por inercia, el comienzo del siglo XVI fue muy prolijo por lo que respecta a modificaciones, pero sin detenerse en una creación sistemática y global que permitiera una correcta y desahogada organización. La importancia de las disposiciones establecidas en los *manuals de consells* radicó en que sin establecerse como una reglamentación, la semejanza en las resoluciones ante obras similares hizo que se convirtiera en normativa.

Este tipo de actuaciones no fue algo aislado de la ciudad de Valencia, pues la complejidad urbana hizo que la evolución de muchas otras ciudades prosiguiera sin un plan general. El único control era establecido mediante medidas concretas que perjudicasen lo menos posible a la población, como por ejemplo se ha expuesto para Alcalá de Henares<sup>28</sup>. A su vez, otras acciones trataron de fraguar una estandarización de modelos constructivos como medida paliativa en esa búsqueda de ideales de ordenación. En este sentido, como apuntan los estudios de Alicia Cámara, en Madrid trataron de imponer una normativa en la que las licencias de construcción requerían presentar las trazas del edificio, para de esta forma asegurar una coherencia en la ejecución del conjunto urbano<sup>29</sup>.

Además de los dictámenes anuales establecidos por los jurados de la ciudad de Valencia

y recogidos en los *manuals de consells* y *querns de provisions*, los *Furs* fueron la normativa por antonomasia a seguir por todos los ciudadanos residentes en el Reino de Valencia y anterior a las disposiciones del *Consell*. Este corpus legal fue jurado por cada uno de los reyes que ascendieron al trono hasta 1707, fecha en la que quedó completamente abolido. En esta legislación también se incluyeron disposiciones sobre puntos urbanos estratégicos, como por ejemplo la plaza del Seu. Cada una de las leyes trató de establecer unos parámetros específicos que solventaran la problemática urbanística. Observamos una evolución en las leyes, siendo las del siglo XVI mucho más concretas, puesto que la necesidad de unificar criterios era mayor que en la centuria seiscentista. Enlazaba con algunos planteamientos de época medieval, en los que se había implicado el monarca. Calles, plazas, caminos, construcción de nuevos edificios, etc., estuvieron vigilados bajo la lupa del rey y del gobierno local, con el fin de alcanzar los objetivos fijados. Quedaron registradas las principales problemáticas, como la disposición de las calles, la eliminación o pervivencia de obstáculos, la salubridad pública, etc. Con el transcurso de las décadas, los primeros criterios fueron rememorados y reafirmados en la jura de fueros de años posteriores. Dentro de las reglamentaciones impresas que hemos hallado referentes al tratamiento del urbanismo de la Edad Moderna foral, podemos destacar los *Fori Regni Valentiae* de 1547. Se mencionaba las actuaciones sobre las calles, los caminos y la construcción en torno al muro y barbacana. Por lo que respecta a las calles y vías, se establecía el espacio sobre el que debían construir en el caso de modificación edilicia. Así se disponía que "*qui moura, o bastira dins la Ciutat o de fora paret, o portal, o altres edificis sobre fundament, o sobre algun sol de terra, o de cases, o dobradors axi dels nostres, com dels altres, o dels edeficis que ixen en alguna carrera jaques que vna vegada a la carrera publica del sol feu spay de mija alna de Valencia*"<sup>30</sup>.

---

<sup>28</sup> Véanse GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: *Op. cit.*, 1997, pp. 50-59; pp. 52-53; GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: *Op. cit.*, 1998, p. 160

<sup>29</sup> Véase CÁMARA MUÑOZ, Alicia: *Op. cit.*, 1994, vol. 1, pp. 41-42.

<sup>30</sup> *Fori Regni Valentiae*. Impresi Imperiali cum privilegio, Montissoni concesso, 1547, Rúbrica I, f. 7; véase también al respecto FALOMIR FAUS, Miguel: *Op. cit.*, 1996, pp. 47-53.



Fig. 05. Ejemplar de "Querns de Provisions", 1611-1612. Archivo Histórico Municipal de Valencia.

Como ya indicamos, prohibían cubrir las calles así como la construcción de porches, saledizos o similares estructuras, sobre cualquier calle o plaza pública<sup>31</sup>. El presente tema fue tratado a lo largo de los dos siglos. De hecho, con la jura de los fueros se remarcaba esta estipulación para que la ciudadanía tuviera en cuenta las pautas a seguir en el trazado urbano y no las contraviniera. En 1604 insistieron en cuanto a la reglamentación de casas y plazas, en la que mantenía las normativas del siglo XVI, pero insistían en la importancia del *mustasaf* como responsable de hacer cumplir



Fig. 06. Portada de "Fori regni Valentiae", 1547.

la ley y en tal caso poner solución a los posibles conflictos. Reclamaban que esta fuera la única figura que vigilase el buen funcionamiento y se privase a cualquier otra persona, incluso al baile, de poder establecer cualquier tipo de actividad o comercio, con sus respectivas construcciones arquitectónicas, en las vías públicas. Deseaban conservar las calles y plazas sin la construcción de elementos que pudieran hacerlas angostas<sup>32</sup>.

De forma paralela, la salubridad pública también fue motivo de preocupación, puesto que

<sup>31</sup> *Ibidem*.

<sup>32</sup> *Furs, capitols, provisions, e actes de cort, fets y atorgats per la S. C. R. M. del rey Don Phelip nostre senyor ara gloriosament regnant. En les Corts generals per aquell celebrades als regnicols de la Ciutat y Regne de Valencia, en lo monestir del glorios Sanct Domingo del Orde de Predicadors de la ditat Ciutat de Valencia, en lo any MDCIII. Valencia, Pere Patricio Mey, 1607, ff. 62r y v.*

el derribo o construcción de nuevas casas, llevaba unido el tratamiento de alcantarillado, el cual debía conservarse y adecuarse en estos casos. En los fueros se decía que:

*“Es inmundicies, ço es les legees, e les pudors de les clauegueres destremeres, e dalbellons si no son adobades, e nedejades, e refeytes fan lo cel pestelencios, ço es corrupiments del aere menacen trabucances, ço es derrocaments de cases, e de altres edeficis. Lo senyor de les cases sobiranes pot la claueguera, elestremera, e labello de les sues cases qui decorren per les cases jusanes de son vehi refer, e escombrar sens voluntat de son vehi qui será senyor de les cases jusanes: car públicament es cosa profitosa a tots les clauegueres, e les stremeres els albellons tambe priuats com publichs que sien refeyts, e scombrats en la casa daquell vehi. A les quals coses a fer si mester será pot trençar los pahiments del vehi en axi que do seguretat conuinent que refaçà lo pahiment de son vehi que haura trençat quant haura scombrat lalbello, o la claueguera, o lastremera<sup>33</sup>”.*

Aunque posteriormente explicaremos de forma más extensa quiénes fueron los comitentes y patrocinadores, en ocasiones forzados, de las transformaciones urbanas, podemos adelantar que en esta documentación se reglamentaban hasta los más mínimos detalles. Así, se incluían quiénes eran los que debían correr con los gastos y obras de determinadas intervenciones, como la adecuación de las calles en caso de riadas u otros efectos. Establecían que *“si carrera pública per scorrentiment o per força de aygua de llum, o de pluja sera pijorada, o de tot en tot sera destruida: los vehins que son pus prop daquella carrera la deuen refer, e adobar, o donar carrera per lur terra propia<sup>34</sup>”.*

Por otro lado, eran establecidos los usos de determinados espacios de la ciudad y aquellos

que desobedecían las provisiones estaban sujetos a multas o penas. En este sentido, era significativo que no pudieran trabajar en la vía pública a menos que el gobierno lo aceptase<sup>35</sup>. Por ejemplo, la labor de los carpinteros en la plaza dels Alls, lugar donde en las inmediaciones estaban ubicados algunos de sus establecimientos, perjudicaba el desarrollo de la vida cotidiana del espacio. Sobre todo, porque había que sumarle la actividad comercial de mercancías que llegaban a la ciudad y que se producía en la misma localización. Tal era el desconcierto que en 1547, se estableció que:

*“Item señor com en la vostra ciutat de Valencia hi haje diuerses places y lochs designats pera vendre les vitualles que a dita ciutat se porten, y señaladament hi haje una plaça nomenada dels alls: en la qual se venen, es acostumen de vendre semblants mercaderies, com entorn de aquella hi haje diuersos fusters se han ocupat en tal manera la dita plaça que tot son exercici de serrar, e altres magisteris fan en aquella: en axi que quant venen a la dita plaça les mercaderies de aquella los llauradors, e altres que semblants vitualles porten se arrimen tant a la porta del convent del monestir y sglesia de nostra señora de la Merce de la dita ciutat que la iglesia, frares y altres persones que venen als officis ques fan en aquella, en tant quant dura venderia de infectio no poden estar: lo que redunda en gran desseruey de nostre señor Deu, y desacato y menyspreu de nostre señor Deu, y desacato y menyspreu del seu sanct temple. Supliquen perço los dits dos braços Ecclesiastich y Militar a vostra Alteza sia merce sua provehir y manar que los fusters habitants en la dita plaça dexe exempta aquella pera lo que es stada deputada perço que en aquella se pugue fer lo effecte paral qual fonch deputada, e aço ab impossicio de pena de vint y cinch florins applicadors lo terç als cofrens y vostra Alteza, e lo terç al hospital general, y lo terç al dit convent y monestir, e que dites penes sien executades per lo Mustaçaf de la dita ciutat. Plau a sa Alteza<sup>36</sup>”.*

<sup>33</sup> *Op. cit.*, 1607, Libro III, Rúbrica XV, f. 88.

<sup>34</sup> *Op. cit.*, 1607, Libro III, Rúbrica XVI, f. 90.

<sup>35</sup> Paralelamente a la legislación de los Fueros, en determinadas ocasiones el *Consell* también incluyó disposiciones en este sentido para regularizar el uso de los espacios públicos.

<sup>36</sup> *Furs, Capitols, provisions, e actes de cort fets per lo Serenissimo Don Phelip Princep, e primogenit de la Cesarea Real Majestat del Emperador y Rey nostre Señor, e Governador general dels regnes de la corona de Arago. En les corts generals per aquell celebrades als regnicols de la ciutat y regne de Valencia, en la vila de Monço, en lo any MDXXXVII*. Valencia, Joan de Mey Flandro, 1555, ff. 9r y v. En ocasiones, los dirigentes trataron de organizar a los oficios y reglamentar tanto su actividad como la posterior venta de sus productos, teniendo en ocasiones que dar marcha atrás por la ineficiencia y problemática de las soluciones aportadas. Por ejemplo, en 1617 tomaron la decisión de separar la venta del carbón flojo o de humo, del fuerte, ambos hasta el momento vendidos en la antigua plaza del Carbón, en las proximidades del

Medio siglo después, en los fueros jurados en 1604, se volvía a hacer hincapié sobre el mismo tema, prohibiendo que los carpinteros tuvieran aserraderos en la plaza dels Alls, puesto que habían hecho caso omiso a las reglamentaciones. Incluso, habían ampliado el número de madera dispuesto en la plaza, con lo que el desarrollo de esta venta de mercancías era casi impracticable. Era tal su acumulación en el espacio, que se convirtió en un foco de incendios como consecuencia de la manipulación en los aserraderos exteriores. De hecho, se hacía mención a los fueros firmados en 1547, cuando establecieron la normativa anteriormente reseñada. En el capítulo VI, se señalaba “*que los fusters no puguen tenir serradors en la plaça dels alls, ni mes fusta de la ques conte en lo capitol infrascrit*<sup>37</sup>”. Explicaban detalladamente las condiciones a las que debían regirse los carpinteros y las multas que les impondrían en caso contrario. Suplicaban:

“(…) *que los del dit offici de fusters no puixen tenir en la dita plaça lo exercici de serradors, ni mes fusta de aquella que podrà estar arimada de punta al costat de les parets de dits fusters, la qual haja de estar serrada. E que dita fusta e banchs en que dits fusters treballaran, no puguen eixir fora de les portes mes de dos alnes, sitantse y senyalantle per lo Mustaçaf de la present ciutat lo dit lloch y puesto, e aço ab imposicio de pena de vint y cinch lliures, applicadores lo terç als cofrens de vostra Magestat, e lo terç al Espital general, y lo altre terç al dit conuent y monestir. Les quals penes sien executades per lo dit Mustaçaf, sens ques puixen remetre per aquells. Plau a sa Magestat*<sup>38</sup>”.

Solicitaban que respetasen también el espacio, porque de otra forma y dada la proximidad de la iglesia de Nuestra Señora de la Merced era un desacato tanto a la Iglesia como a Dios.

Aunque notan importantes, otras disposiciones de casos concretos entre particulares reflejaron la extensión de esta problemática, como por ejemplo el ocasionado en la plaza de la Olivera, donde el carpintero Pere Saura obraba sin impedir el tránsito. El conflicto entre los vecinos y los trabajadores hizo que el *Consell* interviniese como mediador, puesto que al cumplir las condiciones para trabajar en esta plaza, señalaron condiciones determinadas, como que no obrase serrando madera a 12 palmos del frontal de su puerta<sup>39</sup>. Era un intento de intermediación que favoreciera a ambas partes.

Por último, y aunque será desarrollado en un epígrafe aparte, una de las problemáticas más acentuadas y que también fue recogida en esta legislación fue la ocupación urbanística por parte de la Iglesia. A modo de ejemplo de la significatividad alcanzada, debemos detallar que en 1626 se solicitó a su majestad que se frenase este imperio territorial intramuros y reglamentase el crecimiento arquitectónico de las sedes eclesiásticas.

Parejo a estas fuentes, hubo otra documentación que incluyó algunas normativas, que fueron anunciadas mediante su exposición pública a la sociedad valenciana durante los siglos XVI y XVII: las cridas y pregones. En ellas, además de tratar temas como el del ornato por las festividades y los dictámenes por la seguridad ciudadana, también trataron la cuestión urbanística, como por ejemplo lo correspondiente a la salubridad o el uso ostentado por ciertas plazas, que además del empleo como ejes del mundo festivo, fueron utilizadas para fines militares. Su divulgación fue importante, porque conformó un canal directo con la ciudadanía, en la que de forma expresa establecía las posibles penas y multas que

---

Mercado. Este último pasó a las proximidades del portal del Coixo, con los inconvenientes que provocaron a los ciudadanos y trabajadores, puesto que debían acudir a dos emplazamientos para adquirirlos. Finalmente, la orden tuvo que ser revocada en octubre de 1640 por las protestas llevadas ante los jurados de la ciudad. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-167, ff. 344r-347r. Dependía mucho del periodo, así como de las circunstancias que rodeaban las licencias, pero sobre todo cuando se trataba de particulares que solicitaban los permisos para desarrollar una actividad en su casa, controlaban que no perjudicase a los vecinos más próximos. De ahí, que a veces, reconocido el espacio, aceptasen la venta de este tipo de productos en las casas, tal y como ocurrió en 1689, cuando permitieron a Pau Fuentes que tuviera una tienda de venta de carbón de pino en su casa particular, emplazada en la plaza del Árbol o a Jusep Selma en la plaza del Carmen. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-220, ff. 373r y v; A-226, f. 40r.

<sup>37</sup> *Op. cit.*, 1607, ff. 53r y v.

<sup>38</sup> *Ibidem*.

<sup>39</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-141, f. 270r.

conllevar su incumplimiento. En definitiva, estas fueron algunas de las cuestiones que constituyeron las diferentes vías para fijar las líneas de adecuación urbana que estudiaremos a continuación.

### 3.2. Líneas de intervención urbana

El periodo comprendido entre 1500 y 1700 estuvo jalonado, como apuntamos en la introducción al capítulo, por intervenciones urbanas que respondieron a diferentes causas y que evolucionaron con el fin de solventar una problemática heredada. A simple vista puede parecer que haya una repetición de estándares, pero analizados todos los pormenores concluiremos que cada uno de los siglos concentró unas modificaciones específicas que mejoraron aisladamente la trama de origen islámica. La coyuntura social, política y cultural influyó significativamente en la implantación del tipo de reformas llevadas a término en Valencia. La finalidad perseguida era muy similar, pero su plasmación varió en el transcurso del periodo en una adaptación para responder a los intereses de la monarquía, de la Ciudad, de la Iglesia y de la nobleza.

En lo concerniente a la documentación del siglo XVI valenciano destacan algunas cuestiones comunes. Los dictámenes relativos a las reformas son muy concretos y no explican específicamente muchos detalles en cuanto a las obras. Incluso, hay un desconocimiento de los obreros de villa o canteros que procedieron a los trabajos, pues no son referenciados. En el primer tercio del siglo XVI es donde se concentraron mayoritariamente las noticias referentes a actuaciones urbanas, como por ejemplo la eliminación de saledizos o unificación de fachadas. La mayor parte de las mismas no especifican que fueran por motivaciones festivas, sino más bien por regularizar el caserío. También hemos hallado dictámenes específicos a la adecuación de caminos, eliminación de *atzucacs*, reformas de conjuntos

religiosos que afectaban al espacio circundante, creación de plazas, obras sobre los puentes, murallas y portales.

Conforme avanzamos en el siglo XVI y sobre todo ya en el siglo XVII, observamos un cambio significativo en cuanto a lo estipulado en las resoluciones, pues además de incluir mucha más información, cambian el tipo de reformas. Comienzan a centrarse en las obras que concernían a las celebraciones. Algunos de los objetivos de la centuria seiscentista giraron en torno a la preparación de la ciudad para albergar los regocijos, tales como la adecuación de las calles, la limpieza de las mismas y eliminación de algún saledizo y la apertura de lienzos de la muralla, entre otros. La particularidad de la traza urbana valenciana la distanció de las obras emprendidas en otros puntos geográficos. Mientras en la ciudad del Turia la preocupación giraba en torno a estandarizar el embellecimiento y el acondicionamiento para la celebración de festividades en diferentes puntos de la urbe, otras centraban sus esfuerzos en la elaboración de una calle y plaza mayor. Estas eran arterias principales, en las que se puso gran empeño por su engalanamiento y donde generalmente se hallaban los edificios civiles más lujosos y cuidados. Puntos en los que las reformas urbanas de adecuación y reparación fueron frecuentes, pues el paso y circulación por ellas era muy elevado. El origen de muchas de estas calles mayores se remonta a época medieval, de aquellas vías que procedían de portales o puertas de la muralla y que conducían al centro de la urbe. Se generaban como ejes fundamentales y en bastantes casos eran la continuación de los caminos de acceso a la ciudad. Con el transcurso del tiempo, esas mismas calles en las que confluyó la nobleza, se crearon con una tipología específica en la que la amplitud, la uniformidad y la linealidad de fachada eran características primordiales<sup>40</sup>. La peculiaridad de Valencia hizo que las obras se dispersaran, siempre teniendo en cuenta algunos puntos concretos de la

---

<sup>40</sup> Antonio Bonet Correa presentó un interesante estudio respecto al tema de las plazas y las calles mayores. Trató la creación plazas mayores como la de Madrid y lo hizo extensivo a otros puntos de la geografía hispana. Nota significativa fue su referencia hacia la funcionalidad de estos espacios y su relación directa con los actos festivos. Véanse BONET CORREA, Antonio: *Op. cit.*, 1991, pp. 63-88; CERVERA VERA, Luis: "La época de los Austrias" en GARCÍA Y BELLIDO, Antonio, *et al.*: *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1987, pp. 171-209.

misma, como las calles Caballeros, Serranos, del Mar<sup>41</sup>, San Vicente, así como las plazas de Santo Domingo (también conocida como de Predicadores), la de la Seu o la del Mercado, que en más de una ocasión actuaron a modo de calle o plaza mayor.

En las páginas siguientes, constataremos cómo algunas de las causas por las que se llevaron a término las intervenciones fueron coincidentes. De forma general hubo una búsqueda, en cierto modo con atisbos continuistas de la época anterior, del embellecimiento, orden y decoro en la trama urbana. La retirada de saledizos, la estandarización y regularización de plazas o el derribo de algunas casas e incluso manzanas ejemplarizaron esta faceta. A finales del siglo XVI la política urbana quedaba expuesta a la perfección por el maestro Antonio Real, profesor de matemáticas, el cual participó en las observaciones sobre la elección del lugar idóneo para la construcción del nuevo puente que debía construirse para el camino del Grao. En su disertación y a modo de colofón para justificar su propuesta, explicaba expresamente las líneas de actuación llevadas a cabo hasta el momento por el consistorio. El profesor reseñaba el dinero invertido por sus dirigentes en la configuración urbana, para su mejora y advertía del deseo del gobierno valenciano de configurar una linealidad, a través de esa rectificación de casas, de línea de fachada, saledizos o derribo de manzanas, entre otras acciones. Es por ello por lo que alentaba y exhortaba a meditar sobre la ubicación y disposición de los nuevos elementos urbanos, en pro de salvaguardar tiempo, esfuerzo y presupuesto<sup>42</sup>.

Sin embargo, los acontecimientos históricos encaminaron las intervenciones a medidas específicas, como imponer soluciones para la situación de la violencia callejera generada por el plano social y político, a adecuar la urbe para no perjudicar las convicciones morales y éticas, a mostrar

el nivel de poder del estamento noble a través de la exaltación de sus casas y palacios y el de la Iglesia a través de la construcción de los templos. Además, conforme avanzamos en el siglo XVII la preocupación por la salubridad y la adecuación de las vías fue mayor. Hubo una adecuación de las calles, aquellas que los viajeros que visitaban la ciudad calificaron de encharcadas y con lodo, y que provocaron en cierta forma la propagación de epidemias devastadoras durante toda la época moderna, entre ellas la peste. El gobierno, la Iglesia, los nobles, pero también los ciudadanos comunes, estos últimos los más perjudicados por enfrentarse a reformas que difícilmente podían pagar, participaron en las intervenciones urbanas. Prestaremos atención a cómo cada una de las líneas de intervención tuvo unas causas específicas, unos comitentes concretos, así como un determinado desarrollo cronológico que nos ayudará a entender este complejo panorama del urbanismo valenciano.

### 3.2.1. Supresión de saledizos

Decidimos comenzar con este tipo de intervenciones porque la eliminación de saledizos junto a la supresión de *atzucacs* marcó una pauta semejante al Medioevo y fue la regulación que mayor predicamento tomó a principios del siglo XVI. La atmósfera social y cultural de la centuria anterior, todavía patente en la mentalidad de muchos nobles, hizo que estos contribuyeran al embellecimiento general. Por un lado, como vimos, hacia finales del siglo XV hubo una inquietud por parte del municipio, de contribuir al ornato urbano, a través de una inversión anual, con una partida específica que solucionase esta problemática, retirando las líneas de fachada. El deseo perseguido desde la Edad Media fue una homogeneización e hizo que en 1447 y 1448 se destinasen 10.000 sueldos para la retirada de estos saledizos, al igual que en el 1497<sup>43</sup>, se invirtieron un total de 4.000 sueldos (200 libras). Hecho singular, pues a lo largo de los expedientes

---

<sup>41</sup> La calle del Mar es aludida por Manuel Sanchis Guarnier en una comparación con algunas calles mayores del centro de la Península, por la importancia que adquirió durante el siglo XVI tras su apertura, cuando atravesó la antigua judería. Véase SANCHIS GUARNER, Manuel: "Aspecto urbano de Valencia en el siglo XVI", *Ferriario*, nº 33, 1969; CORBÍN FERRER, Juan Luis: *La calle del Mar: sus casas y sus hombres*. Valencia, Federico Domenech, 1992.

<sup>42</sup> TEIXIDOR, María Jesús: *Op. cit.*, 2000; A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-118, ff. 149r-157v.

<sup>43</sup> Véase FALOMIR FAUS, Miguel: *Op. cit.*, 1996, p. 107.

relativos a la Edad Moderna, no hemos hallado otro indicio a este respecto, lo cual no significa que abandonasen la conformación urbana, sino más bien un cambio de orientación del municipio, y de la sociedad en general valenciana, en referencia a quiénes debían acometer y subvencionar las obras, y cómo llevarlo a cabo. Claramente, este tipo de intervención fue mucho menor si consideramos el compendio de las actuaciones emprendidas durante el siglo XV. Recordemos que en años como 1448 hubo más de 45 reformas en las fachadas y saledizos de casas particulares, palacios y edificios oficiales. El siglo XVI y especialmente el XVII no llegaron a este nivel. En primer lugar, porque gran parte de las actuaciones se habían realizado en épocas anteriores; y en segundo, porque las circunstancias históricas no lo permitían ante el azote de la crisis y la reducción de ingresos<sup>44</sup>.

Esta atmósfera hizo que la Ciudad encaminara las obras hacia cuestiones específicas e invirtiera sus esfuerzos en la construcción de edificios claves. Además, dieron un giro en la política de adecuación del terreno en calles y plazas. Trataron de continuar con este tipo de intervenciones, pero a través de los vecinos particulares, que fueron obligados, sobre todo a comienzos de la centuria, a contribuir con el decoro urbano. El papel de la Iglesia en este sentido también fue fundamental, pues, como veremos el arraigo y su preponderancia durante la centuria seiscentista, afectó a esa nueva perspectiva de las actuaciones sobre el entramado.

A lo largo de doscientos años hubo una evolución en los encargos de estas obras que quedó registrada en la documentación oficial como por ejemplo en los *manuals de consells* y en los libros de *claveria comuna*. En las disposiciones hallamos ciertas diferencias. En el siglo XV eran muy escasos los ejemplos en lo que activamente el gobierno hacía mención específica a los vecinos,

como comitentes de los trabajos a efectuar, como ocurrió excepcionalmente en 1405 con el derribo de la volta de Santa Anna<sup>45</sup>. A principios del siglo XVI, bien fuera por embellecimiento o por necesidad, quedaba expresamente anotado en los decretos quién debía hacerse cargo de los gastos y las formas de pago. En la mayor parte de los casos fueron los particulares los que por mandato municipal debieron correr con los gastos. En conjunción, todos aquellos que según el municipio determinaba que obtenían algún beneficio de embellecimiento de su vivienda, por la retirada de estos saledizos, retranqueamiento de fachadas, porches o bancos, también debían contribuir económicamente y de forma obligatoria con las obras. El gobierno lo justificaba por la aportación al decoro general y porque aquellos ciudadanos obtenían una mejora en las vistas de sus propiedades.

Varias disposiciones de ambas épocas demuestran el cambio de orientación del municipio, con una primera época en la que de forma recurrente el clavario pagaba a los particulares por la retirada de los saledizos, como por ejemplo en 1420 quien entregaba 22 libras a Bertomeu Andrés por el derribo de un saledizo en su casa en la calle de Montpelsier, cerca de la plaza de la Figuera<sup>46</sup>, y un comienzo de una segunda etapa en la que las resoluciones de los jurados ordenaban la actuación a cargo de los ciudadanos; como en 1507, en la que proveyeron que "*sien derrocades dins eixides al carrer de roteros davant casa de mosen jerony Aguilar e que lo dan de aquelles sien pagades per los vehins (...)* "<sup>47</sup>.

Con el avance del siglo XVI se observa un cambio en la mentalidad de los comitentes, ya que son ellos los que se ofrecieron para embellecer las calles donde estaban ubicadas sus casas, mediante el derribo de fronteras y saledizos. Con frecuencia este tipo de acciones fueron acometidas por personalidades adineradas de la ciudad, así como las pertenecientes a la alta sociedad, como fue el caso de

---

<sup>44</sup> Cfr. Capítulo 3, pp. 95-98.

<sup>45</sup> Disposición que data del 6 de noviembre de 1405. Véase CÁRCEL ORTÍ, María Milagros: "Vida y urbanismo en la Valencia del siglo XV", *Miscel·lània de textos medievals*, nº 6, 1992, pp. 255-619; p. 338.

<sup>46</sup> Véase CÁRCEL ORTÍ, María Milagros: *Op. cit.*, 1992, p. 432.

<sup>47</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 307r.



la transformación del callejón que enlazaba la plaza del Ángel con la calle Serranos, obras financiadas por el magnífico mosén Johan Galat, primo del rey<sup>48</sup>. La implicación de aquellos personajes más pudientes de Valencia era ineludible para proseguir con el gran volumen de reformas necesarias en la ciudad y atestigua la escasez de recursos económicos que veníamos apuntando. Desgraciadamente, la iniciativa privada raramente quedó registrada en las fuentes oficiales, seguramente como consecuencia de no requerir ayuda económica para emprenderlas. Sabemos de los trabajos porque tras los derribos ocasionados con motivo de las mejoras de una fachada o de un espacio, los vecinos colindantes debían hacer frente a unas indemnizaciones por estas mejoras<sup>49</sup>. El gobierno obtenía un doble beneficio. Por un lado, un mayor ornato urbano; y por otro, un incremento en su economía. Este tipo de noticias fueron muy recurrentes, en las que a través de un lenguaje opulento, el *Consell* marcaba los plazos, las pautas a seguir y se mostraba a través de los memoriales la cantidad recibida por los particulares inmersos en cada uno de los procesos, que restaban a la entregada (el pago a los artífices, material, etc.), para finalmente extraer la cuenta final<sup>50</sup>.

Al igual que ocurrió con otro tipo de intervenciones, las calles que concentraron más actividad edilicia fueron las próximas a los centros cívicos y religiosos, es decir a la plaza de la Seu y la del Mercado, a modo de enlace con la época anterior. Igualmente coincidieron con las rutas procesionales de más recurrencia en cuanto a las festividades se refiere. En algunas de estas áreas coincidían dos preceptos, por una parte eran las vías cercanas a

los caminos de entrada a la ciudad, como el caso de la calle Serranos o el de la calle San Vicente<sup>51</sup>, y por otra, era donde los personajes más adinerados de la época invirtieron para engalanar su lugar de residencia, como por ejemplo la calle Caballeros y sus adyacentes.

Uno de los casos más significativos fue la calle de Serranos<sup>52</sup>. Desde el siglo XIV había sido punto de atención para adecuarla de una forma conveniente, pues como en capítulos posteriores comprobaremos gran parte de los festejos celebrados en Valencia, la incluyeron como punto fijo de encuentro. Fue testimonio de las principales entradas, así como un espacio pleno de espiritualidad, impregnado por los regocijos civiles y religiosos allí acontecidos. Coincidió con espacios que fueron acondicionados desde la llegada de Jaime I a Valencia en 1238. En la proximidad a la muralla, los trabajos por embellecer las inmediaciones tanto de la calle como del portal de Serranos fueron continuos. Singular sí, pero también esencial por ser la unión directa con uno de los caminos reales de acceso a la ciudad, el camino real de Murviedro que comunicaba con Cataluña y Aragón.

El planteamiento de rectificación de la vía se incluyó en múltiples sesiones. En 1485 se registraba el derribo de ciertos saledizos, en unas casas de la calle Serranos, en el que intervinieron los maestros de la ciudad de cantería y albañilería, Pere Compte y Miquel Guillem, con el objetivo de embellecer la ciudad. De igual forma, en 1498 retomaban nuevamente esta modificación, pues son mencionadas las rectificaciones realizadas en la misma calle, pero esta vez a cargo de Pere Bernia (o

---

<sup>48</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 334v.

<sup>49</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "Los ojos de la arquitectura. Espacios para ver y ser vistos", en BROUQUET, Sophie; GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente (eds.): *Mercados del lujo, mercados del arte. El gusto de las elites mediterráneas en los siglos XIV y XV*. Valencia, Universitat de València, 2015, pp. 241-270; p. 254.

<sup>50</sup> En algunos casos las aportaciones monetarias también procedían del *sotsobrer de Murs i Valls* o del administrador de la lonja nueva. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, ff. 287v-288r.

<sup>51</sup> Las obras en la calle de San Vicente al igual que en la calle Serranos tomaron forma desde épocas anteriores. Durante el siglo XV, más concretamente en 1458 se registraron en esta calle próxima al portal de Quart la retirada de ciertos saledizos que impedían la buena circulación. En este caso fueron los vecinos los que tuvieron que hacerse cargo del pago de las obras. Véase CÁRCEL ORTÍ, María Milagros: *Op. cit.*, 1992, p. 595.

<sup>52</sup> La denominación de la calle dependiendo de la fuente consultada varía entre calle dels Serrans, calle de Sant Bartolomé y calle del portal dels Serrans.

Binia)<sup>53</sup>. Al cargo de este tipo de reformas estuvieron los maestros de la ciudad, obreros de villa, dado que además de la construcción de importantes edificios, llevaron a cabo las obras de adecuación urbana. Así pues, el maestro de albañilería Pere Bernia, que ostentó los cargos de maestro de obras de la ciudad, nombramiento que tuvo lugar en 1495 y el de maestro de obrero de villa del señor rey, fue el encargado en las postrimerías del siglo XV y principios del XVI de continuar la labor en esta noble vía. Era una persona con experiencia ya que había trabajado en la cocina del Hospital de los Inocentes, en el Estudio General y había colaborado en algunas obras junto a Pere Compte, como fue el caso de las nuevas escuelas y el de la Lonja<sup>54</sup>. Su tarea, como obrero de villa, en la rectificación de la calle Serranos fue doble. Por una parte, como administrador de las obras y por otra como maestro. Tuvo que contabilizar tanto el gasto ocasionado por el derribo de los saledizos como aquel dinero recibido por parte de aquellos particulares beneficiados por la reforma, y el montante que la Ciudad pagó por estas obras a los afectados. Además, se hizo cargo de las obras de alineación, como así lo justifica la documentación. En la sesión del *Consell* de la ciudad celebrada el jueves 12 de abril de 1501 en la *cambra del Consell secret*, se referenciaba que “(...) *sien dades per lo clauari comu de la ciutat a mestre Pere Binya obrer de vila XV lliures moneda reals de Valencia nosaltres se ponen paga renuntiationibus e aquelles cent lliures desta dita ciutat moneda que te de hauer per obs de pagar lo dan del derrocament de les exides de la present ciutat de Valencia*<sup>55</sup>”.

Las obras afectaron de algún modo a 31 viviendas. En su gran mayoría, aquellos que pagaron para embellecer sus frontispicios eran ciudadanos de la alta sociedad valenciana, personajes nobles, notarios e incluso figuras pertenecientes al propio sistema de gobierno. Entre la nómina podríamos destacar a Gilabert de Castellvi, el honorable Gaspar



Fig. 07. Detalle de la puerta y calle de Serranos de la vista de Valencia, Anton van der Wyngaerde, 1563. ÖNB/Wien, Ms. Min. 41, f. 1.

Mory maestro, los notarios Luis Matoses y Joan Sans o el noble Ertorroiz de Corella. Costearon las obras debido a que además de embellecer su fachada, probablemente adquirieron una mejor visualización desde sus viviendas. Es mucho más amplia la lista de aquellos a los que tuvieron que indemnizar por afectar con estas obras a sus propiedades, como es el caso de Joan Serra, Joan Pes especiero, Joan Carsi, Antonio Noguera, Jaume Ballester, Joan Nadal notario, entre muchos otros.

Las fechas consultadas del siglo XVI nos revelan que el año 1507 fue uno de los más proclives en este tipo de intervenciones, pues Valencia tuvo el privilegio de recibir la visita de Fernando el Católico junto a Germana de Foix. Fuera por cuestiones festivas o bien por embellecimiento general, a nivel urbano, quedaron constatados oficialmente al menos 21 registros de retirada de este tipo de estructuras

<sup>53</sup> En 1486 se detectan otras obras de varios saledizos en la calle de Joan Valleriola, concretamente en el distrito de la parroquia de San Juan de Mercado, en la que hicieron relación Pere Compte y Miquel Guillem, y en la que pagaron los gastos los vecinos, por los beneficios que estos recibían, véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2015, pp. 241-270; pp. 254-255.

<sup>54</sup> Para más información sobre Pere Bernia véase GÓMEZ-FERRER, Mercedes: *Arquitectura en la Valencia del siglo XVI. El Hospital General y sus artífices*. Valencia, Albatros, 1998.

<sup>55</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-50, ff. 313v-314r.

arquitectónicas. Algunos de ellos coincidieron directamente con puntos incluidos dentro de los itinerarios festivos, pero otros simplemente prosiguieron los patrones de estandarización urbanos. Podemos agruparlos por áreas cuya transición entre tramos es muy sutil. Lograron enlazar la zona de la Seu con la calle Caballeros y aledaños, hasta llegar al Mercado.

Por lo que respecta a la Seu y a su área circundante, modificaron algunos espacios urbanos alrededor del edificio principal; es decir, en la zona de la cabecera y a los pies de la catedral. Por un parte, en las inmediaciones del Almudín, de la iglesia de San Esteban y de lo que fue posteriormente la casa del Pes de la Farina, Agostí Munyoz (o Monyoz) obrero de villa<sup>56</sup>, dio constancia ante los jurados, el jueves 17 de enero de 1507, del derribo un saledizo en la calle del Pou y del pago de los trabajos por parte de los vecinos afectados<sup>57</sup>. Casi un siglo después, en 1604, volvió a ser una zona de afección urbana con la construcción y ampliación de la referida casa del Pes de la Farina<sup>58</sup>.

En los aledaños, a los pies de la Seu, hallamos dos intervenciones. La primera, un tanto más alejada correspondiente a la calle Freneria, vía que es colindante a la calle Corretgeria y que por la proximidad entre ambas en algunos casos se ha llegado a confundirlas, tal y como apuntó Marcos Antonio Orellana. Concretamente, en lo relativo a la calle Freneria, el autor la emplazaba desde la esquina de Tapineria o Bordadores hasta las cuatro esquinas de la calle Zaragoza<sup>59</sup>. La importancia de estas obras, realizadas nuevamente por el mismo

obrero de villa, radicó en dos cuestiones. Claramente, deseaban el embellecimiento de la zona. Pero por otra parte, lo más significativo de la disposición es la concreción del compromiso de los jurados hacia futuras obras. Quedaba constatada su renuncia de un nuevo cobro, en caso de ejecución de trabajos procedentes de una rectificación de la calle por una motivación similar. De esta forma, decían que "(...) *si per algu temps la ciutat feya derrocar les altres que hi stan davant e en lo carrer matex que la ciutat i no li haja fer pagar esmena nenguna per lo embelliment a fet ans si embelliments alguns y quand pagar grans pagar a les altres exides ques derrocara volen a els plau que haja millorament per lo dan de la sua exida que de present derroca e ha derrocat*<sup>60</sup>".

Históricamente fue un área sobre la que posaron su mirada los diferentes gobiernos para acondicionarla debido a que estaba muy próxima a la Seu. Es singular encontrar durante el siglo XVI modificaciones sobre la calle Freneria, pues puede que responda, casi con total probabilidad, a las intervenciones por extensión que se habían llevado a cabo durante el siglo XV en la calle Corretgeria. En esta última vía habían suprimido saledizos durante los años 1402, 1414 y 1449, y efectuado algunas transformaciones más agresivas, como fue el derribo de casas para ampliarla con fecha de 1416. Es frecuente que en los libros de festejos y en la documentación oficial sea aludida, puesto que era una de las posibles calles en el último tramo, antes del regreso de los cortejos procesionales a la Seu<sup>61</sup>. Otra vía próxima modificada por la resolución tomada el sábado 2 de octubre de 1507 fue la calle que salía del Campanar Nou<sup>62</sup> y se dirigía a la Tapineria<sup>63</sup>.

---

<sup>56</sup> Ostentó el cargo de maestro de obras de la ciudad, y como tal participó en numerosas comisiones de expertos de valoración. Por ejemplo, en las realizadas en septiembre de 1518 para valorar la reparación de los puentes del Real y del portal Nou. Dentro de la documentación encontramos a este obrero de villa o albañil con variaciones en su nombre, algo muy frecuente en la época.

<sup>57</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 282v.

<sup>58</sup> Cfr. Capítulo 3.2.1, pp. 110-111; capítulo 3.2.3, pp. 161-162.

<sup>59</sup> ORELLANA, Marcos Antonio de: *Valencia antigua y moderna*. 3 vol. Valencia, Acción Bibliográfica Valenciana, 1923-1924 (Mss. hacia 1790), vol. II, pp. 70-71.

<sup>60</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 332r.

<sup>61</sup> La importancia de la calle Correjería no se ciñe a esta época, las prospecciones arqueológicas han revelado que su apertura formó parte de la remodelación del barrio islámico en época almohade, en las proximidades de la alhóndiga. Véase MARTÍ OLTRA, Javier; BURRIEL ALBERICH, Josep María: "Comerciar en tierra extraña. La alhóndiga musulmana de la calle Corretgeria de Valencia", en TABERNER PASTOR, Francisco *et al.* (ed.): *Historia de la Ciudad V. Tradición y Progreso*. Valencia, ICARO-CTAV-COAV, Ayuntamiento de Valencia, 2008, pp. 41-60.

<sup>62</sup> En referencia al Miguelete. La calle del Campanar Nou ya fue modificada en sus inmediaciones en el año 1448. Véase CÁRCEL ORTÍ, María Milagros: *Op. cit.*, 1992, p. 574.



Fig. 08. Detalle del área de la Seu con las actuaciones sobre saledizos, en "*Valentia edetanorum aliis contestanorum, vulgo del Cid. Ichnographice delineata a Dre. Thoma Vincentio Tosca Congreg. Oratorij Presbytero*", 1704.

En las cercanías a la casa de la Ciudad, otra de las arterias nobiliarias a tener en cuenta fue la calle Caballeros. Si bien no se intervino al nivel del siglo XV<sup>64</sup>, la adecuación de los aledaños como parte de la configuración espacial de la zona noble de la ciudad no pasó desapercibida para el *Consell*. Las

áreas adjuntas que la rodeaban fueron modificadas, dado que era el lugar por el que pasaban algunos tramos de la muralla de época islámica<sup>65</sup>, y coincidía también como punto central de algunos festejos. De hecho, todavía en la actualidad quedan vestigios de aquellos antiguos muros islámicos en la propia calle

<sup>63</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-52, f. 425v.

<sup>64</sup> Según los registros, la calle Caballeros fue objeto de obras en los años 1402, 1405, 1414 y 1445. Sin embargo, fueron muchos más los trabajos que se llevaron a cabo a raíz de la construcción de los múltiples palacios ubicados a lo largo de la vía. Véase CÁRCEL ORTÍ, María Milagros: *Op. cit.*, 1992, pp. 315, 337, 391 y 548; SIMÓ, Trinidad; TEIXIDOR DE OTTO, María Jesús: *La vivienda y la calle. La calle Cavallers de València*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim-Colegio de Arquitectos, 1996.

<sup>65</sup> Cfr. Capítulo 2.1, p. 63-64.

Caballeros, así como en la plaza del Tossal y en su confluencia con la calle Bolsería, lugares esenciales durante la época moderna.

Se registran unas obras de modificación en el tramo que atravesaba desde la calle Caballeros a la del portal de Valldigna, en el que se decidió finalmente derribar la fachada y saledizo debido a que ocupaba casi la mitad de la calle. Al igual que en otras ocasiones, el *Consell* dictaminó que los gastos debían correr por cuenta de los vecinos<sup>66</sup>. En el mismo año hay constancia del derribo de saledizos en la calle Bolsería, aunque en este caso el pago se efectuó por parte del clavario común, ya que el trabajo consistía en derribar y serrar las vigas de la propiedad<sup>67</sup>. Desde época medieval, esta vía había sido foco de reformas junto a las efectuadas en la calle Caballeros, por ser parte de ese perímetro mural islámico, hasta alcanzar la regularidad que deseaban. Ya durante el siglo XV, aplicaron fuertes soluciones junto a la desaparición de saledizos para su configuración, como la apertura de nuevas calles, tal fue el caso de la abierta entre la plaza de San Nicolás y la calle de la Bolsería en 1406<sup>68</sup>. La época moderna focalizó su atención en todos los flancos de la vía, es decir por los dos extremos, tanto el que daba a la plaza del Mercado como el más cercano a la plaza del Tossal en su unión con la calle Caballeros<sup>69</sup> y a lo largo de la misma<sup>70</sup>. Además de la calle Bolsería, en el área del mercado destacaron otras intervenciones: en la calle de las Magdalenas y las efectuadas a caballo entre el área del Mercado y

de la Seu, concretamente en la zona de la Tapinería. En lo concerniente a la calle de las Magdalenas o también llamada de *mija galta*, como así lo refleja el propio Tomás Vicente Tosca, rectificaron varias propiedades debido a su ubicación junto al convento de Santa María Magdalena y a la plaza del Mercado. El apelativo de *mija galta* parece que pudiese proceder de la propia constitución de la calle, que tan solo tenía edificios por uno de sus laterales, pues enfrentaba directamente con los muros del convento<sup>71</sup>. Algunas de las modificaciones en la calle de las Magdalenas estuvieron a cargo Luis Munyoz<sup>72</sup>. A diferencia de otras modificaciones que fueron pagadas por los propios vecinos, decidieron que el gasto derivado de estas obras, tal y como refiere la documentación oficial, debía ser pagado por el clavario<sup>73</sup>. De igual manera, el municipio pagó por el daño causado en la fachada de Erroz de Corela, 26 sueldos para poder realizarla nuevamente<sup>74</sup>. Un caso especial fue el de Pere Vidal, quien se dirigió a los jurados para que le aprobasen la retirada de su fachada ubicada en la zona de la Tapinería, acordando que "(...) *pera que llevantse les exides de la tapineria e per llevar aquelles a la casa del dit en Pere Vidal no li sia tachat embelliment nengu com per llevar la sua dita exida la dita ciutat ni nenguna casa no y aja embelliment*"<sup>75</sup>.

Paralelamente, otras transformaciones salpicaron diferentes puntos urbanos. El primero de ellos fue el barrio de Roterros (originario arrabal de época islámica) con una intervención en la calle homónima<sup>76</sup>, delante de la casa de mosén Jerony

---

<sup>66</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, ff. 327v-328r.

<sup>67</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 330r.

<sup>68</sup> Véase CÀRCEL ORTÍ, María Milagros: *Op. cit.*, 1992, p. 350.

<sup>69</sup> En el tramo más cercano a la plaza del Mercado se especificaba que la reforma era por embellecimiento de la ciudad, el propietario de una de las casas era Anthoni Noguera e indicaban que las obras debían ser nuevamente pagadas por los vecinos que recibían las mejoras. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, ff. 339v y 348v.

<sup>70</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 330.

<sup>71</sup> ORELLANA, Marcos Antonio de: *Op. cit.*, 1923-1924 (Mss. hacia 1790), vol. II, p. 215. El convento también desapareció en el año 1836 tras la desamortización de Mendizábal, con la intención de ampliar el mercado. Véanse PINGARRÓN SECO, Fernando: *Arquitectura religiosa del siglo XVII en la ciudad de Valencia*. Valencia, Ajuntament de València, 1998, pp. 360-362; ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador (coord.): *Monumentos desaparecidos de la Comunidad Valenciana*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1999, vol. I, p. 182. Responde a la aportación de Cristina Aldana Nácher en esta obra colectiva.

<sup>72</sup> A.H.M.V.: *Claveria Comuna*, J-79, f. 26v.

<sup>73</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 322v.

<sup>74</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 329r.

<sup>75</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 331r.

<sup>76</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 307r. Cfr. Capítulo 2.1, p. 71.



Fig. 09. Detalle de la calle Bolsería y colindantes, en "*Valentia edetanorum aliis contestanorum (...)*", 1704.

Aguilar y realizada por el mestre Johan Corbera y Agostí Munyoz, la llevada a término en un saledizo de la calle que enlazaba la plaza del Ángel con la calle Serranos<sup>77</sup>, y en las inmediaciones de la plaza del Árbol<sup>78</sup>.

En segundo lugar, en las proximidades de las manzanas donde posteriormente erigieron el colegio

de Corpus Christi y donde había estado ubicada la antigua judería, derribaron un saliente en la calle de Vidal, espacio ubicado entre la plaza de Villarrasa y la casa de Cardona<sup>79</sup>. De difícil localización exacta, pues como Orellana comentaba, fue cambiando de nombre a lo largo de la historia y es casi imposible hallar un registro en un plano con este topónimo. Se le debió conocer así por la propiedad que data

<sup>77</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 334v.

<sup>78</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 332r.

<sup>79</sup> ORELLANA, Marcos Antonio de: *Op. cit.*, 1923-1924 (Mss. hacia 1790), vol. II, p. 696. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 348.

de antiguo y que en 1655 constaba a nombre de Thomas Vidal.

No podemos cerrar este año 1507, sin señalar que nos ha sido imposible ubicar en el plano algunas de estas vías ya desaparecidas o con un cambio de toponimia, de igual modo que nos ha sucedido en otros apartados del presente capítulo. Calles como la de la Colleria, calle de mosén Peros, la del Magnífich Berthomeu Cruilles, la del Magnífich Racional<sup>80</sup> han quedado fuera por no poderlas concretar ni siquiera a través de una aproximación. La relación de las obras sobre las tres primeras vías estuvo a cargo de Agostí Munyoz. Los trabajos fueron expresamente efectuados por embellecimiento y supuso un gasto de 935 libras, 19 sueldos y 6 dineros, coste que se obtuvo de aquellos vecinos afectados por las obras, como de ciertas partidas que procedieron de la Lonja nueva y del *sotsobrer de murs i valls*<sup>81</sup>. En lo referente a la calle del Magnífich Racional trabajó también Munyoz junto al maestro Joan Corbera y la rectificación estuvo condicionada por motivos de ornato.

En el desarrollo de nuestra investigación, hemos hallado un cierto vacío de esta línea de intervención, en un periodo cronológico determinado. Por un lado, aunque la élite valenciana podía hacer frente a los gastos de reforma, los estamentos más bajos, empobrecidos cada vez más conforme avanzaba el siglo XVI y en los albores del XVII, pudieron hacer frente a menos gastos. En segundo lugar, tal y como señalaban autores como Miguel Falomir y Luis Arciniega en gran medida, los trabajos emprendidos a petición de los nobles y la Iglesia, es decir aquellos procedentes de la iniciativa privada, no dejaron constancia en la documentación oficial. En tercer lugar, la mayor parte de las calles que conformaban el centro de la ciudad habían sido objeto de transformación, por lo que es posible que muchas de ellas hubieran alcanzado el embellecimiento perseguido por el gobierno valenciano, como acaeció en uno de los ejemplos

más representativos: el de la calle Caballeros. Tanto en el plano de 1608 de Mancelli como posteriormente en el de 1704 de Tosca, la linealidad es casi absoluta, fruto de las propiedades nobiliarias alzadas a ambos lados de la vía. Palacios como el de los condes de Buñol, el de los Centelles, o el de los marqueses de Malferit confirieron el aire magnificante a esta noble vía y ayudaron a crear la regularidad del espacio. Durante la centuria seiscentista son mínimos los casos, aunque los hay, a los que se alude a la retirada de estas estructuras arquitectónicas y se centran por una parte en la vigilancia sobre las empresas religiosas o en el engalanamiento de sus edificios civiles<sup>82</sup>.

Por último, dado que el periodo del siglo XVI no ha sido completamente investigado, podría ser preciso vaciarlo de manera sistemática, cuestión que sería llevada a cabo en estudios postdoctorales. Sin embargo, el indicio que el año 1507, año de la estancia real de Fernando el Católico y Germana de Foix, junto a otras fechas de vital importancia a lo largo de toda la centuria, haya vertido solo información positiva en uno de los años cotejados, nos hace pensar en alguna de las restantes posibilidades.

Con la documentación recabada y dentro de los años consultados pertenecientes al siglo XVI, tenemos que trasladarnos hasta 1586, casi a finales de la centuria, para hallar una noticia relativa a la retirada de fachadas con el fin de alinear una calle. Comparativamente, sí observamos algunos cambios que muestran una evolución al menos en cuanto a la redacción de las disposiciones. La mayor parte de las noticias de principios del XVI seguían el patrón escueto del siglo XV, es decir noticias breves, con una información muy concisa tal y como ya se mostraban en la *regesta* efectuada por María Milagros Cárcel Ortí<sup>83</sup>. En ocasiones, ha sido una de las causas que nos ha privado de poder ubicar exactamente el espacio donde se realizaban las obras. En general, a partir de los años 60 encontramos un mayor detalle sobre los trabajos que se desean realizar, sobre su comitente, así como su finalidad. Consta que en 1586

---

<sup>80</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 326.

<sup>81</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, ff. 287v y 288r.

<sup>82</sup> Cfr. Capítulo 3.2.1, p.128.

<sup>83</sup> Cfr. Capítulo 2.2, p. 84.

Joan Daries, tendero de telas, recibe de la ciudad 150 libras por actuar en el derribo de ocho portales de casas que tenía junto a la “*cofradía de nuestra señora fins a la casa de les stanyes*”<sup>84</sup> con el fin de enderezar la pared, igualar las casas y otorgarle al espacio embellecimiento.

En las postrimerías de esta centuria hay una variedad de los elementos a derribar registrados en las disposiciones, ampliándose a otro tipo de estructuras. Las acciones más representativas coinciden con la entrada real de Felipe III en 1599, donde a través de una real crida, entablados, porches y saledizos deben ser derribados. Fue una muestra de la rectitud del gobierno y la implicación por mejorar el viario. En un primer momento, los ciudadanos obedecieron eliminando todo lo incluido en los parámetros del dictamen, que debía ser eventual. Tras la marcha de los reyes, decidieron emitir un segundo dictamen en el que, por extensión, no permitían volver a restaurar los elementos, por el bien común de la ciudad. Además de ser un edicto clave que, como veremos en capítulo aparte, proseguía algunos expuestos con anterioridad, hubo algunas personas que hicieron caso omiso, como el corredor de oreja de la ciudad Pere Romeu<sup>85</sup>. Este, que tenía su banco y mesa en la plaza de les Panses, junto a la Lonja del Aceite, volvió a construirlas, agujereando sus muros. Acto que le valió una fuerte multa, ya que además de hacerse cargo de los gastos de reparación de los muros del monumento y del desmantelamiento de las estructuras, perdió su puesto de trabajo<sup>86</sup>. La normativa emitida por el municipio de 1512 ya adelantaba los primeros pasos en este sentido, donde se establecía que:

“(...) *per embelliment de la dita ciutat, e perque los carrers de aquesta no sien estrets, ab matura deliberacio haven provehit que tots los banchs que son en los carrers de la dita ciutat sian lenyats per tal ab la present publica crida e tots e qualsevol persones de qualsevol ley stat e condicio sie, dins terme de vint diez apres publicacio de la present publica crida comptadors*”<sup>87</sup>.

La eliminación de los bancos en las proximidades de la plaza del Mercado<sup>88</sup> fue algo común, a diferencia de los porches que alternativamente eran de nuevo acondicionados, como el porche del pan del mercado o los bancos en otros puntos de la ciudad como en el área del Grao, que durante la Edad Media y Moderna se reconstruyeron en madera, porque eran utilizados para las mercancías de los comerciantes<sup>89</sup>. Algunas noticias datadas de 1501 apuntan al permiso concedido a Alfonso espartero, por mantener en su puerta este elemento<sup>90</sup>, pero es muy probable que con el paso de las décadas la normativa impuesta por el gobierno se encaminase a la eliminación de cualquier elemento que perturbase la movilidad o el rompimiento visual<sup>91</sup>. Años después, en 1611, el *Consell* emitió una provisión por la cual la prohibición de la construcción de bancos a las puertas de las casas y escaleras se extendió tanto dentro como fuera de los muros, es decir en todos y cada uno de los arrabales de la ciudad<sup>92</sup>. Pone de relieve una contrariedad constante que venía dándose desde principios del siglo XVI, ya que hay casos en los que permanecieron los bancos, mesas o porches en ciertas áreas, mientras en otras, las acciones de retirada de los mismos son continuas. Es posible que en los comienzos de la centuria, los jurados tuviesen cierta benevolencia ante estos elementos de procedencia medieval por su uso en la actividad mercantil, así como con algunas de las mesas; y que con el tiempo la regla fuera más estricta.

---

<sup>84</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-111, f. 221r.

<sup>85</sup> Cfr. Capítulo 4.1.1, p. 225.

<sup>86</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, ff. 815r y v.

<sup>87</sup> Véase FALOMIR FAUS, Miguel: *Op. cit.*, p. 108.

<sup>88</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-130, f. 119r.

<sup>89</sup> BOIRA MAHIQUES, Josep Vicent; SERRA DESFILIS, Amadeo: *Op. cit.*, 1994, p. 32.

<sup>90</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-50, f. 286r.

<sup>91</sup> A finales del siglo XV, hay testimonios en los que eliminaban incluso las cadenas que entorpecían el tránsito en algunas calles, como por ejemplo en 1499.

<sup>92</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-137, ff. 569v-570r.



Por lo que respecta a otras edificaciones constatamos que el siglo XVII no fue tan prolífico en la eliminación de saledizos. Tan solo hallamos ciertos casos particulares en edificios significativos como el colegio de Corpus Christi, la casa de San Vicente Ferrer, una propiedad en las inmediaciones de la casa del Pes de la Farina y alguna otra privada.

La casa del Pes de la Farina tomaba nueva forma a través de la unificación de algunas propiedades que fueron vendidas para su configuración final. Las calles colindantes al Almudín y al edificio que nos atañe sufrieron diferentes tipos de modificaciones, como la intervención en *atzucacs* o callejones en ambas centurias. De la misma forma a finales de 1604, el gobierno tomó de una propiedad del impresor Pere Patricio Mey un trozo como referenciaban *a plom*. La Ciudad obró posteriormente la fachada a su propio dispendio con la condición que los trabajos de reforma de la pared no superasen las 50 libras. Así mismo, el impresor pudo abrir todas aquellas ventanas que desease con vistas al callejón adjunto<sup>93</sup>. Ese espacio tomado del particular a finales de 1604, fue en beneficio de esta casa del Pes la Farina. Por otro lado, en noviembre de ese mismo año el señor Patriarca y el notario enviado por la Ciudad, tras la visura realizada al colegio de Corpus Christi por Thomas Tumurio y Pere Navarro obrero de villa, acordaron la supresión de dos puntas de las casas del colegio, que daban a la puerta nueva del Estudio General por afectar al aspecto ordenado del área. Además posee una importante significatividad, puesto que nos informa de la presencia en el área de Bartolomé Abril, uno de los artífices que participaron en las obras del colegio de Corpus Christi. La disposición de estas puntas coincidía con:

*“(...) un caragol que hia al terrat de les cases de Berthomeu Abril junt a les necessaries lo qual esta davant la casa nova del vedell de les dites es eo les restant lo dit caragol en esser peral servici de dita casa resta linea fins*

*a una porteta llauda questa en la plaça de la vall Cabert lo de Senta Catalina pasades les cases del dit Abril la qual porteta es de un ortet de la casa de miser Sans<sup>94</sup>”.*

Intuimos que estas puntas pueden referirse a elementos salientes en la parte superior del edificio, y que finalmente procedieron a retirar.

De la primera mitad de la centuria seiscentista, es muy significativa la intervención ejecutada en la calle Caballeros. Es uno de los pocos registros, procedentes de un particular en esta vía, incluido en la documentación oficial. En 1637, el notario Pere Lleó acude a sus señorías con la intención de modificar la frontera de su casa, ubicada junto a la del conde de Buñol, para así igualar la línea de fachada y eliminar un rincón que además de afejar la calle, era utilizada como vertedero de inmundicias. Por este motivo, solicita la licencia, que finalmente es concedida para que efectue la intervención a cartabón, tomando referencia desde la casa del conde hasta el Tossal. De esta forma, modificaban la linealidad y no disminuían la anchura. Así mismo, el propietario debía subir a plom la fachada en altura y suprimió un saledizo que poseía, de dos palmos y que ofreció un embellecimiento completo del espacio<sup>95</sup>.

Hacia mediados del siglo XVII son casi nulas las referencias sobre este tipo de obras. Apenas encontramos una adecuación de la fachada de la casa de San Vicente Ferrer llevada a término por el obrero de villa de la ciudad Esteve Mascó en el año 1645, como consecuencia de los trabajos de reparación del terrado, en la zona donde se ubicaban los gigantes, donde eliminan todo el saledizo y vuelven a hacerlo de una manera más correcta<sup>96</sup>. Por el contrario, las licencias de estos salientes en casos excepcionales y siempre que no perjudicara a otros vecinos, la recibió Frances Ruiz dado que su casa estaba en un callejón que daba a la plaza de la Olivera, por lo que los jurados consideraron que no perjudicaba a ningún vecino ni al transcurrir de las

<sup>93</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-131, ff. 308r y v, 310r.

<sup>94</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-131, f. 701v.

<sup>95</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-163, f. 628r. Cfr. Capítulo 3.2.1, pp. 115-116.

<sup>96</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-173, ff. 611r-612r.



Fig. 10. Detalle del área del colegio de Corpus Christi, en "*Valentia edetanorum aliis contestanorum (...)*", 1704.

procesiones<sup>97</sup>.

Este último punto es interesante por lo especial que se muestra a diferencia del resto de licencias. Son casi nulos los ejemplos sobre ello, pero hallamos dos cuestiones destacables: que se tuviese en cuenta la cuestión festiva para conceder el correspondiente permiso, hecho importante que justifica la hipótesis sobre la influencia de la fiesta en la transformación urbana de Valencia; y en segundo

lugar, que dejasen en una casa particular un pequeño saledizo. Podría coincidir con las actuaciones de mejoras de fachadas, pero más que relacionadas con el tema urbano, fue con el tema del embellecimiento arquitectónico. Hacia 1614, aunque pudo ser antes, en algunas fachadas de casas particulares y edificios de relevancia para la ciudad, como por ejemplo la casa del escribano de la sala, o en la propia casa de la Ciudad, comienzan a construirse balcones a la par de las ventanas que ya venían prodigándose

<sup>97</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-152, f. 571v.

desde la centuria precedente en un alarde de magnificencia<sup>98</sup>. No fue del mismo modo, pero a la vez de la eliminación de estructuras arquitectónicas sobresalientes de las fachadas, aparecían otras como forma de enriquecimiento. Estos elementos habían sido también regulados en diversas ciudades como Barcelona o Mallorca, además de en la propia Valencia desde época medieval<sup>99</sup>.

Sin lugar a dudas, la supresión de saledizos formó también parte de la cultura urbana de los siglos XVI y XVII. Aunque en comparación con las centurias anteriores tuvo una menor proliferación, extrajo a la luz la verdadera situación social, política y económica del momento. Las élites urbanas fueron las que en mayor medida apostaron por la revitalización de la ciudad durante el siglo XVI, pero posiblemente el cambio de mentalidad, así como el contexto económico afectó fuertemente la posibilidad de proseguir con el cénit obtenido en la primera mitad del siglo XVI que pudiera haber llevado a encaminar el urbanismo hacia otro tipo de transformaciones. No obstante, de forma aislada, tal y como se refleja en el plano del padre Tosca que adjuntamos, la Ciudad trató de continuar con este tipo de reformas que se dispersaron por los centros enumerados anteriormente y que tan solo conformaron un espejismo de la época dorada valenciana.

### 3.2.2. Clausura y eliminación de callejones o *atzucacs*

Junto a la eliminación de saledizos, retranqueos, *enbans* (*embans*) o porches, otra de las líneas de intervención clave fue la supresión de *atzucacs*. La falta de capacidad por proyectar un plan globalizador hizo que, si bien durante los siglos XIV y XV muchas de estas calles desaparecieran del trazado urbano, todavía durante la Edad Moderna quedasen puntos ciegos por mejorar y rectificar, sobre todo al relacionarse con las nuevas edificaciones civiles y religiosas. A diferencia del periodo anterior, los siglos XVI y XVII concentraron, como así lo revela

la documentación, una única resolución de reforma, la clausura o cierre de estos espacios. No hallamos resquicio de apertura a nuevas calles por el derribo de la zona sin salida, lo que nos hace pensar que durante las centurias anteriores gran parte de la ciudad intramuros había sido intervenida y que la Edad Moderna sirvió de consolidación de unas estructuras urbanas que, aunque como medidas aisladas, siguieron con un patrón de regularidad.

Este tipo de intervenciones, como se desprende de las fuentes consultadas, tomaron forma especialmente durante el siglo XVI y durante la primera mitad del XVII. Muchas de estas reformas tuvieron lugar en fechas significativas, como por ejemplo en 1564 con la entrada de Felipe II a Valencia tras las cortes de Monzón, en 1598 con la cercanía de los preparativos del enlace de Felipe III con Margarita de Austria, con su estancia en octubre de 1599, y con su nueva visita en 1604, en 1609 con el punto álgido de la expulsión de los moriscos, etc. En la segunda mitad del XVII solo podemos documentar un registro relativo a este tipo de transformación urbanística, fechado en 1671.

Los dictámenes emitidos por los jurados y recogidos en los *manuals de consells* nos ofrecen una diferencia en la nomenclatura, por lo que respecta al elemento transformado. En gran parte de ellos hacen referencia a *carreró* y en otras ocasiones aparece *atzucac*, *asucach* o *carreró asucach*. Si atendemos al significado que la propia Real Academia de la Lengua nos ofrece de ambos términos, comprenderemos que no estamos ante el mismo hecho y que a veces puede llevar a confusión en los estudios realizados. El *atzucac* es aquella vía que no tiene salida mientras que el *carreró* o callejón es aquel paso estrecho y largo entre paredes, casas o elevaciones de terreno. Puede parecer insignificante la diferencia, pero en determinados momentos, un tipo u otro de vía facilitaron las obras a proyectar, por ser fácilmente solucionadas a través de un elemento arquitectónico de corte.

---

<sup>98</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-141, f. 128v; A-142, ff. 78v, 275r y v.

<sup>99</sup> Véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2015, pp. 241-270; p. 254.

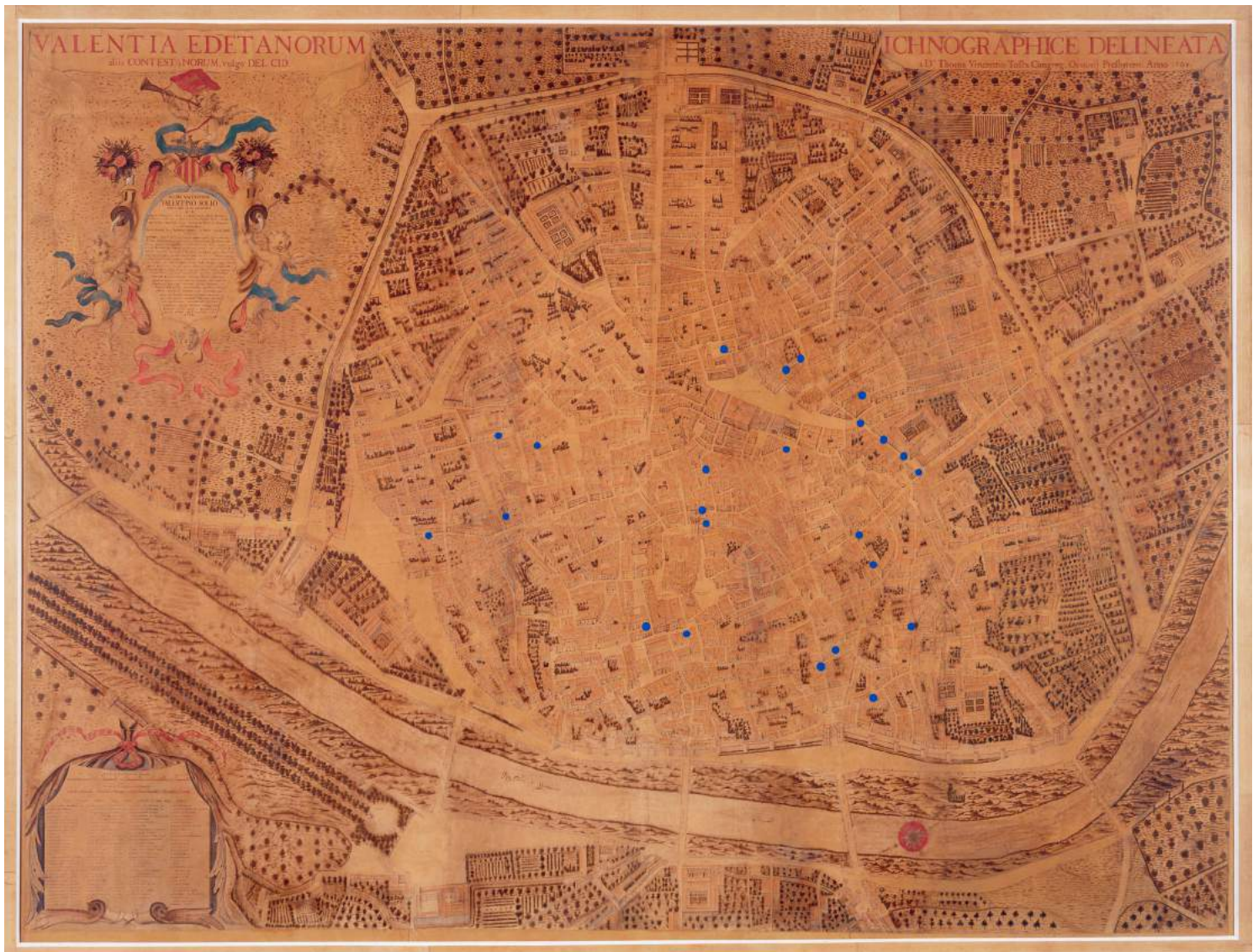


Fig. 11. Conjunto de saledizos intervenidos en la ciudad de Valencia en los siglos XVI y XVII. “*Valentia edetanorum aliis contestanorum (...)*”, 1704.

El devenir de dos siglos pudo cambiar sustancialmente las causas por las que se emprendieron este tipo obras, sobre todo si las parangamos con el periodo anterior. La motivación por la que se solicitaban las obras fue una continuación del pasado inmediato, cuestión significativa como justificación de ese deseo de transformar la ciudad, aunque fuese con elementos aislados. La salubridad e higiene fueron cuestiones muy presentes ya que los ciudadanos mantuvieron la costumbre de época medieval en la que utilizaban los *atzucacs* y fosos para verter todo tipo de residuos, basuras, etc. Además, ciertas licencias las otorgaron por embellecimiento y beneficio público, pero dos

causas, relacionadas con el orden político y religioso del momento y que tuvieron un menor predicamento durante las etapas anteriores, resultaron altamente significativas en la nueva.

Uno de los conflictos de difícil solución dentro del marco social y político, sobre todo durante el siglo XVII, fue el relativo a la peligrosidad y a la violencia en la ciudad y, en general, en todo el reino. La época barroca destacó por las múltiples medidas dispuestas por los virreyes para atajar el problema del bandolerismo en los caminos que fue dificultoso de eliminar y del que se hicieron eco los propios viajeros que visitaban Valencia. Esto hizo que a lo largo de

la Edad Moderna foral, el gobierno anunciase múltiples reales pragmáticas con la intención de perseguir a los bandoleros, ladrones, saqueadores y delincuentes<sup>100</sup>. De hecho, algunas de las personas que cometieron crímenes, a veces de relevancia y en su mayoría menores, fueron ajusticiadas públicamente por la Santa Inquisición. Aun así, los robos, violaciones, asaltos, homicidios estaban a la orden del día, y estas vías que estamos tratando en el presente apartado eran las más adecuadas para acrecentar este tipo de acciones por su forma escondida, sin salida en ocasiones, con recovecos, en las que podían cometer cualquier atrocidad. Es por ello por lo que muchas de las intervenciones estuvieron relacionadas con los ciudadanos que solicitaron erradicar esta problemática en los alrededores de sus viviendas, por su propia seguridad. Igualmente, lo hizo por su parte la Iglesia, debido a que las comunidades religiosas estuvieron expuestas durante largas décadas a hurtos incesantes de objetos de valor como los relicarios. Hecho que la obligó a iniciar procesos legales en los que ofrecieron recompensas a todo aquel que capturara al criminal. Fue el caso del convento de Santa Úrsula por el robo del Santísimo Sacramento en 1614<sup>101</sup>.

La mentalidad religiosa constituyó la segunda de las causas más relevantes. La evangelización a través de la palabra de Dios, la iconografía dispuesta en las portadas de los conventos, iglesias, etc., hizo que calara en la sociedad un espíritu de lo bueno y de lo malo, de lo permitido y de lo indecoroso. Más allá de las agresiones personales por violencia, los callejones, al igual que observaremos en algunos de los elementos como los porches de las iglesias, eran utilizados para acciones indecorosas realizadas por “personas del mal vivir”. Los casos eran importantes cuando se trataba de callejones cercanos a casas particulares, pero era mucho más pelagudo cuando estaban en las proximidades de cualquier edificio

religioso, pues atentaba a lo terrenal, a través de la moral, y a lo celestial como ofensa a Dios. La ocasión era aprovechada por algunas comunidades, que acrecentaban los hechos, tal y como quedaba registrado en algunas sesiones del *Consell*, para provocar el cierre de estas vías y obtener beneficios de espacio. Ocurrió con un *atzucac* dispuesto en las proximidades del convento de Santa Ana, al que tras realizar la visita los expertos, si bien le concedieron la licencia de cierre, concretaron que las religiosas habían engrandecido la malignidad de las acciones generales del área, y que observaban desde su dormitorio, para obtener el favor de los jurados<sup>102</sup>.

Por otra parte, una nota común de este tipo de disposiciones es que nos transmiten muy poca información, pues se reduce a aportar los nombres de los que debían costear la obra y, a veces al nombre de la vía. Es frecuente encontramos con la ubicación del callejón o *atzucac* referenciado entre dos casas de particulares, desconocidos en la mayor parte de los casos o haciendo alusión a las dos vías que en teoría ceñían el tramo afectado. A diferencia de otras tipologías, durante los siglos XVI y XVII poco o nada sabemos sobre el coste de las obras de cierre, exceptuando casos concretos que subvencionaba el gobierno por afectar a edificios públicos como el Almudín. De igual forma sucede con los artífices de estas obras, quienes son totalmente anónimos para nosotros y de los que únicamente tenemos registro cuando eran enviados por los jurados para hacer visura de obras importantes y relaciones con las que tomar la decisión de facilitar el permiso pertinente. A modo de ejemplo, de todos los años consultados tan solo localizamos a tres obreros de villa reflejados en las sesiones ordinarias: Pere Navarro, Esteve Mascó y Tomás Panes.

Nobles, religiosos, ciudadanos, vecinos comunes y el propio gobierno constituyeron la nómina de comitentes que subvencionaron los trabajos

---

<sup>100</sup> Por ejemplo el 7 y el 23 de junio de 1586, junio de 1587 o en junio de 1599 se estampaban reales pragmáticas en este sentido. También trataban de relacionar los desórdenes y saqueos con la población morisca, tal y como quedaba reflejado en alguna de las cartas reales; por ejemplo, la firmada en junio de 1586. Véase CANET, Josep Lluís; ROMERO, Diego (ed.): *Crides, pragmàtiques, edictes, cartes i ordres per a l'administració i govern de la ciutat i Regne de València en el segle XVI*. Valencia, PUV, 2002, vol. I, pp. 51-56 y 66.

<sup>101</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-143, ff. 475v-478v.

<sup>102</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-165, ff. 744r-745r.

de cierre y supresión de callejones. Nuevamente, destacaron aquellos mejor posicionados, como los pertenecientes al estamento noble, tal es el caso del conde de Anna, de Joan Vilaragut señor de Olocou, y del conde de Cervelló, entre otros. Ciertas obras eran de un coste bajo, pero otras, sobre todo aquellas en las que desaparecía por completo la vía, debieron ser mucho más costosas. En muy pocas ocasiones hemos observado que un perfil social bajo iniciase un proceso de esta índole, y de producirse es porque afectaba a un conjunto de personas dentro de la misma barriada.

De forma contraria a lo que sucede con gran parte de las provisiones por eliminación de saledizos, no constan como una orden directa del *Consell* hacia los particulares, sino más bien fueron los particulares, salvo excepciones concretas, los que decidieron solicitar la licencia de supresión. Los dos tipos de intervención sí se asemejaron en cuanto a que los permisos no eran concedidos si afectaban a los vecinos colindantes<sup>103</sup> y a la compensación que se exigía en caso de ser perjudicados por la disminución de su propiedad privada. Además, los jurados se guardaban el derecho de actuar en ese espacio, en un futuro, como así lo estipularon por ejemplo en el cierre de un *atzucac* de la plaza del Ángel o en plaza delante de la iglesia de Santa Ana<sup>104</sup>.

Las intervenciones se concentraron en el interior de la ciudad. No obstante, el área de afección no fue restringida, pues igualmente tomaron cuerpo extramuros al compás de las rectificaciones en edificios religiosos. Bien es cierto, que los intereses fueron diversos, pues aquellas formuladas en el centro de la ciudad persiguieron uno de los objetivos claves de toda la época moderna, la búsqueda de la rectificación urbana para alcanzar la regularidad interna, que todavía no se había logrado por la

marca de su pasado musulmán. La necesidad de las correcciones en la trama extramuros disminuyó por la espacialidad en las construcciones erigidas en la huerta valenciana. Tan solo en las proximidades de la muralla, quizá por ser espacio de expansión urbana, hallamos dos ejemplos. En la zona del Grao tenemos algún caso aislado que no se refiere a la eliminación de un callejón, sino más bien a una concesión por parte del municipio del espacio de inicio de un *carreró*, conformado por un patio y ubicado entre la carnicería y la casa de la ciudad localizada en las proximidades del mar, para la construcción de una casa particular<sup>105</sup>.

Casualmente el registro más antiguo es concerniente a una propiedad extramuros, del infante Enrique de Aragón para la que solicitaba en 1501 el cierre de una esquina de la calle que daba a su casa en el camino de Morvedre por el abrevadero del portal de Serranos<sup>106</sup>. Esta intervención, casi con total seguridad, se efectuó sobre una alquería que el infante había construido como un conjunto residencial, compuesto por un jardín repleto de figuras. En uno de los estudios de Miguel Falomir la mencionaba y dejaba abierto el periodo en el que comenzó las obras, por no tener más documentación sobre la misma, apuntando a que fue anterior a las Germanías puesto que con las revueltas, el jardín o huerto había quedado totalmente arrasado<sup>107</sup>. Actualmente podemos verter un poco más de luz, a través de la rectificación de una de las calles anexas a la alquería, y queda establecido que ya a comienzos del siglo XVI la construcción estaba erigida.

Justo en el frente opuesto de la ciudad, en el camino de San Vicente, el 27 de abril de 1525, le concedían al ciudadano Agostí Albert el cierre de un callejón que estaba al lado del huerto de este camino muy cercano a la muralla, por no perjudicar ni los

---

<sup>103</sup> Son varias las noticias que puntualizan que en estos callejones algunos vecinos disponían de puertas falsas que desembocaban en la vía, y que el gobierno lo tenía en cuenta para que ninguno de ellos sufriese perjuicio por el cierre o supresión.

<sup>104</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-165, ff. 503v-505r; A-149, f. 216r. Las obras relativas a la plaza del Ángel, tomaron forma tras la visura realizada por Tomás Panes, quien recomendó proceder con los trabajos por beneficio tanto de los vecinos como de la ciudad.

<sup>105</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-144, ff. 152v-153r.

<sup>106</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-50, f. 353r.

<sup>107</sup> FALOMIR FAUS, Miguel: *Op.cit.*, 1996, p. 115.

intereses de la ciudad ni los de otros vecinos, a la par que embellecía el espacio circundante<sup>108</sup>.

Por lo que respecta a las reformas llevadas a término intramuros podemos dividir las en diferentes eslabones: cierre con puertas, cierre o supresión con pared, cierre y adhesión a otros edificios preexistentes y prohibición de clausura o cierre. Los trabajos además de afectar en puntos dispersos de la urbe, tomaron forma en enclaves importantes como el Hospital General, el Almudín, los alrededores de la casa de la Inquisición o en zonas anexas a casas nobles.

La manera más sencilla y económica de eliminar la peligrosidad de estos espacios fue el cierre a través de puertas, que en algunos casos, si eran de rejas, permitían la visualización del lugar y en otros quedaba totalmente cegada al viandante. El primer caso en este sentido data de 1525, cuando le concedieron a Alonso de Vilaragut el cierre de un callejón entre el Almudín y su casa mediante la disposición de puertas<sup>109</sup>. En los años 1598, 1599 y 1606, hallamos intervenciones sobre este mismo lugar. Conocemos que en la reforma correspondiente al siglo XVII, casi con toda seguridad había una propiedad de la familia de los Vilaragut, ya que se habla de Juan de Vilaragut, señor de Olocau<sup>110</sup>. En los tres casos se trataba de un *carreró* dispuesto a espaldas del Almudín. Destaca excepcionalmente porque en el mismo punto urbano se hicieron intervenciones de diversa índole. Por una parte, los jurados encomendaron a Pere Navarro, el 17 de octubre de

1598, la tarea de cerrar y tapiar el hueco que había en el callejón a espaldas del edificio por un importe de 2 libras, 15 sueldos y 8 dineros, con la intención además de guardar en él, *mijes*<sup>111</sup>. Sorprende que un año después se le encargue al mismo obrero de villa el derribo de dicha pared, rebajar la vía y limpiarla para dejar correr las aguas, esta vez por el pago de 9 libras, 2 sueldos y 10 dineros<sup>112</sup>. En 1606, a expensas de Alonso de Vilaragut cierran el tramo entre el Almudín y la casa de señor de Olocau a través de dos puertas de rejas con paños y llaves y sobre las cuales el comitente no tuvo ninguna posesión, pues perteneció a la Ciudad. Además, las llaves debieron ser entregadas a los administradores del trigo ya que en el callejón se ubicaban las tiendas en la que se albergaba el producto y por tanto las puertas debían permanecer abiertas<sup>113</sup>. Es curioso que en el transcurrir de menos de una década este espacio fuera intervenido haciendo y deshaciendo trabajos anteriores. Es posible que estuviese relacionado con las obras que se efectuaron a nivel general tanto en el Almudín como en edificios cercanos, por ejemplo en la casa del Pes de la Farina<sup>114</sup>.

Otras resoluciones fueron mucho más directas, pues era acordado que se dispusiera una puerta para evitar los peligros de indecencia y de violencia, como en los trabajos ocasionados en 1614 a espaldas de la calle del Mar en la proximidad de la plaza de la Olivera<sup>115</sup>, en 1623 en el callejón y *atzucacs* que estaba entre las casas del conde de Anna y Frances Barrera notario<sup>116</sup>, en 1625 a espaldas de la casa de Pere Luis Ramos *ciudadà* que

---

<sup>108</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-61, ff. 209r y v.

<sup>109</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-61, ff. 204r y v.

<sup>110</sup> LLORET GÓMEZ DE BARREDA, Paz: "Los servicios a la monarquía y el proceso de ennoblecimiento del linaje valenciano de los Vilaragut en el siglo XVII", en ARANDA PÉREZ, Francisco: *La declinación de la monarquía hispánica en el siglo XVII*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2004, pp. 631-644; "Don Alonso Vilaragut, primer conde de Olocau (1589-1632). Entre la expulsión de los moriscos, los servicios a la corona y la ascensión social", *Estudis*, nº 35, 2009, pp. 315-335.

<sup>111</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, f.331v.

<sup>112</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-126, f. 231r.

<sup>113</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-132, f. 729r y v.

<sup>114</sup> Un análisis en profundidad sobre el Almudín, véase AGUILAR CIVERA, Inmaculada: *L'Almodí de València i els espais del comerç*. València, Consell Valencià de Cultura, 1996.

<sup>115</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-141, f. 237r. Se le otorgó licencia a la viuda de Belloch.

<sup>116</sup> En este caso podían tener cerrada la puerta sin perjuicio para ellos. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-149, f. 52v. La casa de los condes de Ana estuvo ubicada en el tramo que posteriormente fue absorbido por la calle del Mar denominado les Pujades. Los primeros indicios sobre la procedencia de la toponimia de esta calle como Pujades, proviene de la familia de los Pujades, que se remontan al año 1408, quienes tenían una casa en sus inmediaciones a nombre de Nicolau Pujades. Hasta ahora según las referencias que teníamos basadas en Orellana,

daba a las carnicerías de Roterós<sup>117</sup>, y en ese mismo año en la calle Cuina del Hospital General, donde se realizaba la portada de las llamadas torres de Marcía Martí y con ello el embellecimiento del espacio<sup>118</sup>. Por último, en 1638 los vecinos del *atzucac* de la plaza del Ángel tuvieron que hacer frente a la reforma tras el análisis presentado al *Consell* por Tomás Panes, quien recomendó su cierre mediante una puerta para evitar los abusos allí cometidos, elemento que los jurados podrían ordenar eliminar en el futuro según su consideración<sup>119</sup>. En ocasiones, este tipo de acciones tuvieron que realizarse también en calles normales, que lejos de ser callejones contaron con la misma problemática, como el caso de la calle de les Barres, que enfrentaba con la iglesia de San Juan del Mercado y con las casas de Joan Pasapere mercader. Coincidió con el cementerio de San Juan con lo que las insolencias no podían ser permitidas, para lo que dispusieron en este caso una puerta en cada una de las esquinas de la calle, ya que las procesiones pasaban por la vía y no podían cerrarlo de una forma definitiva. Construyeron unas puertas macizas en la parte inferior y las remataron con rejas, con la posibilidad de dejarlas abiertas por la mañana y cerradas por la noche<sup>120</sup>.

En segundo lugar, mucho más laboriosas fueron las transformaciones en las que se eliminaba cualquier resquicio del *carreró* o *atzucac*. Tapiarlos o cerrarlos completamente son las acciones realizadas con más asiduidad y de las que en algunos de los casos podemos extraer un mayor detalle de los motivos que llevaron a su cierre. Los ejemplos se

jalonan desde el año 1538, fecha en la que por una parte se le permite al honorable Diego Roiz, terciopelero, cerrar un callejón de tapia o pared, puesto que daba con otras propiedades privadas colindantes (tanto casas como huertos), de otros ciudadanos y el propio huerto de las monjas de Santa Catalina de Siena. Espacio conventual este último que sufrió una reforma, ya en el siglo XVII con la construcción del colegio de los Reyes<sup>121</sup>.

En el mismo año, otro *carreró* junto a la placeta de la Creu Nova fue suprimido<sup>122</sup>. Este espacio y la plaza con el mismo nombre estaban inscritos en el área de la Judería. La localización era importante por ser uno de los límites de los muros del colegio de Corpus Christi, que comenzó a construirse el 30 de octubre de 1586<sup>123</sup> y transformó algunas de las calles más cercanas a sus paramentos y a los del Estudio General. Algunos autores como Fernando Benito aluden a la desaparición de esta plaza de la Creu Nova, que estaba muy próxima a la plaza de las Escuelas, probablemente como resultado de la afección derivada de las edificaciones colindantes. No podemos datar con precisión la fecha exacta de supresión, pero ambas fueron absorbidas con anterioridad a 1704, ya que no hay rastro de ellas en el plano del padre Tosca. Así mismo, parece ser que la calle de la Creu Nova, fue modificada mucho antes del inicio de las obras del colegio, cambió de nomenclatura en estas fechas para pasar a llamarse calle de San Carlos, con su inicio en la calle del Mar hasta llegar a la torre del campanario del Patriarca<sup>124</sup>.

Un caso significativo es el callejón del

---

se pensaba que esta estirpe no habitó esta casa más allá de 1610. No podemos cerciorar que viviera en ella, pero sí que Fernando Pujades conde de Anna, todavía en 1623 mantenía la posesión de la casa y deseaba que el entorno de la misma se adecuara a los nuevos órdenes de la ciudad. Véanse ROSSELLÓ I VERGUER, Vicenç Maria (ed.): *La Universitat i el seu entorn urbà*. València, Universitat de València, 2001, p. 23; PÉREZ DE LOS COBOS GIRONÉS, Francisco: *Palacios y casas nobles de la ciudad de Valencia*. Valencia, Ajuntament de València, 2008, p. 145.

<sup>117</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-152, f. 225r.

<sup>118</sup> El cierre del *atzucac* fue importante debido a que estaba rodeado de casa particulares y el huerto de las monjas de la Encarnación. Al problema de la violencia se le sumaba que era una zona donde se lanzaban inmundicias con lo que el lugar no era adecuado para el embellecimiento que buscaban. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-152, f. 441v.

<sup>119</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-165, ff. 503v y 505r.

<sup>120</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-154, ff. 581v-582r.

<sup>121</sup> Cfr. Capítulo 3.2.3, pp. 142-143.

<sup>122</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-69, ff. 243r y v.

<sup>123</sup> BORONAT Y BARRACHINA, Pascual: *El B. Juan de Ribera y el R. Colegio de Corpus Christi. Estudio histórico*. Valencia, Vives y Mora, 1904; BENITO DOMÉNECH, Fernando: *Op. cit.*, 1981.

<sup>124</sup> ORELLANA, Marcos Antonio de: *Op. cit.*, 1923-1924 (Mss. hacia 1790), vol. I, pp. 505-511.





Fig. 12. Detalle de conjunto de *atzucacs*, en “*Valentia edetanorum aliis contestanorum (...)*”, 1704.

Trinquete del Trabuquet en 1564 por ser uno de los pocos testimonios en los que a través de una extensa disertación explican los motivos de la solicitud del cierre, las fronteras colindantes con el callejón y quién debía hacerse cargo del pago. Ubicado en la parroquia de San Andrés, es decir nuevamente en la zona de la judería, parece ser que se trató del espacio en el que se jugaba a la *rugla*, tal y como apuntan en la documentación oficial. Pudo tratarse del conocido como el Trinquet del Bordell dels Negres y el Trinquet de Mossén

Cots, nombrado alrededor de 1525<sup>125</sup>. Orellana, que no cita directamente el trinquete, hablaba de la dificultad de localizar la propia calle del Trabuquet, pues varias vías fueron denominadas con la misma nomenclatura<sup>126</sup>. El *carreró* estaba ubicado entre la calle que iba desde el Estudio General a la antigua casa de la Soledad, que casi con toda seguridad se trataba de la antigua casa de la cofradía de Nuestra Señora de la Soledad<sup>127</sup>, ubicada en las proximidades de la calle de las Barcas y que fue trasladada al convento de Predicadores o Santo Domingo. Tenía

<sup>125</sup> LLOPIS I BAUSET, Frederic: *El joc de pilota valenciana*. Valencia, Carena editors, 1999, p. 18

<sup>126</sup> ORELLANA, Marcos Antonio de: *Op. cit.*, 1923-1924 (Mss. hacia 1790), vol. II, pp. 647-650.

<sup>127</sup> ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador (coord.): *Op. cit.*, 1999, vol. I, p. 44-45.

salida directa a la plaza del Trabuquet, una de sus partes se enfrentaba a la calle de la Soledad, y estaba flanqueado por una propiedad de herencia del racional maestro Luis Ucana y por la del obrero de villa Gabriel Perpinyà. El motivo principal, además de por embellecimiento para el bien público y por las inmundicias que se echaban en ese espacio, fue por ser una zona de robos y actividades indecorosas por “*moltes tacanyeries per dones errades y homes de mala vida*”<sup>128</sup>.

Dos licencias de cierre de calle sobrevolaron los alrededores de edificios civiles importantes como la casa del Gobernador y la Inquisición. Además del posible beneficio obtenido por los particulares, estas intervenciones parecen relacionadas con el intento de embellecimiento de ciertos espacios públicos. Tras el primer intento del *Consell* por cerrar un callejón a espaldas de la casa del señor gobernador, licencia para lo cual se le concedió a March Anthony Sistener caballero, miembro perteneciente del concejo que no llevó a cabo la reforma, en 1609 se le otorgó nuevamente al doctor Pere Scolano para que adecuase la zona. Apenas hemos encontrado información sobre esta casa, que estuvo sita en la calle del Gobernador Viejo y perteneció entre otros a Ramón Boil y Díez<sup>129</sup>. Específicamente el *carreró* se localizaba en su camino hacia la casa de la Inquisición y debía ser cerrado por la violencia y las ofensas efectuadas por la noche<sup>130</sup>. En el entorno también de la casa de la Inquisición, se dispuso otro nuevo cierre en 1624, el del callejón que iba desde la plaza de Crespins a la calle de la Inquisición. Estaba flanqueado por la casa dels Crespins, por la

de Hieroni Pastor procurador fiscal de su majestad y enfrentaba con la casa de la Inquisición. Todos los vecinos que tenían puertas falsas a la vía dieron su permiso para poder intervenir sobre la vía. La obras fueron costeadas por Alonso Sunyer ciudadano, que estaba al cargo de la casa dels Crespins, a quien dieron la licencia<sup>131</sup>.

Así mismo, los jurados intentaron obtener algún beneficio con las licencias otorgadas, como también lo veremos en las concesiones a edificios religiosos, cuando permitían la invasión del espacio público, siempre que ellos tuvieran una contrapartida. De igual forma acaeció con respecto al cierre de callejones, como el clausurado en octubre de 1610 por Joan Prats labrador. Cubrió y cerró a su cargo la vía que estaba a espaldas del Pes de la Palla<sup>132</sup>, en las proximidades de la plaza del Mercado, en la esquina de la iglesia de San Juan del Mercado. La condición del gobierno era que pagase los gastos, mantuviese limpia la delantera de la portada de dicha casa y la custodiase<sup>133</sup>.

Otras menciones son las licencias emitidas en 1612 sobre un callejón a espaldas de la casa de Florença, que modificaron con una pared de *mija rajola*, para lo que dieron permiso de cierre tras la aprobación de todos los vecinos que podían ser perjudicados<sup>134</sup>; y por otro lado en 1644, el callejón que funcionó durante cierto tiempo como *atzucac* y que daba a la plaza de en Rocher. Como embellecimiento de la plaza decidieron clausurarlo<sup>135</sup>. Más avanzado en el tiempo, en el año 1667, a espaldas de la calle Quart, la viuda Francisca Ximeno

---

<sup>128</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-89, ff. 94r y v.

<sup>129</sup> PÉREZ DE LOS COBOS GIRONÉS, Francisco: *Op. cit.*, 2008, p. 299.

<sup>130</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, f. 639v.

<sup>131</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-151 f. 102r.

<sup>132</sup> La casa del Peso de la Paja no siempre estuvo junto a San Juan del Mercado. Durante el siglo XV estuvo en la denominada casa de la Hierba (*Yerba*) y durante el siglo XVI hay noticias de su ubicación en la plaza de la Seu y hacia 1582 se apunta a que estuviese establecida en el lugar en que se eliminó el callejón de nuestro estudio, junto a San Juan del Mercado. ORELLANA, Marcos Antonio de: *Op. cit.*, 1923-1924 (Mss. hacia 1790), vol. II, pp. 404-405.

<sup>133</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-137, ff. 375v.

<sup>134</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-138, f. 464r.

<sup>135</sup> Esta fue una decisión muy meditada ya que la vía había funcionado como *atzucac* y callejón dependiendo de la época, y sus paredes se habían incluido como medianera en algunas casas, como la del conde del Real, por ello que finalmente se cerrase por completo. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-165, ff. 221r-222v. Con respecto a la casa del conde del Real véase PÉREZ DE LOS COBOS GIRONÉS, Francisco: *Op. cit.*, 2008, p. 237.

y de Terraça y Joseph de Madrid eliminaron otro *atzucac* tras la concesión de la licencia pertinente. Cada uno de ellos construyó la pared de su tramo, que pudieron adherir a la frontera de sus casas, ya que no perjudicaban al bien común<sup>136</sup>.

Por lo que respecta a los edificios religiosos también participaron en este tipo de reformas urbanas. Tal y como comentamos anteriormente el convento de Santa Ana realizó varias intervenciones en sus inmediaciones, la mayor parte de ellas dirigida a preservar su moral y la decencia de sus religiosas. Por una parte, el lunes 17 de octubre de 1623 otorgaban licencia a mosén Hyerom de Ávila para cerrar un callejón delante de la iglesia de Santa Ana, que daba a la plaza delante de la iglesia, con la reserva por parte de los jurados de abrirlo siempre que así lo desearan<sup>137</sup>. Sin embargo, la empresa con mayor envergadura tuvo lugar en 1639, cuando las monjas presentaron ante el consejo su queja por las insolencias que se provocaban detrás de su convento, en la zona del dormitorio principal, pues había unas casas en ruina del ciudadano Miquel Ruiz, el cual no tenía ninguna intención de volver a reconstruir o utilizar. Este lugar era un foco de violencia y reunión de “gente del mal vivir”, con lo que solicitaron una solución. El propietario deseaba concederles las casas y el patio como limosna y caridad. La actuación iba más allá del simple cierre de un callejón, y enlazaba con la adhesión de estas vías a sus edificios. Tras la visita al lugar se les concedió la inclusión en sus lindes de las casas en ruinas y de los callejones. El espacio debían acondicionarlo para no perjudicar a los propietarios más próximos con lo que dictaminaron que se dejase:

“(…) *adsucach pera les casa o cases que están edificaes a la ma esquerra de manera que puxen entrar y eixir per lo tros de adsucach que ha de restar com huy esta y a la part de la muralla per lo semblant puxen cloures per hon rematen y acaben los edificis de les*

*cases que huy están habitades a la part dreita del dit carrer y cloent per lo mes estret y per lo costat de la casa que te la porta frontera de la entrada de dit carrer y fetes dites dos tanques puxen valerse lliurement del dits patis derruits que estaran inclosos en dites tanques y agregarles unirlas e incorporarles pera imperpetrum en lo dit convent*<sup>138</sup>”.

Es infrecuente una resolución tan detallada, pero el área que estaba en las proximidades de la muralla, cuyo espacio había sido intervenido desde época medieval, levantaba todas las alarmas y controles para su preservación. En este sentido, las primeras noticias se remontan a 1400 ligadas con la estructuración de la plaza adjunta al portal de Serranos, delante de las voltes de Santa Anna<sup>139</sup>. Así, de una manera constante a lo largo del siglo XVI se relata el derribo de unas casas para poder abrir el espacio y dejar un hueco de paso entre la muralla y la calle adyacente. Fueron fórmulas que aún pasadas más de dos centurias, trataban de preservar, conservar el espacio, y adecuarlo para los nuevos usos, siempre con un respeto de la zona de fortificación.

Por último y en la línea de adhesión de espacio a las construcciones preexistentes, localizamos una serie de transformaciones que permitieron al *Consell* y a los particulares beneficiarse mutuamente. En algunos casos fueron áreas casi insignificantes, pero que consiguieron la desaparición de reductos de épocas pasadas en la trama urbana.

La primera de las noticias a este respecto data de 1525 cuando se le concedió al magnífico jurado Pere Gil cerrar un callejón junto a su casa. Presuponemos que este espacio quedó anexionado a su propiedad, evitando la inseguridad que anteriormente se producía en las inmediaciones<sup>140</sup>. Casi un siglo después, a finales del año 1610 el colegio de San Pablo tapó el *atzucac* que estaba en la portería del edificio debido a los “pecados mortales” ocasionados<sup>141</sup>.

<sup>136</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-198, ff. 668r y v.

<sup>137</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-149, ff. 216r

<sup>138</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-165, ff. 744r-745r.

<sup>139</sup> CÀRCEL ORTÍ, María Milagros.: *Op. cit.*, 1992, pp. 286, 289, 290, 293, y 338.

<sup>140</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-61, f. 205r.

<sup>141</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-137, f. 416.

Relacionadas también con la conciliación del ámbito religioso y civil, encontramos en 1629 la agregación de un trozo de callejón al Hospital General que comenzaba en la esquina del monasterio de San Agustín y salía hacia la muralla entre el hospital y el edificio religioso<sup>142</sup>. En septiembre de 1671 concedían a la parroquia de San Bartolomé el cierre del *atzucac* que daba a la parte del sagrario y salía hacia la plaza, respetando las puertas y ventanas que los vecinos tenían en ese espacio<sup>143</sup>. Quizás, el último de los ejemplos sea el más significativo, por la intervención del conde de Cervelló que, a iniciativa propia, corrió con los gastos de adecuación de un *atzucac* ubicado entre su propiedad y el huerto del colegio de mosén Pere Rodríguez de la Vega, también conocido como colegio de la Purificación de Nuestra Señora<sup>144</sup>. El colegio estaba ubicado en la entrada de la plaza del Estudio por la parte de la plaza de Predicadores, muy cerca del convento de Santa Catalina de Siena, y confrontaba con el huerto de la casa del conde de Cervelló. Había dos cuestiones a resolver. Por una parte, había un *atzucac* entre el colegio y el huerto de la casa del conde que durante años no había sido utilizado. Al mismo tiempo, en ese espacio recaía una pared que cerraba el huerto del colegio, cuyo estado era deplorable. Su tamaño era muy reducido, estaba en ruina, el material no era el adecuado y no podían cargar ningún peso sobre ella. De no solucionar el problema cualquier persona podía colarse por el hueco, por lo que desde el colegio había una predisposición a solventar la problemática. Los detalles dentro de la disposición son muy explícitos, pues al parecer esta pared estaba construida *a modo de cartabó* y afeaba el entorno. La propuesta por parte del particular fue la fabricación de una pared de 150 palmos, que siguiese la línea recta desde la plaza del Estudio hasta el agujero desde donde entraba el agua a la Aduana, finalizando en este punto la edificación y

evitando el posible robo de agua del huerto. El conde asumió el coste de 30 libras de esta pared realizada con buen material y otra a la parte de su huerto, negocio del cual salía beneficiado. El *Consell* aceptó la realización de las obras otorgándole el *atzucac* que incluyó dentro de su huerto y un *quartó* de tierra que había obtenido de la rectificación viaria de la pared del colegio. El embellecimiento no era solo momentáneo pues firmaron un compromiso para el mantenimiento posterior de las obras<sup>145</sup>.

Algunos otros casos menores fueron estudiados por los jurados valencianos, sin embargo, en ocasiones no concedieron las licencias, otras veces revocaron sus decisiones e incluso llegaron a realizar prohibiciones de cierre, como la que afectaba a un callejón que atravesaba la calle del Mar e iba hacia la calle d'en Cordona en el año 1619<sup>146</sup>. En esta ocasión, la cuestión que preocupaba no era el de la violencia sino más bien los desperdicios que la ciudadanía esparcía en el área.

Taly como apuntamos al comienzo del presente apartado, las reformas de esta índole divergieron levemente de las del Medioevo. En cierta forma hubo un continuismo, pero acentuando el cierre de estas vías sin abrir los *atzucacs* que conformaran una nueva organización urbana. En este sentido, durante la Edad Moderna, en un intento de hacer frente a la desaparición de la violencia en las calles y de las actitudes "pecaminosas", concentraron sus esfuerzos en terminar de eliminar estas calles estrechas y otras salidas que todavía eran remanente del pasado. Hemos tratado de volcar toda la información en el plano de 1704 del padre Tosca para poder visualizar a grandes rasgos las zonas donde este tipo de intervenciones alcanzaron un mayor énfasis. Ha sido complicado ya que apenas queda rastro de aquellas vías que fueron absorbidas por las edificaciones o

---

<sup>142</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-155, ff. 538v-539r.

<sup>143</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-202, ff. 270r.

<sup>144</sup> Colegio fundado en 1572 por mosén Pedro Rodríguez de la Vega. También se le conoció como colegio de la Ciudad. Estaba ubicado sobre las manzanas donde posteriormente se abrió la plaza de la Aduana. Véase ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador (coord.): *Op. cit.*, 1999, vol. I., p. 105. El estudio específico en esta obra colectiva pertenece a Javier Delicado Martínez. El colegio fue punto de referencia dentro de la ciudad y fue incluido como límite de otras reformas que veremos posteriormente, con iniciativas para el cierre de otros espacios urbanos. Cfr. Capítulo 3.2.3, pp. 157-159.

<sup>145</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-199, ff. 150r-152v. Cfr. Capítulo 3.2.3, pp. 157-159.

<sup>146</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-145, f. 426v.

simplemente fueron eliminadas. En algunos casos, hemos trasladado su ubicación lo más cerca que creemos pudieron existir estos callejones, aunque en otros casos nos ha sido imposible por la falta de documentación. Aunque hemos hallado gran parte en el interior de la ciudad, hubo algunas incursiones en el perímetro exterior, sobre todo en las proximidades de la muralla. En cuanto a los espacios urbanos intervenidos destacan dos puntos esenciales: aquellos en relación con la antigua judería, donde lentamente fue desapareciendo el rastro de los vestigios judíos; y en puntos clave del desarrollo cívico social, junto al mercado, en las cercanías de la casa de la Inquisición, en el Almudín, en la casa del gobernador, focos todos ellos de intensa circulación y en los que la violencia debía ser erradicada. Por su parte, tanto los nobles como las fundaciones religiosas, en un intento por mejorar y adecuar los espacios que rodeaban sus muros, trataron de contribuir con este tipo de intervención urbanística, en la medida de sus posibilidades.

### 3.2.3. Calles, plazas y dimensión urbana de la arquitectura

La Valencia moderna fue fruto del proceder de los diferentes estamentos. La Iglesia, la Ciudad y los nobles, trataron de introducir modificaciones urbanas que conformaran puntos de referencia para la ciudadanía. Durante toda la Edad Moderna foral, el gobierno hizo frente a problemáticas procedentes de épocas pasadas, y derivadas de unos intereses confrontados, y que fueron piedras angulares de las actuaciones emprendidas. Aunque podríamos haber encauzado la investigación hacia una parcelación de las intervenciones relacionadas con los monumentos religiosos y por otra parte los civiles, la morfología urbana valenciana hace que debamos aunar esfuerzos en una comprensión unitaria. Espacios como la Seu, el Mercado, la plaza de Predicadores, y otras localizaciones menores son incomprensibles si tratamos de separar lo religioso

de lo civil, sobre todo, porque además del devenir cotidiano, en el mundo festivo ambos poderes, junto al de la monarquía, estuvieron íntimamente ligados.

Uno de los mayores condicionantes de la evolución de la ciudad fue la presencia de la Iglesia y su influencia en la configuración urbana. La instalación de las órdenes mendicantes en Valencia, desde la conquista de Jaime I, marcó la pauta de su desarrollo urbanístico. Tal y como apuntaba Amadeo Serra, hubo dos oleadas fundacionales, la primera, destacable por su gran vigor, desde 1238 hasta 1310, y una segunda durante el siglo XV<sup>147</sup>. En la primera, dichas órdenes se establecieron con frecuencia en las inmediaciones de la antigua muralla islámica, y en menor medida en las proximidades de los principales caminos de la ciudad. Los conventos contiguos al muro fueron absorbidos para protegerlos mediante la construcción de la nueva muralla de mediados del siglo XIV. La presencia de estas comunidades dentro de la evangelización y como parte de la sociedad fue fundamental en este nuevo orden político. Las primeras fundaciones establecidas de época medieval fueron la de santo Domingo, la de san Agustín, la del Carmen, la de san Francisco, la de santa María Magdalena, santa Clara e Isabel y la Trinidad. En aquel inicio, trataron que la implantación de los principales conventos masculinos no condicionase ni perjudicase la vivienda de los ciudadanos<sup>148</sup>. Pero esta línea se diluyó por la fuerza alcanzada por la Iglesia, sobre todo durante el siglo XVII. El establecimiento de agustinos, dominicos, carmelitas, mercedarios, franciscanos, etc., más las edificaciones que florecieron en siglos posteriores, hizo de Valencia una verdadera ciudad conventual. Consuelo Gómez López, en relación al desarrollo de la ciudad conventual de Alcalá de Henares con el establecimiento de las órdenes religiosas, marcaba unas pautas ya anunciadas por Carmen Pastor, y que son extrapolables al caso valenciano. Destacaba unas fases de apropiación del espacio que hizo emerger con fuerza el poder espiritual, a través de la imposición arquitectónica de monumentos religiosos en la urbe.

---

<sup>147</sup> SERRA DESFILIS, Amadeo: "Gli ordini mendicanti e la città: localizzazioni conventuali e urbanizzazione a Valencia (secoli XIII-XV)", en VILLA, Guglielmo (ed.): *Storie di città e architetture*. Roma, Edizioni Kappa, 2014, pp. 95-112.

<sup>148</sup> SERRA DESFILIS, Amadeo: *Op. cit.*, 2014, p. 102.

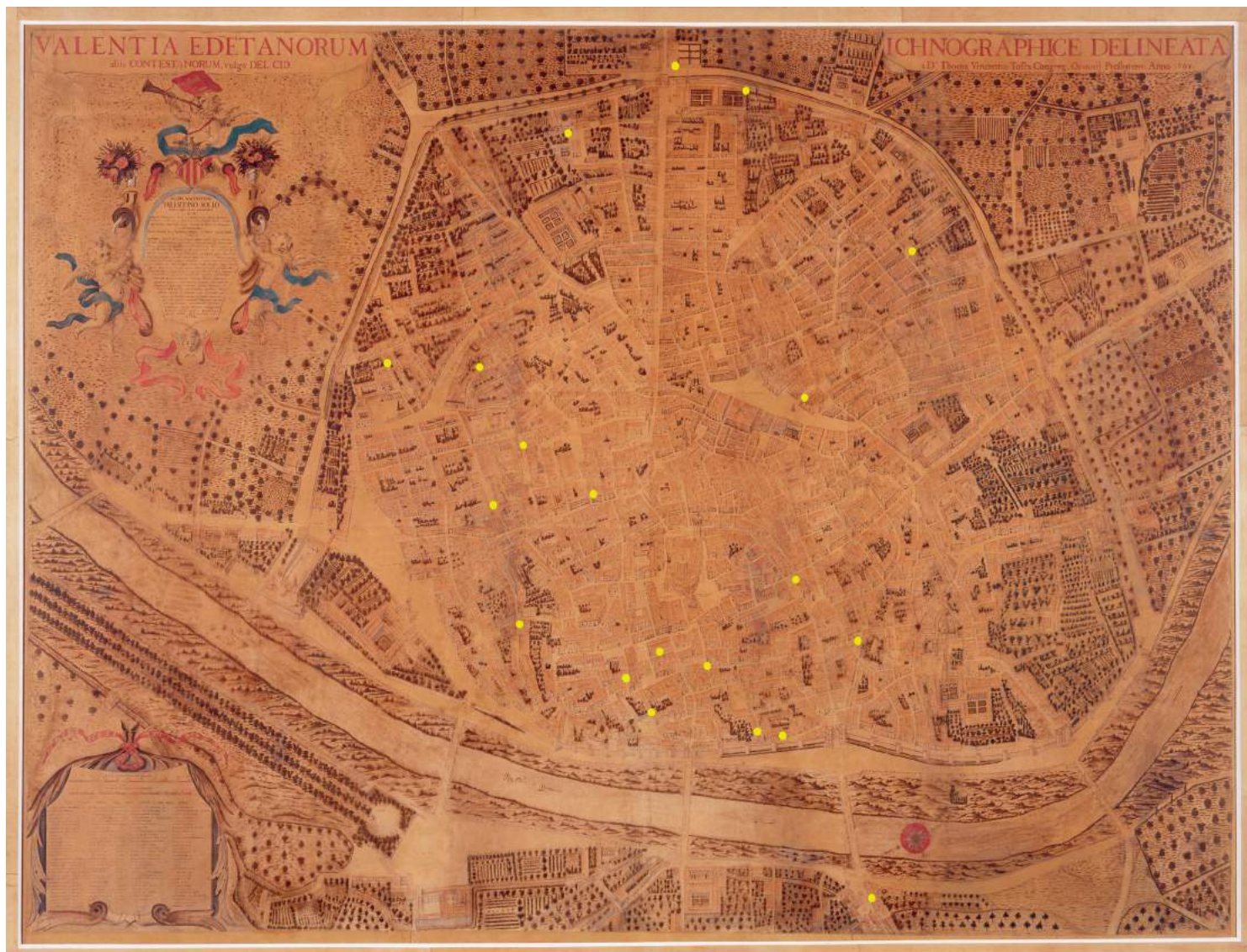


Fig. 13. Conjunto de *atzucacs* intervenidos en la ciudad de Valencia en los siglos XVI y XVII, en "*Valentia edetanorum aliis contestanorum (...)*", 1704.

Detallaba diversos procedimientos de intervención en la morfología urbana: absorción de manzanas de casas en la primitiva posesión conventual, absorción de calles secundarias, incorporación a la propiedad conventual de unos pies de terreno de la calle y ampliación del primitivo recinto<sup>149</sup>. En suma, rasgos que detectamos de forma clara en Valencia, con el intento de expansión territorial de ciertas órdenes.

A grandes rasgos, desde 1500 hasta 1681 tenemos constancia de la construcción aproximada de 28 fundaciones religiosas<sup>150</sup>. Debemos mencionar algunos de los casos dada su importancia dentro de nuestro tema, pues impidieron una evolución urbanística coherente, al sumarlos al copioso entramado edilicio formado por la Iglesia desde la conquista. Dependiendo de las fuentes consultadas,

<sup>149</sup> GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: *Op. cit.*, 1998, p. 114.

<sup>150</sup> Según algunos estudios la ciudad de Valencia llegó a tener 49 establecimientos conventuales. Muy cercano en cuanto a número estuvo Barcelona con 47. Véase ATIENZA, Ángela: *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España moderna*. Madrid, Marcial Pons, 2008, pp. 42-63. La confección de una relación detallada de cada una de ellas, no es el objeto de la presente investigación. Sobre estos conjuntos arquitectónicos del siglo XVI y del XVII, véanse ESCLAPES DE GUILLÒ, Pasqual: *Resumen historial, de la fundación, i antigüedad de la ciudad de Valencia*. Valencia, Antonio Bordazar de Artazù, 1738; TEIXIDOR, José: *Antigüedades de Valencia. Observaciones*

los autores varían las fechas de creación de las congregaciones durante época moderna. En el siglo XVI, intramuros se fundaron el convento de la Encarnación<sup>151</sup> (1502), el de San José y Santa Tecla (1520), el de La Corona<sup>152</sup> (1563), la casa Profesa del Espíritu Santo<sup>153</sup> (1579), el convento de Santa Ana (1586), el de San José (1588), el de San Fulgencio<sup>154</sup> (1595) y Nuestra Señora del Pie de la Cruz (1597); y extramuros el de Jerusalén (1500), El Socorro (1501), El Remedio<sup>155</sup> (1505), Nuestra Señora de la Esperanza (1509), San Sebastián (1533) y San Juan Bautista (1572)<sup>156</sup>.

Este conglomerado de edificaciones dificultó tanto el conjunto urbanístico, que en la segunda década del siglo XVII tuvo que plantearse una disposición específica dentro de los fueros para evitar perjuicios mayores. La superficie intramuros estaba quedando mermada y el gobierno deseaba que proliferasen las construcciones civiles, y que las nuevas fundaciones quedasen extramuros. Es completamente lógico si analizamos de forma objetiva los datos edilicios durante el siglo XVI, pues ocho de un total de catorce fueron creadas dentro

de los muros de la ciudad. Este número se sumaba a todas aquellas que habían sido levantadas durante el Medioevo. Sin embargo, tan solo consiguieron que el cincuenta por ciento de las catorce restantes, levantadas durante la centuria seiscentista, fueran ubicadas en el exterior, como los conventos de Santa Mónica (1603), de San Felipe Apóstol (1612), de Nuestra Señora de los Dolores (1657), de Nuestra Señora de los Ángeles (1661), de San Pio V (1683), de Belén (1673) y el de las carmelitas descalzas de Corpus Christi (1681). Intramuros quedaron San Gregorio (1600), Santa Úrsula (1605), Santa Clara (1609), el Pilar (1618), la Presentación (1643), San Felipe Neri (1648), Nuestra Señora de la Soledad (1652).

Aunque la legislación se encaminaba a frenar cualquier tipo de iniciativa de expansión territorial, la permisividad triunfó frente a las disposiciones incluidas en los fueros. En los de 1626 se estableció que los "*monestirs nos poden edificar dins los murs de la ciutat de Valencia, sens llicencia de sa Magestat*<sup>157</sup>". Se les permitió el mantenimiento de las casas adquiridas por estas comunidades, pero que

---

*críticas donde con instrumentos auténticos se destruye lo fabuloso dejando en su debida estabilidad lo bien fundado.* 2 vol. Valencia, Imprenta de Francisco Vives Mora, 1895. (Mss. 1767); ORELLANA, Marcos Antonio de: *Op. cit.*, 1923-1924. (Mss. hacia 1790); BOIX, Vicente: *Historia de la ciudad y reino de Valencia.* Valencia, Benito Monfort, 1845-1847; CÁRCEL ORTÍ, Vicente: *Historia de la Iglesia en Valencia.* Valencia, Arzobispado de Valencia, 1986; CÁRCEL ORTÍ, María Milagros: *Relaciones sobre el estado de las diócesis valencianas.* 3 vol. Valencia, Conselleria de Cultura, Educación i Ciencia, 1989; PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998.

<sup>151</sup> Fue una fundación de carmelitas descalzos que se estableció gracias a Luis Mercader (prior de la cartuja de Valdecris y Pedro Estanya, superior del Carmen). Véase PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, pp. 343-349; SERRA DESFILIS, Amadeo: *Op. cit.*, 2014; "La aportación de las órdenes religiosas", en BENITO DOMÉNECH, Fernando: *La Luz de las Imágenes.* Valencia, Generalitat Valenciana, vol. 2, 1999, pp. 81-91.

<sup>152</sup> La fundación de este convento fue compleja por los cambios que se realizaron en su seno, ya que en primera instancia en el mismo lugar estaba ubicado un convento dedicado a San José y no fue hasta 1563 cuando el convento de religiosos franciscanos se dedicó a la Coronación del Señor. Es por ello por lo que la documentación puede llevar a cierta confusión de datación. Véanse CRUILLES, Marqués de: *Guía urbana de Valencia antigua y moderna.* Valencia, Imprenta de José Rius, 1876, tomo I, p. 213; PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, pp. 330-331.

<sup>153</sup> Es más conocida como la Casa Profesa del Espíritu Santo y Compañía de Jesús de Valencia. Véase PINGARRÓN SECO, Fernando: "Dos plantas setecentistas de la casa profesa de la Compañía de Jesús en Valencia", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 3, 1992, pp. 125-140; *Op. cit.*, 1998, pp. 414-432.

<sup>154</sup> Según Fernando Pingarrón el padre Teixidor encontró la licencia de fundación que databa del 2 de septiembre de 1596. No obstante, Juan Francisco Noguera Giménez la sitúa un año antes. Véanse PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, pp. 455-457; NOGUERA GIMÉNEZ, Juan Francisco: *Op. cit.*, 2000, p. 107.

<sup>155</sup> Algunos autores datan su fundación en 1504, mientras que el marqués de Cruilles explica que los religiosos tomaron posesión el 13 de octubre de 1504, y que posteriormente fue ampliado por el promotor Guillem Ramón de Moncada, obispo de Tarazona, canciller del Reino de Valencia, el cual a su muerte fue enterrado junto a la puerta principal de la iglesia. Véase CRUILLES, Marqués de: *Op. cit.*, 1876, t. I, pp. 302-303.

<sup>156</sup> Para más información, un estudio aproximativo de algunas obras arquitectónicas en el siglo XVI, véase GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: "Monasterios y nuevas fundaciones conventuales en la Valencia del siglo XVI", en TABERNER PASTOR, Francisco, *et al.* (ed.): *Op. cit.*, 2008, pp. 95-114.

<sup>157</sup> *Furs, capitols, provisions, e actes de cort, fets y atorgats per la S.C.R.M. del rey don Phelip nostre senyor, ara gloriosamente regnant. En les*

no fueran utilizadas para ampliaciones. Decía así la disposición:

*“Item per quant es molt convenient que les cases, y edificis de les ciutats, viles, y poblacions del present Regne, pus en ans sien augmentades que diminuides, per lo qual ab lletres Reals esta disposat, que en la ciutat de Valencia no sien edificats Convents de Religiosos dins de les muralles de la dita Ciutat, sino fora de les dites muralles: y ab tot estan alguns Convents de Religiosos, edificats dins de la ciutat de Valencia, y en les parets hon esta lo major trafeh, los quals procuren ampliarse excessivament ultra de lo que per la Religió, y clausura es convenient y necessari. Suplica perço a V. Magestat lo dit Braç Real, sia servit de ordenar, y dispondré, que qualsevol cases que alguns Convents de Religiosos haurán llegalment adquirit, o adquiriran, les tinguen perals usos perals quals les seculars acostumen tenir dites cases, y no les puguen demolir, ni servisen pera ampliacio de sos Convents. Plau a sa Magestat que sens llicencia seua particular nos puguen edificar de nou Monestirs alguns dins los murs de la ciutat de Valencia<sup>158</sup>”.*

Parejo a las funciones enunciadas, no podemos olvidar otras construcciones de relevante importancia y que aumentaba la lista de este tipo de edificaciones; como es el caso de Santa Catalina de Siena, construida sobre el antiguo cementerio judaico y frente a la puerta de los Judíos hacia finales del siglo XV<sup>159</sup>, o el colegio de la Presentación, fundado por Tomás de Villanueva en 1550, el colegio de Corpus Christi, por Juan de Ribera en 1583, y la basílica de la Virgen de los Desamparados, a mediados del siglo XVII. Como vimos en la introducción al capítulo tres, la figura de Juan de Ribera fue muy relevante en diversos aspectos. A nivel urbano, no pasa desapercibida la transformación que imprimió en el ámbito de la antigua judería. Un espacio que si bien habían comenzado a mostrar signos de cambio, la llegada del patriarca ofreció un impulso

importante y otorgó a la ciudad una nueva imagen<sup>160</sup>. Se tiene constancia de la adquisición de casas en 1580<sup>161</sup>. Específicamente, detallan la compra de 49 casas por un total de 18.916 libras que sirvieron para emprender los cimientos de la magna obra. Así mismo, en la carta de fundación datada en 1583, el Patriarca Ribera, ya tenía la mayor parte de las casas compradas para emprender las obras, y cuya primera piedra fue dispuesta el 30 de octubre de 1586<sup>162</sup>. En 1593 hay compromiso por parte de Miguel Rodrigo y Antonio Morona, para la erección del conjunto del ala hacia la calle de la Nave, por un total de 850 libras. Vía relevante por enfrentar directamente con el Estudio General. Esta obra finalmente se tasó en 1595 por un total de 951 libras y 5 sueldos, y el fundador en premio a su honradez y competencia les entregó 1.750 libras y 6 sueldos<sup>163</sup>. También se tienen noticias de la inauguración de la capilla en 1604 y de la finalización del colegio-seminario bajo la invocación de Corpus Christi en 1610. Así, culminaba el proceso de la obra que constituyó junto al Estudio General una reorganización del perfil urbano que durante siglos había destacado por la cerrazón de las murallas donde habitaba la población judía. Había logrado configurar un nuevo símbolo de época moderna.

Había un problema principal en la ciudad de Valencia además de la configuración de estas nuevas sedes instaladas en puntos clave para llegar de forma directa a la sociedad (bien junto a la muralla y en las principales entradas a la ciudad, bien cercanas a las principales plazas, como las de la Seu, el Mercado o Santo Domingo, o bien en calles importantes, como la del Mar). La verdadera inquietud radicaba que junto a las ya establecidas en épocas anteriores, formaban una aglomeración difícilmente controlable, donde la única posibilidad de regularización era a través de la introducción de leyes municipales que impidieran un

---

*Corts generals per aquell celebrades als regnicols de la Ciutat y Regne de Valencia, en la vila de Monço, en lo any MDCXXVI.* Valencia, Juan Batiste Marçal, 1635, f. 59v.

<sup>158</sup> *Op. cit.*, 1635, ff. 59v-60r.

<sup>159</sup> Se tiene constancia que data de 1491.

<sup>160</sup> ROBRES LLUCH, Ramón: *San Juan de Ribera. Patriarca de Antioquia, Arzobispo, Virrey y Capitán General de Valencia 1532-1611. Humanismo y eclosión mística.* Valencia, Edicep, 2002, pp. 279-297; 299-341.

<sup>161</sup> ROBRES LLUCH, Ramón: *Op. cit.*, 2002, p. 299.

<sup>162</sup> *Ibidem.*

<sup>163</sup> BORONAT Y BARRACHINA, Pascual: *Op. cit.*, 1904, p. 278.



mayor crecimiento. Es comprensible si a simple vista observamos el plano del padre Tosca, en el que la proliferación de estos edificios se distribuye por toda la ciudad. Las construcciones intramuros del siglo XVI, tal y como se muestra en el plano adjunto, se dispersaron un poco más, ubicándose tanto en el centro (Pie de la Cruz o la Compañía) como en espacios más cercanos a la muralla, mientras que en el siglo XVII, derivado de la falta de espacio, tendieron a situarse próximos al muro.

Esta preocupación sobre la expansión, la ocupación y profusión fundacional de la Iglesia fue algo extensivo a grandes ciudades como Madrid, Sevilla, Barcelona, Valencia o Zaragoza, y en otras menores. El tema era analizado con cierto temor y fue incluido como punto esencial a debatir en las Cortes de Castilla de 1607, 1611, 1617 y 1633, ya que el crecimiento y despliegue de nuevos conventos era en algunos casos desmedido y debieron fijar ciertos límites que resolvieran la problemática. Ambas coronas observaban con inquietud el aumento de poder de este estamento a nivel social, cultural y territorial, hecho que les llevó a tratar de atajarlo a través de propuestas dentro de su legislación. Al igual que fueron promulgadas medidas concretas en los fueros del Reino de Valencia, por ejemplo se había llevado a término la Consulta del Consejo Supremo de Castilla (1619) en la que se recomendaba que "(...) se tenga la mano en dar licencia para nuevas fundaciones de religiones y monasterios y que se suplique a su santidad (...) se sirva de poner límite en esta parte y en el número de los religiosos, representándole los grandes daños que se siguen de acrecentarse tanto estos conventos y aun algunas religiones, y no es el menor el que a ellas mismas les sigue"<sup>164</sup>.

Junto al poder de la Iglesia, que tuvieron que gestionar de forma sutil, otras circunstancias favorecían el complejo entramado urbanístico

de Valencia. A las vastas extensiones espaciales en manos del estamento eclesiástico, que en ocasiones incluían además del edificio principal, un huerto, jardín..., se unía un numeroso conjunto de cementerios intramuros. La tradición religiosa cristiana de los enterramientos dentro de la ciudad, se convirtió en otro freno al desarrollo ordenado y dificultaba una resolución unitaria. Estos *fossares* fueron una constante, ya que en cada parroquia perteneciente a Valencia había alguno, hasta que llegado el siglo XIX se procedió a la tasación de los camposantos para ex urbanizarlos. Este paso constituyó una medida importante en lo relativo a la higiene y salubridad pública, a la vez que se logró la tan perseguida descongestión urbana<sup>165</sup>. Los ejemplos más destacables, por la cercanía a puntos principales de la ciudad, fueron el de Santa Catalina y el de San Martín. Hubo algunas excepciones de cementerios extramuros, como el de San Juan del Mercado, junto al portal de los Inocentes, que fue proyectado durante una de las fuertes epidemias contraídas en Valencia, con la intención de alejar el contagio. Con cada una de las acciones, la Iglesia siempre trató de obtener un beneficio espacial. En este caso, en 1659 el reverendo y vicerrector del clero, junto a los capellanes de la iglesia parroquial, solicitaron el permiso para realizar una capilla anexa al cementerio. Suplicaron efectuarla para dar un mejor sepelio a las personas que, debido a males contagiosos, eran enterradas allí. Los pertenecientes a la parroquia creyeron oportuna la ejecución de esta capilla, porque debían acudir para los funerales y misas por las almas de los fallecidos, y no tenían un espacio donde officiar estos actos. El consistorio aceptó la solicitud e incluyó el emplazamiento de una placa sobre la puerta principal de la capilla en la que reflejarían que "*la fabrica se ha de almoynes y caritats votives pera machor comodat dels sufragis de les animes que tenen sos cosos sepellits en dit fosar*"<sup>166</sup>. Era una continuación de la expansión de propiedades que la Iglesia de un modo u otro obtenía.

---

<sup>164</sup> ATIENZA, Ángela: *Op. cit.*, 2008, p. 64.

<sup>165</sup> Véanse TEIXIDOR DE OTTO, María Jesús: "Cementerios y conventos. Transformaciones decimonónicas en el antiguo raval de la Boatella (Valencia)", *Cuadernos de Geografía*, nº 79, 2006, pp. 19-52; BERNABEU MESTRE, Josep; ESPLUGUES I PELLICER, J. Xavier; ROBLES GONZÁLEZ, Elena (eds.): *Higiene i salubritat en els municipis valencians (1813-1939)*. Benissa, Institut d'Estudis comarcals de la Marina Alta, 1997.

<sup>166</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-190, ff. 396r-397v.

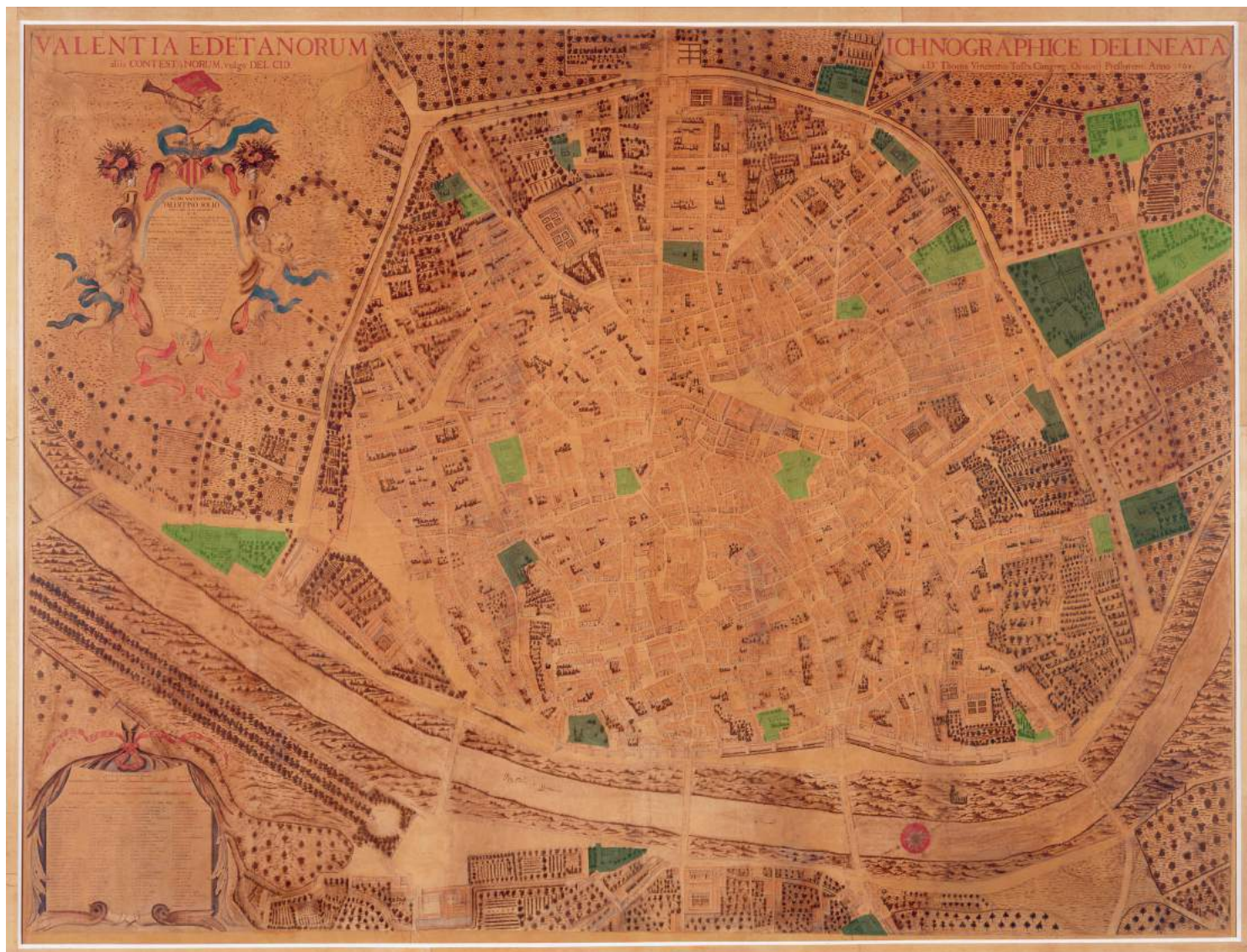


Fig. 14. Conjunto de fundaciones en el siglo XVI y XVII, en "Valentia edetanorum aliis contestanorum (...)", 1704.

■ Siglo XVI ■ Siglo XVII

Cualquier tipo de intervención urbana estuvo unida a medidas concretas y en su mayor parte se generaron por el estamento eclesiástico. A diferencia del siglo XVI, en el que la actividad edilicia recayó con más fuerza sobre los comitentes nobles o particulares obligados a contribuir en la organización urbana, el siglo XVII estuvo ligado con más fuerza a las comunidades religiosas.

Por lo que respecta a las líneas generales de modificación urbana sobre los edificios religiosos hallamos ciertas variantes, difíciles de una clasificación sistemática. De hecho, algunos casos tienen una conexión directa con entornos que trataremos más

adelante de forma conjunta, como los de la plaza de la Seu, el área del Mercado, Predicadores, etc. Por un lado, hubo una continuación en la regularización de las construcciones y de sus espacios circundantes. En su camino de expansión, la Iglesia seguía con la necesidad de adecuar y ampliar sus edificaciones, pero no todas las órdenes tenían la disponibilidad económica para efectuar dichas actualizaciones. Durante época medieval fue una constante que el *Consell* contribuyese a la erección de los complejos conventuales, amparándose en la pobreza que caracterizaba a las órdenes mendicantes. Es significativa la perseverancia durante época moderna

de disposiciones en este sentido. Así se otorgaron sumas de dinero, casi anualmente, a modo de caridad. Durante el siglo XVII, conventos como el de San Gregorio<sup>167</sup>, la Esperanza<sup>168</sup>, Santa Tecla, San Cristóbal, San Agustín<sup>169</sup>, la Encarnación<sup>170</sup>, Santa Mónica<sup>171</sup>, la Santísima Trinidad<sup>172</sup>, Nuestra Señora de Jesús<sup>173</sup>, Santo Domingo o el colegio de Santo Tomás de Villanueva<sup>174</sup>, entre otros, recibieron ayudas para subvencionar parte de sus obras. Lo más común era recibir 50 libras, aunque en ciertas ocasiones se aportó una cantidad mayor dada la envergadura de los trabajos. Sin embargo, las ampliaciones o nuevas construcciones estuvieron contraladas exhaustivamente, para impedir que traspasaran los límites establecidos por el gobierno.

Desde el siglo XVI, las controversias entre los intereses de la Iglesia y los del consistorio estuvieron latentes, ya que desde los primeros fueros se estableció el intento de no entorpecimiento del paso, así como la no invasión del espacio público, normativa que intentaban eludir. Por este motivo, la vigilancia de las nuevas fábricas religiosas era importante. Asiduamente, trataron de paliar que se procediera a tomar este terreno, de ahí que en las licencias otorgadas especificasen de forma exhaustiva los límites constructivos, evitando que

estrechasen las vías de la ciudad. Aun así, el esfuerzo realizado por el cumplimiento de la normativa se transgredió en determinadas ocasiones.

Era frecuente que tras la petición de la comunidad religiosa para realizar obras más allá de sus lindes arquitectónicos, como configurar nuevas capillas, ampliar alguna de sus naves, construir una nueva frontera, entre otras acciones, el *Consell* enviase a sus expertos en la materia, el obrero de villa y el cantero de la ciudad, para que analizaran la repercusión de las obras y si el gobierno podía obtener algún beneficio de ello. Este control acaecía a ambos lados de la muralla. Incluso hay constancia de la petición en la zona del Grao. Por ejemplo, en 1647 se registró el deseo de tomar unos palmos de terreno (30 en la parte más estrecha y 125 desde la pared hasta los corrales que dan con su cementerio) para efectuar una capilla y sacristía para el Cristo del Grao y el embellecimiento de la parte trasera del altar mayor. Una obra que se sobreentiende iba destinada a la iglesia de Santa María del Mar, aunque en la documentación no hay ninguna referencia expresa. Finalmente, se concedió la ampliación tras el informe de Esteve Mascó y Pere Lleonart Esteve, quienes afirmaban que no era de perjuicio para la ciudad que se tomara el espacio solicitado<sup>175</sup>.

---

<sup>167</sup> Las obras emprendidas en el convento de San Gregorio fueron de gran importancia. En algunas de sus fases de construcción intervinieron expertos en la materia para corroborar los trabajos realizados, pues afectaron tanto al interior como al aspecto exterior de la construcción. A través de una provisión del año 1645, que hacía referencia a 1644, se menciona la participación del obrero de villa Esteve Mascó y del cantero Pere Lleonart Esteve, como expertos para valorar la obra de la navada en la casa de aprobación de San Gregorio. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-175, ff. 310r-312v.

<sup>168</sup> Por ejemplo, se donaron 50 libras de caridad como ayuda a las obras que se estaban realizando en enero de 1605. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-131, ff. 339v-340r.

<sup>169</sup> En 1605 también subvencionan al convento de Santa Tecla y al de San Cristóbal con 50 libras para cada uno como ayuda a las obras de sus respectivos edificios. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-131, f. 523v; A-132, ff. 98r y v.

<sup>170</sup> En este caso fue por la realización de una nueva cubierta para un porche que estaba podrido y podía ser un peligro para los curas. La ciudad decidió realizar una aportación dado que el importe aproximado para la renovación de la cubierta ascendía a 1.000 libras. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, ff. 664v, 714v-715r.

<sup>171</sup> En el año 1606, dado que la situación del convento era deplorable y que los religiosos no tenían ni para el sustento, el *Consell de la Ciutat* decidió otorgarles 50 libras como subvención de esta obra muy necesaria en el interior de sus muros. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-133, ff. 93r-94r.

<sup>172</sup> Fueron entregadas 38 libras, 6 sueldos y 8 dineros en 1603 a modo de caridad al monasterio de la Santísima Trinidad para ayuda de la obra y adobe de un arco que da en la pared del refectorio. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-129, ff. 620r y v. Véase BENITO GOERLICH, Daniel: *El Real Monasterio de la Santísima Trinidad*. València, Consell Valencià de Cultura, 1998.

<sup>173</sup> Para la construcción de una cubierta para la cisterna de agua, que evitase las enfermedades de los religiosos, la Ciudad aportó una limosna de 50 libras. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, f.545r.

<sup>174</sup> El *Consell de la Ciutat* aprobó la donación de 80 libras como ayuda para la ampliación de la capilla e iglesia del colegio. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, ff. 812v-813v.

<sup>175</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-175, ff. 569r-572r.

La dignificación del espacio religioso centró otro tipo de disposiciones en la que perseguían una visualización despejada de algunos monumentos. Trataban de otorgar un mayor énfasis a los frontispicios de las iglesias que actuaban como telón de fondo urbano. Por esta razón, algunas de las fachadas de edificios civiles fueron derribadas para mejorar el espacio circundante de los templos. En este sentido, sobresalen casos como el de la iglesia de San Esteban y el de Santa Catalina Mártir. Por lo que respecta al primero de ellos, hubo una doble acción, la proyectada por los religiosos y la de un particular. Colindante a la portada principal de la iglesia de San Esteban estaba la casa del notario Domínguez, cuyo frontispicio fue eliminado en 1507 con las obras subvencionadas por los vecinos, para enaltecer el templo<sup>176</sup>. La importancia radicó más allá de los trabajos estructurales del templo en la transformación del enclave urbano. Durante la centuria seiscentista, el *Consell* tuvo que tomar medidas más drásticas. La primitiva fábrica gótica, levantada tras la conquista por Jaime I y que no había sido bien asentada, redundó con el devenir de las décadas en un manifiesto estado ruinoso. Quizás, tal y como apunta Fernando Pingarrón, las obras efectuadas a principios del siglo XVI, como por ejemplo la construcción de la cúpula del presbiterio, a manos de Juan Corbera, precipitó y acrecentó su mal estado<sup>177</sup>. Según algunos autores, parece ser que alrededor de 1604 parte de un tramo de bóveda comenzó a caer. En la documentación consultada, la primera noticia hallada al respecto data del mes de mayo de 1605. Fecha en la que el gobierno determina que deben realizarse las tareas para asentar nuevamente la iglesia, en la que se profesa la devoción de tres importantes personajes de la ciudad, san Luis Beltrán, el beato Nicolás Factor y san Vicente Ferrer. En su seno se albergaba la pila bautismal de este último. Como en otras ocasiones, el gobierno mandó a sus expertos, el obrero de

villa y el cantero, para que hicieran visura de su estado, pues atentaba a la normativa de invasión del espacio público<sup>178</sup>. Ambos constataron que la obra se hallaba en inminente peligro y que para solventar la problemática debía realizarse una invasión del espacio público. Los estribos del templo se habían edificado desde el tejado hasta la mitad de la pared, hecho que puso en peligro la construcción en el área de la calle del Almirante. La solución para evitar el derrumbe completo era el descenso de los estribos hasta el suelo, lo que implicaba tomar una mayor área de la mencionada calle. Los jurados concedieron esta incursión a cambio de la creación de una plaza colindante en lo que por aquel entonces era el *fossar*, que fue arrasado para adecuar y embellecer el espacio<sup>179</sup>. De hecho, tanto Mancelli como Tosca mostraban esta plaza ya configurada, así como la fachada reformada. Hacia 1613, todavía hablaban de la necesidad de rehacer la construcción. Actuación que pasaba por deshacer los arcos cruceros y bóvedas, y derribar los estribos y pilares hasta tierra de la parte de la plaza<sup>180</sup>.

Al igual que en el caso anterior, en el que se intervino en edificios civiles para así obtener una mejor perspectiva del entorno religioso, hallamos otros casos como en la propiedad de Joan, platero, que estaban delante de la iglesia de Santa Catalina y que tras el derribo de otras contiguas y la no eliminación del saledizo reducía el embellecimiento del espacio<sup>181</sup>. Por este motivo, el municipio tomó la decisión para ordenar la aplicación definitiva de esta reforma. Fue significativo por lo que respecta no solo a los trabajos y tipo de reforma, sino a quiénes debieron subvencionar el pago de los mismos, pues ante el desdén del propietario asumieron el coste sus vecinos, entre los que estaban los plateros Pere Cano con 4 libras, Joan Cardona con 2 libras, Miquel Roig con 3 libras, Ferrando de Tapia con 15 sueldos,

---

<sup>176</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 328r.

<sup>177</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, pp.189-202.

<sup>178</sup> Cfr. Capítulo 3.3. pp. 186-199.

<sup>179</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-131, ff. 681r y v.

<sup>180</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, p. 191.

<sup>181</sup> Era algo semejante a lo analizado en la supresión de saledizos, pero en este caso para dar preponderancia no solo al embellecimiento de la calle sino específicamente al edificio religioso.

Serra con 15 sueldos, Na Puig con 15 sueldos, Joan Bernard con otros tantos y Pere Sorio con 1 libra<sup>182</sup>. En otros puntos urbanos repitieron este patrón de intervención de retirada de fachadas, pero ligadas a monumentos religiosos. No era una reforma en las edificaciones civiles para realzar los sacros, sino más bien una transformación en su propio seno, como en el convento de Santa Mónica. Ligado a la obtención del permiso de apertura de un callejón ubicado entre el convento y el huerto, el gobierno aprovechó la coyuntura para que retirasen la fachada recayente a la calle Morvedre, y así ponerla en línea hasta la esquina de dicho *carreró*.

Dentro de esta disparidad de reformas que atañeron a los edificios religiosos, detectamos algunas obras de mayor envergadura que respondieron a criterios singulares. Las hemos unificado porque en sí mismas fueron casos de transformación arquitectónica, pero también urbana. Significativamente cambiaron el perfil de los espacios donde se emplazaron. Entre los ejemplos hallamos: el convento de San Gregorio, la parroquia de San Andrés, el convento de Santa Úrsula, el de San Felipe, el de Santa Catalina de Siena, el de la Presentación, el colegio de San Fulgencio y la abadía de la parroquia del señor príncipe arcángel San Miguel.

En la mayoría de los casos fueron iniciativas de los religiosos que solicitaron la transformación de las propiedades para adecuarlas a sus necesidades. Pero por otra parte trataban de buscar su representatividad dentro del entramado urbano de la ciudad y contribuir al ornato de los espacios. En algunos momentos, se sumó la iniciativa de personajes pudientes que trataron de obtener un cambio de las propiedades próximas a estos

edificios sacros.

El convento de San Gregorio fue tenido en cuenta dentro de las obras de asentamiento y adecuación de las fronteras, pero no es quizás la cuestión más relevante por la que destacó. El colegio, al que con posterioridad se le anexionó el convento, dedicado a los *repenedides* o vulgarmente conocido como de San Gregorio, influyó en el área circundante como así lo revelan los planos de 1608 y 1704. Tal y como explica Cruilles en su *Guía Urbana de Valencia*, la fundación de este recinto tuvo lugar en 1345, pero fue hacia 1599 cuando tras la visita del hermano Francisco del Niño Jesús, que llegó desde Madrid, consideró la necesidad de mejorar esta casa<sup>183</sup>. Un año después de su visita comenzó la fundación<sup>184</sup> con la construcción del convento sito en la calle de San Vicente, para ampliar la casa, dar cabida y más comodidad a las arrepentidas. Las *repenedides* eran todas aquellas mujeres que decidían cambiar su rumbo de vida, o como decían “*ques volguesen apartar del mal viure*”<sup>185</sup>, incluso contraer matrimonio o bien pasar a vivir ascéticamente al convento anexo, si así lo deseaban.

Las disposiciones apuntan a la decisión tomada de invertir 2.700 libras<sup>186</sup>, en las sesiones de 22 de diciembre de 1599 y 29 de febrero de 1600, para comprar unas propiedades y obrar la casa en la forma y manera acordada. No fue la única cantidad de dinero aportada para la construcción, puesto que era necesario dotarla de elementos imprescindibles, como eran las camas. Por este motivo, la Ciudad decide nombrar a un clavario como administrador de la casa, Jaume Beltran, al cual le otorgaron 200 libras más para poder continuar con las tareas acordadas<sup>187</sup>. En periodos sucesivos la casa va creciendo al unísono de las aportaciones concedidas, dinero con el que

---

<sup>182</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-61, ff. 204v, 210v-211r. Para una información más precisa sobre las biografías de algunos de los plateros de la Edad Moderna en Valencia, véase COTS MORATÓ, Francisco: *Los plateros valencianos en la Edad Moderna (siglos XVI-XIX)*. *Repertorio biográfico*. Valencia, Universitat de València, 2004.

<sup>183</sup> CRUILLES, Marqués de: *Op. cit.*, 1876, t. I, pp. 352-357.

<sup>184</sup> En años anteriores a su visita algunas noticias apuntan a la donación de dinero para dar de comer a las mujeres acogidas en esta casa, como en 1591. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A- 118, f. 102.

<sup>185</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-127, ff. 126r-127v.

<sup>186</sup> En ciertos momentos la documentación varía y alude a únicamente 2.000 libras.

<sup>187</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-127, ff. 126r-127v; 623v-624r.



Fig. 15. Detalle del convento de San Gregorio, en el plano axonométrico de la ciudad de Valencia, Mancelli, 1608.

compraron las propiedades a particulares y ampliaron el espacio. En 1606 comienza la adquisición de dos casas para la ampliación del dormitorio y la nueva iglesia que deseaban que recayese a la calle San Vicente. Las viviendas daban por una parte al horno de las arrepentidas y por otro lado a los inmuebles de Pere Mir, terciopelero. El proceso duró al menos tres años, dado que los espacios que compraron procedían de la herencia del carpintero Pere Torres a su hijo Gregori Torres confitero<sup>188</sup>. Las negociaciones fueron alternándose hasta llegar a un acuerdo el 20 de junio de 1607. En ese año, 1.650 libras del presupuesto general fueron destinadas a esta adquisición, y el resto se dedicó para las obras necesarias de habilitación. No obstante, postergaron la resolución final del cobro de los censales para el antiguo propietario, que debía recibir las rentas cada mes de febrero y agosto hasta finalizar el montante por la venta<sup>189</sup>. La decisión de la compra atendió a dos cuestiones fundamentales. Por una parte, engrandecer el dormitorio para evitar *“molts pecats*



Fig. 16. Detalle del convento de San Gregorio, en *“Valentia edetanorum aliis contestanorum (...)”*, 1704.

*ques poder fer a nostre señor dormint les dones de dita casa dos y tres juntes en un llit normal*<sup>190</sup>, y por otra, ampliar y ennoblecer la citada iglesia. Tras la compra de las anteriores dos casas, y tras su derribo, fue necesaria la compra de dos más anexas a las anteriores, pues tras la visura realizada, observaron que la fábrica no quedaba con la perfección deseada. Por esta razón, procedieron a tal adquisición en mayo de 1609, cuestión que alcanzó un coste de 1.200 libras<sup>191</sup>. Las obras interiores no finalizaron ese año, ya que durante todo el siglo XVII hallamos noticias dispersas de provisiones<sup>192</sup>. En 1610 se les conceden hasta 4.000 libras<sup>193</sup> para la realización de la iglesia, en 1624 los catorce del *quitament* aprobaban que la clavería común proveyese hasta 3.000 libras para la continuación de los trabajos comenzados<sup>194</sup>, y en 1698 consta el trabajo del carretero Ignacio Gay, que junto a otro compañeros tiraba arena y mortero para alzar la sacristía del convento<sup>195</sup>. Esta fábrica se insertó en uno de los ejes principales de la ciudad en cuanto a fiesta se refiere, pues la mayor parte de

<sup>188</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-133, ff. 622r y v.

<sup>189</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, ff. 59v, 607v, 612r-613v, 788v.

<sup>190</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, ff. 58v-59r.

<sup>191</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, ff. 813v-814v.

<sup>192</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-147, ff. 352r y v, 359v, 417r.

<sup>193</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-137, ff. 414r y v.

<sup>194</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-151, ff. 103v-104r

<sup>195</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-220, f. 384v.

las procesiones pasaron por sus inmediaciones. Además, como veremos más adelante, fue objeto de festividades, en particular por la posesión de ciertas reliquias<sup>196</sup>.

En las proximidades de la muralla, en el área del portal de Quart, dos fueron las obras que transformaron sutilmente el perfil urbano. La primera de ellas fue intramuros con la construcción en 1641 de la nueva iglesia del convento de monjas de Santa Úrsula; y en segundo lugar, la actualización del convento de San Felipe por los cambios en algunos elementos urbanos. En relación al convento de Santa Úrsula, el 27 de mayo de 1642 hayamos una disposición por parte del *Consell* para que se realice un pago a Juan Gabriel Gómez como indemnización por las obras que se han realizado en la pequeña aduana adherida al portal de Quart derivado de los trabajos para la iglesia de dicho convento. Consta que con motivo del embellecimiento del área y del portal de la muralla, así como para otorgar mayor prestancia al convento, debían construir una nueva iglesia. Es por ello por lo que era necesario derribar algunas casas y demoler cierta parte de la casa de la aduana donde se alojaba dicho Juan Gabriel, al cual se le pagó para que hiciera las obras necesarias de adecuación de la habitación de la casa donde residía hasta ese momento<sup>197</sup>.

A pocos metros también de la puerta de Quart, pero en esta ocasión fuera de los muros se llevó a cabo las obras en el convento de San Felipe. Aunque son trabajos menores, continúan con unas pautas semejantes a las que detectamos también en la iglesia parroquial de San Andrés. La fundación del convento de San Felipe de la orden de los carmelitas descalzos tuvo lugar en 1612, a extramuros de la ciudad. Tras su fundación, observaron que el espacio no era suficiente y decidieron comprar una

casa y un trozo de tierra a Esperanza Navarro y Bellido y a los herederos de María Ana Navarro, mediante un decreto otorgado en la corte de Bailía el 27 de mayo de 1633. En este nuevo espacio crearon una ermita a la que se retiraban los religiosos para incomunicarse totalmente. El antiguo propietario de la casa y del terreno accedía a los mismos a través de un callejón que era cerrado mediante una puerta. El 27 de mayo de 1689, la congregación decidió solicitar al *Consell* que declarase propietaria de esta vía a la comunidad religiosa. De esta manera, podrían cerrarlo para no sufrir perturbaciones, y a la vez conseguirían un doble objetivo: la mejora y embellecimiento de la ciudad y del convento<sup>198</sup>.

Algunos de estos casos, además del ornato del área, buscaron el bien de la comunidad residente en estos recintos. Eran obras semejantes a los fines perseguidos por la transformación o eliminación de *atzucacs*. Ya en época medieval tenían en cuenta controlar el tipo de edificaciones próximas a los recintos eclesiásticos. De hecho, en plazas como la de Predicadores no estaba permitida la apertura de ventanas o terrazas que pudieran perjudicar la intimidad de la comunidad<sup>199</sup>. Como ya vimos, una de las principales motivaciones de eliminación de estructura arquitectónica era el que pudieran desarrollarse acciones indecorosas en las inmediaciones de los templos, por lo que eliminaron todo recodo susceptible de este peligro<sup>200</sup>. Así, en enero 1606 la Ciudad ordenaba la demolición de un cobertizo o porche ubicado en la puerta de la iglesia de San Andrés. El gobierno además de considerar necesaria la reforma para embellecer el espacio a través de la nueva imagen otorgada por la frontera de la parroquia, creyeron imprescindible la actuación para “evitar les moltes ofenses que de nit se fan a nostre senyor deu en dit lloch<sup>201</sup>”. Además, con la donación de 150 libras tras proceder a su eliminación,

---

<sup>196</sup> Cfr. Capítulo 4.3, pp. 281-286.

<sup>197</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-168, ff. 629r y v. Fernando Pingarrón apunta la construcción de la nueva iglesia en la primera mitad del siglo XVII. Alude a Teixidor quien da por finalizada la obra en 1645, pero sin incluir algunos de los últimos trabajos de decoración del trasagrario. Hasta el momento no se ha hecho alusión al derribo de estas casas y cómo influyó en la visualización del marco urbano, que afectaron de forma directa al entorno.

<sup>198</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-220, ff. 598r-600r.

<sup>199</sup> SERRA DESFILIS, Amadeo: *Op. cit.*, 2014, p. 104.

<sup>200</sup> Cfr. Capítulo 3.2.2, pp. 122-124.

<sup>201</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-132, ff. 460v, 663r.

les obligaban a la no reconstrucción de ese elemento o cualquier otro.

Por otro lado, en algunos ejemplos la transformación respondió a un conjunto de múltiples acciones que ayudaron a mejorar calles, callejones y plazas. Alejado del centro urbano y en la proximidad de la muralla, en su flanco este, a pocos metros del portal de los Judíos y de la plaza de Predicadores, estaba ubicado el cenobio de Santa Catalina de Siena. Monumento de interés desde épocas anteriores y recogido dentro de la impresiones de viajeros como Münzer en su visita a tierras valencianas en octubre de 1494. En su opinión había sido construido muy suntuosamente realizado con sólida fábrica, cerrado con un espeso muro y rodeado de lindos jardines<sup>202</sup>. El siglo XVII generó el definitivo marco arquitectónico y espacial del lugar. Es uno de los ejemplos más significativos en cuanto a la complejidad que supuso la participación de diferentes grupos sociales para la aceptación del proceso de regulación de una plaza: la de Santa Catalina de Siena. La intervención de los particulares, de la comunidad religiosa y del gobierno municipal, puso de manifiesto el control exhaustivo sobre el entramado urbano, que los jurados en ocasiones llevaban a cabo con el fin de evitar conflictos que mermaran el bien general. Por esta razón, al igual que en otras obras que entrañaban cierta dificultad y disparidad de criterios, enviaban a sus expertos para que certificaran los trabajos en curso con una relación detallada. En sus anotaciones debían indicar los beneficios y perjuicios que podían causar al bien común. En el caso de la plaza de Santa Catalina de Siena, ubicada junto al convento con el mismo nombre, durante el 1647 completaba y mejoraba su conjunto y forma con otro edificio, el colegio de los Reyes<sup>203</sup>. En mayo de ese año se atendía la cuestión en los siguientes términos:

*“Item attes y considerat que lo Dr. Melchior de Villena a Institutit y fundat un collegi sots Invocació de los Reyes lo qual construhit en la plaça de Sta Catherina de Sena y pera que la obra ques fa en aquell estiga en sa perfeccio y reste a esquadra conforme art esprecri haversen de eixir a la part de dita plaça de Sta Catherina de Sena junt y a la part del hort de la casa de Don Francisco Rebolledo tres pams sens lo chamflant y a la part de la casa de Don Gerardo Cervelló eo cantó del carrer que va al Mur y portal dels Jueus mig pam y sup a la ciutat li fes merce de establirli dita eixida pues de la fàbrica del dit collegi resultava molt Illustre y embelliment a la ciutat y en satisfaccio y recompensa de lo que sen eixira en dita plaça se oferia promte a donar y donava a dita ciutat a la part del carrer ques va y puiga al portal y mur dit dels Jueus en la entrada y al canto de dit carrer catorze pams en ample retirant dit canto dins sa casa disminuhinto a cartabó a distancia de huitanta pams poch mes o, mens en llarch prenint los ben vista de la paret que ya te alcada en dit collegi de manera que en lo mes estret y a la fi de dit cartabó vindra a donar dos pams mes de ample en dit carrer que fet lilegitim compte ve a donar de sa casa molt mes de lo que sen ha de eixir en dita plaça e ses senyories havent tengut diversos trosteigs y conferencies ab persones practiques y enteses en dites materies nomenant en experts a Esteve Masco obrer de vila de les obres de la ciutat y a Pere Lleonart Esteve mestre de cantería pera que veien tot lo damunt dit y ens feçen relació, los quals concordantmente en vint del present en presencia nostra ab acte rebut (...)”<sup>204</sup>.*

Ante la mirada inquisitiva del gobierno municipal, el 20 de mayo de 1647, los expertos Esteve Mascó, obrero de villa, y Pere Lleonart Esteve, cantero, enviados para la inspección de las obras, dejaban constancia del beneficio aportado por la transformación emprendida para el embellecimiento. Uno de los puntos clave y que mayormente preocupaba, era la ocupación de un espacio público por parte del edificio. En su proceso constructivo, con el fin que cumpliera estéticamente la planta diseñada, Melchor Villena había tenido que salirse por uno de los lados del monumento para construirlo con perfección

---

<sup>202</sup> GARCÍA MERCADAL, José: *Op. cit.*, 1952-1962, vol. I, p. 319.

<sup>203</sup> Parece ser que el colegio conocido como de los Santos Reyes de Oriente fue fundado en el año 1643 por Melchor de Villena, al cual era muy complejo su ingreso. Llegó a decirse que solicitaban pruebas de limpieza de sangre. Véase XIMENO, Vicente: *Escritores del Reyno de Valencia, chronologicamente ordenados desde el año M.CC.XXXVIII. de la Christiana Conquista de la misma Ciudad, hasta el de M.DCC.XLVIII.* Valencia, Joseph Estevan Dolz, 1749, t. II, p. 9.



a escuadra. Esta decisión, no solo afectaba al terreno del municipio, sino que también repercutía sobre una parte del huerto de la casa de Francisco Rebolledo (del que sobresalían tres palmos) y a la casa de Gerardo Cervelló (la esquina de la calle que iba directo a la muralla y al portal de los Judíos y que sobresalía medio palmo)<sup>205</sup>. El dictamen de los expertos fue claramente favorable, visto que era mayor el beneficio que el área ocupada por el colegio. Como contraprestación por los palmos que invadía la pared, obtuvieron un mayor embellecimiento al estandarizar la zona correspondiente a la casa de Rebolledo, pues ordenaron que debía realizarse una pared de un total aproximado de 40 palmos de largo para eliminar la fealdad estética por el saledizo del rincón, a costa del colegio, en este caso, de Villena. Además de esta adecuación urbana hubo un segundo punto en consideración que beneficiaba en mucho a la ciudad, ya que como recompensa del tramo adherido al colegio por la parte de la plaza, donaban a la ciudad 14 palmos de la calle que subía al portal y muro de los judíos. Este era un lugar de enorme tránsito de carros que pasaban hacia el colegio de los niños de San Vicente Ferrer, en dirección a las tiendas de trigo. Esta concesión y los trabajos ofrecieron que la capacidad de paso aumentara para albergar dos carros con holgura, a diferencia de las épocas anteriores donde solo cabía uno<sup>206</sup>. Otros intentos de regularización no tuvieron la misma suerte en su ejecución como fue el caso del convento de la Encarnación. Ante el deseo de embellecer el espacio que rodeaba el edificio, la orden procedió al derribo unas casas para crear una plaza. Sin embargo, la soledad del área había generado un lugar de reclamo para actividades delictivas e impuras, con lo que la comunidad solicitó su cierre a través de muros, hecho al que accedieron para salvaguardar la seguridad<sup>207</sup>.

El convento de religiosas agustinas de la Presentación fundado por Francisca Salvador Ibarra y Navarra, estaba ubicado en las proximidades del convento de San Francisco, en un espacio un tanto complejo. Según Fernando Pingarrón parece ser que la obra arquitectónica general quedó rematada el 31 de marzo de 1688 a manos de José Navarro<sup>208</sup>. Pero si tan importante fue el interior para la congregación también lo fue el exterior, al que pusieron desde el primer momento atención para realizar una fábrica que embelleciese el entorno. Según consta en las sesiones del *Consell* general, ya en 1667 confiaban en construir una nueva iglesia. La congregación tuvo en consideración el espacio circundante para darle una resolución arquitectónica y urbanística. Dirigieron una petición para hacer uso de un espacio que hasta aquel momento era público. El proyecto destacaba por varios motivos, entre los que sobresalía la ocupación de un callejón ubicado delante del convento, que tenía una anchura de 14 palmos. Era la vía de acceso entre el cenobio y el colegio de San Pablo. De ahí, que necesitaran la concesión del área para incluirlo a nivel arquitectónico dentro de la planta de templo. Con este beneplácito, los beneficios a nivel urbano eran mucho mayores, pues además de hacerse cargo de todos los gastos de las obras, habían planificado el diseño de una nueva calle al lado de la iglesia, de 30 palmos de ancho, y en cada uno de sus extremos la proyección de una plaza. En la que daba al colegio de San Pablo, la delineación establecía un espacio de 85 palmos de ancho por 100 de largo y en el colindante con la casa de las religiosas, que en épocas anteriores había pertenecido al obispo Carvajal<sup>209</sup>, otra plaza con 60 palmos en cuadro. Tras la visura realizada por Pere Leonart Esteve y Felip Blasco, pudieron emprender los trabajos, con la condición que podían derribar lo necesario para la buena factura de la iglesia, siempre que no perjudicaran a terceros<sup>210</sup>.

---

<sup>204</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-175, ff. 562r y v.

<sup>205</sup> Por una parte correspondía a 0,6801 m y por otra 0,11335 m

<sup>206</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-175, ff. 562r -565v.

<sup>207</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-167, ff. 775r y v.

<sup>208</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, pp. 510-512.

<sup>209</sup> En la documentación original se alude a él como *bisbe Carvajal*.

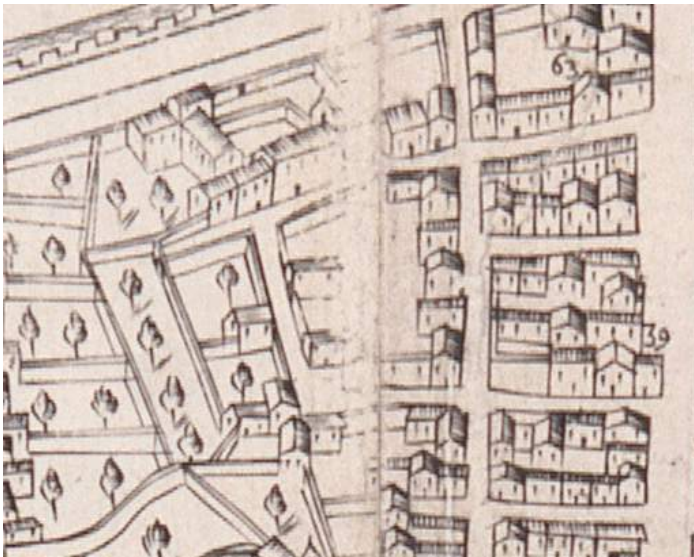


Fig. 17. Detalle del convento de la Presentación, en el plano axonómico de la ciudad de Valencia, Mancelli, 1608.

Justo en el lado contrario del huerto del convento de San Francisco, en las inmediaciones de la muralla, en la calle del portal de Ruzafa, los religiosos de la orden de San Agustín, encabezados por el rector del colegio de San Fulgencio, requerían la venia sobre la construcción de una nueva iglesia sita en el mismo lugar de la antigua, en 1694. Nuevamente, la base de sus rogativas era construir un nuevo templo que transformase su perímetro exterior urbano. Una gran parte de los edificios religiosos y civiles erigidos en épocas anteriores padecieron de ciertas imperfecciones en los muros exteriores y que desmerecían, según sus propios juicios, el conjunto. Quizá, la razón de este modo de construir procedió de la necesidad de adaptación a un espacio y edificaciones preexistentes. Son muy remarcables las impresiones negativas mostradas en los documentos oficiales cuando hacían referencia a los muros levantados a cartabón, aunque eran modelos que continuaban empleándose. La intención, tanto de los comitentes privados como de las autoridades, era eliminarlos, puesto que no seguían los patrones ideales de linealidad, en un alarde de planificación



Fig. 18. Detalle del convento de la Presentación, en "*Valentia edetanorum aliis contestanorum (...)*", 1704.

urbana que buscaba la perspectiva en determinados puntos de la ciudad. En este sentido, hemos hallado ejemplos muy concretos, como el ya expuesto de la propiedad del conde de Cervelló; junto al colegio de la Purificación de Nuestra Señora; o como veremos en páginas sucesivas, en casas particulares y en otras edificaciones religiosas, en las que era primordial rectificar este detalle urbanístico, enderezando los muros y disponiéndolos de forma rectilínea. De ahí, que el colegio de San Fulgencio, fundado en 1596, pusiese rumbo a una nueva transformación urbana en este sentido, y que con la intención de ampliar la iglesia desearan "*fer la obra ab tota perfecció y art*"<sup>211</sup>. Para ello, las paredes debían modificarse en línea recta<sup>212</sup>, y así accedió el municipio a otorgar licencia para que desde la esquina hasta el espacio donde erigieron la nueva portada fabricaran una frontera en este modo. Además, para rematar la belleza del conjunto, les permitieron abrir ventanas y ornamentar la portada, evidenciando ese sesgo religioso más allá de los muros internos de la congregación<sup>213</sup>. Este hecho tiene su relevancia en tanto que constituyó un punto de inflexión con respecto a la percepción del

<sup>210</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-199, ff. 212r-213v.

<sup>211</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-226, f. 104v.

<sup>212</sup> Necesitaban solicitar licencia para poder retirar la portada principal de la nueva iglesia 3 o 4 varas hacia la esquina que salía a los huertos en dirección a los pescadores.

<sup>213</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-226, ff. 104r-105r.

templo desde el exterior. Un siglo antes, con ocasión de su fundación, la reglamentación que condicionó el permiso fue tan estricta que no permitía la erección de iglesia ni capilla que diera a la calle, como así revela el plano de Mancelli de 1608. Era un signo de construcción hacia el interior, de intimismo religioso. Reglas quebrantadas y alentadas por el propio *Consell* a finales del XVII. El padre Tosca reflejó estos cambios, insertó el claustro y vemos claramente cómo la frontera de la nueva iglesia se abrió a la ciudad mediante una fachada en directa conexión con la calle de la puerta de Ruzafa. Fernando Pingarrón aludía a la posibilidad de una relajación en la normativa, pero creemos que estuvo alentada por el deseo de embellecimiento urbano y de dar a conocer la comunidad al exterior, como un paso más del proceso de evangelización<sup>214</sup>.

Aunque son casos muy específicos, algunos particulares vendieron propiedades, al igual que hizo la Iglesia con la Ciudad, para destinarlas a fábricas religiosas, como la venta registrada por Vicent Payes al que el síndico de la ciudad pagó 400 libras como abono de su casa que sería destinada a la erección de la abadía de la parroquia del señor príncipe arcángel San Miguel<sup>215</sup>.

De forma paralela a este tipo de intervenciones más profundas sobre monumentos concretos y que presentaban una especificidad, hubo otras líneas más generales. Por un lado, es ilustrativo el gran número de registros que, durante décadas, y especialmente concentradas en el siglo XVII, se dictaminaron para adecentar los espacios fronterizos, a los templos de Dios. En epígrafes anteriores, explicábamos cómo

hubo un vacío en las transformaciones urbanísticas en lo concerniente a las edificaciones seculares. Probablemente, los condicionantes históricos favorecieron la planificación de determinadas reformas que respondieron a los intereses de cada momento. Si bien, durante el siglo XVI hubo una búsqueda de regularización con las intervenciones sobre las casas, palacios y otros edificios civiles, la centuria seiscentista dio un giro, que al igual que en los festejos, reflejó el interés por el acondicionamiento y ensalzamiento de los monumentos religiosos. Desde las nuevas construcciones, pasando por las ampliaciones edilicias, hasta la adecuación urbana alrededor de estas fábricas, centraron no solo las aspiraciones de la Iglesia, sino también las del municipio en pro de ordenar este gran conglomerado de la ciudad conventual. Algunas intervenciones, a primera vista pueden parecer insignificantes, pero la constancia de este tipo de obras, así como la concentración en ciertos puntos de Valencia, las hace relevantes. A partir de 1615, a la par de la erección de fachadas pantalla en muchas de las iglesias construidas en épocas anteriores, se realizaron trabajos de asentamiento y reparación de estos lindes arquitectónicos. Es frecuente encontrar disposiciones en las que se instaba a pagar por disponer arena, enterrar y empedrar las fronteras. Apreciamos que la mayor parte de este tipo de trabajos se concentró de forma más incipiente a partir de la década de los 40, aunque en el comienzo de la centuria hubiera obras concretas. Nos consta la ejecución de trabajos al menos sobre 18 enclaves religiosos siguiendo esta línea: iglesia de San Bartolomé<sup>216</sup>, iglesia de San Julián<sup>217</sup>, convento de la Merced<sup>218</sup>, *fossar* de Santa Catalina<sup>219</sup>, convento de San Cristóbal<sup>220</sup>,

---

<sup>214</sup> Véase PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, pp. 455-457. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-123, ff. 162r y v.

<sup>215</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-202, f. 554v.

<sup>216</sup> Intervención realizada por Joan Pujades en octubre de 1615. Debía rellenar de piedra y arena la frontera y calles de la iglesia de San Bartolomé. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-142, ff. 191v-192r.

<sup>217</sup> Extramuros de la ciudad, en el camino de Morvedre. El trabajo se encargó al carpintero Frances Coluna o Columna tras el acuerdo del consejo general del 16 de marzo de 1615, en el que se deseaba reparar un trozo del camino de Morvedre hasta la puerta del huerto de San Julián. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-143, f. 382v. Este maestro carpintero pudo ser el mismo que intervino en la configuración del puente del Real hacia 1591. Junto a Gaspar Ravanals aportaron lo necesario para la configuración de andamiajes, grúas y encofrados. Véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2007, p. 285.

<sup>218</sup> Tenemos constancia que se llevaron a cabo trabajos en varios años. En 1637 intervinieron Juan Conchillos y Pere Valls, y cobraron 23 libras, 14 sueldos y 3 dineros por realizar también trabajos en el *fossar* de Santa Catalina Mártir y en la entrada del mercado (A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A- 164, ff. 241r y v). En 1682 los artífices fueron Antoni Garcia y Jusep Lopez, ambos obreros de villa y se les hizo un pago de 6 libras, 19 sueldos y 8 dineros A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-213, f. 603r). Y en 1689 también se trabajó en la frontera del convento de la Merced, aunque en este caso no se especifica quiénes fueron los encargados de llevar a término las reparaciones (A.H.M.V.: *Manual de*

iglesia parroquial de San Martín<sup>221</sup>, iglesia de San Esteban<sup>222</sup>, iglesia de Santo Tomás<sup>223</sup>, iglesia del convento de Santa Tecla<sup>224</sup>, *fossar* de San Martín<sup>225</sup>, convento de San Gregorio<sup>226</sup>, iglesia parroquial de San Salvador, iglesia de San Juan del Mercado, convento de Jerusalén, casa de San Vicente Ferrer, convento de la Puridad, el Temple, convento de la Soledad<sup>227</sup> y plaza de Predicadores junto al convento. Las acciones no fueron realizadas una única vez, sino que a lo largo de los años surgen modificaciones de este tipo en los mismos lugares, ya fuera por adecuación urbana o bien porque era necesario debido a los eventos o celebraciones públicas. No era condición indispensable la consecución de regocijos, puesto que hay años sin festejos reseñables, en los que solicitaron permisos sobre áreas intramuros y extramuros donde ejecutar este tipo trabajos. Cierta parte de la historiografía ha olvidado este tema al igual que incluir dentro de los festejos las obras realizadas extramuros. Evidentemente, los regocijos influyeron más profundamente en el interior de la ciudad, pero también fueron remarcables y tenidos en cuenta por los jurados para la adecuación de los espacios transformados junto a los caminos principales o edificios religiosos relevantes.



Fig. 19. Detalle del convento de San Fulgencio, en el plano axonométrico de la ciudad de Valencia, Mancelli, 1608.

Relacionado con el tema de las fronteras de los templos y la creación de nuevas fachadas, encontramos la configuración de determinadas plazas. Ya desde época medieval su construcción había sido relevante, pues además de dignificar y otorgar decoro al edificio eran lugar de predicación y, en ocasiones, escenario festivo al servicio de las

*Consells*, A-220, f. 434v).

<sup>219</sup> Junto al de San Martín. Véase TEIXIDOR DE OTTO, María Jesús: *Op. cit.*, 2006, pp. 26-28. Se hallan los pagos de las obras de adecuación y aplanamiento de la frontera del *fossar* el 15 de septiembre de 1637, en el que intervienen Juan Conchillos y Pere Valero. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A- 164, ff. 241r y v.

<sup>220</sup> Se enterró la frontera del convento que daba a la calle del Mar y que continuaba por la calle les Pujades. Fue ejecutado por Juan Conchillos y Pere Valls en 1637, por Esteve Mascó en 1643 y 1648 y por el obrero de villa Pere Blasco en 1682, por un total de 7 libras y 8 sueldos. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-164, f. 286v; A-172, f. 31v; A-176, f. 379v; A-214, ff. 369r y v. Sobre la calle Pujades, véase en este capítulo la nota 116.

<sup>221</sup> Se localizan obras en los años 1638, 1645 (12 libras por enterrar y empedrar la frontera), 1648 (18 libras, 2 sueldos y 2 dineros por enterrar y empedrar la frontera), 1667 (8 libras por las mismas obras) y 1682 (3 libras, 16 sueldos). Intervinieron Glauco Morona, Senent Vila, Esteve Mascó y Vicent Aragonés, en diferentes fechas.

<sup>222</sup> Se llevaron a cabo obras de enterrar la frontera de la iglesia de San Esteban en los años 1643 a cargo de Esteve Mascó por un total de 23 libras y 16 sueldos, y en 1646 por el *vehedor d'obrer de vila* Onofre Vilanova con un coste de 30 libras y 5 sueldos. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-172, f. 31v; A-174, f. 679v.

<sup>223</sup> Este tipo de obras se hicieron también en los años 1644 y 1682. La primera de estas acciones fue efectuada por Esteve Mascó a razón de 8 libras y 11 sueldos, y la segunda por Felix Delom por 2 libras, 13 sueldos y 4 dineros. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-173, f. 393r; A-213, f. 636v.

<sup>224</sup> Con menos distancia en el tiempo también fueron tratadas las fronteras del convento de Santa Tecla por Antonio Picó en 1645 y por Esteve Mascó en 1647.

<sup>225</sup> Al igual que el de Santa Catalina se llevaron a cabo en 1645 por Antonio Picó.

<sup>226</sup> En este caso, tan solo hemos hallado una intervención en el año 1648 a manos de Esteve Mascó.

<sup>227</sup> De estos siete espacios se registra al menos una reforma en las fronteras de los edificios. En San Salvador en 1650 a manos de Juan Conchillos, en San Juan del Mercado se trató la frontera del Sagrario y la puerta principal en 1667 por Vicent Aragonés, extramuros de la ciudad en 1667 en el convento de Jerusalén por Llorens Tensa, y finalmente en 1689 en el convento de la Puridad, en el Temple y en el convento de la Soledad.

órdenes mendicantes. Las comunidades religiosas invirtieron como lo hacían los particulares para el embellecimiento de espacios urbanos, focalizaron sus esfuerzos en acciones concretas, como la retirada de saledizos, eliminación de callejones, y en ocasiones en conjuntos urbanísticos en los que alcanzaron espacios coherentes de evangelización. La Iglesia, inteligentemente, tomó posición en muchos rincones de la península siguiendo estos pasos. Ciudades, que durante el siglo XVI fueron eminentemente destacables por sus obras cívicas, poco a poco vieron cómo las congregaciones introducían un nuevo orden urbano a través de su implicación como comitentes. Una nueva realidad y una nueva política acentuada desde el reinado de Felipe II y su sucesor Felipe III, en el que lentamente el proceso hacia esta ciudad conventual no tenía freno. Casos como el de Madrid, sobre el que Consuelo Gómez anotaba que las casas de religión ocupaban una tercera parte de la superficie de toda la villa o las constantes pugnas entre la Universidad de Alcalá de Henares por mantener cierta regularidad creada desde su fundación, son ejemplos clarificadores de la nueva posición de la religión dentro del poder establecido<sup>228</sup>. Como incide la autora, trataban de prolongar el espacio doctrinal y sagrado del templo a las calles y plazas. Esta fue la misma línea de diálogo entre la arquitectura y la urbe planteada en los espacios palaciegos durante los siglos precedentes. Y si bien, no con el mismo fin, la coincidencia es evidente en el caso de la ciudad de Valencia. Este patronazgo específico, siempre y cuando tuvo los medios y espacio para su ejecución, imprimió la relación de la arquitectura con el medio externo, traspasó los límites murales para proyectar su carácter noble y cortesano, en un alarde de poder. Un marco en el que la regularidad y el decoro quedaban presentes a través de magnas construcciones, para las que habían adquirido generosas propiedades, con el único fin de crear una escenografía urbana acorde a la prestancia arquitectónica.

Durante el siglo XVII, crearon esta extensión arquitectónica en aquellas pequeñas plazas contiguas a las portadas abiertas para dar acceso y enaltecer las capillas de comunión. Supieron elaborar un microcosmos multiplicado en época festiva. En el transcurso de la centuria, algunas recomendaciones como las del sínodo del arzobispo Isidoro de Aliaga del año 1631, ayudaron a establecer unas pautas de acción. Afectaba a la arquitectura religiosa y bienes muebles para el buen culto en la diócesis valentina. Detallaba todos los elementos constructivos deseables, en interiores y en el espacio circundante de los edificios, para así obtener desde el comienzo fábricas dignas y evitar gastos innecesarios<sup>229</sup>. En ciertas referencias al área exterior comentaba que:

“En las Iglesias Parroquiales no dexese de hacerse un cubierto o soportal quadrado delante de la puerta principal. Ha de ser más ancho que la dicha puerta y sustentado con columnas y capaz de las personas que suelen concurrir a los Batismos para que las ceremonias que se han de hazer en los que han de batizar antes de entrarlos a la Iglesia se hagan con comodidad de los que asisten (...)”<sup>230</sup>.

El arzobispo era consciente de las posibles ofensas que podían realizarse en estos espacios por la noche. Por este motivo, recomendaba la realización de unas rejas de hierro o de madera, bien labrada, para que por la noche los pórticos quedasen cerrados.

Adjuntas a aquellas capillas de comunión, proliferaron durante el siglo XVII pequeñas plazas, como las de San Juan del Mercado, San Martín, San Esteban, Santo Tomás, y eran incluidas dentro del complejo entramado urbano formado por aquel entonces. Quizás, una de las más relevantes para nuestra investigación fue la plaza adjunta a la capilla de la comunión del convento del Carmen. Erigida en 1613 fue significativa tanto a nivel arquitectónico, por ser la primera de las capillas de comunión construida

---

<sup>228</sup> GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: *Op. cit.*, 1998, p. 149-150.

<sup>229</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, pp. 555-564.

<sup>230</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, p. 558. Véase también su estudio “La arquitectura religiosa valentina del siglo XVII y las ‘advertencias’, del Arzobispo Aliaga en su Sínodo de 1631”, *Archivo de Arte Valenciano*, nº 73, 1992, pp. 72-86.

en Valencia, como dentro del ámbito festivo. No hemos hallado información a nivel de transformación urbana, pero la importancia como núcleo de algunos regocijos de época barroca la hacen de imprescindible referencia<sup>231</sup>.

Si bien la presencia de la Iglesia fue esencial por su contribución al urbanismo valenciano, la rectificación urbana no fue tan solo cuestión del estamento eclesiástico. Como vimos en epígrafes anteriores, cierta parte de la nobleza valenciana contribuyó con la retirada de saledizos, desaparición de *atzucacs*, la adecuación de sus fachadas, así como en la creación de diferentes plazas que otorgaron mayor magnificencia a sus propiedades. Algunos comitentes intervinieron en las áreas de mayor calado urbano de la ciudad. Zonas, que fueron ejes principales de la Valencia moderna, y que se concentraron alrededor de un punto esencial constituido por una gran plaza. Sus entornos trataron de acondicionarse para embellecerlas y adecuarlas a los diferentes usos que les fueron conferidos durante los siglos XVI y XVII, como el comercial, el festivo, el militar, el religioso, etc.

Valencia no estaba encuadrada entre las ciudades organizadas a través de una plaza mayor, como por ejemplo en la zona de Castilla, donde destacaba la regularidad de sus lados, la uniformidad de sus fachadas y sus característicos soportales; o casos como el de Villarreal o Castellón en el propio Reino de Valencia. Quedaba alejada también, de los ecos de las plazas europeas, como por ejemplo las de las bastidas francesas o la plaza de los Vosgos y la de Dauphine configuradas por encargo de Enrique IV, e incluso a las construidas de nueva fundación en territorio siciliano, que seguían la misma regularidad de las proyectadas en Hispanoamérica. La urbe valenciana despuntaba por la multiplicidad de significativos espacios representativos y a los que la Iglesia, la Ciudad y la nobleza atendieron de forma especial. El Mercado, la Seu, la zona de Predicadores y algunas localizaciones de menor magnitud, se configuraron de tal forma que suplieron

satisfactoriamente la falta de ese área regular. Durante las dos centurias trataron de dar orden a estos espacios con nuevas edificaciones civiles y renovadas portadas de conventos e iglesias, que conformaron el telón de fondo de una escenografía urbana.

La política de licencias sobre estos espacios era mucho más estricta que en otras zonas de Valencia. No estaba permitida la construcción libre. Todas las solicitudes eran debidamente estudiadas a través de las inspecciones de los obreros de villa y canteros de la ciudad, que tras sus informes emitían el dictamen de viabilidad. Trataban de mantener una regularización espacial, evitaban intromisiones indebidas, y mejorar algunos flancos en pro del embellecimiento y la funcionalidad.

La plaza del Mercado, incluida en el perímetro amurallado tras la ampliación de 1356, conformó un epicentro cívico de la época dorada de la ciudad de Valencia y uno de los enclaves urbanos más significativos de época moderna, como símbolo de lo cívico y de lo religioso. Albergó en un mismo espacio la Lonja de Mercaderes, la iglesia de San Juan del Mercado, el convento de las Magdalenas y en sus proximidades el de la Merced, hecho que provocó que cada una de las obras propuestas al *Consell* fuera meditada al milímetro. Junto a sus espacios contiguos fue una de las zonas más intervenidas desde época medieval.

Dentro de las medidas generales adoptadas en el espacio destacó la eliminación de los obstáculos arquitectónicos, bancos, mesas, porches, etc. La normativa no era estricta y dependió de casos concretos según las circunstancias. Por un lado, los jurados concedieron determinadas propiedades que desde su perspectiva ya no eran útiles para el servicio de la ciudad, como por ejemplo algunos de los *porchets* del Mercado, para ser utilizados en la ampliación arquitectónica de la cabecera del altar de San Juan del Mercado. Esta concesión confería un significativo embellecimiento del conjunto y fue

---

<sup>231</sup> Véanse PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, pp. 64-65; CISNEROS, Pablo: *La Valencia del XVII. La vida en la Valencia del 1600. Costumbres, tradiciones y vivencias*. Valencia, Carena editors, 2015.

emprendida a consecuencia del incendio sufrido en 1592<sup>232</sup>. La intervención repercutía sobre uno de los principales y más representativos escenarios de la Valencia moderna. Quedaba expuesta la ratificación de lo civil y lo religioso a través de las edificaciones clave. Un entorno en el que fueron continuos los actos como los juegos de cañas, torneos o corridas de toros, y en los que participaron miembros de la nobleza valenciana y de la realeza. Con el acuerdo tomado el 12 de diciembre de 1601, se conjugaban los beneficios eclesiásticos y los del municipio ya que obtenían una mayor regularidad del lugar, sin tener estos últimos que hacer frente a ningún coste por la obra de supresión<sup>233</sup>. Sin embargo, no siempre se decidió eliminar este tipo de elementos, pues hubo licencias de permanencia y reconstrucción, dado que algunos de ellos estaban dedicados al comercio. Ciertas disposiciones relativas a mediados del siglo XVII hacían referencia a “*los porchets questan en lo mercat a hon venen lo pa*”<sup>234</sup>. El plano del padre Tosca deja constancia en este sentido, al registrar los porches en los edificios que flanqueaban la iglesia de San Juan del Mercado y el edificio que estaba a espaldas del convento de la Merced<sup>235</sup>.

La presente plaza ostentó diversas funcionalidades, desde la comercial, la religiosa hasta la militar. Por este motivo, algunas de las directrices

de modificación urbanas fueron encaminadas a su correspondencia con determinados usos. Una de las cuestiones más destacables, junto al desarrollo de la zona como espacio comercial, fue su empleo como área de ajusticiamiento, junto a otros espacios como la Seu. Durante algún tiempo, como así lo menciona Orellana, la población la conocía como plaza de la Horca, por la ubicación de este instrumento de ejecución en uno de los tramos del espacio<sup>236</sup>. Algunas noticias apuntan a que fue finalmente un elemento fijo en piedra tras las revueltas de las Germanías, a modo de recordatorio para la sociedad y como efecto de intimidación que reflejaba el poder de la Santa Inquisición y a su vez por extensión, de la monarquía<sup>237</sup>. A lo largo de dos siglos, casi anualmente, este elemento era montado y desmontado por la organización de eventos en la plaza. Vicente Boix comentaba al respecto que su construcción se documenta en el 1409 y fue realizada en piedra<sup>238</sup>. El municipio mandó demolerla cuando esperaban la entrada de Felipe III y Margarita de Austria en 1599, con motivo de su enlace en Valencia, y a partir de entonces tomaron la decisión de fabricarla en madera, ya que era mucho más sencillo el montaje y desmontaje continuo al que la sometieron. Conocemos alguna de sus partes constituyentes, debido a que determinados momentos, encargaron su reparación y limpieza, tal y como lo hicieron en

---

<sup>232</sup> Este ya era el segundo de los incendios en la obra, pues en 1311 ya había acaecido el primero. Véase PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, pp. 203-237. Sobre el entorno del Mercado y la ubicación de la *fustería* en sus inmediaciones durante época medieval destaca el estudio realizado por Teresa Izquierdo. Véase IZQUIERDO ARANDA, Teresa: *El fuster, definició d'un ofici en la València medieval*. Tesis doctoral. Valencia, Universitat de València, 2011, pp. 349-355; *La fustería a la València medieval (1238-1520)*. Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2014.

<sup>233</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-128, f. 315r.

<sup>234</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-174, ff. 571v y 574r. Las reparaciones sobre estos porches proceden desde el siglo XVI. Los obreros de villa encomendados por los jurados de la ciudad, trataron de mantener adecuadamente estos espacios donde se desarrollaba el comercio. De hecho el 17 de febrero de 1592 tenemos noticias de la misma actuación por Agustí Roca, obrero de villa, y por el que cobró 21 libras, 14 sueldos y 1 dinero. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-118, ff. 534v-535r.

<sup>235</sup> GAVARA PRIOR, Juan José (coord.): *El plano de Valencia de Tomás Vicente Tosca*. València, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Esport, Ajuntament de València, 2003, pp. 222-223.

<sup>236</sup> ORELLANA, Marcos Antonio de: *Op. cit.*, 1923-1924 (Mss. hacia 1790), vol. II, p. 265.

<sup>237</sup> Según Salvador Carreres Zacarés la construcción de la horca fue a expensas de la cofradía de la Virgen María de los Desamparados, compuesta por tres pilares de piedra picada ubicada en dicha plaza del Mercado. Esta noticia la localiza en el año 1524. *Libre de memòries de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la ciutat e regne de Valencia (1308-1644)*. Introducción y notas por Salvador Carreres Zacarés. Valencia, Acció Bibliogràfica Valenciana, 1935, p. 581. Para una profundización en los actos luctuosos acaecidos en la plaza del Mercado, véase GARCÍA PERIS, Rosario: “El espectáculo de la muerte en la plaza del Mercado de Valencia, desde 1356 hasta 1832”, en *Actas VII Congreso Internacional e interdisciplinar de Jóvenes Historiadores. Teoría, metodología y casos de estudio*. Celebrado en Salamanca, del 6 al 8 de abril de 2016. Universidad de Salamanca. En prensa.

<sup>238</sup> BOIX, Vicente: *Valencia histórica y topográfica. Relación de sus calles, plazas y puertas, origen de sus nombres, hechos célebres ocurridos en ellas, y demás noticias importantes relativos á esta capital*. Valencia, Imprenta de J. Rius, Editor, 1862-1863, vol. II, pp. 25-31

febrero de 1616, cuando pagaron al carpintero Gaspar Ravanals la cantidad de 48 libras y 10 sueldos por la columna donde ataban a los reos<sup>239</sup>. Además de estos trabajos concretos, parece ser que los jurados estipularon un salario anual para que el carpintero realizase los trabajos de hacer y deshacer la horca<sup>240</sup>.

Por otro lado, los imprevistos formaron parte de la plaza del Mercado e implicó la ejecución de una serie de obras específicas. Además de las catástrofes por incendios<sup>241</sup> que provocó la restructuración de algunos edificios de la plaza, también el derrumbe de casas, marcaron ciertos años de la actividad constructiva. Tal fue la magnitud que debieron trasladar de área la faceta comercial y la festiva. El mes de febrero de 1643 fue fatídico para la población, casi dos siglos después del terrible incendio que asoló la plaza, cuatro casas cayeron simultáneamente en el Mercado. Registraron que:

*“(...) agafaren davall moltes perones y la ciutat acudi ab la brevetat posible al dit mercat pera procurar ques traguesen vius aquells ques poguesen fent cavar per al qual efecte convocaren y vingueren tots los officials de obrers de vila pedrapiquers y fusters pera que ab molta diligencia traguesen les persones que sentien ques estaven vives ab la qual diligencia es tragueren nou persones vives pera lo qual se offeriren fer molts gastos per ser de nit y haver fet portat moltes atjes, cabaços, cordes, canters que menjar y beure a totes les persones que treballaren tota la nit<sup>242</sup>”.*

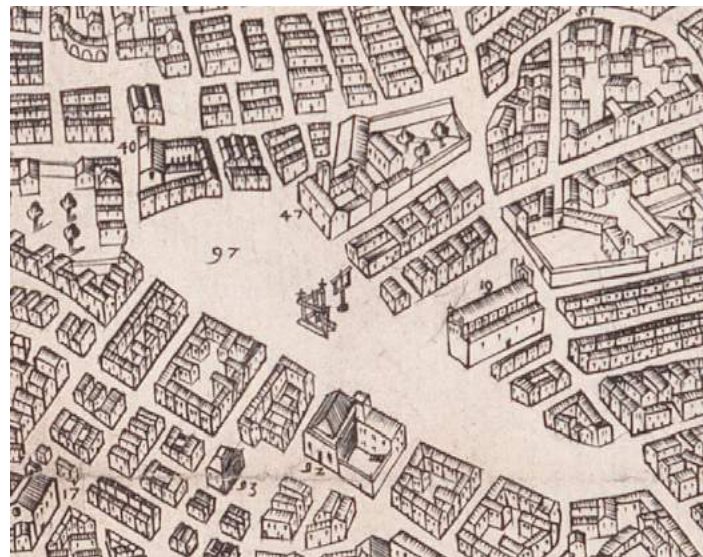


Fig. 20. Detalle de la plaza del Mercado, en el plano axonométrico de la ciudad de Valencia, Mancelli, 1608.

Asistieron alguaciles, soldados a caballo de la guardia del virrey, alabarderos, jefes de guardia, canteros, todos ellos para ayudar tanto en el momento del derribo como en los días posteriores<sup>243</sup>. El acontecimiento marcó la pauta en años sucesivos desviando algunos de los acontecimientos más importantes que celebraban históricamente en la plaza a otros espacios de la ciudad, debido al estado ruinoso de las casas que todavía seguían en pie. No fue el único incidente en este sentido, consta en 1666 un encargo a Felip Blasco en los trabajos efectuados por causa del derrumbe de otras casas, justo al lado de la Lonja, y su posterior reedificación<sup>244</sup>.

<sup>239</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A- 142, f. 411v.

<sup>240</sup> Son muchos los ejemplos relacionados con el tema de los actos de ajusticiamiento que bien podría encauzar una interesante investigación paralela. Simplemente a modo de ejemplo, hay algunos registros de pago en 1650 a José Ravanals de 25 libras anuales por esta actividad o en 1671 a su viuda, como cesionaria de Berthomeu Castillo, 12 libras y 10 sueldos. Véase A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-178, f. 436v; A-202, f. 42v.

<sup>241</sup> Aunque el más impactante fue el de 1447, no fue el único. Algunos cronistas como Pocar registraron algún otro acontecido a mediados de siglo XVI, en el que se destruyeron siete casas en el tramo ubicado desde la esquina de la puerta nueva hasta la calle nueva. Además de las pérdidas materiales también fallecieron algunas personas. La madera, material frecuentemente utilizado en las construcciones de la época, provocó este tipo de desastres no solo en las inmediaciones de la plaza del Mercado, sino en otros puntos de la ciudad. Arrasó algunas partes de edificios tales como el Hospital General. El 15 de enero de 1545 ardían las cubiertas de madera y algunas secciones de las enfermerías debido a los trabajos de los carpinteros. Véase *Dietari de Jeroni Soria*. Con un prólogo de Francisco de P. Momblanch González. Valencia, Acció Bibliogràfica Valenciana, 1960, pp. 214, 218-219.

<sup>242</sup> Los jurados destinaron 300 libras de la clavería común para sufragar todos los gastos de material y de los oficios que habían participado en el rescate. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-170, ff. 590v-591r.

<sup>243</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-170, ff. 603v-604r.

<sup>244</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-198, f. 332r.





Fig. 21. Detalle de los “porchets” y plaza del Mercado, en “*Valentia edetanorum aliis contestanorum (...)*”, 1704.

Así mismo, otras obras públicas afectaron a la plaza, como por ejemplo la llegada del agua. La instalación de una fuente marcó un hito, pues formó parte de la política de saneamiento de la ciudad y del embellecimiento del espacio. En esta línea la municipalidad culminó la gestión con la supresión de las carnicerías en 1679<sup>245</sup>. Fernando Pingarrón dató la ubicación de la fuente en 1672, tras el encargo al arquitecto del cabildo Juan Pérez por 75 libras<sup>246</sup>. Anteriormente, aunque de forma efímera, el cerrajero Melchor Navarro construyó por encargo de los jurados y en el mismo emplazamiento, una fuente con motivo de la fiesta del glorioso cuerpo de Jesucristo, y meses más tarde por las fiestas de canonización de san Luis Bertrán y san Francisco de

Borja<sup>247</sup>. El resto de acciones efectuadas, al margen de las obras por festejos, estuvieron relacionadas con el derribo o reparación de bancos, con la adecuación del terreno del mercado a través de arena y el enterramiento y adobo del espacio<sup>248</sup>, así como del canal del Mercado<sup>249</sup>.

Algunos puntos colindantes a la plaza del Mercado, fortalecieron la idea de centro neurálgico de la ciudad, y ayudaron a crear un espacio con decoro y embellecimiento según los fines perseguidos de la época. Su entorno también concentró actividad edilicia que transformó el perfil urbano. La plaza dels Alls, la de les Panses y edificios como el de la pescadería, las carnicerías o el matadero formaron parte de una barriada dedicada al comercio y que conjugó a la perfección su relación directa espacial con el poder eclesiástico. Estos tres edificios que durante largo tiempo tuvieron emplazamiento contiguo, crearon un área de vitalidad entre la plaza del Mercado y la iglesia de Santa Catalina.

La plaza dels Alls o de la Merced<sup>250</sup>, fue objeto de atención y control por parte del gobierno durante ambas centurias. Tempranamente, detectamos ejemplos de vigilancia sobre este espacio incluido de forma continua dentro de los festejos de la Edad Moderna foral<sup>251</sup> y en él conjugaron los deseos de la Ciudad con la prestancia que deseaba obtener la orden. A principios del siglo XVI, mediante la intermediación de un particular emprenden la ampliación de una de las áreas del convento. En 1501 hay una disposición de licencia concedida al mercader Anthony Veana, para confeccionar una capilla en el recinto eclesiástico<sup>252</sup>. La premisa fue precisa, pues no podían transformar

<sup>245</sup> La instalación de fuentes en la trama urbana valenciana salpica la documentación de forma continua, sobre todo hemos hallado noticias relativas a la fuente del Grao, que necesitó de una constante reparación para su mantenimiento. Sobresalen algunas noticias con los primeros establecimientos de impuestos a los vecinos de la zona, que cobraron y dirigieron a llevar a cabo estas obras referidas.

<sup>246</sup> Esta sería reconocida en mayo por Pedro Leonart Esteve, cantero, y Juan Claramunt, maestro de obras. Según el mismo autor, el primero de junio Melchor Navarro era el encargado de custodiar la fuente por 65 libras anuales. PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, p. 60.

<sup>247</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-202, ff. 42v, 214v, 221r. En fechas posteriores realizaron diversas obras sobre la fuente y el sistema de suministro, como el arreglo de las cadenas para la noria. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-225, f. 407r; A- 226, f. 93v.

<sup>248</sup> El cantero Tomás Leonart Esteve y el obrero de villa Luis Valls fueron algunos de los artífices de las obras. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-170, ff. 502 v, 503r, 533v, 534r, 590v, 591r, 624r y v.

<sup>249</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-142, ff. 103v, 163v.

<sup>250</sup> ORELLANA, Marcos Antonio de: *Op. cit.*, 1923-1924 (Mss. hacia 1790), vol. I, pp. 49-51.

<sup>251</sup> Cfr. Capítulo 4.2, pp.

<sup>252</sup> También fue conocido como convento de Nuestra Señora de la Merced. Fue erigido durante época medieval y fundado por san Pedro

el volumen exterior del monumento a costa del espacio público. Por esta razón, le indicaron que la construcción no debía sobresalir del pilar exterior del convento para que no perjudicase la amplitud de la calle<sup>253</sup>. El edificio prosiguió con actualizaciones y ampliaciones durante el siglo XVII. Los fueros de 1604 otorgaban licencia de transformación a través de unas casas que tenían en propiedad y que con su utilización aportaban una mayor holgura<sup>254</sup>. Los jurados mantuvieron de forma continua la inspección sobre las obras que llevaban a cabo, y ordenaron en algunos casos la paralización o retroceso de los avances en los trabajos. Por ejemplo, en mayo de 1628 les obligaron tapar una puerta, con ladrillo, yeso y mortero, que iban a abrir hacia el mercado, en la parte de la pared de la casa *dels galliners*<sup>255</sup>. No podían alterar la fisonomía de la plaza del Mercado, con la disposición de nuevos vanos, que implicase una mayor circulación del área, y restase representatividad a otros puntos. De hecho, como vimos en los fueros jurados en 1608, detalladamente indicaban que no podían edificar ni realizar obras en el Mercado<sup>256</sup>. Ya en la segunda mitad del siglo XVII, se ejecutó otra de las modificaciones de adecuación del perfil exterior. En este caso fue incluida una pequeña manzana de casas para prolongar interiormente el coro de la iglesia. Parece ser que las obras obtuvieron el informe favorable el 20 de mayo de 1651 por parte del cantero Pere Lleonart Esteve y del maestro de

obras Felip Blasco<sup>257</sup>. Hubo un esfuerzo por parte del gobierno para mantener la regularidad en el área. Desde los propios fueros emitieron regulaciones que afectaron tanto al espacio como a las actividades que venían desarrollándose durante décadas. El caso de los carpinteros, el más significativo, entró dentro de la política urbana de control espacial.

De una forma similar actuaron en la plaza de les Panses<sup>258</sup>. También recurrida como punto de paso de algunos de los festejos acontecidos durante la época moderna, fue modificada y transformada con la misma intención de embellecimiento y decoro. Tras el contrato inicial de construcción de la casa Profesa de la Compañía de Jesús, datado el 10 de mayo de 1595, un año después intentaban adecuar el espacio exterior del templo, a través de la creación de una plaza adjunta que imprimiese una mayor representatividad arquitectónica en un marco configurado, junto a la antigua Lonja del aceite. Para ello, consta que el municipio compró unas casas para así desahogar la puerta de la iglesia de la Compañía<sup>259</sup>. El *Consell*, tras la ordenación de retirada de bancos, saledizos y porches y la posterior prohibición de reconstrucción, cuidó mucho que en este emplazamiento se volvieran a edificar nuevos elementos. No tenemos más noticias al respecto sobre el adecentamiento del terreno de la plaza, pero se muestra un interés y preservación especial de

---

Nolasco. No obstante, durante el siglo XVI y especialmente en el siglo XVII, se realizaron diversas modificaciones en su fábrica. Desapareció tras la desamortización de Mendizábal de 1836. Para mayor información véanse PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, pp. 362-368; y el estudio de Javier Delicado en ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador (coord.): *Op. cit.*, 1999, pp. 149-150.

<sup>253</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-50, ff. 321v-332r.

<sup>254</sup> *Op. cit.*, 1607, f. 59r.

<sup>255</sup> Fue encargado a Visiedo obrero de villa. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-155, f. 551v.

<sup>256</sup> *Repertori general y breu sumari per orde alfabetic de totes les materies del Furs de Valencia, fins les Corts del Any 104, inclusive, y dels Privilegis de dita Ciutat y Regne*. Valencia, Pere Patricio Mey, 1608, p. 165.

<sup>257</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, p. 364. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-179, ff. 547v-552r.

<sup>258</sup> ORELLANA, Marcos Antonio de: *Op. cit.*, 1923-1924 (Mss. hacia 1790), vol. II, pp. 371-373.

<sup>259</sup> Véase NOGUERA GIMÉNEZ, Juan Francisco: *La ciudad histórica de Valencia como modelo de ciudad conventual*. Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 1981; "El centro histórico de Valencia como modelo de ciudad conventual", en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la ciudad. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*. Valencia, COACV, 2000, p. 90-115. El edificio de la Lonja del aceite, que desgraciadamente desapareció tras la ampliación de la plaza del Doctor Collado en el siglo XIX, estaba a espaldas de la Lonja de la Seda. Tanto Mancelli como el padre Tosca lo incluyeron en sus planos en el primero de ellos quedó registrado con el número 93 y el segundo con el 95. Véase ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador (coord.): *Op. cit.*, 1999, vol. I., pp. 259-260; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "Carrera profesional del maestro de obras del rey en el Reino de Valencia en época de los Austrias. La sucesión al cargo que ocupó Francisco Arboreda en 1622", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 18, 2009b, pp. 109-131; GÓMEZ-FERRER, Mercedes: "La arquitectura jesuítica en Valencia. Estado de la cuestión", en ÁLVARO ZAMORA, María Isabel; IBÁÑEZ FERNÁNDEZ, Javier; CRIADO MAINAR, Jesús: *La arquitectura jesuítica*. Actas del simposio internacional, Zaragoza, 9, 10 y 11 de diciembre de 2010. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012.

los edificios configuradores del espacio, mediante el mantenimiento y reparaciones encomendadas por parte del gobierno. La comunidad religiosa de la Compañía de Jesús respetó el entorno que rodeaba su convento y dirigió alguna petición en pro de erradicar alguno de los males de la época, con la indecencia de ciertas personas. Por este motivo, solicitaron el cierre con puertas de otro de los flancos de su convento que daba a la plaza de Burguerins, clausurándola con puertas de madera durante la noche y dejándola abierta por el día. A lo que el municipio dio su beneplácito por un tiempo de dos años<sup>260</sup>.

El entorno de la casa Profesa siguió con actualizaciones. Años más tarde, los jesuitas compraron un espacio de huerto de la herencia de Hernando Sigles que estaba al lado de la acequia de Rovella y había un deseo de hacer una pared al lado de la misma<sup>261</sup>. También les concedieron la licencia, siempre y cuando la línea de pared no sobresaliera más que la del huerto y quedara cerrada dicha acequia dentro de la misma. Eran medidas que junto a la alineación de fachadas vistas en el tema de los saledizos correspondientes a las edificaciones civiles, intentaban dar una coherencia para unificar la morfología de la trama urbana<sup>262</sup>.

Por otro lado, tres edificaciones transformaron la fisonomía de los alrededores del Mercado. La pescadería, la carnicería y el matadero se convirtieron en ejes incluidos en el trasiego comercial del área. Aunque no nos detendremos en un estudio en profundidad de cada uno de ellos, debemos apuntar algunos detalles que creemos de interés. Por lo que respecta a la pescadería, en algunos relatos, los cronistas inciden al establecer la creación de



Fig. 22. Detalle de la plaza dels Alls, en "*Valentia edetanorum allis contestanorum (...)*", 1704.

este establecimiento hacia 1275. Dio el servicio esperado, pero su capacidad no fue suficiente y fundaron una nueva edificación de la que tenemos constancia por haber utilizado para ello la casa dels Jofrens, inmueble perteneciente al fundador del Hospital General<sup>263</sup>. Los jurados, en sesiones de consejo, pusieron de relieve las carencias del antiguo inmueble y los perjuicios que producían a parte de la sociedad. Durante el siglo XVI, tenemos noticias sobre este inmueble, en el que trabajaron Pere Navarro y Hierony Costa. Es a partir de 1609 cuando la información surge incesantemente sobre las obras de la nueva pescadería o antigua casa dels Jofrens<sup>264</sup>. Las obras, que se prolongaron durante todo el siglo XVII, necesitaron de la aportación económica de la población, realizada a través del impuesto de la sisa de la carne. Un cúmulo de noticias aluden a obreros

<sup>260</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-148, f. 191v.

<sup>261</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-147, f. 354r.

<sup>262</sup> Aunque estuviese en el perímetro externo de la ciudad, este convento junto al camino de Morvedre, lugar de gran circulación y utilizado como una de las vías empleadas por los reyes y príncipes en sus visitas a la ciudad, estuvo muy controlado para su buena adecuación. Algunas noticias apuntan hacia el adobo de ciertos malos pasos delante del convento, como por ejemplo el ordenado reparar por Tomás Panes en marzo de 1632, al que pagaron 15 libras y 16 sueldos. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-158, f. 459v.

<sup>263</sup> El padre Jofré dedicó su vida a los enfermos mentales y fundó un hospital para acogerlos. En aquel centro de salud fue donde construyeron la primera de las capillas en la que veneraron a la Virgen de los Desamparados.

<sup>264</sup> En gran parte de la documentación consultada alternativamente se refieren a la pescadería como antigua casa dels Jofrens o nueva pescadería.

de villa, canteros y carpinteros como partícipes de las obras: Pere Navarro, Tomás Panes, Pere Lleonart Esteve, Tomás Lleonart Esteve, y los carpinteros Luis Cosse, Gaspar Bres y Joan Ravanals, entre algunos otros. Artífices que trabajaron en su mayor parte bajo el contrato de destajo.

Otros dos edificios mantuvieron una estrecha relación con el área: las carnicerías y el matadero. Estos tres elementos formaron un conjunto unitario que, a través de la calle del Trench, comunicaron con la plaza del Mercado. Configuraron un foco al que la población acudía con asiduidad para la obtención de víveres, de ahí que desde principios del siglo XVI, consideraran necesaria la construcción de nuevos espacios que albergasen el desarrollo de esta actividad. Las noticias que sobresalen son las referentes al matadero. Al igual que en la pescadería, trabajaron anualmente en este recinto, obreros de villa y canteros tales como Pere Navarro, Tomás Panes, Tomás Lleonart Esteve, y los carpinteros Gaspar Ravanals y Pere Lleonart Esteve.

Uno de los espacios más paradigmáticos de la época moderna junto al del Mercado fue la plaza de la Seu. Lugar donde conjugaron la representatividad religiosa con la cívica, fue testigo de un gran número de acontecimientos festivos extraordinarios desde época medieval. Hecho que provocó constantes actualizaciones urbanas. Su fisonomía destacó por dos flancos esenciales. Por lo que respecta al cívico, la casa de la Ciudad imprimió el carácter oficial y solemne a la plaza. Las obras sobre este inmueble germinaron durante toda la Edad Moderna foral. La mayor parte de estas noticias, al igual que acaeció con respecto a otros edificios civiles como el del Estudio General estuvieron relacionadas

con trabajos y obras arquitectónicas de interior o de remiendos. Por lo que respecta a la sede del gobierno, era lógico si tenemos en consideración los fuegos a los que tuvo que resistir el inmueble; por ejemplo, en 1423 las llamas alcanzaron la sala del Consejo, y el incendio de 1586 provocó una gran catástrofe. En este caso, probablemente iniciado por los presos albergados en sus dependencias. El hecho ocasionó el deterioro del edificio, así como el traslado definitivo de los condenados a la prisión de San Narciso, aludida constantemente también dentro de la documentación. Por otro lado, son casos específicos lo que hicieron referencia a balconadas o ventanas abiertas en los paramentos de la casa de la Ciudad. Más allá del embellecimiento y ornato conferido, sobre todo llegado el tiempo de festejos por el enmascaramiento que sufrieron con la disposición de luminarias, tapices, etc., no supuso un cambio a nivel urbanístico. Su perfil se mantuvo hasta que a mediados del siglo XIX, transformaron el espacio por la demolición de la casa de la Ciudad, dado su estado ruinoso ocasionado por los múltiples incendios que había sufrido<sup>265</sup>.

Otro de los flancos de la plaza de la Seu, esta vez el religioso, fue objeto de incisivas modificaciones, de impacto urbanístico con la creación de la basílica de la Virgen de los Desamparados<sup>266</sup>. Convertida durante siglos en el centro cívico-religioso por excelencia, espectadora y partícipe de festejos pero también de actos luctuosos, como ajusticiamiento con los autos de fe, reconfiguró su espacio con la construcción de un edificio con planta elíptica en su interior, proyectado por Diego Martínez Ponce de Urrana<sup>267</sup>. Las obras comenzaron en 1652 y finalizaron en 1667. En esa fecha se realizaron los regocijos oportunos para celebrar la traslación de

---

<sup>265</sup> A propósito de la construcción de la casa de la Ciudad en los siglos durante época medieval, véase SERRA DESFILIS, Amadeo: "El fasto del palacio inacabado. La Casa de la Ciudad de Valencia en los siglos XIV y XV", en TABERNER PASTOR, Francisco, *et al.* (ed.): *Historia de la ciudad III. Arquitectura y transformación urbana de la ciudad de Valencia*. Valencia, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Ajuntament de València, Universitat de València, 2004, pp. 73-99; PINGARRÓN SECO, Fernando: "El derribo decimonónico de la casa de la Ciudad de Valencia", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 20, 2011, pp. 139-152; IBORRA BERNARD, Federico: *La casa de la Ciudad de Valencia y el palacio de mosén Sorell. De la memoria nostálgica a la reivindicación arquitectónica de dos episodios perdidos del Siglo de Oro valenciano*. Tesis doctoral. Valencia, Universitat Politècnica de València, 2012; "El incendio de 1586 y la nueva fachada renacentista de la antigua Casa de la Ciudad de Valencia", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, 2014, nº 23, pp. 113-130.

<sup>266</sup> Cfr. Capítulo 4.3, pp. 297-298.

<sup>267</sup> Véanse BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín: *Arquitectura barroca valenciana*. Valencia, Bancaixa, 1993; PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, pp. 435-452.

la imagen de la Virgen, que desde 1489 había estado en un espacio contiguo a la catedral y que se convirtió con el tiempo desde el último tercio del siglo XVI en la Obra Nova. En el periodo constructivo hubo un primer intento de establecer la unión a través de un pasadizo, que finalmente con los años se hizo, entre dicho espacio y la nueva capilla. Sin embargo, la solicitud no prosperó dado que los jurados consideraron que el elemento arquitectónico divisorio entre las dos plazas desmerecía un lugar de tanto embellecimiento, por el que transcurrían las procesiones más importantes de la ciudad<sup>268</sup>. Anterior al traslado, el exterior de esta antigua capilla había sido objeto de atención del *Consell*, a través de la intervención arquitectónica que tuvo lugar en 1597. El 7 de enero de ese año, encomendaron al cantero Stheve Foria la construcción de unos bancos exteriores desde la esquina de la capilla hasta la plaza de la Hierba. En el encargo constaba el respeto de los huecos de las puertas preexistentes y por el cual Foria cobró 50 libras<sup>269</sup>. Los bancos, que de ser posible una visualización óptima aparecían en el plano de 1608 de Mancelli<sup>270</sup>, debieron desaparecer con la construcción definitiva de la basílica a la que fue trasladada la imagen. Con la erección del monumento a mediados del siglo XVII, completaron un espacio singular que junto a la iglesia mayor y a la casa de la Ciudad, actuó de telón de fondo de innumerables actos, al igual que en la plaza del Mercado lo hizo la iglesia de San Juan del Mercado y la Lonja de Mercaderes. La transformación urbana fue clara y así quedó reflejado en los dos únicos testimonios cartográficos que conservamos de la época. Mientras en la vista axonométrica de Mancelli, la plaza de la Seu era dominada por la iglesia mayor (marcada con el número 15) y por la casa de la Ciudad (marcada con el número 91), casi un siglo después contemplamos un escenario



Fig. 23. El alzamiento de la plaza de les Panses, grabado calcográfico de Vicente López, 1810. Museo de la Ciudad de Valencia.

bastante diferente. El padre Tomás Vicente Tosca en 1704 dejaba patente la nueva realidad, e imprimió un detallismo elevado al mostrar no solo los cambios urbanísticos sino también el perfil arquitectónico de la obra en la que destacaba su imponente cúpula de teja vidriada azul. Los viajeros de la época dejaron sus impresiones sobre el espacio. Así, Jouvin explicaba cómo en torno al área de la catedral que “su torre es muy alta, de forma pentagonal, que sirve de reloj a la ciudad (hablando del Miguelete); hace poco han construido allí una capilla cubierta con una cúpula, donde brilla toda con mármol; está próxima a la casa del arzobispo, que es un gran edificio<sup>271</sup>”.

La basílica quedaba abierta a tres plazas históricas relevantes, la plaza de la Seu, la plaza de la Hierba y la plaza de la Llenya, siendo principal la primera de ellas. Relacionado con el emplazamiento de

<sup>268</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-190, ff. 400r y v.

<sup>269</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-123, ff. 426v-427r, 541v.

<sup>270</sup> El deterioro del plano del ejemplar que se conserva en Valencia, justo en ese espacio, no hace posible la completa visualización del mismo. Algunos investigadores, aluden a un ejemplar conservado en Italia, pero del cual no se tiene noticia hasta la actualidad.

<sup>271</sup> Aunque Daniel Sala, en su estudio de los viajeros franceses del siglo XVII que visitaron Valencia, alerta del peligro de invención de este viajero, lo cierto es que en este caso era una cuestión real, véase SALA, Daniel: *Viajeros franceses por la Valencia del siglo XVII*. Valencia, Ajuntament de València, 1999, pp. 172, 197-198; y en esta misma línea se expresó PONZ, Antonio: *Viage de España ó Cartas: en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*. Madrid, Joachin Ibarra, 1774, tomo IV, pp. 46-48.

la basílica, son remarcables los hallazgos realizados con motivo de esta nueva construcción. José Vicente del Olmo, en su obra *Litología* (1653), recogió los vestigios encontrados cuando comenzaron a preparar el terreno donde fue ubicada la nueva capilla para la Virgen. Si bien es cierto que el espacio de la plaza de la Seu permanecía configurado desde hacía siglos, la erección de este edificio sacó a la luz los restos e inscripciones del pasado<sup>272</sup>. Área de gran riqueza patrimonial donde en el año 2016 volvieron a extraer nuevos testimonios y vestigios tras las obras de prospección llevadas a cabo en los cimientos de la catedral.

En cuanto a la plaza de Predicadores o de Santo Domingo, Amadeo Serra explicaba respecto al origen que "(...) *il convento disponeva fin dal principio di una piazza adiacente e il re proibì nel 1271 che si edificasse in essa. In seguito, la piazza della "rambla de predicadors" e il convento formarono un insieme che l'autorità reale colmò di esenzioni e privilegi tendenti a mantenere la tranquillità e il decoro urbano di questa zona in favore dei frati*<sup>273</sup>".

Todas y cada una de las acciones edilicias proyectadas fueron observadas muy de cerca por los jurados, tratando de mantener un espacio coherente y que comulgara con el concepto de decoro. De igual modo, como punto neurálgico de los festejos de la ciudad no podían dejar al libre albedrío su conformación arquitectónica y urbana. Algunos autores contemplan la posibilidad de que alrededor de 1408, el *Consell* se plantease vender

los terrenos frente al convento de Predicadores para emprender las obras de apertura, tan necesarias por aquel entonces, de la calle del Mar<sup>274</sup>. Cambio, que salvo por la posible construcción en sus inmediaciones, los frailes vieron con buenos ojos, pues su interés era congregar al mayor número de fieles y su llegada estaba dificultada por los muros de la antigua judería. Con intervenciones como estas, los religiosos obtenían un beneficio inmediato al crear una comunicación directa<sup>275</sup>. La normativa era tan extrema, que ni siquiera los vecinos colindantes al convento podían abrir ventanas sin obtener el permiso municipal y tan solo les fue concedido en caso de no perturbación a la comunidad religiosa. Según algunas crónicas, en agosto de 1410 san Vicente Ferrer se dirigió a los jurados para rogarles que no se construyese ninguna casa arrimada a las paredes que cerraban la huerta del monasterio, por la parte de la plaza de la acequia del molino de las cinco muelas<sup>276</sup>.

Otro factor fundamental de la plaza de Predicadores fue su proximidad al recinto amurallado. Provocaba un mayor control de las reformas y construcciones de nuevos edificios. Quedó sabiamente aislado por su unión a la muralla y a la permisión por parte de los diferentes gobiernos de prohibir que nadie pudiera pasar entre el convento y la muralla, a través de la clausura de todos los flancos de los muros. Fueron casi mínimas las intervenciones hechas en las inmediaciones del convento, al margen de las realizadas por regocijos extraordinarios. Una excepción se produjo cuando la municipalidad abrió

---

<sup>272</sup> OLMO, Jose Vicente del: *Lithologia o explicación de las piedras y otras antigüedades halladas en las çanjas que fe abrieron para los fundamentos de la Capilla de nuestra Señora de los Desamparados de Valencia*. Valencia, Bernardo Nogués, 1653; *V Centenario advocación "Mare de Déu dels Desamparats"*. València, Ajuntament de València, 1994.

<sup>273</sup> SERRA DESFILIS, Amadeo: *Op. cit.*, 2014, p. 97.

<sup>274</sup> ROSSELLÓ I VERGUER, Vicenç Maria (ed.): *Op. cit.*, 2001, p. 24.

<sup>275</sup> Por su parte, el convento de Predicadores mostró una actividad arquitectónica constante para embellecer el edificio. Crearon espacios interiores de veneración a los santos de la orden, en cuyos trabajos colaboró el municipio, como por ejemplo las 100 libras que donaron, coincidiendo con las fiestas de beatificación de san Luis Beltrán, para las obras de mejoras y adornos de la celda del dormitorio de predicadores. Dedicada al santo, trataron de engalanar estos espacios con el fin de celebrar misas y hacerle oración. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, ff. 377v-378r, 387r-388r.

<sup>276</sup> DIAGO, Francisco: *Historia de la provincia de Aragón de la Orden de Predicadores, desde su origen y principio hasta el año de mil y seiscientos. Dividida en dos libros*. Barcelona, Sebastian de Conmellas, 1599, ff. 156r-157r. Véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "Arquitectura a gusto de Su Majestad en los Monasterios de San Miguel de los Reyes y Santo Domingo", en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio*. Valencia, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Ajuntament de València, Universitat de València, 2002, pp. 186-204; pp. 187-188.



Fig. 24. Basílica de la Virgen de los Desamparados, 2017.

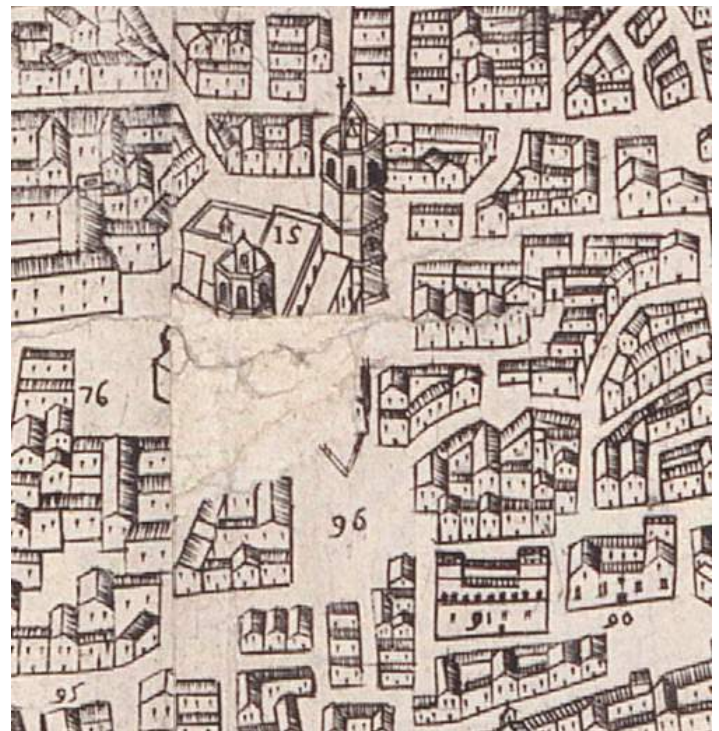
un proceso que duró desde 1608 hasta 1621. El tramo afectado comprendió desde la casa del morro de vaques hasta el colegio de mosén Pere Rodríguez de la Vega<sup>277</sup>. Los vecinos, a iniciativa particular, dirigieron una petición para cerrar con una pared dicho espacio que estaba colindante al *voramur*. Al igual que en múltiples disposiciones para la supresión de callejones, este se había convertido en otro foco

de delincuencia y de “ofensas a Dios”, incluso se hacía mención de haber hallado el cadáver de un niño enterrado en las inmediaciones. Se ofrecieron para extraer del lugar todos los cascajos y tierra, así como transportarlos al hueco localizado delante de la ballestería junto al baluarte. Esta actuación favorecía el embellecimiento de dos áreas simultáneamente y ahorraba al municipio la inversión de ejecución.

<sup>277</sup> El *morro de vaques* era aquel que ajusticiaba a los condenados a la pena capital, y ejecutaba las órdenes del Santo Oficio, muy prolijas durante época moderna. Ahorcaba, degollaba, descuartizaba, etc. Hay estudios que ponen de relieve cada una de las torturas que eran encomendadas efectuar, así como el número de las mismas. Véanse SALVADOR ESTEBAN, Emilia: “Tortura y penas corporales en la Valencia foral moderna. El reinado de Fernando el Católico”, *Estudis*, nº 22, 1996, pp. 263-285; HINOJOSA MONTALVO, José Ramón: “Espacios de sociabilidad urbana en el Reino de Valencia durante la Edad Media”, *Acta historica et archaeologica mediavalis*, nº 26, 2005, pp. 985-1012. Al respecto de la casa del morro de vaques, hemos hallado un registro en el año 1682 en referencia a la posesión de un plaza en la que se ubicó nuevamente otra casa del morro de vaques. En este caso a espaldas de un edificio que tomó forma hacia el año 1670, la casa de la Misericordia y el baño de la Corona. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-214, ff. 384r y v.

Adjunta a la licencia de obras iba la concesión de apertura de puertas falsas a dicha área privada<sup>278</sup>. Se ha mencionado que el cantero Tomás Leonart Esteve era propietario de una vivienda ubicada junto a la casa de Armas<sup>279</sup>, pues bien, este inmueble estuvo en conexión directa con las obras comenzadas en 1608. A través de un registro de la sesión del *Consell* del 22 de octubre de 1621, sabemos que hubo una evolución del espacio cerrado a iniciativa de los vecinos, puesto que del patio generado tras el cierre, el gobierno valenciano se reservó un área para uso privado, concretamente desde la casa del morro de vaques hasta una pared fabricada por este cantero. Al mismo tiempo construyeron un cobertizo con una chácena y vigas cubiertas de tejas, para recoger el material, específicamente, el mortero que generaban. El paso del tiempo había hecho que la casa del morro de vaques perdiese su funcionalidad. Los nuevos habitantes, en este caso escribanos y portaleros del portal del Mar no hacían uso del cobertizo y tampoco interesaba al municipio conservar el mortero tan alejado de las obras emprendidas. Es por ello por lo que decidieron conceder dicho espacio a Tomás Leonart Esteve, por sus trabajos para y con la Ciudad. Además, era necesario para que guardase y mantuviese a salvo las pequeñas losas que él transportaba a Valencia y que en múltiples ocasiones le sustraían. Pagó por la adquisición del espacio, es decir por el cobertizo, vigas, etc., y por las obras de adecuación y unión con su casa. En concreto, en el registro le concedieron “(...) *lo dit pati y puesto desde la casa del Morro de Vaques fins a la paret del dit Thomas Leonart Esteve y lo pati y espay que y ya desde la porta que yx al costat de la casa del portaler fins al dit pati que se li ha stablit juntament ab la dita porta pera que pugui huniro y incorporar ab sa casa*”<sup>280</sup>.

No fue la última intervención, pues meses más tarde le dieron licencia para abrir una puerta y una ventana a la plaza de la casa de Armas, al tiempo que tuvo la posibilidad de ampliar el tejado,



Figs. 25 y 26. Detalle de la plaza de la Seu, en el Plano axonométrico de la ciudad de Valencia, Mancelli, 1608 (25) y en “*Valentia edetanorum aliis contestanorum (...)*”, 1704 (26).

<sup>278</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-134, ff. 641r-642r.

<sup>279</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2009b, pp. 109-131.

<sup>280</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-148, ff. 185r-186r.



incluso utilizando de apoyo la muralla<sup>281</sup>. Su casa y patio fueron supervisados por expertos de la ciudad para verificar que no había ninguna otra puerta que diera a dicha propiedad de Tomás Leonart Esteve<sup>282</sup>. Con el tiempo el cantero adecuó su casa y embelleció el área circundante, con el tratamiento de la plaza próxima al antiguo portal viejo del Mar. Por esta razón, nuevamente aparece la licencia de obras conferida a Tomás Leonart Esteve, en la sesión del 5 de febrero de 1642, para que tomase 12 palmos de una esquina y eliminase el rincón que anteriormente se proyectaba. Realizó las obras a través de la construcción de una pared a cartabón en línea con el rincón de la torre del portal<sup>283</sup>.

Dentro de la documentación oficial no hemos encontrado noticias que nos indiquen modificaciones urbanas concretas del caserío que enfrentaba directamente con la plaza de Predicadores. Tan solo localizamos alguna licencia a particulares relevantes; como por ejemplo la de Basilio de Castellví y Ponce, cuando en 1655 le permitieron alargar un pasadizo que había construido para unir la casa que tenía en esta plaza, con otras en la esquina de un callejón que daban a la calle de la Xerea<sup>284</sup>. A su vez, la arquitectura del convento de Predicadores seguía en constante evolución. Los dominicos con el favor real, crearon una atmósfera que combinaba lo religioso, con una arquitectura como símbolo de poder, reflejada a través de la construcción de su fachada<sup>285</sup>. Son innumerables las modificaciones efímeras creadas por motivos de los festejos extraordinarios acontecidos durante estas centurias y por otro las relativas a la adecuación de la plaza a nivel del terreno, preocupación que conforme avanzó el siglo XVII fue en aumento haciendo que la ciudadanía participase de las obras.

La compra de propiedades para su derribo y uso público facilitaron la mejora de fachadas

y en algunos casos consiguieron una profunda transformación del espacio. En la configuración urbana valenciana hubo otras plazas de importancia, en las que volvía a confluír la representatividad de diferentes estamentos de la sociedad valenciana. Próximo a la plaza de la Seu se emplazaba el palacio de los Borja, uno de los más significativos de la época no solo por su arquitectura sino por el espacio urbano que logró configurar. Si bien, no hemos hallado al respecto cambios urbanos referentes al siglo XVI y XVII en el entorno dentro de la documentación consultada, no podemos dejar de dar unas pinceladas al respecto, debido al valor del espacio conformado en pleno corazón de Valencia, y como muestra de otras empresas que fueron patrocinadas por nobles y que no quedaron registradas. Como revela la investigación específica sobre el inmueble realizada por Luis Arciniega, el origen de este espacio es bastante complejo. Al parecer la familia Guillem Català tenía algunas posesiones en la plaza de San Lorenzo, antes de trasladarse a la calle que se conoció como de los Catalans. Ausias Rotlà compró una de estas casas que pasó finalmente, el 24 de agosto de 1484, a ser propiedad de Pedro Luis de Borja, camarlingo de la ciudad, por la cantidad de 31.000 sueldos<sup>286</sup>. En un poco de tiempo, la configuración de la manzana cambió radicalmente para dejar paso a un espacio que fue testigo de los más extraordinarios actos festivos. Al igual que otras plazas, como por ejemplo la del Mercado o la Seu, aunó los dos poderes establecidos, lo cívico y lo religioso. La recurrencia de su encuentro espacial no fue algo fortuito, son múltiples los ejemplos dentro de la trama urbana valenciana que lo ilustran, en la plaza del Mercado, la Lonja y San Juan del Mercado; en el área de la Seu, la casa de la Ciudad y la Catedral; y en la plaza de San Lorenzo, la iglesia consagrada al santo, el palacio de los Borja y la Inquisición. La interrelación era una reafirmación de la configuración social transmitida a través de los muros que componían los inmuebles.

---

<sup>281</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-148, ff. 186v-187r, 221r y v. En sesión del 21 de noviembre de 1621, Pere Navarro rendía cuenta de la inspección a las obras del tejado realizado en el patio.

<sup>282</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-148, ff. 222v-223r.

<sup>283</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-168, ff. 440r y v.

<sup>284</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-183, f. 513v.

<sup>285</sup> Véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2002, pp. 198-200.

<sup>286</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *El palacio de los Borja en Valencia*. Valencia, Corts Valencianes, 2003.

En el caso de los Borja, un magno edificio instaurado en una amplia plaza que construyeron a través de la adquisición y derribo de algunas casas, para el deleite del público. Se convirtió en una ventana abierta al pueblo, realizado por la imagen de su impetuosa fachada.

Otras fábricas relacionadas con el aprovisionamiento de la Ciudad tomaron forma en las proximidades de la Seu. La normativa impuesta durante décadas en Valencia, en la que los molineros no podían sacar los sacos de trigo de la ciudad sin ser pesados, debido a los impuestos establecidos sobre las harinas y cereales, hizo que fuera imprescindible un edificio para desarrollar dicha actividad. Al igual que en otras urbes, como por ejemplo Barcelona donde los pesos y precios de las mercancías eran controladas de forma extrema<sup>287</sup> y para cuya labor se proyectaron edificios que albergaran este oficio, a comienzos del siglo XVI parece ser que en Valencia se creó el Pes de la Farina. En su origen, pudo ubicarse, tal y como referenciaba Orellana, en la vulgarmente plaza llamada del Pes de la Farina, posteriormente denominada plaza del Arzobispo o del Palau. El edificio, que según algunos cronistas databa de 1517, era un pequeño espacio adjunto a una plaza de la que tenemos constancia gracias a la solicitud de un particular para el embellecimiento de la misma<sup>288</sup>. El 12 de mayo de 1525, el magnífico mosén Joan Ram escribano, maestro racional de la corte del señor rey en el Reino de Valencia, tras la compra de una casa principal y otras secundarias en la plaza del Pes de la Farina, como así se referenciaba en la propia sesión del *Consell*, solicitaba el permiso para finalizar el proyecto emprendido. Por una parte, había derribado secciones de las casas secundarias para unificarlas junto a la más importante, creando

un magno edificio, culminado a través de una nueva fachada. Por esta razón, dirigió su petición con el fin de poder construir unos pilares con cadenas que le ofrecieran privacidad y adecuar el espacio, a lo que accedió el municipio por el beneficio y decoro de la obra<sup>289</sup>. No fue el único espacio que reguló esta casa del Pes de la Farina, ya que en 1594 decidieron un cambio de localización, y se trasladaron a la calle que fue denominada como del Pes de la Farina. En este caso, confeccionaron un nuevo espacio junto al Almudín, edificio donde se guardaba el trigo. La documentación de la primera mitad del siglo XVII nos informa de las negociaciones emprendidas desde la centuria anterior entre la Ciudad y diversas comunidades religiosas y particulares. Realizaron una gran actividad de adquisición y transformación de las propiedades entre 1594 y 1601. Cronológicamente, las primeras transacciones tomaron forma en 1594, cuando por parte del estudiante Vicente Danyares, y como representante de varios particulares, vendió una casa ubicada entre la plaza de la Hierba y el Almudín. A esta le siguió otra propiedad que estaba destinada a tienda de trigo en la misma vía. Los alzados de estas dos primeras casas estaban divididos en dos plantas, cuestión que ayudó para la definición del espacio. Por un lado, tomaron tramos destinados al Pes de la Farina y el resto fue arrendado al beneficiado de la Seu, Gaspar Bernabeu Roures, y al capítulo de la Seu. Así obtenían un ingreso económico. Sin embargo, la datación de la compra de la primera casa, sobre la que se erigió este monumento, es contradictoria, por los cambios de mes en los documentos referidos a las transacciones<sup>290</sup>. A la casa que en otros tiempos habían sido tres, añadieron otras adquisiciones como la procedente del convento de la Zaidía en 1598 y la del convento de San Cristóbal en 1601<sup>291</sup>. La falta de liquidez por parte del municipio quedó constatada

---

<sup>287</sup> PERELLÓ FERRER, Antònia Maria: *L'arquitectura civil del segle XVII a Barcelona*. Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1996.

<sup>288</sup> Tanto Orellana como Cruilles nos aportaron datos sobre esta plaza. Véanse ORELLANA, Marcos Antonio de: *Op. cit.*, 1923-1924 (Mss. hacia 1790), vol. II, p.401.; CRUILLES, Marqués de: *Op. cit.*, 1876, t. II, p. 60.

<sup>289</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A- 61, ff. 217v-218r.

<sup>290</sup> Según el escribano, las noticias apuntan a que Francisca Ángela Domingo y de Albert, vendió el 17 de marzo de 1594 al gobierno valenciano unas propiedades ubicadas junto al Almudín, pertenecientes al convento de las Magdalenas. Este acontecimiento lo situaba como la primera venta, ya que la de Danyares tuvo lugar en noviembre de ese mismo año. Los registros posteriores en los que el procurador del convento requirió el pago de lo estipulado en la venta, correspondiente al periodo comprendido entre 1595 y 1610, mencionaban que la transacción fue ejecutada el 26 de agosto de 1594. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, ff. 523v-525r; A- 137, f. 488r; A-138, ff. 20v-22r.

<sup>291</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-129, f. 443r; A-148, ff. 208r-209r.

en algunas de las disposiciones. Un ejemplo claro, fue la dificultad de la Ciudad en la adquisición de las casas pertenecientes al convento de la Zaidía. Debemos tener en cuenta que además del pago de la propiedad conllevaba el quindenio, es decir, las rentas eclesiásticas que frecuentemente eran agregadas por el pontífice a las comunidades religiosas, y que eran asumidas como carga por el comprador. En ocasiones, como en este caso particular, para que no se acumulase una cantidad tan elevada, convirtieron el pago en anualidades, y liberar un tanto la presión por el coste de la obra más el del quindenio. El esfuerzo económico del consistorio hizo que el Pes de la Farina fuera un referente en la Valencia de época moderna. La fusión entre las propiedades, junto a la intervenciones que durante años llevaron a cabo para la eliminación de callejones, *atzucacs*, cierre de entradas a calles<sup>292</sup>, eliminación de saledizos, así como la toma de ciertas partes de edificios particulares; como por ejemplo el del impresor Pedro Patricio Mey, hizo que este lugar respondiera a esos fines de embellecimiento tan constantemente perseguidos. Este último caso es significativo, puesto que se trataba de la propiedad de uno de los importantes impresores que trabajó para la Ciudad y para el Reino de Valencia. Proveyó con impresos a los jurados y a la Diputación General<sup>293</sup>. Por otra parte, el marqués de Cruilles advertía sobre el edificio del Pes de la Farina, y, al igual que reflejó el Padre Tosca, fue uno de los pocos edificios con una configuración aislada dentro del entramado urbano<sup>294</sup>. La importancia de este edificio junto al del Almudín, como punto referencia del abastecimiento de la ciudad, perduró durante toda la época moderna, a tenor de las medidas tomadas por el *Consell* para evitar los altercados y disturbios acaecidos durante el año 1682. El

trasiego de carros, coches, etc., de los molineros, en el horario correspondiente al despacho de la harina y el trigo, ocasionaba un colapso absoluto del lugar. Por este motivo, tomaron medidas para evitar la coincidencia de los ciudadanos con el transporte de mercaderías. Dispusieron unas cadenas con las que cerrar el paso a cualquier persona externa al abastecimiento de estos productos, excepto al virrey. Lograron descongestionar el área y evitaron los posibles nuevos enfrentamientos<sup>295</sup>. Parece ser, como así lo refleja el plano del Padre Tosca, que en la casa de la Ciudad también se hizo uso de este elemento.

Otras localizaciones más descentralizadas fueron foco de atención. Con una repercusión general menor, se crearon plazas, tanto intramuros como extramuros, dentro de las posibilidades de crecimiento que ofrecía la ciudad. Así, plazas como las del Árbol<sup>296</sup>, la de Vilarrasa, la de la Calç, la de la Olivera, entre muchas otras albergaron trabajos menores. Por lo que respecta a intramuros de la ciudad, a manos de comitentes privados tomaron forma pequeñas obras que respondieron a la concepción de embellecimiento, pero también a la necesidad de renovación de infraestructuras. Obras que proyectaron cierta unidad a edificios emprendidos con anterioridad o dieron soluciones concretas, como por ejemplo en la Lonja nueva. Intervenida a un nivel menor, en el año 1538, la casa de la noria del huerto de la Lonja estaba unida con la casa del notario Pere Lobet. La necesidad era dividir y dar privacidad a ambos espacios, de ahí el encargo al maestro Jaume Daroca, obrero de villa, para que cerrara esta puerta de comunicación, con una pared de *mija rajola* de nueve palmos de altura<sup>297</sup>. Otros casos destacaron por la necesidad de intervención de especialistas

---

<sup>292</sup> El miércoles 25 de agosto 1604 registraban el pago a Pere Navarro por el cierre de dos *boques* de la calle a espaldas del Pes de la Farina o Peso de la Harina. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-131, ff. 79v-80r.

<sup>293</sup> Entre sus trabajos efectuó una impresión de la obra de Pere Antoni Beuter, *Crónica general de España* (1604); de Gaspar Aguilar, *Expulsión de los moriscos* (1610); de Gaspar Escolano las dos primeras décadas de la *Historia de la Ciudad y Reino de Valencia* (1610-1611); y de Francisco Diago, *Anales del Reino de Valencia* (1613).

<sup>294</sup> Véase CRUILLES, Marqués de: *Op. cit.*, 1876, t. II, p. 60.

<sup>295</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-214, ff. 206r-207r.

<sup>296</sup> ORELLANA, Marcos Antonio de: *Op. cit.*, 1923-1924 (Mss. hacia 1790), vol. I, pp. 114-116.

<sup>297</sup> Fue emplazada en el mismo lugar donde había estado anteriormente un puente de madera para pasar de la noria a la casa del notario A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-61, ff. 194v y 195r.

para poder solucionar la contaminación de las aguas por su unión con el valle mayor, como le concurrió a Bernat Bodi, ciudadano. Resolvieron concederle licencia para hacer un subterráneo que uniera dos casas de su propiedad sitas en la calle del Mar hacia la plaza de la Olivera y le proporcionara la limpieza óptima para su consumo. Fue especial por la participación de Tomás Panes quien a merced del permiso de los jurados intervino en la obra detallando cada uno de los elementos del subterráneo pagado por Bodi. El obrero de villa explicaba que:

*“(...) per a poder tenir aygua en dita casa bona pera beure y peral servici de aquella es forços fer un soterrani per davall lo carrer que va del carrer de la Mar a la plasa de la Olivera fent una paret a cada part de dos pams de gruxa de bon morter y la volta de altres dos pams o de pedra picada, o, bones lloses y quant se vaja fent dita volta haja de muntar per los costats de paret Juntament en la volta fins arralar a la corona de dita volta y que dita corona de la volta no puje mes alta que huy esta lo carrer y sobre dita volta haja de tenir pam y mig de terra per lo menys y per dit soterrani se ha de entrar la altra cassa que esta a l'altra part del carrer que es propia de dit Bodi si voldra y davall dit soterrani se li a de fer un pou nou tot a costes y despeses de dit Bodi lo qual soterrani ha de tenir huyt pams y nomes (...)”<sup>298</sup>.*

En los albores del siglo XVIII todavía encontramos algunos casos en los que intentaban contribuir al embellecimiento de la ciudad y evitar daños por violencia (como ocurría en los *atzucacs* y callejones), a través de la participación conjunta entre la ciudadanía y algunas congregaciones religiosas. En 1694, la viuda Luis de Castro propietaria por herencia de unas casas en las proximidades al convento del Remedio y el Forn del Embaixador Vich<sup>299</sup>. Para evitar la suciedad acumulada por el lanzamiento de basura en la zona, además de por preservar la seguridad, Teresa Ferri viuda solicitó una intervención que costeó ella misma. Junto a su propiedad había unas casas derruidas, foco de insalubridad, donde

el convento estaba proyectando realizar un corral. Teresa aprovechó la coyuntura y como contribución al bien público expuso su deseo de cerrar desde la esquina del corral conventual hasta su casa, sin perjuicio alguno para los posibles vecinos<sup>300</sup>.

En el área extramuros, también se llevaron a cabo diferentes acciones que modificaron el espacio urbano y para el que debían inspeccionar el área los expertos. Es el caso de las obras sobre una nueva carnicería y corral en el lugar de Ruzafa. Nació por la necesidad de cambio, ya que su anterior emplazamiento fue utilizado como *fossar* por las fuertes epidemias que azotaron la ciudad de Valencia. La normativa seguida extramuros era similar a las disposiciones, permisos y licencias en las obras del interior. Este tipo de trabajos que repercutían en el entorno eran atendidos y reglamentados escrupulosamente por el gobierno para conceder licencias, siempre y cuando el espacio público no se viese perjudicado y desembocase en el embellecimiento general. Aunque son menores las solicitudes, algunos lugares próximos a Valencia también hicieron uso de sus derechos ante el gobierno municipal. En 1648 la parroquia de San Valero en Ruzafa solicitó los permisos para levantar un edificio que los beneficiase y que fuese extensivo a los intereses comunes. Su ubicación en la plaza mayor de Ruzafa adecentaba y embellecía las líneas de dos *rinconades* que afeaban el espacio. Por este motivo, los jurados a través de la relación del obrero de villa Esteve Mascó, entregó un informe positivo por los beneficios al entorno que aportaba la construcción de dichas carnicerías y el corral. Se informaba que el lugar no se veía afectado en cuanto a reducción del espacio público. Las *rinconades* se debían resolver de la siguiente manera. Por una parte, desde la esquina de la casa de Matheu Vasques, de la que se salía 18 palmos a la plaza donde podían poner la mesa y el pilón para cortar, solventaba a través de un pórtico que no sobresaliese más de

---

<sup>298</sup> Las obras fueron supervisadas por Tomás Panes, y Bodi quedaba como responsable de los posibles arreglos futuros. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-157, ff. 419r-421v.

<sup>299</sup> La documentación apunta a la ubicación en la misma zona de una casa perteneciente al embajador Vich. Sin embargo, no hemos localizado mayor información sobre la misma.

<sup>300</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-226, ff. 212r y v.

esos palmos indicados, y así finalizaba en línea recta hasta la esquina de la casa de les Riberes, que sobresalía 9 palmos. Por lo que respecta a la segunda de las esquinas, el resultado quedaba de unir también a través de una pared en línea recta, la correspondiente a les Riberes con la de la casa de Andreu Balaguer. Se estableció que se dejase una anchura de calle de 18 palmos, para poder sacar de forma adecuada los portes de los corrales, y todavía quedaba espacio suficiente para un corral adecuado<sup>301</sup>.

Al margen de las empresas en las que arquitectura y traza urbana estuvieron íntimamente ligadas, a lo largo de las dos centurias y especialmente durante el siglo XVII, se emprendieron una serie de trabajos de adecuación concreta. Como veremos en capítulos posteriores, durante la celebración de las fiestas, el mantenimiento de las vías fue una de las cuestiones indispensables dentro de la organización. De forma casi continua, las reparaciones salpicaban la ciudad y mostraban un movimiento mayor coincidiendo con las festividades anuales y regocijos extraordinarios. Crear las estructuras adecuadas para albergar estos acontecimientos centró una gran partida económica durante toda la época moderna. Sin embargo, de forma general tuvo que relizarse un esfuerzo añadido para solucionar problemas ocasionados por circunstancias constantes. En páginas anteriores, destacamos la preocupación por salvaguardar las fronteras de las iglesias y conventos que poco a poco se hizo extensivo a las plazas adjuntas al inmueble. Lo más común era mojarlas con agua, sobre todo en época de sequía<sup>302</sup>, adobarlas y terraplenarlas, incrementándose los trabajos con la celebración de festejos. Esta actividad muy común, también abarcó a calles y caminos, como el camino del Grao, sobre el que se transcribieron numerosas noticias acerca de la pedrusca, es decir con cascajos o pedrisco y tierra morterenga, transportada al lugar. Los motivos por los que efectuaban estos trabajos oscilaban desde la mejora de los pasos para los

transeúntes, carros, etc., hasta para salvaguardar a la ciudadanía de las enfermedades producidas por la mala adecuación de los espacios. En marzo de 1615, el *Consell* emitió una crida por la que ordenaban igualar con pedruscas, los frontales de las casas, pero además se extendió el dictamen a gran parte de las plazas más destacadas, entre ellas la plaza de Predicadores, la de la Seu, plazas colindantes a los principales portales de la muralla, la del Mercado y las adjuntas a las iglesias. El motivo principal era la imposibilidad de tránsito tanto en tiempo de lluvia como en el de sequía, por lo que exhortaban a realizar las obras de reparación oportunas por los vecinos colindantes a los puntos principales de la ciudad "(...) *en lo carrer desde el portal de sent Vicens fins a la placa de Predicadors, desde la plaça de la Seu fins al portal de Quart, Boseria, carrer de Serrans y altres carrers que parexeran als senyors jurats racional y sindics a la major part de aquells fer necessari y igualar y adobar*<sup>303</sup>".

La ciudad, por su parte, ordenaba que las personas encargadas de recoger la basura, bajo pena de 60 sueldos, no llevasen ligoncillos ni cualquier otro instrumento que pudiese crear un perjuicio sobre el pavimento. Pocos meses después, en agosto de ese mismo año, emitieron otra crida tras la consulta realizada por los jurados a doctores en medicina, quienes recomendaron mojar las calles, por la gran sequedad porque era muy perjudicial para la salud. Nuevamente dispusieron la obligatoriedad de esta acción bajo pena de 10 sueldos<sup>304</sup>.

Con el avance de la centuria seiscentista, la adecuación del terreno de las calles y de las plazas constituyó un problema central al cual debían poner solución. Algunos casos destacaron por lo trascendental del tema. De forma concreta, históricamente la de Predicadores, casi desde su fundación, estuvo vigilada por su proximidad al río, tanto en el periodo de permanencia fuera de la primitiva muralla islámica como posteriormente intramuros tras

---

<sup>301</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-176, ff. 346v-349r.

<sup>302</sup> En el capítulo dedicado al mundo festivo, observaremos que hubo un tiempo de carestía de agua, por lo que se realizaban constantes procesiones de rogativas.

<sup>303</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-141, ff. 448r-449v.

<sup>304</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-142, ff. 157r y v.

1356. Por este motivo, dicho extremo de la ciudad tuvo un tratamiento especial, con prohibiciones continuas que evitasen el deterioro. Antes del siglo XVII procuraron que la arena no fuera retirada de la plaza con el fin de evitar el embalsamiento de agua. Pero, sin lugar a dudas, una de las medidas clave a este respecto fue ordenar que los canteros trabajaran en ese espacio para así conseguir rellenar de escombros el terreno<sup>305</sup>. La época moderna constituyó un impulso continuo para resolver su adecuación urbana que todavía no había sido solventada hacia finales del siglo XVII. El 26 de febrero de 1689, los jurados dejaban constancia de la necesidad de obras y así ordenaron empedrar la plaza, debido a que era un foco de infección para aquellos que residían en las inmediaciones. Cada vez que llovía, dado los múltiples hoyos y pantanos que había en la zona donde se acumulaba el agua corrompiéndose y pudriéndose, provocaba el contagio y propagación de fiebres y enfermedades entre sus vecinos. Tomaron la medida de rellenar los huecos para poner al mismo nivel la plaza. Posteriormente podían empedrarla, para que en época de lluvias el agua discurriera hacia los albellones y sumideros correspondientes, sin que por ello generase un problema de salubridad pública. Los trabajos fueron subvencionados por la Ciudad, quien aportó un total de 100 libras para la causa, procedentes del derecho del morbo, y por la colaboración ciudadana. Así mismo, hubo una

propuesta para ejecutar las obras en la que cada persona que entrase a la urbe, con una carga de tierra, y la depositase en uno de los huecos donde le fuese indicado, sería recompensada con un total de 3 dineros. En adición, si por algún motivo no fuera suficiente, se proveyó que pudieran favorecer las obras con el apoyo de los fondos de la clavería común<sup>306</sup>. En los meses sucesivos hay constancia de su ejecución a través de los diversos pagos que hizo Valero Franch, macero, a los que empedraban la plaza<sup>307</sup>. El gasto por parte de la Ciudad y de los vecinos fue tal que finalmente, hacia el mes de junio del mismo año, decidieron nombrar a Ventura Martínez, mestre d'Aixa, para que conservara la obra y controlara que no se hiciesen nuevamente hoyos, aplicando en caso contrario las correspondientes multas<sup>308</sup>.

Las autoridades encomendaron los trabajos de adecuación, limpieza y acondicionamiento a nivel general en calles y plazas intramuros, de los arrabales y caminos<sup>309</sup>. Aunque son menos detalladas las noticias relativas a calles menores, sobresalieron aquellas disposiciones centradas en las vías principales, que enlazaban con los caminos de acceso a la ciudad y plazas de gran relevancia: la plaza de la Seu<sup>310</sup>, calle Caballeros<sup>311</sup>, la calle de la bajada de San Francisco<sup>312</sup>, la plaza de Serranos<sup>313</sup>, calle del Pes de la Farina<sup>314</sup>, la calle de la fachada

---

<sup>305</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2002, pp. 187-188.

<sup>306</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-220, ff. 381-382v.

<sup>307</sup> Por ejemplo, en el mes de marzo de 1689 hay pagos de 49 libras, 49 libras y 10 sueldos. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-220, ff. 451r, 470r, 499r.

<sup>308</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-220, ff. 604r y v.

<sup>309</sup> Los trabajos emprendidos fueron muy amplios y conforme avanza la Edad Moderna van creciendo en modalidad y volumen para poder mejorar la salubridad pública de la ciudad. Algunas obras eran muy específicas y encomendadas a oficios en particular, como por ejemplo a los canteros, tales como Tomás Lleonart Esteve, para que levantasen las trapas de los escorredores de las fuentes, que poco a poco proliferaron por la ciudad, y limpiarlas. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-155, f. 385v.

<sup>310</sup> Sobre esta plaza fueron continuas las disposiciones de adecuación, sobre todo por festividades.

<sup>311</sup> Esta vía desembocaba en la calle Quart coincidiendo, una vez traspasada la muralla, con el camino real a Madrid. Además de las obras de limpieza, al igual que los conventos trataron especialmente las fronteras de los templos, las autoridades encomendaron este tipo de acción sobre algunas casas nobles y casas propiedad de la Ciudad. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, f. 376v.

<sup>312</sup> El 26 de noviembre de 1636 le pagaban a Tomás Panes, obrero de villa, 22 libras y 10 sueldos por empedrar e igualar la vía. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-163, f. 257v.

<sup>313</sup> En este punto fueron continuos los trabajos de esta índole al ser una de las entradas principales de la ciudad, obras que se acentuaban con la celebración tanto de festividades anuales como de aquellas realizadas por eventos extraordinarios. Del año 1636, en este caso a manos de Tomás Lleonart Esteve, data el pago al mismo de un total de 49 libras y 3 sueldos por terraplenar, alzar e igualar el fondo de la plaza de Serranos. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-163, f. 240r.

<sup>314</sup> Esteve Mascó realizó el empedramiento con pedrusca del río. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-174, f. 300r.

donde estaba ubicada la Sala de la Ciudad<sup>315</sup>, la calle al lado del Miguelete<sup>316</sup>, la calle San Vicente<sup>317</sup>, la plaza adjunta al portal del Real<sup>318</sup>, la plaza de San Gil<sup>319</sup>, la plaza delante de la Santa Inquisición<sup>320</sup>, de la plaza de la Hierba hasta el Almudín<sup>321</sup>, plaza de Caixers, la plaza de les Panses<sup>322</sup>, la plaza de San Bartolomé<sup>323</sup> y la plaza de San Agustín (junto con su albellón)<sup>324</sup>, entre muchas otras. Espacios colindantes al mercado, así como en la propia plaza<sup>325</sup>, fueron tratados especialmente como las actuaciones realizadas: en la calle inmediata a la frontera de la Lonja<sup>326</sup>, calle Nueva<sup>327</sup>, desde el mercado hasta la calle dels Llanterners<sup>328</sup>, desde la esquina de la tienda de Sebriano Moya hasta San Juan del Mercado, desde la esquina del Trench hasta la puerta Nueva<sup>329</sup> y desde esa misma tienda hasta la Bolsería<sup>330</sup>. Estrechamente ligados a los anteriores por la unión con la arquitectura, destacan las labores de adecuación de las fronteras de los principales edificios que se erguían por el entramado urbano, tales como la casa de la Ciudad, la Lonja, la casa del glorioso San Vicente Ferrer, la casa de la sisa del vino, las casas de la ciudad de la plaza de les Panses, la frontera del Almudín, etc.<sup>331</sup>

La adecuación de los espacios llevó unida la regulación del desarrollo de ciertas actividades, puesto que muchos oficios, además de trabajar en los talleres lo hacían en calles y plazas. Esta labor contribuía a cierto desmerecimiento del espacio y en ocasiones a un constante peligro. Por este motivo, desde mediados del siglo XV tras el incendio de la *fusteria* se implantaron medidas con un mayor vigor. Después de aquel desastre, trasladaron a los carpinteros a la plaza de Predicadores y dictaminaron fuertes multas en general a toda aquella persona que trabajase fuera de sus recintos. En estrecha relación, trataban de mantener la salubridad que también quedaba unida a ciertos oficios. Por ejemplo, el caso de los trabajadores del matadero, era muy significativo, ya que en ocasiones mataban y desollaban a los animales fuera de las carnicerías, y conllevaba además de un foco de insalubridad, el entorpecimiento del paso de viandantes. En este sentido, el 28 de mayo de 1538, el *Consell* prohibía este tipo de acciones estipulando una pena de 60 sueldos cada vez que los carniceros contravinieran la orden<sup>332</sup>.

<sup>315</sup> El obrero de villa Esteve Mascó por empedrar e igualar la calle recibió 21 libras y 10 sueldos. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-173, f. 554r.

<sup>316</sup> Es así como se referencia en la documentación, sin más detalle. Posiblemente pueda tratarse de la calle del Campanar Nou ubicada junto al Miguelete. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-176, ff. 34v-35r. También sería posible que hicieran referencia a la que finalmente denominan como calle del Miguelete y que queda registrada en 1689 su adecuación, enterrándola desde la boca de la calle Zaragoza hasta la casa Vestuario, cerca de la puerta de los Apóstoles de la Seu. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-220, f. 434r.

<sup>317</sup> En 1667 repararon 3 agujeros formados en la vía que fueron reparados por Felip Blasco. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-198, f. 746r.

<sup>318</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-202, ff. 279v-280r.

<sup>319</sup> Casi con total seguridad se trate de la actual plaza de Cisneros. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-220, ff. 355v-336r.

<sup>320</sup> *Ibidem*. Es muy probable que se trate de la plaza de San Lorenzo, lugar de emplazamiento de la iglesia de San Lorenzo y el palacio de los Borja.

<sup>321</sup> Por empedrar y enterrar el espacio en 1689, 34 libras y 4 sueldos a Pere Bochons y Agustí Alcaras, obreros de villa. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-220, f. 575r y v.

<sup>322</sup> *Ibidem*. Tanto la de Caixers como la de les Panses fueron empedradas por Pere Bochons y Agustí Alcaras. Por lo que respecta a la plaza de les Panses en páginas sucesivas se tratará con mayor detenimiento algunos de sus aspectos.

<sup>323</sup> Se empedró y enterró la plaza por parte de Joseph Duart. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-225, ff. 463r y v.

<sup>324</sup> Obras de enterrar y empedrar por parte de Joseph Duart, por un total de 28 libras y 6 sueldos. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-226, f. 163r.

<sup>325</sup> En 1608 constan las obras realizadas por Pere Navarro de *arruxar* la plaza. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, ff. 311v-312r, 891r

<sup>326</sup> En algunos casos tuvieron que rebajar la calle, como en 1640 con las obras realizadas por el obrero de villa Tomás Panes. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-167, ff. 160r y v.

<sup>327</sup> Más conocida como el carrer Nou. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-175, ff. 158r y v.

<sup>328</sup> El mismo Esteve Mascó entierra y empiedra el área, por la cuantía de 25 libras y 13 sueldos. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-176, f. 395r.

<sup>329</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-176, f. 379v.

<sup>330</sup> Ambas actuaciones fueron llevadas a cabo por Joseph Duart en 1689. La primera de ellas costó 24 libras y 12 sueldos, y la segunda un total de 27 libras y 18 sueldos. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-220, ff. 379r y v.

<sup>331</sup> Una nota curiosa es que algunos nobles remitieron sus quejas a las autoridades para hacerse cargo ellos mismos del pago y del encargo sobre el adecentamiento exterior de sus casas. Desearon contratar a determinados artifices para que llevaran a cabo las obras. Por ejemplo, en el consejo de 13 de octubre de 1646, se indicó que el señor de Manises dejó ante notario inscrita la preferencia en la utilización de su propio obrero de villa para llevar a cabo estos menesteres. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-175, f. 257r.



Fig. 27. Detalle de la plaza de Predicadores. Vista aérea de Valencia a la altura del puente del Mar, litografía de Alfred Guesdon, ca. 1855. Cartoteca de la Universitat de València.

Así mismo, la normativa no afectaba únicamente al espacio común y preestablecido, sino que también era tenida en cuenta en la concesión de licencias para la apertura de nuevos talleres. A través de los expertos, analizaban cuales eran los recintos más ajustados para su establecimiento y que no ocasionasen daño alguno a la población. A mediados del siglo XVII continuaban con esta regularización; por ejemplo, en 1648 el gobierno estudiaba la solicitud de apertura de un horno de vidrio a nombre de Pere Bergues, *mestre de vidre*, en la calle d'En Gordo travesía de la calle d'En Blanch. Los jurados procedieron según lo acordado y enviaron a Esteve Mascó, obrero de villa, para comprobar la viabilidad del área de erección. Tras un informe positivo, le concedieron el permiso puesto que las casas que rodeaban el espacio eran casas bajas, algunas inhabitadas y de poco valor, con lo que el alquiler de las mismas era bastante dificultoso. Además, los humos emanados de este tipo de hornos no perjudicaban al entorno y tan solo podía beneficiar a la comunidad de vecinos, que no contaban con ninguno en la zona<sup>333</sup>.

Otras zonas como las plazas colindantes a las puertas de la ciudad fueron frecuentemente adecuadas durante toda la época moderna. Además la vigilancia de actividad en ellas fue intensa, ya que respondían también a una función militar. Por esta razón, debían mantenerse libres en la manera de lo posible, para que en caso de asedio, se procediese a reunir a los efectivos fácilmente<sup>334</sup>.

\*\*\*\*

Como hemos analizado, y vemos reflejado en el plano del padre Tosca, la Valencia moderna al margen de la retirada de saledizos y la eliminación de *atzucacs* y callejones, respondió a un planteamiento de renovación muy específica. El caserío dominado por la presencia religiosa no pudo aspirar a una transformación global que cambiase su imagen de forma radical. Se ciñó a una traza preexistente y trató de regularizar lo máximo posible aquellos espacios que requerían de un proceso de adecuación definitivo. Especialmente, la plaza del Mercado y la Seu marcaron los dos ejemplos más paradigmáticos del

<sup>332</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-69, ff. 202v-203r.

<sup>333</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-176, ff. 294v y 295r.

<sup>334</sup> BOIRA, Josep Vicent: "Guerra i ciutat. L'organització militar de l'espai urbà en la València del segle XVI: l'orde de 1576", en TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la ciudad VII. El paisaje cultural*. Valencia, CTAV, A2015, pp. 55-67.



periodo. La Ciudad trató de controlar unos deseos de expansión territorial que la Iglesia mostró de forma significativa en el transcurso de la Edad Moderna foral, por su poder alcanzado. Fue una pugna constante, pues gran parte de los cambios efectuados durante la centuria seiscentista procedieron por la iniciativa de este estamento. Mejoraron sus templos, crearon nuevas construcciones, e implantaron su representatividad ante la sociedad a través del embellecimiento conferido por sus obras. Unas fachadas adjuntas a plazas más o menos reguladas a modo de sacralización del espacio, que ayudaron a reivindicar su posición y poder. En ocasiones, estas acciones fueron fruto de la participación conjunta con comitentes particulares, en su mayoría adinerados, que contribuyeron en esta normalización. Hubo un deseo de regularizar las acciones en la que la búsqueda de la linealidad era un ideal inalcanzable en determinados espacios. Retiraron fachadas, mejoraron otras, ordenaron plazas, pero la realidad fue que la mayor parte de las acciones continuaron con su creación a cartabón. Además, no olvidaron la necesidad de mejora en las infraestructuras, con la adecuación tan necesaria en los espacios en momentos de fuertes epidemias como las vividas en Valencia durante estos siglos. Los puntos renovados se dispersaron por la ciudad intramuros, aunque hubo una mayor concentración en las áreas próximas a los centros de poder religioso y civil, y a otros puntos que, como expondremos en capítulos posteriores, coincidieron con los lugares de representatividad festiva. Nobleza, Ciudad e Iglesia con sus empresas lograron una imagen más ordenada de la ciudad. Una urbe, que focalizó su atención en el entramado intramuros, pero que también se interesó en las infraestructuras de comunicación con el exterior. La muralla, sus puertas, los puentes y los caminos,

formaron parte de una red imprescindible para el buen funcionamiento de Valencia, como así veremos a continuación.

#### 3.2.4. La muralla y sus puertas

La muralla como elemento integrante de la ciudad y por su importante funcionalidad centró parte de los trabajos de adecuación durante la época moderna. La magnitud de las empresas llevadas a cabo durante este periodo no es equiparable a las obras de época medieval. La configuración del nuevo perímetro a partir de 1356, como vimos anteriormente<sup>335</sup>, dotó a Valencia de un perfil muy concreto, que trataron durante las centurias sucesivas de conservar, mantener y mejorar. El conjunto fortificado sufrió cambios, aperturas, reformas y modificaciones hasta su derribo comenzado en 1865. Estaba relacionado con el nuevo desarrollo que se planteó en numerosas ciudades peninsulares y que finalizó con la supresión de las murallas y la implantación de los planes de ensanche<sup>336</sup>. Tan solo portales como el de Serranos y el de Quart, por su uso a modo de cárceles, lograron sobrevivir al desmantelamiento del cerco.

En el caso de Valencia, algunos portales fueron tapiados, otros fueron modificados arquitectónicamente ya fueran por cuestiones urbanísticas o bien relacionadas con los festejos extraordinarios. Al mismo tiempo, los lienzos eran abiertos, momentáneamente, para dar un servicio específico al municipio<sup>337</sup>. Fernando Pingarrón analizaba que entre las fechas de 1574 y 1786, el municipio había mandado cerrar estas puertas por fines estratégicos, que evitaban el tráfico tanto de transeúntes como de carruajes, y que con frecuencia afectaron sobre todo a los llamados portales chicos<sup>338</sup>.

---

<sup>335</sup> Cfr. Capítulo 2.1, pp. 72-77.

<sup>336</sup> ANDRÉS Y SINISTERRA, D. Domingo: *El derribo de las murallas de Valencia en los años 1865 y 1866*. Valencia, Imprenta el Valenciano, 1866; ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador: *Valencia, la ciudad amurallada*. Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1999; PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998; "El derribo de las murallas de Valencia en la segunda mitad del siglo XIX", en TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Op. cit.*, 2015, pp. 129-143; LÓPEZ CAVERO, Javier: *Torres de Serranos y de Quart*. València, Ajuntament de València, 2015; JULIANA COLOMER, Desirée: *La muralla de Valencia hace 150 años*. Valencia, Càtedra Demetrio Ribes, Conselleria d'Habitatge, Obres Públiques i Vertebració del Territori, 2016.

<sup>337</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando: "Intervenciones y reconstrucciones en las puertas de la muralla de Valencia durante su último siglo de existencia (1764-1869)", *Archivo de Arte Valenciano*, nº 78, 1997, pp. 5-31.

<sup>338</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, p. 30.

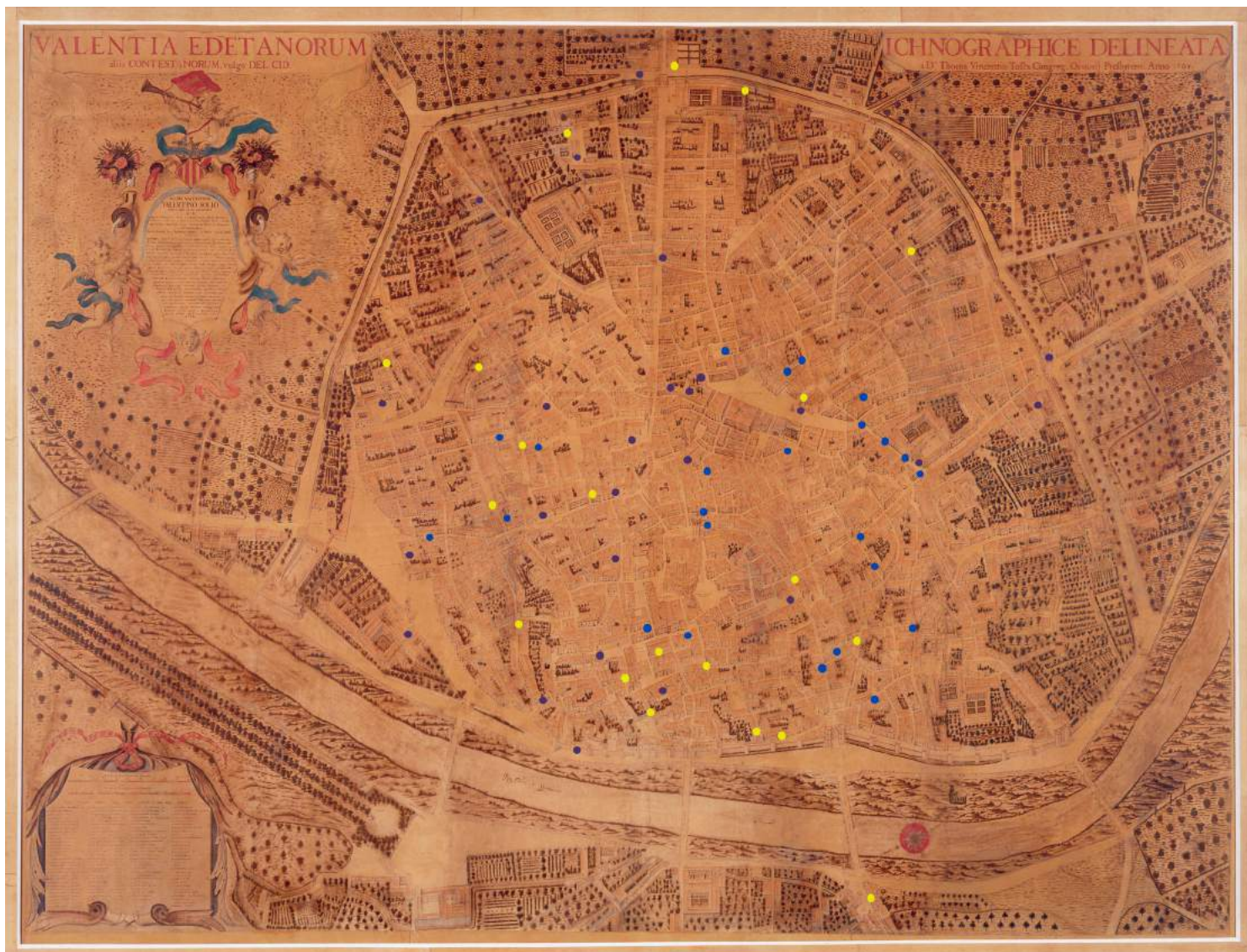


Fig. 28. Conjunto de saledizos, *atzucacs* y edificaciones religiosas intervenidas durante los siglos XVI y XVII, en "Valentia edetanorum alii contestanorum (...)", 1704.

■ Saledizos ■ Atzucacs ■ Edificaciones religiosas

Era un reflejo de la situación histórica de la Valencia seiscientista, cuya población pagaba constantes impuestos sobre las mercancías, e hizo que el pillaje estuviera a la orden del día. Las sisas sobre los productos de consumo ascendían anualmente para hacer frente a las obras de infraestructura, pero también para poder satisfacer los pagos que desde la Corona venían imputados. Este clima más allá de enervar a los sectores desfavorecidos provocó que entrara un mayor número de mercancías mediante carros, sin pagar por todo el volumen

dispuesto, ya que no había un control riguroso. Ante tal situación, la Ciudad en momentos concretos tomó la decisión de cerrar algunos de los portales para frenar los fraudes. Ejemplo de ello, en 1645 el *Consell* clausuró todos por la mañana y por la noche, exceptuando los principales; es decir, los del Real, Serranos, Quart y San Vicente. Además, sobre estos últimos aumentaron la vigilancia, con la disposición de cadenas que frenaban el paso de cualquier persona y medio de transporte, con el objetivo de ser inspeccionados<sup>339</sup>.

<sup>339</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-174, ff. 218r-219r.

A finales del siglo XVII, una de las puertas llamadas menores o chicas, la del portal de los Judíos, ubicada sobre el antiguo cementerio, prosiguió en este camino de transformación unido a las mejoras de una de las vías de la ciudad. No tenemos demasiados detalles sobre el torreón del portal al cual se alude. Por este motivo, serían viables diferentes posibilidades. Por un lado, pudo tratarse del portal. Pero también es posible que fuese una de las torres cuadradas que el pintor Antoine van der Wyngaerde reflejó en sus vistas de Valencia, junto a otras tres, como la ubicada entre el portal de la Mar y el convento de Santa Catalina de Siena; la correspondiente entre el portal de Ruzafa y el colegio de los Jesuitas de San Pablo; o la cercana al convento de San Francisco<sup>340</sup>. En este sentido puede que fuese el ubicado entre el portal de los Judíos y el portal del Mar. La documentación detalla la disposición del encargo a Carlos Picasarrí, el cual debía “(...) *obrir un tros de vall, derrocar lo restant del torreó del Portal dels Jueus, y les parets que estan sobre la muralla junt á dit torreo tapar los forats que hi haurà en el torre de dit portal, enblanquinar aquella, obrir camí, pera que via recta puguen pasar los coches y galeres per davant lo portal y omplir eo igual de terra lo camí vell (...)*”<sup>341</sup>

La opción más factible, es que muy probablemente se refirieran a una más de las acciones sobre el propio portal de los Judíos, ya que no era la primera vez que actuaban sobre él<sup>342</sup>. La intervención de 1689 era profunda por los elementos relacionados entre sí. La obra adjudicada a Carlos Picasarrí, por un total de 133 libras y cuyo plazo de ejecución era de 10 días, adjuntó una larga capitulación en la que especificaban las tareas a desarrollar. Para los jurados era necesario abrir una vía recta, a través de una zanja, para que pasara el foso por delante del puente al portal de los Judíos. Así mismo, le obligaban a derribar todas las paredes del torreón que estaban sobre la

muralla y posteriormente terraplenar el foso antiguo. La importancia no era tan solo sobre el portal, pues contemplaba la nueva ordenación general del conjunto. Continuaban explicando que:

“(...) *així la terra que estraure de la sanja que sea de obrir pera pasar dit vall, com la que es fara de lo que es derrocara, y tota la demás sea o ha de convertir en terraplenar lo vall vell, y enterrar lo camí antich desde la abaixada del pont del vall fins la fita que esta part dalmunt lo portal al canto del asagador es camí que ba a Rusafa, de aon a de pendre principi la carretera eo camí nou lo qual stinga obligacio de fer lo dit mestre del amplaria que se li manara y dexiarlo tot ab al perfecció posible. Item que així lo dit camí vell com lo tros de terra que quedara después de fets lo nou camí y vall acha de quedar toto al igual dels camí que afronten en dita terra y camí*”<sup>343</sup>.

Por esta razón, proyectaron algunas obras de adaptación en elementos preexistentes del área, para tratar de mejorar algunos de los puntos. Fue el caso por ejemplo de un molinillo, construido por la licencia otorgada en 1605 al puñalero Joan Ordines, y que estaba directamente afectado, puesto que la acequia que pasaba por el puente del pequeño molino coincidía con la nueva vía. Esto provocó que la enlosaran con buen material para no interrumpir la viabilidad y rectitud deseada. A su vez, los jurados, permitían el derribo del puente de piedra que enfrentaba al portal.

Otras medidas, incluidas entre las disposiciones de esa memoria, abordaban directamente la fábrica del portal. Finalmente, consta que cerraron la parte externa, y trabajaron sobre todos aquellos boquetes que presentaba *la torre de sobre el portal*<sup>344</sup>, que no era en este caso el torreón. Debían adecentarla a través de la eliminación de todo tipo de hierbas y emblanquecerla, junto a la torreta que estaba ubicada sobre dicha torre, para así obtener el embellecimiento del espacio urbano.

<sup>340</sup> ROSSELLÓ I VERGER, Vicenç Maria, *et al.*: *Op. cit.*, 1990, p. 56.

<sup>341</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-220, f. 536v.

<sup>342</sup> Durante su existencia, como recogía Orellana, sufrió un constante trasiego de periodos de apertura y cierre, como aconteció en los años 1574 y 1646, véase ORELLANA, Marcos Antonio de: *Op. cit.*, 1923-1924 (Mss. hacia 1790), vol. II, p. 168.

<sup>343</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-220, f. 537v.

<sup>344</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-220, f. 538r.

A lo largo de la investigación, hemos comprobado que las obras de los portales, en su gran mayoría estaban finalizadas, salvo algunos casos como el del portal del Real<sup>345</sup>. Sin embargo, los trabajos continuaron en ciertos aspectos interiores de los principales: el de Serranos y el de Quart. Los memoriales de gastos relataban los constantes remiendos realizados por los maestros de la ciudad. Reparaciones referidas a cuestiones de adobo, sustitución de rejas, elementos de madera, etc. En gran parte, derivó de su función como cárcel a partir de 1586. En el caso del de Serranos a consecuencia del incendio sufrido en la casa de la Ciudad, que afectó las cárceles de nobles y caballeros<sup>346</sup>. Tras esta habilitación, los presos albergados en el portal de Quart también fueron trasladados al de Serranos<sup>347</sup>. De igual modo, son constantes las alusiones en torno a las obras de la torre de San Narciso, tercer punto que albergó a los prisioneros que menor entidad social poseían<sup>348</sup>.

En determinados momentos, junto a los portales se abrieron casetas que poseyeron diversidad de funciones. Algunas simplemente eran utilizadas como punto de vigilancia y en otros casos servían para conservar elementos que eran utilizados en las construcciones, como por ejemplo herramientas, ciertas piezas arquitectónicas, etc. Hay constancia en 1694, del pago realizado al cantero Joan Escriba de 11 libras y 14 sueldos, por 26 jornales en las tareas de abrir una caseta en el paredón de la muralla del portal de la Trinidad. Este es un ejemplo de las intervenciones aplicadas sobre la muralla y en los espacios circundantes y que se dilataron en toda la centuria seiscentista<sup>349</sup>. Su permanencia fue en ocasiones efímera, como

las fiestas realizadas y por las que frecuentemente fueron desmontadas, como más adelante podremos comprobar<sup>350</sup>.

De igual forma que el municipio trató de adecuar la trama urbana y construyó edificios convertidos en ejes de referencia distribuidores de la ciudad, volcaron la idea de embellecimiento en aquellas zonas que el viajero observaba antes de traspasar esta fortificación. Los portales, transformados efímeramente durante épocas festivas, cambiaron su fisonomía con la incorporación de pinturas, esculturas, o simplemente detalles decorativos. Como hemos visto, la involucración por parte de los particulares como comitentes fue en aumento durante la época moderna. Las calles eran transfiguradas a través de la solicitud de retirada de fachadas o la de mejorar sus espacios externos en pro del decoro urbano, como frecuentemente requerían los conventos. No fueron menos aquellas actitudes mantenidas para mejorar el conjunto de algunos componentes de las murallas, como por ejemplo el proceso abierto en 1539 por el que algunos vecinos del portal de Valldigna obtuvieron la licencia para realizar una capilla encima del portal, por veneración a la imagen de la Virgen María<sup>351</sup>. Pero este no fue el único caso, según narra Fernando Pingarrón, Vicente Masip pintó un retablo del Ángel Custodio para el portal del Mar en 1533<sup>352</sup>. Estas creaciones también tomaron cuerpo en el portal de San Vicente hacia 1568, donde establecieron dos retablos pintados por Luis de la Mata. Este portal, junto al de Serranos y el de Quart, fue adecuando en más de una ocasión por su proximidad al convento de San Agustín, espacio donde permanecía la Virgen de Gracia, imagen muy venerada durante toda la época medieval y moderna

---

<sup>345</sup> Este caso, que tomó forma definitiva en 1599, lo analizaremos detenidamente en el siguiente capítulo, que trata las transformaciones urbanas derivadas por los acontecimientos festivos.

<sup>346</sup> IBORRA BERNARD, Federico: *Op. cit.*, 2014, pp. 113-130. Sobre el área donde estaba ubicada la casa de la Ciudad, cfr. Capítulo 3.2.3, pp. 155.

<sup>347</sup> El portal de Quart fue adaptado a partir de 1626 como cárcel de mujeres.

<sup>348</sup> No todas las obras sobre los portales de Quart y Serranos tuvieron conexión directa por su función como cárceles, en algunos momentos realizaron obras propias de mantenimiento por desperfectos, en los que intervinieron canteros como Guillem del Rey, Joan de la Cantera u obreros de villa como Pere Navarro. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, ff. 479v, 554v.

<sup>349</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-226, f. 82r.

<sup>350</sup> Cfr. Capítulo 4.1.1, p. 230.

<sup>351</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-70 (vol. II), f. 359r.

<sup>352</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, p. 34.

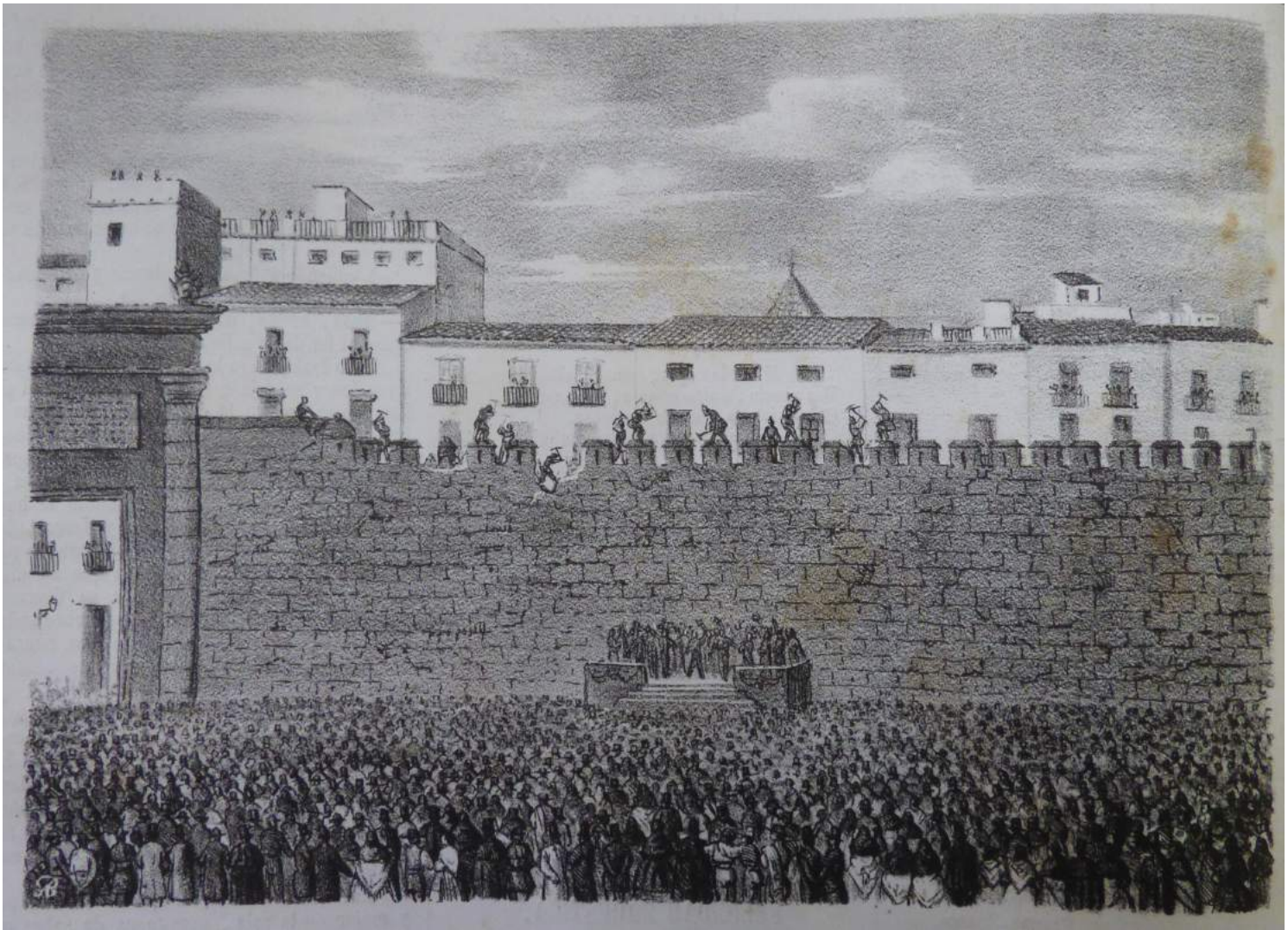


Fig. 29. Derribo de la muralla, *El Museo Literario*, 26 de febrero de 1865. Hemeroteca Municipal de Valencia.

como patrona de la ciudad de Valencia. En estas obras fueron más allá de un posible decorativismo, pues introdujeron o reemplazaron imágenes representativas de los santos patronos de Valencia. Hacia 1677 instalaron la figura de san Vicente Ferrer, en un nicho empotrado en la arquitectura del portal. Ante las suplicas de los religiosos del monasterio de San Vicente de la Roqueta, que solicitaron que ubicasen el verdadero patrón de la puerta en el lado interno de la misma, el municipio concedió la proposición, y fue ejecutada en 1681<sup>353</sup>. Los

trabajos encomendados al obrero de villa Frances Fuster comportaron alguna complicación que quedó reflejada en los informes redactados por los expertos ante el *Consell*<sup>354</sup>. En la inspección observaron que el arco del nuevo nicho que cobijaría la escultura de san Vicente Mártir, no era el adecuado tras la comprobación del lugar y la distancia en el conjunto de la obra. De ahí que ordenasen su derribo y nueva ejecución, con toda perfección y arte, por un importe de 12 libras<sup>355</sup>.

<sup>353</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, pp. 34-35.

<sup>354</sup> En este caso los expertos nombrados por la ciudad fueron el obrero de villa Gaspar Matutano y el escultor Josep Borja. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-213, f. 685v.

<sup>355</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-213, ff. 520r y v, 522v-523r.

La proximidad al río condicionó en general la historia viva de sus muros, las grandes avenidas de agua, junto a la construcción de unos lienzos que no poseyeron una composición totalmente uniforme, hizo que las reformas y la necesidad de mantenimiento<sup>356</sup>, en general, fuera constante. Meliό Uribe apuntó que su imagen entre 1589 y 1600 era deplorable, como consecuencia de las inundaciones de 1589, que azotaron con virulencia el lienzo de muralla entre el antiguo portal del Real y la torre del Temple<sup>357</sup>. Las medidas tomadas sobre el cerco fueron muy vigiladas por el *Consell* y la *Fàbrica de Murs i Valls*. Estaba prohibido anexionar al muro cualquier tipo de edificación. Algunos ciudadanos solicitaron permisos especiales para poder construir en sus inmediaciones y se concedieron pocas licencias. Un ejemplo de ello fue en noviembre de 1605 cuando el puñalero Joan Ordines, como señalamos anteriormente, requirió para poder trabajar, la creación de un obrador y molinillo junto a una esquina del baluarte del portal de los Judíos, encima del valle. Tras el reconocimiento realizado por el obrero de villa Pere Navarro, concedieron la licencia de construcción siempre y cuando no estuviera pegado a la muralla y que al menos entre ambos elementos cupiera una persona holgadamente. Además, la almenara debía permanecer abierta todos los domingos por la tarde para que corriese el agua. Debía hacerse cargo del cuidado de la acequia, en el espacio comprendido entre la almenara hasta el puente, cercano al portal de los Judíos, que estaba sobre dicha acequia<sup>358</sup>. La reglamentación era tan estricta, que en ocasiones no permitieron la edificación ni siquiera en las proximidades, como ocurrió en 1602 con la caseta

para hacer pólvora que solicitó construir el escopetero Christofol Vines. Iba a ubicarse fuera del portal de Serranos, bajando la rambla, pero no le concedieron licencia y le prohibieron expresamente la confección, por estar en un lugar público<sup>359</sup>.

La cercanía de la muralla a determinados monasterios también condicionó algunas obras, puesto que debían combinar la privacidad de los mismos con la funcionalidad del muro. Así se registran casos específicos como la licencia para cerrar la parte alta del portal de los Tintes próximo al monasterio de San José en 1538. Según la comunidad religiosa pasaba mucha gente por las inmediaciones del muro y perturbaban el santo oficio, así como la privacidad de los religiosos<sup>360</sup>. Es por ello por lo que los jurados ordenaron que este paso configurado por dos puertas, fuera cerrado de *mija rajola*. Hubo dos intervenciones de similares características. Por un lado, la que tomó forma en las inmediaciones de la cercana torre de Santa Catalina<sup>361</sup>; y por otro, la concerniente al convento de Predicadores. En cuanto a este último hubo una resolución en 1548 por el *Consell* general, en la que donaron mientras no les fuera de utilidad el baluarte y torre del Esperó, dado su estado ruinoso y las molestias que sufrían los frailes desde ese punto<sup>362</sup>. Así, la Ciudad obtuvo la renovación del espacio, y el convento una mayor privacidad. En este sentido, con frecuencia las transformaciones repercutieron en beneficio del embellecimiento de la muralla, con la participación económica de los particulares, religiosos o civiles, que colaboraban cuando se trataba de lienzos próximos a sus edificaciones<sup>363</sup>.

---

<sup>356</sup> Nuevamente, al igual que las obras de caminos y puentes, las reparaciones de la muralla eran realizadas bajo arrendamiento sacado a subasta. Son varios los casos que hallamos en este sentido, como por ejemplo los trabajos dispensados a Tomás Segarra por un coste de 70 libras en el año 1689. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-220, ff. 577v-578r.

<sup>357</sup> MELIÓ URIBE, Vicente: *La "Junta de Murs i Valls": Historia de las obras públicas en la Valencia del antiguo régimen, siglos XIV-XVIII*. Valencia, Consejo Valenciano de Cultura, 1997, p. 55.

<sup>358</sup> Además, anualmente debía pagar al Hospital General un total de 30 sueldos. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-132, ff. 335r-336r.

<sup>359</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-129, f. 31r.

<sup>360</sup> Era semejante a todas aquellas acciones que acontecieron con la eliminación de porches, cobertizos o desaparición de callejones, para evitar tanto la perturbación religiosa como las acciones inmorales acometidas en estos lugares.

<sup>361</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-70 (vol. I), ff. 84r-85v. Debió cerrarse dado que desde allí tendrían acceso no sólo al monasterio de la Corona que era el más cercano a la puerta de los Tintes, sino que desde ahí podrían circular hasta el más hacia el sur que era el convento de San José, que estaba ubicado junto al portal Nou.

<sup>362</sup> Véase TEIXIDOR, José: *Op. cit.*, 1895 (Mss. 1767), vol. 1, p. 161.

<sup>363</sup> Algunas provisiones relatan la participación de los particulares en el levantamiento y ampliación de algunos de los muros, contribuyendo con la mitad del gasto junto a la *Fàbrica de Murs i Valls*. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-202, ff. 586r y v.

Otras dos acciones contrapuestas fueron proyectadas con mayor frecuencia sobre el muro. Por una parte, hallamos disposiciones sobre el rellenado de huecos dispersos por los lienzos y portales de la muralla, donde habían daños importantes como por ejemplo: el portal del Coixo, el de Ruzafa, el de los Judíos, desde el portal de Ruzafa hasta el de la Corona, del portal de San Vicente al portal de los Inocentes<sup>364</sup>, etc. En segundo lugar, se procedió al rompimiento del muro para resolver problemas urbanos. Los avatares a los que fue sometida provocaron que constantemente la *Fàbrica de Murs i Valls* vigilase su mantenimiento. Entre los trabajos destaca una de las memorias datada en 1659 por la gran cantidad de huecos que debieron reparar. Encargaron a Felip Blasco, por un total de 17 libras y 18 sueldos, la reparación de 400 agujeros dispuestos en la muralla, entre el portal de San Vicente y el de Ruzafa, con el fin de evitar que entrasen mercaderías por estos espacios<sup>365</sup>. A la par de los trabajos y en línea con el adecentamiento de caminos y calzadas, también focalizaron su esfuerzo en adecuar las fronteras tanto de los portales como de los tramos entre estos y la muralla; y en reparar aquellas zonas de los fosos que habían tenido problemas, mediante la disposición de cubiertas de bóveda en ciertas secciones, etc.

En segundo lugar, si bien en la mayor parte de las obras sobre la muralla trataron de solucionar los daños producidos por el paso del tiempo o por acontecimientos históricos, el gobierno concedió algunas licencias de rompimiento del muro por otras circunstancias diversas. Una de ellas estuvo directamente relacionada con el mundo festivo tal y como veremos en capítulos posteriores<sup>366</sup>. Por otra

parte y dado que el tema de la salubridad pública fue punto de atención de la municipalidad, tuvieron que permitir la rotura de algún pequeño sector para la conducción del agua, desde extramuros al interior de la urbe. A tenor de la documentación, en 1682 las monjas capuchinas descalzas, que casi con total seguridad hacía referencia al convento de Santa Clara, solicitaron la apertura del muro para hacer llegar agua salubre desde la acequia de los Ángeles. Fue necesaria la construcción de un arco y canal que fuera por encima del valle, y a través de la muralla canalizarlo con una acequia hasta el convento. El agua suministrada por aquel entonces procedía de la acequia de Rovella y después de su paso por el Hospital General disminuía en tan gran proporción su calidad que no podía ser utilizada ni siquiera para el lavado de los hábitos. La resolución favorable facilitó la llegada de las aguas a través del muro, con la condición de un enrejado que permitiera discurrir el agua, y que proporcionara la seguridad a la ciudad<sup>367</sup>.

### 3.2.5. Caminos y puentes

La relación mostrada entre caminos y puentes es indisoluble y por este motivo hemos decidido abarcarlos de forma conjunta para comprender el fenómeno en toda su extensión. Nuestra intención es ofrecer una aproximación sobre el tema, ya que hay una amplia bibliografía que recopila importantes investigaciones sobre estas infraestructuras de época medieval, pero también de la correspondiente a los siglos XVI y XVII. En ella se relata desde su creación y las diferentes fases constructivas hasta las causas de desaparición por la destrucción derivada en gran medida por catástrofes naturales o acontecimientos históricos<sup>368</sup>. Daremos cuenta de algunas cuestiones

---

<sup>364</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-166, ff. 146v-147r.

<sup>365</sup> También hizo trabajos en el portal de los Judíos, con la finalidad de poder entrar por este lugar a pie plano. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-190, ff. 119v-121r.

<sup>366</sup> Cfr. Capítulo 4.1.1, pp. 227-229.

<sup>367</sup> Las monjas capuchinas acordaron hacerse cargo de todos los costes de las obras. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-213, ff. 607v-608r. Véase ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador (coord.): *Op. cit.*, 1999, vol. I, pp. 179-181.

<sup>368</sup> Véanse entre otros BOIRA I MAIQUES, Josep Vicent; SERRA DESFILIS, Amadeo: *El Grau de València: la construcció d'un espai urbà*. València, Alfons el Magnànim, 1994; PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998; SERRA DESFILIS, Amadeo: "Caminos, acequias y puentes. Las actividades de los maestros de obras en la ciudad y el territorio de Valencia (s. XIV y XV)", en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Op. cit.*, 2002, pp. 107-124; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2009a.

que hemos creído importantes, por matizar ciertos aspectos de los puentes urbanos. Sobre todo, nuestro interés acerca de las infraestructuras se centra en el embellecimiento, transformación y construcción por su unión directa con las fiestas realizadas en Valencia durante época moderna. Además, el devenir cotidiano, más allá de regocijos y celebraciones, necesitó de estas infraestructuras para el propio desarrollo de la urbe, y es en este tema donde nos detendremos brevemente.

Los puntos en común y el origen de muchos de los puentes surgieron de las necesidades del camino, por salvar escayos. De no haber sido por estas infraestructuras, el viajero tenía un itinerario más tortuoso e incluso podía perder la vida. La importancia dada a estos elementos en general se reflejó desde muy temprano cuando tras la conquista por Jaime I, en los fueros valencianos establecidos en 1251, este reservó para la corona la gestión de las vías de comunicación. Calles, caminos, puentes, puertos, etc., eran piedras angulares para el buen funcionamiento de la ciudad, que con el tiempo y el desarrollo de las entidades municipales pasaron a gestionarse desde el gobierno local. Los límites de actuación sobre el término de Valencia también variaron, ampliándose con el transcurso del tiempo y dejando establecidas las pautas de los organismos que debían encargarse de cada uno de los tramos afectados<sup>369</sup>.

La circulación interna y la mejora de las vías marcaron y complementaron la política urbanística de época moderna. Desde el Medioevo, el crecimiento de la población y la prosperidad económica trajeron consigo una focalización en las mejoras urbanas del perímetro que rodeaba a la ciudad, en las áreas más inmediatas y en aquellas que comunicaban con el exterior. No debemos olvidar que el acceso terrestre era de vital importancia, así como su trasiego entre el enjambre de caminos y sendas de la huerta. Tomaron conciencia de la preservación y mejora de estos caminos secundarios a los que prestaron una

atención especial. Un terreno salpicado por acequias, canales, ramales, del que se hizo eco la mayor parte de los viajeros llegados a tierras valencianas, por su belleza, pero también por su utilidad, como Münzer, quien advertía sobre la llanura de Valencia que estaba regada por el agua de los ríos, conducido por numerosas acequias. Esta arquitectura, por y para el agua, tuvo un mantenimiento constante en época medieval y moderna<sup>370</sup>. Aunque no entremos a estudiarla en profundidad, estamos en condiciones de afirmar que constituyó uno de los flancos de atención, sobre su construcción, reforma y conservación, para que así el abastecimiento de agua a la ciudad fuera constante e incluso mejorado.

En general encontramos ciertas coincidencias por lo que respecta a las acciones sobre los puentes y caminos. En lo concerniente a los caminos, la comunicación con otros puntos del Reino de Valencia, pero también con el resto de la península era esencial para el comercio y el trasiego de mercancías. El mal asentamiento del terreno, los huecos o elementos que perturbasen la buena circulación podían perjudicar el abastecimiento. Por esta razón, muchas de las disposiciones se encaminaron a la reparación inmediata de los mismos. A lo largo del siglo XVI hallamos alguna provisión en referencia al tema, pero fue durante el XVII cuando proliferan los registros al respecto. De forma escueta, en determinados momentos, nos apuntan la ejecución de obras, pero sin detallar quien se hacía cargo de la adecuación, el coste e incluso la denominación específica del camino que se trataba<sup>371</sup>.

Por otra parte, al igual que durante las centurias precedentes en las de la Edad Moderna hubo un empeño especial en la fábrica de múltiples puentes que delimitara la red viaria valenciana y estos caminos de comunicación con otras poblaciones, así como por trabajos de mantenimiento, reparación y ampliación. Obreros de villa, canteros, carpinteros y un gran número de operarios de diversos oficios trabajaron incesantemente para no interrumpir el

---

<sup>369</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2009a, p. 253.

<sup>370</sup> Véase GARCÍA MERCADAL, José: *Op. cit.*, 1952-1962, vol. I, p. 316; SERRA DESFILIS, Amadeo: *Op. cit.*, 2002, pp. 107-124.

<sup>371</sup> En 1538 hay un acondicionamiento de un camino sin especificar. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-69, s. f.



tránsito interno y externo. Si tenemos en cuenta el constante trasiego al que fue sometida la urbe intramuros y más allá de esa frontera arquitectónica, entenderemos el porqué de la necesidad de un número tan elevado de reparaciones. Los viajeros quedaban impresionados por la cantidad de coches de tracción animal que circulaban por estas vías.

La actividad en cada una de las áreas afectadas era encomendada a través del arrendamiento de la obra a una persona específica, que tenía una asignación anual por estos trabajos en puentes y caminos, como por ejemplo sucedía con la administración del camino del Grao a la Mar<sup>372</sup>, como veremos posteriormente. Con frecuencia, las obras eran asignadas por medio de subasta que ganaba el de menor coste o con el que podían llegar a algún acuerdo económico. Al final de cada uno de los periodos de contrato, los expertos, es decir el obrero de villa y el cantero eran enviados por la administración, y formalizaban la visura para confirmar que lo estipulado estuviera realizado conforme a la capitulación. De no ser así, dejaban constancia a través de un informe, tasando el importe de las obras que todavía restaban por finalizar. Estos defectos de forma eran descontados de la suma general a percibir como pago por las obras. La resolución ante los incumplimientos pasaba por: alcanzar el nivel exigido en los trabajos, contratar a una segunda persona para llevarlo a cabo, o bien este nuevo artífice actuaba a modo de supervisor<sup>373</sup>.

Por lo que respecta al trabajo de mantenimiento de los puentes oscilaba desde una simple reparación hasta la disposición de nuevas

losas con las que asentar el pavimento. Algunos memoriales eran muy exhaustivos incluyendo medidas de las losas utilizadas, así como otro tipo de materiales necesarios para realizar el conjunto con toda la precisión requerida. También incluía la cuadrilla que acompañaba a los maestros y que habitualmente constaba de los mismos componentes. Los artífices, en este caso canteros, proporcionaban las losas, que traídas en ocasiones desde fuera de Valencia, eran labradas y llevadas posteriormente a pie de obra<sup>374</sup>. Con bastante frecuencia, fueron los Leonart Esteve los encargados de llevar a cabo estos trabajos y en sus cuentas hay grandes detalles. Por ejemplo, entre otras reseñas, relacionado con las reparaciones de mantenimiento de varios puentes en el camino del Cabañal y en el camino del Grao, en 1608 Vicent Leonart Esteve suministró losas entre 4 y 6 palmos de largo y con una medida de anchura entre 2.5 y 4. Esta fue una simple muestra de los cuantiosos documentos de pago presentados a la Ciudad, como justificación de estos trabajos y el material empleado<sup>375</sup>. La participación de los carpinteros tuvo importancia por su función como proveedores de material para la ejecución de elementos como las cimbras<sup>376</sup>.

Paralelamente, en la proyección y reformas de los caminos quedó establecida la reglamentación de quién debía hacerse cargo de las obras. Por un lado estaba el municipio, por otro la *Fàbrica de Murs i Valls*, y en tercer lugar los particulares<sup>377</sup>. En lo concerniente al segundo de ellos, asumió la conservación, supervisión y control de los puentes sobre las acequias, además de ciertos caminos y puentes que con el tiempo tuvieron mayor importancia

---

<sup>372</sup> A este respecto son también muchas las noticias que surgen de la documentación, por ejemplo en 1650 Joseph Blasco era el encargado del adobo y conreo del camino del Grao. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-178, ff. 634v-635r.

<sup>373</sup> Estas circunstancias eran muy frecuentes, sobre todo en las obras de los puentes de los caminos y en las obras de los puentes del Grao.

<sup>374</sup> La familia Leonart Esteve trabajó durante años en la reparación de caminos y puentes. Tras años de labor para el municipio, tal y como vimos en relación a las modificaciones cercanas a la antigua casa del morro de vaques, les adjudicaron un recinto donde labrar las losas y piedras que traían a Valencia y así protegerlas de posibles robos.

<sup>375</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, f. 504r.

<sup>376</sup> La colaboración entre los oficios era esencial para el buen funcionamiento de las obras. Son muchos los ejemplos en este sentido, destacando la participación de la familia Ravanals como suministradores de la madera para el mantenimiento y reparación de las infraestructuras. Trabajaron en muchas obras proveyendo de material a obreros de villa como Pere Navarro, como el realizado en los puentes cercanos de la cruz del camino de Mislata. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, ff. 247r, 249r.

<sup>377</sup> En 1675 Joseph Lop, por encargo de la *Junta de Murs i Valls*, recopiló la reglamentación sobre la institución. Véase LOP, Joseph: *De la institució, o fovern polítich y juridich, observàncies, costums, rentes obligacions dels oficials de les illustres fabriques Vella, dita de Murs e Valls, y Nova dita del Riu, de la insigne, lleal y coronada Ciutat de València*. Valencia, Jeroni Vilagrassa, 1675.

para la ciudad. De hecho, quedó reflejado cómo en determinadas provisiones, los artífices de las obras eran pagados por el municipio y por la *Fàbrica de Murs i Valls*, ya que las áreas de mantenimiento, en ocasiones eran compartidas por ambos organismos. Dentro del desarrollo caminero sobresalieron determinados puntos de referencia para la ciudad del Turia.

Los caminos reales fueron ejes fundamentales para la llegada de personas y mercancías, como el de Murviedro, el de Quart, el de Xàtiva, etc., y concentraron un mayor número de obras. También abordaron los secundarios. Es reiterativo el caso de los remiendos del adobo del camino de Morvedre en las proximidades del convento de San Julián y San Lázaro<sup>378</sup>, en el camino que iba del convento de San Sebastián al *cremador*<sup>379</sup> o en la vía de San Vicente de la Roqueta, en la que tal y como exponen “*toca pagar la mitat a dita ciutat y altra mitat a la fàbrica de murs i valls*”<sup>380</sup>.

Así mismo, los particulares que tenían intereses en ciertas partes del camino o puentes por su utilidad privada, debieron mantener en nivel óptimo lo correspondiente a sus propiedades, y la *Fàbrica* velaba para que esto fuera llevado a cabo. La colaboración del patronazgo privativo en la construcción de puentes sobre las acequias y el mantenimiento de los componentes de este sistema hidráulico fueron fundamentales para la organización del sistema. Estos casos particulares son muy significativos en tanto en cuanto en ciertos momentos concretaron discordias por el proceder del municipio. La gran mayoría de las intervenciones acontecieron con normalidad, como por ejemplo, cuando el convento del Remedio erigió una acequia en 1607, según indicaciones exhaustivas de los jurados sobre

el tipo de material y su forma constructiva. La fábrica, que cruzaba el camino real, debía ser de ladrillo y mortero, con el suelo de argamasa y cubierta de buenas losas. Con ello, proveerían al cenobio de agua para su huerto, sin que por este motivo el camino fuera obstaculizado<sup>381</sup>.

La ubicación de algunos conventos en vías principales no era tan beneficiosa, pues si bien era el mejor punto para emprender la evangelización, estaban sometidos a un continuo trasiego de población, de carros, etc. Por una parte, les aportaba un mayor control y adecuación continua de sus inmediaciones por parte de la Ciudad, ya que los trabajos en estos caminos eran muy recurrentes, como en el de Morvedre, lugar de emplazamiento del convento de San Julián y el de Santa Mónica y San Miguel de los Reyes<sup>382</sup>. Sin embargo, algunas acciones de los propios hermanos y religiosas pusieron en tela de juicio la administración sobre estas obras públicas y el deseo de obtener una mayor privacidad. A tenor de las disposiciones localizadas relativas a 1667, hubo un conflicto de intereses entre la Ciudad y el convento del Remedio, sito a extramuros y en las proximidades del puente del Mar. Al parecer, y según la opinión de los jurados, del racional y del síndico, que regresaban de una inspección ocular de las obras de las paredes del río, detectaron los desperfectos en el camino más cercano al convento, efectuados presuntamente por los hermanos para impedir la buena circulación. Localizaron tres hoyos y la disposición de grandes piedras a 8, 10, 12 y 14 palmos del convento. De ahí que ordenasen la inmediata retirada de los obstáculos y la eliminación de los huecos. Dejaron claramente reglamentado que la Ciudad era el único organismo al que le competía la administración de las calles y caminos públicos<sup>383</sup>.

---

<sup>378</sup> Trabajos realizados por Tomás Leonart Esteve en los años 1620 y 1635. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-146, ff. 310v-311r; A-162, ff. 206r y 267r. También constan unos trabajos por parte de Tomas Panes correspondientes al año 1640. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-167, f. 204v.

<sup>379</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-172, ff. 82v-85r.

<sup>380</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-163, ff. 381r y v; A-167, f. 204v.

<sup>381</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-133, f. 396r.

<sup>382</sup> En lo correspondiente a San Miguel de los Reyes, véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2001.

<sup>383</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-199, ff. 218v-219r.

El control no era solo sobre las comunidades religiosas sino hacia los particulares en general, pues si bien no encontramos un corpus legislativo municipal único, las modificaciones fueron muy semejantes durante toda la época moderna. Además de la no obstaculización por elementos, como pilares, piedras, inmundicias, huecos, etc., la concesión de licencias para la adquisición de espacios colindantes a los caminos fue muy restringida. Intentaron dar alternativas de adecuación a la propiedad privada sin ir en detrimento de los caminos públicos<sup>384</sup>.

En referencia a las obras y el mantenimiento de los caminos, algunas provisiones confirman que trabajaban a través del arrendamiento. Cerciora una continuación de la línea seguida desde la Edad Media, cuando desde finales del siglo XIV el municipio nombraba al maestro de obras de la ciudad para la ejecución del mantenimiento de estas infraestructuras. Destaca un cambio singular correspondiente en el siglo XVI, pues para asegurar estas tareas ligaban al arrendamiento ciertos derechos sobre el camino<sup>385</sup>. Según apuntan los registros, durante el siglo XVII prosiguió este método de trabajo, para afianzar tanto las obras más próximas a la urbe como la de aquellos caminos dispersos en el término de Valencia. Por ejemplo, encontramos algunos casos en los que el arrendamiento del camino de Morvedre estuvo en manos del obrero de villa Joan Salines y Miquel Machancosas durante los años 1629<sup>386</sup> y 1671<sup>387</sup>, respectivamente; así como los trabajos de los arrabales<sup>388</sup> efectuados en 1642 con Tomás Lleonart Esteve, al que debían pagarle un total de 46 libras, 13 sueldos y 4 dineros por el

adobo de "(...) *lo arraval del camí de Morvedre desde primer pont, questa davant del convent de St. Monica fins lo pont de la Torre de la Unió. Item lo arraval del camí de quart desdel canto de St. Felip fins al pont de les Mealles. Item lo arraval del camí de Xàtiva desde canto del convent de Jerusalem fins tot lo convent de St. Vicent Martir*<sup>389</sup>".

Una de las medidas destacables de actuación, que se emprendieron también en el camino del Grao desde época medieval, fue la eliminación de cualquier obstáculo que pudiera entorpecer el paso. Así, las primeras provisiones que hallamos son relativas a la supresión de pozos, a través del desmantelamiento de este tipo arquitectónico y el posterior rellenado con tierra para evitar cualquier accidente. En 1502, los jurados ordenaban la desaparición de un pozo ubicado en el camino de Morvedre y su posterior adecentamiento<sup>390</sup>. Fueron acciones comunes en este tipo de caminos la reparación de los malos pasos y hoyos, la eliminación de piedras y el rellenado de tierra. Sobre todo, resolvían estas intervenciones con rapidez, cuando por el estado de los caminos impedía el suministro tanto de víveres y mercancías como de material procedente de determinadas canteras. Este acondicionamiento era regular puesto que los carros que transportaban las piedras desgastaban de forma continua el camino, como por ejemplo el de arriba de Picanya<sup>391</sup>. Durante época medieval, destacó la figura del *mustasaf*, como policía urbana, encargada de regular y controlar el peso transportado por los carros que circulaban por estas vías.

---

<sup>384</sup> Destaca un ejemplo en el lugar del Grao, en el camino Hondo. Un particular dirigió la solicitud de adquisición de espacio para adelantar una pared de 18 palmos de largaría que invadiría el camino Hondo. De ahí se produjo una extensa disposición para resolver los trabajos sin afectar a la vía principal. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A- 213, ff. 689r-690v.

<sup>385</sup> Véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2009a, p. 259.

<sup>386</sup> Consta el pago de la segunda parte del contrato a destajo del adobo de la calle y camino de Morvedre. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-156, f. 279v.

<sup>387</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-203, ff. 272r y v.

<sup>388</sup> Al igual que en lo concerniente a los caminos, también hubo múltiples disposiciones en las que ordenaban de forma genérica el adobo de los arrabales y distritos de la ciudad, como forma de adecuación urbana. Gastos que pagaba la Ciudad.

<sup>389</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-170, ff. 468r y v.

<sup>390</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A- 50, ff. 404r y v.

<sup>391</sup> Consta el pago de 49 libras a Joseph Ferrer macero, para que hiciese el abono a las personas que trabajaron en la adecuación de ese camino, el cual era impracticable para poder seguir con el abastecimiento desde la cantera a Valencia. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-110, ff. 375r y v.

La conexión entre el mar y la ciudad fue una de las problemáticas que durante siglos el gobierno local trató de solucionar<sup>392</sup>. Necesitaban que el abastecimiento marítimo también fuera rápido y seguro. La recepción del trigo, de la madera como la procedente de Cataluña<sup>393</sup>, al compás de la exportación de materias primas, era esencial para el equilibrio económico. A lo largo de las décadas hubo fuertes inversiones en el conjunto de infraestructuras, tanto en la construcción de las vías como en los elementos que alineaban el camino del Grao, y en su posterior mantenimiento<sup>394</sup>. La conjugación de aquellos dos ámbitos representados en las vistas de Anton van der Wyngaerde en 1563, a través de un camino, entró de pleno en la política urbanística valenciana. Puso de relieve aquellos elementos como puentes e incluso puertas de la muralla que se vieron afectados por su proximidad. Son numerosas las referencias acerca de los trabajos de reparación llevados a cabo en el referenciado como puente del Grao de la Mar, sobre el que se estudió en profundidad su emplazamiento y forma definitiva. El puente del Mar, pieza de unión fundamental durante siglos, fue eje de controversia por la selección del lugar más adecuado para su construcción y que encontrase una apropiada direccionalidad hacia la ciudad<sup>395</sup>. Al parecer, como apunta Luis Arciniega, Joan Inglés, maestro cantero de Orihuela, fue el encargado de los inicios de la obra emplazada a pocos metros de donde había estado durante décadas el antiguo de madera. Poco tiempo más tarde, Francisco Figuerola mandó los planos para que fuera confirmada por el rey la ubicación definitiva<sup>396</sup>.

Con respecto al camino que desembocaba en el mar, como era habitual, trataron de acondicionarlo y eliminar aquellos elementos que dificultaban el paso. Durante la época medieval, como señalaban Josep Vicent Boira y Amadeo Serra, el *Consell* ordenó que para mayor amplitud de la calle, a la que denominaban el *gran carrer del Grao*, retirasen todas las barcas, maderas y cualquier otro objeto que impidiese el acceso<sup>397</sup>. Algo similar acaeció en época moderna, pues trataron de eliminar cualquier elemento obstaculizador, e hicieron un esfuerzo económico para poder acondicionar este trayecto. A finales del siglo XVI, entre 1585 y 1599, la inversión fue de cantidades comprendidas entre 100 o 200 libras destinadas a la reparación y adobo del camino. Al unísono, encontramos algunos detalles sobre las obras del antiguo puente de madera<sup>398</sup> y sobre la construcción en piedra del anteriormente referido. En junio de 1603, las autoridades dieron la alarma sobre el estado ruinoso del camino que iba de Valencia al lugar del Grao<sup>399</sup>. Es por ello por lo que en 1604, el gobierno valenciano decidió emprender una obra de adecentamiento total, con una calzada que enlazase la puerta del Grao de la Mar hasta la orilla del mar.

Los catorce del *quitament* reunidos en sesión general del 22 de agosto de 1604, concedieron una inversión de 3.000 libras para la puesta en marcha del proyecto<sup>400</sup>. Seis meses más tarde, el 28 de enero de 1605 acordaban incrementar el presupuesto en 2.000 libras más<sup>401</sup>. No fue el último aumento, ya que nuevamente alrededor de marzo de ese mismo año dispusieron de un total de 1.500 libras. En el

---

<sup>392</sup> Si bien nuestro estudio se centra en la periferia amurallada de la ciudad, hemos creído oportuno en ciertos momentos referirnos a puntos importantes de la ciudad por lo que significaron a la evolución de la urbe. Nos parece esencial al menos hacer constar una referencia al camino del Grao a la Mar, ya que durante época moderna hay una actividad constructiva incesante, dada su importancia como nexo entre la ciudad y el mar.

<sup>393</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, ff. 301v-302r.

<sup>394</sup> BOIRA MAHIQUES, Josep Vicent; SERRA DESFILIS, Amadeo: *Op. cit.*, 1994, pp. 42-44.

<sup>395</sup> Estas noticias son anteriores a la fuerte riada acaecida en 1589 y que redujo casi a la nada al antiguo puente de madera. Véanse PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, pp.48-52; TEIXIDOR, María Jesús: *Op. cit.*, 2000, pp. 147-166; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2009a, pp. 282-285.

<sup>396</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2009, p. 282.

<sup>397</sup> BOIRA MAHIQUES, Josep Vicent; SERRA DESFILIS, Amadeo: *Op. cit.*, 1994, p. 32.

<sup>398</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-110, ff. 345v y 346r; A-111, f. 160r.

<sup>399</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-130, f. 106r.

<sup>400</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-131, f. 130r.

<sup>401</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-131, ff. 390r y v.

proceso, el obrero de villa Pere Navarro y el cantero Guillem del Rey viajaron a Cullera durante dos días, con el objetivo de confirmar el posible transporte de cal y piedra para realizar la calzada. Trabajo por el que cobraron 4 libras cada uno respectivamente<sup>402</sup>. Ante las obras venideras decidieron nombrar, durante ese mismo año, a Jaume Roca ciudadano como administrador de la obra para que controlase el gasto<sup>403</sup>.

La obra fue contratada a destajo a los canteros Joan Ortunyo y Joan de la Renega, por lo que se desprende de los diferentes pagos a su nombre, así como por la inclusión de los mismos en el informe y relación firmados por Pere Navarro, Hieroni Negret<sup>404</sup>, Guillem del Rey y Vicent Leonart Esteve. Consistía en una primera valoración en mayo de 1605 de los trabajos configurados hasta el momento. Esta visura, junto a la redactada el 11 de septiembre de 1605, aportaba una información muy detallada de lo contratado y ejecutado: materiales, perfiles, costes, etc.

El primer informe alababa el trabajo desempeñado, pues habían ido más allá de lo solicitado y por esta razón respaldaban el pago de las 200 libras acordadas. Habían cumplido con las medidas de largo y ancho, asentado las piedras carretales y fundamentado con perfección la calzada<sup>405</sup>. Sin embargo, la segunda de las revisiones no alcanzó los objetivos esperados. Los expertos desmembraron con exhaustividad las metas no

cumplidas. Por ejemplo, los artífices debían construir una barandilla de piedra picada a lo largo de toda la vía, pero creyeron que no era necesario disponerlas en aquellos lugares de salida o portillos. También hubo un cambio significativo con el descenso del número de palmos de mampostería que conformaba el suelo en esas zonas. En general, la estipulación marcaba la creación de 25 palmos de mampostería a lo largo de toda la calzada y en los portillos tan solo habían colocado un total de 10. Además, encontraron insuficiencias en las juntas de las barandillas que estaban sin mortero, por lo que las descubrieron vacías. El informe firmado por todos los expertos, excepto por Hieroni Negret quien había participado en el primero de ellos, y por los encargados de la obra, acordaron la deducción de 71 libras y 5 sueldos por los incumplimientos detectados<sup>406</sup>.

En los años sucesivos, el mantenimiento de la calzada centró el trabajo en la zona para poder conservarla en un buen estado. En ocasiones tan solo debían eliminar la arena acumulada en la calzada, como así lo hizo el carpintero Gabriel Coluna en 1608 y 1609<sup>407</sup>. Otras medidas fueron: eliminar los malos pasos que con el trasiego de los carros volvían a reaparecer<sup>408</sup>; efectuar el simple adobo<sup>409</sup>; mantener la fuente instalada en el camino; la limpieza de las trapas que formaba parte del sistema de la fuente y que estaban ubicadas en el camino del Grao<sup>410</sup>; y llevar a cabo las reformas de la cruz del camino, elemento sacralizador de la vía<sup>411</sup>. La creación de la calzada y algunas de sus colindantes que iban a parar

---

<sup>402</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-131, ff. 82r y v.

<sup>403</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-131, f. 90r.

<sup>404</sup> El presente artífice se ha hallado bajo diferentes grafías, como Jeroni Negret, Hyeroni Negret y la que hemos incluido en nuestro estudio por ser la más utilizada dentro de la documentación municipal consultada.

<sup>405</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-132, ff. 232r-233r.

<sup>406</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-132, ff. 234r y v.

<sup>407</sup> Le fueron pagadas por los trabajos de limpieza y extracción de arena un total de 3 libras, 16 sueldos y 8 dineros en diciembre de 1608 y 14 libras, 15 sueldos y 10 dineros el año siguiente. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, f. 478v; A-136, f. 42v.

<sup>408</sup> Trabajos realizados por Tomás Leonart Esteve, en que el que se efectuó con la aplicación de cascajos en la zona, por un total de 22 libras y 2 sueldos. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-158, ff. 325v, 378v, 432r y v.

<sup>409</sup> Además de eliminar la arena, el adobo fue la intervención más común para tratar de mantener el camino en buen estado. Joseph Blasco, como ya adelantamos en páginas anteriores, pero también Pere Navarro, Vicente Tomás, Esteve Mascó, fueron algunos de los que trabajaron en el Grao, con el fin del mantenimiento de la calzada. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-142, ff. 159v-160r; A-173, ff. 231r y v; A-174, f. 132r; A-177, f. 59v.

<sup>410</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-175, s.f.

<sup>411</sup> Los trabajos oscilaron desde el adobo hasta reformas con mayor trascendencia. Tempranamente en 1599 y quizá con motivo de la llegada de Felipe III y Margarita de Austria a Valencia, tuvo lugar el adobo de la fuente, destajo contratado a Pere Navarro por un total de 34 libras y 15



Fig. 30. Detalle del Grao de Valencia de la vista de Valencia, Anton van der Wyngaerde, 1563. ÖNB/Wien, Ms. Min. 41, f. 1.

al Grao, causaron ciertos problemas a los propietarios de tierras en las zonas colindantes. La Ciudad tomó posesión de ciertos terrenos que no eran públicos y por los que finalmente, tras una tasación, tuvieron que abonar un precio acordado a los particulares. Así procedieron, por ejemplo, con las 60 libras pagadas a la viuda de Ambrós Sala Franca por cinco cuarterones de tierra y 40 libras por los daños que le producía esta ocupación en el camino Hondo del Grao<sup>412</sup>. Entre las páginas oficiales, este compendio de pormenores nos va relatando los avances de los trabajos, los materiales empleados para los arreglos y la cantidad exacta invertida<sup>413</sup>.

La idea de embellecimiento fomentada en gran parte de las obras del interior de la urbe, alcanzó también la zona extramuros mediante los puentes históricos que durante décadas se integraron en

el perfil de la ciudad. El puente de Serranos, el de la Trinidad, el del Mar, el del Real o el de San José tuvieron diferentes etapas constructivas, estimuladas en algunos casos con su destrucción por las fuertes avenidas de agua<sup>414</sup>. Algunos de ellos como el de Serranos o el del Real son especialmente significativos para nuestro estudio, pues formaron parte del enmascaramiento general en época festiva; y especialmente el segundo por configuración final ante la recepción de Felipe III y Margarita de Austria. No podemos obviar, en relación al río, la inversión y trabajo continuo que el gobierno hizo para mantener a salvo a la población de la fuerza del agua, con la proyección de los paredones. Alabados por historiadores como Escolano, sobre los que decía que actuaban a modo de segunda muralla natural, dilataron sus obras de un modo variables en gran parte del siglo XVII, debido a los avatares a los que

suedos. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-126, ff. 300v-301r. Así mismo, por ejemplo en 1650 se decidió derrocar los pilares de la cruz del camino del Grao, trabajo que llevó a cabo Pere Leonart Esteve. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-178, f. 599v.

<sup>412</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-190, f. 448r.

<sup>413</sup> En octubre de 1629 consta que Tomás Leonart Esteve debía cobrar 25 libras por la entrega de ciento cincuenta pesades de reble entregadas a la ciudad para la adecuación de un mal paso del camino del Grao. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-156, ff. 282r y v.

<sup>414</sup> Véanse ROSSELLÓ I VERGER, Vicenç Maria, et al.: *Les vistes valencianes d'Anthonie van den Wijngaerde: 1563*. València, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1990; PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, pp. 41-57; SERRA DESFILIS, Amadeo: *Op. cit.*, 2002, pp. 107-124; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2009a, pp. 273-295. Cfr. Capítulo 2, pp. 74-75.

fue sometida la ciudad. La coyuntura histórica, política, social y económica marcó la evolución de las fábricas, con detenciones producidas por órdenes directas del monarca, como la sufrida en 1613 por cuestiones de carestía y por la falta de ingresos en la ciudad. El rey frenó esta inversión de nuevas obras en el río y tan solo aceptó que se efectuasen labores de mantenimiento y conservación de las finalizadas. Lo sorprendente fue que mantuviera el impuesto de la sisa de la carne, que iba dirigido a la construcción de estos paredones. Tras el pago de las deudas e informarle del montante remanente, el rey lo redireccionó hacia los menesteres que creyó conveniente<sup>415</sup>.

La construcción de los paredones conllevó también ciertas problemáticas como la necesidad de cambios de lugar en el aprovisionamiento; por ejemplo, como el de la madera. En la etapa constructiva correspondiente al año 1632, con motivo de la configuración del paredón del río desde el puente del Real al puente del Mar, el marqués de Moya, uno de los principales proveedores de la madera de Valencia, se vio perjudicado dado que no podía acumular la madera en el *pla* del Real, ubicación que tenía adjudicada por el municipio. De ahí, le otorgaron otro espacio colindante al lugar donde tenía la madera el conde de Sinarcas, para proceder con la consecución de las obras<sup>416</sup>.

Otros frentes quedaban por resolver, en relación a este tipo de infraestructuras. Valencia en su origen destacó por ser una ciudad sin un verdadero puerto. Aun así el comercio tempranamente formó parte del motor económico de la ciudad, pues solventaron la llegada de los navíos a tierra. Los barcos que no podían fondear hasta la orilla del mar, trasladaban los productos a través de barcasas, y

utilizaban el oleaje para su desembarco. La resolución de este escollo fue uno de los pilares que desde época medieval trajo consigo un sinfín de proyectos que en su mayoría quedaron en el papel y que no tomaron cuerpo hasta bien entrado el siglo XIX, con el ingeniero Juan Subercase<sup>417</sup>. Hasta entonces, las propuestas provisionales y llevadas a término por el gobierno implicaron un fuerte desembolso económico por las constantes inversiones en estas infraestructuras. Los registros muestran claramente cómo a lo largo de la centuria seiscentista, el municipio pagó importantes sumas para renovar los elementos de un muelle de madera, al que aludían constantemente como puente de madera del Grao de la Mar. Uno de los principales enemigos de este tipo de construcción era “la broma”. Además, el mar hacía de elemento corrosivo sobre las maderas que formaban el conjunto, por lo que el deterioro provocaba una reparación continua y la sustitución de los tablones que lo constituían. Por consiguiente, y al igual que con la calzada que unía la ciudad con el mar, las obras de este puente de madera fueron arrendadas para su mantenimiento.

Estas tareas fueron encargadas a los carpinteros que eran renovados cada cierto tiempo de sus cargos. Igualmente, sus tareas también eran reconocidas mediante visuras para poder cobrar las diferentes pagas que a lo largo del año les daban por sus servicios. Algunos tuvieron mayor fortuna y ostentaron su puesto hasta el final de sus días, como Gabriel Coluna. Este carpintero parece que efectuó el mantenimiento desde 1606 hasta 1612, fecha en la que murió como así lo remite la documentación de su testamento del 3 de septiembre de ese mismo año<sup>418</sup>. Pere Merino tomó el testigo hasta 1617, año en el que finalizan los registros sobre su participación en torno al puente de madera<sup>419</sup>. A partir de ese momento son numerosos los cambios de responsable en esta

---

<sup>415</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-139, ff. 380r-385r.

<sup>416</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-158, ff. 639r y v. Cfr. Capítulo 4.3., pp.

<sup>417</sup> Véanse PASCUAL, Josefa; LERMA, Josep Vicent: “El muelle de Güelda”, en HERMOSILLA PLA, Jorge (coord.): *Op. cit.*, 2007, pp. 166-196; SERRA DESFILIS, Amadeo: “Historia de dos ciudades sin puerto: el Grao y Valencia en la época de Felipe II”, en COLLETTA, Teresa: *Tra Storia E Recupero. Le città portuali Dell'impero spagnolo nell'età di Filippo II. L'età del confronto e la riqualificazione dei fronti a mare storici*. Roma, Edizioni Kappa, 2009, pp. 37-54; AGUILAR CIVERA, Inmaculada: *La fachada litoral. Naturaleza y artificcio. Mapas, planos, cartas y vistas de la Comunitat Valenciana, 1550-1868*. Valencia, Conselleria d'Infraestructures, Territori i Medi Ambient, 2012.

<sup>418</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-138, ff. 205v-206; A-139, ff. 457v-460v.

<sup>419</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-139, f. 428v; A-141, ff. 269v, 306v y 547v; A-144, ff. 249v y 281v.

tarea, entre los que podemos destacar: Andreu Vidal de Álava<sup>420</sup>, Vicente Ramón<sup>421</sup>, Martí Ferrer<sup>422</sup>, Pedro Gonzalo<sup>423</sup> y Simó Martínez<sup>424</sup>.

A partir de la segunda mitad del siglo XVII entró con fuerza la idea de construir un muelle de piedra, que presentase una solución definitiva más allá del ya citado, o de los anteriores que habían sido levantados como veremos por la llegada de importantes personajes a la ciudad de Valencia, como los reyes, príncipes, virreyes, etc. Hubo algunas propuestas, como la de Güelda, que si bien no acertaron en el criterio final, abrieron un camino hacia la solución definitiva alcanzada en décadas subsiguientes.

De este periodo anterior a las propuestas definitivas, datan algunas de las provisiones emitidas por el municipio, que plantean el nivel del trabajo a finales de la centuria. En 1689 las obras alcanzaron un volumen considerable, focalizadas en la construcción del muelle y en la extracción de la piedra para confeccionar la escarpa del puente. Parece que los primeros trabajos anuales constaron en la retirada de 2.773 quintales de piedra para proceder a la construcción. Los artífices de las obras fueron entre

otros Julián Checa<sup>425</sup>, encargado de la extracción, Basilio Lalanda<sup>426</sup>, quien lanzó posteriormente la piedra extraída y el carpintero Agustí Quartero<sup>427</sup>, que fue el arrendador del puente durante ese año.

Paralelamente, el municipio mandó erigir un gran número de puentes y caminos que comunicaban diversas poblaciones con el mar. En estos caminos denominados azagadores o en su término valenciano *assegadors*<sup>428</sup>, que eran sendas por las que comúnmente se trasladaba al ganado, obreros de villa y canteros trabajaron sin descanso en tareas de mantenimiento, adobo y construcción de los puentes de enlace. Desde 1607 hasta 1682, fecha del último registro localizado en este sentido, hay una actividad relativamente frecuente en diferentes puntos de la geografía valenciana hasta el mar, desde los caminos azagadores de: Meliana, Ruzafa<sup>429</sup>, el que va al barranco del Carraixet<sup>430</sup>, el de Almàssera<sup>431</sup>, el de Alboraya<sup>432</sup> y el de Albalat de mosén Sorell<sup>433</sup>. Además, otros caminos de esta tipología recorrían las poblaciones internamente, en este intento de conexión, como por ejemplo: entre Alboraya y el barranco de Carraixet<sup>434</sup>, el que va al molino del Bon Lloch<sup>435</sup>, el ubicado junto a alquería de miser Ginart<sup>436</sup>, el camino asegador de la Font

---

<sup>420</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-147, f. 330r.

<sup>421</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-155, ff. 451r y v, 452r.

<sup>422</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-168, ff. 6r y v.

<sup>423</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-168, f. 60v.

<sup>424</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-175, ff. 216v, 300v-301r; A-176, f. 411v; A-177, ff. 59v-60r y 198r.

<sup>425</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-220, ff. 336r.

<sup>426</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-220, ff. 336v.

<sup>427</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-220, ff. 361r.

<sup>428</sup> Este término, literalmente extraído de la documentación oficial, corresponde con el término actual de *assagador*, que hace referencia a los caminos de paso del bestiar y que sirvió también para el transporte de las cosechas.

<sup>429</sup> Martí Numens realizó el adobo de los puentes en el camino tanto de Meliana como de Ruzafa. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-133, f. 585v.

<sup>430</sup> El obrero de villa Pere Navarro ejecutó las obras de adobo del puente de este camino por un total de 16 libras y 2 sueldos. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, f. 686r.

<sup>431</sup> En este caso la disposición hace referencia a la construcción de un puente por parte del cantero Pere Leonart en el año 1645. Un año más tarde todavía constan algunos pagos por la ejecución de la factura, como las 8 libras y 1 sueldo que le fueron abonadas por este concepto. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-174, ff. 241r-215r; A-175, f. 158v.

<sup>432</sup> También le correspondió la factura de este puente a Pere Leonart Esteve, como consta en la sesión del miércoles 21 de marzo de 1646. Sabemos que el puente estuvo ubicado delante de las tierras de Onofre Tançó Cavaller. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-174, f. 591v.

<sup>433</sup> El municipio encargó en 1641 a Tomás Panes, obrero de villa, el adobo del camino así como la disposición de varias losas en los puentes adjuntos. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-167, ff. 616r y v.

<sup>434</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-150, f. 40r.

<sup>435</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-164, f. 311r.

<sup>436</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-157, f. 114v.



den Corts<sup>437</sup> y el de Paterna<sup>438</sup>. Destacan también ciertas obras de pequeños puentes muy próximos al camino del Grao, como el dispuesto en el camino azagador que comenzaba delante de la alquería de Joan de la Font<sup>439</sup>, cuya construcción estuvo en manos de Tomás Leonart Esteve o el del camino Hondo realizado por Felip Blasco<sup>440</sup>.

De forma más amplia, además de esta tipología tan específica de puentes en los caminos azagadores surgieron otros que además de unirse con el mar abarcaban otras áreas de la ciudad y el área circundante. También sufrieron el desgaste natural por el tránsito soportado y fueron intervenidos. A su vez, crearon nuevas fábricas y como dijimos anteriormente algunos de ellos tuvieron modificaciones con respecto a su amplitud. Algunos casos fueron los puentes en el camino de Meliana<sup>441</sup>, cerca del lugar de Alboraya<sup>442</sup>, en el camino de la Albufera<sup>443</sup>, en el de Mislata antes de llegar a la cruz<sup>444</sup>, San Vicente de la Roqueta<sup>445</sup>, en el camino Hondo<sup>446</sup>, en el camino de Vera<sup>447</sup>, en el camino de

Benimaclet al mar<sup>448</sup>, en el camino de Quart<sup>449</sup>, en el camino de Morvedre<sup>450</sup>, fueron algunos ejemplos de estos elementos de la red viaria. Hay interesantes modelos, pues nos indican el tipo de esquema utilizado para la composición, como fue el caso del puente en el camino de Benimaclet al mar, en el que Pere Leonart Esteve creó un puente de bóveda y al que le pagaron por su erección un total de 21 libras y 15 sueldos<sup>451</sup>.

La política de infraestructuras llevada a cabo en Valencia trató en general de asentar y mejorar una red imprescindible para el funcionamiento de cuestiones fundamentales como el comercio. Por esta razón, la conexión con el mar y con otras poblaciones del reino y del resto de la península, concentraron el grueso de las obras. Unos trabajos que principalmente fueron arrendados a canteros, carpinteros y obreros de villa. Un sistema de comunicación que se vió afectado por las actuaciones concretas del mundo festivo, y que configuró un perfil singular recogido en vistas como las de Wyngaerde.

---

<sup>437</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-194, f. 60v.

<sup>438</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-213, f. 546v.

<sup>439</sup> Tomás Leonart Esteve, cantero, cobró un total de 15 libras y 12 sueldos en 1629, por la construcción de este puente. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-155, f. 465r. Dentro del área, Joan de la Font tuvo que pedir la licencia pertinente para poder efectuar un acceso a su propiedad ya que sus tierras estaban ubicadas sobre un espacio de la fuente del camino del Grao. Para ello, un enviado del municipio le indicó cual era el espacio donde podía abrir el portillo y el puente que debía construir para salvar el escoyo de la acequia y el sumidero. Además, le hicieron comprometerse al pago del mantenimiento que conllevara las posibles eventualidades posteriores. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-141, ff. 560r y v.

<sup>440</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-191, f. 113v.

<sup>441</sup> Obras de adobo realizadas por el obrero de villa Pere Navarro por las que cobró un total de 6 libras, 6 sueldos y 7 dineros. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, s.f.

<sup>442</sup> Consta un pago realizado a Arcis de Sempere ciudadano por la realización de este puente en 1605 de un total de 50 libras. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-132, f. 213v.

<sup>443</sup> Hay una provisión de pago por parte del *Consell* el jueves 15 de septiembre de 1605 a Esteve Leonart, cantero, por un total de 30 libras y 10 sueldos, comprendía el adobo de los puentes del camino de la Albufera, pasado el lugar de Ruzafa y el adobo de los caminos del Grao. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-132, ff. 221r y v. En marzo de 1628, nuevamente hay un registro sobre la reparación de los puentes del camino de la Albufera. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-154, f. 540r.

<sup>444</sup> Los trabajos realizados por Pere Navarro, obrero de villa, en mayo de 1609 constaban de una ampliación de dos puentes ubicados en el camino de Mislata antes de llegar a la cruz sobre las acequias de Favara y la de Rovella. El municipio le abonaba el 31 de agosto de ese mismo año un total de 46 libras, 14 sueldos y 4 dineros por este concepto. Además, este caso es significativo por la participación de Esteve Ravanals como proveedor para las cimbras necesarias en la creación de las obras. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, ff. 159r, 247r y 249r.

<sup>445</sup> Del año 1609 también consta el derribo y posterior construcción de un puente delante de San Vicente de la Roqueta, por necesidades de ampliación. La obra también fue dirigida por Pere Navarro, comenzando los trabajos el día 14 de septiembre de ese año. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, f. 401v. Con posterioridad hallamos más información sobre la obra, a la que se refieren como un puente de bóveda, el cual tuvo que ser adobado por Tomás Leonart Esteve en el año 1622. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-149, f. 123r. Para más información específica sobre la historia de la construcción de San Vicente de la Roqueta véase SERRA DESFILIS, Amadeo; SORIANO GONZALVO, Francisco J.: *San Vicente de la Roqueta. Historia de la Real Basílica y Monasterio de San Vicente Mártir de Valencia*. Valencia, Iglesia en Valencia, 1993.

<sup>446</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-143, ff. 107r y v; A-163, f.

### 3.2.6. Un caso singular: la Alameda

A caballo entre el centro y la periferia, la Alameda fue una de las grandes obras de planificación urbanística que tomó forma a lo largo del siglo XVII. En el periodo comprendido entre 1642 y 1645 habían comenzado sus obras, y afectó a un espacio constituido en su mayor parte por la huerta y jardín. Según autores como Juan José Gavara Prior, fue el periodo conformador de la urbanización formal de esta área<sup>452</sup>. La creación de la Alameda, posteriormente muy frecuentada como lugar de paseo para los nobles valencianos, no tuvo el apoyo de todos. Algunos ciudadanos, así como órdenes religiosas entre ellas la de Santo Domingo que tan cercana la tenían de su convento, no se mostraron de acuerdo con su ejecución. Era debido a que los paredones frontales sumados a la gran arboleda plantada a lo largo del tramo, perturbaban las vistas de los monjes. Intentaron paralizar el proyecto, “por el trastorno que causaba al horizonte que divisaban desde sus celdas<sup>453</sup>”. Sin embargo, el municipio desoyó estas protestas sociales y continuaron con los planes de modificación. Así pues, la convirtieron en un espacio hasta el momento único, dentro del desarrollo urbano valenciano. De hecho, se abandonaban los muros de la ciudad y pasaron a un tramo en el que muy pocas actuaciones se habían realizado con anterioridad. Rastreamos algunas noticias que nos hablan del arrendamiento de las obras para su adecuación. En 1694, encontramos la contratación del cantero Joan Escrivà, para realizar la obra de la cabecera de

la Alameda en las dos partes respectivas del óvalo que conformaba el *pla* del Real, tal y como señalaba Gavara Prior, la entrada formal de la Alameda<sup>454</sup>. Los trabajos fueron dados a Joan tras una subasta por presentar el presupuesto más bajo consistente en un total de 159 libras y 10 sueldos<sup>455</sup>. A través de un largo memorial incidieron en las características de la obra, disposición y material que emplearon para llevar a cabo la fábrica. Encargaron abrir dos zanjas en el espacio ovalado desde el paredón del río hasta un trozo de pared nueva que habían creado de una largaria de 170 palmos. La idea era aportar una regularidad en consonancia a los cercanos pretiles del río. Estas zanjas paralelas medían 3 palmos de hondo y 3 de ancho. Debía macizarlas y rellenarlas con mampostería de ripios. Al igual ordenaron la utilización de piedra de Godella para la obra. Tras su compactación, tenían que levantar una pared de mampostería en cada lado, en línea recta, con una anchura y largo de 2 palmos; y obligaban a que las paredes lucieran en mortero blanco bien bruñidas. Además, le indicaron coronarlas con barandillas de esta piedra de Godella, bien labrada, para lo que estipularon las medidas con la intención de que el corte de la piedra fuera a escuadra. El tamaño de cada una de las piedras era de 2 palmos de altura y 2 de anchura. La largaria variaba de 6 palmos en descenso. Para finalizar la obra y a semejanza de los paredones ordenaron la disposición de dos bolas que rematasen las paredes<sup>456</sup>. Con esta actuación, trataban de rematar el proceso comenzado a mediados del siglo XVII. La creación de la Alameda fue motivo de oxigenación del centro urbano, ya que

---

<sup>447</sup> La obra de la construcción del puente fue otorgada a través de subasta a Esteve Lleonart, cantero, sobre el que consta el pago de 56 libras por la fabricación de la obra ubicada en las proximidades del mar. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-149, ff. 290v, 304r y v.

<sup>448</sup> Hay numerosas noticias que aluden los trabajos de reparación del puente del camino de Benimaclet. En estos participaron artífices como Pere Navarro, A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-127, ff. 78r y v, 231r.

<sup>449</sup> Consta la construcción de unos puentes en la calle de Quart delante de San Sebastián en el camino de Xàtiva. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-162, ff. 655v y 657r.

<sup>450</sup> Son múltiples las obras de adobo y enterramiento de los puentes del camino de Morvedre, cuestión que con frecuencia era realizado por ser uno de los caminos reales de entrada a la ciudad. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-164, f. 234r; A-203, f. 80v.

<sup>451</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-174, ff. 210v-216r, 214r-215r.

<sup>452</sup> GAVARA PRIOR, Juan José: “El paseo de la Alameda de Valencia. Historia urbana de un espacio para la recreación pública”, *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 5, 1994, pp. 147-157.

<sup>453</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2002, p. 65.

<sup>454</sup> GAVARA PRIOR, Juan José: *Op. cit.*, 1994, pp. 148.

<sup>455</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-222, ff. 416r-418r.

<sup>456</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-225, ff. 414-419r.

desde su configuración se transformó en uno de los espacios más concurridos para las actividades lúdicas.

### 3.3. Maestros al servicio de las obras de la ciudad<sup>457</sup>

La recopilación de datos a lo largo de nuestra investigación nos ha mostrado la intensa actividad que determinadas figuras desempeñaron durante los siglos XVI y XVII en la ciudad de Valencia. De modo específico, apenas tenemos conocimiento sobre los artífices que participaron en la transformación urbana valenciana durante la Edad Moderna foral<sup>458</sup>. Hemos tenido que recomponer las noticias a través del transcurso de los años, para localizar aquellas obras sobre las que tomaron partido. Aun así, abordaremos este epígrafe a modo de pequeñas regestas sobre los obreros de villa y canteros que participaron en la ordenación de la ciudad, pues es muy dispersa la información para crear una biografía en profundidad. Así mismo, haremos una escueta referencia a los carpinteros.

La Historia del Arte hunde sus raíces en las biografías de artistas que inició Giorgio Vasari<sup>459</sup>. Esta tradición fue seguida para el ámbito valenciano por Palomino, Orellana, Llaguno y Amirola, Céan Bermudez, el barón del Alcahalí..., en un intento de establecer el conocimiento de la producción de arquitectos y artífices<sup>460</sup>. La historiografía moderna ha tratado su estudio desde diferentes perspectivas.

Por una parte, se han realizado aproximaciones desde su participación en obras de capital importancia para la ciudad, como Sanchis Sivera con la catedral de Valencia, Fernando Benito con el colegio de Corpus Christi, Salvador Aldana con el palacio de la Generalitat y la Lonja, Mercedes Gómez-Ferrer con el Hospital General o Luis Arciniega con el monasterio de San Miguel de los Reyes<sup>461</sup>. Por otro lado, Miguel Falomir trató de establecer unas generalidades sobre el funcionamiento de los oficios durante el periodo comprendido entre 1472 y 1522, cuáles fueron los más reconocidos, cómo se afianzaron algunos de ellos como por ejemplo los canteros y los obreros de villa, las tareas estipuladas, etc. Fernando Pingarrón, a raíz del estudio de la arquitectura religiosa del siglo XVII, abordó algunos de ellos. Algunos estudios se han centrado en el análisis sobre determinados oficios, como el presentado por Teresa Izquierdo acerca de los carpinteros<sup>462</sup>. Finalmente, otros trabajos se han aproximado hacia un cargo determinado al servicio de una institución, como por ejemplo el estudio de Luis Arciniega, quien trató el maestro de obras del rey<sup>463</sup>. Es en esta línea, donde ubicamos nuestra investigación en la que tratamos de exponer las obras en la que los obreros de villa y los canteros trabajaron para la Ciudad, cuáles eran aproximadamente las regulaciones y qué tipo de labores efectuaron.

Por lo que respecta al siglo XVI y XVII, las figuras que trabajaron incesantemente para la Ciudad configuraron un grupo heterogéneo al servicio del poder. Los libros de las sesiones del consejo, los

---

<sup>457</sup> En el presente apartado será tratado especialmente el oficio de albañilería y el de cantería. En los apartados correspondientes a la fiesta, surgirán algunas de las principales figuras correspondientes a los carpinteros, polvoristas, pintores, etc., que trabajaron en la adecuación urbana para la escenografía festiva, en las que también participaron obreros de villa y canteros.

<sup>458</sup> A lo largo de la presente investigación son múltiples los nombres de maestros de obras, carpinteros, albañiles, etc., que nos han aparecido de diferente forma escritos. Este hecho se debe en su mayor parte del escribano que tomaba nota de lo acontecido oralmente en la sala.

<sup>459</sup> VASARI, Giorgio: *Le vite de piu eccellenti architetti, pittori, et scultori italiani, da Cimabue insino a' tempi nostri*. Firenze, 1550.

<sup>460</sup> ORELLANA, Marco Antonio: *Biografía pictórica valentina o vida de los pintores, arquitectos, escultores y grabados valencianos*. Madrid, Xavier de Salas, 1930 (Mss. hacia 1800); LLAGUNO Y AMIROLA, Eugenio: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*. Madrid, Imprenta Real, 1829; RUIZ DE LIHORY, José, barón de Alcahalí: *Diccionario biográfico de artistas valencianos*. Valencia, Imprenta de Federico Domenech, 1897.

<sup>461</sup> SANCHIS SIVERA, Josep: *La catedral de Valencia: guía histórica y artística*. Valencia, Imprenta de Francisco Vives Mora, 1909; BENITO DOMÉNECH, Fernando: *Op. cit.*, 1981; ALDANA, Salvador: *La Lonja de Valencia*. 2 vol. Valencia, Consorci d'Editors Valencians, 1988; *El palau de la Generalitat valenciana*. València, Consell Valencià de Cultura, 1995; GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: *Op. cit.*, 1998; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2001a.

<sup>462</sup> Véanse FALOMIR FAUS, Miguel: *Op. cit.*, 1996, pp. 175-229; PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998; IZQUIERDO ARANDA, Teresa: *Op. cit.*, 2014.

<sup>463</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2009b, pp. 109-131;

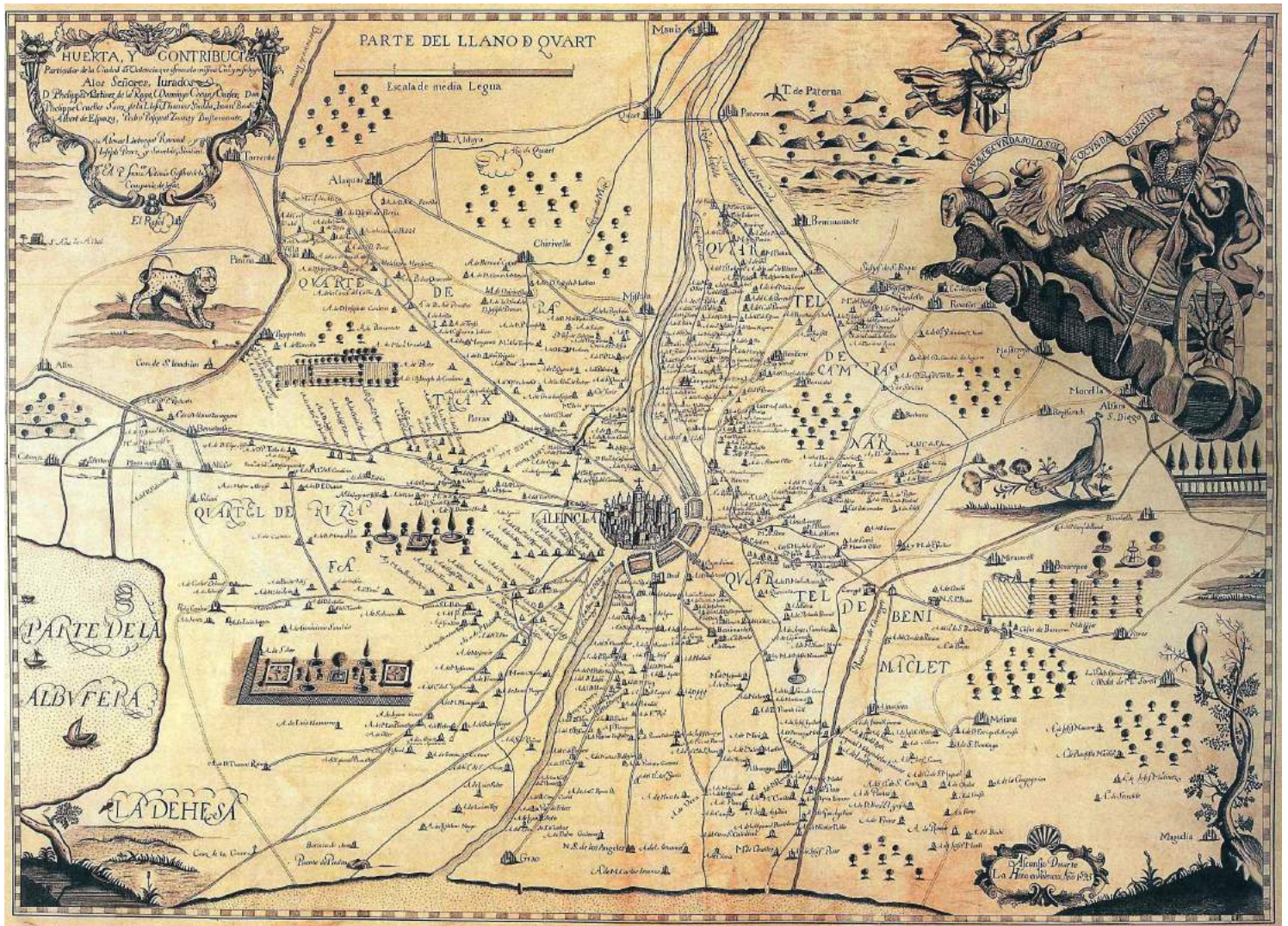


Fig. 31. Huerta y contribución particular de la ciudad de Valencia, Francisco Antonio Cassaus, 1693.

de cuentas o las disposiciones emanadas desde el *Consell*, pero también aquellas de procedencia real, recogieron un sinfín de nombres referentes a obreros de villa, canteros, carpinteros, areneros, polvoristas, cereros, herreros, etc. Además, al ampliar el espectro al mundo festivo, el incremento de los creadores del enmascaramiento urbano aumenta de manera notable. Detenemos en cada figura hubiera constituido un estudio muy específico, que nos hubiera encauzado a consultar nuevos fondos para poder rastrear el origen, vida y obra de todos ellos. Algunos detalles que hemos planteado hasta el momento nos vislumbran aquellos que se convirtieron en figuras de referencia dentro de la atmósfera constructiva de época moderna.

A grandes rasgos estamos en condición de extraer algunas notas comunes entre los oficios, los nombramientos y el modo de proceder entre la municipalidad y estos artífices. Desde el siglo XVI hay una evolución en cuanto al modo de registrar las disposiciones, pues al igual que ocurría con los trabajos a ejecutar, donde los detalles eran mínimos, a principios del 1500 era frecuente no saber quién era el responsable de su ejecución. De forma progresiva, los escribanos asistentes de las sesiones del consejo pormenorizaron en sus redacciones el encargo, los artífices, los comitentes y la resolución. Durante el siglo XVII, las descripciones nos permiten conocer algunas de las discrepancias acaecidas durante estas dos centurias.

La indagación de los nombres de estos artistas concluye en la coincidencia de muchos apellidos referentes a una misma familia. De hecho, fue frecuente que estirpes completas trabajasen en un mismo oficio durante décadas. Todo ello no era casual, pues el municipio favoreció en este sentido una continuidad por beneficio propio. La formación era vital para la ejecución de los trabajos al nivel deseado. Con lo que de no haber sido así, quizás hubieran tenido periodos de letargo por la falta de personal que desempeñase el oficio como correspondía. El gobierno valenciano, prudente ante la situación, fuera por el elevado número de obras para dirigir una sola persona o porque la edad del artífice era ya avanzada, dictaminaba disposiciones para el nombramiento de un segundo de abordó. De esta manera, en caso de fallecimiento, el puesto no quedaba vacante y era ocupado por la persona que había sido enseñada por el encargado hasta ese momento. Es muy interesante que dentro de las estipulaciones todos los oficios llevasen a cabo una fórmula semejante. Detacaba que bajo un mismo salario tenían a su disposición a dos personas, ya que cobraba el de mayor rango, y el segundo artífice quedaba en periodo de aprendizaje. Así mismo, hemos hallado algunos registros en los que, por tener minoría de edad, quedaban bajo la tutela hasta cumplir con los requisitos acordados. En ocasiones, la participación de diversos miembros de las familias lleva a cierta confusión en la atribución de determinadas obras. En repetidas ocasiones los nombres eran semejantes, con la única diferencia que el más joven lo incluían con el apelativo de "menor". Este fue el caso de la familia de los canteros Leonart Esteve, como por ejemplo Tomás Leonart Esteve menor o en otras familias como Gabriel Domenech menor, que trabajaron a la sombra de sus superiores en edad, sin recibir ningún sueldo por su aprendizaje y labor.

Tal y como apuntaba Falomir, los oficios de cantero y obrero de villa tuvieron un protagonismo

importante dentro de la esfera valenciana por la repercusión de sus obras<sup>464</sup>. Durante la época moderna, paulatinamente tomaron auge y partido en una gran cantidad de trabajos encomendados por la ciudad. Un ejemplo significativo en la transición del siglo XVI al XVII fue la figura de Pere Navarro.

En lo concerniente al siglo XVI, en general son muy vagos los detalles obtenidos sobre los participantes en las obras. Las noticias giraban alrededor de la intervención de saledizos, como rectificación de fachadas que dieran linealidad a las vías. Aparecen nombres como Pere Bernia o Agostí Munyoz, ambos maestros de obras de la ciudad y que trabajaron junto a Pere Compte.

Según Mercedes Gómez-Ferrer, la figura del segundo de ellos, sucesor de Pere Bernia, ha quedado eclipsado por la gran personalidad de Compte. De hecho, trabajó en obras tan importantes para la época como el puente del portal Nou, el del Mar y el de Serranos, así como en obras más alejadas de la urbe como en las atarazanas y la muralla del Grao<sup>465</sup>. Sabemos por la documentación que su oficio quedó vacante hacia mayo del año 1528, cuestión que llevó a cierto enfrentamiento dentro del propio municipio por la sucesión. Gran parte de los miembros apoyaban a Joan de Xàtiva para el puesto. Este maestro de albañilería estaba trabajando por aquel entonces en el Hospital General. Finalmente y tras un primer nombramiento el 2 de mayo de 1628 como obrero de villa, el 28 de mayo de ese mismo año, Joan de Xàtiva renunció a su puesto dejando paso a Jaume Daroca<sup>466</sup>. Este parece ser que trabajó también en las obras del Grao, específicamente en el baluarte junto a Vicent Oliva y el cantero Domingo de Urriaga<sup>467</sup>. Al mismo tiempo, también ejecutó algunas obras en torno a la casa de la noria de la Lonja nueva<sup>468</sup>. Por otra parte, las primeras noticias sobre el maestro cantero Joan Corbera se retrotraen al 1507 cuando la Ciudad establece la participación obligatoria de 15 canteros en la extinción de incendios de forma

<sup>464</sup> FALOMIR FAUS, Miguel: *Op. cit.*, 1996, pp. 193-208.

<sup>465</sup> Véanse GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: *Op. cit.*, 1998, pp. 196-200 y 288; "Artistas viajeros entre Valencia e Italia, 1450-1550", *Saitabi*, nº 50, 2000, pp. 151-170.

<sup>466</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-62, ff. 393r y 402v.

<sup>467</sup> Véase GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: *Op. cit.*, 1995, p. 159.

<sup>468</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-69, ff. 194v-195r.

general, aportando las herramientas necesarias. Fue en esta fecha cuando aparece como primer maestro, seguido de personajes como Lope de Ordario, Miquel de Maganya, Miquel Navarro, etc.<sup>469</sup> Parece ser que cogió el testigo en las obras de la ciudad comenzadas por Pere Compte. Realizó importantes encargos como los trabajos en la Lonja, en la catedral, incluso en el palacio del Real<sup>470</sup>. Según relataba Joaquín Bérchez formó parte de un conjunto de especialistas en el arte de la monea, al que también pertenecieron Francesc Baldomar, Pere Compte, Johan Ybarra y Miquel de Maganya. Conformaron una manera de entender el corte de la piedra desde estrictas categorías científicas y empíricas<sup>471</sup>. Por otro lado, en mayo de 1525, al parecer el *Consell* tomó la decisión, con el beneplácito del maestro cantero de nombrar en conjunción a Domingo Artiaga, para que ambos sirvieran juntos y en caso de fallecimiento no quedase el puesto desierto<sup>472</sup>.

Por lo que respecta a los obreros de villa y canteros de la transición del siglo XVI y XVII, debemos abordar algunas figuras destacadas. Dentro del oficio de albañilería, para el periodo que abarca nuestro estudio, sin duda alguna destacó **Pere Navarro**. Dedicó su labor a todo tipo de tareas, como la adecuación de caminos, puentes, calles y monumentos por toda la ciudad. A modo general, son muy pocas las noticias que tenemos acerca de su vida. Sin embargo, fue uno de los artífices que formaron parte del panorama constructivo durante casi treinta años al servicio oficial de la municipalidad. Es muy probable que naciera en torno a 1557, pues según una declaración realizada en 1596 apuntaba tener 39 años, y en un proceso de 1601 afirmaba tener 45. Según Salvador Aldana, parece que los primeros registros se remontan a 1579, cuando

interviene junto a Juan Vergara, Cosme Sanchiz, Álvaro Martínez, etc., en las obras del palacio de la Generalitat<sup>473</sup>. Posteriormente se documenta en 1584 y 1586 en el teatro que junto a Agostí Roca construían en la plaza de la Olivera<sup>474</sup>. Según Mercedes Gómez-Ferrer, su nombre también aparece en 1588 en los trabajos de las enfermerías para el Hospital General, junto al propio Agostí Roca, Joan Gisbert y Bertomeu Gisbert<sup>475</sup>.

Según versa la documentación por nosotros manejada, son contadas las ocasiones en las que aparece Pere Navarro dentro de la cuadrilla dirigida por Agostí Roca junto a otros compañeros de profesión<sup>476</sup>. Surge en algunos informes del año 1591 y 1592 en relación al puente del Mar, en el que firma junto al obrero de villa Francesc Martí, el carpintero Martí Domingues, el obrero de villa Llorens Chivert, el carpintero Christofol Domingues, el maestro Bertomeu Gibert y Guillem Salvador menor<sup>477</sup>.

Así como en otros artífices hemos hallado el nombramiento por parte de las autoridades competentes para el oficio correspondiente, en este caso, si bien no dispusieron de esta fórmula, se redactó un informe positivo hacia él a través de una provisión datada en 1596. Pere Navarro estaba en el cargo de obrero de villa debido a la edad del sucesor natural de Agostí Roca, es decir su hijo Tomás Roca. Su requerimiento de proseguir en el cargo venía con la intención de no dejar vacante el oficio en caso de fallecimiento o que el propio Tomás Roca decidiese no continuar con su labor. Por este motivo, los jurados tuvieron en cuenta el buen servicio de Pere Navarro, y consideraron otorgarle la merced de ser nombrado obrero de villa de la ciudad, para evitar esta casuística<sup>478</sup>.

---

<sup>469</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 283r.

<sup>470</sup> Véase GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: *Op. cit.*, 1998, pp. 187-189.

<sup>471</sup> BÉRCHÉZ GÓMEZ, Joaquín: *Op. cit.*, 1994, pp. 28-29.

<sup>472</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-61, f. 217r.

<sup>473</sup> Véase ALDANA, Salvador: *Op. cit.*, 1995.

<sup>474</sup> GÓMEZ-FERRER, Mercedes: *Op. cit.*, 1998, pp. 301-302.

<sup>475</sup> GÓMEZ-FERRER, Mercedes: *Op. cit.*, 1995, pp. 233, 469, 465.

<sup>476</sup> Nos referimos a las provisiones incluidas en los *manuals de consells*.

<sup>477</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-118, ff. 154v-155r.

<sup>478</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-123, ff. 230r y v.

Entre las obras en las que participó, además de en todo el enmascaramiento efímero para la celebración de fiestas tanto anuales como extraordinarias, podemos destacar otras en las que intervino activamente. Fue el experto encargado de efectuar visuras para cotejar que las obras estuvieran conforme a capitulación firmada por el arrendatario de las mismas. En este sentido, desde el año 1603 es incluido en algunas de las inspecciones de la ciudad. Destaca la llevada a cabo en 1605, en la iglesia de San Esteban para estudiar cómo proseguir la obra arquitectónica. Realizó el informe junto a los maestros de obras Francesc Antón, Hieroni Negret, Francisco Martí, Pere Navarro, Alonso Orts y Francisco Catalá; y los canteros Pedro García y Vicente Leonart<sup>479</sup>. Ese mismo año efectuó el reconocimiento del camino del Grao. En la misma línea, un año antes había analizado la eliminación de un elemento arquitectónico en el colegio de Corpus Christi. Posteriormente, en 1609 estudió otras obras en el convento de la Encarnación<sup>480</sup>, y en 1618 se le localiza en el examen del palacio de los duques de Gandía, en la plaza de San Lorenzo<sup>481</sup>.

Tal y como hemos podido observar a lo largo de estas páginas, fue el encargado de dirigir muchas de las intervenciones a nivel urbano llevadas a cabo durante finales del siglo XVI y el primer tercio del siglo XVII. Mantuvo trabajos en el Almudín<sup>482</sup>, en diversos remiendos del portal de Serranos<sup>483</sup>, en la cabecera de los Santos Juanes<sup>484</sup>, obras de mantenimiento sobre las acequias, adobo de cruces y fuentes

como las del Grao, en la casa de la Fundación<sup>485</sup>, en la casa del Pes de la Palla<sup>486</sup>, en el Estudio General<sup>487</sup>, en la casa de San Vicente Ferrer<sup>488</sup>, la casa de la Ciudad<sup>489</sup>, la casa de la Sisa de les Carns, la casa de las Rocas, en las Atarazanas<sup>490</sup>, en la casa del Pes de la Farina<sup>491</sup>, en el matadero de los conventos del Carmen y del Remedio<sup>492</sup>, casa de les Panses<sup>493</sup>, en la casa de la noria de la Lonja, en el corral de las carnicerías mayores, en la escopetería, en la ballestería, en la casa de los guardas del portal del Mar, en la prisión de San Narciso, en la *lonjeta del mustasaf*, la cofradía del glorioso san Jordi y en la casa dels Jofrens, entre muchas otras.

Tenemos una aproximación del salario que llegó a cobrar derivado de algunas disposiciones, como la inscrita en junio de 1605 en la que los jurados procedieron al aumento de su salario en 30 libras una vez más, puesto que en diciembre de 1604 ya se había procedido a una ampliación de 20 libras. Parece que con la suma final llegaba a cobrar un total de 150 anuales. No podemos aventurarnos a concretar una fecha exacta de su fallecimiento, pero podemos exponer que dejó la profesión alrededor de 1623, momento en el que la documentación no alude sobre su labor. Sí que tenemos constancia de que, en junio de 1620, hubo una disposición por la que se reafirmaba la colaboración en el oficio de obrero de villa entre Navarro y Matheu Segarra, que había sido emitida en primera instancia durante agosto de 1619<sup>494</sup>.

<sup>479</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando: "Nuevos datos documentales sobre la historia constructiva de la iglesia parroquial de San Esteban de Valencia, a principios del siglo XVII. Un contrato inédito de Guillem de Rey", *Archivo de Arte Valenciano*, nº 64, 1983, p. 28-40.

<sup>480</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, ff. 664v, 714v-715r.

<sup>481</sup> Véase ARNICIEGA GARCÍA: *Op. cit.*, 2003.

<sup>482</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, ff. 331v.

<sup>483</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, ff. 608v-609r y 759r; A-135, f. 554v.

<sup>484</sup> Trabaja junto al cantero Pedro García, véase PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, pp. 203-237; GAVARA PRIOR, Juan José: "Iglesia de los Santos Juanes (Valencia)", en BÉRCHÉZ GÓMEZ, Joaquín (coord.): *Monumentos de la Comunidad Valenciana. Catálogos de monumentos y conjuntos declarados e incoados*. Valencia, Consellería de Cultura, Educación y Ciencia, 1995, tomo X, pp. 76-89.

<sup>485</sup> Constan algunos trabajos realizados durante el año 1599. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-126, ff. 367r y v.

<sup>486</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-126, f. 658v.

<sup>487</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-126, f. 658v; A-135, ff. 572r y v, 662r.

<sup>488</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-127, ff. 78r y v.

<sup>489</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-128, ff. 232v- 233r; A-135, ff. 107r; A-139, f. 68v.

<sup>490</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-132, f. 160r.

<sup>491</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-133, ff. 84v y 87r.

<sup>492</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-133, ff. 138v-139r.

<sup>493</sup> A.H.M.V.: *Querns de Provisions*, B-67, s.f. (9 de junio de 1612).

<sup>494</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-146, ff. 142r y v; A-147, f. 36r.

Otra de las figuras destacadas fue **Juan Conchillos**. La primera noticia que tenemos de él es en 1598-1599, en el trabajo de derribo de la horca dispuesta en la plaza del Mercado, con motivo de las celebraciones por el matrimonio de Felipe III y Margarita de Austria y el de Isabel Clara Eugenia con el archiduque Alberto<sup>495</sup>. Además, intervino en las obras del puente de San José (del cual hizo siete pilas de dicha estructura)<sup>496</sup>, en las obras de la prisión de San Narciso<sup>497</sup>, en el Estudio General<sup>498</sup>, en la casa dels Jofrens<sup>499</sup>, en la garita del portal del Grao de la Mar<sup>500</sup> y en el matadero<sup>501</sup>.

En 1601 aparece un Jaume Conchillos que interviene en la cuadrilla de limpieza y en la nivelación de la plaza del Mercado para celebrar toros y cañas en honor a la infanta Ana María Mauricia y en 1607 por el nacimiento del infante Carlos. Así mismo, en 1623 el obrero de villa Vicente Conchillos trabaja en el portal de Serranos. Era común que miembros de una misma familia trabajasen en los mismos oficios. Por esta razón, aunque no hemos encontrado un documento que lo certifique, es posible que tanto Juan, Jaume y Vicente fueran parientes.

En relación al tema de adecuación de los edificios de índole religiosa intervino durante la primera parte del siglo XVII en diferentes obras. Autores como Luis Arciniega, rastrearon su participación en el monasterio de Santa María de la Murta, en Alzira<sup>502</sup>. Localizado en la ciudad de Valencia, trabaja en la frontera del convento de la Merced, en el *fossar* de Santa Catalina, convento de San Cristóbal y

en la disposición de tierra en la calle del Mar junto a Pere Valls en 1637<sup>503</sup>. Entre 1639 y 1641 los localizan en la creación de una capilla en el convento de Predicadores<sup>504</sup> y en 1643, Vicente Conchillos participa en la firma de la traza para la capilla de la comunión de la iglesia de los Santos Juanes. Hemos hallado una noticia relativa a la adecuación de la frontera de la iglesia parroquial de San Salvador<sup>505</sup> realizada también por Juan Conchillos, en este caso en solitario. Sin embargo dado que las fechas son más avanzadas en el tiempo, ya en 1650, podría tratarse del mismo obrero de villa, pero no parece probable, pues rondaría los 70 años.

**Tomás Panes**, también fue un destacado miembro del oficio de la albañilería vinculado a las obras de la ciudad. Las primeras noticias que tenemos es que fue nombrado maestro de obrero de villa del Hospital General en el año 1605. Posición en la que no perduró un gran número de años. Se le rastrea como experto en obras como la cabecera de la iglesia de San Esteban en 1608, en la que también participaron Vicente Leonart y Juan Cambra<sup>506</sup>. En 1613, junto a Tomás Leonart Esteve participa en el informe de la remodelación del portal de Quart<sup>507</sup>. Por lo que corresponde a la documentación del *Consell*, las primeras noticias que datan del año 1612, apuntan a su intervención en la transformación de unas ventanas realizadas para las prisiones comunes. Ya en 1616, trabajó en la limpieza de la acequia madre que pasaba por el corral de las carnicerías mayores de la ciudad. Algunos autores han concretado también su participación en

---

<sup>495</sup> El grupo estaba formado además por Jaume Cardona, Miquel Insa, Cosme Juan, Joan Català (*manobres*). A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, s.f.

<sup>496</sup> Véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2007, p. 290.

<sup>497</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-133, ff. 186r y 218v.

<sup>498</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-146, ff. 462r y v.

<sup>499</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-149, f. 419v.

<sup>500</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-149, f. 520v.

<sup>501</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-150, f. 73v.

<sup>502</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "Santa María de la Murta (Alzira): artifices, comitentes y la "damnatio memoriae" de D. Diego Vich", en *Simposium Los Jerónimos: El Escorial y otros Monasterios de la Orden*. San Lorenzo de El Escorial, Instituto Escorialense de Investigaciones Históricas y Artísticas, 1999, t. I, p. 267-292.

<sup>503</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-164, ff. 241r y v; 286v.

<sup>504</sup> Véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2002, pp. 186-204.

<sup>505</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-179, ff. 328v-329r.

<sup>506</sup> Véase PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1983, pp. 28-40.

<sup>507</sup> GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: *Op. cit.*, 1998, pp. 304-305.



determinadas obras fuera de la ciudad de Valencia. Fue el caso de Albert Ferrer, que lo ubica hacia 1621 en las mediciones de los cimientos de la iglesia, claustro y dependencias anejas de la cartuja de Ara Christi<sup>508</sup>. En 1624 concierne el cierre de la iglesia junto a Francesc Català.

A partir de junio de 1624 los registros municipales aluden a él con mayor frecuencia. Los trabajos se refieren al mantenimiento de la fuente del Grao, a la Lonja de Mercaderes y a la casa de la Ciudad<sup>509</sup>. Ese mismo año trabaja en las atarazanas del Grao<sup>510</sup>, en las torres del portal de Serranos<sup>511</sup>, en la caseta de la Anatomía<sup>512</sup>, en la casa dels Jofrens<sup>513</sup>. Otras obras en las que trabajó fueron la caseta del portal del Mar, la casa de las Rocas (haciendo una pared medianera con la casa de Francés Luch Gaitan)<sup>514</sup>, el camino del Grao, el Estudio General (entre otras obras, en una cubierta nueva y en reparar los terrados)<sup>515</sup>, las prisiones del portal de Quart, la fuente de la casa de la Ciudad, el Almudín, el matadero, la casa del Pes de la Farina, las prisiones reales de las torres de Serranos, la prisión de San Narciso, el Pes de la Palla, la casa del guantero<sup>516</sup>, las carnicerías mayores, la Lonja, la pescadería, el portal del Coixo, el portal dels Blanquers, el portal Nou, la casa de la Aduana, el convento de San Gregorio, la casa de les

*Repenedides*, etc. Otra obra también significativa, fue la labor para el convento de la Compañía de Jesús, quienes sufrieron ferozmente las fuertes lluvias del año 1636, cuestión que obligó a derribar un cuarto de la casa profesa para evitar males mayores, por afectar al área colindante<sup>517</sup>.

Al igual que Pere Navarro, Panes realizó lo correspondiente en su función de experto para la ciudad. En febrero de 1627, junto a Tomás Leonart Esteve y Jaume Tonsa visuró los camins *fillola* de Alboraya, que estaban arrendados a Matheu Pujades<sup>518</sup>. Un año después, en 1628 realizó una tasación junto a Tomás Arboreda, por la valoración de una casa del señor de Manises, en un *atzucac* en la sombrerería de la parroquia de Santa Catalina<sup>519</sup>. Ambos realizaron la inspección sobre las obras llevadas a cabo por Tomás Leonart Esteve y Pere Leonart en la pescadería nueva<sup>520</sup>. Igualmente hizo la inspección de muchas de las obras del primero, como por ejemplo la de los Silos de Burjasot, donde el cantero desarrolló también su labor constructiva<sup>521</sup>. Consta que en 1633 efectuó una visura sobre el trabajo llevado a cabo por el carpintero Tomás García, en el rejado de madera para los porches del mercado<sup>522</sup>. Así mismo, abarcó la inspección de obras correspondientes al empedramiento del *carrer major del Grau*, junto al obrero de villa Gaspar Merino,

---

<sup>508</sup> Lo ubica con otros participantes en los trabajos como fray Gaspar de Sant Martí, fray Antonio Orti, fray Pere Ruimonte, Francesc Català y Bertomeu Fontanilla.

<sup>509</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-151, f. 12v.

<sup>510</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-151, f. 126v.

<sup>511</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-151, f. 136v.

<sup>512</sup> Es posible que se tratara de la caseta instalada en el Hospital General. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-151, f. 256r.

<sup>513</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-151, f. 412r.

<sup>514</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-152, ff. 51v y 54r.

<sup>515</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-152, f. 323r. Véase BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín; GÓMEZ-FERRER, Mercedes: "L'arquitectura de l'Estudi General de València", en *Sapientia aedificavit: una biografia de l'Estudi General de la Universitat de València*. Valencia, Universitat de València, 1999.

<sup>516</sup> La obra consistió en la fabricación de un pozo, por la que cobró 24 libras, 13 sueldos y 9 dineros. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-155, f. 533v.

<sup>517</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-162, f. 771v.

<sup>518</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-153, f. 455r.

<sup>519</sup> La casa fue tasada por un total de 500 libras. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-155, f. 567v.

<sup>520</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-155, ff. 652r y v.

<sup>521</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-157, f. 557r. Sobre los Silos de Burjassot, véase BLANES ANDRÉS, Roberto: *Los silos de Burjassot (1573-1600). Un monumento desconocido*. València, Consell Valencià de Cultura, 1992.

<sup>522</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-159, f. 633r.

veedor de *mustasaf*<sup>523</sup>. Los últimos destellos de su obras se vislumbran hacia 1643, fecha en la que estaba trabajando junto a Esteve Mascó y con el cual mantuvo discrepancias en la resolución de las obras<sup>524</sup>. Parece que este hecho facilitó la retirada anticipada de Tomás Panes de su oficio. Sin perder el cobro de su salario, dejó paso a Esteve Mascó.

Por su parte, según Francesc Fuster, **Esteve Mascó** nació alrededor de la primera mitad del siglo XVII. Pasó de ser obrero de villa a maestro de obras. Queda documentada su participación en el colegio de Corpus Christi. La primera de sus intervenciones se documenta en noviembre de 1608. Este trabajo le permitió ostentar una posición elevada, al ser recurrente su participación. También se sabe que pudo adquirir dos casas en la calle Gorbemorador Viejo<sup>525</sup>.

Por otro lado conocemos que trabajó junto a Tomás Panes en las obras de la ciudad. La documentación nos señala que ambos trabajaron hasta 1643 en conjunto, fecha en la que los jurados decidieron que las diferencias de servicio eran muy considerables, debido a la edad avanzada de Panes. Por este motivo, decidieron otorgarle un pago hasta el fin de su vida de 80 libras, que era por aquel entonces el salario estipulado para dicho oficio y 30 libras como sustento de una cabalgadura para trasladarse a las obras. Fue Mascó el que se encargó de las obras por mandato de la ciudad<sup>526</sup>. Trabaja en las obras de adecuación de varias de las fronteras de las iglesias de la ciudad, como San Cristóbal en 1643 y 1648, San Esteban en 1643, Santo Tomás en 1644, San Martín en 1645 y Santa Tecla en 1648. En su trayectoria fue consultado como experto para la realización de obras de embellecimiento, como las correspondientes a la eliminación de *atzucacs*<sup>527</sup>. Además de este tipo de obras tuvo actividad en el

baluarte del Grao; y en el año 1643 en las Atarazanas, en la caseta del Grao de la Mar, y en la *llojeta del mustasaf*. En los años 1644 y 1645, lo ubicamos en la adecuación del camino del Grao. Otros espacios en los que intervino durante su trayectoria fueron la adecuación del tejado y puertas del matadero, la casa de San Vicente Ferrer, la fuente del Grao, la casa del Escribano, la casa de la Ciudad. Actuó como experto en algunas de las obras, no promovidas por el propio *Consell*, sino procedentes de comitentes particulares, ya fueran del estamento eclesiástico como del civil, para confeccionar relaciones sobre las obras que deseaban acometer y dar así su visto bueno, un pliego de condiciones a rectificar o la prohibición para la ejecución de los trabajos. En estos casos, hallamos obras en las que realizaba solo la inspección, pero también era enviado por los jurados junto al cantero. Es por ello por lo que en la documentación aparece en años como 1647 junto a Pere Lleonart Esteve. Ambos trabajaron en la visura de la adecuación de la plaza de Santa Catalina de Siena, en las inmediaciones del colegio de los Reyes y en la sacristía de la iglesia del Grao<sup>528</sup>. En solitario lo encontramos trabajando en espacios fuera de los muros de la ciudad, por ejemplo, en las obras para unas nuevas carnicerías en Ruzafa en la parroquia de San Valero<sup>529</sup>. Finalmente, al igual que otros obreros de villa, trabajó en los preparativos y adecuación urbana de los espacios que debían albergar los festejos de la ciudad. En sesión del *Consell* del 21 de mayo de 1649 se dejó constancia de la muerte de Esteve Mascó. Ante el puesto vacante se eligió a Felip Blasco como su sucesor de obrero de villa y en conjunto a Juan del Río, aunque solo se pagaba un sueldo. Venía dado para evitar que el puesto quedase vacante y tener una solución inmediata en caso de enfermedad, ausencia, muerte o renuncia de cualquiera de las dos partes<sup>530</sup>.

---

<sup>523</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-162, ff. 526r y v, 531r.

<sup>524</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-172, ff. 21r y v.

<sup>525</sup> FUSTER PELLICER, Francesc: "Tomás Vicente Tosca y el plano de la ciudad de Valencia", en GAVARA PRIOR, Juan José (coord.): *Op. cit.*, 2003, pp. 35-130; pp.46-48.

<sup>526</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-172, ff. 21r y v.

<sup>527</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-173, ff. 221r-222v.

<sup>528</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-175, ff. 569r-572r.

<sup>529</sup> Cfr. Capítulo 3.2.3, pp. 163-164.

<sup>530</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-177, ff. 639r y v.

**Felip Blasco** trabajó en la adecuación y adecentamiento de las murallas. En 1650 tenemos constancia de su labor en la prisión de San Narciso<sup>531</sup>. Posteriormente, surgen noticias de obras en el portal de Serranos, en el Estudio General, en el camino del Grao, en la casa de la Ciudad, en la casa de San Vicente Ferrer, en la casa del Triador, en la casa de las Rocas, en las carnicerías, en la escopetería, en el baluarte del Grao, entre otros espacios y monumentos intervenidos. Parece ser que visuró el techo del convento de San Gregorio junto a Pere Do, Pere Lleonart, Jerónimo Beixer, José Montero y José Artigues<sup>532</sup>. Uno de los trabajos que marcó también su etapa fue la participación en las obras que cayeron en las proximidades de la Lonja durante el año 1666<sup>533</sup>. De forma paralela en esos mismos años aparece el registro de otro obrero de villa con el mismo apellido, Josep Blasco. Casi con toda probabilidad formó parte de la misma familia. Los primeros registros son del año 1646 en torno al arrendamiento del túmulo por las exequias celebradas en memoria del príncipe Baltasar Carlos<sup>534</sup> y por las reparación del camino del Grao<sup>535</sup>. Sin embargo, no encontramos muchos más registros sobre él dentro de la documentación consultada, aparte de alguna actividad de adecuación de las vueltas procesionales de determinados eventos festivos.

Respecto a Joan Pujades, era obrero de villa y fue nombrado arenero de la ciudad tras quedar el puesto vacante por la renuncia de Vicent Navarro. El oficio de arenero, no solo conllevaba lanzar tierra en los lindes de los edificios, sino que también se ocupaban de reparar los caminos, calles y plazas de la ciudad que estaban en mal estado. Las primeras noticias que hallamos a este respecto datan de 1600. En el principio de siglo, Pere Valero era el que ostentaba el cargo de arener. Se vincula con los trabajos de adecuación de los caminos del Cabañal

y del Grao, durante los años 1600, 1605 y 1614. Es en este último, junto a Pere Valero, cuando aparece la primera mención a Joan Puchades o también conocido como Joan Pujalt, en los memoriales que recopilan el trabajo realizado, el gasto y el dinero a pagar por las obras efectuadas. Las últimas noticias sobre él las localizamos en el año 1619.

Él fue el responsable de realizar las tareas de rellenar de tierra las fronteras de la iglesia de San Bartolomé. En años sucesivos continuó esta labor, pues efectuó el mismo trabajo en la plaza de la Seu el 11 de noviembre de 1619, año de los festejos por la beatificación de santo Tomás de Villanueva, como así consta en el dictamen del 2 de febrero de 1620<sup>536</sup>. Aunque no coincide con las fechas de los regocijos, pues estos fueron durante el mes de abril del mismo año, la necesidad de adecentar una de las plazas relevantes de la ciudad, muestra el deseo de mantenimiento de ciertos puntos urbanos, como por ejemplo el de la Seu que fue uno de los centros neurálgicos por excelencia. Por un memorial, firmado por Pere Navarro, sabemos que por esta labor se le pagaron 13 libras y 16 sueldos<sup>537</sup>.

Por otra parte, localizamos al obrero de villa **Senent Vila**, que trabaja junto a Glaudo Morona en la adecuación de las fronteras colindantes a las iglesias y conventos, como por ejemplo en la de San Martín o en la iglesia del convento de San Francisco<sup>538</sup>. Además, como veremos en capítulos posteriores intervino en algunas de las transformaciones urbanas derivadas de las necesidades para albergar ciertos regocijos de la ciudad. Hay constancia de un pago de 9 libras y dos sueldos en 1644 por la limpieza de la acequia madre de dos casas propiedad de la Ciudad en la calle de los Sistellers a espaldas de San Narciso<sup>539</sup>.

---

<sup>531</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-178, f. 536r.

<sup>532</sup> Véase PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, p. 459.

<sup>533</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-198, f. 332r.

<sup>534</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-175, f. 342v.

<sup>535</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-175, ff. 330v-301r; A-177, f. 59v; A-178, ff. 211v, 634v-635r.

<sup>536</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-146, f. 342v.

<sup>537</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-146, f. 343r.

<sup>538</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-165, ff. 274r y v.

<sup>539</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-173, ff. 131r y v.

Así mismo y aunque no tenemos mucha información sobre ellos, surgieron otros nombres de obreros de villa, tales como Viçens Aragonés entorno al año 1667 y Pere Blasco en 1682. El último de ellos trabajó también en la adecuación exterior de las fronteras de los edificios oficiales como el Almudín, en el adobo del puente del camino azagador de Paterna e incluso en los arreglos de las carreras procesionales<sup>540</sup>. Al parecer en abril de 1682 se nombró como segundo obrero de villa a su hijo Felip Blasco menor para que nuevamente tuviera un sucesor legítimo y la ciudad prosiguiera con las obras en caso de fallecimiento<sup>541</sup>.

Paralelamente el oficio de cantero fue uno de los más requeridos durante la Edad Moderna foral. Uno de los primeros localizados en la documentación consultada es **Guillem del Rey**, en algunas obras junto a Pere Navarro. Quizá ha sido uno sobre los que más se ha incidido en las investigaciones previas. Sabemos que estuvo activo entre 1565 hasta 1610 y que debió morir entre 1610 y 1611 por el nombramiento de su sucesor, Tomás Leonart Esteve, como cantero de la ciudad en el año 1611<sup>542</sup>. Trabajó en las obras del Corpus Christi<sup>543</sup>, en el claustro del convento de Portaceli, en el palacio de la Generalitat, en la Lonja, en el Hospital General, en la cabecera de la iglesia de San Esteban y en determinados puentes de la ciudad de Valencia<sup>544</sup>. Como ya comentamos, trabajó en las labores previas de abastecimiento de material para la nueva calzada del Grao junto a Pere Navarro en el año 1604<sup>545</sup> y participó en las obras de las torres del portal de Serranos.

Derivado de algunos registros, en los que

quedó constancia de su participación como testigo, sabemos que **Tomás Leonart Esteve** nació en 1592 y que se formó en el ámbito familiar del cantero lombardo Leonart Esteve<sup>546</sup>. La primera de las obras de entidad en la que intervino se trató de la portada de la iglesia de Santa Catalina del palacio del Real de Valencia. En este monumento llevó a cabo diversas elaboraciones arquitectónicas<sup>547</sup>. Además, en 1610 reconstruyó en piedra la parte incendiada de la casa de los Locos del Hospital General.

Sucesor de Guillem del Rey en el cargo de cantero de la ciudad, trabajó durante el año 1612 en remiendos del matadero de las carnicerías mayores. En los años sucesivos tuvo que encargarse de obras dispares como el adobo de diversos puentes, la fuente del camino del Grao, la prisión de San Narciso, la Lonja nueva<sup>548</sup>, el camino del Cabañal, remiendos del camino de Morvedre delante del monasterio de San Julián, la casa de la Anatomía del Hospital General<sup>549</sup>, la antigua casa del morro de vaques<sup>550</sup>, la prisión del portal de Serranos, las Atarazanas y los Silos de Burjasot. Además, trabajó en diversas labores de acondicionamiento de los puentes de la ciudad, en el adecentamiento de los arrabales, adobar y adecuar con tierra el mercado, etc. La acumulación de obras era tal que la Ciudad decidió nombrar a un segundo cantero, Pere Leonart, en mayo de 1629 para así dar servicio a todas las obras que estaban en marcha<sup>551</sup>. En 1643 trabajó en el dormitorio del convento de San Gregorio<sup>552</sup>. Un año después lo localizamos en la realización de los cimientos del baluarte del Grao<sup>553</sup>.

---

<sup>540</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-213, ff. 513r, 546v, 673r.

<sup>541</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-213, f. 650r.

<sup>542</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-137, f. 533v.

<sup>543</sup> BENITO DOMÉNECH, Fernando: *Op. cit.*, 1981.

<sup>544</sup> GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: *Op. cit.*, 1998, pp. 306-309; PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998.

<sup>545</sup> Cfr. Capítulo 3, p. 198.

<sup>546</sup> En un gran número de documentos se recoge su nombre como Tomás.

<sup>547</sup> Véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora: Heroica arquitectura del Clasicismo y el Barroco", en HERMOSILLA PLA, Jorge (coord.): *Líria. Historia, Geografía y Arte. Nuestro pasado y presente*. Valencia, Universitat de València, 2011, pp. 263-298; p. 282.

<sup>548</sup> Debía realizar el alambor de la Lonja. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-146, ff. 142r y 247r.

<sup>549</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-147, f. 390v.

<sup>550</sup> Cfr. Capítulo 3, p. 165.

<sup>551</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-155, f. 584v.

<sup>552</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-172, f. 82v, 178r

También figura como experto en la valoración de obras concretas; por ejemplo, junto a Esteve Mascó estudió los daños que podía ocasionar la madera del marqués de Moya a los azudes en su transporte a la ciudad de Valencia<sup>554</sup>. Según algunas revisiones sobre la familia de los Leonart Esteve, como la realizada por Luis Arciniega con motivo del estudio de la iglesia de la Asunción de Nuestra Señora de Liria, Tomás participó en el proceso constructivo del templo. Céan Bermúdez y Orellana, haciéndose eco de la información del archivo de la iglesia lo sitúan en la interpretación de la fachada. Al mismo tiempo, de la documentación manuscrita relativa a los primeros pasos, se desprende que junto a Martín de Orinda participaron en la subasta del primer cuerpo de esta iglesia de Liria, templo en el que trabajó su frontera. Lo sitúan en 1634 retirando la arena de la plaza tras el derribo de las casas y excavando para colocar los cimientos en el emplazamiento del templo<sup>555</sup>. Parece que falleció en 1645, pues en la sesión del lunes 20 de febrero de 1645 se hacía constar que quedaba vacante el puesto de veedor de las obras del río por su defunción y consideraban nombrar a su hijo Tomás Leonart Esteve menor, como su legítimo sucesor por el buen servicio dado al municipio. En ese mismo acto, se produjo el nombramiento de Sebastià Leonart Esteve menor primo de Tomás para cubrir cualquier tipo de imprevisto<sup>556</sup>. Tras tomar el testigo parece que Tomás continuó con alguna de sus obras como las del fortín del Grao<sup>557</sup>.

Son pocos los datos que tenemos sobre

el cantero **Vicent Leonart Esteve**, casi con total seguridad era hermano de Tomás Leonart Esteve. Sabemos que estuvo trabajando en varias obras a comienzos del siglo XVII. En el año 1602 era el responsable de las obras de adecuación del camino del Grao y del camino del Cabañal. Trabajó en varios monumentos, como el Estudio General en 1605 y en la casa de la Ciudad en 1608<sup>558</sup>. Así mismo, creó el rastrillo de piedra que estaba junto al Almudín en 1605. En 1609 elaboró diversas adecuaciones en el camino del Grao y en el matadero<sup>559</sup>, en el pozo de la casa del morro de vaques<sup>560</sup>, en los portales del Grao<sup>561</sup> y adobó los puentes del camino del Grao<sup>562</sup>. En sesión del 29 de octubre de 1610, se informa que quedaba vacante el puesto de cantero de la *Fàbrica de Murs i Valls*, debido al fallecimiento de Vicent Leonart Esteve y proponen como sucesor a Tomás Esteve que era hijo de Vicent<sup>563</sup>.

En 1605 hay constancia del trabajo del cantero **Esteve Leonart** en el adobo de los puentes del camino de la Albufera. En 1621 realizó la misma acción en la fuente de la Lonja nueva<sup>564</sup>. En relación a la construcción de puentes, en el año 1622 realizó un puente del camino de Vera, cerca del mar, por el que cobró un total de 6 libras<sup>565</sup>. También participó en la realización de las prisiones nuevas que debían estar frente al portal de Serranos en 1624<sup>566</sup>.

Por último, Pere Leonart Esteve es nombrado en conjunción junto a Tomás Leonart Esteve cantero de la ciudad, en mayo de 1629<sup>567</sup>. Con anterioridad

---

<sup>553</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-173, f. 289r.

<sup>554</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-173, ff. 11v-12r, 344v, 379r y v. Anteriormente a estas fechas ya había realizado informes de inspección junto a Tomás Panes fuera de Valencia, por ejemplo en Vall d'Uixò, para la construcción de las iglesias de Santo Ángel y la de la Asunción. Véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2011, p. 283.

<sup>555</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2011, pp. 270-272.

<sup>556</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-173, ff. 520v-521r; 537v – 540r

<sup>557</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-174, ff. 86r y v.

<sup>558</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, f. 131r.

<sup>559</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, f. 503v.

<sup>560</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, s.f.

<sup>561</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, f. 95r.

<sup>562</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, f. 804r.

<sup>563</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-137, f. 313r.

<sup>564</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-148, f. 140v.

<sup>565</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-149, ff. 304r y v.

<sup>566</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-151, f. 217r.

al nombramiento había trabajado en el enlosado del matadero de las carnicerías mayores en 1627<sup>568</sup>. En el año de su nombramiento, consta el tercer pago por las obras realizadas en la sacristía de la catedral para custodiar adecuadamente la moneda y en la pescadería nueva<sup>569</sup>. Según Luis Arciniega, ostentó el cargo de maestro de cantería de las obras reales a mediados del siglo XVII<sup>570</sup>. Trabajó también en la adecuación urbana para la celebración de los regocijos por venida de su majestad como acaeció en 1632<sup>571</sup> o por ejemplo en la reparación del camino de Xàtiva por la entrada del arzobispo fray Pedro de Urbina, nuevo virrey en 1650<sup>572</sup>. Así mismo llevó adelante el adecentamiento general de la ciudad, con la reparación de los malos pasos de los caminos o fronteras de edificios como la de la casa de la Ciudad, llevada a cabo en mayo de 1637<sup>573</sup>. Se registra su intervención en la casa y convento de San Gregorio en 1645<sup>574</sup> y en el adobo de diversos puentes de los caminos azagadores durante el año 1646 y en el puente del portal de San Vicente, en el enterramiento de alguna acequia. Al igual que sus contemporáneos participó en las visuras que debían expedir para el *Consell*. Realizó los informes en relación a las obras de la plaza de Santa Catalina de Siena<sup>575</sup> y sobre la capilla y sacristía del Cristo del Grao<sup>576</sup>, junto a Esteve Mascó. Según la documentación, todavía tenía actividad en 1667.

Antes de abordar en el capítulo siguiente los festejos extraordinarios, debemos puntualizar la importancia ostentada dentro de la ciudad por otros oficios como el de carpinteros. Su presencia en estas manifestaciones mostraba la relevante posición que durante la época medieval alcanzaron

y su reafirmación durante la Edad Moderna<sup>577</sup>. Junto a los obreros de villa y a los canteros, los carpinteros fueron un segmento fundamental en el mundo festivo. Además de su intervención en las obras de la Ciudad, llevaron a término el complejo aparato efímero dispuesto en la urbe. Elevaron monumentales estructuras, pero también trabajaron a modo de escultores, dejando la obra preparada para la llegada del pintor que remataba el conjunto. En algunos casos dejaron constancia de su trabajo en los propios carros creados para procesiones, donde mostraban la elaboración de sus obras en madera, materia principal de estas composiciones.

La llegada a la ciudad de este material centró otro de los puntos de importancia dentro del funcionamiento general. Su abastecimiento a Valencia fue regulado por el *Consell*, de tal manera que no produjeran un descontrol dentro del oficio o en los precios de la madera. Constatában mediante los memoriales que presentaban al consejo el número de cargas y dejaban apuntado minuciosamente su tipología y precios que habían abonado. Con este control trataban de evitar los posibles monopolios sobre uno de los principales elementos constructivos en el mundo festivo, pero también en los trabajos habituales. Algunos de los principales artífices pertenecientes a importantes sagas familiares dedicados al oficio de *fuster*, como los Ravanals o los Esteve trabajaron con maderas procedentes de Castilla y de Aragón. Desde época medieval los monarcas favorecieron el libre tránsito de abastecimiento de madera hacia el Reino de Valencia, lo que facilitó la tarea de aprovisionamiento para la ciudad del Turia<sup>578</sup>. No hemos hallado constancia

---

<sup>567</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-155, f. 584v.

<sup>568</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-153, ff. 472r, 534v.

<sup>569</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-155, ff. 511r y v, 548v, 578v; A-156, ff. 10r y v, 58v-59r.

<sup>570</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2009b, p. 114.

<sup>571</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-158, ff. 618r y v.

<sup>572</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-178, ff. 463r y v.

<sup>573</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-163, f. 623v.

<sup>574</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-173, f. 561v.

<sup>575</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-175, ff. 562r-565v.

<sup>576</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-175, ff. 569r-572r.

<sup>577</sup> IZQUIERDO ARANDA, Teresa: *Op. cit.*, 2011.

expresa del tema, pero es significativo que el mayor abastecimiento de madera coincidiese con periodos de gran despliegue efímero de la ciudad y decayese en aquellos que no hay una tarea edilicia tan profusa. A modo de hipótesis, podríamos relacionarlo con el mundo festivo, en donde el gobierno tomó un mayor número de cargas para erigir además de las obras generales que llevaban en proceso, aquellas concernientes a la arquitectura efímera. Es muy posible, aunque no hemos localizado un documento que lo certifique, que tras los festejos la madera empleada fuera reutilizada para otras obras. Probablemente la ciudad tras el desmontaje la vendía a un menor precio a los carpinteros interesados o bien era dada en pago como parte del salario estipulado para aquellos artífices creadores del aparato escenográfico.

La procedencia de la madera la podemos rastrear en diferentes localizaciones que variaron a lo largo de las dos centurias. Una de las más recurridas fue la del marquesado de Moya, casi principal proveedor de Valencia, que alternó con la madera que arribaba de la condesa de Sinarcas y de Castielfabib. Parece ser que durante la centuria seiscentista continuaron en la línea de finales del siglo XVI, apuntada por Luis Arciniega, en la flotación de madera de Ademuz, Castielfabib y Moya<sup>579</sup>.

Cada uno de los proveedores tenía un espacio donde depositar la madera que llegaba a la ciudad a través del río Turia. Reglamentaron su transporte con prohibiciones que pudieran entorpecer otras funciones cotidianas, como por ejemplo el molido de la harina<sup>580</sup>, y cuidaron que no entrasen maderas contaminadas con enfermedades, como aquellas que fueron paralizadas por pestilencia en 1507 procedentes de Cataluña<sup>581</sup>. El control era exhaustivo, pues trataban de impedir que los trabajadores pudieran autoabastecerse para fines propios o para

la reventa a otros compañeros del gremio. En este sentido, el *Consell* no podía dejar que los suministros particulares ensombreciesen su autoridad con la venta de la madera a un coste menor, fuera de cualquier vigilancia por las graves consecuencias que podían ocasionar, como la acumulación del material y la subida de precios. Ante tal hecho, el gobierno mostró firmemente sus reglas a través de duras cridas, como la emitida el 11 de diciembre de 1564, en la que se expuso que:

*“Ara hojats que fan ha saber los magnifichs Justicia y Jurats de la present ciutat de Valencia que per quant han entes ques fan grans abusos per los fusters de la dita ciutat en la fusta y madera aixi obrada com per obrar venent aquella aixi publica com amagadament a grans y exciesius preus e fos en gran dany y perjuhi dels vehins e habitants de la present ciutat e possats en aquella y hajen tengut certa y plena informacio que dits inconvenients abusos y caresties se han e causen per los partits que dits fusters fans ab diverses persones aixi dins lo present regne con fora de aquell fent portar fusta y madera ha dita ciutat per compte propi de aquells perço volent donament provehir y hatallar dits abusos y caresties prouehexen notifiquen e manen a tots e sengles fusters de la present ciutat y contribucio de aquella aixi en general com en particular que de huy en avant per via directa per si ni por interposades per pones no gozen ni presonies quen fer partit Algu convenencia ni concordia ab ninguna persona de qualsevol estat /o/ condicio sien aixi dins lo present regne com fora de aquella ni per via de compra nec als pera portar ni fer portar A la present ciutat alguna quantitat de fusta /o/ madera gran o poca de ninguna sort nespecie com ses senyories en tenguen a fer e tals prouisions ab les quals la dita ciutat y poblats en aquella seran abundantment provehits de fusta /o/ madera sots pena de perdre tota la fusta /o/ madera y de altres penes a arbitri de ses señories imposadores e guardes qui guardat sia<sup>582</sup>”.*

Con estas pequeñas regestras de obreros

---

<sup>578</sup> Para profundizar sobre el tema del abastecimiento de madera al Reino de Valencia y sus procedimientos véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: “El abastecimiento fluvial de madera al Reino de Valencia”, en MONTESINOS, Josep; POYATO, Carmen (eds.): *La Cruz de los Tres Reinos. Espacio y tiempo en un territorio de frontera*. Universidad de Castilla-La-Mancha, 2011, pp. 99-134.

<sup>579</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2011, pp. 112-113.

<sup>580</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-50, f. 349v.

<sup>581</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, ff. 301v-302r.

<sup>582</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-89, f. 178r.

de villa y canteros, y las breves referencias de los carpinteros, se ha pretendido mostrar la contribución de estos oficios a la ordenación y mejora de la ciudad. Así mismo, no podemos olvidar su participación en obras relativas al mundo festivo. En ellas aunaron esfuerzos con otros profesionales como areneros, polvoristas..., con la intención de realzar y singularizar los espacios urbanos.





Fig. 01. Frescos de la capilla de san Vicente Ferrer, en el colegio de Corpus Christi de Valencia, Bartolomé Matarana, ca. 1604.

## 4. La fiesta como elemento transformador de la ciudad

Dada la amplitud del fenómeno festivo, desde hace algunos años un nutrido número de especialistas, como ya planteamos en el estado de la cuestión<sup>1</sup>, han tratado el tema en sus diversas facetas. Autores como Antonio Bonet Correa, Pilar Pedraza, Víctor Mínguez, Alicia Cámara, Teresa Ferrer Valls, Teresa Zapata, Consuelo Gómez, entre otros, se acercaron con interesantes trabajos que, generalmente dedicados al territorio gobernado por la monarquía de los Austrias, entrañaban desde el desarrollo de una festividad concreta en su conjunto hasta el intento de plasmar su evolución en un periodo determinado. Hay buena muestra de estudios específicos hacia elementos incluidos en la fiesta, como la emblemática, la música, los cortejos, la arquitectura efímera, el vestuario, etc.

Al igual que señalamos en el apartado tercero, en el que el estudio de los cambios urbanísticos y sus causas fueron de difícil resolución, en esta ocasión el análisis de los elementos partícipes en los festejos también es muy complejo, por la relevancia de la unión entre las artes y de los actos celebrados al servicio del poder. Esa simbiosis fue la clave en la que se fundamentó su gran espectacularidad en momentos estelares, como por ejemplo entradas o visitas reales, enlaces, celebración de beatificaciones o canonizaciones; así como la misma pompa, pero con mayor recogimiento, con motivo de las exequias. Uno de los temas que apuntamos desde el comienzo de la investigación, y sobre el que muy pocos han incidido, es el de la transformación producida en la trama urbana a consecuencia de la celebración de estos regocijos, cívicos y religiosos, a lo largo de los siglos XVI y XVII.

En este cuarto capítulo hemos perseguido discernir sobre diversos puntos. En primer lugar y a modo introductorio, desentrañaremos ciertos aspectos notables de la pompa cortesana europea y sus conexiones con el medio hispánico, para

abordar posteriormente y con mayor detenimiento los acontecidos en la ciudad de Valencia. No estudiaremos en profundidad todos y cada uno de los divertimentos que desde el siglo XVI tomaron forma en las más excelsas cortes, pues ello configuraría una tesis única sobre el tema, dado el numerosísimo volumen de festejos desarrollados durante el Renacimiento y el Barroco. Sin embargo, hemos creído interesante mostrar la interrelación entre los espacios europeos para comprender el mundo festivo en toda su extensión, y así señalar la posible influencia que pudo establecerse entre la monarquía hispánica con sus contemporáneas. Especialmente durante las centurias que comprendieron esta época moderna fue relevante la transferencia de ideas entre el ambiente cortesano de Francia, Inglaterra, y algunos núcleos italianos con la dinastía austríaca. Ambientes repletos de fasto en los que desarrollaron paradigmáticos bailes de corte, máscaras y otros espectáculos semejantes. Por lo que respecta a la monarquía española, también promovieron divertimentos destacables en su corte y en diferentes puntos de su reino, entre ellos Valencia. En general, hemos detectado una relación entre fiesta y ciudad, y entre los diversos centros de Europa de los siglos XVI y XVII. Por otra parte, los festejos influyeron en la creación arquitectónica de la época y activaron una construcción específica para albergarlos. Esgrimiremos la dificultad de introducir estas celebraciones en urbes medievales con un fuerte componente de herencia islámica, hecho que ofrecerá la ocasión para comprender la dificultad que entrañaba este despliegue del aparato efímero. Por lo que respecta específicamente a Valencia, estudiaremos en qué medida prosiguieron el camino abierto desde la conquista de Jaime I, en el que las festividades marcaron una pauta trascendental por su influencia en las intervenciones urbanas.

En segundo lugar, expondremos los diferentes recorridos establecidos durante las dos centurias, para comprobar su correspondencia con la teoría sustentada por ciertos autores de un único itinerario o si, por el contrario, destacaba una variedad. Analizaremos la posible relación entre las

---

<sup>1</sup> Cfr. Capítulo 1, pp. 53-60.

modificaciones urbanas y el establecimiento de las vueltas procesionales, para demostrar en qué medida influyó la pompa festiva, ya que muchos recorridos evolucionaron al unísono de las solemnidades y de la transformación urbanística.

Por otra parte, mostraremos una tabla cronológica en la que desarrollaremos las diferentes festividades y actos acontecidos durante las dos centurias<sup>2</sup> y que influyeron de alguna forma en la morfología y en el enmascaramiento urbano. Hemos establecido unas pautas generales en cada una de las fiestas, para comprender el fenómeno en toda su amplitud. Analizaremos la evolución de las celebraciones, así como la implicación de los diferentes estamentos de la ciudad y cómo con su participación trasladaron su estatus social y político. Hemos elaborado un estudio con una selección de casos significativos en cada una de las facetas incluidas dentro de la tabla adjunta.

Por último, enlazaremos la investigación con la culminación del ornato de la ciudad y con la escenografía creada con la arquitectura efímera, luminarias, etc. Trataremos de observar las diferencias con respecto a los festejos y a los siglos para así exponer el modo de enmascaramiento de cada época, en caso de que lo hubiese. Estos actos extraordinarios modificaron de forma momentánea el conjunto urbano a través de una arquitectura efímera en la que la asociación de las artes hizo que alcanzaran cotas elevadas de magnificencia. En otras ocasiones fueron reformas más profundas que perduraron en el transcurso de los siglos en la trama urbana, con la eliminación de saledizos, rectificaciones de fachadas, etc. En definitiva una adecuación del espacio por y para la fiesta, en la que intervinieron los artífices con la erección de estos monumentos y que ayudaron a transformar la ciudad.

#### 4.1. La pompa cortesana europea y su influencia en el medio hispánico

Las ciudades de la Edad Moderna participaron activamente, por deseo propio y en ocasiones impuesto, de las festividades acontecidas con motivo de celebraciones anuales y otras extraordinarias. En el continente europeo fueron muchos los elementos que, establecidos durante la época medieval presentaron posteriormente una línea evolutiva hacia la magnificencia. La coyuntura política, social y cultural de las monarquías europeas germinó en la utilización de los recursos que les ofrecían los festejos al servicio de sus intereses.

Debemos diferenciar entre dos conjuntos de festejos. En primer lugar, aquellos relacionados con celebraciones puntuales y extraordinarias desplegadas por la ciudad a causa de la entrada o visita de un determinado monarca, por el festejo de natalicios, beatificaciones, canonizaciones, etc., y que influyeron en diferente grado en la configuración urbana de la ciudades europeas, dependiendo de su morfología precedente. En segundo lugar, no podemos olvidar las celebraciones anuales festejadas con motivo de los santos patronos y por el Corpus Christi, entre muchas otras. Dentro del primero de los conjuntos, en algunas ocasiones y como parte de los actos, aunque no de forma exclusiva<sup>3</sup>, hubo ciertos espectáculos semejantes en Francia, Italia, Inglaterra y más tardíamente en el ámbito hispánico. En su mayor parte y desde diferentes perspectivas influyeron en el devenir urbanístico y arquitectónico. Resulta altamente complejo dilucidar el origen de los mismos por la imbricación entre las diferentes monarquías. Manifestaron unas notas comunes con respecto a la intencionalidad, su difusión y los espacios en los que se desarrollaron. Los traemos a estudio por la importancia que tuvieron como

---

<sup>2</sup> Dado el marco a investigar y que nuestro estudio se centró en el vaciado sistemático del siglo XVII, es posible que haya más festejos extraordinarios en referencia al siglo XVI. Sería interesante finalizar esta faceta para próximas investigaciones que terminarían de completar el conjunto del estudio y encauzarían nuevas líneas de trabajo. Sin embargo, creemos que con la selección aportada es suficiente para ofrecer una visión global del tema aquí tratado. Ha sido una intensa recopilación de los actos recogidos en *manuals de consells*, *querns de provisions*, dietarios, crónicas, libros de festejos, etc.

<sup>3</sup> Tuvieron mayor magnificencia si coincidían con la celebración de alguna victoria militar o entrada real. Sin embargo, estos actos no fueron exclusivos de las celebraciones extraordinarias, puesto que se convirtieron en fiestas asiduas como divertimento de las cortes europeas.

elemento de transmisión de conocimiento entre las cortes<sup>4</sup> y porque en cierta forma, algunos de sus actos repercutieron en el establecimiento de patrones festivos en la Península Ibérica y en concreto en Valencia.

Estos divertimentos renacentistas adquirieron su máxima expresión en la segunda mitad del siglo XVI, con un giro destacable en época barroca. Sobresalieron los bailes de cortes, los *intermezzi*, las mascaradas, los torneos, las justas, carruseles, etc. Su valor radicó, además de por el propio desarrollo festivo y la particularidad de cada uno de ellos, por su relación directa con la transformación arquitectónica de la época. Como veremos en páginas posteriores, las fiestas influyeron en los cambios urbanísticos, y además, adquirieron tal magnitud durante la Edad Moderna que afectaron a los recintos interiores, puesto que en determinados casos no estaban preparados para albergarlos.

Su organización en cada una de las cortes tuvo la intencionalidad de remarcar ante los súbditos su poder y enaltecer su posición privilegiada. Para ello utilizaban complejos programas iconográficos a través de los que emitían un mensaje muy determinado. Eran actos excelsos en los que la arquitectura, la música, la pintura, la escultura y la literatura iban unidas. Estos espectáculos trataban de divertir, entretener y aislar a monarcas y príncipes de terribles acontecimientos políticos, militares, sociales... que contemporáneamente tenían lugar. Era una clara evasión del presente. En ocasiones, como aconteció en el marco de la monarquía hispánica, la figura del valido tuvo una importancia capital en el desarrollo de los regocijos, hecho que

en cierto modo hizo realzar el mando que ostentaron<sup>5</sup>.

En el transcurso de la investigación, nos ha sido imposible determinar un único punto de partida de tales celebraciones cortesanas debido a la interferencia de elementos procedentes de las diversas áreas europeas. Si tuviéramos que ubicar geográficamente el inicio de cada uno de estos actos probablemente erraríamos. Actualmente todavía hay disparidad de criterios a este respecto entre la historiografía, si bien la mayor parte de los investigadores comparten la idea de destacar a Italia y Francia como los centros de los que emanó tal florecimiento. La influencia entre las diferentes regiones vino encaminada por diversos cauces. La mayor parte de los distinguidos y doctos comitentes que dieron impulso a este tipo de regocijos, además de la realeza, pertenecieron a familias de indiscutible preponderancia en el panorama político y social de la época y con un alto nivel intelectual. Algunas estirpes entroncaron a través de intencionados enlaces con las casas reales para apaciguar conflictos, extender su influencia e incluso sus fronteras. La política de matrimonios ayudó a la difusión de las festividades de corte y al intercambio de procederes. Uno de los casos más significativos fue el de la familia de los Medici por su conexión con la familia de los Valois y la de los Habsburgo.

Sabiamente, los reyes se rodearon de personalidades que despuntaban en filosofía, historia, retórica, literatura y un largo etcétera de materias, con el meditado fin de plasmar estos conocimientos en los más distinguidos divertimentos. En buena medida, los artistas, escritores, en definitiva los *uomini humanitas* del Renacimiento influyeron en su devenir, pues

---

<sup>4</sup> El término corte conlleva complejidad en sí mismo, y de hecho la historiografía dilató su tratamiento en el tiempo hasta entrado el siglo XX. En el panorama europeo de los años 70, los historiadores comenzaron a romper barreras para adentrarse en el análisis del mecanismo de las cortes desde diversos puntos de vista. De hecho, al igual que ocurre con otros términos relacionados con los regocijos, tanto europeos como propiamente pertenecientes a la monarquía hispánica, su definición no está totalmente clarificada. Y ello viene por las diversas vertientes que podemos tomar los historiadores como "corte", pues puede definir el espacio donde generalmente habita el monarca, pero también a la familia real y al conjunto de todo el complejo entramado en torno a ella y que hace funcionar la monarquía dirigida bajo las riendas regias. Véase VÁZQUEZ GESTAL, Pablo: *El espacio del poder. La corte en la historiografía modernista española y europea*. Valladolid, Secretariado de publicaciones e intercambio editorial, Universidad de Valladolid, 2005.

<sup>5</sup> Véanse TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: *Los validos en la monarquía española del siglo XVII*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1963; ELLIOTT, John H.: "Unas reflexiones acerca de la privanza española en el contexto europeo", *Anuario de Historia del Derecho Español*, LXVII, 1997/II, pp. 885-899; RÍO BARREDO, María José: *Madrid, Urbs Regia. La capital ceremonial de la Monarquía Católica*. Madrid, Marcial Pons, 2000.

firmemente creyeron en la posibilidad de trasladar grandes y elaborados programas ideológicos a través de los espectáculos y escenografías efímeras. Además, la participación de esta nómina de artistas de renombre y el posterior trasiego de ellos, junto a la movilidad de los literatos entre las cortes, participes de la elaboración del contenido de estos festivales, facilitó su extensión. La llegada de libros de fiestas y grabados (producidos en mayor cantidad por la creación de la imprenta), entre otros materiales, que algunas personalidades llevaban consigo en sus múltiples desplazamientos por Europa, favoreció también la ampliación y difusión del fenómeno por todo el territorio.

La calidad de las representaciones era francamente notable y reconocida incluso por los contemporáneos. Claramente, tenía una explicación lógica teniendo en cuenta dos circunstancias principales. En primer lugar, las monarquías habían logrado atesorar la participación de estas prestigiosas figuras dentro del panorama artístico, como Leonardo da Vinci, Luca Giordano, Inigo Jones, Tintoretto, Rubens, Fontana, entre muchos otros arquitectos, escultores y pintores, que con sus habilidades crearon los espacios adecuados y los enmascaramientos oportunos a la majestuosidad esperada por los gobernantes. Y por otro lado, la excelencia procedió del profundo significado de tales actos. Si no nos dejamos deslumbrar por las invenciones creadas para la ocasión y contemplamos más allá de las sombras como bien apuntaba Platón en el siglo IV a. C., observaremos la importancia de

la influencia de los clásicos en la elaboración de los programas festivos, como elemento en la recreación de las magnificencias. Durante el siglo XV, hubo una recuperación del estudio de los clásicos, e imbuidos por esta conciencia renacentista muchos comitentes trataron de impregnar sus festivales con este sentido intelectual, alejados del carácter más accesible que ofrecían otro tipo de eventos populares. Para esta élite cortesana, las temáticas eran fácilmente reconocibles, por su bagaje cultural necesario para entender el sentido último de lo expuesto. La conjunción del arte y el mensaje elaborado fue definitivo para el éxito.

Este tipo de divertimentos también fueron introducidos, a menor escala, en los festejos populares de las ciudades<sup>6</sup> o en ocasiones especiales, como las visitas reales. Estas se convertían en una vía de agasajo con la que agradar y adular al soberano dando gracias por su presencia. Este hecho fue bastante común durante los siglos XV y XVI, en los que las cortes itinerantes acompañaban al monarca en sus continuos viajes. Su representación, en la que intervenían elementos vernáculos, ofreció a los asistentes la posibilidad de observar nuevas formas festivas, que en determinados casos adaptaron a otros ámbitos. La monarquía hispánica fue un claro ejemplo de ello, especialmente con Carlos V del cual es múltiple la documentación que relata detalladamente los interminables viajes efectuados por las posesiones que conformaron su imperio<sup>7</sup>. El nomadismo del monarca, y a su vez de la corte que le acompañaba, supuso un gran esfuerzo para todas aquellas ciudades que tuvieron el honor de recibirles,

---

<sup>6</sup> Algunos de los divertimentos cortesanos hundieron sus raíces en lo popular hasta pulirse y derivar en un acto muy diferenciado del primigenio.

<sup>7</sup> A partir de Felipe II hay un deseo de establecer una residencia fija en la que asentar a la corte. Este hecho fue muy significativo, pues transformó el ceremonial hasta entonces desplegado con ocasión de las visitas regias, ya que descendió la frecuencia con la que el rey hizo acto de presencia en sus posesiones. Al mismo tiempo, coincidió con la construcción y ampliación de los grandes complejos arquitectónicos que funcionaron como residencia real. Véase BONET CORREA, Antonio (dir.): *El Real Sitio de Aranjuez y el arte cortesano del siglo XVIII*. Madrid, Comunidad de Madrid, Dirección General de Patrimonio Cultural, 1987; CALLEJO DELGADO, María Jesús: "El urbanismo del Real Sitio de San Ildefonso", *Reales Sitios*, 1988, nº 97, pp. 49-56; SANCHO, José Luis: *La Arquitectura de los Sitios Reales. Catálogo Histórico de los Palacios, Jardines y patronatos reales del Patrimonio Nacional*. Madrid, Patrimonio Nacional, 1995; RODRÍGUEZ, Delfín (dir.): *El Real Sitio de La Granja de San Ildefonso. Retrato y escena del Rey*. Madrid, Patrimonio Nacional, 2000; MERLOS ROMERO, María Magdalena: *Aranjuez, urbanismo y arquitectura en el paisaje*. Madrid, Consejería de Educación, Dirección General de Ordenación Académica, 2003; CASINI, Matteo: "Court rituals, c. 1450-1650", en FANTONI, Marcello (ed.): *The court in Europe*. Roma, Bulzoni, 2012, pp. 239-253; MERLOTTI, Andrea: "Cortes, capitales y residencias en la Europa católica de los siglos XVII y XVIII", en SANCHO GASPAS, José Luis; ORTEGA VIDAL, Javier: *Una corte para el rey. Carlos III y los Sitios Reales*. Madrid, Dirección General de Patrimonio Cultural, Oficina de Cultura y Turismo de la Comunidad de Madrid, 2016, pp. 22-35; FERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo: "Una corte itinerante por tierras europeas 1629-1631. De Madrid a Viena con la infanta doña María, bajo la mirada de Don Juan de Palafox", en RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada; MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor (dirs.): *Visiones de un imperio en fiestas*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2016, pp. 309-338.

pues el desembolso económico y la dedicación humana para acondicionar las infraestructuras que albergaban a tan multitudinario acompañamiento eran tan elevados que algunas arcas municipales se vieron gravemente perjudicadas<sup>8</sup>.

Como apuntamos anteriormente, Italia y Francia vivieron dos políticas diferentes, pero aglutinaron la suficiente fuerza para alzar los festejos a límites anteriormente insospechados. En el caso italiano, el poder ostentado por la familia de los Medici en Florencia, de origen modesto, que alcanzó gran impulso en la banca y un importante papel político, derivado de su astucia en la manipulación de las instituciones, cristalizó en una trascendente dinastía y en prestigiosos mecenas, precursores del Renacimiento en su máxima expresión por toda Europa. De manera portentosa dada las circunstancias políticas por las que discurría la historia de la península italiana, nada parecía presagiar el futuro que les deparaba el destino. El impulso dado por Giovanni Averardo, conocido como Bicci de Medicis, hizo que ya en tiempos de Cosimo il Vecchio (1389-1464), reunieran una gran fortuna y que la banca creada por ellos tuviese ramificaciones por ciudades como Venecia, Roma, Milán, Brujas, Londres, Lyon y Avignon<sup>9</sup>. Su importante papel dentro de la sociedad vino de la mano de sustanciosos préstamos que estos habían concedido tanto al papado como a varios reyes y príncipes europeos. De hecho, supieron aprovechar las vicisitudes históricas para granjearse un papel protagonista dentro de la esfera política y cultural florentina y lograr ampliamente sus objetivos. De un

modo inteligente mostraron gran fortaleza durante los siglos XV y, sobre todo, XVI. Esquivaron las dificultades interpuestas por sus contemporáneos, procedentes tanto de las contiendas militares europeas con el afán de conquistar territorios italianos, así como de la confrontación con otras adineradas familias banqueras, como los Pazzi, que les condujo al exilio a algunos, y a otros directamente a la muerte. Su mecenazgo comenzó de forma muy temprana y se rodearon de artistas posteriormente consagrados para enaltecer su poder a nivel personal, es decir, para el deleite propio, al tiempo de configurarse como una forma de expresión hacia la sociedad florentina. Andrea Verrocchio, Sandro Boticelli, así como otros maestros engrosaron la nómina de artífices para ellos. Lograron establecer una imagen de su élite cultural cercana a la imagen de príncipe virtuoso que fue retomada en la época dorada, tras la vuelta del exilio. Así, reafirmaron su posición gracias al beneplácito del papado ocupado por sucesivas figuras de su familia, como Clemente VII. En el transcurso de un siglo, la familia Medici pasó de una posición hegemónica dentro de la oligarquía de la república florentina a transformarse por derecho en una monarquía hereditaria, tras recibir Cosme de Medici de manos del Papa Pío V en el año 1569 el título de Gran Duque de Toscana<sup>10</sup>. De este modo, tras un largo periodo en el que las innovaciones artísticas se habían fraguado, comenzaron a dispersarse a modo de destellos por otros ámbitos geográficos. Ampliaron así su campo de actuación e interactuaron con otras tradiciones locales, como consecuencia de una fuerte política de alianzas firmada entre dicha familia y otros países, como ocurrió como ya apuntamos con los Valois y los

---

<sup>8</sup> La cuestión de la itinerancia tanto de la corte como del propio monarca fue característica común de las monarquías europeas durante la Edad Moderna, no hay más que observar el panorama general de sus posesiones palaciegas. Los desplazamientos del rey en visitas oficiales a lo largo de sus posesiones implicaba el movimiento de un gran personal al servicio de la corte. La etiqueta del monarca no cambiaba por su ausencia de la residencia real, de esta forma todo era minuciosamente cuidado y debía ser atendido. Véase PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles: "La corte itinerante. Las visitas reales", en BELENGUER CEBRIÁ, Ernest (coord.): *Felipe II y el Mediterráneo. La monarquía y los reinos*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, vol. III, pp. 115-142; FANTONI, Marcello: *Il potere dello spazio. Principi e città nell'Italia dei secoli XV-XVII*. Roma, Bulzoni, 2002, pp. 19-75; VÁZQUEZ GESTAL, Pablo: *Op. cit.*, 2005.

<sup>9</sup> Véase AA.VV.: *The splendour of the Medici. Art and life in the Renaissance Florence*. Budapest, Museum of Fine Arts, 2008.

<sup>10</sup> El poder que ostentó Cosme I en su persona fue tal que cambió por completo la historia de las instituciones florentinas. Las hizo desaparecer e instauró en su familia una monarquía hereditaria. Así mismo, Cosme reforzó su poder a través del matrimonio contraído con Leonor de Toledo, hija del virrey de Nápoles y teniente del emperador Carlos V, pues no todos los monarcas europeos admitieron esta transformación en primera instancia. Véanse AA.VV.: *Op. cit.*, 2008; ACIDINI LUCHINAT, Cristina; SCALINI, Mario (ed.): *Splendore dei Medici. Firenze e l'Europa*. Firenze, Octavo, 1999; AA.VV.: *The early Medici and their Artists*. London, Birkbeck College, University of London, Department of History of Art, 1995.

Habsburgo. No solo ellos exportaron sus improntas, sino que también se impregnaron de las etiquetas cortesanas foráneas<sup>11</sup>. En el caso de los *intermezzi*, creemos que fue una de las manifestaciones más tempranamente gestadas dentro de los divertimentos cortesanos. Desarrollados en la corte medicea, principalmente acontecieron a partir de la época del gran duque de Toscana, Cosme I de Medici, e influyeron en los divertimentos posteriormente creados para las cortes de los Habsburgo y de los Valois<sup>12</sup>. Tal y como apuntó Roy Strong, en un primer momento las relaciones favorecieron la política de la casa de Austria, en las que confluyeron ideas que iban más allá del marco plenamente político. Con la llegada del gran duque Fernando, del cual es sabido su enfrentamiento con su predecesor y hermano Francisco, giró rotundamente su posición con un mayor acercamiento a los Valois<sup>13</sup>. La relación con miembros de esta familia ya había comenzado con anterioridad a su ascenso al gobierno, cuando era todavía cardenal, pues durante un periodo importante parece que tuvo relación directa a través de la correspondencia con la entonces esposa de Enrique II, Catalina de Medici<sup>14</sup>. Según recogen las crónicas y libros de festejos tenemos que retrotraernos hasta 1539, fecha del enlace entre Cosimo I de Medici y Leonor de Toledo para hallar una de las primeras representaciones de este tipo. Supuso el punto de partida de estas magnificencias teatrales, tal y como se configuraron durante la Edad Moderna e influyeron de manera decisiva en los esquemas desarrollados en otros centros cortesanos, como el

francés. Por ejemplo, representaciones como las del Commodo en 1539<sup>15</sup> vieron su reflejo con la llegada de una Medici a la corte de los Valois.

Dichos actos, que podrían ser señalados como uno de los orígenes de una tipología teatral especial, debemos rastrearlos hacia finales del siglo XV, no tal y como se conocieron en la época de esplendor sino como interludios musicales, con frecuencia de temática mitológica, que se intercalaban en las comedias de corte. Su desarrollo durante el siglo XVI hizo que se configuraran en un género propio que aún intercalado entre los actos de la comedia destacaron por su elaboración con unidad temática y su despliegue en un gran espectáculo visual de impacto, acompañado de música instrumental y vocal. Estos avances, junto a la nueva propuesta de escenificación, asentada por las innovaciones en ingeniería técnica, hicieron que casi destacaran en mayor medida los propios *intermezzi* que las comedias en las que se insertaban.

Por lo que respecta al medio francés, de forma semejante, las circunstancias provocaron una corriente intelectual y artística encaminada al divertimento a través de los espectáculos de corte, que de forma simultánea influenció al resto de ámbitos europeos. En este caso, fue el ilustre mecenazgo de Catalina de Médicis el que imprimió a través del *ballet de cour* una proyección especial<sup>16</sup>. Catalina mostró un interés especial por las magnificencias y por el ballet tras la defunción de Enrique II. Este

---

<sup>11</sup> Sobre las etiquetas reales sobresale el estudio de Gisey, ampliamente citado por autores como María José del Río Barredo. No obstante, además de la etiqueta real, había otra etiqueta cortesana concerniente al lugar y función que tomaban los miembros de la corte en los actos públicos y privados que celebraba la monarquía. Véanse GISEY, Ralph E.: *Cérimonial et puissance souveraine. France XV-XVII siècles*. París, Armand Colin, 1987; RÍO BARREDO, María José: "El ritual en la corte de los Austrias", en AA.VV.: *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*. Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2003, pp. 17-34.

<sup>12</sup> STRONG, Roy: *Splendor at Court. Renaissance Spectacle and Illusion*. London, Weidenfeld and Nicolson, 1973; Arte y poder: Fiestas del Renacimiento 1450-1650. Traducción a cargo de Maribel de Juan. Madrid, Alianza Editorial, 1988 (ed. original 1984).

<sup>13</sup> STRONG, Roy: *Op. cit.*, 1988 (ed. original 1984), pp. 129-132.

<sup>14</sup> STRONG, Roy: *Op. cit.*, 1988 (ed. original 1984), p. 130.

<sup>15</sup> GIAMBULLARI, Pierfrancesco: *Apparato et feste nelle noze dello illustrissimo Signor Duca di Firenze et della Duchessa consorte, con le sue stanze, madriali, comedia e intermedii, in quelle recitati*. Fiorenza, Benedetto Giunta, 1539.

<sup>16</sup> La polémica sobre su origen es similar al de otros divertimentos. Objetivamente, al igual que diversos acontecimientos, este sobrevino de forma simultánea con sus propias raíces y sus posteriores influencias. Durante el siglo XV en Italia había comenzado la planificación de bailes con coreografía; sin embargo, este punto de partida fue ampliamente desarrollado y sistematizado en la corte de los Valois. Véanse MCGOWAN, Margaret M.: *L'art du ballet de cour en France, 1581-1643*. Paris, Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique, 1963; CHRISTOUT, Marie Françoise: *Le ballet de cour de Louis XIV, 1643-1672*. Paris, A. et J. Picard et Cie, 1967; STRONG, Roy: *Op. cit.*, 1988 (ed. original 1984); CHRISTOUT, Marie Françoise: *Le Ballet de Cour au XVIIe siècle*. Genève. Editions Minkoff, 1987.

curiosamente falleció por una herida producida en el transcurso de un torneo, uno de los festejos más habituales de la corte, celebrado con motivo del doble enlace pactado en la paz de Château-Cambresis entre su hija Isabel y Felipe II, de una parte, y la princesa Margarita (hermana de Enrique II) con el duque de Saboya<sup>17</sup>. Con fuerte raigambre intelectual procedente de su pertenencia a la prestigiosa familia Medici, Catalina deslumbró con sus espectáculos, mediante una rememoración de la Antigüedad. Si bien, en muchas ocasiones encauzó la temática a los intereses próximos que le exigía su presente y recordaba la fidelidad que debía rendir su pueblo a la corona francesa. Estos fueron representados en uno de los más importantes registros gráficos del momento, los tapices de los Valois, probablemente confeccionados en Bruselas sobre el año 1582, con la finalidad de constatar aquellos festivales que obtuvieron mayor prestigio durante su regencia y el gobierno posterior de Carlos IX.

El punto álgido de este tipo de espectáculo lo marcó el *Ballet comique de la Reyne* en 1581<sup>18</sup>, creado para los festejos por el enlace entre la princesa Lorraine-Vaudémont y el duque de Joyeuse. Al igual que la familia Medici, la política matrimonial entre la casa Valois y el resto de monarquías europeas favoreció la expansión de la sistematización coreográfica que pronto fue en alza no solo en Francia sino en gran parte de Europa. La importancia de este espectáculo radicó en la especificidad de creación, quizá por el influjo procedente de la academia francesa. Fue un intento de revitalizar y hacer uso de las danzas y esquemas de la Antigüedad y que desarrollaron en paralelo a los bailes ejecutados en las plazas de las principales ciudades.

Su concepción era compleja ya que no podemos estandarizar su conformación de forma única. La influencia recíproca entre baile, mascarada y ballet, hace que los límites no puedan definirse de forma sistemática. Margaret McGowan hacía hincapié en ello apuntando que "*it is important to realize that there was no straight evolution from ball to masquerade to ballet. All developed concurrently, and all invaded each other*"<sup>19</sup>. Esta invasión como ella denomina de unos en otros fue común seguramente con la intención de magnificar el espectáculo cortesano. En algunos casos el desconcierto al que se llega tras las diversas concepciones sobre un mismo divertimento conlleva al no entendimiento del mismo o a su aproximación sesgada. Algunos trabajos dejan entrever la similitud aparente entre el ballet francés y la mascarada española, como por ejemplo planteó María José Ruiz Mayordomo<sup>20</sup>. Según la autora se trataba del mismo divertimento aunque la denominación fuera diferente, conclusión a la que quizá llegó tras la comprobación de ambos esquemas y componentes utilizados en estos festejos. Entre la bibliografía sobrevuela un halo de confusión a la hora de discernir la denominación de ciertos festejos de corte y otros populares, que va unido al desconcierto del influjo entre ambos actos desde su origen. El problema en la diferenciación entre ballet y mascarada procede de su interrelación primigenia, tanto en la corte francesa como en su posterior exportación, ya que con frecuencia las mascaradas interrumpían inesperadamente los bailes en curso y formaban un regocijo simultáneo.

El ámbito inglés representa una mayor especificidad. Con la ascensión al trono del rey Enrique VII, fundador de la dinastía de los Tudor, los festivales tomaron un cariz hasta el momento

---

<sup>17</sup> Enrique II, gran aficionado a los torneos, tras la paz alcanzada entre Francia, España e Inglaterra, decidió organizar los festejos correspondientes a los enlaces arriba citados. El gran torneo dispuesto para esta ocasión aconteció en la *rue Saint Antoine*. La participación del rey fue letal, pues tras ser alcanzado por su rival de torneo Gabriel de Montgomery y tras una larga agonía de diez días, por las heridas producidas en su rostro, murió el 10 de julio de 1559, dejando a su esposa Catalina de Médici al frente de la monarquía francesa.

<sup>18</sup> BEAUJOYEULX, Baltasar de: *Ballet comique de la Royne, faict aux nopces de Monsieur le duc de Joyeuse & madamoyselle de Vaudemont sa soeur*. París, Adrian le Roy, Robert Ballard, & Mamert Patisson, 1582.

<sup>19</sup> MCGOWAN, Margaret M.: *Dance in the Renaissance. European fashion, French obsession*. Yale University Press, New Haven and London, 2008, p. 62.

<sup>20</sup> RUIZ MAYORDOMO, María José: "Espectáculos de baile y danza. De la Edad Media al siglo XVIII", en AMORÓS, Andrés; DíEZ BORQUE, José M. (coords.): *Historia de los espectáculos en España*. Madrid, Editorial Castalia, 1999; "La Edad de Oro en la danza española", en AA.VV.: *Teatro y fiesta del siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias*. Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España, 2003b, pp. 107-113.





Fig. 02. Representación de la fiesta de Catalina de Medici en la Tullerías en honor a los embajadores de Polonia, siglo XVI. Galería Uffizi, Florencia.

desconocido para este centro cortesano<sup>21</sup>. No era un rey característicamente participativo en los festejos, pero los deseos de su esposa por su deleite hizo que este concibiera la corte como un centro de creación y producción de divertimentos, en su mayor parte representaciones escénicas de tono dramático. En la transición del siglo XV al XVI, de igual modo que sucedió posteriormente

en la corte francesa con Luis XIV, supo rodearse de maestros destacables en las diferentes artes para la configuración de sus espectáculos. El asentamiento de los Estuardo en el poder favoreció durante el siglo XVII la caracterización más representativa de las mascaradas siguiendo los sabios consejos de Inigo Jones y del poeta Ben Jonson, colaboración que duró hasta aproximadamente 1630. Roy Strong

<sup>21</sup> Véase WELSFORD, Enid: *The court masque. A study in the relationship between poetry & the revels*. Cambridge, University Press, 1927.

destacaba que la mascarada era “*l’esposizione di un preciso argomento, tradotto in immagini per mezzo dei macchinari teatrali*”<sup>22</sup>. A través de ellas, tanto el monarca inglés como sus contemporáneos transmitieron la idea de poder mediante las imágenes expuestas, en conjunción al diálogo, al canto, a la danza y a la escenografía. Crearon un verdadero símbolo de comunicación distinguible para la sociedad cortesana, con el que lograron exponer su mensaje y entretener tanto a la corte como al rey.

Mientras que algunos festejos de gran calado en los siglos precedentes desaparecieron, el poso medieval junto a algunas expresiones de la casa de los Tudor como el mimo, hizo que este género evolucionara hasta derivar en una de las expresiones más característicamente inglesas. Algunos especialistas en la materia como Enid Welsford, entre otros, inciden en la importancia de rituales y danzas ofrecidas en las celebraciones estacionales y que de algún modo influyeron en las sofisticadas mascaradas renacentistas y barrocas. Estas representaciones no nacieron de forma aislada, ya que hubo una clara conexión con el mundo italiano o indirectamente con las corrientes intelectuales expandidas desde la corte francesa. Las mascaradas formaron parte de los ballets de corte en territorio francés, en los que a modo de intermedio, de forma esporádica y sin previo aviso introducían complejos y meditados personajes con máscaras, que interrumpían el baile en curso. Por otra parte, las de origen inglés poseyeron una amplia comunicación con el esquema de los *intermezzi*

italianos en los que los figurantes representaban una alegoría combinada con música y canto<sup>23</sup>.

El influjo procedente de los festejos cortesanos europeos prontamente quedó asimilado y transformado en territorio hispánico, sobre todo porque debieron responder a la realidad política que les circundaba. Las raíces habsbúrgicas eran lo suficientemente fuertes como para no adaptar de forma única lo foráneo, y proponer en su seno un ceremonial propio en el que volcar el registro heredado de sus antepasados. El resultado vino de la combinación entre los vestigios del refinado ceremonial cortesano del pasado borgoñés de la casa de Austria y el del territorio español. El poder creciente desde fines de la Edad Media y durante parte de la Edad Moderna les otorgó un orden festivo especial. Esta unión de identidades lo hizo más significativo, cuestión que sorprendentemente contrasta con la tenue atención prestada por parte de la historiografía europea hacia este centro geográfico, frente a los minuciosos estudios de otras cortes de Europa<sup>24</sup>. Los divertimentos hasta el momento presentados tanto en la corte francesa, italiana e inglesa son de una importancia capital para la comprensión del fasto en toda su extensión. Sin embargo, la relevancia de las particularidades de la casa de Austria y con ello, la especificidad adquirida en “la etiqueta española”, por sus signos distintivos, la situó en un nivel equitativo e incluso en ocasiones superior a sus coetáneos<sup>25</sup>. A su vez, la relación entre los miembros de la monarquía española con la realeza europea

---

<sup>22</sup> STRONG, Roy: *Op. cit.*, 1988 (ed. original 1984), p. 257.

<sup>23</sup> En referencia concreta a las mascaradas inglesas y algunos de los diseños escenográficos realizados por Inigo Jones, así como al texto de los personajes representados pueden consultarse en ORGEL, Stephen; STRONG, Roy: *Inigo Jones. The theatre of the Stuart court. Including the complete designs for productions at court for the most part in the collection of the Duke of Devonshire together with their texts and historical documentation*. 2 vol. Sotheby Parke Bernet, University of California Press, 1973.

<sup>24</sup> Cfr. Capítulo 1, pp. 55-56. Por otra parte, aunque nos refiramos al continente europeo por el enlace directo entre las monarquías, no debemos olvidar que tras la conquista del Nuevo Mundo poco a poco llegaron tanto los rituales como los divertimentos ofrecidos en Europa, en una especie de asimilación y reinterpretación con elementos de su cultura. Véanse MORALES FOLGUERA, José Miguel: “La fiesta barroca y el Arte efímero en el Virreinato de Nueva España”, *Apotheca*, nº 6, 1986, tomo II, pp. 9-25; MORALES FOLGUERA, José Miguel: *Cultura simbólica y Arte Efímero en la Nueva España*. Granada, Junta de Andalucía, 1991; RAMOS SOSA, Rafael: *Arte festivo en la Lima Virreinal*. Andalucía, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Asesoría Quinto Centenario, 1992.

<sup>25</sup> En referencia a la etiqueta española hay múltiples estudios que tratan las raíces borgoñesas y su posterior fusión con los ceremoniales del territorio hispánico Tan solo apuntaremos algunos de ellos, véanse RODRÍGUEZ VILLA, Antonio: *Etiquetas de la Casa de Austria*. Madrid, Jaime Ratés, 1913; CARTELLIERI, Otto: *The Court of Burgundy*. London, K. Paul, Trench, Trubner, 1929; DICKENS, Arthur Geoffrey (ed.): *The Courts of Europe. Politics, patronage, and royalty 1400-1800*. New York, Greenwich House, 1984; ELLIOT, John: “The court of the Spanish

hizo que algunos destellos quedaran implantados y asimilados por el resto de sus contemporáneos<sup>26</sup>. Celebraron tanto entradas reales, nacimientos de los príncipes o infantas, enlaces reales, etc., como otras tradicionales fiestas de corte desde el Renacimiento. Aunque quizás fueron ejecutadas en menor número, adquirieron en algunos momentos un nivel elevado de fastuosidad.

En lo concerniente al caso español, el declive durante los Austrias menores hizo que tuviera un reflejo inmediato en las magnificencias de la época. Si bien observamos una menor explosión festiva, no podemos generalizarlo ni en toda la cronología ni en toda la corona española. Sí que estamos seguros de poder concretar que la especificidad de la monarquía española hizo que dichos divertimentos cortesanos se ciñeran a las ciudades frecuentemente habitadas o visitadas por el monarca.

Por lo que respecta a la influencia ocasionada en el conjunto del territorio hispánico, debemos tratar el tema con prudencia. El hecho de gobernar espacios en territorio italiano, como el ducado de Milán, el reino de Nápoles, Sicilia y Cerdeña, actuó de forma determinante. La llegada de ideas, artistas y el concepto del fasto cortesano ayudó a perfilar su conformación y la de los virreinos. Uno de los casos significativos fue el del reino de Nápoles, pues tal y como aluden autores como Mancini, la presencia

española originó una importante transformación en la creación y entendimiento de los regocijos cortesanos y populares. En palabras de Pietro Napoli-Signorelli:

*"il dominio spagnolo invecchiato nell'isola e nel continente innestò in ogni cosa al natural carattere napoletano e siciliano il gusto che fioriva oltre i Pirinei. Quindi tutto si compose alla maniera spagnola. L'inevitabile traffico d'interessi de'nostri regni colla nazione dominante communicò loro molte virtù insieme con diverse usanze e difetti a questa peculiari. Quindi vennero i puntigli, le formalità, l'etichette (...)”<sup>27</sup>.*

Al parecer, una de las funciones básicas de estos festejos, con el sello de la monarquía hispánica fue, además de preconizar el poder real más allá de la frontera de la Península Ibérica, actuar a modo de elemento unificador. Si bien en la mayoría de los territorios pervivieron elementos originales de sus raíces locales, de algún modo otros nuevos y sobre todo aquellos más significativos de los Austrias se incluyeron, a modo de recordatorio de su gobierno, a través de la iconografía desplegada en las diferentes arquitecturas efímeras o mediante la implantación de divertimentos e inclusión de ciertos detalles festivos que caracterizaron a esta dinastía<sup>28</sup>. En los territorios más alejados al centro político de la monarquía, los regocijos servían como mensaje y recordatorio para los ciudadanos de a quién debían rendir obediencia a través de su virrey. Autores como Mancini destacan el asentamiento de rasgos tan característicos como

---

Habsburgs: a peculiar institution?”, en MACK, Phyllis; JACOB, Margaret (eds.): *Politics and Culture in Early Modern Europe*. Cambridge, Cambridge University Press, 1987; NOEL, Charles C.: “La etiqueta borgoñona en la corte de España”, *Manuscripts*, nº 22, 2004, pp. 139-158; ALBALADEJO MARTÍNEZ, María: “Fasto y etiqueta de la casa de Austria. Breves apuntes sobre su origen y evolución”, *Imafronte*, nº 19-20, 2008, pp. 9-19.

<sup>26</sup> Como ya dijimos en el estado de la cuestión, dentro del panorama internacional, por comparación, son pocos los autores extranjeros que se han acercado al fenómeno festivo español de la Edad Moderna. Puede parecer que es una puntualización un tanto extrema, pero para nosotros importante, por el contrario múltiples historiadores se aproximan a otros ámbitos. Para el caso de la monarquía española, podemos destacar los trabajos de Marsden y Varey. Otros autores de ámbito hispánico, se han acercado al mundo festivo en las diversas cortes europeas y en especial a la corte de los Austrias. Destacan los estudios de BONET CORREA, Antonio: *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*. Madrid, Akal, Arte y estética, 1990; MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor; RODRÍGUEZ MOYA, María Inmaculada: *Las ciudades del absolutismo. Arte, urbanismo y magnificencia en Europa y América durante los siglos XV-XVIII*. Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2006; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada; MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor (dirs.): *Visiones de un imperio en fiestas*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2016; CHECA CREMADES, Fernando; FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura (eds.): *Festival culture in the world of the Spanish Habsburgs*. Farnham, Surrey, England, Ashgate Publishing Limited, 2015. Cfr. Capítulo 1, p. 53.

<sup>27</sup> Véase NAPOLI-SIGNORELLI, Pietro: *Vicende della coltura nelle due Sicilie. Dalla venuta delle Colonie straniere sino a'nostri giorni di Pietro Napoletano. Professore emerito di Critica-diplomatica nella R. Università di Bologna. Dedicate alla Maesta Di Annunziata Carolina di Francia. Regina delle due Sicilie. Seconda edizione Napoletana*. Napoli, 1811, tomo V, p. 481. Algunas de estas cuestiones las apuntó Franco Mancini en trabajos sobre las fiestas que acontecieron en Nápoles durante la época del virreinato español. Véase MANCINI, Franco: *Feste ed apparati civili e religiosi in Napoli dal Viceregno alla capitale*. Napoli, Edizione scientifiche italiane, 1968, p. 14.

<sup>28</sup> ENCISO ALONSO-MUÑUMER, Isabel: “La fiesta en la ‘Italia Spagnola’”, en AA.VV.: *Op. cit.*, 2003b, pp. 38-53.

los saraos españoles en la corte napolitana, la presentación de mascaradas previas a torneos, o propiamente algunas corridas de toros<sup>29</sup>. El influjo de la cultura hispánica relativa a la danza y a otras pautas festivas pudieron llegar sobre todo a aquellos territorios bajo dominio de los Austrias y también allá donde, a través de una política matrimonial, miembros de la familia real española transmitieron sus raíces con la introducción de personal y maestros que los acompañaban por deseo regio. Así como veíamos que Catalina de Medici ejerció un cierto cambio en la evolución artística y festiva en la corte de los Valois, a través de los conocimientos que durante años había asimilado del ambiente cortesano italiano, los Austrias exportaron la etiqueta española fuera de las fronteras de la propia península. La formación de los príncipes bajo la tutela de los monarcas españoles, hizo posible que el baile cortesano, pero además ciertos elementos comunes de los regocijos (ya fuera una iconografía común dispuesta en el aparato efímero, representaciones escenográficas, ciertas partes musicales), se irradiasen a puntos diferentes de la geografía europea como Flandes, Francia o Italia. Entre algunos ejemplos tenemos en el siglo XVI a Ernesto de Austria (hijo de Maximiliano II y la infanta María de Habsburgo), que fue educado en la corte española bajo las directrices de Felipe II; o posteriormente algunos miembros de los Saboya, a los que instruyó Felipe III en la centuria seiscentista. Por otro lado, hubo una influencia mediante la política matrimonial, como acaeció con el enlace entre la infanta María Teresa con Luis XIII de Francia.

En la Península Ibérica, ciudades como Madrid, Toledo, Valladolid, prontamente se convirtieron en núcleos donde los festejos y regocijos cortesanos gozaron de gran prestigio, sobre todo porque fue

allí donde los reyes se asentaron durante mayor tiempo tras los viajes y desplazamientos a través de sus reinos que frecuentemente efectuaban. Un caso especial e importante para nuestro estudio es la corte que en el segundo cuarto del siglo XVI floreció en Valencia. Como vimos, gobernada bajo unos virreyes con estirpe real, provocó la generación de un fuerte componente aristocrático en torno a sus figuras, en la que hubo una participación de intelectuales en la configuración de regocijos<sup>30</sup>. El duque de Calabria junto a Germana de Foix dieron el impulso necesario para que Valencia pudiera rivalizar con la corte en el entorno festivo, a través de sus celebraciones<sup>31</sup>.

El común denominador de esta nueva realidad festiva vivida en Europa fue la repercusión de la celebración de los regocijos cortesanos en la creación arquitectónica y urbana de la época. Como veremos en páginas posteriores, el mundo festivo constituyó un eje motor relevante durante toda la Edad Moderna, y tuvo la capacidad de influir en la transformación de las ciudades, entre ellas Valencia. Además, hubo una particularidad singular y semejante en todos los países anteriormente citados que fue la introducción de ciertos festejos en el interior de los palacios. La complejidad que conllevaba la configuración de diferentes escenografías, decorados y la participación de múltiples personajes requirió de unas instalaciones acordes para la ocasión.

La ostentación fue una de las características más frecuente. Era el modo más factible de destacar sobre sus coetáneos, en una rivalidad contante entre las monarquías y que les llevó a tratar de efectuar los mejores festejos para ser recordados. El ímpetu de superación fue tan elevado, que los espectáculos contribuyeron a los traslados de residencia de

---

<sup>29</sup> MANCINI, Franco: *Op. cit.*, 1968, p. 14.

<sup>30</sup> La creación de una corte en torno al virrey, representante del monarca en uno de sus territorios, fue fomentada en otros puntos europeos, como por ejemplo en el ámbito inglés próximos a los Estuardo. Estos también lograron fomentar el mismo espíritu cortesano que trataron de implantar en Valencia. Véanse BARNARD, Toby: "The viceregal Court in Later Seventeenth-century Ireland", en CRUICKSHANKS, Eveline (ed.): *The Stuart Courts. Gloucestershire*, Stroud, 2000, pp. 256-265; OUSTON, Hugh: "From Thames to Tweed Departed: The Court of James, Duke of York in Scotland, 1679-1682", en CRUICKSHANKS, Evelin (ed.): *The Stuart Courts. Gloucestershire*, Stroud, 2000, pp. 266-279. Cfr. Capítulo 3, pp. 96-97.

<sup>31</sup> Una descripción detallada de algunos de los personajes históricos que en mayor medida ayudaron al florecimiento cortesano en la ciudad de Valencia, lo podemos encontrar en la obra FERRER VALLS, Teresa: *La práctica escénica cortesana: de la época del Emperador a la de Felipe III*. London, Tamesis Books Limited, Institució Valenciana de Estudios i Investigació, 1991.

determinadas familias, algunas pertenecientes a la realeza, y a la mejora de las instalaciones palaciegas. De hecho, por ejemplo, uno de los principales motivos que desencadenó el traslado de Cosimo I, su esposa Leonor de Toledo y sus doce hijos del palacio de la Signoria al palacio Pitti<sup>32</sup>, fue poder contar con un espacio suficiente en el que desplegar una escenografía que dejase deslumbrados a sus contemporáneos. La realización de los *intermezzi* y su compleja evolución actuó en la construcción de los nuevos espacios cortesanos, planificados concretamente para albergar representaciones en las que con un gran despliegue de ingeniería a la vista del espectador se cambiaba la escenografía al compás del argumento. De forma semejante ocurrió en Francia y en Inglaterra. Muy significativo fue el segundo de los casos. En un comienzo, con la dinastía de los Tudor los actos eran desarrollados en espacios abiertos con la intencionalidad de llegar al pueblo y así, mediante los actos públicos, demostrar la pleitesía que los caballeros de la corte tenían con sus monarcas.

Lentamente los Estuardo introdujeron un cambio sustancial en torno al espacio escenográfico donde desarrollaron estos ritos cortesanos, quizá influenciados, como apuntan autores como Strong, por el cambio que también se había producido en la organización de espectáculos patrocinados por las pequeñas dinastías italianas en auge<sup>33</sup>. Al igual que los espacios escenográficos variaron, el desarrollo del festejo alteró también el esquema que había sido reiterado desde las primeras manifestaciones de los Tudor. La decisión tomada por la monarquía inglesa

de trasladar sus fiestas al interior de palacio fomentó cambios profundos, tanto en el discurso interno de la representación como en los edificios. Las sustanciales obras registradas en palacios ingleses como el de Whitehall, responden a la nueva necesidad de contar con un lugar específico donde desarrollar las fiestas de la realeza, en especial las mascaradas. De hecho, alrededor de 1637 se ejecutaron diversos proyectos para albergarlas. De esta forma, se llevaron a término diversas modificaciones y crearon un valioso espacio arquitectónico y también pictórico, por las obras contenidas en su techumbre realizadas por Rubens: la Banqueting House<sup>34</sup>. Configuraron una sala específica para la celebración de divertimentos con fuerte impronta florentina, alternándose con la principal, en la que desde entonces se festejaron las mascaradas, convertidas en un género teatral a ser considerado en el plano europeo. Los emplazamientos tomaron una apariencia más próxima al espacio escénico teatral que a la de un salón palaciego. De igual manera que con los *intermezzi*, su minuciosa representación fue acompañada de una determinada maquinaria que compuso las más complejas escenografías de la dinastía estuarda<sup>35</sup>.

Por su parte, la monarquía hispánica también formó parte de esta línea evolutiva hacia la introducción de ciertos festejos cortesanos en el interior de palacio. Espectáculos que eran de fuerte componente urbano, como las encamisadas o mascaradas, se transformaron para desarrollarse al cobijo de los nobles muros<sup>36</sup>. Fue durante los reinados de Felipe II y Felipe III cuando hubo una mayor presencia escenográfica palacial. La complejidad y variación se

---

<sup>32</sup> El Palazzo Pitti, sin finalizar, fue adquirido y completado por los Medici. Así mismo fue promotor de otras importantes obras arquitectónicas del periodo, como la construcción de los Uffizi llevada a término por Giorgio Vasari, donde se albergó el centro administrativo del Estado.

<sup>33</sup> Véase STRONG, Roy: *Op. cit.*, 1988 (ed. original 1984), pp. 153-169.

<sup>34</sup> La Banqueting House, perteneciente al complejo palaciego de Whitehall, adquiere su máxima expresión en el siglo XVII. Fue un trabajo ejecutado por dos de los más grandes artistas del momento. Por un lado, el encargo arquitectónico recayó en Inigo Jones, artista a quien encomendaron también las arquitecturas efímeras realizadas para la dinastía de los Estuardo. Al unísono, la importancia adquirida a lo largo de la historia del edificio proviene de una de las decoraciones pictóricas contenidas en el mismo, pues cuenta con una de las piezas maestras del artista de la escuela flamenca Pedro Pablo Rubens. Nueve paneles en los que realiza una exaltación a la monarquía de los Estuardo. Véanse NICOLL, Allardyce: *Stuart Masques and the Renaissance Stage*. London, G. G. Harrap and Company, limited, 1937; CHARLTON, John: *The Banqueting House, Whitehall*. London, H. M. Stationery Off, 1964.

<sup>35</sup> Véase HARRIS, John; ORGEL, Stephen; STRONG, Roy: *The king's Arcadia. Inigo Jones and the Stuart Court. A quatercentenary exhibition held at the Banqueting House*. London, Arts Council of Great Britain, 1973.

<sup>36</sup> Ambos festejos desarrollaron el cortejo procesional dentro del esquema del acto. Con frecuencia las encamisadas tuvieron lugar por la noche, en la que los caballeros montados en sus corceles y con antorchas, recorrieron las principales vías de la ciudad. Las antorchas o hachas fueron uno de los elementos claves que entraron en juego en estos regocijos y en aquellos que posteriormente formaron parte del



Fig. 03. The Banqueting House, Whitehall.

hizo presente en los festejos de las máscaras que entroncaban con lo efectuado en otras cortes, pero que destacaban por su propia identidad. Quizá, la motivación principal que condujo al cambio espacial radicó en la evolución del gusto cortesano y en la persecución de una mayor espectacularidad del festejo. El artista encargado de la escenografía contó con un espacio acotado donde desplegar todos los alardes de ingeniería oportunos con el que deslumbrar a los asistentes. Este cambio de ubicación quedó

reflejado a través de las considerables reformas arquitectónicas encargadas a los maestros más próximos a la realeza, que abarcaron los programas de la nueva estructuración arquitectónica junto a la decoración palaciega. Al unísono, adquirieron especial relevancia las obras de mejora y adecuación de los espacios ajardinados colindantes a estos recintos, pues fueron utilizados también en la representación ante una sociedad cada vez más aristocratizada<sup>37</sup>.

conjunto de luminarias que alumbraron la oscuridad nocturna del medio valenciano. En la corte inglesa de los Tudor, como bien apunta John Peacock, eran utilizadas para captar la atención de los asistentes cuando tomaban forma las mascaradas, en especial a comienzos del Renacimiento, en una primera etapa de reminiscencia italiana que cristalizó en una singularidad propia durante la época estuarda. No obstante, el esquema literal desarrollado en las encamisadas y en algunas mascaradas españolas no lo hemos hallado en el contexto europeo, sobre todo a partir del siglo XVII, cuando en su mayor parte son introducidas en palacio. No todas las máscaras se introdujeron en palacio, ya que algunas de ellas siguieron realizándose al aire libre especialmente en los jardines regios. La variación de la conformación de los festivales cortesanos españoles es lo que sin lugar a dudas lo diferenció del resto de Europa.

<sup>37</sup> Véase INSAUSTI, Pilar de: *Los jardines del Real de Valencia, origen y plenitud*. Valencia, Ajuntament de València, 1993; AÑÓN, Carmen; SANCHO, José Luis: *Jardín y naturaleza en el reinado de Felipe II*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de

Los libros de fiestas, pero también los dietarios, libros de viajes y fuentes oficiales, recogieron múltiples noticias que sitúan dichas reestructuraciones arquitectónicas en fechas cercanas a las creaciones más magnificentes de estos actos. Es evidente que las actuaciones tuvieron lugar en aquellas ciudades donde la presencia real era frecuente y muy probable, como es el caso de Valencia. Ordenaciones reales, donde su majestad hizo construir expresamente salas de máscaras o saraos, salpican las referencias recopiladas por cronistas reales como Luis Cabrera de Córdoba<sup>38</sup> o por cronistas ya de época contemporánea, por ejemplo Jenaro Alenda y Mira o Salvador Carreres Zacarés<sup>39</sup>. Valencia, Valladolid, entre otras ciudades o recintos como el del Real Monasterio del Escorial, Aranjuez o el Pardo albergaron en su seno máscaras en honor a los Austrias. Para el caso valenciano, obras literarias como *El cortesano* de Luis Milán o *El Prado de Valencia* de Gaspar Mercader<sup>40</sup>, atestiguan el transcurrir de la atmósfera cortesana en el devenir de la actividad cultural que rodeaba la sede virreinal en la ciudad del Turia. El representante del poder regio lograba crear en su entorno un microcosmos y fomentar la composición de complejas festividades. En algunas ocasiones, la situación económica de los territorios gobernados por la monarquía hispánica no fue tan próspera como hubieran deseado, y aunque los festejos prosiguieron por el esfuerzo de la ciudadanía, este hecho afectó en el despliegue escenográfico.

Fue en Valencia donde, de forma considerable a finales del siglo XIV, trasladaron el protocolo al

interior. Con mayor frecuencia, los actos solemnes se efectuaron en espacios recogidos, preferiblemente con techumbre y sobre todo en los grandes salones de palacio. Así, desde incluso el siglo XIV, el del Real contó con diversas salas dedicadas al desarrollo de actos representativos. El cenit del influjo transformador de las dependencias donde podía festejarse las mascaradas, los bailes, obras teatrales, etc., tuvo lugar durante las centurias sucesivas, coincidiendo con el crecimiento de la organización de fiestas de corte para la élite valenciana y para la realeza. Comúnmente, la sala dedicada a los saraos, de donde tomó durante un tiempo dicho nombre, se remonta al periodo en el que los duques de Calabria tomaron el virreinato en Valencia. Con posterioridad, en ella se festejaron regocijos en los que participaron diversos miembros de la casa de Austria. Motivo que sirvió para ir engalanando y mejorando dicho espacio. La importancia de la sala de Saraos conocida posteriormente como de las Comedias, quizá influenciada por el tipo de representaciones que acogían<sup>41</sup>, fue en aumento y su presencia en la arquitectura palaciega de los Austrias se hizo una constante. Señal plena del interés y del significado que la monarquía hispánica otorgó a los divertimentos cortesanos que se desarrollaban entre sus muros.

El transcurso del tiempo y la evolución del ceremonial produjeron que los interiores se mejoraran para albergar bodas de damas de la reina y diversos actos políticos<sup>42</sup>. La presencia de Carlos I, Felipe II, y Felipe III y Margarita de Austria en los salones del palacio valenciano, dio un impulso importante a los virreyes y al municipio para poder efectuar las

---

Felipe II y Carlos V, 1998; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "Construcción, usos y visiones del Palacio de Real de Valencia bajo los Austrias", *Ars Longa*, Valencia, 2005-2006, nº 14-15, pp. 129-164.

<sup>38</sup> Nació en Madrid en 1559. Es bastante temprana su introducción en palacio. Fue escribano del duque de Osuna en torno a 1584, así como secretario de la reina y cronista real. Para profundizar en su vida véase CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *De historia para entenderla y escriuirla*. Madrid, Luis Sánchez, 1611; ÁLVAREZ DE BAENA, José Antonio: *Hijos de Madrid, Ilustres en Santidad, Dignidades, armas, ciencias y Artes*. Madrid, en la oficina de D. Benito Cano, 1790, tomo III, pp. 396-398.

<sup>39</sup> ALENDA Y MIRA, Jenaro: *Relación de las solemnidades y fiestas públicas en España*. 2 vol. Madrid, Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1903; CARRERES ZACARÉS, Salvador: *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo Reino*. 2 vol. Valencia, Hijo de F. Vives Mora, 1925; *Libre de memòries de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la ciutat e regne de Valencia (1308-1644)*. Introducción y notas por Salvador Carreres Zacarés. Valencia, Acció Bibliogràfica Valenciana, 1935.

<sup>40</sup> FERRER VALLS, Teresa: "El duque de Lerma y la corte virreinal en Valencia. Fiesta, literatura y promoción social. El prado de Valencia de Gaspar Mercader", *Quaderns de filologia. Estudis literaris*, nº 5, 2000, pp. 257-272.

<sup>41</sup> Véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2005-2006, pp. 129-164.

<sup>42</sup> No obstante, como han relatado algunos autores, el salón de Comedias conllevó cierta problemática, pues comúnmente era la entrada

transformaciones y adecuación al gusto de la realeza. Además, otros espacios como palacios de hombres ilustres de la época, prestaron sus salones para la práctica de tales regocijos. Durante los festejos por el doble enlace regio celebrado en Valencia en 1599, el conde de Benavente efectuó una notable mascarada en uno de los salones de su casa palacio<sup>43</sup>, a la que asistieron tanto su majestad el rey Felipe III, como su alteza la infanta Isabel. Hubo una mezcolanza entre ballet de corte y la mascarada, tal y como recogió Felipe Gauna en su obra<sup>44</sup>.

En cuanto a la ejecución de las mascaradas o máscara en la corte española, según autores como Shergold, desembocaron tras la muerte de Margarita de Austria, más que en una representación teatral al modo inglés, en propiamente un baile de corte<sup>45</sup>, conocido en el panorama español como *sarao*. Desde sus inicios, la mascarada española tomó diversos caminos y en esta variedad se basó su signo distintivo. Producto, quizá de las influencias que convergieron en su seno, el discurso de las máscaras se alteró dependiendo de la festividad y del recinto. Era difícil hallar un programa alegórico desarrollado teatralmente frente a los cortesanos a partir de 1611 y derivó paulatinamente hacia una especie de baile cortesano. Sin embargo, ya en fechas tempranas fue habitual que se solaparan con desfiles y cabalgadas reales en el exterior de



Fig. 04. Vista del colegio de Pio V, palacio y *pla* del Real, extramuros de la ciudad de Valencia, grabado calcográfico, ca. 1807. Biblioteca Nacional de España.

palacio, portando las máscaras y que tras efectuar los figurantes una representación teatral, se diera paso a un baile cortesano, este último dentro de palacio. En este sentido, durante la estancia de Felipe III en Valencia en 1599 por su enlace, se desarrollaron varias mascaradas en la explanada colindante al palacio del Real, visualizadas por los miembros que iban a asistir a su boda con Margarita de Austria<sup>46</sup>. En tiempos de Felipe IV, las máscaras contaron con la aprobación del monarca, aunque sobre todo por el patrocinio de su valido. María José del Río Barredo apuntó que tanto el duque de Lerma<sup>47</sup> como el de Olivares, ambos

---

natural que el propio monarca tenía de acceso a su dormitorio, y dado el carácter público que poco a poco adquirió dicho recinto, cada vez fue menos factible dicha ubicación. Es el caso del Real Alcázar de Madrid, donde los arquitectos reales percibieron los inconvenientes que comportaba este hecho, aconsejaron al monarca la disposición de nuevos espacios. Para un análisis en profundidad sobre el tema, véase SEBASTIÁN LORENZO, Jorge: "Etiqueta y arquitectura en los palacios de los Austrias", en *Correspondencia e integración de las artes. Actas del XIV Congreso Nacional de Historia del Arte*. Málaga, Ministerio de Ciencia y Tecnología, Dirección General de Investigación, Fundación Unicaja, 2004, t. II, pp. 907-917.

<sup>43</sup> Algunos autores como Salvador Carreres Zacarés piensan que verdaderamente el palacio al que alude Felipe Gauna al hacer referencia a la casa palacio del Conde de Benavente es la casa del Conde de Rahal, lugar al que se había trasladado durante estas celebraciones. Véase GAUNA, Felipe: *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III*. Con introducción bio-bibliográfica por Salvador Carreres Zacarés. Valencia, Acción Bibliográfica Valenciana, 1926-1927 (Mss. 1600-1602), vol. I, p. 171. Así mismo, uno de los festejos que mayor espectacularidad se describió en la literatura de la época fue el *sarao* celebrado en la Lonja de Valencia, tanto por el engalanamiento del recinto arquitectónico como el de los allí presentes.

<sup>44</sup> Véase GAUNA, Felipe: *Op. cit.*, 1926-1927 (Mss. 1600-1602), vol. I, pp. 171-176. Otros importantes escritores de la época como Lope de Vega se sumaron a estos regocijos, desplegando sus mejores elogios para los monarcas.

<sup>45</sup> SHERGOLD, Norman D.: *A history of the Spanish stage: from medieval times until the end of the seventeenth century*. Oxford, Clarendon P., 1967, p. 263. La dinastía de los Austrias poseyó una tradición del baile cortesano con gran raigambre, aislado en su contexto de la celebración de las mascaradas, pues desde los antepasados Trastámara, en la mayor parte de celebraciones se prodigaban danzas y bailes. Esta práctica prosiguió en las décadas posteriores, en especial con los llamados Austrias mayores que fueron prolijos en su organización. Fueron casi un signo distintivo para su corte. Tempranamente los monarcas efectuaron danzas muy admiradas cuando las desarrollaron en acontecimiento reales a los que eran invitados. RUIZ MAYORDOMO, María José: *Op. cit.*, 2003b, pp. 107-113.

<sup>46</sup> Fueron varias las máscaras que la Ciudad efectuó no solo por tratarse del periodo de carnaval sino expresamente por los festejos nupciales



validos de los monarcas, promocionaron aquellos actos en los que su presencia como acompañante era imprescindible. Son numerosos los actos en los que ambos, a caballo, se presentaban ante su corte o ante su pueblo. Uno de los divertimentos que se multiplicó, quizá alentado por este motivo<sup>48</sup>, fue el de la mascarada, atendiendo no a la derivada en tono teatral sino aquella que conllevaba su salida a caballo y su lucimiento ante la sociedad.

En definitiva, la organización de los regocijos cortesanos se extendió durante la Edad Moderna dentro de los más florecientes gobiernos. Las posesiones por diversos puntos de la geografía europea y posteriormente en Hispanoamérica (atendiendo especialmente al caso de la corona española) hicieron que cada uno de los gobiernos dejara su impronta y convirtieran los festejos en una elevada forma de expresión de sus ideales. La política matrimonial llevada a término por la mayor parte de familias reales ayudó a estrechar lazos allí donde sus intereses territoriales y de gobierno les eran propicios. El trasiego de artistas, la difusión tanto de obras escritas como gráficas, así como la conciencia de renovación que desde el Renacimiento sobrevoló la atmósfera cultural, hizo que el influjo entre los países fuera una constante. Con intereses comunes, compartieron una misma estela en la que cada uno tomó auge en una faceta festiva diferente, en donde los avances técnicos relativos a la arquitectura y las artes estuvieron al servicio del poder. *Intermezzi*, mascaradas, pasos de baile, encamisadas, llegaron a tal fusión dentro de cada corte que se hace difícil discernir con claridad los límites de un divertimento y el comienzo de otro. La monarquía hispánica, a través de sus relaciones con el resto de Europa y la participación de miembros de esta en espectáculos organizados por sus homólogos, como por ejemplo la presencia de Felipe II en los festivales de Bayona, le otorgó un conocimiento profundo de las prácticas contemporáneas. Posteriormente

lo pondría en práctica para fortalecer su gobierno con el despliegue de la representatividad festiva. La casa de Austria asimiló aquellos preceptos italianos, franceses o ingleses inteligentemente para los fines por ellos anhelados, pero también dejó su impronta en el desarrollo del ceremonial.

Fueron múltiples los festejos realizados en territorio hispánico al unísono de sus contemporáneos, como los torneos, sortijas, cañas, naumaquias, etc., un sin fin de fastos que sirvieron ante todo para ensalzar a los monarcas. Los enaltecieron a través de unos programas alegóricos llenos de un profundo significado con el cifrado mensaje de su autoridad y auto-confirmación.

#### 4.1.1. Del palacio a la urbe. Valencia como ejemplificación de transformación urbana festiva

Al unísono de los cambios espaciales en los interiores palaciegos hubo una comunión de procederes en aquellos ceremoniales llevados a cabo en las calles de las numerosas ciudades europeas que acogieron magnificencias extraordinarias o puntuales. Decenas de fiestas quedaron impresas en grabados que ilustraron los libros de festejos o simplemente a modo de estampa, trataron de recopilar aquellos momentos estelares. Hubo una gran diferencia entre los acontecidos en la Península Ibérica y los desarrollados más allá de sus fronteras. Una de las razones clave, además de no poseer los medios económicos suficientes para llevarlos a cabo fuera de la esfera de la corte, fue la necesidad de ceñirse a un espacio urbano reducido, lejos de áreas abiertas, con perspectivas o con la suficiente amplitud donde efectuarse. Era mucho más sencillo introducir grandes tramoyas, cadalsos, estructuras efímeras..., en áreas como las dispuestas en los Reales Sitios, que en ciertos trazados urbanos como el de la ciudad de Valencia.

---

en honor a Felipe III. Una de ellas apuntada anteriormente en la casa del conde de Benavente y en la que se dispuso un esquema semejante. Véase GAUNA, Felipe: *Op. cit.*, 1926-1927, vol. I, pp. 171-176.

<sup>47</sup> Destituido finalmente en 1618 por el poder que había llegado a tener sobre la propia corona.

<sup>48</sup> RÍO BARREDO, María José: *Op. cit.*, 2003a, pp. 17-34.

Por otro lado, algunas urbes invirtieron un esfuerzo económico importante para adecuar localizaciones muy representativas y que formaron parte del desarrollo festivo, como por ejemplo en Venecia, Amberes, etc., que con un pasado medieval en el que destacaban también aquellas calles estrechas, supieron solucionar de forma eficiente la problemática. Otras realidades como la de Roma, en la que hubo un interés de reforma urbana muy definido con la apertura de grandes viales, dejan patente la imposibilidad de traslación a la misma escala organizativa de los festejos en territorio valenciano. Cada uno de estos ámbitos respondía a una realidad política y social muy diferente, pero coincidían en que las reformas llevadas a cabo en anteriores etapas permitían desplegar los festejos de un modo grandilocuente y sin la necesidad de estar constreñidos por el espacio urbano y arquitectónico. A simple vista, si observamos la concurrente procesión acontecida en 1571 en la plaza de San Marcos con motivo de la celebración de la liga Santa, el “*carrousel*” celebrado en 1612 en la plaza Real o de los Vosgos de París con motivo de un doble acuerdo matrimonial<sup>49</sup>, los festejos ecuestres de la plaza Navona en 1634 o la celebración en Londres por la entrada de María de Medicis en 1639, entre otros, entenderemos las diferencias urbanísticas a las que se llegó y las dificultades que tuvieron gran parte de las ciudades de la península para poder festejar aquellos actos, que frecuentemente fueron impuestos por la monarquía.

Esta problemática, no era exclusiva de la ciudad de Valencia sino más bien de aquellas urbes que habían tenido un pasado islámico y en las que desde la Edad Media, como ya vimos en el anterior bloque, los organismos políticos pusieron su empeño por modernizar los espacios. Necesitaban cumplir un doble objetivo, plantear un avance urbanístico y dar cabida a este tipo de ceremoniales. Algunos de los centros europeos, que todavía durante la época

moderna no estaban organizados con un urbanismo definido, emprendieron reformas para así responder a una nueva realidad. Fue un fenómeno en el que las diferencias quedaron fácilmente expuestas, que inundó todo el continente europeo y que llegó también a Hispanoamérica.

A nivel europeo, las ciudades trataron de amoldarse y mejorar su espacio de celebración. Lugares como Florencia, modificaron cierta parte de su entramado urbano para acondicionarse a las nuevas necesidades políticas y sociales, hecho que fue rentabilizado al incluirlo como espacio festivo<sup>50</sup>. Otras urbes que no poseían aquel componente islámico, también trataron de mejorar su viario y ponerlo en relación con el mundo de la fiesta. La relación directa de la monarquía española con Sicilia, hizo que la conformación de algunas de sus ciudades se viera directamente afectada por este componente festivo. En algunos casos trataron de rememorar los cortejos triunfales a la hora de la planificación urbanística. Marco Rosario Nobile apuntaba el papel fundamental que jugó el recorrido efectuado por Carlos I con motivo de la victoria de Túnez en 1535. Si bien los sucesivos monarcas Habsburgo no visitaron aquellas tierras, su influencia abarcó ámbitos como el urbanismo. La proyección de espacios coherentes, con la inclusión de esculturas en honor a los reyes era un testimonio de la pleitesía hacia la corona española.

Ciudades como Palermo o pequeños centros como Alcamo, procedieron de iniciativas en las que ante un tejido medieval crearon trazados con vía rectas, en un intento de emulación de una escenografía clara de la vía *triumphalis*. Al mismo tiempo, estas rectificaciones permitían la unión de dos puntos esenciales de la ciudad, como por ejemplo acaeció en Mesina o Palermo<sup>51</sup>. Esta última, dentro su planificación urbana, introdujo la transformación de su viario, que además de otorgar magnificencia

---

<sup>49</sup> Véase VANUXEM, Jacques: “Le carrousel de 1612 sur la place Royale et ses divises”, en JACQUOT, Jean (ed.): *Les Fêtes de la Renaissance*. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1955, vol. I, pp. 191- 203.

<sup>50</sup> MANTINI, Silvia: *Lo spazio sacro della Firenze Medicea. Trasformazioni urbane e cerimoniali pubblici tra quattrocento e Cinquecento*. Firenze, Loggia de' Lanzi, 1995.

<sup>51</sup> NOBILE, Marco Rosario: “Ciudad y espacio urbano en Sicilia (1535-1700)”, en SETA, Cesare de (coord.): *España en el Mediterráneo. La construcción del espacio*. Madrid, CEDEX-CEHOPU, 2006, pp. 134-141.

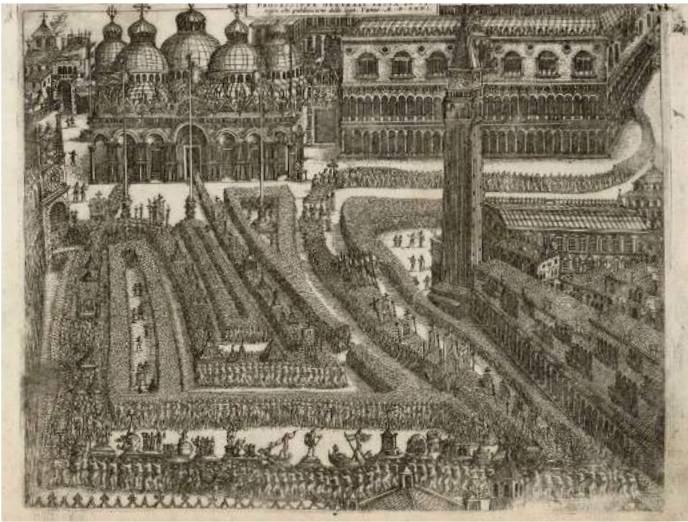


Fig. 05. Procesión general realizada por la celebración de la liga santa en la plaza de San Marcos de Venecia en 1571.



Fig. 06. "Carroussel" con ocasión del enlace entre Luis XIII con la infanta Ana de Austria en 1612 en la plaza de los Vosgos, aguafuerte de Claude de Chastillon.

arquitectónica a la ciudad, configuró el telón de fondo para las pompas creadas en la ciudad desde el siglo XVII en adelante. La ordenación del cruce entre vía Maqueda y vía Toledo, flanqueada esta última, por la puerta Nova y la puerta Felice, además de la creación de "i quattro canti", desencadenó un enriquecimiento monumental del espacio formado por un octógono que, conjuntamente al deseo de decoro urbano, aportó un ámbito novedoso de celebración<sup>52</sup>.

Nápoles también participó de la transformación y ampliación de la ciudad al servicio de la fiesta. El virrey Pedro Álvarez de Toledo activó la intervención de la conformación de la traza de la vía de Santa María de Constantinopoli y, en segundo lugar y más importante, impulsó un gran eje al que se le otorgó su nombre, vía Toledo, y que se convirtió en una clara área de representación del poder<sup>53</sup>.

En contraste, uno de los ejemplos más clarificadores en tierras de la Península Ibérica fue

el escenario al que se enfrentó Carlos I, pues casi de forma inmediata observó la imposibilidad de desarrollar, dentro de los márgenes urbanísticos hispánicos, las grandes magnificencias que eran celebradas en el exterior. La morfología urbana de las ciudades medievales pertenecientes a la corona española, en su gran mayoría, no estaban preparadas para este tipo de festividades y tampoco para soportar el tránsito de grandes arquitecturas efímeras móviles. El continuo trasiego de la corte, como dijimos en páginas anteriores, por ciudades como Valladolid, Toledo, Zaragoza, Barcelona, Granada o Madrid, les obligó a introducir elementos arquitectónicos y urbanos que facilitasen el despliegue de estos medios, puesto que las calles estrechas, con recovecos, repletas de *atzucacs*, con saledizos, porches, etc., no favorecían su organización y libre consecución. Era casi impensable entradas triunfales al modo romano en las que las grandes avenidas ensalzaban el momento o la organización de bailes ecuestres como los disfrutados en el ámbito francés, en plazas como las del Mercado y la Seu de Valencia

<sup>52</sup> BOSCARINO, Salvatore: *Sicilia barroca architettura e città 1610-1760*. Officina Edizioni, 1997; FEDE, Sofia di: "La festa barroca a Palermo: città, architetture, istituzioni", *Espacio, tiempo y forma. Serie VII, Hª del Arte*, t. 18-19, 2005-2006, pp. 49-75; FEDE, Sofia di; SCADUTO, Fulvia: *I quattro canti di Palermo. Retorica e rappresentazione nella Sicilia del Seicento*. Palermo, Edizioni Caracol, 2011.

<sup>53</sup> MÍNGUEZ, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; CHIVA, Juan; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: *La fiesta barroca. Los reinos de Nápoles y Sicilia (1535-1713)*. Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2014.

o la plaza del Mercado en Zaragoza. Eran regocijos multitudinarios que conllevaban la construcción de una arquitectura efímera compleja que albergaba a visitantes y participantes. A modo particular, en Valencia únicamente tenían cabida en las proximidades al palacio del Real, por ser el espacio con mayor amplitud y capacidad. Sin embargo, fueron adaptándose a espacios más reducidos como la anteriormente citada plaza del Mercado. De igual modo, era altamente complejo desarrollar con desenvoltura las grandes y magnificentes naumaquias a las que estaban acostumbrados en Europa, dado que el espacio como el lecho de un río, no era suficiente para albergar las grandilocuentes batallas navales desplegadas como regocijo en el medio francés o italiano<sup>54</sup>. Por esta razón, muy tempranamente en diversos puntos geográficos comenzó una política de reformas urbanas que encomendadas por el monarca y por los gobiernos locales, trataron de borrar esa antigua huella de herencia islámica o simplemente los trazados no acordes a los ideales de la época. Perseguían un deseo de modernización de tal forma que pudieran ser útiles a los nuevos propósitos perseguidos.

A lo largo del continente europeo, el derribo del caserío fue algo frecuente durante la época medieval y moderna. En Lisboa se procedía a suprimir unas propiedades para la construcción del aparato escenográfico con la llegada de Felipe III en 1619<sup>55</sup>, en Roma el papa Pablo II decidió representar una entrada a la manera triunfal romana en honor de Carlos I y para ello tuvo que emprender este tipo de acciones. Ordenó la demolición de casas e incluso

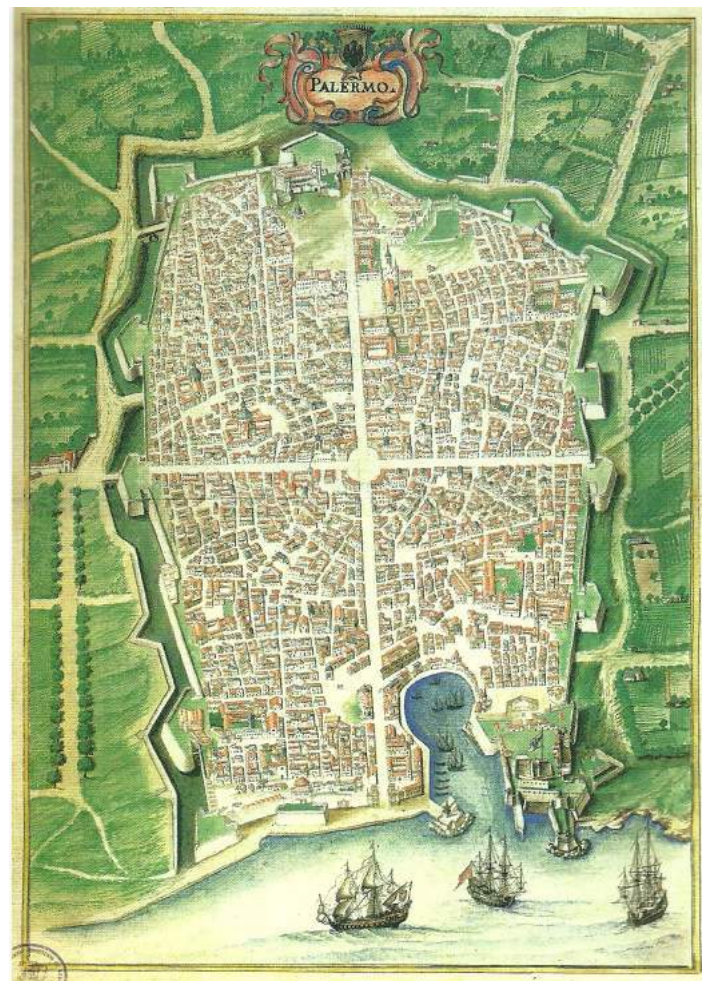


Fig. 07. "Pianta assometrica di Palermo", en diseño a lápiz y acuarela, 1686.

iglesias y la reordenación de la plaza Capenna para la correcta prosecución de la procesión y un realce de las perspectivas arquitectónicas implantadas<sup>56</sup>. En la península caminaban en paralelo a Europa, donde adaptaron ciertas áreas específicamente para

<sup>54</sup> MÍNGUEZ, Víctor: "La Naumaquia del Turia de 1755. Un hito en el espectáculo barroco valenciano", *Millars*, nº 12, 1988-1989, pp. 55-69; "Ríos y mares festivos, naumaquias y espectáculos acuáticos en las cortes mediterráneas", en CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario; ASENJO RUBIO, Eduardo; CALDERÓN ROCA, Belén (coords.): *Fiestas y mecenazgo en las relaciones culturales del Mediterráneo en la Edad Moderna*. Málaga, Ministerio de Economía y Competitividad y Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de la Universidad de Málaga, 2012a, pp. 163-184.

<sup>55</sup> Sobre la situación de Portugal durante el dominio de la casa de Austria y la organización de festejos en su honor, véanse ALVES, Ana Maria: *As entradas Régias Portuguesas. Uma visão de conjunto*. Lisboa, Livros Horizonte, 1986, pp. 50-67; BOUZA ÁLVAREZ, F. J.: "Retórica da Imagen Real: Portugal e a Memória figurada de Filipe II", *Penélope. Revista de História e Ciências Siciais*, nº 4, 1999, pp. 19-58; *Portugal no Tempo dos Filipes. Política, Cultura, Representações (1580-1668)*. Lisboa, Edições Cosmos, 2000; *Felipe II y el Portugal Dos Povos. Imágenes de Esperanza y Revuelta*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2011; FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura: "La representación de las naciones en las entradas reales de Lisboa. (1581-1619). Propaganda política e intereses comerciales", en GARCÍA GARCÍA, Bernardo Jesús; RECIO MORALES, Óscar: *Las corporaciones de nación en la monarquía hispánica (1580-1750). Identidad, patronazgo y redes sociales*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2014, pp. 413-450; p. 431; "Negotiating terms: King Philip of Portugal and the ceremonial entry of 1581 into Lisbon", en CHECA CREMADES, Fernando; FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura (eds.): *Op. cit.*, 2015, pp. 87-114.

<sup>56</sup> STRONG, Roy: *Op. cit.*, 1988 (ed. original 1984), p. 92.

acoger festividades extraordinarias que salieron nuevamente del palacio a la urbe. En ciudades como Sevilla, Segovia, Burgos o Madrid emprendieron derrocamientos enlazados con la celebración de festejos en su seno. Por ejemplo, en Sevilla eliminaron una casa con el fin de efectuar una plaza adjunta a la puerta Real con motivo del recibimiento de Felipe II<sup>57</sup> y en Tarazona hicieron lo propio con un corredor inmediato a las casas de Pedro de Mur, situadas en la parte alta de la plaza del Mercado, en la confluencia de las calles Mayor e Irazoqui, para embellecer el espacio por el paso del cortejo real<sup>58</sup>. En Córdoba, en la programación de fiestas religiosas del siglo XVII reorganizaron urbanísticamente una zona de derrumbadero<sup>59</sup> producido por el hundimiento de muralla y de algunas casas, transformando estas ruinas en una artificiosa montaña con bosques y cascadas<sup>60</sup>. En Valencia no se constituyeron formas tan artificiosas en la creación de jardines, montañas o parajes paradisíacos, pero lo cierto es que junto a la arquitectura efímera de altares, arcos triunfales o la ornamentación general, existieron actuaciones dignas de mencionar.

El gobierno valenciano dictaminó leyes concretas para actualizar la urbe al mismo tiempo que en el resto de la península redactaban disposiciones semejantes. Un ejemplo es la promulgada en 1530, por la que prohibían la construcción de balcones y saledizos con el fin de dotar a las viviendas de una mayor claridad y obtener una linealidad de fachada. Este tipo de actuación urbanística que fue común en la ciudad del Turia, como vimos en páginas anteriores, enlazaba directamente también con el deseo de crear un espacio acondicionado para las fiestas. En un primer momento las actuaciones urbanas por esta causa afectaron de forma eventual. Sin embargo, con el transcurso de las décadas caminaron hacia la pervivencia de este

tipo de intervenciones que fomentaron un cambio sustancial en la organización urbana. Pasaron del planteamiento y concesión de pequeñas licencias de modificación a implementarse de forma constante. Afectó a espacios muy determinados e importantes de la ciudad que, lentamente ayudaron a ordenarla y a crear unos itinerarios utilizados por el municipio en las ceremonias. Estos recorridos fueron adecuados, mejorados y vigilados por las instituciones para que de ningún modo pudieran alterarse en pro de los intereses particulares. La finalidad era la creación de una atmósfera en la que los regocijos tomaran la forma deseada y ayudó a que los diferentes gobiernos municipales pusieran todo su esfuerzo en la transformación.

En el caso particular de Valencia, desde época medieval, el consejo llevó una política de reformas urbanísticas ligadas estrechamente a la fiesta. Por una parte, hallamos las modificaciones a nivel de planimetría; y por otra, la confeccionada por la arquitectura efímera, que a través de su implantación en la urbe, conformó una nueva visualización de su morfología. Como así lo demuestran los registros, emitieron disposiciones para eliminar numerosos saledizos, retranqueos de fachadas, bancos, porches, etc. Algunas actuaciones fueron más agresivas, pues desaparecieron edificios completos para crear espacios más diáfanos, construyeron y transformaron portales de acceso a la urbe, fabricaron y repararon puentes, etc. Otras medidas hasta algunas de menor envergadura atendían la adecuación del terreno donde tuvieron lugar los actos, la eliminación de grava y el rellenado de algunas zonas con tierra o la mejora de los caminos, en especial todos aquellos por los que los personajes ilustres debían acceder a la ciudad. Aunque son muy pocos los estudios que han expuesto la interrelación entre fiesta y urbanismo, algunos referidos a época medieval apuntan en esta

---

<sup>57</sup> PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier: "La entrada triunfal y la ciudad en los siglos XVI y XVII", *Espacio Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del Arte*, nº 4, 1991, pp. 121-134.

<sup>58</sup> CRIADO MAINAR, Jesús: "Arte efímero, historia local y política: la entrada triunfal de Felipe II en Tarazona (Zaragoza) de 1592", *Artigrama*, nº 19, 2004, pp. 15-38; p. 20.

<sup>59</sup> Zona cercana a un precipicio o acantilado.

<sup>60</sup> BONET CORREA, Antonio: *Op. cit.*, 1990, p. 20.

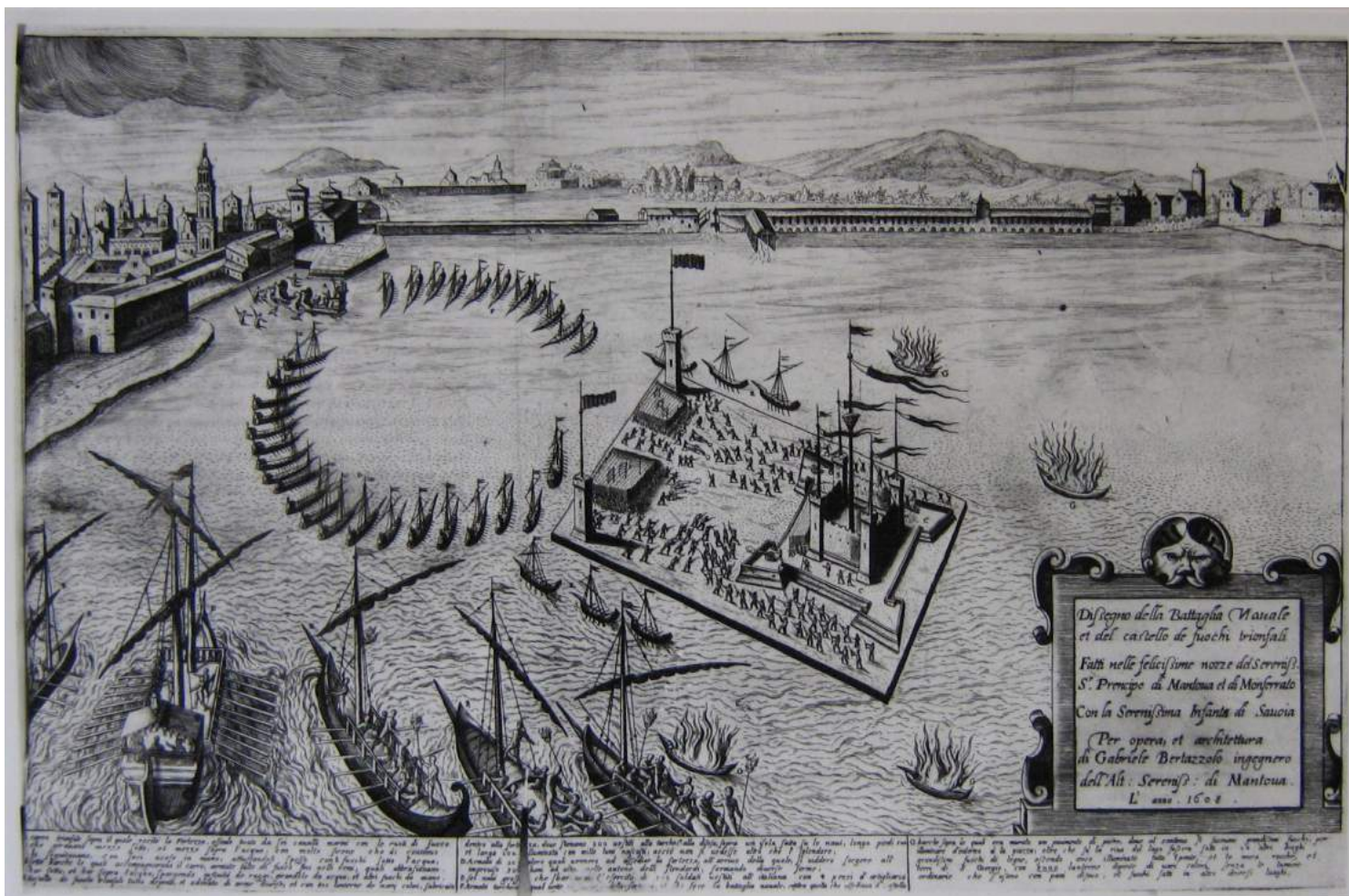


Fig. 08. Batalla naval con fuegos artificiales por la celebración del enlace de Francesco Gonzaga, en "Compendio delle sontuose feste fatte l'anno 1608 nella città di Mantova (...)", Federico Follino, 1608.

dirección. La *regesta* de María Milagros Cárcel Ortí<sup>61</sup> dejó constancia de este tipo de noticias desde el año 1400, en la que el municipio intervino por toda la ciudad en un intento de mejorar su viario y transformarlo para dichos eventos. Algunos ejemplos son muy clarificadores. En 1401 mandaron suprimir unos bancos de ladrillos de una calle frente a Santo Tomás porque debía pasar la tarasca confeccionada por la llegada del rey Martín I de Aragón<sup>62</sup>. Al año siguiente, derribaron un tabique saliente en la calle de Caballeros porque dificultaba el tránsito de procesiones y cortejos o unas casas en la entrada de

la plaza de la Figuera<sup>63</sup>, etc. En mayo de 1413 dieron uno de los primeros pasos hacia la reglamentación de este tipo de transformaciones, en las que el gobierno ordenaba eliminar todo obstáculo que ofreciese un impedimento en las calles por las que debía pasar el rey y los entremeses en su honor<sup>64</sup>. En 1414 ordenaban que no se efectuasen saledizos nuevos por las calles donde tradicionalmente desfilaba la procesión del Corpus y era paso de cortejos regios<sup>65</sup>. El motivo era doble e importante, pues además de comenzar a reglamentar las intervenciones urbanas relacionadas con la fiesta, ese mismo año tomaron

<sup>61</sup> CÁRCCEL ORTÍ, María Milagros: "Vida y urbanismo en la Valencia del siglo XV", *Miscel·lània de textos medievals*, nº 6, 1992, pp. 255-619.

<sup>62</sup> CÁRCCEL ORTÍ, María Milagros: *Op. cit.*, 1992, p. 305.

<sup>63</sup> CÁRCCEL ORTÍ, María Milagros: *Op. cit.*, 1992, p. 315.

<sup>64</sup> CÁRCCEL ORTÍ, María Milagros: *Op. cit.*, 1992, p. 385.

<sup>65</sup> CÁRCCEL ORTÍ, María Milagros: *Op. cit.*, 1992, p. 390.

forma algunas modificaciones por la venida de Fernando I a la ciudad<sup>66</sup>. Con el fin de mejorar el ritmo festivo, calles como la Corretgeria fueron ampliadas. El consejo dispuso el inicio de las obras: “(...) *en tots los dits carrers e lochs o partides daquells per on no poran passar los dits entrameses e altres coses de la dita festa sien examplats e embellits specialment lo dit carrer de la Corregeria, en tal forma que romanga per tots los temps embellit attes que es carrer molt notable e de gran passatge*<sup>67</sup>”.

Desde principios de siglo XVI continuaron con una política de eliminación de saledizos con el fin de ampliar las vías. Así, en 1507 con la llegada de los reyes Fernando el Católico y Germana de Foix llevaron a cabo estas medidas en la calle que iba desde el Campanar Nou a la Tapineria<sup>68</sup>, y mandaron derribar unas casas para incluir uno de los tablados construidos para la recepción real<sup>69</sup>. En 1528 por la entrada de Carlos I adecuaron la calle Quart, como el saledizo de la casa de los Boil, porque quedaba dentro del itinerario<sup>70</sup>. Ante la necesidad de proseguir con las medidas tomadas al respecto, por orden real recogida en los fueros de 1547, dispusieron que no volvieran a construirse todos aquellos saledizos retirados para dar cabida fácilmente a los festejos. Había un deseo de no retornar, un anhelo de cambio y transformación. Estaba directamente relacionado con las visitas reales y constituyó un punto de inflexión al incluir en la ley que todas aquellas reformas realizadas por causa de las fiestas, perdurasen en el tiempo. Explicaban que:

*“Los envans o barandats que la Ciutat ha comprats e fet derrocar per raho de la festa de la entrada dels Senyors Rey e Reyna, pare o mare nostres: daci avant per nul temps hi sien tornats ne obrats, ans romanguen en e son stats de present tornats per la dita*

*Ciutat. Empero los que no son stats comprats per la dita Ciutat puixen se tornar a XXV palms dalt. Semblantment ordenam perpetualment que en les carreres per hon continuament passa es fa la prosesso de Corpore Christi, e sa costumen fer les festes de les entrades dels Senyors Reys e Reynes en lus primer adveniment a la dita Ciutat per nul temps sia fet, o refet algún barandat novellament, o encara ques haja a derrocar o refer de nou: sino en altitut de vint y cinch palms dalna de Valencia: los quals sien mesurats es hajen de mesurar del lindar de terra del portal del alberch hon tal ofra se fara, os refara ensus: e si lo contrari fera fet per algu, o alguns de qualsevol ley, stament, o linatge sien, o seran encorreguen en pena de IX sous, e derrocar e desfer la dita obra: de la qual pena, sia la terça part nostra, e la terça part de les obres de murs e valls, e la terça part al comu de la dita ciutat*<sup>71</sup>”.

Así, algo más de un siglo después, quedaba establecido de forma específica dentro de los fueros valencianos. La normativa era reafirmada en la documentación municipal de 1599, cuando con motivo de las intervenciones llevadas a término por la recepción de Felipe III y Margarita de Austria, ante su inminente enlace en Valencia, dictaminaron y comunicaron mediante una crida, que todas las modificaciones realizadas no volvieran a su estado original<sup>72</sup>. Era frecuente que este tipo de normativas se proclamasen a través de pregones, en los que el gobierno puntualizaba las acciones a llevar a cabo, así como su duración.

Durante toda la Edad Moderna foral, las licencias fueron examinadas escrupulosamente. El gobierno establecía un estudio hasta determinar si la concesión podía perjudicar la celebración de ceremoniales y mediante los informes correspondientes de los obreros de villa y canteros, aprobaban qué elementos podían restaurarse o bien ser eliminados definitivamente. Es significativo que

---

<sup>66</sup> CÁRCEL ORTÍ, María Milagros; GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente (eds.): *Documents de la pintura valenciana medieval i moderna IV. Llibre de l'entrada de Ferran d'Antequera*. Valencia, Universitat de València, 2013; MASSIP BONET, Francesc: “L'entrada valenciana dels primers Trastàmeres”, *LOCVS AMOENVS*, nº 12, 2013-2014, pp. 55-65.

<sup>67</sup> Véase CARRERES ZACARÉS, Salvador: *Op. cit.*, 1925, t. II, p. 61 y 84.

<sup>68</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 425v.

<sup>69</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 398r.

<sup>70</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-62, f. 27r.

<sup>71</sup> *Fori Regni Valentiae*. Impressi Imperiali cum priuilegio, Montissoni concessio, 1547, Libro I, Rúbrica II, f. 8.

<sup>72</sup> Fue uno de los momentos en los que fue penalizado el corredor de oreja Pere Romeu por rehacer un banco y una mesa en el edificio de la lonja del aceite. A-125, ff. 815r y v. Cfr. Capítulo 3.2.1, p. 119.

avanzado el siglo XVII dispusieran noticias relativas al tema. Expresaban de forma específica la autorización de reforma de saledizos que sobresalían de la fachada en un callejón, dado que no circulaban coches, pero sobre todo la importancia radicaba, en que incidían en otorgar la licencia porque no transitaba ningún tipo de procesión<sup>73</sup>.

A modo general, hemos observado cómo hubo un cambio en las intervenciones, pues conforme la urbe adquirió una mayor funcionalidad pasaron de realizarse modificaciones incisivas sobre el viario a un mayor número de obras relacionadas con la reparación, higienización y adecuación de calles y caminos.

Entre todos los ceremoniales, la entrada real o visita de un miembro de la monarquía fue el foco de las principales reformas. Con posterioridad, estas modificaciones facilitaron el desarrollo de otros tipos de fiestas, por la introducción de espacios y calles que habían sufrido transformaciones y eran adheridos a los itinerarios primitivos. En el bloque anterior, analizamos cómo las calles Serranos y Caballeros fueron objeto de reforma urbana para obtener una disposición uniforme, embellecer los frontispicios de sus viviendas, así como obtener mejores vistas<sup>74</sup>. Tras la investigación, otro de los motivos directos por los que accedieron a conceder las licencias a estos propietarios, fue que ambas calles con frecuencia eran transitadas por procesiones de toda índole, desde entradas reales hasta recorridos por beatificaciones o canonizaciones. Saledizos y retranqueos de fachada fueron eliminados progresivamente en un gran número de frontispicios que daban a estas calles y otras muy próximas. La importancia de estas vías perduró durante toda la época moderna, pues si bien el siglo XVI concentró un mayor número de obras causadas por motivos festivos, durante el XVII dicha labor siguió siendo

una preocupación. Avanzada la centuria seiscentista todavía perseguían la regularización arquitectónica que favoreciera los ceremoniales. Así, con motivo de la celebración del segundo centenario de la canonización de San Vicente Ferrer, en 1655, el obrero de villa Senent Vila<sup>75</sup> participó en la transformación viaria por motivos festivos. Ante tal celebración, el 6 de marzo el gobierno tomó la decisión de eliminar un saledizo de una casa ubicada en la plaza de Serranos, delante de la escalera de la torre, debido al daño que constantemente producía en los carros procesionales<sup>76</sup>. Por esta razón, enviaron a Senent Vila y a Felip Blasco con la intención de tasar dicha obra y realizar la estimación del pago al propietario de la casa, que en este caso era del convento de San Bartolomé, al que se le hizo el abono de 70 libras, por la pérdida espacial en el inmueble a favor del bien público. La plaza de Serranos, constituía junto a la calle homónima, un punto esencial dentro de la organización urbana de la época, y muy concurrido por los festejos reales pero también por los eminentemente religiosos<sup>77</sup>.

Además, fue contante la supresión de todo tipo de obstáculos como los bancos, porches o la horca que desde época de Germana de Foix habían instaurado en la plaza del Mercado, y que con motivo de cada una de las fiestas la desmontaban y volvían a construir tras su finalización. El 2 de febrero de 1599 con motivo de la llegada de sus majestades a Valencia, Pere Navarro junto a Juan Conchillos, Jaume Cardona, Miquel Insa, Cosme Juan y Joan Català procedieron a su eliminación<sup>78</sup>. Del mismo modo, en relación a la llegada en 1632 del rey Felipe IV a Valencia junto a sus dos hermanos, se registran trabajos de supresión de la horca a cargo del obrero de villa Tomás Panes y del carpintero Ravanals. En 1634, volvía a ser intervenida por el mismo carpintero<sup>79</sup>.

---

<sup>73</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-152, f. 571v. Fue concedida licencia en 1626 a Francés Ruiz para realizar un saledizo en un callejón al considerar que no impedía el tránsito de los cortejos procesionales.

<sup>74</sup> Cfr. Capítulo 3.2.1, pp. 112, 113 y 120.

<sup>75</sup> Cfr. Capítulo 3.3, p. 194.

<sup>76</sup> El municipio debía restaurar los carros procesionales que pasaban por ese tramo dado que el roce los desgastaba.

<sup>77</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A- 183, ff. 480r y v.

<sup>78</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, s.f.

<sup>79</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-158, ff. 637v y 639r; A-160, f. 85r.



Un número sustancioso de intervenciones urbanas que ya vimos en anteriores apartados, como saledizos, *atzucacs*, fronteras de edificios religiosos, etc., coincidieron con gran parte de los itinerarios festivos desarrollados durante los siglos precedentes. Aunque de forma específica, las noticias no son tan cuantiosas como pudieron serlo durante el siglo XIV y XV, no pasa desapercibida la coincidencia de los espacios modificados con las áreas de celebración. Si superponemos algunos de los itinerarios como los que veremos en el apartado siguiente, entenderemos que aunque no hubo una política global a través de un plan rector en cuanto al tipo de reformas emprendidas por la ciudad, el gobierno tuvo en consideración dentro de sus principales tareas la ordenación de la ciudad para el decoro urbano, pero también para dar cabida a los festejos que formaron por sí solos signos de identidad de la cultura de la época.

Por otro lado, conforme nos desplazamos hacia las afueras de la ciudad, a la par del trazado viario interior, uno de los puntos arquitectónicos sobre los que se incidió con mayor énfasis fue la muralla erigida en época cristiana. Durante los preparativos festivos era una de las zonas mayormente ornamentadas a través de la disposición de arquitectura efímera y luminarias. De nuevo, las obras de mayor calado estuvieron directamente ligadas a las entradas o visitas reales y con algunas festividades religiosas, al igual que ocurrió con la retirada de saledizos y otros obstáculos. La muralla necesitó durante toda la época moderna de constantes reparaciones derivadas de los daños ocasionados por las fuertes avenidas del río Turia, y se intensificaron cuando se notificaba la llegada de un personaje ilustre. En ocasiones, era únicamente la restauración de algún tramo de la muralla, la sustitución de ciertos vanos de los portales, pero en determinados momentos

elevaron la complejidad de las obras que conformaron un punto de inflexión por su relación con el mundo festivo. El año 1599 marcó una fecha especial por lo que respecta a la influencia entre fiesta y urbanismo. Si bien las entradas de sus predecesores Carlos I y Felipe II fueron cargadas de gran pompa, las dobles nupcias celebradas en Valencia hicieron que emprendieran profundos trabajos por y para la fiesta. Fue más allá del ornato de los edificios preexistentes o de las arquitecturas efímeras, dispuestas en el recorrido marcado para las diferentes entradas reales realizadas durante esos días. Tomaron la decisión de erigir el portal del Real (en ladrillo y cal<sup>80</sup>) y abrir un vano que enlazara con la perspectiva del puente cuya factura también debían finalizar<sup>81</sup>. Es por ello por lo que ambas obras reconfiguraron un espacio importante por su cercanía tanto al palacio del Real como a la colindante plaza de Predicadores. Las intervenciones sobre esta neurálgica plaza fueron muy meditadas, como ya vimos. Las licencias, estudiadas en profundidad, trataron de conciliar los intereses de la ciudadanía con los de la Iglesia. Recordemos que, por una parte, debían componer de forma coherente su arquitectura, pues era telón de fondo de gran parte de los ceremoniales anuales y extraordinarios; y, por otra, los dominicos configuraron un grupo de contención frente a las arbitrariedades arquitectónicas en el área, ya que vigilaban muy de cerca no ser perjudicados. Desde el comienzo fueron reticentes a la construcción en las inmediaciones del convento<sup>82</sup>. Ante la regia visita, decidieron acelerar los trabajos para mostrar ante sus majestades la transformación y esplendor de un espacio que durante épocas anteriores había focalizado una problemática de infraestructura. A finales del siglo XVI, junto a las obras de ampliación de la plaza, y a expensas de tomar terreno dedicado al huerto de los padres dominicos, consiguieron transformar la zona sustancialmente<sup>83</sup>. Las constantes destrucciones de los puentes de

---

<sup>80</sup> Tomaron la decisión de no construir la obra en cantería debido a los cortos plazos que dieron para su erección.

<sup>81</sup> Según Felipe Gauna la obra del puente del Real ya había comenzado con anterioridad a la noticia del doble enlace real en Valencia. Lo que produjo en este caso específico fue una aceleración de las obras para que estuviera finalizadas a la llegada de sus majestades. Véase GAUNA, Felipe: *Op. cit.*, 1926-1927 (Mss. 1600-1602), vol. I, p. 26.

<sup>82</sup> Cfr. Capítulo 3.2.3, pp. 142-143.

<sup>83</sup> No solo fueron estas medidas las adoptadas en la plaza de Predicadores, pues a lo largo del siglo XVII, se muestran modificaciones tanto fuera como dentro del propio recinto conventual. De hecho, en el interior y debido a la festividad en 1639 de Santo Tomás de Aquino, hubo reforma en el propio convento y claustro para conmemorar las celebraciones pertinentes. FALCÓ, Fray Jaime: *Historia de algunas cosas más notables pertenecientes a este convento de predicadores de Valencia*. Mss. 1641, renovado en 1720, p. 749.

madera que cruzaban el río y en especial el desplome del puente del Real ante la aglomeración por la visita de Carlos I a Valencia<sup>84</sup>, hizo que el municipio tuviera que invertir en su mantenimiento, reconstrucción o nueva construcción. En el caso específico del Real, era una planificación urbana global que aglutinaba el puente y el nuevo portal, y que generaban una nueva vía de entrada. El consejo general, destinado a tratar el ceremonial por la venida de Felipe III y la infanta Isabel y Margarita de Austria con el archiduque Alberto de Austria, aprobó elevar los impuestos para hacer frente a tales obras. Refrendaban que:

*“(...) en lo Consell general de la ciutat de València, per quant la fàbrica de murs y valls de la present ciutat ha de obrir un portal davant lo pont nou del Real y obrar aquell ab la sumptuositat ques requereix per al honor desta ciutat y per estar davant lo real palau de Sa Magestat. E per estar dita fàbrica molt pobre per les moltes despeses que han fet y carrers ordinaris que sustenta se haja determinat en la ultima sitiada que a cinch del present mes de gener se tinga per los senyor jurats y obrers de murs y valls del augment fer per aquest insigne Consell en la carn per a les obres dels ponts y reparos del Riu que se han fet y se han de fer sia subvenguda la dita fàbrica de murs y valls per ara fins en suma de sis milia lliures moneda reial de València carreganse aquelles a censal sobre la dita nova imposició (...)”<sup>85</sup>.*

Según María Jesús Teixidor la *Fàbrica de Murs i Valls* solicitó ayuda a la Fábrica Nueva para abrir en la muralla “*un portal endret del pont nou del Real (...) para que sa magesta puga pasar per aquell (...)*”<sup>86</sup>. Salvador Carreres Zacarés destacó la intervención sobre la muralla y cómo le afectaba a los padres dominicos la apertura del nuevo portal, pues se debía en primera instancia “*prendre hun moreral dels frares del convent y monestir de Sanct Domingo, dit de Predicadors, peral pas y cami de dit portal,*

*o tanta part del dit moreral quanta sera menester pera dit effecte (...)*”<sup>87</sup>. Sin embargo y dada cuenta de la persecución del embellecimiento general, no solo del punto concreto del portal, sino también de la contigua plaza de Predicadores, observaron que el resultado de tomar todo el moreral, no respetaba la idea de decoro tan perseguida durante todo el siglo XVI. Además creaba una esquina donde, con probabilidad, los vecinos lanzarían inmundicias. Ante tal encrucijada, el *Consell* decidió tomar tan solo el espacio necesario y que se hiciese:

*“una paret a recta línea desde la cantonada de la paret de la capella de la Soledad, la qual esta anexa y contigua a la paret de la porta de dit monestir de Predicadors, al canto de la caseta que se ha de fer peral portaler de dit portal nou, dexant a la part de dit portal loch sufficient y lo que sia necessari pera la branca de dit portal nou y la dita caseta que se ha de fer per al dit portaler de dit portal”<sup>88</sup>.*

En este espacio se abrazaba la configuración de una plaza, una calle y un camino hacia el nuevo portal del Real. A este respecto, Fernando Pingarrón, basándose en la obra de fray José Teixidor, apunta las 450 libras pagadas por la ciudad y los obreros de *Murs i Valls* por este terreno, que según los autores, alcanzaba las dos fanegadas de tierra, dos cuarterones y medio, y cinco brazas<sup>89</sup>. Parece que las obras comenzaron el día 7 de enero tras acordar en la anterior jornada, que Guillem Salvador comenzase a derribar la pared del moreral de los dominicos y el lienzo de muralla donde debía erigirse el nuevo portal. El obrero de villa estuvo acompañado por otros artífices como Joan de Vergara y Pere Segura, además de los albañiles Domingo Palacio y Juan Blasco, y los canteros Vicente Esteve, Miguel Diego y Damián Tacornal, en la implicación directa del

---

<sup>84</sup> TEIXIDOR, José: *Antigüedades de Valencia. Observaciones críticas donde con instrumentos auténticos se destruye lo fabuloso dejando en su debida estabilidad lo bien fundado*. Valencia, Imprenta de Francisco Vives Mora, 1895 (Mss. 1767), vol. I, pp. 64-65.

<sup>85</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, f. 498r.

<sup>86</sup> TEIXIDOR, María Jesús: “L'entorn del palau reial”, en BOIRA MAHIQUES, Josep Vicent (coord.): *El palau reial de Valencia. Els plànols de Manuel Cavallero (1802)*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2006, p. 51.

<sup>87</sup> CARRERES ZACARÉS, Salvador: “El portal del Real”, *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, nº 8, 1944, p. 110.

<sup>88</sup> CARRERES ZACARÉS, Salvador: *Op. cit.*, 1944, p. 112.

<sup>89</sup> TEIXIDOR, José: *Op. cit.*, 1895 (Mss. 1767), vol. I, pp. 146-147; PINGARRÓN SECO, Fernando: *Arquitectura religiosa del siglo XVII en la ciudad de Valencia*. Valencia, Ajuntament de València, 1998, p. 39.

derribo. Así, también se había ordenado realizar en la muralla dos ramas sobre las que pudieran fabricar “*dos archs de rajola pera ques puixen assentar les portes velles del portal del Real*”<sup>90</sup>.

Las crónicas relatan cómo a la vez que estaban embelleciendo el portal de Serranos y el de Quart, el del Real era erigido con rapidez, “labrandose cada dia de continuo en ella, domingos y fiestas con lisensia de Hordinario”<sup>91</sup>, y siguiendo las normas del buen decoro, para estar finalizado el día del recibimiento. Además, en el transcurso de los preparativos para el acontecimiento festivo, el portal fue engalanado con arquitectura efímera, al igual que otros portales como el de San Vicente. Ornato para el que trabajó el carpintero Antonio Esteve. Quedó especificado, tal y como se desprende de los pagos al autor, que llevaron a cabo la obra a dos caras, aunque no cumplieron los trabajos como se habían contratado, ya que dejaron de pintar los balaustres proyectados, así como los pedestales<sup>92</sup>. Por otra parte, tenemos constancia de la implicación de Pere Navarro en ciertas obras en torno a los portales de la ciudad, en octubre del año 1599 y que probablemente derivaron de las obras ejecutadas con motivo de los desposorios, consistentes en el cierre y la realización de una tapia en las paredes del portal de Quart y el derribo de unas tapias en el portal del Real en la parte de fuera<sup>93</sup>.

La confección del portal fue en paralelo a los trabajos en el puente del Real, que tras las acciones iniciadas en 1589 y su posterior destrucción debido a la fuerte avenida de 1590 tuvieron que darle forma nuevamente. El 28 de febrero de 1599 inauguraban las obras del puente, que se habían acelerado por

la venida de sus majestades. En la configuración trabajaron una nómina bastante amplia de obreros de villa y carpinteros. Pere Tença, Pere Selma, Joan Lorenzo, Joan Vergara, Gaspar Ravanals, Francès Columna, entre otros. El 24 de mayo de 1594 subastaban la obra y tomaban el mando Guillem Salvador, Hieroni Negret y Francés Antón. La fábrica del mismo se prolongó hasta la festividad real, con otros artífices que participaron en su construcción<sup>94</sup>. Dentro de la documentación correspondiente a los *manuals de consells*, aparecen los nombres de Cristòfol Domínguez y Antonio Esteve, relacionados ambos con el puente del Real. En primera instancia, cabría suponer su participación en las obras de construcción, pero más bien estuvieron relacionados con el enmascaramiento derivado de las fiestas nupciales. Trabajaron en las estructuras decorativas de madera que ayudaron a mostrar una mayor monumentalidad del área. El consejo indicaba que:

“(…) *ab albarà despachat per Melchor Cabata, notari, y ferman de la mà del notari sien donades y pagats a Cristofol Domínguez, fuster, cinchcents y cinquanta reals castellans per la mitat de mil y cent real que la ciutat li ha de donar per haver promés de fer lo pont del portal del Real de la matexa manera quel feu quant entrà Sa Magestat del Rey nostre senyor tan solament de fusta y conservar-lo aquell per temps de quinze dies après de haver entrar la magestat de la Reyna nostra senyora. En la present ciutat per la entrada de la qual ha de ser fet lo dit pont feta obligació per aquell y per Anthony Esteve, fuster (...)*”<sup>95</sup>.

Próximo al tramo del Real, llevaban alternativamente otras reformas menores en torno al espacio amurallado y el puente del Mar, pues también le había afectado la riada de 1589 y

---

<sup>90</sup> Véanse CARRERES ZACARÉS, Salvador: *Op. cit.*, 1944, p. 111; PINGARRÓN SECO, Fernando: “Intervenciones y reconstrucciones en las puertas de la muralla de Valencia durante su último siglo de existencia (1764-1869)”, *Archivo de Arte Valenciano*, 1997, nº 78, pp. 5-31; p.12; *Op. cit.*, 1998, p. 52. Tal y como explica Salvador Carreres parece ser que trataron de aprovechar las puertas de madera antiguas del portal, pero al no poder reutilizarse extrajeron la madera del contiguo puente del Real. Fueron efectuadas por Esteve Ravanals por un total de 90 libras.

<sup>91</sup> GAUNA, Felipe: *Op. cit.*, 1926-1927 (Mss. 1600-1602), vol.1, p. 27.

<sup>92</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, ff. 648r-649r.

<sup>93</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-126, f. 335v. Trabajos por los que cobró 4 libras 16 suelos y 4 dineros.

<sup>94</sup> Véanse MELIÓ URIBE, Vicente: *La “Junta de Murs y Valls” Historia de las obras públicas en la Valencia del Antiguo Régimen, siglo XIV-XVIII*. Valencia, Consell Valencià de Cultura, Generalitat Valenciana, 1991, pp. 78-80; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *El saber encaminado. Caminos y viajeros por tierras valencianas de la Edad Media y Moderna*. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria d’Infraestructures i Transport, 2009a, pp. 285-286.

<sup>95</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A- 125, f. 712v.

Francisco Figuerola fue el encargado de su nuevo asentamiento. En 1599 sufrió reformas a cargo de Hierony Cardona<sup>96</sup>.

Algo semejante en cuanto a la estructura efímera del Real, lo consiguieron durante la visita de Felipe II en 1586, al crear una arquitectura de influencia serliana a lo largo de todo el puente con una portada en cada uno de los flancos<sup>97</sup>. En otras ocasiones, pero por motivos muy diferentes, tapiaron el camino que unía el puente y portal del Real, creando una visualización especial. Era el resultado de la necesidad de la guarda del morbo. Mediante el cierre de estos espacios obtuvieron un mayor control de aquello que entraba en la ciudad. Un ejemplo fue lo acaecido a mediados de 1599 con el encargo a Pere Navarro<sup>98</sup>.

Las aportaciones gráficas y cartográficas de Mancelli (1608) y Tosca (1704) nos permiten visualizar claramente los cambios producidos entre ambas fechas. Mancelli registró en su plano axonométrico las aportaciones urbanísticas efectuadas por los esponsales reales. Transcurrido un siglo, Tosca nos trasladaba un área que había sufrido modificaciones tanto a nivel arquitectónico como urbanístico.

Al margen del derribo de casas o de la nueva erección de portales, otra de las transformaciones comunes sobre la muralla fue la apertura y cierre de vanos sobre sus lienzos. No era algo excepcional de Valencia, ya que otras ciudades europeas, en las que desarrollaron ceremonias semejantes, transformaron los lindes defensivos por la llegada de los monarcas a sus ciudades. Así, en 1585 la llegada de la infanta Catalina de Austria (hija de Felipe

II) a Turín, provocó la apertura de una de las puertas cegadas de la ciudad. La puerta Susina, tras haber sido tapiada en 1536, fue nuevamente abierta con motivo de la entrada de la infanta<sup>99</sup>. Otras ciudades como Lisboa, procedieron a la transformación de algunas de sus puertas e incluso a su derribo para crear una mejor escenografía de recepción real. En este sentido, destaca la Porta do Ferro que fue suprimida por la entrada de Felipe III en 1619, ya que la intención era erigir en ese mismo punto un arco efímero de mayor impacto<sup>100</sup>.

Por lo que respecta a la ciudad del Turia, la conmemoración en 1638 del cuarto centenario de la conquista de Valencia, supuso una importante actuación sobre la muralla que cambiaba la morfología urbana en torno al portal de San Vicente y actuaba sobre la propia circulación viaria. Cuantitativamente los gastos destinados a la organización de estos festejos no fueron tan llamativos como los de las nupcias, pues las 50.000 libras para la festividad real se vieron ampliamente reducidas. Aun así, no mermó el afán transformador y emprendieron el rompimiento de muralla, en el tramo de San Vicente. Marco Antonio Ortí<sup>101</sup>, que recogió las celebraciones del centenario en el libro de festejos encargado por el consistorio, aludía a las obras cuando relataba el sorprendente resultado que los jurados observaron al pasar con el cortejo procesional a través de los históricos muros. La organización de la procesión que debía traspasar el cercado para acudir al templo de San Vicente de la Roqueta, ubicado extramuros, supuso que los jurados reflexionasen sobre el recorrido y aplicasen una mejora de tránsito en este tramo. Pensaron que el portal de San Vicente no era suficiente para la pompa perseguida, y que la entrada y salida por

---

<sup>96</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-126, f. 91r. Véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2009a, pp. 282-284.

<sup>97</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-111, f. 9v. Véase JULIANA COLOMER, Desirée: "La transformación efímera en la ciudad de Valencia en tiempos de Felipe II", en MINGUEZ, Víctor (ed.): *Las artes y la arquitectura del poder*. Castellón de la Plana, Publicaciones de la Universitat Jaume I, 2013 (versión digital), pp. 2.567-2583; pp. 2.576-2.577.

<sup>98</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-126, ff. 180r y v. La ejecución de dicha obra ascendió a un total de 24 libras, 17 sueldos y 6 dineros.

<sup>99</sup> FERRER VALLS, Teresa: "Las fiestas públicas en la monarquía de Felipe II y Felipe III", en BIETTI, Monica: *La morte e la gloria. Apparati funebri medicei per Filippo II di Spagna e Margherita d'Austria*. Florencia, Sillabe-Soprintendenza per I Beni Artistici e Storici di Firenze, Pistoia e Prato, 1999, pp. 28-33.

<sup>100</sup> KUBLER, George: *Portuguese Plain Architecture. Between Spices and Diamonds 1521-1706*. Middletown, Wesleyan University Press, 1972; FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura: *Op. cit.*, 2014, pp. 428-429.

<sup>101</sup> ORTÍ, Marco Antonio: *Siglo IV de la Conquista de Valencia*. Valencia, Juan Bautista Marçal, 1640.



Fig. 09. Arco dispuesto en cada uno de los extremos del puente del Real por la llegada de Felipe II a Valencia en 1586. Archivo Histórico Municipal de Valencia, *Manual de Consells*, A-110, f. 361.

dicho lugar entorpecía el ritual. Era el mismo punto donde ya se había intervenido en 1568, con la intención de engalanar el marco arquitectónico<sup>102</sup>. A través de la crida, anunciaban a los ciudadanos los festejos y el itinerario definitivo que habían decidido. En él, exponían la medida adoptada que era la construcción de un pequeño portillo abierto en los muros, para que sirviera de espacio de entrada a su regreso del templo a la ciudad. Expusieron la necesidad de la reforma, pues comentaban que tras pasar por el convento de San Gregorio y dirigirse a las afueras de la ciudad *“fonch rompuda la muralla y ubert con portal al costat del portal de San Vicent”*<sup>103</sup>.

<sup>102</sup> Cfr. Capítulo 3.2.4, p. 174.

<sup>103</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-165, f. 317v. De soslayo se hizo referencia al tema en NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: *Memorias de la ciudad: ceremonias, creencias y costumbres en la historia de Valencia*. Valencia, Ajuntament de Valencia, 2003, p. 195.

<sup>104</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-165, f. 320v.

<sup>105</sup> ORTÍ, Marco Antonio: *Op. cit.*, 1640, p. 88.

En cuanto a la obra debió realizarse con bastante premura, pues el 5 de octubre los jurados realizaron el encargo a Tomás Lleonart Esteve. Trabajos que llevó a cabo con celeridad para que estuviera finalizado el día 10, fecha de la procesión general por la conmemoración del día la conquista de Valencia por Jaime I. Los trabajos consistían en *“obrir un pany de muralla al portal de St. Vicent pera eixir y entrar la processo del Quart centenar del any y tomar a tancar lo dit pany de mamposteria”*<sup>104</sup>. Según la sesión del 16 de octubre, el cantero debía cobrar por la obra un total de 60 libras, dinero que tuvieron que adelantar a la junta de *Murs i Valls* de la partida de 1639, dado que las arcas no contaban con esa suma. Es interesante observar que, al parecer, tan solo contó con cinco días para la ejecución de las obras, y que fueron dignas de admiración. Marco Antonio Ortí realzó la actuación en su relación festiva con las siguientes palabras:

*“(…) antes de llegar el acompañamiento a la puerta de San Vicente echaron de ver los iurados, que se avian executado con muxa puntualidad y perfeccion la orde que avian dado, para que fin estorvo pudiesse salir de los muros de la procesion, y bolver a entrar. Porque aviendo reparado en que entrando y saliendo por una misma puerta, avia de ser forçoso al encontrarse los unos con los otros, embaraçarse, y confundirse, mayormente aviendo de fer tan estraordinario el concurso de los que avian de ver esta procession acordaron que a un lado de la misma puerta que caia a la mano izquierda de los que van a salir, algo apartado se abriesse otra puerta en el lienço del muro, para que por ella pudiesse salir la procession, y entrar por la principal: con que se desviò el inconveniente, que se recelava. Esto se executo con tanta brevedad, que aviendose començado la noche antes, estava ya concluido al tiempo que los iurados llegaron a aquel puesto: quedarôn por una parte maravillados, y por otra parte agradecidos a la diligencia de Thomas Leonardo Esteve (...) dexando aquel portillo en forma de puerta, tan bien hecha, como fi se huviera detenido muchos dias en labralla (...)”*<sup>105</sup>.



Fig. 10. "Festas do Mar" por la entrada en Lisboa de Felipe III en 1619, en *Viage de la Católica Magestad del Rey Don Felipe III (...) a su Reino de Portugal y Relación del Solemne Recibimiento*, Juan Bautista Lavandera, 1622.

Junto a las obras del portillo abierto en la muralla, hubo una segunda acción que iba unida directamente al conjunto. Es probable que también le fuera encomendada la confección a Tomás Leonart Esteve, pues como vimos formó parte de una importante familia de canteros en Valencia que trabajó incesantemente en los preparativos de muchas de las fiestas anuales y extraordinarias de la ciudad. Los jurados decidieron efectuar una división de la calle San Vicente, colindante al portal y que llevaba al convento de la Roqueta, con la intención de ordenar más si cabe el espacio y crear una perspectiva en la escenografía. El autor del libro de festejos dio cuenta de ello. En él explicaba que la comitiva que acompañaba a la Senyera discurrió por una vía dividida en dos, mediante una pared confeccionada en madera, decorada y engalanada para la ocasión. De esta forma, consiguieron eliminar la confusión y crear un espacio totalmente transformado para la

celebración. Acto que se vio un tanto ensombrecido por la lluvia que según las crónicas calló sobre la ciudad de Valencia ese mismo día<sup>106</sup>.

Encontramos este tipo de acciones durante la Edad Moderna en otros puntos de la península y aunque no fueron muy numerosos los casos, fueron bastante significativos, dada la impactante transformación que suponía para la ciudad en cuestión. Así, en Alcalá de Henares, con motivo del primer recibimiento público del siglo XVI, es decir, el regreso triunfante del cardenal Cisneros tras la conquista de Orán, hubo una remodelación de la muralla con el derribo de un lienzo<sup>107</sup>. Del mismo modo, dentro del programa de fiestas con motivo de la entrada de Felipe II e Isabel de Valois en 1560 a la misma villa, configuraron una perspectiva similar a la de la calle San Vicente a través de la disposición de dos paredes efímeras suntuosamente ornamentadas<sup>108</sup>.

<sup>106</sup> ORTÍ, Marco Antonio: *Op. cit.*, 1640, p. 89.

<sup>107</sup> Según la autora, que se basa en la Historia de Alcalá de E. Azaña, pudo deberse a una ampliación de la puerta de Madrid que daba acceso a la villa. GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: *El urbanismo de Alcalá de Henares en los siglos XVI y XVII: El planteamiento de una idea de ciudad*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1998, pp. 246-249.

<sup>108</sup> GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: *Op. cit.*, 1998, pp. 253-254.

Desde finales del siglo XVI y durante el comienzo del XVII, hubo una serie de trabajos estrechamente relacionados con las entradas reales. Debido al control y guarda del morbo, en los portales principales de la ciudad de Valencia, es decir en el de San Vicente, el de Quart, el de Serranos y el del Real, construyeron unas casetas destinadas a albergar a los oficiales encargados de impedir la entrada y propagación de enfermedades infecciosas, y también para la vigilancia de las mercancías que llegaban a la ciudad, etc.<sup>109</sup> Las construcciones eran de madera y estaban ubicadas anexas a los portales, hecho que condicionó estas estructuras con la llegada de los cortejos reales y visitas de importancia para la urbe. Algunas de ellas, también estuvieron destinadas simplemente al portadero. El aparato efímero hizo que en la búsqueda de una magnificente escenografía de recibimiento, estos edificios afeasen o entorpeciesen las perspectivas perseguidas. Es por ello por lo que durante el periodo anteriormente señalado y en paralelo a las actuaciones sobre los inmuebles, las noticias sobre la eliminación y su posterior reconstrucción inundaron la documentación oficial. La primera de las disposiciones a este respecto la localizamos en marzo del año 1599, cuando con motivo de las nupcias de Felipe III encargaron a Pere Navarro eliminar una caseta del portadero del portal de San Vicente<sup>110</sup>. Pocos meses después hallamos el memorial en el que el *Consell* encargaba las obras de reconstrucción a Pere Navarro y al carpintero Esteve Ravanals. Por lo que respecta al primero, los trabajos comenzaron el 28 de mayo, en la caseta del portal de Serranos que había sido suprimida por la entrada de Margarita de Austria, junto a Domingo Palacios y Juan Martínez. El 30 de junio, iniciaban las respectivas obras en el portal de San Vicente, en este caso acompañado de Juan Conchillos, Bernardo Martínez, Baptiste Pisqueta. El coste total fue de 6 libras, 9 sueldos y 3 dineros. Por su parte, la obra de carpintería que era el grueso de los

trabajos ascendió a 21 libras, 1 sueldo y 4 dineros<sup>111</sup>. La ventaja de este tipo constructivo era la ductilidad del material y que podía ser reutilizado incluso tras su desmontaje para la erección de las arquitecturas efímeras desplegadas en las recepciones reales. Hacia finales del mismo año, parece que el maestro Esteve Ravanals, junto a su cuadrilla Andreu Sera, Pere Pau y Pere Rosel, eliminó una caseta en el portal de Quart y la trasladaron al de Serranos.

Además de la influencia de los festejos reales en la transformación urbana, las festividades religiosas, que conforme avanzó el siglo XVII se prodigaron con mayor frecuencia y énfasis, provocaron también cambios en la trama urbana. La llegada de la reliquia de San Vicente Ferrer a Valencia en el año 1600 o los festejos por la canonización de san Raimundo de Peñafort supusieron una nueva transformación. El *Consell*, según un documento de 1602, hizo eliminar a Esteve Ravanals las cuatro casetas de madera instaladas en los cuatro portales. Aunque no detallaron específicamente la relación entre las casetas y una festividad determinada, es muy probable que tal acción fuera ligada a la organización de alguno de los ceremoniales religiosos<sup>112</sup>. Casetas que nuevamente por el morbo tuvieron que ser reconstruidas<sup>113</sup>. De igual forma, Pere Navarro tuvo que trabajar en la caseta del portal de Real, derribada para poder efectuar el arco triunfal con motivo de la entrada de Felipe III junto a los hijos del duque de Saboya el 24 de diciembre de 1603, antes de las cortes en Dénia del día 2 de enero de 1604<sup>114</sup>.

Aunque de forma general desde época medieval hubo una preocupación por la limpieza y acomodación de las calles, fue en época festiva y de manera particular durante el siglo XVII cuando los jurados focalizaron un gran esfuerzo en las mejoras del saneamiento y adecuación de la urbe. Encomendaban limpiar las vías y plazas, sobre todo aquellas por las que las procesiones debían transitar,

---

<sup>109</sup> A la primera de las tareas la denominaban como guarda del morbo.

<sup>110</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, f. 638r

<sup>111</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-126, s. f.; ff. 138r y v.

<sup>112</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-128, f. 373v.

<sup>113</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-129, ff. 106v y 341r.

<sup>114</sup> A.H.M.V.: *Quems de Provisions*, B-59, s.f. (23 de enero de 1604). Pagaron a Pere Navarro por dichos trabajos un total de 5 libras y 1 sueldo.

con la finalidad de adecentarlas y adaptarlas, y que junto a las decoraciones que todos los ciudadanos disponían en los lienzos de las casas, dieran una mayor magnificencia a los actos. Algunos puntos fueron atendidos especialmente puesto que, además de pasar los cortejos, eran lugares de encuentro frecuentes donde se organizaban cierta parte de los actos festivos, como por ejemplo en la plaza del Mercado (en la que acontecían las corridas de toros<sup>115</sup>), en la plaza del Predicadores o en el *pla del Real*<sup>116</sup>. Eran frecuentes los mandamientos en los que se ordenaba “*netejar y agranar la volta de la processo*”, especificando posteriormente el motivo de la festividad. No podemos mostrar aquí cada una de ellas porque sería una enumeración demasiado extensa dado que englobaban las procesiones anuales, las realizadas por alegrías por natalicios, victorias militares, centenarios, conmemoraciones, beatificaciones, canonizaciones, festejos religiosos menores, plegarias, etc. Sin embargo, nos gustaría destacar que las partidas económicas para este tipo de acciones debieron ser considerables, puesto que continuamente en las reuniones de consejo dispusieron que las vías fueran reparadas.

La crisis que afectó a numerosas ciudades de la península, también provocó que los gastos organizativos descendieran en la ciudad de Valencia. En este caso, como apuntamos en el capítulo anterior, la expulsión definitiva de los moriscos supuso un duro golpe para su economía<sup>117</sup>. Las arcas municipales se

vieron mermadas y el poder adquisitivo del estamento noble se resintió, dado que los ingresos que obtenían a través de las rentas de los señoríos disminuyeron. Las circunstancias hicieron que en 1611 acordasen la eliminación de la inversión en la limpieza de las vueltas procesionales. Excepcionalmente, accedieron a intervenir en aquellos momentos en los que se había producido fango por las lluvias e impedía cualquier tipo de tránsito. En el resto de los casos a través de las cridas ordenaban únicamente barrer los frontales de las casas<sup>118</sup>. Conforme avanzó el siglo XVII, las noticias a este respecto se suceden e incluso se incrementan, sobre todo si tenemos en cuenta la explosión festivo-religiosa, que aunó un cuantioso número de procesiones anuales y extraordinarias alrededor de santos, beatos o la Inmaculada Concepción, al tiempo de las procesiones por plegarias y para presentar el agradecimiento general a la virgen de Gracia<sup>119</sup>. A finales de siglo, vuelven a aparecer detalladas memorias a este respecto relacionadas con el mundo festivo. En el año 1689, aunque relacionado con la festividad anual de la Virgen de los Desamparados, los jurados establecen una orden minuciosa de cómo debían proceder a la limpieza, puesta de arena y despedregamiento de la vuelta procesional, explicándolo por tramos. Entendemos que era un nuevo impulso mantenido hasta finales de la centuria<sup>120</sup>.

Como ya vimos en el capítulo tercero, el gobierno valenciano mejoró las vías de acceso a la

---

<sup>115</sup> En estos casos las indicaciones eran más específicas. Debían poner tierra, allanar el terreno, limpiar, poner arena y rociar o mojar el espacio del mercado para poder construir la arquitectura correspondiente en la que tenía lugar la corrida de toros. Fueron muchos los casos, como el acontecido en 1605 por las alegrías en honor al natalicio del príncipe Felipe, hijo de Felipe III y Margarita de Austria, o en 1619 con motivo de la beatificación de Tomás de Villanueva. En este caso rebajaron e igualaron la plaza, la enterraron y le pusieron dos capas de pedrusco de río para que quedase homogénea (trabajo que fue realizado por el carpintero Vicent Mabres). La plaza de Predicadores también fue una de las áreas donde organizaron alternativamente corridas de toros. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-132, f. 159r; A-145, f. 390v.

<sup>116</sup> En la plaza de Predicadores era frecuente también la disposición de artilugios de los que emanaban las luminarias, además de la arquitectura efímera que confeccionaban los religiosos del convento de Santo Domingo para cada una de las festividades extraordinarias. Era un espacio amplio en que podían desarrollar todo tipo de actos, luminarias, representaciones teatrales, etc.

<sup>117</sup> Cfr. Capítulo 3, pp. 97-98.

<sup>118</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-138, f. 368v.

<sup>119</sup> Tras unos años en los que las noticias no eran tan frecuentes en este sentido, a partir de 1622 comienzan a surgir nuevamente los gastos por la limpieza de las vueltas procesionales, como fue el caso del recorrido adecuado por el obrero de villa Pere Navarro para la celebración por el decreto de Gregorio XV a favor de la Inmaculada Concepción. Hecho que fue festejado con grandes alegrías en la ciudad de Valencia, a través de luminarias, una procesión general y un certamen poético. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-149, f. 257v. CREHUADES, Joan Nicolau: *Solenes fiestas que la noble y leal ciudad de Valencia ha hecho por el nuevo Decreto que la Santidad de Gregorio XV ha concedido a favor de la Inmaculada Concepción de María*. Valencia, Pedro Patricio Mey, 1623.

<sup>120</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-220, ff. 539r-540v. En 1694 sucede algo muy similar. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-225, s.f.



ciudad para facilitar el tránsito de los ciudadanos, de los viajeros y de la llegada del comercio<sup>121</sup>. A la par de los cambios urbanísticos más incisivos, hubo una intensa labor de adecuación, relacionada estrechamente con el mundo festivo, en los caminos de acceso al recinto urbano, incluidos aquellos vinculados con el mar. La organización de una visita o entrada real incrementaba los preparativos, el gasto y el acondicionamiento. Las actuaciones dependían del lugar de procedencia de los reyes y otros personajes.

Aunque no de forma continua, los reyes accedieron a la ciudad por vía marítima, lo que conllevaba además de los preparativos de las vías de unión entre el Grao y la ciudad, disponer de unas estructuras que facilitasen su llegada a puerto. Vimos cómo hubo una importante actuación sobre el camino que enlazaba el mar con Valencia, pero recordemos también que el puerto por aquel entonces no contaba con las infraestructuras que comenzaron a introducirse desde el siglo XVIII y las embarcaciones no podían fondear<sup>122</sup>. Ante la visita de personalidades ilustres debían cumplir con un protocolo de recepción y desplegar efímeramente una pompa acorde al visitante, por lo que las entradas reales de esta índole supusieron un despliegue mayor de medios, tanto en el acondicionamiento de infraestructuras viarias del área más próxima al mar, como en la construcción de estructuras, de muelles o puentes, que facilitasen el desembarco de sus majestades. Tempranamente en 1507, con motivo de la llegada por mar de los reyes Fernando el Católico y Germana de Foix, procedentes de la conquista definitiva de Nápoles, concentraron sus esfuerzos en estos preparativos para el recibimiento. El *Consell* encargó al escultor Damià Forment la

fabricación de un puente de madera para tal ocasión. Tarea compleja por la inmediatez de los actos y porque sabían los límites de ejecución por las anteriores obras realizadas en el transcurso del siglo XV. De hecho, desaparecieron por el costoso mantenimiento, como las empleadas para la recepción del rey Alfonso V<sup>123</sup>. Según la investigación realizada por Teresa Izquierdo Aranda y basándose en Miguel Falomir, el 22 de junio de 1507, adjudicaban la contratación a Forment, que había preparado unas maquetas previas en madera. Establecieron la realización de la obra en diez días y acordaron el pago por la confección, la madera, velas y clavos, que utilizó en la erección<sup>124</sup>. Según la documentación y tal como adelantó Falomir, los jurados proveyeron “*que per lo dit administrador de la lonja sien donats a Damià Forment fuster quaranta ducats dor per la industria e jornals de ell que del pont que ha fet en lo Grau per la benaventurada venguda dels senyors Rey e Reyna nostres Senyors*”<sup>125</sup>. Al mismo tiempo pusieron en marcha los trabajos de acondicionamiento de las atarazanas. Exhortaron que “*sia adobada la casa de la tarasana de mar per la dita benaventurada venguda del dits Senyors Rey e Reyna que se speren en la present per quant si ses Senyors volien star en la dita tarsana exint de mar*”<sup>126</sup>. Conformaron un conjunto de medidas que, unidas a las licencias de obras concedidas a particulares, embellecieron los alrededores. Sirva como ejemplo la licencia otorgada a Andreu Domenech para rectificar las inmediaciones de su casa, ubicada en la calle Mayor del Grao, frente a la casa de la Ciudad. Hasta su casa llegaba una de las acequias de dominio municipal y cruzaba hasta otro inmueble, afeando de este modo el entorno. Los jurados, con motivo de la visita, le cedieron la acequia para que así pudiera obrarla y cubrirla, adecuando el espacio<sup>127</sup>.

---

<sup>121</sup> Cfr. Capítulo 3.2.5, pp. 174-184.

<sup>122</sup> Cfr. Capítulo 3.2.5, p. 179-181.

<sup>123</sup> Véanse FALOMIR FAUS, Miguel: *Arte en Valencia, 1472-1522*. València, Consell Valencià de Cultura, 1996, pp. 409-410; SERRA DESFILIS, Amadeo: “Arquitectura e imágenes del puerto de Valencia en su historia”, en HERMOSILLA PLA, Jorge (coord.): *Historia del puerto de Valencia*. València, Universitat de València, 2007d, pp. 292-293.

<sup>124</sup> IZQUIERDO ARANDA, Teresa: *El fuster, definició d'un ofici en la València medieval*. Tesis Doctoral. Valencia, Universitat de València, 2011, pp. 408-409. Incluyo la referencia del *manual de consells* correspondiente por no coincidir con la aportada en las investigaciones precedentes. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, ff. 359v-360r.

<sup>125</sup> FALOMIR FAUS, Miguel: *Op. cit.*, 1996, pp. 411-412; A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 395r.

<sup>126</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 378r.

<sup>127</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 381r.

La construcción de muelles, puentes de barcas y cualquier elemento que facilitase la llegada de los monarcas a tierra no fue algo exclusivo de la ciudad de Valencia, pues también se ejecutó en otros puntos del reino, como por ejemplo en Vinaròs. Precisamente, ante el arribo de Margarita de Austria a esta urbe en marzo de 1599, los preparativos de recepción incluyeron la configuración de un puente de barcas trazado por Francisco de Mora y que debía erigir Cristóbal Antonelli<sup>128</sup>.

Concretamente, la mayor parte de las entradas fueron por vía terrestre, a través de los principales caminos reales. El de Murviedro comunicaba con Aragón y Cataluña, y tenía entrada por el portal de Serranos, el de Quart unía con Castilla por las Cabrillas, y el de Xàtiva, que desembocaba en el portal de San Vicente unía con Castilla y el sur peninsular<sup>129</sup>. Así mismo, condicionó los trabajos de ciertos edificios ubicados en los alrededores de la ciudad, como el caso de San Miguel de los Reyes, monasterio en el que permanecieron algunos de los reyes en los días precedentes a su entrada a Valencia. Estas intervenciones aglutinaron gran parte de los gastos de los presupuestos generales destinados a las festividades. Una nota común durante casi doscientos años fue que conforme las fechas de algún acontecimiento importante se aproximaba multiplicaban el número de trabajos que con normalidad llevaban a cabo. Es constatable, sobre todo, porque al haber vaciado de forma sistemática al menos medio siglo, los años en que no hubo celebraciones extraordinarias reseñables, exceptuando pequeñas intervenciones por festividades anuales, no ocasionaron actividad a este respecto.

Teniendo en cuenta las intervenciones urbanísticas hubo un cambio de rumbo. Si en el anterior bloque observamos cómo la mayor parte de las intervenciones respecto a los saledizos, *atzucacs*, etc., tuvieron lugar durante el siglo XVI, hubo una tendencia sobre todo en la transición del siglo XVI al XVII a las obras mantenimiento y acondicionamiento de las vías y caminos. Esta variación en el campo de actuación procedió probablemente de haber alcanzado en los tramos intramuros unos mínimos razonables. Además, debían proseguir en la concepción del conjunto de espacios donde desarrollar los festejos. Las visitas reales salpicaron las reformas por diferentes puntos urbanos, caminos reales, otros secundarios, algunos de unión con el mar, localizaciones muy concretas, pues dependía de los itinerarios que durante la estancia les eran confeccionados. A este respecto, una de las primeras noticias que tenemos, data del 18 de abril de 1564, cuando con motivo de la visita de Felipe II tras la firma de las cortes de Monzón, ordenaron a Joan de Fraga, mercader, la adecuación del camino que unía San Miguel de los Reyes con el portal de Serranos<sup>130</sup>. Nuevamente la venida de Felipe II, en 1586 acompañado por sus hijos el príncipe Felipe y la infanta Isabel, hizo acelerar las obras de mantenimiento y mejora de ciertos tramos de la ciudad. Además de todo el aparato efímero que analizaremos en apartados posteriores, la visita real hizo que algunos puntos que desde hacía tiempo provocaban un problema de tránsito, acelerasen el proceso. Como vimos, el camino del Grao tuvo un desarrollo urbano complejo, que durante largos años exigió importantes cuantías de dinero para su conservación y reconstrucción. En diciembre de 1585 invirtieron un total de 100 libras para adobarlo por las necesidades de los preparativos relacionados a los festejos<sup>131</sup>. Felipe II tuvo la oportunidad de

---

<sup>128</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "Puentes de cantería en el Reino de Valencia de la Edad Moderna: construcción y polisemia", *Lexicon. Storie e architettura in Sicilia en el Mediterraneo*, nº 20, 2015, pp. 21-34. Al mismo tiempo, era destacable el enmascaramiento de las estructuras portuarias que ya estaban construidas. Ejemplo de ello es la decoración del muelle engalanado en el Terreiro do Paço por la entrada de Felipe III en Lisboa de 1619. Véase FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura: *Op. cit.*, 2014, p. 422.

<sup>129</sup> Hubo muchos otros caminos secundarios que también fueron acondicionados y mejorados durante toda la época moderna. Véase AGUILAR CIVERA, Inmaculada: *Itinerarios históricos. El Camino Real del Reyno de Valencia*. Valencia, Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2008; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2009a, pp. 253-260; MUÑOZ NAVARRO, Daniel; URZAINQUI SÁNCHEZ, Sergio: *El Camino Real de Valencia a Castilla, s. XV-XVII. El camí de Requena, un itinerario histórico*. Valencia, Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2011.

<sup>130</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-88, f. 290r. Se efectuó el encargo por un total de 7 libras, 3 sueldos y 9 dineros.

<sup>131</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-110, ff. 345v y 347r. Cfr. Capítulo 3.2.5, pp. 179-181.

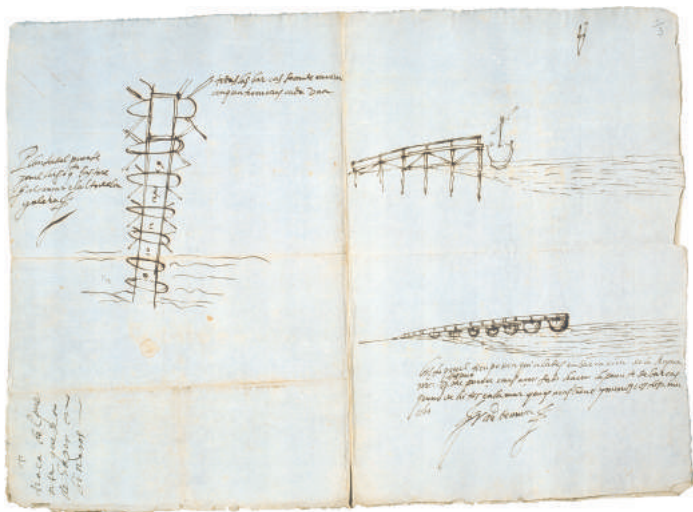


Fig. 11. Traza para el puente de Vinaroz en el que desembarcarían Margarita de Austria y su Corte, Francisco de Mora. ACA, Mapas y Planos, 3/2.

visualizar el resultado en una de las jornadas que dispuso para visitar los alrededores de Valencia, y tal como relata Henrique Cock admiró el lugar del Grao, población por aquel entonces “de cien casas ó por ahí, en la costa de la mar, con un buen baluarte y munición<sup>132</sup>”. Además de este camino, el obrero de villa Agostí Roca estuvo al cargo de la ejecución de diversas reparaciones relacionadas directamente con la llegada del monarca y por las que cobró 30 libras<sup>133</sup>.

Las dobles nupcias entre Felipe III y Margarita de Austria y el archiduque Alberto de Austria con Isabel Clara Eugenia, marcaron otro punto significativo en este tipo de obras. Dentro de la organización, una de las primeras medidas fue el acondicionar todas las rutas de entrada para facilitar el ingreso de las personalidades que acudieron a dichos esponsales, así como mejorar los puentes

de acceso que provenían de esos caminos<sup>134</sup>. Por ejemplo, los jurados de Valencia pagaron al obrero de villa Pere Navarro por arreglos en el puente del camino de Meliana<sup>135</sup>.

En algunas ocasiones, el esfuerzo era mucho mayor debido a las inclemencias meteorológicas, por lo que debían desplegar todos los medios al alcance del municipio para ponerlas a punto y que las reales visitas circularan sin problema. Tal fue el caso en 1603, con motivo de la celebración de las Cortes en la que participó Felipe III, el cual vino acompañado de los hijos del duque de Saboya. En esta ocasión, además del presupuesto general para los regocijos por la real visita, que ascendía a un total de 30.000 libras, hubo una partida especial de 6.000 libras procedente de la Fábrica Nueva de *Murs i Valls*, debido a que era necesario reparar los caminos de abastecimiento a Valencia, arruinados tras las intensas lluvias por todo el reino<sup>136</sup>. Fueron también significativos los trabajos realizados en 1632 por la llegada el 19 de abril del rey Felipe IV, acompañado del príncipe Carlos y del infante cardenal Fernando. De hecho, aglutinaron un gran número de obras que comprendían la entrada y los festejos. Después de la de Felipe III en 1599, quizás esta es la que con mayor énfasis quedó registrada en la documentación, por lo que respecta a la intervención en los espacios, ya que conllevó actuaciones en el camino de Quart desde la alquería del canónigo Martí Bellmont hasta el portal de Quart, así como en la calle Morvedre. Los trabajos fueron llevados a cabo por el obrero de villa Tomás Panes por un total de 344 libras, 17 sueldos y 6 dineros<sup>137</sup>. Por otro lado, el cantero Pere Leonart adecuó, expresamente por la venida de su majestad, el camino del Grao por 146 libras, 4 sueldos y 4 dineros<sup>138</sup>. Este

<sup>132</sup> COCK, Henrique: *Relación del Viaje hecho por Felipe II, en 1585, a Zaragoza, Barcelona y Valencia*. Madrid, Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y Compañía, 1876 (Mss. XVI), p. 238.

<sup>133</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-110, f. 422r.

<sup>134</sup> Algunas notas son indicadas por Monteagudo, pero centrándose más en el XVIII. Las obras emprendidas por este tipo de eventos en el XVII, las emplea como comparación al XVIII y de manera general, ya que este tipo de eventos durante la centuria seiscentista conllevaban el acondicionamiento de puentes y caminos a la ciudad. Véase MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar: *Espectáculo del poder. Fiestas reales en la Valencia moderna*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1995, p. 103.

<sup>135</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, f. 418r. Le efectuaron el pago de 6 libras, 6 sueldos y 7 dineros.

<sup>136</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-130, ff. 345v y 350v; *Querns de Provisions*, B-59, s.f. (30 de noviembre de 1603).

<sup>137</sup> A los que habría que sumar el trabajo del derribo de la horca que estaba dispuesta en el mercado. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-158, ff. 637v y 639r.

<sup>138</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-158, f. 674r.

último, también fue el encargado de proseguir los trabajos durante la estancia real, acondicionó y roció el *pla* del Real, la plaza de Predicadores, plazas y calles por las transitaron durante su visita y tanto él como su cuadrilla cobraron un total de 49 libras y 10 sueldos<sup>139</sup>.

De forma similar, otras visitas y entradas incidieron en la urbe, pero a menor escala. En 1613 hicieron el pago por rociar el camino del Grao al mar debido a la entrada del príncipe de Saboya, en 1616 ordenaban a Pere Navarro eliminar el fango y el agua del camino de Morvedre por 5 libras y 15 sueldos, así como poner arena por la llegada inminente del conde de Lemos<sup>140</sup> y en 1633 hay expresamente un pago al obrero de villa Tomás Panes de 62 libras que se le adeudaban por reparar el camino de Quart con motivo de la entrada de la marquesa de los Vélez<sup>141</sup>. Repetían las acciones mecánicamente cuando cada cierto periodo entraba un nuevo virrey a la ciudad<sup>142</sup>. También fueron significativas las obras de adecuación de los recorridos cuando celebraban alguna festividad religiosa, aparte de las anuales; es decir, por beatificaciones, canonizaciones o fiestas puntuales de determinadas congregaciones, como por ejemplo las del Carmen o por la entrada de reliquias a la ciudad, como las acontecidas en 1600, 1601 y 1611 de san Vicente Ferrer, y en 1608 de san Gregorio Magno. En 1600 la ciudad preparó concienzudamente el itinerario para que la costilla de san Vicente fuera recibida con la suficiente devoción y consideración hacia el santo patrón de Valencia. Además de la adecuación de los caminos de acceso, hay constancia de los trabajos realizados por Pere Navarro de limpieza y aderezo de la vuelta procesional, por un total de 2 libras y 14 sueldos<sup>143</sup>.

Por norma general, los artífices de estos trabajos fueron los obreros de villa y canteros, que compaginaron este tipo de obras con los encargos de envergadura que llevaban a cabo en la ciudad. Desde finales del siglo XVI y hasta 1623 aproximadamente, mencionaban a Pere Navarro como el encargado y maestro de estos trabajos. Junto a él, de forma constante aparecen una serie de nombres como Juan Conchillos, Jaume Cardona, Miquel Insa, Cosme Juan, Joan Català, Mateu Cegana, Gaspar Primo, Antoni Aisa, entre otros<sup>144</sup>. En fechas posteriores y probablemente tras la muerte de Pere Navarro, intervino Tomás Panes, o Esteve Mascó como así lo demuestran los memoriales de pago contenidos en los *manuals de consells*.

A lo largo de las dos centurias se procedió a efectuar una serie de obras urbanísticas que facilitaron el despliegue festivo. Se procedió a la eliminación de saledizos, *atzucacs* y todo aquel elemento que interrumpía el desarrollo de las celebraciones. Necesitaban fusionar la tradición festiva con una ciudad transformada que ensalzase los fastos organizados. La búsqueda de la linealidad, de la perspectiva y de los espacios ordenados adecuadamente, era un paso imprescindible para el éxito. Alzaron obras como el puente y portal del Real, abrieron vanos en las murallas, repararon caminos, reestructuraron algunos espacios urbanística y efímeramente, para agasajar a los monarcas y dar cabida a la explosión espiritual religiosa del siglo XVII. Como veremos en el apartado siguiente, las reformas se prodigaron por diferentes localizaciones que coincidieron con la conformación de los itinerarios por donde circularon los cortejos procesionales, configuradores de la magnificencia de la Edad Moderna foral valenciana.

---

<sup>139</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-158, ff. 618r y v.

<sup>140</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-143, f. 111r.

<sup>141</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-160, f. 164r.

<sup>142</sup> Tal fue el caso de la adecuación a manos de Pere Navarro de la vuelta procesional para el lugarteniente Jaime Ferrer, que tan solo ostentó el cargo desde el 11 de febrero de 1606 hasta el 22 de noviembre del mismo año, fecha en la que tomó posesión del cargo Luis Carrillo de Toledo, marqués de Caracena. De igual forma aconteció en 1619 con la entrada del virrey Antonio Pimentel, marqués de Távora. Los memoriales sobre estas últimas obras detallan las calles en las que tuvieron que realizar una mayor labor de reparación como fue el caso de la calle de los Aladers, la esquina de la Lonja o delante dels Ramellets. Véase MATEU IBARS, Josefina: *Los virreyes de Valencia. Fuentes para su estudio*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1963, p. 205; A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-132, f. 496r; A-145, f. 357v.

<sup>143</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-127, f. 124r.

<sup>144</sup> Cfr. Capítulo 3.3, p. 189-190.

## 4.2. Los recorridos de los festejos cívico-religiosos de la Edad Moderna foral

Como podremos observar en epígrafes posteriores, durante las jornadas de festejos la disposición del aparato efímero transformó un gran número de calles y plazas de Valencia. Cada uno de los puntos incluidos dentro de los itinerarios procesionales fue engalanado por el enmascaramiento de la arquitectura combinada con cuadros, tapices, luces, candelas, flores y otros elementos decorativos. En ocasiones, las intervenciones traspasaron la línea de lo eventual y como herencia del pasado medieval, adaptaron y mejoraron la morfología urbana por y para la fiesta. Crearon espacios donde los estamentos participantes pudieron proyectar su poder.

Algunas de las investigaciones realizadas hasta el momento sustentan la continuidad espacial en los recorridos procesionales durante la Edad Moderna. Pero cabe matizar determinados detalles que ayudarán a comprender el fenómeno y los cambios en toda su amplitud. El contraste entre las diferentes fuentes que abarcan los siglos XVI y XVII, *manuals de consells*, *querns de provisions*, libros de festejos y dietarios, y la bibliografía general al tema nos ha ofrecido la posibilidad de establecer ciertos patrones y comprobar la semejanza o diferencia entre las fiestas y su expresión urbana. A través de una sistematización que atañe a todos aquellos regocijos remarcables durante los siglos XVI y XVII, hemos comprobado una evolución en los mismos,

con eventos festivos que ofrecían nuevos itinerarios por la introducción de novedosos puntos dentro de los ejes ceremoniales.

De forma clara, y como ya apuntó Rafael Narbona Vizcaíno, el itinerario más recurrido fue el establecido por la festividad del Corpus. Era aquel que comenzaba desde la puerta de los Apóstoles de la Seu y se encaminaba a la calle Caballeros, la calle Bolsería, el convento de la Merced, la plaza dels Caixers<sup>145</sup>, de ahí hacia la parroquia de San Martín, el palacio Episcopal y la puerta románica de la Seu<sup>146</sup>. Estos puntos coincidieron con las numerosas reformas urbanas ordenadas por la municipalidad desde época medieval, que heredaron en la Edad Moderna y que prosiguieron con su adecuación. Sin embargo, no podemos defender la pauta de un único y casi exclusivo recorrido si tenemos en cuenta la documentación consultada, que recoge una gran muestra tanto de fechas como de tipos de procesiones<sup>147</sup>. Es posible que los estudios que afirman la progresión uniforme se sustenten en el estudio parcial de algunos periodos de la época moderna y no observar el fenómeno en toda su extensión<sup>148</sup>. Nuestra visión, que no es totalmente globalizadora por atender en gran medida a las fuentes oficiales del gobierno local, da muestras de las variaciones existentes. Así mismo, si realizamos pormenorizadamente un análisis de cada uno de los itinerarios, sin trasladar al plano, puede parecer en primera instancia que no cambien y que esto se

---

<sup>145</sup> Desde época medieval hay constancia de la inclusión de esta plaza en las rutas procesionales. Véase IZQUIERDO ARANDA, Teresa: *La fusteria a la València medieval (1238-1520)*. Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2014.

<sup>146</sup> Parece que exista como una corriente de aceptación hacia el único recorrido que procedía del Corpus. Diferentes autores, así lo afirman incluso en alusión a celebraciones festivas de mediados del siglo XVIII, pero sin una consigna clara de las calles procesionales por las que discurrían, y sin marcar posibles itinerarios optativos. Un ejemplo claro, son palabras como estas: "La procesión se desarrolló conforme la estructura tradicional de la del Corpus, desfilando por el itinerario acostumbrado", Margarita Llorens y Miguel Ángel Catalá hacían referencia al cortejo general que tuvo lugar con las fiestas de la proclamación de Carlos III en Valencia. LLORENS, Margarita; CATALÀ GORGUES, Miguel Ángel: "Un monumento efímero exponente del ideal de la monarquía del despotismo ilustrado: el de las fiestas de la proclamación de Carlos III en Valencia", *Traza y baza, Cuadernos hispanos de simbología*, nº 13, 1979, pp. 28-35; NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: "Las fiestas reales en Valencia entre la Edad Media y la Edad Moderna (siglos XIV-XVII)", *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, nº 13, 1993, tomo II, pp. 463-472; p. 470.

<sup>147</sup> Cuando hablamos de tipo o tipología de procesiones nos referimos a aquellas organizadas por las diversas variantes de festejos. No hemos podido realizar el itinerario de cada uno de los recorridos de las festividades que mostraremos en el epígrafe siguiente a través de una tabla razonada, ya que muchas de las fuentes no recogían el itinerario. Tampoco hemos incluido aquellas que anualmente se realizaban en cada una de las barriadas de la ciudad y que también tuvieron su importancia en la sociedad valenciana.

<sup>148</sup> Como presentamos en el estado de la cuestión son innumerables los estudios acerca de la fiesta en Valencia desde diversas perspectivas,

deba única y exclusivamente a una transformación de toponimia a lo largo de las dos centurias. Si bien es cierto que hay un gran número de calles<sup>149</sup> que alteraron su nomenclatura durante el periodo, también lo es que hubo diversidad de ámbitos dependiendo de las festividades celebradas<sup>150</sup>.

El acto procesional se convirtió en una expresión de representatividad y magnificencia de los actores de la fiesta. Fue incluido en muchas de las festividades de la época, dado que era un canal de comunicación directa con la sociedad y en los que reflejaban claramente la compleja organización política y social. Así mismo, aproximaban a la población su ideario, sus creencias, acercaban la fe católica, los dogmas hacia determinados santos y la fidelidad hacia la monarquía. Tal y como decía Edward Muir *"the procession could either maximize the number of viewers of the sacred by moving a sacred object through the streets of the city or the viewers might form a procession to pass by the sacred object while it remained in a fixed place"*<sup>151</sup>, establecía un doble sentido en el que la procesión siempre estaba presente, a través del objeto que se movía o los propios feligreses que iban en procesión como señal de devoción y respeto ante las imágenes sagradas.

Dado que la procesión, junto a las luminarias, fue uno de los actos constantes en todo tipo de festividades, comprendimos que era importante ver su posible evolución. Poco a poco y como hemos comprobado al trasladar los numerosos itinerarios efectuados durante los dos siglos en el plano del padre Tosca, el espacio procesional fue ampliado a la par que la morfología urbana era transformada y mejorada. Incluso uno de los principales festejos previos al día del Corpus Christi, como fue la invitación a la participación de la ciudadanía que se transformó en una nueva procesión, la del Convite<sup>152</sup>, abarcó un espacio mucho más amplio que superaba con creces el anteriormente citado. Crearon una influencia mutua en la que las calles embellecidas entraban a formar parte de la fiesta, y el mundo festivo era una causa de transformación efímera y duradera. Esto fue algo común en el ámbito europeo, pues con el transcurso de las décadas incluyeron como parte de los itinerarios ciertos espacios que habían sido modificados para la fiesta o que por la buena disposición tras una planificación derivada de otras causas, decidían su adherencia. Un ejemplo parangonable es el acaecido en Florencia, en tanto que incluyeron las mejoras urbanísticas dentro de los espacios festivos. En el siglo XVI, cada celebración conllevaba una elección muy determinada de las calles que debían recorrer.

---

a veces bastante similares, que intentan dilucidar su eje económico, festivo, arquitectónico, histórico y cultural. Son interesantes por su aportación de datos respecto a las transformaciones efímeras de la ciudad, pero son un tanto sesgados en cuestiones urbanísticas, pues no es su objetivo. Véanse PEDRAZA, Pilar: *Barroco efímero en Valencia*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1982; MÍNGUEZ, Víctor: *Art i arquitectura efímera a la València del segle XVIII*. Valencia, Alfonso el Magnánimo, 1990b; MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar: *Op. cit.*, 1995. Cfr. Capítulo 1, pp. 58-60.

<sup>149</sup> Para el estudio de las transformaciones toponímicas de las calles de la ciudad de Valencia deben considerarse los estudios de ORELLANA, Marcos Antonio: *Valencia Antigua y Moderna*. 3 vol. Valencia, Acción Bibliográfica Valenciana, 1923-1924 (Mss. 1790); LAMARCA, Luis: *Valencia antigua ó sea relacion de las puertas calles y plazas que tenia dicha ciudad en los siglos mas inmediatos á la conquista, y las que respectivamente les corresponden en el dia*. Valencia, Imprenta de José Ferrer de Orga, 1848; BOIX, Vicente: *Valencia histórica y topográfica: relación de sus calles, plazas y puertas, origen de sus nombres, hechos célebres ocurridos en ellas, y demás noticias importantes relativas a esta capital*, 2 vol. Valencia, Imp. J. Rius, 1862; CARBONERES, Manuel: *Nomenclator de las puertas, calles y plazas de Valencia. Con los nombres que hoy tiene y los que han tenido desde el siglo XIV hasta el día, noticia de algunas lápidas antiguas que aun hoy existen y varios datos históricos referentes á dicha ciudad*. Valencia, José Peidró, 1873b. Como fuentes más recientes destacaríamos GIL SALINAS, Rafael; PALACIOS ALBANDEA, Carmen: *Las calles de Valencia: el significado de sus calles*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1999; *Las calles de Valencia y pedanías: el significado de sus nombres*. València, Ajuntament de València, 2003; GAVARA PRIOR, Juan José (coord.): *El plano de Valencia de Tomas Vicente Tosca (1704)*. Valencia, Generalitat Valenciana, 2003; Vicenç Rosselló colaboró en esta última publicación en la parcela relacionada con la toponimia.

<sup>150</sup> Importante es la aportación de Víctor Mínguez en referencia al espacio urbano del siglo XVIII, pues decía que *"La diversitat de circuits responda als diferents motius de les festes. La processó esdevé un pelegrinatge condicionat per l'emplaçament de llocs concrets (...)"*. Véase MÍNGUEZ, Víctor: *Op. cit.*, 1990b.

<sup>151</sup> MUIR, Edward: "The eye of the Procession. Ritual Ways of Seeing in the Renaissance", en HOWE, Nicholas (ed.): *Ceremonial Culture in the Pre-Modern World*. Indiana, University of Notre Dame, 2007, p. 133.

<sup>152</sup> Según Manuel Arenas Andújar la procesión del Convite nació en 1615, como víspera a la festividad del Corpus, y era como un reclamo e invitación a la festividad del Corpus Christi. Véase ARENAS ANDÚJAR, Manuel: *Recuerdos sobre las fiestas del Corpus. La cabalgata*



Fig. 12. Procesión del Corpus Christi, acuarela de Francisco Tarín Juaneda del Álbum del Corpus. Archivo Histórico Municipal de Valencia.

En el comienzo de siglo hubo una simbología clara, que no trataba de utilizar aquellas calles con mayor holgura, sino que comportaba un mensaje más profundo. Específicamente en el tema florentino era notable la utilización del itinerario de la antigua fundación romana castrense y su adaptación a la entrada triunfal a modo de una cristianización del ceremonial. Era un nexo entre la antigua ciudad y la nueva ideología, reflejado en la entrada de León X de 1515, pero que cambió a partir de los años 30 con la nueva mentalidad implantada por Carlos

I, momento en el que se refleja una nueva situación histórica. Fue en ese instante en el que los recorridos fueron delineados con un diseño directo, en el que estudiaron el tejido urbano y conformaron una estructura lineal que favoreciera la magnificencia<sup>153</sup>. En este sentido, hay una relación con la ciudad de Valencia, cuando observamos que las calles más utilizadas fueron aquellas que mayor linealidad presentaban y que habían sido intervenidas para poder alcanzar una escenografía teatral.

vulgarmente denominada del Convite. Estudio de los Reyes de Armas con sus prenotadas que ostenta la ciudad y su ayuntamiento. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1976.

<sup>153</sup> MANTINI, Silvia: *Lo spazio sacro della Firenze Medicea. Transformazioni urbane e cerimoniali pubblici tra quattrocento e Cinquecento*. Firenze, Loggia de' Lanzi, 1995, pp. 191-215.

Generalmente los recorridos eran programados por la oficialidad y anunciados mediante los pregones festivos para cada una de las ocasiones. No obstante, no fueron los únicos, puesto que tanto la Ciudad como la Iglesia debieron ponerse de acuerdo para su organización. Al mismo tiempo, acontecieron procesiones de menor envergadura organizadas por algunas congregaciones religiosas y que no alcanzaron a toda la población<sup>154</sup>.

Los itinerarios eran expuestos junto a las ordenanzas sobre su adecuado ornamento, para que así la ciudadanía fuera consciente de los lugares a engalanar por el paso del cortejo procesional. El *Consell* incluyó aquellos puntos de referencia que desde época medieval habían sido transformados por causa de la fiesta. Por otra parte, durante los siglos XVI y XVII, al margen de las reformas emprendidas por embellecimiento, hubo algunas practicadas directamente por el mundo festivo que fueron introducidas dentro del área procesional y que como puede verse en la traslación de los puntos referenciados en capítulos anteriores, coinciden claramente con centros clave dentro del aparato celebrativo. De igual forma, fueron absorbidas aquellas áreas que conforme transcurría el siglo XVII, ya fuera por iniciativa privada u oficial, aportaban una mayor holgura para el discurrir del cortejo y de la movilidad de las carrozas. La introducción de los espacios mejorados tenía su lógica, si atendemos a las fuertes sumas de dinero que el municipio invirtió para acondicionar la ciudad a un nuevo fin. Puntos como la plaza de la Seu, la calle Caballeros, Bolsería y el Mercado constituyeron centros estratégicos utilizados por el gobierno. Junto a ellos, áreas como la calle Quart, la de Serranos, la de San Vicente, la de Virgen de Gracia, la plaza de Predicadores o la calle del Mar adquirieron también gran relevancia, con el transcurso de los años.

Quizás otra de las premisas de elección de estos puntos fue la capacidad para albergar al gran gentío<sup>155</sup> al que hacían referencia numerosos autores en sus libros de fiestas. No podían aglutinar a toda la población que era llamada a participar en los actos, en espacios de reducidas dimensiones y en los que desplegaban imponentes arquitecturas efímeras que los comprimían todavía más. En vista de ello era lógica la elección de estos emplazamientos de gran amplitud y que recogieron tanto Mancelli como Tomás Vicente Tosca en sus respectivos planos.

La ciudad de Valencia vivió dos momentos diferenciados. Primero, durante el siglo XVI cuando destacaron los ceremoniales de mayor componente cívico y aquellos que estuvieron directamente relacionados con la monarquía. Y segundo, el siglo XVII, periodo en el que hubo una mayor incidencia de las celebraciones religiosas y cuyo impacto sobre la urbe alcanzó zonas anteriormente olvidadas. En lo concerniente al siglo XVI, tal y como se muestra en el plano donde hemos reflejado la unión de las diversas tipologías procesionales, el ámbito en el que desarrollaron tales actos fue mucho más reducido que la amplitud aportada durante la centuria seiscentista. De igual forma tampoco siguieron la pauta marcada de un único itinerario, que varió dependiendo del festejo, pues utilizando en algunos casos las vías procesionales del Corpus, incluyeron nuevos puntos. Posteriormente, hubo un gran impulso y evolución en el momento en el que la Iglesia contrarreformista comenzó a ampliar los ejes de la ciudad para incluir dentro de los recorridos aquellas fundaciones religiosas creadas durante época moderna. Por esta razón, abarcaron nuevas zonas que durante el siglo XVI no habían sido consideradas dentro de las celebraciones, como el convento de San Sebastián, el convento del Socorro con motivo de la beatificación y canonización de santo Tomás

---

<sup>154</sup> Estas últimas no han sido trasladadas a los recorridos por ser acciones muy puntuales de algunas órdenes, por lo que no alcanzaron la pompa de las generales ni afectaron a todo el conjunto de la sociedad.

<sup>155</sup> Término que incluyó en sus estudios Antonio Bonet Correa y que constataba el intento de engrandecer todos los actos y de hacerlos superlativos. Véase BONET CORREA, Antonio: *Op. cit.*, 1990, pp. 10-13. Debemos mantener cierta cautela con esos términos. En muchas ocasiones podemos rastrearlos al analizar con detenimiento los libros de fiestas y demás relaciones, como los sermones y oraciones panegíricas. En algunos casos antes de entrar directamente al sermón predicado para la ocasión, realizaban un prólogo y explicaban todo aquello que acontecía y lo utilizaban para dar mayor empaque a los actos.



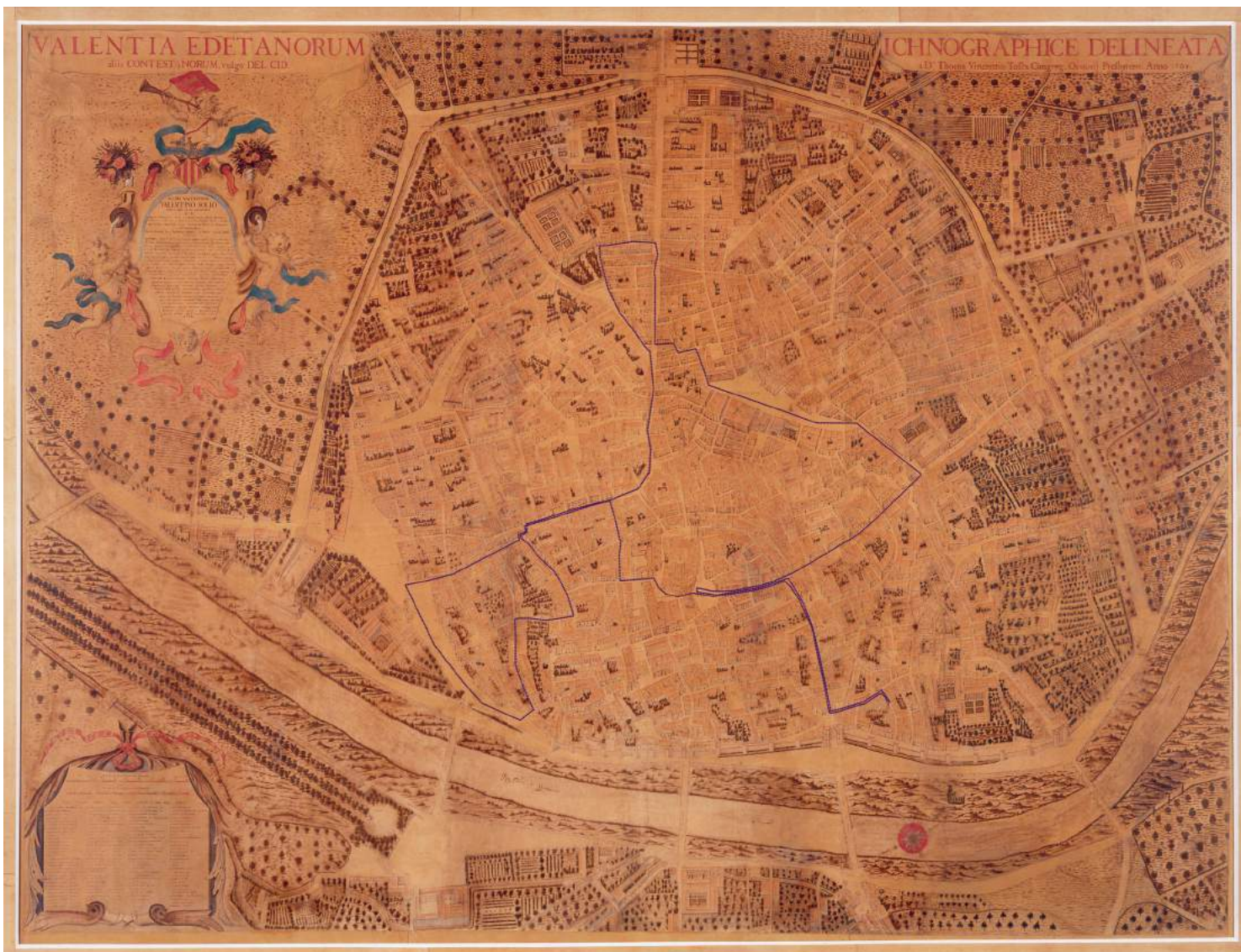


Fig. 13. Recorrido de la procesión del convite de 1615.

de Villanueva o el convento del Remedio, por la beatificación y canonización de san Juan de Mata y Félix de Valois, así como por la canonización de san Pascual Bailón, los tres instaurados en la primera mitad del siglo XVI extramuros<sup>156</sup>. La organización en sus diferentes etapas fue un fiel reflejo del contexto que vivía Valencia. Este hecho iba en sintonía a otras experiencias europeas acontecidas, en un intento de

configurar el espacio al son de las reformas urbanas, la construcción de nuevos puntos arquitectónicos de referencia y, por supuesto, las creencias religiosas. En Palermo o Florencia, los itinerarios fueron adaptados en este sentido, por ejemplo en el segundo de los casos, muy tempranamente, en 1539 con motivo de la celebración de las bodas de Cosme I de Médici, acontecida en la basílica de San

<sup>156</sup> Cfr. Capítulo 3.2.3, pp. 133-134. En este sentido, debemos hacer una puntualización en referencia a las procesiones que salieron de la ciudad, pues si bien las mencionadas alcanzaron espacios extramuros, no fueron las primeras. Según la documentación consultada, en 1538 se registra la procesión por el tercer centenario de la conquista de Valencia, que traspasaban esta frontera arquitectónica en su camino al monasterio de San Vicente de la Roqueta, al margen de los recorridos al palacio del Real. Sobre este edificio véase el estudio de SERRA DESFILIS, Amadeo; SORIANO GONZALVO, Francisco J.: *San Vicente de la Roqueta. Historia de la Real Basílica y Monasterio de San Vicente Mártir, de Valencia*. Valencia, Iglesia en Valencia, 1993.

Lorenzo, incluyeron todas las obras urbanísticas que en la parte septentrional de la ciudad habían llevado a cabo, con la intención de conformar una nueva área de referencia cultural y política<sup>157</sup>. Del mismo modo ocurrió en Palermo, ya en el siglo XVII, con la introducción de significativos espacios que se configuraron como ejes principales de la fiesta, tal fue el caso de "*i quattro canti*"<sup>158</sup>.

Por lo que respecta a los itinerarios relacionados con las entradas triunfales, si bien coincidieron en zonas clave anteriormente citadas, como la plaza de la Seu, la de Mercado, etc., los recorridos, como vemos en el plano, divergieron dependiendo de la procedencia del monarca. Entre todos los espacios de entrada a la ciudad el más recurrido fue el portal de Serranos, que tal y como observaremos, fue ricamente engalanado a través de arcos triunfales. Sin embargo, no fue el único, pues el ornato y acondicionamiento dependía del lugar de procedencia del monarca, que implicaba la variante en el itinerario de recepción. Así pues, en segundo lugar, el portal de Quart fue tratado de forma similar. Recurrieron a él en 1528 por Carlos V, en 1632 por Felipe IV, y por personajes no reales como el arzobispo Aliaga en 1612. En tercer lugar y no menos importante, estaba el portal de San Vicente, que fue empleado en la entrada de Felipe III en 1599. Finalmente, el portal del Real se utilizó de forma general como lugar de salida en dirección al palacio. Estos cuatro puntos coincidieron con la adecuación urbana emprendida desde época medieval por el *Consell*, mediante el acomodamiento de los caminos de acceso y el acondicionamiento de las calles y plazas adyacentes.

Algunas de las reformas emprendidas a nivel estructural, por lo que respecta a la eliminación de saledizos y *atzucacs*, y el cierre de callejones, concordaron con algunos de estos espacios

procesionales, como por ejemplo ocurrió en el camino de San Vicente<sup>159</sup> o en el de Quart. Además de las rectificaciones, el embellecimiento de los espacios iba mejorando a través de la transformación de algunos monumentos religiosos que aportaban prestancia al paso del cortejo procesional. Este fue el caso de las reformas emprendidas en San Felipe, Santa Úrsula o San Gregorio, que con su aportación lograron engalanar el trazado viario festivo<sup>160</sup>. Recorrieron puntos y vías estratégicas que durante los siglos XVI y XVII fueron modificadas y adaptadas para estos rituales, como especialmente la calle Serranos o la calle Bolsería<sup>161</sup>. A parte de la representatividad de la de Serranos por ser una de las calles capitales desde época medieval, Bolsería tuvo importancia por ser un eje de conexión con diversas zonas. Debido al doble cruce de esta última con la plaza del Tossal y la plaza del Mercado, área donde de forma consecutiva erigieron arquitecturas muy ampulosas, obtuvieron una de las pocas zonas escenográficas donde crear una perspectiva clara. Otras calles como Corretgeria, Freneria, Tapineria, fueron modificadas por las celebraciones e incluidas dentro de los circuitos de las entradas de ambos siglos.

Volviendo al tema del único itinerario queda corroborado que si bien algunos de los tramos coincidieron, otros fueron variados significativamente. Prueba de ello, es la entrada efectuada por Isidoro de Aliaga en 1612 y la procesión por la entrada de la reliquia de san Mauro en 1599. El primero de los ejemplos es muy evidente, pues fue un recorrido totalmente inusitado y su selección sorprendió a la oficialidad. En muy pocas ocasiones habían transitado vías como la calle Corona, el portal dels Tints, la plaza de Mosén Sorell o el portal de Valldigna<sup>162</sup>. De hecho, tomó un itinerario en paralelo a las calles que hubieran sido las normalmente instauradas como ejes triunfales. A la par, la vuelta procesional de 1599 por la reliquia también presentó vías que lentamente se

---

<sup>157</sup> MANTINI, Silvia: *Op. cit.*, 1995, pp. 220-221.

<sup>158</sup> BOSCARINO, Salvatore: *Op. cit.*, 1997; FEDE, Sofia di: *Op. cit.*, 2005-2006, pp. 49-75; NOBILE, Marco Rosario: *Op. cit.*, 2006, pp. 134-141.

<sup>159</sup> Cfr. Capítulo 3.2.5, p. 177.

<sup>160</sup> Cfr. Capítulo 3.2.3, pp. 140-142.

<sup>161</sup> Como vimos, en 1507 registraron la eliminación de varios saledizos en la calle de la Bolsería. Cfr. Capítulo 3.2.1, p. 116

<sup>162</sup> Las proximidades del portal de Valldigna también sufrieron reformas, como vimos en anteriores capítulos. Cfr. Capítulo 3.2.1, p. 116.

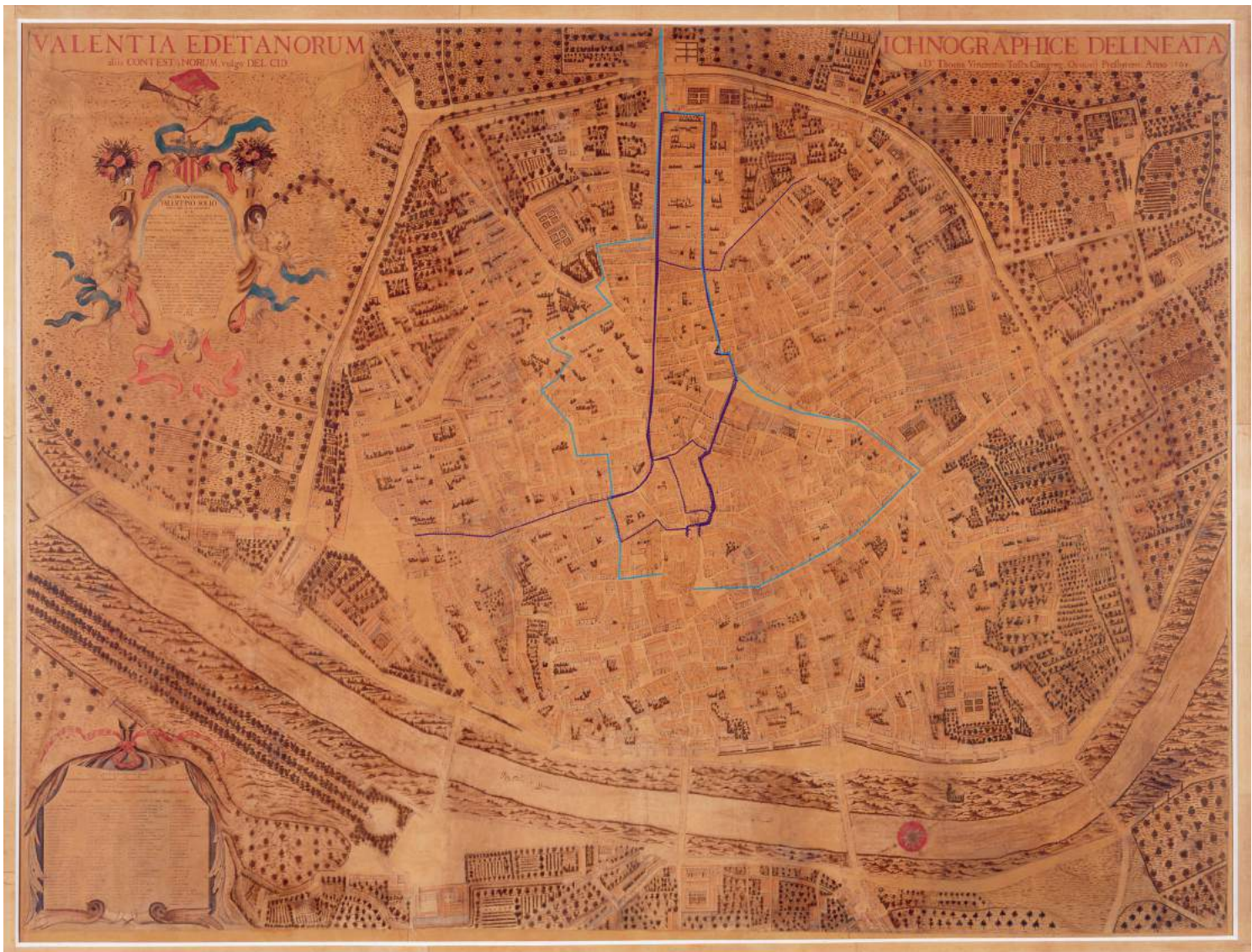


Fig. 14. (Arriba) Itinerarios cívico-religiosos del siglo XVI.

Fig. 15 (Derecha) Itinerarios de las entradas civiles y religiosas del siglo XVI.

establecieron como alternativas durante la centuria seiscentista, como la calle Estamenyeria, la calle y plaza Calatrava o la calle de la Puerta Nueva, próxima a la plaza del Mercado.

La proliferación de procesiones durante el siglo XVII hizo más evidente las variaciones de itinerario. La mayoría estuvieron relacionadas por determinadas devociones, por la necesidad de hacer estaciones en puntos específicos en el trayecto donde daban gracias a determinados santos o vírgenes, o por la fundación de nuevos espacios religiosos. Junto a ellas, las organizadas por beatificaciones, canonizaciones, traslación de

imágenes sagradas a nuevas ubicaciones, entradas de reliquias, conmemoraciones de centenarios, procesiones de gracias, hizo que los posibles itinerarios se multiplicasen considerablemente. Prueba evidente fue la cabalgata del Convite, instaurada en 1615, antesala a la del Corpus y que tomó una gran amplitud en su recorrido iniciado en la calle de las Rocas, donde estaba instalada la casa que albergaba y salvaguardaba las tarascas, entremeses y rocas. Su itinerario discurrió por algunos puntos que a finales del siglo XV y principios del XVI habían sido objeto de reforma, bien por embellecimiento de la ciudad como fue el caso de la calle Serranos o la calle Roterros, esta última modificada con la retirada

# VALENTIA EDETANORUM

alii CONTESTANORUM, vulgo DEL CID.

# ICHNOGRAPHICE DELINEATA

a D<sup>o</sup> Thoma Vincentio Tofca Congreg. Oratorij Præbitero. Anno 1704.



de un saledizo y del que la documentación oficial no daba cuenta específica de las causas de las obras<sup>163</sup>. Es posible que, como ya explicamos en su momento, estuviera dentro del conjunto general de transformación por decoro urbano, en una búsqueda de linealidad de fachada, pero también pudo ayudar que al establecerse como un punto cercano a la casa de las Rocas, el *Consell* creyera oportuna su reestructuración para que no perjudicase el tránsito de estas estructuras móviles.

Singularmente, a partir de 1600 comenzaron a establecer un perímetro más amplio<sup>164</sup>. Ese mismo año, la procesión de celebración con motivo de la entrada de la reliquia de san Vicente Ferrer se valió de calles como la del Gobernador Viejo (que en fechas posteriores fue intervenida por cierre de callejones) o la del *fossar* de Benimaclet<sup>165</sup>. alguna de ellas, como la del *fossar*, había sido incluida en 1532 dentro del itinerario celebrativo por la entrada de otra reliquia del mismo santo, y aunque su empleo no se estandarizó, es un hecho que confirma muy tempranamente las modificaciones de aquel primitivo itinerario del Corpus.

En 1610 con la procesión general de las reliquias de san Andrés y san Vicente Mártir adaptaron su cortejo por espacios poco frecuentados, como la plaza de Crespins y la plaza de San Lorenzo; lugares muy singulares por los edificios que ciertas familias nobles de la ciudad poseían en sus inmediaciones. Si la de Crespins fue también actualizada con la

eliminación de callejones, la de San Lorenzo se estableció como otro de los centros clave de la ciudad de Valencia. La plaza, que contenía el palacio de los Borja, fue creada y acondicionada por y para la fiesta. Derivado de su construcción y por su ubicación en las proximidades de la iglesia de San Lorenzo y del palacio de la Inquisición conformó un foco de reunión de actos importantes para la ciudad. Si bien no fue incluida dentro de los itinerarios procesionales más comunes, a excepción de ejemplos como el acontecido en 1610, destinaron su espacio para la celebración de otro tipo de eventos como los Autos de Fe<sup>166</sup>.

Caso destacable de los cambios procesionales fue también el conformado en 1647 para la traslación del cuerpo de san Luis Bertrán a su nueva capilla. Los dominicos eligieron unas vías muy concretas que dignificaron el acto e incluyeron parte del espacio reformado donde originariamente había estado localizada la antigua judería. Si el itinerario de salida fue estipulado por la calle del Mar, el regreso lo establecieron por calles que circundaban edificios clave de este entramado y que conformaron un nuevo diálogo urbanístico, como el colegio de Corpus Christi y el Estudio General. La plaza de Villarasa o la calle de la Nau eran ejes distribuidores poco frecuentados en este tipo de procesiones. Coincidían también con algunas reformas efectuadas en ambas centurias y la eliminación de vías que marcaron la nueva configuración, como la plaza de la Creu Nova o el cambio de la calle referenciada por Tosca

---

<sup>163</sup> Cfr. Capítulo 3.2.1, pp. 116-117.

<sup>164</sup> Con anterioridad, algunas procesiones marcaron excepciones y abarcaron puntos menos frecuentados, como por ejemplo el área del Hospital General por el traslado de los huesos de peste en 1525.

<sup>165</sup> Calle recorrida en las procesiones anuales de san Vicente Ferrer tras realizar una estación en la casa donde nació el santo. El itinerario establecido durante el siglo XVI consistía en la "*processio la qual partint de la dita seu exira per la porta del campanar e yra per la Corregeria per la plaça de la gloriosa sancta Tecla dret per lo carrer nou davant la iglesia del glorios sanct Cristofol per la plaça dels Ams dret per lo carrer de la Mar fins a la casa hon naixque lo dit glorios sant en la qual entrara e aquí fetes les pregaries acostumades exira per altra porta e tornara per lo dit carrer de la mar fins al carrer de la casa que fora esser de calbet e dret (deteriorado) de prehicadors sen entrara en lo dit monestir e aquí fetes les gracias e pregaries acostumades sen tornara per la dita plaça per davant lo fossar de Benimaclet dret fins al canto de la perea e girant a ma dreta yra per davant lo fossar de sant Joan del Hospital davant la confraria de la Santissima verge Maria fins al canto de la casa del noble don Carles Pardo e girar a ma squerra davant la casa del noble don Rodrigo de Borja, davant la carniceria nova davant la casa del Reverendissimo Senyor archebisbe sen entrara en la dita Seu (...)*". A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-70, vol. I, ff. 228r-229r.

<sup>166</sup> La práctica y ejecución de los Autos de Fe, cuyo desarrollo veremos en el epígrafe correspondiente a la arquitectura efímera, fue desarrollada en distintos puntos de la ciudad, entre ellos la plaza de San Lorenzo, pero también en el Mercado, la Seu, plaza de Predicadores... Para la construcción del palacio de los Borja y su funcionalidad en el espacio, véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *El palacio de los Borja en Valencia*. Valencia, Corts Valencianes, 2003.

como San Carlos. A su vez, habían sido retirados ciertos retranqueos del colegio que desmerecían el conjunto, cuestión que seguramente también facilitó la inclusión dentro de los itinerarios procesionales<sup>167</sup>.

Otro caso particular fue la procesión en 1656 por la traslación del Santísimo Sacramento de la parroquia del apóstol Santo Tomás a la capilla de Nuestra Señora de la Piedad. Es ejemplo de la importancia que tuvo la relación entre el urbanismo y la fiesta, y viceversa. La organización de un número importante de acontecimientos estuvo ligada a la selección de aquellas calles que ya habían sido intervenidas para el correcto desarrollo celebrativo. Pero el caserío no presentaba una estandarización completa, y por este motivo los procesos festivos se vieron en determinadas ocasiones afectados. La problemática se trató de resolver para alterar lo menos posible la organización de los eventos. En la relación festiva, José Aragonés expuso la problemática de la estrechez de ciertas vías y la consecuente necesidad de trasladar la procesión a un recorrido alternativo. En un primer momento pensaron que la procesión saliera de la parroquia de Santo Tomás, pero finalmente fue reconducida a la de San Esteban. A tal, respecto Aragonés comentaba que:

*“Elegiren y señalaren los dits Elets los carrers per ahón havia de pasar la processó, y per ser lo àmbit de dita Parròchia en alguna manera curt, y algú dels seus carrers en alguna manera estrets, y que ben examinat es trobava que es venia á encontrar la processó passant de uns carrers als altres dins de dita Parròchia, paregué convenient el passar al àmbit y parròchia del gloriós Proto-mártir sent Esteve (...)”*<sup>168</sup>.

Conforme avanzamos en el tiempo, observamos que aparecen puntos como la plaza de San Francisco, junto al Real Convento, que ostentaron un auge especial hacia mitad de la centuria, quizá debido a que determinados virreyes de Valencia, poseyeron una mayor devoción por dicha orden y tuvieron el deseo de celebrar los actos en espacios más afines a sus creencias. Uno de los casos más significativos tuvo lugar con los regocijos por el alumbramiento del nuevo príncipe heredero Felipe Próspero. Coincidió con el virreinato de Luis Guillem de Moncada, el cual sentía una gran afinidad con los religiosos del convento de San Francisco. Todo ello desembocó en una multiplicidad y variación de procesiones, que no han sido trasladadas al plano, pero que fueron llevadas a cabo al margen de la general y cuya destino final fue dicho convento.

Esta área fue altamente recurrida en las celebraciones relacionadas con las procesiones de gracias (en la que se incluyen los natalicios) y plegarias<sup>169</sup>. El motivo principal era su proximidad al convento de San Agustín, lugar de peregrinación durante el periodo foral, por su devoción a la Virgen de Gracia<sup>170</sup>. Era el camino más común utilizado desde principios del siglo XVI para ofrecer sus respetos por la intercesión y en el que se concentró la municipalidad para acondicionarlo. Transcurría por espacios tan comunes como la plaza de Mercado, la de la Merced, por el camino Virgen de Gracia que fue adaptado con una gran linealidad; y la vuelta, tras su parada de honra a la Virgen, retornaba por la vía paralela, la calle San Vicente hacia San Martín, conformada con la misma proyección lineal que la de Gracia.

---

<sup>167</sup> Cfr. Capítulo 3.2.1, pp.146-147.

<sup>168</sup> ARAGONÉS, Joseph: *Relació de la festa que feu la Illustre Parròchia del Gloriós Apòstol S. Thomás de la present ciutat de Valencia en lo dia de la translació del Santíssim Sacrament (sia alabat pera sempre) á la capella nova de N.ª S.ª de la Pietat á 23 de Abril de 1656 per Joseph Aragonés, notari syndich de dita Illustre Parròchia*. Valencia, Fills de Francesch Vives Mora, 1913 (Mss. mediados del siglo XVII).

<sup>169</sup> Durante las dos centurias, pero especialmente durante el siglo XVII, hubo infinidad de procesiones anotadas en las crónicas y dietarios de la época (trasladadas en la tabla del epígrafe posterior), para el cese de la peste o para impetrar agua. Estos itinerarios en su gran mayoría no fueron transcritos por los autores, pero entendemos que en el caso de acudir a la Virgen de Gracia siguieron el trasladado por la acción de gracias.

<sup>170</sup> Para mayor información sobre la importancia de la Virgen de Gracia y la fábrica del antiguo convento de San Agustín, véase BENITO GOERLICH, Daniel: “La iglesia barroca del monasterio de San Agustín de Valencia”, *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 22, 2013, pp. 167-193; *El Real monasterio de San Agustín de Valencia. Parroquia de Santa Catalina Mártir y San Agustín Obispo*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2015.

# VALENTIA EDETANORUM

alii CONTESTANORUM, vulgo DEL CID.

# ICHNOGRAPHICE DELINEATA

a D<sup>o</sup> Thoma Vincentio Tofca Congreg. Oratorij Præbitero. Anno 1704.



Entre las procesiones por natalicios hubo ligeras variaciones. Algunas de ellas, dada su importancia, tomaron un mayor recorrido como la anteriormente citada del nacimiento de Felipe Próspero, futuro rey de la corona. En este caso tomaron toda la calle Caballeros para enlazar con Bolsería, hecho que no ocurrió en otras ocasiones, pues si bien alcanzaron a recorrer un tramo de Caballeros, acortaron con el desvío por la calle Calatrava en su búsqueda del Mercado, como ocurrió en la procesión por el nacimiento en 1623 de la infanta Margarita María Catalina.

Al igual que observaremos en la tabla expuesta en el siguiente apartado, donde las procesiones de plegarias por agua generalmente fueron realizadas a san Salvador y en ocasiones se trasladaron a otros puntos de la ciudad, con las procesiones de gracias hubo también excepciones, como la procesión en 1625 por el nacimiento de la infanta María Eugenia de Austria. Es significativo puesto que el itinerario cambió radicalmente, e incluso destaca por la reducción del recorrido en su visita a san Esteban.

Por último, nos gustaría incidir en la importancia del papel de la Iglesia, pues un gran número de reformas de sus fachadas y fronteras coincidieron con los itinerarios que a continuación exponemos. Son algunas las referencias específicas dentro de la documentación consultada que aluden a la intervención en los edificios religiosos por motivos festivos. Otro gran número de reformas que fueron llevadas a cabo, sin referenciar las causas, claramente conectan con estas motivaciones,

pues estaban insertadas en los ejes principales de las celebraciones. Así, podemos destacar las múltiples acciones sobre la frontera de San Martín, que coinciden con fechas significativas como 1638 con motivo del tercer centenario de la conquista de Valencia; espacios como la iglesia de San Esteban, la de San Salvador que fue recurrida por las plegarias por el agua; y la iglesia de San Juan del Mercado, entre otros casos<sup>171</sup>.

A continuación mostraremos esta cuestión mediante los itinerarios que hemos logrado localizar en las fuentes anteriormente reseñadas<sup>172</sup>.

(1505) Procesión de gracias por la noticias del enlace entre Fernando el Católico y Germana de Foix<sup>173</sup>: puerta de los Apóstoles, plaza de las Cortes, por delante de la casa de la Diputación, casa del obispo de Tortosa, a mano izquierda por la calle de mosén Beneyto y mosén Perot Crespi, por delante de la Lonja vieja, por delante de la Lonja nueva, calle Nueva, el Mercado, monasterio de la Merced, plaza del Alls, monasterio de San Agustín, calle San Vicente, plaza dels Caixers, San Martín, plaza de Santa Tecla, Corretgeria, puerta del campanar de la Seu.

(1507) Entrada real de Fernando el Católico y Germana de Foix<sup>174</sup>: por el portal y calle de Serranos, plaza de San Bartolomé, calle Caballeros, por el Tossal y Bolsería, por el Mercado, por la Merced, a la plaza dels Caixers, a San Martín hasta Santa Tecla, por la Corretgeria hasta la puerta del Campanar de la Seu.

(1510) Procesión por la presa de Bugía<sup>175</sup>: portal del

---

<sup>171</sup> Cfr. Capítulo 3.2.3, pp. 149-151.

<sup>172</sup> Dada la variación de documentación consultada hemos tenido que adoptar un criterio intermedio a la hora de exponer la toponimia de la ciudad. Frecuentemente, los libros de festejos recogían los nombres en castellano, aunque algunos espacios como la plaza dels Caixers, la plaza del Alls, la calle Corretgeria, etc., mantenían su nombre en valenciano. Por otro lado, las cridas, *manuals de consells* y *querns de provisions*, alternaban algunas nomenclaturas con predominio del valenciano. Por este motivo, la estandarización ha sido compleja y hemos tratado de mantener aquellos nombres que son más reconocibles en valenciano, como Corretgeria, Argenteria, Tapineria, Alls, Panses, etc., para facilitar la comprensión y posibles investigaciones posteriores.

<sup>173</sup> CANET, Josep Lluís; ROMERO, Diego (eds.): *Crida, pragmàtiques, edictes, cartes i ordes per a l'administració de la ciutat i Regne de València en el segle XVI*. València, Universitat de València, Vice-rectorat de Cultura, 2002, vol. 1, pp. 71-73.

<sup>174</sup> *Op. cit.*, 1935, pp. 750-751. Cuando el cortejo procesional llegó a Santa Tecla estaba el obispo con todas las cruces y el clero. Esperaban con un sitial de brocado con el *Lignum Crucis*. Tras este recibimiento dirigieron su camino hacia la Catedral donde realizaron el único ceremonial interior antes de dirigirse definitivamente al palacio del Real. Véase PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles: "Les entrades reials: ceremonia i espectacle", en RÍOS LLORET, Rosa. E.; VILAPLANA SANCHIS, Susana (dir.): *Germana de Foix i la societat cortesana del seu temps*. València, Generalitat Valenciana, 2006, pp. 145-160; p. 153.



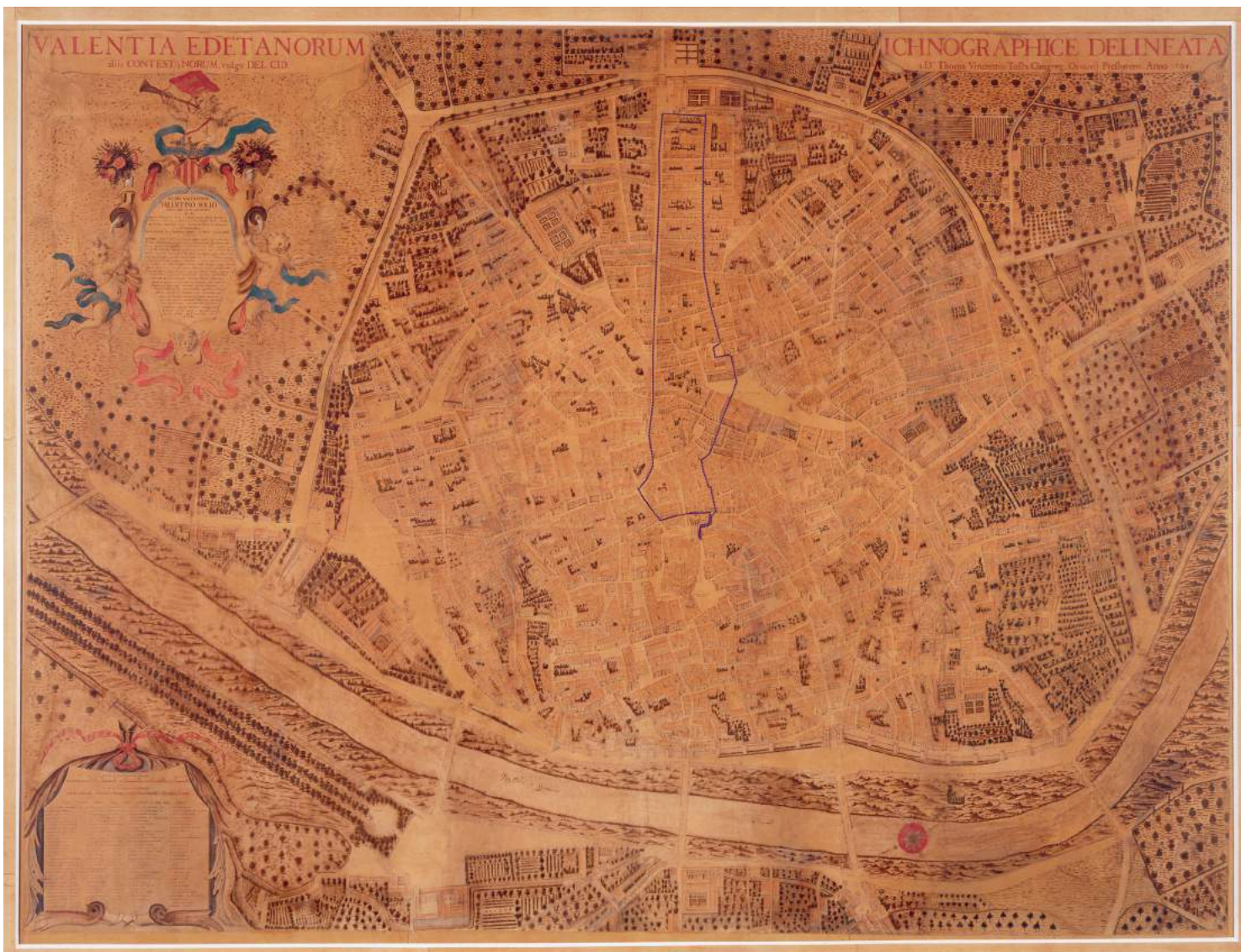


Fig. 16. (Página 247) Itinerarios con variaciones del siglo XVII.

Fig. 17 (Arriba) Itinerario general de procesión de gracias de los siglos XVI y XVII.

Campanar, por la Corretgeria, por la Draperia del Li, por la Boatella, por la plaza dels Caixers, hasta la esquina de la casa de las Reperedides, gira por la calle Virgen de Gracia, hasta el monasterio de San Agustín, portal del San Vicente, calle San Vicente, iglesia de Santa Tecla, calle de las Avellanas, por delante de la casa arzobispal, a la Seu.

(1510) Procesión de gracias a la Virgen de Gracia por la conquista de Trípoli<sup>176</sup>: portal del Campanar, por la esquina de la casa del venerable maestro Conill, por la Tapineria, por la Argenteria, por la calle Nueva de las Camisas, por el Mercado, por la Merced, plaza dels Alls, monasterio de San Agustín, camino de San Vicente, plaza dels Caixers, por la Boatella, San Martín, por la Sombrerería, Corretgeria, por la puerta del Campanar.

<sup>175</sup> La procesión coincidió con la celebración de San Vicente Mártir con los que incluyeron una parte del itinerario realizado anualmente. Una cuestión interesante que referencia es la espera en el portal de San Vicente, que hacen los oficios con sus banderas, mientras se procede a la acción de gracias. CANET, Josep Lluís; ROMERO, Diego (eds.): *Op. cit.*, 2002, vol. 1, pp. 73-75.

<sup>176</sup> CANET, Josep Lluís; ROMERO, Diego (eds.): *Op. cit.*, 2002, vol. 1, pp. 75-76.

(1523) Procesión de gracias por la finalización de la Peste<sup>177</sup>: portal del Campanar, por la Tapineria, por la Argenteria, iglesia de Santa Catalina Mártir (sic; convento de la Merced)<sup>178</sup>, plaza dels Alls, por la calle de la Virgen de Gracia, monasterio de San Agustín, calle de San Francisco, plaza dels Caixers, por San Martín, por la Corretgeria, por la puerta del Campanar.

(1525) Procesión de gracias al monasterio de la Virgen de Gracia por la presa del rey de Francia<sup>179</sup>: por el portal del Campanar, por la Tapineria, por la Argenteria, por la calle Nueva de las Camisas, y por el mercado hasta el monasterio de la Merced, realizadas la estación de gracias, sigue por la plaza dels Alls, por el camino de nuestra señora de Gracia, derecho al monasterio de San Agustín, y realizadas allí la acción de gracias, vuelve derecho por el camino de San Vicente, por la plaza dels Caixers, por la Boatella, delante de San Martín por la Draperia del Llí<sup>180</sup>, por la Corretgeria, regresa a la Seu.

(1525) Procesión de traslado de los huesos de los muertos por pestilencia al Hospital General<sup>181</sup>: parte de la casa del glorioso san Vicente Ferrer con las cajas de los huesos, sigue por la calle del Mar delante de la iglesia del glorioso San Cristóbal, por

la casa de santa Tecla, por la Draperia del Llí por delante de la iglesia del glorioso San Martín, por la Boatella, por la plaza dels Caixers, por el camino de San Vicente hasta el final de la calle que está antes de la cofradía dels Perares y gira a mano derecha hasta entrar dentro del hospital.

(1525) Procesión por el enlace entre Carlos I e Isabel de Portugal<sup>182</sup>: parte de la Seu, sigue por la puerta del Campanar, por la Tapineria, por la calle Nueva, realizadas las plegarias acostumbradas se marcha la procesión por la plaza dels Alls, por la calle derecha entra en la iglesia de la Santísima Virgen María de Gracia, y allí, realizadas las plegarias, sale por la puerta del glorioso San Agustín por la calle derecha, por la plaza de los Caixers, derecho por la Sombrerería, y por la Corretgeria entra en la Seu.

(1527) Procesión por el nacimiento de Felipe II<sup>183</sup>: por la puerta del campanar de la Seu, por la Tapineria, de la Argenteria al Mercado, por la plaza dels Alls, a la calle de la Virgen de Gracia y por dentro de San Agustín, a la calle de San Vicente hasta la plaza de Santa Tecla, calle de las Avellanas y a la Seu.

(1528) Entrada a Valencia de Carlos I para la jura de los fueros<sup>184</sup>: portal de Quart, por el camino de Quart

---

<sup>177</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-60, f. 339r. CANET, Josep Lluís; ROMERO, Diego (eds.): *Op. cit.*, 2002, vol. 1, p. 78.

<sup>178</sup> Es posible que haya un error de interpretación, puesto que se menciona que desde la iglesia de Santa Catalina Mártir se salía a la plaza dels Alls. Casi con total seguridad, se hacía referencia al convento de la Merced.

<sup>179</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-61, ff. 191r y v. La victoria militar de Pavía con el apresamiento del rey de Francia desencadenó grandes regocijos entre los que se incluyó esta procesión, que tuvo lugar el jueves 16 de marzo de 1525. A ella, según la crida, debían asistir todos los oficios y maestros con cirios, al tiempo que las calles requerían la limpieza y adorno a través de paños y ornamentos que dispusieron los habitantes de la ciudad.

<sup>180</sup> También conocida como del Llí, era el espacio entre la cruz de Santa Tecla y la calle Campaneros. Véase ORELLANA, Marcos Antonio: *Op. cit.*, 1923-1924 (Mss. 1790), vol. I, pp. 546-547.

<sup>181</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-61, ff. 367v y 358r.

<sup>182</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-61, ff. 396 r y v.

<sup>183</sup> *Dietari de Jeroni Soria*. Con un prólogo de Francisco de P. Momblanch Gonzálbez. Valencia, Acción Bibliográfica Valenciana, 1960, pp. 111-112

<sup>184</sup> *Op. cit.*, 1960, pp. 119-120. El itinerario de esta entrada real es complejo pues las fuentes señalan variaciones en la finalización del mismo. Así como el comienzo está clarificado y coinciden que Carlos I entró por el portal de Quart, una vez pasada la iglesia de San Martín hay disparidad de criterios. Según Salvador Carreres Zacarés llega hasta el convento de Santa Tecla, gira por Corretgeria hasta el portal del Campanar de la Seu. Sin embargo, en el *Manual de Consells* del año de su entrada coincide con Carreres que el cortejo procesional llega hasta Santa Tecla para dirigirse hasta la calle Avellanas en dirección al Palau. Con casi total seguridad Carlos I fue a la Seu ya que era el proceder habitual en las entradas reales a la ciudad, donde le esperaba el obispo para bendecir el *Lignum Crucis* y entonar un *Te Deum*. Véanse CARRERES ZACARÉS, Salvador: *Op. cit.*, 1935, pp. 812-814; MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar: "La entrada y juramento de Carlos I en Valencia (1528). El lenguaje simbólico como expresión de la imagen del poder real en los albores del Estado Moderno", en AA.VV.: *El poder real en la Corona de Aragón (siglo XIV-XVI)*. Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 1996, vol. 3, pp. 387-400; p. 392; A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-62, f. 446r.

hasta la Carnicería del Tossal, gira por la Bolsería hasta el Mercado, a la Merced, por los Flaçaders, gira por la plaza dels Caixers, por San Martín a la Sombrerería, a la Corretgeria, gira por la puerta del campanar de la Seu.

(1532) Entrada de las reliquias de san Vicente Ferrer<sup>185</sup>: portal de Serranos, calle Serranos, plaza de San Bartolomé, por delante de la Diputación, plaza de las Cortes, por la puerta de los Apóstoles al interior, plaza de la Leña, por delante del palacio del Arzobispo, calle de mosén Almunia, calle de las Avellanas, calle del Mar, casa natal de San Vicente, vuelven por la calle del Mar, gira por la casa que solía ser de Calbet, hacia la plaza de Predicadores, depositan las reliquias y continúan por el *fossar* de Benimaclet, por los Santitos, por delante de la cofradía de la Virgen María, casa del noble Carles Pardo, por delante de la casa de don Rodrigo de Borja, por la puerta del palacio del Arzobispo, la Seu.

(1538) Tercer centenario de la conquista de Valencia<sup>186</sup>: desde la Seu, sale por el portal de la plaza de la Llenya<sup>187</sup>, por delante del palacio Arzobispal, calle de las Avellanas, giran por la calle de la Taberna del Gallo<sup>188</sup>, a mano izquierda por la plaza de mosén Vilarrasa, por San Andrés, derecho hacia el bienaventurado y mártir San Jordi, calle de la Barcelonina, a la plaza del San Francisco, entra en el iglesia del monasterio, luego por la calle de San Vicente derecho al monasterio del glorioso San Vicente, se hacen las glorias y plegarias acostumbradas, se vuelve por la calle San Vicente,

entra en San Agustín a realizar las gracias a la Virgen María de Gracia y por la calle de la Virgen María de Gracia por la Merced, por el Mercado a la Bolsería, por la calle Caballeros, a la puerta de los Apóstoles de la Seu.

(1538) Procesión de gracias a la Virgen María tras la paz firmada con el rey de Francia y regreso del emperador y rey de España Carlos I: la Seu, portal del Campanar, por la Tapineria, por la Argenteria, entra a la iglesia de Santa Catalina Mártir, carrer Nou de les Camises, por el mercado a la Merced, a la plaza dels Alls, por la calle de la Virgen María de Gracia, entran a la capilla de la Virgen María de Gracia y salen por la puerta que da a la calle San Vicente, por la plaza dels Caixers, por delante de San Martín, por Corretgeria, entran nuevamente a la Seu.

(1542) Entrada del príncipe Felipe<sup>189</sup>: portal de Serranos, plaza de San Bartolomé, calle Caballeros, hasta el Tossal, a la Bolsería, por el Mercado, a la Merced, por los Flaçaders, por la plaza dels Caixers, San Martín, Santa Tecla, calle de las Avellanas, esquina de la iglesia de Santo Tomás, calle de Corretgeria, plaza de la Seu, puerta del Campanar, tras estar en la Seu, puerta del Palau, por la Carnicería nueva, por la calle Carroços, calle del Gobernador viejo, portal del Real, al palacio del Real.

(1586) Entrada de Felipe II<sup>190</sup>: portal de Serranos, San Bartolomé<sup>191</sup>, calle Caballeros, calle de la Bolsería, plaza del Mercado, iglesia de la Merced, plaza dels Caixers, iglesia de San Martín, por calle larga y ancha<sup>192</sup> a la plaza de Predicadores.

---

<sup>185</sup> VALOR MONCHO, Pilar: *Poder municipal y control social: el Consell General en la primera mitad del siglo XVI*. Tesis doctoral. Valencia, Universitat de València, 2016, pp. 333-334. La documentación está basada en una crida emitida el 18 de octubre de 1532.

<sup>186</sup> A.H.M.V: *Manual de Consells*, A- 70 (vol. I), ff. 110r y v.

<sup>187</sup> O de la Llenya. Esta plaza es más comúnmente conocida por plaza de la Almoina, y será la nomenclatura que pocos años más tarde aparezca en todos y cada uno de los libros de fiestas consultados. También fue llamada de la Fruyta, Oficialat, Canonges y Presó de San Vicent. CARBONERES, Manuel: *Op. cit.*, 1873b, p. 106.

<sup>188</sup> Posiblemente la calle Taverna del Gall, proceda del término Call (judería) y que se asimiló por confusión. Algunos autores la identifican también con la calle de Ribelles y de la Soledad, que a propuesta finalmente de Vicente Boix, fue definitivamente denominada como calle de Luis Vives. BOIX, Vicente: *Op. cit.*, 1862, vol. II, p. 150.

<sup>189</sup> *Op. cit.*, 1960, p. 210; CANET, Josep Lluís; ROMERO, Diego (eds.): *Op. cit.*, 2002, vol. 1, pp. 86-88.

<sup>190</sup> Véase COCK, Enrique: *Op. cit.*, 1876. (Mss. XVI)

<sup>191</sup> También llamada Abadía de San Bartolomé. Véase CARBONERES, Manuel: *Op. cit.*, 1873b, p. 85.

<sup>192</sup> Refiérase por el contexto y situación urbanística a la calle del Mar. Como ya pudimos ver en anteriores apartados dicha calle sufrió modificaciones de ampliación, según Carboneres anteriormente a 1873 su localización era desde la plaza dels Ams ó Altar de San Vicente hasta llegar a la actual Glorieta. CARBONERES, Manuel: *Op. cit.*, 1873b, p. 69. Algunos estudios revelan que incluso sería conformada por y para la fiesta.

(1599) Entrada de Felipe III y su hermana la infanta Isabel Clara Eugenia<sup>193</sup>: portal de San Vicente, calle de San Vicente, la Merced, el Mercado, calle de la Bolsería, calle de Caballeros, la Seu, puerta de los Apóstoles, por delante del Campanar, por la plaza del Campanar, por la Corretgeria, por delante de Santa Tecla, por la calle del Mar, por la plaza de Predicadores al portal del Real, palacio Real.

(1599) Entrada de Margarita de Austria y el archiduque Alberto<sup>194</sup>: portal de Serranos, calle de los Serranos, plaza de los Serranos, plaza de San Bartolomé, calle Caballeros, plazuela del Conde de Oliva<sup>195</sup>, plaza del Tossal, calle Bolsería, plaza del Mercado, calle del convento de Nuestra Señora y Madre de Dios, calle de los Colchoneros, calle San Vicente, plaza dels Caixers, calle San Vicente, plaza de Santa Catalina, calle Guadamacileros<sup>196</sup>, plaza del Campanar de la Seu, plaza del Palau, plaza de la Llenya, plaza de la

Seu, puerta de los Apóstoles de la iglesia mayor de Valencia.

(1599) Entrada de la reliquia del cuerpo de san Mauro<sup>197</sup>: portal de Serranos, calle Serranos, a San Bartolomé, por delante de Nuestra Señora del Sepulcro, calle Caballeros, calle Bolsería, a la plaza del Mercado, puerta Nueva, Lonja del Aceite, Estamenyeria, calle Calatrava, vuelta a la calle Caballeros, a la Diputación, y llegada a la Seu.

(1600) Traslación de las reliquias de san Vicente Ferrer<sup>198</sup>: plaza de la Seu, calle Caballeros, plaza de Calatrava<sup>199</sup>, los Teatinos, Corretgeria, Santa Tecla, calle del Mar, casa natalicia de San Vicente Ferrer, calle del Mar, plaza de Predicadores, convento de Predicadores, plaza de Predicadores, *fossar* de Benimaclet<sup>200</sup>, calle del Gobernador Viejo, Morera Vera<sup>201</sup>, San Esteban, Carnicerías Nuevas<sup>202</sup>, palacio

---

<sup>193</sup> Véase GAUNA, Felipe: *Op. cit.*, 1926-1627 (Mss. 1600-1602), vol. 1, p. 139. De forma similar puede contrastarse con el recorrido que se nombra en los *manuals de consells* al exhortar al pueblo a decorar las calles por las cuales debía pasar el rey y su comitiva, informando al mismo tiempo de los premios que podrían obtener por ello.

<sup>194</sup> GAUNA, Felipe: *Op. cit.*, 1926-1927 (Mss. 1600-1602), vol. I, pp. 435-455.

<sup>195</sup> Llámese en el siglo XVII indistintamente plaza del Conde de Oliva o Marqués de Albaida. Esta última acepción la localizamos en un menor número de ocasiones. LAMARCA, Luis: *Op. cit.*, 1848, p. 42; CARBONERES, Manuel: *Op. cit.*, 1873b, p.101; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2003, p. 52.

<sup>196</sup> En el estudio de Carboneres, la calle Guadamacileros es también llamada calle Corretgeria o Freneria. Sin embargo, a la inversa no hay ninguna indicación al respecto. Ocurre igualmente en el estudio de Lamarca donde tampoco se detecta una correspondencia entre ambas calles, pues se distingue claramente la calle Guadamacileros (Freneria) y la de Corretgeria. LAMARCA, Luis: *Op. cit.*, 1848, pp. 25 y 29; CARBONERES, Manuel: *Op. cit.*, 1873b, pp. 46 y 62.

<sup>197</sup> El recorrido está basado en la documentación de Pere Joan Porcar. Según el dietario la entrada de la reliquia fue el día 12 de enero de 1599. Si atendemos a la documentación municipal, la cuestión es compleja con respecto a los días de limpieza de la vuelta procesional por la que debía transcurrir el cuerpo de san Mauro. Hay noticias relativas a los días 7 y 11 de ese mes de diciembre, aunque puede ser que se tratase de los preparativos de la fiesta. Véanse LOZANO LERMA, Josep Lluís (ed.): *Pere Joan Porcar, coses evengudes en la ciutat y regne de Valencia. Dietario (1585-1629)*. Valencia, Universitat de València, 2012, vol. I, pp. 102-103; A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-126, s.f.

<sup>198</sup> Véase LOZANO LERMA, Josep Lluís (ed.): *Op. cit.*, 2012, vol. I, pp. 104-105. Este recorrido corresponde al efectuado una vez la reliquia estaba depositada en la Seu. Anteriormente, hubo un corto itinerario de traslación de la costilla de san Vicente hasta la Seu, en la que participó el patriarca Juan de Ribera. Los datos, al igual que con la entrada del cuerpo de san Mauro, son algo contradictorios. Pere Joan Porcar apunta que esta procesión tuvo lugar el lunes 17 de julio de 1600. No obstante, si atendemos al libro de fiestas que trató específicamente el traslado nos relata que aconteció el domingo día 16 de julio. Asimismo, hay una diversidad de criterio a la hora de señalar el punto donde había sido depositada tras su entrada a Valencia, pues Porcar alude a la sala de Valencia y el libro de festejos la ubica en la casa donde nació el santo, hecho que tiene mucha más credibilidad y sentido. Además, queda confirmado por el relato en poesía de Francisco Tárrega, acerca del recibimiento de la santa reliquia que concluye con el depósito de la costilla en la casa de san Vicente. Véase Recibimiento de la santísima reliquia del glorioso sant Vicente Ferrer, que se truxo en la venturosa ciudad de Valencia: con entera noticia de las muchas luminarias, fiestas, galas, invenciones, y solene procession que se hizo en dicha ciudad. Valencia, 1600, ff. 14r y v; TÁRREGA, Francisco: *Relacion de las fiestas que el Arçobispo y Cabildo de Valencia hizieron en la translación de la Reliquia del glorioso S. Vicente Ferrer a este santo Templo*. Valencia, Pedro Patricio Mey, 1600.

<sup>199</sup> Llamada anteriormente plaza de Catalans, también plaza de Empecinados. CARBONERES, Manuel: *Op. cit.*, 1873b, p. 99.

<sup>200</sup> Con posterioridad una parte del *fossar* perteneció a la calle de la Congregación. CARBONERES, Manuel: *Op. cit.*, 1873b, p. 60.

<sup>201</sup> Dicha calle comenzaba desde el Trinquete de Caballeros hasta Gobernador Viejo. También llamada Horno del Vidrio, Carroços, Morera de Mosen Carroç, Moral. CARBONERES, Manuel: *Op. cit.*, 1873b, p. 70.

<sup>202</sup> En los libros de fiestas aparecía normalmente con este nombre "popular". Además, se le conoció de otros modos, pues la calle que comenzaba en la plaza del Arzobispo y desembocaba en el Trinquete de Caballeros fue comúnmente conocida como calle del Palau, Baixada

Arzobispal, la Seu.

(1602) Canonización de san Raimundo de Peñafort<sup>203</sup>: puerta de los Apóstoles de la Seu, calle Caballeros, calle y plaza de Calatrava, calle de la Cuchillería<sup>204</sup>, calle Guadamacileros, Santa Tecla, calle del Mar, casa natalicia de San Vicente Ferrer, plaza Predicadores.

(1605) Procesión de gracias por el nacimiento del príncipe Felipe a la Virgen de Gracia<sup>205</sup>: la Seu, calle Caballeros, calle Calatrava, calle Corretgeria, calle d' En Bou, puerta Nueva, por delante de la Merced, calle de Virgen María de Gracia<sup>206</sup>, calle de San Vicente, a San Martín, a Santa Tecla y a la Seu.

(1610) Procesión general de las reliquias de san Andrés y san Vicente Mártir<sup>207</sup>: puerta de los Apóstoles, plaza de la Hierba, plaza de Crespins, por delante de la Inquisición a San Lorenzo, al Baño y a la plaza de Serranos, calle Serranos, calle Caballeros, vuelta del Corpus<sup>208</sup>, y puerta de los Apóstoles.

(1612) Entrada de fray Isidoro de Aliaga<sup>209</sup>: portal de Quart, por la vera del muro del portal del Tints, calle

Corona, Tints<sup>210</sup>, plaza de Mosén Sorell<sup>211</sup>, hostel de Morella, portal de Valldigna, San Bartolomé, cofradía de San Jaime, plaza de la Seu por la puerta de los Apóstoles<sup>212</sup>.

(1615) Cabalgata del convite<sup>213</sup>: casa de las Rocas, calle Serranos, calle Caballeros, plaza de la Seu, calle Caballeros, plaza del Tossal, calle Bolsería, Mercado, calle Flaçaders<sup>214</sup>, plaza Porchets<sup>215</sup>, calle San Vicente, calle de la Sangre, Bajada de San Francisco, plaza dels Caixers, calle San Vicente, fossar de Benimaclet, plaza Tetuán, plaza del Temple, Gobernador Viejo, calle dels Carroços, Trinquete de Caballeros, calle del Mar, Avellanas, palacio Arzobispal, plaza de la Almoína, plaza de la Seu, casa de las Rocas.

(1618) Por presentación del rótulo de Paulo V, para el proceso de beatificación de Francisco de Borja<sup>216</sup>: casa profesa de la Compañía de Jesús, plaza del Mercado, calle de la Bolsería, plaza del Tossal, calle Caballeros, plaza de la Seu, casas arzobispales (fray Isidoro de Aliaga, arzobispo).

(1619) Beatificación de Tomás de Villanueva<sup>217</sup>:

---

del Palau, Baixada del Bisbe o Camicerías del Palau.

<sup>203</sup> Véase GÓMEZ CORELLA, Vicente: *Relación de las famosas fiestas que hizo la ciudad de Valencia, a la canonización del bienaventurado San Raymundo de Peñafort en el Convento de Predicadores*. Valencia, Juan Crisóstomo Garriz, 1602.

<sup>204</sup> También fue llamada calle Brunaters, Coltelleria, Boneters. CARBONERES, Manuel: *Op. cit.*, 1873b, p. 47.

<sup>205</sup> LOZANO LERMA, Josep Lluís (ed.): *Op. cit.*, 2012, vol. I, p. 153.

<sup>206</sup> En este lugar hacen estación para agradecer el nacimiento del príncipe y posteriormente se encaminan de vuelta a la Seu.

<sup>207</sup> LOZANO LERMA, Josep Lluís (ed.): *Op. cit.*, 2012, vol. I, pp. 219-220.

<sup>208</sup> Basada en la vuelta procesional marcada por NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: *Op. cit.*, 1993, p. 470.

<sup>209</sup> Sobre la entrada y las diversas vicisitudes del arzobispo Isidoro de Aliaga, hay estudios extensos. Véase CALLADO ESTELA, Emilio: "El nombramiento y la entrada en Valencia del Arzobispo fray Isidoro Aliaga: los inicios de un episcopado conflictivo", *Estudis*, nº 24, 1998, pp. 147-166. Así como *Iglesia, poder y sociedad en el siglo XVII: el arzobispo de Valencia fray Isidoro Aliaga*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2001. Cfr. Capítulo 4.3, pp. 273. Como indicamos en el cuerpo del texto, este recorrido definitivo no fue el primitivo. Como bien regían en las directrices generales de entradas y recorridos efectuados en la Valencia seiscentista, las vías seleccionadas eran frecuentemente las más abiertas y mejor acondicionadas. Sobresalían por su limpieza, empedrado, etc., aunque la mayoría no tenían buenas medidas higiénicas ni de acondicionamiento. Una de las oportunidades para acometer su adecentamiento era con la ejecución de grandes actos.

<sup>210</sup> Esta puerta cerraba la plaza de la Corona.

<sup>211</sup> También denominada plaza dels Tints Majors. CARBONERES, Manuel: *Op. cit.*, 1873b, p. 109.

<sup>212</sup> PORCAR, Pere Joan: *Op. cit.*, 1934, f. 169v.

<sup>213</sup> ARENAS ANDÚJAR, Manuel: *Op. cit.*, 1976.

<sup>214</sup> También denominada, según Manuel Carboneres, Arch de la Mercé y Campanar de la Mercé.

<sup>215</sup> También plaza dels Blanquers. CARBONERES, Manuel: *Op. cit.*, 1873b, p. 112

<sup>216</sup> Véase GIL, Matías: *Relación verdadera de la estimación y fiesta que se ha hecho en la ciudad de Valencia por la presentación del Rotulo que la Santidad de Paulo Quinto (...) presentose el rotulo a catorce del mes de mayo deste año 1618*. Valencia, Pedro Patricio Mey, 1618, ff. 5r y v.

<sup>217</sup> Véase MARTÍNEZ DE LA VEGA, Jerónimo: *Solenes i grandiosas Fiestas que la noble, i leal Ciudad de Valencia a echo por la Beatificacion de su Santo Pastor, i Padre D. Tomas de Villanueva. Al muy ilustre Cabildo, i Canonigos de su santa Iglesia Metropolitana*. Valencia, Felipe Mey, 1620.

iglesia mayor por la puerta del Campanario, calle Bordadores, Corretgeria, calle En Bou, Puerta Nueva<sup>218</sup>, San Juan del Mercado, calle don Juan Villarrasa, calle Carniceros, portal del Coixo, al Socorro, San Sebastián, portal de Quart, calle Caballeros, plaza de la Seu, por delante de la puerta de los Apóstoles, plaza Campanario, Corretgeria Vella, calle Bernardo Simón, por delante de iglesia de Santo Tomas, esquina de las Carnicerías Nuevas, y entra al palacio Arzobispal sale por la puerta del Oficialado, y entra en la iglesia mayor por la puerta del Palau.

(1622) Decreto de Gregorio XV a favor de la Inmaculada Concepción<sup>219</sup>: iglesia mayor por puerta de los Apóstoles, calle Caballeros, por delante del convento de la Puridad y Concepción de la Virgen, calle Bolsería, Mercado, por delante del convento de la Merced, plaza dels Caixers, parroquia de San Martín, plaza de Santa Catalina, calle Campaneros, por delante del convento de religiosas de Santa Tecla, parroquia de Santo Tomás, palacio Arzobispal, iglesia mayor por la puerta del Palau.

(1622) Por la canonización de san Ignacio de Loyola<sup>220</sup>: puerta de los Apóstoles, calle Caballeros, Diputación, plaza del conde de Oliva, Tossal, calle Bolsería, al Mercado, *fossar* de Santa Catalina, Colchoneros, plaza dels Caixers, campanar vell de San Martín, Pelleria Vella, Lonja del Aceite, plaza de

les Panses, Estamenyeria, Corretgeria, Bordadores, la Seu.

(1622) Por la canonización de Santa Teresa de Jesús<sup>221</sup>: de la Seu, calle Caballeros, calle Quart al portal nou de Quart, monasterio de San Felipe, portal del Coixo, calle de don Juan de Villarrasa a San Juan, a la puerta Nueva, calle d'En Bou, Corretgeria, Bordadors, campanar de la Seu.

(1623) Por el nacimiento de la infanta María Catalina<sup>222</sup>: de la Seu, calle Caballeros a Calatrava, a la Corretgeria, a la calle d'En Bou, a la puerta Nueva, por delante de Llegumers, a la calle de Cotamallers<sup>223</sup>, a la calle de Nuestra Señora de Gracia, a San Agustín, calle de San Vicente, por delante de San Martín a Santa Tecla, Corretgeria Vieja, puerta del Campanar.

(1625) Procesión de gracias a San Esteban por el nacimiento de la infanta María Eugenia de Austria<sup>224</sup>: de la Seu, al Palau, al Trinquet de Caballeros, a San Esteban, por el Almudín, plaza de la Hierba, a la Seu.

(1628) Por la canonización de santa Isabel de Aragón, reina de Portugal de la orden de San Francisco<sup>225</sup>: iglesia mayor (la Seu), a San Francisco, calle San Vicente, Mercado, la Puridad, la Seu.

(1632) Entrada de Felipe IV con el príncipe Carlos y el infante cardenal Fernando<sup>226</sup>: portal de Quart, calle

---

<sup>218</sup> En el estudio de Manuel Carboneres aparecen dos puertas nuevas que tuvieron diferentes topónimos a lo largo de la historia de la ciudad. En principio, una se corresponde con la llamada de San José, Santa Cruz o Campanar, y la segunda de ellas con la puerta de los Judíos. CARBONERES, Manuel: *Op. cit.*, 1873b, p. 4.

<sup>219</sup> Véase CREHUADES, Joan Nicolau: *Solenes fiestas que la noble y leal ciudad de Valencia ha hecho por el nuevo Decreto que la Santidad de Gregorio XV ha concedido a favor de la Inmaculada Concepción de María*. Valencia, Pedro Patricio Mey, 1623.

<sup>220</sup> LOZANO LERMA, Josep Lluís (ed.): *Op. cit.*, 2012, vol. I, pp. 663-664. Anteriormente a esta procesión hay otra precedente de traslado de la imagen de san Ignacio desde la Compañía de Jesús hasta la Seu, para asistir al recorrido de la procesión general.

<sup>221</sup> LOZANO LERMA, Josep Lluís (ed.): *Op. cit.*, 2012, vol. I, p. 675. La fecha a la que alude el autor es el 23 de octubre de 1622. No obstante, en la documentación de archivo relativa a las cuentas sobre las festividades, concretan que tuvo lugar el día 21 de octubre. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-149, f. 226v.

<sup>222</sup> LOZANO LERMA, Josep Lluís (ed.): *Op. cit.*, 2012, vol. II, p. 733. Pocos días después de realizar los festejos llegó una misiva a Valencia en la que informaban sobre el fallecimiento de la infanta.

<sup>223</sup> También conocida como de la Sapateria. ORELLANA, Marcos Antonio: *Op. cit.*, 1923-1924 (Mss. 1790), vol. I, pp. 498-499.

<sup>224</sup> LOZANO LERMA, Josep Lluís (ed.): *Op. cit.*, 2012, vol. II, p. 812.

<sup>225</sup> Esta festividad demuestra la temprana introducción de otros lugares con relevancia en el siglo XVII, como fue el convento de San Francisco. El itinerario, aunque un tanto escueto, se extrajo de uno de los dietarios consultados. Véase VICH, Álvaro de; VICH, Diego de: *Dietario valenciano (1619 a 1632) por D. Álvaro y D. Diego de Vich*. (Mss. 1619 a 1632). Transcripción de Salvador Carreres Zacarés; prólogo de Francesc Almarche. Valencia, Acción Bibliográfica Valenciana, 1921.

<sup>226</sup> Véase LIBERÓS, Esteban: *Copia primera, y relación verdadera de las fiestas y recibimiento que ha hecho la Ciudad de Valencia à la Magestad del Rey nuestro Señor Filipo Quarto, y a sus hermanos, Lunes a diez y nueue de Abril deste presente Año de mil seyscientos treynta*

Quart, calle Caballeros, plaza de la Seu.

(1638) Cuarto centenario de la conquista de Valencia<sup>227</sup>: plaza de la Seu, plaza de la Almoina, puerta del palacio Arzobispal, calle de las Avellanas, plaza de los duques de Mandas<sup>228</sup>, calle de los Pujades<sup>229</sup>, por convento de Santa Tecla, calle San Vicente, parroquia de San Martín, calle San Vicente, plaza dels Caixers, calle San Vicente, convento de San Gregorio, convento de San Agustín, portal de San Vicente, templo de San Vicente de la Roqueta<sup>230</sup>, calle de Nuestra Señora de Gracia, plazuela de Vicente Pérez<sup>231</sup>, plaza dels Alls<sup>232</sup>, plaza del Mercado, calle Bolsería, Tossal, calle Caballeros, San Bartolomé, plaza de la Seu.

(1640) Procesión de plegarias por la paz con los enemigos de Felipe IV, ordenada por su majestad<sup>233</sup>: la Seu, por delante de la Almoina, capilla de la Madre de Déu dels Desamparats, calle Caballeros, plaza de Calatrava, Corretgeria, Guadamacileros, la Seu, por la puerta del Campanar.

(1647) Traslación del cuerpo de san Luis Bertrán a su nueva capilla<sup>234</sup>: convento de Santo Domingo, calle del Mar, hasta San Martín, por la puerta de la plazuela del Campanario, plaza de Villarasa<sup>235</sup>, Colegio del Patriarca, calle de la Nave, plaza de Predicadores, Iglesia y Capilla del Santo.

(1655) Segundo centenario de la canonización de san Vicente Ferrer<sup>236</sup>: puerta de los Apóstoles, calle Caballeros, calle Bolsería, plaza del Mercado, plaza de la Merced, calle de los Colchoneros, plaza dels Caixers, iglesia de San Martín, plaza de Santa Catalina, Santa Tecla, calle del Mar, casa natalicia de San Vicente Ferrer, calle del Mar, plaza de Predicadores, convento de Santo Domingo, puerta del Real, Temple, San Esteban, palacio del señor Arzobispo, por la puerta del Palau de la iglesia mayor.

(1656) Traslación del santísimo sacramento de la parroquia del apóstol Santo Tomás a la capilla de Nuestra Señora de la Piedad<sup>237</sup>: iglesia de San Esteban,

---

y dos. Barcelona, Estevan Liberós, 1632.

<sup>227</sup> Dicha conmemoración supuso un gran acontecimiento en Valencia, mucho fue el esfuerzo volcado en los festejos y regocijos que se produjeron tanto en la importancia de construcciones de arquitecturas efímeras, luminarias, así como en divertimentos tales como los fuegos de artificio. Los jurados encargaron una memoria a modo de libro de fiestas al notario y secretario de los jurados de la ciudad de Valencia, Marco Antonio Ortí, el cual a posteriori se encargó de dos libros más de fiestas de Valencia, uno en relación a san Vicente Ferrer y otro por la canonización de santo Tomás de Villanueva. En relación a la festividad del cuarto centenario de la Conquista de Valencia véase: ORTÍ, Marco Antonio: *Op. cit.*, 1640. Es interesante analizar el itinerario de esta fecha puesto que en el *Manual de Consells* correspondiente alude al cambio de itinerario debido al deterioro de la iglesia de San Jordi, que estaba en peligro de derrumbe. Los jurados ante esta situación, cuestión que no apuntó Ortí en su crónica, decidieron alterar el recorrido para evitar posibles accidentes. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-165, f. 262r. Al mismo tiempo, también hay una diferencia en el itinerario dependiendo de la fuente consultada. Por una parte, el libro de fiestas destaca el punto de partida en la plaza de la Seu, que es el lugar donde se reunieron todos los participantes en la procesión. Por otra parte, si nos basamos en las actas del consejo, los jurados en la crida dispusieron las casas arzobispales como salida del cortejo procesional.

<sup>228</sup> Esta calle se encontraba en el trayecto de la calle Avellanas; de hecho, en algunos momentos de la ciudad fue conocida por ese nombre.

<sup>229</sup> Denominado posteriormente, carrer Nou, Cristiandat Novella, carrer del Mar. LAMARCA, Luis: *Op. cit.*, 1848, p. 35; CARBONERES, Manuel: *Op. cit.*, 1873b, p.83.

<sup>230</sup> Dedicado al santo patrón san Vicente Mártir.

<sup>231</sup> Es muy probable que se trate de la plazuela referida en los *manuals de consells* como de Vicente Peris, que posteriormente la denominaron Gracia y Padilla. Véase CARBONERES, Manuel: *Op. cit.*, 1873b, p. 115.

<sup>232</sup> Denominada en su día plaza de la Merced.

<sup>233</sup> Véase CARRERES ZACARÉS, Salvador: *Op. cit.*, 1935, p. 1.132.

<sup>234</sup> Véase VIDAL Y MICÒ, Francisco: *Historia de la prodigiosa vida, virtudes, milagros, y profecias del segundo Angel del Apocalypsis y apostol valenciano de las indias occidentales San Luys Bertran (...) compuesta por el M. R. Pte. Fr. Francisco Vidal y Micò*. Valencia, Joseph Thomàs Lucas, 1743, p. 396.

<sup>235</sup> La denominación de esta calle corresponde con la actual plaza del Marqués de Dos Aguas, además de plaza Cardona. Anteriormente, en el recorrido de la procesión que aconteció con motivo de la festividad de beatificación de Tomás de Villanueva en 1619, aparece la calle, Don Juan de Villarasa. No podemos confirmar si dicha calle formó en algún momento histórico parte de la plaza de Villarasa o era el mismo tramo que partía de la plaza.

<sup>236</sup> Véase ORTÍ, Marco Antonio: *Segundo centenario de los años de la canonización del valenciano apóstol San Vicente Ferrer*. Valencia, Geronimo Villagrasa, 1656.

<sup>237</sup> Véase ARAGONÉS, José: *Op. cit.*, pp. 11-12.

calle de los Caballeros<sup>238</sup>, calle de Guadamacileros, placeta de Envendrell, calle de Campaners, calle del Mar, placeta dels Santets<sup>239</sup>, calle del Trinquete de Caballeros, por delante de las Carnicerías del Palau, calle de Santo Tomás<sup>240</sup>, iglesia de Santo Tomás.

(1657) Nacimiento de Felipe Próspero<sup>241</sup>: puerta del campanar de la iglesia mayor, calle Guadamacileros, calle San Vicente, convento de San Agustín, calle Gracia<sup>242</sup>, plazuela dels Alls, la Merced, Mercado, Bolsería, calle de Caballeros, plaza de la Seu, por la Puerta de los Apóstoles a la iglesia mayor<sup>243</sup>.

(1659) Canonización de santo Tomás de Villanueva<sup>244</sup>: plaza de la Seu, Corte de la Real Audiencia, Seu, calle Caballeros, plaza condes de Oliva, plaza del convento de Religiosas Agustinas Descalzas, salen de la ciudad por la puerta de Quart, convento de

San Felipe, convento de San Sebastián, convento de Nuestra Señora del Socorro, huerta, camino a la ciudad, puerta de la Encarnación<sup>245</sup>, calle Carniceros, don Juan de Villarasa, San Juan del Mercado, plaza del Mercado, convento de la Merced, plaza dels Caixers, templo de San Martín, Santa Catalina, convento de Santa Tecla, calle Santa Tecla, plaza del Arzobispado.

(1661) Por la colocación de las reliquias de los santos mártires de santa Catalina Mártir<sup>246</sup>: puerta de los Apóstoles a la plaza de la Seu, calle Caballeros, Tossal, calle Bolsería, plaza del Mercado, a la Merced, a los Porchets, plaza dels Caixers, a San Martín, a la plaza de Santa Catalina Mártir, calle de la Sombrerería e iglesia de Santa Catalina.

(1662) Por el sumo decreto de Alejandro VII a favor de

---

<sup>238</sup> Según el estudio de Luis Lamarca corresponde con la calle Caballeros. Era la calle que iba desde Avellanas hasta Campaneros. Otros nombres que recibió fue: Tomás Simó, Jacme Scrivà, Santo Tomás.

<sup>239</sup> Hoy correspondería con la plaza de San Vicente Ferrer. Según Lamarca esta plaza era una plazuela pequeña que estaría enfrentada a la puerta principal de la Congregación. LAMARCA, Luis: *Op. cit.*, 1848, p. 47. La información complementaria que incluye Carboneres es la nomenclatura posterior de la misma, que fue Exerea. CARBONERES, Manuel: *Op. cit.*, 1873b, p. 114.

<sup>240</sup> La calle de Santo Tomás era la comprendida entre uno de los ángulos del palacio Arzobispal hasta la esquina de la iglesia de este santo. ORELLANA, Marcos Antonio: *Op. cit.*, 1923-1924 (Mss. 1790), vol. II, pp. 630-631.

<sup>241</sup> Véase MATEU Y SANZ, Lorenzo: *Relación de las festivas demostraciones que el Ilustrísimo y Excelentísimo Señor Don Luis Guillen de Moncada, Príncipe Duque de Montalto, y de Bivona, Cavallero de la Orden de Tuson, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y su Virrey, y Capitan General, S. R. Consejo, Reyno, y Ciudad hizieron por el feliz alumbramiento de la Reyna Nuestra Señora, dandonos el Príncipe deseado*. Valencia, Bernardo Noguès, 1658.

<sup>242</sup> Denominada también de la Verge María de Gracia, y San Agustín. CARBONERES, Manuel: *Op. cit.*, 1873b, p. 62.

<sup>243</sup> La celebración del natalicio conllevó la ejecución de diversos recorridos. El 12 de diciembre de 1657 se procedió a otra procesión paralela, no tan solemne, pero con gran relevancia por la participación de todos los ministros del Consejo Real y el virrey don Luis Guillem de Moncada, duque de Montalvo. Además para este apartado se erige con evidente valor, porque indica con claridad puntos notables como el convento de San Francisco. El recorrido comenzó "por la Puerta del Real, pasan por la plaza de Predicadores, sigue por la calle del Mar, plaza de Santa Catalina, por delante de San Martín, calle de San Vicente, plaza de Caxeros, a San Francisco" y tras realizar las ceremonias oportunas volvieron al Real: "calle Cochoneros, Convento de la Merced, plaza del Mercado, calle Bolsería, calle Caballeros, plaza de la Seu, plazuela de la Yerba, Almodín, calle de la Alcudía, Puerta del Cid". Véase MATEU Y SANZ, Lorenzo: *Op. cit.*, 1658, pp.19-21.

<sup>244</sup> Véase ORTÍ, Marco Antonio: *Solemnidad festiva con que en la insigne, leal, noble, y coronada ciudad de Valencia se celebrò la feliz nueva de la Canonización de su milagroso arzobispo Santo Tomas de Villanueva*. Valencia, Geronimo Vilagrassa, 1659. El establecimiento de la procesión general fue muy meditado. Según algunos manuscritos del Archivo de la Catedral de Valencia, varió en dos ocasiones, en un intercambio de itinerario y que además es un tanto diferente al que finalmente recogió el autor de la relación. Véase Archivo de la Catedral de Valencia (ACV): Ms. 381, ff. 176r-177r; en el mismo archivo de la catedral PAHONER, Juan: *Recopilación de especies perdidas pertenecientes a estas S.I.M y sus dependencias (...)* (Mss. 1758), tomo V.

<sup>245</sup> A lo largo de la historia de Valencia los nombres de algunos portales han variado, en el caso de la puerta de la Encarnación sucedió algo similar. En este caso fue llamada también portal del Coixo, portal de San Juan, portal de Setse-claus.

<sup>246</sup> AIERDI, Joaquim: *Dietari. Noticies de València i son Regne de 1661 a 1664 i de 1667 a 1679*. Edición a cargo de Vicent Joseph Escartí. Barcelona, Editorial Barcino, 1999, p. 187. El presente recorrido pertenece a la procesión que tuvo que retrasarse y que debía haber acontecido el sábado 29 de octubre (la fecha no es concreta debido a que Aierdi varió constantemente las referencias entre los días, ya que se refiere a la fecha del 29 como viernes). Se realizó una procesión, pero no tan solemne como deseaban por las lluvias caídas ese mismo día y que complicaron su consecución. Estas fueron pospuestas para el domingo que debió ser según el calendario de 1661, el día 30. La primera de las procesiones modificó el recorrido general del Corpus. En esta ocasión fueron por la calle de los Bordadores, por la Tapinería, Argentería y Santa Catalina. Finalmente, la solemne procesión aconteció con la aportación de los parroquianos para limpiar nuevamente el recorrido y poner arena.



la Inmaculada Concepción<sup>247</sup>: calle Caballeros, calle Bolsería, Mercado, Nuestra Señora de la Merced, calle de San Vicente, calle de la Sangre, patio de San Francisco, plaza de San Francisco, plaza dels Caixers, calle San Vicente, calle del Mar, calle Avellanas, plaza del Arzobispo, Almoina, y la Seu.

(1667) Traslado de la Virgen de los Desamparados a su nueva capilla<sup>248</sup>: puerta de los Apóstoles de la iglesia mayor, calle Caballeros, plaza del Tossal, calle Bolsería, Mercado, convento de Nuestra Señora de la Merced, Colchoneros, plaza de los Caixers, delante de la parroquia de San Martín, delante del convento de Santa Tecla, calle Avellanas, calle de Santo Tomás, palacio Arzobispal, por delante de la Almoina a la nueva capilla.

(1668) Beatificación y canonización de san Juan de Mata y Félix de Valois<sup>249</sup>: puerta de los Apóstoles en la Seu, por delante de las casas de la Ciudad y Diputación, calle Caballeros, plaza de Calatrava, calle Purísima, Corretgeria, Punyalers, Campaners, calle del Mar, plaza de Predicadores, portal de la Mar, convento de Nuestra Señora del Remedio, por espaldas del convento al baluarte, portal del Mar,

*fossar* de Benimaclet, por delante de la Congregación, por delante del Sagrario de San Juan del Hospital, Trinquete de Caballeros, puerta del Palau de la iglesia mayor.

(1671) Canonización de san Luis Bertrán<sup>250</sup>: puerta de los Apóstoles, calle Caballeros, Tossal, Bolsería, Mercado, plaza dels Caixers a San Martín, a Santa Tecla, calle del Mar, al convento de Santo Domingo<sup>251</sup>, plaza del portal del Cid, casa de San Luis Bertrán junto a San Esteban, a la Seu.

(1671) Canonización de San Luis Bertrán<sup>252</sup>: iglesia de San Esteban, Carnicerías del Palacio, palacio Arzobispal, plaza de la Seu, calle Caballeros, calle Bolsería, Mercado, Real Convento de Nuestra Señora de la Merced, calle Colchoneros, plaza dels Caixers, Iglesia Parroquial de San Martín, plaza de Santa Catalina Mártir, calle del Mar, plazuela dels Ams, calle del Mar, plaza de Santo Domingo.

(1671) Canonización de san Francisco de Borja<sup>253</sup>: puerta de los Apóstoles, plaza de la Seu, calle Caballeros, Tossal, calle Bolsería, Mercado, calle con esquina Lonja de Mercaderes, iglesia de la Compañía

---

<sup>247</sup> La festividad por el breve por la Inmaculada Concepción que firmó Alejandro VII fue una de las más solemnes y celebradas en Valencia. Nos es imposible exponer un solo recorrido para la conmemoración de dicho decreto, pues no solo fue la ciudad la que realizó solemnes procesiones. También la Universidad, el colegio de Cirujanos y el Estamento Militar, entre otros, realizaron actos de regocijos.

El recorrido que he señalado como más importante es el oficial por ser indicado por la Ciudad, no hemos roto la sistematización de presentar los recorridos públicos oficiales. Pero al menos debemos plantear alguna de las alternativas llevadas a cabo en el resto de celebraciones. Es el caso de la procesión organizada por la Universidad, y que si bien no se instituyó por la Ciudad fue realizada tanto la procesión como además el resto de la fiesta con la misma explosión de regocijo, ornamental y solemne que la celebrada posteriormente en abril de 1662.

La Universidad realizó sus fiestas en febrero de 1662. La solemne procesión fue constituida con el siguiente itinerario: Universidad, Santa Catalina de Siena, Predicadores, Real Palacio, saliendo por las puertas de la ciudad, puerta del Real, hasta el llano del Palacio, deben dar la vuelta por delante del convento de la Trinidad, puente de la Trinidad, hasta la puerta del Real. Véase VALDA, Juan Bautista: *Solenes fiestas, que celebro Valencia, a la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Por el supremo decreto de N. S. S. Pontífice Alexandro VII*. Valencia, Geronimo Vilagrassa, 1663.

<sup>248</sup> Véase TORRE Y SEBIL, Francisco de la: *Reales fiestas que dispuso la Noble, Insigne Coronada y siempre Leal Ciudad de Valencia, a honor de la milagrosa Imagen de la Virgen de los Desamparados, en la Traslación a su nueva sumptuosa Capilla*. Valencia, por Geronimo Vilagrassa, 1668.

<sup>249</sup> Véase RODRÍGUEZ, José: *Sacro, y solemne novenario, publicas y luzida, fiestas, que hizo el Real Convento de N. S. del Remedio de la Ciudad de Valencia, à sus dos Gloriosos Patriarcas San Juan de Mata, y San Felix de Valois, fundadores de la orden de la SS. Trinidad, por la felice declaración, que de su antigua Santidad hizo Nuestro Santísimo Padre Alexandro VII*. Valencia, Benito Macé, 1669.

<sup>250</sup> Este itinerario fue el correspondiente a la procesión oficial acordada entre la Iglesia y la Ciudad. Véase ACV.: Ms. 381, f. 145v; en el mismo archivo de la catedral, PAHONER, Juan: *Op. cit.* (Mss. 1758), tomo V.

<sup>251</sup> Aquí realizan una estación.

<sup>252</sup> Esta procesión parece que fue en paralelo a la procesión oficial que quedó marcada en los acuerdos establecidos entre el cabildo eclesiástico y la Ciudad. Véase LÓPEZ DE LOS RÍOS, Tomás; SAPENA, Baltasar: *Auto glorioso, festejo sagrado con que el insigne Colegio de la preclara Arte Notaria celebró la Canonización del Señor San Luis Bertrán*. Valencia, Thomas Lopez de los Rios, 1674.

<sup>253</sup> Véanse BOSQUETE, Juan Bautista (S. I.): *Fiestas que hizo la Casa Professa de la Compañía de Iesus de Valencia a la canonizacion de San Francisco de Borja*. Valencia, Geronimo Vilagrassa, 1672. Se hace mención explícita de aquello que hemos tratado a lo largo del presente

de Jesús, Estañería<sup>254</sup>, plaza de les Panses<sup>255</sup>, Mercado, calle de la Merced, calle de San Vicente, San Martín, Santa Tecla, calle de las Avellanas, Santo Tomás, palacio Arzobispal, puerta del Palau.

(1691) Canonización de san Pascual Bailón<sup>256</sup>: iglesia mayor por la puerta del Campanar, Campaners, calle del Síndico hasta Santa Tecla, gira por la calle del Mar, recto hasta la plaza de Predicadores, plaza de Armas, sale por la puerta del Mar, hasta el convento de Nuestra Señora del Remedio, y por delante hasta el puente del Mar, convento de San Juan de Ribera, entrará haciendo una estación, sale y vuelve al mismo puente del Mar, por detrás del convento del Remedio, por delante del baluarte, y trinquete nuevo de Pelota, puerta del Mar, calle del Fostar de Benimaclet por delante de San Juan del Hospital, Trinquete de Caballeros, por delante de la casa del Almirante, al palacio de la Casa del Señor Arzobispo, iglesia Mayor.

Tal y como se desprende de los diferentes recorridos expuestos por orden cronológico, creemos que las premisas anteriormente citadas han sido corroboradas. En primer lugar, ha quedado establecido que el recorrido del Corpus fue uno de los principales de la ciudad, pero no el único instaurado durante la Edad Moderna foral. Algunos tramos de aquel primitivo itinerario fueron utilizados e incorporaron nuevas vías. Lentamente, los recorridos se nutrieron de las calles que desde época medieval habían sido reestructuradas para que las rocas e invenciones transitaran sin dificultades de movilidad. Acciones de reforma que se extendieron incluso hasta mediados del siglo XVII. Así pues, la fiesta conformó una parte importante de la idiosincrasia valenciana de la época y fue una de las causas principales del cambio urbanístico.

Por otra parte, como vimos en capítulos anteriores, las reestructuraciones concretas sobre la morfología de la ciudad respondieron al embellecimiento y decoro que el gobierno local quiso imprimir a modo de prolongación de épocas anteriores. Algunos de estos puntos, como hemos podido referenciar en los planos presentados, coincidieron con los itinerarios más recorridos de la época moderna. Hubo una simbiosis entre ciudad y fiesta. El mundo festivo fue causa de modificación urbana y también se nutrió de las nuevas construcciones que aparecieron a lo largo de la ciudad para hacer más magnificentes sus cortejos procesionales. El fasto creció a la vez que lo hacía la ciudad y ayudó en su evolución.

Claramente, hubo una ampliación del perímetro festivo. Durante el siglo XVI, la mayor parte de los recorridos se ciñeron, salvo excepciones muy concretas (recordemos las celebraciones por el tercer centenario de la conquista de Valencia o por la celebración de la presa de Bugía en Argelia) al viario intramuros. Cambiaron los itinerarios por las entradas reales que dependían de la procedencia del monarca y que implicaron todo tipo de reformas en los caminos de acceso, así como en las calles adyacentes a los portales. Ya durante esta primera época, la teoría de un único itinerario era difícil de sustentar.

La llegada de la centuria seiscentista no hizo más que corroborar esta línea, pues con la antesala de la Contrarreforma y su proliferación de procesiones reflejo de su defensa del poder intercesor de santos, reliquias, imágenes..., duplicaron el número de cortejos y de itinerarios. Los recorridos incluyeron aquellos puntos donde se localizaban los centros devocionales y las fundaciones instaladas en Valencia durante los siglos precedentes. Nuevas advocaciones

---

capítulo. Los mismos autores anunciaban y describían en sus trabajos los recorridos por la diferencia que existían entre unos y otros. Lo decían expresamente para despejar cualquier tipo de duda respecto al tema. En la obra dicese que "las calles, que anduvo la procession, por ser en algo diferentes de las acostumbradas será bien se especifiquen". ACV: Ms. 381., f.148r; en el mismo archivo de la catedral, PAHONER, Juan: *Op. cit.* (Mss. 1758), tomo V.

<sup>254</sup> O Estamenyería.

<sup>255</sup> También fue llamada en su momento plaza de la Compañía o plaza de D. Ocon. Véase CARBONERES, Manuel: *Op. cit.*, 1873b, p. 111.

<sup>256</sup> JESÚS, Fray José de: *Cielos de fiesta musas de Pascua, en fiestas reales, que a S. Pascual coronan sus mas finos, y cordialissimos devotos, los muy esclarecidos hijos, de la muy llustre, muy noble, muy Leal, y Coronada Ciudad de Valencia, que con la magestad de la mas luzida pompa, echò su gran devocion el resto, en las Fiestas de la Canonizacion de San Pascual Baylon.* Valencia, Francisco Mestre, 1692.

forzaron el tránsito por vías anteriormente no utilizadas, salieron extramuros de la ciudad, por lo que tuvieron que acometer acciones importantes en el entramado urbano; como por ejemplo lo acaecido en el portal y muro de San Vicente, con motivo del cuarto centenario de la conquista de Valencia en 1638.

Las órdenes religiosas, mediante las obras emprendidas en plazas y fronteras anexas a sus monumentos, ayudaron a crear una atmósfera de espiritualidad y decoro del espacio. Remataron el enmascaramiento con grandilocuentes estructuras que analizaremos en epígrafes posteriores. Mediante las obras en un gran número de conventos e iglesias dotaron a la ciudad de una nueva imagen que ayudó a ensalzar la pompa festiva. Sacralizaron los espacios con sus fachadas, y ayudaron a mantener acondicionadas las principales vías procesionales. En definitiva, la Iglesia y la Ciudad formaron los ejes principales del mundo festivo valenciano.

# VALENTIA EDETANORUM

alii CONTESTANORUM, vulgo DEL CID.

# ICHNOGRAPHICE DELINEATA

a D<sup>o</sup> Thoma Vincentio Toſca Congreg. Oratorij Præbitero. Anno 1704.

SICUTI VALENTINUS  
VALENTINO SOLIO  
VICARIO IN DE AUSTRIAS

1704



### 4.3 Los festejos extraordinarios en la ciudad de Valencia durante los siglos XVI y XVII

Uno de los objetivos que nos planteamos al inicio de la presente investigación fue tener constancia de todos aquellos festejos y actos extraordinarios acontecidos durante los siglos XVI y XVII en la ciudad de Valencia. Nuestra finalidad era valorar la importancia que su organización pudo tener en la relación directa con el urbanismo de la época, al margen de las festividades anuales.

La consulta de diferentes fuentes como crónicas, dietarios, documentos de archivo junto a un estudio muy sistematizado de cada uno de los libros de festejos, nos permitió una elaboración especial y minuciosa. Decidimos concretarlo por tipos<sup>257</sup> para que de una forma completa pudiéramos deducir aquellas que tuvieron un mayor impacto sobre la trama urbana, cuáles fueron las celebraciones más comunes, así como las diferencias que pudo haber entre los dos siglos. También nos daba la oportunidad de comprender en todo su contexto cada una de las fiestas, sus ceremoniales y el reflejo del poder a través de los estamentos que conformaron la sociedad en la Edad Moderna foral.

Como ya apuntamos en la introducción, el grueso de la investigación tuvo en cuenta dos trabajos de Salvador Carreres Zacarés, fundamentales para el mundo festivo: *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo*

*Reino y Libre de memòries de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la ciutat e regne de Valencia (1308-1644)*<sup>258</sup>. Este material lo completamos con otros libros de fiestas, con los *manuals de consells*, las reales cridas, pregones y dietarios.

Antes de entrar a estudiar en profundidad su desarrollo, debemos concretar que metodológicamente no incluimos las fiestas anuales por no provocar sobre la trama urbana una influencia de igual índole. Si bien era engalanada, no alcanzaba a crear un aparato efímero y un enmascaramiento equiparable al resto de celebraciones que apuntaremos a continuación. Hemos confeccionado una primera tabla con estos actos periódicos, pues es importante comprender que la Ciudad además de todo el desembolso económico realizado por las fiestas puntuales, no pudo ignorar las que año tras año eran ejecutadas (Tabla nº 1). Festividades como el Corpus<sup>259</sup>, san Vicente Ferrer<sup>260</sup>, san Vicente Mártir, sant Jordi, la Virgen de Agosto, la Virgen de los Desamparados, sant Dionís, Pascua, san Cristóbal, entre muchas otras, influyeron aunque a menor escala en la composición urbana<sup>261</sup>. Su celebración implicaba la actuación de los obreros de villa, canteros y carpinteros para adecuar las vías procesionales, y que pudieran desarrollarse correctamente.

Durante el siglo XVII, a las tradicionales festividades anuales se añadieron las numerosas vírgenes y santos que según el sentir local habían

---

<sup>257</sup> Al igual que en los itinerarios marcamos que habían diferentes tipos o tipologías de procesiones sucede con los festejos. Cfr. Capítulo 4.2, p. 236, nota nº 147. Los denominamos como tipo de celebraciones para distinguir las que tuvieron una mayor relación con la corona, aquellas de índole religiosa, etc., es decir, entradas reales, visitas, exequias, festividades religiosas...

<sup>258</sup> CARRERES ZACARÉS, Salvador: *Op. cit.*, 1935. Cfr. Introducción, p. 10; capítulo 1, p. 53.

<sup>259</sup> La festividad del Corpus ha desarrollado una gran literatura prolongable todavía a nuestros días. Es por ello por lo que no hemos incidido de una forma extrema ni hemos realizado una sistematización de la misma a lo largo de las dos centurias. Algunos de los trabajos más importantes sobre el Corpus son los realizados por Vicente Boix, aunque no los únicos; véase CARBONERES, Manuel: *Relación y explicación histórica de la solemne procesión del Corpus de Valencia*. Valencia, Imprenta de J. Domenech, 1873a; ARENAS ANDUJAR, Manuel: *Breve Historia de las Rocas y otras noticias referentes sobre el Corpus valenciano*. Valencia, Ayuntamiento, Delegación Municipal de Fiestas, 1977; BOIX, Vicente: *Fiestas reales. Descripción de la Cabalgata y de la Procesión del Corpus*. Introducción de Miguel Ángel Català Gorgues. Valencia, Ajuntament de València, Edicions de la Delegació Municipal de Festes, 1980; NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: "Apreciaciones históricas e historiográficas en torno a la fiesta del Corpus Christi de Valencia", *Revista d'Història Medieval*, nº 10, 1999, pp. 371-382; *Memorias de la Ciudad. Ceremonias, creencias y costumbres en la historia de Valencia*. Valencia, Ajuntament de València, 2003, pp. 163-173. Aparte de los libros de fiesta y folletos varios que anualmente hasta la actualidad se publican por la realización del Corpus.

<sup>260</sup> Fue una de las festividades principales de la ciudad en las que podrían conectarse incluso variaciones en su propio recorrido procesional, por ejemplo en 1610 cuando deciden incluir una estación en San Esteban, lugar donde estaba ubicada su pila bautismal. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, ff. 700r-701v.

<sup>261</sup> Esto no implica que en época medieval estas celebraciones tuvieron una incidencia importante en la configuración urbana de Valencia.

intercedido por el bien de la ciudad. Comúnmente estos procesos comenzaban con la propuesta ante el *Consell General* quien tomaba la resolución positiva de conceder este privilegio, y desde esa fecha en adelante los ciudadanos eran convocados a los festejos correspondientes. Debían cerrar sus talleres, las tiendas, no podían realizar contrataciones, ni negociaciones y por el contrario eran llamados a acudir a los oficios divinos. Este fue el caso de la festividad del Carmen, instituida como anual en 1605<sup>262</sup>, la de san Luis Bertrán en 1608<sup>263</sup>, la de santo Tomás de Villanueva en 1619<sup>264</sup> o la de san Roque en 1650<sup>265</sup>. Surgieron especiales devociones, por ejemplo hacia san Mauro como protector de la ciudad, que también se implantó como un festejo anual tras la llegada del cuerpo del santo desde Roma en época del Patriarca Ribera, para que intercediese por los males de peste y ruinas sufridas<sup>266</sup>.

A lo largo del presente apartado mostraremos las diferentes festividades extraordinarias que se prodigaron a lo largo de los siglos XVI y XVII. Por este motivo, hemos creído interesante la creación de una segunda tabla, expuesta al final del epígrafe, en la que mostraremos qué tipo de festividades se prodigaron con mayor frecuencia durante la Edad Moderna foral y analizar la posible repercusión sobre la ciudad (Tabla 2). Aunque en su mayoría son festividades concretas, hemos realizado alguna excepción con la introducción de festejos importantes por su especial desarrollo presentado específicamente en el año indicado. Estos son los casos de la fiesta del Corpus

en 1604 en la que participó Felipe III y la procesión de la cabalgata del Convite, implantada por primera vez en 1615<sup>267</sup>.

Por lo que respecta a la tabla de festejos extraordinarios, la cronología contempla los siglos XVI y XVII. Finaliza con las exequias por Carlos II, momento de transición en el que la casa de Austria dio paso a la de los Borbones tras la Guerra de Sucesión. Este acontecimiento conformó un periodo de gran cambio para la política del territorio valenciano. Es posible que alguna de las celebraciones correspondientes al siglo XVI no estén presentes, pues como referenciamos en la introducción de la presente investigación, esta centuria a diferencia del siglo XVII no contaba con la literatura de fiestas, y tuvimos que ceñirnos a la documentación oficial (*manuals de consells, querns de provisions...*), así como a las crónicas y los dietarios<sup>268</sup>.

Los festejos de época moderna destacaron por la interrelación de toda la sociedad, por este motivo, y ante las dificultades de organización de los tipos de celebración, en la tabla decidimos dividirlos en: entradas reales, entradas de personajes ilustres, natalicios, victorias militares, enlaces, procesiones, visitas<sup>269</sup>, festividades religiosas, festividades cívicas, exequias, rogativas y festividades varias y populares.

Algunas celdas de la tabla han quedado sin marcación y en varios casos son debido a que no hemos hallado ninguna celebración relevante en la fecha concreta. Hemos agrupado en una

---

<sup>262</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-132, ff. 166v-167v.

<sup>263</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, ff. 385r y v.

<sup>264</sup> Según relata la relación festiva de la beatificación de Tomás de Villanueva escrita por Jerónimo Martínez de la Vega a partir de 1619 se transformó en festividad anual que debía celebrarse el 18 de septiembre.

<sup>265</sup> La concesión de la festividad anual vino encomendada por su majestad, ya que había intercedido para aplacar la peste y enfermedades contagiosas que padecía por aquel momento la ciudad y gran parte del Reino. Establecen que sea feriado perpetuamente la fiesta de san Roque y que para mayor regocijo anualmente hagan por esas celebraciones una corrida de toros. Además debían ir en solemne y devota procesión general a la iglesia de la Virgen del Carmen A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-178, ff. 95r, 115r, 119v y 121r.

<sup>266</sup> En 1631 fue nombrado santo patrón de la ciudad por los beneficios que siempre había aportado a la ciudad de Valencia por su intercesión ante las súplicas o rogativas para eliminar cualquier elemento maligno, impetrar agua, etc. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, ff. 752r y v; A-157 ff. 988r y v.

<sup>267</sup> Esta cabalgata o procesión que nació en 1615 se realizaba el día anterior al Corpus, a manera de recepción de la sociedad y reclamo para el día siguiente. Véase ARENAS ANDUJAR, Manuel: *Op. cit.*, 1976.

<sup>268</sup> Cfr. Introducción, pp. 15.

<sup>269</sup> Cuando abarcamos las visitas y así se podrá observar en la tabla, no recogemos tan solo las relacionadas con la casa real. Durante las dos centurias, la ciudad acogió la visita de algunas figuras importantes vinculadas con la Iglesia (cardenales, nuncios...), familiares de personajes ilustres, príncipes, etc., por los que se efectuaron determinadas celebraciones.

CRONOLOGÍA	FESTIVIDADES
ENERO	San Vicente Mártir. Día 22
FEBRERO	Carnaval. Del jueves al martes anterior al miércoles de ceniza
MARZO	Santo Tomás de Aquino. Día 7, hasta 1969
	San José. Día 19
	Anunciación. Día 25
	Pascua
ABRIL	Pascua
	San Vicente Ferrer. Día 5
	San Jorge. Día 23
MAYO	San Gregorio. Día 9
	Fiestas de Mayo
	Virgen de los Desamparados. Segundo domingo del mes
	La Ascensión
JUNIO	La Ascensión
	Corpus Christi
	San Juan Bautista. Día 24
JULIO	San Cristóbal. Día 10
	Virgen del Carmen. Día 16
AGOSTO	Santo Domingo de Guzmán. Día 4
	San Lorenzo. Día 10
	Santa Clara. Día 12
	Virgen de Agosto. Día 15
	San Roque. Día 16
SEPTIEMBRE	San Miguel. Día 28
OCTUBRE	Ángel Custodio. Día 2, a partir de Clemente X
	San Dionís. Día 9
	San Francisco de Borja. Día 3
NOVIEMBRE	Todos los santos. Día 1
	Santa Catalina. Día 25
	San Andrés. Día 30
DICIEMBRE	San Nicolás. Día 6
	Inmaculada. Día 8
	Navidad. Día 25
	San Juan Evangelista. Día 27

Tabla 01. Festividades anuales durante el siglo XVII

celda un intervalo de años, señalado con otra tonalidad, cuando hemos detectado que no acontecieron fiestas significativas durante ese periodo. Por otro lado, tal y como puede observarse en algunas fechas hay marcados varios tipos de festividades para indicar todas las celebraciones que acontecieron bajo un mismo festejo. En otras ocasiones puede parecer que hayamos realizado una repetición de ciertos acontecimientos, como por ejemplo en lo concerniente a las beatificaciones o canonizaciones. No se trata de una reiteración, sino de la representación de dos fiestas celebradas en diferentes fechas. En primera instancia, una de menor entidad cuando desde Roma informaban de la resolución positiva en la que celebraban la noticia con un *Te Deum*, salvas o castillos de fuego, y una segunda festividad que en ciertos momentos tardó varios años en efectuarse, donde desarrollaban la octava o novenario correspondiente. Algo similar ocurre con las procesiones programadas por la Ciudad en la mayor parte de las fiestas extraordinarias, pues hubo otras convocadas en las mismas fechas por las parroquias y conventos, que imprimieron así un mayor énfasis en la celebración. Las hemos tratado también de diferenciar de aquellas que fueron realizadas por plegarias, puesto que en determinados momentos adquirieron gran relevancia.

A lo largo del periodo localizamos tres grandes bloques: los festejos que estuvieron íntimamente ligados a la corona (entradas reales, visitas, bodas, natalicios, exequias, victorias militares, etc.), los de influjo religioso (beatificaciones, canonizaciones, entradas de reliquias, breves por la Inmaculada, etc.) y otras manifestaciones variadas como las plegarias y las rogativas.

El análisis de estos festejos y su parcelación es sumamente complejo. Es semejante a lo acaecido dentro del entramado urbano, cuando señalábamos la dificultad de examinar los espacios en los que tratábamos de exponer si había una mayor incidencia del estamento civil o religioso, pues Iglesia y Ciudad coincidían en los centros neurálgicos de Valencia. La distribución de esta tabla, al igual que el razonamiento que planteamos de ella sirve de orientación, ya que en todas las festividades estuvieron presentes los

diferentes poderes estamentales de la ciudad, y podría haberse organizado con otras variantes. Cada uno con su participación pretendía establecer la importancia que dentro de la sociedad y del Reino de Valencia ostentaba. Era impensable que en una entrada real, no tuviera presencia el cabildo eclesiástico y sus máximos representantes o bien que la Ciudad no participase en cualquiera de las beatificaciones o canonizaciones de los hijos predilectos de Valencia. Otros casos más claros, eran las rogativas y plegarias por algún miembro de la familia real, en las que la oración en la Seu u otros espacios adecuados, y la consiguiente procesión a la Virgen de Gracia, unía todos los brazos de autoridad. Además, tengamos en cuenta que la monarquía de los Austrias era de marcado carácter religioso, por lo que este componente impregnaba todos sus actos<sup>270</sup>. Para los ceremoniales había una organización y protocolo determinado, que en muy pocas ocasiones pudo romperse y un único intento provocaba la anulación del festejo. Había una unión indisoluble entre Ciudad y cabildo eclesiástico en la organización festiva, y ambos trataban de representar su poder en cada uno de los actos. Así lo corroboran las fuentes gráficas que se registraron en la época, como por ejemplo, los frescos relativos a las reliquias de san Vicente Ferrer en el colegio de Corpus Christi, en los que se transmitió esta idea de representatividad. No se ponían en marcha hasta recibir las correspondientes cartas reales que activaban la toma de contacto entre ambos para establecer a cada uno de los brazos la parcela que ancestralmente tenían asignada.

Aunque no se expresaba esta codificación en las fuentes, la organización se mostraba implícitamente entre las líneas de los libros de festejos. Posteriormente, a finales del siglo XVII, Félix Cebrián de Aracil, por encargo de la ciudad de Valencia, escribió el *Llibre del Ceremonial*<sup>271</sup>, en el

que detalló el proceso de los actos, así como sus participantes.

Claramente, el siglo XVII marcó un punto de inflexión respecto a la centuria precedente. El mundo festivo reflejó el contexto histórico y los cambios más relevantes, reiterando ciertos regocijos y disminuyendo otros. Este punto es importante cuando observemos el último de los apartados dedicado a la arquitectura efímera, pues condicionó los modelos estructurales que acompañaban las celebraciones, creando diferentes enmascaramientos ligados a las tipologías festivas<sup>272</sup>. Como comprobaremos, el tránsito de una centuria a otra provocó una transformación del modelo arquitectónico que osciló de la utilización del arco triunfal, síntoma significativo del siglo XVI caracterizado por una mayor presencia de los festejos con cariz cívico, a la proliferación del altar, más vinculado a las celebraciones religiosas.

Así pues, trataremos especialmente los dos primeros bloques, con casos específicos que detallen el proceder de cada una de las festividades, por una parte las ligadas a la corona y por otra las festividades religiosas. Cerraremos brevemente con otras manifestaciones como las plegarias y rogativas.

Entre los festejos más directamente relacionados con la corona, uno de los puntos más relevantes se concentró en la pomposidad alcanzada en las entradas y visitas reales, que a principios del siglo XVI comenzaron con la dinastía de los Trastámara, y continuaron con un ceremonial muy específico con la llegada de los Austrias. Durante el siglo XVI hubo ocho visitas reales: Isabel la Católica en 1501, Fernando el Católico y Germana de Foix en 1507, Calos I en 1528, 1542<sup>273</sup>, y 1556, el príncipe Felipe en 1542<sup>274</sup> y ya como Felipe II en 1564 y 1586, Felipe III y Margarita de Austria en 1599 con motivo de su enlace<sup>275</sup>. Además, al margen de las recepciones

---

<sup>270</sup> Para un mayor conocimiento del tema véase MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar: "Liturgia y monarquía. La legitimación del poder monárquico en la Valencia barroca", *Saitabi*, nº 43, 1993, pp. 221-230.

<sup>271</sup> Está custodiado en el Museo Histórico Municipal de Valencia.

<sup>272</sup> Cfr. Capítulo 4.4, pp. 332-381.

<sup>273</sup> Para dar el cómputo general hemos unido la visita de 1542 de Carlos I y el príncipe Felipe, así como también las de Felipe III y Margarita de Austria.

<sup>274</sup> Vino acompañado de su padre Carlos I.

<sup>275</sup> Los monarcas entraron por separado. Felipe III junto a Isabel Clara Eugenia y Margarita de Austria junto al archiduque Alberto de Austria.





Fig. 19. Frescos de la capilla de san Vicente Ferrer, en el Colegio de Corpus Christi de Valencia, Bartolomé Matarana, ca. 1604.

reales hubo veinticuatro entradas de personajes ilustres, como virreyes, arzobispos, condes, etc. Comparativamente, hay una gran diferencia con la centuria seiscentista, por la significativa reducción de este tipo de festividades. El establecimiento de los monarcas en Madrid y sitios reales circundantes hizo que el eje celebrativo de la ciudad de Valencia se concentrase en otros focos. Con el paso del tiempo la movilidad por la que destacó Carlos I fue reduciéndose a la mínima expresión. Así como Carlos I y Felipe II la visitaron en tres ocasiones, los ciudadanos vieron cómo aquella presencia se difuminaba. Únicamente volvieron a ver a la monarquía en tres ocasiones más. Felipe III regresó en 1603<sup>276</sup>, Felipe IV entró en 1632 junto a sus hermanos, el príncipe Carlos y el infante cardenal Fernando<sup>277</sup>, en 1645 lo hizo junto a su primogénito y heredero el infante Baltasar Carlos<sup>278</sup>. Esta sería la última visita de un miembro de la casa de Austria.

Las alegrías en torno a las entradas o visita reales, tal y como veremos en el desarrollo de la arquitectura efímera, centraron la mayor actividad constructiva relacionada con el enmascaramiento de la ciudad. El efecto organizativo alrededor de este tipo de evento era común en otros centros europeos, así como en otras ciudades bajo el dominio de los Habsburgo. Un caso particular, fueron los regocijos por la entrada de Felipe II en Lisboa en 1581, para el que confeccionaron un gran despliegue de medios arquitectónicos como medida de halago al nuevo rey<sup>279</sup>. Es interesante, pues era un medio ajeno hasta 1580 para los monarcas de la casa de Austria. El ritual planteó ciertas similitudes como la entrega de llaves de la ciudad, pero hubo algunas diferencias respecto

<sup>276</sup> La llegada del monarca fue en diciembre de 1603, si bien la celebración de Cortes tomó forma en 1604.

<sup>277</sup> *Copia primera, y relación verdadera de las fiestas y recibimiento que ha hecho la Ciudad de Valencia à la Magestad del Rey nuestro Señor Filipo Quarto, y a sus hermano, Lunes a diez y nueve de Abril deste presente Año de mil seiscientos treinta y dos*. Barcelona, Estevan Liberòs, 1632.

<sup>278</sup> Falleció un año después de su visita a Valencia.

<sup>279</sup> FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura: "Negotiating terms: King Philip I of Portugal and the ceremonial entry of 1581 into Lisbon", en CHECA CREMADES, Fernando; FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura (eds.): *Festival culture in the world of the Spanish Habsburgs*. Farnham, Surrey, England, Ashgate Publishing Limited, 2015, pp. 87-114.



Fig. 20. Margarita de Austria es recibida en Valencia, Jacques Callot, p. 137.

al ornato urbano y arquitectónico, al amoldarse a las tradiciones locales.

Particularmente, las entradas en el medio valenciano tuvieron que ajustarse a una ciudad que, aunque trató de mejorar su viario y obtener puntos urbanos de referencia para la representación de la *vía triumphalis*, no alcanzó la espectacularidad lograda en otros puntos geográficos. No era una cuestión de concepto, sino de espacio. Tuvieron que adaptarse a una morfología preestablecida que cambió lentamente. Esta coyuntura espacial estableció la imposibilidad de emulación, lo que condujo a configurar una variedad en la celebración de entradas basada en una tradición propia. Tal y como refería María Pilar Monteagudo, y en su día lo hiciese Jean Jacquot, mezclaron algunos términos de la entrada clásica y la tradición medieval de *joyeux entrées*<sup>280</sup>. De esta forma, la concepción triunfal procedente de la época clásica se unía a otros conceptos. Las entradas de personajes reales siempre eran relevantes, pero la celebración era especial cuando el miembro de la familia visitaba por primera vez la ciudad. En esa ocasión el festejo era

más complejo. Antes de su llegada a Valencia, una embajada debía proceder al besamanos en el límite del reino. Jornadas después, su entrada se realizaba en las puertas de la muralla, donde era recibido por la Ciudad, el cabildo eclesiástico y demás instituciones. El monarca adquiría un papel protagonista, pero su exaltación iba unida a la Ciudad, que lo recibía en una de las puertas principales del recinto amurallado y le hacía entrega de uno de sus símbolos más preciados, las llaves. A partir de ese momento, la imbricación de todos los poderes son exhibidos para realzar el ceremonial. Entraba a caballo, bajo palio, donde era acogido por toda la ciudadanía y por los personajes más ilustres vinculados al gobierno. Jurados, prohombres del *quitament*, el baile, el *mestre racional*, el justicia civil y miembros de la nobleza más representativa de Valencia, pertenecientes al brazo militar, acompañaban a la comitiva hasta su primera parada, la Seu, a través de las embellecidas calles repletas de tapices, flores y luces. Allí, en la puerta de la catedral debía rendir adoración al *Lignum Crucis*, en señal de respeto al Todopoderoso. Posteriormente, se dirigían al interior para escuchar un *Te Deum* y tras recorrer la iglesia mayor, el rey salía bajo palio para encaminarse al palacio del Real, lugar de residencia durante su estancia. Las luminarias, las representaciones de comedias, las corridas de toros, los torneos, saraos, vuelos de campanas, etc., se sucedían diariamente en los regocijos preparados en su honor, que transformaban momentáneamente la urbe.

Jeroni Soria recogía la entrada del príncipe Felipe en 1542 en estos términos:

*"entra despres dinar entre tres e quatre per lo portal de Serrans y allí lixqueren a resebirlo lo clero de la Seu ab palis de brocat y totes les parroquies, y ell a cavall dins lo palis, a soles, y ab una acanea de color overo banch e tenar y li posaren una xquima al cap de la aqua de or e gran ab dos cordons de tres alnes de llarch, cada hu (...)”*<sup>281</sup>.

<sup>280</sup> JACQUOT, Jean: "Panorama des fêtes et cérémonies du règne. Evolution des thèmes et des styles", en JACQUOT, Jean (ed.): *Les Fêtes de la Renaissance*. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1960, vol. II, pp. 413-491; MONTEAGUDO ROBLED, María Pilar: *Op. cit.*, 1995, p. 90.

<sup>281</sup> *Dietari de Jeroni Soria*. Con un prólogo de Francisco de P. Momblanch Gonzábez. Valencia, Acció Bibliogràfica Valenciana, 1960 (Mss. XVI), p. 210.

Hubo una progresión en las entradas reales desde época medieval. Fue durante el siglo XVI cuando de forma evidente extendieron la ruptura de un protocolo muy marcado seguido durante las centurias precedentes y se quebró con la llegada del infante Fernando en 1469<sup>282</sup>. Si en una primera época los regocijos y actos implicaban una jornada, el ceremonial se vio fragmentado en días sucesivos con la intención de incluir los divertimentos cortesanos que lentamente se iban extendiendo por toda Europa. Así, las entradas o visitas reales confluyeron en la organización de regocijos que en ocasiones se alargaron desmesuradamente, lo que afectaba indudablemente a las arcas municipales<sup>283</sup>, pues suponía un mayor esfuerzo en el acondicionamiento de la ciudad. Los obreros de villa, carpinteros y canteros, especialmente, debían mantener las obras en perfecto estado. Días en los que por mandato obligaban a paralizar todo tipo de actividad, no podían desarrollar los oficios con regularidad, las tiendas debían permanecer cerradas, salvo casos muy excepcionales y los ciudadanos se implicaban en las celebraciones, ya fuera en la ornamentación y limpieza de sus casas o en la participación de las procesiones.

El protocolo comenzaba con la llegada de una misiva real, informando de las fechas y de sus expectativas. Las fiestas se multiplicaban en el caso de las entradas reales, pues en algunas ocasiones se procedía a la jura de fueros, a la celebración de enlaces... e implicaba una mayor complejidad. La oportunidad de tener a los monarcas cerca era un acontecimiento que en muy pocas ocasiones se repetía. Por este motivo, los ciudadanos trataron de aprovechar las contadas visitas realizadas por los monarcas, sobre todo a partir de Felipe II.

En ciertos momentos, las entradas y visitas reales podían convertirse en actos muy relevantes

por diversos motivos. Así, por ejemplo, acaeció con Carlos I en 1528, Felipe II en 1564, Felipe III en 1599, que coincidió con la organización de los dobles esponsales y crearon un mayor regocijo si cabe por toda la ciudad, y en 1632 con la visita de Felipe IV acompañado del príncipe. Este tipo de visitas generaron unos festejos en los que se invirtió un número considerable de libras. Oscilaron entre 50.000 libras para las alegrías de 1528 hasta las 6.000 libras que gastaron con la venida de Felipe IV en 1632. La cuantía por la entrada de Carlos I se repetía en 1599 con la llegada de Felipe III y Margarita de Austria, ya que la preparación de la visita conllevaba una serie de festejos relacionados con la boda y la acomodación de todos los personajes ilustres asistentes a la misma. Es un dato variable y que suponemos dependió del momento histórico y económico de Valencia, ya que ante visitas como la de Felipe III junto a los hijos del duque de Saboya en 1603, incrementaron nuevamente la cantidad a 30.000 libras. Las sesiones de consejo traslucían los problemas económicos por lo que pasaba la hacienda valenciana y el esfuerzo realizado para contentar a los monarcas cuando tenían la oportunidad de recibirlos. Algunas de las actas reflejaban que las arcas estaban exhaustas, porque era mayor el dinero saliente que los ingresos. Aun así, dejaban constancia de ajustarse a los gastos que eran necesarios para su ejecución, como fue el caso de la celebración acontecida en 1645 por Felipe IV<sup>284</sup>.

En comparación, ninguno de los festejos religiosos de la época alcanzó tales cantidades, pues además de conllevar un menor despliegue, no de enmascaramiento sino de recepción y agasajo, a partir de 1612 y ante la crisis económica extendida por toda la península, derivada de la expulsión de los moriscos y de las múltiples contiendas en el exterior, hizo que el rey indicase un tope en el gasto destinado a los diferentes festejos<sup>285</sup>. Son muy pocos

---

<sup>282</sup> NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: *Op. cit.*, 2003, pp. 96-99.

<sup>283</sup> Entre otros ejemplos podemos destacar los 17 días de estancia que Carlos I pasó en Valencia en su visita realizada en 1528.

<sup>284</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-174, ff. 318r y v.

<sup>285</sup> Hubo momentos de verdadera crisis económica en la que el propio rey ordenó la paralización de las obras y reducirlas simplemente al asentamiento y conservación de las mismas. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-139, ff. 380r-385r.

los regocijos en los que, tras la entrada de la reliquia de San Vicente en 1600, gastaron 6.000 libras. De hecho, el descenso fue significativo hasta llegar a las 300 o 500 libras establecidas<sup>286</sup>, a excepción de fiestas como la de la Inmaculada Concepción, en la que invirtieron aproximadamente 14.354 libras.

La primera visita real del siglo XVI se registra en 1507. Era frecuente que tras un largo viaje, los monarcas descansaran de sus largas jornadas en los alrededores de la ciudad amurallada y que en los días siguientes realizaran la entrada real y procedieran con el protocolo indicado. El monasterio de San Miguel de los Reyes, algunos espacios del Grao o el palacio del Real sirvieron de aposentos para sus majestades. Salvador Carreres Zacarés, en las notas aportadas en *El llibre de memòries* sobre la ciudad de Valencia, daba cuenta del engalanamiento realizado por la ciudad para la llegada del monarca Fernando el Católico y la reina Germana de Foix procedentes de Nápoles<sup>287</sup>. Desde principios del siglo XVI, fue evidente el esfuerzo por agasajarlos. Los trabajos de acondicionamiento de infraestructuras realizados por Damià Forment, con la fabricación de un puente para facilitar la llegada de los reyes, era solo el comienzo de un aparato efímero dispuesto por toda la ciudad. El Grao, engalanado, daba la bienvenida con su mejor *atrezzo*. El puente, puesto a punto con una decoración de arcos triunfales, ornamentados con tela blanca y pintada en blanco y negro a la “romana”, era la primera toma de contacto con un territorio que le rendía pleitesía. Es muy significativo que, durante los meses previos a la llegada del monarca, se multiplicaran las disposiciones en torno a la eliminación de saledizos, rectificaciones de calles, etc. Como vimos, la calle del Pou, los alrededores de la calle Caballeros, la calle Roterros, la de Bolsería, las Magdalenas habían sufrido

cambios por embellecimiento de la ciudad y casi con total seguridad por la inminente visita real<sup>288</sup>. Fue una constante en todo tipo de festividades que con la organización de las celebraciones, incrementaron las obras sobre la urbe. La importancia de la unión entre las mejoras urbanas y el ornato general se observaba al disponer las múltiples arquitecturas efímeras en los recorridos anteriormente estudiados. Disponían banderas, ricas telas de seda brocadas, que transmitían, aunque momentáneamente, el poder de una sociedad. La entrada de Carlos I fue una de las que mayor pompa desplegó a su alrededor y la que más cercana estuvo a las recepciones reales efectuadas en el ámbito europeo. El espacio urbano no podía transformarse por completo, por lo que tuvieron que ceñirse a unas áreas predeterminadas, que trataron de adaptarlas para el triunfalismo. Marcaron una combinación entre la tradición local y el protocolo esperado por el monarca<sup>289</sup>.

A modo general, las recepciones reales incorporaban otros festejos que afectaban paralelamente a la trama urbana. La primera jornada destacaba por la arquitectura efímera magnífica y la ornamentación desplegada por la ciudad, en la que durante los días previos, los artífices trabajaban incesantemente debido a que los plazos de encargo eran relativamente cortos. Las tareas de limpieza se duplicaban para poner a punto cada uno de los espacios festivos. Los obreros de villa trataban de acondicionar las vías principales y aledaños cercanos, como el *pla* del Real, espacio por donde la comitiva transitaba de forma continuada, la plaza del Mercado o la plaza de la Seu.

La Ciudad trataba de presentar la mejor imagen al visitante para así dejar constancia de su buen hacer a la monarquía. Los días consecutivos,

---

<sup>286</sup> Fue con motivo de las fiestas por la beatificación del padre Francisco de Borja cuando conocemos de esta medida a través de la misiva real en respuesta a la petición realizada por la Ciudad para poder invertir en los festejos un total de 1.000 libras. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-151, ff. 348v-349v. También tenemos constancia de las 300 libras que invirtieron en la organización de la procesión y otros actos por el IV centenario de la conquista de Valencia en 1638. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-165, f. 244v.

<sup>287</sup> *Op. cit.*, 1935, pp. 535-537.

<sup>288</sup> Cfr. Capítulo 3, pp. 116-119.

<sup>289</sup> Según Miguel Falomir, es la primera de las entradas que tiene cierto atisbo de raigambre clasicista. La entrada de Carlos I embarcó a la ciudad en la organización de todo tipo de preparativos, incluidos los presentes con los que de forma constante obsequiaron al monarca. Por ejemplo, un plato de oro valorado en 1.000 reales. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-53, f. 380r. Véase FALOMIR FAUS, Miguel: *Op. cit.*, 1996, pp. 413-415.

no eran menos importantes, pues además de los saraos organizados dentro del palacio del Real y otros que tuvieron lugar en la Lonja<sup>290</sup>, la disposición de luminarias era casi una obligación, así como la celebración de diferentes desfiles frente al rey, las justas y cañas, torneos en el Real o la realización de las corridas de toros. Actos ensalzados a través de la música, siempre presente con los trompetas y atabales.

En cuanto a las justas y cañas, frecuentemente tuvieron lugar en el Mercado y en ellas participaron los personajes pertenecientes a la alta sociedad, aunque estipulaban en la crida que era convocada cualquier persona de honor. Algunas de las justas consistían en cuatro carreras, y el que más gentilmente las resolvía era premiado con un plato de plata. No podían entrar a competir de cualquier modo. Si deseaban participar por el premio debían seguir el protocolo y acudir con una lanza específica de fiesta, con bola de la ciudad de Valencia<sup>291</sup>. Estos festejos llegaron a tener una gran magnificencia en determinados casos, como por ejemplo con motivo del doble enlace de Felipe III y Margarita de Austria y del archiduque Alberto y la infanta Isabel Clara Eugenia. El gasto, según la documentación, llegó a 30.000 libras. En los fueros correspondientes a las cortes de 1604, todavía quedaban resquicios de los pagos, en los que se estipulaba la resolución del abono a la Ciudad<sup>292</sup>. Realmente, no pudo compararse con el desarrollo de otros festejos similares patrocinados por el cabildo municipal o por algunos otros nobles a lo largo de las dos centurias. Los artífices de las obras, tal y como explicaba Gauna, trabajaron intensamente para crear un espacio totalmente transformado, tras retirar el arco triunfal que había sido dispuesto para la entrada real<sup>293</sup>. Los obreros de villa y sus cuadrillas habían asentado la explanada del Mercado para que los

carpinteros dispusieran un tablado de madera desde la Lonja hasta la zona del convento de la Merced, que lograrse crear un recinto cerrado donde los caballeros competirían por el triunfo. Cada uno tuvo un espacio específico, al igual que observaremos con el tema de las procesiones, donde si bien el concepto de la religión era fundamental, no dejaba de ser una muestra de la posición que tomaba cada uno en el engranaje social de la época moderna. Estos actos eran alardes desde el peldaño más elevado hasta el que ocupaba el ciudadano común. Los monarcas tenían un balcón conformado en madera, ricas telas y paños, decorado con las armas reales, desde donde observaban el combate. La Ciudad también tenía un lugar privilegiado. Todo estaba medido, la llegada de cada uno de ellos, los tiempos, etc. Era el ritual de la exhibición, donde consideraban desde la forma de llegada hasta los ropajes para la ocasión. A su vez, los caballeros, cortesanos y cortesanas llegaban en sus ricas carrozas para dirigirse a las ventanas y balcones desde donde contemplaban el acto. Las mujeres ricamente ataviadas constituían un elemento más dentro de la creación artística. Dispuestas estratégicamente en ventanas y balcones, eran aludidas en las relaciones como si un elemento más de ostentación se tratase, junto a las telas brocadas que se distribuían bellamente por las fachadas<sup>294</sup>.

Esto fue frecuente tanto en las justas como en las corridas de toros efectuadas en la plaza del Mercado o en la de Predicadores. Eran momentos especiales donde podían mostrar su galantería y poder ante los estamentos presentes. Llegaban a las celebraciones sobre sus caballos o carrozas y participaban en los actos indirectamente desde estos espacios de comunicación con el exterior. Los edificios, como marco integrado, se convertían en pieza fundamental de la fiesta. Lejos había quedado

---

<sup>290</sup> Uno de los más renombrados fue el sarao de damas que tuvo lugar en la Lonja por los desposorios por Margarita de Austria y Felipe III en 1599. Véase GAUNA, Felipe: *Op. cit.*, 1926-1927 (Mss. 1600-1602), vol. I, pp. 718-720.

<sup>291</sup> Así ocurrió, por ejemplo, con las justas por la recepción de Carlos I en Valencia en 1528. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-62, f. 457r.

<sup>292</sup> *Furs, capitols, provisions, e actes de cort, fets y atorgats per la S. C. R. M. del rey Don Phelip nostre senyor ara gloriosament regnant. En les Corts generals per aquell celebrades als regnicols de la Ciutat y Regne de Valencia, en lo monestir del glorios Sanct Domingo del Orde de Predicadors de la dita Ciutat de Valencia, en lo any 1604.* Valencia, Pere Patricio Mey, 1607, ff. 16v, 17r y 21r.

<sup>293</sup> Cfr. Capítulo 4.4, pp. 348.

<sup>294</sup> Sobre el papel de la mujer dentro de los festejos de la época moderna, véase SEBASTIÁN LOZANO, Jorge: "El género de la fiesta. Corte, ciudad y reinas en la España del siglo XVI", *Potestas. Religión, poder y monarquía*, nº 1, 2008, pp. 58-78.



Fig. 21. Plaza del Mercado de Valencia, grabado calcográfico, ca. 1805. Museo de la Ciudad de Valencia.

aquella ciudad islámica que miraba hacia el interior. La muestra de poder era realizada a través de la arquitectura efímera, de la ornamentación de las fachadas de los palacios, pero también mediante la muestra de sus mejores galas, exhibidas en los ornamentados monumentos pétreos que mediante tapices y ricas telas servían de marco teatral para aquellos nobles y clases acomodadas que visualizaba los regios festejos<sup>295</sup>.

Aunque los actos más relevantes fueron los acontecidos en 1599 y adquirieron un tono especial con las visitas reales, hubo otros no relacionados con la realeza, pero que comportaron igualmente

la necesidad de adecuación de las diversas áreas urbanas. Estas fiestas de toros, juegos de cañas y torneos fueron muy prodigadas durante las dos centurias y también tomaron forma durante las festividades religiosas introducidas como parte esencial de los eventos y en algunas celebraciones emprendidas por comitentes privados. Esta iniciativa privada tenía un sentido simbolizante cercano a la promoción del prestigio, pues a través de la organización de las justas y torneos podían mostrar ante la sociedad su posición cultural y económica, en un alarde de superioridad. Entre ellas tomaron un desarrollo especial las del conde de Benavente quien organizó unas fiestas caballerescas por la

<sup>295</sup> En otros ámbitos de la corona española también era obligatoria la participación en la decoración de los edificios ubicados en espacios principales de la ciudad. Véase SÁNCHEZ CANO, David: "Festival interventions in the urban space of Habsburg Madrid", en CHECA CREMADES, Fernando; FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura (eds.): *Op. cit.*, 2015, pp. 69-86.

visita de su segundo hijo en 1616, los juegos de cañas organizados por el conde de Anna en la calle Pujades con motivo del enlace de su hijo en 1617 o la encamisada del conde de Sinarcas por el nacimiento de su hijo en 1626. Algunos de estos espacios, como el de la calle Pujades tomaron una nueva forma, a través de la eliminación de *atzucacs*, como vimos en capítulos anteriores, y es que si bien la reforma, en este caso, fue posterior al festejo por las nupcias de su hijo, estos nobles trataban de acondicionar las áreas con motivo de albergar estas celebraciones de una forma más adecuada<sup>296</sup>.

A excepción de estos casos particulares, con frecuencia el entorno más recurrido para las corridas de toros fue el de la plaza del Mercado. Los trabajos de empedramiento y allanamiento de la misma, así como la adecuación con arena se sucedieron de continuo. Los memoriales de pago, que presentaban los artifices del aparato efímero y también encargados de los preparativos generales, en ocasiones, nos informan con todo tipo de detalle del despliegue de medios, de las medidas exactas de las estructuras fabricadas, así como del tipo de ejercicio que se realizaba con los toros. Por ejemplo, es el caso de la corrida de toros con motivo de los festejos por el parto de la reina del futuro Felipe IV. Para los regocijos establecieron un tablado de madera de 12 palmos en cuadrado cerrado a cuatro lienzos, con 9 palmos de altura. A los pies realizaron una invención de rueda de fuego, junto a una caseta cerrada en la que recluyeron a la persona indicada para encender el artificio. Así mismo, fue necesario crear dos andamios por los que circulasen los toros hasta el recinto confeccionado para no poner en peligro a los asistentes o participantes al acto. Con frecuencia, eran ubicados en el *carrer Nou*, próximo a la plaza del Mercado<sup>297</sup>. Esta área que compaginaba el comercio, la religiosidad y la vertiente cívica es interesante y así lo demuestran las noticias que

nos informan del estado general del área urbana. Sin embargo, algunas circunstancias obligaron a su traslado, como por ejemplo en 1648, cuando con objeto de la celebración de san Roque cambiaron de escenario por la precariedad de algunas casas del mercado que estaban a punto de la ruina y en peligro de derribo<sup>298</sup>.

Al igual que las entradas reales o visitas de la casa real imprimieron un sello especial en la ciudad, la llegada de virreyes, arzobispos y personajes ilustres también condicionaron la urbe con la disposición de arquitecturas efímeras y facilitaron las mejoras en las infraestructuras. No al mismo nivel, pero sí fueron de importancia como para ser reseñadas, entradas como por ejemplo la del virrey Luis de la Cerda, duque de Medinaceli, para el que engalanaron la urbe con invenciones y paradas. La gestionaron de forma semejante a otro tipo de entradas mediante la exhibición de una crida en la que encomendaban el ornato y limpieza de la ciudad, así como exponían la entrega de premios a las mejores decoraciones<sup>299</sup>. Con la llegada del arzobispo fray Pedro de Urbina, también acondicionaron el espacio intramuros y los accesos a la ciudad, como el camino de Xàtiva, espacio por el cual debía acceder a Valencia<sup>300</sup>.

Otra de las festividades que mayor alegría comportaba a la ciudad eran los enlaces reales, y la ciudad de Valencia tuvo el privilegio de contar con los dobles desposorios de 1599. Como observamos en capítulos anteriores, la repercusión sobre el medio urbano fue capital y una de las más significativas a nivel de transformación de la morfología de las realizadas durante época moderna. Sobre los cambios producidos por el aparato efímero se dará cuenta en el apartado posterior, que junto a los estructurales, crearon una urbe ordenada y engalanada para la visita real. Si el protocolo seguido por las entradas reales y visitas era elevado, en una

---

<sup>296</sup> Cfr. Capítulo 3.2.2, p. 127.

<sup>297</sup> En este caso la creación del tablado fue muy especial por ser doble, pues dentro de uno había otro con la invención de fuego citada. La parte de la invención, por el fuego y la pólvora, fue llevada a término por Luis Ripoll y las cuestiones de carpintería por Esteve Ravanals. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-132, f. 196r.

<sup>298</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-178, f. 95r.

<sup>299</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-168, ff. 21r y v.

<sup>300</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-178, ff. 463r y v.

ocasión como esta era mucho más estricto, pues condicionó la vida de los meses previos a la llegada de los monarcas con las constantes entradas de personajes ilustres que iban a asistir al enlace real. Los costosos preparativos dejaron las arcas municipales muy mermadas durante varios años, por el fuerte desembolso económico destinado al acondicionamiento de caminos, la propia boda y todos los festejos organizados, que completaron los regocijos nupciales con corridas de toros, saraos de damas, justas reales, luminarias, músicas y bailes por las calles, etc. Fue el momento estelar de todos los estamentos de la sociedad valenciana que, mediante los rituales y su participación en las celebraciones, pudieron dejar constancia de su estatus. Fue la única boda durante las dos centurias festejadas en la ciudad del Turia, pero no la única para los valencianos. Paralelamente a los regocijos por otras noticias procedentes de la corona, con anterioridad a 1599 ya habían tenido que celebrar acontecimientos similares como en 1525, por el enlace entre Carlos I e Isabel de Portugal. En aquel momento efectuaron la procesión de gracias oportuna con la participación de los oficios y de los feligreses, que cerraron bajo pena de 20 sueldos los talleres y hubo un ornato general de las calles por parte de la ciudadanía<sup>301</sup>. Aunque en menor medida, en noviembre de 1615 celebraron el enlace del futuro Felipe IV con Isabel de Borbón con la procesión de plegarias al Hospital General por el buen desarrollo de su matrimonio y pocos meses después en enero de 1616 festejaban nuevamente el suceso del enlace entre los reyes de España y Francia, con una procesión a la Virgen de Gracia. Fue algo muy común en todos los territorios de la monarquía, pues los reyes entendían que estos acontecimientos debían de llenar de alegría el espíritu de sus vasallos y así debían demostrarlo con todo el aparato organizativo que en anteriores ocasiones se había dispuesto por sus antecesores. Dependiendo de la coyuntura por la que pasaba la ciudad en ese preciso momento, el despliegue de medios variaba, es por ello por lo que es fácil hallar diferencias entre las ciudades organizadoras

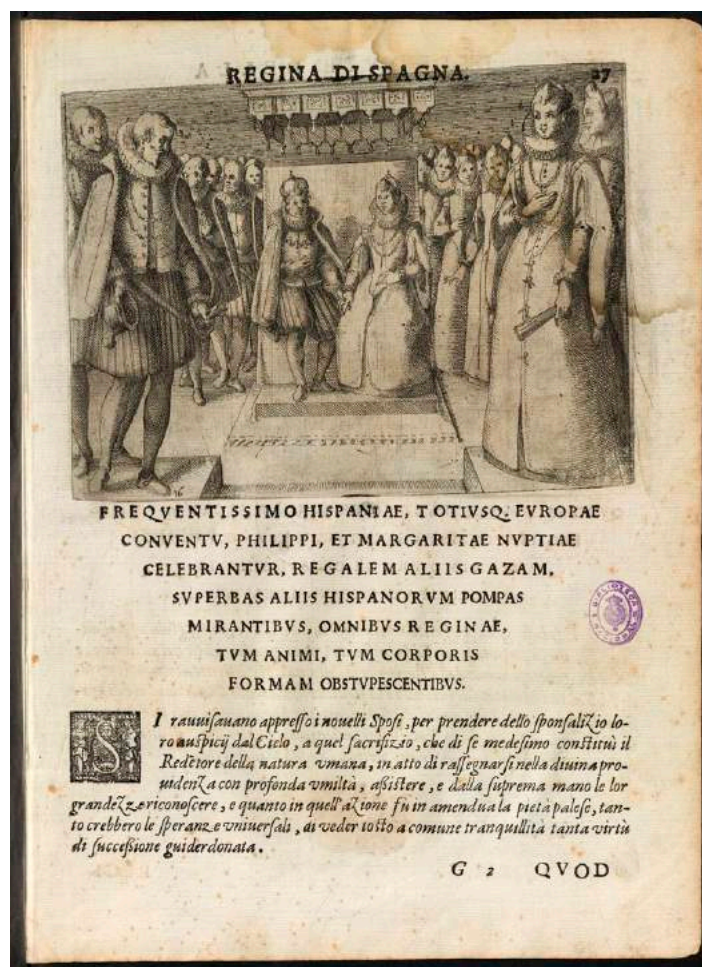


Fig. 22. Se festejan en Valencia las bodas de Margarita de Austria y Felipe III en España, grabado, Jacques Callot, pp. 26-27.

de un mismo evento. Este último enlace fue también festejado en la ciudad de Salamanca y a diferencia con el caso valenciano, desplegaron un nutrido número de actos organizados por la Universidad, compuestos por un certamen poético, toros, luminarias así como máscaras a caballo y a pie<sup>302</sup>. Al igual que en Valencia, la institución académica fue otra pieza fundamental en la organización del aparato festivo de la época moderna, despuntando con regocijos singulares en casos tan particulares como el de la Inmaculada Concepción.

La transición a la segunda mitad del siglo XVII también contó con una procesión de gracias

<sup>301</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-61, ff. 396r y v.

<sup>302</sup> CRUZ RODRÍGUEZ, Javier: *Salamanca histórico-cultural en la transición del siglo XVI al XVII: Música y otros elementos en la visita que realizó Felipe III en el año 1600*. Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2011, p. 417.



y luminarias por un enlace real, en concreto, entre Felipe IV con Mariana de Austria en junio de 1649<sup>303</sup>. Dos años antes, y tras la noticia enviada por el monarca a Valencia de su futuro enlace y la obtención del consentimiento del emperador de Austria, constituyeron luminarias y una primera procesión a la Virgen de Gracia<sup>304</sup>. Eran los regocijos a la espera de la edad correcta para la futura reina, pues tan solo contaba con trece años<sup>305</sup>.

Aunque no tenemos noticia expresa, muy probablemente estos festejos acontecieron de forma similar en 1660 por la infanta María Teresa con el rey de Francia, en 1666 por Margarita de Austria con el emperador Leopoldo I, en 1679 por Calos II y María Luisa de Borbón, monarca que se casó en segundas nupcias también festejadas en 1690 por su matrimonio con Mariana de Neoburgo. En ninguna de estas fechas, el despliegue de medios alcanzó los regocijos que en 1599 inundaron Valencia, por convertirse en sede de un enlace real.

En cuanto a otras celebraciones ligadas con la familia real, al margen de las entradas y de los enlaces reales, tres fueron las celebraciones más significativas: las relativas a los natalicios, las exequias y las victorias militares.

Por lo que respecta a **los natalicios**, tras la llegada de la noticia a través de una carta real, la fórmula más común de festejo fueron las luminarias que se desplegaron por toda la ciudad<sup>306</sup>. En nuestra opinión, estos eventos tuvieron una menor incidencia sobre el medio urbano, dado que en su mayor parte

se limitaron a esta disposición lumínica. En ocasiones, se procedía también a configuración de procesiones a la Virgen de Gracia, bailes y excepcionalmente a juegos de cañas y corridas de toros. Aunque todos fueron realizados por los acontecimientos, los regocijos incrementaron su espectacularidad cuando se trataba del nacimiento del posible futuro heredero de la corona.

Mientras el despliegue de medios en las fiestas en torno al futuro Felipe II en 1527 fue muy remarkable<sup>307</sup>, las efectuadas por las infantas poseyeron una menor importancia. Es muy probable que las celebraciones por el nacimiento en 1578 del que se alzaría como Felipe III siguieran las mismas pautas, ya que el alumbramiento de su hijo el príncipe Felipe en 1605 congregó un programa extenso de actos en los que cobraron especial relevancia las luminarias y fuegos de artificios, la procesión, la participación del estamento militar y nobiliarios en las encamisadas y la creación de representaciones teatrales. También dispusieron altares y decoraciones por toda la ciudad, y fue una cuestión excepcional puesto que en pocas ocasiones se repitió en este tipo de festejos. En el caso del príncipe Felipe, los catorce del *quitament* aprobaron una designación total de 6.000 libras de la clavería común, por el buen suceso<sup>308</sup>. Junto a esta celebración de 1605, destaca el natalicio de la infanta María Luisa, en lo concerniente a la ornamentación de las calles con estructuras efímeras<sup>309</sup>.

Los gastos no siempre fueron constantes como en el resto de las celebraciones. En 1607 por

---

<sup>303</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-177, ff. 403r-404r.

<sup>304</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-176, ff. 145r y v.

<sup>305</sup> Sobre el proceso del enlace y la travesía de Mariana hasta la corte española véase ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, Teresa: "El viaje de las reinas austriacas a las costas españolas. La travesía de Mariana de Austria", en CIVIL, Pierre; CRÉMOUX, Françoise; SANZ, Jacobo: España y el mundo mediterráneo a través de las relaciones de sucesos (1500-1750). Actas del IV Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos (París, 23-25 de septiembre de 2004). Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2008, pp. 345-346. La entrada de Mariana de Austria significó un acontecimiento importante en la villa y corte de Madrid, para lo que la ciudad se engalanó organizando una magnificente recepción. Trata este tema en profundidad ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, Teresa: *La corte de Felipe IV se viste de fiesta. La entrada de Mariana de Austria (1649)*. Valencia, Universitat de València, 2017.

<sup>306</sup> Las luminarias fue uno de los festejos más recurridos a lo largo de la época moderna, era la mínima expresión del despliegue efímero, pues si no realizaban ningún acto más, al menos su despliegue era de obligado cumplimiento.

<sup>307</sup> Apunta también la diferencia de tratamiento si se trataba de un heredero o de un descendiente más de la corona NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: *Op. cit.*, 2003, p. 102.

<sup>308</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-131, ff. 554r y v.

<sup>309</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-131, f. 566v; A-133, f. 304r.

el nacimiento del infante Carlos otorgaron para las luminarias y la procesión de gracias un total de 3.000 libras<sup>310</sup> y por lo que respecta al natalicio del príncipe Baltasar Carlos en 1629 invirtieron 1.500 libras para las luminarias, procesión y representaciones teatrales. De igual modo, debieron tomar un cariz importante las efectuadas por Felipe Próspero en 1657, que tristemente fallecía en 1661, causa por la que sumió a la monarquía en la tristeza y consternación por la falta de un heredero al trono. Un vacío que ocupó el alumbramiento de Carlos II ese mismo año. Tras la recepción de la carta real, de nuevo las calles se encendieron, efectuaron la procesión de gracias al convento de San Agustín por la dicha del heredero, los diversos estamentos participaron en una encamisada y representaron una comedia en la plaza del Mercado.

En el polo opuesto de las alegrías se plasmaba uno de los actos de mayor aflicción vinculado a la corona: **las exequias**. Entendemos que no llegaron a incidir de forma significativa en el urbanismo, pero fueron un punto de unión entre la sacralización del espacio público y el recogimiento interior del templo. Las honras fúnebres lograron una continuación entre el enmascaramiento urbano del dolor, con tapices y listones negros, que recorrían las calles de la ciudad y emplazamientos como la Seu, enlazadas con las arquitecturas intermedias que daban paso a los magníficos túmulos creados a finales del siglo XVII<sup>311</sup>. Era la celebración del contraste, del regocijo al llanto. En una atmósfera de júbilos un tanto fingidos y en ocasiones obligados, hubo ceremoniales mucho más íntimos como estos, en los que la expresión del sentimiento profundo de dolor borraba todo tipo de gozos y sumía a las urbes en una sombra de oscuridad debido a la pérdida de los monarcas. Tomaron forma en la ciudad del Turia en señal de lealtad a la monarquía, como un signo de reputación dentro del contexto general de la corona española, donde guardar las apariencias frente a

la realeza era una pieza fundamental para fortalecer las raíces políticas con el territorio valenciano. Si bien estas celebraciones no transformaban al mismo nivel de enmascaramiento efímero fueron significativas por la importancia simbólica del acto. La muerte del rey significaba que su sucesor, una vez entronizado honrase con su presencia a la ciudad y jurase en las cortes los fueros valencianos. Por este motivo, seguir las pautas protocolarias era pieza fundamental para su permanencia dentro de los márgenes del favor real<sup>312</sup>.

El funcionamiento era muy semejante al resto de celebraciones, pues el proceso comenzaba con una carta regia dirigida a la Ciudad en la que informaban del fallecimiento del monarca e instaban a realizar las muestras de dolor que considerasen oportunas. Era entonces cuando reunido el consejo general decidían el tipo de exequias que debían llevarse a cabo, la inversión en diferentes cuestiones como el ornamento de las calles (donde las casas y ventanas permanecían cerradas y con signos de duelo) o la posible erección de una capilla ardiente dispuesta en la catedral y reglamentaban a través de disposiciones concretas el duelo. Por su parte, la Iglesia comenzaba el mismo protocolo, ya que la catedral se convertía en epicentro del evento. Era un periodo en el que conscientemente hacían que la luz se convirtiera en tiniebla, las coloridas vestimentas en atuendos de luto y la música en un volteo de campanas en honor del fallecido. Con frecuencia, era la continuación de una serie de actos como las procesiones por plegarias y las rogativas, activados con antelación, tras ser informados del deterioro en la salud del rey, con lo que la sucesión de acontecimientos hacía que la ciudad se viera envuelta en las muestras de dolor durante un tiempo indeterminado.

Por su parte las **victorias militares y acuerdos de paz**, conllevaron una menor inversión con respecto a los natalicios y a las exequias. Así

---

<sup>310</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-134, f. 179r.

<sup>311</sup> Sobre los diferentes estudios en torno a las exequias dimos cuenta en el estado de la cuestión. Cfr. Capítulo 1, pp. 56-57, nota 92.

<sup>312</sup> Tal y como apuntaba María Pilar Monteagudo, la posible inestabilidad del vacío del trono era suplida por la presencia del virrey, que juraba su cargo inmediatamente y además contaban con su propio marco legal por el que se regían. Véase MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar: *Op. cit.*, 1995, pp. 145-181. La autora, además plantea la diferenciación con el ritual establecido en el siglo XVIII y que tenía como base el modelo de las exequias de Felipe IV en 1665.

mismo, gran parte de estas festividades inmediatas, es decir, aquellas cuyos acontecimientos eran muy próximos en el tiempo, repercutieron levemente en la ciudad. El comienzo del siglo XVI fue prolijo en este tipo de festejos, como por ejemplo por la toma de la Bugía y la conquista de Trípoli en 1510, por la toma de Tournay y Milán en 1522, por la batalla de Pavía en 1525 o por la conquista de la Goleta y de Túnez en 1535. Posteriormente, tomaron un nuevo impulso durante el siglo XVII, abierto con la victoria ante las naves turcas en 1618. La maquinaria volvía a ponerse en funcionamiento con la intervención de la Ciudad y la Iglesia. Normalmente, y como apuntaba en algunos de sus trabajos María Pilar Monteagudo, los enfrentamientos entre ambas instituciones estuvieron presentes durante toda la época moderna, ante la necesidad de perpetuar el poder que ostentaban cada uno de ellos<sup>313</sup>. Su unión era necesaria para la organización de los festejos, por esta razón, la Ciudad contactaba con el cabildo eclesiástico para informarles de sus intenciones y que programasen los actos religiosos que fueran oportunos. Frecuentemente, estaban constituidos con una procesión de gracias y un *Te Deum*. En ocasiones, el virrey trataba de mediar y ser el interlocutor con la monarquía.

Al igual que en los actos religiosos se disponían luminarias por toda la ciudad. En casos especiales como en la celebración por la victoria de Pavía, el despliegue fue mayor. En este caso se acompañó con fuegos y bailes por doquier, y una procesión cuyo itinerario mandaron limpiar a los ciudadanos y acicalar de la mejor forma posible<sup>314</sup>. Coincidió con los festejos dispuestos por la llegada del rey de Francia, tras el arribo de la carta real con indicaciones del agasajamiento hacia su persona,

que en lugar de asemejarse al vencido, fue tratado con el ropel destinado a las recepciones reales, antes de ir al palacio del Real y finalmente al castillo de Benissanó<sup>315</sup>. La celebración de otras victorias militares durante época moderna tan solo conllevaron luminarias, cuestión que como hemos visto fue una constante ante el intento de recorte de gastos, derivado de la situación económica por la que pasaba Valencia. El periodo comprendido entre 1630 y 1646 aglutinó victorias importantes como la de Fuenterrabía<sup>316</sup>, la toma de Cadaqués, el triunfo militar en Salses y el triunfo frente a los franceses por la plaza de Orbitelo en Italia.

Algunos de los procesos que fueron muy similares mostraron los enfrentamientos organizativos de los poderes gubernamentales. El programa festivo de la firma de acuerdos, conllevaban los mismos actos, como fueron los casos en 1660 por la paz de los Pirineos, en 1679 por la paz de Nimega o en 1697 por la paz de Ryswik. El más significativo de todos ellos fue la firma de la paz de Nimega, pues su celebración trajo conflictos por los intereses encontrados entre la municipalidad y la Iglesia, pues la Ciudad convocó la organización de un *Te Deum*, sin corresponderle tal acción. El desencuentro propició que el acto religioso aconteciese de forma obligatoria, y casi a la fuerza, en el colegio de Corpus Christi, cuando en general tomaban forma en la Seu. Fue un capítulo más que interesante de las fuerzas de poder mostradas de una manera clara y precisa<sup>317</sup>.

Por otro lado, la conmemoración de victorias pasadas implicaba una mayor profusión de actos y de incidencia sobre la urbe. Así, acaeció con la festividad del 9 de octubre, en la que se celebraba la entrada a Valencia de Jaime I. Acontecida desde

---

<sup>313</sup> MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar: *Op. cit.*, 1995.

<sup>314</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-61, ff. 190v-191v.

<sup>315</sup> Esta recepción resulta no menos que curiosa teniendo en cuenta que había sido apresado tras su derrota frente a Carlos I y enviado a Valencia para su arresto en el castillo de Benissanó, donde según las crónicas nunca fue tratado como un verdadero prisionero.

<sup>316</sup> En 1638 registraron luminarias por este acontecimiento. Hay constancia del papel entregado a los señores jurados y oficiales para su configuración, que ascendieron a un precio total de 49 libras, 12 sueldos y 8 dineros, pagado a Vicente Vilagrasa librero por su suministro. Juan Ravanals fue el encargado de disponer los palos para las luces en la casa de la Ciudad. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-165, ff. 307r y v, 310v, 313r y 332r.

<sup>317</sup> MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar: "Fiesta política y enfrentamiento institucional. La celebración de la paz de Nimega en Valencia", *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, nº 13, 1993, pp. 553-560; *Op. cit.*, 1995.



Fig. 23. Desembarco de Francisco I en el puerto de Valencia, Ignacio Pinazo i Camarlench, 1876.

época medieval, fue durante durante la época moderna cuando alcanzó un cariz más cívico.

Como apuntó Rafael Narbona Vizcaíno<sup>318</sup>, los primeros actos conmemorativos y la decisión de instaurar una fiesta anual se remontan al año 1338, cuando tras una época de carestías y fuertes azotes de calamidades, decidieron convocar la fiesta de Sant Dionís. Este primigenio sentido iba unido a la idea de aplacar la ira divina y celebrar la incorporación de Valencia a la cristiandad. Evidentemente, de

forma subyacente entendían la importancia del triunfo militar del cristianismo.

Las circunstancias políticas y sociales, al igual que repercutieron en otras tipologías festivas, influyeron fuertemente en el devenir de este festejo. Las interpretaciones de los regocijos oscilaron desde una interpretación religiosa, pasando por una concepción de expresión del patriotismo, hasta la exaltación de los héroes del cristianismo local, junto al acto de afirmación de la monarquía católica frente al

<sup>318</sup> NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: *Op. cit.*, 2003, pp. 173-197.

islamismo. En sí, los festejos fueron muy similares al resto de tipologías, en las que obligaron al cierre de obradores, ordenaron la limpieza y el decoro de las calles e invitaron a toda la sociedad a participar de las alegrías, a través de la conformación de altares, decoraciones o la incursión en los bailes. Crearon diferentes representaciones teatrales, espectáculos pirotécnicos y luminarias<sup>319</sup>. Pero sin lugar a dudas, la importancia capital recayó en la organización de una solemne procesión en la celebración del tercer y cuarto centenario de la conquista de Valencia. Cada vez con mayor vigor mostraron el componente regio y su valor dentro de la estructura política del territorio. De forma sutil y sencilla, las circunstancias acaecidas durante los inicios del siglo XVI fueron trasladadas a esta festividad y en definitiva fue extrapolable a todo el conjunto de regocijos de la centuria<sup>320</sup>. Hubo una jerarquización muy marcada en el cortejo procesional, que dejaba al descubierto la nueva política monárquica y las desavenencias ocasionadas por las Germanías. Si durante el siglo XIV la municipalidad, las corporaciones, el obispo, la clerecía y los magistrados que portaban la bandera, marcaron la pauta, con el tercer centenario, las instituciones y oficiales de las delegaciones del poder regio tomaban el protagonismo, desfilando de manera contigua al justicia criminal que portaba la bandera. Mantuvieron la permanencia del justicia, de los jurados y abogados junto al símbolo de la ciudad, pero la impronta de la monarquía zanjaba cualquier duda de la verdadera autoridad.

Algo similar acaeció en 1638 con los regocijos del cuarto centenario de la conquista relatada por Marco Antonio Ortí<sup>321</sup>, a quien le encargaron desde el municipio recoger los actos por tal hecho. Es de este segundo centenario del que obtenemos mayor información organizativa, de las luminarias, de las corridas de toros, de las representaciones teatrales, así como de la riqueza de los altares que ubicaron en la vuelta procesional<sup>322</sup>, pues en los datos registrales no hemos hallado nada al respecto de los dispuestos en 1538. La inversión en este festejo en comparación con otros de igual relevancia fue mucho menor, pues el gasto ascendió a 300 libras<sup>323</sup>. La transformación efímera fue en paralelo a los cambios urbanos registrados durante estas fechas, que como vimos tuvieron relación directa con los acontecimientos festivos. Al unísono de la apertura del portal en la muralla en el tramo de San Vicente, hubo otras obras de mejora, como la eliminación de *atzucacs*, las actuaciones en las fronteras de templos como el de San Martín o la plazuela de Vicente Peris dentro de los recorridos procesionales, que seguían marcando la relación urbanismo-fiesta<sup>324</sup>. Por descontado que los arreglos de la vuelta procesional corrieron a cargo del consistorio y en esta ocasión fue el carpintero Josep Bamises, el encargado de limpiarla y construir un palenque fuera del portal de San Vicente<sup>325</sup>. Por último hubo un despliegue interesante en lo concerniente a las luminarias<sup>326</sup>.

---

<sup>319</sup> En cuanto al primero de los festejos, los *manuals de consells* hacen mención de la decoración que ubicaron sobre el portal de San Vicente, espacio por el que la procesión debía discurrir en su camino a la iglesia de San Vicente Mártir. En esta ocasión la muralla no sufrió ninguna actuación estructural a diferencia de la intervención sobre la misma en 1638 tal y como vimos en anteriores capítulos, A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-70, vol. I, f. 114r. Cfr. Capítulo 4.1.1, pp. 230-231.

<sup>320</sup> NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: *Op. cit.*, 2003, pp. 186-187. Muestra la composición ordenada de la procesión estructurada en grado inverso de honorabilidad. Así, abrían la procesión los oficios y *mesters*, le seguía el *Centenar de la Ploma*, compañía de ballesteros y arcabuceros de la milicia ciudadana, los frailes de las cuatro congregaciones mendicantes, el clero, los obispos, el inquisidor, el arzobispo de Valencia, el lugarteniente, el gobernador general, el mestre racional, los oficiales reales, el justicia criminal rodeado de jurados y abogados y finalizaba el síndico y subsíndico.

<sup>321</sup> ORTÍ, Marco Antonio: *Op. cit.*, 1640.

<sup>322</sup> El tema de la arquitectura efímera será tratado en el apartado siguiente a través de uno de los altares erigidos por el cuarto centenario. Cfr. Capítulo 4.4, pp. 356-358.

<sup>323</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-165, f. 244v.

<sup>324</sup> Al margen de la relación directa con el mundo festivo hubo otras obras como la de conservación del puente del Mar. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-165, ff. 257r, 274r, s.f.

<sup>325</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-165, f. 306r.

<sup>326</sup> Tenemos constancia de los pago a Vicent Vilagrasa de un total de 114 libras, 13 sueldos y 6 dineros, por el papel para la luminarias de los jurados y oficiales. También registraron un pago de 18 libras, 19 sueldos y 6 sueldos por las velas entregadas por el mismo motivo. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-165, ff. 348r y v.



Fig. 24. Altar del carpintero José Roca, en *Siglo IV de la Conquista de Valencia*, Marco Antonio Ortí, 1640.

Como acabamos de presentar, la coyuntura política con la monarquía afectó directamente en la representación festiva, pero no fue la única de las causas que influyó en su desarrollo. Valencia y la evolución del mundo festivo estuvieron ligadas a las circunstancias que desde el siglo XVI conformaron un camino, en ocasiones espinoso, que condicionó las celebraciones durante la centuria seiscentista. No las podemos obviar debido a su importancia como parte de las reacciones y resoluciones tomadas por los diferentes estamentos de la ciudad y que dieron un giro a su interpretación y proyección. Durante el siglo XVI y parte del XVII, vimos cómo los condicionantes procedentes de la corte, configuraron unos rituales determinados en torno a las entradas reales, los natalicios, festejos por las victorias militares, etc., y aunque la Iglesia estuvo presente en la mayor parte de estos regocijos, como representante de uno de

los brazos de la Ciudad, fue con la llegada del siglo XVII cuando alcanzó un mayor protagonismo fomentado lentamente durante la centuria precedente.

En anteriores capítulos expusimos cómo la presencia de la Iglesia y la gran proliferación de órdenes religiosas en Valencia habían condicionado la evolución urbana de la época moderna foral. De manera semejante ocurrió con la organización de las festividades, pues las circunstancias históricas en la transición de ambos siglos afectaron de manera directa en la forma de entender la fiesta y su expresión urbana. Arte, fiesta y urbanismo comenzaron a conectarse íntimamente. El medio urbano cambiaba por la fiesta y la ciudad festejaba la transformación de puntos urbanos clave.

Si por una parte el monarca obligó a festejar intensamente aquellos acontecimientos con un cariz más cívico, algo semejante acaeció con las **celebraciones religiosas**. En la introducción al capítulo tercero<sup>327</sup> apuntamos cómo la transición al siglo XVII fue un momento de fuerte convulsión política, social, económica y religiosa. Una de las intensas problemáticas fue la expulsión de los moriscos. También tuvieron que adaptarse a los principios emanados por el Concilio de Trento (1545-1563), con una repercusión inmediata en la organización de diferentes celebraciones. Despuntaron las fiestas por la entrada de reliquias, por beatificaciones y canonizaciones, y por motivos de cercanía a figuras locales como santo Tomás de Villanueva o san Vicente Ferrer, entre otros. Por otra parte, se vivieron momentos de fuerte tensión social y religiosa con personajes como el padre Simó, en un intento de beatificación frustrado.

Por recomendación real o religiosa tuvieron que incluir los festejos a aquellos patronos de otras ciudades. Así mismo, proliferaron las procesiones por plegarias, invocaciones a determinados santos y vírgenes con la intención de intercesión y aquellos cortejos procesionales que de forma implícita conllevaban connotaciones religiosas. Algunas de las fiestas más renombradas fueron las acontecidas por los centenarios de canonizaciones y las traslaciones

<sup>327</sup> Cfr. Capítulo 3, pp. 95-99.

de imágenes a otros aposentos, como las acaecidas en 1667 y 1694 por la patrona de Valencia, la Virgen de los Desamparados. Por último, pero no menos importante, debemos señalar la importancia de la defensa realizada por el dogma de la Inmaculada Concepción, que también tuvo su reflejo en el programa festivo de la época. Algunos casos específicos que respondieron a estos condicionantes son los que trataremos a continuación.

Como puede observarse en la tabla adjunta, el fiel reflejo de esta coyuntura son las más de 73 festividades que estuvieron relacionadas directamente con la Iglesia. Un gran número de ellas tomaron forma en la centuria seiscentista que se tradujo en la incidencia sobre la urbe mediante la disposición de imponentes arquitecturas efímeras en forma de altares y el movimiento de grandes carrozas que engalanaron momentáneamente los recorridos. Cada una de las celebraciones afectaba al viario de la ciudad, a modo efímero o con acciones más incisivas, como la adecuación de calles, la eliminación de bancos o salientes, supresión de la horca del mercado, etc. Las tareas se multiplicaban por toda la urbe para atender a los constantes encargos procedentes del gobierno y de la Iglesia llevados a cabo durante los siglos XVI y XVII.

Por lo que respecta a la problemática de los moriscos resuelta con la expulsión, dejó su impronta en el imaginario festivo. Tras las acciones tomadas en el año 1609, la ciudad católica decidió festejar la reciente victoria contra el infiel. Invirtieron un total de 850 libras, de las que 150 eran para caridad y el resto para la solemne procesión de gracias, para las luminarias y demás celebraciones. Nada parecía suficiente, pues en días posteriores, el consejo decidió incrementar el gasto en todo lo que fuera necesario para honrar con gran suntuosidad, como se merecía la victoria. Así entregaban a los jurados,

al racional y al síndico, tejidos de terciopelo con telas de oro y seda para su atuendo el día de procesión a la Virgen de Gracia<sup>328</sup>. También eran provisionados con seis hachas y las velas correspondientes para las luminarias tanto los jurados, el racional, el síndico como los oficiales. Al igual, a cada consejero le fue otorgado una arroba y media de velas y seis manos de papel para las tres noches de luminarias<sup>329</sup>. Como era costumbre, fueron llamados a participar en la procesión todos los oficios, los cuales debían aparecer con sus respectivas insignias y estandartes. En definitiva, un despliegue sobre el entramado urbano y un esfuerzo desmesurado, incluso cercano al despilfarro, como muestra de la necesidad de reafirmación de la monarquía, de la Iglesia y del poder local.

Dentro de las reglamentaciones redactadas tras el Concilio de Trento estuvo la instrucción sobre la intercesión e invocación a los santos y el honor de **las reliquias**<sup>330</sup>. Por esta razón, contar con algún fragmento de la cruz de Cristo, un trozo de tejido de alguno de los hábitos de santo, beato, etc., o algún hueso de ellos, significaba estar bajo la protección del favor divino, que con oraciones y celebraciones en su honor acarreaban beneficios para sus poseedores. Frente a la actitud de los reformados, la Contrarreforma permitió la legitimidad de su culto, y comenzó a ensalzar las figuras de los antiguos mártires. Es frecuente observar como en los dietarios o en la literatura de viajes reflejaban ese nuevo espíritu de veneración hacia los cuerpos de estos mártires, que lograban comunicar al fiel con el más allá.

La esencia de la ciudad estaba ligada cada vez más a la esfera religiosa. Valencia, al igual que otras ciudades de la península, regocijó la llegada de reliquias de las que tenemos constancia con el cambio de siglo. En la documentación consultada, a excepción de la llegada al convento de Predicadores

---

<sup>328</sup> En conmemoración por las alegrías de tal acontecimiento decidieron establecer una procesión anual, semejante a la celebrada por la festividad de san Jordi, que conmemoraría lo acaecido en 1609, el día de la fiesta de la presentación de la Virgen, en la que incluirían una estación al colegio y seminario del Patriarca Ribera por su intervención en el desarrollo del triunfo. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-137, ff. 301v-302r.

<sup>329</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, ff. 469r, 474r-475r.

<sup>330</sup> Una visión actualizada de las reliquias en SERRA DESFILIS, Amadeo; CHIVA BELTRÁN, Juan: "La ciudad del Santo Grial. Reliquias e imágenes en Valencia alrededor del Santo Cáliz", en NAVARRO SORNÍ, Miguel: *Valencia ciudad del Grial. El santo Cáliz de la Catedral*. Valencia, Ajuntament de València, 2014, pp. 107-136.

de una reliquia de san Vicente Ferrer en 1532, no volvemos a tener noticias sobre este tipo de festividades hasta finales de siglo<sup>331</sup>. La investigación realizada por Pilar Valor Moncho pone en valor la importancia que durante el siglo XVI comenzaron a otorgar a la posesión de las reliquias y el intento desesperado en ocasiones por retornar el cuerpo de san Vicente Ferrer o al menos una parte. En este caso, Valencia y en concreto la orden de los dominicos tuvo un gran empeño en la obtención de algún resto del santo que había fallecido en la ciudad de Vannes, donde celosamente custodiaban su cuerpo. Fue un largo peregrinaje hasta que finalmente los padres dominicos consiguieron un breve de Clemente VII, en el que firmaba que les fuera concedida una reliquia del santo Ferrer<sup>332</sup>. Incluso así, las dificultades retrasaron el proceso hasta que obtuvieron dos huesos: uno de la garganta y un dedo de la mano. Se referencia que fueron recibidas ante una ciudad engalanada para la ocasión en octubre de 1532. Es curioso que durante mucho tiempo, los padres dominicos, con las dificultades que les fueron interpuestas para su concesión, confundiesen en su día que estos restos pertenecieran a san Vicente, pues fue en 1600 cuando alegaron que ya disponían de unas reliquias del santo en su poder.

Si el 12 de diciembre de 1599 entraba el cuerpo de san Mauro, para lo que mandaron bajar, despedregar y quitar el fango de la vuelta procesional de entrada a la ciudad, el 7 de abril de 1600<sup>333</sup> la ciudad celebraba con gran énfasis la llegada de

la costilla del cuerpo de uno de sus patronos, san Vicente Ferrer. De igual manera que un año antes la ciudad festejó los desposorios reales, la recepción de una santa reliquia transformó la urbe a través de su adecentamiento y el enmascaramiento ornamental y lumínico que el acto requería. La alegría debió inundar cada rincón de la ciudad, pues desde principios del siglo XVI, la orden dominica, y en general la ciudad de Valencia, ansiaba poseer los restos del santo, cuestión que había sido compleja hasta obtener su primera reliquia como acabamos de exponer. Este es un ejemplo de un doble festejo. En primera instancia, por la celebración del día de su entrada acontecida el 7 de abril de 1600<sup>334</sup>, tal y como consta en la documentación de archivo y como Pere Joan Porcar lo reseñó. En segundo lugar, por la festividad de la traslación de la reliquia a la Seu. Según Francisco Tárrega, la traslación fue celebrada en julio de ese mismo año, cuyo itinerario recorrió desde la casa natal de San Vicente Ferrer hasta la Seu. Estos eventos, sobre todo aquellos relacionados con personajes muy arraigados en el colectivo valenciano, como por ejemplo san Vicente Ferrer, estaban organizados mediante un octavario. En este caso las celebraciones comenzaban el día 16 de julio y finalizaban con una justa poética en la Seu el 23 del mismo mes<sup>335</sup>.

Todo acto era una ocasión para reflejar la ostentación de poder de cada uno de los estamentos de la ciudad, y este no iba a ser una excepción. Según Tárrega que relataba minuciosamente la ordenación de la procesión, el conde de Benavente hizo entrega

---

<sup>331</sup> Este estudio pone de relieve la fecha de 1532 como momento de la obtención de la santa reliquia con lo que se descartan los estudios que apuntaban su llegada en 1533 por el envío del rey de Francia. VALOR MONCHO, Pilar: *Poder municipal y control social: el Consell General en la primera mitad del siglo XVI*. Tesis doctoral. Valencia, Universitat de València, 2016.

<sup>332</sup> La expedición estuvo amparada también por Leonor de Austria, hermana de Carlos I, quien redactó unas cartas dirigidas a las autoridades eclesiásticas bretonas en apoyo a la causa. VALOR MONCHO, Pilar: *Op. cit.*, 2016, pp. 328-330.

<sup>333</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-126, ff. 399v, 660r y v. Al igual que intervino constantemente en obras de mayor impacto urbanístico, el obrero de villa Pere Navarro acondicionó un gran número de recorridos procesionales entre los que se halló el de la entrada de la reliquia de san Mauro en 1599. Cfr. Capítulo 4.1.1, pp. 241-242. Al margen de la procesión solemne con motivo de la entrada de su cuerpo, entregaron luminarias a los jurados y oficiales de la ciudad para el Miguelete, la Lonja, portales de Serranos, Nou, Quart, San Vicente, del Mar y el Real, junto a la casa de San Vicente. En el apartado correspondiente a las luminarias, profundizaremos en el desarrollo de este evento a lo largo de los festejos de la ciudad de Valencia.

<sup>334</sup> LOZANO LERMA, Josep Lluís (ed.): *Op. cit.*, 2012, pp. 103-106.

<sup>335</sup> TÁRREGA, Francisco: *Op. cit.*, 1600. Debemos puntualizar la confusión de fechas extraídas de Pere Joan Porcar, que no diferencia entre los acontecimientos relacionados con la entrada de la reliquia y aquellos efectuados por la traslación a la Seu, con una diferencia de meses entre ambos actos. De hecho, la documentación de archivo justifica los trabajos realizados para cada una de las celebraciones.





Fig. 25. Veneración de la reliquia de San Vicente en Valencia, crucero de la epístola del colegio de Corpus Christi de Valencia, Bartolomé Matarana.

de la santa reliquia al arzobispo de Valencia y al cabildo en presencia de la condesa, sus hijos, los jurados y oficiales de la ciudad. Al acto también asistieron el gobernador, el baile y un nutrido número

de nobles, caballeros y eclesiásticos. Es interesante la participación de las diferentes órdenes religiosas, la presencia de los oficios en el ceremonial, el atuendo portado por los congregados que llevaban las banderas como distintivo de su posición y rango. Todos los oficios fueron llamados a participar y fueron ordenados. Primero los pertenecientes a los oficios mecánicos y por orden de antigüedad. Les seguían todas las comunidades religiosas a las que la Iglesia donó velas de cera blanca para que acompañasen la procesión. A continuación el clero, dividido en las trece parroquias que llevaron cada una su cruz. Por último, el cabildo de la iglesia mayor. Bajo un palio, cuyas varas llevaban los tres jurados mayores, el gobernador, el baile y algunos barones, circulaba el arzobispo Juan de Ribera, vestido de pontifical y, según la relación, sustentaba entre sus manos la santa reliquia. Junto a él peregrinaban el arcediano mayor de Valencia, Fadrique de Borja y el sacristán mayor de la Seu, Miguel Vique. La meditada organización representaba todos los brazos de la ciudad portadores de sus símbolos<sup>336</sup>.

Durante el siglo XVII, destacaron otros festejos por la recepción de reliquias, por su colocación, así como su exhibición en procesión para que intercediese en favor de algún mal que acechaba. En 1601, el arribo de un hueso de la pierna de san Vicente Ferrer para el colegio de Corpus Christi, era nuevamente celebrado con júbilo y luminarias. Tal y como apuntó Daniel Benito, la llegada de esta reliquia respondía al esfuerzo efectuado por el arzobispo Ribera de obtener un vestigio para la institución. Su empeño fue tal, que decidieron encargar a principios de 1603 la confección de unos frescos a Bartolomé Matarana que rememorasen los acontecimientos<sup>337</sup>. La obra comenzada en 1604 es relevante además

<sup>336</sup> TÁRREGA, Francisco: *Op. cit.*, 1600, pp. 12-15.

<sup>337</sup> BENITO DOMÉNECH, Fernando: *El pintor Bartolomé Matarana. Valencia, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, 1978; Pintura y pintores en el Real Colegio de Corpus Christi. Valencia, Federico Doménech, 1980; BÉRCHEZ, Joaquín; GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: "Mirar y pintar la ciudad, notas sobre la Valencia "al viu" en el siglo XVII", en TABERNER PASTOR, Francisco, et al. (ed.): *Historia de la ciudad III. Arquitectura y transformación urbana de la ciudad de Valencia. Valencia, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Ajuntament de València, Universitat de València, 2004, pp. 101-115; BENITO GOERLICH, Daniel: "Paredes que enseñan. Los ciclos pictóricos murales del Colegio de Corpus Christi", en *Domus Speciosa. 400 años del Colegio del Patriarca. Valencia, Universitat de València, 2006, pp. 61-132; RIVERA TORRES, Raquel: "Crónica visual de la llegada a Valencia de una reliquia de San Vicente Ferrer en los frescos de la iglesia del Patriarca", *Archivo de Arte Valenciano*, nº 87, 2006, pp. 37-45; CISNEROS, Pablo: *La imagen grabada de la ciudad de Valencia entre 1499 y 1695. Tesis doctoral. Valencia, Universitat de València, 2012, pp. 354-346; RINCÓN GARCÍA, Wifredo: "Iconografía de san Juan de Ribera", en CALLADO ESTELA, Emilio (ed.): *El Patriarca Ribera y su tiempo. Religión, cultura y política en la Edad Moderna. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2012, pp. 687-712.*****

de por su calidad artística, por su valor como documento histórico dentro del contexto festivo y como representación de la imagen de la ciudad seiscentista. Nos muestra una Valencia engalanada y enmascarada junto a los monumentos clave dentro de la organización de los festejos. La casa vestuario, la catedral y la Obra Nova emergían de entre la multitud con sus mejores galas ante los restos de San Vicente. Reflejaba algo muy similar a lo descrito por Francisco Tárrega en la relación de 1600 por la recepción de la costilla, con una procesión en la que participaban todos los estamentos de la ciudad en su acompañamiento a la Seu. Probablemente, el pintor tuviera presente la relación escrita en 1600 por Tárrega, puesto que los detalles que recoge pueden trasladarse casi con total literalidad.

Según la interpretación de Daniel Benito, la procesión correspondía a la entrada de la reliquia, que partía desde el altar dispuesto en el portal de Serranos<sup>338</sup>. En ese mismo fresco, el pintor muestra al arzobispo junto a la reliquia y a un numeroso grupo representativo del cabildo eclesiástico así como del municipal. Otro de los detalles divergentes, entre las fuentes escritas y las gráficas, fue el portador de la reliquia tras su recepción, pues Matarana representó a Juan de Ribera sin llevarla. Este hecho contradecía las Constituciones de la Capilla que narra el propio arzobispo:

“me la entregaron a 26 de dicho mes (de octubre de 1601) en el convento de la Val de Jesus, y se recibió en esta ciudad de Valencia Domingo siguiente, que fue a 28 con grandísima solemnidad y alegría y con procesión general se truxo desde el portal de Serranos hasta el Aseo, llevándola yo en las manos, según que todo consta por los recaudos y memorias que se hallarán en los archivos<sup>339</sup>”.

Esta no fue la última de las reliquias de san Vicente Ferrer en llegar a la ciudad de Valencia, pues en 1611 la reina de Francia envió otros vestigios<sup>340</sup>. La veneración a su figura estuvo muy presente durante



Fig. 26. Procesión ante la catedral, capilla de San Vicente Ferrer, en el colegio de Corpus Christi de Valencia, Bartolomé Matarana, ca. 1604.

la época moderna. Más allá de los festejos anuales aglutinó un gran protagonismo. Por un lado, al tenerlo

<sup>338</sup> BENITO GOERLICH, Daniel: “Paredes que enseñan. Los ciclos pictóricos murales del Colegio de Corpus Christi”, en *Op. cit.*, 2006, p. 119-120.

<sup>339</sup> RINCÓN GARCÍA, Wifredo: *Op. cit.*, 2012, pp. 703.

<sup>340</sup> Enviada por la reina de Francia.



Fig. 27. Entrada de la reliquia de San Vicente Ferrer en Valencia, capilla de San Vicente Ferrer, en el colegio de Corpus Christi de Valencia, Bartolomé Matarana, ca. 1604.

muy presente dentro de la iconografía del aparato efímero dispuesto en las festividades. Por otro, a través de la honra de sus restos. Los regocijos por el santo, tal y como las fuentes los relatan, siempre

guardando las distancias de la espectacularidad superlativa que trataban de proporcionar los autores, debieron ser de gran importancia simbólica. Según las fuentes, nuestra interpretación es que fueron dos de los regocijos, referentes a entradas de reliquias y su veneración, más importantes en cuanto a repercusión urbana.

Otra reliquia llegaba a Valencia en 1608, en esta ocasión la del cuerpo del glorioso san Gregorio Magno. Si bien la influencia urbana festiva no fue tan significativa como la de san Vicente, un punto destacable lo constituyó la relación directa entre las reliquias y las construcciones emprendidas por ciertas órdenes religiosas, que fueron apoyadas por el cabildo municipal. Así por ejemplo, como vimos en anteriores capítulos, la casa de San Gregorio dispuesta en la calle de San Vicente había comenzado su ampliación arquitectónica en torno al 1600<sup>341</sup>. El conjunto de circunstancias facilitaba a través de la fiesta, la creación de nuevos referentes urbanos<sup>342</sup>. Una de las maneras de elevar la devoción en el templo era contar con una santa reliquia que dignificase el recinto y trajese beneficios a los feligreses y a la ciudad en general. Por este motivo, la noticia de la llegada de un vestigio del cuerpo de san Gregorio Magno, nuevamente satisfizo. Arribó la santa reliquia a Valencia, enviada por Felipe de Cardona, marqués de Guadalest, como embajador de su majestad en Flandes, a través de su criado Joan Batiste Escobar que actuó como emisario. En agradecimiento por su acto Escobar recibió 95 libras, 16 sueldos y 8 dineros<sup>343</sup>. Apenas hay otra mención a estas fiestas.

Escasamente dos años después, y tras la expulsión de los moriscos, en mayo de 1610 llegaban a la ciudad las reliquias de san Andrés Apóstol y san Vicente Mártir. Continuaba la necesidad de reafirmación de la fe católica y este era uno de los puntos esenciales del proceso. Esta ocasión merecía el esfuerzo de las arcas municipales por otro de sus santos patronos, san Vicente Mártir y de hecho, así lo confirman los registros hallados en los *manuals de consells*. Apuntan que la organización de

<sup>341</sup> Cfr. Capítulo 3.2.3, pp. 140-141.

<sup>342</sup> El caso más significativo en este sentido fue la creación de la nueva capilla de la Virgen de los Desamparados.

<sup>343</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-134, ff. 458r y v.

la entrada y demás festejos elevó el coste a un total de 400 libras<sup>344</sup>. Es muy probable que efectuasen las correspondientes luminarias por la entrega a los consejeros de dos hilos de candelas o velas y dos manos de papel. Con frecuencia, como veremos con mayor detenimiento en el epígrafe siguiente, los representantes de la oficialidad eran abastecidos con este material para iluminar sus casas o las dependencias oficiales<sup>345</sup>. La recepción se festejó con una solemne procesión el 20 de mayo de 1610, en la que participaron ocho figuras de gigantes y dos enanos. Acompañados por músicas de dulzainas y atabales recorrieron las principales vías de la ciudad para mostrar las alegrías ante tal acontecimiento. La llegada del vestigio de san Andrés era importante, pero los restos de san Vicente Mártir equiparables a la figura de san Vicente Ferrer para la ciudad, fueron una razón de peso para tales festejos<sup>346</sup>. Se convocó a los ciudadanos a participar a través de altares en la vuelta procesional, que había aderezado Pere Navarro y su cuadrilla el día 19 de mayo<sup>347</sup>. La ciudad encargó danzas al menestral mayor, Honorat Joan Aguilar, al tiempo que estipularon premios para todos aquellos que participasen en la ornamentación del recorrido con la fabricación de altares e invenciones<sup>348</sup>.

Por otro lado, las circunstancias políticas y sociales en torno a 1610 provocaron una repercusión inmediata en el mundo festivo. Al igual que para ciertas festividades, el monarca indicó una menor inversión, creemos que la expulsión definitiva de los moriscos en 1609 y la consiguiente inestabilidad económica fue clave para el desarrollo de las fiestas. Al tiempo que necesitaban una afirmación del fervor religioso, contaban con menos medios financieros para ejecutarlo. Las tímidas apreciaciones en este sentido, no atribuían directamente la causa, pero sí era una de las cuestiones tratadas en consejo

y que derivaban en una organización más cauta de los actos. Por ejemplo, en 1611 el dominico mosén Català aportaba otra reliquia de san Vicente Ferrer a Valencia. Sin embargo, no pudo crearse la misma magnificencia del año 1600 y los jurados mostraban su tristeza en el consejo ante la petición del convento de Predicadores para que celebrasen su recepción. El *Consell* explicaba que la ciudad estaba “*al present tan pobre y alcansada no pot fer aquella demostracio que per honor y demostracio de alegria se havia de fer (...)*”<sup>349</sup>. Inviertieron 100 libras en la solemne procesión, donde de nuevo sacaron los gigantes, y en la disposición de luminarias en el campanario de la Seu, en la casa de la Ciudad y en la casa natal de San Vicente.

La segunda mitad del siglo XVII continuó con la misma adoración hacia las reliquias con la que comenzaron la centuria. Según el cronista Joaquim Aierdi, la peregrinación de unos vestigios procedentes de Roma y de los que da cuenta de su largo periplo hasta llegar a Valencia, desencadenó festejos tras la orden del arzobispo Pedro de Urbina para ubicarlos en un lugar noble. Tras la decisión de situarlos en la capilla de la Comunión de la iglesia de Santa Catalina Mártir, los parroquianos y el clero comenzaron con la organización de los regocijos para lo que acudieron a instancias superiores con el fin de involucrar a la Seu. Finalmente, las fiestas consistieron en la traslación de las reliquias a la Seu donde dispuestas en el altar mayor se procedió a los oficios divinales, toque de campanas y solemne procesión<sup>350</sup>. En este sentido, no se atiende a la posible ornamentación creada para la ocasión, aunque sí se alude a los gastos de los parroquianos en la adecuación de la vuelta procesional, pues debido una gran avenida de agua hubo un cambio de fecha en la celebración.

Los festejos en torno a las reliquias abarcaron

---

<sup>344</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, ff. 750r y v.

<sup>345</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, f. 753v.

<sup>346</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, f. 762r.

<sup>347</sup> Hay algunos trabajos concernientes al día 20 de mayo que debieron consistir en el asentamiento y posibles reparaciones de las calles para la continuación de los regocijos. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, f. 770v.

<sup>348</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, ff. 777v, 778r y v.

<sup>349</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-138, ff. 153r y v.

<sup>350</sup> Ya dimos cuenta de los entresijos acaecidos en la ejecución de esta procesión en el apartado dedicado a los recorridos. Cfr. Capítulo 4.2, p. 257.

un espectro más amplio a las entradas. La progresión durante el siglo XVII fue encaminada a su utilización y muestra dentro de las procesiones de plegarias a la que cada vez con mayor frecuencia recurrieron en ocasiones de carestía de agua, por el fuerte azote de plagas como la peste u otras enfermedades, o como medio de intercesión en las peticiones por la salud de algún miembro de la monarquía. Es por ello por lo que al igual que con otras celebraciones, lo concerniente a su exaltación constituyó una nueva fuente de trabajo para un gran número de oficios, pues produjo un efecto paralelo al que veremos en la arquitectura efímera. A la par del enmascaramiento urbano a través de creaciones singulares y de los trabajos sobre el viario, hubo sustanciosos encargos a los principales artífices de otro tipo de creaciones, que comenzaron a elaborarse directamente relacionadas con los santos vestigios, confeccionando obras específicas para resguardarlos y conservarlos allá donde era su destino<sup>351</sup>.

Dentro del clima espiritual de la época brotaron fuertes tensiones y controversias en el ámbito valenciano. Un ejemplo significativo fue la convulsión social y religiosa en torno a la figura del padre Simó, por el deseo de que su figura fuera beatificada y que enfrentó directamente a diversas órdenes religiosas<sup>352</sup>. Una nueva realidad comenzaba tras el fallecimiento de Francisco Jerónimo Simó el 25 de abril de 1612 y el arribo el 4 de noviembre de ese mismo año del arzobispo fray Isidoro de Aliaga<sup>353</sup>. Ante el fervor de los que siguieron en vida las cualidades del padre Simó y el cerco creado por el arzobispo frente a su figura, erradicando cualquier atisbo de ensalzamiento, provocó una crispación palpable. Situación acentuada desde el momento en que hizo cuanto estuvo en su mano para obtener

la paralización del proceso de beatificación que con gran énfasis y entusiasmo trabajaron los adeptos al religioso. Como relataba Emilio Callado Estela, el padre Simó tuvo una vida compleja. Huérfano a los nueve años fraguó una personalidad basada en aquellas experiencias vividas en los múltiples espacios donde había habitado y trabajado. Rodeado de personalidades intelectuales pudo desarrollar su formación de fuerte tendencia religiosa desde sus primeros pasos. Algunos lo tildaban de iluminado o místico y se le atribuyeron algunos hechos milagrosos. Venerado incluso en vida, se ganó el favor y el fervor de un gran número de feligreses, desde su humildad y desde el sacerdocio que pudo ejercer durante algunos años en la parroquia de San Andrés. La convulsión comenzó antes de su fallecimiento. La disputa sobre el lugar de descanso eterno enfrentó a aquellos que habían pertenecido a uno de sus círculos como el doctor Pérez, fray Antonio Sobrino y fray Juan Ximénez, entre otros, quienes deseaban que se le diera sepultura en el convento de San Juan de la Ribera, mientras que el clero de la parroquia de San Andrés lo quería entre sus muros. Las circunstancias de sede vacante favorecieron que la ola en torno a la figura de Simó se acrecentase en favor de su santidad, hecho que implicó una rápida preparación para su beatificación. Algunos de los personajes implicados, como los pertenecientes a San Andrés, vieron una posibilidad de beneficio por tener en su seno el cuerpo de un posible santo que facilitase una expedita reconversión de los muros de su templo. De hecho, como apuntaba Callado Estela, en tan solo unos meses a consecuencia de las limosnas, la iglesia mostraba un aspecto bien diferente a 1612<sup>354</sup>.

---

<sup>351</sup> Por ejemplo, Esteve Ravanals estuvo al cargo de la confección de un armario para el relicario de una de las reliquias de san Vicente Ferrer dispuesto en la Seu. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-134, f. 237r.

<sup>352</sup> Véanse CALLADO ESTELA, Emilio: *Devoción popular y convulsión social en la Valencia del seiscientos: intento de beatificación de Francisco Jerónimo Simó*. Valencia, Alfonso el Magnánimo, 2000; "Maculistas e inmaculistas en la Valencia del siglo XVII. El arzobispo Aliaga y su oposición a la Inmaculada Concepción", en *Teología en Valencia: raíces y retos. Buscando orígenes de cara al futuro. Actas del X Simposio de Teología Histórica*. Valencia, 2000, pp. 183-192. ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "Arquitectura a gusto de su majestad en los monasterios de San Miguel de los Reyes y Santo Domingo (siglos XVI y XVII)", en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio*. Valencia, ICARO, Universitat de Valencia, Ajuntament de València, 2002, pp. 186-204.

<sup>353</sup> Para una mayor profundización sobre la figura de fray Isidoro de Aliaga, véanse CALLADO ESTELA, Emilio: *Iglesia, poder y sociedad en la Valencia del siglo XVII. El pontificado de fray Isidoro Aliaga (1612-1648)*. Tesis doctoral. Valencia, Universitat de València, 2001a; *Iglesia, poder y sociedad en el siglo XVII: el arzobispo de Valencia fray Isidoro Aliaga*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2001b.

<sup>354</sup> Véase CALLADO ESTELA, Emilio: *Op. cit.*, 2001a, p. 115.

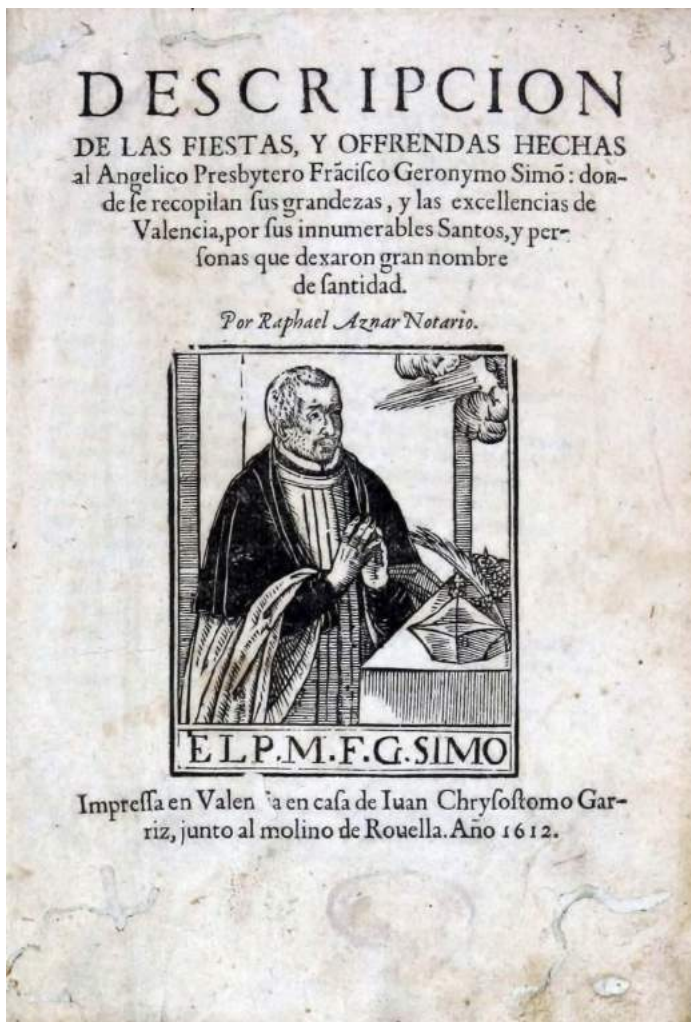


Fig. 28. Imagen del padre Simó, en *Descripción de las fiestas y ofrendas hechas al angélico (...)*, 1612, Rafael Aznar.

Las últimas voluntades del fallecido daban a conocer el deseo de ser enterrado en la parroquia. La noticia disparó la creación de las honras fúnebres. Logró congregarse a un tumulto importante de todo el Reino, por los milagros acaecidos después de muerto en aquellas personas que visitaban su cuerpo yacente. El incremento del fervor por su persona y por su alma alcanzó el máximo apogeo.

Así, la importante influencia entre el mundo espiritual y festivo volvía nuevamente a mostrarse de una forma clara. Al igual que ocurriría en años posteriores con la relación arquitectura-fiesta, con las celebraciones por la nueva creación de la capilla de la Virgen de los Desamparados y como hemos señalado con la llegada de ciertas reliquias a la ciudad, el fallecimiento del padre Simó repercutió positivamente en la restauración de un edificio y su entorno urbano. Era el centro de la configuración festiva, de unas honras fúnebres que facilitaron la modificación edilicia. Pasó a ser una nueva referencia religiosa, social y cultural, para los partidarios simonistas que residían en la Valencia seiscentista<sup>355</sup>. La Ciudad decidió proveer la cantidad necesaria para comprar la casa donde había nacido Simó<sup>356</sup>. Materiales de construcción como ladrillos, ripios, piedras, eran traídos desde los más diversos puntos del Reino para reconstruir el templo que albergaría los restos del padre. El interior del templo era transformado por su muerte, los alrededores de la parroquia enmudecían y mostraban una ornamentación acorde al sentimiento<sup>357</sup>.

Ante la mirada de las autoridades civiles y eclesiásticas, crearon un gran túmulo elevado con el padre vestido de sacerdote y una corona de flores<sup>358</sup>. Eran unas circunstancias hasta el momento inusitadas en la ciudad de Valencia. Si bien las exequias reales celebradas en la Seu fueron las más espectaculares, las llevadas a término por la muerte del padre Simó fueron las más concurridas y exaltadas. Se celebraron misas en gran número de las parroquias valencianas, conmemoraciones en el oficio de carpinteros, algunos conventos y actos organizados por la Universidad. La ciudad se engalanó para despedir a su figura. Rafael Aznar<sup>359</sup> describió el ornamento de algunas fachadas de edificios religiosos. En referencia a la iglesia de San Juan, de Santa Catalina, San Lorenzo, San Bartolomé y algunas otras, decía que:

<sup>355</sup> Tal y como apuntaba Pere Joan Porcar, llegaron limosnas de todo el reino para enaltecer la figura de Simó.

<sup>356</sup> A.H.M.V.: *Querns de Provisions*, B-67, s.f. (11 de mayo de 1612).

<sup>357</sup> PINGARRÓN SECO, Fernando: *Op. cit.*, 1998, pp. 142-161; GAVARA PRIOR, Joan Josep: "La iglesia de San Juan de la Cruz de Valencia -Antigua parroquia de San Andrés-", en GARÍN LLOMBART, Felipe V.; PONS ALÓS, Vicente: *La gloria del Barroco. Valencia 2009-10*. Valencia, Generalitat Valenciana, 2009, pp. 487-497

<sup>358</sup> Véase CALLADO ESTELA, Emilio: *Op. cit.*, 2001a, pp. 111-113.

<sup>359</sup> AZNAR, Rafael: *Descripción de las fiestas, y ofrendas hechas al Angelico Presbyterio Fracisco Geronymo Simo: donde se recopilan sus grandezas y las excellencias de Valencia, por sus innumerables Santos, y personas que dexaron gran nombre de santidad*. Valencia, Juan Chrysostomo Garriz, 1612.



Fig. 29 y 30. Iglesia de San Andrés, Valencia.

“Todos un cielo parecen  
con sus cortinas gallardas,  
que su paredes adoman,  
y de colores esmaltan<sup>360</sup>”

El rápido intento de beatificación ante el vacío de poder en el arzobispado hizo que tan pronto llegase el ocupante, las fricciones que ya habían comenzado con los dominicos, quienes no veían con buenos ojos tanta devoción ante el padre Simó, resquebrajasen todas las ilusiones de sus seguidores. Anteriormente a la negativa de beatificación, comenzaron con medidas paliativas, como la prohibición de ser nombrado en los sermones. La Santa Sede, tras los tumultos y enfrentamientos, pidió referencias sobre Jerónimo, para lo que intervinieron los diferentes estamentos mostrando sus pretensiones y la

previsión de gastos que ya habían efectuado para su posible beatificación o canonización, en torno a las 16.000 libras<sup>361</sup>. Las voces contrarias ante la posible beatificación alcanzaron un mayor arraigo. En especial, la resistencia procedía de aquellas órdenes que temían perder su protagonismo y el favor de la Iglesia hacia las beatificaciones y canonizaciones de sus hermanos como Luis Bertrán. Así, trataban de mostrar a través de las fiestas y su aparato efímero la verdadera fe y las figuras santas a las que debían honrar.

Isidoro de Aliaga supo visualizar el momento clave para disolver todo tipo de esperanza hacia la beatificación mediante su *Memorial* escrito a Paulo V sobre los excesos de los simonistas. Se alzó como el eje principal del antisimonismo en Valencia, una

<sup>360</sup> AZNAR, Rafael: *Op. cit.*, 1612, p. 4.

<sup>361</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-139, ff. 79v-82v.

marca que no eliminó en todo su periodo como arzobispo<sup>362</sup> y que se vio intensificada con otras controversias, como la enarbolada por la Inmaculada Concepción.

Aunque la beatificación del padre Simó no llegó a buen puerto hubo un nutrido número de festejos por **beatificaciones y canonizaciones** durante la época moderna. Por un lado, estaban los personajes cercanos a la ciudad de Valencia y por otro, aquellos que por mandato real debían ser celebrados como en tales ocasiones se esperaba.

Si observamos detenidamente la tabla, desde principios de siglo hasta 1630 hubo un total de 21 celebraciones en torno a este tipo festivo. Algunas de ellas simples luminarias por la llegada de la noticia a la ciudad, pero otras repletas de actos que inundaban nuevamente las calles de ornamentos y magnificencia. Como decía fray José de Jesús en relación a la canonización de san Pascual Bailón, las vías estaban tan engalanadas en cada una de las ocasiones que “todos se huvieran visto en Valencia en cada calle un mundo abreviado de maravillas<sup>363</sup>”.

Las beatificaciones y canonizaciones fueron de las festividades con mayor pujanza durante la centuria seiscentista. Para las órdenes religiosas era un gran privilegio contar entre sus filas con personajes que habían pertenecido a su comunidad y alcanzaban tal reconocimiento. Las alegrías discurrían por toda la ciudad, y la singularidad tomada por los religiosos de la orden del beato o santo era muy destacable, pues organizaban actos especiales, al margen del programa festivo del gobierno y proclamado en el pregón. Con frecuencia, el área colindante al espacio principal celebrativo era uno de los más adecentados y ornamentados.

El siglo XVII comenzaba con la canonización del dominico San Raimundo de Peñafort<sup>364</sup>.

A semejanza de otras fechas, hubo una doble celebración: una en mayo de 1601 y la octava que aconteció en enero de 1602. La llegada de la noticia constituyó la instalación de luminarias con especial detalle en el convento de Predicadores, por la pertenencia del santo a la orden. El convento abrió sus puertas al pueblo con el beneplácito de participar en la procesión claustral. Llegado el año 1602 y ante los retrasos condicionados por otras celebraciones como las rogativas por el parto de la reina Margarita de Austria y los sucesivos regocijos por el nacimiento de su hija la infanta Ana Mauricia, dieron comienzo a la octava dedicada al santo. Los actos más importantes se produjeron entre los días 7 y 9 de enero. Aunque la mayor parte de los festejos acontecieron en el interior del convento de Predicadores, las celebraciones traspasaron los muros para involucrar a toda la sociedad. Conformaron tres noches de luminarias e invenciones<sup>365</sup>. La vuelta procesional fue acondicionada por el obrero de villa Pere Navarro, que limpió y despedregó el recorrido para que pudieran organizar la procesión el día 7 de enero por la tarde<sup>366</sup>. El itinerario matinal contó con la canilla de un brazo del santo, que dio paso al desfile mayor por la tarde en el que intervinieron todas las parroquias que portaron algunas imágenes de los santos como santa Catalina, san Antonio, san Vicente Ferrer, san Pedro Mártir, entre otras, y que circularon por un espacio ricamente ornamentado con colgaduras de seda. El resto de la octava se completó con la alternancia de sermones por la mañana y del certamen poético por la tarde, resuelto la última jornada, el 14 de enero, cuando otorgaron los premios a los vencedores.

Entre las beatificaciones del siglo XVII en Valencia destacamos la de Luis Bertrán en 1608 y la de Tomás de Villanueva en 1618. Además, ambas figuras lograron obtener su posterior proceso de canonización. Hubo otros festejos similares en Valencia como la beatificación y canonización de santa Teresa en 1615 y 1622, respectivamente, la beatificación de

---

<sup>362</sup> Para mayor profundización en el tema véase CALLADO ESTELA, Emilio: “El nombramiento y la entrada en Valencia del Arzobispo fray Isidoro Aliaga: los inicios de un episcopado conflictivo”, *Estudis*, nº 24, 1998, pp. 147-166; *Op. cit.*, 2000; CALLADO ESTELA, Emilio: *Op. cit.*, 2001b.

<sup>363</sup> Véase JESÚS, Fray José de: *Op. cit.*, 1692.

<sup>364</sup> GÓMEZ CORELLA, Vicente: *Op. cit.*, 1602.

<sup>365</sup> Quedó registrado el pago al sobrestante de *Murs i Valls*, Pere Tença, de 12 libras por los tres días de luminarias. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-128, f. 363r.

<sup>366</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-128, f. 353v. Por un total de 4 libras, y 12 sueldos.



san Ignacio de Loyola en 1610 y su canonización en 1622, la beatificación de san Pascual Bailón en 1618, la beatificación de san Francisco de Borja en 1624 y sus festejos un año después. En la mayor parte de estos regocijos se procedió a la disposición de luminarias, a una procesión general, y en algunos casos corridas de toros, justas poéticas, etc. Sin embargo, el despliegue no fue tan exhaustivo como el efectuado para Bertrán y Villanueva.

Por lo que respecta a la beatificación de san Luis Bertrán, los festejos fueron nuevamente dobles, en abril y en la transición del mes de agosto y septiembre de 1608. Beatificado el 19 de abril, tan solo un mes después el convento de Predicadores celebraba sus actos los días 18 y 19 de mayo. El municipio por su parte organizó un importante repertorio de actos a los que destinó 5.000 libras<sup>367</sup>, que contaba con la procesión general, justa poética, corridas de toros, juego de cañas y unas luminarias que marcaron un punto álgido en su conformación y que veremos detenidamente en el siguiente epígrafe<sup>368</sup>. El acontecimiento parece que fue tan superlativo que fue recogido en dos relaciones festivas, una por Gaspar Aguilar y otra por fray Vicente Gómez<sup>369</sup>. Convocaron las fiestas a través de una crida en la que estipulaban que desde el domingo 31 de agosto hasta el 3 de septiembre, no podía detenerse la música, el baile, las danzas, los disfraces, los ejercicios militares, las representaciones teatrales, etc., prohibían trabajar durante los cuatro días grandes y anunciaban los premios por la disposición del aparato efímero para la celebración.

Organizaron la procesión general a la que asistieron más de doscientos religiosos de predicadores, además de otras órdenes religiosas, los oficios, la nobleza y el Patriarca Ribera. El recorrido

estaba jalonado por los diez altares que fueron confeccionados para la ocasión con telas, brocados finos, frisos, cornisas y pilares. Así mismo, cuidaron la decoración de todas las calles por donde debía pasar el cortejo procesional, con doseles, cortinas en las ventanas y paredes.

En cuanto a los comitentes, a la par de las congregaciones que solían participar en el enmascaramiento de la urbe, también lo acometieron algunos particulares, como por ejemplo en este caso, el hermano del beato, Jaime Bertrán, quien ornamentó su casa y la plaza colindante. Cristóbal Frígola hizo lo correspondiente en su casa con un gran altar de 60 palmos de alto y 40 de ancho. Otro punto de interés se fijó en la calle Estamenyería<sup>370</sup>, donde al parecer los padres de la compañía de Jesús crearon una ordenación urbana a través de la arquitectura, pues cerraron la calle, la entoldaron hasta la vuelta de Corretgeria y la decoraron con tapices, paños y damascos, etc.<sup>371</sup> Ya habían sido premiados por las luminarias, pero repitieron triunfo con el mejor altar. La localización de estas arquitecturas, en un número importante de ocasiones, coincidió con los espacios ordenados urbanísticamente en los que fácilmente pudieran erigirse. La calle Estamenyería, cercana a la calle Corretgeria, es muy probable que en épocas anteriores sufriera algún tipo de rectificación. De hecho, la calle Corretgeria y la de Frenería sufrieron modificaciones desde época medieval. Otros espacios donde ubicaron altares fueron la calle del Mar, la puerta de Santa Tecla, delante de la plaza del Almudín (altar premiado con el segundo lugar), delante de la casa del conde del Real, y la calle Corretgeria<sup>372</sup>.

Una de las mayores transformaciones efímeras la sufrió la plaza de Predicadores mediante la disposición de un artilugio denominado "*machina*

---

<sup>367</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, f. 51v.

<sup>368</sup> Cfr. Capítulo 4.4, pp. 332-381.

<sup>369</sup> AGUILAR, Gaspar: *Fiestas que la insigne ciudad de Valencia ha hecho por la beatificación del santo Fray Luys Bertran. Junto a la comedia que se representó de su vida y muerte, y el certamen poético que se tuvo en el Convento de Predicadores, con las obras de los Poetas, y Sentencia*. Valencia, Pedro Patricio Mey, 1608; GÓMEZ CORELLA, Vicente: *Los sermones y fiestas que la ciudad de Valencia hizo por la beatificación del glorioso Padre San Luis Bertrán*. Valencia, Juan Crisostomo Gariz, 1609.

<sup>370</sup> El autor la referencia como calle de la Estañería. GÓMEZ CORELLA, Vicente: *Op. cit.*, 1609, p. 18.

<sup>371</sup> Al parecer Jaume Campredo, alguacil de vara, ayudó con 15 libras a la compañía. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, f. 220v.

<sup>372</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, ff. 221r y v.

famosa", donde representaron una comedia el 1 de septiembre y una justa poética al día siguiente. Su estructura era en dos galerías, muy probablemente a modo de dos escenografías ricamente decoradas con cortinajes de brocado y tapiz. Tenemos constancia que las cortinas fueron pintadas por Gaspar Deltort por un total de 90 libras<sup>373</sup>. Al mismo tiempo se confeccionaron diversos tablados en la plaza. Uno de ellos para los jurados y otro para el señor virrey, desde el que visualizó las luminarias y fuegos artificiales que durante los festejos se celebraron en dicho espacio. Los trabajos fueron efectuados por el carpintero Esteve Ravanals, quien tuvo que someterse a la revisión por cuatro expertos para observar si estaba realizado según la capitulación<sup>374</sup>. El mismo carpintero se hizo cargo de la estructura del tablado dispuesto en la plaza del Mercado para la corrida de toros<sup>375</sup>.

Tras sesenta y tres años, los dominicos volvían a celebrar las alegrías, esta vez por la canonización del beato. En el mes de julio de 1671, los jurados, el racional, el síndico y los prohombres del quitament reunidos en la sala dorada del *Consell secret* acordaban la celebración de las fiestas de canonización de san Luis Bertrán, así como las de Francisco de Borja, tras la recepción de la carta de la reina Mariana de Austria. Así mismo, para cerrar los acuerdos, el 22 de julio el cabildo nombró a cuatro canónigos para que asistieran a las conferencias en la cámara de la ciudad y así ajustar las fiestas por ambos santos<sup>376</sup>. Dos causas tan insignes a las que destinaron 4.000 libras, dinero que fue aplicado sobre la sisa del aguardiente a razón de tres sueldos<sup>377</sup>. No obstante, para mayor lucimiento decidieron que debían celebrar cada octava separadamente.

La de san Luis Bertrán comenzó la noche del día 5 de septiembre con la disposición de luminarias.

Al día siguiente se organizó una devota procesión en la que participaron los enanos y gigantes. Debían acudir los oficios con las banderas y carros triunfales. En el recorrido ordenaban que se localizase toda una serie de tabernáculos, altares, adornos e invenciones que fueron premiadas con diversas joyas. Dentro de las erigidas destacaron aquellas dispuestas en la casa de San Vicente Ferrer, un altar del convento de San Agustín en la calle del Mar, la del convento de San Francisco elaborado en la plaza dels Caixers, y otra en la plaza de la Merced. El 9 y 10 de septiembre aconteció una corrida de toros reales en la plaza del Mercado, estructura de madera que fabricó Berthomeu Castillo por un total de 32 libras, artífice también de la base de madera de la creación de una fuente para la misma plaza<sup>378</sup>, para lo que Felip Blasco abrió una acequia que facilitase la llegada de agua. Por otra parte, ordenaron las luminarias que debían confeccionarse y un gran castillo de fuegos en la plaza de Predicadores, dado que se festejaba la santidad de un dominico<sup>379</sup>. La configuración de las fiestas marcaron una necesidad de obras en el trazado urbano, como por ejemplo la igualación de la calle del Temple y la frontera de la casa de la Ciudad, que como ya vimos este tipo de modificaciones se localizaban en periodo festivo para mejorar los frentes de los templos o edificaciones públicas.

Algo muy similar se hizo con la canonización de san Francisco de Borja, cuya beatificación de 1624 también se había celebrado con festejos en la ciudad de Valencia en abril de 1625. En este caso comenzaban el día 1 de octubre de 1671<sup>380</sup>. El mandato era ejecutar un proceso similar, pero no podían disponer los mismos elementos de enmascaramiento. El esfuerzo y gasto fue doble, pues debieron confeccionar nuevamente desde las decoraciones urbanas de altares e invenciones hasta los carros que los oficios mostraron en la

<sup>373</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, ff. 450v-451r.

<sup>374</sup> Los encargados de realizar la inspección fueron por parte de la ciudad los carpinteros Pere Sanchos y Pere Mos, y por Ravanals, Pedro de Gracia y Cristòfol Domínguez. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, ff. 367r-368r.

<sup>375</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, ff. 400v-401r.

<sup>376</sup> ACV: Ms. 381, f. 145r; en el mismo archivo de la catedral PAHONER, Juan: *Op. cit.*, (Mss. 1758), tomo V.

<sup>377</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-203, ff. 137v-138r, 154r-155v. Al comienzo de las deliberaciones establecen el gasto en 3.000 libras que finalmente ascienden a 4.000.

<sup>378</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-203, ff. 214v, 221r. Por la fabricación de la base un total de 10 libras.

<sup>379</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-203, ff. 190r-191v.

<sup>380</sup> Anteriormente, la compañía de Jesús había celebrado en julio de ese mismo año unas fiestas en honor al santo. Elaboraron también

devota procesión. Tan solo hubo ciertas diferencias espaciales derivado de la relación directa con una u otra orden. En este segundo festejo, que honraba a la compañía de Jesús, desplazaron las alegrías de la plaza de Predicadores a la del Mercado, donde establecieron el principal castillo de fuegos<sup>381</sup>. Le encomendaron a Felip Blasco limpiar la vuelta procesional<sup>382</sup>, un cortejo en el que mostraron nuevamente las rocas. Por otro lado, el carpintero Bertomeu Castillo fue el encargado de encender el Miguelete, la tarde de la procesión por la bienaventurada noticia, la creación de un cadalso para las autoridades que deseaban ver el ritual y poner un dosel en la Diputación<sup>383</sup>. Otro punto de atención fue la casa de la Ciudad, ornamentada en ambas festividades con una gotera en el balcón principal. Las decoraciones sobre los edificios representativos ayudaron a engalanar el recorrido, pues cada rincón parecía según los registros resplandecer. Iban al unísono de los altares que también fueron creados por san Francisco de Borja, como el dispuesto por los dominicos en la calle de San Vicente a la altura de San Martín, galardonado con el primer premio, el del convento de San Agustín, que obtuvo el segundo por el erigido en la intersección entre la plaza del Mercado y la calle Bolsería, y el de la Merced, que ubicó su obra en el propio convento<sup>384</sup>.

Además de estos actos, el 25 de octubre el estamento militar rindió homenaje al santo con un torneo en el *pla* del Real, al que asistió la condesa de Paredes, esposa del virrey, Jaime Pertusa y Juan de Castelví<sup>385</sup>. Montaron una tablado a semejanza

de un circo de forma cuadrada donde los torneantes entraron en acción. Según la descripción, era similar a los recintos creados en el medio francés para celebrar torneos o bailes ecuestres. Este mismo acto tenía un sentido diferente en el ámbito europeo, relacionado con los festejos de corte del que también participó especialmente Felipe III. Durante la Edad Moderna hasta bien entrado el siglo XVII, tanto Francia como Italia desarrollaron bailes ecuestres en los que se había perdido la estricta caballería medieval<sup>386</sup>. La dinastía de los Habsburgo también participó de esta línea festiva, pues muchos de sus integrantes se convirtieron en buenos conocedores. En numerosos festejos, ya fueran en la propia corte, o aquellos representados con ocasión de la visita real, su organización era de referencia esencial. Los nobles y miembros de la familia real sobre engalanados caballos realizaban movimientos que habían sido previamente meditados y conformados para el lucimiento de los participantes. Los desplazamientos del ballet eran complicadas combinaciones configuradas a través de la interrelación de diagonales, círculos, y diferentes figuras geométricas. Quizá lejos de estos bailes ecuestres, pero con una disposición semejante, el elogio de Baltasar Sapena describía la gallardía de los participantes que entraban al recinto adecuado para la ocasión, con sus empresas y antorchas como símbolo de su nobleza.

Por lo que respecta a la beatificación y canonización de Tomás de Villanueva, los festejos fueron muy similares. Las relaciones literarias hacen una mención especial también al aparato lumínico<sup>387</sup>,

---

luminarias, algunas órdenes participaron con la composición de altares. Realizaron una procesión desde la casa profesa el 25 de julio y dejaron el cuerpo del santo en el altar mayor del colegio. Festejaron tal acontecimiento durante diez días de forma continua. Véase *Verdadera relacion de la solemne fiesta, y procession, que la Sagrada Religion de la Compañia de Iesus hizo a la Canonizacion de San Francisco de Borja, Duque de Gandia, este año de 1671. Dase cuenta del adorno de las calles, y Altares que hubo en ellas, y Magestuoso acompañamiento con que fue la Procession*.

<sup>381</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-203, ff. 192r y v.

<sup>382</sup> Además de limpiar la vuelta tuvo que poner arena para terminar su adecentamiento. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-203, f. 347r.

<sup>383</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-203, f. 312r.

<sup>384</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-203, ff. 314v-315r.

<sup>385</sup> SAPENA, Baltasar: *Obsequioso elogio, plausive juvilo, que en festejo militar dispuso el afecto con el regozijo á la felice canonizacion del glorioso San Francisco de Borja, á cuya celebridad dedicó la Nobleza Valenciana un luzido Torneo sustentado en 25 de Octubre del presente año 71. en el espacioso Campo del llano del Real. Siendo mantenedor el Maesse de campo Don Joseph de Borja, (...)*. Valencia, Benito Macé, 1671.

<sup>386</sup> MERINO, Esther: "Los diseños escenográficos de Burnacini para el Pomo d'Oro de Cesti y Sbarra, en la Biblioteca Nacional de Madrid", *Anales de Historia del Arte*, nº 18, 2008, pp. 141-166; "De la guerra al espectáculo cortesano: el arte efímero en el torneo", en *El reino de la ilusión. Breve historia y tipos de espectáculo. El arte efímero y los orígenes de la escenografía*. Alcalá, Universidad de Alcalá, 2006, pp. 15-44; GARCÍA GARCÍA, Bernardo: "Música, ballet y danza", en AA.VV.: *Op. cit.*, 2003b, pp. 292-305.

<sup>387</sup> En este caso destacaron tanto las congregaciones como nobles de la ciudad, por ejemplo el conde de Anna que participó con un altar

y repitieron los esquemas concernientes a la gestión de la festividad y a su desarrollo. Fue un doble evento, el primero en 1618 en el que los monasterios del Socorro y de San Agustín, y el colegio de Santo Tomás encendieron fuegos y luminarias. Tras la larga disputa social que expusimos por el tema del padre Simó, el arzobispo fray Isidoro de Aliaga tuvo la oportunidad de resarcirse encomendando la realización de unas suntuosas fiestas por el beato Tomás en 1619, en las que invirtieron un total de 1.000 libras<sup>388</sup>. Jerónimo Martínez de la Vega reflejaba la importancia dada al acto por el arzobispo, tanto que “viose bien el gusto con que le recibió, pues fueron las fiestas que mando azer en su casa, i palacio archiepiscopal, las mas suntuosas i regozijadas de las particulares que en esta ocasión se izieron<sup>389</sup>”. Efectuaron un pregón en el que obligaban a la limpieza de las calles bajo pena de multa en caso de no llevarse a cabo, prohibieron el paso de caballos y carrozas por las calles de ciudad, con el fin de mantener la adecuación realizada para las celebraciones, el cierre de tiendas y comercios, así como la petición de que la sociedad participase en la decoración a través de colgaduras o tapicerías, y por los altares que conllevaban premios. De entre las arquitecturas dispuestas para el día de la procesión destacó la dispuesta en San Juan del Mercado. Por otro lado crearon obras en el monasterio de la Encarnación, al lado de la puerta del Coixo, en el convento del Socorro, en las proximidades de la puerta de Quart y en las puertas del palacio Arzobispal.

Como pudimos observar en los recorridos, es una de las pocas procesiones en las que traspasaron los muros de la ciudad para llegar hasta el convento del Socorro, donde reposaba la cabeza del santo que recogieron con la intención de transportarla a la iglesia mayor. A la festividad acudió el justicia, los

jurados, los oficios con 70 banderas y estandartes, así como con hermosas imágenes de diferentes santos. La suntuosidad impregnó tanto el exterior como el interior de la Seu, que fue ricamente decorada con la tapicería que se confeccionó en Flandes a partir de dibujos de Juan de Juanes. Además de la iglesia mayor, otros dos espacios tomaron relevancia en su decoración y adecentamiento exterior por tener una mayor vinculación con el santo, el convento del Socorro y el colegio del beato padre Tomás.

De igual modo que con la canonización de san Francisco de Borja, volvían a crear una serie de regocijos y ejercicios militares que comprendieron lo torneos, encamisadas, a la vez que una mascarada y un sarao para las damas en una residencia de la calle del Mar<sup>390</sup>. Las corridas de toros y la justa poética cerraban el programa festivo. El carpintero Gaspar Ravanals estuvo al cargo de la mayor parte de las obras estructurales del aparato efímero, y consta que efectuó el cadalso para la corrida de toros<sup>391</sup>. La canonización relatada por Marco Antonio Ortí en su libro de fiestas dejaba constancia de todos los festejos por el santo. En esta ocasión, la Ciudad invirtió un total de 3.500 libras<sup>392</sup>. El autor de la relación atribuía un gran valor a las luminarias, que según su opinión superaban las efectuadas por el centenario de la canonización de san Vicente Ferrer por el del siglo cuarto de la conquista de Valencia<sup>393</sup>. De forma semejante a otras festividades, adornaron con luces los espacios principales de la ciudad y construyeron altares por la carrera procesional, adecentada nuevamente por el obrero de villa Felip Blasco, quien hubo de enterrar la calle Quart y la vuelta del Socorro. Como observamos en los recorridos al igual que con la beatificación, el itinerario de la procesión salió extramuros para llegar al convento del Socorro. Era común que acudieran los oficios con invenciones

---

sobre un balcón de la calle del Mar, repleto de 300 luces, hachas, velas, etc.

<sup>388</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-145, ff. 360v-361r.

<sup>389</sup> MARTÍNEZ DE LA VEGA, Jerónimo: *Op. cit.*, 1620.

<sup>390</sup> El autor de la relación festiva supone que fuera la casa de Juan Cabanilles.

<sup>391</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-145, f. 382v.

<sup>392</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-190, ff. 433r y v.

<sup>393</sup> Constan pagos de las porciones de luminarias entregadas a los consejeros, así como la cera y papel. Del mismo modo, registraron los gastos de los polvoristas Juan Benicata, Vicent Puchol y Dionís Tabasca, quienes se encargaron de efectuar las invenciones de fuegos en el Miguelete y los trabajos hechos al mismo respecto en la casa de la ciudad por Josep Castro. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-190, ff. 484v, 485r, 488v, 489r, 491r y 543r.

móviles o rocas en las que representaban escenas en torno al santo o bien hacían referencias a su propia labor. Es interesante este festejo de 1659, pues todavía hubo ciertos impedimentos urbanísticos para la correcta consecución de las celebraciones, ya que algunos de los carros participantes podían salir por el portal de Quart hacia el convento, pero su regreso era por la puerta de la Encarnación, espacio todavía sin acondicionar para su cabida. Es por ello por lo que excepcionalmente desviaron el trayecto de los carros por la plaza de la Encarnación, para proseguir con la vuelta en conjunto<sup>394</sup>. El festejo fue completado con juego de cañas y con toros reales, para lo que el carpintero Josep Tortosa dispuso un tablado en la plaza de Predicadores<sup>395</sup>.

Si la entrada de la reliquia de san Vicente Ferrer marcó un punto a recordar dentro de las fiestas religiosas de la ciudad de Valencia durante el siglo XVII, el centenario de su canonización en 1655 no fue nada desdeñable<sup>396</sup>. Como hemos visto hasta el momento, todos los ceremoniales que conformaron los festejos sacros de la época se constituyeron con unos esquemas muy semejantes, en los que destacaron algunas notas singulares<sup>397</sup>. En el caso del centenario, fueron reseñables las luminarias que inundaron el interior de la ciudad y la zona extramuros<sup>398</sup>. La carrera procesional estuvo decorada con interesantes estructuras que adecuaron a los espacios urbanos, como en la esquina de la Lonja donde dispusieron un altar los padres de la casa profesa de la Compañía de Jesús con una fábrica ajustada y una arquitectura siguiendo las reglas del arte; en la calle Bolsería por el convento de San Agustín destacaba por las ricas colgaduras de brocados así como por el dosel confeccionado en terciopelo carmesí que cobijaba el relicario; en la plaza conde de Oliva con un altar dispuesto en el testero de la plaza por el convento del Carmen, en forma de triángulo con la imagen de la Virgen que quedaba enriquecida por el resto de colgaduras de

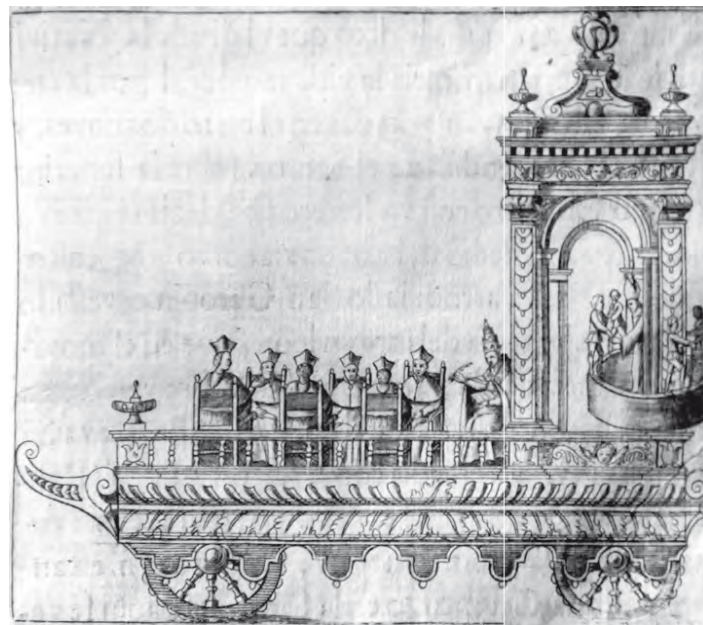


Fig. 31. Carro de los zapateros maestros, en *Solemnidad festiva con que en la insigne, leal, noble y conrona ciudad de Valencia se celebró la feliz nueva canonización de su milagroso Arzobispo santo Tomás de Villanueva* (...), Marco Antonio Ortí, 1659.

terciopelos y damascos en las paredes de la plaza. Otro de los puntos interesantes fue la plaza dels Ams, espacio que tenía entrada por la calle del Mar y donde desplegaron un altar con la representación de uno de los milagros del santo. De forma similar, la parroquia de San Martín creó una capilla en la plazuela colindante al templo. A su vez, los padres dominicos del convento de Predicadores también efectuaron un altar que dispusieron en el interior de su recinto para no entorpecer la carrera procesional. Las órdenes como también la municipalidad aprovecharon la oportunidad de destacarse a través de la decoración de luminarias. En el caso de la Ciudad probablemente se utilizó el balcón construido en 1655 y que ocupaba de parte a parte la frontera del edificio<sup>399</sup>.

La particularidad de esta festividad con respecto a otras fue la profusión de arquitecturas en recintos urbanos a través de la creación de

<sup>394</sup> ORTÍ, Marco Antonio: *Op. cit.*, 1659, p. 242.

<sup>395</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-190, f. 567v. Por un total de 28 libras y 10 sueldos.

<sup>396</sup> ORTÍ, Marco Antonio: *Op. cit.*, 1656.

<sup>397</sup> La vuelta procesional fue arreglada por Felip Blasco por un total de 11 libras y 14 sueldos. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-184, f. 78v. También realizaron toros reales, para los que Josep Ravanals erigió el cadalso.

<sup>398</sup> En el apéndice documental puede consultarse una relación de cada una de las luminarias dispuestas para la celebración. Cfr. Capítulo 4.4, pp. 444-445.

pequeñas capillas al aire libre. A mediados del siglo XVII, comenzaban a utilizar aquellos espacios conformados durante la época moderna, sobre los que tanto el gobierno local junto a la Iglesia incidieron de un modo especial. La fusión entre urbanismo y arte efímero llegaba en este momento a un punto álgido. De hecho, en 1655 hubo una continuación en las intervenciones sobre la trama urbana derivada de la fiesta con la eliminación de saledizos, como el de la plaza de Serranos retirado por Senent Vila<sup>400</sup>. Al tiempo, concentraron un mayor número de modificaciones urbanas en las fronteras de los templos, que si bien eran trabajos jalonados a lo largo de la centuria, fueron incrementados por este tipo de acontecimientos, como por ejemplo la frontera de Santa Tecla o San Martín, donde registraron modificaciones en junio de ese mismo año<sup>401</sup>.

Como comentamos en páginas anteriores, este tipo de celebraciones fueron muy numerosas. Sin embargo, algunas tan solo se ciñeron a la creación de luminarias y a la realización de una procesión, como por ejemplo las luminarias por la beatificación de san Ignacio de Loyola en 1610<sup>402</sup>. Especial relevancia tuvo la beatificación de Teresa de Jesús por la peculiaridad de sus regocijos, ya que la octava a la que el virrey no pudo apenas asistir por el fallecimiento de su esposa<sup>403</sup>, fue dividida entre una serie de personajes ilustres de la ciudad, quienes concretaron diariamente los actos. Entre ellos estaban el duque de Mandas, Baltasar de Borja, Carlos Vergara o el doctor Guardiola. Según la relación festiva por la tarde se acompañaban

los actos con un sermón que era predicado por las diversas órdenes de la ciudad (agustinos, jesuitas, dominicos, etc.)<sup>404</sup>. Así mismo hubo una justa poética, luminarias, fuegos e invenciones. El acontecimiento lo merecía y otras ciudades como Valladolid o Sevilla ensalzaron a Teresa de Jesús con importantes programas celebrativos en los que también incluyeron la construcción de grandes arquitecturas efímeras<sup>405</sup>.

En 1619 festejaban la beatificación de san Pascual Bailón, de la orden de los franciscanos descalzos, para lo que los catorce prohombres del *quitament* aprobaron la provisión de 500 libras<sup>406</sup>. Dentro de los registros no hubo una repercusión tan profunda por este acontecimiento debido quizá a la coincidencia de los festejos por la beatificación de Tomás de Villanueva, que como vimos crearon un enmascaramiento profundo a lo largo y ancho de la ciudad. También efectuaron procesión y luminarias por la canonización de san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier y santa Teresa de Jesús en 1622<sup>407</sup> o por la canonización de san Pedro Nolasco en 1628 y que fue festejado un año más tarde (dispusieron altares en la carrera procesional). La segunda mitad del siglo XVII también registró actividad en este sentido, pues además de las ya nombradas y estudiadas, todavía festejaron la beatificación y canonización de san Juan de Mata y san Félix de Valois, la de san Pedro de Alcántara y la canonización de san Pascual Bailón<sup>408</sup>, momento este último cerrado con *Te Deum*, luminarias, la procesión general, fiestas de toros en la plaza de Predicadores y juegos de cañas.

<sup>400</sup> Cfr. Capítulo 4.1.1, pp. 223.

<sup>401</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-184, f. 66r.

<sup>402</sup> Tal y como apareció estipulado, las luminarias debían crearse a semejanza de las anuales por la festividad de san Vicente Ferrer, es decir luces en la casa de la Ciudad y de los señores jurados y oficiales. Así mismo también consta el pago al carpintero Gaspar Ravanals por el encendido del Miguelete. Por otro lado pagaron a Alejandro Martínez librero 29 libras, 5 sueldos y 8 dineros por el papel para la creación de un libro de festejos, al cual no hemos tenido acceso. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-136, ff. 362v, 479v y 619r.

<sup>403</sup> Teresa de Jesús fue beatificada en 1614, pero los festejos en la ciudad de Valencia acontecieron en 1615. Por lo que respecta al virrey dispuso las decoraciones oportunas en el frontispicio de su casa.

<sup>404</sup> JOSÉ, Fray Diego de San: *Compendio de las solemnes fiestas que en toda España se hizieron en la Beatificacion de N. B. M. Teresa de Jesus. Fundadora de la reformation de descalzos y descalzas de N. S. Del Carmen en prosa y verso*. Madrid, viuda de Alonso Martin, 1615.

<sup>405</sup> Recoge algunas de las fiestas en torno a la beatificación de Teresa de Jesús, GARCÍA BERNAL, José Jaime: *El fasto público en la España de los Austrias*. Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2006, pp. 271-273.

<sup>406</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-146, ff. 370v-371v.

<sup>407</sup> Para las fiestas de santa Teresa invirtieron un total de 200 libras, así también como lo hicieron para las fiestas conjuntas de san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-149, ff. 209r y v.

<sup>408</sup> Los festejos por beatificación y canonización de san Juan de Mata y san Félix de Valois fueron en 1669. Cerraba la centuria la canonización de san Pascual Bailón en 1691, para el que dispusieron un novenario concertado entre la Ciudad y la Iglesia. Decidieron otorgar una importancia mayor al convento de San Juan de la Ribera, donde hicieron estación el día de la procesión general. Véanse JESÚS, Fray José de: *Op. cit.*,

Alternativamente a estos festejos, la ciudad de Valencia vivió momentos de gran pompa con la traslación de reliquias o el cuerpo de algún santo, así como por las fiestas relacionadas con la **erección de nuevos espacios**. Fue en la segunda mitad del siglo XVII donde encontramos un mayor número de casos, como por ejemplo la traslación del cuerpo de san Luis Bertrán a su nueva capilla en 1647, el del Santísimo Sacramento a la nueva capilla de Nuestra Señora de la Piedad en 1656 y en la de la Seu en 1674. En la segunda de las ocasiones, sabemos que dispusieron luminarias y una ornamentación por toda la vuelta procesional<sup>409</sup>, sin embargo nada comparable con el enmascaramiento realizado por el traslado de la Virgen de los Desamparados a su nueva capilla en 1667 y los regocijos por la erección de su nuevo camarín en 1694<sup>410</sup>. El traslado de la imagen era el momento idóneo para festejar el acontecimiento de modo magnífico. En este caso, celebraban la erección de un monumento que cambiaba de forma significativa uno de los centros neurálgicos de Valencia y el ennoblecimiento con el que dotaban a una de las imágenes más veneradas de la época. Reunidos el 18 de marzo los prohombres del *quitament* deciden la organización de los festejos que en un primer momento valoraron en 2.000 escudos, y que en fechas posteriores decidieron incrementar en 500 más<sup>411</sup>. Comprendían las luminarias, una solemne procesión para el día 8 de mayo coincidiendo con su festividad, toros reales en la plaza del Mercado, una justa poética, una comedia, etc. La convocatoria a través del pregón exhortaba a la confección de altares y arcos triunfales dispuestos en el itinerario procesional y la configuración de carros<sup>412</sup>. Los registros informan sobre la participación de José Caudí en la elaboración



Fig. 32. Plaza de la Virgen de los Desamparados, Valencia.

de las pinturas de ciertas rocas que exhibieron en la procesión<sup>413</sup>. Por otro lado, ordenaban la iluminación, ornamento y limpieza de los frontispicios de las calles por las que debía transcurrir la vuelta y mandaban que sus propietarios hicieran lo necesario para adecentar su tramo más próximo a la vía.

1692; ACV: Ms. 386, ff. 162v-172v; en el mismo archivo de la catedral PAHONER, Juan: *Op. cit.*, (Mss. 1758); tomo 10.

<sup>409</sup> FUSTER, Melchor: *Sermon en la traslación del Santísimo Sacramento a su nueva, sumptuosa, y gloriosa capilla, en la Real Iglesia Parroquial de San Martín de Valencia. En el Tercero día de las fiestas, que por su cuenta solenizó su muy Insigne, y Reverendo Retor, y Clero. Predicó el doctor Melchor Fuster...a 14 de Noviembre de 1674 (...)*.Valencia, Gerónimo Vilagrasa, 1674.

<sup>410</sup> Una cuestión importante que estaba relacionada con el mundo festivo era la mejora de los edificios en los que hubo una relación directa con el regocijo. Muchos de ellos fueron mejorados para poder presentar un mejor aspecto en los días de celebraciones. Este fue el caso de la casa natal de San Vicente Ferrer o, como vimos, el impulso de algunas parroquias como la de San Andrés por el padre Simó.

<sup>411</sup> En una de las sesiones de consejo, señalan la decisión de haber invertido un total de 2.500 libras. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-198, f. 767r.

<sup>412</sup> Uno de los detalles destacables fue la configuración de arcos triunfales. Como veremos en el epígrafe posterior, fueron muy pocos los ejemplos extendidos en este tipo de celebraciones religiosas.

<sup>413</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-198, ff. 767r y v.

La relación festiva de Francisco de la Torre nos da cuenta de la decoración a través de la arquitectura efímera, así como por los múltiples elementos, como luces<sup>414</sup>, tapices, telas y flores que repartieron por toda la ciudad. En cuanto a las construcciones mayores, siguieron la misma estela de los creados para la celebración del centenario de la canonización de san Vicente Ferrer, pues los altares fueron dispuestos utilizando el recogimiento y decoro de ciertas plazas de la ciudad como la plaza del conde de Buñol, con la estructura del convento de Predicadores que ocupaba toda la anchura y fue premiada con el primer galardón; delante del convento de la Merced; en la testera de la plaza dels Caixers, donde el convento de la Virgen de Remedio creó su altar; o en la plaza junto al templo de San Martín, donde erigieron un esquema con una forma de seisavo. Además, la plaza de la Seu se convirtió en un punto especial que fue inundando de 200 ramos de flores que establecieron una especie de tapiz floral decorativo.

El año 1694 marcó otra fecha clave en lo concerniente a la Virgen, pues su imagen fue trasladada al nuevo camarín construido dentro de la basílica, donde llevaron a cabo celebraciones que traspasaron la frontera del templo<sup>415</sup>. Los festejos nuevamente fueron acompañados de luminarias y castillos de fuegos. El más magnífico y del que se hace eco los *manuals de consells* fue el instalado en la plaza del Mercado por el polvorista Miquel Lores<sup>416</sup>, para el día de la procesión de la Virgen de los Desamparados. Los trabajos se concentraron en la adecuación y ornamento de la vuelta procesional que en este caso fue adecentada por Francés Clausell, un labrador de la calle Morvedre, quien hubo de limpiarla y acondicionarla por un total de 17 libras<sup>417</sup>.

Dentro de las festividades religiosas, la defensa del dogma sobre la Inmaculada Concepción acaparó una gran atención durante la época moderna. Este asunto enfrentó durante toda la centuria seicentista a las órdenes como la de Santo Domingo con la propia Ciudad, los creyentes y el resto del estamento eclesiástico, que se mantuvieron en favor del misterio de la Purísima Concepción. Ejemplo de ello, fueron las sucesivas muestras en las puertas de la catedral de las resoluciones hacia este dogma, endurecidas en favor de la pureza de la Inmaculada según avanzaba el siglo. Al igual que con el padre Simó tuvo su reflejo en el mundo festivo. El arzobispo Aliaga, volvía a centrar el eje de controversia, junto a los dominicos, que aun con las fricciones por su diverso parecer respecto al tema, participaron en el desarrollo de algunas de las más importantes celebraciones que jalónaron el siglo XVII valenciano.

El sentimiento hacia la Inmaculada hizo que tanto la oficialidad, las órdenes religiosas, como los particulares, tomasen partido por la defensa de su creencia y la relevancia de su pureza. Antes de la llegada de los breves que durante este siglo firmaron desde Roma, algunos particulares festejaron de una forma grandilocuente los días previos a la festividad anual. Como por ejemplo el conde de Buñol, Gaspar Mercader, quien el 7 de diciembre de 1617 creó una serie de entretenimientos, luminarias y fuegos artificiales que corrieron por su cuenta y daban testimonio del arraigo hacia la fe proferida hacia ella. De igual modo, la orden de Montesa la exaltó a través de luminarias e invenciones de fuego en 1653, y la cofradía del Carmen hizo lo propio en 1655<sup>418</sup>.

Sin embargo, las festividades que verdaderamente marcaron una incidencia a nivel urbano y de enmascaramiento en la ciudad fueron

---

<sup>414</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-198, ff. 719v-722r, 780r y v.

<sup>415</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-225, ff. 584r y v.

<sup>416</sup> El arrendamiento de la obra ascendió a 47 libras. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-225, ff. 547r y v.

<sup>417</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-225, ff. 568r y v.

<sup>418</sup> Véase MATEU Y SANZ, Fray Lorenzo: *Relacion en que la esclarecida religion y inclita cavalleria de Nuestra Señora de Montesa, y San Jorge de Alfama, de la milicia de Calatrava, y orden de Ciftel, da cuenta a la catolica magestada del rey nuestro señor su administrador perpetuo, del voto, y juramento que hizo en Valencia a primero de junio mil seiscientos cincuenta y tres, de defender, tener, y sentir, que la virgen santissima Maria Madre de Dios fue concebida sin mancha, ni rastro de pecado original: y fiestas que consagrò a esta celebridad*. Valencia, Bernardo Noguès, 1653.





Fig. 33. Portada de *Solenes fiestas, que celebró Valencia, a la Inmaculada Concepción (...)*, Juan Bautista Valda, 1663.

las celebrabas por la llegada de los breves desde la Santa Sede. El año 1622 aglutinó los regocijos religiosos en torno a las importantes figuras de san Ignacio de Loyola, san Francisco Javier y santa Teresa de Jesús, y la llegada del breve emitido por Gregorio XV a favor de la Inmaculada Concepción, en el que se especificaba que en todo acto o misa se hablase de la concepción de la Virgen sin pecado original. La organización y preparativos del resto de celebraciones, tal y como comentaba Crehuades, el autor de la relación festiva, hizo que retrasasen los festejos immaculistas. El 10 de julio publicaban el breve en la iglesia mayor, pero fue el 5 de noviembre

de 1622 cuando convocaron mediante crida los regocijos, que consistieron en una procesión general en la que sacaron los gigantes<sup>419</sup>, cuatro días de luminarias, fuegos en el Miguelete, justa de armas, una justa poética en la Seu y el *Te Deum* con el que comenzaban la mayor parte de festejos, celebrado en la iglesia mayor. Los gastos previstos por el consejo ascendían a un total de 1.100 libras, destinadas en gran parte a la procesión y a las luminarias<sup>420</sup>. En esta ocasión las luminarias fueron por cuenta de la Ciudad y por el cabildo, así como por algunos particulares que participaron en los actos. Este último instaló 200 luces y faroles en la santa iglesia y cimborrio donde escribieron el nombre de María. Convocaron premios a los mejores altares, algunos ampliamente detallados por el autor<sup>421</sup>. Inundaron la urbe de color y símbolos en torno a la Inmaculada. La calle Caballeros, la calle Bolsería, San Juan del Mercado, la plaza de Roperos, la parroquia de San Martín, la casa de la Ciudad<sup>422</sup>, centraron los puntos álgidos de la fiesta, que fueron tratados especialmente por los obreros de villa para mejorar su aspecto e instalar el aparato efímero. Como quedaba constatado, los rituales siguieron emplazándose en aquellos puntos tratados urbanísticamente desde época medieval.

Estos festejos también servían para demostrar el poder que cada miembro de la sociedad ostentaba. Ya fuera a través de los altares, de las luminarias o de las invenciones creadas para las procesiones, dejaban ver su importancia dentro de la red social valenciana. En estas solenes procesiones estaban presentes el estamento eclesiástico, la Ciudad, los oficios, los gremios y la Universidad. Cada uno de ellos tenía una función específica dentro del ritual, como así lo tenía en la vida cotidiana. La participación de los oficios en las celebraciones tanto de índole cívica como religiosa, fue una constante a lo largo de la época moderna. Todos y cada uno de ellos, debían acudir con sus estandartes que les eran propios, además de con las complejas estructuras móviles en forma de carros que confeccionaron especialmente

<sup>419</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-149, f. 252r.

<sup>420</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-149, ff. 239r y v.

<sup>421</sup> Cfr. Capítulo 4.4, p. 367.

<sup>422</sup> Gaspar Ravanals confeccionó un tablado en la casa de la Ciudad con motivo de la procesión por esta festividad. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-149, ff. 300v y 302r.



Fig. 34. Banderas del gremio de zapateros y sastres. Museo Histórico Municipal de Valencia.

para cada uno de los festejos<sup>423</sup>. Demostraban su valía ante los monarcas en las respectivas celebraciones o ante el gobierno local en el resto de regocijos, como una pieza fundamental del motor social y económico. Estos aparatos efímeros móviles fueron una de las consecuencias por la que reorganizaron numerosas vías de la ciudad para darles cabida y que circularan por los recorridos citados en el epígrafe anterior. De hecho, en alguna ocasión los oficios fueron desviados debido a que la estructura urbana todavía mostraba deficiencias para concederles un tránsito fluido. En el caso del festejo por la Inmaculada Concepción de 1622,

participaron un gran número de oficios entre los que se encontraban los arrieros, caldereros, colchoneros, oficiales de carda, pregoneros, roperos, oficiales de sombrereros, maestros cordoneros y sombrereros, tintoreros, molineros, albañiles, pescaderos, sogueros, armeros, sastres, curtidores, plateros y carpinteros, entre muchos otros. Muchos de ellos participaron con carros; por ejemplo carpinteros y albañiles los emplearon a lo largo de todo el siglo XVII. Especialmente remarcables fueron aquellos que erigieron por las festividades del breve emitido en 1661 por Alejandro VII a favor la Inmaculada Concepción.

Este breve colmó de felicidad a los fieles. Con él se fortalecía la sentencia emitida por Gregorio XV en favor de la Inmaculada, que afirmaba que el “alma de Santa María Virgen, en su creación y en la infusión en el cuerpo, fue obsequiada con la gracia del Espíritu Santo y preservada del pecado original<sup>424</sup>”. Fue de las noticias más celebradas en el siglo XVII, pues afianzaba la fiesta y culto de la Inmaculada Concepción. De forma expresa y paralela a los festejos oficiales, la Universidad, la nobleza, el colegio de Cirujanos, la orden de Montesa y los franciscanos organizaron celebraciones durante casi cuatro meses. Los actos comenzaron el 17 de enero de 1662 tras la llegada del breve con un *Te Deum* de gracias<sup>425</sup>. Confeccionaron un púlpito en la plaza de la Seu para su lectura donde hubo predicación de sermones desde el 30 de enero hasta el 6 de febrero. Los caballeros tuvieron la oportunidad de mostrar su adhesión al dogma con la participación en la fiesta de cañas y el estafermo en el Real. Una de las primeras en convocar festejos extraordinarios fue la Universidad, que los unió a los confeccionados por carnavales. El estamento militar también festejó la noticia. Tuvo su sede en el convento de Predicadores, cuestión relevante, pues aunque ya se habían formalizado otras celebraciones en el recinto, los dominicos fueron de las pocas voces disonantes por el breve emitido ante

<sup>423</sup> La normativa se relajó ante la pobreza de determinados oficios que no podía renovar ni banderas, ni estandartes. En febrero de 1663, el insigne *Consell* determinó que únicamente debían acudir a la procesión de san Vicente Ferrer con sus respectivos distintivos y para el resto ordenaran su participación con cirios. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-194, ff. 196r y v.

<sup>424</sup> MARTÍNEZ PUCHE, José Antonio: *El libro de la Inmaculada. Doctrina, historia, poesía y arte sobre la Inmaculada Concepción de María*. Madrid, EDIBESA, 2005, p. 45.

<sup>425</sup> Las fiestas de 1662 en torno a la fiesta de la Inmaculada Concepción fueron profundamente analizadas en PEDRAZA, Pilar: *Op. cit.*, 1982.

la pureza de María<sup>426</sup>. Sus fiestas comenzaron el 11 de febrero y tuvieron lugar tanto en el interior como en la plaza colindante, donde dispusieron un castillo y fuegos artificiales.

La Orden de Montesa iluminó el cielo con sus invenciones de fuego durante el mes de marzo, que dio paso al novenario de las fiestas oficiales organizadas por la Ciudad, comenzadas el 16 de abril. Tras la reunión de los prohombres del *quitament*, acordaron la inversión de 50.000 reales, más otros 26.000 reales en sesiones posteriores<sup>427</sup>. Fiestas de toros y cañas, misas y luminarias enmascararon la urbe, para dar paso a una devota procesión. Como en otras solemnidades el orden era importante. En este caso la encabezaba el *Centenar de la Ploma*, seguían dos carros de los locos (cuestión especial de esta festividad), tres hombres con un estandarte y dos banderolas, los carros procesionales y las órdenes religiosas, y cerraba la comitiva una imagen de la Inmaculada Concepción. Para tal acontecimiento, el gremio de carpinteros mostró su fortaleza mediante uno de los carros más relevantes de la centuria, en cuanto a innovación arquitectónica se refiere. Es uno de los pocos testimonios gráficos conservados de la época, ejecutado por Caudí, y al que aludiremos en el epígrafe dedicado a la arquitectura efímera<sup>428</sup>. El recorrido estaba repleto de altares y gran diversidad de invenciones que habían efectuado las congregaciones de la ciudad, al igual que un sinfín de luminarias fueron distribuidas por el palacio del Real, la casa de la Ciudad, la casa de la Diputación, conventos y casas particulares.

Dentro de otras manifestaciones festivas de la época, y en paralelo a los festejos religiosos enumerados, hubo un gran número de procesiones relacionadas con las **plegarias**. Actos que al igual que las exequias, conllevaban un mayor recogimiento.

En su gran mayoría las visitas eran a la Virgen de Gracia, ubicada en el convento de San Agustín. La veneración a la imagen es recogida por viajeros<sup>429</sup> y las fuentes locales. Con frecuencia se incluía su visita en el programa de festejos para celebrar las victorias militares, el nacimiento de algún heredero o algún enlace real<sup>430</sup>. Se organizaban por finalizar largas epidemias de peste, como la de 1648 que se celebró con una gran procesión general de gracias adornada con ricos altares, además del volteo de campanas, una noche de luminarias y una corrida de toros<sup>431</sup>.

La primera de las procesiones devocionales a la Virgen de Gracias, de la que tenemos constancia durante el siglo XVI, tuvo lugar en el año 1520 con motivo de los festejos organizados en agradecimiento por la coronación de Carlos I. En referencia a las plegarias, todas ellas fueron el fiel reflejo de las dificultades acaecidas durante época moderna. Carestías, enfermedades, epidemias, avenidas, sequías... suscitaban constantes peticiones de ayuda. No obstante, el destinatario de la solicitud no era excluyente. Por agua fue frecuente la procesión general que recorría las calles hasta San Salvador. Sin embargo, el itinerario cambiaba de dirección dependiendo de quien la organizase, y tenemos este tipo de acto en el convento del Socorro, en el convento de San Francisco, en Santa Tecla, en la casa de San Vicente Ferrer, entre algunos otros. Hay fechas muy significativas en este sentido, en las que un gran número de órdenes religiosas realizaron procesiones por este motivo. Destaca el año 1627, cuando desde enero hasta marzo, casi diariamente, las calles fueron tomadas por la Iglesia. Este tipo de acciones fue algo muy común en el contexto hispánico, era un proceso de súplica ante lo divino en el que trataban de obtener una intercesión ante una plegaria colectiva. Ejemplos como estos son

---

<sup>426</sup> Una de noticias que rodeó la festividad en el interior del convento fue la riqueza de los adornos efectuados en el templo y el terrible incendio del altar que fabricó Caudí dentro de la iglesia, derivado de las luminarias dispuestas en la estructura. Vease VALDA, Juan Bautista: *Op. cit.*, 1663, pp. 205-207.

<sup>427</sup> Es una equivalencia aproximada a 14.354 libras.

<sup>428</sup> Cfr. Capítulo 4.4, p. 361. Véase las figs. 53 y 54 en el capítulo 4.4.

<sup>429</sup> GARCÍA MERCADAL, José: *Op. cit.*, 1952-1962, vol. I, p. 316.

<sup>430</sup> También dieron gracias tras las rogativas en caso de haber conseguido lluvia o aplacar la peste.

<sup>431</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-177, ff. f. 213v-214v, 222r-224r.

rastreables también por las mismas fechas en la zona de Andalucía y por motivos similares, como los azotes de peste en las postrimerías del siglo XVI en Sevilla, cuando varias fueron las procesiones para suplicar su finalización o con motivo de las carestías acaecidas en torno a 1605<sup>432</sup>.

La familia real también fue recordada en las oraciones y en los cortejos procesionales de los valencianos, dado que en caso de enfermedad o en previsión al parto de la reina, la ciudad salió para interceder por el bien de la monarquía, como en 1601 cuando peregrinaron al convento de San Francisco por el parto de Margarita de Austria, en 1605 acudían al mismo convento franciscano por su salud o en 1619 la procesión al Hospital General por la de Felipe III, que finalmente falleció dos años más tarde. Por otra parte, así como se festejaban las victorias militares, hubo actos procesionales para invocar la ayuda divina, como en 1624 por la armada para la recuperación de la ciudad o puerto de Brasil y en 1641 por el estado de armas de España (con una procesión al convento de San Francisco).

A esta tipología se le unió otra variante: **las rogativas**. Efectuadas generalmente en la iglesia mayor, el fin de su organización era muy similar al de las plegarias. Durante las dos centurias registramos estas celebraciones, aunque fue a partir de la segunda mitad del siglo XVII, donde es evidente la importancia que tuvo este tipo de eventos. Si bien no tuvo una incidencia directa sobre la trama urbana, creemos relevante al menos mencionarlas por la importancia dentro del conjunto general festivo de la época moderna. Una de las primeras rogativas fue la realizada por los frailes de San Francisco y San Agustín en 1517 para evitar la crecida del río Turia. El periodo comprendido entre 1647 hasta 1671 desarrolló firmemente estas celebraciones, quizá por la coyuntura histórica por la que pasaba la ciudad. Muertes de los infantes y príncipes herederos de la corona, luchas y derrotas en el campo de batalla y un panorama no demasiado propicio en Valencia, desembocó en la invocación a las fuerzas divinas con la intención de aplacar su ira. Rogativas por la

finalización de la peste en 1648, por la recuperación de Barcelona y Tortosa en 1650, por la salud de Isabel de Borbón y del rey Felipe IV en 1664 o por la salud de Felipe Próspero. El alcance del fenómeno fue importante si tenemos en cuenta que en un solo año fueron capaces de efectuar siete rogativas, como en 1661, cuando suplicaban nuevamente agua acompañados de las reliquias de algunos santos como la de san Vicente Ferrer o imágenes como la de la Virgen de los Desamparados.

\*\*\*\*

A nuestro entender, la exposición de la tabla de fiestas extraordinarias que presentamos en este apartado verifica una línea de acción capital en la conformación de la vida social, cultural, política y económica de Valencia durante la época moderna foral. El mundo festivo fue una pieza fundamental de la expresión sociocultural. Requirió la comunicación entre los diferentes poderes, es decir el brazo militar, el eclesiástico y el real, y se estableció con un protocolo muy marcado que en muy pocas ocasiones pudo quebrantarse, pues suponía además de innumerables conflictos, la anulación o retraso de las celebraciones. El *Consell* y la Iglesia, atendiendo a sus respectivas parcelas, organizaron y participaron en cada uno de los actos que jalonaron las dos centurias estudiadas. Las alegrías eran el momento idóneo para exhibir su posición dentro del engranaje político y es por ello por lo que cada estrato social acudió sucesivamente a todos los actos programados en la ciudad. Aunque en ocasiones obligados bajo pena de multa, era una oportunidad de reivindicar su rango, mediante su presencia en las procesiones y su participación en el engalanamiento efímero.

Como hemos podido observar, dada la documentación consultada y a expensas de posibles investigaciones posteriores, el siglo XVI fue un fiel reflejo de la coyuntura histórica. Valencia celebró con innumerables actos la llegada de miembros de la familia real y engalanó la urbe con una pompa mayor cuando se trató de entradas reales o con ocasión de

---

<sup>432</sup> GARCÍA BERNAL, José Jaime: *Op. cit.*, 2006, pp. 289-292.

la celebración del enlace real de 1599. Cada una de las calles rebosó oropel mediante la ornamentación y aparato efímero para agasajar a unos monarcas de los que dependía mantener unas leyes forales.

Cada uno de los regocijos supuso un gran desembolso económico, distribuido en la arquitectura efímera, así como en la configuración urbana y su mejora. El número de actos incluidos en la tabla hacen visible el gran cúmulo de tareas de mejora en infraestructuras y en ocasiones de nueva construcción, que ligadas a las celebraciones tomaron forma exclusivamente por esta causa. La afección de las áreas dependió del grado de singularidad y unión con el festejo y su inclusión dentro de los itinerarios procesionales. Una de las constantes que no pudieron evitar fue el desembolso del acondicionamiento de los caminos, así como del espacio colindante al palacio del Real. La visita de la monarquía siempre conllevaba eventos en las inmediaciones de palacio, como encamisadas, juegos de cañas o simplemente procesiones de los oficios frente al rey, que obligaban a mantener el lugar cuidado. Trabajos de adecentamiento que fueron repartidos entre los diferentes artífices, como los canteros dedicados al tema de caminos y accesos, puentes, etc., o la participación de los obreros de villa y los carpinteros, que tuvieron una mayor incidencia en el conjunto general de la creación de la pompa efímera. Obreros de villa como Pere Navarro o Felip Blasco, entre otros, fueron piezas clave de la fiesta, quienes cumplieron las ordenanzas municipales para el buen desarrollo festivo. Limpieza de las calles y vueltas procesionales, decoraciones, creación de zanjas, acequias que llevaran agua para surtir algunas de las invenciones festivas y un sinfín de tareas que ayudaban a magnificar los actos programados. Y por otra parte los carpinteros, oficio del que la fiesta no pudo prescindir por su trabajo ineludible en la construcción de estructuras en madera que transformaban momentáneamente algunas de las áreas de la ciudad. La plaza del Mercado, la de Predicadores, la Seu, el *pla* del Real, pero también otros espacios secundarios fueron objeto de sus creaciones.

Si el siglo XVI se caracterizó por unos festejos más cercanos a los acontecimientos cívicos, pues

además de las entradas, fue interesante la organización de regocijos por las victorias militares o por natalicios, el siglo XVII destacó por la presencia religiosa. La importancia de la Iglesia se reflejó en los cambios de la morfología urbana, así como en su representatividad dentro del mundo festivo. Las diferentes órdenes religiosas asentadas en la ciudad celebraron con gran énfasis las alegrías por los religiosos elevados a los altares, la recepción de reliquias, la victoria ante el infiel o los breves recibidos por la pureza de la Inmaculada Concepción. Modificaron sus espacios por la fiesta, a través del adecentamiento de sus fronteras y fachadas, la creación de plazas colindantes a sus templos. Lograron crear urbanísticamente nuevos puntos de referencia para la fiesta, incluyéndolos en los itinerarios procesionales y configurando nuevas celebraciones específicas por ello, como el caso de la nueva capilla para la Virgen de los Desamparados. El fervor religioso hizo que fueran muy numerosos este tipo de acontecimientos. Encomendarse al favor divino con procesiones por plegarias ante calamidades, enfermedades o para impetrar el agua, era una de las opciones más valoradas. La atmósfera de espiritualidad en las rogativas, plegarias y exequias mostraba la faceta más recogida del periodo. Acontecimientos que, desarrollados durante la Edad Moderna foral, desencadenaron cambios relevantes en la trama urbana e influyeron en el enmascaramiento mediante las arquitecturas efímeras, cuya evolución mostraremos a continuación.

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
1500													
1501							X						POR LA REINA DE NÁPOLES (ISABEL LA CATÓLICA)
						X							POR LA RECUPERACIÓN DE LA CASA SANTA DE JERUSALÉN EN MANOS DE LOS TURCOS, TRAS EL LEVANTAMIENTO DE LAS ALPUJARRAS.
1502													
1503													
1504										X			POR LA REINA ISABEL LA CATÓLICA. Fallece el 26 de noviembre y los actos son en diciembre.
1505									X				PAZ FIRMADA ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA.
									X				POR EL ANUNCIO DEL ENLACE ENTRE FERNANDO EL CATÓLICO Y GERMANA DE FOIX (luminarias, procesión a la Virgen de Gracia).
1506													
1507	X						X					X	DEL REY FERNANDO EL CATÓLICO Y LA REINA GERMANA DE FOIX (llegan el 20 de julio, entran el 25 y hacen otros festejos: justa real y toros en el Mercado, juego de cañas).
1508													
1509													
1510				X		X							POR LA TOMA DE BUGÍA. Del 20 al 22 de enero (luminarias, bailes, procesión que coincide con la fiesta de San Vicente Mártir).
				X		X							POR LA CONQUISTA DE TRÍPOLI. 25 agosto (luminarias y procesión).
1511													
1512													
1513													
1514													
1515													
1516										X			POR EL REY FERNANDO EL CATÓLICO. Fallece el 24 de enero; la capilla ardiente el 4 de febrero.
1517											X		POR LA NO CRECIDA DEL RIO TURIA. POR LOS FRAILES DE S. FRANCISCO Y S. AGUSTÍN. 27 de septiembre.

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
1518													
1519													
1520						X							A LA VIRGEN DE GRACIA POR LA CORONACIÓN DE CARLOS I DE ESPAÑA.
1521													
1522				X									POR LA TOMA DE TOURNAY Y MILÁN.
									X				POR EL FELIZ DESEMBARCO EN ESPAÑA DE CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA.
1523		X											DE GERMANA DE FOIX COMO VIRREINA. 11 de diciembre.
						X							DE GRACIAS A LA VIRGEN MARÍA DE GRACIA POR LA FINALIZACIÓN DE LA PESTE.
1524													
1525				X		X			X			X	POR LA BATALLA DE PAVÍA. 24 de febrero ( <i>Te Deum</i> el 13 de marzo, procesión a la Virgen de Gracia con la presa del Rey de Francia el jueves 16 de marzo. Luminarias y bailes).
		X											DEL REY FRANCISCO I DE FRANCIA. 29 de junio.
										X			POR EL ILUSTRÍSIMO MARQUÉS DE BRADENBURGO ESPOSO DE GERMANA DE FOIX. Fallece el 5 de julio. Posteriormente capilla ardiente en la Seu.
		X											MONSIEUR DE BORBÓN. 3 de noviembre.
						X		X					POR TRASLADO DE LOS HUESOS DE MUERTOS POR PESTILENCIA. 15 de octubre.
					X	X							POR EL ENLACE ENTRE CARLOS I E ISABEL DE PORTUGAL. Del 8 al 10 de diciembre (procesión a la Virgen de Gracia por el enlace el 10 de diciembre).
1526		X											GERMANA DE FOIX Y SU ESPOSO D. FERNANDO DE ARAGÓN DUQUE DE CALABRIA. 28 de noviembre.
1527			X			X			X			X	PRÍNCIPE FELIPE, (HIJO DE CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA). 21 de mayo (los regocijos comienzan del 30 de mayo al 2 de junio. Procesión a la Virgen de Gracia el 30 de mayo, bailes, luminarias y juego de cañas en el Mercado).

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
1528	X								X				CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA. 3 de mayo (festejos del 3 al 5 de mayo y el 14 y 16 del mismo mes; desfile de los oficios ante el palacio Real el 5 de mayo, fiesta de damas en el palacio el 16 de mayo).
						X							POR LA FESTIVIDAD DEL CORPUS EN LA QUE PARTICIPA CARLOS I. 15 de mayo.
									X			X	PJUSTAS EN EL MERCADO POR LA ENTRADA Y JURA DE FUEROS DE CARLOS I. 17 y 18 de mayo.
									X				NACIMIENTO DE LA INFANTA MARÍA, HIJA DE CARLOS I DE ESPAÑA V DE ALEMANIA. Junio.
1529									X				POR LA PAZ ENTRE SU SANTIDAD, ESPAÑA, FRANCIA, HUNGRÍA E INGLATERRA. Del 9 al 12 de septiembre (luminarias y procesión el 12 de septiembre).
1530													
1531													
1532		X						X					RELIQUIAS DE S. VICENTE FERRER AL CONVENTO DE PREDICADORES, DONADAS DESDE VANNES. 20 de octubre.
1533													
1534		X											DE LOS DUQUES DE CALABRIA, GERMANA DE FOIX Y FERNANDO DE ARAGÓN.
1535				X					X				POR LA CONQUISTA DE LA GOLETA Y DE TÚNEZ. Regocijos y luminarias.
1536										X			POR LA VIRREINA GERMANA DE FOIX.
1537			X						X				NACIMIENTO DEL INFANTE D. JUAN, HIJO DE CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA. 19 de octubre.
1538										X			POR EL ARZOBISPO ÉRARD DE LA MARCK. Marzo.
						X			X				PAZ FIRMADA ENTRE CARLOS I Y FRANCISCO I. Procesión el 28 de julio.
		X											ENTRADA DE MOSÉN CASTELL DE TORRENT Y DE MORVEDRE. 15 de agosto.
								X					TERCER CENTENARIO DE LA CONQUISTA DE VALENCIA. 9 de octubre.
						X							A S. VICENTE MÁRTIR EL DÍA POSTERIOR DE S. DIONÍS CON LA SEÑERA. 10 de octubre

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares



CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
1539		X											ENTRADA DEL ARZOBISPO D. JORGE DE AUSTRIA. 22 de enero (hay algunas discrepancias en la documentación, algunos apuntan que la entrada fue el 12 de enero).
										X			POR ISABEL DE PORTUGAL, REINA CONSORTE DE CARLOS I. 19 de mayo.
1540													
1541		X										X	ENTRADA DEL DUQUE DE CALABRIA, VIRREY DE VALENCIA, CON SU ESPOSA MENCÍA DE MENDOZA. Jueves 13 de enero (danzas en el palacio del Real el 16 de enero y corrida de toros el 2 de febrero).
1542						X							DE GRACIAS POR LA LLUVIA.
		X											EMPERADOR CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA. 4 de diciembre.
		X											PRÍNCIPE FELIPE. 5 de diciembre.
									X			X	REGOCIJOS POR LA VISITA DEL EMPERADOR CARLOS I Y SU HIJO EL PRÍNCIPE FELIPE (6 de diciembre. Torneos en el Real el 8 de diciembre, justas reales en el Mercado el domingo 11 y lunes 12 de diciembre, toros y cañas en el Mercado el martes 13 de diciembre).
1543													
1544													
1545			X			X			X				PRÍNCIPE CARLOS, HIJO DEL PRÍNCIPE FELIPE Y LA PRINCESA DE PORTUGAL DOÑA MARÍA. 8 de julio (procesión de gracias a la Virgen el 19 de julio).
										X			POR LA PRINCESA Dª MARÍA DE PORTUGAL. 25 de agosto.
		X											DEL ARZOBISPO D. TOMÁS DE VILLANUEVA. 21 de diciembre.
1546													
1547													
1548													
1549													
1550										X			POR EL VIRREY FERNANDO DE ARAGÓN. MONASTERIO DE S. MIGUEL DE LOS REYES. 16 noviembre.

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
1551													
1552													
1553													
1554													
1555								X					PRIMER CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN DE SAN VICENTE FERRER. 2 de julio.
1556		X											DE CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA.
						X			X			X	REGOCIJOS POR LA VISITA REAL (corrida de toros en la fiesta de S. Dionís en el Mercado por la visita real el 9 de octubre, procesión con los oficios y banderas reales a la Virgen de Gracia el 10 de octubre).
		X											ARZOBISPO DE VALENCIA D. FRANCISCO DE NAVARRA. 7 de octubre.
1557													
1558										X			POR EL REY CARLOS I DE ESPAÑA Y V DE ALEMANIA. 19 de octubre.
1559													
1560													
1561													
1562													
1563													
1564	X												FELIPE II TRAS LAS CORTES DE MONZÓN. 23 de abril.
1565													
1566			X										SABEL CLARA EUGENIA. Agosto (luminarias, bailes, procesión a la Virgen de Gracia).
1567													
1568		X											DON JUAN DE RIBERA, ARZOBISPO DE VALENCIA. 25 de marzo.
1569													
1570													
1571			X										INFANTE FERNANDO. Diciembre (fuegos, luminarias, bailes y procesión a la Virgen de Gracia).

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
				X									POR LA VICTORIA CONTRA LA ARMADA TURCA. VICTORIA DE LEPANTO. Del 29 de noviembre al 2 de diciembre. (fuegos, luminarias, bailes, músicas, procesión a la Virgen de Gracia).
1572-1579													
1580										X			POR ANA DE AUSTRIA. 16 de diciembre.
1581-1585													
1586	X								X			X	ENTRADA DE FELIPE II, EL PRÍNCIPE FELIPE Y LA INFANTA ISABEL. 19 de enero (naumaquia, 4 días de luminarias, corrida de toros y juego de cañas en el Mercado, sarao en la Lonja).
1587-1595													
1595		X											DEL VIRREY FRANCISCO DE ROJAS Y SANDOVAL, MARQUÉS DE DENIA. 30 de junio.
1596													
1597													
1598		X											CONDE DE BENAVENTE. Junio.
										X			MUERTE DE FELIPE II. Fallece el 13 de septiembre y pompa fúnebre el 18 de septiembre.
1599		X											ENTRADAS DEL DUQUE DE NÁJERA (11 de febrero), DEL CONDE DE MIRANDA (el 12 de febrero), DEL CARDENAL D. ALFONSO DE CASTRO (el 13 de febrero), DE D. CAMILO CAYETANO, PATRIARCA DE ALEJANDRÍA Y OBISPO DE PAVÍA, DEL EMBAJADOR DE LA SEÑORÍA DE VENEZIA, DEL OBISPO D. JUAN ESTEVE, DEL OBISPO D. CAPILLA (anterior al día 19 de febrero).
	X												FELIPE III Y LA INFANTA ISABEL. 19 de febrero.
		X											ENTRADAS DEL DUQUE DEL INFANTADO (el 24 de marzo) Y DEL ALMIRANTE DE CASTILLA (el 29 de marzo).
						X		X					POR LA FESTIVIDAD DE STO. TOMÁS DE AQUINO. CONVENTO DE SANTO DOMINGO. 8 de marzo.

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
						X		X					JUEVES SANTO FRENTE AL PALACIO REAL. 8 de abril (lo presencia el rey).
	X												DE MARGARITA DE AUSTRIA Y EL ARCHIDUQUE ALBERTO. 18 de abril.
					X								FELIPE III Y MARGARITA DE AUSTRIA. 18 de abril.
					X								INFANTA ISABEL CLARA EUGENIA Y EL ARCHIDUQUE ALBERTO. 18 de abril.
												X	JUSTA REAL EN LA PLAZA DEL MERCADO. 24 de abril.
						X							POR NUESTRA SEÑORA DE AGOSTO. Agosto.
		X											DEL CUERPO DEL GLORIOSO S. MAURO DE LA ORDEN DEL CARMEN. 12 de diciembre (luminarias, procesión con los gigantes)
1600						X							PLEGARIAS POR CAUSA DE LA PESTE HASTA EL CONVENTO DE LA TRINIDAD. Marzo.
		X										X	DE LA RELIQUIA DEL GLORIOSO S. VICENTE FERRER (entrada de la costilla del cuerpo del santo el 7 de abril, revuelo de campanas y música, justa poética)
						X		X					POR LA TRASLACIÓN DE LA RELIQUIA DE S. VICENTE FERRER (procesión de traslado desde la sala de Valencia hasta la Seu 16 de julio, luminarias, justas poéticas en la Seu el 23 de julio).
1601								X					CANONIZACIÓN DE S. RAIMUNDO DE PEÑAFORT. Mayo (luminarias, fuegos y procesión claustral en el convento de Santo Domingo en junio).
						X							PLEGARIAS POR EL PARTO DE LA REINA. Agosto (llevan el cuerpo de S. Luis al convento de S. Francisco).
			X			X			X			X	INFANTA ANA MARÍA MAURICIA, HIJA DE FELIPE III (realizan corrida de toros y juego de cañas en el Mercado, luminarias y procesión de gracias a la Virgen de Gracia el 18 de octubre).
		X											DE LA RELIQUIA DE UN HUESO DE LA PIERNA DE S. VICENTE FERRER PARA EL COLEGIO DEL CORPUS CHRISTI (luminarias por la entrada el 28 de octubre).

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
1602						X		X					FESTEJOS POR LA CANONIZACIÓN DE S. RAIMUNDO DE PEÑAFORT. Del 7 al 9 de enero (procesión el 7 de enero, luminarias, fuegos artificiales, justa literaria).
1603			X						X				INFANTA MARÍA, HIJA FELIPE III (luminarias).
							X					X	FELIPE III CON SUS SOBRINOS, HIJOS DEL DUQUE DE SABOYA. CELEBRACIÓN DE CORTES EN VALENCIA (llega a Valencia el 23 de diciembre y entra a la ciudad el 24 de ese mismo mes. Las Cortes son el día 2 de enero de 1604 en Denia).
1604												X	JUSTAS EN EL MERCADO POR LA ENTRADA DE FELIPE III Y SUS SOBRINOS, HIJOS DEL DUQUE DE SABOYA. 1 de enero.
						X							CORPUS CON PARTICIPACIÓN DE FELIPE III.
1605						X							PROCESIÓN GENERAL POR EL AGUA. 12 de febrero.
						X							PROCESIÓN DE LOS CAPELLANES AL CONVENTO DE NUESTRA SEÑORA DEL SOCORRO POR EL AGUA. 21 de marzo.
						X							PROCESIÓN DE LOS CAPELLANES A S. VICENTE MÁRTIR POR EL AGUA. 26 de marzo.
						X							DE PLEGARIAS POR EL AGUA DE LOS CONFRADES DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED A NUESTRA SEÑORA DEL PUIG.
						X							PROCESIÓN DE LA COFRADÍA DEL CORDÓ Y LA DE LOS GENEVESES DE PLEGARIAS POR EL AGUA A MONTEOLIVETE, EN COMPAÑÍA DE LOS FRAILES DE SAN FRANCISCO. 27 de marzo
			X			X			X			X	PRÍNCIPE FELIPE, HIJO DE FELIPE III. Nace el 8 de abril (llega la misiva el 14 de abril, luminarias, procesión de gracias por el nacimiento del príncipe el 1 de mayo, fuegos de artificio en el <i>pla</i> del Real el 2 de mayo, comedia en la plaza de la Seu el 7 de mayo, fuegos de artificio en la plaza de Predicadores el 7 de mayo, encamisada y fuegos de artificio en el Real el 8 de mayo y corrida de toros en el Mercado el 4 de julio).
						X							PROCESIÓN GENERAL POR LA SALUD DE LA REINA AL CONVENTO DE S. FRANCISCO. 4 de octubre.

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
1606						X							PROCESIÓN GENERAL POR AGUA. 25 de febrero.
			X			X			X				INFANTA MARÍA LUISA, HIJA FELIPE III (nace el 19 de agosto, procesión de todas las parroquias a la Seu).
										X			POR EL VIRREY JUAN DE SANDOVAL, MARQUÉS DE VILLAMISAR.
		X											VIRREY LUIS CARRILLO DE TOLEDO, MARQUÉS DE CARACENA. 22 de noviembre.
1607						X							PROCESIÓN DE LA CRUZADA. 16 de enero.
						X							INFANTE CARLOS, HIJO FELIPE III (luminarias, procesión de gracias a la Virgen de Gracia el 4 de octubre).
						X							POR LA LLEGADA DE LA RELIQUA DE SANTA BÁRBARA.
1608						X							FIESTA DEL BAUTISMO DE S. VICENTE FERRER. 27 de enero.
						X							PROCESIÓN POR AGUA DE LOS COFRADEROS DE LA SANGRE A LOS CAPUCHINOS, ACOMPAÑADOS POR 20 CAPELLANES DE S. MARTÍN. 30 de enero.
		X											DE LA RELIQUA DEL CUERPO DEL GLORIOSO S. GREGORIO MAGNO. Febrero.
								X					BEATIFICACIÓN DE FRAY LUIS BERTRÁN. 19 de abril (festejos en el convento de Predicadores los días 18 y 19 de mayo).
						X		X				X	POR LA BEATIFICACIÓN DE FRAY LUIS BERTRÁN. Del 31 agosto al 3 septiembre (hacen luminarias, procesión el 31 de agosto, fuegos artificiales, comedia en la plaza de Predicadores el 1 de septiembre, justa poética en la plaza de Predicadores el 2 de septiembre, corrida de toros y juego de cañas el 3 de septiembre en la plaza del Mercado).
								X					LUMINARIAS EN LA IGLESIA DE S. GREGORIO POR EL HERMANO FRANCISCO.
1609						X							PROCESIÓN GENERAL POR EL AGUA A S. SALVADOR. 28 de enero.
						X							DE PLEGARIAS POR AGUA DEL CONVENTO DE LA MERCED A NUESTRA SEÑORA DEL PUIG.

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
						X							DE PLEGARIAS POR EL AGUA DE LA COFRADÍA DE LA SANGRE A LOS CAPUCHINOS, FUERON 12 CAPELLANES DE S. MARTÍN Y FRAILES DE S. FRANCISCO. 22 de febrero.
						X							PROCESIÓN GENERAL POR EL AGUA CON EL CUERPO DE S. LUIS AL CONVENTO DE S. FRANCISCO. 8 de febrero.
			X			X			X				INFANTE FERNANDO, HIJO DE FELIPE III. 16 de mayo (festejos del 31 de mayo al 2 de junio. Luminarias, procesión a la Virgen de Gracia el primero de junio).
							X						DEL EMBAJADOR Y DIPUTADO DE BARCELONA.
1610								X					POR LA BEATIFICACIÓN DE S. IGNACIO DE LOYOLA. Del 23 al 26 de enero (luminarias).
						X							PROCESIÓN GENERAL POR EL AGUA A S. SALVADOR. 27 de enero.
						X		X					DE ALEGRÍAS POR LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS. Del 7 al 9 de febrero (luminarias, procesión a la Virgen de Gracia el 7 de febrero).
		X				X		X					DE LAS RELIQUIAS DE S. ANDRÉS APÓSTOL Y S. VICENTE MÁRTIR, ENVIADAS DESDE NÁPOLES POR JUAN PIMENTEL (entrada y procesión general el 20 de mayo).
			X						X				INFANTA MARGARITA FRANCISCA, HIJA DE FELIPE III. Nace el 22 de septiembre.
						X							PROCESIÓN GENERAL DEL COLEGIO DEL PATRIARCA POR LA EXPULSIÓN DE LOS MORISCOS. 21 de noviembre 1610.
1611										X			S. JUAN DE RIBERA. 6 de enero.
								X					CONCESIÓN DEL REZO A S. LUIS BERTRÁN POR EL PAPA PAULO V.
										X			MARGARITA DE AUSTRIA. 3 de octubre (capilla ardiente en la Seu el 29 de octubre).
		X				X							ENTRADA DE UNA RELIQUIA DE S. VICENTE FERRER, OTORGADA POR LA REINA DE FRANCIA, Y DE S. ERASMO. 4 de agosto (luminarias, procesión general).
1612													PROCESIÓN GENERAL POR AGUA A S. SALVADOR. 24 de marzo.

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
										X			MUERTE DE MOSÉN JERÓNIMO SIMÓ. 25 de abril ( la celebración de las honras desde el 25 al 27 de abril, luminarias, misas).
		X											DEL CARDENAL D. GASPAR DE BORJA. 21 de mayo.
		X											ENTRADA DEL ARZOBISPO FRAY ISIDORO DE ALIAGA. 4 de noviembre.
						X							PROCESIÓN GENERAL POR AGUA A LA CASA DE S. VICENTE FERRER. 11 de diciembre.
1613								X					POR MOSÉN JERÓNIMO SIMÓ. 24 de abril (luminarias y disposición de altares).
		X											PRÍNCIPE DE SABOYA. 23 de julio.
													CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA DE PREDICADORES. 29 y 30 de julio.
1614								X					BEATIFICACIÓN DE TERESA DE JESÚS. 24 de abril.
							X						DEL CARDENAL DE ESTE. 17 de julio.
												X	CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA DE PREDICADORES. 15, 22 y 23 de octubre.
1615		X											NUEVA ENTRADA DE ISIDORO ALIAGA. 9 de enero.
								X					POR LA BEATIFICACIÓN DE TERESA DE JESÚS (luminarias, corrida de toros durante dos días, justa poética).
						X							PROCESIÓN GENERAL POR EL AGUA A S. SALVADOR. 12 de mayo.
						X							PROCESIÓN GENERAL DE LOS CAPELLANES A SANTA ÚRSULA CON EL SANTÍSIMO SACRAMENTO. 23 de mayo.
						X							CREACIÓN DE LA CABALGATA DEL CONVITE.
						X							PROCESIÓN GENERAL POR EL AGUA A SAN SALVADOR. 7 de agosto.
												X	CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA DE PREDICADORES. 25 y 26 de agosto.
					X	X							PROCESIÓN POR EL ENLACE DEL PRÍNCIPE FELIPE (IV) CON ISABEL DE BORBÓN (el enlace tuvo lugar el 17 de octubre, la procesión al Hospital General de plegarias por el matrimonio el 8 de noviembre).

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares



CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
		X											DEL VIRREY Y CAPITÁN GENERAL DUQUE DE FERIA. 23 de noviembre.
1616					X	X			X				PROCESIÓN A NUESTRA SEÑORA DE GRACIA POR EL ENLACE ENTRE LOS REYES DE ESPAÑA Y FRANCIA. 17 de enero (luminarias, itinerario engalanado, llegada de la reina de Francia a Madrid).
						X							PROCESIÓN GENERAL DE LA SEU A S. SALVADOR POR EL AGUA. 20 de abril.
							X					X	FIESTAS CABALLERESCAS POR LA VISITA DEL SEGUNDO HIJO DEL CONDE DE BENAVENTE.
		X											DEL VIRREY DE NÁPOLES, EL CONDE DE LEMOS. 4 de agosto.
											X		POR AGUA EN LA SEU. 5 de noviembre.
1617												X	JUEGO DE CAÑAS ORGANIZADO EN LA CALLE PUJADES POR FERNANDO PUJADES BORJA, CONDE DE ANNA POR EL ENLACE DE SU PRIMOGÉNITO. 2 de febrero.
												X	JUEGO DE CAÑAS EN LA CALLE DE LA SEÑORA DE ALCUDIA. 7 de febrero.
										X			POR LA INFANTA MARGARITA FRANCISCA. Fallece el 11 de marzo.
						X							PROCESIÓN GENERAL POR EL AGUA A SAN SALVADOR. 8 de abril.
							X						DEL PRINCIPE DE ÀSCULI, HERMANO BASTARDO DEL REY. 13 de junio.
												X	CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA DE PREDICADORES CON ASISTENCIA DEL VIRREY. 26 de junio.
												X	CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA DE PREDICADORES. 12 y 13 de julio.
												X	JUEGO DE CAÑAS ORGANIZADO EN LA CALLE PUJADES POR EL ENLACE DEL HIJO DEL CONDE DE ANNA. 3 de septiembre.
											X		MISAS DE GOZOS POR AGUA. 26 de octubre.
								X				X	FESTEJOS DEL CONDE DE BUÑOL POR LA INMACULADA CONCEPCIÓN. 7 de diciembre (luminarias, fuegos artificiales y otros entretenimientos).
								X					DE LA PURÍSIMA POR EL DECRETO DEL SANTO OFICIO ROMANO. 8 de diciembre.

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
1618						X							POR LA PURÍSIMA CULMINA LAS FIESTAS POR EL DECRETO DE 1617. Febrero (procesión el 17 de febrero a S. Francisco).
								X					POR LA BEATIFICACIÓN DE PASCUAL BAILÓN.
				X									VICTORIA MILITAR ANTE LAS NAVES TURCAS.
												X	CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA DE LA OLIVERA. 2 de mayo.
								X					PRESENTACIÓN DEL RÓTULO POR EL PADRE FRANCISCO DE BORJA EMITIDO POR LA SANTIDAD PAULO V. 14 de mayo (luminarias).
												X	CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA DE PREDICADORES. 18 y 26 de septiembre.
												X	CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA DE PREDICADORES. 8 y 9 de octubre.
								X					BEATIFICACIÓN DE TOMÁS DE VILLANUEVA (luminarias y fuegos por la noticia en los monasterios del Socorro, de San Agustín y el colegio de Santo Tomás el 15 de noviembre).
1619						X		X					FIESTAS POR BEATIFICACIÓN DE TOMÁS DE VILLANUEVA (procesión de gracias desde el monasterio del Socorro a la Seu el 28 de abril, luminarias, corro de bous en el Mercado los días 29 y 30 de abril, torneo en la plaza de la Seu el 15 de mayo, justa poética y literaria el 30 de abril, mascarada el 4 de mayo, encamisada).
								X					FIESTAS POR BEATIFICACIÓN DE SAN PASCUAL BAILÓN.
		X											DEL VIRREY ANTONIO PIMENTEL, MARQUÉS DE TAVARA. 25 de marzo.
												X	CORRIDA DE TOROS EN EL MERCADO. 7 de mayo.
												X	TORNEO EN LA PLAZA DE LA SEU. 15 de mayo.
												X	CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA DE PREDICADORES. 29, 30 de julio y 12 de agosto.
						X							POR LA SALUD DEL REY AL HOSPITAL GENERAL. Noviembre.

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
						X			X				FESTEJOS POR LA RECUPERACIÓN DE LA SALUD DEL REY (luminarias y procesión de gracias al convento de S. Agustín por la recuperación el 3 de diciembre).
						X							PROCESIÓN POR AGUA A S. SALVADOR. 13 de diciembre.
1620													
1621	X												INFANTA DE MÓDENA
										X			MUERTE DE FELIPE III. Fallece el 31 de marzo y honrras fúnebres el 20 de abril.
											X		POR LA SALUD DE LA REINA. 25 de agosto.
								X					EN HONOR A TERESA DE JESÚS EN EL CONVENTO DEL CARMEN (procesión y certámen poético el 28 de octubre).
1622			X						X				INFANTA MARGARITA.
						X							PROCESIÓN GENERAL POR AGUA A S. SALVADOR. 12 y 13 de abril.
							X						DE UN NUNCIO DE ROMA. 25 de mayo.
												X	CORRIDA DE TOROS EN EL MERCADO. 5 y 6 de julio.
								X					POR LA CONSTITUCIÓN DE GREGORIO XV A FAVOR DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN. Se publica el 10 de julio.
						X		X					POR LA CANONIZACIÓN DE S. IGNACIO DE LOYOLA Y S. FRANCISCO JAVIER (procesión y luminarias el 24 de julio).
													PROCESIÓN GENERAL POR AGUA A S. SALVADOR. 16 de septiembre.
		X											DEL DUQUE DE ALBA. 29 de septiembre.
						X		X					DE GRACIAS POR LA CANONIZACIÓN DE SANTA TERESA DE JESÚS. 21 de octubre (también realizaron luminarias).
						X		X				X	PROCESIÓN GENERAL POR LA INMACULADA CONCEPCIÓN. 12 de noviembre (también se hicieron luminarias por la ratificación de la concepción sin pecado original el 12, 13, 14 y 15, justa poética en la Seu, procesión general el 13 de noviembre y justa de armas).

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
		X							X				VIRREY Y CAPITÁN GENERAL D. ENRIQUE DE ÁVILA Y GUZMÁN. 5 de diciembre (realizan paradas por la entrada del virrey con premios).
1623						X							DE PLEGARIAS. 2 de abril.
												X	CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA DE PREDICADORES. 5 de julio.
						X							PROCESIÓN GENERAL POR EL AGUA A S. SALVADOR. 4 de septiembre.
												X	CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA DEL MERCADO. 11 y 12 de septiembre.
								X					LUMINARIAS POR EL BEATO FRAY JUAN CAPISTRANO, POR EL BEATO FRAY PEDRO DE ALCÁNTARA Y LA BEATA MARGARITA CARLONA. 28 de octubre.
			X			X			X				INFANTA MARGARITA MARÍA CATALINA. Nace el 25 de noviembre (misa de gracias a San Martín, luminarias desde el 27 al 29 de diciembre, procesión general a la Virgen de Gracia el 27 de diciembre).
		X											DEL VIRREY DE VALENCIA EL MARQUÉS DE POVAR. 5 de diciembre.
1624												X	CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA DE PREDICADORES. 20 y 21 de agosto.
												X	TOROS EN LA CALLE DE LAS BARCAS. 9 y 10 de septiembre.
								X					BEATIFICACIÓN DE FRANCISCO DE BORJA. 30 de septiembre.
						X							PROCESIÓN GENERAL DE PLEGARIAS POR LA ARMADA EN LA RECUPERACIÓN PUERTO EO CIUTAT DEL BRASIL. 19 de octubre.
						X							PROCESIONES GENERALES POR EL AGUA A S. SALVADOR (20 al 23 de noviembre), A SANTA ANA (el 16 de diciembre), A S. NICOLÁS (el 17 de diciembre), A LA CASA PROFESA DE LOS TEATINOS (el 18 de diciembre), AL MONASTERIO DE S. GREGORIO (el 19 de diciembre) Y A S. ESTEBAN (el 20 de diciembre).
1625												X	JUEGO DE CAÑAS EN LA CALLE BOLSE- RÍA. 9 de febrero.
								X				X	POR LA BEATIFICACIÓN DE FRANCISCO DE BORJA (luminarias del 27 al 30 de abril, fuegos artificiales y corro de bous en el Mercado el 29 y 30 de abril).

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
												X	CORRO DE BOUS EN LA CALLE DE LAS BARCAS. 9 y 10 de septiembre.
			X			X			X				INFANTA MARÍA EUGENIA. Nace el 21 de noviembre (luminarias del 21 al 23 de diciembre, procesión de gracias a S. Esteban el 26 de diciembre).
1626							X						DEL SOBRINO DEL PAPA URBANO VIII (llega el 19 de agosto y realizan luminarias el 20 de agosto).
												X	BOUS EN RUZAFÁ. 5 y 6 de octubre.
						X							PROCESIÓN GENERAL POR EL AGUA A S. SALVADOR. 24 de noviembre.
												X	ENCAMISADA DEL CONDE DE SINARCAS POR EL NACIMIENTO DE SU HIJO. 15 de diciembre.
								X					POR LOS PREPARATIVOS PARA LA BEATIFICACIÓN DEL PADRE BONO.
1627						X							PROCESIÓN GENERAL POR EL AGUA A S. SALVADOR (los días 4, 5, 7, 8, 9 y 11 de enero).
						X							PROCESIÓN POR EL AGUA A SANTA TECLA (el 12 de enero), AL CONVENTO DE PREDICADORES (el 13 de enero), A S. MARTÍN (el 14 de enero), A S. FRANCISCO (el 15 de enero), A SANTO TOMÁS (el 16 de enero), A S. CRISTÓBAL (el 18 de enero), A S. ANDRÉS (el 19 de enero), AL CARMEN (el 21 de enero), A SANTA CATALINA (el 23 de enero), A LA PURIDAD (el 25 de enero), A S. JUAN DEL MERCADO (el 26 de enero), DE LOS FRAILES DE PREDICADORES A S. VICENTE MARTIR CON LOS COFRADES DEL NOMBRE DE JESÚS Y DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO (el 26 de enero), A LA MERCED (el 27 de enero), A S. NICOLÁS (el 28 de enero), DE LOS FRAILES DE S. FRANCISCO A S. VICENTE MÁRTIR (el 28 de enero), A SANTA ANA (el 29 de enero), DE S. SEBASTIÁN A SANTA TECLA (el 29 de enero), DE S. FRANCISCO A SANTA TECLA (el 30 de enero), DE LA SEU A S. ESTEBAN (el 1 de febrero), DE LOS FRAILES DE LA CORONA AL VALLE DE JESÚS (el 1 de febrero), DE LA SEU A LA CASA PROFESA DE LOS TEATINOS (el 3 de febrero), [Continúa página siguiente]

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
						X							... DE LOS FRAILES DE S. JUAN DE LA RIBERA A S. SALVADOR (el 3 de febrero), A S. LORENZO (el 4 de febrero), A LAS MAGDALENAS (el 5 de febrero), A SANTA CRUZ (el 6 de febrero), A S. AGUSTÍN (el 8 de febrero), DE LOS FRAILES DE PREDICADORES AL SOCORRO Y A LA SEU, CON LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO (el 8 de febrero), A S. MIGUEL (el 9 de febrero), AL MONASTERIO DE LA TRINIDAD (10 de febrero).
						X							PROCESIÓN GENERAL POR EL AGUA AL CONVENTO DE S. FRANCISCO. 11 de febrero.
						X							PROCESIÓN POR EL AGUA DE LOS FRAILES DEL SOCORRO AL REMEDIO Y PREDICADORES (el 12 de febrero), DE LA COFRADÍA DEL REMEDIO A PREDICADORES, A SANTA TECLA, A LA SEU Y A S. BARTOLOMÉ (el 13 de febrero), A S. GREGORIO (el 18 de febrero), A PIE DE LA CRUZ (el 20 de febrero), DE LOS FRAILES DE PREDICADORES CON EL NIÑO JESÚS A LA TRINIDAD (el 22 de febrero), A LA CORONA (el 22 de febrero), A SANTA CATALINA DE SENA (23 de febrero), A LA ENCARNACIÓN (el 25 de febrero), A SANTA ÚRSULA (el 1 de marzo), AL HOSPITAL GENERAL (el 4 de marzo), A SANTA TECLA (el 6 de marzo), AL CONVENTO DE PREDICADORES (el 8 de marzo), A S. SALVADOR (el 9 de marzo), A S. CRISTÓBAL (el 11 de marzo), AL MONASTERIO DE LAS MAGDALENAS (el 13 de marzo), AL MONASTERIO DE LAS MONJAS DE PIE DE LA CRUZ (el 18 de marzo), AL MONASTERIO DE LA MERCED (el 20 de marzo).
												X	CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA DE PREDICADORES. 13 y 14 de julio.
						X							PROCESIÓN GENERAL POR EL AGUA A S. SALVADOR. 4 de septiembre.
												X	BOUS EN RUZAFÁ. 22 y 23 de septiembre.
1628		X											DEL VIRREY EL MARQUÉS DE LOS VÉLEZ. 1 de enero.
						X							PROCESIÓN POR EL AGUA A LOS CARMELITAS DESCALZOS Y AL PORTAL NUEVO (el 12 de enero), A LAS CAPUCHINAS (el 13 de enero), A S. SALVADOR (el 14 de enero), A SANTA TECLA (el 15 de enero), A S. FRANCISCO (el 16 de enero).

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
						X		X					POR 23 MÁRTIRES DE LA ORDEN DE S. FRANCISCO Y 4 DE LOS JESUÍTAS (carro triunfal en el Real y representaciones el 3 de febrero, luminarias los días 4, 5 y 6 de febrero, procesión desde el convento de S. Francisco al convento de S. Juan de la Ribera el 5 de febrero).
												X	CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA DE PREDICADORES. 3 de julio.
								X				X	POR LA CANONIZACIÓN DE SANTA ISABEL DE ARAGÓN REINA DE PORTUGAL (corro de bous 4 y 5 de septiembre, luminarias 2, 3 y 4 de septiembre).
												X	CORRIDA DE TOROS EN EL MERCADO. 4, 5 y 6 de septiembre.
								X					CANONIZACIÓN DE S. PEDRO NOLASCO. 30 de septiembre.
1629						X		X					FIESTAS POR LA CANONIZACIÓN DE S. PEDRO NOLASCO. Agosto (luminarias y procesión).
												X	CORRIDA DE TOROS EN EL MERCADO. 3 de septiembre.
			X			X			X			X	PRÍNCIPE BALTASAR CARLOS. Nace el 27 de octubre (luminarias, procesión de gracias al convento de S. Agustín el 4 de octubre, comedia en la plaza de la Seu el 7 de octubre).
								X					POR EL RÓTULO POR EL COMIENZO DE BEATIFICACIÓN DE JUAN DE RIBERA (luminarias).
1630								X					EN EL CONVENTO DEL CARMEN. Julio.
											X		PARA IMPETRAR AGUA. Noviembre.
						X							DE PLEGARIAS AGUA DE LA SEU A SANTA TECLA, SANTO DOMINGO Y S. MARTÍN Y S. FRANCISCO. Noviembre.
1631											X		PARA IMPETRAR AGUA.
						X							DE PLEGARIAS POR AGUA AL CONVENTO DE S. FRANCISCO. 30 marzo.
										X			MUERTE DEL MARQUÉS DE LOS VÉLEZ. 25 noviembre.
		X											DEL VIRREY PEDRO FAJARDO DE ZÚÑIGA Y REQUESÉNS, MARQUÉS DE LOS VÉLEZ. Diciembre.

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
1632						X							DEL JUBILEO SANTO. 25 de marzo.
	X						X		X			X	FELIPE IV, EL PRÍNCIPE CARLOS Y EL INFANTE CARDENAL FERNANDO. 19 de abril (encamisada en el Real el 23 de abril, representación de comedias en la plaza de la Seu, en la del Mercado y en la de Predicadores el 19 de abril, tres noches de fuegos en el <i>pla</i> del Real).
						X							DE S. VICENTE FERRER EN PRESENCIA DE FELIPE IV. 22 de abril.
												X	CORRIDA DE TOROS. 19 y 20 de julio.
									X				DE LA SEÑORA MARQUESA DE LOS VÉLEZ. 24 de diciembre.
1633												X	CORRIDA DE TOROS EN LA PLAZA DEL MERCADO.
					X								LOS MARQUESES DE VÉLEZ.
												X	ESTAFERMO POR EL ENLACE DE LOS MARQUESES DE VÉLEZ.
						X							DE PREGARIAS PARA IMPETRAR AGUA A S. SALVADOR. Diciembre.
1634						X							DE PREGARIAS PARA IMPETRAR AGUA A S. SALVADOR Y A S. FRANCISCO . Febrero.
						X							PROCESIÓN DE GRACIAS POR LA MEJORÍA DEL PRÍNCIPE CARDENAL. 12 de noviembre.
1635		X											VIRREY Y CAPITÁN GENERAL D. FERNANDO DE BORJA. 23 de mayo.
												X	CORRIDA DE TOROS. Julio.
1636						X							DE PLEGARIAS POR IMPETRAR AGUA DE LA SEU A SAN SALVADOR. 6 de marzo.
1637													
1638						X							DE PLEGARIAS PARA IMPETRAR AGUA A S. SALVADOR. Enero.
				X		X			X				FESTEJOS VICTORIA DE FUENTERRABÍA. 20 de septiembre (luminarias, procesión y un <i>Te Deum</i> ).
						X		X	X			X	CUARTO CENTENARIO DE LA CONQUISTA DE VALENCIA. Octubre (oficio mayor el día 9 de octubre, solemne procesión el 10 de octubre, estafermo, toros en el Mercado el 11 y 12 de octubre, luminarias del 8 al 10 de octubre, comedia en el Mercado el 9 de octubre).

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares



CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
1639													
1640						X							PLEGARIAS POR LA PAZ CON ENEMIGOS DE FELIPE IV. ORDENADA POR FELIPE IV. 8 de marzo.
								X					FIESTAS POR EL PRIMER CENTENARIO DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS. 30 de julio (luminarias y castillo e invenciones de fuego en el Mercado).
		X											VIRREY Y CAPITÁN GENERAL D. FEDERICO COLONNA. Septiembre.
						X							PROCESIÓN DE PLEGARIAS POR EL AGUA. Diciembre.
1641		X											DEL VIRREY Y CAPITÁN GENERAL EL DUQUE DE MEDINACELI. Mayo (corrida de toros en el Mercado).
						X							DE PLEGARIAS POR EL ESTADO DE ARMAS DE ESPAÑA AL CONVENTO DE S. FRANCISCO. 30 de junio.
1642		X											DEL VIRREY Y CAPITÁN GENERAL FRANCISCO DE BORJA, DUQUE DE GANDÍA. 12 de marzo.
				X									FESTEJOS POR LA VICTORIA MILITAR EN SALSSES.
								X					FERIADO POR LA FESTIVIDAD DE FRANCISCO JAVIER A PETICIÓN DEL VIRREY.
1643				X									LUMINARIAS POR LA TOMA DE CADAQUÉS.
1644				X									TORNEO EN LA PLAZA DE LA SEU. 15 de mayo.
										X			POR LA RENDICIÓN DE LA CIUDAD DE LÉRIDA.
1645							X						POR LA MUERTE DE SU MAJESTAD LA REINA ISABEL DE BORBÓN. Fallece el 6 de octubre y las exequias el 29 de noviembre.
		X											POR EL VIRREY EL CONDE DE OROPESA.
							X						DEL SEÑOR CONDE DE ALBATERA Y DE D. PEDRO VILLACAMPA Y PUEYO.
				X									POR LA VICTORIA FRENTE A LOS FRANCESES EN LA PLAZA DE ORBITELO (ITALIA).
										X			POR EL PRÍNCIPE BALTASAR CARLOS. Fallece en el mes de noviembre y las exequias en diciembre.

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
1647						X							DE PLEGARIAS A SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA Y S. LUIS OBISPO.
											X		POR LA SALUD DEL VIRREY ENFERMO DE PESTE.
								X					TRASLACIÓN DEL CUERPO DE S. LUIS BERTRÁN A SU NUEVA CAPILLA. Junio.
						X					X		ANUNCIO DEL ENLACE ENTRE FELIPE IV Y LA ARCHIDUQUESA MARIANA DE AUSTRIA. Septiembre (procesión de Gracias por el enlace y luminarias. Enlace en 1649).
1648											X		POR EL FINAL DE LA PESTE.
1649							X						DEL PRÍNCIPE DE ASTILLANO.
												X	TOROS EN EL REAL POR EL VIRREY CONDE DE OROPESA POR EL PRÍNCIPE DE ASTILLANO. 21 de junio.
					X	X							FELIPE IV CON MARIANA DE AUSTRIA (procesión de Gracias al convento de San Agustín el 20 de junio).
												X	CORRIDA DE TOROS REALES EN LA PLAZA DE PREDICADORES EN EL DÍA DE S. ROQUE.
						X							PROCESIÓN DE PLEGARIAS PARA IMPETRAR LLUVIA. Septiembre.
1650		X											DEL ARZOBISPO FRAY PEDRO DE URBIANA NUEVO VIRREY. Marzo.
											X		PARA IMPETRAR LLUVIA.
											X		PARA RECUPERAR BARCELONA Y TORTOSA.
						X							DE GRACIAS EL DÍA DE SAN ROQUE A LA VIRGEN DEL CARMEN POR CESAR LAS EPIDEMIAS. 16 de agosto.
													CORRIDA DE TOROS REALES EN LA PLAZA DE PREDICADORES. 17 y 18 de agosto.
						X							PROCESIÓN DE GRACIAS POR LA RECUPERACIÓN DE LA PLAZA DE TORTOSA.
1651											X		POR EL SITIO DE BARCELONA. 24 de septiembre.
1652		X											DEL VIRREY DUQUE DE MONTALTO.

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
1653								X					FIESTAS DE LA ORDEN DE MONTE-SA. EXALTACIÓN DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN. Comienzan el 31 de mayo (luminarias, invenciones de fuego).
1654													
1655						X		X				X	SEGUNDO CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN DE S. VICENTE FERRER (luminarias tres noches, fuegos artificiales, procesión el 29 de junio y fuegos en el Miguelete, castillo en la plaza de Predicadores, castillo con fuegos el 30 de junio en el Mercado, castillo en el Mercado por los religiosos trinitarios del convento de la Virgen de los Remedios el 1 de julio, toros en el Mercado el 5 de julio).
								X					FIESTAS DE LA COFRADÍA DEL CARMEN POR EL MISTERIO DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN.
1656								X					TRASLACIÓN SANTÍSIMO SACRAMENTO. CAPILLA DE Nª Sª DE LA PIEDAD. 23 de abril.
								X					POR LA CONFIRMACIÓN DE LA FUNDACIÓN DE LA CONGREGACIÓN DE SAN FELIPE NERI.
1657			X						X				FELIPE PRÓSPERO. 28 de noviembre.
									X				DEL DUQUE DE MONTALTO. NACIMIENTO DE FELIPE PRÓSPERO. Diciembre.
1658													
1659		X											DEL VIRREY Y CAPITÁN GENERAL EL MARQUÉS DE CAMARASA. 15 de febrero.
			X			X			X				DEL INFANTE FERNANDO (procesión de Gracias por el nacimiento del infante, invenciones de fuego en la procesión).
		X											DEL ARZOBISPO D. MARTÍN LÓPEZ DE HONTIVEROS. 9 de mayo.
						X		X				X	FIESTAS POR LA CANONIZACIÓN DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA. Mayo (luminarias para el 10, 11 y 12 de mayo, procesión el 11 de mayo, invenciones de fuego el 10 y 12 de mayo, toros y juegos de cañas en la plaza de Predicadores el 20 y 21 de mayo, toros reales el 24 de mayo).

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
						X							PARA DEVOLVER AL CONVENTO DEL SOCORRO UNO DE LOS ESTANDARTES QUE LLEVARON A LA IGLESIA DE S. PEDRO POR LA CANONIZACIÓN DE SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA.
									X				PAZ DE LOS PIRINEOS.
1660					X								INFANTA MARÍA TERESA CON EL REY DE FRANCIA
											X		PARA IMPETRAR LA LLUVIA.
1661						X					X		PROCESIÓN POR EL AGUA CON LA RELIQUIA DE S. VICENTE FERRER DE LA SEU AL CONVENTO DE SANTO DOMINGO. 1 de abril.
											X		PARA IMPETRAR LA LLUVIA. 4, 5 y 6 de abril.
						X							PROCESIÓN GENERAL POR EL AGUA CON LA RELIQUIA DE S. VICENTE AL CONVENTO DE SANTO DOMINGO. 1 de mayo.
											X		PARA IMPETRAR AGUA EN LA SEU CON LAS RELIQUIAS DE S. VICENTE FERRER Y LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS. 4 de mayo.
											X		PARA IMPETRAR AGUA EN TODAS LAS PARROQUIAS. 7 de mayo.
						X							POR LAS RELIQUIAS DE LOS SANTOS MÁRTIRES DE SANTA CATALINA MÁRTIR (procesión general el 29 de octubre, procesión por la colocación de las reliquias el 30 de octubre, encamisada).
											X		POR LA SALUD DE FELIPE PRÓSPERO EN NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS. 2 de noviembre.
											X		POR LA SALUD DE FELIPE PRÓSPERO EN EL CONVENTO DE SANTO DOMINGO. 4 de noviembre.
										X			MUERTE DE FELIPE PRÓSPERO. 1 de noviembre.
			X			X						X	PRÍNCIPE CARLOS (II). 6 de noviembre (cuatro noches de luminarias, comedia en la plaza del Mercado, encamisada, procesión general de gracias por el nacimiento a S. Agustín).
								X					BREVE A FAVOR DE LA INMACULADA POR ALEJANDRO VII. 8 de diciembre

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
1662						X					X		PARA IMPETRAR LA LLUVIA A SANTO DOMINGO CON S. VICENTE FERRER. 24 de febrero.
								X				X	FESTEJOS POR LA RECEPCIÓN DEL BREVE DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN (15 de enero salen los estudiantes para difundir la noticia del Breve dictado por Alejandro VII, <i>Te Deum</i> en acción de gracias el 17 de enero, 28 de enero publicación del Breve, cortejo hasta el púlpito dispuesto en la plaza de la Seu para su lectura, sermones desde el 30 de enero al 6 de febrero, fiesta de cañas en el Real el 13 de febrero, estafermo de los caballeros el 20 de febrero en el <i>pla</i> del Real).
								X					FIESTAS DE LA UNIVERSIDAD POR EL BREVE DE LA INMACULADA. Del 11 al 13 de febrero (estafermo el día 13 de febrero).
						X							PROCESIÓN GENERAL POR EL AGUA A S. FRANCISCO CON EL CUERPO DE S. LUIS OBISPO. 3 de marzo.
											X		PARA IMPETRAR AGUA EN LA SEU A NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS, S. VICENTE FERRER, S. LUIS OBISPO Y SANTO TOMÁS. Del 6 al 8 de marzo.
								X					FIESTAS DE LA ORDEN DE MONTESA POR LA INMACULADA. Del 20 al 21 de marzo (luminarias, invenciones de fuego).
						X		X				X	FIESTAS DE LA CIUDAD POR LA INMACULADA CONCEPCIÓN. 16 de abril (luminarias, una noche de fuegos, misas y oficios, procesión general, fiestas de toros y cañas en la plaza de Santo Domingo).
								X					FIESTA DEL COLEGIO DE CIRUJANOS POR LA INMACULADA. 26 de abril.
								X					LUMINARIAS POR EL RÓTULO DE LA CANONIZACIÓN DE S. LUIS BELTRÁN. 28 de septiembre.
1663										X			POR PEDRO DE URBINA. Fallece el 7 de marzo y realizan las exequias el 8 de marzo (el oratorio de San Felipe Neri le hace las funearias el día 13 de marzo y el 14 en S. Francisco).

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
								X					PROCESIÓN POR EL AGUA A S. FRANCISCO CON EL CUERPO DE S. LUIS OBISPO (el 11 de noviembre), A S. SALVADOR CON LA CABEZA DE SANTO TOMÁS (el 18 de noviembre), A SANTO TOMÁS DE VILLANUEVA (el 24 de noviembre).
								X					PROCESIÓN GENERAL POR EL AGUA A SANTO DOMINGO. 25 de noviembre.
								X					PROCESIÓN GENERAL POR EL AGUA A SANTA CATALINA MÁRTIR. 26 de noviembre.
								X					PROCESIÓN DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS A LA SEU POR EL AGUA. 30 de noviembre.
1664											X		A PETICIÓN DEL REY PARA EL BUEN GOBIERNO.
											X		POR LA SALUD DE ISABEL DE BORBÓN.
1665											X		POR LA SALUD DEL REY FELIPE IV.
								X				X	OCTAVA A FAVOR DE LA INMACULADA CONCEPCIÓN. Enero (cañas en su honor).
								X					ALABANZA AL PATRIARCA OBISPO DE HIPONA EN ÁFRICA. 28 de agosto.
										X			POR FELIPE IV. El fallecimiento se produjo el 17 de septiembre y las exequias el 30 de octubre.
1666					X								MARGARITA DE AUSTRIA Y EL EMPERADOR LEOPOLDO I. 23 de marzo.
											X		POR VIAJE DE NUPCIAS DE MARGARITA Y LEOPOLDO. 23 de marzo.
								X					BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DE S. JUAN DE MATA Y S. FÉLIX DE VALOIS. 21 de octubre.
		X											DEL VIRREY EL MARQUÉS DE LEGANÉS
1667								X					TRASLADO DE LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS A SU NUEVA CAPILLA. 8 de mayo (luminarias, castillo de fuegos en el Mercado, toros).
											X		POR LA PAZ ENTRE FRANCIA Y ESPAÑA. 8 de septiembre.
1668						X		X					POR LA BEATIFICACIÓN Y CANONIZACIÓN DE S. JUAN DE MATA Y S. FÉLIX DE VALOIS (procesión el 29 de abril).
											X		PARA IMPETRAR LLUVIA.

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
											X		APLACAR COLERA DIVINA TERREMOTO DE NÁPOLES.
1669								X					POR LA CANONIZACIÓN DE S. PEDRO DE ALCÁNTARA.
1670											X		PARA IMPETRAR LLUVIA.
1671		X											DEL VIRREY CONDE DE PAREDES
						X					X		PARA IMPETRAR LLUVIA. PROCESIÓN A LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS.
								X					CANONIZACIÓN DE S. LUIS BERTRÁN POR CLEMENTE X. 5 de abril.
						X							A LA IGLESIA MAYOR POR SEQUÍA.
								X					<i>Te Deum</i> POR LAS CANONIZACIONES DE SAN LUIS BERTRÁN Y SAN FRANCISCO DE BORJA. 17 de mayo.
								X					POR LA CANONIZACIÓN DE S. FRANCISCO DE BORJA POR LA COMPAÑÍA DE JESÚS. Julio.
						X		X				X	FIESTAS POR LA CANONIZACIÓN DE S. LUIS BERTRÁN. Del 6 al 13 de septiembre (luminarias el 5 y 6 de septiembre, procesión el 6 de septiembre, invenciones de fuego el 6 de septiembre, toros reales en la plaza del mercado el día 9 y 10 de septiembre, fiestas en el convento de Predicadores y procesión del colegio de notarios el 7 y 8 de septiembre).
						X		X				X	FIESTAS POR LA CANONIZACIÓN DE S. FRANCISCO DE BORJA. Del 1 al 8 de octubre (luminarias, procesión, castillo de fuegos en la plaza del Mercado, torneo en el Real el 25 de octubre).
1672													
1673													
1674						X		X					TRASLACIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO A SU NUEVA CAPILLA EN LA SEU
								X					CANONIZACIÓN DE SAN PEDRO PASCUAL. Abril. (7 de abril castillo de fuego en la Seu, procesión general el 8 de abril, dos noches de luminarias).
1675													
1676													

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
1677											X		PARA PREVENIR LA PESTE.
												X	ENCAMISADA DE LOS CABALLEROS POR EL GOBIERNO DE SU MAJESTAD. 23 de febrero.
												X	FIESTAS DE GRACIAS DE LOS NOTARIOS EN SANTO DOMINGO POR LA TOMA DEL GOBIERNO DE SU MAJESTAD. 23 y 24 de febrero.
											X		POR EL BUEN SUCESO EN GOBIERNO DE SU MAJESTAD EN LA SEU. 22 y 23 de marzo.
												X	TOROS EN EL MERCADO POR LA ENTRADA DE SU MAJESTAD AL GOBIERNO. Del 10 al 12 de mayo.
											X		PARA PREVENIR LA PESTE EN LA SEU (del 13 al 15 de junio) Y EN LOS CONVENTO Y PARROQUIAS (el 28 de junio).
1678											X		PARA PREVENIR LA PESTE.
						X							PROCESIÓN PARA PREVENIR EL CONTAGIO DE PESTE CON LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS A LA SEU. 5 de junio.
				X									PAZ DE NIMEGA. TRATADO ENTRE ESPAÑA Y FRANCIA.
1679								X					<i>Te Deum LAUDAMUS</i> EN COLEGIO CORPUS CHRISTI POR LA PAZ DE NIMEGA.
				X									POR LA PAZ DE NIMEGA (dos noches de luminarias).
					X								CARLOS II Y MARÍA LUISA DE BORBÓN (fiesta en la Seu el 10 de septiembre, luminarias, corrida de toros en la plaza del Mercado del 11 al 13 de septiembre).
1680													
1681													
1682								X					POR LA RENOVACIÓN DE LA CAPILLA MAYOR DE LA CATEDRAL.
1683													
1684													
1685													
1686								X					SERMÓN SACRO CÁLIZ EN QUE CRISTO CONSAGRÓ SU SANGRE. 21 de septiembre.
1687													

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares



CR	ER	ENT	NT	VM	ENL	PR	VST	FR	FC	EX	ROG	FVP	CONCEPTO
1687													
1688								X					EN EL CONVENTO DE SANTO DOMINGO POR LA FINALIZACIÓN DE LA CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO. Mayo.
1689										X			POR LA REINA MARÍA LUISA DE BORBÓN. Fallece el 12 de febrero y los actos son el 29 de marzo.
						X							POR LA REEDIFICACIÓN DE LA PARROQUIA DE SANTA CRUZ. Abril.
											X		POR EL AGUA EN LA SEU.
						X							DE GRACIAS POR EL AGUA. Abril.
1690					X								CARLOS II Y MARIANA DE NEOBURGO.
								X					CANONIZACIÓN DE S. PASCUAL BAILÓN. 16 de octubre.
1691						X						X	POR LA CANONIZACIÓN SAN PASCUAL BAILÓN. 17 de mayo. (toros, cañas en plaza de Predicadores, fuegos y luminarias)
1692													
1693													
1694								X					POR ERECCIÓN DEL NUEVO CAMARÍN PARA LA VIRGEN DE LOS DESAMPARADOS. Mayo.
1695								X					ORACIÓN PANEGÍRICA Y GRATULATORIA DE LA UNIVERSIDAD A FRAY JUAN TOMÁS DE ROCABERTI.
1696								X					ORACIÓN GRATULATORIA EN EL CONVENTO DE S. FRANCISCO POR EL DECRETO INOCENCIO XII. INMACULADA.
										X			POR MARIANA DE AUSTRIA.
1697									X				PAZ DE RYSWIK.
1698													
1699													
1700										X			POR CARLOS II.

ER	Entrada Real	ENT	Entrada	NT	Natalicio
VM	Victoria militar	ENL	Enlace	PR	Procesión
VST	Visita	FR	Festividad religiosa	FC	Festividad civil
EX	Exequias	ROG	Rogativas	FVP	Festejos varios populares

#### 4.4. Del urbanismo a la escenografía teatral: la integración de las artes en la arquitectura efímera

Fiesta y creación artística han ido de la mano a lo largo de la historia. Todos los rituales conllevaban la ejecución de ciertas decoraciones que adecuasen los lugares para acoger de modo especial los eventos durante un periodo concreto de tiempo. Así, espacios pero también los actores de las celebraciones, se engalanaban para demostrar un estatus social dentro de las comunidades a las que pertenecían como signo de poder y prestigio. Con el paso del tiempo, los ritos adquirieron tal relevancia que se configuraron como un eje esencial en ciertas ciudades sobre el que giraba la cultura, la economía y la sociedad en general. La conquista de Valencia por Jaime I generó una estructura organizativa en torno a los festejos que desarrolló unos parámetros evolutivos desde época medieval y que cobraron un auge especial durante la dinastía de los Austria. Como vimos, la monarquía, virreyes, la Iglesia, el *Consell* y particulares fueron los encargados de proyectar, unos con sus exigencias y otros con las resoluciones, un enmascaramiento de la ciudad a través de diversos tipos de arquitecturas efímeras. Fue común la configuración de arcos triunfales, altares, luminarias, castillos e invenciones, que poblaron las calles de la ciudad, otorgaron una atmósfera diferente llena de luz, color y alegría, y favorecieron el impulso creativo de un numeroso grupo de oficios que salieron beneficiados por la intensa labor que les aportó. Si bien no son objeto de nuestro estudio por la menor incidencia sobre el urbanismo, debemos apuntar que otras celebraciones como las exequias, conllevaban la erección de imponentes construcciones en el interior de la Seu. La comunicación de la religiosidad entre interior y exterior obtenida con los altares, llegaba al cénit con esta tipología, donde el regocijo se transformaba en dolor. Una tristeza que iba desde el exterior urbano al interior de la iglesia mayor.

Por otra parte, y aunque no han sido incluidos dentro de la tabla del capítulo anterior, hemos pensado que al menos debíamos referenciar las estructuras que fueron dispuestas por los numerosos Autos de Fe y otros actos luctuosos celebrados por toda la ciudad, donde la Santa Inquisición mostraba su poder ante la sociedad. De igual modo, podríamos establecer multitud de pequeños y grandes festejos por los que construyeron al menos un tablado y en ocasiones recintos cerrados, como por ejemplo para el desarrollo de las justas, sortijas o corridas de toros. Incidiremos en las arquitecturas efímeras que tuvieron un mayor interés por lo que pudo contribuir al cambio urbano efímero durante los regocijos extraordinarios. En definitiva trataremos de exponer cuáles fueron las tipologías arquitectónicas más significativas de la Edad Moderna foral, en qué celebraciones despuntaron, su evolución y a modo general, algunas referencias a determinados artífices de la época. Carpinteros, obreros de villa, polvoristas...trabajaron incesantemente para lograr este enmascaramiento.

\*\*\*\*

Desde época medieval, el *Consell* había puesto todo su empeño en acondicionar la fisonomía de la ciudad de Valencia para acoger adecuadamente los festejos extraordinarios. La morfología de aquella urbe islámica había cambiado a través de un crecimiento orgánico causado en gran parte por las medidas emprendidas por la fiesta. Esto dio paso a un mayor interés a partir de finales del siglo XVI en el desarrollo y evolución del enmascaramiento efímero. José Jaime García Bernal explicaba, haciéndose eco de Arnaldo Bruschi, que:

“el espacio urbano, concebido como metáfora de la organización racional del mundo y escenario de los hábitos civilizados, parte de la imaginación de los pintores-arquitectos del Renacimiento, se materializa en un proyecto espacial totalizante en la escenografía teatral y se concreta en laboriosas operaciones de diseño urbano que estructuran y hacen inteligible la diversidad y amorfismo de la experiencia urbana<sup>433</sup>”.

En el medio valenciano, los artífices de la fiesta

---

<sup>433</sup> Véase GARCÍA BERNAL, José Jaime: *Op. cit.*, 2006, p. 145. Basado en BRUSCHI, Arnaldo: *Bramante architetto*. Bari, Laterza, 1969, pp. 635-647.

trataron de proyectar una obra completa a través de la ornamentación efímera que, junto a los cambios de los siglos precedentes, fraguaron la búsqueda de un espacio totalizador. Obtenida una mejora en la disposición urbanística, quedaba engalanar aquellos espacios por los que discurrirían las carrozas, rocas y entremeses confeccionados para la ocasión.

Los festejos acontecidos durante el siglo XVI de un cariz más cívico junto a la explosión y crecimiento del fervor religioso del siglo XVII, ayudaron a que los ceremoniales inundasen de forma constante la vida de los valencianos de la época moderna. Dispusieron estructuras efímeras, tapices, guiraldas, emblemas, luces, que embellecieron la ciudad y algunos puntos extramuros. La Iglesia, los nobles, la burguesía, los oficios, las cofradías..., eran reclamados para participar en las jornadas festivas, y en ellas muchos pudieron manifestar y reflejar su señorío.

Los nobles que habían trasladado sus lugares de residencia intramuros, ocupando espacios de gran relevancia como la calle Caballeros, la del Mar, la de Serranos, entre otras, actuaron como fuertes comitentes durante los siglos XVI y XVII. Era una forma de rendir pleitesía al monarca que, en su presencia o a través del virrey, tomaba nota de lo acontecido en sus territorios. Familias como los Boil, los Borja, los Vilarragut, los Crespi, etc., participaron directamente de la fiesta patrocinando en un primer momento la reconstrucción de sus fachadas y construcción de nuevos palacios y plazas, para pasar a la confección de estructuras efímeras en diversos puntos de la ciudad. Por otra parte, el desarrollo de la religiosidad durante el siglo XVII en Valencia, hizo que la Iglesia estuviera vinculada a la organización de la mayor parte de los eventos. Ambos, con representatividad en todos los regocijos, ya fueran de índole cívica o mayormente religiosa, reflejaron su potestad a través de la decoración de los principales edificios de la ciudad y en la erección de estas arquitecturas efímeras dispuestas en los recorridos anteriormente citados<sup>434</sup>.

Los jurados, aún con las dificultades económicas, trataron de contentar los deseos reales adaptándose a las circunstancias, subiendo impuestos en determinados momentos para poder hacer frente a los gastos ocasionados por estas celebraciones. Las misivas reales recordaban constantemente el nivel celebrativo que debía adquirir el festejo, y el municipio apuntaba la obligatoriedad de la participación urbana y la imposición de penas y multas en caso de desobedecimiento.

La continua confección del aparato efímero produjo una evolución en la arquitectura que alcanzó un nivel francamente elevado. Con el avance de la Edad Moderna, ante tanto regocijo y festejo quedó expuesta la manifiesta relación entre estas estructuras desplegadas y la arquitectura perenne. De forma paralela a las fachadas retablo de las iglesias y monasterios, como la del Carmen y la de San Miguel de los Reyes<sup>435</sup>, la retablística a través de los altares sacralizó los espacios públicos, otorgándoles al menos momentáneamente, otro significado. Así, el objetivo basado en la prolongación al exterior de la religiosidad del templo mediante la construcción de plazas adjuntas a sus fachadas, se obtenía por duplicado gracias al mundo festivo.

El ornato de la ciudad favoreció el germen de una evolución arquitectónica dentro de las estructuras efímeras, que creó un campo de experimentación y de inclusión de nuevos estilos, al unísono que los artífices introducían los nuevos avances en la construcción de los edificios más relevantes de la urbe. La interrelación prontamente quedó expuesta, así como las influencias procedentes del exterior. Constituyó una época en la que se unieron escultura, pintura, arquitectura, poesía, música, orfebrería... al servicio del poder. Así, la colaboración entre los diversos oficios era necesaria para obtener resultados relevantes. En la arquitectura triunfal, en los altares o túmulos funerarios, pintores, carpinteros, doradores, trabajaron conjuntamente para poder responder a las expectativas del gobierno local, pero también de la monarquía. Artistas de renombre como José

---

<sup>434</sup> Cfr. Capítulo 4.2, p. 249-259.

<sup>435</sup> Véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *El monasterio de San Miguel de los Reyes*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2001a, vol. 2, p. 101.

Caudí<sup>436</sup> y otros no tan conocidos marcaron la pauta de ejecución en la arquitectura efímera valenciana. Quedó patente el influjo que hubo entre las diversas cortes con el trasvase de ideas, formas y rituales. Las visitas reales a otros territorios europeos favoreció este intercambio cultural y de formas, que posteriormente impregnaron con su particularidad en este tipo arquitectónico.

Las vueltas procesionales fueron las que mayor decoración y transformación impusieron; de hecho, a través de las cridas y pregones ordenaban a todos los ciudadanos aderezar con las mejores galas las inmediaciones de sus propiedades. Tiendas repletas de motivos ornamentales en las que se trasladaban los propios productos de los diferentes oficios<sup>437</sup>, plazas como la de Predicadores, la del Mercado o la del Tossal, acogieron múltiples arcos triunfales, altares, invenciones, castillos y aparatos, que a veces incluso se convirtieron en aéreos<sup>438</sup>, creando las maravillas del público que asistía una y otra vez a las convocatorias, con las que lograban distraer a una sociedad que al menos momentáneamente olvidaba sus miserias mundanas.

Con las manifestaciones festivas se distrajo, se expresaron identidades, un orden político y social... A continuación veremos algunas

expresiones que contribuyeron a ello, como los arcos triunfales, los altares, las luminarias y castillos, así como la celebración de actos coercitivos convertidos en espectáculo para aumentar su carácter instructivo.

### Arcos triunfales

Dentro de las tipologías de la arquitectura efímera, junto a los altares, los arcos triunfales fueron los que mayor desarrollo alcanzaron. Fiel reflejo de épocas pasadas, se convirtieron en un símbolo de poder y nobleza que desplegados con la entrada de personalidades, especialmente con la visita de los monarcas, lograron crear un estilo propio. Estos evolucionaron arquitectónicamente con el tiempo y alcanzaron gran predicamento tanto en España como en Europa y América. La originalidad siempre presente, hizo que incluyera elementos destacables como la escenografía musical e interpretativa a través de la representación de figuras relevantes de la historia de cada reino<sup>439</sup>. Lograron fusionar todas las artes en una obra total.

La nota común con los altares, que analizaremos después, se basó en la utilización de las diferentes disciplinas para su confección. Arquitectura, pintura y escultura se pusieron al servicio de la fiesta, que mediante complejas estructuras transmitieron un mensaje de grandeza y de honra a los monarcas. Las ubicaciones fueron dispares, pero

---

<sup>436</sup> Su labor adquirió bastante proyección en la segunda mitad del siglo XVII. Trabajó en múltiples tipologías, como altares, túmulos funerarios, carros procesionales o simplemente en los retoques y pinturas llevadas a término en las Rocas, para la procesión de la Virgen de los Desamparados en 1667. Sobre los carpinteros destaca el trabajo realizado por IZQUIERDO ARANDA, Teresa: *Op. cit.*, 2014.

<sup>437</sup> Como en el caso de la llegada a Valencia de Felipe III y Margarita de Austria, donde fueron premiados con 10 y 8 libras, respectivamente, a Marco Segovia Peller, por su parada de peletería, y a Hierony Portillo, calcetero, por hacer las mejores paradas de su oficio. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, f. 681r.

<sup>438</sup> Es el caso de la canonización de san Raimundo de Peñafort en la que se dispuso de una invención volátil como culminación de la fiesta en la plaza de Predicadores. Intentaban representar el viaje del santo desde el puerto de Soller hasta Barcelona, haciendo este símil en la plaza de Predicadores y transportaban en una invención al santo de un lugar a otro entre fuegos y castillos. Recorría desde la capilla de los Reyes del convento de Santo Domingo -todavía la fachada principal sin la torre campanario, construida en la segunda mitad del siglo XVII-, sobre la que habían dispuesto un baluarte, representando el puerto de Soller en Mallorca, hasta una torre a modo de atalaya en las casa de Ponz, frente al convento que era una figuración de la ciudad de Barcelona. El mismo Vicente Gómez, autor de la relación festiva, describía así: "Acabada la Salve, que fue a la siete de la noche, los Condes acompañados de muchos caballeros, y de los religiosos mas ancianos desta casa, con muchas achas se passaron a la casa de Martin Ponz, y subieron para gozar de la fiesta la sala, y lo demas de la casa ocuparon los caballeros, y damas que al mismo espectáculo avian venido. Luego començaron a hechar del terrado de la capilla del Rey cohetes boladores, y tronadores de muchas suertes, que entretenian la gente hasta que saliese la invencion, que tanto aparato prometia, echavan a ratos andava la musica de menestres, y trompas, y a los atabales, y a caxas, y pisanos, con gaytas y otros instrumentos, està nuestro Convento: y en esta muralla, y cerca avia entre las almenas, y sobre cada una dellas muchos faroles, y todas las casas, terrados, y ventanas de los vezinos de la misma suerte". Véase GÓMEZ CORELLA, Vicente: *Op. cit.*, 1602, pp. 24-25.

<sup>439</sup> Ejemplo de ello fue el despliegue escenográfico para la recepción en 1481 de los Reyes Católicos en Valencia en la que destacó una interesante conjunción de las artes, herencia transmitida a época moderna. Véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2002, pp. 210-222.

sobre todo tuvieron puntos clave como el portal de Serranos y el de Quart. Además, otros espacios fueron engalanados con estos arcos, debido a la perspectiva que habían logrado crear en algunos puntos intramuros, como en la confluencia entre la calle Bolsería y la de Caballeros, o en la plaza del Mercado. La selección de localizaciones fue muy importante. En el caso valenciano estuvo supeditado a la concreción de un espacio donde pudieran adquirir coherencia y estas arquitecturas tuvieran cabida dentro del complejo entramado urbano. Era algo común de las ciudades que acogieron este tipo de festividades, donde los gobiernos locales hicieron un esfuerzo de acondicionamiento de las localizaciones que pudieran convertirse en enclaves neurálgicos de la fiesta. En Europa y específicamente en los propios territorios de dominio de la casa de los Austrias, como por ejemplo Portugal (durante el periodo comprendido entre 1580 y 1640), trataron de adaptar calles y plazas para el despliegue de este aparato efímero. Deseaban crear la magnificencia necesaria para el monarca, pero también mostrar la representatividad de las capas sociales. Espacios distantes física y culturalmente podían presentar coincidencias. De este modo, en Lisboa, localizaciones como Terreiro do Paço o la rua Nova dos Mercaderes<sup>440</sup> son paralelismos claros con la adecuación llevada a cabo en Valencia con fines festivos.

En comparación con otras tipologías, como en las luminarias o cadalsos confeccionados para corridas de toros o por los autos de fe en donde es más complejo visualizar una evolución estilística, tanto en los arcos triunfales como en los altares es fácilmente reconocible las influencias de otros ámbitos europeos y la interferencia con la obras arquitectónicas perdurables. Así, de las formas clásicas, de la regularidad y de la decoración depurada pasaron a las columnas entorchadas, a las

salomónicas, a la rotura en los entablamentos, a la profusión decorativa, que era fiel de un nuevo periodo. En este ámbito los artífices pudieron experimentar con libertad dada la ductilidad del material y el efecto de novedad implícito a la fiesta.

Al igual que en el medio europeo, fueron erigidos en Valencia para la entrada de la realeza, pero también por la bienvenida de arzobispos, virreyes y otras personalidades ilustres. Los festejos en torno a las entradas reales fueron los más significativos e influyeron en la ejecución de una mayor profusión decorativa en el enmascaramiento efímero y en la transformación urbana general. La noticia de la llegada del rey hacía que pusieran en marcha el engranaje para organizar los festejos y una de las principales acciones consistió en la contratación de la erección de arcos triunfales y altares. Tras la sesión del consejo general, lugar donde anunciaban la llegada del monarca y establecían los gastos que iban a tener lugar, en otras sesiones, esta vez del *Consell Secret*, organizaban minuciosamente cada uno de los detalles festivos. Una de sus funciones era dejar estipulado en cada encargo arquitectónico, las formas, la iconografía en ocasiones, así como los plazos de entrega y las posibles multas en caso de no llegar a ejecutar la traza como se había concertado. Junto a las exequias, fueron dos de las celebraciones que el consejo trató de controlar al máximo detalle y no dejar ningún cabo suelto por la importancia de su relación con la casa real. Vigilaron todas las obras que poco a poco tomaban forma en las plazas que habían embellecido estructuralmente y que en ese momento se fusionaría con la creatividad ornamental.

Desgraciadamente, son muy pocas las ilustraciones que nos han llegado sobre el tema, pero algunas incluidas en los libros de fiestas o las halladas en los *manuals de consells*<sup>441</sup>, junto a las descripciones de la documentación oficial y de las

---

<sup>440</sup> Véase FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura: *Op. cit.*, 2014, pp. 413-450; p. 431; *Op. cit.*, 2015, pp. 87-114.

<sup>441</sup> En el trabajo de doctorado que presenté en el 2004 mostré algunas de las ilustraciones que los libros de festejos recogían. De hecho, en referencia a la arquitectura efímera, teniendo en cuenta las numerosas celebraciones efectuadas durante los siglos XVI y XVII, son escasos los ejemplares que muestran los altares, arcos triunfales o túmulos dispuestos en las carreras procesionales o en el interior de la Seu, como fue el libro referente al cuarto centenario de la conquista de Valencia de 1638, el relacionado con la canonización de santo Tomás de Villanueva de 1659, el de Juan Bautista Valda de 1663, por las fiestas por la Inmaculada Concepción (que presentó Pilar Pedraza en sus tesis doctoral), el ejemplar dedicado a las exequias por Felipe IV, por la traslación de la Virgen de los Desamparados a su nueva capilla de 1668, por el novenario

crónicas, nos aportan numerosos detalles para poder realizar una composición de las formas y su evolución.

Si bien la entrada de Fernando el Católico y Germana de Foix implicó a la ciudad en la organización de regocijos, fue con el dominio de la casa de Austria cuando observamos un cambio fundamental en la relación fiesta-ciudad<sup>442</sup>. La llegada de Carlos I, tras una larga espera para el juramento de los fueros<sup>443</sup>, intensificó los trabajos de adecuación de caminos, vías internas y en general la transformación de toda la ciudad, a través de las luminarias y arcos triunfales dispuestos por toda la carrera procesional. Sin embargo, los datos todavía son muy escuetos y tan solo tenemos las noticias recogidas por Salvador Carreres Zacarés, en cuanto a la ubicación de los arcos triunfales y algunas descripciones contenidas en el estudio realizado por Miguel Falomir sobre la entrada del monarca. Al parecer, la confección estuvo a cargo de los carpinteros Luis Muñoz y Melchor Andrés y del pintor Joan Cardona, quienes fueron supervisados por mosén Blasco y el *mestre* Aguilar<sup>444</sup>. Melchor Andrés, con posterioridad a los trabajos en este aparato efímero, emprendió su participación en las obras del Hospital General. En cuanto a Joan Cardona, sabemos que en 1523, tomó posesión del cargo de pintor de la ciudad y participó en el enmascaramiento pictórico y ornamental de diferentes festividades anuales, como el Corpus y ceremoniales extraordinarios<sup>445</sup>. Una disposición del

24 de abril de 1528, en la que constaban los pagos establecidos, en concreto por la fabricación de los arcos, incluyen a un cuarto participante en las obras, el cual es recogido con diferentes nombres, entre ellos, Christofol Felleda<sup>446</sup>. Los artífices construyeron cinco arcos triunfales: uno en el portal de Quart, punto de recepción del monarca y el más espectacular; en la esquina de la calle Bolsería en confluencia con la plaza del Mercado; al salir de la plaza dels Caixers y cruzando la calle San Martín; y por último, el ubicado en el portal del Real, en la parte intramuros. Según recogen las sesiones del consejo estos recibieron un total de 475 libras por la ejecución de las obras contratadas<sup>447</sup>.

Tal y como fue norma general durante los siglos XVI y XVII, el aparato efímero dispuesto en el punto de entrada a la ciudad era el que mayor desarrollo, riqueza y pompa ofrecía. Era el lugar de encuentro entre los diferentes poderes territoriales, el poder de la monarquía y el poder local, además de ser el eje de partida del ceremonial. Según recogió Miguel Falomir el arco estaba:

“(…) adosado a la construcción pétreo, se elevaría 30 palmos del suelo (6,6 metros) y tendría columnas a sus lados. Tanto éstas como el arco y las cornisa, estaría forrados con telas crudas (sargas) pintadas en blanco y negro y ‘algunos colores allí donde fuera necesario’. Dentro del arco se habilitarían corredores a sus lados para los músicos (trompetas), y un habitáculo especial desde el que descenderían los ángeles encargados de ofrecer al

---

a san Juan de Mata y san Félix de Valois y finalmente el dedicado a las exequias de la reina María Luisa de Austria de 1689. Hay otros ejemplos, en que hallamos una mayor información gráfica por la inclusión de los emblemas creados para los regocijos. Véase JULIANA COLOMER, Desirée: *El impacto de la fiesta valenciana en el medio urbano durante el siglo XVII*. Trabajo de investigación inédito, 2004. Todas estas fuentes fueron publicadas en MÍNQUEZ, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: *La fiesta barroca. El reino de Valencia (1599-1802)*. Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2010. Una obra que quedó adscrita a un proyecto amplio, y que prosiguió con otras publicaciones respecto a otros espacios como Nápoles, Sicilia e Hispanoamérica y que permiten valorar su singularidad, complementariedad y dependencia. Cfr. Capítulo 1, pp. 59, nota número 101.

<sup>442</sup> Anteriormente habían realizado obras de envergadura relacionadas con una faceta mayormente urbanística, como vimos con el levantamiento del puente erigido por Damià Forment para la llegada de los reyes en 1507. Cfr. Capítulo 4.1, p. 232.

<sup>443</sup> Carlos I era esperado en Valencia desde 1517. Como mandaba la tradición debía jurar los fueros valencianos. No obstante, tardó 11 años en visitar por primera vez la ciudad del Turia.

<sup>444</sup> FALOMIR FAUS, Miguel: *Op. cit.*, 1996, p. 413. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-62, ff. 390r y v, 446v.

<sup>445</sup> GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: *Arquitectura en la Valencia del siglo XVI. El Hospital General y sus artífices*. Valencia, Albatros, 1998, pp. 319, 320, 334, 342 y 343.

<sup>446</sup> También es recogido como Christofol Fulla o Fuleda. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-62, f. 391r.

<sup>447</sup> O su equivalencia tal y como aparece en el documento 9.500 sueldos. Las noticias son un tanto confusas, ya que en diversos momentos del año surgen disposiciones en las que variaron las cantidades y no parece que se traten de pagos parciales. En referencia a los gastos por la entrada, disponen que sean entregados 3.000 sueldos (150 libras) por la realización del portal y los arcos triunfales e incluyen posteriormente otro pago de 100 libras. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-62, ff. 390r y v, 391r y 471r.

emperador las llaves y los tributos de su majestad (...) El interior de las puertas se revestiría de una bóveda de 24 palmos de altura (5,22 metros) recubierta de telas azules que adoptaría la forma del propio arco de las Torres de Cuarte<sup>448</sup>.

La conjunción de la arquitectura junto a la música dispuesta y los ángeles que bajaron del arco para entregar las llaves, el cetro y la corona, culminaron la composición. Cuidaron hasta el más mínimo detalle, como el palio de brocado dorado y de satén o los ropajes de los tres niños ataviados de satén de diversa tonalidad, como el amarillo, el carmesí y el blanco.

Una de las cuestiones más relevantes fue la solución adoptada en la transición entre los dos portales (efímero y pétreo). Se efectuó mediante una bóveda de 23 palmos de largo que enlazaba la obra erigida para el acto con la perteneciente al portal de Quart. La disposición de la bóveda dentro de las arquitecturas efímeras adquirió gran predicamento dentro del contexto festivo, como campo de elaboración experimental y como elemento de profundidad del espacio a través de las formas arquitectónicas. Estos modelos estructurales que fueron comunes durante la época del Renacimiento y del Barroco, marcaron una evolución tanto en arcos triunfales como en los altares. Lentamente la diversidad del léxico arquitectónico estableció una relación directa con otros puntos europeos, como el medio italiano. Bóvedas de cañón, algunas con el intradós artesonado, fueron fiel reflejo de ello. Estos elementos dispuestos en fachadas o interiores de templos durante el *Quattrocento* italiano, se introdujeron en simbiosis con la tradición local. Si recordamos fachadas como la de San Andrea en Mantua, de la que Alberti tan solo pudo poner la primera piedra, seremos conscientes de la extracción de referentes interpretados para la

exposición en la arquitectura festiva al servicio del poder. Aquella bóveda de cañón artesonada que daba paso a los fieles, era atisbada en la pompa efímera. En la esfera de la arquitectura valenciana del siglo XVI no era extraño este tipo de modelos, pues comenzaba a tomar fuerza la introducción de elementos arquitectónicos clásicos, de sistemas compositivos o simplemente de motivos decorativos "a la romana"<sup>449</sup>. Así mismo, debemos ser conscientes de la importante influencia que la tratadística cobró en la proyección constructiva tanto de la arquitectura efímera como de la perdurable. En el ámbito festivo, repitieron ciertos patrones en 1529 en la entrada de Carlos V, esta vez en Génova, en la que Perino del Vaga realizó dos diseños de arcos triunfales. En ambos, si bien el sistema arquitectónico tiene otra regulación, volvemos a encontrar la profundidad mediante la introducción de la bóveda de cañón acasetonada<sup>450</sup>. Era un camino de intercambios mutuos que abarcó la arquitectura temporal de casi toda Europa, ejemplo suficiente para calibrar la importancia de las formas que llegaban al unísono y eran reinterpretadas en los diferentes ámbitos. Así, también hallamos semejanzas, en cuanto a la profundidad y la construcción abovedada, en uno de los pocos grabados que ilustraron la entrada de Enrique II en París en 1549<sup>451</sup>.

Volviendo a la entrada del monarca en Valencia, el resto de los arcos, también dispuestos con volumetría, tuvieron unas dimensiones menores, aproximadamente de 6,6 m de altura y unos 2,2 m de profundidad, y su complejidad estructural fue inferior. Un criterio fundamental en todos ellos radicó, al margen de la importancia arquitectónica, en el interés de una disposición concreta, establecidos en el cruce de las vías más importantes valencianas. Reestructuradas para ofrecer el impacto visual de las grandes entradas triunfales, calles como la Bolsería, la de Caballeros o

---

<sup>448</sup> FALOMIR FAUS, Miguel: *Op. cit.*, 1996, p. 413.

<sup>449</sup> BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín: *Arquitectura renacentista valenciana (1500-1570)*. València, Bancaixa, Obra Social i Cultural, 1994.

<sup>450</sup> Tal y como hace referencia Lauro Magnani, Perino de la Vaga había tomado su maestría en el estudio de Rafael, del cual también pudo adoptar influencias que fueron trasladadas a la arquitectura efímera. MAGNANI, Lauro: "Temporary architecture and public decoration: the development of images", en MULRYNE, James Ronald, *et al.* (ed.): *Europa Triumphans: Court and Civic Festivals in Early Modern Europe*. Aldershot and Burlington VT, Ashgate, 2004, vol. I, pp. 250-260.

<sup>451</sup> ZERNER, Henri: "Looking for the unknowable: the visual experience of Renaissance festivals", en MULRYNE, James Ronald, *et al.* (ed.): *Op. cit.*, 2004, vol. I, pp. 76-98.

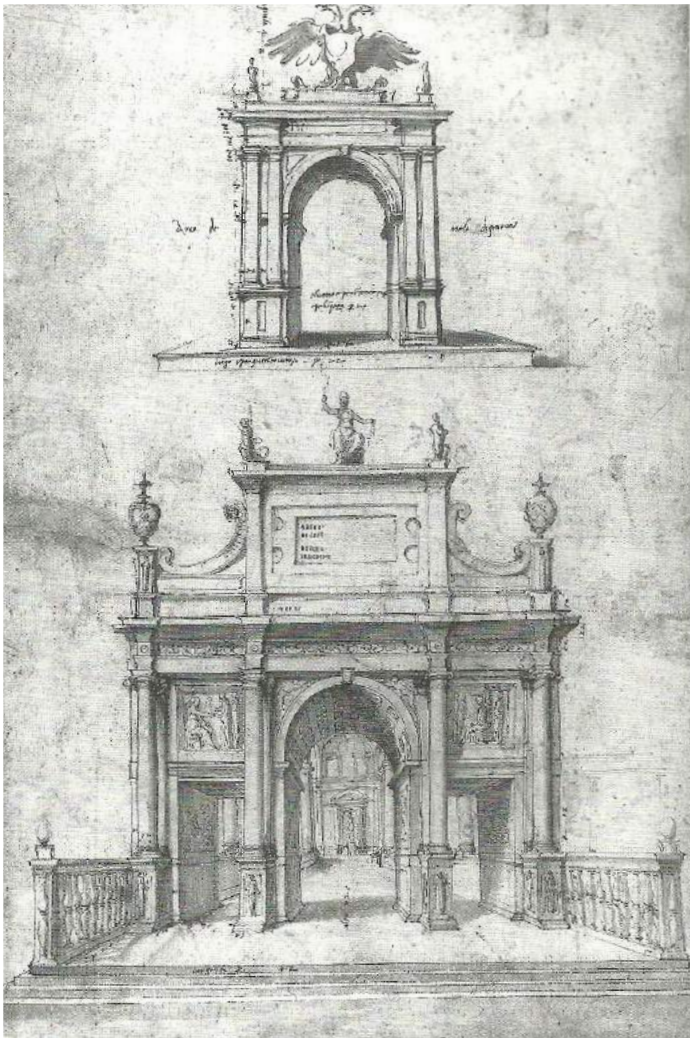


Fig. 35. Diseño de dos arcos triunfales para la entrada de Carlos V en Génova, dibujo, Staatliche Museen, Kupferstichkabinett, Berlin, Hdz 2131.

la de Serranos<sup>452</sup> consiguieron plasmar el efecto de perspectiva buscado. Esa búsqueda fue semejante en otros puntos geográficos, como por ejemplo en Lisboa, donde en un intento de conmemoración de la *vía triumphalis* se procedió a la delimitación del espacio en el Terreiro do Paço, para reconfigurarlo y lograr ese mismo resultado por la llegada de Felipe II en 1581<sup>453</sup>.

En los años 1564 y 1586 registramos también la confección de arcos triunfales en Valencia. En este caso la visita de Felipe II hizo

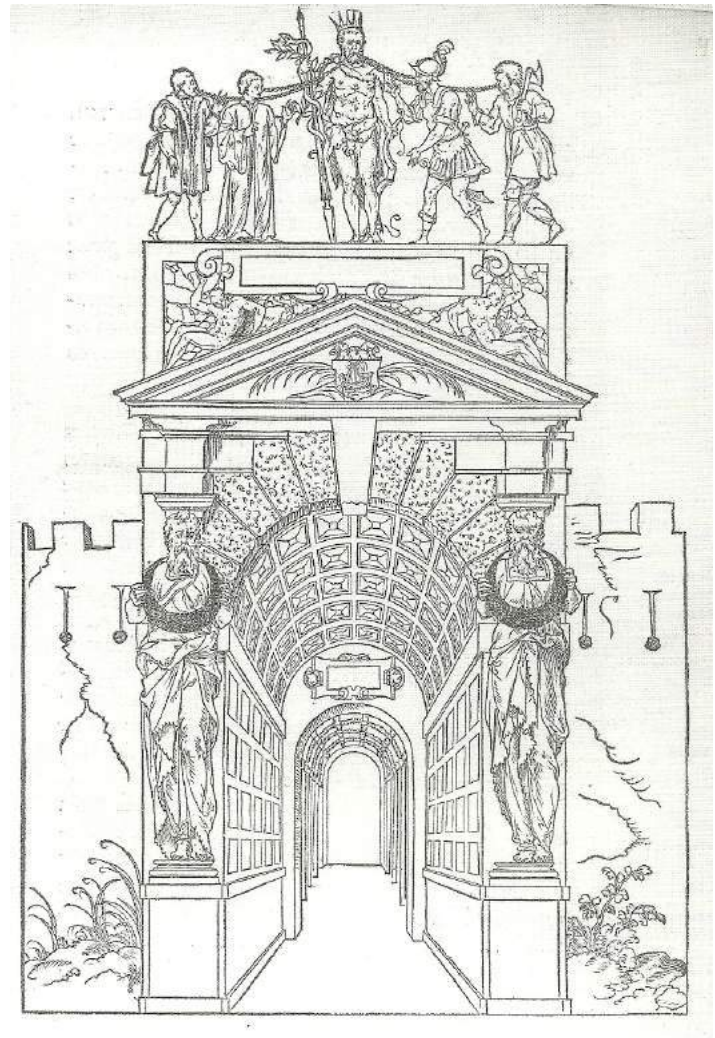


Fig. 36. Arco triunfal para la entrada de Enrique II en París de 1549, en "C'est l'ordre qui a este tenu a la nouvelle et ioyeuse entrée, que (...) le Roy treschrestien Henry deuxiesme (...)", Paris, 1549.

que de nuevo las autoridades tomaran las riendas organizativas de transformación. De ambas, la segunda fue especialmente espectacular en cuanto a recibimiento y aparato efímero desplegado. Alzaron el nivel intelectual introducido en la representación escenográfica, incluyendo pasajes próximos al monarca mediante pintura y escultura, pero también a través de los emblemas como parte de la decoración y cuyo contenido tan solo los más letrados pudieron entender.

<sup>452</sup> Dependiendo de las fuentes se alude a la calle como Serranos o san Bartolomé.

<sup>453</sup> FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura: *Op. cit.*, 2014, p. 426.



Por lo que respecta a la primera de las visitas, aunque no tenemos un gran número de datos, ni ilustraciones que puedan transmitir una idea fidedigna de lo acontecido, sí podemos establecer ciertos paralelismos con las celebraciones de 1528. En este caso, las obras fueron encargadas al platero Joan Elies y al pintor Lluç Bolaynos. Ambos efectuaron por un total de 600 libras los trabajos acordados que consistían en la fabricación de dos pedestales, con dos personajes con una cadena plateada en las manos en el puente de Serranos; un *portalàs* junto al portal de Serranos; un portal en la parte de dentro del Real y un arco de triunfo en la plaza del Mercado<sup>454</sup>. Algunos de los espacios se repiten y quedaron implantados a lo largo de las centurias. Bolaynos había trabajado en diversas obras de la ciudad durante la segunda mitad del siglo XVI. Entre ellas en el Hospital General pintó una Santa Cena en el sagrario de la iglesia; en la casa de la Diputación doró los casetones del artesanado; y en obras para particulares como la familia Carroz y Pallás<sup>455</sup>. Así mismo, contaron con él para empresas efímeras como la de 1564, donde adoptó seguramente una faceta más ornamental, como la desarrollada por Joan Cardona para la entrada de Carlos I en 1528. La actividad entre los artífices era necesaria para esta clase de tipología que caminaba lentamente hacia la espectacularidad.

La entrada por el portal de Serranos conllevaba una nueva configuración del lugar y, aunque la documentación oficial no relata cada detalle del arco dispuesto, sabemos que estaba creado por dos columnas sobre las que ubicaron a dos de los santos patronos, san Vicente Ferrer y san Vicente Mártir. Al igual, había una alegoría a su majestad y aparecían las armas de la ciudad de Valencia<sup>456</sup>.

En la plaza del Mercado, los mismos artífices

dispusieron un amplio arco triunfal del que únicamente tenemos las medidas, que consistían en 10 palmos de alto, 88 de ancho y 24 de profundo<sup>457</sup>. Fue fabricado en madera, material facilitado por diversos carpinteros de la ciudad y por el que el *Consell* pagó a Esteve Ravanals para que hiciera los abonos oportunos, la cantidad de 42 libras y 7 sueldos<sup>458</sup>. Ante tales datos debió ser un aparato efímero grandilocuente. De hecho, si bien en un primer momento establecieron el pago por todos los trabajos en un total de 500 libras, los jurados y el síndico, reunidos a 24 de mayo de 1564, dictaminaron el aumento de 100 libras más, el trabajo mayor de lo establecido en la capitulación firmada por ambas partes<sup>459</sup>. De manera general, todas las arquitecturas efímeras desplegadas por la urbe fueron engalanadas con versos redactados por el magnífico señor Miquel Hieroni Oliver, quien los ordenó y ubicó en los lugares concertados con el consejo<sup>460</sup>.

Por lo que respecta a Esteve Ravanals, fue un caso representativo del funcionamiento dentro de la construcción efímera festiva. Perteneció a una de las familias que trabajó directamente con la Ciudad durante los siglos XVI y XVII. Al igual que los canteros Leonart Esteve, los descendientes de los Ravanals o los Esteve formaron verdaderas sagas al servicio del gobierno local. Con frecuencia su oficio se transmitía de padres a hijos u otros familiares. De forma constatada intervinieron en el mundo festivo, pero también en otras obras constructivas y de infraestructuras urbanas. La Casa de la Ciudad, las prisiones, los portales, casetas de guardas, la Lonja, las carnicerías o el Mercado, son solo algunos ejemplos esporádicos.

La entrada de 1564, no pudo competir, por los motivos que expondremos en las siguientes líneas, con la de 1586. Sin llegar a los quince arcos triunfales que

<sup>454</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-88, ff. 242v-243r.

<sup>455</sup> GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: *Op. cit.*, 1998, p. 340.

<sup>456</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-88, f. 242v.

<sup>457</sup> Es decir, 2,3 m de alto, 19,95 m de ancho y 5,44 m de profundo.

<sup>458</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-88, ff. 315v-316r.

<sup>459</sup> En el área del mercado hubo cierta controversia generada por el establecimiento de la estructura para la corrida de toros que debía celebrarse. Los jurados ordenaron a los artífices del arco triunfal retirarlo para proceder con dicho acto y con el juego de cañas organizado. Ante la no ejecución de la orden, llamaron a Phelip de la Torre macero. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-88, f. 298v.

<sup>460</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-88, f. 343r.

a modo de recepción configuraron en Lisboa para la entrada de Felipe II en 1581, podemos cerciorar que Valencia sufrió un poderoso enmascaramiento<sup>461</sup>. La complejidad de las estructuras arquitectónicas, luminarias e invenciones salpicaron la ciudad de Valencia durante la entrada de Felipe II en 1586<sup>462</sup>. Dentro del itinerario que presentamos en páginas anteriores, las puertas de recepción real obtuvieron una teatralidad hasta el momento no vista en la ciudad del Turia o al menos ni las crónicas, ni los libros de festejos lo habían recogido de tal modo<sup>463</sup>. Nuevamente, el portal de Serranos era testigo y escenario de una grandilocuencia sin parangón. La comitiva, procedente del monasterio de San Miguel de los Reyes, donde el monarca se había alojado hasta el momento de la entrada, hizo acto de presencia el domingo día 19 de enero, a los pies de la muralla. El portal, que durante siglos habían tenido una función militar y defensiva dentro del conjunto general de los muros, se transformó en gran telón de fondo<sup>464</sup>.

En esta ocasión crearon un portal en la parte exterior, de clara influencia renacentista. Los artifices Antonio Esteve mayor y Antonio Esteve menor fueron los encargados de ejecutar el modelo que ellos mismos habían presentado al *Consell* y que estaba firmado por el jurado Sapena. La importancia de la imagen reside en ser una de las pocas que junto a las del portal del Real y a la invención de la isla tercera de Portugal nos han llegado como fuente gráfica. Una nota especial de los diseños es la descripción detallada del programa iconográfico en cada uno de los espacios donde debían erigirse las figuras.

En uno de los primeros estudios sobre el tema, María Francisca Castillo apuntó que el modelo original compuesto para el portal de Serranos difirió

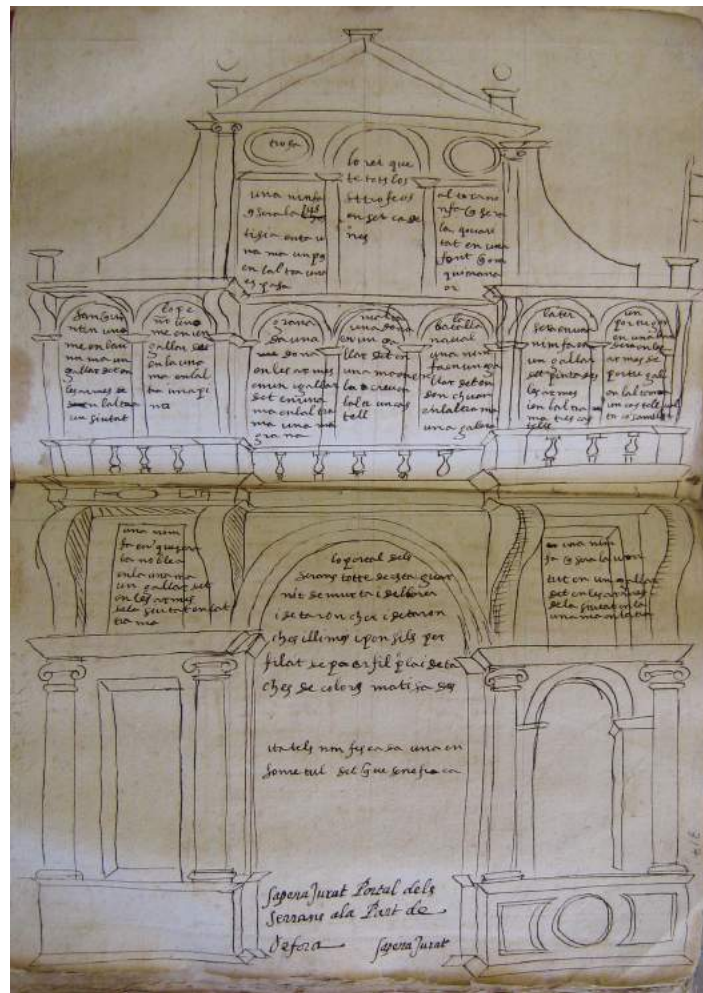


Fig. 37. Arco triunfal en el portal de Serranos por la llegada de Felipe II a Valencia en 1586. Archivo Histórico Municipal de Valencia, *Manual de Consells*, A-110, f. 317.

del resultado final<sup>465</sup>. De las siete victorias militares que ostentaba la figura del monarca que presidía el vano central de la parte superior del monumento, tan solo se ejecutaron finalmente cinco. Se decidió eliminar del programa la referencia a la Tercera que era “una ninfa en un gallardet pintades les armes i un altra ma tres castells” y la relacionada con Portugal representada a través de “un portugues en una bandera en les armes de Portugal, en l'altra ma un

<sup>461</sup> Véase FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura: *Op. cit.*, 2014, pp. 416-431.

<sup>462</sup> Véase JULIANA COLOMER, Desirée: *Op. cit.*, 2013 (versión digital), pp. 2.567-2.584.

<sup>463</sup> Desgraciadamente, son muy pocas las noticias sobre libros de festejos o relaciones que hablen de los anteriores a 1599, lo que nos impide reconstruir todo el aparato efímero de celebraciones importantes precedentes a esta fecha.

<sup>464</sup> Existen algunos estudios que tratan muy considerablemente este aspecto, como el realizado por GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: *Op. cit.*, 1998.

<sup>465</sup> CASTILLA, María Francisca: “El portal de Serranos en la entrada de Felipe II”, en *Primer coloquio de Arte Valenciano*, Valencia, Universidad Literaria de Valencia, 1981, pp. 58-65. El dibujo presentado por María Francisca con probabilidad es un dibujo hecho a mano alzada de la fuente original, ya que en el hallado en el Archivo Histórico Municipal de Valencia también constan inscritas las anotaciones sobre el repertorio iconográfico.

*castell*<sup>466</sup>". Muy probablemente se tomó la decisión de suprimirlas para no granjearse un mayor número de enemistades con Portugal, tras las victorias obtenidas por el monarca. En ninguno de los casos ocasionó una disminución del fasto. La reconversión de los proyectos aprobados por el *Consell* fue rápida y eficiente, y lograron cambiar las directrices como si hubieran sido los encargos originales. No hay rastro en la documentación oficial de penas monetarias por no haber cumplido los contratos firmados entre la Ciudad y los artífices.

Arquitectónicamente, el portal estaba compuesto por dos cuerpos horizontales de claro estilo renacentista. En la calle central destacaba un arco de medio punto que daba paso a las calles laterales con hornacinas flanqueadas por columnas jónicas. La transición entre el cuerpo inferior y el superior se proyectó a través de ménsulas que cobijaban un vano con otras alegorías, en este caso relativas a la nobleza de la Ciudad. El segundo cuerpo estaba compuesto por una serie de nichos u hornacinas asentadas sobre una balaustrada de una panza. Un lugar de excepción por su centralidad y altura estaba dedicado a resguardar la efigie de Felipe II, y debía rematarse a través de frontón triangular con bolas cimeras en dos de sus vértices. De forma específica se indicaba que el portal de Serranos debía estar decorado con *murta* y *llorer*, además de por *taronges* y *llimes*.

Días posteriores a la adjudicación de las obras del portal de Serranos, se encargó a los mismos artífices que dentro de la iconografía de dicho espacio se ejecutaran dos ángeles que debían pender a través de gruesas cadenas de cada una de las torres del portal. Estos ángeles portarían en sus manos un medallón con las armas por una parte, de Felipe II, y por otra, de Carlos V, que incluía la representación del Toisón de Oro. Es una de las ocasiones en la que se hace referencia directa al mismo y aparece específicamente representado en un boceto relativo a las fiestas de la ciudad de Valencia<sup>467</sup>.



Fig. 38. Ángel portador del Toisón de Oro proyectado para el portal de Serranos. A.H.M.V., *Manual de Consells*, A-110, s.f.

Esta tipología arquitectónica clasicista fue cultivada con frecuencia en el medio valenciano durante el siglo XVI y principios del siglo XVII<sup>468</sup>. Sin ir más lejos, la propia fachada del convento de Predicadores, punto esencial en la mayor parte de las festividades de ambas centurias, se conformó en unos presupuestos arquitectónicos bastante semejantes al boceto elaborado por Antonio Esteve mayor y Antonio Esteve menor. Según apuntan algunos documentos, fue por estas fechas cuando la fachada comenzó a tomar forma gracias a los donativos de comitentes particulares, así como los que

<sup>466</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-110, ff. 316v-318r.

<sup>467</sup> Lo volvemos a localizar en relación al túmulo funerario erigido por las exequias de María Luisa de Borbón en 1689.

<sup>468</sup> GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: *Op. cit.*, 1998.

el propio rey Felipe II entregó para su confección<sup>469</sup>. Por otro lado, tanto las bolas cimera como los balaustres a una panza podemos rastrearlos como nota común en la arquitectura española de la época y en el medio exterior. En el primero de los casos, hubo una constante en el programa arquitectónico de la visita de Felipe II, pues los proyectaron en todos los arcos erigidos que hemos localizado. Por su parte, la balaustrada, común en la arquitectura renacentista valenciana, tempranamente fue introducida en ejemplos como en el presbiterio de la catedral, en este caso a doble panza. Estos elementos se repitieron incluso en ciertas entradas de los monarcas de la casa de Austria en otros territorios, como por ejemplo en Portugal. Un caso significativo es el arco de los flamencos dispuesto para la entrada de Felipe III en Lisboa en 1619<sup>470</sup>. Además, observamos, una relación con el resto de Europa en algunos de los modelos que, aunque más tardíamente, también fueron empleados como parte estructural del remate de composiciones efímeras, como en el arco dedicado a la Magnificencia con motivo de la recepción de Luis XIII en París en 1629<sup>471</sup>.

Otras composiciones coetáneas comenzaban a surgir a finales del siglo, como por ejemplo la denominada fachada retablo, que tomó un mayor predicamento a partir de la centuria seiscentista<sup>472</sup>. La eclosión del barroco cambió los modelos y composiciones arquitectónicas con la

introducción de elementos claves como la columna salomónica. Diferencias que lentamente podremos observar en otras tipologías posteriores.

Por otro lado, el espacio quedaba completado con la escenografía ubicada en la plaza adyacente al portal de Serranos. Joan Gregori<sup>473</sup>, hijo de Tomás Gregori, el cual tuvo una formación junto a su padre probablemente en las obras llevadas a término en el palacio del Real, participó en esta creación escenográfica de las victorias de la ciudad de Vélez y la fuerza del Peñón. Junto a Baltasar Masparrota *boter* desplegaron su ingenio obteniendo una espectacularidad efectista con el portal de Serranos de telón de fondo y la calle adyacente en perspectiva. Cock relataba que “estaban allí seis galeras, que, con cordeles con que las tiraban, volaban por el aire hasta la peña<sup>474</sup>”. Era una simulación de la empresa que libró la Armada mandada por Felipe II a cargo de García Álvarez de Toledo y Osorio. Salvador Carreres Zacarés daba un detalle mayor al hablar de la representación de la batalla, en la que aparecerían por una parte los turcos y por otra los combatientes de la monarquía. Apuntaba a la aparición de 25 o 30 hombres pertenecientes a la armada turca y que según Teresa Ferrer Valls fueron representados pictóricamente, no al vivo<sup>475</sup>.

Si la factura clásica quedaba plasmada claramente en el portal de Serranos, el cierre del recorrido en el portal del Real fue una clara expresión

---

<sup>469</sup> CRUILLES, Marqués de: *Guía urbana de Valencia antigua y moderna*. Valencia, Imprenta de José Rius, 1876, vol. 1, pp. 229-230. La introducción de ciertas composiciones y elementos clasicistas fueron en determinadas ocasiones una solución arquitectónica unida estrechamente a obtener la complacencia real y aproximación al monarca. ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2002, pp. 186-204.

<sup>470</sup> Véase LAVANHA, Juan Bautista: *Viage de la Católica Magestad del Rey Don Felip III (...) a su Reino de Portugal y Relación del Solemne Recibimiento*. Madrid, Thomas Iunti, 1622; FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura: *Op. cit.*, 2014, pp. 431-433.

<sup>471</sup> CANOVA-GREEN, Marie-Claude: “Fireworks and bonfires in Paris and La Rochelle”, en MULRYNE, James Ronald, *et al.* (ed.): *Op. cit.*, 2004, vol. I, pp. 145-234.

<sup>472</sup> BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín: *Arquitectura barroca valenciana*. Valencia, Bancaixa, 1993; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2001a, vol. 2, pp. 100-150.

<sup>473</sup> Joan Gregori, el menor, perteneció a una de las familias de carpinteros que alcanzaron predicamento en el medio valenciano del siglo XVI. Tal y como apunta Mercedes Gómez-Ferrer en su tesis doctoral, no se le debe confundir con Joan Gregori el mayor, que alcanzó una situación excelente dentro de las obras de la primera mitad del siglo XVI, como el Hospital General, el palacio del Real, o la propia sillería de la capilla de los Reyes en el convento de Santo Domingo. Verdaderamente aunque no se tiene noticia que alcanzara la posición de su abuelo, las noticias procedentes de los registros oficiales le otorgan una posición activa dentro de las obras de la Ciudad. GÓMEZ FERRER, Mercedes: *Op. cit.*, 1998, pp. 326-330.

<sup>474</sup> COCK, Enrique: *Op. cit.*, 1876 (Mss. XVI), p. 230.

<sup>475</sup> FERRER VALLS, Teresa: *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622)*. Valencia, UNED, Universidad de Sevilla, Universitat de València, 1993. Las referencias no son muy concretas. Al parecer las galeras fueron creadas para recrear la batalla, acción y ejercicio que debía emprenderse al paso del monarca, que no iría acompañado de fuegos y solo se dispararían por la noche. La única representación pictórica a la que alude Cock es la de unos moros pintados que se maravillaban de la victoria. Véase Cock, Enrique: *Op. cit.*, 1876 (Mss. XVI), p. 230.

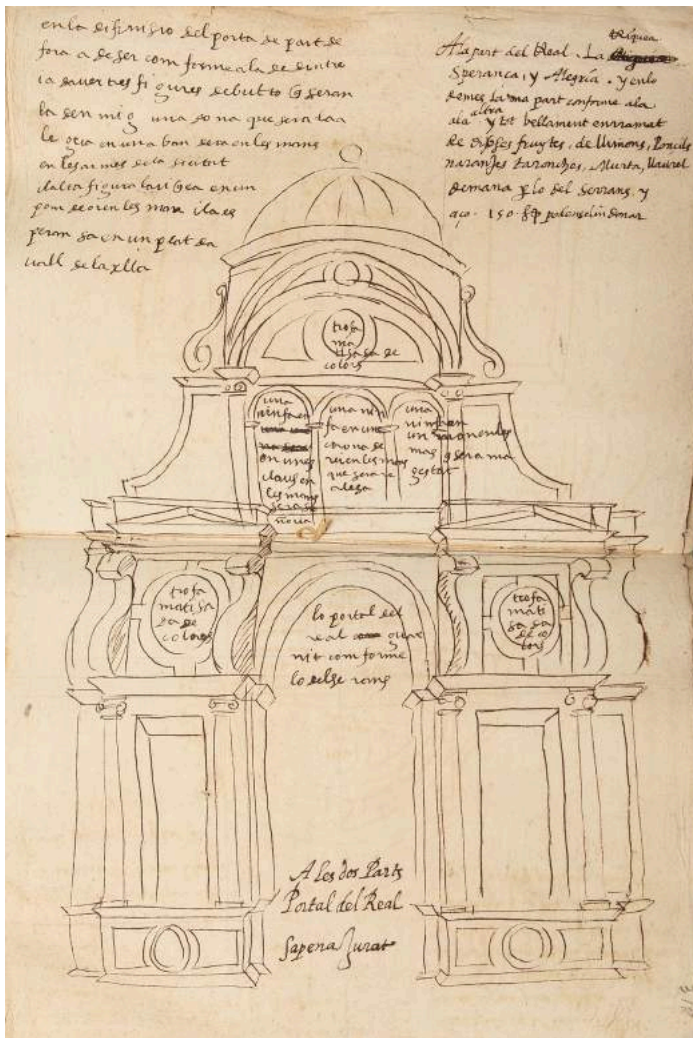


Fig. 39. Arco dispuesto en el portal del Real para la entrada de Felipe II en 1586. Archivo Histórico Municipal de Valencia, *Manual de Consells*, A- 110, f. 318.

estilística de influencia renacentista. Los mismos artífices carpinteros fueron los encargados de engalanar la clausura final. El *Consell* les otorgó 140 libras por ambos trabajos siempre y cuando se ajustaran al modelo presentado, también firmado en esta ocasión por el jurado Joan Baptiste Saperna<sup>476</sup>. Conllevó más complejidad que el creado para el portal de Serranos, pues además de la volumetría que se desprende del boceto, debían ejecutarse dos estructuras similares para la zona del Real: una que vislumbrará la comitiva inmediatamente al salir de la

plaza de Predicadores y otra al alejarse de la ciudad. Además de la arquitectura, el programa iconográfico debía desarrollarse con escultura de bulto redondo, con lo que la dificultad y elaboración eran mayores. La composición también de estilo clasicista varió su estructura constructiva en la cubierta. Tal y como se atisba en el modelo aceptado por los jurados, la estructura se distanció considerablemente de la planimetría proyectada en el portal de Serranos a modo de fachada retablo. Si atendemos a la curvatura del dibujo parece que el remate se realizó mediante un sistema abovedado culminado por cúpula. Aquellos primeros pasos encaminados en la recepción de Carlos V, con la proyección de bóvedas de cañón eran superados en 1586 con la creación de un complejo sistema de cubiertas abovedadas en varios cuerpos, en los que la introducción de la cúpula constituía toda una novedad en el desarrollo de la arquitectura efímera valenciana de la época.

La parte inferior es comparable al anterior portal, con tres calles, la central abierta y las laterales con nichos arquivadados, flanqueados por columnas jónicas y en la parte superior ménsulas entre las que se desarrollaron trofeos matizados con colores<sup>477</sup>. En este caso no se proyectó balaustrada para dar paso directo al cuerpo superior. Las referencias compositivas al mundo clásico eran evidentes. Los tratados de la época, como el de Serlio o el de Vignola, tomaron fuerza y prontamente se difundieron también en el ámbito hispánico. La obra de Serlio plagada de arcos triunfales, contenía en algunos de ellos el esquema de tres calles con el cuerpo central abierto y los laterales flanqueados por columnas, que según los casos empleaban diferentes tipos de orden. En los libros III y IV, varios ejemplos enlazan en este sentido con el arco dispuesto en el portal del Real, como el de Benevento, cerca de Nápoles, que si bien el cuerpo inferior distaba de lo efectuado en Valencia, la composición inferior quedaba dividida en tres calles y cobraba cierta similitud con el patrón estilístico<sup>478</sup>. Por lo que respecta al programa

<sup>476</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-110, ff. 315r-320r.

<sup>477</sup> Concretamente son detallados con la palabra *trofa* que se vincula en la documentación de la época con trofeos, un motivo de ornamentación formado por armas agrupadas, pintadas o esculpidas, sostenidas y enlazadas con cintas. Véase GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: *Vocabulario de arquitectura valenciana, siglos XVI al XVII*. Valencia, Ajuntament de València, 2002, p. 236.

<sup>478</sup> SERLIO, Sebastiano: *Tercero y cuarto libro de architectura de Sebastian Serlio Boloñes. En los cuales se trata de las maneras de cómo*

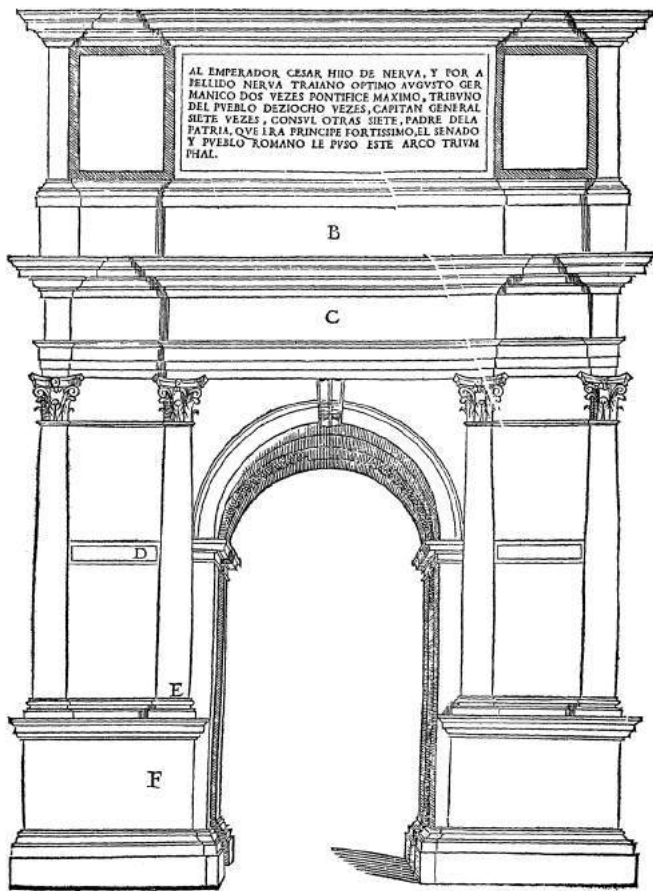


Fig. 40. Arco de Benevento, en "Tercero y cuarto libro de arquitectura de Sebastian Serlio Boloñes. En los cuales se trata de las maneras de cómo se pueden adornar los hedificios eo los exemplos de las antigüedades (...)", Sebastiano Serlio, 1552.

iconográfico era unitario para ambos cuerpos: tres ninfas que simbolizaban la Señoría, la Realeza y la Majestad. Además, otras tres figuras de bulto redondo aludirían a la Riqueza, la Esperanza y la

Alegría. Todo ello bellamente ornamentado con decoraciones vegetales típicamente valencianas. Adyacente al portal del Real y dado que Felipe II, la infanta Isabel y el príncipe Felipe se alojaban durante los regocijos en el palacio del Real, decidieron embellecer aún más si cabe el puente con "dos portals a dos cares cascun portal conforme a la amplaria del pont que seran de trenta a trenta sis pams de amplaria (...)"<sup>479</sup>. Más que un arco triunfal era una obra de transformación completa de un área concreta, pues con la disposición planteada imprimió un nuevo carácter a los aledaños del palacio del Real. Sendos portales eran de líneas sencillas, con un solo vano, en el que destacaban la transición mediante volutas entre el frontón de la parte superior con el cuerpo inferior. Comenzaban a aparecer elementos característicos del estilo herreriano que tomó un fuerte impulso durante el reinado de Felipe II. Líneas simples y sobrias, en la que la decoración se basaba en la conjugación de pirámides y esferas, como las que remataron estas obras. Quizá, lo más llamativo estilísticamente fue la composición que enlazaba los dos portales. Ubicado a cada uno de los lados del puente se realizaron "moltes finestres una redona y altra quadrada y damunt de la quadrada altra finestra quadrada conforme la traça que porta y ha lliurat a ses señories y damunt destes finestres de la una portalada al altra correa una cornisa y entre les dos finestres redones un pedestral"<sup>480</sup>. El boceto de Pere Sanchis<sup>481</sup> entregado a los jurados y la explicación de la visura, parece conectar con cierta reminiscencia serliana. Joaquín Bérchez ya apuntó que la serliana tipificada en el tratado de Serlio tuvo una fuerte acogida en el medio valenciano. Gaspar Gregori, inspirado en él, imprimió este sistema arquitectónico en la galería alta de la Obra Nova de la catedral de Valencia en 1566<sup>482</sup>. Es muy probable que un sello tan característico de

se pueden adornar los hedificios eo los exemplos de las antigüedades. Agora nuevamente traducido de Toscano en Romance Castellano por Francisco de Villalpando Architecto. Toledo, Ivan Ayala, 1552, p. 60.

<sup>479</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-110, f. 357r.

<sup>480</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-110, f. 357v.

<sup>481</sup> Parece que Pere Sanchis fue maestro carpintero que trabajó durante algunos años para las obras llevadas a cabo en el Hospital General en tareas de reparación, como la de la escalera del clavario, y en la configuración de puertas ventanas de las enfermerías antiguas, de la casa de los capellanes y la nueva enfermería de heridos. Al unísono, contó con el beneplácito del *Consell* para participar en algunas de las arquitecturas efímeras dispuestas en la ciudad. Es bastante probable que al igual que los Ravanals formasen otra saga familiar dedicada a la carpintería, puesto que en el estudio efectuado por Mercedes Gómez-Ferrer aparecen otros carpinteros con el mismo apellido como Joan Sanchis, que desarrolló su labor a comienzos del siglo XVI y Vicente Sanchis, que data de finales del XVI. Quizá el primero de ellos fue su padre y Vicente pudo ser su hermano. GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: *Op. cit.*, 1998, p. 337.

<sup>482</sup> La tratadística fue un elemento clave también para los artífices de las arquitecturas efímeras, pues bebieron de las fuentes tanto para

Serlio y difundido posteriormente por Palladio, fuera tomado por el artífice de la ornamentación del puente del Real. Los gastos de 2.000 reales castellanos por la buena ejecución de la obra, incluyeron también la decoración con frutos que debían custodiarse y reemplazarse durante la estancia del rey.

Los arcos triunfales expuestos hasta el momento, con esa mirada puesta hacia los clásicos y el simbolismo de tradición romana, tomaron las vías de Valencia en una expresión de gran monumentalidad cuando llegó al gobierno valenciano la misiva que informaba de los dobles esponsales reales de 1599. Este tipo de escenografía comenzó a incluirse como una práctica habitual dentro de la geografía española, como en Segovia, Salamanca, Sevilla o Madrid; y más allá, en territorios como Nápoles, Sicilia, Mantua o Milán. Las formulaciones fueron similares y los ceremoniales por las bodas reales unidas a las entradas conferían un tono mucho más pomposo. Este tipo de evento había sucedido de manera similar en Segovia por la boda de Ana de Austria y Felipe II en 1570. En esta línea se desarrollaron diversos actos en Europa como ya adelantamos con otros ejemplos por la relación en el aparato efímero, como fue la entrada de Enrique II en Lyon (1548) y la de Carlos V en Nápoles (1536), parangonables con el ámbito valenciano, sobre todo el segundo de los casos por su relación directa entre el mundo festivo y las empresas de transformación urbanística permanente, derivadas de las celebraciones<sup>483</sup>.

En el caso valenciano, el monarca había otorgado un gran honor a la ciudad del Turia al convertirla en sede de unas bodas reales, pues desde que Alfonso el Magnánimo celebrase en 1415 su enlace con María de Castilla, hacía 184 años que no obtenían ese favor regio. Contento, alegría y a la vez miedo y preocupación abordó a la ciudadanía y sobre todo a los dirigentes, por lo que suponía albergar este acontecimiento. Fue una de las visitas reales en las que el *Consell* destinó un mayor presupuesto,

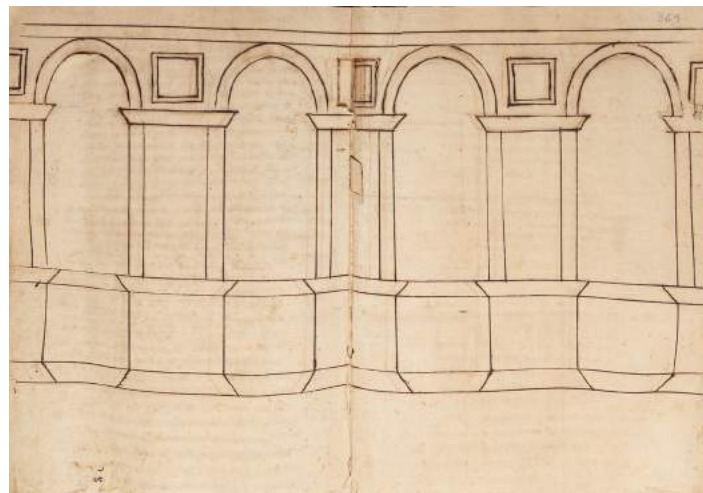


Fig. 41. Estructura dispuesta en el puente del Real por la entrada de Felipe II en 1586 en Valencia. Archivo Histórico Municipal de Valencia, *Manual de Consells*, A- 110, f. 359.

50.000 libras, y de la que tardaron largo tiempo en recuperarse. Ayudó a dar el empuje necesario para transformar urbanísticamente ciertos tramos de la ciudad, como ya vimos con el puente y portal del Real. Pero además de estas empresas, junto a las de adecuación y adecentamiento de caminos y vías internas, quedaba ornamentar aquellos puntos más relevantes, mediante un aparato efímero a la altura de las circunstancias. Respecto a la arquitectura efímera, la oficialidad organizó un despliegue más ambicioso, sobre todo teniendo en cuenta que era doble la entrada. El rey junto a la infanta Isabel traspasaron el umbral de la muralla el 19 de enero, y crearon una escenografía diferente para la recepción de Margarita de Austria y el archiduque Alberto, el 18 de abril de ese mismo año.

Para la primera de las bienvenidas engalanaron las puertas de la ciudad y erigieron arcos relevantes en el portal y calle de San Vicente, en la plaza del Mercado, calle de la Bolsería, en el Tossal, plaza del Campanar y en la plaza de Predicadores. Cada uno de los puntos coincidió con los espacios del itinerario recorrido por el cortejo real a su llegada a Valencia<sup>484</sup>. Tras los encargos de las obras, los

embellecer sus arcos a la antigua, como para acomodarlos en el espacio más adecuado. BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín: *Op. cit.*, 1994, pp. 52-56.

<sup>483</sup> Véanse STRONG, Roy: *Op. cit.*, 1988 (ed. original 1984); FERRER VALLS, Teresa: "La fiesta cívica en la ciudad de Valencia en el siglo XV", en *Cultura y representación en la Edad Media*. Valencia, Conselleria de Cultura, 1994, pp. 145-169; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2003, pp. 210-222.

<sup>484</sup> Cfr. Capítulo 4.2, p. 253.

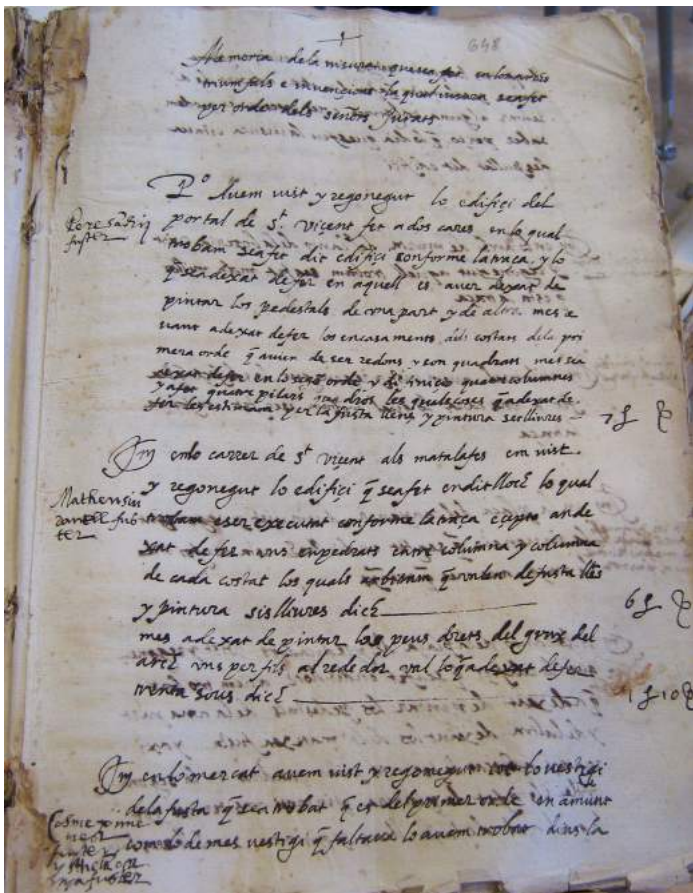


Fig. 42. Memoria de la visura de los arcos triunfales confeccionados para la entrada de Felipe III a Valencia en 1599. Archivo Histórico Municipal de Valencia, *Manual de Consells*, A-125, f. 646r .

jurados deambularon por las calles valencianas para supervisar minuciosamente los trabajos en ejecución. No podían dejar descuidada su factura final. Cada una de las libres licencias que fue tomada por los artífices en el desarrollo de la obra, la reflejaron como falta en las memorias enviadas al municipio. Conllevaba una reducción en el pago final por no ajustarse a las capitulaciones acordadas. Los *manuals de consells* recogieron algunas de las estipulaciones que habían sido contravenidas. En concreto, firmadas por Josep Esteve, Joan Sarinyena y Pere Navarro, se efectuó la “Memoria de la visura que se a fet en los archs triumphals e invencions la qual visura se a fet per orde dels señors Jurats”<sup>485</sup>.

El proceso era muy semejante a aquel emprendido en lo concerniente a las actuaciones urbanas. Como vimos en su momento, para cualquier obra de infraestructura, primero otorgaban la licencia y posteriormente el obrero de villa junto al cantero de la ciudad confirmaban que los trabajos estuvieran tal y como habían sido acordados. No distaba del control al que se llegó con la transformación efímera, pues los encargos debían llevarse a cabo con total perfección. La memoria de 1599 es uno de los pocos testimonios, de las dos centurias, hallado y relativo a los arcos triunfales, en el que establecían aquellos que fueron construidos, sus artífices y las deficiencias detectadas por los inspectores. El documento aporta detalles que al unirlos a la crónica festiva relatada por Felipe Gauna nos ofrece una idea general de la atmósfera constructiva durante las semanas previas a la llegada de Felipe III.

El portal de San Vicente, punto de partida de la comitiva, fue nuevamente encargado al carpintero Pere Sanchis. Había participado en la creación estructural del puente del Real en 1586, y en 1599 le concedieron una de las obras más relevantes por su ubicación. Al parecer, la traza del arco triunfal, en madera, debía configurarse en volumetría a dos caras, en el que incluían pintura en los pedestales y las calles laterales, debían ser redondas y flanqueadas por cuatro columnas. Según la memoria relativa al reconocimiento, no finalizó la pintura en los pedestales y hubo un cambio personal de la disposición de pilares en lugar de columnas. Hecho que redujo su coste en 7 libras<sup>486</sup>.

De forma paralela a lo proyectado en la calle Serranos por la llegada de Felipe II en 1586, momento en que formaron un conjunto singular la composición del portal y la plaza adyacente, en 1599 también efectuaron una conjugación entre la ornamentación de la calle San Vicente y el portal, a base de ricas colgaduras de oro y seda y la culminación de otro arco triunfal efectuado por el carpintero Mateu Siudantell<sup>487</sup>. Según Gauna la comitiva pasó por:

<sup>485</sup> Visura por la que cobraron un total de 30 libras. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, ff. 648r-649r y 715v. El contenido íntegro de la misma puede consultarse en el apéndice documental. Cfr. Apéndice documental, documento nº 1, pp. 441-442.

<sup>486</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, f. 648r.

<sup>487</sup> En ocasiones es nombrado como Sudantell.





Fig. 43. Margarita de Austria y Felipe III ruegan a Dios que bendiga su unión, óleo sobre lienzo, 1612. Galleria degli Uffizi, Florencia.

“(…) baxo de hun vistosso y gallardo arco, y portalada triumphal, jonico y muy bien pintado con sus terminos y figuras; la cumbre del qual sobrepujava a todas las cassas de aquel contorno con ser muy altas. Estava esta portalada vistossicima con huna figura de bulto a cada mano de dicho arco, en cuyo frontespicio estavan hunos escudos con las armas de la ciudad muy grandes a las dos partes, y heran las sobredichas dos figuras, la de la mano derecha representava la figura de bulto muy a lo natural del rey don Jayme de Aragon, su hijo, llamado el Conquistador, por otro nombre, el qual conquisto y gano esta ciudad y Reyno de Valencia del poder de moros, de los quales dos Reyes prosede el nuestro rey don Phelippe tercero, como lo dissen sus coronicas<sup>488</sup>”.

En el transcurso del siglo XVI observamos cómo lentamente las figuras de bulto redondo van tomando mayor partido en las composiciones generales, así como la complejidad de las formas. Según la memoria de las licencias tomadas por los artistas, Matheu debía crear unos *empedrats* entre columnas, que casi con total seguridad correspondían a una imitación del almohadillado, que no se llegó a efectuar. Estos datos son de verdadero interés por el dinamismo que tempranamente comenzó a observarse en esta tipología. Autores como Víctor Mínguez, Pablo González Tornel e Inmaculada Rodríguez, al respecto de la arquitectura efímera, y más concretamente

<sup>488</sup> GAUNA, Felipe: *Op. cit.*, 1926-1927 (Mss. 1600-1602), vol. I, p. 139.

la relacionada con los altares dispuestos por las festividades religiosas, observaban la rigidez de formas y la extensión del orden dórico hasta mediados del siglo XVII. Momento en el que parecía haber una mayor profusión de composiciones con capiteles compuestos<sup>489</sup>. En contraste, a finales del siglo XVI, la arquitectura más próxima a las festividades cívicas, proyectó una variedad significativa con la introducción de este tipo de elementos, como las bóvedas anteriormente citadas, algunas de ellas con casetones, el empleo de cúpulas, la utilización del orden jónico o de elementos de riqueza ornamental como el almohadillado.

Uno de los arcos que acaparó un mayor número de miradas fue el dispuesto en la plaza del Mercado. En este sentido, Gauna nos ofrece datos tan interesantes como la concepción espacial y el pensamiento que la sociedad del momento tenía sobre su urbe. Si bien la Seu y la plaza de Predicadores eran entornos clave, la del Mercado parece que tuvo el reconocimiento de plaza mayor de la ciudad, por la amplitud que había alcanzado en la proyección arquitectónica y estructural, con la eliminación de los bancos, porches y demás obstáculos que fueron retirados durante los años precedentes. El espacio configurado final podía acoger una arquitectura de mayor tamaño que en otros puntos de la urbe. Fue el arco más voluminoso, porque el área le permitió un gran desarrollo que traspasaba en altura los tejados de las casas adyacentes. Los carpinteros Cosme Ximenez y Esteve Ganya, los pintores Joan Ximenez y Vicent Requena y Miquel Alfaro cirujano configuraron un arco triunfal de 30,48 m distribuidos en cinco vanos, el central de medio punto y el resto adintelados. La combinación con la pintura alegórica entremezclaba pasajes de la Antigüedad, con la plasmación de Alejandro Magno y Príamo, con aquellos relativos al tiempo y a la fama<sup>490</sup>. La composición pictórica era completada por numerosas octavas y epitafios. Por

lo que respecta al resto de arquitectura parece que, excepto el dispuesto en la plaza de Predicadores y los del portal y puente del Real, se efectuaron conforme a la traza. Luis Gallent pelaire ejecutó el de la calle Bolsería, el carpintero Antonio Esteve, que ya había participado en la bienvenida de Felipe II en 1586, fabricó el altar de la plaza del Tossal y fue el único de todo el recorrido de una cara. Sin embargo, la iconografía relacionada con la ciudad de Valencia equilibró la posible inferioridad. Los santos patronos, las armas de Felipe III, junto a la simbolización de las artes liberales y referencias al río Turia, conformaron un aparato digno de mención<sup>491</sup>.

La llegada de Margarita de Austria acopió también la actividad constructiva de los días sucesivos a la entrada de su futuro esposo, pues debían organizar la entrada que coincidía con la misma jornada del enlace. De esta recepción también tenemos detalles, aunque son menos numerosos. La reina marcó la diferencia con su ingreso a través del portal de Serranos, cuya factura había sido efectuada por el pintor Salvador Castelló y el carpintero Vicente Navarro<sup>492</sup>. Dispusieron un arco de importante envergadura en la plaza del Mercado, fabricado por el obrero de villa Joan Gisbert por un total de 600 libras<sup>493</sup>. A su vez, la participación de Joan Sarinyena en la pintura de la traza, debió otorgarle la espectacularidad deseada, ya que contaba con el favor del municipio al ostentar el puesto de pintor de la ciudad hasta su fallecimiento en 1619. El pintor, descendiente de aragoneses, alcanzó el punto más importante de su carrera en Italia. Vivió en Roma y se formó como arquitecto. A su llegada a Valencia, debido a su calidad artística trabajó para el gobierno local y para el colegio de Corpus Christi, donde destacaron las obras sobre fray Luis Bertrán. Según consta en la documentación le encargaron obras como las pinturas de san Vicente Mártir y de san Vicente Ferrer en la torre de la casa de la Ciudad (en lados opuestos) o la portada de la celda de san

<sup>489</sup> Véase MÍNGUEZ, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: *Op. cit.*, 2010, p. 78.

<sup>490</sup> GAUNA, Felipe: *Op. cit.*, 1926-1927 (Mss. 1600-1602), vol. I, p. 139.

<sup>491</sup> Además, la obra de la plaza de Predicadores estuvo en manos del carpintero Antoni Bernich, la del puente del Real en las de Cristòfol Domingues y la del portal de Real a cargo de Antonio Esteve.

<sup>492</sup> Es posible que fuera el pintor aragonés que se estableció en Valencia en la década de los 80. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, f. 716r.

<sup>493</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, f. 661r.

Vicente Ferrer en el convento de Santo Domingo<sup>494</sup>. Ejecutó obras de aderezamiento como por ejemplo un cuadro que estaba ubicado sobre la puerta del archivo del escribano en 1596<sup>495</sup>, pintó y doró el guardapolvo de las puertas de la celda de san Vicente Ferrer<sup>496</sup>, retrató al hermano Francisco por orden de la Ciudad<sup>497</sup> y rehizo la figura de un Cristo para la sala de los consejos<sup>498</sup>. En relación con el mundo festivo, también trabajó en la configuración y reparación de las rocas del Corpus y participó activamente en la constitución del enmascaramiento efímero como en las bodas reales de 1599.

Por último y aunque no se trata en este caso de un arco triunfal, no podemos dejar de lado la decoración creada en el puente del Real, cuya erección se había acelerado con el fin de que estuviera finalizado a la llegada de Felipe III. Para acoger a la reina, Joan Bosch Ortolá ornamentó con “*brosta, murta, taronges, llimes, poncils y altres fruites agres*”<sup>499</sup>, decoración que debió mantener y conservar durante quince días, para que los aledaños al palacio estuvieran siempre engalanados.

La ciudad tomó una nueva apariencia tanto por la nueva arquitectura como por los numerosos

detalles de telas brocadas, jeroglíficos que decoraban el exterior de los edificios religiosos<sup>500</sup>, tejidos de oro y seda, que se distribuyeron por la ciudad para dotarla de una renovada escenografía urbana. Guimaldas, tapices, luminarias e incluso fuentes, jalonaron el recorrido<sup>501</sup>.

El sedentarismo que imperó en la corte a partir de Felipe III hizo que las visitas reales disminuyeran en número considerablemente durante la centuria seiscentista. Ante tal hecho, hubo una reducción en la confección de arcos triunfales y es muy extraño rastrearlos con tanta frecuencia en el resto de celebraciones. Por este motivo, constatamos que este tipo arquitectónico que logró una transformación urbana con rememoración clásica, adquirió su punto álgido durante el siglo XVI. Tardó mucho tiempo en observarse una repercusión de tal calibre sobre la trama de la ciudad como la acontecida en 1599. La vuelta de Felipe III en 1603, hizo que artífices como Antoni Esteve y Mateu Siudantell engalanasen nuevamente el portal del Real y el de Quart respectivamente<sup>502</sup>, pero ni su vuelta ni la llegada de Felipe IV en 1632, alcanzaron el nivel de recepciones anteriores, como señal del cambio.

---

<sup>494</sup> Véase ORELLANA, Marco Antonio: *Biografía pictórica valentina o vida de los pintores, arquitectos, escultores y grabados valencianos*. Madrid, Xavier de Salas, 1930 (Mss. hacia 1800), pp. 163-164.

<sup>495</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-123, f. 305r.

<sup>496</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-126, f. 637v.

<sup>497</sup> Los pagos fueron realizados en 1605, pero no hay constancia de la fecha de ejecución del retrato. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-131, f. 675v.

<sup>498</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-141, f. 388r. Otros autores apuntan ciertos destellos hacia otras obras del pintor, y sobre su intervención en la Sala Nova del palacio de la Generalitat. Destaca la convocatoria a ciertos artífices, entre los que se encontraban Joan Sarinyena, Vicente Requena, Luis Mata, entre otros. Véanse SANCHIS GUARNER, Manuel: *La ciutat de València. Síntesi d'Història i de Geografia urbana*. Valencia, Generalitat Valenciana, Ajuntament de València, Universitat de València, 1960, p. 283; BÉRCHEZ-GÓMEZ, Joaquín; GÓMEZ-FERRER, Mercedes: *Op. cit.*, 2004, pp. 101-11; p. 110; FITZ DARBY, Delphine: *Juan Sariñena y sus colegas*. Valencia, Servicio de estudios artísticos. Institución Alfonso el Magnánimo. Diputación provincial de Valencia y Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Valencia, 1967; AA.VV.: *Sala Nova del Palau de la Generalitat Valenciana*. Valencia, Institut Valencià de Conservació i Restauració de Béns Culturals, 2007; BENITO DOMENECH, Fernando: *Juan Sariñena (1545-1619): pintor de la Contrarreforma en Valencia*. València, Generalitat Valenciana, 2007.

<sup>499</sup> Joan Bosch cobró un total de 85 libras por la fábrica y la conservación del ornamento. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, ff. 744v-745v.

<sup>500</sup> Véanse los estudios realizados por Pilar Pedraza y Víctor Mínguez en torno al tema de la emblemática y de los jeroglíficos. PEDRAZA, Pilar: *Op. cit.*, 1982; MÍNGUEZ, Víctor: “Un género emblemático: el jeroglífico barroco festivo. A propósito de unas series valencianas”, *Goya. Revista de Arte*, 221, Marzo-Abril 1991, pp. 331-338; “Emblemática y cultura caballeresca: divisas valencianas en la canonización de San Francisco de Borja en 1671”, *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 4, 1993, pp. 65-72; *Emblemática y cultura simbólica en la Valencia barroca: jeroglíficos, enigmas, divisas y laberintos*. Valencia, Alfonso el Magnánimo, 1997; *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica*. Actas del III simposio Internacional de Emblemática Hispánica. 2 vol. Castellón, Universitat Jaume I, 2000b.

<sup>501</sup> Frecuentemente en las festividades de mayor relevancia, como por ejemplo aquellas que celebraban por natalicios, dispusieron fuentes emanadoras de agua y vino por la ciudad. En ocasiones, era ordenada su fabricación por el consistorio. También era común que las iglesias y parroquias las incluyeran en sus altares, o bien cercanas a su sede. Destacaron las confeccionadas por las festividades en torno al nacimiento de Felipe Próspero, la canonización de san Pascual Bailón, y por la beatificación y canonización de santo Tomás de Villanueva.

<sup>502</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-130, ff. 355 r y v; *Querns de Provisions*, B-59, s.f. (30 de diciembre de 1603). En lo correspondiente a

El siglo XVII iba ligado al despliegue de la religiosidad y al afianzamiento de la fe católica. Del triunfalismo se pasó al fervor católico, a la muestra de las creencias y a las alegrías por realzar las figuras de los santos, de las reliquias y en general todo aquello que dictó la Contrarreforma. Las festividades propiamente religiosas conllevaron un despliegue efímero de otra índole. Los arcos triunfales y su simbolismo ligado a la tradición clásica, no tuvieron tanta acogida y predicamento dentro del ceremonial sacro. El lenguaje arquitectónico encaminaba sus pasos hacia la exaltación de la religiosidad mediante los altares ubicados por toda la ciudad. Encontramos algunas excepciones a la regla, como los arcos construidos en 1662 con motivo del breve por la Inmaculada Concepción, ejecutado por orden de las religiosas carmelitas y el efectuado nuevamente en el Mercado por la celebración de la canonización de san Francisco de Borja en 1671<sup>503</sup>.

En el caso del arco triunfal fabricado por los padres carmelitas, fue galardonado con el primer premio, junto al altar realizado por el convento de Santo Domingo para la misma festividad. Ambos plasmaron la corriente del nuevo estilo que se avecinaba, alejándose del clasicismo y acercándose a postulados ciertamente barrocos. El arco fue construido en la calle San Vicente, al igual que habían sucedido durante la recepción de Felipe III en 1599. La estructura que alcanzó grandes proporciones y fue proyectada para el paso del cortejo por la parte inferior, recordaba el simbolismo de la entrada triunfal de finales del XVI. El resultado final fue tal que pintores destacados de la centuria, como Espinosa y Pau Pontons, alabaron su configuración diciendo que *“esta portada eo arch sols era de llens pintan de negre, era la cosa més preciosa y de admirar que se havia fet en València, no sols en dita y present ocació, sinó de molts anys a esta part”*<sup>504</sup>.



Fig. 44. Arco de triunfo de los Carmelitas, en *Solenes fiestas, que celebró Valencia, a la Inmaculada Concepción (...)*, Juan Bautista Valda, 1663.

Los testimonios descritos en las fuentes literarias y en la documentación procedente de la oficialidad dejaron constancia de una evolución propia del género. La influencia del clasicismo y la recuperación de la Antigüedad, que con tanto interés fue llevada a cabo en el medio italiano, inundó a través de pequeños guiños los festejos de

Antoni Esteve registraron un pago parcial de los 2.900 reales castellanos que le prometieron pagar por la ejecución de la invención o arco en el portal del Real. También constan las 195 libras que debían abonarle por la erección del arco en el portal de Quart, de las que le restaron 97 libras y 10 sueldos por no ajustarse a la capitulación correspondiente.

<sup>503</sup> Con anterioridad y relacionado con las festividades religiosas, solo hemos encontrado una mención a un arco triunfal ubicado frente a la parroquia de San Juan del Mercado con motivo de la celebración por el breve de Gregorio XV a favor de la Inmaculada Concepción en 1622. Véase CREHUDES, Joan Nicolau: *Solenes fiestas que la noble y leal ciudad de Valencia ha hecho por el nuevo Decreto que la Santidad de Gregorio XV ha concedido a favor de la Inmaculada Concepción de María*. Valencia, Pedro Patricio Mey, 1623, p. 32.

<sup>504</sup> AIERDI, Joaquim: *Dietari. Noticies de València i son Regne de 1661 a 1664 i de 1667 a 1679*. Edición a cargo de Vicent Joseph Escartí. Barcelona, Editorial Barcino, 1999, p. 237 (266). En el estudio de Pilar Pedraza se hace un estudio iconográfico en profundidad relativo a este arco. PEDRAZA, Pilar: *Op. cit.*, 1982, p. 223-230.

la ciudad de Valencia del siglo XVI. Alcanzaron un mayor predicamento en aquellos concernientes a las festividades regias y cívicas, pues fueron muy pocos los levantados durante el siglo XVII por alegrías en torno a la cristiandad. Excepcionalmente en 1662 y 1671 erigieron algo semejante y transformaron la simbología en el triunfo de la religión, a través de la adaptación de la iconografía imperial a la de cariz sacro.

Las formas, las estructuras y modelos que plagaron los tratados arquitectónicos, llegaron al medio valenciano y ayudaron a que hubiera un desarrollo coherente dentro de la arquitectura efímera triunfal. Hubo una transformación de las líneas simples a la complejidad de trazados y un paso de la utilización de composiciones sobrias a la grandilocuencia. La expansión en el número de calles que conformaban las estructuras, la combinación de arcos de medio punto con los adintelados que imprimieron ritmo a la escenografía y la utilización de elementos clásicos, como las bóvedas, adquirieron gran relevancia dentro de este campo. En el transcurso del siglo XVI, la integración de las artes fue en aumento. A la arquitectura, la participación de pintores y carpinteros, muchos de ellos versados en el arte de esculpir, compusieron relatos que rememoraron pasajes de la historia de la ciudad, del Reino y de la monarquía e incrementaron la magnificencia. Poetas y literatos escribieron y crearon emblemas que sirvieron como elemento decorativo y elevaron su nivel. En sí, un aparato escenográfico que si bien repercutía en las arcas de toda la sociedad por su obligada involucración, tan solo podían disfrutar los más versados en las letras. Los artífices formaron arcos en volumetría, libres de cualquier necesidad de apoyo, que convirtieron las calles en vías *thriumphalis* dentro de la urbe valenciana y transformaron aquellas calles que durante centurias habían comenzado a rectificarse para planificar una ciudad embellecida

y decorosa, totalmente preparada para acoger los regocijos.

### Altas procesionales

En comparación con la arquitectura de arcos triunfales sobre altares procesionales poseemos un mayor número de registros gráficos en los que basar nuestro estudio. Aun así son escasos. Este inconveniente, nos ha hecho basarnos en algunas festividades concretas que incluyeron en su día importantes láminas, para poder componer una idea de conjunto general de lo que debió ser el aparato efímero configurador de la atmosfera espiritual de la centuria seiscentista. Las noticias sobre los altares durante el siglo XVI también son bastante escuetas, pero con la llegada del siglo XVII, y con él la literatura de festejos en el medio valenciano, se produjo la inflexión. El estudio realizado por diferentes historiadores del arte y titulado *La fiesta Barroca. El Reino de Valencia (1599-1802)*<sup>505</sup> daba cuenta de ello.

De manera amplia, se ha destacado la correspondencia de modelos entre los aparatos efímeros y la arquitectura de fábrica. La relación entre ambas construcciones y el campo de experimentación constituido en torno a la efímera, por la ductilidad del material y la libertad con la que podían tratar sus composiciones, hizo que algunos de los altares se convirtieran en auténticas joyas. La disposición de estos monumentos comenzaba a asemejarse a los del interior de los templos y en paralelo a las fachadas retablo que salpicaron la ciudad a partir de finales del siglo XVI<sup>506</sup>. Estas estructuras facilitaron la sacralización de los espacios públicos que habían sido embellecidos. Extrajeron la fe cristiana y la religiosidad a las calles, que unido al enmascaramiento total, a través de imágenes devotas impresas en tapices, cuadros, flores, etc., crearon la típica estampa de ciudad barroca en fiestas, extendida coetáneamente

<sup>505</sup> MÍNGUEZ, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: *Op. cit.*, 2010, pp. 77-89.

<sup>506</sup> En torno al tema de las fachadas retablo véanse: BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín: *Op. cit.*, 1993; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2001a; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "Iglesia de la Asunción de Nuestra Señora: Heroica arquitectura del Clasicismo y el Baroco", en HERMOSILLA PLA, Jorge (coord.): *Lliria. Historia, Geografía y Arte. Nuestro pasado y presente*. Valencia, Universitat de València, 2011, pp. 263-298. Ambos explican varias de las fachadas retablo más importantes en la Comunitat Valenciana, apuntando elementos de suma importancia como la columna salomónica, introducida en el aparato efímero valenciano durante el siglo XVII. Luis Arciniega a tal respecto comentaba que "la fachada retablo convierte el acceso en una prefiguración de las excelencias de dentro, hace permanente la sacralización del espacio urbano que conseguían las obras efímeras y subraya psicológicamente el carácter sagrado de los interiores (...)".

por toda la península y por determinados puntos de Europa e Hispanoamérica<sup>507</sup>. Madrid, Sevilla, Alcalá de Henares, Barcelona..., se vistieron de ese mismo fervor religioso para festejar las múltiples alegrías por las beatificaciones, santificaciones, breves procedentes de Roma por la Inmaculada Concepción, etc. Los diferentes estamentos, especialmente el eclesiástico, invirtieron importantes sumas de dinero en esta arquitectura como demostración de su espiritualidad. Además de los altares, las carrozas o rocas que algunos de los gremios confeccionaron para las procesiones incluidas dentro de las frecuentes octavas de las que constaban las fiestas, permitieron reafirmar esta imagen arquitectónica barroca en evolución.

A modo general, la mayor parte de los altares fueron muy llamativos y conformaron composiciones dispuestas en altura, algunos de ellos mediante gradas donde ubicaban velas, espejos o flores. Estaban repletos de una rica iconografía en torno a los pasajes de los santos festejados o a capítulos de sus propias órdenes religiosas. Con frecuencia, estos eran rematados con una especie de dosel que cobijaba la imagen principal. Algunos fueron efectuados en volumetría, lo que confirió una mayor escenografía de las vías donde se ubicaron.

Pareja a la erección de los altares iba la completa transformación de ciertos espacios que inundaban completamente algunas plazas con ornamentación, efectuada con piezas decorativas confeccionadas con ricos materiales para la fiesta pertenecientes con frecuencia a las órdenes religiosas y parroquias. Terciopelos, paños de damascos, tapices, con diferentes ornamentos, algunos de ellos con las armas de la Ciudad<sup>508</sup>, cuadros, colgaduras,

que en conjunción a la disposición de entoldamientos creaban una capilla a pleno aire libre. En este sentido, un caso significativo fue el altar de la plaza dels Ams con motivo de la celebración del segundo centenario de san Vicente Ferrer en 1655, ya que utilizaron toda la plaza como ámbito estructural constructivo. Así, Marco Antonio Ortí relataba que:

“(...) era todo este altar una representación, i memoria del milagro que la Magestad divina obrò por medio de San Vicente, curando de lamparones un niño, (...) avia un grande arco, fabricado a modo de Iglesia, i dentro dèl avia una grande concha que cubria todo el techo, que era de lienço pintado, i dentro avia una peaña de altar, con ocho gradas, muy bien adornadas de ramos, i candeleros, i encima la milagrosa Imagen que tienen del Santo. Avia debaxo, sobre el tablado muchos brasseros llenos de ramos de flores naturales. Toda la testera de la plaçuela estava colgada de muchos, i riquissimos paños de brocado; i en lo mas alto, un toldo, con que toda la plaçuela parecia una Iglesia, ô capilla, con que fue muy particular el aplauso de quantos lo vieron, i las alabanças que por ello adquirieron los vezinos de aquella calle, i plaça, por cuya cuenta corriò este cuydado<sup>509</sup>”.

Los enclaves eran esenciales para finalizar la escenografía barroca, pues al mismo tiempo de la linealidad que facilitó el despliegue del cortejo procesional consiguiendo el efectismo perseguido, también fue importante obtener espacios donde la disposición de los altares confirmara un simbolismo preciso. Entre los destacados estuvo la plaza de Predicadores, donde casas nobles como la de Ponz, pero sobre todo las obras realizadas en el exterior del convento, como la fachada orientada a la plaza y la posterior torre campanario, otorgaron un área idónea donde albergar estos actos<sup>510</sup>.

---

<sup>507</sup> MÍNGUEZ, Víctor; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; CHIVA, Juan: *La fiesta barroca. Los virreinos americanos (1560-1808)*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2012b; MÍNGUEZ, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; CHIVA, Juan; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: *La fiesta Barroca. Los reinos de Nápoles y Sicilia (1535-1713)*. Castellón de la Plana, Servicio de Publicaciones Universitat Jaume I, 2014.

<sup>509</sup> ORTÍ, Marco Antonio: *Segundo centenario de los años de la canonización del valenciano apóstol San Vicente Ferrer*. Valencia, Geronimo Villagrassa, 1656, pp. 182-183.

<sup>510</sup> La propia fachada constituyó un retablo como los erigidos para las ocasiones festivas. La erección de la fachada, al igual que el campanario, estuvo en todo momento relacionado con los problemas religiosos de la época. Así lo apunta Luis Arciniega, cuando habla de la erección y de las controversias acontecidas en esas construcciones. Al mismo tiempo también señala su faceta de marco ornamental y digno a través de diversos autores del XVIII, como Ponz y Ballester, los cuales pensaban que ese lienzo de fachada era un marco excepcional e interrelacionado plenamente con las celebraciones. Véase ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2002, pp. 186-204.

En el mecenazgo de este aparato efímero hallamos una mayor diversidad de comitentes. Con frecuencia, en las entradas reales o visitas regias, los ciudadanos debieron implicarse, por orden del *Consell*, en la decoración de las fachadas de sus casas. Algunos de ellos participaron de forma activa en la creación de paradas, invenciones y luminarias, sobre todo aquellos de procedencia noble. Por otro lado, fue la Ciudad la que corrió con un mayor gasto. En aquel caso, era quien de forma directa realizaba los encargos a los artífices, en su mayor parte carpinteros, pintores y obreros de villa que tenían cargo dentro de la municipalidad o que tuvieron una gran reputación dentro del ambiente artístico valenciano. Por este motivo, múltiples documentos municipales describen con detalle los pagos posteriores de ejecución, las trazas contratadas, así como su estructura. La cuestión adquiere una complejidad mayor en las arquitecturas efímeras de otro tipo de festejos cívico-religiosos, pues a excepción de las cridas en las que mandaban la ornamentación de la ciudad y la disposición de altares a todos los conventos y parroquias, tan solo nos informan de los premios concedidos tras las fiestas. Así, los libros de festejos son la fuente más directa y a la vez subjetiva de lo acontecido y construido por las celebraciones. Fueron comitentes privados, las parroquias y las órdenes religiosas quienes engalanaron las vías principales, como muestra del poder ostentado y del fervor religioso proferido hacia la fe católica.

Desgraciadamente, esta dispersión de comitentes nos impide hacer una relación de los principales artífices que participaron en este tipo de arquitectura, y aunque con probabilidad muchos de los que trabajaron para el aparato ornamental patrocinado por el municipio colaboraron en este enmascaramiento, no estamos en situación de cerciorarlo. Solo algunos nombres que salpicaron las páginas de estas relaciones festivas como Caudí,

Yepes u Orrente, son los que podemos relacionar con el mundo de las fiestas valencianas. Los encargos debieron ser cuantiosos pues, como veremos en páginas posteriores dedicadas a las luminarias, en las celebraciones como la del cuarto centenario de la conquista de Valencia y la del segundo centenario de la canonización de san Vicente Ferrer, un grupo numeroso de las más notables familias nobiliarias de la ciudad participó en la transformación urbana general, con certeza mediante luminarias, y probablemente a través de otras tipologías arquitectónicas.

De hecho, incluso en la historiografía actual es difícil encontrar referencias sobre los artistas que trabajaron en esta dimensión festiva valenciana. Quizá Caudí fue uno de los más relevantes por la envergadura de sus obras, pero no fue el único. Pintores como Tomás Yepes, profesor e hijo de Pascual Tomás Yepes, realizó obras de imitación del natural y destacó sobre todo en aquellas relacionadas con los temas de flores y frutas. Intervino en alguno de los retablos como el erigido para los padres del convento de Santo Domingo, en el segundo centenario de la canonización de san Vicente Ferrer<sup>511</sup>.

Al igual que Yepes, Joan Sarinyena y Pedro Orrente participaron arduamente en la elaboración de arquitectura efímera. Muchos de los más relevantes de la atmósfera artística del momento trabajaron para una de las órdenes con mayor pujanza del XVII, la de Santo Domingo, que en su gran mayoría fueron galardonados con los primeros premios. Fue el ejemplo de José Caudí en 1662 por la Inmaculada Concepción y en 1667 con el altar por el traslado de la Virgen de los Desamparados a su nueva capilla.

Por lo que respecta a Pedro Orrente, pintor contemporáneo a Ribalta, con el cual mantuvo disputas por la realización de algunas pinturas, también participó activamente en el mundo de la fiesta

---

<sup>511</sup> Según Marco Antonio Ortí señala en la obra de la celebración del segundo centenario de la canonización de san Vicente Ferrer, Yepes se convirtió en uno de los pintores de imitación de frutas con gran crédito en el momento. ORTÍ, Marco Antonio: *Segundo centenario de los años de la canonización del valenciano apóstol San Vicente Ferrer*. Valencia, Geronimo Villagrassa, 1656. Publicaciones más recientes investigan acerca de pintores como Yepes que se dedicaron a la especialización de pintura de flores. LÓPEZ TERRADA, María José: *Tradición y cambio en la pintura valenciana de flores (1600-1850)*. Valencia, Ajuntament de València, 2001, p. 53-105.

<sup>512</sup> Orellana describió el suceso que tuvo lugar entre Orrente y Ribalta, debido a que éste último desprestigió la obra de su contemporáneo

barroca<sup>512</sup>. Orrente, natural de Murcia, realizó gran variedad de obra en ciudades como Madrid, Toledo, Murcia, Granada y Valencia, entre otras. Además de la ejecución de obras en el medio valenciano, como el Martirio de San Sebastián (ubicada en la catedral), desarrolló esta faceta festiva menos conocida. Es de los pocos nombrados dentro los libros de fiestas, como por su implicación en el altar del Real Convento de San Agustín erigido en 1659 por la canonización de santo Tomás de Villanueva, en la que realizó una pintura del Ecce Homo que coronaba el retablo. Aunque ya apuntamos algunos detalles de los encargos a Sarinyena, este también trabajó en la elaboración y confección de altares, como el dispuesto a espaldas de la Compañía de Jesús, en las fiestas por los enlaces los reyes de España y Francia en 1616<sup>513</sup>.

Nuestro análisis de esta faceta arquitectónica efímera lo hemos podido basar en un repertorio más amplio de imágenes. Algunos estudios, centraban en 1638 la primera imagen en torno a una arquitectura efímera dentro del ámbito valenciano. Como ya vimos, hallamos el primer boceto referente a un arco triunfal en 1586, relacionado con la visita de Felipe II. Ese mismo año, dentro de la organización festiva de la entrada real, se presentó la primera traza de altar esbozada por Francisco de Ayala<sup>514</sup>. Corresponde a la estructura dispuesta en el Mercado el día de la recepción. El propio esquema es interesante y novedoso no solo por el lenguaje arquitectónico sino por su disposición. El dibujo presenta una profundidad en la que parece que el autor ha querido incluir una estructura dentro de otra. Una primera composición más sencilla regulada por columnas de orden corintio, sobre altísimos pedestales que se transforman a manera de muros y crean la base de la estructura. Sobre las columnas un pequeño entablamento que da entrada al cuerpo superior mediante sendas ménsulas, que a su vez están rematadas por otro entablamento en el que descansa una balaustrada a una panza. Es posible, dado que lo aplica en perspectiva, que formase una

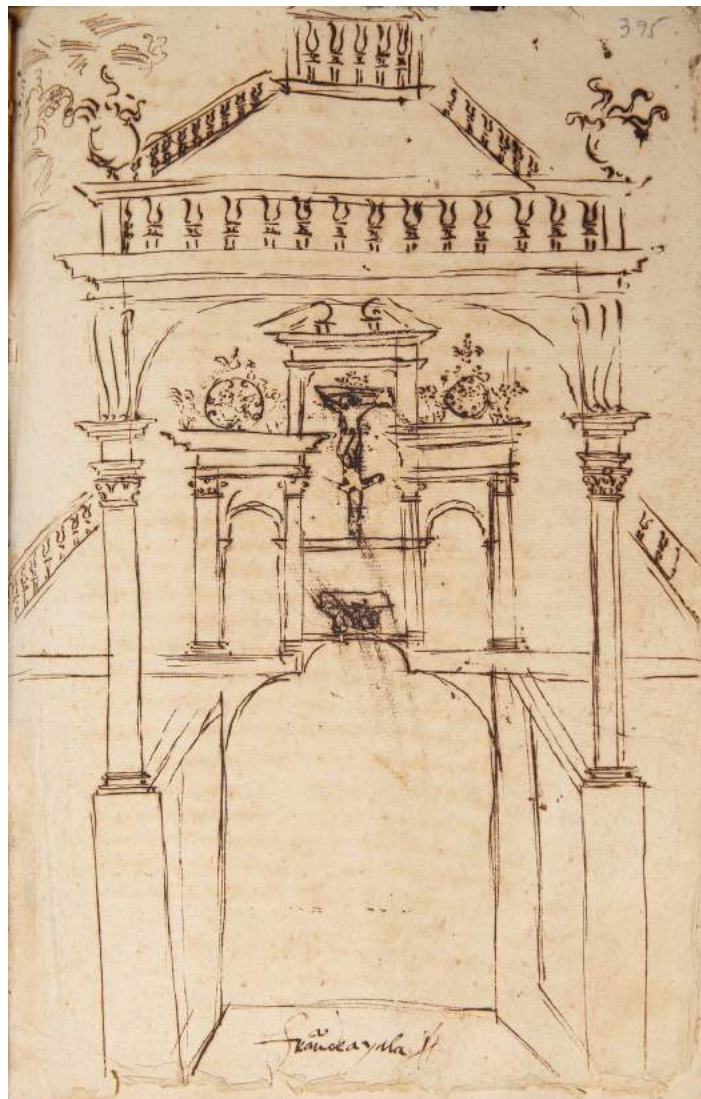


Fig. 45. Altar para el Mercado, Francisco de Ayala. Archivo Histórico Municipal de Valencia, *Manual de Consells*, A-110, ff. 395.

especie de dosel que cobijase la estructura de tres calles a modo de retablo, con un crucificado. Las calles laterales de esta segunda composición tienen la misma estructura, dos columnas unidas por arcos de medio punto y rematado por un entablamento, con una tímida decoración de óculos en las enjutas de los arcos. La calle principal destaca por la potente imagen de la Crucifixión y el frontón partido con volutas en los extremos.

por dedicarse en ocasiones a la pintura de "lanas" y ganado. Ambos se retaron a demostrar cuál de ellos era el mejor en obras de temática religiosa (martirios). Véase ORELLANA, Marcos Antonio: *Op. cit.*, 1930 (Mss. hacia 1800), pp. 546-550.

<sup>513</sup> Obra por la que ganó el tercer premio de altares. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-142, f. 376r.

<sup>514</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-110, f. 395r.



Posteriormente, y aunque no poseemos ilustraciones, debemos mencionar la confección del altar de la parroquia de San Martín en 1622, por el breve promulgado por Gregorio XV a favor de la Inmaculada Concepción. Es una de las pocas descripciones arquitectónicas recogidas dentro de este tipo de literatura y que destaca por su gran detallismo. Según el propio autor ensalzaba, conectaba con la pauta de orden y proporción. Juan Antonio Bonodi, un mercader italiano, patrocinó esta composición que alcanzaba casi 2 m de altura (8 palmos) y 15,8 m de longitud (70 palmos). El alzado estaba estructurado sobre un tablado con 12 gradas, hasta llegar a un espacioso lugar con tres retablos dispuestos sobre peanas. Lo significativo del relato es el interés por mostrar los elementos de los que se habían hecho uso, entre ellos, los bancos, sotabancos, basas, columnas, capiteles, arquivadas, frisos, cornisas, dorados y bruñidos a la moderna<sup>515</sup>. Dejaba constancia de la importancia establecida en la primera mitad del siglo XVII, de la utilización de los órdenes ortodoxos dentro de la arquitectura efímera religiosa, al hablar de los tres elementos del entablamento, sin referencia a ningún tipo de licencia arquitectónica. Conecta con lo apuntado por Víctor Mínguez, Pablo González Tornel e Inmaculada Rodríguez en relación a las ilustraciones representadas en el libro escrito por Marco Antonio Ortí y del que podemos extraer algunas ideas básicas. Tal y como comentaban, hubo una transformación paulatina en los elementos estructurales introducidos en los altares. Aunque muchos de los libros de festejos hacían constar que debían seguir las pautas del buen orden marcadas por Vitrubio, y los inicios se basaron en la regulación clásica, lo cierto es que las licencias tomadas por los artífices eran reconocibles fácilmente<sup>516</sup>.

A este respecto, en su ejemplar dedicado a

las exequias por Felipe IV, Antonio Lázaro de Velasco referenciaba en torno a la construcción del túmulo, que todas las partes de la obra “debían poseer todas aquellas partes necesarias (que según buena arquitectura se requieren) para ser perfecto: porque si tuvo firmeza, no le faltaba la vista, y era su perspectiva hermosa, y sobre todo se adornaba de las partes, que en sentir de Vitrubio han de tener las obras (...)”<sup>517</sup>.

Dos cuestiones fundamentales se desprenden de la interpretación de Lázaro de Velasco. En primer lugar, la clara influencia que la tratadística tuvo en la creación artística del siglo XVII en Valencia. Persiguieron una continuación de los clásicos que llegaron a la ciudad a través de diferentes vías de difusión, como los tratados, dibujos, grabados, artistas, etc. Por otro lado, además de ciertos paralelismos con la arquitectura vitrubiana, se observa en los grabados, que con el paso del tiempo hay un proceso de evolución propia hacia una mayor creatividad. Esto pudo deberse a la influencia de otras fuentes más cercanas que ayudaron al progreso arquitectónico festivo. Figuras como Alonso Cano quien probablemente trajo modelos tras su abandono de la Corte, la publicación del tratado de fray Lorenzo de San Nicolás, *Arte y uso de arquitectura* o la obra de Juan Caramuel, *Architectura civil recta y obliqua, considerada y debuxada en el templo de Ierusalem*, influyeron definitivamente en su elaboración y perfeccionamiento<sup>518</sup>. Lentamente, introdujeron una serie de elementos que marcaron el cambio en este tipo de estructuras. Hubo una mayor abstracción arquitectónica y decorativismo, incluyeron elementos impactantes como pequeños baldaquinos y templete, la hojarasca y, sobre todo, un elemento de gran referencia: la columna salomónica. Este último fue la expresión máxima del cambio, al tiempo que se prodigó en las fachadas retablo de las iglesias del ámbito valenciano.

---

<sup>515</sup> Véase CREHUADES, Joan Nicolau: *Solenes fiestas que la noble y leal ciudad de Valencia ha hecho por el nuevo Decreto que la Santidad de Gregorio XV ha concedido a favor de la Inmaculada Concepción de María*. Valencia, Pedro Patricio Mey, 1623, pp. 34-39.

<sup>516</sup> MÍNGUEZ, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: *Op. cit.*, 2010, pp. 77-89.

<sup>517</sup> LÁZARO DE VELASCO, Antonio: *Funesto geroglífico enigma del maior dolor que en representaciones mudas manifesto la muy Noble, Antigua, Leal, Insigne, y Coronada Ciudad de Valencia, en la honras de su Rey Felipe el Grande, IV de Castilla, y III en Aragon*. Valencia, Geronimo Vilagrassa, 1666, p. 141.

<sup>518</sup> Véanse SAN NICOLÁS, Fray Lorenzo de: *Arte y uso de arquitectura*. Madrid, 1639 y 1665; CARAMUEL DE LOBLOWITZ, Juan: *Architectura civil recta y obliqua: considerada y dibuxada en el templo de Ierusalem*. Vigévano, Camilo Corrado, 1678. MÍNGUEZ, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: *Op. cit.*, 2010.

La ductilidad a la que se prestaba la madera, material con el que fabricaron la mayor parte de estos aparatos efímeros, permitió que fuera un laboratorio experimental de estructuras y detalles. Con esto no podemos generalizar, ya que los artífices no eran impermeables a los conocimientos y novedades que en la arquitectura pétreo se estaban llevando a cabo. La hipótesis más probable es que hubo una influencia mutua que ayudó al florecimiento de las formas barrocas.

Según algunos autores, hubo mayor sobriedad en los altares, en los que predominó el empleo del dórico, tal y como se realizaba en la arquitectura valenciana de la primera mitad del siglo XVII<sup>519</sup>. Sin embargo y como hemos observado, en el boceto de Ayala, esta regla no pudo generalizarse, pues si bien hubo una línea constructiva en este sentido, otros artífices, a finales del siglo XVI, empleaban otros sistemas de órdenes como el jónico y el corintio. Conforme avanzó el siglo XVII, alcanzaron un nivel de creatividad interesante, con la ruptura estructural de los órdenes, tomando formas de la naturaleza o desdibujándolas, en composiciones singulares como si trataran de plasmar la naturaleza que Serlio había impregnado en las hojas de su tratado. Como bien apuntaba Mínguez, en este sentido, uno de los primeros ejemplos representativos del comienzo del cambio fue el retablo efectuado en 1638 por la parroquia de San Nicolás Obispo y San Pedro Mártir<sup>520</sup>. La estructura de la obra en tres calles separadas por columnas y rematada por ático fue uno de los patrones estilísticos que tomaron fuerza, no solo dentro del ámbito festivo sino también dentro de la arquitectura perdurable. Son innumerables los ejemplos parangonables a nivel compositivo dentro de la ciudad de Valencia. Conformaron el establecimiento de elementos diferenciadores como la ruptura del frontón, muy en sintonía a los fundamentos seguidos en el retablo principal de la iglesia del colegio de Corpus Christi o en su portada. A la vez, el rompimiento más evidente con

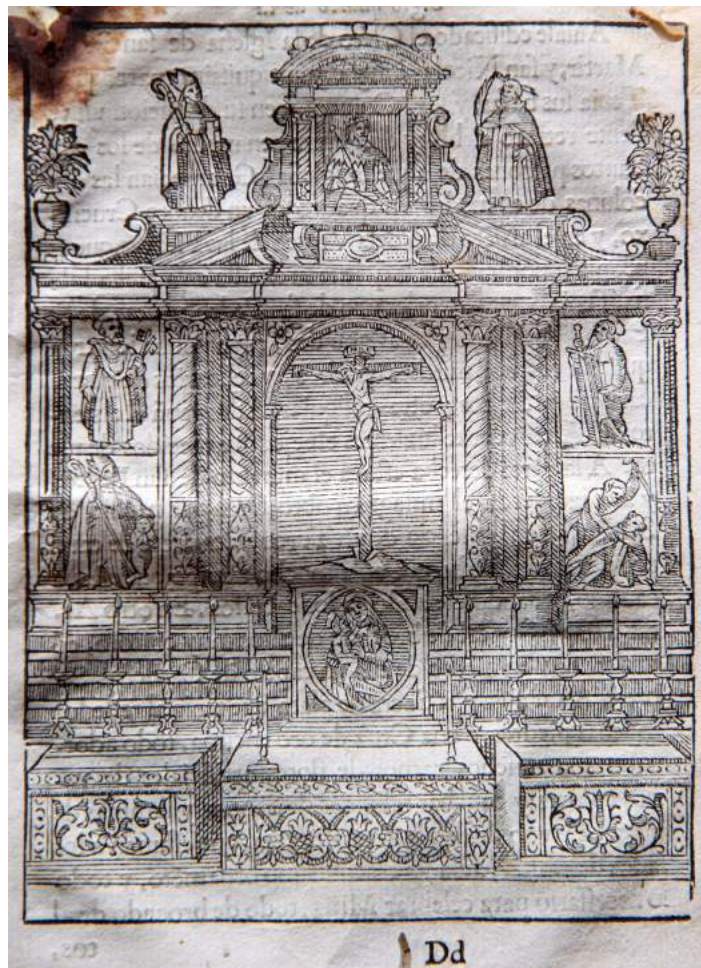


Fig. 46. Retablo de la parroquia de San Nicolás Obispo y San Pedro Mártir, en *Siglo IV de la Conquista de Valencia*, Marco Antonio Ortí, 1640.

la línea del orden dórico y la introducción de órdenes compuestos, en columnas con el fuste estriado era una novedad digna de mención<sup>521</sup>. Ese estriado, lentamente se transformó en una decoración con motivos vegetales y frutales, como por ejemplo en la fiestas de 1659 por la canonización de santo Tomás de Villanueva o la hojarasca barroca de algunos carros por la misma celebración.

Pero quizá una de las transformaciones más evidentes, a nuestro entender, como signo distintivo en cuanto a evolución arquitectónica, es la

<sup>519</sup> MÍNGUEZ, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: *Op. cit.*, 2010, p. 78.

<sup>520</sup> MÍNGUEZ, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: *Op. cit.*, 2010, pp. 78-79.

<sup>521</sup> Como apuntó Víctor Mínguez, de forma contemporánea se estaban llevando a cabo composiciones semejantes por el escultor Juan Miguel de Orlens. MÍNGUEZ, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: *Op. cit.*, 2010, p. 79. Sobre este escultor, se hace una interesante biografía en ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2001a, vol. 2, pp. 278-301.



Fig. 47. Detalle plaza dels Caixers, en “*Valentia edetanorum aliis contestanorum (...)*”, 1704.

mostrada entre los altares contratados por la orden de los dominicos<sup>522</sup>. Es por ello por lo que los hemos seleccionado del resto de registros gráficos que fueron dispuestos en la ciudad durante la centuria seiscentista, pues en tan solo 24 años, el salto a nivel estilístico fue considerable. El primero de ellos fue dispuesto en la plaza dels Caixers, una de las más recurridas dentro de los itinerarios procesionales religiosos, por ubicarse en la confluencia con la calle San Vicente y la de Virgen de Gracia. El flujo en este espacio fue constante a lo largo de las centurias, ya que eran muy frecuentes las visitas a la imagen de esta virgen en el convento de San Agustín. Como

<sup>522</sup> Véase VALDA, Juan Bautista: *Solenes fiesta, que celebro Valencia, a la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Por el supremo decreto de N. S. S. Pontífice Alexandro VII.* Valencia, Geronimo Vilagrasa, 1663. En ocasiones, resulta paradójica la participación de algunas órdenes religiosas con estas arquitecturas. De hecho, aun siendo contrarios al dogma de la Inmaculada, los dominicos participaron en aquellos festejos relacionados con los decretos promulgados desde Roma en favor de la pureza de la Concepción. Y lograron toda la atención, pues algunos de los altares erigidos fueron galardonados con el primer premio por la magnificencia alcanzada. La orden (al igual que otras con pensamientos similares al dogma) creó una gran tensión social y religiosa tanto en lo concerniente a la Inmaculada, así como por ser contrarios al padre Simó, otro de los ejes de controversia durante la centuria seiscentista. Importantes son los estudios realizados como ya apuntamos por Emilio Callado Estela en torno al tema social y religioso, así como los realizados por Luis Arciniaga donde refleja esa convulsión y su repercusión artística en el convento de Santo Domingo. Véase CALLADO ESTELA, Emilio: “Maculistas e inmaculistas en la Valencia del siglo XVII. El arzobispo Aliaga y su oposición a la Inmaculada Concepción”, en *Teología en Valencia: raíces y retos. Buscando orígenes de cara al futuro. Actas del X Simposio de Teología Histórica*. Valencia, Facultad de Teología de San Vicente Ferrer, 2000, pp. 183-192; ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2002, pp. 186-204.

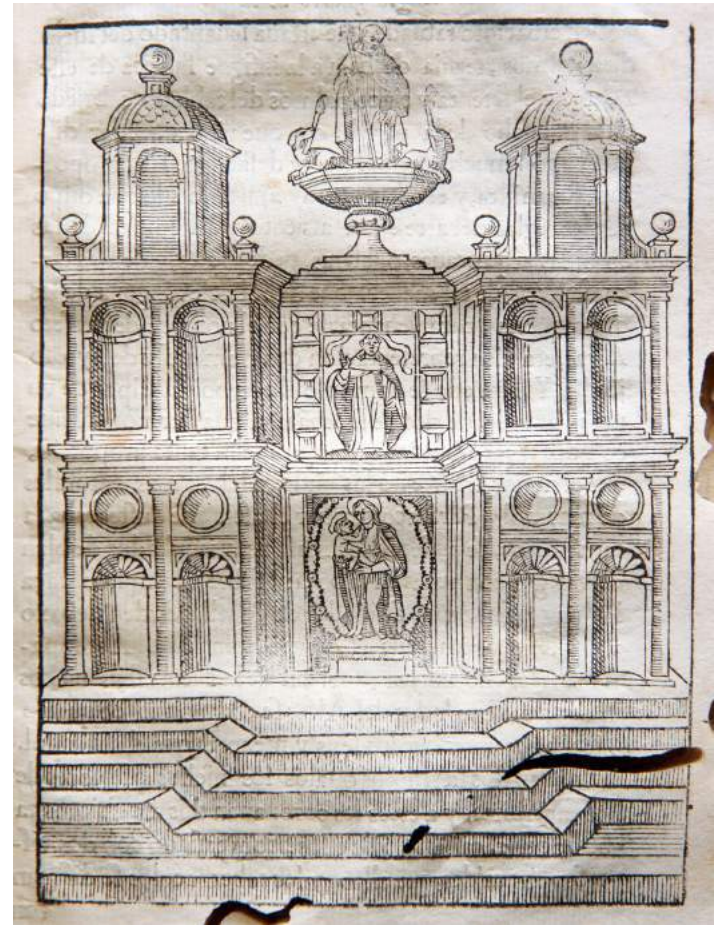


Fig. 48. Altar del convento de Santo Domingo, en *Siglo IV de la Conquista de Valencia*, Marco Antonio Ortí, 1640.

espacio privilegiado, podía lograrse el efectismo barroco por la unión entre arquitectura y urbanismo. A nivel compositivo, en el altar de 1638 rigió la pureza de líneas en entablamentos, la utilización de órdenes austeros y bolas cimera, etc. Los tres cuerpos mantenían formas parejas indicadoras de proporcionalidad y horizontalidad, a través de las homacinas (sin decoración escultórica), y pilastras que se superponían en dos pisos coronados por

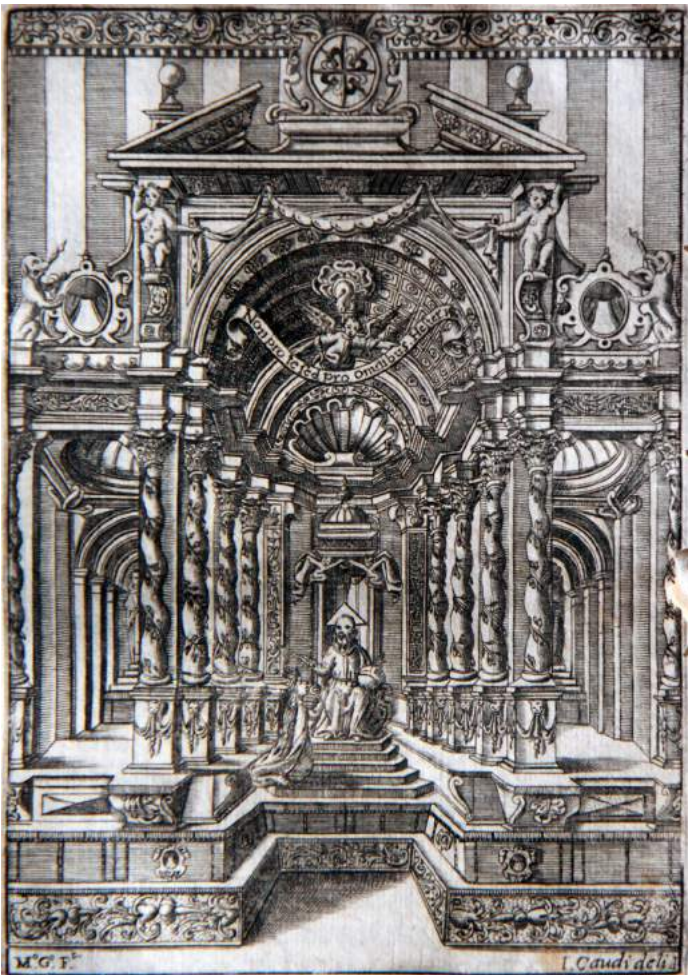


Fig. 49. Altar del convento de Santo Domingo, *Solenes fiestas, que celebró Valencia, a la Inmaculada Concepción (...)*, Juan Bautista Valda, 1663.

dos pequeñas torres cupuladas. Introdujeron dos cuerpos laterales exactos y uno central más vistoso por la decoración escultórica con claras referencias a la orden de predicadores. La calle central equilibraba la composición mediante la erección de una fuente que coronaba el altar con la figura del fundador de la orden. En palabras del mismo Ortí "(...) la composición fue mixta, y el adorno muy ajustado

a lo que disponen las reglas del arte en el asiento y disposición de las cornizas, arquitraves, pilastras, pedestales, y demás circunstancias; de tal manera, que sin faltarle ninguna de la que requería, para levantarse con el nombre de perfecto Altar, era viva representación de un ameno y deleitoso jardín<sup>523</sup>".

En contrapunto, el año 1662 marcó la pauta venidera con la introducción de una majestuosidad inusitada hasta el momento, dentro de la arquitectura efímera sacra. El altar realizado por José Caudí<sup>524</sup>, del que pocas noticias se tienen hasta el momento, transformó esa visualización de la construcción clásica, para ofrecer un alarde de ingenio a través de la fusión entre arquitectura y pintura, con la introducción de perspectivas fingidas o trampantojos que aportaron mayor monumentalidad al conjunto.

La obra estructurada en tres calles estaba ubicada en esta ocasión en la calle Caballeros, vía noble y al igual que la plaza de Caixers, lugar singular dentro de las festividades de la Edad Moderna foral. Con 17 m de altura y una amplitud de 12 m<sup>525</sup>, destacó por el rompimiento del frontón como forma de coronamiento del altar, por el retranqueamiento en la zona del entablamento, distorsionando las líneas para dar una mayor movilidad. Repleto de postulados claroscuro más cercanos al barroco que al mundo clásico, culminaba la composición con la introducción de la columna salomónica, que flanqueaba cada uno de los cuerpos<sup>526</sup>. Recogió además de la galbación, un ornato en el fuste mediante unas parras en relieve. Una galbación mostrada por Vignola en su tratado y que se había configurado en arquitecturas tan representativas como en el baldaquino de la basílica de San Pedro, obra que difícilmente pasó desapercibida para los artistas de la época, de la que tendrían conocimiento y tratarían de imitar al menos

<sup>523</sup> ORTÍ, Marco Antonio: *Op. cit.*, 1640, p. 52.

<sup>524</sup> Caudí ha sido una de las pocas figuras tratadas hasta el momento de aquellos que tuvieron relación con la arquitectura efímera. Pilar Pedraza en su estudio de arquitectura barroca valenciana, intentó facilitar algunas directrices sobre la vida y obra del artista. Aunque ha sido muy poco analizado, se sabe de este pintor y arquitecto que trabajó en Madrid y Valencia. Además de sobresalir con el altar realizado para la festividad de 1662 por la Inmaculada, también diseñó y ejecutó el altar de los notarios por la canonización de san Luis Bertrán, al igual que también ejecutó el túmulo por Felipe IV de la catedral de Valencia. Véase PEDRAZA, Pilar: *Op. cit.*, 1982, pp. 67-68.

<sup>525</sup> Véase PEDRAZA, Pilar: *Op. cit.*, 1982, pp. 198-199.

<sup>526</sup> Dicho altar está tratado desde una perspectiva iconográfica e iconológica en el estudio realizado por Pilar Pedraza. Se centra en el libro de Juan Bautista Valda y describe este, entre otros muchos altares y carros procesionales. Véanse VALDA, Juan Bautista: *Op. cit.*, 1663; PEDRAZA, Pilar: *Op. cit.*, 1982, pp. 198-204.



Fig. 50. Arco de Piscis para la fiesta de San Juan Bautista en 1629, en *"Il zodiaco over idea di perfettione di prencipi"*, Ottavio Beltrano, Nápoles, 1630.

en algunas de sus partes principales<sup>527</sup>.

La obra de Caudí, a la vez destacaba por una conexión directa con las capillas al aire libre, más que con la representación de los retablos instalados dentro de los templos. Introdujo y simuló diferentes espacios en cada uno de los cuerpos. Creó una bóveda de cañón con casetones en el cuerpo central y estableció en los cuerpos laterales sendas

pequeñas cúpulas. Según algunos autores, Alonso Cano fue una figura fundamental en la arquitectura española como introductor de la columna salomónica. La presencia de este elemento de fuerte impacto visual por el dinamismo que imprimía a la arquitectura adquirió relevancia en el medio valenciano, pues estuvo presente tanto en la retabística interior de los templos a partir de 1670, como posteriormente en la disposición de las fachadas<sup>528</sup>. Sin embargo, es complejo dilucidar la fecha exacta en la que se introdujo por primera vez en el medio valenciano. Parece ser que Juan Castiel cobró relevancia en esta labor, al introducirlas en el presbiterio de la catedral de Valencia y posteriormente en las portadas de las iglesias de Torrent o Alzira. Al igual, fueron plasmadas en otras construcciones como en el templo de San Andrés de Valencia, en la iglesia del Carmen y en San Miguel de los Reyes<sup>529</sup>. En este sentido, Luis Arciniega demostró la introducción de este elemento en la fachada retablo del monasterio de San Miguel de los Reyes, avanzado el segundo cuarto del siglo XVII<sup>530</sup>. Estos elementos también formaron parte de las arquitecturas efímeras de otros espacios geográficos como Nápoles y Sicilia. Prontamente, la columna entorchada era presentada en uno de los arcos, en concreto en el de Piscis, dispuestos por la fiesta de San Juan Bautista en 1629. En fechas más avanzadas, pero en el contexto funerario, hallamos la introducción de la columna salomónica, en el catafalco erigido en la catedral de Palermo por Felipe IV en el año 1666.

Dentro del presente tipo arquitectónico hubo variaciones interesantes aunque menos transgresoras en estilo, pues no todos los altares incluyeron las novedades anteriormente citadas. Alternaron las formas hacia estilos más clásicos tanto en fechas anteriores a 1662, como en la propia celebración de la Inmaculada. El altar del convento de San Agustín de

<sup>527</sup> Véase BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín: *Op. cit.*, 1993; BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín; GÓMEZ-FERRER, Mercedes: *Arte del Barroco*. Madrid, Historia 16, 1998, pp. 50-63.

<sup>528</sup> MÍNGUEZ, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: *Op. cit.*, 2010, pp. 84-86.

<sup>529</sup> Véanse ALDANA, Salvador: "El arquitecto barroco Juan Pérez Castiel", *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, nº 43-44, 1967, pp. 249-279; MONTAGUD, Bernardo: *Alzira. Arte en su historia*. Valencia, Ajuntament de València, 1982, pp. 146-160; GARCÍA HINAREJOS, Dolores: "Aspectos de la iglesia arciprestal de Torrent y la intervención de Juan Pérez Castiel", *Torrents. Estudis i investigacions de Torrent i Comarca*, nº 3, 1984, pp. 191-215; LÓPEZ AZORÍN, María José: "El testamento de Juan Pérez Castiel y otras noticias biográficas", *Archivo de Arte Valenciano*, nº 74, 1993, pp. 75-80; BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín: *Op. cit.*, 1993.

<sup>530</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2001a, vol. 2, p. 114.



Fig. 51. Catafalco de Felipe IV en la catedral de Palermo, en *"La solennita lugubri e liete in nome della fedelissima Sicilia nella felice e primaia citta di Palermo (...)"*, Girolamo Matranga, 1666.

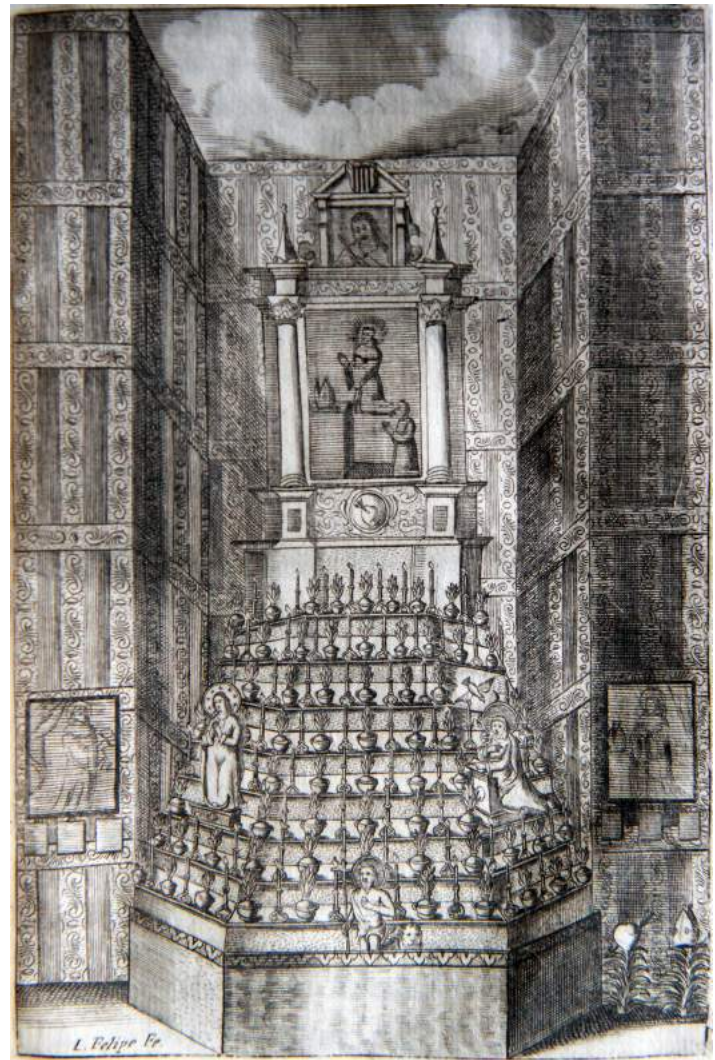


Fig. 52. Altar del convento de San Agustín, en *Solemnidad festiva, con que en la Insigne, Leal, Noble y Coronada ciudad de Valencia se (...)*, Marco Antonio Ortí, 1659.

1659 destacaba por la sencillez de formas y estaba compuesto mediante unas gradas rematadas por una portada de un solo vano entre columnas sobre pedestales, y rematado por un ático de regulada simplicidad. Al igual, el altar de los cirujanos o el del convento de la Merced de 1662 contrastaban con el dispuesto por los padres dominicos.

De forma paralela, los avances comenzaron a inundar también las carrozas y entremeses creados por los gremios de la ciudad, y que circulaban por las calles los días de la procesión. De las columnas clásicas pasaron a la libre expresión en el tratamiento de ciertos órdenes arquitectónicos. El decorativismo en las estructuras también tomó forma, a la vez que

la llegada de la columna salomónica hacía acto de presencia. Los modelos y estructuras se engalanaron con una mayor complejidad arquitectónica, a través de la construcción de pequeños templetes y baldaquinos a pequeña escala que reproducían los avances, como por ejemplo el llevado a cabo por el gremio de albañiles de 1662. Estos erigieron una verdadera joya constructiva sobre una carroza móvil, en el que incluyeron una clara referencia a la reconstrucción del templo de Salomón tras la profanación de Antíoco Epifanes<sup>531</sup>. Pero si importante fue el de los albañiles, la explosión barroca vino de la mano de los dos carros confeccionados por el gremio de carpinteros y el de sastres. La eclosión del nuevo estilo llegaba a la fiesta de la maestría y



Fig. 53. Carro de los carpinteros, en *Solenes fiestas, que celebró Valencia, a la Inmaculada Concepción* (...), Juan Bautista Valda, 1663.

buen hacer de Caudí, con la utilización de elementos compositivos semejantes a los empleados en el altar de los padres dominicos. Nuevamente, los postulados claroscuristas quedaban expuestos a través del retranqueamiento de los entablamentos y la introducción de la columna salomónica, que proporcionaba un mayor movimiento y sinuosidad a un artefacto ya de por sí móvil. Al igual que con los altares, estas composiciones fueron repetidas en centros como Nápoles y Sicilia, ámbitos en los que la conexión directa con la monarquía hispánica facilitó que los patrones se entrelazaran entre ambos territorios. En estos centros, la pompa y aparatosidad alcanzada en algunos de sus carros triunfales se



Fig. 54. Carro de los sastres, en *Solenes fiestas, que celebró Valencia, a la Inmaculada Concepción* (...), Juan Bautista Valda, 1663.

equipararon al virtuosismo, efectividad y dinamismo obtenido por Caudí, como por ejemplo en 1659 los carros de Europa y Asia con motivo de la celebración del nacimiento de Felipe Próspero o los acontecidos en 1704 con motivo de las fiestas de Santa Rosalía en Palermo.

La ciudad de Valencia se transformó de forma paulatina y de modo diverso, debido a que no todos los artistas recogieron las novedades tempranamente. Mientras en algunos espacios encontramos altares renacentistas con impronta de fachada retablo y en los que con el paso del tiempo introdujeron elementos nuevos, en otros se disponían estructuras

<sup>531</sup> Para más detalles sobre este carro véase ARCINIEGA, Luis; JULIANA, Desirée; TRESCOLÍ, Oretto: "The Representation of Architecture in Construction during the Hispanic Early-Modern Period", en DUNKELD, Malcom, et al. (eds.): *The Second International Congress on Construction History*. Cambridge, CHS, The Construction History Society, 2006, vol. I, pp. 221-237.



Fig. 55. Carro de Europa, en "Feste celebrate in Napoli per la Nascita del Serenissimo Prencipe di Spagna", Andrea Cirino, 1659.

más sencillas. Esta arquitectura trató de ornamentar y sacralizar los espacios, en conjunción con el resto de decoración prodigada por toda la ciudad, con el fin de conseguir el mayor impacto visual. Crearon invenciones religiosas con el nombre de los santos, alegorías de las órdenes, fuentes adyacentes a los altares, de las que con normalidad emanaban agua y vino.

Las comunidades implicadas en algunos actos determinados por su conexión directa con el religioso, virgen o santo festejado, debía imprimir una mayor exuberancia tanto en el entorno urbano que circundaba su convento como en los altares por ellos dispuestos; así acaeció en el convento de Nuestra Señora del Socorro por la canonización de santo Tomás de Villanueva.

En definitiva, este tipo de aparato efímero se constituyó en un espacio de creación y experimentación, en el que la integración de las artes estuvo al servicio de la Iglesia y la Ciudad como elemento transformador de la urbe. Las obras, aunque de difícil atribución en su gran mayoría, destacaron por una evolución en el propio género que enlazó claramente con los modelos introducidos en la arquitectura de fábrica. Ambas comenzaron una simbiosis difícil de separar y de concretar la herencia que partió de cada una de

ellas. Así mismo, las claras referencias con el exterior, se muestran evidentes a través de la tratadística que de la mano de artistas llegaron a territorio hispano y que facilitaron la tarea de imprimir un léxico diferente en las expresiones creativas. Del clasicismo puro y ortodoxo caminaron a la expresión barroca más libre y reinterpretada en altares y carros triunfales.

### Luminarias y castillos

El presente apartado no pretende ser una muestra de cada una de las luminarias creadas en Valencia, pues nuestro interés se basa en comprender el fenómeno general y su posible evolución, sus principales artífices y su influencia dentro del enmascaramiento de la ciudad. Pero dada la importancia, creemos oportuno referir una relación de las más relevantes e incidir en algunas de ellas.

Tal y como explicaba Antonio Bonet Correa, y antes de adentrarnos en algunos ejemplos concretos, este tipo de eventos estuvieron repletos de "carros de fuego, castillos, figuras de animales y personajes, anillos, culebrinas y demás artificios que estallan vomitando destellos<sup>532</sup>". Si bien adquirieron gran predicamento en Valencia, es fácilmente rastreable a lo largo de Europa, a través de los numerosos grabados recogidos en las obras literarias festivas, en las que mostraban formas singulares en la representación festivo-lumínica que culminaba con el estallido final

<sup>532</sup> BONET CORREA, Antonio: "La fiesta barroca como práctica del poder", *Diwan*, 5-6, 1979, pp. 53-85; p. 79.





Fig. 56. Carro de Asia, en "Feste celebrate in Napoli per la Nascita del Serenissimo Prencipe di Spagna", Andrea Cirino, 1659.

pirotécnico. Fueron bastantes los proyectos en torno a este tipo de figuras, que no en todos los casos se llevaron a la práctica. Hacia finales del siglo XVI, dentro del programa festivo por el enlace entre Francisco I de Medici y Bianca Cappello, que tuvo lugar en 1579, crearon la representación alegórica en la que aparecía un dragón con múltiples cabezas de las que emanaba un fuego incesante, pero del que lograban ambos esposos salir airoso y obtener la felicidad eterna. Este tipo de figuras se repitieron en grabados de los que no tenemos constancia de su ejecución final, como del león dibujado por Guercino<sup>533</sup>. Otro claro ejemplo, esta vez en el norte de Europa, fue el relativo a la entrada triunfal en Gante del cardenal infante don Fernando en 1636, para el que fabricaron una cabeza asemejada también a un dragón que escupía fuego, dispuesto

en la plaza mayor de la ciudad<sup>534</sup>. Roma, Amberes, París y otros muchos centros europeos gestionaron las luminarias como culminación indispensable en el desarrollo de sus ceremoniales<sup>535</sup>. Desde el siglo XV, el aparato ígneo fue incluido en las relaciones festivas europeas. Específicamente en el ámbito italiano pasaron de formar parte de la idiosincrasia popular en carnavales o festejos religiosos anuales, a ser el acto álgido de las recepciones reales, coronaciones, enlaces, cumpleaños o visitas de personajes relevantes. De hecho, durante el siglo XVII desarrollaron las características *machine di fuochi* que alcanzaron un nivel complejo de elaboración, mediante la combinación de madera, tela y papel maché que prendían en llamas a la finalización de los actos<sup>536</sup>. Era "il momento dell'apoteosi e della catarsi, símbolo di antichi riti esorcistici e significazioni

<sup>533</sup> Véase BOORSCH, Suzanne: *Fireworks. Four centuries of pyrotechnics in prints and drawings*. New York, Metropolitan Museum of Art, 2000, pp. 12 y 16.

<sup>534</sup> La figura aunque algunos autores la asemejan a un dragón, bien podría ser un híbrido, por su semejanza a las escamas de un pez. MÍNGUEZ, Víctor; MOYA, Inmaculada: "Visiones de un imperio en fiesta", en RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada; MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor (dirs.): *Visiones de un imperio en fiestas*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2016, pp. 9-29.

<sup>535</sup> Algunos estudios hablan de una diferenciación de la pirotecnia y de las luminarias desarrolladas en el medio anglosajón y en el ámbito Mediterráneo. En el primero de los casos según Carlos García Marín, centralizaron su despliegue en acontecimientos civiles, que al estar fuera de la esfera de Roma, les permitió una mayor libertad en cuanto al contenido y formas. Para él las proyectadas en el Mediterráneo irían ligadas a los eventos religiosos. En nuestra opinión, actos civiles y religiosos se vieron enlazados de manera continua a lo largo de los siglos XVI y XVII, la monarquía y la Iglesia cohabitaron durante toda la Edad Moderna, proyectando en todos los ceremoniales su poder. Es posible que los actos religiosos acaparasen un mayor número de ocasiones, pero quizás fue por el sedentarismo que a partir de los Austrias menores redujo los actos en torno a la realeza. Véase MARTÍNEZ MARÍN, Carlos: "La pirotecnia. De las 'bellas y exquisitas invenciones de fuego'", en AA.VV.: *El arte efímero en el mundo hispánico*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1983, pp. 204-206

<sup>536</sup> Véanse AA.VV.: "Fochi d'allegrezza" a Roma dal Cinquencento all'Ottocento. Roma, Quasar, 1982; MARTÍNEZ MARÍN, Carlos: *Op. cit.*, pp. 201-226; AA.VV.: *Feste e spettacoli nelle piazze romane: mostra antologica*. Roma, L'Istituto, Libreria dello Stato, 1990; GORI SASSOLI,



Fig. 57. El mago y el dragón, enlace entre Francisco I de Medici y Bianca Capello, en "Feste delle nozze", Florencia, 1579.



Fig. 58. Fuegos artificiales en la plaza, Guercino.

guerresche<sup>537</sup>". En la configuración de estos programas participaron importantes artistas como Gian Lorenzo Bernini, ejemplo de ello fue el aparato efímero de 1661 con motivo del nacimiento del delfín de Francia, desplegado como escenografía exterior de la iglesia de Santa Trinità dei Monti<sup>538</sup> o la montaña realizada frente al colegio de la Propaganda Fide realizada por Antonio Torretti, con una alegoría al mantenimiento de la dinastía de los Austrias y que por la noche encendieron con fuegos artificiales como espectáculo final<sup>539</sup>. El interés por el tema hizo que durante la Edad Moderna fuera estudiado dentro de ciertos tratados en los que recogieron la técnica de su composición. En 1540 salió a la luz el tratado *Pirotechnia. Le dieci libri della pirotechnia de Vanuzio Biringucio* y en 1630 el de Hanzelet Lorrain, *La pyrotechnie*. En la península también fue incluido como motivo de estudio en los tratados de artillería, en el que investigaban el tema de obtener ruido en aquellos cohetes coloridos voladores<sup>540</sup>. Dentro de la esfera de la monarquía española adquirieron gran relevancia, pues a diferencia de otros actos que elevaban el coste, como la erección de las arquitecturas efímeras que se reservaban para

festejos muy remarcables, las luminarias que también acarrearán gastos importantes conllevaban un menor desembolso. Hay algunos casos excepcionales de determinadas áreas, como en Madrid, en los que el coste también ascendía debido a la necesidad de importar la cera de otros países para su elaboración<sup>541</sup>. En general, los ayuntamientos se hacían cargo de incluir dentro de los gastos de las festividades la cera que debían repartir a los miembros del gobierno para que decorasen las fachadas de sus casas, como así ocurrió por ejemplo en el caso valenciano. Algunos estudios, como el de Teresa Zapata, exponen dos formas de disponer las luminarias: por una parte las conocidas hachas, que eran antorchas de cera o azufre dispuestas en recipientes de hierro o barro; y en segundo lugar, aquellas dispuestas en el suelo con largos palos de madera, que eran coronadas por un anillo de metal donde ardían pegotes de pez<sup>542</sup>. Prodigaron por toda la península una serie de artilugios que hicieron las delicias de los espectadores, incluso en algunos momentos realizaron una obra total, como la acaecida por la llegada de Mariana de Neoburgo a Madrid, pues desde el puerto de Ferrol hasta su

Mario: *Della China e di altre "macchine di gioia": apparati architettonici per fuochi d'artificio a Roma nel Settecento*. Milano, Charta, 1994; BOORSCH, Suzanne: *Op. cit.*, 2000.

<sup>537</sup> AA.W.: *Op. cit.*, 1982, p. 14.

<sup>538</sup> AA.W.: *Op. cit.*, 1982, pp. 13-14

<sup>539</sup> MORALES FOLGUERA, José Miguel: "Las fiestas de la monarquía hispánica en Italia", en MÍNGUEZ, Víctor (ed.): *Op. cit.*, 2013, pp. 431-432.

<sup>540</sup> ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, Teresa: *La entrada en la Corte de María Luisa de Orleans. Arte y Fiesta en el Madrid de Carlos II*. Madrid, Madrid Fusión, 2000, p. 214.

<sup>541</sup> ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, Teresa: *Op. cit.*, 2000, p. 211.

<sup>542</sup> *Ibidem*

destino fueron encendiéndose todas las ciudades a su paso<sup>543</sup>.

Caminaron de las sombras a la luz, de la luz al resplandeciente brillo de miles de antorchas que eran encendidas con motivo de las festividades extraordinarias en Valencia. Con estos actos, remotamente recordaban el llanto por los monarcas fallecidos, cuando la felicidad por un nuevo rey en el trono llegaba a la ciudad con la noticia, o una misiva real anunciaba un natalicio u otra buena nueva.

Una de las innumerables relaciones donde se hacían eco de las luminarias dispuestas por los regocijos decía así:

“tomaron el camino de Valencia por el Grao, i llegando a descubrir las torres, i almenas de la ciudad tuvieron legitima ocasion de pensar, que avia buuelto el dia a amanecer de nuevo, por a ver visto toda la Ciudad hecha una asqua de oro, en que la convirtió la innumerable muchedumbre de faroles, cuyas luzes pareció que avian substituido los resplandores de Apolo<sup>544</sup>”.

Marco Antonio Ortí explicaba el gran aparato efímero lumínico creado en Valencia para festejar el centenario de la canonización de uno de sus ilustres patronos, san Vicente Ferrer. Junto a la arquitectura dispuesta en forma de altares, arcos triunfales y túmulos, la pirotecnia y la iluminación de la ciudad fue la más prodigada en todo tipo de fiestas de los siglos XVI y XVII. Como pudimos comprobar en la tabla presentada en el apartado anterior, durante las dos centurias fue primordial la organización de este tipo de regocijo, ya que aunque no fueran erigidas otras estructuras efímeras, en las cartas reales donde indicaban los eventos a desarrollar fueron incluidas de forma constante. La diferencia entre la

transformación a través de las luminarias en los festejos extraordinarios y en los anuales era considerable, sobre todo teniendo en cuenta el gran número de personas que participaron. Las victorias militares, el nacimiento de un nuevo miembro de la familia real o aquellas beatificaciones y canonizaciones importantes para el ámbito valenciano, desplegaron al menos este acontecimiento. Fue un punto esencial en el medio festivo valenciano y contribuyó de manera positiva en los diversos oficios de la ciudad. Carpinteros, pero también polvoristas, trabajadores de la cera, del papel, etc., quedaron implicados en la transformación lumínica que frecuentemente transcurría en cuatro jornadas. En algunos casos, simplemente los obreros de villa, por orden del *Consell*, dispusieron hachas en los principales edificios civiles y religiosos de la ciudad, en los portales, en algunos flancos de la muralla, en la casa de la Ciudad, en el palacio del Real, etc., o los particulares engalanaron también los frontispicios de sus viviendas para aunarse a la celebración. De forma intensa, se atendía para todos los festejos la iluminación del entorno de la Seu, de la iglesia mayor y el Miguelete<sup>545</sup>, torre principal de la ciudad y desde la cual se desprendían luces artificiales, y en ocasiones auténticos volcanes de fuego<sup>546</sup>. Recursos comparables a aquellos que acontecían en Roma en el castillo de Sant'Angelo durante los festejos de canonizaciones.

En el transcurso de la historia ciudadana fueron añadiéndose espacios decorativos para las luminarias, como fue el caso de la Obra Nova de la catedral, que no es tan mencionada por los autores de los libros de festejos, pero que adquirió bastante relevancia en fechas significativas, como en la beatificación y canonización de santo Tomás de Villanueva y en el segundo centenario de la canonización de san Vicente Ferrer<sup>547</sup>.

---

<sup>543</sup> BONET CORREA, Antonio: *Op. cit.*, 1990, p. 25.

<sup>544</sup> ORTÍ, Marco Antonio: *Op. cit.*, 1656, p. 13.

<sup>545</sup> Llamado "*Micalete*" en la mayor parte de la documentación literaria y oficial. La iluminación y fuegos dispuestos en la torres fue de tanta intensidad que la estructura sufrió diversos incendios a lo largo de la historia.

<sup>546</sup> Se constituyó como elemento esencial para el disparo de fuegos artificiales, pues aun con el peligro de incendio era un lugar privilegiado para el disparo de cohetes, tronadores..., ya que era uno de los puntos más altos de la ciudad y los ciudadanos de toda Valencia podían presenciar estos fuegos desde sus propias casas, sin la necesidad de desplazarse. Junto al Miguelete en la plaza de la Seu (la principal en el siglo XVII, por ser centro político y religioso), otras obras desprendían estos fuegos, construyéndose castillos para la ocasión, como por ejemplo pudieron ser los mismos terrados de la propia iglesia mayor.

<sup>547</sup> El 4 de junio se acordó poner fuegos en la Obra Nova tras la embajada de la Ciudad al cabildo, en el que además de otros asuntos como

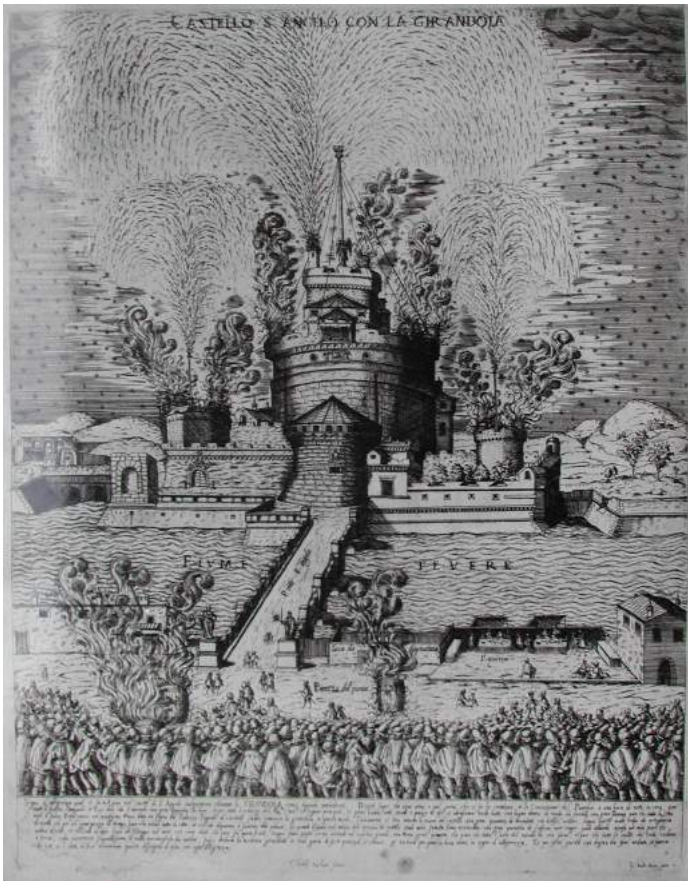


Fig. 59. Castillo de Sant Angelo, 1579.

Si bien tenemos muchos más detalles sobre las luminarias de la centuria seiscentista, derivado de las detalladas relaciones que eran incluidas en los libros de festejos, el siglo XVI, tal y como muestra la documentación de archivo, también fue prolijo en este tipo de celebraciones. En cuanto al mecenazgo, de forma conjunta a la Ciudad, el estamento eclesiástico contribuyó con aportaciones suculentas en casos determinantes. La Iglesia adquirió una relevancia especial con su participación durante el siglo XVII por la consecución de un gran número de festividades religiosas. Junto a las canonizaciones se celebraron traslaciones, entradas de reliquias, festejos en los que participó de forma activa, como por ejemplo el convento de Santo Domingo y el de la Virgen del Socorro, por motivos de proximidad

hacia los santos o beatos por los que se realizaban los actos, como san Raimundo de Peñafort, san Luis Bertrán y santo Tomás de Villanueva. No fueron los únicos comitentes, puesto que tanto los miembros pertenecientes a la oficialidad como los nobles más renombrados de la ciudad, invirtieron gran capital en su desarrollo. El resto de particulares, aunque no estaban para grandes derroches, ya fuera por devoción u obligación, también intervinieron. Era casi imposible que los ciudadanos, ante tal estallido de regocijo, no contribuyeran por su devoción hacia alguno de los santos con este tipo de estructuras festivas, y participase de las alegrías proclamadas, por ejemplo, por la Inmaculada Concepción o por el traslado de la Virgen de los Desamparados.

Las cridas y pregones emitían las órdenes oficiales en cuanto al engalanamiento, la limpieza y el embellecimiento. Ante la posible controversia que la situación social y económica podía crear en la sociedad, quedaba expresamente detallado que penalizaría con importantes sumas de dinero a los gremios, oficios y particular que no colaborara adecuando su calle, su casa o portal con decoro, y mucho más si era uno de los lugares por los cuales pasaba el recorrido de la procesión general<sup>548</sup>; diciendo así en los pregones:

*"(...) y manen als Officis, y Mestres de la dita Ciutat, sots pena de cent sous, y deu dies de pressó, y altres à arbitre de ses Senyories reservades, que en lo dit dia de diumenge sien, y vinguen après dinar à la dita Seu à acompanyar la dita Processó, ab ses banderes, y estandarts. Y mes avant exorten, y manen als vehins, y habitants dels carrers, per hon dita Processó ha de passar, fassen que los enfronts de les cases estiguen nets, y agranar; y aquells empalien, y entalamen, com més rica, y honradament porran; y paren Altars per honor, y reverencia de la dita processó, y dels dits Benaventurats Sants (...)"<sup>549</sup>.*

Algunos enriquecidos mercaderes y el sector de sociedad con más alto nivel adquisitivo fueron los

el día de la procesión, establecieron esta ubicación, además de la correspondiente en la iglesia mayor, por un total de 100 libras. ACV: Ms. 381, f. 159v; en el mismo archivo de la catedral PAHONER, Juan: *Op. cit.*, (Mss. 1758), tomo V.

<sup>548</sup> Realmente los pregones no se dirigían simplemente al llamamiento de la decoración de calles, portales o casas, sino que además de las luminarias, el pueblo estaba obligado por la Ciudad a efectuar un embellecimiento general.

<sup>549</sup> Véase RODRÍGUEZ, José: *Op. cit.*, 1669, pp. 40-41.

que crearon un gran despliegue, animados también por los interesantes premios que anunciaban y otorgaban en paralelo a los ofrecidos por la erección de altares, invenciones o castillos. Fiel reflejo de esta consideración lo demuestran las decenas de luminarias y el gentío que participó en las organizadas por los festejos del cuarto centenario de la conquista de Valencia (1638) y por los del segundo centenario de san Vicente Ferrer (1655). En ambos casos, Marco Antonio Ortí hizo una descripción detallada de cada globo, papel pintado, antorchas o velas que recorrieron las calles valencianas. No deseamos describir cada una de las casas por él nombradas, pero sí exponer las principales familias que participaron activamente de los festejos como los Borja, los Crespi, los Valeriola y Carroz, los Cervellón, los Vilarragut i Sanz, etc.<sup>550</sup>

Según el propio autor comenta, ambas fechas compitieron en grandeza como también las encendidas en 1622 por el decreto de Gregorio XV a favor de la Inmaculada Concepción. Lo cierto es que si profundizamos en la descripción y relación de 1655, toda la ciudad se volcó en la conmemoración de este hecho, incluidos condes, marqueses y gente ilustre.

De todos los festejos consultados, al margen de las que anualmente se celebraban y en las que desarrollaron este tipo de ornamentación colorista, dígame el Corpus, san Vicente Ferrer, san Vicente Mártir, etc., y siguiendo las crónicas de la época, los festejos más señalados por la iluminación en la centuria del XVII fueron los siguientes: por la beatificación de Raimundo de Peñafort, por la beatificación de fray Luis Bertrán, por la fiesta en honor a Jerónimo Simó, por la canonización de santa Teresa de Jesús (1615), por el rótulo de Paulo V para celebrar el estudio de la vida y milagros de Francisco de Borja, por la beatificación

de Tomas de Villanueva (1619), por el decreto de Gregorio XV en favor de la Inmaculada Concepción (1622), por la venida de Felipe IV acompañado de sus hijos el príncipe Carlos y el infante cardenal Fernando (1632), por la conmemoración del siglo IV de la conquista de Valencia (1638), por la traslación del cuerpo de san Luis Bertrán a su nueva capilla (1647), por la conmemoración del cuarto centenario de la canonización de san Vicente Ferrer (1655), por la traslación del Santísimo Sacramento a la capilla nueva de Nuestra Señora de la Piedad (1656), por el nacimiento de Felipe Próspero, por la canonización de santo Tomás de Villanueva (1659), por el breve de Alejandro VII a favor de la Inmaculada Concepción, por la Inmaculada Concepción (1665), por la traslación de la Virgen de los Desamparados a su nueva capilla (1667), por la confirmación de la beatificación y canonización de san Juan de Mata y san Félix de Valoix (1668), por la canonización de san Francisco de Borja (1671), por la canonización de san Luis Bertrán (1673), por la traslación del Santísimo Sacramento a su nueva capilla en la catedral de Valencia (1674), por la Paz de Nimega (1679), por la canonización de san Pascual Bailón, por la traslación de la Virgen de los Desamparados a su nuevo camarín, por la exaltación del arzobispo Juan Tomás de Rocabertí (por parte de la Universidad de Valencia 1695).

Además de estas, como ya expusimos en la tabla razonada, fueron múltiples las dispuestas por todo tipo de actos. Conforme transcurrió el siglo XVII la amalgama decorativa alrededor de las luminarias fue en aumento, hasta llegar al siglo XVIII, donde ejemplos como el representado en la escenografía de la casa de Joaquín Valeriola con motivo del tercer centenario de la canonización de san Vicente Ferrer en 1755, exhibe el horror vacui alcanzado en esta faceta<sup>551</sup>. Caminaron de la sencillez al barroquismo más exacerbado, al igual que había acaecido en la

---

<sup>550</sup> Se ha tratado de realizar una recopilación de todas las luminarias efectuadas para la celebración del siglo cuarto de la conquista de Valencia celebrado en 1638 y por el segundo centenario de la canonización de san Vicente Ferrer en 16. Cfr. Apéndice documental, documentos 2 y 3, pp. 443-445.

<sup>551</sup> Véanse MÍNGUEZ, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: *Op. cit.*, 2010, pp. 342-343; *Verídica relación de los festivos aplausos con que la muy noble, leal, y coronada Ciudad de Valencia celebrò la Procecion General de la tercera Centuria de la Canonización de su amado Hijo, Patron, y Apostol San Vicente Ferrer, en el dia 29 de junio de este presente año 1755*. Valencia, Joseph Garcia, 1755; SERRANO PÉREZ, Tomás: *Fiestas seculares, con que la coronada ciudad de Valencia celebró el feliz cumplimiento del tercer siglo de la canonización de su esclarecido hijo, y angel protector S. Vicente Ferrer, Apostol de Europa. Escribialas el R. P. Thomas Serrano, de la Compañía de Jesus*. Valencia, viuda de Joseph de Orga, 1762.

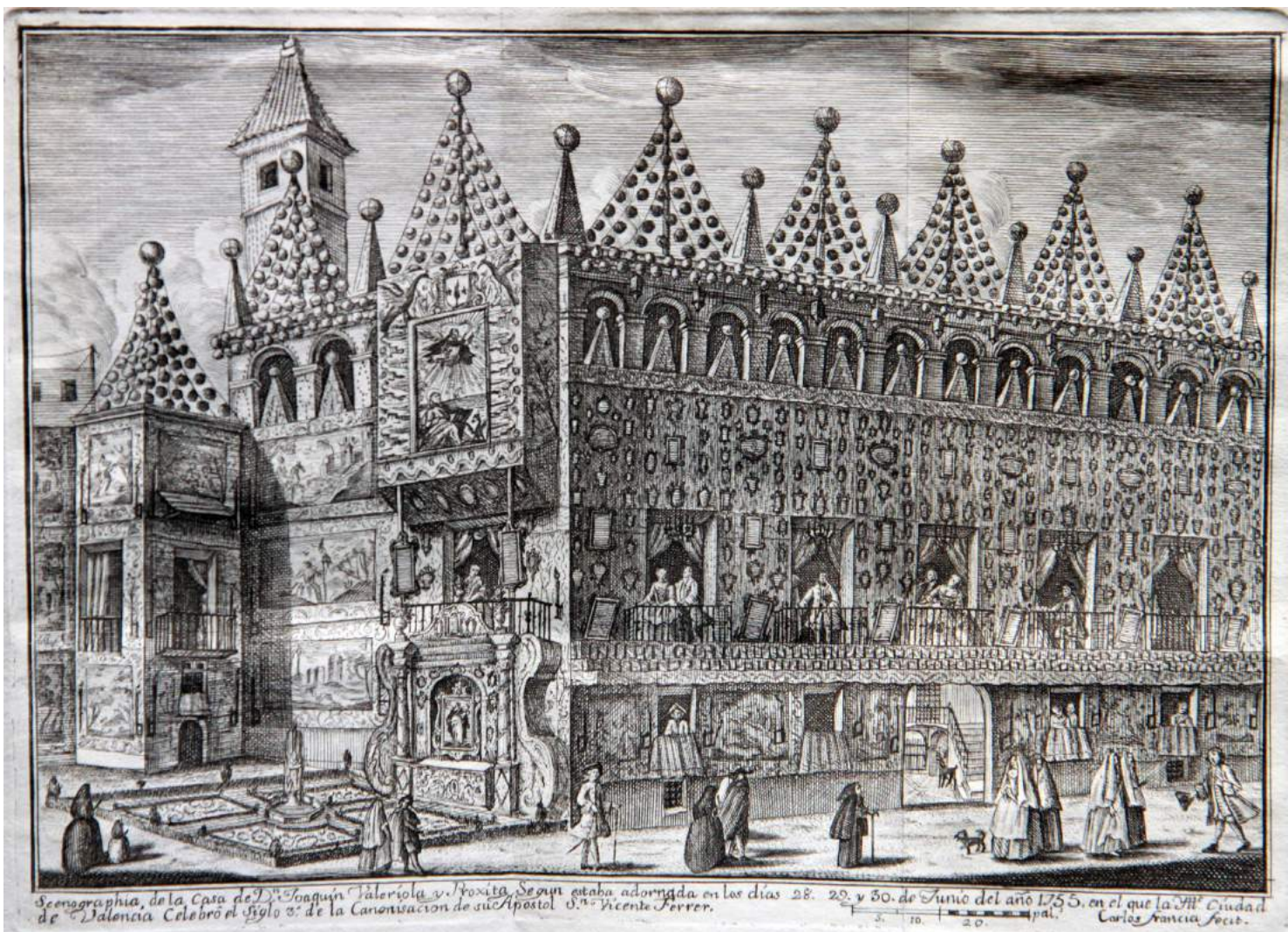


Fig. 60. Adornos y luminarias de la casa de Joaquim Valeriola i Próxita, en *Fiestas seculares con que la coronada ciudad de Valencia celebró el feliz cumplimiento del tercer siglo de la canonización de su esclarecido hijo, y angel protector S. Vicente Ferrer*, Tomás Serrano, 1762.

confección de los altares festivos.

Las fiestas relacionadas con las entradas reales o algunas fechas concretas por festividades singulares provocaron que la luz, el color y el fuego inundasen la urbe de forma majestuosa con invenciones y castillos, que si por la mañana formaban parte de la arquitectura efímera tradicional, por la noche se encendían y ardían como auténticas estrellas de fuego. Por norma general no siguieron un patrón estilístico, pero despuntaron al igual que en Europa por la originalidad de algunos de sus diseños que rememoraron pasajes de la Antigüedad o batallas más recientes, que según muestran las crónicas sorprendieron a todos los asistentes.

Lograron una combinación entre lo religioso y lo cívico, imprimiendo en este tipo de enmascaramiento las dos ideas básicas que sobrevolaron toda la Edad Moderna: la representación del poder de la monarquía a través de alegorías y la cercanía hacia la fe católica, que tras la Contrarreforma tomó la escena cultural y social de la mayor parte de los actos.

Son múltiples las relaciones, cuentas y memoriales que establecen quiénes eran los encargados de abastecer las materias primas primordiales para su creación: hierros, papel, cera, candelas, alquitrán, entre otros materiales. En algunos casos estos documentos recopilaban incluso el color de las velas (en ocasiones blancas, amarillas y azules),

Memoria de las velas otorgadas para la entrada de la reliquia de San Vicente Ferrer en 1600. Archivo Histórico Municipal de Valencia, *Manual de Consells*, A-128, f. 213.

+ Alsenor jurat catala	4	fil
+ Alsenor jurat gasci	4	fil
+ Alsenor jurat angreola	4	fil
+ Alsenor jurat san	4	fil
+ Alsenor jurat abella	4	fil
+ Alsenor jurat aguzzi	4	fil
+ Alsenor regional	4	fil
+ Al dos senors fundidors & acoocu	8	fil
+ Al senor de la sala	4	fil
+ Al senor de la sala	12	fil
+ Al canparat de la sen	12	fil
+ Al dos a judans de regional & acoocu	8	fil
+ Al pau al fons	2	fil
+ Al dos coaju d'aua & regional dos fil	4	fil
+ Al regional fons	2	fil
+ Al donat al fons	2	fil
+ Al dos sup fundidors & acoocu	4	fil
+ Al fons de vicent mateu	2	fil
+ Honorable que el Molino y el Mote	14	fil
+ Juan me morzi & tenia un filaco	5	fil
+ Al postal de la sen	2	fil
+ Al postal de la sen	2	fil
+ Al postal de la sen	109	fil

Suma de los hilos de las velas otorgadas para la entrada de la reliquia de San Vicente Ferrer en 1600.

Fig. 61. Memoria de las velas otorgadas para la entrada de la reliquia de San Vicente Ferrer en 1600. Archivo Histórico Municipal de Valencia, *Manual de Consells*, A-128, f. 213. .

así como el número de hilos para las luminarias que se le otorgaba a cada miembro del gobierno.

En cuanto a las luminarias del siglo XVI, obtuvimos algunas noticias relativas a la iluminación efectuada por la presa del rey de Francia, tras la victoria de Pavía. Estos festejos celebrados en 1525, no parecen que tuvieran gran significatividad, dado que limitaron su despliegue a colocar “alimares<sup>552</sup>” en la sala, en el campanario, en los portales y torres, y en la lonja<sup>553</sup>. Algo similar ocurrió con la descripción

de las realizadas en 1528 por la entrada de Carlos I, de la que tan solo tenemos constancia a través de los acuerdos del *Consell General* que debían incluirse tres días de luminarias como festejo oficial<sup>554</sup>.

Para obtener una mayor profusión en este campo y que lentamente se aproximase a lo alcanzado en otros territorios o a las arquitecturas lumínicas desplegadas en el siglo XVII en Valencia, tenemos que trasladarnos a las entradas de Felipe II en 1564 y especialmente en 1586. En cuanto a la primera, únicamente podemos decir que según los registros, la Lonja fue iluminada durante tres noches por la visita real, para lo que el administrador de la fábrica de la lonja nueva pagó 4 libras y 1 sueldo a Joan Gascó candelero por el precio de 3 arrobas de velas<sup>555</sup>.

En 1586, organizaron un mayor espectáculo por su visita junto al príncipe Felipe y la infanta Isabel. Como ya planteamos en lo concerniente a la representación de altares, arcos triunfales y otras arquitecturas efímeras, fue uno de los despliegues que marcó un punto esencial dentro de la escenificación festiva valenciana. En este caso, la construcción de invenciones relacionadas con el fuego y el despliegue de luminarias destacó por la representación de acontecimientos bélicos relacionados con la monarquía. La información procedente de las diversas fuentes es contradictoria, ya que en algunos casos no podemos asegurar que tomasen cuerpo todos los proyectos enumerados. Incluso así, la idea tuvo su importancia y creemos que es interesante exponerla brevemente. Al margen de las luminarias que encendieron por toda la ciudad en honor al real séquito, el consejo general de Valencia, en sesión del 16 de noviembre de 1585, acordó la ejecución de una naumaquia en el río Turia, en la que representarían la victoria naval de Lepanto contra la armada turca<sup>556</sup>. Estos actos unidos a la música, al

<sup>552</sup> Término con el que también se denominaba a las luminarias.

<sup>553</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-61, f. 190v. La documentación oficial apenas da mayor información y en este caso no poseemos ningún libro de festejos que la pueda ampliar.

<sup>554</sup> MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar: *Op. cit.*, 1996, vol. 3, pp. 387-400.

<sup>555</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-88, f. 314r; A-89, f. 25r. El oficio de candelero aparece bajo diferentes denominaciones en la documentación, así hemos encontrado las acepciones de *canaler* o *caneler*.

<sup>556</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-110, ff. 312v-313v.



Fig. 62. Naumaquia en el río Turia, en *Fiestas seculares con que la coronada ciudad de Valencia celebró el feliz cumplimiento del tercer siglo de la canonización de su esclarecido hijo, y angel protector S. Vicente Ferrer*, Tomás Serrano, 1762.

color, al fuego, tuvieron gran predicamento en el medio europeo y de hecho en territorio valenciano, quizás la más conocida fue la celebrada en 1755, con motivo del tercer centenario de la canonización de san Vicente Ferrer<sup>557</sup>. La iconografía de Lepanto fue muy recurrida por los pintores de la época e incluida durante la Edad Moderna como parte del aparato efímero desplegado para la monarquía en honor a sus victorias en las contiendas bélicas<sup>558</sup>. Si bien no hemos obtenido un documento gráfico que confirme su ejecución, ni fue recogida por Henrique Cock en su crónica del viaje, la documentación oficial incluye el encargo y el pago posterior por su configuración<sup>559</sup>. La incluimos dentro de las luminarias, como una invención en la que la aparición del fuego y la luz formaron parte importante de la representación, y que iba en paralelo a la creación de figuras de seres extraordinarios que circulaban por la urbe. Quedó constancia del encargo a Martín Domínguez por

un total de 250 libras y en cuya planificación debían constar sendos torreones o castillos, uno en cada extremo y pendidas de la construcción general doce galeras y dos galeones, en la que estarían cobijados los figurantes que al paso del monarca recordarían una especie de batalla con fuegos. Quedó estipulado que los fuegos debían ejecutarse por la noche y no al paso de su majestad. La denominaron como “la Naval” y aunque las fuentes son confusas quedaron registrados los pagos al carpintero durante el mes de enero, tras la visita real<sup>560</sup>. Otro punto de atención como ya vimos, se estableció en la plaza de Predicadores, lugar en el que al llegar la noche, tomó forma la invención del socorro de Malta, realizada por Vicente Ferrer, en lugar de la representación de la de Portugal en primera instancia encargada, la cual debía arder en llamas como espectáculo nocturno. No obstante, y teniendo en cuenta que mantuvieron el mismo encargo, solo que cambió la temática, es

<sup>557</sup> MÍNQUEZ CORNELLES, Víctor: *Op. cit.*, 1988-1989, pp. 55-69; *Op. cit.*, 2012a, pp. 163-184.

<sup>558</sup> Véase MÍNQUEZ, Víctor: “Iconografía de Lepanto. Arte, propaganda y representación simbólica de una monarquía universal y católica”, *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 20, 2011, pp. 255-284.

<sup>559</sup> COCK, Henrique: *Op. cit.*, 1876. (Mss. XVI)

<sup>560</sup> También cabe la posibilidad que la invención fuera configurada a modo de carroza, como las que discurrían en procesión, para disponerla sobre el agua. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-110, ff. 415; *Querns de Provisions*, B-47, s.f. Este tema junto al resto del enmascaramiento efímero relativo a la visita a Valencia de Felipe II, JULIANA COLOMER, Desirée: *Op. cit.*, 2013 (versión digital), pp. 2.573-2.574.





Fig. 63. Invención del socorro de Malta en la entrada de Felipe II de 1586. Archivo Histórico Municipal de Valencia, *Manual de Consells*, A-110, s.f.).

bastante probable que finalmente se alzase como un conjunto lumínico de interés<sup>561</sup>. El carpintero, tal y como consta en los *querns de provinsions* fue galardonado con la segunda mejor invención de fuego, premio valorado con el pago de 40 libras y 1 sueldo<sup>562</sup>.

Por lo que respecta al resto de decoración lumínica, parece que fue muy profusa, por las numerosas noticias en torno a los encargos de cera, alquitrán, madera, leña y botas para su creación. Jeroni Llorens Domenech, cerero, aprovisionó a la ciudad con 4 cargas de cera obradas y aunque por extensión debieron estar todos los principales edificios encendidos, tenemos constancia del “incendio” de la sala, cuyo coste alcanzó las 247 libras 1 sueldo y 6 dineros<sup>563</sup>. Esteve Ravanals y Pere Roca menor fueron los encargados de suministrar la madera y leña respectivamente<sup>564</sup> y Antonio Rafel Morell, natural de Vinaròs, hizo llegar 4 quintales, 1 arroba y 25 libras de alquitrán de tara desde la Senia del Rosell hasta la ciudad de Valencia<sup>565</sup>.

En torno a este tema, no hemos hallado mucha más información al respecto, tampoco en lo concerniente a los dobles esponsales reales de 1599. Felipe Gauna nos relata algunos pasajes que dejan entrever que las luminarias se concentraron en la iglesia y la torre mayor. Engalanaron el palacio del Real con extrema grandiosidad por ser residencia de los ilustres contrayentes y uno de los principales focos de los saraos. Gauna relataba el bando emitido donde exhortaban:

“(…) a tots generalment y a cada hu en special que en les quatre nits dels dits dies se facen molts fochs y trons y que sien fetes gran alimares y luminaries en la present ciutat de Valencia, aixi en lo campanar e torres altes de la ciutat y casses singulars, ab sons e musiques y trons en /señal de grandissima jubilacio, y donaran a la primera millor luminaria, quinze lliures; a la segona millor, deu lliures; y a la tercera millor, cinch lliures, moneda reals de valencia, les que faran dit(s) particulars e vehyns de dita ciutat per lo carrers e plasses de aquella (...)”<sup>566</sup>

<sup>561</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-110, ff. 326v, 328r y v, 389r. Véase JULIANA COLOMER, Desirée: *Op. cit.*, 2013 (versión digital), pp. 2.578-2.579.

<sup>562</sup> *Querns de Provisions*, B-48, s.f.

<sup>563</sup> Exactamente no hemos hallado la equivalencia en kilos, pero por semejanza de otros productos como el carbón podría tratarse de 120 kilos por carga. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-110, ff. 306r-307r, 398v, 411r, 478v y 484r.

<sup>564</sup> Esteve Ravanals además, dio botas de madera para las cuatro noches de luminarias. En el caso de Pere Roca proveyó la leña para el encendido de las botas. Así mismo, el mercader Alonso Aguilar vendió a la ciudad un total de 120 quintales de madera redonda para la organización de las luminarias. A.H.M.M.: *Manual de Consells*, A-110, ff. 400r, 422r, 429v.

<sup>565</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-110, f. 417v.

<sup>566</sup> GAUNA, Felipe: *Op. cit.*, 1926-1927 (Mss. 1600-1602), vol. I, pp. 123-124.

Dentro de las fuentes oficiales, el *Consell*, a cargo de la clavería comuna, pagó en el mes de febrero a Juan Gil 2.000 reales castellanos por las invenciones de fuego en honor a sus majestades, según la capitulación firmada el 21 de febrero de 1599<sup>567</sup>. Paralelamente, el carpintero Esteve Ravanals fue el encargado de las luminarias durante las cinco noches que, excepcionalmente, se prolongó dicho evento. Obras por las que obtuvo un total de 132 libras, 4 sueldos y 10 dineros<sup>568</sup>, mientras que el obrero de villa Pere Navarro ubicó los hierros correspondientes en paredes, torres, en la casa de la ciudad y en ciertas viviendas de los oficiales<sup>569</sup>.

Información semejante nos aporta la relación festiva concerniente a la entrada de la costilla de san Vicente Ferrer en 1600. Nuevamente, de las 6.000 libras dispuestas para los festejos, destinaron una partida importante para su ejecución: hierros para las hachas de la ciudad, madera, aceite para el encendido general y cera<sup>570</sup>. Algunos detalles más específicos los aporta Francisco Tárrega al relatar cómo engalanaron la Seu con cientos de espesas y vistosas luminarias, mediante faroles, hachas, fuegos de alquitrán, azufre y brea. Iban al compás del palacio del Real, las casas del Arzobispo, dignidades y canónigos de la Seu, la casa de la Ciudad y la de la Diputación, otras que rodeaban la iglesia mayor, las casas de los principales nobles y clérigos, la Universidad, así como los campanarios de todas las parroquias<sup>571</sup>.

Los años 1603 y 1609 estuvieron ligados

a eventos de la monarquía, por la visita de Felipe III junto a los hijos del duque de Saboya como ya indicamos en capítulos anteriores y por el natalicio del infante Fernando. En ambas fechas llevaron a cabo las luminarias correspondientes que acapararon una parte importante del presupuesto destinado a los regocijos. En el segundo, de los casos de las 2.000 libras, 1.430 libras, 19 sueldos y 5 dineros fueron únicamente para Francés Ramón, el cerero que debía dar las antorchas a los señores jurados y otros oficiales.

A partir de 1605 y de una forma específica, los registros muestran la distribución exacta de hachas, hilos y papel que dispensaban a la oficialidad en caso de natalicios. Es un dato interesante para poder entender la organización interna del gobierno, así como la importancia de los actos, pues en la misma tipología, dependiendo de la celebración variaban en cuanto a las cantidades otorgadas. Los regocijos y luminarias por el natalicio del príncipe Felipe marcaron una inflexión. Para el acontecimiento, los catorce prohombres del *quitament* destinaron un total de 6.000 libras, en las que incluyeron las 4 hachas, 6 hilos de velas y 6 manos de papel para cada uno de los miembros de dicha institución por noche de luminarias. Al mismo tiempo convocaron a los pavordes, para que se hicieran cargo de los gastos de sus propias luminarias<sup>572</sup>.

Tenemos que trasladarnos a 1608 para hallar un ejemplo parangonable a lo efectuado en el ámbito europeo y semejante a la disposición de 1586 con la venida de Felipe II a Valencia<sup>573</sup>. A este respecto,

---

<sup>567</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, ff. 627v y 746r.

<sup>568</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, s.f.

<sup>569</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-125, f. 638r.

<sup>570</sup> Para este caso participaron el macero Joseph Ferrer quien aportó 24 hierros para la disposición de las hachas por un total de 4 libras y 12 sueldos; Lluch Joan Vilancampa aportó 77 arrobas y media de aceite por 129 libras 2 sueldos y 6 dineros; la madera fue a cargo de Esteve Ravanals, quien realizó un total de 700 elementos, "postetes", que fueron distribuidos por la iluminación. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-126, ff. 638v y 670v; A-127, f. 47v.

<sup>571</sup> TÁRREGA, Francisco: *Op. cit.*, 1600, pp. 17-18.

<sup>572</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-131, ff. 557v y 566v. A-134, f. 192v. Del mismo modo que en casos anteriores, fueron provistos de leña por parte de Esteve Ravanals, de cera por Francés Ramón, los hierros para las antorchas fueron gestionadas por Pere Navarro, el papel por Alexandre Martínez y fueron realizadas invenciones de fuegos por Lluís Ripoll, posiblemente hermano de Juan Ripoll que participó en las invenciones de 1603. De este último quedaron constancia los 7.000 reales castellanos por estas obras. A.H.M.V.: *Querns de Provisions*, B-59, s.f. Es relevante el descenso del reparto de las luminarias entregadas en 1607 por el natalicio del infante Carlos, que se redujeron a 2 hachas y 6 hilos de velas para cada prohombre del *quitament*.

<sup>573</sup> En 1603 realizaron las correspondientes cuatro noches de invenciones de fuegos en las que participaron Esteve Ravanals y Juan Ripoll. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-130, ff. 411r y 419v; A-136, ff. 811r-812v, 862r y v.

Pilar Pedraza en su obra *Barroco efímero en Valencia* apuntaba, basándose en el libro de festejos de Gaspar Aguilar<sup>574</sup>, testimonio del ceremonial sobre la beatificación de fray Luis Bertrán, que los fuegos artificiales desplegados para tal acontecimiento fueron los más magníficos de toda la centuria. Y no le faltaba razón. Junto a la obra literaria, la documentación del archivo municipal confirma cada una de las palabras utilizadas por el autor del siglo XVII. Además de las antorchas o farolillos que dispusieron a lo largo de la ciudad y por los que el *Consell* otorgó premios, la plaza de Predicadores, contigua al convento de Santo Domingo, fue escenario del homenaje festivo por la concesión de Paulo V, en donde llevaron a cabo cuatro noches de luminarias. Sucesivamente crearon tres invenciones. En primera instancia, en la jornada del día 5 de septiembre crearon un castillo elevado en la plaza, con una dama encantada, y las correspondientes a los días 6 y 7 acapararon toda la grandilocuencia y trabajos de los principales artífices. Los encargos fueron dobles, pues por una parte ordenaron la confección de las fiestas de fuegos y por otra el cadalso o tablado sobre el que dispusieron las invenciones. En la reunión del consejo del 23 de junio de 1608, acordaban el pago de 90 libras, 16 sueldos y 8 dineros a cuenta de 2.300 reales castellanos a mosén Mateu Vines, para la configuración de los fuegos que debía disponer sobre un tablado. En este aparato efímero representaron la caída de Sagunto frente a Cartago. Parece que Mateu no terminó de realizar lo estipulado en la capitulación, cuestión que hizo disminuir los pagos procedentes de la clavería común. Al mismo tiempo, la fabricación del cadalso y artificio estuvo en manos del carpintero Antonio Esteve<sup>575</sup>.

Por otro lado, destacó la invención en la que reconstruyeron el pasaje de la destrucción de Troya,

con la inclusión de un caballo que utilizaron para la interpretación de la toma de la ciudad. Aunque la documentación no especifica detalladamente que Antonio Esteve realizase también la estructura para este artificio, es muy probable que fuera el encargado junto a Pere Ramos, que preparó los fuegos<sup>576</sup>. A lo largo de la ciudad, parroquias y monasterios adornaron sus campanarios y algunas fachadas con luces, especialmente quedó ornamentada la de San Esteban, por ser lugar donde el beato nació y fue criado. Sabemos que para llevar a cabo esta iluminación, Joan Conca aportó un total de 23 arrobas y 8 hilos de candelas por lo que cobró un total de 50 libras y 12 sueldos. Otros fuegos e invenciones de menor entidad quedaron registrados en puntos estratégicos que conformaron el espectáculo nocturno. Vicente Gómez Corella, en su relato de los momentos álgidos de la celebración, explicaba cómo:

“(...) amaneció otro día artificial, hecho de infinitas luces, que por todas las puertas y ventanas de la ciudad se pusieron, en achas, en faroles, en ruedas de lamparas, parrillas, y en otras mil invenciones. Todas las torres, y almenas de los muros de la casa de la Ciudad, y de las puertas; y las casas de los lurados, y oficiales de la ciudad, estaban rodeadas de achas, y coronadas de faroles. Y a costa de la ciudad todas las torres de los Monasterios de frayles y monjas, y las de las iglesias parrochiales, que fue un gasto inmenso: y esto duró quatro noches. Por muchas calles y plaças havia mandado poner la ciudad parrillas, con grandes fuegos de alquitran; y de quando en quando salian de la torre de la Yglesia mayor, y de las de la ciudad, y del Alcaçar Real, unos volcanes, que con las centellas parece que querian de nuevo estrellar los cielos. La musica de la ciudad estava en la torre mayor, con mucho ruydo de atabales, y son de clarines, trompetas, cometas, flautas, y desta torre salian girandulas de cohetes (...). La casa Real estava por unos lindos, y largos balcones ciento; y todas las torres, almenas y ventanas, con mas de mil faroles; y

<sup>574</sup> AGUILAR, Gaspar: *Op. cit.*, 1608. Es posible que además se efectuase otra relación festiva a cargo del fraile Baltasar Joan Roca, del convento de Santo Domingo, pues como recoge la documentación oficial le fueron concedidas 150 libras por la redacción de un libro para aumentar la devoción por el santo, con la vida, milagros y su beatificación, véase A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, f. 378r; PEDRAZA, Pilar: *Op. cit.*, 1982, p. 24.

<sup>575</sup> En la documentación aparece como Anthony Stheve, así como en registros más avanzados hacen alusión a la misma obra nombrando a Anthony Marbre, que sería el mismo, dado que también surge el nombre de Anthony Stheve Marbre. Constan algunos pagos a cuenta sobre la cantidad total que debía cobrar que ascendía a 1.000 reales castellanos. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A- 135, ff. 138v, 139r, 254r y v.

<sup>576</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, f. 141v. La preparación de los fuegos a lo largo de la centuria estuvo a cargo de diversos oficios, tal fue el caso como hemos visto con anterioridad, como el del ingeniero Joan Gil en las invenciones por la entrada de Felipe III y Margarita de Austria.

<sup>577</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-135, ff. 203v y 227r.

delante del Real muchos fuegos. Y muy parecida estuvo a esta casa la del señor Patriarca, echando luz y fuegos (...)<sup>578</sup>.

Daba igual la función que tuviese el edificio, civil o religioso, ya que para las celebraciones, incluso las prisiones como la del portal de Serranos, captaban la atención de la gente y “aunque todo el interior destas torres es suma tristeza por ser carceles reales la desmentía lo alegre de las luminarias<sup>579</sup>”.

Muy cercanas en el tiempo destacaron las llevadas a cabo por la presentación del rótulo por el padre Francisco de Borja, emitido por Paulo V<sup>580</sup>, y las dispuestas por la beatificación de Tomás de Villanueva. Tras ser exhibido ante las autoridades extranjeras y nacionales en Madrid, la llegada del rótulo a Valencia llenó de alegría los diversos estamentos de la ciudad que volcaron nuevamente sus esfuerzos en demostraciones de toda índole. Además de iluminar los puntos ya vistos hasta el momento, asombra la gran cantidad de personalidades, que al igual que durante el cuarto centenario de la conquista de Valencia y el segundo centenario de la canonización de san Vicente Ferrer, participaron en los regocijos. Las casas del Real, la casa de Armas, los muros del Baluarte, las casas del marqués de Moya, la del Pontífice, las de los jurados y los catorce del *quitament*, el conde de Oliva, casas de otros caballeros y nobles, tanto intramuros como extramuros, así como las de dignidades y canónigos de la Iglesia, participaron en el engalanamiento de luz y color.

No obstante, más significativas fueron las emprendidas con motivo de la beatificación de Tomás de Villanueva en 1619. Además del despliegue general, las páginas de Jerónimo Martínez de la Vega muestran las diferentes invenciones que la sociedad en general hizo en honor al beato. La oficialidad, los civiles y eclesiásticos rindieron homenaje a través de faroles de colores, máquinas de fuego, barriles de alquitrán, cohetes voladores, etc. Es uno de los primeros casos,

en el que además de las invenciones de fuego, la construcción de las luminarias se conjugaba en una combinación de los elementos de luz y color con los elementos propiamente arquitectónicos, recreando estructuras espectaculares, en las que fingían vanos y creaban perspectivas. Así, conventos como el de la Virgen del Socorro, el de San Agustín y la casa de San Fulgencio, entre otros, llenaron sus pórticos, terrados, ventanas, cimborrios, campanarios, bóvedas y demás elementos arquitectónicos de cientos de faroles que ardían incesantemente. Por otro lado, en calles como las del Mar, la plaza de la Hierba, la calle Corregería, la plaza de la Seu, la calle San Vicente, calle de la puerta de Ruzafa o cerca del palacio del Arzobispo, dispusieron tabladros e invenciones que interrelacionaban hachas, velas, faroles, lámparas, globos, formando en ocasiones la representación de las armas de la Ciudad, arcos, cruces, pirámides, balaustres y todo tipo de decoración que frecuentemente estaba insertada en las obras arquitectónicas más representativas de la época. Dos de las más particulares fueron la ubicada en las inmediaciones del palacio Arzobispal, que patrocinó un especiero de la ciudad, y la situada “al otro lado del barrio de San Fulgencio”. En la primera de ellas, fabricaron una máquina transparente desde el suelo hasta el terrado de la casa, pintada a mano con faroles, pirámides y bolas. Introdujeron cuatro pilastras, sin basas ni pedestales y tres puertas con arcos, cuya disposición central coincidía con el vano de entrada a su propiedad. Lo más interesante era la composición en la que se incluyeron los elementos del buen orden, pues sobre las pilastras recaía un entablamento formado por un arquitrabe, un friso y una cornisa, en un intento de representación clásica. Los jeroglíficos junto a los dos jardines representados en la fachada y a dos corazones con cruces y dos fuentes emanadoras de agua y vino, cerraban la composición. En la segunda ocasión se procedió a la erección de un castillo sobre un tablado repleto de munición, y destacó por su brillantez y detallismo<sup>581</sup>.

Martínez de la Vega fue el primero en describir la iluminación de la Obra Nova durante el siglo XVII en

<sup>578</sup> GÓMEZ CORELLA, Vicente: *Op. cit.*, 1609, p. 59.

<sup>579</sup> ORTÍ, Marco Antonio: *Op. cit.*, 1656.

<sup>580</sup> GIL, Matías: *Op. cit.*, 1618.

<sup>581</sup> MARTÍNEZ DE LA VEGA, Jerónimo: *Op. cit.*, 1620, pp. 80-86.

Valencia. Como hemos señalado, la iluminación de dicha obra arquitectónica<sup>582</sup> tan solo fue incluida en la relación de tres eventos relevantes: el primero el referido hasta el momento, y las otras dos ocasiones cuando acontecieron la canonización de santo Tomás y la celebración del segundo centenario de la canonización de san Vicente Ferrer.

Autores como Martínez de la Vega, Marco Antonio Ortí y Juan Bautista Valda (fiestas por el breve de Alejandro VII a favor de la Inmaculada Concepción), fueron los más detallistas al describir en sus obras las abundantes luminarias que inundaron los lugares más recónditos. Entre 1620 y 1638, la ciudad iluminó su atmósfera en repetidas ocasiones como por la constitución de Gregorio XV a favor de la Inmaculada Concepción<sup>583</sup>, por el natalicio de la infanta María Eugenia, la canonización de san Pedro Nolasco o la venida de Felipe IV en 1632. Para esta última, realizaron fuegos durante tres noches consecutivas en el pla del Real a manos de tres polvoristas diferentes, que ganaron el encargo a través de subasta. El primero en abrir los festejos fue Antonio Gil, por un total de 315 libras. La segunda de las noches estuvo a cargo de Joachin Olivantes quien cobró 250 libras y por último Pere Lleó por 350<sup>584</sup>. Pero como apuntamos en páginas anteriores, aunque el presupuesto destinado para el centenario de la conquista de Valencia era mucho menor que en otras ocasiones, 300 libras, no desdeñó el enmascaramiento realizado por la oficialidad, por la nobleza y por todo el conjunto de ciudadanos<sup>585</sup>. En 1653 la orden de Montesa organizó la exaltación de la Inmaculada Concepción, para lo que instaló un

conjunto de luminarias e invención en las paredes del temple. Lorenzo Matheu y Sanz comentaba que:

“Estavan las paredes del Temple rodeadas de una crecida multitud de hachas blancas, las ventanas de varios faroles, las bocas de las calles de parrillas, y ardiendo todo, ni se conocieron los horrores de la noche, ni se echó de menos la luz del día que lo ilustra. Sobre la antigua puerta del Cid (que apesar de las violencia del tiempo conserva la memoria de aquel invicto Capeon), ay una encumbrada torre, cuyas almenas estavan tambien coronadas de luzes. Sobre ella se avia formado vn castillo tan artificiosamente labrado, que pudiera qualquiera engañarse, creyendo era añadidura de la fortaleza que le servia de pedestral. En el estavan depositados los fuegos, que si la lluvia de aquella tarde no huviera retardado la prontitud que haze mas luzidas estas invenciones huvieran admirado a quantos les vieron, por aventajados a los que jamas se han visto<sup>586</sup>”.

En páginas anteriores expusimos un gran número de personajes ilustres de la ciudad que participaron en las fiestas por el segundo centenario de san Vicente Ferrer en 1655<sup>587</sup>. Además, fueron múltiples las invenciones y altares de luminarias que ubicaron a lo largo de la carrera procesional y los que de forma puntual salpicaron la trama urbana. De entre todas y por semejanza en temática y composición destacaron varias de ellas, como las dispuestas en el recorrido que iba desde la Seo a la calle Caballeros, la de la plaza del Tossal, la de la plaza del Mercado<sup>588</sup> y la de la plaza de Predicadores frente a la calle del Mar. Las composiciones arquitectónicas fueron relativas a un castillo, en las que homenajearon al santo y realizaban una salva en su honor como en la

---

<sup>582</sup> La traza de esta obra fue realizada hacia el 1566 por Gaspar Gregori, en la que trabajó el cantero Miquel Porcar. PINGARRÓN, Fernando: “La llamada Obra Nova del cabildo de la catedral de Valencia y el contrato del cantero Miguel Porcar en 1566”, *Archivo de Arte Valenciano*, 1986, pp. 207-221.

<sup>583</sup> En esta festividad efectuaron un gran número de luminarias que quedaron reflejadas en la obra de Crehuades, quien dio cuenta de la cantidad de faroles y luces que cada uno de los participantes a las fiestas dispuso. Contaba 50 luces y 100 faroles para la casa Real y el palacio, 50 luces en la casa de la Ciudad y en la casa de la Diputación 60. Pero también hacía mención a las 800 luces que mandó encender Vicente Navarro en la cofradía de Nuestra Señora de la Seu. Luces también en los más importante edificios de la nobleza valenciana, en la calle de Mar, en la calle San Vicente, en la fachada de don Jerónimo Valeriola y Carroz y en otros múltiples conventos que participaron en la iluminación: convento de la Puridad, el propio convento de padres dominicos (contrarios al dogma). Véase CREHUADES, Joan Nicolau: *Op. cit.*, 1623.

<sup>584</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-158, ff. 515v-516r.

<sup>585</sup> ORTÍ, Marco Antonio: *Op. cit.*, 1640.

<sup>586</sup> MATEU Y SANZ, Fray Lorenzo: *Op. cit.*, 1653, pp. 18-19.

<sup>587</sup> Cfr. Apéndice documental, documento nº 3, pp. 444-445.

<sup>588</sup> Tenemos noticia del pago a Theodora Causanell y de Lleó viuda por el castillo de fuegos que tomó forma en la plaza del Mercado. A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-96r y v.

de la plaza de Predicadores que fue fabricado por cuenta de la Ciudad<sup>589</sup>. Aunque la relación festiva no indica ninguna información sobre los artífices, los registros municipales incluyen un pago a Vicente Ferrer polvorista, de un total de 50 libras a cuenta, por el total que debían abonarle, por su intervención en el castillo de fuegos y 15 libras a Vicente Torres<sup>590</sup>.

En todas las invenciones, de algún modo incluyeron el fuego como culminación del espectáculo. Por lo que respecta a la ubicada en el Tossal, los padres religiosos mínimos de la orden de San Francisco de Paula del convento de San Sebastián, crearon una salva en la que con letras de fuego podía leerse la palabra *charitas*<sup>591</sup>. Pero más estruendoso fue el fuego llevado a la calle por los padres mercenarios quien ante la imposibilidad de crear un altar, rememoraron nuevamente un pasaje de la Antigüedad como ya lo hicieron en 1608 por la festividad de San Luis Bertrán. En este caso crearon un castillo imitando el incendio troyano, repleto de cohetes, morteretes, cuya explosión debió cautivar a todo el público asistente<sup>592</sup>. Tampoco quedó atrás el fuerte Real construido y costado por la Ciudad en la calle del Mar, en el que habían organizado tres plazas con su homenaje y compuesto por un sinfín de bombas, cuya ingeniosa invención al paso de la comitiva estallaba<sup>593</sup>.

Así, esta tipología de construcción de invenciones reflejando fuertes y castillos, la emplearon también en festividades con un cariz más cívico. En 1657 llegaba la noticia del nacimiento de Felipe Próspero al virrey, por aquel entonces el duque de Montalvo, encargó la ubicación de un castillo cuadrangular con tres cuerpos de muralla en la plaza adyacente al convento de San Francisco del que decían que:

“al primer aspecto parecía una inexpugnable fortaleza de bien labrada cantería. Los lienços de la primera remataban en quatro torres, que coronadas de banderolas, y estandares, davan que hazer al viento y cebarse la vista, pues matizados de varios colores formaran un adorno vistossimo. En cada lienço se veian dos escudos de las ARMAS REALES DE ARAGON, que campeavan maravillosamente. El segundo, y tercero orden de muralla (honrados tambien con la misma DIVISA) y famosos por sus almenas, bandera, y gallardetas, hazian escolta a la torre principal, cuyo remate en forma piramidal ilustrava vn Sol, de rayos que a su tiempo, sustituyeron las luzes del mayor Planeta<sup>594</sup>”.

Al igual que otras tipologías arquitectónicas festivas, llegaron a otras ciudades del Reino, por ejemplo en Gandía con motivo de la canonización de san Francisco de Borja, que también se celebró con grandes alegrías en Valencia. Para la ocasión el duque don Pascual Francisco de Borja y Centelles ordenó la construcción de fortaleza con la alternancia de torres redondas y cuadradas que siguieran los patrones acordes de la época, basándose en reglas clasicistas, estructuras simétricas y elementos decorativos como pirámides y bolas<sup>595</sup>.

El avance del siglo XVII provocó, al igual que en la composición arquitectónica de altares, arcos triunfales o incluso en las carrozas, una mayor complejidad creativa en las invenciones. Los artífices incluyeron un dinamismo superior en la acción de la pólvora y la luz, pero también en las estructuras. Dispusieron desde la decoración en terrados y fachadas con faroles, hachas, globos, parrillas, hasta las mil y una formas que formaban las pequeñas lucecitas, creando campanas, e incluso altares completos, siempre siguiendo el buen orden y composición. Simularon los nombres de los santos, patrones o patronas, como fue el caso de la iluminación

---

<sup>589</sup> ORTÍ, Marco Antonio: *Op. cit.*, 1656, p. 182.

<sup>590</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-184, ff. 67r, 86v, 132v y 135r.

<sup>591</sup> ORTÍ, Marco Antonio: *Op. cit.*, 1656, p. 107.

<sup>592</sup> ORTÍ, Marco Antonio: *Op. cit.*, 1656, p. 224.

<sup>593</sup> ORTÍ, Marco Antonio: *Op. cit.*, 1656, p. 230.

<sup>594</sup> MATEU Y SANZ, Lorenzo: *Op. cit.*, 1658, pp. 14-15.

<sup>595</sup> Para el caso específico de las fiestas por san Francisco de Borja, ARCINIEGA GARCÍA, Luis: “El patrimonio histórico artístico de San Francisco de Borja en Gandía: espacios de vida, acciones de transformación y evocadoras recreaciones”, en COMPANY, Ximo; ALIAGA, Joan: *San Francisco de Borja Grande de España*. Lleida, Universitat de Lleida, 2010b, pp.115-152.

organizada en la calle San Vicente, con motivo de la traslación de la Virgen de los Desamparados a su nueva capilla. Configuró un fingimiento de fuente con más de 1.000 luces y sobre todos los rayos, surgía el nombre de la Virgen<sup>596</sup>. Si las formas caminaron hacia la complejidad, a la par fue la utilización de los materiales, pues comenzaron a mezclarlos con el fin de sorprender y conseguir los valorados premios. Claro reflejo fueron las fiestas de 1662 por el breve recibido a favor de la Inmaculada Concepción. Otra nueva invención lumínica inundaba de fervor la calle San Vicente. La dificultad compositiva había ido en aumento, pues como relataba Juan Bautista Valda, el carpintero Vicente Mendoza creó un tablado que ocupaba toda la amplitud de la vía, dejando un paso por debajo para el tránsito. Es una de las invenciones más detalladas por lo que respecta a medidas y formas. Valda recogió sobre la invención que se llevó el primer premio que:

“(…) tenía de elevacion veynte palmos, veynte, y quatro de ancho, y treynta de largo, sobre èl levantó ocho gradas de treinta palmos a dos frentes, para que fuesse igual por qualquier parte, que se mirase (...) cada escudo tenía quarenta luzes, en cada una de las ocho gradas ciento, y en las seys a quarteas, que todas hazian numero de mil y ducientas; hazíase mas bello este lucimiento, quanto se podía mirar de mas lejos, pues siendo la calle muy derecha, y la mas principal del lugar, distaria por la parte de la puerta de san Vicente, trecientos passos, y por la otra mas de seycientos<sup>597</sup>”.

Podrían encontrarse muchos más ejemplos de los aquí destacados. Sin embargo, no lo creemos necesario, puesto que la selección realizada se ha basado en las luminarias que alcanzaron una mayor ostentación y han podido exponer dentro de la tipología una cierta evolución. Así como en la arquitectura de altares o arcos triunfales, los principales artífices fueron los carpinteros, los fuegos y luces conllevaron un abanico más amplio de profesiones implicadas en la ornamentación. Las grandes invenciones estuvieron a cargo de

la conjugación entre carpinteros que realizaron los cadalsos y estructuras más complejas para dar paso a los polvoristas, que como especialistas en el fuego terminaban de crear la espectacularidad que todo evento de este tipo llevaba adherida. Junto a los carpinteros, polvoristas y obreros de villa, otros oficios no tan conocidos como el trabajador del papel, el del alquitrán, el de la cera o el candelero, formaron también parte de ese conjunto de personas imprescindibles para realizar el enmascaramiento lumínico que tanto predicamento alcanzó durante la época barroca. Al igual que Teresa Zapata expuso en la creación de diferentes creaciones de luminarias, en el ámbito valenciano también hemos podido rastrearlas. En paralelo a las magníficas invenciones, por una parte estaban aquellas dispuestas a través de los hierros que los obreros de villa ubicaban en los principales edificios de la ciudad y por otra, los farolillos que enmarcaron los perfiles de edificios civiles, religiosos y de las casas de numerosos particulares que participaron de tal ornamentación. A partir del siglo XVII quedó establecido el reparto que debía realizarse, por ejemplo de la cera y velas, entre los miembros de la oficialidad para las luminarias de las casas de estos.

Son un sinfín de memoriales los que inundan la documentación oficial, repletos de nombres propios conocidos y no tan conocidos dentro de la esfera valenciana. Personajes que asumieron el corte de grandes invenciones que iluminaron la ciudad por unos días, reverberando destellos por doquier, confirmando que junto a todo el esfuerzo en hermostrar y cambiar la ciudad a través de arquitecturas efímeras, tapices, fuentes, etc., el impacto de la fiesta por la noche en Valencia era si cabe todavía mayor. Grandilocuamente, las mil y una luces junto a los castillos encendidos al llegar el atardecer, otorgaban una sensación de color y magia a todos los monumentos erigidos para el acontecimiento y a los ya preexistentes. Era el cenit de la fiesta barroca.

---

<sup>596</sup> Esta invención fue valorada con el primer premio. Véase TORRE Y SEBIL, Francisco de la: *Op. cit.*, 1668.

<sup>597</sup> Véase VALDA, Juan Bautista: *Op. cit.*, 1663, p. 323.

### Otros momentos congregacionales: corridas de toros, alardes y actos coercitivos

Actos como las corridas de toros, los bailes ecuestres, justas o saraos en la lonja contaron con un despliegue singular de arquitecturas efímeras con el fin de desarrollar las celebraciones, en las que las obras se adaptaban al marco y el espacio adquiriría una nueva visión mejorada. En ocasiones, el despliegue de ornamento se ciñó a un uso concreto, transmitido por los participantes en el acto. No habían cadalsos, pero sí un engalanamiento a través del alarde de los allí presentes, como por ejemplo en caso de las compañías militares que eran llamadas para la defensa del territorio a plazas muy determinadas como la de Predicadores o la de Serranos<sup>598</sup>. Si bien se congregaban en momentos de alarma, no siempre era así, pues se reunían a modo de desfile en el que mostraban magníficamente un despliegue ornamental. Era semejante al desfile que hicieron los oficios ante los monarcas en alguna de sus visitas.

Por otro lado, el Auto de Fe fue uno de los actos que menos regocijo festivo llevó consigo por la representatividad y cariz del evento, pero que mantuvo la pompa por la estructura del ritual y su meditada organización. Quizá es uno de los más conocidos a través de representaciones como la efectuada por Francisco Rizi en la que recogió el acontecido en la plaza mayor de Madrid en 1680. El marco estaba muy meditado por la regularidad del espacio y la gran disposición del aparato efímero entorno al mismo. Desgraciadamente no poseemos una imagen comparable en el ámbito valenciano, pero nos aporta información que sí tiene sus paralelismos a nivel de organización arquitectónica. El pintor plasmó la asistencia de Carlos II que presidió el acto, junto a su esposa la reina María Luisa de Orleans y la madre de esta. Fueron ubicados en una tribuna que centralizaba el espacio, flanqueado a ambos

lados por personalidades de la corte dispuestos en balcones. Por último y en un nivel inferior, dispuestos en gradas confeccionadas en madera, quedaron los familiares de los inquisidores. No fue el único celebrado en esta ciudad y de hecho el de 1632, que iba a acontecer en Toledo y que finalmente fue trasladado por estar convaleciente la reina por el parto del príncipe Baltasar Carlos, da buena muestra del alcance organizativo que conllevaban los autos de fe, por el protocolo y en algunos casos por la relevancia de las estructuras arquitectónicas creadas para la ocasión. Emilio Meneses García relataba con detalle lo concerniente a este auto de 1632 en el que se llevaron a cabo las trazas presentadas por Juan Gómez Mora, maestro mayor de las obras reales, para el tablado<sup>599</sup>.

En el caso valenciano no hemos hallado un documento tan específico y en el que se recoja la descripción de las trazas paso a paso, ni los bocetos de planta y alzado, pero sí que podemos realizar algunas conexiones a la hora de proceder. Generalmente, la máxima representatividad fue el estamento eclesiástico y el virrey, dado que la presencia real no era continua en la ciudad. Este último, en ocasiones quedaba en un segundo plano y asistía a tal acto desde la ventana o balcón de ciertos edificios<sup>600</sup>.

Con frecuencia, realizaron estos ajusticiamientos en la plaza de la Seu, tal y como quedó registrado a través de las crónicas y dietarios de la época, como los de Jeroni Soria y Joan Porcar. Sin embargo, no fue el único espacio donde repartieron justicia, entornos como el de la plaza de Predicadores y la plaza de San Lorenzo, lugar en el que se emplazaba el palacio de la Inquisición, fueron testigos de tales acontecimientos<sup>601</sup>. En este tipo de casos, los carpinteros encargados de acondicionar el espacio, crearon los cadalsos, donde se procedía

<sup>598</sup> BOIRA, Josep Vicent: "Guerra i ciutat. L'organització militar de l'espai urbà en la València del segle XVI: l'orde de 1576", en TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la ciudad VII. El paisaje cultural*. Valencia, CTAV, 2015, pp. 55-67.

<sup>599</sup> MENESES GARCÍA, Emilio: "Construcción del tablado para el auto de fe de 1632", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tomo LXXII, 1-2, 1964-1965, pp. 363-392.

<sup>600</sup> Joan Porcar explicaba que el virrey, por aquel entonces el hermano del duque de Lerma asistió al auto de fe de 1604 desde una de las ventanas que daba hacia la basílica de la Virgen de los Desamparados, acompañado por su mujer la virreina de la ciudad. LOZANO LERMA, Josep Lluís (ed.): *Op. cit.*, 2012, pp. 144-145.

<sup>601</sup> ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *Op. cit.*, 2003, p. 47.



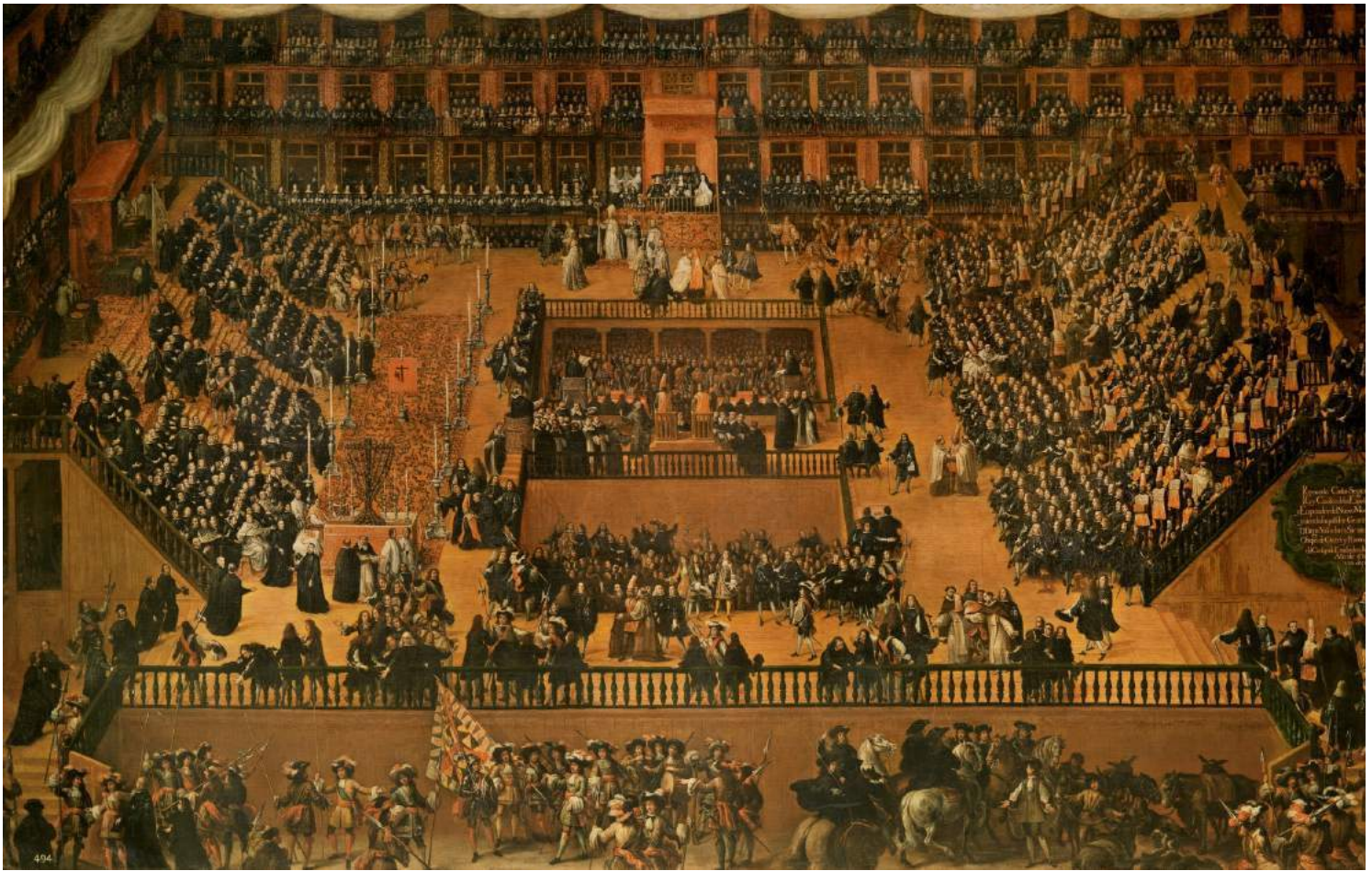


Fig. 64. Auto de Fe en la plaza mayor de Madrid en 1680, Francisco Rizi.

al juicio y frecuentemente a la ejecución del reo. Los registros no relatan una descripción detallada de cada uno de los elementos desplegados, pues únicamente hacían referencia a la amplitud o medidas de la estructura arquitectónica<sup>602</sup>. Sí podemos deducir que aquellos actos coincidentes con la presencia del monarca hicieron que el municipio dispusiera un mayor empaque ornamental a través de telas y otros materiales, como el 14 de mayo de 1528 cuando quemaron 13 personas como ajusticiamiento en el auto de fe organizado con la visita de Carlos I<sup>603</sup>.

Son bastantes las noticias sobre estos eventos a lo largo de las dos centurias<sup>604</sup>, como por ejemplo el celebrado en 1564 cuya estructura fue contratada al maestro carpintero Miquel Ravanals por un total de 13 libras y 10 sueldos, el realizado por el maestro carpintero Esteve Ravanals en el auto de fe de marzo de 1586 por el que cobró 25 libras o el de 1591 por un total de 36 libras en el que se especificaba que debía hacer un cadalso para la asistencia de sus señorías dispuesto en la plaza de la Seu<sup>605</sup>. Algunos detalles que salpican la documentación nos dan cuenta del

<sup>602</sup> Como el acto de fe relatado por Pere Joan Porcar y datado en 1602 en el que detallaban que "lo cadafals era un ters mayor de l'ordinari". LOZANO LERMA, Josep Lluís (ed.): *Op. cit.*, 2012, p. 114.

<sup>603</sup> MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar: *Op. cit.*, 1996, vol. 3, pp. 392-394.

<sup>604</sup> Rastreamos numerosas fechas en las que desarrollaron este tipo de actos: 24 de noviembre de 1594, enero de 1598, 30 de junio de 1602, 5 de septiembre de 1604, 7 de enero de 1607, 23 de julio de 1608, 20 de octubre de 1615, 27 de octubre de 1616, 12 de julio de 1618, 4 de julio de 1621, 1 de mayo de 1622, 19 de marzo de 1623, 1 de diciembre de 1624, 16 de noviembre de 1625, 2 de septiembre de 1626 y 13 de agosto de 1628. Véase PORCAR, Pere Joan: *Coses evengudes en la ciutat y regne de Valencia: dietario de Mosén Juan Porcar, capellán de San Martín: 1589-1629*. Transcripción y prólogo de Vicente Castañeda y Alcover. Madrid, Cuerpo Facultativos de Archiveros, bibliotecarios y arqueólogos, 1934.

<sup>605</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-89, ff. 140r y v; A-110, ff. 492r y v; A-118, ff. 202r y v. Esteve Ravanals fue también el encargado en la

ritual llevado a cabo, donde el ilustre inquisidor y los maceros, acompañados en ocasiones por los jurados vestidos con sus túnicas, encaminaba sus pasos hacia la presa de los reos, donde los maltrataban primero de palabra, pues al parecer era lo adecuado, y en su caso los conducían al lugar público para su juicio final<sup>606</sup>. Uno de los actos sobre los que tenemos más información fue el tribunal de la Santa Inquisición del 16 de noviembre de 1625, al que asistió el arzobispo Isidoro de Aliaga, quien estuvo bajo un dosel sentado en unas sillas ubicadas para la ocasión junto a los tres inquisidores. Por otro lado, construyeron un dosel brocado para el virrey y junto al púlpito desde donde sermoneaban, una pequeña trona para el inquisidor nombrado para Mallorca<sup>607</sup>. La conformación era compleja en la que cada uno debía ocupar un lugar correspondiente derivado de su función en el acto y de la representatividad dentro de la Ciudad.

Entre los actos luctuosos hallamos otras variantes que conllevaban también la creación y eliminación de estructuras efímeras, como aquellas relacionadas con los ajusticiamientos. Como dijimos, la horca ubicada en la plaza del Mercado fue un elemento suprimido durante determinadas festividades, para el buen desarrollo de los cortejos procesionales<sup>608</sup>. No podían permitirse una interrupción espacial y desperdiciar el área para la construcción de las imponentes arquitecturas efímeras allí dispuestas. Sin embargo, este elemento no fue únicamente tratado como obstáculo, sino que también tuvo importancia en sí mismo, por la relevancia dentro de los actos organizados durante la época moderna. La horca, como el auto de fe, proyectó una escena, que aunque vitoreada por las masas, no dejaba de ser un acto de terror. Estaba lejos del regocijo y las alegrías que imprimían otra serie de festejos cívicos u otros llenos de espiritualidad.

Era un espectáculo aleccionador y lo fue desde la instauración de la primera horca, cuando tras las Germanías decidieron ubicarla en la plaza a modo de amenaza. Creaban un patíbulo efímero, en el que recordar a los allí presentes los límites legales y la consecuencia directa de cruzarlos. Si como vimos la imagen religiosa inspiraba la espiritualidad y el fervor religioso, los cuerpos descuartizados ante las puertas principales de la ciudad recordaban al ciudadano quién ostentaba el poder y cómo lo ponían en práctica. Uno de los actos de ajusticiamiento más común fue la horca, pero hubo otros como el descuartizamiento, la hoguera, el mostrar a la persona desnuda ante la muchedumbre, la degollación... Eran actos muy concurridos, no solo en Valencia, sino también en otras ciudades como en Madrid o Barcelona, y que alcanzaron al igual que los autos de fe una gran expectación ante la presencia real<sup>609</sup>.

\*\*\*\*\*

La relación entre arte efímero y urbanismo era necesaria para el buen proceder de todo acto, pero especialmente para el efecto visual final. La consecución de una simbiosis entre ambos conceptos fue el objetivo primordial de los partícipes y creadores del aparato festivo. La fiesta requería tener en cuenta el valor del espacio para sacar partido a las medidas, así como para fijar el objetivo, su intención y mensaje. Desde época medieval hasta época barroca, esa labor y pensamiento conjunto consiguió resultados interesantes que evolucionaron y crecieron hacia la aparatosidad del siglo XVII, y que continuó durante el XVIII. Los órganos de gobierno valenciano que habían focalizado un gran esfuerzo en las empresas urbanísticas, también lo mostraron en el mundo festivo. La linealidad de las fachadas, la espaciosidad de las plazas, en las que utilizaban balcones y ventanas para engalanar y para disfrutar de los festejos, lograron crear otra ciudad.

---

erección de la arquitectura efímera para el acto de fe del cinco de septiembre de 1604 y del siete de enero de 1607 por el que cobró la misma cantidad que en 1591, un total de 36 libras.

<sup>606</sup> A.H.M.V.: *Manual de Consells*, A-118, ff. 208r y v. Es curioso que en estos procesos el municipio tuviera en cuenta la adecuación y limpieza del espacio por el que iban a pasar los reos. De hecho hay encargos de estas obras al obrero de villa Agostí Roca.

<sup>607</sup> LOZANO LERMA, Josep Lluís (ed.): *Op. cit.*, 2012, pp. 801-803.

<sup>608</sup> Cfr. Capítulo 3.2.3, pp. 150-151; capítulo 4.1.1, p. 234, nota número 137.

<sup>609</sup> Véase GARCÍA PERIS, Rosario: "El Espectáculo de la muerte en la plaza del Mercado de Valencia desde 1356 hasta 1832", en *Actas VII Congreso Internacional e interdisciplinar de Jóvenes Historiadores. Teoría, metodología y casos de estudio*. Celebrado en Salamanca, del 6 al 8 de abril de 2016. Universidad de Salamanca. En prensa.

Los comitentes y artífices trabajaron estrechamente para contentar los numerosos requerimientos que con la corona vinieron adheridos. Cada tipología arquitectónica tuvo su lugar y su momento a lo largo de las dos centurias, como fiel reflejo del momento social y político de su periodo. El siglo XVI fue el momento de mayor efervescencia de la arquitectura triunfal en honor a la monarquía. El poder alcanzado por los Austrias mayores fue representado en toda la escenografía urbana que rodeaba cada una de las visitas reales. Hizo que el conjunto de artífices, pintores, carpinteros, doradores, etc., trabajasen estrechamente y creasen unas estructuras en evolución. Una arquitectura de influencia clásica que mediante los ecos procedentes del exterior caminó hacia la grandilocuencia y que tuvo su punto álgido en los esponsales de Felipe III y Margarita de Austria en 1599. Un lenguaje renacentista que impregnado con los programas alegóricos logró crear una atmósfera de triunfo antiguo unida a la tradición del ceremonial local.

Pasada esta primera época, en el siglo XVII, y con él la crisis económica y la merma del poder de los Austrias menores, otro tipo de arquitecturas adquirió una mayor presencia. Unas estructuras relacionadas con los nuevos tiempos contrarreformistas en un afán de exponer el fervor religioso que ninguna ciudad pudo -y en la mayoría de los casos quiso- escapar. Altares y demás invenciones por religiosos, beatos, santos, vírgenes o la Inmaculada Concepción, poblaron de forma constante aquellas vías acondicionadas. Unos altares compuestos por un léxico que caminó del clasicismo al barroco, traspasaron la frontera del templo y sacralizaron los espacios públicos. Utilizaron modelos que simultáneamente habían aparecido en las portadas de algunos monumentos o en los retablos del interior de los recintos sacros. El arte efímero ofreció un campo de experimentación, donde los artífices pudieron incluir novedades por la ductilidad de la madera. Lograron un trasvase de lenguaje entre lo efímero y lo perdurable, y viceversa. Formas que pasaron de la columna más ortodoxa a la introducción de la salomónica, entablamentos clásicos y tímpanos que comenzaron a quebrarse y desdibujarse, como signos de un evidente desarrollo en el ámbito arquitectónico. Era la representación

de otra época que incluidas en la arquitectura del regocijo y en la del dolor, lograron su objetivo.

En definitiva, un engalanamiento con muchos puntos de contacto con otros ámbitos, pero que también presentó particularidades. A través de la fiesta, Valencia mostró su mejor imagen y representó su poder, su orden, su lugar..., incluso los anhelos de la ciudad que aspiraba a ser.



Fig. 01. Rollo de la procesión del Corpus de Valencia, Anónimo, ca. 1815. Archivo Histórico Municipal de Valencia.

## Conclusiones

Al inicio de nuestra investigación planteamos un objetivo principal: el estudio de la posible interrelación entre urbanismo y fiesta como causa de la transformación de Valencia en los siglos XVI y XVII. Mediante una investigación bicéfala hemos tratado de responder a esta incógnita, que nos ha ofrecido interesantes resultados en ambos campos y en su definitiva unión.

Había despertado nuestro interés, comprender el urbanismo a nivel general en la época moderna, y qué actuaciones fueron planificadas en la ciudad. A diferencia de la Edad Media, parecía una etapa de menor relevancia en este aspecto. Los importantes avances y cambios acaecidos durante el Medioevo, provocaban cierto desaliento para la Edad Moderna foral, que en ocasiones había sido tratada con desmerecimiento. Un halo de confusión hacía pensar que hubo una actividad casi nula en esta área, por la profusión de medidas y de modificaciones realizadas desde el siglo XIII. En cierta forma es comprensible por el desafío al que tuvo que hacer frente el gobierno local, constituido tras la conquista de Jaime I. Se había enfrentado a una morfología muy interesante por la huella de las diversas civilizaciones asentadas sobre la ciudad y cuyo poso islámico quedaba muy patente. Una urbe que presentaba una traza totalmente diferente a otras de nueva planta fundadas contemporáneamente en el Reino de Valencia, como Villareal, Castellón, Nules, etc., y que respondían a unos parámetros muy meditados, basados en teorías como las de Francesc Eiximenis. Una concepción fundamentada en un espacio racional de tradición clásica, para ofrecer belleza y armonía. Sin embargo, Valencia presentaba un entramado heterogéneo al responder a un crecimiento orgánico lejos de cualquier planificación unitaria. La herencia islámica, de la que fue complejo desprenderse, marcó un eje fundamental en su evolución más allá de época medieval.

Hemos necesitado comprobar si había algo de especial durante las centurias sucesivas, si hubo reformas y de qué índole, si siguieron algunos modelos y cuáles fueron los condicionantes que les

llevó a efectuar tales modificaciones en el caso de que las hubiere. Tras las primeras catas documentales, comprobamos que una de las principales causas de cambio tras la ocupación cristiana, una vez conformado y asentado el gobierno, se basó en facilitar el desarrollo de la organización de festejos extraordinarios. Detalladamente, había constancia expresa de las intervenciones sobre calles y plazas que debían modificarse para acoger este tipo de acontecimientos. De forma clara y concisa, el *Consell* ordenaba la retirada de saledizos en determinadas casas, por las que los cortejos procesionales debían discurrir. Eran complejas reconstrucciones urbanas relacionadas con la celebración de fiestas por entradas o visitas reales que oscilaban desde una faceta de transformación transitoria hasta aquellas que se mantenían como cambio definitivo en la disposición. Bancos, saledizos, porches, pero también callejones o *atzucacs* habían sido suprimidos durante el periodo medieval por dos motivaciones muy específicas: por una parte, a modo de respuesta en la organización urbana acorde a un notable decoro y embellecimiento; y en segundo lugar, por una adaptación al mundo festivo. Pero ¿qué ocurrió durante época moderna? A través de las páginas que anteceden, hemos expuesto las vertientes de actuación sobre la trama urbana valenciana en los siglos XVI y XVII. Sobre todo, hemos incidido en esa posible interrelación urbanismo-fiesta y en el alcance de su comunión. Con certeza, podemos decir que dicho periodo destacó por una continuación en el proceder establecido durante las centurias precedentes.

Desgraciadamente, la planificación urbana se basó en medidas particulares que subsanaron diferentes problemáticas, como la del mundo festivo. No hemos hallado una memoria, plano o relación en donde la Ciudad encaminase sus pasos hacia una proyección urbanística global. Formularon un conjunto de medidas, que sin ser estipuladas como ley, su constante implantación las convirtió en norma. La estructura predeterminada y configurada durante centurias, sumada a la realidad histórica de la época moderna, imposibilitaba otro modo de actuación. En primera instancia, puede parecer que perjudicó su desarrollo general, pero a nuestro entender sucedió totalmente lo contrario. Favoreció la riqueza de contenido y ofreció un modelo de ciudad muy

específica, que supo adaptarse a las vicisitudes sociales, políticas y culturales, entre ellas el mundo de la fiesta.

La Valencia moderna había heredado unos espacios embellecidos por una política de adecuación urbana que trató de atenuar aquella ciudad que miraba hacia el interior y en la que primaba el intimismo islámico. Finalizó un proceso, en el que dotó a ciertas áreas urbanas de su máxima representatividad. Y se alcanzó, en gran parte, por su inclusión dentro de los espacios de celebración. Era un entramado con importantes empresas arquitectónicas y urbanísticas, pero que estaba falto de rematar. Unos enclaves que ya durante la época medieval habían sido modificados por causas festivas e integrados en los principales recorridos urbanos, pero en los que todavía quedaban obras por finalizar y estandarizar para unos nuevos usos. Habían protegido ciertas áreas públicas, como por ejemplo la plaza de la Seu y la del Mercado, con el fin de evitar su ocupación y preservarlas de comitentes privados, con frecuencia pertenecientes al estamento noble o al eclesiástico, que en ocasiones trataban de ganar algunos metros en favor de sus propiedades. Acciones que, unidas a las transformaciones más concretas en vías como la calle Caballeros, la de Bolsería y la de Serranos, formaron los cimientos sobre los que continuaron trabajando.

El siglo XVI comenzaba con disposiciones específicas sobre la eliminación de saledizos o cualquier elemento que entorpeciese el paso del cortejo procesional. La mayor dificultad radicaba en el movimiento holgado de las estructuras en forma de carros y rocas, que instados por el gobierno y de forma constante, acompañaban en los recorridos a los gremios y oficios. Sin embargo, la ciudad no estaba totalmente preparada para albergar ese tipo de acontecimientos al nivel de otros centros europeos, que no presentaban estas dificultades espaciales. Urbes en las que sin apenas una repercusión de envergadura en su fisonomía, por su configuración a través de amplias vías y plazas, podían albergar un gran gentío y una arquitectura efímera móvil y otra estática. En el caso valenciano, los detalles extraídos de las fuentes demuestran

que el gobierno implementó esta línea de actuación, con el fin de mejorar las constantes fiestas que poblaron el calendario a lo largo de las dos centurias. A diferencia del siglo XV, no todas las resoluciones municipales detallaban que fueran con motivo de los festejos; sin embargo, es revelador que muchas de las actuaciones coincidieran dentro de los tramos utilizados como zonas festivas. Por este motivo, una de las hipótesis que cobra una mayor fuerza es la del desarrollo de intervenciones urbanísticas en los recorridos procesionales, que facilitase su organización y desarrollo. Unos ejes que fueron más allá de un primer trazado de época medieval. Y es justificable fácilmente si observamos con detenimiento la coincidencia de las obras con algunos de los itinerarios que hemos trasladado al plano del padre Tosca de 1704. Trabajos que trataron de estandarizar una linealidad de fachada y crear ciertas perspectivas arquitectónicas con las que aumentar la magnitud de los fastos. Lo cual no significa que todas las obras del entramado urbano de la Edad Moderna estuvieran condicionadas por las fiestas.

Este resultado solo pudo alcanzarse porque con el transcurso del tiempo los dictámenes se regularizaron. Elaboraron un asentamiento reglado dentro de las provisiones emitidas por el *Consell* de la ciudad y también fueron incluidas en los *Furs* de las diferentes épocas. La intención no era otra que estipular la eliminación de obstáculos que impidiesen el buen desarrollo de estos eventos; así como la prohibición de construir nuevos. De este modo, en 1547 comenzaba a fijarse la no reconstrucción de ciertos saledizos, cuestión que era ampliada y reafirmada en 1599 tras las nupcias entre Felipe III y Margarita de Austria en Valencia. Esta ratificación de la normativa pasaba por la imposición de fuertes multas y acciones a todos aquellos que osaban contravenirlas.

La mayor parte de las reformas afectó a ciertos tramos de los recorridos interiores y otros puntos exteriores muy frecuentados, como los accesos a la ciudad, por los que llegaban los monarcas o las áreas cercanas al palacio del Real. Lentamente, se observa una repercusión clara de la historia de la ciudad en su evolución urbana. La coyuntura de la época moderna se reflejó en los fastos, no sólo a

nivel del tipo de celebración acontecida sino también en los márgenes espaciales. Estos itinerarios nos han permitido comprender ese desarrollo urbanístico, que ha mostrado una especificidad muy contundente en ambas centurias. Y que además tiene una importancia capital, porque cambió no sólo la urbe, sino también el sentido de la fiesta, la forma de expresión y la arquitectura efímera como elemento transformador.

Por un lado, el siglo XVI se caracterizó por esa continuación reformista emprendida en época medieval, que trataba de mejorar las vías por las que discurrían los cortejos. Este periodo en el que significativamente destacaron las entradas o visitas reales a Valencia, la Ciudad y determinados comitentes privados focalizaron sus esfuerzos en transformar aquellas calles de mayor afluencia festiva. La de Serranos, la de Quart, la de Caballeros, San Vicente, Bolsería o la plaza del Mercado eran objeto de atención urbanística para rematar su embellecimiento y adecuarlo definitivamente como puntos clave festivos. Progresivamente, se añadieron otras vías menores que engrandecieron estos primitivos itinerarios. En este sentido, la centuria destacó por las actuaciones del gobierno local, pero también la de los nobles que entendieron la repercusión que conllevaba la configuración de bellas plazas adyacentes a sus palacios, a modo de representatividad en la esfera pública. No era únicamente una configuración ornamental efímera, sino más bien un cambio definitivo. Desgraciadamente, la documentación de archivo no da cuenta de este tipo de intervenciones al no ser asumidas por la oficialidad. Sin embargo, la constante mención dentro de los itinerarios procesionales contenidos en los libros de festejos y algunas directrices específicas sobre determinadas plazas, nos lleva a pensar que pudieron contabilizarse un número mayor de reformas en esta línea, de las aquí presentadas. A la vez, se contó con la contribución de otros ciudadanos, de estamentos menos favorecidos, que obligados por el gobierno, ayudaron en esta estandarización a través de sus obras.

El siglo XVI, a diferencia de la centuria siguiente, fue una época caracterizada por la numerosas visitas reales, que conllevaban un mayor esfuerzo en esta adecuación urbana. Por esta razón, tras la atención de las vías internas, había otros puntos de gran interés urbano por su ubicación e implicación dentro del aparato festivo. Fernando el Católico, Carlos I, Felipe II y Felipe III fueron los monarcas que provocaron una incidencia mayor sobre el entramado urbano por su inminente llegada a Valencia, así como obras de infraestructura que iban más allá del callejero urbano. Emprendieron medidas muy singulares, a un nivel semejante de las prácticas llevadas a cabo en otros puntos de España y de Europa. El año 1599 fue una de las fechas más importante por las dobles nupcias entre Felipe III y Margarita de Austria, junto al archiduque Alberto y la infanta Isabel Clara Eugenia. La construcción del portal del Real, al margen de la arquitectura efímera dispuesta en sus proximidades, se alzó como una de las obras de mayor envergadura del periodo, junto a la aceleración de los trabajos en el puente del Real. Si primordial era la linealidad en las fachadas para el paso del cortejo, la ejecución de este tipo de obras, causadas directamente por la fiesta, muestran su valor como elemento transformador. Era una intervención similar a aquellas que Antonio Bonet Correa expuso sobre la reconversión de arcos triunfales en definitivos, como la puerta Real en Sevilla efectuada por la visita de Felipe II en 1570 o la puerta Nova en Palermo en 1535 por la visita de Carlos V<sup>1</sup>, solo que esta vez, al margen de la arquitectura efímera erigida para tal acontecimiento, incidieron en la confección urbana del espacio directamente para la fiesta. No era una transformación de lo efímero a lo perdurable, sino que cambiaron directamente la fisonomía del espacio, para que se perpetuase en el tiempo.

Tal y como observamos a lo largo de la investigación, las puertas de entrada fueron uno de los puntos de especial atención en cuanto al ornamento y decoración. El gobierno trató sus espacios contiguos de manera especial. Una serie de modificaciones se focalizó en las casetas ubicadas en sus proximidades, que durante décadas habían sido

---

<sup>1</sup> BONET CORREA, Antonio: *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*. Madrid, Akal, Arte y estética, 1990, p. 16.

utilizadas para la guarda del morbo o simplemente como espacio del portadero. La obstaculización visual que comprometía estas estructuras hizo que las suprimieran como medida de engalanamiento espacial, en una búsqueda del embellecimiento y de la diaphanidad. Construcciones que una vez finalizada la visita regia, el novenario u octavario volvían a levantarse por la funcionalidad que poseyeron.

Otros puntos más alejados eran tenidos en cuenta, y si bien no afectaban a la ciudad intramuros como elemento de cambio, su constitución por relación directa con el mundo festivo era una continuación del conjunto de acciones globales por dicho actos. Ejemplos como el del puente del Real o el muelle creado en el Grao por Damià Forment, con motivo de la llegada de Fernando el Católico y Germana de Foix, fueron piezas paradigmáticas de la época.

Así mismo, la constante intervención sobre los principales caminos de acceso a Valencia estaba directamente relacionada con la llegada de miembros de la casa real, virreyes, arzobispos u otros personajes que fueron agasajados con magnificentes entradas. Actuaciones para las que tuvieron que invertir importantes sumas de dinero, en la limpieza, despedregamiento y asentamiento de los mismos, cuestión que se hacía compleja en caso de lluvia. Fue una de las motivaciones que hizo que el *Consell* interviniese con mayor frecuencia, pese a las restricciones que durante un periodo determinado tuvo que instaurarse por problemas de la hacienda, como por ejemplo en 1611.

La entrada al siglo XVII continuó con la progresión de las intervenciones sobre la trama urbana relacionadas con las fiestas, pero desde otra perspectiva y con ciertos matices. La configuración urbanística valenciana de la centuria seiscentista destacó por la proliferación de edificaciones religiosas. Se trataba de importantes conjuntos monumentales que acapararon grandes parcelas y frenaron la implantación de un sistema urbanístico general. No obstante, la problemática creada ante el hacinamiento de estas arquitecturas, dotadas además con espacios dedicados a holgados claustros, huertos y jardines, favoreció en particular

el campo aquí tratado. La coyuntura social y política hizo que la Iglesia capitaneara esta segunda etapa. Tomó el testigo de una primera fase dirigida por las intervenciones ordenadas por la Ciudad y patrocinadas en cierta medida por comitentes particulares, algunos de ellos pertenecientes al estamento noble. Tras el Concilio de Trento y el fortalecimiento que necesitaba la Iglesia como muestra de la fe católica, aumentó su poder en un intento de reafirmación, ante el enfrentamiento existente a nivel europeo entre católicos y protestantes. La fiesta se convirtió en un vehículo de transmisión fundamental, y se muestra notoriamente en la acentuación del festejo religioso, que alcanzó gran predicamento durante este siglo. Necesitaban que ese fervor religioso fuera transmitido a través de las procesiones organizadas por las beatificaciones, canonizaciones, entradas de reliquias, por natalicios, por la Inmaculada Concepción, etc. Actos en los que la importancia de la unión e igualdad de los tres poderes, Iglesia, Ciudad y monarquía, manifiestamente quedaba expuesto.

Las reformas urbanísticas emprendidas en el siglo XVII, como la conformación definitiva de plazas frente a conjuntos religiosos, especialmente la plaza de Predicadores, o el asentamiento y adecuación de las fronteras de los templos, como la de San Martín, fueron parte esencial de aquellos itinerarios procesionales en progreso. De hecho, fueron ampliados conforme Valencia realizaba sus mejoras. Puntos que en origen no estaban incluidos, dieron paso a la introducción de áreas anteriormente no valoradas. La consolidación de determinadas fundaciones religiosas, era a la par tenida en cuenta para su inclusión en determinados regocijos. Espacios ubicados extramuros, como el convento del Remedio, el del Socorro o el de San Sebastián, que no habían sido atendidos en siglos anteriores, eran tratados con especial cuidado. U otros, como el convento de San Francisco, que tomó un nuevo auge dentro de celebraciones específicas. La fuerza de la Iglesia, obligaba a la Ciudad a prestar su ayuda para la mejora de los templos, que junto a los palacios y a edificios como la casa de la Ciudad, formaron el eje principal de la fiesta. Era un discurso urbano en el que la Iglesia aportaba un cambio en la fisonomía urbana, en un intento de sacralización del espacio a través de sus portadas y altares efímeros dispuestos en las embellecidas plazas.



Al unísono, el consistorio continuó la labor de retirar aquellos saledizos, que todavía en la centuria seiscentista causaban un perjuicio en el desarrollo festivo. Seguía la preocupación latente por no entorpecer los festejos con estructuras arquitectónicas que, año tras año, deterioraban las rocas por el roce con estos elementos. Las celebraciones fueron muy tenidas en cuenta durante todo el periodo como baremo para la concesión de licencias de obras. No otorgaban su permiso si de algún modo podían dificultar su desarrollo. La fiesta por aquel entonces, ya formaba parte esencial del colectivo social, político y económico como para ser obviada.

De manera semejante al siglo XVI, también se intervino en la muralla con la apertura de sus muros siempre que fue necesario. Sobre todo si era para facilitar la circulación festiva y mejorar su organización. Un ejemplo notable fue el portillo creado junto al portal de San Vicente, para permitir la salida del cortejo procesional en 1638, con motivo del IV centenario de la conquista de Valencia.

Las reformas se encaminaron hacia un tipo concreto de obras. De las transformaciones más invasivas pasaron a una mayor preocupación por la adecuación de las vueltas procesionales y a los cambios ambientales confeccionados por la disposición de la pompa ornamental. Era una consecuencia lógica si tenemos en cuenta la fuerte inversión realizada por el municipio, por la Iglesia y por los comitentes particulares, que habían favorecido una nueva morfología y que aunque no de manera global, presentaba un mayor orden. Nobles, próceres y otros personajes relevantes de la época, habían mejorado los espacios contiguos a sus palacios como fin para albergar tales acontecimientos, al igual que lo había efectuado la Iglesia, con la creación de importantes referentes festivos como el de la basílica de la Virgen de los Desamparados. Nuevo enclave religioso que terminó de configurar uno de los espacios con mayor representatividad de la época, la plaza de la Seu. Había comenzado una focalización hacia el cambio de la atmósfera festiva, basada por una parte en la implantación de la arquitectura efímera; y en la intervención y adecuación de las calles y plazas como medida de mantenimiento de

unas condiciones óptimas de utilización. Labores que, efectuadas durante el siglo XVI por los obreros de villa, se incrementaron visiblemente en esta centuria.

Este tipo de transformación que respondió a unos condicionantes históricos, nos ha ayudado a confirmar uno de los objetivos que a modo de hipótesis formulábamos en la introducción: la posibilidad de diversos itinerarios procesionales. Esta teoría iba en contraposición a la tesis expuesta por algunos autores, que defendía el establecimiento de un único itinerario basado en la procesión del Corpus Christi. Como hemos comprobado, este fue uno de los itinerarios más frecuentes por su anualidad y porque coincidía con aquellas primeras reformas establecidas en la urbe. Sin embargo, con el paso de las décadas, su evolución y alternativas crecieron a la par que lo hacía la multitud de festejos cívicos y religiosos. Se transformaron de un siglo a otro, como respuesta a unas necesidades ya fueran políticas, sociales, culturales o religiosas. La preferencia de un santo forjaba que el recorrido tomase un nuevo cauce, la entrada de personajes como el arzobispo Aliaga desconfiguró por completo los itinerarios prefijados, y la devoción concreta de un virrey hacía que los festejos focalizasen su mirada en un área determinada. Evidentemente, la inversión efectuada por parte de la Ciudad y de los comitentes privados, influyó en la decisión de introducir, siempre que fuera posible, las vías holgadas y más embellecidas estructuralmente. Lo cual no restringió el proceder en todos y cada uno de los eventos.

Otra de las premisas que no podemos eludir es la reciprocidad del influjo entre fiesta y urbanismo. La fiesta tuvo que acomodarse a un urbanismo que aun evolucionado, presentaba ciertas carencias. Algunas festividades fueron transformadas simplemente por el hecho de no tener cabida en el entramado de la Valencia moderna. La incidencia varió dependiendo de la causa, desde las acciones más sencillas hasta la afección de la estructura interna del festejo. En este sentido, algunas procesiones se vieron desdobladas, dada la incapacidad de introducir los carros por ciertas vías de la ciudad. Marcaron itinerarios alternativos para los oficios, que eran los que frecuentemente y por orden del *Consell* portaban

las estructuras móviles. Posteriormente, se volvía a reunir con el cortejo general en un tramo más avanzado. Esta simple muestra de la adaptación de la fiesta al urbanismo, nos hace pensar que el desarrollo festivo hubiera variado de haber contado en Valencia con otra morfología urbana.

En esta línea, uno de los ejemplos más evidentes es el de las entradas triunfales. Algunos autores como Rafael Narbona Vizcaíno y María Pilar Monteagudo apuntan la distinción entre las grandes entradas triunfales europeas y la configurada en territorio valenciano. Según su parecer, esta última derivaba de la fusión entre la tradición clásica y la medieval de las *joyeux entrées*. Además era una forma más sencilla de equiparar el poder real y el local. Por el contrario, creemos que más allá de la adaptación a un nuevo ceremonial basado en diferentes raíces, afectó fuertemente la imposibilidad de una aplicación diferente. No podían crear aquella vía *triumphalis* al mismo nivel urbano que lo hacían en otras ciudades, como por ejemplo en Roma. ¿Quién puede asegurar que la implantación de una entrada a la antigua no hubiera tenido cabida en Valencia, por ejemplo durante la monarquía de Carlos I, de haber contado con una vía adecuada para su organización? Si la fiesta influyó en el desarrollo urbano, la disposición de la ciudad proyectó en ocasiones una tipología de festejo muy concreta por este tipo de causas. Tuvo que amoldarse a unos espacios predeterminados, en los que su desarrollo era posible. Y en ocasiones fue muy fructífero y la hizo diferenciarse de las experiencias no solo europeas sino de ciudades más próximas de la península. ¿Por qué el cúmulo de intervenciones en la plaza del Mercado, en el *pla* del Real, en la plaza de la Seu o en la de Predicadores? La falta de una plaza mayor a semejanza de las castellanas, así como de otros ámbitos espaciales mayores, hizo que la Ciudad pusiera todo su énfasis en estos lugares donde adaptar los saraos, las justas, las corridas de toros, los ajusticiamientos, los autos de fe, los actos militares, para que alcanzaran la misma pompa que en otros centros. De hecho, lograron una configuración espacial muy diferente a la habitual, mediante la ornamentación y la disposición de arquitecturas efímeras que las transformaron significativamente. Valencia no poseyó un espacio tan específico para

desarrollar aquellos bailes ecuestres de la corte francesa, pero el *pla* del Real unido a otros enclaves como la plaza del Mercado, fueron transfigurados para que los monarcas pudieran disfrutar de actos semejantes.

La continua organización de estos festejos extraordinarios fue en cierta forma un handicap para la economía de la ciudad, por las continuas órdenes procedentes de la corte para conmemorar y celebrar las fechas importantes para el monarca. No obstante, fue un punto esencial en la evolución urbanística de la Edad Moderna foral. Es posible que de no haber sido un imperativo regulado desde la corte, el gobierno no hubiera ejecutado una serie de importantes acciones sobre el urbanismo valenciano. Quizás no hubieran obtenido una modernización y mejora que la hizo destacar significativamente. Es probable, que numerosos retranqueos de fachada no hubieran sido retirados por imposibilitar el paso de las estructuras efímeras o que muchos *atzucacs* permanecieran en la actualidad por no haber formado parte de estos itinerarios procesionales.

Y como decía fue un hándicap en cierta forma, pues una de las cuestiones que ha quedado expuesta es que la fiesta, aun con las dificultades, se erigió como una pieza fundamental del motor económico de Valencia. En primera instancia parece contradictoria la premisa, pues la participación obligatoria de cada uno de los estamentos, a todas las celebraciones religiosas o cívicas organizadas, era una losa de la que difícilmente podían salir airosos sin ser penalizados con cuantiosas multas. Las frecuentes cartas reales a la Ciudad, que dictaban de forma expresa la formación de los múltiples eventos en relación al nacimiento de un nuevo miembro de la familia regia, a las victorias militares, a sus inminentes visitas, a las rogativas ante enfermedades o a los numerosos festejos religiosos, no ayudó a la recuperación necesaria de las arcas municipales. Las sucesivas crisis financieras que arrastraron durante el siglo XVII complicaba la creación del armazón de tales actos. Por otra parte, la situación de la hacienda gubernamental y de los particulares había quedado damnificada tras la toma de ciertas decisiones político-religiosas, que si bien fueron gratamente festejadas, el efecto sobre los bienes fue devastador. La expulsión

de los moriscos en 1609 marcó un fuerte punto de inflexión a diferentes niveles. Facilitó la exaltación de la fe católica, pero otros campos, como el económico, se vieron gravemente afectados.

Pero en general, lograron encauzar sabiamente esta obligación como parte del funcionamiento de la ciudad y de creación de riqueza para los oficios que conformaban un estrato social desfavorecido. Cada una de las parcelas de la fiesta incrementaba su inmersión en los encargos. Carpinteros, pintores, cereros, candeleros, areneros, libreros, terciopeleros, polvoristas, músicos, etc., eran requeridos para la organización de estos fastos. Las obras ya fueran de procedencia oficial, de los nobles o de las órdenes religiosas, engalanaban alguno de los tramos procesionales a través de arquitecturas efímeras, luminarias u otros ornamentos, y adecentaban los principales espacios festivos. Generaron la movilización del capital que a la vez ayudó a mejorar la situación laboral de los artífices. Aun así, la precariedad en la que trabajaban conllevó a la aplicación de medidas paliativas que tomaron especialmente vigor en el siglo XVII. Hechos concretos como la concesión a los gremios y oficios de no acudir con estandartes y banderas en años concretos a todas las procesiones, por el impedimento de su actualización, era el reflejo del empobrecimiento que en determinadas décadas afectó a este sector.

Por otro lado, hemos mostrado en la tabla cronológica razonada, cómo Valencia tuvo un complejo entramado festivo que jalonó toda la época moderna foral. A la vista de esta herramienta, es casi impensable que no afectase a la organización de la ciudad y a toda la sociedad en conjunto. Prontamente, el mundo de la fiesta formó parte del colectivo valenciano y ha sido una cuestión tan arraigada, que aún con el paso de los siglos permanece inamovible en determinadas capas sociales. De forma especial, las calles vuelven a engalanarse con tapices, lanzan flores desde aquellos balcones, donde enriquecidos nobles trataban de mostrar sus mejores galas, como muestra de su estatus social. Es una mirada al pasado, a través de la recreación de una etapa donde la pompa festiva alcanzó su máximo esplendor.

Hemos observado cómo la coyuntura histórica hizo transformar la ciudad en determinados espacios conforme avanzaban las centurias. Era un paralelismo con el tipo de celebraciones que destacaron en cada uno de los periodos y que hizo evolucionar el tipo de arquitectura efímera dispuesta en aquellos ejes viarios. Un siglo XVI que destacó fuertemente por las entradas de los sucesivos monarcas que honraron a Valencia con su visita. Sin lugar a dudas, fueron los fastos en los que invirtieron un mayor presupuesto, que con el paso del tiempo tuvo que minimizarse y que fue incluso estipulado desde la casa real. Un periodo en el que como consecuencia del tipo de celebración estuvo unida a la escenografía espacial recreada a través de arcos triunfales. Se introdujo un lenguaje clásico arquitectónico que evolucionó entre la disposición de unas estructuras más cuidadas y las composiciones libres que le otorgaron una mayor particularidad. Obras en las que la ductilidad del material hizo que fueran un campo de experimentación claro para las artes, en las que carpinteros, pintores y doradores, trabajaron codo con codo en pro de la fiesta y de la magnificencia real.

Desde el año 1600 hubo un aumento de las celebraciones religiosas, a modo de reafirmación de las pautas establecidas en Trento. A estas se le añadieron los festejos derivados de la particularidad valenciana, algunos problemas sociales como el del simonismo, el dogma de la Inmaculada Concepción, y el nutrido número de festejos religiosos en cuanto a beatificaciones, canonizaciones, vírgenes, procesiones de gracias... que marcaron la pauta de toda la centuria. Regocijos, pero también actos de mayor recogimiento como las plegarias o rogativas. Altares, fuentes, cadalsos, luminarias que caminaron lentamente hacia estructuras más complejas conforme el siglo avanzaba. Elaboradas creaciones que emanaban agua, vino, fuego, con figuraciones que rememoraban la Antigüedad, junto a otras de pleno cariz religioso que compusieron escenas de valor artístico. Un lenguaje arquitectónico también en progreso, en el que fueron vertidos los nuevos conocimientos empleados en la arquitectura pétreo, con la introducción de elementos tan significativos como la columna salomónica. Extrajeron elementos del interior de los templos, como los retablos, en los que a modo de decoración eran dispuestos

efímeramente como doble sacralización del espacio público. Un conjunto singular que ayudó a rematar aquellos itinerarios que previamente habían sido embellecidos en su traza urbana.

La Edad Moderna foral fue un periodo en el que la monarquía, especialmente la casa de Austria proyectó prontamente ese deseo de ostentación en su honor en cada uno de los rincones de la geografía española. Las fiestas fueron puestas al servicio del poder real, pero a su vez también lo fueron de los diferentes estamentos que compusieron la sociedad valenciana. La Ciudad y la Iglesia compartieron la cúspide de la pirámide organizativa del mundo festivo valenciano y estuvieron avocados al entendimiento. Siguieron un protocolo muy marcado, que comenzaba tras la llegada de las misivas reales. En teoría, la división de parcelas correspondiente a cada uno de ellos estaba clara, pero la realidad era muy diferente. Las continuas interferencias llegaron a provocar importantes conflictos de intereses, que en ocasiones paralizaron los actos y en los que tuvo que mediar tanto el virrey como el monarca. Algunos de los manuscritos conservados en el Archivo de la Catedral, unidos a los *manuals de consells* y a los libros de festejos, ofrecen ricos testimonios de ese continuo trasiego entre las instituciones en la toma de acuerdos. Hechos que en ciertos momentos se prolongaron abiertamente por esa disparidad de criterio.

En un principio, la Ciudad debía contactar con la Iglesia para informarles del deseo de la corona, por una determinada festividad, aunque a su vez el cabildo eclesiástico también era informado desde la casa real, mediante otra misiva. La Iglesia era la responsable de organizar los actos religiosos, aunque algunos documentos muestran la interrelación de ambas partes en un intento de mediación. A través de las cridas o pregones, la municipalidad sistematizó el devenir social, cultural, político y económico de la fiesta. Controló el gasto, el avituallamiento de la madera y de víveres, pasando por el adecentamiento urbano, el engalanamiento de las calles, la prohibición de apertura y cierre de los obradores y tiendas, etc. Además estipuló una función determinada a cada participante en los festejos. Impuso multas a los que quebrantaron la

ley, incluso a veces con penas de cárcel. Diseñó un engranaje muy particular para que el desarrollo de la fiesta fuera idóneo y que nada estuviera expuesto al libre albedrío. Redujo gastos en los preparativos de las alegrías u otras fiestas, pero no pudo disminuir la pompa indicada por el monarca en sus misivas. En sí, todo un engranaje que funcionó durante centurias y que afectó al devenir urbano y social de la ciudad.

Y aunque la urbe evolucionó al compás de este tipo de acontecimientos, como ya apuntamos anteriormente, no todas las reformas de la ciudad se enlazaron directamente con la fiesta. Muchos de los puntos coincidieron, pero también se llevaron a cabo otras obras urbanísticas relacionadas con los presupuestos de decoro y embellecimiento, seguidos desde época medieval. Empresas que favorecieron el crecimiento orgánico de Valencia y que se localizaron tanto en centros anteriormente referenciados como en otros espacios. Por ejemplo, en el área de la antigua judería, en las proximidades de la Almoina, de la calle Serranos, de la plaza del Mercado, en las inmediaciones de la muralla, etc.

Las obras afectaron a calles y plazas, y mostraron al igual que había ocurrido por su implicación dentro de la organización festiva, una evolución. En primer lugar, hemos comprobado cómo a comienzos del siglo XVI, la Ciudad se alzó como promotor de las reformas urbanas. Casi por inercia del siglo precedente, originó los cambios de fachada, la retirada de retranqueos en las mismas y obligó en cierta forma a la participación de los particulares. En ocasiones, era el gobierno quien subvencionó estas transformaciones, pero en su gran mayoría, el siglo XVI destacó por la estipulación del pago de los particulares a la hacienda municipal. En algunos casos, el consistorio pagaba por la apropiación de un espacio privado en pro del beneficio público, pero los vecinos colindantes, debían abonar el coste por las mejoras obtenidas. Estas respondían a una doble faceta, por un lado, a la linealidad de fachada y por otro a una mejor perspectiva tanto de la frontera como de la nueva visualización desde la vivienda. Este tipo de acción unido a la eliminación de cualquier otro obstáculo en las calles, adquirió gran predicamento durante la primera mitad del XVI. Con el avance de la centuria, hay un cambio de mentalidad

y son los comitentes privados los que desean realizar cambios en las inmediaciones de sus casas y palacios, y solicitan el permiso para proceder al embellecimiento del espacio. Frecuentemente, este tipo de intervenciones procedió de los estamentos nobles, por la fuerte inversión que conllevaban. Desgraciadamente, en este sentido son muy pocos los ejemplos que hemos podido exponer, dada la dificultad de no encontrar entre las fuentes oficiales, la documentación relativa a los patronos privados.

En el transcurso de los siglos XVI y XVII, hubo una continuación en esta línea tanto en la sociedad civil como religiosa. Una de las variantes de estandarización urbana fue la supresión de *atzucacs* y callejones, que respondió a diversos tipos de reforma. La inseguridad, la salubridad, la búsqueda de la moralidad y erradicación de acciones indecorosas, así como el embellecimiento, fueron las causas principales que llevaron a este tipo de actuaciones. Áreas como las de la judería, junto al mercado, en los alrededores de la casa de la Inquisición y en la del gobernador, concentraron las reformas más sobresalientes. Destacaron diversos tipos de intervenciones intramuros: por un lado las que adhirieron los *atzucacs* a los edificios; otros que consistieron en el cierre del espacio mediante puertas; y cierre o supresión con pared. Además, hubo algunas prohibiciones específicas en las que no permitieron dicha clausura. En lo concerniente a la primera de las variantes, los ejemplos localizados correspondieron a personajes pudientes, dado el elevado coste que comportaba la desaparición completa de la vía. La manera más sencilla y económica era el cierre con puertas, que permitía en ciertos casos abrir el lugar por la mañana y cerrarlo por la noche. Una medida a medio camino era la ubicación de una pared divisoria. Al mismo tiempo, cada una de las obras se vigiló de cerca y se calibró su posible repercusión. De hecho, en ocasiones no se otorgaron las licencias porque su acción podría haber sido contraproducente, con una gran posibilidad de convertir la zona en foco para lanzar inmundicias. En todos los casos hubo una premisa muy clara, el mantenimiento de un equilibrio urbano y no perjudicar a los vecinos colindantes por las obras emprendidas.

El complejo entramado edilicio del siglo XVII destacaba también por el carácter conventual aportado por las numerosas edificaciones religiosas que poblaron Valencia. El gobierno local en su búsqueda de otorgar una mayor importancia de las construcciones de tipo civil, tuvo que frenar de algún modo la prevalencia del perfil religioso, a través de ciertas restricciones que no siempre fueron aceptadas, ni respetadas. Trataron de controlar las ampliaciones de los templos, con el fin de evitar una ocupación del espacio público y no redimensionar las áreas que ya de por sí ocupaban, como por ejemplo en el caso del convento de la Merced. Y en segundo lugar, dictaminaron disposiciones, como la ordenada en 1626, en la que prohibían cualquier nueva construcción monástica sin previo consentimiento real. Era una forma de limitar dicho crecimiento y supeditarlo a extramuros. Así mismo, concentraron los cambios en la construcción o ampliación de edificaciones, a modo de ejemplo observamos el convento de San Gregorio, la basilica de la Virgen de los Desamparados, entre otros. Al unísono, proyectaron y reestructuraron nuevos frontispicios y plazas, edificaciones todas ellas que cambiaron la fisonomía de algunos espacios urbanos, como los entornos del convento de la Presentación, el colegio de San Pablo, el colegio de San Fulgencio, etc. Modificaciones en las que hubo una búsqueda de unificación de fronteras que mejorasen las posibles deficiencias del pasado. En todas las obras trataron de imprimir los conceptos de decoro y embellecimiento, así como ejecutarlas con toda perfección y arte. Formularon determinado método de construcción a cartabón, para establecer unos parámetros continuos. Eliminaron edificaciones que impedían una correcta visualización del conjunto religioso, como en los casos de la iglesia de Santa Catalina o en San Esteban y modificaron algunas zonas de sus propias fábricas para obtener una mejor disposición, por ejemplo en el convento de Santa Mónica o en la casa Profesa de la Compañía de Jesús. Otras reformas trataron de erradicar la violencia y acciones indecorosas, acaecidas en sus inmediaciones, con el cierre de sus muros. En algunos casos, en estos trabajos que fueron patrocinados por las órdenes religiosas, también participaron comitentes privados que estaban directamente afectados.

Uno de los temas quizás más complejos junto al de las edificaciones religiosas ha sido la configuración de las plazas, debido a que era el resultado de diferentes tipos de modificaciones, que dieron como resultado espacios unificados y embellecidos. Lugares en los que se fueron multiplicando las funciones: festivas, representativas, militares, etc. Valencia difirió de aquellas ciudades castellanas en las que destacaba una plaza central porticada, como eje fundamental de la vida política, social y económica. Fue otra de las particularidades diferenciadoras, que fácilmente salvaron mediante otros espacios, como el de la Seu, el de Predicadores o el del Mercado. Otras áreas también fueron tenidas en cuenta, como la plaza de San Lorenzo, las inmediaciones de la casa de Armas, las anexas a los portales, la plaza dels Alls y la plaza de les Panses. Hubo ejemplos muy significativos como la plaza del Peso de la Harina o la regulación de la plaza de Santa Catalina de Siena. Del mismo modo, surgieron pequeñas plazas adyacentes a las florecientes capillas de comunión que comenzaron a proliferar en el siglo XVII. La creación urbana estuvo unida a la regularización de las posibles actividades que podían llevarse a cabo en las mismas. Intentaron conjugar por una parte el desarrollo de los oficios, como el de los carpinteros o los carniceros, con cuestiones tan fundamentales como la seguridad, por el tema de incendios, así como la salubridad. Además, era esencial compaginar hábilmente la faceta civil con la religiosa.

Al igual que con el tema festivo, hubo una evolución en el tipo de reformas, pues tras la configuración de los espacios, trataron de mantenerlos adecuados, mediante un conjunto de regulaciones aisladas que atajaron problemáticas de higiene y salud. En general, prestaron atención a las vías principales de la ciudad, pero además trataron con especial cuidado áreas como por ejemplo, la plaza de Predicadores, como medida preventiva, o para resolver los desniveles del terreno, que provocaban la acumulación del agua y con ello generaban fuertes focos epidémicos.

Por lo que respecta a la muralla, hemos estudiado las diferentes acciones que se efectuaron sobre sus lienzos, que se basaron en las mejoras de

sus paramentos, en la apertura y cierre de sus portales, así como en la construcción de nuevas puertas o su renovación a través de obra escultórica. Destacaron los casos del portal de Valldigna y el del portal de San Vicente. Por otro lado, hubo una restricción en la obras de la muralla, pero en ocasiones muy específicas, permitieron el cierre de algunos tramos que comportasen privacidad a los monasterios como el de San José; y aprobaron la apertura de pequeños vanos como forma de canalización de una acequia, como en el caso del convento de Santa Clara.

En relación a los caminos, hemos mostrado brevemente las obras que desde la municipalidad fueron emprendidas a lo largo de las dos centurias. En la mayor parte de las referencias, fueron vías que coincidieron con los espacios dedicados a las celebraciones, por la entrada de los monarcas. Sobre todo aquellos que unían la ciudad con ambas coronas. Si bien, hubo un compendio importante de caminos secundarios que fueron tratados de forma continua por mantenimiento y reparación. Las obras en los puentes variaron entre simples reparaciones, disposición de nuevas losas y en la configuración de nuevas fábricas. En ellas trabajaron continuamente las cuadrillas que acompañaron a los maestros canteros. Hubo un caso especial, el del camino del Grao, que hemos decidido exponerlo por la importancia como eje de comunicación entre el mar y la ciudad. Erigieron un número considerable de puentes y caminos que unían las diversas poblaciones con el mar, también caminos azagadores y otros secundarios que relacionaban las áreas circundantes con Valencia.

Por último, hemos tratado el caso de la Alameda como un ejemplo de planificación urbana, que proporcionó una configuración especial a uno de los espacios próximos al palacio del Real.

Hemos tratado de dar unas pinceladas, a través de pequeños apuntes, de algunos de los principales artífices de la ciudad en la época moderna, en especial de aquellos que intervinieron de una forma concreta en la configuración urbanística. Carpinteros, pintores y otros oficios que trabajaron en el engalanamiento de la ciudad, los obreros de villa y los canteros, fueron los que directamente se ocuparon de la traza urbana y en su posterior adecuación para la fiesta.

Hemos pensado que figuras como Pere Navarro, Juan Conchillos, Tomás Panes o familias como la de los Leonart Esteve, debían aparecer en una tesis de estas características. No hemos pretendido efectuar biografías, pero al menos sí apuntar algunos de los trabajos en lo que se les relacionó. Ellos fueron los artífices de las rectificaciones, de la adecuación de los caminos, de los puentes, de la preparación de las vueltas procesionales, a la vez que se encargaban de las obras arquitectónicas de mayor entidad de la ciudad. Eran enviados por el consistorio para inspeccionar todas las obras emprendidas, calibradas a través de sus informes. Estos puestos eran casi heredados entre los miembros de una misma familia, pues era una forma sencilla de aprender la profesión a un coste mínimo para la Ciudad. Siempre trataron que hubiese un posible sucesor, antes del fallecimiento del que ostentaba el cargo de obrero de villa, cantero, etc., para que no dejasen el puesto vacante.

Dentro de los objetivos que presentamos en la introducción hemos demostrado que las intervenciones sobre la transformación urbana valenciana fueron encaminadas a organizar un caserío que estuviera acorde a las nuevas funcionalidades de una ciudad cristiana, a modo de continuación con la época medieval. No hubo una planificación global sino más bien una regulación, que a través de la reiteración, se convirtió en normativa. Aquel legado islámico no facilitaba el desarrollo, por lo que durante el siglo XVI, las intervenciones encomendadas por el gobierno valenciano trataron de solucionar la regularidad de los espacios, creando plazas acordes a los nuevos tiempos, alineando fachadas, eliminando saledizos y *atzucacs*. La representatividad, el decoro y el embellecimiento fueron puntales primordiales dentro del orden urbano. A nuestro entender, una de las causas fundamentales del cambio fue la fiesta. Acciones urbanísticas, que se multiplicaron notablemente en el periodo festivo, en un intento de mejorar las vías por las que debían discurrir los cortejos. Un progreso significativo que evolucionó de las reformas concretas y momentáneas a su permanencia definitiva. Cambios que lograron una rica variación en los recorridos procesionales, ampliando significativamente el área afectada. La explosión barroca y su traslación a la urbe provocó

una interrelación casi insalvable entre fiesta y urbanismo, para poder comprender el desarrollo de Valencia. Una ciudad que debía ponerse a punto para ser capaz de desarrollar con garantías cada uno de los diseños encargados por la monarquía. En sus diferentes niveles, obreros de villa, canteros, carpinteros, areneros, etc., tuvieron que responder con celeridad y buen arte. Tareas de limpieza, de higienización, empedramiento, alcanzaron relevancia por la importancia de su unión directa con los espacios de celebración. Una vez preparado, es entonces cuando la gran pompa festiva entra en escena. Conforme avanza el siglo XVII se alza la relevancia de la escenografía, no se detienen en la transformación puntual para albergar el festejo, sino en el festejo en sí y en la envoltura con la que cambia eventualmente la ciudad.

Creemos que la investigación presentada abre nuevas líneas de estudio que desgraciadamente no hemos podido abarcar con mayor detenimiento. Por un lado, poder finalizar el vaciado documental completo respecto al siglo XVI ultimaría la visión general aquí aportada. Seguramente, proporcionaría un número mayor de intervenciones aisladas que el municipio encargó a los obreros de villa y canteros. Y muy probablemente, podríamos implementar la tabla razonada, con posibles nuevas festividades no recogidas en las crónicas o dietarios de la época. En segundo lugar, ha quedado reflejada la importancia que los oficios tuvieron en el desarrollo tanto del mundo festivo como del urbanismo. La creación de las biografías de algunos de los artífices dejaría constancia de la importante labor mantenida y las complejas relaciones de algunas sagas familiares que trabajaron para la Ciudad. En tercer lugar, sería interesante poder establecer una comparativa con el siglo XVIII, en la disposición de itinerarios, para observar si hubo una continuación en los enclaves festivos o si por el contrario cambiaron significativamente. Así mismo, hacer un estudio en profundidad en contraste con otras ciudades europeas que presentasen perfiles semejantes, nos llevaría a enriquecidos resultados. Quizás, uno de los mayores retos presentados, es poder trasladar a la tercera dimensión los cambios producidos durante los siglos XVI y XVII. Este tipo de proyectos ya se están llevando a cabo, desde diferentes perspectivas, en la biblioteca Hertziana

en Roma o especialistas como Laura Fernández-González de la University of Lincoln<sup>2</sup>. Esta acción nos llevaría a poder entender, de una forma clara y visual, el verdadero entramado de la Valencia moderna y cómo lentamente desde época medieval se transformó para ofrecer una imagen embellecida y representativa, con la que agasajar a la monarquía de los Trastámara y a la casa de Austria.

---

<sup>2</sup> Especialmente relacionado con esta tesis doctoral es la investigación realizada por Laura Fernández-González en torno a la arquitectura efímera de Portugal. Véase FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura: "O modelo digital da pintura Rua Nova: recreando a arquitectura quinhentista de Lisboa", en AA.VV.: *The Global city Lisbon in the Renaissance*. Lisboa, DGPC, MNAA, INCM, 2017, pp.78-83; "Virtual Worlds: Visualizing Early Modern Festivals in the Iberian World", *ASPHS*, vol. 7, 2016, pp. 6-13.



## Conclusions

At the beginning of my research, I established a main objective: to study the possible relationship between urban planning and festivals as a cause of the transformation of Valencia in the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries. I have attempted to respond to this possibility through a two-pronged investigation, which has uncovered interesting results relating to both fields and their union.

I was keen to understand urban planning on a general level in the early modern period and which works were planned in the city. Unlike the Middle Ages, this seemed to be a relatively uneventful stage in this sense. The significant progress and changes made during the medieval period in some way slowed down in the early modern period of the *fueros*, meaning that, on occasion, it has been underestimated. A halo of confusion around this period suggested that there was no urban activity, due to the abundance of urban planning measures and modifications made from the 13<sup>th</sup> century onwards. This is understandable in some ways, given the challenges faced by local government, formed after the conquest of Jaime I. It faced an interesting urban morphology, thanks to the various civilisations that had settled in the city. Traces of the Moorish period were especially evident. This was a city with a very different framework to that of other newly founded planned cities in the Kingdom of Valencia, such as Villareal, Castellón, Nules, etc., which were the fruit of highly defined parameters, based on theories like those of Frances Eiximenis. His was an understanding based on a classical-tradition, rational space, to achieve beauty and harmony. However, Valencia displayed a heterogeneous framework, as it was the result of organic growth, far from any unified urban planning policy. The city's Islamic heritage, of which it was difficult to get rid, represented a fundamental axis of development beyond the medieval era.

I needed to ascertain if there was any pattern in subsequent centuries, if there were reforms and of what kind, if any models were followed and what the conditioning factors that led to these modifications

were, if there were any. Following the first documentary samples, I noted that one of the main causes of change after the Christian occupation, once the government was formed and settled, was based around facilitating the organisation of extraordinary festivities. There is concrete evidence of the interventions made on streets and squares that needed to be modified to accommodate this kind of event. The *Consell* clearly and concisely ordered the removal of overhangs from certain houses on processional routes. These were complex urban reconstructions related to celebrations for royal entries or visits which oscillated between elements of transitory transformation and definitive changes in the city's arrangement. Benches, overhangs, porches and alleys were removed during the medieval period for two very specific reasons: on one hand, to achieve an urban organisation with great decorum and beautification, and on the other, to adapt the city to its festival culture. But what happened in the early modern period?

Through the preceding pages, I have elucidated the many aspects of urban planning action in Valencia in the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries. Above all, I have stressed the potential interrelation between urban planning and festivals and the extent of their union. I can state with conviction that this period stands out for its continuation in the course of action established in previous centuries.

Unfortunately, urban planning was based on individual measures to overcome various issues, such as that of festival culture. I have not managed to locate any reports, plans or accounts that suggested the City was acting according to an overall urban planning plan. However, a series of measures were formulated that, despite not being established as law, were constantly implemented, so much so that they became the norm. The predetermined structure had been configured over centuries which, when added to the historical reality of the early modern period, made it impossible to choose another course of action. At first glance, it may seem that this harmed the city's overall development, but, judging by my investigation, the opposite happened. It encouraged richness of content and offered a highly specific city model: one that was able to adapt to social, political and cultural vicissitudes, including festival culture.

The Valencia of the early modern period had inherited spaces that had been beautified by an urban planning policy that tried to attenuate that inward-looking city where Islamic intimacy prevailed. It was the end of a process which equipped certain urban areas with their maximum representativity. This was largely achieved through their inclusion in celebration spaces. The framework had been established by important architectural and urban planning undertakings, but needed to be finished off. These were settlements that had already been modified during the medieval period for festive reasons and integrated into the main urban routes, but that included works that were yet to be finalised and standardised for new uses. Some public areas, like Plaza de la Seu and Plaza del Mercado, had been protected to stop them being occupied and keep them for private sponsors, often from noble or ecclesiastical circles, who sometimes tried to add some metres onto their properties. These were actions that, when combined with more concrete transformations on thoroughfares like Calle Caballeros, Calle de la Bolsería and Calle de Serranos, formed the basis on which more work would be done.

The 16<sup>th</sup> century began with specific arrangements to remove overhangs or any other urban element that could obstruct processions. The greatest difficulty lay in the comfortable movement of festival structures and carriages, which, having been encouraged by the government, constantly accompanied trades and guilds. However, the city was not fully prepared to host this kind of event at the same level as other European centres, which did not present these spatial difficulties. These were metropolises that, thanks to their structure of wide thoroughfares and squares, could host large crowds and mobile and static ephemeral architecture with hardly any significant repercussions on their appearance. In the Valencian case, the details extracted from the sources I have consulted demonstrate that the government implemented this course of action in order to improve the constant festivals that filled the calendar over the two centuries. Unlike the 15<sup>th</sup> century, not all municipal resolutions specified that their cause was festival related. However, it is telling that much of the urban planning activity coincided with the areas used

for festivals. For this reason, one of the strongest hypotheses is that urban interventions were carried out on processional routes in order to facilitate the organisation and carrying out of processions; that these thoroughfares were developed beyond the work started in the medieval period. This is easily justifiable by examining the overlap between the works carried out and the routes transferred onto Padre Tosca's 1704 map. These works aimed to standardise the linearity of the buildings' façades and create architectural perspectives that would increase the magnitude of the festivities. This, however, does not mean that all urban planning works carried out in the early modern period were determined by festivals.

This result could only be obtained because, over time, decisions became more regular. A settlement was created that was ruled by provisions issued by the city *Consell*, which were also implemented in the *fueros* of the different periods. The intention was simply to remove obstacles that prevented these events from running smoothly and to ban the construction of new obstacles. In 1547, the non-reconstruction of certain overhangs started to become a rule. This issue was broadened and reaffirmed in 1599, following the wedding of Felipe III and Margaret of Austria in Valencia. The ratification of these regulations involved the imposition of significant fines and action against all those who dared to contravene them.

Most of the reforms affected certain stretches of routes inside the city and other points outside that were highly frequented, such as the access roads to the city, on which monarchs arrived to the city, or the areas near the Palacio del Real. Slowly, clear repercussions from the city's history were felt on its urban evolution. Life in the early modern period was reflected in its celebrations, and not just in the type of celebration, but also the spaces where they occurred. These routes have enabled me to understand this urban planning activity, which has shown great specificity in both centuries. It has clearly been of huge importance, because changes occurred not only in the city itself, but also in the meaning of festivals, means of expression and ephemeral architecture as a transformative element.

The 16<sup>th</sup> century was characterised by the continuation

of the reforms made in the medieval era, which aimed to improve thoroughfares on procession routes. In this period, during which the most significant events were royal entries or visits to Valencia, the City and certain private sponsors focused their efforts on transforming the streets that were most frequented during celebrations. Calle de Serranos, de Quart, de Caballeros, de San Vicente and de la Bolsería and the Plaza del Mercado underwent special urban changes to round off their beautification process and make them definitive key festival locations. Slowly, other lesser thoroughfares were added to these early routes. In this sense, this century stood out for the actions of the local government, as well as of noblemen, who understood the repercussions of creating beautiful squares next to their palaces, as a form of representativity in the public sphere. It was not just an ephemeral ornamental modification, but a definitive change. Unfortunately, archival documents do not report on this kind of intervention, as it was carried out unofficially. However, the constant mention of this in processional routes contained in festival books and some specific guidelines on certain squares lead me to think that more of this type of reform may have occurred than those presented here. Meanwhile, there were contributions from other citizens of lower social class, who, under obligation from the government, helped towards this standardisation through their work.

The 16<sup>th</sup> century, unlike the 17<sup>th</sup>, was a period that was characterised by numerous royal visits, which meant extra effort needed to be made towards these urban planning activities. For this reason, beyond inner-city thoroughfares, there were other points of urban interest thanks to their location and involvement in festival staging. Fernando the Catholic, Carlos I, Felipe II and Felipe III were the monarchs with the greatest influence over both the urban framework, due to their imminent arrival in Valencia, and on infrastructural works, which went beyond the urban layout. Special measures were carried out on a similar level to those implemented in other areas of Spain and Europe. 1599 was one of the most important dates in this period, thanks to two weddings: between Felipe III and Margaret of Austria,

and the Archduke Albert and Infanta Isabel Clara Eugenia. The construction of the Portal del Real gate, apart from the ephemeral architecture nearby, rose up as the one of the most significant works in the period, along with the accelerated work on the Puente del Real bridge. The linearity of the façades was highly important for the procession to be able to pass; the carrying out of these kinds of works, caused directly by festivities, shows the value of processions as a transformative element. It was a similar intervention to those elucidated by Antonio Bonet Correa in relation to triumphal arches made permanent, such as the Puerta Real in Seville, created for Felipe II's visit in 1570, or the Porta Nova in Palermo in 1535 for Carlos V's visit<sup>3</sup>. However, this time, apart from the ephemeral architecture constructed for the event, a direct impact was had on the urban configuration of festival areas. It was not a transformation from ephemeral to everlasting; instead, the space's appearance was directly changed for good.

As we have seen throughout this investigation, the entrance gates attracted special attention for ornamental and decorative purposes. The government looked closely at their surrounding spaces. A series of changes focused on the houses located around the gates, which for decades had been used for the *guarda del morbo*, tasked with preventing the entry of infectious diseases into the city, or simply as an area for the tax collector. These structures were deemed to be a visual obstacle and were removed as a spatial embellishment measure, in the search for beautification and transparency. However, once the royal visit was over, the constructions were brought back for octave and novena celebrations due to their functionality.

Other points that were further away were also taken into account and, even though they did not affect the walled city as a transformative element, their creation for festive reasons represents a continuation of this trend of overall urban action for celebrations. Examples like the Puente del Real or the dock built on the Grao by Damià Forment for the arrival of Fernando II and Germana of Foix were paradigmatic pieces of the period.

---

<sup>1</sup> BONET CORREA, Antonio: *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*. Madrid, Akal, Arte y estética, 1990, p. 16.

Similarly, the constant interventions on the access thoroughfares into Valencia were directly related with the arrival of members of the royal family, viceroys, archbishops and other figures honoured with magnificent entries. These events required considerable monetary investment, on cleaning, removing stones from and laying roads, which became difficult in times of rain. This was one of the most common reasons for the *Consell* to intervene, despite restrictions that had to be made occasionally due to treasury problems, like in 1611.

The turn of the 17<sup>th</sup> century brought a continuation of interventions being carried out on the urban framework, still related to festivals, but from another perspective and with some nuances. Valencia's urban configuration in the 1600s stands out for the abundant construction of religious buildings. These were considerable monumental sites that monopolised large plots of land and prevented the establishment of a general urban system. However, the issues created by the accumulation of these buildings, which also had large cloisters, orchards and gardens, encouraged the development of the subject of this thesis. The social and political situation meant that the Church was the leader of this second stage of development. It received the baton from the City and individual patrons, many of whom belonged to the nobility, who ordered and sponsored urban interventions in the first phase. After the Council of Trent, the strengthening the Church needed as a display of Catholic faith, the Catholic Church increased its power in an attempt to reassert itself, faced with conflict between Catholics and Protestants all over Europe. Festivals become a fundamental means of transmission, which is clearly demonstrated in the emphasis on religious celebrations, which attained huge prestige during this century. The Church needed this religious fervour to be transmitted through processions organised for beatifications, canonisations, the arrival of a relic, important birthdays, the Immaculate Conception, etc. These were events that clearly displayed the importance of the union and equality between the three powers: Church, City and Crown.

Urban planning changes taken on in the 17<sup>th</sup> century, such as the permanent arrangement of squares outside religious sites, especially Plaza de Predicadores, and the establishment and adaptation of temple façades, such as that of San Martín, were an essential part of the processional routes of the time. In fact, these routes were extended as Valencia carried out its improvement works. Points that were not originally included on procession routes were added, leading to the introduction of areas that had previously not been valued. The consolidation of certain religious foundations was taken into account at the same time, to be included in certain festivities. Spaces outside the city walls, like the Remedio, Socorro and San Sebastián convents, which had been ignored in previous centuries, were given special attention. Others, like the San Francisco Convent, were at their peak during specific celebrations. The Church's strength forced the City to offer help to improve churches, which, along with palaces and buildings like the City Hall, formed the backbone of Valencia's festivals. As part of this urban discourse, the Church brought about change in the urban framework by attempting to consecrate space, through its façades and ephemeral altars on beautified squares.

At the same time, the consistory continued to remove overhangs, which, in the 1600s, still posed an obstacle to the smooth running of festivals. There remained a latent concern that architectural structures would impede festivities, as year after year, the carriages got damaged, having brushed against the buildings. Celebrations were a key factor throughout the period as a yardstick for the awarding of works permits. Permits were not conceded if the works could hinder the city's festival culture in any way. Festivals at that time were too much of an essential part of the social, political and economic collective to be ignored.

In a similar way to the 16<sup>th</sup> century, in this period interventions were made on the city walls, creating openings whenever necessary: especially if it was to improve festival circulation and organisation. A noteworthy example was the gap created next to the San Vicente Gate to allow the procession to leave the city in 1638, on the occasion of the 4<sup>th</sup> centenary of the conquest of Valencia.

During this period, renovations tended to be of a specific type. More invasive transformations made way for the adaptation of processional routes and the environmental changes brought about by ornamental ostentation. This was a logical consequence, taking into account the large investment made by the government, the Church and private sponsors, who encouraged a new urban framework which generally, but not exclusively, was more orderly. Nobles, dignitaries and other relevant figures of the time had made improvements to the spaces near their palaces in order to host festive events, in the same way as the Church created important festival references, such as the Basilica of the Virgen de los Desamparados. This was a new religious area that finished off the shaping of one of the spaces that best represents the era, the Plaza de la Seu. There was a new focus on changing the festive atmosphere, based on one hand on the implementation of ephemeral architecture, and, on the other, on adapting streets and squares as a way of maintaining optimal conditions for use in festival periods. This type of work, which was already carried out in the 16<sup>th</sup> century by municipal labourers, increased notably in this century.

This kind of transformation, which was the result of historical factors, has led me to confirm one of the hypotheses made in the introduction: the possibility of various processional routes. This theory contradicted the hypothesis held by some authors, who argued for the existence of one sole route based on the Corpus Christi procession. As we have seen, this was one of the most common routes, due to the annual nature of the event and because it coincided with the first renovations carried out on the city. However, over the decades, this route and others evolved and grew at the same rate as the civic and religious festival crowds. They transformed from one century to the next, as a result of political, social, cultural and religious needs. The people's devotion to a particular saint forged a new path for the procession, the entry of figures like Archbishop Aliaga completely reconfigured existing routes, and the fondness of a viceroy towards a certain area concentrated festivities in certain locations. Obviously, the investment made by the City and private sponsors influenced the decision to introduce, as far as possible, wider and more embellished streets to the procession route,

contributing towards the smooth running of the events.

Another aspect that must be noted is the reciprocity of the influence between festivals and urban planning. The city's festival culture had to adjust to an urban framework that, although changing, still presented certain deficiencies. Some festivities were transformed simply because they did not fit into the framework of the Valencia of the early modern period. The impact of this varied greatly depending on the reason, from the most simple changes to affecting the whole internal festival structure. For this reason, some processions were forced to split into two, as some carriages would not fit through certain streets. Alternative routes were established for guilds, which frequently, under the *Consell's* orders, used mobile structures. This part of the procession later joined the general procession again. This simple display of adapting festivals to urban planning suggests that the development of these celebrations would have been different if Valencia had had another urban layout.

In this regard, one of the most obvious examples is triumphal entries. Some authors, such as Rafael Narbona Vizcaíno and María Pilar Monteagudo, point out the difference between great European triumphal entries and those in Valencia. According to them, the Valencian triumphal entry was derived from a fusion between classical traditions and the medieval *joyeux entrées*. In addition, it was a simple way of equating royal with local power. I, to the contrary, believe that, beyond adapting to a new ceremony based on different roots, it was impossible to carry out the event in any other way. That via *triumphalis* could not be created on the same urban level as it was in other cities, such as Rome. Who knows whether a traditional-style triumphal entry could have taken place in Valencia, under the rule of Carlos I, for example, if there had been a suitable road on which to organise it? Just as festivals had an impact on urban development, the arrangement of the city sometimes necessitated a certain type of celebration. Festivals had to adapt to specific spaces: the ones where they could be carried out. On occasions, this phenomenon bore fruit and made Valencian festivals different to European experiences and those elsewhere on the Iberian Peninsula. So, why were there so many

changes made to Plaza del Mercado, Pla del Real, Plaza de la Seu and Plaza de Predicadores? The lack of a main square, like those found in Castilian cities, as well as other main public spaces, meant that the City focused on these locations to arrange *saraos*, jousts, bull fights, executions, autos-da-fé and military acts, in order to achieve the same level of pomp and ceremony as other metropolises. In fact, a very unusual spatial configuration was achieved, through ornamentation and the establishment of ephemeral architecture, which transformed the city. Valencia did not have a specific area to put on dressage shows like the French courts, but the Pla del Real, along with other areas such as the Plaza del Mercado, were transfigured so that monarchs could enjoy similar events.

The continual organisation of these extraordinary celebrations was, in some ways, a handicap for the city's economy, due to the endless orders from the court to commemorate and celebrate dates the monarch deemed important. However, it was an essential factor in urban changes in the early modern period of the *fueros*. It is possible that, had it not been for the orders from the courts, the government would not have carried out a series of interventions on the Valencian urban fabric. Perhaps it would not have undergone the modernisations and improvements that made it stand out. It is likely that many façade setbacks would not have been removed for impeding the passage of ephemeral structures, and that many alleys would remain in the city today, if they had not had an impact on these processional routes.

Although, as I have noted, festivals were a financial handicap in some ways, it has become clear from this investigation that festival culture, even with the difficulties it brought about, was a driving force behind the Valencian economy. At first glance, this premise seems contradictory; the compulsory participation for all social strata in every single religious or civic celebration was a burden that could not be removed without punishment or significant fines. The frequent royal missives to the City, which expressly dictated the events to be carried out for a new member of the royal family, a military victory, an imminent royal visit, rogations due to epidemics and

endless religious festivals, did not help public funds to recover. The successive financial crises of the 17<sup>th</sup> century made it difficult to create a framework for these events. Furthermore, the government treasury and private funds had been damaged by certain politico-religious decisions, which, although celebrated, had a devastating effect on public assets. The expulsion of the Moriscos in 1609 was a turning point on various levels. It meant that the Catholic faith was exalted, but had a serious effect on other fields, such as the economy.

However, in general, the expulsion was wisely controlled as part of the functioning of the city and a way to create wealth for trades carried out by poorer social groups. Every element of festivals increasingly required the assistance of tradespeople. Carpenters, painters, waxworkers, candlemakers, sand merchants, booksellers, velvet makers, pyrotechnicians and musicians were all an important part of these celebrations. Whether of official, noble or religious origin, the work carried out adorned stretches of the processional route with ephemeral architecture, lighting and other ornaments, and tidied up the main festival spaces. The works generated a mobilisation of capital that helped to improve the tradespeople's work situation. Even so, the precarious nature of their work led to the application of palliative measures, which were implemented especially in the 17<sup>th</sup> century. Specific occurrences, such as the permission given to trades and guilds not to take part with standards and flags to all processions in certain years because they could not be updated, were a reflection of the impoverishment suffered in this sector in some decades.

On another note, through an itemised, chronological table, I have displayed how Valencia had a complex festival system that marked the whole early modern period of the *fueros*. In light of this tool, it seems impossible to think that festival culture did not affect the organisation of the city and society as a whole. Early on, festival culture was a part of the Valencian conscience and has been such a deeply rooted issue that, despite the passing centuries, it remains a fixed aspect of certain social strata today. During festivals today, the streets are adorned with tapestries and flowers are thrown from balconies

where the nobility once showed off their finery, as a demonstration of social status. This is a view into the past, through the recreation of the glory era of pomp and ceremony.

We have seen how the historical situation transformed certain spaces of the city as the centuries passed. It worked in parallel to the type of celebration that was most popular in each of the periods and that developed the kinds of ephemeral architecture arranged on those thoroughfares. The 16<sup>th</sup> century stood out for the proliferation of royal entries by successive monarchs who honoured Valencia with their visit. These were undoubtedly the festivities that required the most investment, which over time had to be reduced and was even stipulated by the royals. This was a period in which the nature of these celebrations was strongly linked to spatial staging, recreated with triumphal arches. Classical architectural language was introduced, which evolved from the arrangement of more meticulous structures to free compositions that brought about greater originality. These were works in which the adaptability of the materials created a great playground for experimentation in the arts, in which carpenters, painters and gilders worked side by side for the good of the festival and royal splendour.

From 1600, there was an increase in religious celebrations, as a reassertion of the guidelines established in Trent. Festivities rooted in Valencian culture, social problems like Saint Simonism, the dogma of the Immaculate Conception, and abundant religious festivals like beatifications, canonisations, Marian feast days and processions of thanksgiving also marked the pattern for this century. There was much rejoicing, but also activities that required more recollection, such as prayers and rogations. Altars, fountains, gallows and illuminations gave way to increasingly complex structures as the century passed. Elaborate creations that gave off water, wine, fire, with figurations that harked back to Antiquity, along with other religious pieces that involved scenes with great artistic value, were abundant in the city. Architectural language also made progress, enriched by new techniques used in stone architecture, with the introduction of highly significant elements like the Solomonic column. Elements were extracted

from the inside of churches, such as reredos, and used as ephemeral decoration of the city: a double consecration of public space. This unique combination helped towards finishing off the routes in the urban layout that had already been embellished.

The early modern period of the *fueros* was a period in which the monarchy, especially the Habsburgs, showed a desire for ostentation in their honour in all corners of Spain. Festivals became a representation of royal power, as well as the different social strata of Valencian society. The City and the Church shared the peak of the organisational hierarchy of Valencian festival culture and were obliged to come to agreements. They followed a highly marked protocol, which began as soon as a royal missive arrived. In theory, the division of their respective areas was clear, but, in practice, the situation was different. Continual interference led to significant conflicts of interest, which sometimes paralysed the celebrations and required mediation from the viceroy or even the monarch. Some manuscripts preserved in the Archive of Valencia Cathedral, along with the *manuals de consells* and festival books, offer rich testimonies of the institutions' continual back-and-forth when making agreements. Differences in opinion often prolonged this process.

In theory, the City was to contact the Church to inform them of the Crown's wishes for a certain celebration, but in practice, the canonry was also informed by the palace, through another missive. The Church was responsible for organising religious events; however, some documents suggest the involvement of both parties in an attempt to mediate. Through its proclamations, local government systematised festivals' social, cultural, political and financial development. It controlled spending, provisioning of wood and supplies, urban improvements, street decoration, opening hours of workshops and shops, etc. It also assigned each participant a specific role in the festivities. It fined those who violated the law, sometimes even with a prison sentence. It designed unique mechanisms so that festivals went smoothly and nothing was left to chance. It reduced spending on festive preparations, but could not scrimp on the ostentation requested by the monarch in royal missives. Overall, it was a machine that worked for

centuries and affected the city's urban and social development.

Although the city evolved in time with these events, as we have already noted, not all of the city's renovations were directly related to festival culture. Many elements coincided, but urban planning works were also carried out as part of the guiding concepts of decorum and beautification, which had been followed since medieval times. These undertakings encouraged the organic growth of the city and were carried out both in locations mentioned previously and in other areas: for example, the old Jewish quarter, around the Almoina, on Calle Serranos, on Plaza del Mercado, around the city walls, etc.

The works affected both streets and squares and displayed, just like their involvement in festival organisation, a clear evolution. Firstly, we have seen how, in the early 16<sup>th</sup> century, the City emerged as a promoter of urban renovations. Almost through force of habit from the previous century, façades were changed, setbacks were removed from them and individuals were required to take part. At times, the government subsidised these transformations but, more often than not in the 16<sup>th</sup> century, individuals were made to pay the municipal tax office. In some cases, the consistory paid for the use of a private space for the public benefit, but the neighbours bordering the area had to pay for the improvements made. These improvements were two-fold: the façades were made to be linear and views were improved, both of the front of the buildings and from the dwellings. These kinds of activity, coupled with the removal of any obstacles in the streets, attained great prestige in the first half of the 16<sup>th</sup> century. As the century progressed, there was a change in mentality, and it was instead private sponsors who wanted to make changes in the areas around their houses and palaces, and they requested permission to beautify this space. This type of intervention frequently came from the nobility, due to the considerable investment it required. Unfortunately, I have been unable to find many examples of this, due to the difficulty of finding documentation relating to private patrons in official sources.

Over the course of the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries, there was a continuation in this regard, both in civil and religious society. One main type of urban standardisation was the removal of alleys, as a result of various kinds of renovation. The search for safety, health, morality and the eradication of improper behaviour, as well as beautification, were the main reasons behind this type of urban modification. Areas like the Jewish quarter, the space next to the market, around the Inquisition House, and the governor's residence attracted the most noteworthy renovations. Within the walled city, various types of this intervention were carried out; some added the alleys onto the buildings, while others consisted of closing off the space with gates or a wall. Furthermore, some regulations forbade this kind of closing off. As for the first variation, the examples found corresponded to wealthy individuals, given the high cost of removing the thoroughfare completely. The simplest and most economically efficient method was closing the alleys off with gates, which meant that they could be opened in the morning and closed in the night. A compromise solution was the placement of a dividing wall. At the same time, all of the works were watched closely and their possible repercussions were taken into account. In fact, sometimes permits were not granted, as the proposed action could be counter-productive, with a high likelihood of turning the area into somewhere to throw rubbish. In any case, there was a clear premise: to maintain urban balance and not to harm the neighbours with the works undertaken.

The complex municipal building system of the 17<sup>th</sup> century also stood out for the monastic nature of the city, brought on by the widespread construction of religious buildings in Valencia. In its search to bestow importance upon civil constructions, the local government had to slow down the abundant religious construction, with restrictions that were not always accepted or respected. The City tried to control church extensions, in order to avoid the occupation of extra public space and resizing of the surface area they already occupied, as occurred with the La Merced Convent. Secondly, it passed regulations, such as that of 1626, which prohibited any new monastic constructions without prior royal consent. This was a way of limiting religious construction and forcing it to move outside the city walls. For this



reason, religious building then focused on changes to the construction or resizing of religious buildings, such as the San Gregorio Convent or the Basilica of the Virgen de los Desamparados, among others. At the same time, they designed and restructured new façades and squares, which changed the face of some urban spaces, such as the area around the Presentación Convent, the San Pablo College, San Fulgencio College, etc. These modifications were made in search of a unification of façades to improve the deficiencies of the past. All works were impregnated with the concepts of decorum and beautification, which were executed perfectly and artfully. A method of constructing with a *cartabón* system was formulated, to establish constant parameters. Buildings that blocked the view of religious buildings were removed (as was the case for the Santa Catalina and San Esteban churches). Parts of their own buildings were also modified to achieve a better layout, such as in the Santa Mónica Convent and the Profesa de la Compañía de Jesús House. Other renovations aimed to eradicate the violence and improper behaviour that occurred in the surrounding areas through the closing of walls. In some cases, in works sponsored by religious orders, private sponsors who were directly affected also took part.

Along with religious construction, one of the most complex themes has been the shaping of the city's squares, as this was the result of various types of modification, which led to unified, beautified spaces. These areas were used for a number of functions: festive, representative, military, etc. Valencia differed from Castilian cities, where a central square with a portico stood out as the fundamental centre of political, social and economic life. This was another of Valencia's distinctive features, for which it easily compensated with other spaces, such as the Plaza de la Seu, de Predicadores and del Mercado. Other locations were also modified, such as Plaza de San Lorenzo, the area surrounding the Casa de Armas, spaces neighbouring the city gates, Plaza dels Alls and Plaza de les Panses. Highly significant examples included Plaza del Peso de la Harina and the adjustment of Plaza de Santa Catalina de Siena. Similarly, small squares emerged, next to the flourishing communion chapels that began to

proliferate in the 17<sup>th</sup> century. Urban creation went hand in hand with the regularisation of the possible activities that could be carried out in the new areas. There was an attempt to combine the development of trades like carpentry or butchery with issues as essential as safety, especially with regards to fire and health. It was also crucial to strike the delicate balance between civil and religious life.

As with festivals, there was an evolution in the type of renovations carried out, as after these spaces were shaped, they had to be maintained through a set of isolated adjustments that solved hygiene and health issues. In general, special attention was paid to the city's main thoroughfares. However, other areas were also treated with care, such as Plaza de Predicadores, as a preventative measure or to make up for the slope in the area, which meant that water accumulated, generating epidemic hotspots.

As for the city walls, we have examined the action taken out on its façades, based on improving its surface, the opening and closing of its gates, the construction of new doors and embellishing with sculptural pieces. Noteworthy cases include the Valldigna gate and San Vicente gate. Despite there being restrictions on work on the city walls, very occasionally the closure of some stretches of the walls was approved, in order to ensure privacy for monasteries such as San José, and some openings were allowed as an irrigation canal, like the case of the Santa Clara Convent.

With regards to thoroughfares, I have briefly examined the works taken on by the municipal government over the two centuries. In most cases, they were roads that coincided with spaces used for celebrations: for royal entries, for example. Above all, they were the thoroughfares that joined the city with both Crowns. Even so, there was a significant collection of secondary routes that were continually modified for maintenance and repair purposes. Works on the city's bridges varied from simple repairs to the arrangement of new paving stones and the configuration of new buildings. These works were always carried out by teams of workmen who accompanied a master stonemason. A special case was the Grao road, which I have decided to examine due to its importance as a

communication route between the sea and the city. A significant number of bridges and roads were built to join the various settlements with the sea. Tracks were also established to connect surrounding areas with Valencia.

Finally, I have looked at the case of Alameda as an example of urban planning that brought a special configuration to one of the spaces near the Palacio del Real.

I have tried to deal with the city's craftspeople of the early modern period with broad brush strokes, using brief notes: especially those who specifically intervened in the urban framework. Carpenters, painters and other tradespeople who worked to decorate the city, builders and stonemasons, were those directly responsible for adjusting the urban framework and adapting it for festivals. Figures like Pere Navarro, Juan Conchillos, Tomás Panes and families like the Leonart Esteves deserve to be mentioned in a thesis of this kind. I have not been able to establish their biographies here; I have simply noted some of the works in which they were involved. They were the craftspeople behind the rectifications, the road and bridge improvements and preparing processional routes, while they also were responsible for the city's weightier architectural projects. They were sent by the consistory to inspect all the works undertaken, which were evaluated in their reports. These posts were practically inherited within families, as this was an easy way of training new professionals at a low cost for the City. They always put a possible successor in place before the city builder, stonemason, etc., died, so that the post would not be left vacant.

As part of the objectives presented in the introduction, I have demonstrated that interventions to transform the urban framework of Valencia were aimed at organising a population to adapt to the new functionalities of a Christian city, as a continuation from the medieval period. There was no overall plan; there were just adjustments that, through repetition, became guidelines. The city's Islamic legacy did not facilitate its development. For this reason, during the 16<sup>th</sup> century, interventions ordered by the Valencian government aimed to regularise the city's

spaces, creating squares in keeping with the new era, aligning façades, and removing overhangs and alleys. Representativity, decorum and beautification were crucial elements of the urban order. According to my research, a fundamental cause of change was festival culture. Urban planning activities, which multiplied notably in festive periods, were carried out in an attempt to improve the thoroughfares where processions were to pass. There was significant progress, evolving from specific, immediate renovations to permanent modifications. These changes bestowed great variety upon processional routes, broadening the area involved significantly. The baroque explosion and its translation onto the city brought about an undeniable interrelation between festival culture and urban planning, which is crucial to be able to understand Valencia's development. It was a city that had to be ready to comply with the monarchy's desires and plans at any time. At all levels, city builders, stonemasons, carpenters, and merchants, etc., had to respond quickly and artfully. Cleaning, hygiene and paving tasks acquired great relevance for the importance of their direct union with festive spaces. Once these initial preparations were made, that was when the pomp and ceremony came into play. As the 17<sup>th</sup> century progressed, staging became increasingly important; attention was not just paid to the occasional transformation to host the celebrations, but the festival in itself and the decoration that would change the face of the city.

I believe that this investigation opens up new lines of research which, unfortunately, I have not been able to explore in detail. For example, the exhaustive documentary search could be completed for the 16<sup>th</sup> century, thus complementing the overview provided here. This would surely bring up more isolated interventions from city builders and stonemasons, commissioned by the local government. The itemised table could probably be completed with potential new festivities not included in chronicles or diaries of the time. Secondly, the importance of tradespeople has been demonstrated through their contribution to festival culture and urban development. Creating biographies for some of the craftspeople would leave lasting proof of their important work and the complex relationships of some family dynasties that worked for the City. Thirdly, it would be interesting to establish

a comparison with the 18<sup>th</sup> century regarding the arrangement of processional routes, to examine whether there was a continuation in festive areas or whether, to the contrary, these changed significantly. Similarly, carrying out an in-depth study to contrast Valencia with other European cities with a similar profile would bring rewarding results. Perhaps one of the greatest challenges presented by this research topic is to reconstruct the changes made during the 16<sup>th</sup> and 17<sup>th</sup> centuries in the 3<sup>rd</sup> dimension. This kind of project is already being carried out from various perspectives, at the Bibliotheca Hertziana in Rome and the University of Lincoln<sup>4</sup>. This would give us a clear, visual understanding of the real urban framework of the Valencia of the early modern period and how it transformed slowly from the medieval period to provide a beautified, representative image with which to honour the monarchy, whether it was the House of Trastámara or the Habsburgs.

---

<sup>2</sup> The research undertaken by Laura Fernández-González on ephemeral architecture in Portugal is especially relevant to this doctoral thesis. See FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura: "O modelo digital da pintura Rua Nova: recreando a arquitectura quinhentista de Lisboa", in AA.VV.: *The Global city Lisbon in the Renaissance*. Lisboa, DGPC, MNAA, INCM, 2017, pp.78-83; "Virtual Worlds: Visualizing Early Modern Festivals in the Iberian World", *ASPMS*, vol. 7, 2016, pp. 6-13.



Fig. 01. *Manuals de consells*, Archivo Histórico Municipal de Valencia.

## Bibliografía y fuentes literarias<sup>1</sup>

- AA.W.: *Festivities. Ceremonies and celebrations in western Europe 1500-1790*. Providence, Rhode Island, 1979.

- AA.W.: *"Fochi d'allegrezza" a Roma dal Cinquencento all'Ottocento*. Roma, Quasar, 1982.

- AA.W.: *El arte efímero en el mundo hispánico*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, 1983.

- AA.W.: *Simposio internacional sobre la ciudad islámica*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1991.

- AA.W.: *Los Austrias. Grabados de la Biblioteca Nacional*. Madrid, Biblioteca Nacional, Julio Ollero Editor, 1993.

- AA.W.: *Espai i temps d'oci a la història: XI Jornades d'Estudis Històrics Locals*. Palma, Institut d'Estudis Baleàrics, 1993.

- AA.W.: *El rostro y el discurso de la fiesta*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1994.

- AA.W.: *Fêtes et divertissements*. Paris, Presses de l'Université de Paris, 1997.

- AA.W.: *Capolavori in festa: effimero barocco a largo di palazzo (1683-1759)*. Napoli, Electa Napoli, 1997.

- AA.W.: *Viajes y viajeros en la España medieval*. Madrid, Ediciones Polifemo, 1997.

- AA.W.: *Les entrées gloire et déclin d'un cérémonial*. Biarritz, J&D Editions, 1997.

- AA.W.: *Cérémonial et rituel à Rome (XVIe-XIXe siècle)*. Rome, Ecole française de Rome, Palais Farnèse, 1997.

- AA.W.: *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*. Pamplona, EUNSA, 1999.

- AA.W.: *Glorias efímeras: las exequias florentinas por Felipe II y Margarita de Austria*. Traducción del catálogo Carlos Alonso y Esther Benítez. Madrid, Sociedad Estatal para la conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999.

- AA.W.: *El mundo de Carlos V: de la España medieval al Siglo de Oro*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.

- AA.W.: *La fiesta en la Europa de Carlos V*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000.

- AA.W.: *Urban images of the Hispanic world 1493-1793*. London, Yale University Press, 2000.

- AA.W.: *El Renacimiento Mediterráneo. Viajes de artistas e itinerarios de obras entre Italia, Francia y España en el siglo XV*. Madrid, Fundación Colección Thyssen-Bornemisza, 2001.

- AA.W.: *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*. Valladolid, Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2003a.

- AA.W.: *Teatro y fiesta del siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias*. Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España, 2003b.

- AA.W.: *El mundo festivo en España y América*. Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Córdoba, 2005.

---

<sup>1</sup> Según la RAE, la bibliografía es la relación o catálogo de libros o escritos referentes a una materia determinada. Hemos decidido, dado el numeroso compendio de estudios de ambos campos aquí tratados, realizar una recopilación de aquellas publicaciones que creemos fundamentales para la comprensión de la fiesta y del urbanismo. Debemos señalar que en cada uno de los capítulos, hemos presentado una bibliografía especializada en cada tema, para poder profundizar en ella en caso de interés. Por otra parte, hemos decidido separar la bibliografía general de las fuentes literarias, como los libros de fiestas, dietarios, fueros, etc., ya que presentan su propia especificidad.

- AA.W.: *Città e vita cittadina nei paesi dell'area mediterranea. Secoli XI-XV*. Roma, Viella, 2006.
- AA.W.: *The splendour of the Medici. Art and life in the Renaissance Florence*. Budapest, Museum of Fine Arts, 2008.
- AA.W.: *Otra lectura de la reforma interior. En torno al proyecto de Luis Ferreres*. València, Ajuntament de València, 2009.
- AGUILAR CIVERA, Inmaculada: *Itinerarios históricos. El Camino Real del Reyno de Valencia*. Valenciana. Valencia, Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2008.
- AGUILAR CIVERA, Inmaculada: *El ingeniero Lucio del Valle en el distrito de Valencia. El manuscrito inédito de su correspondencia, 1842-1846. Una aportación a la historia de la ingeniería*. Valencia, Conselleria d'Habitatge, Obres Públiques i Vertebració del Territori, 2015.
- AGUILAR CIVERA, Inmaculada: "La carretera de las Cabrillas. Un reto y un modelo de la ingeniería del siglo XIX", en AGUILAR CIVERA, Inmaculada; DÍAZ-AGUADO MARTÍNEZ, Cesar; PIQUERAS SÁNCHEZ, Norberto (coords.): *Fotografía y obra pública. Paisajes de la modernidad. Lucio del Valle, 1815-1874*. Catálogo de exposición. Valencia, Universitat de València; Generalitat Valenciana, 2015.
- ALASTRUÉ CAMPO, Isabel: *Alcalá de Henares y sus fiestas públicas (1503-1675)*. Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 1990.
- ALDANA FERNANDEZ, Salvador: "Imágenes y símbolos en los túmulos barrocos valencianos", *Archivo de Arte Valenciano*, nº 61, 1980, pp. 48-56.
- ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador (coord.): *Monumentos desaparecidos de la Comunidad Valenciana*. Valencia. vol. I. Valencia, Generalitat Valenciana, 1999.
- ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador: *Valencia, la ciudad amurallada*. València, Consell Valencià de Cultura, 1999.
- ALDANA FERNÁNDEZ, Salvador: *Los judíos de Valencia: un mundo desvanecido*. Valencia, Carena Editors, 2007.
- ALEGRE CARVAJAL, Esther: *Las Villas Ducales como tipología urbana*. Madrid, Universidad Nacional a Distancia, Colección Varia, 2004.
- ALENDA Y MIRA, Jenaro: *Relación de las solemnidades y fiestas públicas en España*. 2 vol. Madrid, Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1903.
- ALLO MANERO, Adita: "Honras fúnebres de Felipe IV en Salamanca", *Cuadernos de investigación. Historia*, tomo 8, fasc. 1-2, 1982, pp. 33-52.
- ALLO MANERO, Adita: "Iconografía funeraria de la honras de Felipe IV en España e Hispanoamérica", *Cuadernos de investigación. Historia*, tomo 7, fasc. 1-2, 1981, pp. 73-96.
- ALLO MANERO, María Adelaida: *Exequias de la Casa de Austria en España, Italia e Hispanoamérica*. Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1993.
- ALVAR EZQUERRA, Alfredo: "La corte y la ciudad. Miedos y regocijos en Madrid 1601-1606", en *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1998, vol. I, pp. 17-32.
- AMELANG, James S.: "Public Ceremonies and Private Fetes. Social Segregation and Aristocratic Culture in Barcelona 1500-1800", en McDONOGH, Gary W. (ed.): *Conflict in Catalonia: Images of and Urban Society*. Gainesville, University of Florida Press, 1986, pp. 17-32.
- AMORÓS, Andrés; DÍEZ BORQUE, José M. (coords.): *Historia de los espectáculos en España*. Madrid, Editorial Castalia, 1999.

- ANDRÉS DÍAZ, Rosana de: "Las entradas reales castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época", *En la España Medieval*. Ejemplar dedicado al Prof. D. Ángel Ferrari. Madrid, nº 4, 1984, t. I, pp. 47-62.
- ANDREWS, Kenneth R. (edit.): *The last voyage of Drake & Hawkins*. Cambridge, Published for the Hakluyt Society, at the University Press, 1972.
- ANSELMINI, Alessandra: "Roma celebra la monarchia spagnola: il teatro per la canonizzazione di Isidoro Agricola, Ignazio di Loyola, Francesco Saverino, Teresa di Gesù e Filippo Neri (1622)", en AA.VV.: *Arte y diplomacia de la Monarquía Hispánica en el siglo XVII*. Madrid, Fernando Villaverde Ediciones S. L., 2003, pp. 221-246.
- ANTELO IGLESIAS, Antonio: "La ciudad ideal según Francisc Eiximenis y Rodrigo Sanchez de Arévalo", en *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, vol. 1, pp. 19-50.
- ANTELO IGLESIAS, Antonio: "La ciudad ideal según fray Francisc Eiximenis y Rodrigo Sánchez de Arévalo", en SÁEZ, Emilio, et al. (coords.): *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI. Actas del coloquio celebrado en La Rábida y Sevilla del 14 al 19 de septiembre de 1981*. Madrid, Universidad Complutense, 1985, vol. 1, pp. 19-50.
- ANYÓ GARCÍA, Vicente: *El primer Manual de Consells de la Ciutat de Valencia*. València, Ajuntament de València, 1997.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *El monasterio de San Miguel de los Reyes*. 2 vol. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2001a.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *La memoria del ducat de Gandia i els seus títols annexos: redactada per Basilio Sebastián Castellanos per al duc d'Osuna (1851-1852)*. Gandia, CEIC Alfons el Vell, 2001b.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "Arquitectura a gusto de Su Majestad en los Monasterios de San Miguel de los Reyes y Santo Domingo", en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio*. Valencia, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Ajuntament de València, Universitat de València, 2002, pp. 186-204.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *El palacio de los Borja en Valencia*. Valencia, Corts Valencianes, 2003.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "Construcción, usos y visiones del Palacio del Real de Valencia bajo los Borbones", *Archivo de Arte Valenciano*, nº 85, 2005, pp. 21- 39.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "Construcción, usos y visiones del Palacio del Real de Valencia bajo los Austrias", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 14-15, 2005-2006, pp. 129-164.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis; SERRA DESFILIS, Amadeo: "Cort e palau de rey". El palacio real en época medieval", en BOIRA MAHIQUES, Josep Vicent (coord.): *El palau reial de Valencia. Els plànols de Manuel Cavallero (1802)*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2006, pp. 83-90
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis; SERRA DESFILIS, Amadeo: "El palacio como escenario de Austrias y Borbones, residencia de virreyes y capitanes generales", en BOIRA MAHIQUES, Josep Vicent (coord.): *El palau reial de Valencia. Els plànols de Manuel Cavallero (1802)*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2006, pp. 91-108.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "El palacio del Real en tiempos de Germana: visitas reales y cortes virreinales", en RÍOS LLORET, Rosa E.; VILAPLANA SANCHÍS, Susana (dir.): *Germana de Foix i la societat cortesana del seu temps*. Valencia, Generalitat Valenciana, 2006, pp. 161-178.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis: *El saber encaminado. Caminos y viajeros por tierras valencianas de la Edad Media y Moderna*. Valencia, Generalitat Valenciana, Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2009a.

- ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "Carrera profesional del maestro de obras del rey en el Reino de Valencia en época de los Austrias. La sucesión al cargo que ocupó Francisco Arboreda en 1622", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 18, 2009b, pp. 109-131.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "La madera de Castilla en la construcción valenciana de la Edad Moderna", en SERRA DESFILIS, Amadeo (ed.): *Arquitectura en construcción*. Universitat de València, 2010a, pp. 283-344.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "El patrimonio histórico artístico de San Francisco de Borja en Gandía: espacios de vida, acciones de transformación y evocadoras recreaciones", en COMPANY, Ximo; ALIAGA, Joan: *San Francisco de Borja Grande de España*. Lleida, Universitat de Lleida, 2010b, pp.115-152.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "El abastecimiento fluvial de madera al Reino de Valencia", en MONTESINOS, Josep; POYATO, Carmen (eds.): *La Cruz de los Tres Reinos. Espacio y tiempo en un territorio de frontera*. Universidad de Castilla-La-Mancha, 2011, pp. 99-134.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis (ed.): *Memoria y significado. Uso y recepción de los vestigios del pasado*. Valencia, Universitat de València, 2013.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "Miradas curiosas, temerosas e intencionadas a los vestigios del pasado en la Valencia de la Edad Moderna" en ARCINIEGA GARCÍA, Luis (ed.): *Memoria y significado. Uso y recepción de los vestigios del pasado*. Valencia, Universitat de València, 2013b, pp. 61-96.
- ARCINIEGA GARCÍA, Luis: "Los ojos de la arquitectura. Espacios para ver y ser vistos", en BROUQUET, Sophie; GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente (eds.): *Mercados del lujo, mercados del arte. El gusto de las élites mediterráneas en los siglos XIV y XV*. Valencia, Universitat de València, 2015, pp. 241-270.
- ARENAS ANDÚJAR, Manuel: *Recuerdos sobre las fiestas del Corpus. La cabalgata vulgarmente denominada del Convite. Estudio de los Reyes de Armas con sus prenotadas que ostenta la ciudad y su ayuntamiento*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1976.
- ARENAS ANDUJAR, Manuel: *Breve Historia de las Rocas y otras noticias referentes sobre el Corpus valenciano*. Valencia, Ayuntamiento, Delegación Municipal de Fiestas, 1977.
- ARIÑO, Antonio: *El teatre en la festa valenciana*. Valencia, Generalitat, 1999, pp.49-60.
- ARIÑO, Antonio; SALAVERT, Vicente; NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: *Calendario de fiestas de la Comunidad Valenciana*. Fundación Bancaja, 1999-2003.
- ATIENZA, Ángela: *Tiempos de conventos. Una historia social de las fundaciones en la España moderna*. Madrid, Marcial Pons, 2008.
- AZULAY, Marilda; ISRAEL, Estrella: *La Valencia judía*. Valencia, Consell Valencià de Cultura, 2009.
- BARCELÓ CRESPI, María: "Festes cívico-religioses (Mallorca, 1458-1516)", en *Espai i temps d'oci a la història: XI Jornades d'Estudis Històrics Locals*. Palma, Institut d'Estudis Baleàrics, 1993, pp. 255- 269.
- BADÍA CAPILLA, Àngels; PASCUAL PACHECO, Josefa: *Las murallas árabes de Valencia*. Valencia, Ajuntament de Valencia, 1991.
- BAS CARBONELL, Manuel: *Viajeros valencianos: libros de viajes (ss. XII-XX)*. València, Ajuntament de València, 2003.
- BELENGUER CEBRIÀ, Ernest (coord.): *Història del País Valencia*. 6 vol. Barcelona, Edicions 62, 1965-1990.
- BELENGUER CEBRIÀ, Ernest (coord.): *Felipe II y el Mediterráneo*. 4 vol. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe



II y Carlos V, 1999.

- BENASSAR, Bartolomé: *Valladolid en el Siglo de Oro. Una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI*. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1983.

- BENEVOLO, Leonardo: *Historia de la arquitectura del Renacimiento*. Madrid, Taurus, 1972-1973.

- BENEVOLO, Leonardo: *Orígenes del urbanismo moderno*. Madrid, H. Blume, 1979.

- BENEVOLO, Leonardo: *El arte y la ciudad moderna del siglo XV al XVIII*. Barcelona, Gustavo Gili, 1982 (1ª ed. castellana 1977).

- BENITO DOMENECH, Fernando: *Pintura y pintores en el Real Colegio de Corpus Christi*. Valencia, Federico Doménech, 1980.

- BENITO DOMÉNECH, Fernando: *La arquitectura del colegio del Patriarca y sus artífices*. Valencia, Federico Doménech, 1981.

- BENITO DOMÉNECH, Fernando: "Un plano axonométrico de Valencia diseñado por Manceli en 1608", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 3, 1992, pp. 29-37.

- BENITO GOERLICH, Daniel: "Paredes que enseñan. Los ciclos pictóricos murales del Colegio de Corpus Christi", en *Domus Speciosa. 400 años del Colegio del Patriarca*. Valencia, Universitat de València, 2006, pp. 61-132.

- BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín: *Arquitectura barroca valenciana*. Valencia, Bancaixa, 1993.

- BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín: *Arquitectura renacentista valenciana (1500-1570)*. València, Bancaixa, Obra Social i Cultural, 1994.

- BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín (coord.): *Monumentos de la Comunidad Valenciana. Catálogos de monumentos y conjuntos declarados e incoados*. Tomo X. Valencia, Consellería de Cultura, Educación

y Ciencia, 1995.

- BÉRCHEZ GÓMEZ, Joaquín; GÓMEZ-FERRER, Mercedes: *Arte del barroco*. Madrid, Historia 16, 1998.

- BÉRCHEZ, Joaquín; GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: "Mirar y pintar la ciudad, notas sobre la Valencia "al viu" en el siglo XVII", en TABERNER PASTOR, Francisco, *et al.* (ed.): *Historia de la ciudad III. Arquitectura y transformación urbana de la ciudad de Valencia*. Valencia, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Ajuntament de València, Universitat de València, 2004, pp. 101-115.

- BERGERON, David M.: *English civic pageantry 1558-1642*. London, Edward Arnold, 1971.

- BERNABEU MESTRE, Josep; ESPLUGUES I PELLICER, Josep Xavier; ROBLES GONZÁLEZ, Elena (eds.): *Higiene i salubritat en els municipis valencians (1813-1939)*. Benissa, Institut d'Estudis comarcals de la Marina Alta, 1997.

- BERNALES BALLESTEROS, Jorge: "Fiestas de Sevilla en el siglo XVII: Arte y espectáculo", en *El Barroco en Andalucía*. Córdoba, Universidad de Córdoba, 1984, vol. I, pp. 221-234.

- BERNAT I ROCA, Margalida: "Entre el treball i la festa (segles XIV-XVII)", *Espai i temps d'oci a la història: XI Jornades d'Estudis Històrics Locals*. Palma, Institut d'Estudis Baleàrics, 1993, pp. 279-292.

- BIENIECKI, Zdzislaw: "Quelques remarques sur la composition architecturale des Arcs de Triomphe a la Renaissance", en JACQUOT, Jean (ed.): *Les Fêtes de la Renaissance*. Paris, Centre national de la recherche scientifique, 1975, vol. III, pp. 201-217.

- BOIRA MAIQUES, Josep Vicent: *La ciudad de Valencia y su imagen pública*. Valencia, Universitat de València, 1992.

- BOIRA I MAIQUES, Josep Vicent; SERRA DESFILIS, Amadeo: *El Grau de València: la construcció d'un espai urbà*. València, Alfons el Magnànim, 1994.

- BOIRA MAIQUES, Josep Vicent: Valencia. *La ciudad*. Valencia, Tirant lo Blanc, 2010.
- BOIRA, Josep Vicent: "Guerra i ciutat. L'organització militar de l'espai urbà en la València del segle XVI: l'orde de 1576", en TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la ciudad VII. El paisaje cultural*. Valencia, CTAV, 2015, pp. 55-67.
- BOIX, Vicent: *Fiestas que en el siglo IV de la canonización de San Vicente Ferrer se celebraron en Valencia*. Valencia, Imprenta de José Rius, 1855.
- BOIX, Vicent: *Valencia histórica y topográfica. Relación de sus calles, plazas y puertas, origen de sus nombres, hechos célebres ocurridos en ellas, y demás noticias importantes relativos á esta capital*. Valencia, Imprenta de J. Rius, Editor, 1862-1863.
- BOIX, Vicent: *Fiestas reales. Descripción de la Cabalgata y de la Procesión del Corpus*. Introducción de Miguel Ángel Català Gorgues. Valencia, Ajuntament de València, 1980.
- BONET CORREA, Antonio: "Túmulos del emperador Carlos V", *Archivo Español de Arte*, nº 129, 1960, t. XXXIII, pp. 55-65.
- BONET CORREA, Antonio: *Morfología y ciudad. Urbanismo y arquitectura durante el Antiguo Régimen en España*. Barcelona, Gustavo Gili, 1978.
- BONET CORREA, Antonio: *Andalucía barroca. Arquitectura y urbanismo*. Barcelona, Polígrafa, 1978.
- BONET CORREA, Antonio: *Morfología y ciudad: urbanismo y arquitectura durante el antiguo régimen en España*. Barcelona, Gustavo Gili, 1978.
- BONET CORREA, Antonio: *Urbanismo e historia urbana en España*. Primer Simposio dirigido y editado por Antonio Bonet Correa. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1979.
- BONET CORREA, Antonio: "La fiesta barroca como práctica del poder", *Diwan*, 5-6, 1979, pp. 53-85.
- BONET CORREA, Antonio: *Bibliografía de arquitectura, ingeniería y urbanismo en España (1498-1880)*. Madrid, Turner Libros, 1980.
- BONET CORREA, Antonio: *La historiografía urbana en España*. Salamanca, Universidad de Extremadura, 1987.
- BONET CORREA, Antonio: *Las claves del urbanismo. Cómo identificarlo*. Barcelona, Editorial Ariel, 1989.
- BONET CORREA, Antonio: *Fiesta, poder y arquitectura. Aproximaciones al barroco español*. Madrid, Akal, Arte y estética, 1990.
- BONET CORREA, Antonio: *El urbanismo en España e Hispanoamérica*. Madrid, Ediciones Cátedra, 1991.
- BOORSCH, Suzanne: *Fireworks. Four centuries of pyrotechnics in prints and drawings*. New York, Metropolitan Museum of Art, 2000.
- BOWLES, Edmund A.: *Musical ensembles in festival books 1500-1800. An iconographical & Documentary Survey*. Ann Arbor Michigan, UMI Research Press, 1989.
- CALLADO ESTELA, Emilio: "El nombramiento y la entrada en Valencia del Arzobispo fray Isidoro Aliaga: los inicios de un episcopado conflictivo", *Estudis*, nº 24, 1998, pp. 147-166.
- CALLADO ESTELA, Emilio: *Devoción popular y convulsión social en la Valencia del seiscientos: intento de beatificación de Francisco Jerónimo Simó*. Valencia, Alfonso el Magnánimo, 2000.
- CALLADO ESTELA, Emilio: "Maculistas e inmaculistas en la Valencia del siglo XVII. El arzobispo Aliaga y su oposición a la Inmaculada Concepción", en *Teología en Valencia: raíces y retos. Buscando orígenes de cara al futuro*. Actas del X Simposio de Teología Histórica. Valencia, Facultad de Teología de San Vicente Ferrer, 2000, pp. 183-192.
- CALLADO ESTELA, Emilio: *Iglesia, poder y sociedad en la Valencia del siglo XVII. El pontificado*

- de fray Isidoro Aliaga (1612-1648). Tesis doctoral. Valencia, Universitat de València, 2001a.
- CALLADO ESTELA, Emilio: *Iglesia, poder y sociedad en el siglo XVII: el arzobispo de Valencia fray Isidoro Aliaga*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2001b.
  - CALLADO ESTELA, Emilio (ed.): *El patriarca Ribera y su tiempo. Religión, cultura y política en la Edad Moderna*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2012.
  - CÁMARA MUÑOZ, Alicia: "La arquitectura militar y los ingenieros de la monarquía española: aspectos de una profesión (1530-1650)", *Revista de la Universidad Complutense*, nº 3, 1981, pp. 255-269.
  - CÁMARA MUÑOZ, Alicia: "El orbe del Rey y el laberinto de Dios. Madrid, urbe manierista y barroca", *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, nº 19, 1982, pp. 49-59.
  - CÁMARA MUÑOZ, Alicia: "El poder de la imagen y la imagen del poder. La fiesta en Madrid en el Renacimiento", en *Madrid en el Renacimiento*. Madrid, Comunidad de Madrid, 1986, pp. 61-94.
  - CÁMARA MUÑOZ, Alicia: "Modelo urbano y obras en Madrid en el reinado de Felipe II", en AA.VV.: *Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos*. Actas del Congreso Nacional Universidad Complutense, Madrid, 1994, vol. 1, pp. 31-48.
  - CÁMARA MUÑOZ, Alicia; GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: "Ceremonias y fiestas en la Universidad de Alcalá de Henares" en *Actas del Congreso Nacional "La Universidad Complutense y las Artes"*. Madrid, Universidad Complutense, 1995, pp. 97-115.
  - CÁMARA MUÑOZ, Alicia: "La fiesta de corte y el arte efímero de la Monarquía entre Felipe II y Felipe III", en RIBOT GARCÍA, Luis Antonio; BELENGUER CEBRIÀ, Ernest (coords.): *Las sociedades ibéricas y el mar a finales del siglo XVI*. Congreso internacional. Sociedad Estatal Lisboa 98, 1998, vol. I, pp. 67-90.
  - CÁMARA MUÑOZ, Alicia: "La ciudad en la Literatura del Siglo de Oro", *Anales de Historia del Arte*, nº extraordinario 1, 2008, pp. 121-133.
  - CÁMARA MUÑOZ, Alicia: "Ciudad, fiesta y ceremonial", en AA.VV.: *Imágenes del poder en la Edad Moderna*. Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces UNED, 2015, pp. 285-322.
  - CAMARASA BALAGUER, Pablo: *Arquitectura civil privada en Xàtiva. Siglos XIII-XIX*. Tesis doctoral. Valencia, Universitat de València, 2017.
  - CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, Francisco Javier: "Religiosidad barroca. Fiestas celebradas en España por la canonización de Santo Tomás de Villanueva", *Revista Augustiniana*, vol. 35, nº 107, 1994, pp. 491-611.
  - CANET, Josep Lluís; ROMERO, Diego (ed.): *Crides, pragmàtiques, edictes, cartes i ordres per a l'administració i govern de la ciutat i Regne de València en el segle XVI*. 2 vol. Valencia, PUV, 2002.
  - CARBONERES, Manuel: *Relación y explicación histórica de la solemne procesión del Corpus de Valencia*. Valencia, Imprenta de J. Domenech, 1873a.
  - CARBONERES, Manuel: *Nomenclátor de las puertas, calles y plazas de Valencia. Con los nombres que hoy tiene y los que han tenido desde el siglo XIV hasta el día, noticia de algunas lápidas antiguas que aun hoy existen y varios datos históricos referentes á dicha ciudad*. Valencia, José Peidró, 1873b.
  - CÁRCEL ORTÍ, María Milagros; TRENCHS ODEÑA, Josep: "El Consell de Valencia: disposiciones urbanísticas (siglo XIV)", en SÁEZ, Emilio, et al. (coords.): *La ciudad hispánica durante los siglos XIII al XVI*. Actas del coloquio celebrado en La Rábida y Sevilla del 14 al 19 de septiembre de 1981. Madrid, Universidad Complutense, 1985, vol. 2, pp. 1.481-1.545.
  - CÁRCEL ORTÍ, María Milagros: "Vida y urbanismo en la Valencia del siglo XV", *Miscel·lània de textos medievals*, nº 6, 1992, pp. 255-619.

- CÁRCEL ORTÍ, María Milagros; GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente (eds.): *Documents de la pintura valenciana medieval i moderna IV. Llibre de l'entrada de Ferran d'Antequera*. Valencia, Universitat de València, 2013.
- CARO BAROJA, Julio: *Las formas complejas de la vida religiosa, Religión, sociedad, y carácter en la España de los siglos XVIII*. Madrid, Akal, 1978.
- CARRERES Y DE CALATAYUD, Francisco: *Las fiestas valencianas y su expresión poética. Siglo XVI y XVII*. Madrid, Instituto Jerónimo Zurita, 1949.
- CARRERES ZACARÉS, Salvador: "Exequias regias en Valencia", en *III Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Valencia, 1923, vol. 1, pp. 229-272.
- CARRERES ZACARÉS, Salvador: *Ensayo de una bibliografía de libros de fiestas celebradas en Valencia y su antiguo Reino*. 2 vol. Valencia, Hijo de F. Vives Mora, 1925.
- CARRERES ZACARÉS, Salvador: "Ordenaciones municipales valencianas de la Edad Media", *Saitabi*, nº 2, 1944, pp. 9-17.
- CARRERES ZACARÉS, Salvador: "El portal del Real", *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, nº 8, 1944, pp. 106-120.
- CASEY, James: *El Reino de Valencia en el siglo XVII*. Madrid, Siglo XXI Editores, 1983.
- CASTILLA, María Francisca: "El portal de Serranos en la entrada de Felipe II", en *Primer coloquio de Arte Valenciano*, Valencia, Universidad Literaria de Valencia, 1981, pp. 58-65.
- CASTILLO OREJA, Miguel Ángel: "Alcalá de Henares, ciudad "reformista"", en BONET CORREA, Antonio: *Urbanismo e historia urbana en el mundo hispano*. Segundo simposio 1982, 1985, vol. 2, pp. 727-748.
- CATALÀ GORGUES, Miguel Ángel: "Arquitectura i escultura del segle XVII", en *Historia del Art al País Valencià*. Valencia, Tres i Quatre, 1988, t. II, pp. 105-206.
- CATALÀ GORGUES, Miguel Ángel: *Descripción de la procesión de San Vicente Mártir y de la demás procesiones generales de la ciudad de Valencia, (obra de Mateo Miguel Mendoza y Fuertes, Valencia, 1801)*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1994.
- CERVERA VERA, Luis: *Francisco de Eiximenis y su sociedad urbana ideal*. San Lorenzo del Escorial (Madrid), Swan, Avantos and Hakeldama, 1989.
- CHARTROU, Josèphe: *Les entrées solennes et triomphales à la Renaissance (1484-1551)*. Paris, les Presses universitaires, 1928.
- CHECACREMADES, Fernando; FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura (eds.): *Festival culture in the world of the Spanish Habsburgs*. Farnham, Surrey, England, Ashgate Publishing Limited, 2015.
- CHIVA BELTRÁN, Juan: *Glorias novohispanas: origen, apogeo y ocaso de la entrada virreinal*. Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2012.
- CHUECA GOITIA, Fernando: *Breve historia del urbanismo*. Madrid, Alianza Editorial, 1980 (1ª ed. 1968).
- CIRILLO, Giuseppe: *Il trionfo del Barocco a Parma nelle feste farnesiane del 1690*. Parma, Artegrafica Silva, 1989.
- CISNEROS ÁLVAREZ, Pablo: *La imagen grabada de la ciudad de Valencia entre 1499 y 1695*. Tesis doctoral. Valencia, Universitat de València, 2012.
- CISNEROS ÁLVAREZ, Pablo: *La Valencia del XVII: la vida en la Valencia de 1600. Costumbres, tradiciones y vivencias*. Valencia, Carena, 2015.
- CLARE, Lucien: "Les courses de bague en Espagne au dix-septième siècle", en *Problèmes, interférences des genres au théâtre et les fêtes en*

Europe. Paris, P.U.F., 1985, pp. 27-62.

- CONFORTI, Claudia: *La città del tardo Rinascimento*. Roma, Laterza, 2005.

- CRIADO MAINAR, Jesús: "Arte efímero, historia local y política: la entrada triunfal de Felipe II en Tarazona (Zaragoza) de 1592", *Artigrama*, nº 19, 2004, pp. 15-38.

- CRUSELLES GÓMEZ, Enrique: "Todo es corazón y noche. La sociedad urbana valenciana en la encrucijada de los tiempos modernos", *Revista d'Història Medieval*, nº 3, 1993, pp. 117-142.

- DANVILA COLLADO, Francisco: "Clausura y delimitación de la judería de Valencia de 1390", *Boletín de la Real Academia de Historia*, nº 18, 1891, pp. 142-158.

- DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio*. Valencia, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Ajuntament de València, Universitat de València, 2002

- DÍEZ BORQUE, José María: "Fiesta y teatro en la Corte de los Austrias", en DÍEZ BORQUE, José María; RUDOLF, Karl F. (eds.): *Barroco español y austríaco. Fiesta y teatro en la Corte de los Habsburgo y los Austrias*. Madrid, Embajada de Austria, 1994, pp. 15-31.

- DÍEZ BORQUE, José María: *Los espectáculos del teatro y de la fiesta en el Siglo de Oro español*. Madrid, Ediciones del Laberinto, 2002.

- EATON, Ruth: *Ideal cities. Utopianism and the (un) built environment*. London, Thames & Hudson, 2002.

- ESCALERA PÉREZ, Reyes: *La imagen de la sociedad barroca andaluza. Estudio simbólico de las decoraciones efímeras en la fiesta alto andaluza, siglos XVII y XVIII*. Málaga, Universidad de Málaga, 1994.

- ESCLAPÉS, Pasqual: *Resumen historial, de la fundación i antigüedad de la Ciudad de Valencia de los Edetanos, vulgò del Cid. Sus progresos, ampliacion, i Fabricas infignes, con notables particularidades*. Valencia, Antonio Bordezar de Artazù, 1738.

- ESTEBAN LORENTE, Juan Francisco: "Mensaje simbólico de las exequias reales realizadas en Zaragoza en la época del Barroco", en *Seminario de Arte Aragonés XXXIV*. Institución "Fernando el Católico" (C.S.I.C) de la Excelentísima Diputación Provincial de Zaragoza, 1981, pp. 121-141.

- ESTEBAN LORENTE, Juan Francisco: "La ciudad y la escenografía de la fiesta" en *Jornadas sobre el estado actual de los estudios sobre Aragón*, 1981, vol. 2, pp. 589-598.

- FABRIS, Dinko: "Musical Festivals at a Capital without a Court: Spanish Naples from Charles V (1535) to Philip V (1702)", en MULRYNE, James Ronad; GOLDRING, Elizabeth (ed.): *Court Festivals of the European Renaissance. Art, Politic and Performance*. England, Aldershot Publishing Limited, USA, Ashgate Publishing Company, 2002, pp. 270-286.

- FAGIOLO DELL'ARCO, Maurizio; CARANDINI, Silvia: *L'effimero barocco. Strutture della festa nella Roma del '600*. 2 vol. Roma, Bulzoni Editore, 1977.

- FAGIOLO, Marcello; MADONNA, María Luisa: *Il teatro del Sole: la rifondazione di Palermo nel Cinquecento e l'idea della città barroca*. Roma, Officina Ed., 1981.

- FAGIOLO, Marcello; MADONNA, María Luisa: *Barocco romano Barocco italiano. Il teatro, l'effimero, l'allegoria, numerosi documenti*. Roma, Gangemi, 1985.

- FAGIOLO DELL'ARCO, Maurizio: *Bibliografia della festa Barocca a Roma. Redazione Rosella Pantanella*. Roma, Antonio Pettini, 1994.

- FAGIOLO DELL'ARCO, Maurizio: *La festa barocca*. Roma, Edizioni de Luca, 1997.

- FAGIOLO, Marcello: "La fundación de las ciudades latinoamericanas", en MÍNGUEZ, Víctor; RODRÍGUEZ, Inmaculada; ZURIAGA, Vicent (eds.): *El sueño de Eneas: imágenes utópicas de la ciudad*. Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2009.
- FALOMIR FAUS, Miguel: *Arte en Valencia, 1472-1522*. València, Consell Valencià de Cultura, 1996.
- FALOMIR, Miguel: "Arte y liturgia en Valencia y Nápoles en la primera mitad del siglo XVI", en BÉRCHÉZ, Joaquín; GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes; SERRA DESFILIS, Amadeo (coord.): *El Mediterráneo y el Arte Español*. Valencia, CEHA, 1998, pp. 108-113.
- FEDE, Sofia di: "La festa barocca a Palermo: città, architetture, istituzioni", *Espacio, tiempo y forma. Serie VII, Hª del Arte*, t. 18-19, 2005-2006, pp. 49-75.
- FEDE, Sofia di; SCADUTO, Fulvia: *I quattro canti di Palermo. Retorica e rappresentazione nella Sicilia del Seicento*. Palermo, Edizioni Caracol, 2011.
- FELICI CASTELL, Andrés: *La santidad local valenciana. La tradición de sus imágenes y su alcance cultural*. Tesis doctoral. Valencia, Universitat de València, 2017.
- FERNÁNDEZ ALBALADEJO, Pablo: "Impero de por sí: la reformulación del poder universal en la temprana Edad Moderna", en *Estructuras y formas del poder en la historia: ponencias. Segundas Jornadas de Estudios Históricos*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991, pp. 143-156.
- FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura: "La representación de las naciones en las entradas reales de Lisboa. (1581-1619). Propaganda política e intereses comerciales", en GARCÍA GARCÍA, Bernardo J.; RECIO MORALES, Óscar: *Las corporaciones de nación en la monarquía hispánica (1580-1750). Identidad, patronazgo y redes sociales*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2014, pp. 413-450.
- FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura: "Negotiating terms: King Philip of Portugal and the ceremonial entry of 1581 into Lisbon", en CHECA CREMADES, Fernando; FERNÁNDEZ-GONZÁLEZ, Laura (eds.): *Festival culture in the world of the Spanish Habsburgs*. Farnham, Surrey, England, Ashgate Publishing Limited, 2015, pp. 87-114.
- FERRANDISMONTESINOS, Josep: "Lamuralla islámica de Valencia. Poliarcética y escenografía", en TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la ciudad VII. El Paisaje Cultural*. Valencia, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, 2015, pp. 42-53.
- FERRER MARTÍ, Susana: *Arte efímero decimonónico: las fiestas reales y político-patrióticas en la ciudad de Valencia*. Valencia, Universidad de Valencia, Facultad de Geografía e Historia, tesis de licenciatura inédita dirigida por Víctor Mínguez, 1993.
- FERRER VALLS, María Teresa: *La práctica escénica cortesana: de la época del Emperador a la de Felipe III*. London, Tamesis Books Limited, Institutió Valenciana de Estudios i Investigació, 1991.
- FERRER VALLS, María Teresa: "El espectáculo profano en la Edad Media: espacio escénico y escenografía", en *Historias y ficciones*, 1992, pp. 307-322.
- FERRER VALLS, Teresa: *Nobleza y espectáculo teatral (1535-1622)*. Valencia, UNED, Universidad de Sevilla, Universitat de València, 1993.
- FERRER VALLS, María Teresa: "La fiesta cívica en la ciudad de Valencia en el siglo XV", en *Cultura y representación en la Edad Media*. Valencia, Consellería de Cultura, 1994, pp. 145-169.
- FERRER VALLS, María Teresa: "Las fiestas públicas en la monarquía de Felipe II y Felipe III", en BIETTI, Monica: *La morte e la gloria. Apparati funebri medicei per Filippo II di Spagna e Margherita d'Austria*. Florencia, Sillabe-Soprintendenza per I Beni Artistici e Storici di Firenze, Pistoia e Prato, 1999, pp. 28-33.

- FERRER VALLS, María Teresa: "La fiesta en el Siglo de Oro: en los márgenes de la ilusión teatral", en AA.VV.: *Teatro y fiesta del siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias*. Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España, 2003b, pp. 27-37.
- FERRER, Rodrigo J.: "Mundo urbano y discurso procesional en la Valencia bajomedieval", en *La Vida cotidiana dins la perspectiva històrica*. III Jonadas d'Estudis Històrics Local, Palma de Mallorca, 1985, pp. 181-186.
- FRANCHETTI PARDO, Vittorio: *Historia del urbanismo: siglos XIV y XV*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1985.
- FURIÓ, Antoni (dir.): *Historia de Valencia*. Valencia, Universitat de València, Levante, El Mercantil Valenciano, 1999.
- FURIÓ, Antoni; GARCÍA MARSILLA, Juan Vicente: "La ville entre deux cultures. Valence et son urbanisme entre Islam et féodalité", en BOURDIN, Stéphane; PAOLI, Michel; RELTGEN-TALLON, Anne: *La forme de la ville de l'Antiquité à la Renaissance*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2015, pp. 37-55.
- FUSTER PELLICER, Francesc: "Tomás Vicente Tosca y el plano de la ciudad de Valencia", en GAVARA PRIOR, Juan José (coord.): *El plano de Valencia de Tomás Vicente Tosca (1704)*. València, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Esport, Ajuntament de València, 2003, pp. 35-130.
- GARAU AMENGUAL, Jaime: "Poesía de circunstancias y espectáculo en la Mallorca de los siglos XVI y XVII", en *Espai i temps d'oci a la història: XI Jornades d'Estudis Històrics Locals*. Palma, del 14 al 17 de desembre de 1992. Palma, Institut d'Estudis Baleàrics, 1993, pp. 377-387.
- GARCÍA BERNAL, José Jaime: "Vínculo social y vínculo espiritual: la fiesta pública en la España moderna", en AA.VV.: *Fêtes et divertissements*. Paris, Presses de l'Université de Paris, 1997, pp. 15-40.
- GARCÍA BERNAL, José Jaime: *El fasto público en la España de los Austrias*. Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 2006.
- GARCÍA CÁRCEL, Ricardo: "Notas sobre población y urbanismo en la Valencia del siglo XVI", *Saitabi*, XXV, 1975, pp. 1-21.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José: "Las fiestas de corte en los espacios del valido", en AA.VV.: *Teatro y fiesta del siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias*. Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2003b, pp. 35-77.
- GARCÍA GARCÍA, Bernardo José: "El cortejo procesional", en AA.VV.: *Teatro y fiesta del siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias*. Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España, 2003b, pp. 158-171.
- GARCÍA MERCADAL, José: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*. 3 vol. Madrid, Aguilar, 1952-1962.
- GARCÍA Y BELLIDO, Antonio, et al.: *Resumen histórico del urbanismo en España*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1987 (ed. original 1954).
- GAVARA PRIOR, Juan José: "El paseo de la Alameda de Valencia. Historia Urbana de un espacio para la recreación pública (1644-1994)", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 5, 1994, pp. 147-157.
- GAVARA PRIOR, Juan José (coord.): *El plano de Valencia de Tomás Vicente Tosca (1704)*. València, Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura, Educació i Esport, Ajuntament de València, 2003.
- GIL SALINAS, Rafael; PALACIOS ALBANDEA, Carmen: *Las calles de Valencia: el significado de sus calles*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1999.
- GIL SALINAS, Rafael; PALACIOS ALBANDEA, Carmen: *Las calles de Valencia y pedanías: el significado de sus nombres*. València, Ajuntament, de València, 2003.

- GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: *Arquitectura y arquitectos en la Valencia del siglo XVI. El Hospital General y sus artífices*. Tesis Doctoral. Valencia, Universitat de València, 1995.
- GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: *Arquitectura en la Valencia del siglo XVI. El Hospital General y sus artífices*. Valencia, Albatros, 1998.
- GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: *Vocabulario de arquitectura valenciana, siglos XVI al XVII*. Valencia, Ajuntament de València, 2002.
- GÓMEZ-FERRER LOZANO, Mercedes: *El Real de Valencia (1238-1810). Historia arquitectónica de un palacio desaparecido*. Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2012.
- GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: "Orden, teoría y realidad. Intervenciones del rey Felipe II en las ciudades", *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional*, año XXXIV, nº 134, 1997, pp. 50-59.
- GÓMEZ LÓPEZ, Consuelo: *El urbanismo de Alcalá de Henares en los siglos XVI y XVII: El planteamiento de una idea de ciudad*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1998.
- GÓMEZ-SALVAGO SÁNCHEZ, Mónica: *Fastos de una boda real en la Sevilla del quinientos: estudios y documentos*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1998.
- GONZÁLEZ TORNEL, Pablo: "Grande quien llora e inmortal quien muere. Entre Italia y América: los catafalcos por la muerte de Felipe IV en los dominios de los Habsburgo españoles", *Semata*, vol. 24, 2011, pp. 207-228.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, Ricardo: "Análisis morfológico e historia urbana. El barrio del Carmen de Valencia", *Madrid mitteilungen*, nº 41, 2000, pp. 410-435.
- GORI SASSOLI, Mario: *Della Chinea e di altre "macchime di gioa": apparati architettonici per fuochi d'artificio a Roma nel Settecento*. Milano, Charta, 1994.
- GUEUSQUIN, M. F.: "Cités en fête: méthode d'investigation documentaire pour la Réalisation d'une exposition", en *Mémoires de l'éphémère: Fêtes et spectacles dans le patrimoine écrit: actes du colloque*. Paris, Fédération française de coopération entre bibliothèques, 1998, pp. 46-53.
- GUIDONI, Enrico: *Historia del urbanismo. El siglo XVII*. Madrid, Instituto de Administración Local, 1982.
- GUIDONI Enrico; MERINO, Ángela: *Historia del urbanismo. El siglo XVI*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1985.
- GUIRAL HADZIOSSIF, Jacqueline: "L'évolution du paysage urbain à Valencia du XIII au XVI siècle", *En la España medieval*, nº 7, 1985, pp. 1581-1610.
- HINOJOSA MONTALVO, José: *En el nombre de Yahveh. La judería de Valencia en la Edad Media*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 2007.
- HERMOSILLA PLA, Jorge (coord.): *Historia del puerto de Valencia*. València, Universitat de València, 2007.
- HERMOSILLA PLA, Jorge (dir.): *La ciudad de Valencia. Historia, geografía y arte de la ciudad de Valencia*. 2 vol. Valencia, Universitat de València, 2009.
- HUARTE Y ECHENIQUE, Amalio: *Papeles festivos del reinado de Felipe V*. Madrid, Tipografía de Archivos, 1930.
- HUARTE Y ECHENIQUE, Amalio: *Relaciones de los reinados de Carlos V y Felipe II*. Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1941-50.
- IBORRA BERNARD, Federico: *La casa de la Ciudad de Valencia y el palacio de mosén Sorell. De la memoria nostálgica a la reivindicación arquitectónica de dos episodios perdidos del Siglo de Oro valenciano*. Tesis doctoral. Valencia, Universitat



Politécnica de València, 2012.

- IBORRA BERNARD, Federico: "El incendio de 1586 y la nueva fachada renacentista de la antigua Casa de la Ciudad de Valencia", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 23, 2014, pp. 113-130.

- ISGRÒ, Giovanni: *Feste barocche a Palermo*. Palermo, S. F. Flaccovio, Editore, 1981.

- ISGRÒ, Giovanni: *La forma siciliana del teatro. Lo spettacolo dell'hispanidad fra '500 e '600. Le vastasate, l'opra dei pupi e l'avvento del grande attore*. Palermo, ILA Palma, 2000.

- IZQUIERDO ARANDA, Teresa: *El fuster, definició d'un ofici en la València medieval*. Tesis doctoral. Valencia, Universitat de València, 2011.

- IZQUIERDO ARANDA, Teresa: *La fusteria a la València medieval (1238-1520)*. Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 2014.

- JACQUOT, Jean: "Panorama des fêtes et cérémonies du règne. Evolution des thèmes et des styles", en JACQUOT, Jean (ed.): *Les Fêtes de la Renaissance*. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1960, vol. II, pp. 413-491.

- JACQUOT, Jean (ed.): *Les Fêtes de la Renaissance*. 3 vol. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1956-1975.

- JULIANA COLOMER, Desirée: *El impacto de la fiesta valenciana en el medio urbano durante el siglo XVII*. Trabajo de investigación inédito, 2004.

- JULIANA COLOMER, Desirée: "La transformación efímera en la ciudad de Valencia en tiempos de Felipe II", en MÍNGUEZ, Víctor (ed.): *Las artes y la arquitectura del poder*. Castellón de la Plana, Publicaciones de la Universitat Jaume I, 2013 (versión digital), pp. 2567-2584.

- JULIANA COLOMER, Desirée: "Iluminación y sistema defensivo de la costa valenciana", en AGUILA CIVERA, Inmaculada (coord.): *Faros y luces del Mediterráneo. Paisaje, técnica, arte y sociedad. De Torrevieja a Vinaròs*. Valencia, Conselleria

d'Infraestructures, Territori i Medi Ambient, 2014.

- JULIANA COLOMER, Desirée: *La muralla de Valencia hace 150 años. Historia del Transporte, Obra Pública y Telecomunicaciones*. Valencia, Cátedra Demetrio Ribes, Conselleria d'Habitatge, Obres Públiques i Vertebració del Territori, 2016.

- JÜRGENS, Oskar: *Ciudades españolas. Su desarrollo y configuración urbanística*. Madrid, Ministerio para las Administraciones Públicas, 1992 (ed. original 1926).

- KAGAN, Richard: *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas de Anton Van den Wyngaerde*. Madrid, El Viso, 1986.

- KAGAN, Richard; MARÍAS, Fernando: *Imágenes urbanas del mundo hispánico*. Madrid, El Viso, 1998.

- LAMARCA, Luis: *Valencia antigua ó sea relacion de las puertas calles y plazas que tenia dicha ciudad en los siglos mas inmediatos á la conquista, y las que respectivamente les corresponden en el dia*. Valencia, Imprenta de José Ferrer de Orga, 1848.

- LAREDO QUESADA, Miguel Ángel: "El ejercicio del poder real: Instituciones e instrumentos de gobierno", en AA.VV.: *El poder real en la Corona de Aragón (siglo XIV-XVI)*. XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón. 20-25 de septiembre de 1993. Zaragoza, Departament de Educació y Cultura, 1996, t. I, vol. 3, pp. 71-140.

- LAREDO QUESADA, Miguel Ángel: "La fiesta en la Europa mediterránea Medieval", en *Il tempo libero. Economia e società (s.XIII-XVIII)*. XXVI Settimana di Studi di Prato, a cura di Simoneta Cavaciocchi, Prato, 1995, pp. 83-110.

- LAVEDAN, Pierre: *Histoire de l'urbanisme. Renaissance et temps moderne*. Paris, Henri Laurens, 1941.

- *Libre de memòries de diversos sucesos e fets memorables e de coses senyalades de la ciutat e regne de Valencia (1308-1644)*. Introducción y notas

por Salvador Carreres Zacarés. Valencia, Acción Bibliográfica Valenciana, 1935.

- LISÓN TOLOSANA, Carmelo: *La imagen del rey. Monarquía, realeza y poder ritual en la Casa de los Austrias*. Madrid, Espasa-Calpe, 1991.

- LLOPIS ALONSO, Amando; PERDIGÓN FERNANDEZ, Luis: *Cartografía histórica de la ciudad de Valencia (1608-1944)*. Valencia, Universitat Politècnica de València, 2016.

- LLOPIS VERDÚ, Jorge; TORRES BARCHINO, Ana María: "Tratadística e imagen arquitectónica en el siglo XVI en Valencia", *EGA*, vol. 16, nº18, 2011, pp. 64-79.

- LLORENS, Margarita; CATALÀ GORGUES, Miguel Ángel: "Un monumento efímero exponente del ideal de la monarquía del despotismo ilustrado: el de las fiestas de la proclamación de Carlos III en Valencia", *Traza y baza, Cuadernos hispanos de simbología*, nº 13, 1979, pp. 28-35.

- LÓPEZ, Roberto J.: *Ceremonia y poder a finales del Antiguo Régimen. Galicia 1700-1833*. Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1995.

- LÓPEZ ÁLVAREZ, Alejandro: *Poder, lujo y conflicto en la Corte de los Austrias. Coches, carrozas y sillas de mano, 1550-1700*. Madrid, Ediciones Polifemo, 2007.

- LÓPEZ CAVERO, Javier: *Torres de Serranos y de Quart. La ciudad amurallada de Valencia*. Valencia, Ajuntament de Valencia, 2015.

- LÓPEZ ELUM, Pedro: *Los orígenes de los furs de Valencia y de las cortes en el siglo XIII*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2001.

- LÓPEZ GONZÁLEZ, María Concepción: "Nuevas aportaciones al estudio del recinto de la judería de Valencia delimitado en 1244", *Sefarad, Revista de estudios hebraicos y sefardíes*, vol. 74, t. 1, enero-junio 2014, pp. 7-31.

- LORES MESTRE, Beatriz: *Fiesta y arte efímero en el Castellón del setecientos: celebraciones extraordinarias promovidas por la Corona y por la Iglesia*. Castelló de la Plana, Universitat Jaume I, 1999.

- *Los diez libros de arquitectura. Vitrubio*. Traducción de José Luis Oliver Domingo. Madrid, Alianza Forma, 1997.

- LOZANO BARTOLOZZI, M<sup>a</sup> del María: *El desarrollo urbanístico de Cáceres (siglos XVI-XIX)*. Extremadura, Servicio de publicaciones de la Universidad de Extremadura, 1980.

- LOZANO LERMA, Josep Lluís (ed.): *Pere Joan Porcar, coses evengudes en la ciutat y regne de Valencia. Dietario (1585-1629)*. Valencia, Universitat de València, 2012.

- MAGNE, Émile: *Les plaisirs et les fêtes. Les fêtes en Europe au XVII siècle*. Genève, Éditions de la Frégate, 1944.

- MADRUGA REAL, Ángela: "Magnificencia urbana y Fiesta Real: Salamanca 1543. Elementos simbólicos en torno a la figura del Príncipe", *Anales de Historia del Arte*, nº extraordinario 1, 2008, pp. 103-120.

- MAGNANI, Lauro: "Temporary architecture and public decoration: the development of images", en MULRYNE, James Ronald, et al. (ed.): *Europa Triumphans: Court and Civic Festivals in Early Modern Europe*. Aldershot and Burlington VT, Ashgate, 2004, vol. I, pp. 250-260.

- MANTINI, Silvia: *Lo spazio sacro della Firenze Medicea. Trasformazioni urbane e cerimoniali pubblici tra quattrocento e Cinquecento*. Firenze, Loggia de' Lanzi, 1995.

- MARIÁS, Fernando: "Tipologie delle immagini delle città spagnole", en SETA, Cesare de (ed.): *Città d'Europa. Iconografia e vedutismo dal XV al XIX*. Nápoles, Electa Napoli, 1996, pp. 101-117.

- MARTÍNEZ MARÍN, Carlos: "La pirotecnia. De las "bellas y exquisitas invenciones de fuego", en AA.VV.: *El arte efímero en el mundo hispánico*. Universidad Nacional Autónoma de México, 1983, pp. 201-226.
- MARSDEN, Christopher A.: "Entrées et fêtes espagnoles au XVIe siècle", en JACQUOT, Jean (ed.): *Les Fêtes de la Renaissance*. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1960, vol. II, pp. 389-411.
- MARÍAS, Fernando: "Realidad e imagen decorosa. Las ciudades españolas de Felipe II", *Reales Sitios. Revista del Patrimonio Nacional*, año XXXIV, nº 134, 1997, pp. 40-49.
- MARÍAS, Fernando; PEREDA ESPESO, Felipe: "De la cartografía a la corografía: Pedro Texeira en la España del Seiscientos", *Ería. Revista cuatrimestral de geografía*, nº 64-65, 2004, pp. 129-157.
- MARTÍ OLTRA, Javier: "A la lluna de Valencia. Una aproximación arqueológica al espacio periurbano de la ciudad musulmana", en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio. Una visión arquitectónica de la historia de la ciudad de Valencia*. Valencia, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Ajuntament de València, Universitat de València, 2002, pp. 53-73.
- MARTÍ OLTRA, Javier; BURRIEL ALBERICH, Josep María: "Comerciar en tierra extraña. La alhóndiga musulmana de la calle Corretgeria de Valencia", en TABERNER PASTOR, Francisco et al. (ed.): *Historia de la Ciudad V. Tradición y Progreso*. Valencia, ICARO-CTAV-COAV, Ayuntamiento de Valencia, 2008, pp. 41-60.
- MASSIP BONET, Francesc: "L'entrada valenciana dels primers Trastàmeres", *LOCVS AMOENVS*, nº 12, 2013-2014, pp. 55-65.
- MATEU IBARS, Josefina: *Los virreyes de Valencia. Fuentes para su estudio*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1963.
- MELIÓ URIBE, Vicente: *La "Junta de Murs i Valls": Historia de las obras públicas en la Valencia del antiguo régimen, siglos XIV-XVIII*. Valencia, Consejo Valenciano de Cultura, 1997.
- MENESES GARCÍA, Emilio: "Construcción del tablado para el Auto de Fe de 1632", *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, Montepío del Cuerpo Facultativo del Ramo, 1964-1965.
- MÍNGUEZ, Víctor: *Arte y arquitectura efímera en la Valencia del siglo XVIII*. Tesis de licenciatura. Valencia, Universidad de Valencia, 1985.
- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor: "La nauumaquia del Turia del 1755. Un hito en el espectáculo barroco valenciano", *Millars*, nº 12, 1988-1989, pp. 55-69.
- MÍNGUEZ, Víctor: *Las virtudes emblemáticas del príncipe. Arte e ideología durante el reinado de los últimos Austrias*. Tesis Doctoral. Valencia, Universidad de Valencia, 1990a.
- MÍNGUEZ, Víctor: *Art i arquitectura efímera a la València del segle XVIII*. Valencia, Alfonso el Magnánimo, 1990b.
- MÍNGUEZ, Víctor: "Portadas barrocas de libros de fiestas valencianos", *Millars. Geografía-Historia*. Universidad de Valencia. Colegio Universitario de Castellón, Excma. Diputación Provincial de Castellón, nº XIII, 1990c, pp. 145-161.
- MÍNGUEZ, Víctor: "Arte efímero y alegorías: la iconología de Ripa en las exequias romanas de Felipe IV", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 1, 1990d, pp. 89-97.
- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor: "Arte efímero e iconología: esquema iconográfico de túmulos de reinas españolas de la Casa de Austria", en *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia del Arte*. Cáceres, Universidad de Extremadura. Departamento de Historia del Arte, 1990e, pp. 727-732.
- MÍNGUEZ, Víctor: "Un género emblemático: el jeroglífico barroco festivo. A propósito de unas series valencianas", *Goya. Revista de Arte*, 221, Marzo-Abril 1991, pp. 331-338.

- MÍNGUEZ, Víctor: "Exequias de Felipe IV en Nápoles: La exaltación dinástica a través de un programa astrológico", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 2, 1991, pp. 53-62.
- MÍNGUEZ, Víctor: "Emblemática y cultura caballeresca: divisas valencianas en la canonización de San Francisco de Borja en 1671", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 4, 1993, pp. 65-72.
- MÍNGUEZ, Víctor: *Los reyes distantes: imágenes del poder en el México Virreinal*. Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 1995.
- MÍNGUEZ, Víctor: *Emblemática y cultura simbólica en la Valencia barroca: jeroglíficos, enigmas, divisas y laberintos*. Valencia, Alfonso el Magnánimo, 1997.
- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor: "De emblemas y ciudades: un prólogo", en MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor (coord.): *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica*. Actas del III simposio Internacional de Emblemática Hispánica. 2 vol. Castellón, Universitat Jaume I, 2000a, vol. I, pp. 11-26.
- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor (coord.): *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica*. Actas del III simposio Internacional de Emblemática Hispánica. 2 vol. Castellón, Universitat Jaume I, 2000b.
- MÍNGUEZ, Víctor: "Espectáculos imperiales en tierras de indios", en *La fiesta en la Europa de Carlos V*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000c, pp. 235-255.
- MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor; RODRÍGUEZ MOYA, María Inmaculada: *Las ciudades del absolutismo. Arte, urbanismo y magnificencia en Europa y América durante los siglos XV-XVIII*. Castellón de la Plana, Universitat Jaume I, 2006.
- MÍNGUEZ, Víctor; RODRÍGUEZ, Inmaculada; ZURIAGA, V. (eds.): *El sueño de Eneas: imágenes utópicas de la ciudad*. Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2009a.
- MÍNGUEZ, Víctor: "Imágenes jeroglíficas para un imperio en fiesta", *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol. XXX, nº 119, 2009b, pp. 81-112.
- MÍNGUEZ, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: *La fiesta barroca. El reino de Valencia (1599-1802)*. Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2010.
- MÍNGUEZ, Víctor: "Iconografía de Lepanto. Arte, propaganda y representación simbólica de una monarquía universal y católica", *Obradoiro de Historia Moderna*, nº 20, 2011, pp. 255-284.
- MÍNGUEZ, Víctor: "Ríos y mares festivos, naumaquias y espectáculos acuáticos en las cortes mediterráneas", en CAMACHO MARTÍNEZ, Rosario; ASENJO RUBIO, Eduardo; CALDERÓN ROCA, Belén (coords.): *Fiestas y mecenazgo en las relaciones culturales del Mediterráneo en la Edad Moderna*. Málaga, Ministerio de Economía y Competitividad y Vicerrectorado de Investigación y Transferencia de la Universidad de Málaga, 2012a, pp. 163-184.
- MÍNGUEZ, Víctor; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; CHIVA, Juan: *La fiesta barroca. Los virreinos americanos (1560-1808)*. Universidad de las Palmas de Gran Canaria, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2012b.
- MÍNGUEZ, Víctor (ed.): *Las artes y la arquitectura del poder*. Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2013.
- MÍNGUEZ, Víctor; GONZÁLEZ TORNEL, Pablo; CHIVA, Juan; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: *La fiesta barroca. Los reinos de Nápoles y Sicilia (1535-1713)*. Castellón de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2014.
- MÍNGUEZ, Víctor: "Un imperio simbólico. Cuatro décadas de estudios sobre la escenificación de "La práctica del poder"", en RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada; MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor (dirs.): *Visiones de un imperio en fiestas*. Madrid, Fundación

Carlos de Amberes, 2016, pp. 31-60.

- MÍNGUEZ, Víctor; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: "Visiones de un imperio en fiesta", en RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada; MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor (dirs.): *Visiones de un imperio en fiestas*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2016, pp. 9-29.

- MÍNGUEZ, Víctor; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada; CHIVA, Juan; GÓNZALEZ TORNEL, Pablo: *La fiesta barroca. La corte del rey (1555-1808)*. Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2016.

- MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar: "Fiesta política y enfrentamiento institucional. La celebración de la paz de Nimega en Valencia", *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, nº 13, 1993, pp. 553-560.

- MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar: "Liturgia y monarquía. La legitimación del poder monárquico en la Valencia barroca", *Saitabi*, nº 43, 1993, pp. 221-230.

- MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar: "La entrada y juramento de Carlos I en Valencia (1528). El lenguaje simbólico como expresión de la imagen del poder rea en los albores del Estado Moderno", en AA.VV.: *El poder real en la Corona de Aragón (siglo XIV-XVI)*. Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte, 1996, vol. 3, pp. 387-400.

- MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar: "Arte efímero en el siglo XVIII: Expresión y marco de una fiesta real", en *Actas del I Congreso de Historia del Arte Valenciano*. Valencia, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1994, pp. 313-318.

- MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar: *El poder monárquico, fiestas reales e imagen de la monarquía en la Valencia del siglo XVIII*. Tesis doctoral. Valencia, Universitat de València, 1994.

- MONTEAGUDO ROBLEDO, María Pilar: *Espectáculo del poder. Fiestas reales en la Valencia*

*moderna*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1995.

- MORALES FOLGUERA, José Miguel: *Cultura simbólica y Arte Efímero en la Nueva España*. Granada, Junta de Andalucía, 1991.

- MORALES FOLGUERA, José Miguel: "Las fiestas de la monarquía hispánica en Italia", en MÍNGUEZ, Víctor (ed.): *Las artes y la arquitectura del poder*. Castellón de la Plana, Publicaciones de la Universitat Jaume I, 2013, pp. 423-444.

- MUIR, Edward: "The eye of the Procession. Ritual Ways of seeing in the Renaissance", en HOWE, Nicholas (ed.): *Ceremonial Culture in the Pre-Modern World*. Indiana, University of Notre Dame, 2007, pp. 129-153.

- MULRYNE, James Ronad; GOLDRING, Elizabeth (ed.): *Court Festivals of the European Renaissance. Art, Politic and Performance*. England, Aldershot Publishing Limited, USA, Ashgate Publishing Company, 2002.

- MULRYNE, James Ronald, *et al.* (ed.): *Europa Triumphans: Court and Civic Festivals in Early Modern Europe*. 2 vol. Aldershot and Burlington VT, Ashgate, 2004.

- MUÑOZ NAVARRO, Daniel; URZAINQUI SÁNCHEZ, Sergio: *El Camino Real de Valencia a Castilla, s. XV-XVII. El camí de Requena, un itinerario histórico*. Valencia, Conselleria d'Infraestructures i Transport, 2011.

- MURAD MATEU, Málek; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la Ciudad VI. Proyecto y complejidad*. Valencia, ICARO-CTAV-COACV, Universitat de València, Universitat Politècnica de Valencia, Museu d'Historia de València, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 2010.

- MURATORE, Giorgio: *La ciudad renacentista. Tipos y modelos a través de los tratados*. Traducción española P. B. van Breda. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1980 (ed. original, 1975).

- MUTGÉ VIVES, Josefina: *Política, urbanismo y vida ciudadana en la Barcelona del siglo XIV*. Barcelona, Institución Milá y Fontanals, Departamento de Estudios Medievales, 2004.

- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: *Gobierno político y luchas sociales: estrategias de poder del patriciado urbano: la ciudad de Valencia (1356-1419)*. Tesis Doctoral. Valencia, Universitat de València, 1989.

- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: *Malhechores, violencia y justicia urbana en Valencia bajomedieval (1360- 1399)*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1990.

- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: "Las fiestas reales en Valencia entre la Edad Media y la Edad Moderna (siglos XIV-XVII)", *Pedralbes. Revista d'Història Moderna*, nº 13, 1993, t. II, pp. 463-472.

- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: "La fiesta cívica: rito del poder real. Valencia, siglos XIV-XVI", en AA.VV.: *El poder real en la Corona de Aragón (siglo XIV-XVI)*. XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón. 20-25 de septiembre de 1993, t. I, vol. 3, 1993, pp. 401-419.

- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: *Valencia, municipio medieval: poder político y luchas ciudadanas (1239-1418)*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1995.

- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: "Héroes, tumbas y santos. La conquista de las devociones de Valencia Medieval", *Saitabi*, nº 46, 1996, pp. 293-319.

- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: "El poder real en la Corona de Aragón (siglos XIV- XVI)", en *Actas del XV Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Zaragoza, 1996, tomo I, pp. 403-419.

- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: "El nueve de octubre. Reseña histórica de una fiesta valenciana. Siglos XIV-XX", *Revista d'Història Medieval* 5, Valencia, 1994, pp. 232-290. Publicado posteriormente *El Nou d'Octubre. Resseña històrica d'una festa*

*valenciana. Segles XIV-XX*. Valencia, Consell Valencià de Cultura, 1997.

- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: "Apreciaciones históricas e historiográficas en torno a la fiesta del Corpus Christi de Valencia", *Revista d'Història Medieval* 10, Valencia, 1999, pp. 371-382.

- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: "El món urbà a la Corona d'Aragó, del 1137 als Decrets de Nova Planta", en *XVII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*. Barcelona-Lleida, 2000.

- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: "Día de almas y difuntos (1 y 2 de noviembre)", en *Calendario de la Comunidad Valenciana. Fiestas de Otoño*. Valencia, Fundación Bancaja, 2002, pp. 242-254.

- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: *Memorias de la ciudad: ceremonias, creencias y costumbres en la historia de Valencia*. Valencia, Ajuntament de València, 2003.

- NARBONA VIZCAÍNO, Rafael: *La ciudad y la fiesta: cultura de la representación en la sociedad medieval*. Madrid, Editorial Síntesis, 2017.

- NOBILE, Marco Rosario: "Ciudad y espacio urbano en Sicilia (1535-1700)", en SETA, Cesare de (coord.): *España en el Mediterráneo. La construcción del espacio*. Madrid, CEDEX-CEHOPU, 2006, pp. 134-141.

- NOGUERA GIMÉNEZ, Juan Francisco: *La ciudad histórica de Valencia como modelo de ciudad conventual*. Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 1981.

- NOGUERA GIMÉNEZ, Juan Francisco: "El centro histórico de Valencia como modelo de ciudad conventual", en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la ciudad. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*. Valencia, COACV, 2000, pp. 90-115.

- NUTI, Lucia: "The urban imagery of Georg Hoefnagel", en *Prague um 1600. Beiträge zur Kunst*

und Kultur am Hofe Rudolfs II. Essen, Luca Verlag Freren, 1988, pp. 211-217.

- NUTI, Lucia: "Mapping places: chorography and vision in the Renaissance", en COSGROVE, Denis (ed.): *Mappings*. London, Reaktion Books, 1999, pp. 90-108.

- NUTI, Lucia: "Il mondo della rappresentazione", en SCOTTI, Aurora: *Storia dell'Architettura italiana. Il Seicento*. Milano, Electa, 2003, pp. 18-33.

- NUTI, Lucia: "The city and its images", en MULRYNE, James Ronald, et al. (ed.): *Europa Triumphans: Court and Civic Festivals in Early Modern Europe*. 2 vol. Aldershot and Burlington VT, Ashgate, 2004, pp. 242-249.

- NUTI, Lucia: "La rappresentazione della Città: ricerche, soluzioni, prototipi", en CALABI, Donatella; SVALDUZ, Elena (ed.): *Il Rinascimento italiano e l'Europa*. Treviso, Costabissara, 2010, vol. VI, pp. 3-16.

- NUTI, Lucia: "Livorno: la città e la sua imagine (sec. XVI-XVIII)", *Nuovi Studi Livornesi*, nº 19, 2012, pp. 49-56.

- NUTI, Lucia: "Popolarità e diffusione dell'immagine di città", en SETA, Cesare de (ed.): *L'immagine della città europea dal Rinascimento al Secolo dei Lumi*. Skira, 2014, pp. 94-107.

- OROZCO PARDO, José Luis: *Christianópolis: urbanismo y contrarreforma en la Granada del seiscientos*. Granada, Excma. Diputación Provincial de Granada, 1985.

- PAVÍA, José Pedro: "Introduction", en SCHILLING, Heinz; GYÖRGY TÓTH, Istvan (eds.): *Cultural exchange in Early Modern Europe. Religion and cultural exchange in Europe, 1400-1700*. Cambridge, European Science Foundation, Cambridge University Press, vol. I, pp. 111-137.

- PEDRAZA, Pilar: "Las fiestas de la nobleza valenciana en el siglo XVII: un ejemplo característico", *Estudis: revista de historia moderna. Estudis 6* (1977),

pp. 101-121.

- PEDRAZA, Pilar: *Barroco efímero en Valencia*. Valencia, Ayuntamiento de Valencia, 1982.

- PEDRAZA MARTÍNEZ, Pilar: "La intervención de los locos en las fiestas del siglo XVII", en AA.VV.: *Estudios de Historia de Valencia*. Valencia, Universidad de Valencia, 1978, pp. 231-347.

- PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan: "Las etiquetas de la muerte en la Casa Real de España durante los Austrias", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, nº 65, 1914, pp. 415-419.

- PÉREZ GARCÍA, Pablo; CATALÁ SANZ, Jorge Antonio: *Epígonos del encubertismo. Proceso contra los agermanados de 1541*. Valencia, Biblioteca Valenciana, 2000.

- PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles: "Les festes reials a la Catalunya del Barroc", en *El barroc català*. Barcelona, Quaderns Crema, 1989, pp. 551-568.

- PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles: "La Corte itinerante. Las visitas reales", en BELENGUER CEBRIÁ, Ernest (coord.): *Felipe II y el Mediterráneo. La monarquía y los reinos*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, vol. III, pp. 115-142.

- PÉREZ SAMPER, María de los Ángeles: "Los reyes y sus asientos temporales en las ciudades", *Torre de los Lujanes. Boletín de la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País*, nº 44, 2001, pp. 77-100.

- PERPIÑÁ GARCÍA, Candela; JULIANA COLOMER, Desirée: "The musical image of the sea in the European Court Festivals during the sixteenth and seventeenth centuries", *Music in Art*, vol. 37, nº 1-2, 2012, pp. 121-138.

- PINGARRÓN SECO, Fernando: "Nuevos datos documentales sobre la historia constructiva de la iglesia parroquial de San Esteban de Valencia, a principios del siglo XVII. Un contrato inédito de Guillem de Rey", *Archivo de Arte Valenciano*, nº 64, 1983, p.

- PINGARRÓN, Fernando: "La arquitectura religiosa valentian del siglo XVII y las 'advertencias', del Arzobispo Aliaga en su Sínodo de 1631", *Archivo de Arte Valenciano*, nº 73, 1992, pp. 72-86.

- PINGARRÓN SECO, Fernando: "Dos plantas setecentistas de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús en Valencia", *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 3, 1992, pp. 125-140.

- PINGARRÓN SECO, Fernando: "Intervenciones y reconstrucciones en las puertas de la muralla de Valencia durante su último siglo de existencia (1764-1869)", *Archivo de Arte Valenciano*, 1997, nº 78, pp. 5-31.

- PINGARRÓN SECO, Fernando: *Arquitectura religiosa del siglo XVII en la ciudad de Valencia*. Valencia, Ajuntament de València, 1998.

- PITTONI, Leros; LAUTENBERG, Gabrielle: *Roma Felix. La città di Sisto V e Domenico Fontana*. Roma, Viviani Editore, 2002.

- PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier: "Arte y espectáculo en las fiestas reales del retiro", *Norba, Revista de Arte*, nº 7, 1987, pp. 133-140.

- PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier: "La entrada triunfal y la ciudad en los siglos XVI y XVII", *Espacio Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del Arte*, nº 4, 1991, pp. 121-134.

- PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier: "Fuentes iconográficas en el arte temporal de los viajes de Felipe II (1542-1592)", *Cuadernos de arte e iconografía*, t. 6, nº 12, 1993, pp. 148-153.

- PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier: *Arte y espectáculo en los viajes de Felipe II (1542-1592)*. Madrid, Ediciones Encuentro, 1999.

- PUIG I CADAFALCH, Josep: "Idees teòriques sobre urbanisme en el segle XIV: un fragment d'Eiximenis", *Homenatge a Antoni Rubió i Lluch. Miscel·lània d'Estudis Literaris, Històrics i Lingüístics Catalans*, nº XXI, 1936, pp. 1-9.

- QUESADA, Santiago: *La idea de la ciudad en la cultura hispana de la Edad Moderna*. Barcelona, Universitat de Barcelona, 1992.

- QUIRÓS LINARES, Francisco: *Las ciudades españolas a mediados del siglo XIX. Vistas de ciudades españolas de Alfred Guesdon. Planos de Francisco Coello*. Valladolid, Ámbito Ediciones, Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1991.

- RAMÍREZ, Juan Antonio: *Edificios y sueños. (Ensayos sobre Arquitectura y Utopía)*. Málaga, Universidad de Málaga y Universidad de Salamanca, 1983.

- RAVENTÓS I FREIXA, Jordi: *Manifestacions musicals a Barcelona a través de la festa: les entrades reials (segles XV-XVIII)*. Tesis doctoral. Girona, Universitat de Girona, 2006.

- RIBERA I LACOMBA, Albert (coord.): *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*. Valencia, Ajuntament de València, 2000.

- RIBERA I LACOMBA, Albert: "La fundación de Valencia y su impacto en el paisaje", en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio. Una visión arquitectónica de la historia de la ciudad de Valencia*. Valencia, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Ajuntament de València, Universitat de València, 2002, pp. 30-54.

- RIBERA I LACOMBA, Albert; JIMÉNEZ SALVADOR, José Luis: "La arquitectura y las transformaciones urbanas del centro de Valencia durante los primeros mil años de la ciudad", en TABERNER PASTOR, Francisco, et al. (ed.): *Historia de la ciudad III. Arquitectura y transformación urbana de la ciudad de Valencia*. Valencia, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Ajuntament de València, Universitat de València, 2004, pp. 17-30.

- RIBERA I LACOMBA, Albert: "Puertos y arquitectura comercial en la Valencia antigua: los orígenes de una larga tradición", en TABERNER PASTOR, Francisco, et al. (ed.): *Historia de la Ciudad V. Tradición y Progreso*. Valencia, ICARO-CTAV-COAV,



Ayuntamiento de Valencia, 2008, pp. 29-39.

- RINCÓN GARCÍA, Wifredo: "Iconografía de san Juan de Ribera", en CALLADO ESTELA (ed.): *El Patriarca Ribera y su tiempo. Religión, cultura y política en la Edad Moderna*. Valencia, Institutió Alfons el Magnànim, 2012, pp. 687-712.

- RÍO, Alberto del: *Teatro y entrada triunfal en la Zaragoza del Renacimiento. Estudio de la Representación del Martirio de Santa Engracia de Fernando Basurto en su marco festivo*. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza, 1988.

- RÍO BARREDO, María José del: *Madrid, urbs regia. La capital ceremonial de la monarquía católica*. Madrid, Marcial Pons Historia Estudios, 2000.

- RÍO BARREDO, María José: "El ritual en la corte de los Austrias", en AA.VV.: *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*. Junta de Castilla y León, Consejería de Cultura y Turismo, 2003a, pp. 17-34.

- RÍOSLLORET, Rosa E.; VILAPLANA SANCHIS, Susana (dir.): *Germana de Foix i la societat cortesana del seu temps*. Valencia, Generalitat Valenciana, 2006.

- RODRIGO Y PERTEGÁS, José: *La judería de Valencia*. Valencia, Establecimiento tipográfico hijos de F. Vives Mora, 1913.

- RODRIGO Y PERTEGÁS, José: "La urbe valenciana en el siglo XIV", en *III Congreso de historia de la Corona de Aragón, dedicado al periodo comprendido entre la muerte de Jaime I y la proclamación del rey don Fernando de Antequera (julio de 1923)*. Valencia, Ajuntament de València, Delegació de Cultura, 2004 (ed. original 1924).

- RODRIGO ZARZOSA, Carmen: "Solemnes fiestas celebradas en Valencia por las canonizaciones de San Luis Bertrán y San Francisco de Borja en el año 1671", en AA.VV.: *El culto a los santos: cofradías, devoción, fiestas y arte*. San Lorenzo del Escorial, Ediciones Escorialenses, 2008, pp. 989-1.006.

- RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: "Ritual y

representación de la muerte del rey en la monarquía hispánica", *Potestas: Religión, poder y monarquía*, nº 5, 2012, pp. 155-191.

- RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada; MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor: "Cultura simbólica y fiestas borbónicas en Nueva Granada. De las exequias de Luis I (1724) a la proclamación de Fernando VII (1808)", *Revista CS*, nº 9, 2012, pp. 115-143.

- RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada: "Un archipiélago para los borbones: fiestas regias en Mallorca en el siglo XVIII", *Espacio, tiempo y forma. Serie VII, Hª del Arte*, nº 3, 2015, pp. 311-342.

- RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada; MÍNGUEZ CORNELLES, Víctor (dirs.): *Visiones de un imperio en fiestas*. Madrid, Fundación Carlos de Amberes, 2016.

- ROSSELLÓ I VERGER, Vicenç Maria: *Cincuenta y cinco ciudades valencianas*. Valencia, Universitat de València, 1984.

- ROSSELLÓ, Vicenç Maria: "La toponimia urbana de la València de 1704 segons el plànol de tomàs Vicent Tosca", en *Congrés d'Onomàstica (XVII Col·loqui General de la Societat d'Onomàstica)*, Barcelona, 27 de febrero de 1992, pp. 37-69.

- ROSSELLÓ, Vicenç Maria: "La percepció de l'espai urbà a la València de Joan Lluís Vives", *L'Espill*, nº 17-18, 1983, pp. 193-208.

- ROSSELLÓ I VERGER, Vicenç Maria, et al.: *Les vistes valencianes d'Anthonie van den Wijngaerde: 1563*. València, Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1990.

- ROSSELLÓ I VERGER, Vicenç Maria; ESTEBAN CHAPAPRÍA, Julià: *La façana septentrional de la ciutat de València*. València, Fundació Bancaixa, 1999.

- ROSSELLÓ I VERGUER, Vicenç Maria (ed.): *La Universitat i el seu entorn urbà*. València, Universitat de València, 2001.

- ROSSELLÓ I VERGUER, Vicenç Maria:

“Tomás V. Tosca: el realismo urbano de un ilustrado”, *Mètode: anuario*, nº 8, 2008, pp. 78-85.

- ROSELLÓ I VERGER, Vicenç Maria: *Cartografia històrica dels Països Catalans*. Valencia, Universitat de València, Institut d'Estudis Catalans, 2008.

- ROSENAU, Helen: *La ciudad ideal: su evolución arquitectónica en Europa*. Madrid, Alianza Editorial, 1986.

- RUBIO VELA, Agustín: “La ciudad como imagen. Ideología y estética en el urbanismo bajomedieval valenciano”, *Historia urbana*, nº 3, 1994, pp. 23-37.

- RUIZ MAYORDOMO, María José: “La Edad de Oro en la danza española”, en AA.VV.: *Teatro y fiesta del siglo de Oro en tierras europeas de los Austrias*. Madrid, Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España, 2003b, pp. 107-113.

- SALA, Daniel: *Viajeros franceses por la Valencia del siglo XVII*. Valencia, Ajuntament de València, 1999.

- SANCHIS GUARNER, Manuel: “Aspecte urbà de Valencia al segle XVI”, en *VIII Congreso de la Corona de Aragón*, t. III, vol. I, 1973, pp. 97-110.

- SANCHIS GUARNER, Manuel: *La ciutat de València. Síntesi d'Història i de Geografia urbana*. Valencia, Generalitat Valenciana, Ajuntament de València, Universitat de València, 1960.

- SANCHO GASPAS, José Luis; ORTEGA VIDAL, Javier: *Una corte para el rey. Carlos III y los Sitios Reales*. Madrid, Dirección General de Patrimonio Cultural, Oficina de Cultura y Turismo de la Comunidad de Madrid, 2016.

- SARTOR, Mario: *La città e la conquista. Mappe e documenti sulla trasformazione urbana e territoriale nell'america centrale del 500*. Roma, Casa del libro editrice, 1981.

- SEBASTIÁN LORENZO, Jorge: “Etiqueta

y arquitectura en los palacios de los Austrias”, en *Correspondencia e integración de las artes*. Actas del XIV Congreso Nacional de Historia del Arte. Málaga, Ministerio de Ciencia y Tecnología, Dirección General de Investigación, Fundación Unicaja, 2004, t. II, pp. 907-917.

- SEBASTIÁN LOZANO, Jorge: “El género de la fiesta. Corte, ciudad y reinas en la España del siglo XVI”, *Potestas. Religión, poder y monarquía*, nº 1, 2008, pp. 58-78.

- SERRA DESFILIS, Amadeo: “La belleza de la ciudad. El urbanismo en Valencia, 1350-1410”, *Ars Longa. Cuadernos de Arte*, nº 2, 1991, pp. 73-80.

- SERRA DESFILIS, Amadeo: “El Consell de Valencia y el embelliment de la ciutat, 1412-1460”, en *Primer Congreso de Historia del Arte Valenciano*. Valencia, Generalitat Valenciana, 1993, pp. 75-79.

- SERRA DESFILIS, Amadeo: “El mestre de les obres de la ciutat de València (1370-1480)”, en YARZA LUACES, José Joaquín; FITÉ I LLEVOT, Francesc (coord.): *L'artista-artesà medieval a la Corona d'Aragó*. Lleida, Universitat de Lleida, 1999, pp. 399-417.

- SERRA DESFILIS, Amadeo: Nuevamente cristiana, bella y atractiva. La ciudad de Valencia entre los siglos XIII al XV”, en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la ciudad. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*. Valencia, COACV, 2000, pp. 64-75.

- SERRA DESFILIS, Amadeo: “Camino, acequias y puentes. Las actividades de los maestros de obras en la ciudad y el territorio de Valencia (s. XIV y XV)”, en DAUKSIS ORTOLÁ, Sonia; TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la ciudad II. Territorio, sociedad y patrimonio. Una visión arquitectónica de la historia de la ciudad de Valencia*. Valencia, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Ajuntament de València, Universitat de València, 2002, pp. 107-124.

- SERRA DESFILIS, Amadeo: “Orden y decorum en el urbanismo valenciano de los siglos XIV y XV”,

en *Urbanistica della città medievali italiane: Italia meridionale e insulare (XI- XV sec.)*. Roma, Kappa, 2004, pp. 37-50.

- SERRA DESFILIS, Amadeo: El fasto del palacio inacabado. La casa de la Ciudad de Valencia en los siglos XIV y XV”, en TABERNER PASTOR, Francisco, *et al.* (ed.): *Historia de la ciudad III. Arquitectura y transformación urbana de la ciudad de Valencia*. Valencia, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Ajuntament de València, Universitat de València, 2004, pp. 73-99.

- SERRA DESFILIS, Amadeo: “Ingeniería y construcción en las murallas de Valencia en el siglo XIV”, en ARENILLAS PARRA, Miguel, *et al.* (coords.): *Actas del Quinto Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Burgos, Instituto Juan de Herrera, Ministerio de Fomento, Centro de Estudios y Experimentación de Obras Públicas, CEDEX, 2007a, pp. 883-894.

- SERRA DESFILIS, Amadeo: “Cort e palau de rey. The real palace of Valencia in the medieval ages”, *Imago Temporis. Medium Aevum*, 2007b, vol. I, pp. 121-148.

- SERRA DESFILIS, Amadeo: “La imagen construida del poder real en la Corona de Aragón (siglos XIII-XV): Casas, ceremonial y magnificencia”, *Res publica*, nº 18, 2007c, pp. 35-57.

- SERRA DESFILIS, Amadeo: “Arquitectura e imágenes del puerto de Valencia en su historia”, en HERMOSILLA PLA, Jorge (coord.): *Historia del puerto de Valencia*. València, Universitat de València, 2007d, pp. 287-348.

- SERRA DESFILIS, Amadeo: “La construcción de las murallas de Valencia en el siglo XIV: Ampliación, defensa y administración”, en TABERNER PASTOR, Francisco, *et al.* (ed.): *Historia de la Ciudad V. Tradición y Progreso*. Valencia, ICARO-CTAV-COAV, Ayuntamiento de Valencia, 2008, pp. 79-93.

- SERRA DESFILIS, Amadeo: “Historia de dos ciudades sin puerto: el Grau y Valencia en la época de Felipe II”, en COLLETTA, Teresa: *Tra Storia E Recupero*

*Le città portuali Dell'impero spagnolo nell'età di Filippo II. L'età del confronto e la riqualificazione dei fronti a mare storici*. Roma, Edizioni Kappa, 2009.

- SERRA DESFILIS, Amadeo: “Arquitectura y poder civil en las ciudades de la Corona de Aragón”, en SABATER RABASSA, Tina; CARRERO SANTAMARÍA, Eduardo (eds.): *La Ciutat de Mallorca i els segles del gòtic*. XXVIII Jornades d'Estudis Històrics Locals Palma: Institut d'Estudis Baleàrics, 2010, p. 57-78.

- SERRA DESFILIS, Amadeo (ed.): *Arquitectura en construcció*. Valencia, Universitat de València, 2010.

- SERRA DESFILIS, Amadeo: “Nova sint omnia more christiano: imatges i espais per al nou regne de Jaume I”, en NARBONA VIZCAÍNO, Rafael (ed.): *Jaume I i el seu temps 800 anys després*. Valencia, Fundació Jaime II El Just, Universitat de València, 2012, pp. 673-686.

- SERRA DESFILIS, Amadeo: “Convivencia, asimilación y rechazo: el arte islámico en el Reino de Valencia desde la conquista cristiana hasta las Germanías (circa 1230-circa1520)”, en ARCINIEGA GARCÍA, Luis (ed.): *Memoria y significado. Uso y recepción de los vestigios del pasado*. Valencia, Universitat de València, 2013, pp. 33-60.

- SERRA DESFILIS, Amadeo: “Historia de dos palacios y una ciudad: Valencia 1238-1460”, *Anales de Historia del Arte*, vol. 13, 2013, pp. 333-367.

- SERRA DESFILIS, Amadeo: “Gli ordini mendicanti e la città: localizzazioni conventuali e urbanizzazione a Valencia (secoli XIII-XV)”, en VILLA, Guglielmo (ed.): *Storie di città e architetture*. Roma, Edizioni Kappa, 2014, pp. 95-112.

- SERRANO MORALES, José E.: “Breves apuntes históricos sobre la Orden Carmelita y de sus conventos en Valencia”, *Revista de Valencia*, 1 de Octubre de 1882, pp. 481-490.

- SETA, Cesare de: *La ciudad europea del siglo XV al XIX: orígenes, desarrollo y crisis de la civilización urbana en la Edad Moderna y Contemporánea*.

Madrid, Istmo, 2002 (ed. original 1996).

- SHERGOLD, Norman D.: "Mysteries, Miracles and Autos of Barcelona, Mallorca, and Valencia" en *A history of the Spanish Stage from medieval times until the end of the seventeenth century*. Oxford, At the Clarendon Press, 1967, pp. 52-84.

- SIEBER, Claudia Winn: *The invention of a capital: Philip II and the first reform of Madrid*. Johns Hopkins University, 1985.

- SIMÓ, Trinidad; TEIXIDOR DE OTTO, María Jesús: *La vivienda y la calle. La calle Cavallers de València*. Valencia, Edicions Alfons el Magnànim-Colegio de Arquitectos, 1996.

- SIMÓN DÍAZ, José: *Relaciones breves de actos públicos celebrados en Madrid de 1541 al 1650*. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1982.

- SORENSEN ZAPALAC, Kristin: "Ritual and propaganda in fifteenth century Castile", *Past & Present*, Oxford, Oxford University Press, 1986, pp. 185-196.

- SORIANO SÁNCHEZ, Rafaela: *La arqueología cristiana en la ciudad de Valencia: de la leyenda a la realidad*. Valencia, Ajuntament de València, Quaderns de difusió arqueològica, 1, 1992.

- STAGNO, Laura: "Soberanos españoles en Génova. Entradas triunfales y 'hospedajes' en casa Doria", en *España y Génova. Obras, artistas y coleccionistas*. Madrid, Fundación Carolina, 2004 (ed. original 2002), pp. 70 -84.

- STRONG, Roy: *Splendor at Court. Renaissance Spectacle and Illusion*. London, Weidenfeld and Nicolson, 1973.

- STRONG, Roy: *Arte y poder. Fiestas del Renacimiento 1450-1650*. Madrid, Alianza Forma, 1988. Madrid, Alianza Editorial, 1988 (ed. original 1984).

- TABERNER PASTOR, Francisco, *et al.* (ed.): *Historia de la ciudad III. Arquitectura y transformación urbana de la ciudad de Valencia*. Valencia, Colegio Territorial de Arquitectos de Valencia, Ajuntament de València, Universitat de València, 2004.

- TABERNER PASTOR, Francisco, *et al.* (ed.): *Historia de la ciudad IV. Memoria urbana*. ICARO-CTAV-COACV, Dirección General de Arquitectura de la Conselleria de Infraestructuras y Transporte, 2005.

- TABERNER PASTOR, Francisco (ed.): *Historia de la ciudad VII. El paisaje cultural*. Valencia, CTAV, Ajuntament de València, 2015.

- TEIXIDOR, José: *Antigüedades de Valencia. Observaciones críticas donde con instrumentos auténticos se destruye lo fabuloso dejando en su debida estabilidad lo bien fundado*. 2 vol. Valencia, Imprenta de Francisco Vives Mora, 1895. (Mss. 1767).

- TEIXIDOR DE OTTO, María Jesús: *València, la construcción d'una ciutat*. València, Institutió Alfons el Magnànim, 1982.

- TEIXIDOR DE OTTO, María Jesús; BOIRA I MAIQUES, Josep Vicent: "El entorno urbano de la Universitat de València", en BENITO GOERLICH, Daniel; PIQUERAS SÁNCHEZ, Norberto: *Sapientia Aedificavit. Una biografía del Estudi General de la Universitat de València*. Valencia, Universitat de València, 1999.

- TEIXIDOR, María Jesús: "Una obras emblemática de la Fàbrica Nova del Riu: el pont de la Mar", *Cuadernos de Geografía*, nº 67-68, 2000, pp. 147-166.

- TEIXIDOR, María Jesús: "Ciutat i memòria. El discurs urbà a la València dels segles XVII i XVIII", *Afers*, nº 40, 2001, pp. 607-623.

- TEIXIDORDEOTTO, María Jesús: "Cementerios y conventos. Transformaciones decimonónicas en el antiguo raval de la Boatella (Valencia)", *Cuadernos de Geografía*, nº 79, 2006, pp. 19-52.

- TOMÁS Y VALIENTE, Francisco: *Los validos en la monarquía española del siglo XVII*. Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1963.
- TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita: "Diversiones y fiestas en Valladolid durante el Antiguo Régimen", en *Valladolid Historia de una ciudad*. Congreso Internacional. Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid, 1999, vol. III, pp. 491-509.
- TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita: "Fiesta y ceremonial político en el Valladolid de Felipe II", en *Madrid, Felipe II y las ciudades de la Monarquía*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, vol. III, pp. 181-196.
- TOVAR MARTÍN, Virginia: *El barroco efímero y la fiesta popular, la entrada triunfal en el Madrid del siglo XVII*. Madrid, Ayuntamiento de Madrid, Delegación de Cultura, Instituto de Estudios Madrileños del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1985.
- TRACHTENBERG, Marvin: *Dominion of the Eye. Urbanism, Art, and Power in Early Modern Florence*. Cambridge University Press, 1997.
- *Valencia en los libros de viajes*. Catálogo de la exposición. València, Ajuntament de València, 1995.
- VALERO OLMOS, Francesc: "La claveria a la València Trastámara", Pedralbes. *Revista d'Història Moderna*, nº 13, 1993, pp. 513-519.
- VALOR MONCHO, Pilar: *Poder municipal y control social: el Consell General en la primera mitad del siglo XVI*. Tesis doctoral. Valencia, Universitat de València, 2016.
- VAQUER, Onofre: "Les diversions a la Mallorca dels segles XV-XVII", en *Espai i temps d'oci a la història: XI Jornades d'Estudis Històrics Locals*. Palma, del 14 al 17 de desembre de 1992. Palma, Institut d'Estudis Baleàrics, 1993, pp. 559-569.
- VAREY, John E.: "Les spectacles pyrotechniques en Espagne (XVIe – XVIIe siècles)", en JACQUOT, Jean (ed.): *Les Fêtes de la Renaissance*. Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1975, vol. III, pp. 619-633.
- VAREY, John E.: *Further notes on processional ceremonial of the Spanish court in the seventeenth century*. Madrid, Ediciones Alcalá, 1974.
- VÁZQUEZ GESTAL, Pablo: *El espacio del poder. La corte en la historiografía modernista española y europea*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2005.
- VESCO, Maurizio: "Dal rettilo alla croce: l'apertura di strada Maqueda a Palermo", *ArchHistor II*, nº 4, 2015, pp. 4-24.
- VISCEGLIA, Maria Antonietta: *La città rituale. Roma e le sue cerimonie in età moderna*. Roma, Viella, 2002.
- VILA, Soledad: *La ciudad de Eiximenis: Un proyecto teórico de urbanismo en el siglo XIV*. Valencia, Diputación de Valencia, 1984.
- WATANABE-O'KELLY, Helen: "Festival books in Europe from Renaissance to Rococo", *The Seventeenth Century*, nº 2, Autumn, 1988, vol. III, pp. 181-201.
- WATANABE-O'KELLY, Helen: "The early modern festival book. Function and form", en MULRYNE, James Ronald, et al. (ed.): *Europa Triumphans: Court and Civic Festivals in Early Modern Europe*. Aldershot and Burlington VT, Ashgate, 2004, vol. I, pp. 3-17.
- WATANABE-O'KELLY, Helen; SIMON, Anne: *Festivals and ceremonies. A bibliography of works relation to court, civic and religious festivals in Europe 1500-1800*. London and New York, Mansell Publishing, 2000.
- ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, Teresa: *Arquitecturas efímeras y festivas en Madrid en la Segunda Mitad del siglo XVII: Entradas reales*. Tesis Doctoral. Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, 1991.

- ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, Teresa: "Una imagen para la eternidad: aspectos simbólicos de las exequias de Carlos V", en AA.VV.: *El mundo de Carlos V: de la España medieval al Siglo de Oro*. Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 2000, pp. 209-228.

- ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, Teresa: *La entrada en la Corte de María Luisa de Orleans. Arte y Fiesta en el Madrid de Carlos II*. Madrid, Madrid Fusión, 2000.

- ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, Teresa: "El viaje de las reinas austriacas a las costas españolas. La travesía de Mariana de Austria", en CIVIL, Pierre; CRÉMOUX, Françoise; SANZ, Jacobo: *España y el mundo mediterráneo a través de las relaciones de sucesos (1500-1750)*. Actas del IV Coloquio Internacional sobre Relaciones de Sucesos (París, 23-25 de septiembre de 2004). Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2008, pp. 341-365.

- ZAPATA FERNÁNDEZ DE LA HOZ, Teresa: *La corte de Felipe IV se viste de fiesta. La entrada de Mariana de Austria (1649)*. Valencia, Universitat de València, 2017.

- ZERNER, Henri: "Looking for the unknowable: the visual experience of renaissance festivals", en MULRYNE, James Ronald, et al. (ed.): *Europa Triumphans: Court and Civic Festivals in Early Modern Europe*. Aldershot and Burlington VT, Ashgate, 2004, vol. I, pp. 76-98.

## FUENTES LITERARIAS

- AGUILAR, Gaspar: *Fiestas que la insigne ciudad de Valencia ha hecho por la beatificación del santo Fray Luys Bertran. Junto a la comedia que se representó de su vida y muerte, y el certamen poético que se tuvo en el Convento de Predicadores, con las obras de los Poetas, y Sentencia*. Valencia, Pedro Patricio Mey, 1608.

- AIERDI, Joaquim: *Dietari. Noticies de València i son Regne de 1661 a 1664 i de 1667 a 1679*. Edición a cargo de Vicent Joseph Escartí. Barcelona, Editorial Barcino, 1999.

- ALEGRE, Fr. Domingo: *Historia de las cosas más notables del convento de predicadores de Valencia. 1640-1660*.

- ARAGONÉS, José: *Relació de la festa que feu la Illustre Parròchia del Gloriòs Apòstol S. Thomàs de la present ciutat de Valencia en lo dia de la translació del Santísim Sacrament (sia alabat pera sempre) á la capella nòva de N.<sup>a</sup> S.<sup>a</sup> de la Pietat á 23 de Abril de 1656 per Joseph Aragonés, notari syndich de dita Illustre Parròchia*. Valencia, Fills de Francesch Vives Mora, 1913. (Mss. mediados del siglo XVII)

- AZNAR, Rafael: *Descripcion de las fiestas, y ofrendas hechas al Angelico Presbyterio Fracisco Geronymo Simo: donde se recopilan sus grandezas y las excellencias de Valencia, por sus innumerables Santos, y personas que dexaron gran nombre de santidad*. Valencia, Juan Chrysostomo Garriz, 1612.

- BEUTER, Pere Antoni: *Crónica de la primera part de la historia de Valencia que tracta de les Antiquitats de Spanya i de la fundació de Valencia*, 1538.

- BOLEA, José de: *Relación de la Fiestas de toros que se hizieron en el llano del Real de la Ciudad de Valencia a veinte y uno de Junio de 1649. Dispuestas por el Excelentissimo Señor Conde de Oropessa, Virrey y Capitan general del Reyno de Valencia, para festejar la venida del Excelentissimo Señor Principe de Astillano Duque de Sabioneta, &c*, 1649.

- BOSQUETE, Juan Bautista (S. I.): *Fiestas que hizo la Casa Professa de la Compañía de Iesus de Valencia a la canonización de San Francisco de Borja*. Valencia, Geronimo Vilagrasa, 1672.
- CABRERA DE CÓRDOBA, Luis: *Relaciones de las cosas sucedidas en la Corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1857.
- CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro: *Fiesta de la comedia que mandó ejecutar, en el Real Palacio de Valencia, el Excelentísimo Señor Don Luis de Moscoso Ossorio, Hurtado de Mendoza, Sandoval, y Roxas; Conde de Altamira, (...) Virrey y Capitán General del Reyno de Valencia*.
- CARAMUEL DE LOBLOWITZ, Juan: *Architectura civil recta y obliqua: considerada y dibuxada en el templo de Ierusalem*. Vigévano, Camilo Corrado, 1678.
- CEBRIÁN ARACIL, Félix: *Libro del ceremonial de la ciudad de Valencia, manuscrit conservat en l'arxiu municipal de València*, 1983. (Mss. XVII)
- *Copia primera, y relación verdadera de las fiestas y recibimiento que ha hecho la Ciudad de Valencia à la Magestad del Rey nuestro Señor Filipo Quarto, y a sus hermanos, Lunes a diez y nueue de Abril deste presente Año de mil seyscientos treynta y dos*. Barcelona, Esteuan Liberós, 1632.
- COCK, Henrique: *Relación del Viaje hecho por Felipe II, en 1585, a Zaragoza, Barcelona y Valencia*. Madrid, Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y Compañía, 1876. (Mss. XVI)
- COSTA, Raimundo: *Oracion Panegyrica Gratulatoria en la festiva, y cordial aclamacion, que hizo la insigne Universidad de Valencia en la plausible, y merecida exaltacion de su mas esclarecido Hijo, y Sapientissimo Maestro, el Excelentissimo Señor Don Fray Iuan Thomas de Rocaberti, Arçobispo de Valencia (...)*. Valencia, Vicente Cabrera, 1695.
- CREHUADES, Joan Nicolau: *Solenes fiestas que la noble y leal ciudad de Valencia ha hecho por el nuevo Decreto que la Santidad de Gregorio XV ha concedido a favor de la Inmaculada Concepción de María*. Valencia, Pedro Patricio Mey, 1623.
- *Crida mandando celebrar fiestas por la concesión de rezo de San Luis Beltran para toda la Orden de Predicadores y ciudad de Valencia por el papa Paulo V*. Mss. 1611.
- CRUILLES, Marqués de: *Guía urbana de Valencia antigua y moderna*. 2 vol. Valencia, Imprenta de José Rius, 1876.
- DIAGO, Francisco: *Historia de la provincia de Aragón de la Orden de Predicadores, desde su origen y principio hasta el año de mil y seiscientos. Dividida en dos libros*. Barcelona, Sebastian de Conmellas, 1599.
- DIAGO, Francisco: *Anales del Reyno de Valencia. Tomo primero, que corre desde su población después del Diluvio, hasta la muerte de don Jayme el Conquistador*. Valencia, Pedro Patricio Mey, 1613.
- Dietari de Jeroni Soria. *Con un prólogo de Francisco de P. Momblanch Gonzábez*. Valencia, Acción Bibliográfica Valenciana, 1960. (Mss. XVI)
- ESCLAPES DE GUILLÒ, Pasqual: *Resumen historial, de la fundación, i antigüedad de la ciudad de Valencia*. Valencia, Antonio Bordazar de Artazù, 1738.
- ESCOLANO, Gaspar: *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y reino de Valencia*. 3 vol. 1610.
- ESCOLANO, Gaspar: *Década Primera de la Historia de la Insigne (...) y Coronada Ciudad y Reino de Valencia (...) Primera parte que contiene generalidades de España y la historia de Valencia hasta el Rey don Pedro, hijo de don Jayme el Conquistador*. Valencia, Pedro Patricio Mey, 1610.
- ESCUDER, Juan Bautista: *Sermon que en la festiva demostracion de regozijo, que el Real Colegio de Corpus Christi, fundado por el venerable y excelentiss. señor D. Iuan de Ribera (...) en el año 1698*. Valencia, Jayme de Bordaza. (Mss. XVII)

- ESPARSA, Silvestre: *Relacion de la jornada que hizo á España el excelentissimo señor Principe Duque de Montalto, quando vino por virrey, y capitan general del reyno de Valencia, el año M. DC. LII.* Valencia, Silvestre Esparsa, 1652.
- FALCÓ, Fr. Jaime: *Historia de algunas cosas más notables pertenecientes al convento de predicadores de Valencia.* (Mss. 1641, renovado en 1720)
- *Fori Regni Valentiae. Impressi Imperiali cum priuilegio, Montissoni concessio, 1547.*
- FRANCO, Juan Vicente: *Relación de Fiestas que la Muy Noble y Coronada ciudad de Valencia ha hecho a la Beatificación del Santo Fr. Luis Beltran de la Orden de Predicadores.* Valencia, Juan Vicente Franco, 1608.
- *Furs, Capitols, provisions, e actes de cort fets per lo Serenissimo Don Phelip Princep, e primogenit de la Cesarea Real Majestat del Emperador y Rey nostre Señor, e Governador general dels regnes de la corona de Arago. En les corts generals per aquell celebrades als regnicols de la ciutat y regne de Valencia, en la vila de Monço, en lo any MDXXXXVII.* Valencia, Joan de Mey Flandro, 1555.
- *Furs, capitols, provisions, e actes de cort, fets y atorgats per la S. C. R. M. del rey Don Phelip nostre senyor ara gloriosament regnant. En les Corts generals per aquell celebrades als regnicols de la Ciutat y Regne de Valencia, en lo monestir del glorios Sanct Domingo del Orde de Predicadors de la ditat Ciutat de Valencia, en lo any MDCVIII.* Valencia, Pere Patricio Mey, 1607.
- *Furs, capitols, provisions, e actes de cort, fets y atorgats per la S.C.R.M. del rey don Phelip nostre senyor, ara gloriosamente regnant. En les Corts generals per aquell celebrades als regnicols de la Ciutat y Regne de Valencia, en la vila de Monço, en lo any MDCXXVI.* Valencia, Juan Batiste Marçal, 1635.
- FUSTER, Melchor: *Sermon en la translacion del Santissimo Sacramento a su nueva, sumptuosa, y gloriosa capilla, en la Real Iglesia Parroquial de San Martin de Valencia. En el Tercero dia de las fiestas, que por su cuenta solenizò su muy Insigne, y Reverendo Retor, y Clero. Predicole el doctor Melchor Fuster...a 14 de Noviembre de 1674 (...).* Valencia, Gerónimo Vilagrasa, 1674.
- FUSTER, Melchor: *Sermon de Santo Tomas de Villanueva Arzobispo de Valencia. En la fiesta que su Santa Iglesia Metropolitana le celebra a los 18 de Setiembre. Predicole el Doctor Melchor Fuster (...).* Valencia, Geronimo Vilagrasa, 1666.
- FUSTER, Melchor: *Sermon en la solemnidad que la Santa Metropolitana Iglesia de Valencia celebroy, en hazimiento de gracias á Dios Nuestro Señor, por el Casamiento de la Serenissima Infanta de España Doña Margarita de Austria, con el Serenissimo Emperador Leopoldo Primero, y rogativas, por la felicidad de su viaje.* Valencia, Geronimo Vilagrasa, 1666.
- FUSTER, Melchor: *Sermon al nuevo, y gloriosissimo decreto de Nuestro Santo Padre Alexandro Septimo, a favor de la Purissima Concepcion de la Virgen Maria, Nuesstra Señora. En las fiestas, que le dedicò la muy Ilustre ciudad de Valencia (...)* 12 de Mayo 1662. (Mss. s. XVII)
- FUSTER Melchor: *Sermón en las rogativas que hizo la muy ilustre, y santa Metropolitana Iglesia de Valencia a la Virgen Maria Nuestra Señora, Madre de los Desamparados, para asegurar felices los sucesos a las armas del Rey nuestro Señor, estando el sitio sobre Barcelona, a 24 de Septiembre del año 1651.* Valencia, Bernardo Noguès, 1651.
- GAUNA, Felipe: *Relación de las fiestas celebradas en Valencia con motivo del casamiento de Felipe III.* Con introducción bio-bibliográfica por Salvador Carreres Zacarés. 2 vol. Valencia, Acción Bibliográfica Valenciana, 1926-1927. (Mss. 1600-1602)
- GIL, Matías: *Relación verdadera de la estimación y fiesta que se ha hecho en la ciudad de Valencia por la presentación del Rotulo que la Santidad de Paulo Quinto (...)* presentose el rotulo a catorce del mes de mayo deste año 1618. Valencia,



Pedro Patricio Mey, (s.a).

- GÓMEZ CORELLA, Vicente: *Relación de las famosas fiestas que hizo la ciudad de Valencia, a la canonización del bienaventurado San Raymundo de Peñafort en el Convento de Predicadores*. Valencia, Juan Crisóstomo Garriz, 1602.

- GÓMEZ CORELLA, Vicente: *Los sermones y fiestas que la ciudad de Valencia hizo por la beatificación del glorioso Padre San Luis Bertrán*. Valencia, Juan Crisostomo Garriz, 1609.

- JESÚS, Fray José de: *Luz de la verdad y realidad ingenua del hecho que ha pasado en la función del Te Deum Laudamus, que la Ilustre Ciudad hizo cantar en el Real Colegio de Corpus Christi*. 1679.

- JESÚS, Fray José de: *Cielos de fiesta musas de Pascua, en fiestas reales, que a S. Pascual coronan sus mas finos, y cordialissimos devotos, los muy esclarecidos hijos, de la muy Ilustre, muy noble, muy Leal, y Coronada Ciudad de Valencia, que con la magestad de la mas luzida pompa, echò su gran devocion el resto, en las Fiestas de la Canonizacion de San Pascual Baylon*. Valencia, Francisco Mestre, 1692.

- JOSÉ, Fray Diego de San: *Compendio de las solemnes fiestas que en toda España se hizieron en la Beatificacion de N. B. M. Teresa de Jesus. Fundadora de la reformacion de descalzos y descalzas de N. S. Del Carmen en prosa y verso*. Madrid, viuda de Alonso Martin, 1615.

- LÁZARO DE VELASCO, Antonio: *Funesto geroglífico enigma del maior dolor que en representaciones mudas manifesto la muy Noble, Antigua, Leal, Insigne, y Coronada Ciudad de Valencia, en la honras de su Rey Felipe el Grande, IV de Castilla, y III en Aragon*. Valencia, Geronimo Vilagrasa, 1666.

- LIBERÓS, Esteban: *Copia primera, y relación verdadera de las fiestas y recibimiento que ha hecho la Ciudad de Valencia à la Magestad del Rey nuestro Señor Filipo Quarto, y a sus hermanos, Lunes a diez y*

*nueve de Abril deste presente Año de mil seyscientos treynta y dos*. Barcelona, Estevan Liberós, 1632.

- LÓPEZ DE LOS RÍOS, Tomás; SAPENA, Baltasar: *Auto glorioso, festejo sagrado con que el insigne Colegio de la preclara Arte Notaria celebró la Canonización del Señor San Luis Beltran*. Valencia, Thomas Lopez de los Rios, 1674.

- MARTÍNEZ DE LA VEGA, Jerónimo: *Solenes i grandiosas Fiestas que la noble, i leal Ciudad de Valencia a echo por la Beatificacion de su Santo Pastor, i Padre D. Tomas de Villanueva. Al muy ilustre Cabildo, i Canonigos de su santa Iglesia Metropolitana*. Valencia, Felipe Mey, 1620.

- MATEU Y SANZ, Fray Lorenzo: *Relación de las festivas demostraciones que el Ilustrissimo y Excelentissimo Señor Don Luis Guillen de Moncada, Principe Duque de Montalto, y de Bivona, Cavallero de la Orden de Tuson, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, y su Virrey, y Capitan General, S. R. Consejo, Reyno, y Ciudad hizieron por el feliz alumbramiento de la Reyna Nuestra Señora, dandonos el Principe deseado*. Valencia, Bernardo Noguès, 1658.

- MATEU Y SANZ, Fray Lorenzo: *Relacion en que la esclarecida religion y inclita cavalleria de Nuestra Señora de Montesa, y San Iorge de Alfama, de la milicia de Calatrava, y orden de Ciftel, da cuenta a la catolica magestada del rey nuestro señor su administrador perpetuo, del voto, y iuramento que hizo en Valencia a primero de iunio mil feiscientos cinquenta y tres, de defender, tener, y sentir, que la virgen santissima Maria Madre de Dios fue concebida sin mancha, ni rastro de pecado original: y fiestas que consagrò a esta celebridad*. Valencia, Bernardo Noguès, 1653.

- MENDOZA, Padre Fray Manuel: *Fiestas que el convento de nuestra Señora del Carmen de Valencia hizo a nuestra Santa Madre Teresa de Jesus, a 28 de octubre, 1621. A nuestro muy Rever Padre Maestro F. Estevan de Santa Ana, Provincial de los Carmelitas de observancia en la Provincia de Portugal, Consultor y Calificador del Santo Oficio*. Valencia, Felipe Mey, 1622.

- MIRALLES, Melcior: *Dietari del capellà d'Alfós el Magnànim. Introducció, transcripció y notas a cargo de José Sanchos Sívera*. Valencia, Acció bibliogràfica valenciana, 1932.
- OLMO, José Vicente del: *Lithologia o explicación de las piedras y otras antigüedades halladas en las çanjas que se abrieron para los fundamentos de la capilla de nuestra Señora de los Desamparados de Valencia*. Valencia, Bernardo Nogues, 1653.
- *Oracion deprecativa deprecacion afectuosa, imploracion de la misericordia divina. A Christo Sacramentada de, como fuente de ella, à Maria Santissima su Madre, en la Advocacion de los Desamparados, como Abogada. A S. Vicente Ferrer, S, Vicente Martir, Santo Thomas de Villanueva... en el Sumo conflicto de sequedad, que padeciò la Ciudad de Valencia, este Año de 1671(...)*. Valencia, Geronimo Vilagrassa, 1671.
- ORELLANA, Marco Antonio: *Valencia Antigua y Moderna*. 3 vol. Valencia, Acció Bibliogràfica Valenciana, 1923-1924. (Mss. hacia 1790)
- ORELLANA, Marco Antonio: *Biografía pictórica valentina o vida de los pintores, arquitectos, escultores y grabados valencianos*. Madrid, Xavier de Salas, 1930. (Mss. hacia 1800)
- ORTÍ, Marco Antonio: *Siglo IV de la Conquista de Valencia*. Valencia, Juan Bautista Marçal, 1640.
- ORTÍ, Marco Antonio: *Segundo centenario de los años de la canonización del valenciano apóstol San Vicente Ferrer*. Valencia, Geronimo Villagrassa, 1656.
- ORTÍ, Marco Antonio: *Solemnidad festiva, con que la insigne, leal, noble y coronada ciudad de Valencia se celebró la feliz nueva de la canonización de su milagro e ilustre obispo Santo Tomás*. Valencia, Geronimo Vilagrassa, 1659.
- ORTÍ, Marco Antonio: *Solemnidad festiva con que en la insigne, leal, noble, y coronada ciudad de Valencia se celebrò la feliz nueva de la Canonización de su milagroso arzobispo Santo Tomas de Villanueva*. Valencia, Geronimo Vilagrassa, 1659.
- ORTÍ, José: *Ritual exemplar en las exequias de la Reyna Nuestra Señora Maria Luisa de Borbón, muger del catolico monarca, Carlos II. Rey de España, celebradas en la (...) leal, y Coronada Ciudad de Valencia*. Valencia, Vicente Cabrera, 1689.
- PONZ, Antonio: *Viage de España ó Cartas: en que se da noticia de las cosas más apreciables, y dignas de saberse, que hay en ella*. Madrid, Joachin Ibarra, 1774.
- PORCAR, Pere Joan: *Coses evengudes en la ciutat y regne de Valencia: dietario de Mosén Juan Porcar, capellán de San Martín: 1589-1629. Trascrició y prólogo de Vicente Castañeda y Alcover*. Madrid, Cuerpo Facultativos de Archiveros, bibliotecarios y arqueólogos, 1934.
- PRADAS, Gerónimo: *Llibre de memories de algunas cosas pertenecientes al convento de Predicadores de Valencia, que han sucedido desde el año 1603 hasta el de 1628*. (Mss. 1603-1628).
- *Recibimiento de la santissima reliquia del glorioso sant Vicente Ferrer, que se truxo en la venturosa ciudad de Valencia: con entera noticia de las muchas luminarias, fiestas, galas, invenciones, y solene procession que se hizo en dicha ciudad*. Valencia, 1600.
- *Relacion de lo sucedido en la celebración del Capítulo Provincial dela Santa Provincia de Valencia de San Francisco fué a 28 de octubre de 1696*. Ms. en papel, letra del XVII, 30 hojas.
- *Repertori general y breu sumari per orde alphabetich de totes les materies del Furs de Valencia, fins les Corts del Any 104, inclusive, y dels Privilegis de dita Ciutat y Regne*. Valencia, Pere Patricio Mey, 1608.
- RODRÍGUEZ, José: *Sacro, y solemne novenario, publicas y luzida, fiestas, que hizo el Real Convento de N.S. del Remedio de la Ciudad de*

*Valencia, à sus dos Gloriosos Patriarcas San Juan de Mata, y San Felix de Valois, fundadores de la orden de la SS. Trinidad, por la felice declaración, que de su antigua Santidad hizo Nuestro Santísimo Padre Alexandro VII. Valencia, Benito Macé, 1669.*

- SAN NICOLÁS, *Fray Lorenzo de: Arte y uso de arquitectura.* Madrid, 1639 y 1665.

- SAPENA, Baltasar: *Obsequioso elogio, plausible júbilo, que en festejo militar dispuso el afecto con el regozijo á la felice canonización del glorioso San Francisco de Borja, á cuya celebridad dedicó la Nobleza Valenciana un luzido Torneo sustentado en 25 de Octubre del presente año 71. en el espacioso Campo del llano del Real. Siendo mantenedor el Maesse de campo Don Joseph de Borja, (...).Valencia, Benito Macè, 1671.*

- *Sermón deprecatorio por la salud del Principe Don Felipe Prospero de Austria, en las rogativas hechas en la Metropoli de Valencia: patente el Santísimo Sacramento, la Virgen de los Desamparados, las Reliquias, y Cuerpos de San Vicente Ferrer, San Luis Obispo, y Santo Tomas de Villanueva, 1661. En Valencia, Bernardo Noguès, 1661.*

- SERRANO PÉREZ, Tomás: *Fiestas seculares, con que la coronada ciudad de Valencia celebró el feliz cumplimiento del tercer siglo de la canonización de su esclarecido hijo, y angel protector S. Vicente Ferrer, Apostol de Europa. Escribialas el R. P. Thomas Serrano, de la Compañía de Jesus. Valencia, viuda de Joseph de Orga, 1762.*

- TAHUENGA, Gaspar: *Oracion gratulatoria que en las sacras festivas aclamaciones, con que celebró el Religioso Convento de San Francisco de la Observancia de la Ciudad de Valencia, el Nuevo Decreto de Nuestro muy Santo Padre Inocencio XII que haze de precepto para toda la Iglesia, el Rezo, y folemne Octava del Mysterio de la Purissima, e Immaculada Concepcion dixo el Doctor Gaspar Tahuenga (...). Valencia, Heredero de Benito Macè, 1696.*

- TAHUENGA, Gaspar: *Sermon que el primer día (que corrió por cuenta del Excelentissimo Señor Don Carlos Homo-Dei, Moura, Corte-Real, y Pacheco, Marquès de Castel Rodrigo, &c. Virrey, y Capitan General del Reyno de Valencia) de la lucidissima, y Solemne Octava, que se celebrou. En la Real Capilla de Nuestra Señora de los Desamparados el año 1694 (...). Valencia, Heredero de Benito Macè, 1695.*

- TÁRREGA, Francisco: *Relacion de las fiestas que el Arçobispo y Cabildo De Valencia hizieron en la translación de la Reliquia del glorioso S. Vicente Ferrer a este santo Templo.* Valencia, Pedro Patricio Mey, 1600.

- TORRALBA, Vicente: *Memorias curiosas que dexo escritas Mosen Vicente Torralba, beneficiado de la Parroquia de San Catalina virgen y Marthyr de Valencia, donde entré a residir dia 10 de Abril de 1623.*

- TORRE Y SEBIL, Francisco de la: *Luzes de la aurora días del sol, en fiestas de la que es sol de los días, y aurora de las luzes, Maria Santissima. Motivadas Por el nuevo indulto de Alexandro Septimo, que concede octava con precepto de rezo de la Inmaculada Concepción. Celebradas por la antigua piedad del Excelentissimo Señor Marques de Astorga, y San Roman, Virrey, y Capitan General del Reyno de Valencia, etc. A cuya protección Las dedica, el que las escribe, Don Francisco de la torre y Sebil, Cavallero del Abito de Calatrava y en la voz de dicha Orden substituto del Excelentissimo Señor Marques de Aytona. Valencia, Gerónimo Vilagrasa, 1665.*

- TORRE Y SEBIL, Francisco de la: *Reales fiestas a la soberna imagen de la Virgen de los Desamparados, de la ciudad de Valencia, en su translación a la nueva Capilla.* Valencia, Geronimo Vilagrasa, 1668.

- TORRE Y SEBIL, Francisco de la: *Reales fiestas que dispuso la Noble, Insigne Coronada y siempre Leal Ciudad de Valencia, a honor de la milagrosa Imagen de la Virgen de los Desamparados, en la Traslación a su nueva sumptuosa Capilla.* Valencia, Geronimo Vilagrasa, 1668.

- *Traslado de una carta embiada por el P.e Fray Francisco Sala al Ill.e don Hernando Zanoquera Visorrey de Mallorca dando noticia de la entrada de la reliquia del P. St Vicente Ferrer año 1600.*
- TRAMOYERES BLASCO, Luis: *Instituciones gremiales. Su origen y organización en Valencia.* Valencia, Imprenta Domenech, 1889.
- TRISTAN DEL PINELL, P. P.: *Estafermo en la Nupciales Fiestas de los Excelentísimos Señores Marqueses de los Velez, Virreyes de Valencia.* Valencia, Juan Bautista Marzal, 1633.
- VALDA, Juan Bautista: *Solenes fiesta, que celebros Valencia, a la Inmaculada Concepción de la Virgen Maria. Por el supremo decreto de N. S. S. Pontífice Alexandro VII.* Valencia, Geronimo Vilagrasa, 1663.
- VARAGE, Gregorio Alberto: *Pozo de aguas vivas, y riego fertil del Carmelo florido. El especial que fertiliza sus floridas vertientes. Indulgencias, gracias, privilegios, y prerogativas que gozan los Cofrades de la Madre de Dios del Carmen. Con la descripción de la solemnisima fiesta, voto, y juramento que hizo su Cofradia, con la del Santissimo Nombre de Iesus, de defender, y sentir, que Maria Señora Nuestra es concebida sin sombra de pecado original.* Valencia, Bernardo Noguès, 1665.
- *Verdadera relacion de la solemne fiesta, y procession, que la Sagrada Religion de la Compañia de Iesus hizo a la Canonizacion de San Francisco de Borja, Duque de Gandia, este año de 1671. Dase cuenta del adorno de las calles, y Altares que hubo en ellas, y Magestuoso acompañamiento con que fue la Procession.*
- *Veridica relación de los festivos aplausos con que la muy noble, leal, y coronada Ciudad de Valencia celebrò la Procession General de la tercera Centuria de la Canonización de su amado Hijo, Patron, y Apostol San Vicente Ferrer, en el dia 29 de junio de este presente año 1755.* Valencia, Joseph Garcia, 1755.
- VICH, Álvaro de; VICH, Diego de: *Dietario valenciano (1619 a 1632) por D. Álvaro y D. Diego de Vich.* (Mss. 1619 a 1632). Transcripción de Salvador Carreres Zacarés; prólogo de Francesc Almarche. Valencia, Acció Bibliogràfica Valenciana, 1921.
- VIDAL Y MICÒ, Francisco: *Historia de la prodigiosa vida, virtudes, milagros, y profecias del segundo Angel del Apocalypsis y apostol valenciano de las indias occidentales San Luys Bertran (...)* compuesta por el M. R. Pte. Fr. Francisco Vidal y Micò. Con las licencias necesarias. Valencia, Joseph Thomàs Lucas, 1743.
- XIMENO, Vicente: *Escritores del Reyno de Valencia, chronologicamente ordenados desde el año M.CC.XXXVIII. de la Christiana Conquista de la misma Ciudad, hasta el de M.DCC.XLVIII.* Valencia, Joseph Estevan Dolz, 1749.

## ABREVIATURAS

A.H.M.V. Archivo Histórico Municipal de Valencia  
ACV Archivo de la Catedral de Valencia



LOS MORISCOS REVELADOS DE LA SIERRA DE CORTES QUE LES HIZIERON VENIR POR CONCIERTO AL GRAV FUERON TRES MIL QUATROCIENTOS NOVENTA Y DOS REVELADOS QUE POR DON GARCIA BRAVO BAXARON A ENBARAR ILLOS QUE ALLONFOR EL REINO QUE LOS TENIAN POR CAPTIVOS FUERON 1609

EL GRAV

DE

Fig. 01. Embarque de los moriscos en el Grao de Valencia. Pere Oromig. Fundación Bancaja.

## Apéndice documental

### DOCUMENTOS RELATIVOS A LA ENTRADA DE FELIPE III Y LA INFANTA CLARA EUGENIA EN VALENCIA

#### DOCUMENTO Nº 1.

El presente documento es uno de los pocos testimonios de los siglos XVI y XVII en los que se describen algunos de los detalles de los arcos triunfales construidos con motivo de la entrada real de Felipe III y la infanta Isabel Clara Eugenia en 1599. Aporta información sobre los artífices de las arquitecturas efímeras así como las deficiencias detectadas por los inspectores que los jurados enviaron en el momento de erección de las obras. 1599, Valencia.

#### ARCHIVO HISTÓRICO MUNICIPAL DE VALENCIA

Signatura: *Manual de Consells*, A-125, ff. 648r-649r. Marzo de 1599.

Memoria de la visura que sea fet en los archs triumphals e invencions la qual visura se a fet per orde dels señors Jurats.

#### Pere Sanchis Fuster

Primo Avem vist y reconegut lo edifici del portal de Sent Vicent fet a dos cares en lo qual trobam se a fet dit edifici conforme la traça, y lo que se a deixat de fer en aquell es anar deixat de pintar los pedestals de una part y de altra mes avant a deixat de fer los encasaments dels costats de la primera orde que avien de ser redons y son quadrats mes se a deixat de fer el segon orde y difinició quatre columnes y a fet quatre pilars quadros les quals coses que a deixat de fer les estiman per la fusta llenç y pintura set lliures.

#### Matheu Siudantell fuster

Item en lo carrer de Sent Vicent als matalafes em vist y regonegut lo edifici que se a fet en dit lloch lo qual trobam eser executat conforme la traça ecepte an deixat de fer uns empedrats entre columna y columna de cada costat los quals arbitran que de fusta llens y pintura sis lliures dich sis lliures dich. Mes a deixat de pintar los peus drets del grux del arch uns perfils alrededor val lo que a deixat de fer trenta sous dich.

Cosme Ximenez fuster y Stheue Ganya fuster  
Item en lo Mercat avem vist y regonegut tot lo vestigi de la fusta que sea trobat que es del primer orde en amunt con lo demes vestigi que faltava lo avem trobat dins la llonja tots los quals vestigis trobam estar conforme la traça y si lo mestre que a fet dita obra a dexat de asentar alguna o algunes coses exes no les podem saber perço que lo dia ques feu la visura estava despullat dit edifici.

#### Luis Gallent perayre

*En lo arch de murta del cantó de la bozeria vist y regonegut aquell trobam se a fet molt millor q està la traça.*

#### Anthoni Stheue fuster

Item en lo tosal avem vist y regonegut lo edifici que se a fet a una cara lo qual trobam eser fet conforme la traça.

#### Marti domingues fuster y Marti (ilegible) pintor

Item en la plaça del campanar avem vist y regonegut la invenció que se a fet en dit lloc está conforme la traça ans mes que menys.

#### Anthoni bernich fuster

Item en lo canto de la plaça de predicadors vist y regonegut lo edifici que se a fet en dit lloch avem trobat que a deixat de pintar los pedestals de la una part y de l'altra dexantlos de la matexa fusta, y axi matex adexat de fer uns pilas quadros en la segon orde els a fet de pintura pintanti uns termes tot lo qual val de fusta llens y pintura cinch lliures.

#### Lo dit Anthonio Stheue fuster

Item en lo portal del Real avem vist y regonegut lo edifici que sea fet en dit portal axi en la una cara com en l'altra lo qual edifici trobam estar dit edifici segons la traça exçepo a deixat de fer una vaya pintada de balaustres en lo segon orde la qual avia de rodar les quatre cares y axi matex a deixat de pintar los pedestals axi per la part de fora com per la part de dins y prenint suma de lo valor de la fusta llençs y pintura estiman valer dites coses set lliures dich.

#### Christofol Domingues fuster

Item en lo pont del Real avem vist y regonegut tot lo que se a fet en aquell trobam que estat tot conforme

la traça eçcepto se a dexat de enramar totes les  
piramides que esta damunt la vaya de dit edifici del  
qual sea de rellenar axi de les mans com de la murta  
com del cordell tres lliures dich.

Jo Gusep Esteve

Juan Saranyena pintor

Pere Navarro.



## LUMINARIAS PARA LA CELEBRACIÓN DEL SIGLO CUARTO DE LA CONQUISTA DE VALENCIA

DOCUMENTO Nº 2.

Se presenta un extracto de cada uno de los espacios que se iluminaron para la celebración del cuarto centenario de la conquista de Valencia.

**ORTÍ, Marco Antonio:** *Siglo IV de la Conquista de Valencia*. Valencia, Juan Bautista Marçal, 1640.

El Micalete, altos y ventanas de la Santa Iglesia, Palacio Real, Palacio del Arzobispo Aliaga, casa de la Inquisición, casa de la Ciudad, casa de la Diputación, casas de los Jurados, casas de los Síndicos, casas del Racional, casa de D. Luis Ferrer de Cardona, caballero del hábito de Santiago Gobernador, casa de D. Francisco Ruiz de Liori Folch y Cardona, la Real Audiencia, casa de D. Pedro de Borja, casa de D. Onofre Ginart, casa de D. Baltasar Sanz, casa de D. Pedro Sanz Oidor, casa de Juan Bautista Polo, casa de D. Andrés Sanz, casa de D. Francisco Sancho, casa de D. Cristóbal Crespi de Valldaura, casa de D. Bartolomé Sanchis, casa de Jacinto Orti, casa de Miguel Geronimo Sanz, casa de D. Pedro de Vilacampa, casa de Jose Ferriol, casa de Vitoriano Calahorra, casa de D. Miguel Vivas, casa de D. Geronimo Valeriola y Carroz (al cual habían otorgado el primer premio), casa de Vicente Pesquera (segundo premio), casas de Jaime Galmes , casa de Domingo Santa Clara y Bautista Canti (ambos con el cuarto premio).

## LUMINARIAS PARA EL SEGUNDO CENTENARIO DE LA CANONIZACIÓN DE SAN VICENTE FERRER

DOCUMENTO Nº 3.

Se presenta un extracto de cada uno de los espacios que se iluminaron para la celebración del segundo centenario de la canonización de san Vicente Ferrer en 1655. Tuvieron más desarrollo que las acontecidas en 1638, y las distribuyeron tanto dentro como fuera de los muros de la ciudad.

**ORTÍ, Marco Antonio:** *Segundo centenario de los años de la canonización del valenciano apóstol San Vicente Ferrer.* Valencia, Geronimo Villagrassa, 1656.

Dentro de la ciudad:

Plaza de Predicadores, Real Convento de Santo Domingo, casas del noble Don Basilio Castelví, casas de D. Antonio Ferrer i Diez, Don Baltasar Vidal de Blanes, casas de Don Vicente Valterra i Blanes, casas de Don Juan Matías Valterra, Don Gerardo Cervellón, Don Alfonso Calatayud, casa natalicia de San Vicente Ferrer, junto con la iglesia y el altar mayor, casa de D. Pedro Boil de Arenos, convento de San Cristóbal, casa de Don Juan Andrés Coloma, convento de San José y Santa Tecla, iglesia parroquial de apóstol Santo Tomé, casas de Alexandro Luis Almunia, casas del Magnifico Severino Arboleda, Palacio del Ilustrísimo y excelentísimo señor D. Fray Pedro de Urbina, casa del Noble Don Francisco Escorcia, casa Martín Pérez de Roa, casa de Joseph Vaziero, casa del Magnifico Basilio Frac, casa del Don Franc Ruiz de Lipri Folch i Cardona, casas de Victorino Fores, casa natalicia del beato Luis Bertran, casa de Don Geronimo Zanoquera, casa Don Jorge de Vilaragut i Sanz, casa de D. Ximen Pérez de Calatayud, casa de D. Francisco Vilaris i Carroz, casa de D. José de Calatayud, casa de D<sup>a</sup> Geronima de Ixar Montagut y Escrivà, casa de D. Gonzalo Fernandez de Ixar, casa de Baltazar Cros, casa particulares de la Seo, casas de Dotor Juan Bautista de Valda, el Micalete y el cimborrio de la iglesia mayor, la Obra Nueva, casas del Dotor Miguel Angel Dalp, casas del Dotor Francisco Ferragut Marti de Pujades, casas de la Ciudad,

casas de la Diputación, casas del Dotor Lucas Pablo Viziedo, casas del Dotor Anselmo Feliperia, casas Don Gaspar Salvador i Pardo, casas Dotor Donato Sanchez del Castellar, torres de Serranos, convento de Santa Ana, iglesia parroquial de San Lorenzo, casa del Excelentísimo Señor Duque de Gandía i Conde de Oliva, convento del Carmen, convento de San José de Carmelitas descalzas, casa de Vicente Trilles, calle del Portal Nuevo y torres del mismo portal, calle Rotereros, iglesia de Santa Cruz, casas de Baldina, iglesia parroquial de San Nicolás y San Pedro Martir, casas del Magnifico Valerio Sanz de Geta, casa de Don Crisanto Sorell, Conde de Albalate, iglesia parroquial de San Miguel y San Dionisio Areopagita, convento de la Corona, convento de Santa Úrsula, casas de Gaspar Juan Català, casas de Agustín Barrera, el Tossal, calle Bolsería, plaza del Mercado casa de los Valeriolas, la de los Exarques, casa de Gaspar Mascaro, casa de Don Pedro de Valda, calle de Cordellates, casa Profesa de la Compañía de Jesús, calle de Conejos, calle de Madalenas, casas de Don Cristóbal Cabanillas, calle de la Sarrieta, calle de los Cotamalleros, calle del Trenque, calle la Nueva, calle de la Puerta Nueva, calle de los Derechos, calle de la Ropería Vieja, parroquia de San Juan del Mercado, casa de Contratación de la Lonja, convento de las Magdalenas, convento de Nuestra Señora de las Mercedes, calle de los Colchoneros, plaza de los Caxeros, calle de San Vicente, iglesia de San Martín, casa de Pedro Juan Pujadas, casa de Marco Antonio Ortí, iglesia de Santa Catalina Mártir, iglesia parroquial de San Andrés, plaza del colegio del Corpus Christi, plaza de Santa Catalina de Sena, colegio de Santo Tomas de Villanueva, convento de Santa Catalina de Sena, calle de las Barcas, plaza de San Francisco, iglesia y colegio de San Fulgencio, casas del Hospital de En bou, casas e iglesia de N. S. de Mònferrate, calle de los Pescadores, cofradía de la Sangre de Christo, convento de San Agustín, Puerta de San Vicente, plaza de Pellicers, iglesia y casa del Hospital general, iglesia de Santa Lucia, convento de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza, convento de Nuestra Señora del Pie de la Cruz, calle de Carniceros, plaza de la Encarnación, convento de Religiosas Carmelitas, Hospital de Menaguerre, colegio de San Juan Bautista.

Fuera de la ciudad desde la zona del Real:

Real convento de San Miguel de los Reyes, convento de San Julián de Religiosas Agustinas, colegio y casa de San Pedro Nolasco, convento de Santa Mónica, real convento de Zaydia, convento de Nuestra Señora de la Esperanza, convento de San Sebastián, convento de San Felipe, convento de la Santísima Trinidad, convento de la Sangre de Christo, casas y jardín de Don Gaspar de Rocaful i Boil del Consejo del Rey, convento de Nuestra Señora del Remedio, casas del Marqués de Quirra. Desde la zona del portal de San Vicente: iglesia y convento de Jerusalén, convento de San Vicente Mártir, iglesia y convento de Nuestra Señora de IESVS, convento de Nuestra Señora del Socorro, iglesia parroquial de San Valerio, casas del Magnífico Guillen Ramón Anglesola.



## Agradecimientos

Cuando inicié el camino que hoy finalizo no podía imaginar el peregrinaje que iba a acontecer. Con el ímpetu y fuerza de la juventud, y el apoyo de mi familia, decidí embarcarme en esta investigación.

Todos los que han pasado por este proceso saben la dureza que adquieren ciertos tramos, y por este motivo debo agradecer a todas las personas e instituciones que durante este periodo me han facilitado su ayuda. En primer lugar, mi más sincera gratitud al Dr. Luis Arciniega García, director de esta tesis doctoral. Sin él, sin su confianza, sin sus sabios consejos, su guía, apoyo y dedicación hubiera sido imposible alcanzar mi objetivo. Supo direccionarme en los buenos y malos momentos, trató de sacar lo máximo de mi persona, me aportó sus impresiones, pero siempre permitió que tomase mi propia línea de investigación.

También debo agradecer al Departamento de Historia del Arte, el tratamiento que tuve durante mi periodo como becaria de investigación, y en especial al Dr. Amadeo Serra Desfilis, que junto a mi director, me ofrecieron la oportunidad de crecer como investigadora. Dedicaron altruistamente su tiempo en indicarme las herramientas necesarias que fortalecieron las bases de mi formación. Me incluyeron en interesantes proyectos I+D, en los que tuve la oportunidad de compartir experiencias y conocimientos con otros especialistas de mi campo de estudio. Los doctores Alicia Cámara, Consuelo Gómez, Esther Alegre, Dolores Romero, Maurizio Vesco, Aldo Casamento, Guglielmo Vila, son solo algunas de las personas que también me aconsejaron para afrontar con garantías mi investigación.

Por otra parte, agradecer a las instituciones que apoyaron mi formación a través de becas predoctorales, como la Universitat de València y la Fundación Oriol-Urquijo; a las bibliotecas, archivos y museos que me abrieron sus puertas para facilitarme el acceso a las fuentes necesarias, como la Biblioteca Nacional de España, la British Library, al Victoria and Albert Museum, al Warbug Institute (Mrs. Pollard), al Archivo del Reino de Valencia, al Archivo

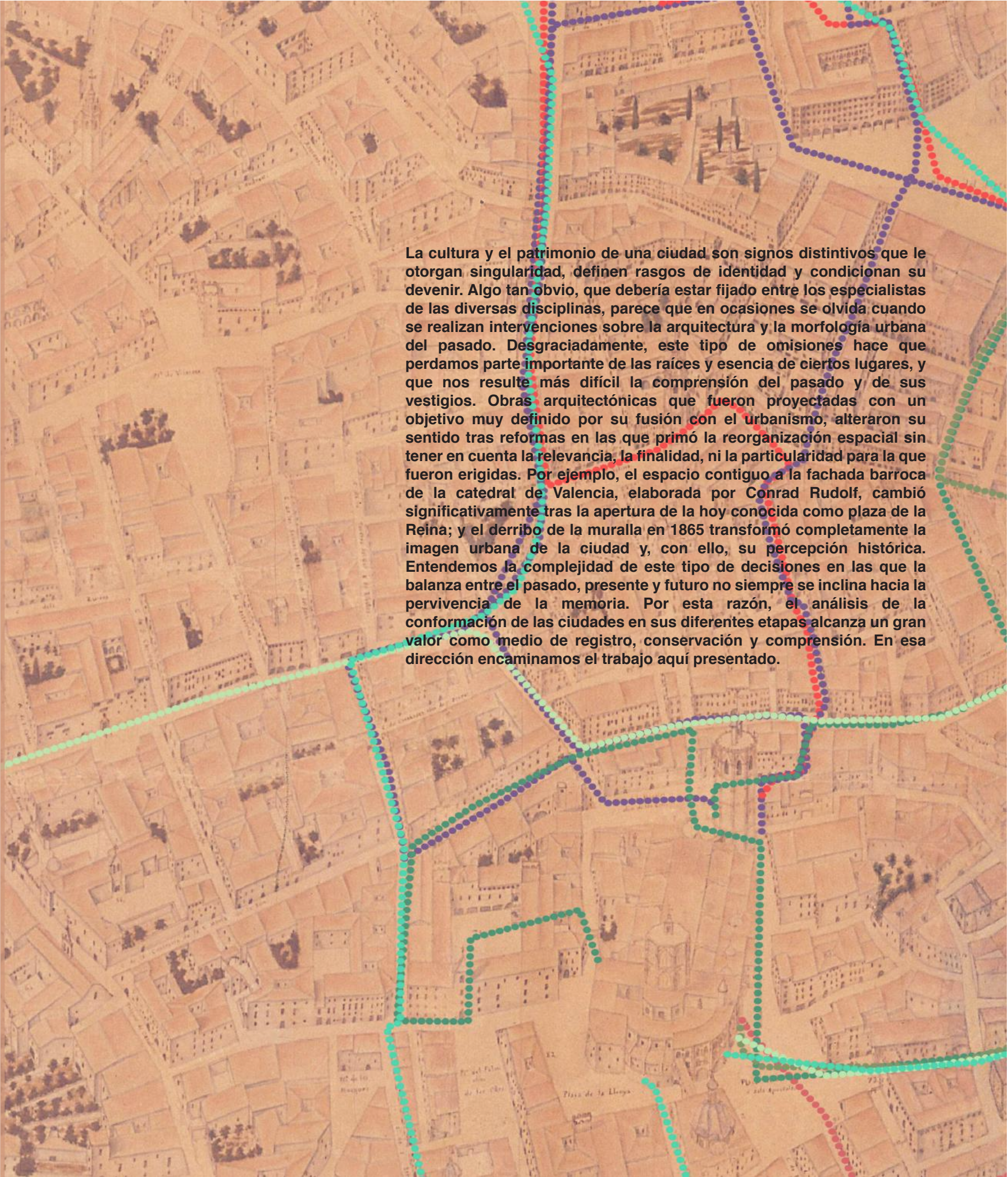
de la Catedral, al SIAM, al Museo de Historia de la Ciudad (Javier Martí), al Museo de la Ciudad (Isabel Barceló) y al Archivo Histórico Municipal de Valencia (especialmente a Mari Carmen y Alicia Martínez).

Mi gratitud al equipo del Dr. Víctor Mínguez Cornelles por su ayuda y por proporcionarme parte del material gráfico referente al mundo festivo que ha sido incluido en la tesis; al Dr. Daniel Benito Goerlich la posibilidad de acceder al colegio de Corpus Christi; al Dr. Sergi Domenech por sus consejos en la investigación; y al Dr. Pablo Camarasa por su inestimable ayuda con la maquetación.

Una mención especial hacia mis compañeros de la Cátedra Demetrio Ribes UV-CHOPVT, cuya comprensión y apoyo en la recta final ha sido fundamental. No puedo olvidarme de todos aquellos amigos que durante meses han tenido una palabra de aliento en los momentos más duros.

Por último, es difícil para mí cerrar estas páginas, pues debo hacerlo con mi familia. Gracias a ellos tuve la oportunidad de acceder a una educación. Aún con dificultades siempre quisieron que perseverase y pudiera alcanzar mi sueño. Desgraciadamente, la alegría que siento tan solo puedo compartirla con mi madre, mi hermana y mi sobrina, pero estoy segura que allá donde esté mi padre, estará sonriendo por la promesa cumplida.





La cultura y el patrimonio de una ciudad son signos distintivos que le otorgan singularidad, definen rasgos de identidad y condicionan su devenir. Algo tan obvio, que debería estar fijado entre los especialistas de las diversas disciplinas, parece que en ocasiones se olvida cuando se realizan intervenciones sobre la arquitectura y la morfología urbana del pasado. Desgraciadamente, este tipo de omisiones hace que perdamos parte importante de las raíces y esencia de ciertos lugares, y que nos resulte más difícil la comprensión del pasado y de sus vestigios. Obras arquitectónicas que fueron proyectadas con un objetivo muy definido por su fusión con el urbanismo, alteraron su sentido tras reformas en las que primó la reorganización espacial sin tener en cuenta la relevancia, la finalidad, ni la particularidad para la que fueron erigidas. Por ejemplo, el espacio contiguo a la fachada barroca de la catedral de Valencia, elaborada por Conrad Rudolf, cambió significativamente tras la apertura de la hoy conocida como plaza de la Reina; y el derribo de la muralla en 1865 transformó completamente la imagen urbana de la ciudad y, con ello, su percepción histórica. Entendemos la complejidad de este tipo de decisiones en las que la balanza entre el pasado, presente y futuro no siempre se inclina hacia la pervivencia de la memoria. Por esta razón, el análisis de la conformación de las ciudades en sus diferentes etapas alcanza un gran valor como medio de registro, conservación y comprensión. En esa dirección encaminamos el trabajo aquí presentado.